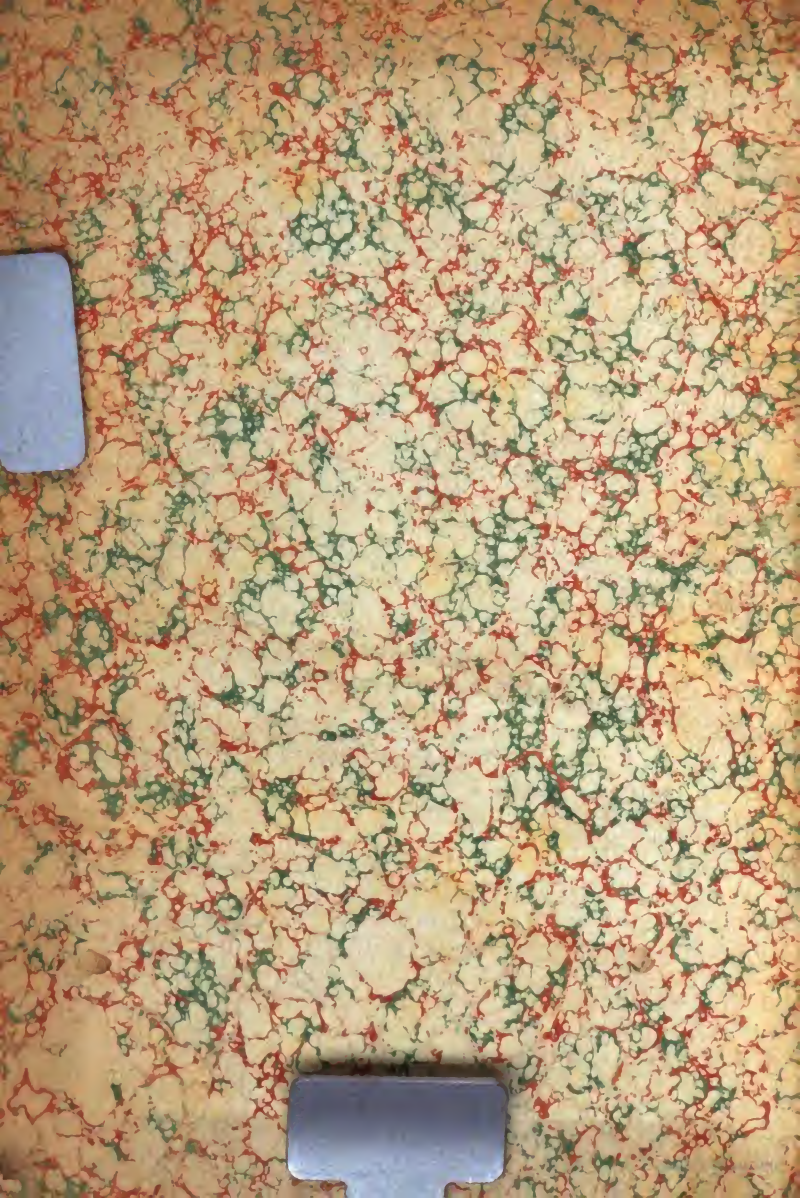
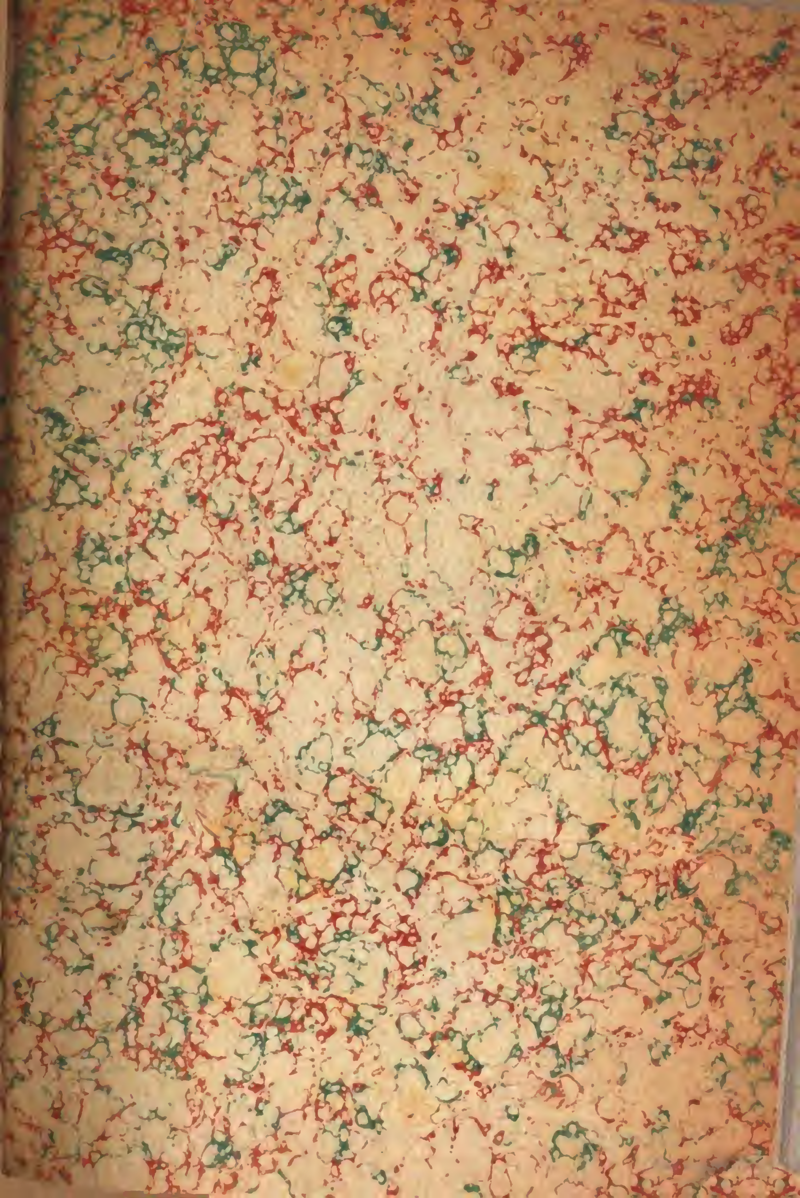







UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5320559195

CURSO COMPLETO

DEL ARTE Y DE LA HISTORIA MILITAR.



CURSO COMPLETO

DEL ARTE Y DE LA HISTORIA MILITAR.

Epitome de cuanto se ha escrito hasta el dia sobre el arte de la guerra.

ARREGLADO POR

D. José Maria Esclus y Gomez,

COMANDANTE DE INFANTERÍA.



MADRID,

IMPRENTA DEL SIGLO Á CARGO DE IVO BIOSCA.

1845.





INTRODUCCION.

Las ciencias y las artes han guardado en todos tiempos una recíproca armonía con la civilizacion de los siglos y de las naciones; por esto en algunos paises las hemos visto marchar hácia su perfeccion con el paso tardío que esta misma civilizacion y desenvolverse tan lentamente como ella.

El apogeo de gloria de cada úno de los ramos del código científico proviene regularmente de la importancia que las circunstancias le han dado y de las consecuencias de estas mismas circunstancias; asi es que el Arte de la Guerra, del que dice Guibert «que se entristece uno al considerar que haya sido el primero que el hombre ha ideado, etc.» atravesando todas las épocas de civilizacion y de barbarie ha llegado al estado de perfeccion en que le vemos en la actualidad, pues que considerado en buenos principios de derecho público ha llegado á ser una de las primeras necesidades impuestas á la sociedad: asi es que todos los gobiernos se han esmerado con sobrada razon en crear y perfeccionar medio de oponer la fuerza con la fuerza, porque sin esta mejora la usurpacion y la tiranía hallarian facilmente un camino espedito

para poner en práctica sus odiosos planes. «El objeto de la guerra, «dice Montesquieu (1), es la victoria, el de la victoria la conquista »y el de la conquista la conservacion;» por consiguiente, siendo sin duda la buena calidad de las tropas una de las causas principales de las victorias, haciendo abstraccion de toda idea de invasion, podemos decir sin equivocarnos que la seguridad de los tronos, tanto como el bienestar de las naciones, depende ya de la perfeccion del arte militar.

Los primeros ejércitos, formados de una multitud confusa é indisciplinada, se batian sin método y sin arte. Hasta Homero, el historiador de la guerra de Troya, las tradiciones solo presentan congeturas acerca el estado del arte de la guerra.

Los griegos fueron los primeros que sobresalieron en el empleo de la fuerza moral en dicho arte, y en ocuparse de los elementos de la táctica, y respecto al arte militar tuvieron siempre una prevision admirable. Esparta y la mayor parte de las repúblicas tenian gimnásios militares donde iban diariamente los jóvenes desde la edad de doce años, para acostumbrarse á los varios ejercicios que la profesion de las armas imponia en aquel tiempo, asi como á recibir lecciones de geometría y de táctica, sobre lo que los lacedemonios hubieron escrito. Mucho tiempo antes de la espedicion de Alejandro en Asia, las lecciones de un profesor griego habian ilustrado á Ciro en el arte de la guerra, bajo cuyo reinado descollaron en Persia las primeras luces de la ciencia militar.

Despues que el lacedemonio Xantipo venció á Régulo y salvó á Cartago, los cartagineses se apresuraron en adquirir unos conocimientos que les habian libertado del yugo enemigo, y trataron de imitar á los griegos sin que tuviesen idea para perfeccionar en nada su ordenanza, puesto que las campañas de Annibal, si bien nos presentan una grande estension en las operaciones y un sublime empleo de las estratagemas, sin embargo, no vemos en ellas ningun adelanto con respecto á la disciplina y á la táctica.

Mientras tanto los romanos, que habian conocido las prácticas de los griegos por medio de los toscanos y de Tarquino, oriundo de Corinto, poco satisfechos con lo que sabian, trataron de aprovecharse, no solo de las luces de sus predecesores, sino tambien de sus equivocaciones, y crearon una nueva ordenanza, que si no era mejor, tenia al menos la ventaja de ser mas ajustada á su constitucion politica y á sus miras particulares; sin embargo, nada indica que los romanos tuviesen gimnásios militares antes del tiempo de sus emperadores.

Tulio Hostilio, uno de sus primeros soberanos, fué el que empezó á arreglar la milicia y las leyes de aquel pueblo ambicioso y guerrero, que aprovechándose siempre de las luces y de las faltas

(1) Esprit des lois.

de todos los tiempos, y adoptando las armas y los usos hasta de las mismas naciones que vencian, siempre que les parecian preferibles á las suyas, llegó á adquirir por mucho tiempo una superioridad sobre los demas pueblos en toda clase de ciencias y artes, y por consiguiente en el de la guerra, con el que llegaron á destruir la libertad de los demas pueblos haciéndoles sus tributarios y esclavos, hasta que la pérdida de las virtudes militares, tan necesarias á la existencia de los estados, pudo traer consigo la destruccion de todo el imperio romano.

Compuestos ya los ejércitos romanos de tropas mercenarias, estrangeras la mayor parte, enervados con los vicios, desmoralizados y reducidos, dignos instrumentos de los caprichos del gefe del imperio, que frecuentemente era víctima del furor de sus soldados, las naciones bárbaras y feroces que antes habian vencido los vencieron á su vez, despues de varias tentativas de invasion, y derribaron por fin un coloso que ya no tenia de grande mas que el nombre. Estas naciones rudas y agrestes, guiadas únicamente por su valor y por la sed del pillaje, inundaron el grande imperio, marcando sus conquistas con el asesinato, el incendio y toda clase de barbaries. Los desgraciados habitantes fueron destrozados ó reducidos á la esclavitud, siendo pocos los que lograron escapar á tantos horrores, ocultándose en los bosques y en las montañas. Establecidos el gobierno, las leyes y las costumbres salvajes sobre los despojos y las sábias leyes de los romanos, toda la Europa quedó sumergida en la barbarie. Bien pronto en medio del caos, del trastorno de la sociedad y del aniquilamiento de la civilizacion, no se apercibió ya vestigio alguno de tantas artes y ciencias que habian hecho la gloria de la Grecia y el poder de Roma, y por lo tanto el arte de la guerra volvió á quedar reducido á la sola impetuosidad y ferocidad de aquella multitud de salvajes que debia sus victorias á la ignorancia, debilidad y cobardía de sus contrarios.

La grandeza de las conquistas de Carlo-Magno volvió á anunciar que los conocimientos militares de aquel grande hombre eran superiores á las de su siglo, y sus ejércitos demostraron una organizacion que aventajaba en mucho á la de los otros soberanos.

A la época del siglo XI al XII vemos ya remontar mas el estado de la milicia europea, en el modo de hacer la guerra bajo el gobierno feudal que los bárbaros habian impuesto á la Europa despues de haber destruido el imperio romano.

Posteriormente los suizos, cansados del yugo de los alemanes, tomaron las armas para conquistar su libertad. La casa de Austria para someterles mandó un ejército, cuya fuerza consistia en caballería, segun era uso en aquellos tiempos. Aquellos montañeses, no teniendo caballos en su pais, ni dinero para proporcionárselos del estrangero, tuvieron necesidad de dar una importancia á la infantería que no habia tenido hasta entonces, y los

resultados de este adelanto en la guerra, que por otra parte no podian dejar de ser favorables á los suizos por estar conforme con la naturaleza del pais y la clase de guerra que podian sostener, llenaron de admiracion á los caballeros alemanes habituados á despreciar á los infantes como á viles instrumentos casi inútiles en campaña. Despues casi todos los soberanos de Europa quisieron tener á su sueldo cuerpos de infanteria suiza, como arma superior á las demas. Otros encontraron mas fácil, mas cómodo y menos costoso el armar y disciplinar á sus propios súbditos como los suizos: mas tarde los alemanes, los españoles y despues los franceses, formaron cuerpos de piqueros, que con el favor del tiempo llegaron á demostrar que la principal fuerza de la infantería consiste en el órden y en la disciplina, y restablecieron la opinion de la superioridad de esta arma.

Poco á poco se fué despojando á los señores feudales de la especie de soberanía que ejercian con sus tropas, se reunieron sus pequeños ejércitos en uno solo y se les acostumbró á no obedecer mas que á un solo soberano.

La necesidad de ejercitar las tropas en tiempo de paz para cuando llegase la guerra, hizo que poco á poco se fuesen desterrando de los ejércitos las bandas de paisanos ignorantes, reclutados tumultuosamente en el momento en que se necesitaban y se les sustituyesen tropas regulares y permanentes, soldadas y mantenidas por el príncipe y prontas siempre á marchar por su servicio. De aquí las *lanzas completas* y los *francos arqueros*, entendiéndose por lanza completa en la caballería un hombre de armas, *ó gendarme*, que debia ser *gentil hombre ó hijodalgo armado de todas piezas*, cubierto de fierro él y su caballo de campaña, con otros dos caballos, uno de regalo y otro para el equipaje, su escudero, tres arqueros y un paje. Los francos arqueros eran una infantería, mitad armada de picas y mitad con arcos, siguiendo la idea de los antiguos de dividir la infantería en lijera y pesada.

Unos ejércitos subsistentes tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, debian dar por razon natural una gran ventaja sobre los demas al príncipe que los sostenia, lo que obligó á todos á hacer otro tanto; y por consiguiente, pronto se vieron en toda Europa ejércitos regulares que desde luego se acostumbraron los pueblos á mirar como el solo sosten de los estados.

Sin embargo, hasta fines del siglo XIV puede decirse que no se sacaron enteramente del olvido las instituciones que habian proporcionado en la guerra tantos hechos gloriosos á los griegos y á los romanos. Debilitado el entusiasmo caballeresco de la edad media, por todas partes se vió salir de sus ruinas á la antigüedad militar, y esta nueva direccion, lejos de ser un movimiento retrógrado, produjo la táctica moderna. Los antiguos fueron estudiados y se trataba únicamente de imitarlos. Las máximas y preceptos de Onosander y de Vegecio empezaban á hacer furor, cuan-

do el fraile Roger Bacon adivinó la detonacion del azufre, carbon y nitro, y Bartoldo Schwarts, dándonos los primeros resultados de este terrible descubrimiento, dejó entre los mortales nuevos medios de destruccion.

Maquiavelo, tan célebre por sus aforismos políticos, fué uno de los que mas contribuyeron á la restauracion militar. El descubrimiento de la pólvora al principio no habia producido ninguna mudanza notable en las prácticas de los tiempos pasados: el método antiguo conservó por mucho tiempo algunos partidarios, y el caballero Folard en sus comentarios sobre Polibio, combatió en favor de las armas antiguas y de la antigua táctica con mucho mas talento y ardor que justicia. El mismo mariscal de Saxe parece echaba menos la *falange erizada de picas*. Sin embargo, la esperiencia, maestra de los hombres, ha hecho triunfar el nuevo sistema bosquejado desde que se empezó á hacer uso del descubrimiento de la pólvora, y mejorado de una á otra época hasta nuestros dias.

Coligny, Enrique IV, y despues de ellos Gustavo y Nassau, fueron los primeros que aplicaron los principios de los antiguos á las armas que se usaban en su tiempo. Rohan, Turena, Montecuculi y varios otros siguieron sus máximas. Sus compañeros aumentaron la consideracion naciente de la infantería, y sino perfeccionaron la táctica, dieron al menos mas amplitud á las combinaciones é hicieron sobresalir mas la influencia del terreno y de las nuevas armas.

En tiempo de Luis XIV se perfeccionaron mas las armas de fuego grandes y pequeñas, se armó á toda la infantería con el fusil-bayoneta, se ensayó una nueva táctica en armonía con las armas de fuego, y finalmente el ingenio de Vauvan inventó el arte de rendir las plazas de guerra por medio de la artillería y de la zapa.

Federico II en el curso de sus guerras hizo igualmente grandes progresos en el nuevo sistema, enseñó á la infantería á maniobrar con órden y precision, á pasar del órden de columna al de batalla con prontitud, á marchar unidos, á ejecutar fuegos terribles por su viveza é intensidad y á saber despreciar las cargas de la caballería; en una palabra, la infantería llegó á ser en sus manos, lo que debia ser, *la fuerza principal de los ejércitos*; y la caballería, hasta entonces demasiado numerosa por lo que debe desempeñar en la guerra, fué reducida en proporcion á la fuerza de las demas armas. La táctica fué obra de Federico, asi como un siglo antes la *poliorcética*, ó sea el método de ataqüe y defensa de las plazas, lo habia sido de Vauvan. Estos dos grandes hombres, aunque con diferentes trabajos, han dado una estraordinaria preponderancia al arte militar.

Ultimamente vinieron las guerras de la revolucion francesa, estas guerras que desencadenando todas las pasiones, pusieron en

pugna á todos los pueblos y ensangrentaron durante un cuarto de siglo á la Europa entera; si bien en cambio pusieron á hombres de grandes talentos sobre la escena de los combates. Un capitan para siempre célebre por sus victorias, vino á sentarse gloriosamente al lado del rey de Prusia y á dejarle quizás atrás; sin embargo, la gloria del uno no empaña en nada la del otro, pues que Napoleon lejos de cambiar el método de Federico no hizo mas que aplicarlo y estenderlo.

Sus guerras, tan fértiles en sucesos estraordinarios, han hecho progresar de una manera grandiosa todos los ramos del arte militar; y sobre todo han perfeccionado el grande arte de las batallas.

Si en otros tiempos las guerras fueron tan frecuentes como en el siglo diez y nueve, sus resultados jamás habian sido ni tan grandes ni tan peligrosos para la prosperidad de los pueblos. Unos trastornos nunca vistos, inesplicables, nada menos que coronas perdidas ó conquistadas, fueron mas de una vez la consecuencia de una pérdida ó de una victoria; asi es que el arte que nos enseña el ganar batallas ha adquirido, como era natural, una importancia que no habia tenido jamás.

Tal vez no han sido mas hombres de guerra Napoleon que César, Annibal que Federico, Turena que Escipion Africano; todos tuvieron igualmente el jenio de los combates; todos supieron aprovechar con maestría los medios de que tenian conocimiento; todos fueron activos, emprendedores, valientes y ambiciosos; todos supieron concebir con serenidad, ejecutar con ardor, escoger con habilidad las posiciones, marchar con rapidez, combatir con audacia; todos fueron diestros en esplotar el corazon humano y en poner en accion los instrumentos de sus triunfos. Sin embargo, el tiempo y el jenio del primero, como igualmente las meditaciones de los guerreros que le han seguido, aumentaron el número de los descubrimientos; al paso que la aplicacion de los principios innovados ha hecho inútiles á los que habian servido de base.

En pocos ramos del arte militar han sido estos descubrimientos ni tan frecuentes ni tan numerosos como en la táctica. La formacion de las tropas, sus ordenanzas, sus evoluciones y su accion aplicada segun las ventajas del terreno, son otras tantas esferas vastas en las que la imaginacion humana se ha esplayado, y que han llegado á ser otras tantas minas inagotables para el esplotador atento y reflexivo. La estrategia se presenta aun con mas magnificencia quizás

Perfeccionada la organizacion y la táctica de las tres armas principales, infantería, caballería y artillería, aprendido en seguida el modo de aprovecharse de sus propiedades y el de emplearlas en el momento oportuno, es como el militar marchará con paso firme y seguro por este laberinto de combinaciones, cuyas dificultades han sido tan bien desenvueltas durante las guer-

ras modernas, y en particular las sostenidas por Napoleon, á quien se debe en gran parte esta gloria. A él es á quien las tres armas mencionadas deben su elevacion, como tambien el desenlace de las fuerzas inherentes á la naturaleza de cada una de ellas. Este sábio militar, echando una mirada perspicaz sobre los defectos que antes de entonces existieron en la organizacion y en la táctica de diferentes armas, cuyos errores demostrados por la historia suplió su falta de esperiencia, tan atrevido en sus conceptos como fecundo en sus producciones, se pareció á los metéoros bienhechores, que á las veces son terribles en su esencia, pero bien favorables por sus efectos, porque dilatan el aire cargado de las partes heterogéneas y le vuelven toda su pureza. Enemigo de las ideas minuciosas, que se parecen á los adornos de un edificio sin solidez, consideró la naturaleza y las propiedades de las tres armas, y sacrificó el agradable aspecto de un ejército compuesto de petimetres, á la utilidad de poseer unas falanges que por su sábia organizacion y buenas cualidades fueran invencibles, proporcionasen en la seguridad de su pais y señaláran siempre el camino de la victoria. A su jenio atrevido y emprendedor debemos generalmente la regeneracion del arte militar, como nos lo prueba la campaña de 1796 en Italia, en donde vemos que sus vastos conocimientos habian ya abrazado la dilatada esfera de las nuevas combinaciones antes de entrar en ella; asi le vemos traspasar con intrepidez los límites que muchos generales antecesores suyos *habian* respetado por el temor de estraviarse si traslimitaban instituciones antiguas que tenian por inviolables. « Todo ejército de mas de cincuenta mil hombres, decia Turena, es incómodo por el que le manda y por los que lo componen; » y no obstante Napoleon manejó con sucesos inauditos unas masas cuádruples, séxtuples y hasta décuples á las que el héroe del siglo décimo séptimo habia designado como el máximum de las que se pueden poner en campaña.

Entre los diversos ramos que abraza la carrera de las armas no es el menos importante la *Castrametacion* ó arte de campar esclusivo, antiguamente como el de fortificacion, del cuerpo de ingenieros y que tan enlazado va en la actualidad con las funciones del cuerpo del estado mayor general, cuyo establecimiento, descuidado por tanto tiempo en España, puede llevar el sello de la perfeccion si se quiere escoger la parte útil de todos los sistemas que sobre este particular han puesto en planta las naciones mas esperimentadas en la guerra, sobre lo que nos estenderemos de una manera conveniente y á nuestro entender necesaria.

Muchas obras escelentes y voluminosas se han escrito sobre las diferentes partes de la guerra, lo que hace que ademas de la imposibilidad en que se hallan los militares de proporcionárselas, algunos miren como no fijado todavia su verdadero siste-

ma. Por otro lado muchos están en la idea de que el arte militar es puramente práctico y que para nada sirve el estudio; mientras que otros claman por libros y mas libros como condicion indispensable para ser buenos militares. Los dos estremos son malos, porque de uno y otro necesita un buen militar, como tambien poseer los dotes naturales que de suyo la misma carrera exije; de modo que ningun militar puede ejercer bien su profesion sin poseer una salud robusta; estar dotado de valor y actividad; tener carácter observador y perspicaz; bastante serenidad y hasta sangre fria para los casos de mayor peligro; y por último, si carece del ojo de la guerra ú *ojeada militar* que en tantos lances puede servirle de guia en sus combinaciones. Al hombre desprovisto de estos requisitos ciertamente que los libros para nada le sirvieran; aunque no es posible imajinar que el hombre que se halla entre las filas de los valientes carezca enteramente de todas estas cualidades. Verdad es tambien que no todos los servicios de la guerra exigen grande capacidad y saber; los hay en que solo hace el valor, la osadia é intrepidez. Para ser el primero en asaltar una brecha, dar una carga parcial de caballería, atacar con ímpetu y ferocidad un cuadro, no se necesita en efecto saber mucho; mas no todo se reduce á estos combates en la guerra, á estas luchas cuerpo á cuerpo tan frecuentes entre los antiguos y tan raras en nuestros tiempos: se marcha, se acampa, se toman posiciones, se hacen reconocimientos, se disponen acciones y batallas, se preparan ataques y defensas, se hacen y se evitan sorpresas, se observan los usos y costumbres, los gefes tienen que rozarse con las autoridades y principales personajes del pais, y en particular los de cierto rango y categoría, que componen una de las clases mas distinguidas del Estado. La mayor parte de los militares influyen por su conducta, tanto militar como política en los destinos de la sociedad, se pesan sus palabras, se examinan sus escritos y todas sus acciones se someten al análisis de la crítica. ¿Se negará, pues, que estos hombres deben estar dotados de tino y de instruccion? ¿Se negará que para desempeñar tantos servicios con acierto, y sobre todo para dirijirlos, se necesitan conocimientos y estudios? De una imprudencia, de una falta de combinacion pueden resultar fatales consecuencias.

Es preciso tener presente que con el arte de la guerra se hallan combinados otros varios. En la estrategia entran la geografía, la geología, todos los ramos de la parte geodésica y una gran parte de las ciencias matemáticas. Las diversas atribuciones de la parte facultativa de la guerra, de la artillería, del ramo de ingenieros, no son mas que una aplicacion de las ciencias. Entran tambien la historia, la política, el conocimiento del corazon humano y todas las combinaciones que pueden deducirse de esto. Los resortes que mueven el corazon humano dependen de tal modo de los medios de ejecutar las resoluciones que se adopten, que es imposible se-

pararlos en la guerra. En todas partes el hombre tiene las mismas pasiones y se propone satisfacer las mismas necesidades; lo que hace que sea indispensable el conocer su parte moral para poderle mandar como conviene; cuando se exige de él cosas difíciles y que muchas veces repugnan á su naturaleza, se necesita saber convencer su razon, saber hablar á sus mismas pasiones y saber conocer hasta donde puede contarse con su voluntad ó con sus fuerzas.

Segun el sistema de reemplazo y recluta del ejército que se adopte en un pais, deben ser organizadas sus tropas y deben ser arreglados su disciplina y sus ascensos; del contrario su constitucion militar seria mala. Es necesario tener conocimientos tambien sobre fortificaciones y sobre el ataque y defensa de puntos fortificados.

Ahora bien: ¿será mas fácil y útil á un militar tener que aprenderlo todo por sí mismo en los casos prácticos, ó presentarse ya con un caudal de conocimientos é instruccion tomados en los colegios, ó en los libros ademas de los campos de instruccion como por via de ensayo ó de preparativo? ¿Le será mas fácil formarse principios por sí mismo ó reducirse á la aplicacion de los que ya sabe? El que sea de opinion que el tino y la aptitud sin instruccion son preferibles á la instruccion sin disposiciones naturales, acierta; mas el que sostenga que esta instruccion, este saber son inútiles porque son insuficientes sin tino y aptitud, se equivoca completamente.

La dificultad principal consiste, pues, en poder proporcionarse todo cuanto se ha escrito sobre las distintas armas y complicados conocimientos necesarios para conocer el arte de la guerra; y aun en esta posibilidad el militar mas aplicado se veria fácilmente sumido en un caos despues de haber acumulado en su imaginacion tantas ideas difíciles de coordinar, porque hallaria como nosotros, que la opinion está dividida todavía en muchos puntos ó fluctúa incierta sobre algunos de ellos, y que la esperiencia habla en favor de diferentes usos é instrucciones, al paso que reprueba los demas.

Los materiales son inmensos, no hay duda, pero se necesita saberlos colocar, ponerlos en obra y elevar un edificio sólido que sirva para la completa instruccion militar. Al efecto es necesario buscar en el antiguo sistema los principios aprobados por el tiempo y los sucesos que sean aplicables al sistema actual. Es preciso fijar este mismo sistema nuevo, segun la esperiencia de las guerras del último siglo y del presente; aclarar la opinion sobre algunos errores y pesar las ventajas de los diferentes usos con los inconvenientes. Es indispensable escoger lo que hay de mejor, someter las innovaciones al exámen crítico de la razon, y recopilar las reglas y principios que resultan de la esperiencia de los hechos, como tambien los preceptos, máximas y reflexiones de to-

dos los grandes hombres de guerra que han escrito sobre el particular, á fin de poder formar un cuerpo de doctrina militar. A esto se dirige nuestro propósito, y deseamos fuerzas para efectuarlo.

Con la idea de encaminar, pues, hácia este grande objeto, ya que no podamos llenarle. hemos procurado formar un CURSO COMPLETO DEL ARTE Y DE LA HISTORIA MILITAR, á imitacion de los que compusieron en Francia el capitan J. Rocquancour y M. C. Jacquinot, publicados el primero en 1828 para la escuela militar llamada de Saint-Cyr, que es donde se instruyen los alumnos destinados al cuerpo del estado mayor general, y el segundo en 1829 para la escuela real de caballeria; añadiendo, empero, á las nunca bastante apreciadas lecciones de estos dos sábios militares las máximas, preceptos y reflexiones de todos los principales autores que en diferentes paises han escrito sobre el arte de la guerra, procurando en cuanto nos ha sido posible reunir las distintas ideas como si fuese una sola, compendiar los infinitos detalles de que se han valido dichos autores y aclarar en qué haya podido consistir la divergencia de opiniones sobre una misma máxima ó sobre una misma maniobra siempre que la hemos encontrado. De este modo creemos haber allanado el camino á todos para el estudio y meditacion de la carrera; y sobre todo haber suplido con esta una sola obra á toda la biblioteca militar.

Por esta misma necesidad de reasumir que nos hemos impuesto, no nos será posible seguir al mencionado capitan Rocquancour en toda su minuciosa cuanto hermosa é instructiva narracion histórica sobre todo en lo que concierne la mas remota antigüedad, como menos necesaria; mas convencidos como él de que *cuando se quieren vencer las dificultades del porvenir, no tiene uno mas recursos que el estudiar mucho el tiempo pasado*, procuraremos en cada lugar oportuno apoyar con uno ó mas hechos históricos todas las innovaciones, reglas, principios, máximas, preceptos y reflexiones de que hemos hablado mas arriba, estendiéndonos particularmente en el tratado de las batallas. Ademas, como creemos que en razon á la influencia progresiva de la artilleria y los frecuentes cambios introducidos en la caballeria é infanteria desde muy remotos tiempos, es muy conveniente tratar cada una de estas armas aisladamente, hablaremos al propio tiempo de la historia de cada una de ellas por separado.

Si bien la relacion de los acontecimientos militares no basta para saber sondear las máximas de la guerra, no obstante las vivas descripciones de sitios y de combates, no dejan de recrear y son muy propias para escitar el ardor de un militar cuyas relaciones y descripciones necesariamenie serán mas útiles cuanto mas enlazadas vayan con los preceptos y las máximas que se nos ponen delante para ilustrarnos, sobre todo de este modo debe sernos menos fastidioso el camino que tenemos que atravesar. Lloid en su pre-

facio dice: «El lector presta mas atencion á la relacion de un »hecho real que al de un acto inmaginario, ó á la esposicion »de una doctrina árida y desnuda. Ademas hay en todas las almas »una emulacion natural que las lleva tras de aquel corto número »de grandes hombres cuyas acciones y carácter son el mas justo »objeto del amor y del respeto de la posteridad. Asi es que la »historia se ha dado siempre como el mejor, el mas fácil y el mas »eficaz método de instruccion para la humanidad.»

Los grandes hechos de Napoleon han absorvido la atencion de la mayor parte de los militares españoles que se dedican al estudio de la historia. Generalmente no se piensa siquiera en que haya historia militar del pais, ni en los nombres de los caudillos nacionales que en su tiempo asombraron la Europa con hazañas que conservan escritos los estrangeros. Pocos son los que saben que haya existido un marqués de Santa Cruz, á cuyos escritos confesó el gran Federico *que debia en gran parte sus conocimientos militares*. Pocos son los que se cuidan de si ha habido ó no un conde de Galvez, un Urrutia, un Gravina, un don Luis de Requesens, un Vitelio, un Sancho de Avila, un Cristobal de Mondragon, un duque de Alba, un Don Juan de Aústria, un Roger, un Leiva y tantos otros que se inmortalizaron en la guerra. Nosotros procuraremos intercalar siempre que nos sea posible algunos hechos grandes, atrevidos, heróicos, que valientes españoles han consignado á nuestra historia para que resucite en este punto el amor propio nacional. La principal razon de que se prefiera la historia de Francia á la nuestra consiste en el amor patrio y el orgullo nacional que impele á los franceses á escribir, grabar, y aun cantar los nombres y los hechos de sus guerreros notables, como tambien el entusiasmo con que ensalzan sus hazañas y sus obras, asi como la prudencia y el interés con que ocultan sus faltas; al paso que nosotros hacemos todo lo contrario: cierto orgullo personal, reprensible, suele llevarnos al estremo de no querer confesar nunca que otro sabe mas que nosotros, mas bien hacemos alarde de deprimir al que descuella. Es muy probable que Napoleon hubiera sido un nadie entre nosotros. Siendo simple oficial de artillería, en el sitio de Tolon dijo á su general y á los ingenieros que le acompañaban que una batería de brecha no estaba bien situada; entre nosotros quizá este atrevimiento le hubiera costado el empleo, ó á lo menos no hubiera sido escuchado; el general frances le mandó disponer la batería como quisiese, y al dia siguiente entraban en Tolon los franceses por la brecha practicada. *A este jóven*, decia el general en su parte al gobierno, *es á quien se debe esta señalada victoria; ascendedle, si no él se ascenderá*. ¿Qué militar de buena fe no reconoce en Zumalacárregui grandes conocimientos y un genio particular para la guerra? Sin embargo, la historia dirá el por qué murió en filas enemigas de unos principios que él mismo quizá habia abrazado antes. Los españoles tenemos desgraciadamente

en poco nuestras cosas, nuestros hombres y nuestra historia; al paso que los estrangeros repasan y estudian la narracion de nuestras conquistas y admiran los hechos de armas de nuestros guerreros antiguos y modernos.

A Jacquinot le imitamos cuanto nos ha sido posible tocante á la distribucion de sus lecciones; sin embargo, él empieza por la organizacion general de las tropas, y nosotros pensamos que antes de organizar es necesario tener á quien organizar; asi es que comenzamos por proporcionarnos armas, despues gente y luego organizamos.

En cuanto al laconismo que se le nota en asuntos de mucha importancia, creemos que no se nos podria disimular á nosotros que escribimos para todas las armas, mientras no se ha hecho notable en quien solo escribió para sus discípulos de caballeria, por cuya razon somos mucho mas estensos.

Por lo demas opinamos con él, y decimos que para llegar al cabo de cualquiera ciencia, es preciso conocer la progresion que debe seguirse en el estudio de las diversas partes que le componen. Lo que hace mas difícil la instruccion militar es el saber aplicar á la práctica los principios adquiridos, para lo cual se ha de tener gran cuidado en escoger las obras que deben ser consultadas. Las obras militares que no conducen al conocimiento de la verdad sin ninguna clase de interpretaciones, solo proporcionarán dudas é incertidumbres muy perjudiciales en la guerra donde son demasiado peligrosas las falsas teorías. Por lo mismo un gobierno sábio procurará siempre inculcar en el ánimo de sus oficiales, por todos los medios posibles, *unos principios sólidos que esten acreditados por la esperiencia de los siglos y por los hechos de los grandes hombres que han ilustrado la carrera de las armas.*

Estas consideraciones movieron sin duda á los franceses á crear su escuela de Saint-Cyr, ó de estado mayor,como hemos dicho ya, donde se profesa esclusivamente el arte militar, lo mismo que habrá tenido presente el gobierno español con la creacion de sus nuevos colegios militares; mas esta enseñanza no debe limitarse á los oficiales del estado mayor.

Ningun oficial, sea del arma que quiera, podrá reputarse bueno por saber las maniobras de la suya. Si ademas de saber perfectamente la táctica de su arma, conoce la de todas las demas, es indudable que le será mucho mas fácil defenderse de ellas y defenderlas cuando llegue el caso. Es tambien necesario que tenga ideas exactas de las propiedades militares de todos los terrenos, y que haya adquirido algunas nociones generales de guerra y de los principios en que se fundan los movimientos de los ejércitos. Es menester conocer, que para hacer progresos en alguno de los ramos que abraza el arte de la guerra, es indispensable tener una instruccion competente de los demas.

La rapidez de las operaciones de la guerra, la diversidad de

movimientos, el tumulto de los combates, y otras muchas circunstancias no permiten que un oficial, aunque dotado de talento militar, adquiera solo con la esperiencia de las campañas los conocimientos necesarios para dirigirse con acierto en sus diversas ocurrencias, porque es muy corta la vida del hombre, muy variados los conocimientos que necesita y muy distintas las localidades, para que un militar pueda hallarse exactamente dos veces en unas mismas circunstancias.

Por consiguiente ningun oficial puede descuidar el estudio del arte sin faltar á su deber. Si el valor y la subordinacion bastan al soldado, que su obligacion es solo obedecer, no son suficientes estas cualidades al oficial que le ha de dirigir; pues desde el general hasta el último subalterno hay una cadena de autoridades progresivas, y para que no se retarde ó malogre la ejecucion de las operaciones es indispensable que todos concurran al fin con sus luces é instruccion.

Se dirá que en los grados inferiores de un ejército no es necesario un gran fondo de saber, y que se puede muy bien desempeñar la obligacion de un subalterno sin tener la instruccion perteneciente al general, mas en las guerras se asciende y á veces con grande rapidez, como lo hemos visto quizás con sobrada frecuencia; el que es hoy subalterno puede ser mañana capitan, otro dia gefe. De un gefe se hace un general, y de un general subalterno el gefe supremo de un ejército. ¿Se contentará, pues, el capitan con saber tan solo lo que necesita para la direccion y gobierno de una compañia? Los que por sus empleos se hallan destinados á mandar son responsables al Estado de la parte de autoridad que el soberano les confía, y dificilmente podrán cumplir con sus obligaciones y dejar de comprometer su honor, si con tiempo no se instruyen dedicándose al estudio de los principios de su carrera. Un general debe fijar mucho su atencion en acordar y suavizar cuanto pueda los resultados de la guerra en favor de la humanidad. Esta es sin duda una tarea dificil pero gloriosa; y para cumplirla con éxito es preciso un conjunto muy raro de cualidades naturales, de conocimientos profundos, una práctica que solo puede ser el resultado del tiempo y de la reflexion. «¡Qué palabras, esclama Guibert, las de *General y de Ejército*! ¡Qué inmensidad de ideas presentan á la imaginacion por poco que se medite!» No se crea suficiente para dirigir un ejército la sola teoría ó la sola práctica; estas dos cualidades separadas serian inútiles y aun peligrosas. Con el arte de la guerra sucede lo que con todos los demas, al estudio de los principios deben preceder las aplicaciones; asi es menester que unos principios fundados sobre la esperiencia y el raciocinio indiquen el camino del pensamiento si se ha de evitar que el mayor talento quede espuesto á equivocaciones.

Sin la ciencia, el mismo ingenio tiene un alcance muy media-

2

no, escasea de datos positivos y solo puede vislumbrar las cosas cansándose en vanas indagaciones y en ensayos que la esperiencia rechaza.

Varios grandes capitanes como César, Federico, Napoleon, etc., unieron al mucho saber una inteligencia superior y un vigor prodigioso tanto moral como físico; mas no todos los hombres poseen en alto grado esos preciosos dones; de ordinario solo se poseen algunos de ellos y cuando se poseen todos es en muy corta dósis: regularmente unos tienen solo ingenio, algunos ciencia y otros solo mecanismo del oficio; no hay sino el estudio que pueda reunir, sino todas, las mas de estas calidades. Ademas, como no siempre puede el ingenio manifestar su superioridad porque necesita ocasiones y el concurso de ciertas circunstancias favorables al desarrollo de combinaciones nuevas y variadas, un gobierno sábio buscará siempre en la duda al hombre aplicado y de cierta capacidad para poner en él su confianza en lo que mira la direccion de un ejército, porque es indudable que la aplicacion proporciona capacidad y la capacidad es el mejor garante del ingenio. Reuniendo estos tres dones es como Alejandro, Federico y Napoleon fueron vencedores de ejércitos en fuerzas triples á las que ellos mandaban.

Concluimos esta introduccion manifestando que las repetidas instancias de algunos amigos por una parte, y el deseo de ser de alguna utilidad á nuestros compañeros de armas, nos han hecho arriesgar una empresa difícil y atrevida, atendidos nuestros cortos alcances, que por ningun otro concepto hubiéramos espuesto al rigor de una censura, de que ni siquiera se libran los mejores trabajos, sino confiáramos tambien con la indulgencia que tanto necesitamos, pues es indudable que hayamos incurrido en muchas faltas, sobre todo de lenguaje. Debe tenerse en consideracion que esta obra no está escrita por letrado, que son traducciones la mayor parte de sus cláusulas, y que un militar que solo escribe dogmas para su profesion, se le puede disimular que para ello no haya sabido escoger hermosas frases. Nosotros hemos buscado principalmente presentar á nuestros lectores el convencimiento y la verdad.

Se nos ha hecho entender tambien que si diésemos al público este trabajo, que solo habíamos arreglado para nosotros, cooperaríamos en cierto modo á que el gobierno realizase en parte sus benéficas y bien manifestadas intenciones del real decreto de 15 de octubre de 1843, con el cual para *conveniencia y decoro* del ejército español se destina una comision de gefes y oficiales de las diferentes armas é institutos del mismo ejército al estrangero *para adquirir y propagar despues los conocimientos que sean necesarios al mejor servicio del Estado y al mayor lustre de las armas españolas*, estableciendo ademas bibliotecas militares; pero como despues de establecidas esas bibliotecas que desea el gobierno, siempre se tendria que venir á parar á la formacion de algun *ayuda memo-*

rias, como llaman los franceses, ó resúmen, porque las grandes bibliotecas no pueden llevarse en campaña, su coste no está al alcance de todos, ni hay memoria tan feliz que pueda retener todo cuanto se ha escrito sobre este particular; por esto nosotros creemos habernos adelantado en esta parte coordinando este *epitome de cuanto se ha escrito hasta el dia sobre la guerra*, cuyo trabajo deseamos sea útil á la patria, contribuyendo á la profesion de un arte que desgraciadamente ha llegado á ser indispensable á la existencia de los Estados



CAPÍTULO PRIMERO.

DE LAS ARMAS.

SECCION PRIMERA.

Las armas han llegado á ser necesarias á la subsistencia del hombre y á la existencia de las naciones.—Todos los elementos de la naturaleza pueden servir de armas al hombre de genio militar.—Influencia de una invencion cualquiera en las armas sobre la suerte de las naciones.—Invencion y adelanto de las armas de fuego.—Los españoles inventaron el mosquete.—Los italianos inventaron el fusil.—El fusil considerado como arma de tiro y arma de mano.—Escelencia del fusil para la infantería.—Armas que convienen á la caballería.

Todo ente en vida necesita estar en contínua guerra para alimentarse, porque no pudiendo existir sin alimentos, estos pocas veces se encuentran sino matando á otros entes que necesitan hacer otro tanto. De aquí la necesidad de buscar medios de ataque y de defensa; es decir *armas*.

Hay armas naturales y armas artificiales. El hombre, careciendo de armas naturales como las de los leones, los tigres, las águilas y otros animales, se ha visto precisado á inventarlas artificiales.

Las armas artificiales han llegado á ser un objeto de primera necesidad para las sociedades políticas y para los individuos que las componen. La vida de los pueblos no es mas que un contínuo combate. Por la fuerza de las armas naciones enteras han perdido su independencia, grandes pueblos su libertad, al paso que con el auxilio de las armas otras la han conseguido ó recobrado.

Victi armæ super sunt. (*Virg.*)

Cuando por via de negociaciones no llegan las naciones á entenderse, se hacen mútuamente *la guerra*; es decir, que apelan al juicio de la

fuerza, para lo que necesitan ya *armas.* El ansia de vencer creó el arte militar; y la reunion de los medios de todas clases que este antepone en juego para atacar ó resistir es lo que constituye el *ejército.*

Estos medios se dividen en dos grandes clases, el hombre, cuyo poder y voluntad es el móvil de todos los demas medios, constituye la primera; en la segunda se comprenden los materiales tales como el elefante, el dromedario, el caballo, el mulo y luego los abastos, los instrumentos, las máquinas, ó sean las *armas.*

Sin duda seria demostrar una erudicion tan fastidiosa como inútil el nombrar aqui todas las armas artificiales de que el hombre ha sido inventor; la historia conserva sus nombres, usos y su empleo; y bien pocas son las armas antiguas de qué pudiésemos servirnos en la actualidad. No obstante, en nuestras últimas guerras hemos visto la constitucion de una especie de *Ariete* compuesto con una enorme biga, con el que se derribó la puerta de una casa fortificada á pesar de hallarse reforzada por dentro con barras, cajas y bancos. A mas de que casi todos los cuerpos de la naturaleza servirán de armas al militar de ingenio que conozca sus propiedades. El clima, la lluvia, el viento, la luz, el calor, el hielo, el polvo, el fuego, etc., todo son armas segun las circustancias cuando el hombre sepa aprovecharse de ellas con oportunidad. Los romanos para el uso de los *onagros*, *ballestas* y otras máquinas de guerra gastaban nervios de buey en lugar de cuerdas, que únicamente á falta de nervios hacian de crines y colas de caballo; pues bien, en la larga defensa que hicieron, cuando los bárbaros sitiaron el capitolio, habiendo apurado ambas cosas, las mugeres cortaron las hermosas trenzas de sus cabellos, dándolas á los guerreros para que reparasen sus armas, los cuales enardecidos con un ejemplo semejante, hicieron un esfuerzo y rechazaron al enemigo cuando menos lo pensaba. Archimedes con un espejo *Ustorio* ó cóncavo incendió delante de Siracusa la flota romana. Carlos XII, rey de Suecia, hizo construir unas barcas para pasar el rio Dunia cerca la ciudad de Riga, en la Libonia, donde pasa muy ancho, en cuya orilla estaban apostadas las tropas sajonas. Dichas barcas se construyeron con los costados mucho mas altos de lo que se vé de ordinario y puestos de manera que pudiesen levantarse y bajarse; levantados cubrian las tropas que llevaban, y bajándose servian de puentes para el desembarco. Un dia habiendo observado que el viento soplaba muy fuerte de la parte del Norte, en que él estaba, hacia el Sur donde estaban acampados los enemigos, hizo pegar fuego á una gran cantidad de paja mojada que hizo meter dentro del rio, cuyo humo espeso, esparciéndose sobre el agua privaba á los sajones de ver á las tropas suecas, y por consiguiente el observar sus movimientos. Al favor de aquella nube el rey de Suecia hizo avanzar algunas de aquellas barcas llenas tambien de paja humeando, de manera que aumentándose la nube de humo á cada instante y echada por el viento á los ojos de los enemigos les puso en la imposibilidad de saber si los suecos pasaban ó no el rio; pero como por los esfuerzos de los sajones y las disposiciones de su general se hubiese podido observar, al traves del humo, los bultos de algunas barcas que se dirigian á cierto punto, ya no quedó duda de que se queria practicar por allí un desembarco; por lo tanto á ese punto fué dirigido todo el fuego de la artillería y consecuentemente se tomaron ademas todas las providencias que exigia un caso semejante. Sin embargo, el hombre de genio que habia previsto precisamente que no

podia dejar de suceder de esta manera, efectuó por otro lado el desembarco, y su artillería llegó á hacer estragos por la espalda de los sajones tan inesperadamente, que estos no pudieron oponerse mas que con algunos tiros disparados como quien dice á la casualidad, y Carlos XII ganó la batalla. En el siglo XVI los holandeses lograron salvar á Leiden haciendo levantar el sitio que de cuatro meses la tenian los españoles rompiendo los diques del Mosa y del Issel innundando 20 leguas alrededor.

Nuestro nunca bastante bien admirado general Santa Cruz, viéndose perdido en una accion á causa de la superioridad de la caballería del contrario, dió órden á la poca caballería suya de que figurando buscar una posicion de flanco, cuando se viesen cubiertos por alguna sinuosidad del terreno, desapareciesen del campo de batalla y que al cabo de un tiempo señalando volviesen por el camino real con unos ramos de pino atadas á las colas de los caballos. Virificado asi, pronto dejó ver á los españoles ya medio desmayados, y á sus enemigos que creian ya cierta la victoria, una nube de polvo levantado hasta el cielo que no dejó duda á unos y á otros de la llegada de un inmenso refuerzo inesperado de caballería. «Ya veis el grande socorro que nos llega á tiempo (esclama el general) ¡Viva el Rey !!!" y ordenó el ataque. Tanto como animó á los españoles la aparicion de los primeros caballos, despues de los cuales la espesa nube de polvo que les seguia no permitia ver nada mas, tanto desalentó esto mismo á los contrarios que vista ademas la decision del ataque creyeron definitivamente en la llegada de fuerzas superiores que no esperaban, empezaron por titubear emprendiendo á poco tiempo despues la retirada.

Finalmente el incendio de Wilna, de Smolensk y de Moscow, y la nieve que cubrió desde luego á aquellas heróicas cenizas fueron las armas poderosas que detuvieron el carro de la fortuna en que tanto tiempo habia ido sentado Napoleon; este astro que hacia veinte años que guiaba la marcha de Europa, cuyos estados, escepto la Península, seguian cual humildes satélites su movimiento que habia ofuscado el mundo con el brillo de inauditas victorias.

El hombre, como hemos dicho mas arriba, es débil por falta de armas naturales, pero se ha hecho fuerte con las armas artificiales que su inteligencia le ha proporcionado. Con las armas manda, domina á todos los seres; con las armas se aprovecha de lo que cree útil, y se defiende de todo lo que le incomoda; con las armas los pueblos conquistan, conservan ó pierden su independencia y su libertad; con las armas se ha establecido alguna vez la tiranía entre pueblos pacíficos y honrados, es verdad, mas tambien con las armas ha habido pueblos que han sabido destruir al propio tiempo la tiranía y el tirano. Esta es una verdad cuyas pruebas se hallan numerosas en la historia. Las pasiones nacieron con el mundo y dieron principio á la guerra, esta produjo el ansia de vencer y de destruir, es decir el arte militar.

En el orígen de las sociedades el hombre necesariamente tuvo que valerse de piedras en lugar de armas, no conociendo otras que las que hallaba entre sus pies, el combate solo pudo existir de hombre á hombre, y consistió en el talento de sacar partido de la destreza y de la fuerza física. Vencido tuvo que refugiarse á los bosques, y los despojos de los árboles le sirvieron de armas, ya ofensivas como los *mazos*, el *jabelet* ó *dardo*, el *arco* y la *flecha;* ya defensivas como un *broquel* que formó

de sus cortezas para resguardarse. Habiéndose adelantado ya el estado social, y habiendo sembrado la guerra la desolacion en varias partes, pueblos enteros se hallaron en presencia unos de otros, la parte mas débil se vió obligada á atrincherarse en las florestas, en donde se hizo un abrigo capaz de igualar las fuerzas de la parte dominante que se batia á campo raso; asi es que las primeras fortificaciones se hicieron con *talas de árboles devastados, aguzados y repartidos por la tierra*, en disposicion de poder arrostrar los insultos del partido atacador, y de poder soportar sus esfuerzos con mas seguridad. Todas las historias de la antigüedad hacen mencion de este género de fortificacion. Herodoto nos dice que Milciades en Marathon, arrimando á la montaña á su puñado de bravos, utilizándose de *talas de árboles* sobre su derecha y apoyando su izquierda en una laguna, burló los esfuerzos de Datis que mandaba á *los seis mil inmortales*. Plutarco cuenta que Camilo viniendo al socorro del ejército romano sitiado por los Volsgos, encontró su retaguardia atrincherada con una fuerte *tala de árboles*, lo que le hubiera privado de la victoria á no ser por los grandísimos esfuerzos que hicieron los romanos. El mismo César se valió de una *tala de árboles* para cubrir sus líneas de contrabalacion y salvarlas de los ataques de la numerosa caballería de los galos. Tácito dice: que Germanius penetrando la floresta ó bosques de Cecia fortificaba igualmente sus tropas con grandes *talas de árboles*. Finalmente, pueden servir todavía en nuestros ejércitos, y á veces con grande utilidad. Las guerras de la revolucion francesa ofrecen una infinidad de ejemplos.

El mismo espíritu natural de guerra y de venganza hizo que el hombre fuese inventando armas artificiales, ya para herir de cerca á sus enemigos como la espada, la pica y la lanza; ya para alcanzarle de lejos como balas, que llamaron *bellotas* porque tenian su forma (1), dardos y flechas ó saetas, que tiraban con la mano ó con máquinas de tiro que suplian la debilidad de su brazo; y ya tambien las que el deseo de su conservacion le inspiró para cubrirse con ellas, como el casco, el escudo y la coraza, cuyas armas ofensivas y defensivas se subdividieron despues á lo infinito, porque persuadidas las naciones guerreras que su poder y su gloria descansaban en las buenas cualidades de sus armas, han buscado siempre cómo poder inventar instrumentos de muerte mas temibles y mas ejecutivos que los de sus adversarios.

Asi vemos á los romanos, durante cinco siglos de contínuas guerras, no descansar jamás, perfeccionando sus armas y no desdeñándose nunca de adoptar las de sus enemigos cuando por esperiencia conocian su superioridad. De los samnitas adoptaron el escudo, de los españoles la espada y de los griegos la lanza. Asi es que á la época de las guerras púnicas se presentaron á la escena del mundo revestidos de las mejores armas ofensivas y defensivas conocidas hasta entonces, y esto les aseguró la victoria en todas partes. Dice Montesquieu, «que lo que mas contri»buyó á que los romanos llegasen á ser dueños del mundo, es que »habiendo combatido sucesivamente contra todos los pueblos, renun»ciaban á sus propios usos al momento que encontraban alguno de me»jor (2).» Tito Livio cuando habla de una batalla ganada por los roma-

(1) En las ruinas de Sagunto se han hallado varios de estos proyectiles de cobre y de fierro del grueso de un huevo de paloma.
(2) Montesquieu, grandeza y decadencia de los romanos.

nos, casi siempre cita la superioridad de sus armas como la causa mas principal.

Nuestra historia nos ofrece igualmente un ejemplo memorable sobre la influencia de las armas en la suerte de las naciones: Pizarro y Cortés con pocos y mal disciplinados españoles dispersaron y destruyeron los inmensos ejércitos de Méjico y del Perú, no pudiendo dejar de atribuirse á la superioridad de sus armas, mucho mas que á su valor, las inauditas ventajas que obtuvieron contra unos pueblos guerreros, numerosos, valientes, y que todavía se hallaban en cierto estado medio civilizado y medio salvaje en que las naciones suelen desplegar mas energía para defenderse, mayormente cuando temen perder su libertad natural. No hay la menor duda en que los *mosquetes* y cañones, cuyo ruido y efectos atribuian á truenos y rayos del cielo, y los caballos que ellos creian *centauros* (1) llenaron de terror á los americanos, que ignorando el arte destructor de los europeos, miraron á los españoles como seres superiores á los mortales.

En el discurso de esta obra hallaremos otros casos que como el que acabamos de referir prueban hasta la evidencia que el guerrero que inventase una nueva arma ó un nuevo uso de las actuales, ó una mejora en ellas, ó en fin, cualquiera innovacion en cualquiera cosa del arte, llevará por mucho tiempo la victoria encadenada á su carro.

Por lo demas, las armas de los antiguos, cuyo conocimiento puede llegarnos á ser útil, nos parece que pueden reducirse al casco y á la coraza, como armas defensivas portátiles; á las *talas de árboles,* como hemos dicho mas arriba, la ballesta de sitio ó *legionaria*; á la *tortuga* ó *ariete,* á la torre movediza con *ariete* ó sin él, á la catapulta, y tambien la *pica* y la *lanza*, conforme lo veremos mas adelante.

La pólvora se conoció en Europa hácia el año de 1330, y como es de ver, un descubrimiento de tanta trascendencia hizo una revolucion en las armas y en la guerra que es inútil ponderar. En su lugar veremos las grandes variaciones ocurridas en la táctica y por consiguiente en los campamentos y en las batallas. Pocos años despues principió á estenderse el uso de la artillería, no habiéndose parado en colocar los cañones sobre ajustes con ruedas hasta el año 1440, y solo desde entonces la artillería empezó á usarse en las batallas.

Por de contado las piezas de artillería distaban mucho de la ligereza que tienen en la actualidad; su pesantez escesiva embarazaba los movimientos de las tropas, y servidas por la infantería, se tiraba de ellas con mucha dificultad y lentitud, siendo enteramente desconocidas las maniobras que tanto han adelantado despues; todo lo cual hacia que no fuesen numerosas en los ejércitos, ni producian los efectos que luego despues se notaron, cuando en el siglo XVII los suecos le dieron mas movilidad.

Las armas *portátiles* de fuego siguieron por el mismo estilo que la artillería. Inventados los arcabuces con mecha hácia fines del siglo XVI, al principio se les daba fuego con la mano, luego por medio de resorte con mecha, lo que obligaba al soldado á llevar siempre fuego, que se le apagaba con la lluvia ó le descubria de noche cuando tenia que mar-

---

(1) Nadie ignora que los megicanos al dar parte al grande Montesuma de la aparicion de los españoles pintaron de una pieza los ginetes y los caballos.

char: hasta que en 1517 se inventó en Nuremburgo el arcabuz de rueda, que consistia en una rodaja de acero, que movida por un resorte caia sobre una piedra metálica que se hallaba asegurada en una especie de gatillo; pero se descomponia fácilmente dejando de salir el tiro muchas veces, y se gastaba demasiado tiempo en cargar.

Por los años 1550 los españoles, durante las guerras de Carlos V, inventaron otra arma de mas calibre que llamaban *mosquete* para poder atravesar mas fácilmente las sólidas armaduras, de que iban todavía revestidos los soldados de aquel tiempo.

Al principio el mosquete era una arma muy pesada y se cargaba con balas de cuatro onzas. En seguida se fué aligerando y perfeccionando como se habia hecho con los arcabuces, hasta que últimamente se redujo su carga á balas de diez en libra.

Durante mucho tiempo subsistió de esta manera esta parte del armamento, con el inconveniente siempre de tener que llevar la pólvora en cajitas de madera, ó de hoja de lata pendientes de una bandolera, llevando separada la pólvora de cebar que era mas fina. Las balas las llevaban en un saquito y la mecha terciada. Finalmente en 1630 Gustavo Adolfo introdujo los cartuchos, bien que conservando siempre separada la pólvora de cebar.

Poco tiempo despues se inventó en Italia el modo de colocar una piedra de chispa que suplia la mecha á lo que le llamaron *focile*, de donde dimana el fusil actual.

Esta invencion tardó mucho tiempo en estar bien recibida, pero poco á poco se fué adoptando en todas partes menos en Francia, donde solamente se armaron con dicha arma á algunos individuos en cada regimiento tanto de caballería como de infantería, hasta que Puijsegur descubrió el modo de unir la bayoneta al fusil, sin que por esto se dificultasen sus tiros, cosa que al principio no se habia sabido conciliar. Con una novedad de esta especie perdió la pica la única ventaja que habia conservado sobre el fusil, que de este modo venia á ser á un mismo tiempo arma de tiro y arma de mano, por consiguiente quedaron del todo abandonadas las picas y los mosquetes en 1703, conforme al consejo de Vauban.

El fusil es una arma admirable como arma de tiro, tanto por la seguridad de su puntería, como por la fuerza, la rapidez y el alcance de sus proyectiles, que siendo ademas de poco peso y volúmen, el soldado puede llevarlos en buena cantidad sin que le sobrecarguen demasiado. El fusil ha reemplazado con razon todas las armas de tiro de los antiguos, quedando convenida entre todos los militares modernos su superioridad sobre el *arco*, la *ballesta*, el *onagro*, el *arbalete*, el *jabelot* y el *pilum*, como tambien sobre el *arcabuz* y el *mosquete*.

No se puede decir, sin embargo, otro tanto en cuanto á las armas de mano. El fusil es una pica bastante pesada y demasiado corta, puesto que pesa cerca de once libras (1) y solo tiene seis pies de largo, cuyo defecto se conoce particularmente en los combates contra la caballería. Las antiguas picas eran de madera ligera y tenian desde doce hasta veinte y cuatro pies de largo: armas de esta clase detienen la caballería á una distancia conveniente. Es cierto que el *pilum* de los romanos,

---

(1) El fusil ingles pesa 12 libras.

que les servia de pica para rechazar la caballería, no era mucho mas largo que nuestros fusiles; pero cubiertos aquellos guerreros con armas defensivas, se podian burlar muy bien de la lanza y de la espada de la caballería de aquellos tiempos, que por otra parte era insignificante. Sea como fuese, por ahora es preciso contentarse del fusil con bayoneta, pues que ni se puede armar á un soldado con un fusil y una pica al mismo tiempo, ni se necesitan ya las filas de piqueros como en tiempo de los mosquetes, porque en nuestros combates modernos raras veces llegan los combatientes á las manos; de suerte que el piquero seria aterrado por un granizo de proyectiles antes que pudiese hacer uso de sus armas.

La invencion del fusil de dos cañones podrá no ser conveniente á la infantería de línea, á quien basta el fusil actual para rechazar la caballería, y que con la viveza y confusion de sus fuegos podria engañarse el soldado y cargar muchas veces un mismo cañon; y ademas las raras veces en que puede combatir mano á mano, desde la invencion de las armas de fuego, le bastará la bayoneta contra unos enemigos que no se hallan garantidos ni protegidos por ninguna arma defensiva. Mas quizás seria muy útil armar con él á la infantería ligera. Los tiradores con su fusil sencillo temen siempre, y con razon, á la caballería que es sin duda su mas terrible enemigo. Desde que han disparado su fusil se puede decir que se hallan indefensos, pues que los soldados de á caballo tratan de echarse encima de ellos antes que tengan tiempo de volver á cargar, y suelen verse atravesados de una lanza sin poder alcanzar con la bayoneta á su adversario. Armados, pues, los tiradores con un fusil doble, serian igualmente dobles su confianza y su valor; porque mirado el segundo tiro como una reserva destinada á libertarles de un peligro imprevisto, lo guardarian hasta el último trance; y ademas pudiéndose comparar al cazador de escopeta doble, que si no dá á la pieza con el primer tiro, está casi seguro de matarla con el segundo, causaria sin duda mucho mas perjuicio al enemigo que el que le causa actualmente. No se diga que dicha arma pesaria demasiado al tirador, á quien bien pronto se verá que aconsejamos de descargar, porque es muy fácil hacer fusiles dobles tan lijeros como los sencillos economizando la materia á fuerza de trabajo como se hace con las escopetas de caza.

Algunos batallones tiroleses han ido tadavía mas adelante. Se hallan armados de carabinas de viento que tiran hasta diez y ocho tiros seguidos con el mismo depósito de aire. No obstante dicha arma no es tan temible como parecé á primera vista, porque como el resorte del aire disminuye su fuerza á cada tiro, la bala disminuye tambien su alcance; y sobre todo porque concluido el depósito de aire, dicha carabina queda enteramente inútil, á causa de que teniendo el soldado que salirse del campo de batalla para ir á llenar su depósito, cuya operacion exije mucho tiempo, queda perdido para el combate y no vuelve mas.

En los ejércitos ingleses, prusianos, austriacos y algunos otros pueblos de Alemania, hay algunos cuerpos de infantería ligera armados con carabinas rayadas. Sus soldados usan dos especies de cartuchos; con los unos tiran mas de prisa, aunque con menos certeza, en razon á que la bala no entra bien ajustada en el cañon; con los otros, por el contrario, se carga mas despacio, pero en cambio la puntería es mucho mas segura.

En las demas naciones está armada de una misma manera la infantería de línea y la ligera; y el calibre de las armas de fuego es en todas con poca diferencia igual en la infantería y en la caballería.

El calibre del fusil es de una onza poco mas ó menos, y la carga de pólvora tendrá unos seis adarmes. La longitud del fusil con la bayoneta armada es de dos varas y nueve pulgadas. Si nosotros tuviésemos que hacer alguna innovacion en el fusil seria darle mas longitud para la tropa de línea, sin que creamos necesario dar el motivo despues de la adopcion casi general en la caballería de la lanza; asi como las de los cazadores ó tiradores las dejaríamos con dos ó tres pulgadas menos, ya que no se armasen con carabinas dobles como hemos dicho antes. No se diga que la longitud que daríamos á los fusiles destinados á la línea embarazaria el manejo del arma: adoptando terciar el fusil en lugar de echarlo al hombro creemos que mucho se tendria adelantado. Una órden muy reciente del gabinete prusiano previene á los ocho cuerpos de su ejército adopten el nuevo método de echar armas al hombro sobre el brazo derecho, á fin de fatigar menos al soldado en las evoluciones y economizar mucho tiempo en el manejo del arma. La guardia ha recibido tambien la misma órden, y por consecuencia de esta ovacion se ha formado un nuevo reglamento sobre el ejercicio y maniobras. ¡Cuánto mas cómodo y aun bonito á la vista seria el terciarlos!

En Austria los primeros batallones de 23 regimientos de infantería de línea, mas 12 batallones de granaderos usan fusiles de piston. Al principio de 1843 se contaban ya en dicha nacion 100,000 hombres armados con fusiles de piston, cuyo cambio ha costado tres florines por cada fusil. Este interesantísimo adelanto no dejaba de tener el inconveniente de tener el soldado que tomar en la cajita de su cartuchera un objeto tan diminuto como un piston, cosa que á veces era en estremo difícil para sus gruesos dedos y muy particularmente para la caballería, la cual tiene que hacer la misma maniobra al trote ó al galope; asi es que desde su invencion se ha tratado de buscar un medio de fijar los pistones en el mismo cartucho, á fin de ahorrar al soldado tanto trabajo. Por fin acaba de ser resuelto este problema por M. Bressier, quien ha presentado al comité de artillería de Francia un cartucho de su invencion, al cual está unido el piston por medio de un pedacito de corcho. Segun este sistema, el soldado apoya fuertemente el piston sobre la chimenea de su fusil, da un golpecito seco, se desprende el cartucho y queda el piston. El ministro de la Guerra ordenó en seguida que se hiciesen las esperiencias necesarias sobre este cartucho, el cual no exije ningun cambio en el arma actual, y han salido perfectameute. Maniobraron dos batallones del 12 de línea, el uno con el cartucho Bressier y el otro con el antiguo, y hallábase el primero armas al hombro despues de haber disparado, antes que el segundo hubiese hecho fuego. Este cartucho no sale mas caro que el antiguo, pues bastan dos maravedises de corcho para preparar 1,000 cartuchos, cuyo aumento de precio se halla mas que doblemente compensado por la pérdida de pistones que derrama el soldado al maniobrar. Si á esto se añade la rapidez de la carga, las dificultades que con él se vencen por los infantes, y sobre todo por la caballería, fáciles serán de comprender las ventajas que ofrece este cartucho para ser destinado á los fusiles de percusion del ejército, que desearíamos ver adoptados.

Regularmente los granaderos y cazadores son los únicos soldados de infantería que llevan sable. Muchos son de opinion que los sables de los

tiradores no deberian ser mucho mas largos que las bayonetas, y hechos de manera que pudiesen servirles al propio tiempo de bayoneta y de sable, lo que cualquiera conocerá con cuanta facilidad podria obtenerse esta ventaja tan útil por todos conceptos, pues entre otras cosas ahorraria el peso de la bayoneta al soldado.

Las cartucheras contienen regularmente treinta cartuchos, y se hace llevar además al soldado en la mochila algunos paquetes mas. Las de los ingleses y prusianos están dispuestas para llevar sesenta tiros, y asi deberian todas estar.

Se puede calcular que el peso que se le hace llevar al soldado en campaña llega á cerca de dos arrobas y cinco libras. En esta carga entra el peso completo de la mochila, que no debe abandonar ni aun para batirse, y que graduamos en quince ó diez y seis libras próximamente; asi como tambien los víveres, utensilios y cuarenta cartuchos al menos que se le hacen llevar.

El soldado de infantería deberia llevar tan poco peso como fuese posible, lo que comprenderá facilmente el que haya estado en acciones de guerra despues de marchas largas. Sobre todo los ligeros ó sean tiradores ó cazadores á quienes deberia quitárseles la mochila, si no del todo á lo menos darles otra que no pesase la mitad: cuánto mas valiera en lugar de este peso cargar al soldado con otro que le fuese de mayor utilidad. Los lejionarios romanos se cubrian de armas defensivas, y despues en tiempo de Vegecio vemos quejarse este autor de que habiéndose introducido en las tropas la flojedad y el descuido empezaron á sentir el peso de las armas, á llevarlas raras veces, luego pidieron que se les aliviase de la coraza, y últimamente del casco, cuyas armas habian usado desde la fundacion de Roma hasta el imperio de Graciano; añadiendo que « descubiertos asi los pechos y las cabezas cuando tuvieron que pelear con los godos, fueron destrozados, etc.;» observando despues que »esponiéndose los soldados en las batallas sin defensa alguna, piensan mas en huir que en pelear. » Nuestros infantes igualmente se presentan como desnudos al combate; no para ostentar un vano valor como los galos de que habla César, sino porque les espantan las armas defensivas por su peso; prefieren tomar una fuga vergonzosa un dia de reñido combate, antes que venir á las manos con el enemigo, á semejanza de los romanos dejenerados del bajo imperio. La falta de armas defensivas es funestísima á nuestra infantería; todos los tiros que reciben por muy de lejos que se les disparen los ponen fuera de combate, siendo heridos por los mas pequeños golpes. Si marchan á la bayoneta este ataque no suele ser mas que una especie de simulacro, jamás la cruzan con la del enemigo, que temen de abordar porque se sienten sin defensa y una de las dos partes se escapa. Finalmente no garantizándoles nada de la lanza del soldado de caballería, cuando una carga de lanceros llega hasta sus bayonetas, se perturban, se espantan y vuelven la espalda.

Por esto algunos militares de reputacion aconsejan de aliviar por un lado la carga del soldado de infantería á fin de que con menos peso, ó poco mas ó menos con el mismo pueda llevar casco y coraza, puesto que la cabeza y el cuerpo son las partes del hombre mas indispensables á la vida, y en las que las heridas son mas peligrosas y casi siempre mortales. El ejército prusiano ha adoptado ya el casco y la cota de armas; su primer regimiento de la guardia se presentó uniformado asi en la parada del 2 de mayo de 1843.

Se ha tomado la manía de poner al soldado toda la carga á la espalda, su mochila con el maletin que de nada sirve, siendo su oríjen cubrir el capote para servir de adorno un dia de gala, hay regimientos que lo llevan de hoja de lata con buenos refuerzos á los estremos para que no se aplasten; su cartuchera llena, su morral de víveres, ó lleno de andrajos regularmente, y los demas cartuchos que se le dan forma un peso tan terrible que no teniendo ningun contrapeso por delante, tiene el soldado que curbarse y tomar una actitud penible y contraria á la organizacion del cuerpo humano para poder conservar un centro de gravedad.

Dándole pues menos volúmen á la mochila, y una forma por debajo que se aplaste á la espalda del soldado desde el cuello hasta la cintura, y sin maletin, pesaria menos y seria una especie de media coraza; y este peso seria todavía menor con el contrapeso que resultaria colocándole delante de la cartuchera á imitacion de las cananas; si bien podia escojerse una forma mas cómoda ó mas militar, y cubriéndole el pecho con una media coraza que, sino se quieren que fuese de fierro, podrian hacerse de una especie de suela, que ademas de ser mejor por su lijereza y flexibilidad, podria trabajarse hasta con cierto gusto y no dejaria de garantir al soldado de un sablazo, de un bayonetazo y hasta de un balazo á cierta distancia.

Con el casco tambien de suela quedaria igualmente resguardada la cabeza; mas no un casco como el que lleva la caballería actualmente: en lugar de esta *cimera* ó cresta que forma un peso supérfluo, un balance incómodo y un adorno de muy mal gusto, se le pondria solamente un pequeño adorno de metal que podria completarse con un plumero en los dias de gala y no se incomodarian las filas de retaguardia, y con unas carrilleras anchas de escamas que tambien le guardarian al soldado las orejas y las quijadas, nuestro casco tendria muy buena gracia y no pesaria mucho mas que el schacó actual.

El casco ha sido algun tiempo abandonado, pero últimamente se ha conocido su utilidad, y son muchos los hombres de guerra que opinan el que deberia usarse, con alguna diferencia, no solo en la caballería sino tambien en la infantería. No es sola la Prusia que lo ha adoptado ya para dichas dos armas, y sin duda que estará á su favor la aprobacion general de los militares. No obstante todavía hay algunas naciones que hacen llevar á su infantería el schacó ó morrion, que en nada se parece á este antiguo nombre ni al de *celada*, *capellina*, *bacinete*, *capacete* y otros que se le ha dado al casco antiguo segun los tiempos y los lugares.

D. Sancho Londoño, uno de los pocos escritores militares españoles, y el mariscal de Puijsegur dicen, que los romanos usaron morrion: equivocacion que viene al caso aclarar. Los romanos solo usaron del casco, que cubria la mitad de la cabeza por la parte superior; solia tener una orejera por cada lado llamada asi, porque cubria las orejas; tambien solian tener una media visera que servia para la defensa de las cuchilladas que se tiraban á la cara verticalmente; igualmente algunos tenian defensa por la parte del cogote. Pero el morrion es otra arma tambien defensiva, que descansando sobre los hombros, cubre enteramente todo el cuello y cabeza, dejando solamente por la parte de la cara unas aberturas llamadas *visera* porque servian para que por ellas pudiesen ver los guerreros.

El morrion ó schacó actual está construido de feltro con una poca mas de resistencia que la de los sombreros, pero está muy distante de poder resguardar al soldado de un sablazo.

El general francés Alix dice: « Lo que se ponga al soldado en la cabeza »debe resguardarle de las intemperies de la atmósfera y del efecto de las »armas de mano ó blancas. Debe ser sencillo en la forma, de cómodo uso, »y sin necesidad de ornamentos, basta que esté á la prueba de un sabla»zo; » y por último aconseja de poner á la infantería los cascos que llevan los pomperos de París, porque dice *que le parece mas propio de cuanto ha visto*

El general Baron Frision tambien critica todo lo que ha servido en nuestros tiempos para cubrir la cabeza del soldado, suponiendo que es una de las cosas mas interesantes de todo su equipaje. Por último concluye para probar que el casco antiguo es lo mas útil, lo mejor, mas cómodo y sobre todo mas militar.

El general Strasburgo en su obra titulada: *Considerations générales sur l' infanterie francaise*, dice lo siguiente: « Nosotros hemos tenido la »ventaja de ver el burlesco sombrero de tres picos reemplazado por lo »que llaman *morrion*, cosa que ya se encamina á lo mejor, mas estos »morriones no cubren bien la cabeza del soldado. Cuando un soldado se »inclina es visible verle buscar el equilibrio del morrion con una manio»bra oblícua de la cabeza ó del cuerpo. ¿Qué hará cuando sea necesario »correr, bajarse, saltar, etc.? porque las carrilleras que se han dado al »morrion no sirven de nada. Los antiguos, prosigue, eran mucho mas »sábios que nosotros sobre este particular, su casco estaba redondeado »como la cabeza, se embutia desde la nuca hasta cerca de las orejas, y »para no incomodar los movimientos de las espaldas, de los bra»zos, de las armas y de la misma cabeza, no estaba pegado en»teramente á ella, porque de estarlo, los golpes hubieran sido de»masiado peligrosos. ¿Seria, pues, imposible de imitar á los antiguos »dando al soldado el mismo casco de suela, ó de otra materia impe»netrable? »

En otra parte reasume con mucha elegancia lo impropio de los sombreros, morriones de lutre ó de pelo de oso, tanto por su inútil costo como por su fealdad. ¿Hay nada mas ridículo que los morriones ó schacos actuales? Si no tuviésemos tan acostumbrada nuestra vista á esta especie de papelina, es bien seguro que nos mofaríamos á la cara del que lo llevase; por esto en su primera invencion se adornaron de una manera lujosa, á lo menos asi tenian cierta idea de lujo y ostentacion, mas de la manera que se les ha despojado ahora ciertamente forman un adorno bien singular. ¿Y por la comodidad? siendo la lluvia una de las principales cosas que se le deben privar al soldado, su forma parece precisamente dispuesta para lo contrario, pues que le dirije toda el agua por el cogote y sobre las espaldas.

El mariscal de Saxe decia ya en su tiempo: « En lugar de sombre»ros quisiera yo cascos á la romana; no pesan mucho mas, no son abso»lutamente incómodos, guardan al soldado los sablazos y son al propio »tiempo un adorno hermoso. »

Los hombros del soldado podrian igualmente cubrirse con anchas caponas de escamas parecidas á las que lleva la caballería que tambien son un adorno.

Los que se oponen á la colocacion de la cartuchera por delante, dicen que alguna chispa caida del fusil del que lo lleva podria pegarle fuego; como si colocada detras no estuviese espuesta poco mas ó menos al mismo inconveniente á causa del fuego de las segundas filas. Este peligro no

existe mas ni menos de un modo que de otro, y puesta la cartuchera adelante ayuda á equilibrar el peso.

El pretesto de que nos hemos servido para abandonar la coraza, es que no puede ser totalmente á prueba de las armas de fuego sin ser de un peso insoportable; como si el soldado de infantería no se le presentasen muchas ocasiones en que tenga que batirse cuerpo á cuerpo, ya con otra infantería ó con la caballería, en cuyos combates las armaduras son tan necesarias como si los batallones esperasen á tirarse á quema-ropa; ordinariamente se detienen á ciento y á ciento y cincuenta toesas para hacer fuego, y á esta distancia no cabe duda que una bala de fusil puede ser detenida por un lijero obstáculo: cuantos oficiales de infantería han sido guardados de una bala por dar en el cinturon ó en el tahalí que llevaban puesto.

Los tiradores tienen menos necesidad de coraza que los soldados de línea, porque no están destinados á combatir á pié firme y á venir á las manos con el enemigo; nunca suelen batirse sino de lejos y casi siempre cubiertos por árboles, zanjas, etc.; no tienen mas que retirarse detrás de las líneas cuando se hallan amenazados de cerca, y encuentran mas bien su seguridad en la lijereza de sus piernas que en la fuerza de sus brazos; las armas defensivas no harian mas que quitarles la lijereza y la flexibilidad que deben caracterizarles, por lo cual pudiera dárseles únicamente un casco de cuero guarnecido con arcos de fierro para resistir á los sablazos de la caballería en caso necesario.

Vamos á ver ahora si es posible armar mejor á los oficiales. Los centuriones romanos se distinguian de sus soldados no solo por la hermosura, sino tambien por la bondad y fuerza de sus armas. Nuestros oficiales siguen un método bien diferente, pues no parece si no que han tomado el partido de desarmarse enteramente. De la coraza solo les ha quedado la inútil gola que se colocan sobre el pecho estando de servicio. Su única arma, el sable, no sirve absolutamente de nada; de manera que no pueden ni herir ni defenderse, y cuando se aborda al enemigo llegan á ser inútiles ya que no sirvan de estorbo á sus soldados. Por ejemplo, si se trata de forzar un desfiladero en columna claro está que el honor y el deber prescriben á los oficiales de ponerse al frente de su tropa, y puede suceder que cuando se alcance al enemigo, no pudiendo nada su sable contra las bayonetas, incomoden á los soldados que tienen detrás puesto que les priváran de obrar. Entre otros muchos hechos históricos es digno de ser citado aquí el de la pérdida de los franceses en la guerra llamada de la Independencia, en un asalto que dieron al antiguo fuerte de Sagunto defendido por un puñado de bravos. La brecha estaba defendida con entusiasmo, y solo era practicable por cinco ó seis hombres de frente. Ocho ó diez oficiales franceses, viendo que los soldados al llegar al pié de la brecha titubeaban por ir mas adelante, se lanzaron á su frente, y con este ejemplo no dejó de seguir un solo soldado. Pero que, al llegar á la cima, en vano se esforzaron los oficiales para apartar las bayonetas de los defensores de la entrada con sus sables, no pudiendo hacer uso sus soldados de sus fusiles, bien pronto fueron detenidos los oficiales en una lucha de armas desiguales, y su caida llevó consigo la del resto de la columna que fué casi toda derrotada.

Por consiguiente ya que no damos un fusil ó carabina al oficial de infantería, bajo el pretesto de que está demasiado ocupado á dirijir el fuego de sus soldados para que tenga tiempo de poder hacer uso de sus ar-

mas, démosle á lo menos una media pica de siete á ocho pies de largo, tal como se llevaba en otros tiempos, que le servirá para herir y defenderse mejor que el sable si llega á combatir mano á mano, y sobre todo á cierta distancia. Por supuesto que esto se entiende en campaña, pues que para guarnicion, es decir, fuera de los actos de servicio, nosotros quisiéramos que todo oficial ciñese una espada por el estilo de la que usan actualmente los de caballería y artillería cuando no están de funcion. Antiguamente solo ceñian espada los hombres reputados libres como una señal de independencia y de orgullo. Segun las ideas que hemos conservado de aquellos tiempos, la espada es el símbolo del honor, y siempre se ha creido contraer compromisos sagrados cuando se ha jurado por el *acero* como los ciudadanos de la primitiva Roma.

En cuanto á los oficiales de tiradores ó cazadores, como que su servicio les obliga á batirse desde lejos, el arma que mas les conviene es el fusil (en campaña), sino igual parecido al de sus soldados. Por supuesto se obligaria á los oficiales á que sus cascos, sus corazas y todas sus armas fuesen mejores y de mas lujo que los de los soldados, porque ademas de la necesidad de que esten distinguidos los oficiales, su conservacion es mucho mas importante que la del soldado.

Estas son las armas que daríamos á la infantería; pasemos ahora á las que convienen á la caballería.

La lanza es la reina de las armas, dice Montecuculi; esta ha sido el arma predilecta de los griegos y de los romanos, que sin disputa han sido los pueblos mas guerreros de la antigüedad. Esta es el arma que usaron los antiguos caballeros europeos cuando formaban, no solo la principal, sino toda la fuerza de los ejércitos. Siempre ha sido y es todavía la de la caballería rusa y polaca.

El sable, recto ó corbo, es tambien de un uso muy general en la caballería. Cada una de estas armas tiene sus ventajas y sus defectos, y por consiguiente sus partidarios y sus detractores, en términos que hoy todavía no están todos los guerreros acordes sobre la preeminencia de la una sobre la otra. El sable incomoda menos, es mas portátil y mas fácil de manejar en un combate de caballería; pero para romper un escuadron, para perseguir á los fugitivos y sobre todo para combatir á la infantería, la lanza es infinitamente mejor.

La superioridad de la lanza, reconocida en la actualidad, sobre todo en las cargas contra infantería, nos hace decidir en favor de esta arma; sin embargo, ¿quién nos priva de conciliar y reunir las diferentes propiedades de la lanza y del sable armando nuestros ginetes al propio tiempo con estas dos armas? Nos parece que podrian estar armados de estas dos armas sin estar incómodos, pasándose la lanza en el brazo izquierdo para poder conservar siempre el brazo derecho libre para el combate, pudiéndose servir sucesivamente de la una y de la otra, segun las circunstancias. Por ejemplo, se trata de cargar sobre la infantería, ó sobre los que huyen, ó bien de romper un escuadron, ponen la lanza en ristre; se hallan en medio de un combate de caballería, pasan la lanza al brazo izquierdo y toman el sable: todo consiste en ejercitarse en el modo de pasar de un lado al otro la lanza. Los cosacos lanzan de bastante lejos su pica ó lanza contra el enemigo, y la retiran por medio de una cuerda de que ellos tienen el cabo. En cuanto al sable, nosotros daríamos á la caballería un sable recto ó la incomparable espada toledana que usan todavia los dragones franceses, á fin de que se acostumbren á dar estoca-

3

das mejor que córtes, ademas de una lanza de diez á doce pies de largo, con la correa puesta de manera que pueda pasarse al brazo izquierdo, como tambien una carabina muy corta suspendida del arzon. Todo el mundo sabe lo incierto del fuego de la caballería; sin embargo, parece indispensable el dar á la caballería lijera una carabina que incomode poco. Los descubridores se servirian de ella para disparar algunos tiros como en señal que anuncie la presencia del enemigo, y los centinelas vigilando podrian responder á su fuego.

En cuanto á las armas defensivas se puede decir que la caballería las ha conservado una grande afeccion en todos tiempos. El gusto que tenian los combatientes desde Felipe Augusto por aquellas cubiertas metálicas herméticamente cerradas, no disminuyó seguramente á mediados del siglo XVI; antes al contrario, dejaron las corazas que llevaban para cubrirse de hierro batido, sin duda creyendo que de este modo no penetrarian las balas. Sin embargo, como no es raro que el abuso de una cosa haga renunciar á ella inmediatamente, los caballeros no tardaron en desembarazarse de aquel aparato preservativo, y desde el tiempo de Luis XIII fué disminuyendo tanto el aparato de las armaduras que sus sucesores apenas hacian mencion de ellas.

En la paz de los Pirineos (1659) desaparecieron los últimos catafractarios, los cuales no llevaban ya mas que cubre-muslos y brazaletes, y aunque se hallaron todavía por espacio de algun tiempo cuerpos de gendarmería, esta milicia estaba ya desprovista de armadura y de todos los accesorios primitivos, no conservando nada que pudiese recordar su antiguo uso.

En el dia, una gran parte de la caballería de línea de Europa conserva el casco y la coraza de fierro. Dichas armaduras son con poca diferencia lo que deben ser: por consiguiente, poca seria la innovacion que podria dárseles; sin embargo, si se quisiesen desterrar los cascos y corazas de fierro por su mucho coste, se podria armar la caballería con poca diferencia como hemos dicho para la infantería, á lo que se le podria añadir únicamente unos gruesos guantes de piel de búfalo ú otra equivalente que abrigase el bajo brazo hasta el codo y unas gruesas botas de montar

Lo mismo ha sucedido con la lanza. Desde que por lo ocurrido á Enrique II se suprimieron los torneos, la nobleza empezó á preferir la pistola á la lanza, pero se sustituyó completamente en tiempo de Enrique IV. Los españoles y Mauricio de Nassau siguieron el ejemplo, mas los alemanes habian reemplazado ya anteriormente el combate de lanza por el de la accion del fuego, conociendo que la intensidad de la caballería está en el choque y uso de las armas blancas y no en el tiro de pistola ó carabina poco decisivo y muy incierto; sin embargo, al tratar de la organizacion particular de la caballería tendremos lugar de conocer su utilidad. El coronel de caballería Marbet (1) dice que «el dia que »la caballería haya tomado la lanza (que no deberia haber dejado jamás), »infaliblemente se hará una revolucion en la manera de combatir, la »bayoneta de la infantería no será ya mas suficiente como arma de mano, »y cuando la falta de cartuchos ó la lluvia ponga á los infantes en la im»posibilidad de poder hacer fuego, como sucedió en Dresde y en Katz-

(1) *Encyclopedie modernè* (cavallerie.)

»bach, quedarán á discrecion de la caballería.» Conocidas las armas de que puede servirse la caballería y la infantería, solo falta aprender á servirse de ellas; mas antes bueno será que se conozca el modo de fabricarlas.

SECCION SEGUNDA.

De la fabricacion de la pólvora.

No creemos necesario ocuparnos en probar que la pólvora es el primer elemento en el sistema de guerra actual, ni aclarar las conjeturas que versan diferentemente sobre la época y la invencion de esta temible composicion, sea cualquiera la opinion mas justa sobre este particular, lo cierto es que con los progresos de la química se ha ido sucesivamente mejorando este acto, este alimento indispensable al mónstruo que llaman guerra, que los pueblos todos tienen ya necesidad de acariciar y alimentar.

La pólvora comun actual es una materia inflamable, compuesta de *salitre, azufre y carbon*, con cuyos elementos bien molidos y amalgamados por medio del agua se hace primeramente una pasta, la cual se reduce despues á granos con el objeto que se dirá: últimamente, cuando por los medios adecuados segun la estacion y el pais está seca la manufactura, se pasa por tamiz y despues por cribas para clasificar los granos quitando el polvorin; y asi se guarda en España ensacada la de guerra en barriles de á quintal para que dos de estas formen la carga ordinaria de una acémila, y en cartuchos de media libra la mas fina para el despacho de la real hacienda.

El *salitre* produce la mayor parte del fluido impelente que se busca; pero este material no arde sino en contacto físico con otro cuerpo inflamado, y hé aquí la necesidad de amalgamarle con el *azufre* y el *carbon*. Aunque se conocen diversas recetas en cuanto á la dósis de los tres ingredientes y deben ciertamente variar segun los usos á que se destina la pólvora, las recetas mas acreditadas y conformes á las verdades químicas establecen que, siendo 1 el total peso de la mezcla, la cantidad de salitre no debe bajar de 3|4 ni esceder de 4|5. El resto hasta 1 debe ser de los otros ingredientes, pero siempre menos azufre que carbon: con esta última circunstancia, la dósis de azufre respecto de la de carbon debe variar con relacion á los efectos que se apetecen, pues el primero contribuye á la dureza del grano, por consiguiente á poderse transportar el misto sin pulverizarse, y el carbon favorece á la descomposicion perfecta del salitre al inflamarse la carga.

El *salitre*, que los químicos llaman *nitrato de potasa*, es una sal que resulta de evaporar el agua de la lejía hecha con tierras propias llamadas salitrosas, como barreduras de calles, de habitaciones bajas, etc., y para el objeto de fabricar pólvora se necesita que esté bien limpio y despojado de otras sales que pueden tener las tierras de que se hace la lejía. El azufre se estrae de minas, en que se encuentra mezclado comunmente con otros minerales, y por consiguiente hay que separarle de ellos liquidándole por medio del fuego. El carbon propio para la pólvora se hace de vejetales poco pesados y que no sean resinosos, como la paja de cáñamo, el sarmiento, el gamon, etc.; y el mecanismo de su fabricacion consiste en quemar el material sin llama hasta que se haga ascua, y cuando se halla en tal estado, sofocar el fuego privándole de la comunicacion del aire.

Hay varios métodos de operar en la fabricacion de la pólvora; pero el mas apreciable por la prontitud y el poco riesgo de la elaboracion, es el que emplearon los franceses en tiempo de la república por consejo del químico M. Chaptal. Primeramente se muele cada uno de los tres ingredientes por sí en un molino como los de aceite, ó en un gran almirez como los de canela, etc., siendo siempre preferible el medio de triturar por compresion al de triturar á golpe, y aun indispensable aquel método en cuanto al azufre por su propiedad de ablandarse y tal vez incendiarse con el calor que escita el golpe: se tamiza en seguida cada ingrediente triturado, y tomando de cada uno en polvo la dósis que hemos establecido, se introducen 75 libras de las tres partes juntas en un tonel de encina gruesa, que tenga 32 pulgadas de largo y 22 de diámetro, con seis listones de lo mismo en su pared interior y portezuela en uno de sus fondos. El oficio del tonel es completar la pulverizacion de los ingredientes reunidos y efectuar la mezcla de ellos, haciéndole girar como torno sobre los estremos de un eje de hierro que le atraviesa por los centros de sus fondos y descansa en un caballete, para lo cual se introducen ademas con los ingredientes 80 libras de balines de 4 líneas de diámetro hechos con metal de campanas, los cuales durante la rotacion del tonel baten con sus choques los materiales contra la pared del vaso y contra los listones, sin peligro de esplosion; pues aun la parte del eje comprendida en lo interior del tonel debe estar embebida en un liston de madera de encina.

Concluida la operacion del tonel, se procede á efectuar la pasta; para ello se tienen unos platos ó tableros rectangulares de nogal, de 16 pulgadas de largo y 12 de ancho, cuyo cerco forman unos listones de 5 á 6 líneas de grueso; y cada plato está dispuesto de modo que el asiento de uno se pueda encajonar en la boca de otro, para formar asi una cina de ellos con los fines que vamos á manifestar. En el plato se pone primeramente un pedazo de lienzo fuerte mojado, sobre el lienzo se echa una capa de la mezcla pulverizada que se hizo en el tonel, y sobre esta capa otro pedazo del mismo lienzo mojado tambien. Cargados asi los platos, se acinan 25 unos sobre otros como dijimos, y cubriendo el superior con una tabla que haga el mismo oficio que el asiento de cada uno con la boca del que tiene debajo, se pone la cina en prensa para formarse la pasta con la humedad que el polvo recibe de los lienzos. Resulta de esto una torta dura, que se desmenuza con las manos para secarla antes de proceder á granearla. Cuando está seca la pasta se pone en una criba de cuero llamada *rompedera*, cuyos agujeros son de 2 ó 3 líneas de diámetro; la criba descansa en el filo de dos listones que hay sobre una artesa, y el obrero comprimiendo la pasta con un redondel de madera de figura lenticular movida por sus manos formando vaiven la reduce en breve tiempo á gruesos granos que son recibidos por la artesa. Otro obrero ejecuta lo mismo con estos granos gruesos en otra criba llamada *graneador*, cuyos agujeros son de menor diámetro, y asi queda reducida la pasta á granos de varias magnitudes, mezclados con pólvo de lo mismo llamado *polvorin*; la separacion de este se hace con tamiz muy tupido, y la clasificacion de granos se hace con cribas, reservándose el polvorin para otra molinada.

Los facultativos encuentran varios defectos en algunas operaciones de este método, y de consiguiente en el resultado. Con el fin de evitar los defectos mas graves que dicen ser la poca consistencia del grano y

la privacion de alguna parte de salitre por absorverle el lienzo, ideó Champy en Francia humedecer el polvo ó mezcla estraida del tonel con 15 por ciento de agua, rociándole con la mayor igualdad posible; introducir la pasta ó mezcla humedecida en un tonel que gire sobre un eje, y por solo el movimiento de rotacion reducir la pasta á granos, que salen redondos de este modo, quedando pegada á las paredes del tonel alguna parte de ella que despues se aprovecha; y por último secar el grano al sol ó en habitacion templada con estufas, y clasificar despues por medio de cedazos y cribas.

Se sabe que aplicando fuego de cierta actividad á la pólvora se inflama con estrépito, convirtiéndose casi toda en un fluido, cuya fuerza espansiva es la motriz que arroja los proyectiles de la guerra actual. Esta fuerza producida por una cantidad fija de una misma pólvora será tanto mayor, cuanto mas instantánea ó súbita la inflamacion de toda la cantidad, porque entonces resulta choque contra el cuerpo que arroja, y cuanto mayor espacio quiera ocupar el fluido en que se convierte la pólvora, es decir, cuanta mayor fuerza espansiva tenga, será mayor la espulsion.

Favorecen á la primera circunstancia de inflamacion instantánea, supuesta la pureza de los ingredientes, las cualidades siguientes: 1.º, *el ser el tamaño del grano*, y por consiguiente *el de los huecos, entre granos proporcionado al volúmen de la carga*: 2.º, *el que la carga tenga la figura mas parecida á una esfera, cuyo centro fuese el cebo de la carga*: 3.º, *la sequedad de la pólvora*: 4.º, *el que los tres ingredientes hayan sido bien molidos, y se hallen en cada grano y parte suya distribuidos con la proporcion misma que los todos de dichos ingredientes en el todo de la molinada que se fabricó*: 5.º, *la pureza de los tres ingredientes, cuyo conocimiento pertenece al director de fábrica*: 6.º, *el aire contenido en los caminos huecos que hay entre los granos.*

Ademas de la pólvora comun se conocen otras varias composiciones llamadas en general *pólvoras* fulminantes, lo que ha dado lugar á pensar en dar mayor fuerza á la pólvora comun con el *clorato de potasa* pulverizado.

SECCION TERCERA.

De la fabricacion y pruebas de las armas blancas.

Actualmente ademas del fusil con bayoneta se usan la espada, el sable y la pica de caballería que llamamos lanza.

La pica ó lanza es la mas sencilla, y quizás la mas antigua de todas las armas, se forma de un pedazo de hierro ó acero del que se forma una hoja como de puñal, que se afirma al estremo de un palo llamado asta. La figura y dimensiones de la hoja, como tambien de la guarnicion con que se afirma en el asta varian, aunque siempre deben ser tales que pueda resistir la lanza, choques, cuchilladas y fuerza de palanca. En general está la hoja unida á un casquillo en que entra el estremo del asta, y al casquillo estan unidas dos barretas delgadas que se ajustan con tornillos al asta, cuyo estremo inferior está reforzado tambien con otro casquillo. La longitud total mas comun de esta lanza es de nueve pies. Tambien se han hecho hojas de lanza con un especie de cubo parecido al de las bayonetas, y tambien con un pedazo de fierro cuadrado formando una espiga como tienen los sables y espadas para enmangar

dichas hojas á la punta del asta. La lanza que usan los cosacos, no es mas que un clavo planteado á la punta de una percha de diez pies de largo.

Hay espadas de hojas llanas y de hojas triangulares. De sables los hay largos, cortos, rectos y mas ó menos encurbados; en unos el llano de la hoja es lisa, y en otros cercenada ó lo que se llama ordinariamente *vacía*. Los que tienen en su superficie dibujos, grabados ó dorados les llaman los franceses *Sables de Damas*, ó simplemente damas. En España la caballería habia usado siempre las largas espadas *toledanas*, que no han tenido comparacion por su temple y demas circunstancias. Tambien es espada española el sable recto, conocida por *espada-sable*, arma que nuestros caballeros usaron con preferencia, para lo que habia un ejercicio particular que aun en el dia llaman los estrangeros *escuela española*.

Tanto la espada como el sable consta de dos partes principales, que son *puño* y *hoja*: el puño, á que se asegura la hoja, tiene mango ó agarradero, y guarnicion defensiva para la mano. En la hoja se distinguen cuatro partes con nombres propios: 1.ª *espiga*, que es la parte que se introduce en el mango, y consta de dos cuerpos, uno mas delgado, término de la hoja, y otro mas grueso y aplanado que se llama *recazo*: 2.ª, *primer tercio fuerte ó alto* de la hoja, que es la parte de ella mas inmediata á la guarnicion: 3.ª, *parte media ó segundo tercio*: 4.ª, *el flaco ó último tercio* en que está comprendida la punta.

La espada, arma de puño con hoja recta, puede tener en ella dos filos y punta, ó está sin filos, ó con uno solo; de la primera clase es la espada actual de caballería, y comunmente de la tercera la de la infantería.

Sable es una especie de espada cuya hoja de un solo filo curvo tiene punta mas ó menos aguda, segun sean mas ó menos curvos el filo y el lomo: cuando esta curvatura es poco sensible ó no existe de ningun modo se llama el arma *espada-sable*.

La hoja de toda arma blanca ha de tener acerado su corte y su punta, á fin de que con el temple adquiera la dureza necesaria, pues el acero tiene para ello mas capacidad que el hierro. Para fabricar la hoja se unen á caldas planchas de hierro y de acero, en disposicion que este venga á quedar hácia la parte del filo y punta: desvastando despues la hoja con lima, se pasa á templarla, y en seguida á perfeccionarla con piedra de amolar: por último se *acicala* bruñiendo contra el cerco de una rueda de madera untado de esmeril y aceite.

Los franceses dividen en seis operaciones la fabricacion de las hojas del sable, contentándose con los procederes metódicos esplicados con detalle en la obra titulada *Memoire de Vandermonde*, publicada en 1793 por órden del *comité de salut públique*. Mas como la real fábrica de Toledo es sin contradiccion la mas famosa de Europa desde tiempos inmemoriales, haremos aqui un estracto de las operaciones con que por ordenanza se construyen estas armas en la referida real fábrica.

Para una espada de caballería se toma una barra de acero que pesa 23 onzas, y tiene una pulgada y 2 líneas de ancho, y 7 líneas de grueso, la cual se divide en dos partes iguales llamadas *tejas*: dando á estas varias caldas y forjas se reducen próximamente hasta que cada una merme 4 adarmes y tenga 7 pulgadas y 1 1¦6 líneas de largo, una pulgada y 3 1¦6 líneas de ancho, y 3 1¦3 líneas de grueso. Por otra parte se toman 12 onzas de callos de herraduras, con los cuales forma el operario á

caldas una barrita de 9 pulgadas y 11 líneas de largo, cuyo peso viene á ser 10 onzas, dispuesta de modo que uno de sus estremos hasta 2 pulgadas y 11 líneas sirva para formar la espiga con su recazo, y lo restante para *alma* ó parte interior de la hoja.

Preparadas las tejas y alma, se pone esta sola en la fragua hasta que se halle poco menos que sudando, en cuyo estado se coloca longitudinalmente entre las dos tejas frias, cuidando de promediarla con exactitud para que resulten siempre concéntricos ciertos óvalos de hierro y acero, que se suelen manifestar en las fracturas de hojas rotas transversalmente. Pegadas las tejas al alma como se ha dicho, se tiende á caldas y forja el todo hasta que tenga el largo, anchos y proporciones correspondientes á la hoja, de modo, que ocupando el hierro lo interior de ella, resulte mezclado con el acero en términos que este vaya insensiblemente á ser puro en los filos y en la punta.

Forjada la hoja se lima conforme al modelo que haya en la fábrica; despues se templa con la calda rojo oscuro é inmersion inmediata en el agua *del Tajo* á la temperatura natural del tiempo, á lo que sigue el revenido ó recocho que es la operacion de nueva calda, color violeta, enderezando al mismo tiempo la hoja si del temple hubiese salido combada, como sucede comunmente. En tal estado de la hoja ya fria, se perfecciona su figura esterior con piedra de amolar.

Cuando se haya concluido esta operacion, pasa á sufrir el reconocimiento de sus dimensiones y las pruebas de ordenanza siguientes:

1.ª Se fuerza la hoja sobre la rodilla desde el recazo hasta la punta, para ver si tiene ciertas grietas, cuyos nombres se dirán luego: 2.º, se tantea la hoja contra una pared haciéndola formar casi un semicírculo, con lo que se reconoce si tiene buen temple y está bien repartido el metal: cuando al fin de esta operacion quede la hoja combada hácia alguna de sus caras, se dice *quedarse* en tal punto hácia tal cara, y es efecto de mal repartido el metal, ó de falta de temple en donde resulte la comba: 3.º, se apoya la punta de la hoja contra la pared, haciéndola formar un arco de círculo; y poniendo luego la mano izquierda sobre el primer tercio, se la obliga á hacer una S, con lo que se reconoce mejor la igualdad y perfeccion del temple, pues si es desigual se quedará la hoja en donde esto suceda, y si es fuerte saltará: 4.º, se dá una cuchillada contra un casco de hierro templado, fijo sobre la copa de un sombrero relleno de borra, y estando el sombrero cosido á un almohadon de lana, puesto sobre una mesa; con lo que se reconoce si los filos tienen la correspondiente fortaleza para no mellarse: 5.º, se vuelve á pasar la hoja sobre la rodilla, para reconocer si de la cuchillada que se dió contra el casco ha recibido algun daño.

Despues de todas estas pruebas, si la hoja no ha presentado defecto esencial, se acicala bruñiéndola contra el cerco de nogal de una rueda, untado con aceite y esmeril primeramente, y despues con aceite y polvo de carbon de pino. Finalizada esta operacion vuelve la hoja á la prueba de la rodilla, para observar si se descubre alguna imperfeccion que pudo ocultarse por el rastro de la piedra con que se perfeccionó el desvaste.

El método espuesto de fabricar las hojas de caballería y probarlas, es análogo al que se observa con los de la infantería y con los sables; bien entendido que estas dos armas tienen lomo en su primer tercio al menos, y aun en casi toda su longitud el sable, mientras la espada-sable tiene dos filos en el tercio de la punta.

Las seis operaciones que hacen los franceses para construir sus sables son mucho mas sencillas; á la primera forman la barra de fierro que ellos llaman *maqueta* para darle las dimensiones convenientes; á la segunda se le *solda* el pedazo de fierro que debe engastarse al mango; á la tercera distribuyen el material de una parte y otra de la linea del medio de la hoja; á la cuarta forman con dibujos ó sin ellos las cavidades; á la quinta forman el corte y dan la encorvadura; á la sesta forjan el puño. Despues viene el temple, para lo cual no tienen las aguas del *Tajo*, que segun la opinion de muchos inteligentes influye en el buen temple de nuestras armas, tanto como el estudiado cuidado con que se fabrican; asi es que se guardan bien de hacer sufrir á sus sables las pruebas que llevamos indicadas. Las hojas pasan despues al aguzador, las *llenas* se aguzan al traberso con muelas lisas, y las *vacías* pasan primeramente por muelas acanaladas, y en seguida por otras de un diámetro tal, que su encorbadura ó comba corresponda á las cavidades de las hojas.

El pulirlas ó acicalar las hojas sobre poca diferencia se hace en Frannia lo mismo que en España, bruñiéndolas por medio de ruedas de madera esmeriladas, siguiendo siempre una direccion diferente de la que siguieron al aguzarlas en la piedra de amolar, á fin de borrar las mas pequeñas señales; y al entrar las ruedas para bruñir con polvos de carbon, las pulen ademas con la agalla, siendo de observar que dan á estas ruedas pulidoras un diámetro estraordinario, haciéndolas rodar con una velocidad inesplicable, con lo que se obtiene un bruñido precioso.

SECCION CUARTA.

De la fabricacion de los fusiles.

Suelen contarse tres especies de fusiles, ó sea de cañones de fusil: el cañon *ordinario*, el cañon *entorchado* que los franceses llaman *tordu*, y el que llaman *à ruban*, conocido entre nosotros por cañon de *herraduras*, que se inventó en España. Este último es sin contradiccion el mejor, pero á causa de su mucho coste no se fabrican sino para escopetas de caza que son escelentes. Se coge una porcion de herraduras, clavos y hojas viejas de guadañas, se cubre todo con otros pedazos de fierro viejo para resguardarle de la accion del fuego que puede ser demasiado vivo y fuerte, se forma la plancha, se estira en hojas de dos líneas de grueso á lo menos por una parte, de tres líneas ó mas por la otra, y de ocho ó nueve líneas de ancho. dándole seis ó siete pies de largo segun la longitud que se le quiere dar al cañon.

La operacion del cañon entorchado, de que tanto han hablado los estrangeros, y cuya superioridad se ha ponderado tanto, consiste en arrollar la plancha en forma espiral sobre la barreta, de modo que el rollo sea tan largo como se necesita; pero se forma de la misma materia que el cañon ordinario.

El cañon ordinario se forma de hierro batido porque tiene asi mas resistencia que el fundido. Para construirlo se forja primeramente una plancha de hierro bastante dulce, tan larga como ha de ser el cañon: arrollando despues esta plancha en canal á lo largo sobre una barreta cilíndrica, se sueldan los bordes de dicha canal entre sí á fuerza de caldas y martillazos, de modo que ya es un cañon cuya figura esterior é interior son diformes aun, pero el grueso de metales homogéneo y bien

repartido. Forjado el cañon pasa á la máquina de barrenar, en donde por medio de taladros sucesivamente mayores y movidos por máquina, queda el ánima del cañon cual se requiere conforme á ordenanza. En tal estado el cañon tiene dos bocas, y es necesario tapar una para las funciones de la carga dentro de él; con este motivo se le abre una rosca que despues recibe al *tornillo de recámara*, cuyo asiento es el fondo del ánima adonde va á parar el oido que á este se le abre, quedando asi como el de artillería dispuesto para montarle.

El montaje, llamado *caja* del arma, debe ser de madera fuerte y fibrosa en sentido de su longitud, y para ello se usa el nogal, atendiendo tambien á su coste moderado; la figura de la caja es adecuada al uso que se ha de hacer del arma y á las partes de ella que ha de recibir. El cañon se acomoda en una canal poco profunda que se abre en la caja, donde se asegura con *pasadores* que entran en unos anillos soldados al cañon, ó con *abrazaderas* de metal que le afianzan á la caja. Entre las abrazaderas y la caja hay tambien otra canal á lo largo de ella, en donde se deposita la *baqueta*, en disposicion que se pueda sacar á mano sin aflojarse la junta del cañon y caja, sirviendo dicha baqueta para introducir el cartucho hasta el fondo de recámara en el cañon. La caja debe recibir ademas á la *llave*, que es el artificio para depositar la pólvora del cebo en comunicacion con la carga por el oido del cañon, y para dar fuego á este cebo.

El hierro mejor de España para fabricar cañones de fusil, por la dulzura que por no reventarse necesitan, es el de las minas de Somorrostro, en Vizcaya. El hierro estraido de estas minas, y preparado en las ferrerías inmediatas con este objeto, llega á la fábrica de armas de Plasencia en planchas de figura piramidal truncada: cada una tiene 3 1|2 pies de largo, y pesa 10 libras; su estremo mayor tiene 4 2|3 pulgadas de ancho y 4 líneas de grueso; su estremo menor 3 1|2 pulgadas de ancho y 3 líneas de grueso. De cada plancha se hace un cañon en una fragua de 8 pies de largo y 7 1|2 de ancho, soplando alternativamente dos fuelles de 4 arrobas cada uno, y con carbon de castaño por ser el mejor del pais para el efecto, mezclándole con el de roble ó de haya. Primeramente se estira, iguala y comba la plancha; se sueldan despues entre sí los bordes de la canal por medio de 30 caldas y á golpes de martillo, haciendo esta operacion sucesivamente y por partes desde un estremo hácia el otro, é introduciendo para el acto del golpeo una barreta fria de 6 líneas de grueso para impedir el que se obstruya la canal.

Preparado asi el cañon se taladra en una máquina por medio de varias barrenas, que obran sucesivamente á fin de dar á la canal el diámetro necesario; el corte de la barrena es de acero templado y tiene 4 filos.

La tuerca que antes de desvastar el cañon se forma en la recámara, y por consiguiente el tornillo de este nombre á quien ha de recibir, tiene seis ú ocho pasos de rosca penetrantes y vivos cuanto es necesario para que tengan debida resistencia los espiras salientes de ambos. El desvaste de la parte esterior del cañon se hace por medio de una piedra de amolar ó con un limaton de 25 á 30 libras de peso, en seguida vuelve el cañon á la máquina de barrenar para recibir dos barrenas mas con el objeto de alisar la canal, y despues con la lima dulce y aceite se pule la parte esterior. Al fin queda el cañon de 3 pies, 8 pulgadas y 7 líneas de largura, con diámetro esterior de 16 1|2 líneas en el estremo de la recámara, desde donde va angostándose hasta tener en el estremo de la

boca 11 1|2 líneas, siendo por otra parte el ánima cilíndrica y del calibre preciso para balas de plomo de 17 en libra con su huelgo.

El oido se abre con punzon ó con taladro, rasante al fondo de la recámara, de modo que á continuacion del oido resulte en la cara del tornillo que forma dicho fondo una pequeña canal, con la profundidad de una línea al principio y que se vaya perdiendo insensiblemente hácia todas partes para el efecto indicado. Por último á 15 líneas de la boca del cañon se suelda el *punto*, en que se asegura el cubo de la bayoneta.

Para reconocer en el almacen de la fábrica si un cañon es de recibo segun ordenanza, se hace primeramente el escrutinio de sus dimensiones, á que corresponde de peso 4 libras y 4 onzas incluso el tornillo de recámara, y de los defectos que aparecen á la vista en cuanto á hojas en el hierro y á la figura. Despues se procede á probar su resistencia para el tiro: á este fin se carga con una onza de pólvora de la mejor calidad con premioso taco de medio pliego de papel de estraza retorcido por su largo, y sobre este una bala de 15 en libra con su taco igual al anterior é introducido á fuerza como aquel. Cargados asi varios cañones, y puestos en fila apoyados en armazon propio, se ceban y se les da fuego por medio de un reguero de pólvora ó estopin largo, regulando la suficiente distancia para evitar accidentes funestos. En seguida se reconoce de nuevo á la mano cada cañon, para ver si al tormento ha manifestado algun defecto que se hubiese ocultado antes, ó causado alguno nuevo. Si hay sospecha de que sea abertura cualquiera viso semejante, se pone un poco de saliva en él, y tapando el oido con el dedo, se sopla fuertemente por la boca del cañon para observar si hierve la saliva. Cuando hecho el reconocimiento resulta inadmisible por ordenanza un cañon, se manda romper al instante; pero el que resulta admisible queda señalado con la marca del rey y otras que se ven sobre las ochavas de recámara.

La llave del fusil es máquina bastante complicada, cuyas partes principales son: *plantilla*, en donde se cimenta la máquina, y se afianza á la caja con dos tornillos ó con un tornillo y un diente: *cazoleta*, en donde se deposita la pólvora del cebo que se comunica por el oido con la carga: *rastrillo*, que jirando alrededor de un eje tapa con su parte superior á la cazoleta, y cuya parte restante acerada en la cara que mira al pié de gato y á veces rayada, sirve para la chispa ó partícula de acero que fundido arranca el filo del pedernal: *pié de gato*, el cual sirve de palanca que girando alrededor de un eje por la accion del *muelle real* en su estremo inferior, va á chocar con el superior que es el filo del pedernal, sujeto con dos *quijadas* contra la cara acerada del rastrillo: *muelle real*, que hace girar al pié de gato con violencia, y *muelle del rastrillo* que comprimiendo á su talon se opone á que gire el rastrillo; ambos muelles y el tercero de que se habla despues son de acero con alma de hierro: *disparador* y *seguro*, que son dos topes de una misma pieza que se mueven por la accion del dedo comunicada al *palillo*, al disparar ó tirar del *gatillo*, oponiéndose algo al movimiento el *muelle del palillo* con objeto de que los topes contengan en reposo al pié de gato cuando asi conviene.

La figura de cada pieza y aun la disposicion de algunas ha sido distinta en varias épocas. La llave á la española, usada en algun tiempo para el fusil, tenia los dos muelles real y del rastrillo en la cara esterior de la plantilla, mientras la pieza del disparador y seguro con su muelle estaban en la cara interior, de modo que por dos agujeros hechos

en la plantilla salian los dos topes. La llave á la francesa, que con algunas modificaciones usamos actualmente, tiene esterior el muelle del rastrillo é interiores los otros dos como tambien la pieza de seguro y disparador, que es un trozo de rueda con dientes irregulares, llamada *nuez*, unida al pié de gato, sirviendo de topes dos de dichos dientes en que se engarganta la uña del palillo para tener la máquina en las posiciones llamadas en *seguro* y en *disparador*, mientras el estremo movible del muelle real insiste con toda su fuerza sobre el tercer diente ó talon de la nuez.

Construidas todas las piezas de una llave se aceran algun tanto y se templan antes de pulimentarlas; para ello se las caldea lo necesario acerándolas en cajas pequeñas ó crisoles entre polvo de carbon, y despues se les sumerje en agua fria.

Las cajas de fusil en las fábricas de España se construyen de nogal cortado tres años antes lo menos, y almacenado á cubierto de la intemperie con el fin de que la caja se conserve durante su uso con las dimensiones y figura que se le dieron al fabricarla.

Se consideran cuatro partes en la caja, que son: *culata* para apoyar el arma en el hombro derecho al apuntar; *empuñadura ó garganta* para agarrarla con la mano derecha; *vientre* para el hueco en que se acomoda la llave, y *caña* para el acomodo de cañon y baqueta. La distancia desde el estremo de la culata hasta el hueco de la llave es proporcionada al cañon. La curvatura que tiene entre estas dos partes contribuye á la comodidad para el acto de la puntería, mas perjudica para resistir á los golpes violentos que á veces recibe al chocar contra el suelo la *cantonera*, que es un cabo de hierro ó de laton con que se guarnece el estremo de la culata. La garganta se refuerza por la parte cóncava de la curvatura con una planchuela, ademas del *guardamonte* que contribuyendo á lo mismo, sirve para resguardar el *gatillo*, pequeña palanca de que se tira con el dedo índice cuando está la llave en posicion de disparar. La caña está comprimida hácia el cañon con tres abrazaderas, cuyos lugares están marcados por escalones hechos en ella para que sirvan de topes: la abrazadera del medio tiene una argolla para el *porta-fusil*, y la llamada de *trompetilla*, que es la estrema superior, tiene un embudo ó trompetilla por donde se introduce la bayoneta en su lugar: para el otro asidero del porta-fusil se fija una argolla en la culata por medio de tornillo.

La baqueta, que es de hierro algo templado, tiene figura cónica bastante insensible; y aunque podria terminar con el estremo grueso ó *casquillo* en forma de boton plano, se dá á dicho estremo la figura de puño de baston; pero como resulta asi mas peso hácia la boca del que tendria con la figura de boton, tiene este el inconveniente de que no teteniendo cuidado en que no se quede la baqueta poco introducida en su lugar, el *rebufo* del tiro podria despedirla quedándose asi el arma inservible.

No creemos muy necesario entretenernos en la construccion de piedras ni tampoco en la de las bayonetas, bastará saber que nuestra bayoneta tiene de total longitud 1 pie y 8 1|2 pulgadas; su hoja de tres aristas y tres caras en figura de medias cañas y moderadamente templada tiene de longitud 17 1|2 pulgadas, siendo de una pulgada en el ancho de la mayor cara en el arranque: el cubo tiene 3 pulgadas de largo y poco mayor diámetro interior que el esterior del cañon á quien recibe: el cue-

llo que une la hoja al cubo tiene 6 líneas de grueso y la figura propia para terminar disimuladamente en dichas dos partes. Pesa la bayoneta próximamente 1 libra; el fusil sin ella 9 libras y 7 onzas: de suerte que el total peso del fusil español es de 10 1|2 libras poco mas ó menos.

Como el objeto de la bayoneta es herir á mano á cierta distancia, su largo debe aumentarse segun se disminuya el fusil. El largo total del nuestro desde la cantonera de culata hasta la punta de la bayoneta es de 6 pies, 6 pulgadas y 6 líneas, y se diferencia muy poco del que tienen actualmente los fusiles de toda Europa. Mucho se ha disentido acerca la longitud conveniente al fusil como arma blanca. El sistema de guerra seguido hasta ahora, que como decia el mariscal de Saxe, consistia mucho en la celeridad de movimientos y acertados fuegos, ha hecho suspender la cuestion, mas si se atiende á lo que llevamos dicho al tratar de las lanzas para la caballería, somos de parecer que hay una necesidad de prolongar las bayonetas, si no se alargan los fusiles, para que desaparezcan las ventajas que hemos atribuido á las lanzas.

SECCION QUINTA.

De las armas que usa la artillería.—Materias que se emplean en la fabricacion de las piezas.—Formas y dimensiones de las piezas antiguas y modernas.—Los holandeses inventaron el obús.—Fundicion de las piezas.—Montages y enseres.

Despues que se inventó la pólvora, ocurrió la idea de arrojar con su impulso contra el enemigo y sus edificios grandes piedras, como hasta entonces habian hecho por medio de la catapulta los guerreros. Para ello formaron *cañones* compuestos de varias planchas largas y gruesas de hierro batido á manera de duelas de barril, fijándolas con chichos ó aros del mismo metal. Aun existen monumentos de tales piezas y de las piezas redondas que disparaban. Mas no se tardó en conocer las ventajas del cañon de una sola pieza de bronce para resistir á la fuerza de la pólvora mas potente, y la idoneidad que tienen los proyectiles de hierro para que sin destruirse ellos batir los muros y lograr mayores alcances.

Poco á poco se iba perfeccionando la pólvora con los adelantos de la química, y al mismo paso arreglando la resistencia y el calibre de las piezas segun las necesidades. El conato de arrojar proyectiles á grandes distancias indujo á construir cañones muy largos respecto á su *calibre*, y el lujo á tallar adornos en la superficie de ellos: se conservan aun muchos de esta clase á que llamamos *culebrinas*, y otros muchos mas que con varios nombres sustituyeron posteriormente á las culebrinas, menos largos que estas, pero no exentos de algunos inconvenientes que se han conocido despues.

Las piezas de artillería que actualmente están adoptadas para la guerra tienen cuatro distintas cosas que deben ser consideradas ante todo: 1.º, las materias de que se componen; 2.º, su forma y sus dimensiones; 3.º, su ánima y su recámara; y 4.º, el oido ó fogon.

Materias que se emplean en la fabricacion de las piezas.

Las piezas de artillería están sujetas á los esfuerzos que resultan de la esplosion é inflamacion de la pólvora, cuyos esfuerzos son tan pode-

rosos que lanzan proyectiles de un peso considerable á grandes distancias, de manera que se ha visto á un cañon de á 24 lanzar una bala de distancia 3/4 de legua. Por lo mismo las materias que entran en su fabricacion deben tener una tenacidad capaz de resistir á la violencia de la esplosion.

Ademas, la tenacidad no es la sola calidad necesaria, son tambien indispensables la dureza, la indisolubilidad en los ácidos que producen la combustion de la pólvora y la infundibilidad por los grados de calor que sufren las piezas, la dureza á causa del choque de los proyectiles á que está sujeta la pieza lanzándolos; y sin una dureza á lo menos igual á la de los proyectiles, este choque pronto la pondria inútil para el servicio: la indisolubilidad, porque sin esta cualidad los ácidos que desenvuelve la combustion de la pólvora pronto la roerian y destruirian, y finalmente la infundibilidad, porque el calor producido por la combustion de la pólvora destruiria tambien la pieza, si las materias que la forman no fuesen infundibles con el grado de dicho calor. Es menester tambien que estas materias no esten sujetas al aire, ni á la humedad, del contrario las dimensiones de las piezas se alterarian, y de consiguiente los tiros no serian exactos. En fin, las materias deben ser comunes y de bajo precio, de otro modo sería dificil sino imposible el procurarse una cantidad suficiente para la fabricacion de las piezas de artillería necesarias á la defensa de un estado.

Sin embargo, los primeros cañones que se hicieron fueron de madera cubiertos de tela y de anillos de fierro, y alargándose en forma cónica hácia la boca del arma. Mas tarde se les dió la forma cilíndrica, y se hicieron de barras de fierro. Hácia el fin del siglo XIV se empezó á servir del cobre y del estaño, y en seguida de otros metales (1).

Gustavo-Adolfo se habia servido de piezas de cuero hervido, cuya invencion se atribuye al baron Melchor de Wurmbaud. Ved aqui la descripcion que hace de dichas piezas Archenholtrz en su *Historia de Gustavo-Adolfo.* «La máquina toda entera, dice, consistia en un gran»de tubo de cobre batido y muy delgado. La recámara del mismo me»tal, estaba reforzada con cuatro fuertes bandas de fierro y con grue»sas cuerdas de cáñamo, tanto como fuese necesario para dar á la má»quina la forma de un cañon; todo esto estaba cubierto de cuero teñi»do del color que se queria, y hasta algunas veces dorado en muchas »partes. Se podia tirar continuamente con estas máquinas sin que fuese »necesario refrescarlas ni lavarlas (2), y montadas en unos ajustes tan »ligeros que fácilmente dos hombres tiraban del todo, y lo conducian á »cualquier parte.» No obstante, los suecos no usaron estas máquinas mas que por espacio de tres años; desde 1628 hasta 1631.

Con árboles baciados y cercados de anillos de fierro, los paisanos levantados en masa en 1808 en Cataluña, detuvieron en el parage llama-

---

(1) Un fundidor de Lion, llamado Eymery, imaginó una pieza melliza; los dos cañones eran de cuatro libras de balas, de cinco pies, cuatro pulgadas de largo, fundidos juntamente y con un solo fogon para los dos. Otro, abogado del mismo Lyon, llamado Feutry, inventó tambien un cañon de bronce que se separaba y se juntaba en diferentes piezas, y por este medio era muy facil de ser transportado.

(2) Francheville, muy al contrario, en la historia de las últimas campañas de Gustavo-Adolfo, nos dice (pág. 318). «El mas grande mérito de estos cañones »era el poder ser transportados con facilidad un dia de batalla; por lo demas, »*tenian el inconveniente de calentarse demasiado pronto, de manera que al ca»bo de diez ó doce tiros era menester dejarlos enfriar.*»

do el *Bruc*, camino de Igualada, viniendo de Barcelona, al formidable ejército francés que apenas acababa de tomar posesion de aquella capital; habiendo sido tan memorable aquella accion, no tan solo por lo que aterró á los franceses el ver que dos hombres cargando con un cañon diforme lo mudaban de puesto siempre que les acomodaba, sino por otra infinidad de circunstancias mas bien políticas que militares, en términos que para perpetuar su memoria se habia colocado en el sitio donde los franceses emprendieron la retirada una pirámide que contenia la siguiente inscripcion:

Caminante pára aqui,
Que el francés aqui paró;
El que por dó quiso pasó,
No pudo pasar de aqui.

Cuya inscripcion, como igualmente la pirámide, tuvieron buen cuidado de destruir los franceses el año 1823. El tiempo juzgará lo que ha sido peor, si el atrevimiento de los franceses ó la negligencia del pueblo catalan no reedificándola.

Solamente en los metales es, pues, donde se pueden hallar las condiciones para una pieza de artillería de las que hemos hablado mas arriba. Ninguna de las sustancias naturales, animales, vegetales y terrosas, tienen ni pueden adquirir por medio del arte dichas cualidades; y los mismos metales, aunque las tengan en diferentes grados segun sus especies, tienen mas ó menos tenacidad, mas ó menos dureza; son mas ó menos fundibles, mas ó menos sujetos á los ácidos, al aire, y mas ó menos caros. Por ejemplo, la platina, la plata y el oro, están poco ó nada sujetos á los ácidos y al aire, y tienen mucha tenacidad; mas como no abundan tienen un precio escesivo, y carecen ademas de dureza para resistir al choque de los proyectiles, lo mismo que el cobre y el fierro. El fierro colado tiene grande dureza, pero poca tenacidad; los otros metales como el estaño, el plomo, el zinc, ni tienen dureza ni tenacidad, de manera que es imposible fabricar piezas de artillería de buen servicio con metales puros; es decir, que ofrezcan al mismo tiempo suficiente resistencia á los violentos esfuerzos de la detonacion, á la accion corrosiva de los ácidos que produce esta detonacion y al choque de los proyectiles. El fierro fundido tiene la misma dureza que los proyectiles que son del mismo fierro, y ademas de encontrarse en todas partes no es caro; es poco atacable por los ácidos de la pólvora y de los efectos del aire, y seria muy conveniente adoptarlo para la fabricacion de las piezas de artillería, mayormente cuando sabemos que en todos tiempos se han fabricado. Mas como su tenacidad no es igual á la de otros metales, es necesario darles un grueso que equivalga á la falta de tenacidad ó resistencia, y por lo mismo tienen que ser demasiado pesadas.

De aqui provino el buscar en la mezcla ó liga de los metales puros, por medio de diferentes fundiciones, los medios de dar á las piezas toda la resistencia ó tenacidad de que son susceptibles, de donde proviene el bronce, que no es mas que una liga de cobre y de estaño, que es mas fuerte ó duro en cuanto contiene mas estaño, hasta cierto punto. La proporcion en que entra el estaño con el cobre, no es tampoco una cosa arbitraria: si el cobre domina, es decir, si no entra en la liga mas que dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco partes de estaño por 100 de cobre, el bronce tendrá mucha resistencia, pero no será muy duro; y al contrario,

si el estaño es el que domina en la misma proporcion, el bronce no tendrá ni bastante dureza ni bastante tenacidad; por consiguiente, debe existir un término medio que dé al bronce la mayor dureza posible asi como la mas grande tenacidad.

Los artilleros se han ocupado bastante en buscar este término medio, y no le han hallado todavía; sin embargo, despues de una multitud de esperiencias se ha fijado á 11 partes de estaño por 100 de cobre, mas la guerra ha demostrado que las piezas de artillería fundidas con esta liga no siempre han sido de bastante resistencia, y algunas veces no han podido servir el tiempo que ha durado un sitio ó la sola defensa de una plaza. Algunos oficiales franceses bien instruidos han buscado cuidadosamente por toda Europa la verdadera causa de esta pronta destruccion de las piezas de artillería en bronce, pero habiendo obtenido resultados contradictorios, sus diligencias no han conducido á nada decisivo sobre el particular. El general francés de artillería Bergé hizo en Sevilla la prueba de dos cañones de á 24 con esta liga de 11 partes de estaño por 100 de cobre, les hizo tirar 5,300 cañonazos, y despues de esta prueba estraordinaria, los dos cañones se hallaron sin ningun defecto y sin ninguna degradacion; siendo asi que el general Lamartilliere hizo probar en Donay dos cañones del mismo calibre y de la misma liga, y el uno se halló inservible á treinta y siete cañonazos, y el otro á ciento y veinte. El general Alix, á pesar de sus grandes conocimientos y de ser un hombre de un talento estraordinario, no ha querido renegar del nombre francés en esto de no conceder que entre nosotros *haya cosas buenas*, asi al hablar de las dos referidas pruebas dice: «que solo prueban que en » Donay la operacion de la mezcla ó fundicion de los metales no fué hecha » con el mismo cuidado que en Sevilla, etc. (1).» Sentimos que una autoridad tan competente en el arma de artillería, como lo es el general Alix, no se haya dignado examinar mejor las causas. Nosotros podemos asegurarle que en todos tiempos las piezas de bronce fundidas en España han sido las mejores conocidas, cuya bondad depende de la imponderable superioridad de nuestros cobres, del mismo clima y en parte de nuestras aguas.

La primera degradacion que se observa en un cañon, es una especie de escavacion que se forma en el lugar que ocupa la bala en el ánima del cañon. Cuanto menos estaño tenga el bronce, tanto mas fácil es de que se haga esta degradacion; este es un hecho probado por un gran número de esperiencias. En las piezas de artillería probadas en Donay en 1786, y en Turin en 1759, las proporciones de estaño variaban de 5 á 9 por 100 de cobre, y siempre fueron las que tenian menos estaño las que demostraban mas pronto la degradacion del alojamiento de la bala.

Dicha escavacion ú hoyo que hace la bala, forma desde luego otra degradacion en los cañones, porque en operando la esplosion el proyectil se lanza de bajo en alto, la produce dentro el ánima del cañon, con estos choques repetidos de bajo en alto, y al contrario, á los que llaman los artilleros *temblor* ó *pulsacion* de la bala, y que son tanto mas violentos cuanto mas profundidad tiene el alojamiento de la bala; cuando esto sucede cerca la boca del cañon ensancha la abertura, lo que se designa con la palabra *desgolletamiento*, y pronto queda inservible la pieza.

---

(1) Enciclopedie moderne de Mr. Cortin. (Bouches á feu.)

Aunque la opinion general sea, como hemos dicho, de poner 11 partes de estaño por 100 de cobre, en Turin en 1770 y 1771 se probaron piezas en las que se habia metido en la aligacion 12 de estaño y 6 de laton por 100 de cobre (ya se sabe que el laton es una liga de cobre y zinc), y estas piezas resistieron muchísimos tiros sin ninguna alteracion. El bronce de que estaban formadas resultaba de una dureza igual á la de una mezcla de 16 partes de estaño por 100 de cobre; de lo que se puede concluir, que el bronce de que deben componerse las piezas de artillería debe contener en su mezcla de 13 á 14 partes de estaño por 100 de cobre, cuya aligacion tiene una grandísima dureza, y su resistencia es á poca diferencia la misma que la del bronce, en el que entran once partes de estaño.

Toda la artilleria de la marina es de fierro fundido, siendo asi que la de tierra es toda de bronce; precisamente debe haber alguna preocupacion en uno ú otro lado, porque si la marina se halla bien con las piezas de fierro ¿por qué la artillería de tierra no podria hacer otro tanto y vice-versa? Algunos marinos han dicho que el bronce es demasiado sonoro para los buques; sin embargo, los marinos rusos la tienen de bronce y no se hallan por esto peor servidos.

Varias observaciones nos conducirian á probar la utilidad de la artillería construida en fierro fundido, segun los mas célebres hombres que han escrito sobre esta arma, entre ellas hay las siguientes del general Alix que no nos parecen despreciables. «1.° , dice, la fundicion en fierro es muy comun, y no cuesta la décima parte de la de bronce, de lo »que resulta una economía incalculable. 2.° La nacion que como la »Francia tiene que sacar casi todo el cobre y el estaño del estrangero, »pone contra sí la balanza del comercio, y hace inciertos estos aprovi»sionamientos en tiempo de guerra. 3.° Las piezas de artillería de fier»ro se funden con moldes de tierra, lo que hasta ahora no se ha podido »practicar en las de bronce, de lo que resulta prontitud y economía en »la fabricacion de las primeras comparativamente con la de las segundas. »4.° En fin, el fierro fundido pesa mucho menos que el bronce, por »consiguiente se puede dar á las piezas de fierro mayores dimensiones »sin aumentar su peso relativamente con el de las piezas en bronce, lo »que ayudado de una fabricacion hecha con cuidado dará á las primeras »toda la solidez necesaria.»

Otra ventaja resultaria todavía del empleo de fierro fundido en la fabricacion de las piezas de artillería destinada á los servicios de tierra y de mar, y es que entonces en los dos servicios las piezas tendrian las mismas dimensiones, y que las mismas fundiciones serian útiles á las dos. De este modo se podria disminuir su número, que seria otra economía, pues que los dos servicios podrian prestarse uno á otro su artellería en caso necesario, lo que no es posible en la actualidad.

Formas y dimensiones de las piezas antiguas y modernas.

No creemos que sea de mucho interés actualmente el hablar aqui de las formas diferentes de las antiguas piezas de artillería, ni de los nombres de estos cañones que se podrian llamar mónstruos. En aquellos tiempos se suponia que la enormidad de las piezas debia ser su mayor virtud, asi es que se fundieron en diversos paises algunos cañones de un calibre enorme, como la *culebrina* de Málaga, de ochenta libras

de balas, cuyo estampido rompia todos los vidrios; la *pimentella* de Milan, que alcanzaba á nueve mil pasos; el grueso cañon de Marsella, de cien libras de balas, que necesitaba sesenta hombres solamente para moverlo sobre su cureña ó afuste; el cañon de San Giago en Portugal, que se probó en 1571 delante del rey D. Sebastian, que era de noventa libras de balas y alcanzaba á mil y seiscientos pasos; *Margarita la Rabiosa*, de Gante, que pesaba treinta y tres mil seiscientas seis libras, tiene 18 pies de largo y 10 pies y 6 pulgadas de circunferencia, y otros por este estilo que la dificultad de poderse servir de ellos y de transportarlos ha hecho que se abandonasen, porque no podian servir mas que por objeto de curiosidad.

En el dia se distinguen las piezas de artillería en cuatro denominaciones distintas. *El cañon*, *el obus*, *el mortero y el pedrero.*

Los franceses pretenden que el nombre de cañon dimana del idioma de la iglesia, es decir, de la voz *cánones*, y aun suponen que antiguamente á las piezas mas grandes les llamaban *cardinales*. Nada de esto interesa á nuestro objeto. Estas célebres denominaciones han sido reemplazadas por nombres mas propios á la naturaleza de las cosas. En el dia los cañones toman el nombre del peso de sus balas, asi se dice el cañon de á 24 ó de á 12, espresion abreviada que designa los cañones que lanzan balas del peso de 24 ó de 12 libras, etc. Está convenido que este sea peso francés; cada calibre en España tiene una libra mas á corta diferencia.

La masa de metal, sea bronce ó fierro fundido que forma un cañon, seria un cono troncado si motivos sacados de la facilidad del servicio no determinasen conservar á las dos estremidades mas grueso al metal; luego se dirán cuales son estos motivos. Para esplicar con mayor claridad cual es la forma de un cañon, supondremos tres conos troncados unidos por sus bases que se llaman *cuerpos* del cañon y forman un total largo, que se va angostando desde la *culata* hácia el estremo en que está la *boca*: se llama *primer cuerpo* el que contiene la recámara; *segundo* el que sigue, y *tercero ó caña* el último. El largo del cañon se mide por el diámetro de la bala, cuyo diámetro se llama tambien calibre de la bala. Este largo varía por lo ordinario desde diez y seis hasta veinte y seis calibres. Los cañones llamados de sitio son mas largos que los llamados de campaña; y en los cañones de sitio tienen mas calibre de largo los mas pequeños á proporcion que los mas grandes, en razon á que estando destinados á tirar por troneras, el espesor de la pared de estas seria pronto destruido por la esplosion de la pólvora, si los cañones no saliesen bastante afuera de estas troneras; asi es que el cañon de á 24 debe tener de 20 á 21 calibres de largo, el de á 16 de 21 á 22, el de á 12 de 23 á 24, el de á 8 de 24 á 25 y el de á 4 de 26 á 27. No resultando por esto que los cañones mas pequeños sean mas largos que los mas grandes, porque suponiendo lo largo de un cañon de 24, de 21 calibre, como este calibre es de 5 pulgadas, 5 líneas y puntos, la largura de este cañon será de 5 pulgadas, 5 líneas y puntos multiplicados por 21 igual á 9 pies 7 pulgadas; asi como suponiendo al cañon de á 4, 27 calibres de su bala, de largo tendria 2 pulgadas, 11 líneas y 11 puntos que tiene dicho calibre multiplicados por 27, que seria igual á 6 pies, 11 pulgadas y 10 líneas. Las figuras y proporciones de los cinco cañones enunciados eran análogas hasta hace pocos años, y aun se construyen asi para el servicio de plaza; pero la necesidad de dotar con artillería mas movible los

ejércitos, ha hecho que para este fin se construyan cañones de á 12, de á 8 y de á 4 *aligerados* ó *cortos* de figuras y dimensiones análogas entre sí, y ademas el de á 4 de *montaña*; distinguiendo los antiguos de los mismos calibres, nombrándolos *largos*. El ánima es siempre un calibre de bala á lo menos mas corta que el cañon. A pesar que toda el ánima es un solo y mismo agujero, está en uso el dividirla en tres partes: la primera, que es el último del ánima por la parte de la culata, se llama *recámara*: la segunda, que es el lugar que ocupa la bala cuando está cargado el cañon, se llama *alojamiento de la bala*; y la tercera parte, que es la mas larga, conserva el nombre de ánima.

Siendo el ánima cilíndrica, y la superficie esterior del cañon cónico, resulta que el ánima se halla en el centro de la masa de metal que forma el cañon, y cuyo grueso disminuye desde la culata hasta la boca, siendo facil de conocer el motivo, pues que cuando se ejecuta la esplosion antes que la bala salga de su sitio, hallándose todos los gases que ha producido la combustion en la recámara, se hallan en el mayor estado de compresion posible, y sus esfuerzos son terribles; pero luego que la bala, cediendo á estos mismos esfuerzos, huye hácia la boca, la compresion de los gases disminuye ocupando un espacio mejor, y por lo mismo disminuyen tambien á proporcion sus esfuerzos.

El diámetro del ánima del cañon determina su calibre; pero este calibre debe ser siempre mas grande que el de la bala, porque del contrario la bala no podria introducirse dentro el ánima. La diferencia entre el diámetro ó calibre del cañon, al diámetro ó calibre de la bala, cuya diferencia se llama *viento de la bala*, debe de ser la menor posible, en razon á que cuanto mas viento tenga la bala siéndole mas facil á los gases el salirse, no podrán obrar con tanta fuerza para rempujarla.

Colocado ó practicado cerca la culata en el grueso del metal y que concluye cerca lo último de la recámara, hay un pequeño agujero en concavidad cilíndrica de dos líneas ó dos y media de diámetro que se llama *fogon* y sirve para pegar fuego á la carga. Se llena de pólvora ó de una composicion muy viva de artificio, y una vez inflamada comunica el fuego á la carga y produce la esplosion de la pólvora.

La estraordinaria fortaleza con que salen los gases por el fogon luego de la esplosion de la pólvora, hace que se engrandece pronto su diámetro si está taladrado en el mismo bronce del cañon; pero tardará mucho mas á engrandecerse si en el lugar donde debe estar el fogon se coloca una pequeña masa de cobre rojo bien batido á frio de 18 líneas de diámetro, y en el medio se hace el taladro.

El cañon seria una masa incapaz de ningun efecto sino fuesen los *muñones*, que son dos cilindros formados del mismo metal que el cañon, amoldados al propio tiempo, colocados en sus dos lados y no teniendo mas que un solo y único eje. El eje de los muñones está perpendicular al eje del cañon, y lo corta en ángulo recto, dividiendo su largo en dos partes, la una hácia la boca que se llama *vuelo* ó *caña* y la otra hácia la culata que conserva este nombre. El centro de gravedad del cañon se encuentra siempre hácia la culata y detrás del eje de los muñones.

El diámetro y lo largo de los muñones son ordinariamente los mismos, y por cada especie de cañon iguales al diámetro de sus balas; pero para darles mas fuerza ó mas resistencia se deja la parte intermedia entre los muñones y la superficie del cañon de un diámetro doble del de los muñones, á lo que se llama *embazes* de los muñones.

Para facilitar mejor la puntería y que al propio tiempo ayude á la resistencia y hermosura del cañon, se deja mas grueso de metal á la culata y al corte de la boca que en el resto del cañon. El mas fuerte grueso en la culata es una faja circular de quince á diez y ocho líneas de ancho y de cuatro á seis líneas mas grande de diámetro que la culata, y se llama faja alta ó *platabanda de la culata*. El mas fuerte grueso de la estremidad del vuelo y cerca el corte de la boca que toma diferentes formas segun el gusto de los fundidores, y se llama *rodeo* ó *burulete*, que siempre es de un diámetro mas pequeño que la platabanda de la culata.

Ademas de todas las partes que hemos dicho que constituyen la forma de un cañon, se les añade un *boton de culata y asas*. El boton, que llamamos *cascabel*, tiene un diámetro de 3 á 4 pulgadas sobre 8 á 12 de largo y se coloca á la estremidad de la culata, tiene el mismo eje que el cañon, tomando tambien diferentes formas segun el gusto del fundidor. Las asas están colocadas sobre el vuelo delante los muñones. Por medio de las asas y del cascabel se colocan los cañones en las cureñas y se sacan cuando conviene.

Los holandeses son los primeros que han empleado los obuses que ellos llaman *haubitz*. Entre el obus y el cañon hay tres diferencias esenciales: la primera es que el ánima del obus no tiene mas de 3 ó 4 veces su diámetro de largo: la segunda que el diámetro del ánima es mucho mas grande que el de la recámara, y la tercera que el burulete tiene el mismo diámetro que la platabanda de la culata, de manera que en el obus no hay ángulo de mira, porque la línea de mira es paralela al eje del obus. El calibre del obus se determina por el diámetro de su ánima y no por el peso. El ánima del obus es tan corta porque la carga y la granada se colocan con la mano, visto su peso y la diferencia de diámetro; por consiguiente el ánima del obus no puede ser mas larga que el brazo del hombre.

El ánima de los obuses es cilíndrica como la de los cañones, pero redondeada esféricamente á su fondo. La recámara puede contener de dos libras y media á tres libras de pólvora. Su figura esterior consta de tres cuerpos cilíndricos; el primero termina en lámpara y cascabel como el cañon: el segundo, mas grueso que el primero y la caña, es el lugar de los muñones, del centro de gravedad y de las dos asas como en el cañon, venciendo á la pieza montada su peso hácia el primer cuerpo. Hay obuses de dos calibres diferentes, el mayor para servicio de plazas y el menor para lo mismo y principalmente para campaña: unos y otros lanzan proyectiles llamados *granadas*, que son huecas como las bombas y rebientan del mismo modo, cuyos diámetros varian de unas á otras desde 5 ó 6 hasta 8 pulgadas francesas, lo que les dá el nombre; asi se llaman en español obus de plaza ó de 9, y obus de campaña ó de 7, que es la diferencia de nuestras pulgadas á las francesas. El obus fué inventado por ser la figura del mortero poco adecuada para montarle en disposicion de cuán movible se requiere para la guerra de campaña, y aun para transportarle con celeridad desde un punto á otro de una plaza. Esta pieza es siempre algo mas larga que el mortero respecto de *calibres*.

El mortero debió su origen á la idea de arrojar *bombas*, que son como sabemos esferas huecas de hierro fundido, y que caminando por el aire cargadas de pólvora con mecha encendida rebientan al cabo de cierto tiempo de su marcha, para causar los efectos de la mina y de la me-

tralla, despues del efecto de la bala. Mas la necesidad de acomodar con la mano debidamente la bomba dentro del ánima, obliga á que dichas piezas sean mas cortas que el cañon y aun que el obus, como que de ordinario no tienen mas que una vez y media el calibre de su proyectil. El ánima de los morteros es cilíndrica como la de los obuses; pero su gran diámetro motiva el que no sea parte de ella la recámara como en el cañon, sino otra cavidad de menor diámetro al fin del ánima, en donde se deposita la carga de pólvora, y á cuyo fondo viene á parar el oido desde lo esterior, en donde hay un pequeño resalte con figura de concha para sostener algun esceso de cebo: recámara que en los antiguos morteros solia tener figura de pera, en otros es cilíndrica, y en los mas modernos cónica con la base mayor hácia el ánima. De aqui viene el distinguirse los morteros por el calibre, y al mismo tiempo por la figura de su recámara con las denominaciones de *cilíndricos* y de *cónicos*: llamándose *de plancha* los que estan pegados á una plancha del mismo metal desde su fundicion, que son los únicos que actualmente tienen la recámara en figura de pera.

Los nombres de los morteros que se usan, inclusos algunos que ya no se fabrican en España, y el llamado *pedrero* son por sus calibres; asi llamamos en pulgadas españolas aproximadamente pedrero de á 19, francesas 16; mortero de á 14, francesas 12; mortero de á 12, francesas 10; mortero de á 10, francesas 9; mortero de á 7, francesas 6.

La figura de los morteros por la parte esterior varía segun la de su recámara; los cilíndricos y el de plancha tienen tres cuerpos, llamados primero, segundo y caña, como en el cañon: los cónicos tienen solo dos cuerpos, siendo el segundo la caña; pero todos escepto el de plancha tienen los muñones en el primer cuerpo.

El centro de gravedad de todo mortero está en el segundo cuerpo, y por esto tiene en este lugar una fuerte asa, cuyo oficio es servir de agarradero para montar y desmontar la pieza en su montaje; los morteros se diferencian ademas de los obuses y de los cañones, en que para disparar un obus no puede este estar ni está ordinariamente apuntado si no bajo un ángulo de algunos grados sobre el horizonte, cuyos grados son menores con el cañon; siendo asi que el mortero puede apuntarse bajo cualquiera y bajo todos los ángulos con el horizonte, desde cero hasta noventa grados.

Al principio de la artillería todas las piezas eran verdaderamente *pedreros*, porque todos los proyectiles que lanzaban eran de piedra; de donde debe derivar el nombre de *pedreros*. Mas desde que los proyectiles son de fierro, este nombre se ha conservado á una pieza de artillería semejante en un todo al mortero, á escepcion que su ánima tiene mayor diámetro todavía. El pedrero puede contener de 100 á 150 libras de piedras hechas pedazos del grueso de los huevos de los gansos. Se apunta segun se necesita con ángulos de todos los grados y no sirve si no en los sitios.

Fundicion de las piezas.

Arreglada la aligacion del estaño con el cobre de que hemos hablado, vamos á esplicar ahora cómo se fabrican en España, que todavía estan por las 11 libras de estaño con las 100 de cobre para las piezas de artilleria de bronce. El cobre y el estaño se hacen derretir en un horno elíptico construido con ladrillos de arcilla, que resistan al fuego sin desha-

cerse ni vitriarse. Cuando el bronce está bien derretido en el horno de fundicion, se abre á golpe el agujero llamado *tobera*, por donde sale un torrente de metal abrasador, que por una canal bien caliente va á llenar el molde de barro, que se halla de antemano enterrado en un hoyo llamado fosa y reforzado con herrajes. Lleno con esceso el molde, se deja enfriar todo, y destruyendo entonces el molde, queda solo el cuerpo metálico vaciado de la misma figura que tenia el hueco del molde que se construyó precisamente para este solo acto. Hecho esto y cortadas ciertas partes escedentes, se procede á tornear por fuera dicho cuerpo metálico y despues á barrenar ó abrir el ánima; en seguida se perfeccionan á mano las partes esteriores que no pertenecen al torneo, y se abre á taladro el oido que es cilíndrico siempre y rasante al fondo de la recámara, con direccion perpendicular al eje del ánima en unas piezas y oblícua en otras. Por último se graban las inscripciones, que son el nombre del rey en el primer cuerpo, el nombre de la pieza en la caña, su peso de quintales y libras en la cara de un muñon, y en la otra el nombre de la mina de donde se estrajo. Antiguamente se fundian las piezas de modo que salian del molde con el ánima formada, por lo cual se distinguen las piezas en *fundidas en hueco y fundidas en sólido;* mas al presente solo se funden en hueco los morteros cónicos.

Las piezas de artillería para ser admitidas al servicio sufren el reconocimiento de su testura y cualidades, como tambien las pruebas de resistencia hechas con cargas mayores que las ordinarias de guerra. El reconocimiento se hace por dentro con los instrumentos siguientes: *gato*, para observar si se enganchan sus garras en las paredes del ánima; *sonda*, para conocer la profundidad de algun poro grande; *estampa*, para conocer la figura de dicho poro, etc.; observando tambien con la vista las paredes del ánima por medio de una cerilla encendida que se introduce, ó bien por el reflejo de rayos solares encaminados con un espejo en direccion al eje del ánima. La escarpia de la sonda y la superficie de la estampa se cubren con una capa de cera en donde salen estampadas las dimensiones del poro, cuya distancia á la boca dió á conocer el mango del gato cuando sus garfios se engancharon en el poro: el cilindro de la estampa se compone de dos partes en forma de cuñas, de modo que por medio de una se comprime la superficie cilíndrica contra la pared interior de la pieza para el efecto indicado, asegurando antes la otra con tornillo á su asta, cuya punta llega hasta el fondo del ánima donde se apoya durante la operacion.

Montajes y enseres.

El cañon y el obus se montan en cureña cuyo armazon se compone de dos *gualderas* ó tablones gruesos enlazados entre si con *pernos* y con *teleras* ó travesaños, descansando en tierra los dos estremos menos anchos de los tablones y redondeados, que forman lo que se llama *contera* con su travesaño ó *teleron*. La cureña oportunamente reforzada con herrajes, recibe sobre sí la pieza apoyada en los dos muñones y *en la faja alta de la culata*, entrando los muñones en dos cavidades llamadas *muñoneras* cubiertas por encima con *sobre-muñoneras* de hierro, y descansando la culata comunmente sobre una tabla fijada á los travesaños que se llama *solera*. La pieza gira facilmente alrededor de los muñones para elevar y bajar como balanza sus estremos; operacion precisa en la punte-

ría que se fija en general por medio de *cuñas* colocadas sobre la solera, estando entretanto inmoble la cureña; mas la pieza recibe su giro á derecha ó izquierda, del que se da en tal sentido á la cureña haciéndola *ronzar* con palancas aplicadas al estremo de la contera.

La cureña de plaza con pieza correspondiente se sitúa en *batería estable* por su instituto, y tiene la solidez que requiere la pieza que soporta. Los útiles del *juego de armas* á que corresponden *lanada* para limpiar el ánima; *cuchara* para introducir la pólvora en el cañon cuando se ha de cargar á *granel*; *atacador* para introducir el cartucho, el proyectil y los tacos en caso necesario, y *rascador* para limpiar el obus, están acomodados en perchas clavadas á la pared interior del parapeto; y las palancas que se llaman *espeques*, tendidas en el suelo á ambos lados de la cureña y á lo largo de ella. La pólvora está depositada en *arcones* ó en repuestos de la batería, los proyectiles apilados á la inmediacion de la pieza, y cuando la carga es á *granel* se trae la pólvora para cada tiro en un bote llamado *guarda-fuego*. Hay ademas en la batería una *tina de combate* con agua para refrescar el ánima de la pieza cuando llega á calentarse por el *fuego vivo ó apresurado*, y para limpiarla cuando está sucia. En los tiempos de tranquilidad se tapa el fogon con un sombrero de madera llamado *cubichete*, ó con una plancha de plomo en su lugar y la boca con un tapon tambien de madera, abatiendo entonces dicha boca para que no se introduzca el agua de las lluvias. La cureña de campaña es mas alijerada; sus ruedas tienen mayor diámetro, en vez de cuñas tiene un *tornillo de puntería*, y las de 12 y 8 tienen dos *muñoneras de transporte* ademas de los dos ordinarios que se llaman de *combate*, porque en estas entran los muñones cuando está dispuesta la pieza para el servicio y en aquellas cuando va de viage. En las gualderas va asegurado el *escobillon*, que juntamente sirve para limpiar la pieza despues de cada tiro y atacar la carga; como tambien dos *palancas de direccion* para ronzar y otras dos comunes. La cureña de campaña lleva tambien un cubo con agua pendiente entre gualderas, y un pequeño cajon con la mecha encendida adentro.

Para transportar á gran distancia la cureña y sobre ella la pieza, hay separadamente un juego delantero que tiene dos ruedas menores, lanza y armazon competente, llamado *abantren* en general, y *armon* cuando es de campaña, llevando en este último caso sobre sí un cajon de municiones. Se liga la cureña al abantren en caso necesario por medio de una fuerte clavija que este tiene, la cual entra en un agujero del teleron de contera; sin embargo de ser mejor medio, especialmente para campaña, el que se observa en el carruage inglés de esta clase. Tambien en una accion campal se suele ligar el armon á la cureña á cierta distancia y por medio de la cuerda llamada *prolonga*, haciendo asi juego la pieza, á fin de no perder tiempo en el enganche y desenganche para moverse y hacer fuego segun las órdenes de *batería movible*.

A la artillería de campaña siguen *carros de municiones*, en cuyas cajas, divididas en nichos, van acomodados los proyectiles y los cartuchos de pólvora en saquillos de tela de estambre. Para el cañon va el cartucho de pólvora unido á la bala, y para el de á 4 unido en igual forma al cartucho de metralla, con un taco cilíndrico de madera intermedia llamado *salero*, nombre que le viene de ser cóncava la cara que recibe á la bala, y plana la opuesta que se halla en contacto con la pólvora: el cartucho así compuesto va colocado en un nicho de la caja

en disposicion que el proyectil caiga debajo para que no se destruya la pólvora. Ademas de los carros de municiones siguen á la artillería de campaña otros llamados *furgones*, en donde se acomodan ciertos enseres necesarios para la dotacion de todo el conjunto, que se llama *tren de artillería de campaña*.

El mortero se monta en *afuste*, que viene á ser un fuerte pedestal de madera sin ruedas, actualmente ajustado entre dos gualderas de bronce donde se acomoda la pieza segun su figura. Todo mortero, escepto el de plancha, descansa sobre el afuste en tres partes, que son los dos muñones y el segundo cuerpo, y gira sobre ellos para elevar su boca ó deprimirla hasta cierto punto, estando inmoble enteramente el afuste. Se hace girar á este y juntamente á la pieza hácia derecha ó izquierda, aplicando palancas á unos *bolones* que salen de los cuatro estremos. El mortero de plancha está unido de un modo estable á su afuste, que es un pedestal prismático de madera en que se asegura la plancha pegada á la pieza desde su fundicion, asi no tiene muñones ni admite mas elevacion ni depresion que una misma, pero sí giros á derecha é izquierda como los otros.

Los útiles del juego de armas ó lanada, rascador y atacador, están colocados en perchas como los del cañon, y asimismo entierran las palancas llamadas *pies de cabra* y los espeques: la pólvora, si se ha de cargar á granel, se trae para cada tiro en un guarda-fuego; y la bomba ya preparada viene pendiente de una *mordaza* que la sujeta por el collarin y la mordaza pendiente de una palanca traida por dos artilleros. Despues de un fuego vivo se refresca y limpia el mortero con el agua de la tina de combate: en los tiempos de descanso se tapan el fogon y la boca con cubiertas propias, y en el de paz se desmontan las piezas colocándolas como los cañones y almacenando sus afustes.

Para transportar un cañon suelto sin cureña y los morteros se usa el *carro fuerte*, sobre el cual se acomoda la pieza tendida en cama propia, y para los cañones se usa tambien otro carruage llamado *trinquibal*, en donde va la pieza colocada por debajo del armazon del carruage. Hay trinquibales de tres magnitudes; uno grande para piezas gruesas, otro mediano para las correspondientes, y otro de mano que sirve para llevar una pieza pequeña á poca distancia.

Se montan las piezas por medio de una máquina llamada cábria, que consta de un torno ó molinete movido con palancas por los artilleros, y de un sistema de poleas movibles llamado *motor*, ligado á otro sistema de poleas fijas ó *grua* por medio de la cuerda llamada *beta de cábria*.

En la guerra de la independencia presentaron los ingleses en España montajes de artillería recomendables por su solidez y simplicidad, de lo que nos ocuparemos bastante al tratar de la organizacion particular de la artillería. La cureña inglesa de campaña tiene dos pequeñas gualderas, cuya estension es la precisa para el acomodo de las piezas asidas á un timon ó vigueta que forma lo restante hasta terminar en contera con su argolla inmovible para aganchar la cureña á una fuerte escarpia que hay en la trasera del armon. Este tiene dos cajas de municiones en el lugar de la única nuestra, con asientos encima para los artilleros y con baranda de varilla de hierro en los costados: las ruedas del armon son iguales á las de la cureña, y en vez de la única vara ó lanza de nuestro armon tiene el inglés dos que ciñen al caballo de-

recho de tronco. Esta cureña carece de solera, pues el tornillo de puntería agarra con su estremo de figura cóncava al cascabel de la pieza, de modo que pueda girar ésta libremente para la puntería á manera de una articulacion de huesos.

El carro de municiones inglés que sigue á la pieza consta de armon idéntico al de la cureña, ligado como en ella por medio de una vigueta y argolla al juego trasero que soporta un gran cajon de municiones, y tiene ruedas iguales á las del delantero y por consiguiente á las que tiene la cureña y su armon; dicha vigueta almohadillada sirve tambien para que marchen sobre ella los artilleros en viage. Nada mas nos ocurre decir sobre este particular, puesto que este sistema queda ya adoptado en España, con la sola diferencia de conservar una sola vara ó lanza el armon en lugar de las dos que tiene el armon inglés, que por lo demas queda enteramente imitado. Es regular que para ello hayan hallado nuestros artilleros razones que no están á nuestro alcance.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DE LA RECLUTA Y REEMPLAZO DEL EJÉRCITO.

SECCION PRIMERA.

Modo de levantar sus ejércitos los antiguos.—De la recluta de los primeros ejércitos europeos.—Los franceses fueron los primeros que siguieron el principio de los romanos, de que *todo ciudadano se debe á la defensa de su patria*.—Modo de evitar los abusos que puede hacer de este principio un conquistador.—Un mismo sistema de reemplazo no puede efectuarse en todas partes.—España considerada por su situacion topográfica con respecto á sus relaciones esteriores.—Necesita tener en pié un ejército al menos de 300,000 hombres.—Inconvenientes de los armamentos tumultuarios.—Necesidad de una ley de reemplazo que obvie estos inconvenientes en España.

LAS antiguas repúblicas, para levantar sus ejércitos, hacian que sus magistrados escogiesen de entre los ciudadanos en estado de tomar las armas, aquellos que segun sus bienes de fortuna y fuerza física pareciesen los mas propios para el servicio militar; de este modo formaban de la flor de la nacion aquellos escelentes ejércitos, cuyas hazañas, valor y trabajos se han transmitido de edad en edad hasta nosotros, y causan todavía nuestra sorpresa y admiracion.

Entre las naciones bárbaras, al contrario, sus ejércitos se componian de todo el que se hallaba en estado de tomar las armas; y cuando se establecieron en medio de los pueblos que habian subyugado, conservaron el mismo espíritu guerrero manteniéndose siempre prontos á reunirse armados á las órdenes de sus gefes. Los turcos han hecho otro tanto. Despues de haber conquistado muchas naciones de la Europa se acantonaron en medio de ellas, y mantenidos y equipados á costa de los vencidos, quedaron siempre dispuestos á formarse en ejército con la misma prontitud que las órdenes del gran Señor y de los Pachás, que son sus gefes militares. Sin embargo, entre los turcos hay la notable diferencia que mirando á las demas religiones como una barrera

que les separa constantemente de los pueblos vencidos, no les dan armas por un temor político y no pueden servirse de ellos en la guerra, siendo asi que los antiguos bárbaros, menos políticos ó menos fanáticos, adoptaron la misma religion que los pueblos vencidos, y se servian de ellos la mayor parte del tiempo de una guerra.

El método de levantar tropas como un impuesto establecido sobre las tierras, introducido por el gobierno feudal, debió desaparecer poco á poco con este mismo gobierno. El uso de los ejércitos permanentes siempre á la disposicion del príncipe, destinados á reemplazar las levas temporales y tumultuarias, se estableció en toda Europa sometiendo los pueblos á la obligacion de proveer anualmente un cierto número de hombres para su recluta y formacion.

La creacion del primer ejército permanente de Europa se puede decir que tuvo su orígen en Francia con el reinado de Cárlos VII. En 1445 formó este príncipe quince compañías de caballería que componian nueve mil caballos escogidos, sirviéndole de base las tropas que le habian ayudado á reconquistar su reino invadido por los ingleses, y resolvió mantener esta fuerza con el objeto de imponer respeto á sus enemigos. Despues se organizó una infantería regular, llamada de *francos arqueros*, cuya institucion se amplió despues, se regularizó y subsistió por largo tiempo, siendo imitada por casi todas las naciones de Europa.

Los habitantes de las plazas sitiadas, que antes de esta institucion las defendian como soldados, abandonaron desde luego las armas; los vasallos dejaron de seguir á sus señores en la guerra, y por lo tanto, para levantar y reemplazar las tropas fué necesario apelar á los enganches voluntarios ó bien obligar al servicio del ejército á personas determinadas.

Tambien se alistaba por suerte una especie de tropas que iban á engrosar el ejército activo, ó bien formadas en batallones servian para la defensa de las plazas fuertes, conocida con el nombre de *milicia*. Este método de levas se empleó mucho en Francia en el reinado de Luis XIV para formar aquellos grandes ejércitos que llegaron á ascender hasta cuatrocientos mil hombres, sin dejar por esto de valerse de los alistamientos voluntarios que solian protejerse con dinero. Pero este medio era insuficiente para reclutar ejércitos grandes, porque su eficacia disminuia durante la guerra en razon al peligro que se corria precisamente cuando el Estado tenia mas necesidad de soldados; asi es que era indispensable echar mano de la *milicia* para suplir la falta.

Ademas, aun cuando fuesen suficientes los alistamientos voluntarios, siempre seria ventajoso no enganchar sino á los jóvenes nacionales y bien nacidos, pues que por seductora que parezca al primer aspecto la idea de aliviar á la sociedad de gentes inútiles, y aun perjudiciales, consagrándolos á su defensa, está, sin embargo, reprobada por una larga y funesta esperiencia. Este sistema habia hecho de nuestros ejércitos el refugio y receptáculo de infelices abrumados bajo el peso de la pereza, de la miseria y de vicios de toda especie, que degradaron en la opinion pública la mas noble de todas las profesiones, habiendo llegado á tal punto el vilipendio en que cayeron nuestros soldados, que el hombre honrado en lugar de mirar con orgullo á su hijo consagrado á la defensa de su patria, se avergonzaba cuando lo veia alistado. Estos pretendidos alistamientos voluntarios no eran mas que unos lazos tendidos á la ignorancia y á la simplicidad, porque no habia medios bajos y odiosos de

que no se valiesen los reclutadores para atrapar en sus redes á la juventud inesperta; favorecian los vicios y los desórdenes de la sociedad, poblando nuestros ejércitos de soldados sin enerjía, siempre dispuestos á desertar al primer revés; al paso que apartaban del servicio á los jóvenes honrados por mas inclinacion que tuviesen á las armas.

Figurémonos que los antiguos guerreros de la Grecia y de Roma hubiesen podido levantar la cabeza desde la tumba para ver nuestros ejércitos europeos, tales como estaban compuestos hace cincuenta años; ¡cuál hubiera sido su admiracion percibiendo aquel monton de vagabundos, de hombres relajados, de infelices sin medio de subsistencia! «¡*Es asi* (hubieran esclamado) *como los modernos confian sus mas caros intereses, su libertad, su existencia política, la defensa sagrada de la patria, á aquellos que tienen menos en la conservacion del Estado! ¡á esta última clase, la hez de la sociedad, que su miseria y sus vicios hacen ávida de desórdenes, de turbulencias y de confusion! ¿Cómo no han procurado imitar* (dirian) *el noble ejemplo que les habíamos dado? Entre nosotros todo ciudadano se debia á la defensa de la patria, y no todos eran admitidos á llenar el honroso empleo de soldado. Se hacia una eleccion y no se tomaban sino aquellos que inspiraban confianza á los magistrados.....*»

Los franceses fueron los primeros que oyeron esta voz de los antiguos, y este principio vino á ser el manantial de sus brillantes sucesos, hasta que los otros pueblos se vieron obligados á adoptarlo, restableciéndose desde entonces el equilibrio en Europa por la sola imitacion de una institucion antigua.

Sin embargo, la austeridad de esta ley antigua podria ser motivo de muchísimos abusos en nuestras monarquías; asi no puede convenir á la naturaleza de nuestros gobiernos ni á la afeminacion de nuestra educacion, que aleja la clase opulenta del oficio penoso de las armas. Cuando los franceses al principio de su revolucion se vieron obligados á recurrir á los llamamientos para formar ejércitos capaces de repeler sus numerosos enemigos, el sorteo les pareció mas justo y mas exento de abusos, y al propio tiempo creyeron deber dulcificar y mitigar la severidad de su admirable ley de la *conscripcion* tolerando las sustituciones.

Posteriormente se ha escrito en Francia bastante para que el gobierno abandonase aquella institucion que fué durante veinte y cinco años el principio de su gloria militar y de su influencia en Europa. Apoyados en que un gobierno que abusaba de todo, habia abusado de la *conscripcion*, se ha dicho que esta ley ya no era necesaria, ¡escelente raciocinio! esto equivale á decir que porque uno hubiese abusado alguna vez de los alimentos, debia renunciar para siempre á ellos dejándose morir de hambre. Sepamos distinguir los abusos de una ley, de la ley misma. Si la *conscripcion* ha dado escelentes ejércitos, si unos triunfos brillantes han garantido la bondad de este modo de reclutar, si la mayor parte de las naciones de Europa convencidas de su escelencia, por una funesta esperiencia la han imitado bajo diferentes nombres, ¿por qué hemos de renunciar á ella? Se dirá que la *conscripcion*, la *quinta*, son palabras que espantan á la multitud; pues bien, cambiemos estas terribles palabras, tomemos otra, por ejemplo la de la *milicia*, que recuerda antiguas instituciones y guardemos la cosa que es escelente en sí misma.

Si un conquistador hizo servir esta institucion para hacer perecer generaciones enteras, sepamos prevenir para lo sucesivo estos abusos,

dando límites convenientes á esta manera de reclutar. Las córtes decretan anualmente las contribuciones necesarias para los gastos del Estado; ¿por qué no han de decretar tambien las levas de hombres necesarios á su defensa? esto es todavía mas importante que lo otro.

De todos modos la base de una constitucion militar consiste en un buen sistema de reemplazo. Este no puede ser el mismo en todos los paises, porque cada uno necesita acomodarlo al carácter de sus habitantes, al estado de su civilizacion, á la clase de su gobierno, á la representacion política que se proponga tener entre las demas naciones, y sobre todo á las fuerzas militares de los paises confinantes: del contrario las ventajas que pueden conseguirse por su medio serán efímeras y la independencia nacional será de contínuo amenazada: díganlo sino la conquista de Holanda en 1795, el repartimiento de la Polonia, la destruccion de la república de Venecia y la ocupacion de Portugal en 1808.

España tiene aproximadamente trescientas cuarenta y cinco leguas de frontera terrestre, á saber: doscientas treinta sobre poca diferencia desde Ayamonte, en la embocadura del Guadiana, hasta Tuy, cerca de la del Miño, y ciento quince desde Figueras á Irun; y solo confina con dos potencias continentales. Mas si bien por la parte de Portugal hay muy poco que temer, y al contrario, si alguna vez esta nacion se atreviese á demostrarnos miras hostiles, ó á oponerse á nuestros proyectos seria muy facil hacerle pagar su atrevimiento hasta con la pérdida de su independencia, como probablemente hubiera sucedido en época muy reciente si hubiese tenido otros vecinos; en cambio hay mucho que temer por el otro lado. No se diga que la cadena de los Pirineos no es accesible mas que por sus dos estremidades, como se ha dicho algunas veces; cuando no pudiésemos presentar algunas escepciones que proporcionan los adelantos adquiridos en el arte de la guerra, bastaria acudir á la historia contemporánea.

Por otro lado las costas de España presentan actualmente á las tentativas de cualquiera nacion, pues todas tienen mas recursos marítimos, una estension aproximada de quinientas y setenta leguas; ciento y treinta sobre el Océano, y las restantes entre el Mediterráneo, estrecho de Gibraltar y mar de Cadiz; ¡y con ese terrible vijilante á la boca de este estrecho que nos recuerda tanto oprobio y tanta infamia.....!!!

Esto supuesto, y considerando los estraordinarios recursos de la Francia, de que nos ocuparemos mas adelante, se convendrá facilmente en que España necesita conservar un ejército mucho mas numeroso del que puede sostener en realidad, si quiere estar al abrigo de toda mira política estrangera, y por consiguiente si quiere conservar su independencia nacional. No nos digan los políticos, *que una conquista en el dia es una quimera, puesto que el engrandecimiento de una potencia no puede convenir á las demas, etc., etc.;* si escribiésemos política no nos seria dificil contestar, mas reducidos á la tarea que nos hemos propuesto, solo diremos que aun quizás hallaríamos motivos para no desarmarnos del todo, en el caso que se desarmasen las demas naciones, cuanto menos estando armadas tan imponentemente como lo están. Por consiguiente el reemplazo de nuestro ejército debe establecerse sobre bases sólidas y su armonía con los recursos estadísticos y pecuniarios que ofrece el pais si se quiere asegurar la independencia, dar un apoyo fuerte á nuestra política, y una garantía á los pueblos que pueden buscar nuestra alianza.

Hasta ahora por la misma imposibilidad de mantener un ejército res-

petable se ha acudido al levantamiento de tropas estraordinarias al primer ruido de guerra; mas á pesar que en España la bravura y el entusiasmo suele suplir la falta de la disciplina, siempre estas medidas son desastrosas y en todos tiempos han apurado el tesoro y pagado muy caro su falta de esperiencia; estas tropas han espuesto el pais á los desastres de una invasion antes de estar en estado de poderlas rechazar. Es verdad que unas masas informes de paisanos convertidos en ejército rindieron á Dupont en Bailen, derrotaron á Moncey en Valencia, batieron á Lefebre en Aragon é inmortalizaron los nombres de Zaragoza, Gerona y Tarragona; y tambien es cierto que en nuestras últimas guerras civiles hemos visto prodijios de valor y hasta de genio militar en hombres salidos de las masas de los paisanos; mas esto es una leccion muy grande y muy instructiva, que debe tenerse presente tratándose de guerras de fanatismo relijioso ó político, y de guerras verdaderamente nacionales.

Pocas son las cuestiones que mas han ocupado á los lejisladores militares que la del sistema que debe seguirse en el reemplazo del ejército; y á la verdad pocas habrá que sean mas importantes, atendiendo el enlace que guardan con los intereses del Estado, los de la poblacion y los del mismo ejército que puede esperimentar graves alteraciones en su consticion y moralidad.

Nuestra ley actual de reemplazo sin duda ha remediado muchos abusos apoyándose en razones sólidas que la esperiencia ha hecho conocer á todos; mas este remedio se concreta particularmente al sistema de reemplazo por sustitucion, y nosotros somos de pensar que en España hay necesidad de una ley mas estensa, que autorizando todos los sistemas de reemplazo ó la parte de ellos que nos puede interesar, prevenga al propio tiempo todos los casos, puesto que su falta de poblacion lo exije asi, y que á lo menos por mucho tiempo estará lejos de poder tener corriente su erario. Por otra parte, no es posible generalizar el genio de los habitantes de una nacion compuesta de distintas naciones, de entre las cuales es muy facil de notar que existen cuando menos siete fracciones de lo que se llama comunmente *caracter nacional*, que á pesar de cuanto se nos quiera decir sobre esto, es necesario convenir en que estas fracciones han dejenerado muy poco desde que los romanos, que sabian sacar partido de todo, dividieron á esta nacion en *siete Españas*.

Nosotros sentimos tener que abordar una cuestion semejante porque tiene tanto de político como de militar, y porque siempre es prudente respetar un principio que al cabo y al fin está adoptado ya. Sin embargo, nos hemos propuesto indicar los mejores medios que la esperiencia aconseja para cada uno de los ramos del arte de la guerra, y en esta cuestion procuraremos verificarlo sin atacar de frente el principio del reemplazo del ejército que rije en la actualidad, á pesar de las muchas y fuertes razones que autorizan á ello; propondremos los medios de mejorarlo, y sobre todo los que nos parecen indispensables para poder presentar un ejército tan respetable como conviene á la dignidad española con presencia de las economias pecuniarias y de sangre que nos son tan necesarias. Mas antes se nos permitirá que llamemos á nuestro socorro los grandes ejemplos que nos proporciona la historia de los distintos sistemas de reemplazo que rijen en las principales naciones de Europa, para que comparando las circunstancias políticas y de localidad de cada una de ellas con las de España, nuestras indicaciones puedan tener cierto carácter de conviccion, ya que no es posible lo tengan de autoridad.

SECCION SEGUNDA.

Recluta y reemplazo de Rusia, Prusia, Austria, Confederacion Germánica, Inglaterra y Francia.

La Rusia es sin duda la potencia de Europa mas distante, bien que no es la menos temible por esto. Su poblacion pasa de cuarenta y siete millones de almas, cuya masa de hombres dispersada sobre una superficie inmensa, en que se encuentran desiertos considerables, está poco civilizada, porque en los dominios rusos existe cierta esclavitud por la cual el paisano viene á pertenecer al señor de la tierra que cultiva, lo que hace en cierto modo mas terrible su sistema de recluta. Un *Ukase*, ó sea edicto del Emperador, determina la fuerza que debe reemplazar al ejército, y al propio tiempo el modo de efectuarse. Unas veces se llaman al servicio todos los paisanos que se encuentran en tal edad, y en otras únicamente se exije un determinado número de hombres para cada mil, ó para cada cien habitantes. En seguida los señores escojen los reclutas sin que tengan necesidad de sujetarse á ninguna regla, entregándolos luego á los depósitos á la disposicion del gobierno.

La nobleza, los vecinos libres de las ciudades y villas, los comerciantes y mercaderes, los colonos estrangeros y los habitantes de las nuevas poblaciones, quedan libres del reemplazo del ejército.

Sin embargo, las levas son en Rusia mas insignificantes de lo que parece que deberian ser, porque perjudicando sobremanera á los señores de vasallos, cuya riqueza disminuye á proporcion que disminuyen de brazos que les cultiven sus tierras, ocultan siempre que pueden un número de reclutas, y porque obligados los infelices á servir 20 años, era muy dificil reunirlos á causa que no les quedaba la esperanza de volver á ver á sus familias; mas en el dia queda rebajado á 10 años el tiempo del servicio.

Es muy probable que estos inconvenientes, complicados con cierto sistema de economía, y con otros motivos de distinta especie, debieron resolver al emperador Alejandro á fundar las colonias militares rusas, con las que puede llegar aquel imperio á hacerse temible en toda Europa sin necesidad de hacer dispendios estraordinarios en proporcion.

No compete á nuestra idea entrar en pormenores sobre esta institucion singular y amenazadora; basta que sepamos que el primer objeto fué organizar militarmente *seis millones* de paisanos pertenecientes á la corona, y hacer de ellos una especie de *labradores soldados*.

Los habitantes de estos establecimientos están sujetos á un plan uniforme, diariamente son inspeccionados como si estuviesen acuartelados, no pueden mudar de domicilio, y si se casan es precisamente en la misma colonia que tienen que verificarlo. Se dá á los jóvenes y niños una educacion militar y agrícola, y se les enseña ademas á leer y á escribir. Tan luego como se encuentran organizadas cierto número de aldeas, se mandan allá regimientos de infantería y de caballería; cada casa recibe un soldado y un caballo, si es de caballería, con obligacion de mantenerlos; pero el alojado debe ayudar á su patron en las labores del campo cuando no esté de servicio.

Luego que la Rusia complete este sistema, se puede contar que tendrá en sus fronteras numerosos cuerpos de ejército que las poblarán y

cultivarán al mismo tiempo, y se hallarán siempre en disposicion de marchar adonde quiera que los proyectos de un conquistador los hagan necesarios.

La Rusia puede ademas remontar su caballería con mucha facilidad en las provincias de mediodía, particularmente en la Ukrania, porque puede tomar los caballos de las hordas de tártaros que vagan por aquel pais, igualmente que en Polonia y en las provincias conquistadas á la Persia.

Este colosal imperio confina con la Persia, con las naciones bárbaras del Cáucaso, con la Turquía, con el Austria, con la Prusia y con la Suecia. Asi es que para guardar tan dilatadas fronteras necesita un ejército tan considerable como el que sostiene, que segun se cree generalmente podrá muy bien llegar á 800,000 hombres. Sin embargo, esta masa de soldados no es tan temible como á primera vista parece, porque es imposible que se presente nunca reunida en un campo de batalla, á causa de la gran parte de ella que se necesita para las guarniciones de dichas fronteras, y de que la Rusia no tiene tampoco del todo florecientes sus rentas. Asi es que en todas las épocas se han visto los ejércitos rusos en comparacion menores que los de sus enemigos.

La Prusia tiene una poblacion de cerca de 12 millones de habitantes, diseminados en un pais de mas de 300 leguas de largo y de 40 de ancho, poco mas ó menos. Confinando con la Rusia, el Austria y la Francia, como confina, su situacion es muy peligrosa, mayormente atendiendo la poca defensa que presentan sus fronteras, y las pretensiones que quizá se podrán suscitar algun dia con respecto á ellas. Asi es que añadiendo seguramente á estas consideraciones el recuerdo de sus pasadas desgracias, ha adoptado un sistema que puede asegurarle su independencia, conciliando al propio tiempo las urgencias de la guerra con una sabia economia. En 1821 se le contaban un millon, trescientos treinta y dos mil caballos de distintas razas, todos propios para silla y tiro; pero los cuidados contínuos é ilustrados con que siempre han mirado los depósitos de caballos padres y los establecimientos de cria, han aumentado mucho el número y contribuido á mejorar sobremanera sus castas.

Ademas, en todas sus guerras la Prusia ha obligado á los príncipes vecinos á juntar sus tropas á las suyas, cuyo sistema es muy probable que seguiria si llegase otra vez el caso, porque la configuracion de sus fronteras, hasta cierto punto le ponen en esta necesidad; por lo tanto, deben contarse en las filas de los prusianos, caso de una guerra, los 12,000 hombres que componen el ejército sajon, y otros 30,000 hombres mas que compondrán el de los príncipes de Hesse, de Nassau y algunos otros pequeños soberanos.

Los escesivos gastos de un ejército permanente como el que necesita la Prusia, por las razones que acabamos de manifestar, le ha obligado á adoptar un sistema económico igual ó parecido al de otras potencias de segundo órden como el Hannover, la Baviera, el Wurtemberg, la Bélgica y algunos otros. Por su constitucion militar casi la totalidad de su poblacion viril se familiariza con el ejercicio de las armas. Sus soldados pasan sucesivamente del ejércivo á la reserva de guerra, de esta al primer *Laudvcher*, que es una milicia activa que consta de 230,000 hombres; y del primero al segundo *Laudvcher*, que es otra reserva de 180,000 hombres semejante, en cierta manera, á las milicias urbanas. Este sistema es admirable, y merece ser estudiado con mucho cuidado, porque

queda con él demostrado, que un gobierno puede tener 500,000 hombres disponibles siempre que los necesite, sin que tenga que pagar mas que 80 ó 100,000, que es la fuerza que conserva en tiempo de paz el ejército prusiano.

El armamento y equipo del segundo *Laudvehr* se hallan reunidos en los almacenes de los respectivos distritos, y sus soldados únicamente se ejercitan cierta temporada cada año; con la particularidad de que cuando el gobierno tenga que echar mano del segundo *Laudvehr*, las ciudades y los propietarios de tierras están obligados á suministrar los caballos que sean necesarios. Finalmente unas juntas de recluta y reemplazo deciden cuáles deben ser los jóvenes que han de entrar en el ejército, entre los que están llamados al servicio, sin que para esto se consulte á la suerte como se hace en otras partes.

El imperio austriaco reune una poblacion de 32 millones de habitantes, casi en el centro de la Europa, cuyas costumbres, lengua, leyes y religion son diferentes; por lo que su sistema de reemplazo no es el mismo en todo el imperio. En los estados de la Bohemia, de Gallitzia, de Austria y de Italia se halla establecida una especie de conscripcion parecida á la francesa. En Hungria se hace una leva, en tiempo de guerra, con el nombre de *insurreccion*. El Tirol pone tambien en tiempo de guerra la mayor parte de su poblacion sobre las armas, siendo asi que en tiempo de paz solo reemplaza á cuatro batallones; y finalmente la Croacia y la Transilvania están organizadas de un modo semejante en cierta manera al de las colonias rusas.

El Austria tiene en sus estados razas de caballos muy á propósito para la guerra, que se perfeccionan en sus establecimientos militares de remonta y cria caballar. Segun parece en 1820 contaba un millon y trescientos mil caballos, de los cuales la Hungria criaba cuatrocientos mil en iguales establecimientos sostenidos por los señores, que en aquel pais son grandes propietarios.

La *Confederacion Germánica* es una asociacion de 39 estados independientes en que se halla dividida la Alemania, formando el primer lugar el Austria y la Prusia por sus estados alemanes, y en la que tienen tambien el suyo la Inglaterra y la Holanda por la posesion del Hannover y el Luxembourgo, cuyo objeto es mantener la integridad y la independencia del territorio *germánico* ó aleman, reuniéndose en Francfort sus diputados, y cada estado está obligado á mantener una fuerza proporcionada á su poblacion, que es de treinta millones de habitantes en toda la confederacion.

Con dichos contingentes forman un ejército considerable con una organizacion particular y complicada de que nos ocuparemos en el siguiente capítulo, y dividido en tres *divisiones*, formando la primera el *ejército activo*, la segunda *la reserva* y la tercera el *depósito*, que llaman *complementario*. Estas tres *divisiones* son distribuidas en diez cuerpos de ejército, de que toma el mando un generalísimo en caso de guerra; y la Dieta de Francfort determina la fuerza de que deben componerse estas divisiones por un cierto número de años. Para que se pueda formar un juicio de las fuerzas con que cuenta la Confederacion Germánica, presentamos en seguida un resúmen tal como lo fijó la Dieta en 1819 para cinco años, á saber:

	Hombres.		Caballos.
Ejército activo.	300.000	—	50.000
Reservas y depósitos.	250.000	—	40.000
Totales.	550.000	—	90.000

La Inglaterra reune cerca de veinte y tres millones de habitantes, se entiende en sus tres reinos unidos: Su sistema de recluta se puede calcular que se funda en los enganches voluntarios. Cuando ocurre una guerra se interrumpen en Inglatera los trabajos de los obreros de las fábricas, y no les queda mas arbitrio que entrar á servir en el ejército que, ademas, como está mantenido y equipado hasta con lujo, cierta clase de gentes se hallan mucho mejor en el servicio que en sus casas. Por otro lado la Irlanda, sobrecargada de una poblacion miserable, proporciona al ejército inglés muchos enganches hasta vitalicios; y á pesar de esto en las últimas guerras se han visto precisados los ingleses á echar mano de los delincuentes y de los prisioneros de guerra, á reclutar muchachos hasta de catorce años y á comprar negros en Africa para el servicio de las colonias; tomando ademas á sueldo las tropas del Hannover y de Brunswich.

En cada condado de Inglaterra hay tambien un cuerpo de *milicias* en que solo pueden entrar los habitantes que pagan cierto censo, obligados á servir cinco años, durante los cuales se reunen y ejercitan cada año tres ó cuatro semanas, pudiendo siempre presentar un sustituto que le reemplace. Estas milicias únicamente pueden emplearse dentro el pais, sin que se les pueda obligar á salir de él, y se supone que en caso de ser invadida la Inglaterra formarian una fuerza que pasaria de trescientos mil hombres.

El ejército activo se reemplaza principalmente por las milicias, pero para ello necesita el gobierno emplear toda clase de seducciones, porque no tiene ningun medio coactivo para obligar á sus súbditos á servir en las tropas de tierra, siendo asi que puede reclutar á la fuerza cuantos marinos necesita; asi es que en tiempo de guerra tiene que invertir sumas enormes para reemplazar sus ejércitos. Sin embargo, el Hannover puede suministrar á Inglaterra veinte mil soldados mas propios para la guerra todavía que los mismos ingleses, sobre todo para la infantería y caballería ligera.

Ninguna potencia puede remontar mas fácilmente su caballería que la Inglaterra. Esta nacion posee mas caballos que la Francia, y nadie ignora hasta qué punto los ingleses han llevado la perfeccion de sus razas. Ademas en el Hannover se crian doscientos y cincuenta mil caballos con que pueden contar los ingleses, y cuyas cualidades los hacen iguales, ó quizá superiores á los que se crian en Inglaterra, bajo muchos respectos.

La Francia cuenta treinta y dos millones de habitantes, que forman una poblacion homogénea, compacta, industriosa, civilizada y rica, con unas mismas costumbres, unas mismas instituciones y unos mismos intereses; habitando un pais fértil atravesado por rios navegables y ca-

nales, con puertos de mar en el Océano y en el Mediterráneo, y finalmente reuniendo, sin contradiccion, mas medios de fuerza interior y de accion esterior que cualquiera de las demas potencias continentales. Agrégase á esto su espíritu nacional, su amor patrio, esa conviccion en que están todos los franceses, sin escepcion de clases, de opiniones y de religiones, de que el osado que se atreva á tocar en lo mas mínimo sus instituciones, ó su territorio, ó sus derechos cualesquiera, ha desafiado á todas las opiniones, á todos los partidos, á todas las religiones; ha tocado la Francia..... *Mon pays avant tout*, es la voz mágia de todo francés en semejante caso. La potencia que intentase poner á la prueba sus recursos con los de una nacion montada sobre semejantes bases, es bien seguro que no lo haria impunemente. Si la Francia sucumbió un dia, fué bajo el enorme peso de la Europa entera reunida, y aun fué necesario que antes hubiese consumido todas sus fuerzas en guerras destructoras y lejanas por espacio de veinte y cinco años.

Atendiendo á la cuestion que nos ocupa, nosotros necesitamos tener en cuenta, ademas de lo dicho, que esta vecina conserva permanentes *sesenta y siete regimientos de infantería de línea, de cuatro batallones, que componen el número de doscientos trece mil quinientos treinta y cinco hombres*, que vienen á ser tres mil, ciento ochenta y siete plazas cada regimiento, ó sea setecientos noventa ú ochocientos hombres cada batallon; *y veinte y un regimientos* de la misma arma *ligeros* de á tres batallones cada uno, con el total de *cincuenta mil setecientos treinta y seis plazas*; es decir, dos mil cuatrocientos diez y seis hombres cada regimiento, ó sea ochocientas plazas cada batallon, sin contar ocho compañías que llaman *de disciplina*, un batallon de obreros, los dos batallones llamados de *Africa* y la *legion estrangera*, compuesta de seis batallones de igual fuerza que los nacionales poco mas ó menos. A esto es menester añadir un inmenso material de artillería y la caballería proporcionada á ese gran número de infantería, como lo está en un pais que quizá sea el que mejor ha entendido la organizacion de un ejército. Ademas es necesario no perder de vista la facilidad con que esta nacion puede duplicar dichas fuerzas siempre que lo crea necesario.

En Francia se puede contar de doscientos ochenta á trescientos mil jóvenes que cumplen anualmente la edad de 20 años, de los que pueden rebajarse setenta mil ya por falta de talla, ya por enfermedades, segun las observaciones hechas por espacio de diez años, ademas de una décima quinta parte de la totalidad que se halla esceptuada por las leyes que siguen en aquel pais actualmente, de modo que se puede contar un año con otro, de ciento noventa á doscientos mil hombres en estado de servicio, solamente con la talla media de cinco pies á cinco y dos pulgadas. A mayor abundamiento se halla admitido el sistema de los enganches voluntarios, el de los reenganches en el mismo ejército, y el de la admision de estrangeros para lo que, como hemos dicho, tiene un cuerpo separado.

Es bastante raro que en un pais donde las inclinaciones militares, bien conocidas en sus habitantes, no produjese el sistema de enganches voluntarios mas que diez y seis mil reclutas al año, aun antes de la revolucion, cuya tercera parte salia solo de Paris. Desde 1815 solo produce este sistema de tres á cuatro mil hombres, que la mayor parte eligen la infantería y la caballería ligera. Sin embargo, es muy probable que en caso de guerra al estrangero, se au-

mentaria mucho este número atendido el espíritu aventurero que exalta á los franceses, como sucedió en 1823, en cuya época se engancharon voluntariamente doce mil hombres para servir en la campaña de la Península, á pesar de que entonces todavía no habian perdido el respeto con que miraban á los españoles desde la guerra de la independencia.

En cuanto á los reeganches en el mismo ejército, cuentan en Francia con unos tres mil por año, los cuales son recompensados con un aumento de paga.

El reemplazo de la infantería es el mas fácil y que ofrece mas amplitud á la eleccion en Francia, en razon á que la nacion es esencialmente agrícola. Se puede calcular que los labradores pasen en Francia de 13 millones; sin embargo, el número de jóvenes acostumbrados á cuidar y andar con caballos no puede menos de ser muy reducido en razon á que la mitad de las tierras á lo menos son cultivadas con bueyes, y se hallan cubiertas de viñas cerca de sus cuatro quintas partes; á bien que segun los cálculos mas moderados se cuentan en dicho pais unos *dos millones doscientos mil caballos*, de los cuales doscientos mil sirven en las postas, diligencias y demas carruajes de transporte, lo que prueba que no pueden faltar tampoco del todo los hombres á propósito para el arma de caballería. Casi siempre han pasado los franceses por poco dispuestos para la equitacion, y asi lo han creido ellos mismos. Con respecto á los remontas, no podrán sacar una gran parte de lo que se llama *buena* para servir en los cuerpos de caballería del número de caballos que queda indicado, porque en Francia hay muy mala raza de caballos, y bajo este concepto esta nacion es inferior realmente á la mayor parte de las otras potencias; pero es necesario tener presente que posee en sí misma todos los medios para hacer desaparecer esta diferencia, y que de todas maneras nos es superior en todo. En una palabra, la Francia es la mas terrible vecina que puede tener una nacion, cuyos recursos se hallen tan apurados como en España, siempre que con cualquier pretesto ó falta de intelijencia nos declarase la guerra, y desgraciadamente la historia nos presenta una infinidad de casos en que hemos tenido que sostener contra esa nacion las guerras mas injustamente provocadas.

Vista, pues, esta noticia de los medios y de los sistemas de recluta y reemplazo que poseen las principales potencias de Europa, fácilmente se podrá escojer la parte de cada sistema que pueda convenir á nuestras costumbres, á nuestra poblacion y á las rentas del Estado. Por desgracia la nacion que dió un dia la ley al mundo, y á la que todas las demas procuraban imitar en cuanto pudieron, tiene hoy necesidad de imitar á las demas; bueno es, á lo menos, que en el interesante asunto que nos ocupa tengamos buenos ejemplos que imitar.

Para indicar los mejores medios que á nuestro entender hay necesidas de apropiar á la ley de reemplazos que conviene á España, hemos invocado en favor nuestro á la historia de los distintos sistemas de reemplazo de las naciones de mas marca; y como tenemos ya la ventaja desde mucho tiempo de poseer la económica institucion de las *Milicias provinciales*, creemos que no se tendrá por un despropósito, que antes de llegar á las referidas indicaciones, proporcionemos tambien á nuestros lectores una reseña histórica de nuestras milicias provinciales.

SECCION TERCERA.

Historia de las Milicias provinciales.

Las Milicias provinciales tuvieron su primera organizacion por regimientos en el reinado de Felipe V. Antes solo habian existido unas compañías sueltas al mando de sus respectivos capitanes, que como sus subalternos era indispensable fuesen *hijos–dalgos* ó personas muy acomodadas, y cuya propuesta correspondia al consejo de la guerra, y en algunos partidos al ayuntamiento. Los individuos se alistaban voluntariamente y no tenian mas obligacion que la defensa interior del reino, en términos que no se les podia obligar á embarcarse ni salir de la Península bajo ningun pretesto, quedando exentos de toda pena, si obligándoles á otra cosa, desertasen de sus banderas.

El armamento lo recibian de las armerías y fábricas reales, y lo guardaban las justicias para el tiempo que llamaban *de los alardes*, que eran dos veces al año, asi como los ejercicios uno por semana.

Tenian multas pecuniarias para los que faltaban á estas obligaciones, y su producto servia para comprar pólvora á los milicianos mas pobres.

No tenian mas vestuario que su propio trage, ni mas leyes ni mas ordenanzas que las órdenes de sus capitanes hasta el año de 1734, en que apareció la primera ordenanza de milicias, disponiendo al propio tiempo la formacion de treinta y tres regimientos, á los cuales sirvieron de base las citadas compañías.

A estos regimientos se les dieron los nombres de Badajoz, Trujillo, Sevilla, Ecija, Carmona, Niebla, Puerto de Santa María, Córdoba, Bujalance, Jaen, Granada, Málaga, Ronda, Antequera, Guadix, Baeza, Murcia, Agreda, Soria, Logroño, Burgos, Sigüenza, Plasencia, Zamora, Palencia, Leon, Oviedo, Pontevedra, Santiago, Mondoñedo, Orense, Tuy y Coruña.

Cada regimiento se formaba de un batallon de siete compañías, con su capitan, un teniente y un alferez para cada una, y su fuerza total era de ciento tres hombres inclusos dos sargentos, un tambor y cuatro cabos.

La fuerza total de estos cuerpos era de veinte y tres mil setecientos noventa y tres hombres.

Los sorteos continuaron bajo el mismo sistema que antes, solo que el reparto lo hacian los capitanes jenerales.

Los haberes y sueldos eran los mismos que los de las tropas regladas cuando se reunian, y mientras no, solo lo disfrutaban el mayor, los ayudantes y sargentos.

Para que tuviesen la instruccion necesaria se mandó que de los oficiales naturales de las provincias y que estuviesen agregados á plazas ó á inválidos, se tomasen los necesarios para estos cuerpos, y no bastando que el ayuntamiento de la capital propusiese de entre sus naturales tres para cada empleo: tambien debian ser del ejército los sargentos y cabos, y no habiéndolos en la provincia, que se tomasen de los mas cansados de la infantería. Cada tres meses y durante tres dias tenian reunion en la capital para ejercicios de fuego: ademas los sargentos y cabos estaban situados de tal modo que con facilidad podian reunir una vez al mes la fuerza que tenian encargada para revistarla y ejercitarla.

El vestuario lo aprontaban los pueblos, costeándolo de los fondos de propios, ó por reparto entre los vecinos donde no los habia.

El armamento lo tomaban de las fábricas, mas su reemplazo era de cuenta de los pueblos, que debian tomarlo precisamente de las fábricas del reino.

Sus fueros consistian en gozar del fuero militar en las causas criminales, juzgados por el auditor de guerra y Supremo Consejo, y en las civiles por el juez ordinario; pero este debia dar cuenta al capitan jeneral, hasta que posteriormente se concedió á los coroneles el juzgado.

En 1734 se creó el primer inspector, que lo fué un coronel, y en 1735 hicieron la primera saca de granaderos, cuyas compañías gozaron de este nombre, formando á la derecha y separadas de los demas cuando pasaba revista el capitan jeneral.

Los oficiales no podian ocupar á estos soldados, porque no estando sobre las armas trabajaban en sus respectivos oficios.

En enero de 1762 se creó bajo los mismos términos el provincial de Mallorca.

En 1766 sufrieron estos cuerpos un nuevo arreglo y se aumentaron doce regimientos mas. Se esceptuaron de este servicio los pueblos de diez leguas del radio de Madrid y las plazas de armas de las fronteras y marina, que para su defensa tenian milicias urbanas. Se confirmó su comandancia general al inspector, que quedó tambien declarado juez privativo sin mas apelacion que á S. M. Quedó abolido el servicio pecuniario con que contribuian los pueblos por repartimiento para el mantenimiento de estos cuerpos, asi como los arbitrios puestos en práctica con el mismo objeto, y por la ordenanza de 1767 se estableció el arbitrio de dos reales por cada fanega de sal que se consumiese en toda España, cuyo producto entraba en el Tesoro real; pero no se podia estraer parte alguna sin libramiento del inspector general de milicias, quien cuidaba de que se invirtiese en todos los ramos de sostenimiento de estos cuerpos.

Por este reglamento las capitales daban casa-cuartel para un destacamento permanente de sargentos, cabos, tambores y pífanos que habia en ellas, en las que habia de haber comodidad para vivir el mayor y ayudante, y capacidad para conservar el armamento y vestuario: en cambio proponian todos los empleos de oficiales de fusileros, y los coroneles hacian las propuestas de los granaderos y cazadores y de los abanderados.

La fuerza total de estos cuerpos subia ya por este reglamento á 31,920 plazas, y el costo anual de los 43 regimientos ascendia á 4.254,420 rs. vn. El tiempo de empeño quedó en diez años en lugar de doce que debian servir anteriormente. No habia mas que una asamblea anual que solo duraba trece dias para las compañías de fusileros y veinte para las de granaderos y cazadores. Durante este tiempo y el de la marcha de ida y vuelta al punto de reunion, gozaban los cabos segundos y soldados 11 cuartos diarios y racion de pan.

Los regimientos quedaron con los nombres de Badajoz, Trujillo, Sevilla, Ecija, Bujalance, Jerez, Córdoba, Jaen, Granada, Málaga, Ronda, Guadix, Murcia, Soria, Logroño, Burgos, Sigüenza, Ciudad-Rodrigo, Toro, Plasencia, Leon, Oviedo, Santiago, Pontevedra, Betanzos, Lugo, Orense, Tuy, Laredo, Cuenca, Salamanca, Alcázar de San Juan, Chinchilla, Lorca, Valladolid, Toledo, Mondoñedo, Ciudad-Real, Avila, Segovia, Monterey, Compostela y Mallorca.

En 1.° de 1810 fueron declarados estos cuerpos de infantería, conservando únicamente su orden interior; pero concluida la guerra de la independencia, por Real órden de 16 de octubre de 1814, fueron invitados los primitivos oficiales de milicias que por motivo de la declaracion de infantería habian tomado otro jiro, ó habian quedado en sus regimientos á que volviesen á su anterior estado de oficiales de cuerpos provinciales, salvo el goce de todos sus derechos y prerogativas, con la mitad de su sueldo en provincia, escepto los mayores y ayudantes que lo gozarian entero como antes. Se admitió en estos cuerpos á los oficiales, sargentos, cabos y soldados del ejército que por cansados, ó casados, ú otros motivos quisieron pasar á ellos. Por último, despues de algunas disposiciones de mas ó menos importancia, pero que tendian á facilitar sin perjuicios hasta donde se pudieran evitar, el restablecimiento de las Milicias provinciales se llegó al objeto y volvieron á su anterior estado.

En 18 de noviembre de 1821 los cuerpos provinciales fueron convertidos en *Milicia nacional activa*, lo que hecho *estensivo á todas las provincias de la Península é islas adyacentes,* no solo cambió de nombre, sino tambien de planta y de organizacion. Por cada 400 almas de poblacion se pedian tres plazas, inclusos cabos y sargentos, rebajando en las provincias marítimas cuatro almas por cada individuo inscrito en la lista escepcional de hombres de mar, obligados al servicio de la armada. Los seis primeros *sorteos* se debian verificar en los mismos términos que para el ejército, *con algunas escepciones en los pueblos en que nuevamente se establecia la milicia*, ó en los que no tenian suficiente jente para llenar su cupo, y luego quedaba á cargo de la diputacion provincial el reemplazo. Se admitian *sustitutos y voluntarios* y el compromiso duraba seis años, contándose doble el tiempo que estuviesen sobre las armas. La Milicia nacional activa no tenia tampoco mas que infantería; pero la habia de línea y ligera y aun se emplazó su aplicacion á las demas armas, concediendo desde luego el que se hiciese uso de algunos individuos de ella para la artillería, zapadores y minadores, que no obstante quedaban como plazas efectivas de la Milicia. Los regimientos tampoco constaban mas que de un batallon, al que se le asignaba un distrito fijo dentro de su provincia para su reemplazo, y lo mismo sucedia respecto á cada una de sus compañías. La plana mayor se componia de un comandante ó primer gefe de la clase de coronel, pudiendo ser un teniente coronel; un segundo comandante encargado del detall; dos ayudantes, uno primero y otro segundo de la clase de tenientes; un abanderado; un capellan; un cirujano; un maestro armero; un tambor mayor y dos pitos en los de línea, y solo un corneta mayor en los ligeros. Cada compañía tenia un capitan, dos tenientes, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, ocho cabos primeros, ocho segundos, dos tambores, y en su lugar dos cornetas los ligeros, y el número de milicianos que resultase de la poblacion de su distrito. Cada batallon tenia seis ú ocho compañías sin ninguna preferencia entre sí estando en provincia; pero poniéndose sobre las armas formaban las de preferencia como en el ejército. El gobierno cuidaba de que se niveláraa la fuerza y compañías de estos batallones.

Tambien se estableció un órden de *ascensos* entre los oficiales, dándose una permanencia temporal y aun efectiva á los oficiales del ejér-

cito que quisiesen servir bajo cualquiera de estas dos consideraciones en el arma de milicias; pero ademas de que se pedia que estos oficiales fuesen naturales ó tuviesen su residencia en las provincias de sus regimientos, se conservaron las escalas de cada clase dentro de ellos mismos, como antiguamente. *La instruccion* de esta fuerza estaba encomendada al oficial mas antiguo que hubiese en cada pueblo, el cual debia reunirla cada dia de fiesta. Se conservó en la capital el destacamento de sargentos y cabos, y se dispuso que en la misma hubiese cada año una asamblea que debia durar un mes para los oficiales, sargentos y cabos primeros, y otra cada dos años para las demas clases inferiores, con el fin de que estudiasen sus respectivas obligaciones.

Por fin se lès declararon haberes, premios y retiros; quedaron con el fuero de guerra mientras estuviesen sobre las armas, se les designó el servicio que les correspondia, y se dieron instrucciones para la parte administrativa económica. Las ocurrencias del año 1823 no dieron lugar á que se viesen los efectos ventajosos que debia producir esta nueva organizacion, cuyas esperanzas eran contar en el año 1827 con una fuerza de 87.174 hombres prontos á la voz para la defensa de la patria, y que ínterin no habia necesidad de ella cuidase de las labores del campo y demas de la industria nacional, costando al Estado en esta última situacion 26.350.212 rs. anuales.

Derribado el sistema constitucional volvió á regir el reglamento de 1766, cuya organizacion con muy leves alteraciones parciales subsistió hasta el decreto de 16 de noviembre de 1835, en que se aumentó un teniente y un subteniente, un sargento segundo, tres cabos *primeros* y tres segundos por compañía y se elevó la fuerza total de cada regimiento á 1200 plazas: las vacantes de tenientes se mandaron proveer segun la Real órden de 3 de agosto de 1835 dando una á la antiguedad y otra á la eleccion, y de las de subtenientes se designó una de cada tres para los sargentos primeros de la Guardia Real provincial, y á los de igual clase de los regimientos provinciales; otra á los retirados ó licenciados que la solicitasen y á los oficiales de cuerpos francos, y otra á los oficiales de la Guardia nacional por el órden de graduacion, y á falta de ellos á los sargentos primeros de la misma guardia, á los estudiantes, y por último á los demas individuos inclusos en el alistamiento de aquella época: tambien se concedió por este decreto el carácter de infantería á los oficiales que llevasen dos años de antigüedad en su empleo y uno de campaña, cuya gracia quedó estensiva á los venideros con iguales circunstancias, pero sin goce de sueldo alguno.

Desde aqui comenzó una nueva época para el instituto de Milicias provinciales y un cambio personal en su oficialidad, desapareciendo insensiblemente de los cuerpos los antiguos oficiales de milicias.

Despues, para acallar las reclamaciones de los oficiales del arma y para premiar sus servicios, se han ido haciendo varias concesiones que han traido una gran confusion, porque un oficial de milicias por su participacion en la escala de recompensas por acciones de guerra suele representar varios caracteres entre sus grados y empleos, ya de milicias, ya de infantería, mezclados de tal modo, que presentan una oscura inteligencia para definir al sugeto.

Hasta la declaracion de oficiales de infantería por decreto de 5 de

noviembre de 1840, pueden considerarse como principales las concesiones siguientes.

Primera. Real órden de 9 de Julio de 1836 para que puedan ser propuestos como alféreces de la Guardia provincial los de Milicia con cuatro meses de campaña.

Segunda. Real órden de 21 de diciembre de 1836, aventajando la gracia que por decreto de 35 se concedió á los sargentos de milicia, de poder ascender á subtenientes con el goce en provincia de dos terceras partes de sus sueldos.

El servicio activo que estos cuerpos han prestado, destinados á los ejércitos de operaciones desde que se abrió la última campaña y sus hechos de armas durante ella, no podian oscurecerse á un gobierno que supiese conocer los justos intereses del ejército; asi es que en 1838 se propuso la esplícita declaracion de infantería para estos cuerpos organizándolos en regimientos, cuyos terceros batallones debian formar la reserva del ejército; mas este proyecto, fundado en poderosas razones de equidad y conveniencia durante una guerra, hubiera alterado la económica institucion de estos cuerpos para el tiempo de paz, ó hubiera tenido que anularse al concluir la guerra. Modificado despues produjo la declaracion de 5 de noviembre y las reales órdenes de ampliacion siguientes.

Por Real órden de 3 de febrero de 1840 se hizo estensiva la de 1834 á los mayores de milicias para su ascenso á comandantes de infantería, muriendo su gefe en accion de guerra.

Por otra Real órden de 18 junio de 1840 se admitió al ascenso á mayor de milicias, á los capitanes del arma que lo fuesen tambien de infantería.

Por el Real decreto de 5 de noviembre de 1840 se declararon de infantería á todos los oficiales de Milicias provinciales que hubiesen pasado la revista de julio.

Por otro decreto de 7 de diciembre del mismo año se declararon de provinciales, con las mismas ventajas concedidas á los oficiales de esta arma en el citado decreto del mes anterior, á todos los empleos con que los de cuerpos francos hubiesen pasado igualmente la revista de 1.° de julio *para indemnizarles y dar un público testimonio del aprecio que la nacion hacia de su valor, trabajos y sacrificios*, segun el preámbulo del decreto; y como algunos cuerpos de *Milicia nacional movilizada* habian contraido tantos y tan relevantes méritos y servicios como los de francos, por otro decreto de 23 de julio de 1841 se hizo estensivo el citado decreto de 7 de diciembre anterior á los oficiales de los cuatro batallones de Milicia nacional movilizada que se habian formado en Cataluña, y al batallon y escuadron de Cáceres, *reconociendo el gobierno* (dice el preámbulo) *que tenia una deuda que satisfacer;* ademas es cierto que la mayor parte de aquellos oficiales tenian acreditados eminentes servicios anteriores.

El decreto de organizacion del ejército español de 3 de agosto de 1841 tampoco desconoce la utilidad y necesidad de los cuerpos provinciales: asi es que los 43 regimientos que existian de esta arma fueron aumentados hasta 50, *á fin de que á lo menos su fuerza fuese la mitad del ejército*, declarándoles cuerpos de reserva, *ya que por entonces por ciertas consideraciones no se determinase el gobierno á hacer á esta reserva tan numerosa como el cuerpo activo y permanente*, segun el espíritu del preámbulo del citado decreto.

Por decreto de 8 de setiembre del mismo año se concedió á los gefes y oficiales de estos cuerpos, cuyos grados y empleos se habian declarado de infantería por decreto de 5 de noviembre del año anterior, el derecho al goce de retiros, y á sus viudas y huérfanos el de la pension del Monte Pio, en los mismos términos establecidos para los gefes y oficiales de las demas armas del ejército.

Por Real órden de 20 del mismo mes y año se invitó á los oficiales comprendidos en el decreto de 7 de diciembre del año anterior para que solicitasen colocacion en los nuevos cuerpos provinciales que se iban á crear; y finalmente el decreto de 28 de enero de 1842 creó los mismos cuerpos que faltaban hasta el número 50, variando el nombre de algunos de los antiguos, á fin de que todos tuviesen el de su provincia, mandando que se numerasen, sorteando los números de los nuevos desde el 40 al 50, habiendo cabido á cada uno los nombres y números siguientes:

Jaen n.° 1. *Badajoz* n.° 2. *Sevilla* n.° 3. *Burgos* n.° 4. *Lugo* n.° 5. *Granada* n.° 6. *Leon* n.° 7. *Oviedo* n.° 8. *Córdoba* n.° 9. *Murcia* n.° 10. *Cáceres* n.° 11. *Cadiz* n.° 12. *Ecija* n.° 13. *Logroño* n.° 14. *Guadalajara* n.° 15. *Zamora* n.° 16. *Soria* n.° 17. *Santander* n.° 18. *Orense* n.° 19. *Santiago* n.° 20. *Pontevedra* n.° 21. *Tuy* n.° 22. *Málaga* n.° 23. *Cuenca* n.° 24. *Salamanca* n.° 25. *Albacete* n.° 26. *Valladolid* n.° 27. *Mondoñedo* n.° 28. *Toledo* n.° 29. *Ciudad-Real* n.° 30. *Avila* n.° 31. *Segovia* n.° 32. *Coruña* n.° 33. *Mallorca* n.° 34. *Madrid* n.° 35. *Palencia* n.° 36. *Gijon* n.° 37. *Huelva* n.° 38. *Almería* n.° 39. *Barcelona* n.° 40. *Valencia* n.° 41. *Lérida* n.° 42. *Alicante* n.° 43. *Tarragona* n.° 44. *Castellon de la Plana* n.° 45. *Pamplona* n.° 46. *Huesca* n.° 47. *Zaragoza* n.° 48. *Teruel* n.° 49. *Gerona* n.° 50. Posteriormente, cuando la sublevacion de los *centralistas* de Cataluña, el gobierno creó un nuevo cuerpo provincial titulado *Reus* n.° 51.

Por lo dicho se vé claramente que el gobierno en todos tiempos ha conocido las ventajas y la necesidad de conservar esta institucion bienhechora que alivia al erario en tiempo de paz y aumenta el ejército en tiempo de guerra, sin que la poblacion del pais se resienta de una manera estraordinaria.

SECCION CUARTA.

Reglas generales para formar una buena ley de reemplazo.—El reemplazo por sustitucion es perjudicial, pero está consignado en la ley vigente por razones de conveniencia pública.—La edad de 20 años es la mas propia para servir en el ejército permanente.—De la duracion del servicio.—De las juntas de agravios ó de reemplazo.—Tiempo que se necesita para efectuar un reemplazo.—De la hijiene militar con respecto á los reemplazos.

Ya hemos dicho mas arriba que pocas cuestiones han ocupado los lejisladores militares, mas que la presente; asi, pues, antes de concluir este capítulo vamos á ocuparnos de algunas reglas generales que se han escrito sobre este particular.

El servicio militar está establecido para la defensa del Estado; por lo tanto entre las obligaciones que la sociedad impone á sus miembros parece que ninguna debió sufrir menos escepciones, porque del contrario car-

garia todo el peso de una obligacion tan peligrosa únicamente sobre los individuos de las clases no esceptuadas. Por consiguiente todos los hombres que sin distincion fuesen aptos para las fatigas de la guerra, deberian concurrir á la defensa de su pais, si no conviniese á los mismos intereses de la nacion el conservar y perfeccionar á mas del arte de la guerra, todas las demas ciencias y artes. Por de contado deben ser esceptuados los hijos únicos de viuda, los de padres enfermos ó ancianos, los hermanos de aquellos que hayan sido muertos ó inutilizados en campaña; porque los primeros son indispensables á la subsistencia de unas familias que sin ellos podrian destruirse y llegar á pesar sobre el pais, y los segundos se puede decir que han pagado ya el tributo al Estado. Es indispensable, en algunos paises, esceptuar tambien los maestros de ciertas manufacturas y los artesanos notables de algunos oficios que convenga fomentar; y en todas partes aquellos jóvenes que acrediten con fundada esperanza que son capaces de llegar á sobresalir en una ciencia ó arte.

El reemplazo por sustitucion es perjudicial, porque las personas que podrán proporcionarse este auxilio generalmente serán las de mejor educacion, y el ejército se priva de una porcion de hombres que podrian servirle desde luego de escelentes sargentos y despues de muy buenos oficiales, al paso que correspondiendo los sustitutos á las clases mas pobres y menos instruidas, lo único que se consigue es infestar los cuerpos con la escoria de los pueblos, sin que de ellos salga casi nunca un militar, bajo ningun concepto digno del mando. La ley vijente tiene por principal objeto la estirpacion de este mal: mas á nuestro entender no dá bastantes garantías al sustituto ni al sustituido tampoco, y menos garantías dá todavía al ejército á quien debe proporcionársele el que sufra por esta causa lo menos posible, porque como el gobierno no puede descender á buscar por sí mismo á los sustitutos, necesariamente ó tiene que admitir los que se le presenten, sean como sean, ó tiene que valerse de comisionados; con lo que por poco que profundicemos la materia hallaremos que el ejército queda sobre poca diferencia espuesto á los mismos inconvenientes que antes motivaron la citada ley.

El derecho de sustitucion en el servicio militar está consignado en la ley vijente de reemplazo del ejército, con el objeto de dar un alivio á las familias que quisiesen proporcionarse esta ventaja. En el oríjen de la institucion los sustitutos y sustituidos contrataban entre sí la cantidad y forma de su entrega, con ciertas formalidades bastantes á asegurar la moralidad y cumplimiento del pacto: mas como no siempre se hallasen en contacto los que querian sustituir y los que querian ser sustituidos, se entremetieron en ello los mediadores, primero oficiosos y despues interesados, con lo que se alteró y vició el sistema de tal modo, que llegó la lejislacion á ser ineficaz para protejer la sociedad en este punto.

Nos parece que la parte relativa á este objeto ya marcada en la actual ley de reemplazo quedaria perfecta, no tocándose de la tesorería de las respectivas diputaciones provinciales los seis mil reales de vellon de que habla la ley, cargando por supuesto las diputaciones con las responsabilidades consecuentes. De este modo, no pudiendo alegar la menor desconfianza, puesto que el caudal se hallaria en poder de personas conocidas, seria mas fácil hallar para sustitutos á jóvenes en todo concepto honrados.

En un ejército compuesto de hombres sin tacha, los vagos y los aper-

cibidos por la justicia no deben admitirse jamás. Cuando por motivos políticos ó de conveniencia comun, como sucede entre nosotros, sea preciso recibir á estrangeros, es necesario formar con ellos cuerpos separados. En Francia, cuya poblacion ciertamente no necesita socorro estrangero, hay sin embargo una fuerte lejion estrangera. ¿Por qué no admitimos nosotros este sistema sujetando á los estrangeros á ser mandados por oficiales nacionales?

La edad de veinte años parece ser la que se debe escojer para servir en el ejército permanente, en razon á que en esta edad la constitucion física del hombre está completa. Seria una imprudencia traer al servicio de campaña á jóvenes de menos edad, porque no pudiendo soportar las fatigas de la guerra serian inútiles al cabo de poco tiempo. Asi lo esperimentó la Francia en los últimos tiempos de Napoleon, en que se anticipó la conscripciou de dos años. Los jóvenes desde diez y seis años podrian ir ejercitándose en su mismo pais, de cuyo sistema pronto nos vamos á ocupar, y únicamente los enganchados voluntarios se podrian admitir antes de los veinte años como se hace en todas partes. La esperiencia ha probado que los individuos de veinte años son bastante robustos para soportar las fatigas de la guerra, bastante jóvenes para habituarse á la vida de los campos de batalla y para sujetarse fácilmente á la disciplina militar. Hasta la edad de treinta años el hombre no ha acabado de robustecerse; entonces sus miembros empiezan á perder su flexibilidad y el soldado hace ya mal su oficio. Licenciado á esta edad puede seguir todavía una nueva carrera, y será la mejor época de su vida para pasar del servicio de Marte al de Venus casándose.

No obstante la duracion del servicio puede calcularse en proporcion á la aptitud que tengan los habitantes de un pais para la milicia. En este punto nunca estarán acordes los paisanos y los militares; porque aquellos solo ven los perjuicios que causa el que los jóvenes estén mucho tiempo en el ejército, y estos solo ven las ventajas de conservar á los soldados viejos, y la incomodidad de tener que instruir contínuamente á unos hombres qus se van á sus casas cuando están disciplinados. Por esto la duracion del servicio varía en casi todas las naciones. En Rusia el servicio es actualmente de diez años; sin embargo, aun se obliga á servir veinte años á los polacos. En Austria hay provincias cuyos habitantes sirven catorce años; en el Tirol y en Italia solo se sirve ocho, siendo asi que en los paises confinantes de Turquía es casi vitalicio el servicio militar. En Prusia sirve el soldado doce años, tres en el servicio permanente, dos en la reserva de guerra, siete en el primer *Landvvher*, y últimamente otros ocho años en el segundo *Landvvher*; pero en este servicio no salen en campaña sino en un caso muy apurado. En la Bélgica y en Alemania el servicio es de seis años. En Inglaterra está señalado el servicio á siete años; pero como la recluta del ejército se hace á fuerza de dinero, se reciben tambien reclutas por la vida; sin contar en esto los cuerpos de milicias de que hemos hablado, los cuales sirven durante cinco años. En Francia, antes de la revolucion, el tiempo del servicio militar era de ocho años; en el de la república y del imperio estaba señalado á cinco, si bien no se licenciaba á nadie; en tiempo de la restauracion se fijó á seis, y se ha vuelto á los ocho desde 1824.

Cualquiera que sea la duracion del servicio, solo deben darse las licencias á los cumplidos en tiempo de paz; porque si el licenciamiento de las tropas se verificase á la salida á campaña, ó despues de una ba-

talla perdida, el ejército quedaria privado de los mejores soldados, precisamente cuando mas necesitase de ellos, y esta desventaja seria terrible, mayormente si en el ejército contrario no se hiciese otro tanto. En tiempo de paz una vez prefijada la duracion del servicio, deben darse las licencias obsolutas religiosamente el mismo dia que cumplan su empeño los soldados, y á los que lo hubiesen cumplido durante la guerra se les debe entregar su licencia el mismo dia que se celebre el tratado de paz.

Para asegurar tanto que sea posible la buena composicion de un ejército, es indispensable que sea examinada la aptitud de los que tienen que entrar en el servicio por unas juntas de reemplazo que llamaríamos *de agravios*, porque deben estar prontas á escucharlos y á remediarlos, compuestas de un número cuasi igual de oficiales civiles y militares. Este es el único modo de evitar las exenciones ilegítimas y de que sean desechados aquellos hombres inútiles para el servicio, tanto por su conducta anterior como por carecer de la robustez necesaria, los cuales al cabo y al fin tienen que licenciarse en los regimientos despues de haber causado muchos gastos al erario. Los empleados civiles no pueden conocer, como los militares, las consecuencias de estos inconvenientes; asi que no se les puede dar demasiada preponderancia en estas juntas, del contrario los intereses de los pueblos que gobiernan prevaleceria sobre los del ejército, y por consiguiente sobre los del Estado. En Prusia las juntas de recluta y reemplazo examinan todos los jóvenes llamados al servicio, y deciden los que han de entrar en el ejército sin atender á sorteos.

Siempre será útil escitar á los soldados, y mas particularmente á los cabos y sargentos á que continúen en el servicio, con ciertos premios, ó por medio de una perspectiva ventajosa. En Francia y en otras naciones se tiene en esto mucho cuidado, habiendo llegado en Prusia á establecerse por una de las bases de su constitucion militar, el que el rey premie con empleos civiles á los sargentos cuando han servido nueve años.

Por regla de buena administracion, un ejército permanente no debe esceder de la centésima parte de la poblacion de un pais, si no se quiere destruir ó perjudicar á lo menos la agricultura y las artes. Conforme á esta regla España podria tener un ejército de 120,000 hombres sin perjudicar la agricultura ni la industria; mas hay razones muy poderosas que pueden probar que esta nacion necesita tener á lo menos un triple de este número, disponible para cuando convenga, y que á pesar de esto, caminaria á su ruina en todos conceptos si tuviese mas de cien mil hombres sobre las armas.

Hay circunstancias críticas en que toda consideracion debe ceder ante la salud de la patria, asi no solamente la juventud, sino la poblacion entera debe tomar las armas, como los romanos despues de la batalla de Cannas; pero afortunadamente estas crísis políticas son raras y de poca duracion, y pasado el peligro se deben desde luego abandonar estas medidas despobladoras para volver á entrar en los límites convenientes que señalan, no solo el estado de las rentas, sino tambien la reproduccion del género humano, so pena de verse desplomar un reino y de no reinar bien pronto sino sobre sepulcros. El ejemplo de los romanos, que muchas veces emplearon toda su juventud en la guerra, es para nosotros un ejemplo engañador, porque los legionarios volvian á Roma á contribuir á la poblacion en el intervalo de una á otra guerra; y que por otra parte los estrangeros, atraidos por el dulce atractivo de la libertad y pre-

rogativas del nombre romano, contribuian al reemplazo de los consumos de la guerra.

Una de las cosas mas importantes es examinar la cantidad de hombres que se pueden levantar anualmente y consagrar á la guerra sin agotar un Estado, porque si los consumos esceden á las reproducciones, la poblacion disminuye por grados y el Estado se debilita por sus propias conquistas, en razon á que se despuebla agrandándose: por ejemplo, si un soberano gasta en la guerra 50,000 hombres cada año, todos sacados de su reino, es evidente que para reparar esta inmensa pérdida, es preciso que entre los varones el número de nacidos esceda á 50,000 al de muertos por otras causas distintas á las de la guerra; sino el Estado se despuebla y se inclina á su ruina cualquiera que sean sus sucesos militares. Estos cálculos parecerán frios á algunos, pues se trata nada menos que de la vida de los hombres; mas es preciso conocer que por invocar la humanidad, los conquistadores no reducirán las levas de las tropas, porque esta palabra está vacía de sentido para ellos; en lugar de dirigirse inútilmente á sus corazones, vale mas dirigirse á la razon probándoles con cálculos positivos que mas allá de cierto término la guerra no hace mas que debilitar, disminuyendo la poblacion del reino que sirve de base á su potencia, y que el andamio de sus conquistas se hundirá cuando no se apoye mas que sobre ejércitos que disminuyen diariamente por la imposibilidad de su reemplazo. Esto es lo que le sucedió á Napoleon al fin de su carrera, y esto es lo que les sucederá á todos los conquistadores que sin atender mas que á su ciega ambicion, se arrojen á empresas desproporcionadas á la poblacion del estado que les sirve de base.

El tiempo que se necesita para efectuar el reemplazo simultáneo del ejército, con el sistema actual, es cosa sin duda de bastante interés y que merece tratarse de profeso, pues puede ser necesario que esta operacion y la de poner estos reemplazos en estado de batirse, tengan que verificarse en circunstancias ejecutivas.

Para dar las órdenes convenientes para una quinta, y para que esta se ejecute en todos los puntos del reino se necesita á lo menos un mes, y otro mes necesitan los reclutas para que tengan entrada en los depósitos. Los que se destinen á la infantería, aun suponiendo que sean buenos sus cuadros y que tengan bastantes soldados viejos para encajonarles, necesitan cuatro meses para que puedan batirse medianamente. Los destinados á la caballería necesitan doble tiempo para instruirse y para adiestrar sus caballos, si se quiere tener una caballería regular. Los destinados á la artillería, aunque su instruccion es por su naturaleza delicada, sin embargo, como no todos los sirvientes de las piezas necesitan igual instruccion, podemos decir que con cuatro meses pueden formarse; por consiguiente desde que se decreta una quinta hasta que los reclutas pueden presentarse al frente del enemigo tienen que pasarse seis meses para los de á pié, y diez para los de caballo. Cualquier cuerpo de caballería que no haya maniobrado cierto tiempo antes de entrar en campaña, al cabo de pocos meses sus pérdidas serán considerables. En la infantería no interesa tanto la destreza de los soldados en el manejo del arma, como el que tengan la robustez necesaria para soportar las fatigas de la guerra; esto no se adquiere en los depósitos aunque se acostumbren á los reclutas á maniobrar con las mochilas puestas, porque los minuciosos detalles de la primera instruccion no dan tiempo para ejerci-

tarlos en largas marchas; de modo que si no tienen ya de antemano esa robustez, no es posible que la adquieran de pronto para poder ejecutar los movimientos violentos de las operaciones de campaña. Por esto casi todos los soldados y caballos nuevos pagan un tributo á su nueva clase de vida al salir á campaña, que suele llenar los hospitales antes de llegar á los ejércitos activos; de manera que hasta en tiempo de paz pueden calcularse las bajas de los reclutas á 10 por cada 100, siendo asi que despues de hallarse formados no llegan á 5.

Protegidos los reenganches del ejército, es regular que los reenganchados se queden en sus mismos cuerpos; mas en caso de convenir el que pasen á otro deben ir provistos de su filiacion, informada su conducta por los gefes de su cuerpo. Las *Juntas de Agravios* deben componerse, pues, de hombres de una acreditada integridad y suficientes conocimientos para poder acertar en la admision de voluntarios y de sustitutos, en cuyos conocimientos debe entrar por mucho la *hijiene militar*, y sobre todo en lo que concierne la *eleccion del soldado*. La actual ley de reemplazo solo destina á los jóvenes al servicio de las armas, sin hablar de la preferencia que debe darse á los que poseen una fortaleza física á toda prueba, unas costumbres puras y austeras, y un valor innato para ser educado despues, circunstancias que deben buscarse en los destinados al servicio militar tanto como sea posible. Por consiguiente conviene deslindar esta parte especial de la *hijiene* con el objeto de conocerlos, darles diferentes destinos, colocarlos en armas determinadas, nombrarlos para compañías de preferencia, y será mucho mas fácil y ventajoso hacer esto antes de incorporarse que despues de incorporados. «La gloria del nombre romano, decia Vegecio, y nuestras conquistas, son debidas á la escrupulosa eleccion de nuestros soldados.»

Los verdaderamente militares suelen juzgar mas bien por la clase de tropas que forman en las filas enemigas, que por su fuerza numérica. Los romanos dominaron el universo, y sus cuerpos de ejército no escedian regularmente de 25,000 hombres. Los griegos emprendieron y lograron la conquista del Asia con solos 30,000 guerreros. Nuestra conquista de América se verificó por un puñado de valientes escogidos y resueltos; al paso que los egipcios, los chinos, los moradores de la India y los persas, llevaban á sus ejércitos una muchedumbre innumerable, siempre vencidos y siempre destrozados. Escójanse, pues, buenos soldados, y aciértese en destinarlos cada uno en el arma que sea mas útil, y nuestros ejércitos serán admirados.

Se encontrará vigor y energía mas fácilmente en los dedicados á trabajos agrícolas, que en los habitantes de las ciudades; son tambien mas sóbrios, mas fuertes, mas acostumbrados al trabajo, á la fatiga y á la inclemencia de las estaciones; familiarizados con las injurias del aire, con las penas y privaciones de toda especie, soportan sin violentarse los ardores del sol, las nieves, las lluvias; habituados á manejar el hierro, son igualmente dispuestos para abrir fosos, á llevar peso, y tienen en fin, otras tantas buenas circunstancias. Serán escelentes para tropas ligeras, trepar montes, ganar alturas, hacer marchas dobles, y serán muy á propósito para vivaques, campamentos, retiradas, flanqueos, guerrillas, etc. Siendo asi que los habitantes de las grandes poblaciones conducirian los ejércitos á malas consecuencias, como sucedió con los de Cápua en el ejército de Annibal, si se les dejase en su afeminacion natural. Desde luego hay necesidad de acostumbrarles á un alimento frugal, á

cargar pesos, á marchar, á saltar, á sufrir, en fin, ciertas penalidades como veremos en otra parte. Vegecio, confiesa: «que si bien es verdad »que por mucho tiempo los soldados de que se componian los ejércitos »romanos se sacaron de la misma ciudad de Roma, fué en aquellos tiem»pos que no se habian introducido en ella ni los deleites, ni los regalos, etc.»

Los artistas serán útiles en la artillería ó ingenieros, fabricarán con facilidad puentes, cureñas, fundirán los metales y llenos de pundonor, serán unos Numantinos detrás de las murallas. Vegecio aconseja examinar con cuidado el semblante, ojos y proporciones del cuerpo, no solo en los hombres, sino tambien en los caballos. «El muchacho que »escogiéreis, dice, para la profesion de las armas, debe tener los ojos »vivos, la cabeza derecha, ancho el pecho, las espaldas fuertes, los de»dos recios, los brazos largos, pequeño el vientre, no muy largas las »piernas, las rodillas y los pies sin carne supérflua, que estorbe sus »movimientos, pero afirmados con robustos nervios.» En otro lugar dice, «que los pescadores, los pajareros, los pasteleros ó cocineros, los »tejedores y generalmente todos aquellos que se ocupan en trabajos mu»geriles no valen nada para la guerra; y que se sacan escelentes solda»dos de los herreros, carpinteros y cazadores de fieras.»

SECCION QUINTA.

Modo de allanar las dificultades que se presentan en España para tener un ejército disciplinado de tres á cuatrocientos mil hombres.—De las divisiones territoriales ó distritos militares.—De la Milicia pasiva.—De la reserva.—De la necesidad de fijar el número de tropas del ejército permanente.—Del modo de reemplazar á este ejército.—De la legion estrangera.—Modo de evitar los inconvenientes que presenta esta institucion.

Nosotros estamos persuadidos que España necesita tener en Europa solamente, de tres á cuatrocientos mil hombres lo menos de tropas terrestres disponibles, sin que sea posible conceder á este número ninguna rebaja; no escribimos política para entretenernos á dar mas razones de las que hemos dado ya sobre este particular, y ademas estamos persuadidos que estas razones están al alcance de todos; pero no nos hagamos ilusiones, mientras no se reparen los quebrantos que han sufrido nuestras rentas y no se aumente la poblacion del pais, esta nacion caminaria á su total ruina si mantuviese mas de cien mil soldados.

Estamos muy lejos de creernos infalibles; y sin embargo nos atrevemos á creer en la posibilidad de allanar estas dificultades que á primera vista parecen insuperables.

Las divisiones militares territoriales, ó sean los *distritos* militares, se han formado ú organizado para formar durante la paz una parte de la administracion general; y con el objeto de que sean útiles en tiempo de guerra ó al menos así seria conveniente y hasta necesario que fuese, la defensiva general de una nacion debe estar prevista, y por consiguiente la organizacion militar debe estar fundada sobre esta base.

De esta manera cada division ó distrito militar vendria á ser una seccion del tablero estratégico que se determinase segun los estados presentados del reconocimiento del terreno, segun las líneas de defensa y

de invasion, segun las plazas fuertes, los puestos y posiciones, segun las grandes vias de comunicacion, y finalmente segun todos los medios de resistencia que presenta cada territorio.

Por lo tanto, no solo deberia organizarse bajo esta idea la administracion de las provincias, sino tambien las Milicias nacionales y particularmente las Milicias provinciales, que deben formar la principal fuerza en una nacion como la nuestra. Es decir, en cada uno de los referidos distritos deberia haber una division militar, ó sea un cuerpo de ejército de todas armas formado de Milicias provinciales, que como vamos á ver luego, deben ser la esperanza, el sosten, ó lo que es lo mismo, el depósito inagotable donde debe reemplazarse el ejército permanente.

No creemos necesario hacer ninguna reflexion sobre cada uno de los sistemas de reemplazo de que hemos hablado en la segunda seccion de este capítulo. Al alcance de todos está la necesidad que tiene España de apoyarse en la antigua institucion de sus Milicias provinciales para imitar en cierto modo, y aun mejorar, como veremos luego, el sistema de la Prusia, en todo lo que se oponga á la diferencia de gobierno; lo mismo comprenderán todos las ventajas que han de resultar á la industria nacional imitando en parte la diferencia de escepciones que se notan en algunos estados de Austria, y nadie puede dudar del favor que se haria á la poblacion escasa del pais, imitando tambien hasta cierto punto la legion estrangera de Francia.

La independencia del reino y la conservacion del territorio pueden depender de su buen ó mal estado defensivo; y por lo tanto todo debe sacrificarse á un objeto tan importante.

A nuestro entender la ley de reemplazos que conviene á España deberia fundarse en los principios siguientes:

1.° Llamar al servicio militar á todo español á propósito para las fatigas de la guerra desde la edad de 16 hasta 30 años, con las exenciones de justicia de que hemos hablado, esceptuando ademas los casados con hijos. Esta fuerza, que podria pasar de quinientos mil hombres, se podria llamar ***Milicia Nacional*, *ó Provincial***, ó mejor ***Pasiva***, pues que únicamente estaria obligada á ejercitarse en la táctica y manejo de las distintas armas, segun los principios de que acabamos de hablar, una ó dos horas cada domingo, sin que tuviesen que abandonar sus hogares, mientras no fuesen llamados á otro servicio.

2.° Crear una reserva de doscientos mil hombres ó mas, bajo el sistema actual de las ***Milicias provinciales***, cuya fuerza, reemplazada por la ***Milicia Pasiva***, debiera dividirse en infantería, caballería y artillería como en Prusia, quedando siempre, en tiempo de paz, la cuarta parte sobre las armas, pero en sus respectivas provincias, á fin de aprovecharse de los beneficios y ahorros que proporciona esta institucion, alternando por trimestres con los demas á causa de la instruccion necesaria. En tiempo de guerra el gobierno dispondria de toda ó parte de esta fuerza como lo hace en la actualidad.

3.° Fijar desde luego el número de tropas que deben componer el ejército activo nacional en paz y en guerra, que nunca deberia bajar de cincuenta mil hombres de todas armas en la Península. Señalar definitivamente el tiempo que deben permanecer en este servicio todos los soldados en las distintas armas. Este ejército deberia ser reemplazado, 1.° por los reenganches del mismo ejército protegiéndolos como

hemos manifestado; 2.° por los enganches voluntarios, y 3.° cubriendo indispensablemente todas las demas bajas por igual número de individuos de la reserva, ya sea por años ó por meses, ó solamente cuando lo exigiesen las circunstancias.

4.° Crear igualmente una legion estrangera, sujetando á los que la compondrian con arreglo al sistema que se dirá.

Finalmente, nombrar en cada capital de provincia una junta de agravios segun el espíritu esplicado en las reglas generales que acabamos de indicar.

Sujetando los enganches voluntarios conforme hemos manifestado, creemos que nadie pueda oponerse con razon á este sistema de reemplazo, y mucho menos al de los reenganches del ejército.

Tampoco creemos necesario ocuparnos de los motivos que nos hacen desear las escepciones de que hemos hablado. Todos los pueblos bien administrados siguen este sistema, y esto debe bastar.

Los individuos pertenecientes á la *Milicia Pasiva* deben ser instruidos por los oficiales de las distintas armas que se hallen retirados del servicio, á quienes mediante su correspondiente paga de retiro se les podria obligar á residir en el pueblo de su nacimiento, ó en el de su familia, á fin de que estuviesen repartidos por toda la nacion; prefiriendo á los que lo solicitasen, segun mejor conviniese al objeto indicado. Las armas y caballos mas indispensables para esta primera instruccion estarian á cargo de los ayuntamientos, debiendo responder de ello las diputaciones provinciales. Los individuos de esta Milicia destinados por sorteo, ó por antigüedad al reemplazo de la reserva, podrian para ello presentar sus sustitutos, los cuales no podrán dejar de ser utilísimos si para su admision se sigue el espíritu de los principios que dejamos indicados. Los jóvenes honrados que buscan la carrera de las armas probablemente no serán cobardes; la mayor parte habrán probado ya su valor en los campos de batalla, ó en las disensiones particulares, pues del contrario ó pedirian limosna, ó se dedicarian á las ocupaciones mas ínfimas antes de arrostrar los azares de la guerra. De todos modos, no serian tan numerosos como ahora, porque nuestro sistema daria mas esperanzas á los delicados de no tener que ir tan fácilmente á engrosar las filas del ejército permanente en campaña, puesto que antes tendrian que hacer un grande aprendizage; y ademas la misma escala por donde seria preciso pasar proporcionaria tambien la ventaja de poder hacer unos pactos pecuniarios condicionales, *tanto*, por ejemplo, si se pasa desde la reserva á servir en el ejército permanente, y *tanto* si no se sale de los cuerpos provinciales.

En cuanto al aumento que proponemos de cuerpos provinciales de todas armas, bien se deja ver desde luego las ventajas estraordinarias que esto proporcionaria, de manera que es inútil enumerarlas. Pasando sus soldados ya instruidos al ejército permanente, este se hallaria siempre reemplazado con soldados dispuestos á batirse el mismo dia que se le incorporasen, y la nacion con una simple órden tendria disponibles 300,000 hombres, ó mas siempre que fuese necesario, con solo aumentar el presupuesto sin el menor cuidado por lo demas. La reserva podria ser mandada por los oficiales cansados del ejército, ó por los que lo solicitasen, teniendo cuidado de que fuesen destinados á sus respectivas provincias, á fin de aprovechar el incalculable ahorro de tener un número tan considerable de oficiales de todas armas con

solo medio haber, conforme al instituto de milicias provinciales.

Por lo que mira á la formacion de una legion estrangera, es cierto que á primera vista esta proposicion se presenta terrible, sobre todo á la carrera del oficial subalterno; mas en primer lugar *la necesidad carece de ley* suele decirse, y toda ley que en sus artículos ha previsto los casos posibles, no puede dejar de ser una ley buena, y por lo mismo no puede perjudicar á nadie. Nuestra legion estrangera sería mandada únicamente por oficiales españoles, ó que ya se hubiesen constituido tales, y en su primera formacion hasta hariamos que fuesen igualmente españoles todos sus sargentos y cabos. Los franceses no admiten en su legion estrangera á ningun oficial estrangero sino se sujeta á entrar sirviendo de sargento cuando mas; y sin embargo, el ejército frances posee buenos oficiales estrangeros, que pasando por la legion estrangera, han adoptado aquel pais por patria (1). A ningun estrangero alistado en nuestra legion estrangera se le concederia el mas pequeño derecho de los que disfrutan los españoles, hasta tanto que por su comportamiento moral, político y militar se hubiese hecho acreedor á ello; ni tampoco podria aspirar á ascenso alguno en la carrera, si ademas no adoptase la España por patria, haciendo establecer en ella á sus parientes ó parte de ellos, ó demostrándolo con otros medios que la ley podria señalar. De esta manera la legion estrangera proporcionaria grandes ventajas á la poblacion del pais, ya por el ahorro de soldados naturales, ya por su aumento que tanta falta hace á nuestros fértiles é incultos campos.

Nuestra ley de reemplazo proporcionaria al erario y á los pueblos la incalculable ventaja de poder remitir la mitad cuando menos del ejército á la industria y á la agricultura la mayor parte del año. Solo con un sistema semejante se podrá disminuir el enorme peso de un ejército permanente como el que necesita sostener España, no costando al erario mas de lo que costaria mantener 100,000 soldados.

---

(1) Los hay tambien españoles y de bastante reputacion militar.

CAPÍTULO TERCERO.

DE LA ORGANIZACION DE LAS TROPAS EN GENERAL.

SECCION PRIMERA.

Necesidad que tienen las naciones actualmente de tener siempre arreglados los preparativos de guerra.—Organizacion del ejército ruso.—El imperio Germánico es quizá la potencia que ha llevado á mayor perfeccion la organizacion de las tropas.—Facultades que se dan al general en gefe de aquel ejército.—Idem de los demas generales destinados por los respectivos estados.—Composicion de su cuartel general.—Efectivo de cada arma.—Organizacion del ejército austriaco.—Idem de la Baviera, la Bélgica, el Hannover y la Holanda.—Idem del ejército frances.

Hemos dicho que la guerra es una de las necesidades impuestas á las sociedades, y desgraciadamente hallaremos muchas ocasiones para poderlo repetir. «Parecida á ciertos males físicos: » dice Rocquancour, «la guerra es un azote cu»yos estragos cesan momentáneamente, pero cuyo »gérmen fermenta siempre.» Por lo mismo aunque á primera vista parezca mas político que militar el hablar de los armamentos ó preparativos de guerra, necesitando los gobiernos crear ó perfeccionar medios para oponer la fuerza á la fuerza, son igualmente indispensables ciertas reglas que deben conocerse de antemano para organizar convenientemente esta misma fuerza. En otra época, cuando los Estados no tenian en pié grandes ejércitos, cuando los arsenales no estaban dispuestos de manera para poder proporcionar de pronto todos los materiales necesarios, y cuando no estaba todavía perfeccionado el secreto de mantener las tropas en un pais enemigo, se necesitaba mucho tiempo para hacer los armamentos, y las potencias amenazadas lo tenian tambien para prepararse y proporcionarse medios de defensa; pero en el dia todos los preparativos se hallan ya hechos en una nacion bien administrada, y la primera bala del cañon enemigo puede llegar casi al mismo tiempo que las notas diplomáticas y la declaracion de guerra. Sobre todo hay una

nacion que debe ser observada contínuamente de todas las demas, sino quieren sufrir un dia su yugo, porque siempre se halla dispuesta para atacar á sus vecinos; sus ejércitos se hallan formados en brigadas, divisiones y cuerpos distintos disponibles; sus armamentos están completos, y quizás á fuerza de reveses ha conocido tanto la necesidad de aplicarse al estudio del arte de la guerra, que en la actualidad es sin disputa mucho mas militar que la Francia. Finalmente, sus cuerpos de ejército no necesitan mas que una órden para entrar en campaña.

En el capítulo antecedente hemos hablado de la fuerza numérica que creemos conviene dar al ejército español atendida la posicion geográfica del pais, y la que mantienen permanente sus vecinos; concretándonos únicamente al estado defensivo, que es á lo que puede aspirar una nacion que se reconoce mas débil, *evitar en lo posible al adversario en lugar de ir en su busca, aprovechando una ocasion favorable creyéndose poseer la superioridad*. Máxima de guerra muy prudente para el que no puede hacer otra cosa.

Para poder comparar la diferencia que tienen entre sí los distintos sistemas de reemplazo adoptados por las principales potencias europeas, y en su vista escoger lo que mas puede convenir á España, atendidos sus recursos de todas clases, hemos presentado una sucinta relacion histórica de aquellos mismos sistemas. Probemos, pues, de presentar tambien, y con la posible claridad, el número, pié y fuerza de los cuerpos de todas armas que componen actualmente los ejércitos de estas mismas potencias, á fin de que, conociendo mejor por este medio el sistema de organizacion adoptado en dichas tropas, y comparando la diferencia que entre sí tienen igualmente, podamos sacar otras ventajas sobre el particular.

EUROPA ORIENTAL.

	Hombres.
La Rusia conserva su ejército activo de	700,000
La República de Cracovia	500
El Imperio Otomano	300,000
El Nuevo Estado de Grecia	12,600
La República de las Islas Jónicas	1,700

Desde la última organizacion, el ejército ruso se compone de los cuerpos siguientes:

EJÉRCITO DE OPERACIONES DE EUROPA.

	Hombres.
Guardia imperial: 3 divisiones de infantería ó 12 regimientos á 3 batallones de 1,000 hombres cada uno	36,000
2 batallones de carabineros de instruccion 1 idem modelo de infantería 1 de zapadores de la guardia 1 de instruccion 1 de tiradores de Finlandia	7,000
2 divisiones de caballería ligera de la guardia.	

4 regimientos á 6 escuadrones... 3,840

1 division de artillería de 120 piezas.

Cuerpos de granaderos: 3 divisiones de granaderos.

12 regimientos á 4 batallones... 48,000

1 batallon de zapadores... 1,000

La 7.ª division de caballería ligera, compuesta de una brigada de húsares y de hulanos, cada brigada á 2 regimientos de 8 escuadrones.

1 division de artillería á pié, ó 3 brigadas á 4 baterías.

1 de reserva, 1 batería de parque cada una á 8 piezas.

1 brigada de artillería á caballo con dos baterías de 8 piezas.

Cuerpos de infantería: 6 cuerpos de infantería cada uno de tres divisiones á 4 regimientos de 4 batallones.

6 batallones de zapadores.

6 divisiones de caballería ligera, cada division á dos regimientos de húsares, y dos de hulanos, con 8 escuadrones.

6 divisiones de artillería de á pié, 18 brigadas á 4 baterías.

1 de reserva y una de parque ó 90 baterías á 8 piezas.

6 brigadas de artillería de á caballo, de á 2 baterías de 8 piezas.

Total de fuerza.	Infantería...	386,000
	Caballería...	39,000
	Artillería...	1,072

Un decreto de 1842 reduce á 4 compañías el 4.º batallon de los regimientos de los granaderos é infantería de línea.

Reserva de caballería. Una division de coraceros de la guardia con 4 regimientos de á 6 escuadrones.

Una division de caballería ligera con 4 regimientos de á 6 escuadrones... 3,840

Una division de caballería ligera con 4 regimientos de á 6 escuadrones afectos á la guardia... 3,840

1 escuadron de circasianos...	640
1 escuadron de cosacos del mar-Negro...	
1 escuadron de tártaros de Crimea...	
1 escuadron de la Centuria de Ural...	

Una division de obreros á caballo de dos escuadrones con tren de puentes... 500

4 baterías á caballo de 8 piezas... 32

Total... 8,820 caballos, y 32 cañones.

Primer cuerpo de caballería de reserva.

1 division de coraceros con 4 regimientos de 6 escuadrones. 3,840

1 division de hulanos con 4 regimientos y 8 escuadrones. 5,120

4 baterías á caballo de 8 piezas, 32 piezas y 8,960 caballos.

Segundo cuerpo de caballería de reserva.

La misma composicion que el primero. ... 3,840
... 5,120

Tercer cuerpo de caballería de reserva.

Dos divisiones de dragones, á 8 regimientos de á 10 escuadrones.	12,800
Una division de obreros á caballo de á 2 escuadrones y un tren de pontones.	500
4 baterías á caballo de 8 piezas, 32 piezas y 13,300 caballos.	

Los cosacos Tschernomorianos han recibido una nueva organizacion: á su *Atmau* se le ha puesto á las órdenes del general en gefe del ejército del Cáucaso; ocuparán en adelante el pais situado en la costa oriental del mar Azof, formarán parte del ejército activo por terceras partes cada dos años y constituirán una division de la guardia que constará de 12 regimientos de caballería, nueve batallones de infantería y una brigada de artillería á caballo.

De órden del emperador ha mandado el ministro de la Guerra que todos los sargentos, cabos y soldados que gocen de licencia ilimitada, y que hayan dejado de servir por el espacio de veinte años, estén sujetos á un mes de ejercicio todos los años para poder ingresar siempre que sea necesario en la division del ejército que se les señale.

Habiendo hablado en el capítulo anterior del sistema de colonizacion militar de la Rusia, nos parece escusado decir mas. Bastará saber, que en la actualidad es quizás la potencia mas adelantada en la ciencia militar. De sus escritores hemos sacado nosotros mas dogmas, mas conocimientos y mas reflexiones útiles aun que de los mismos franceses que tanto han escrito sobre cada una de las armas.

El ejército otomano todos saben que no podia llamarse mas que un ejército irregular; pero en las últimas disensiones de aquel imperio han hecho tambien los turcos grandes adelantos. Ultimamente en 6 de setiembre de 1843 ha publicado el gobierno turco un reglamento militar que poco deja que desear. Por este reglamento se conserva como base de la fuerza del ejército una milicia nacional, en la que están obligados á servir los turcos que el gobierno llamase todos los años, quedando desde luego obligados á reunirse un mes cada año en su cabeza de partido en donde deben ser instruidos. Para poner el ejército bajo un pié conveniente, proporcionado á la estension del imperio, para formar un efectivo suficiente á fin de vigilar la tranquilidad y la seguridad del pais, han hecho grandes levas. Reunidos los regimientos de esta milicia en Constantinopla y en Andrinópolis, han sido perfeccionados en la maniobra y ejercicios militares, y se componen en el dia de soldados enteramente formados. Se ha decidido incorporar al ejército regular, mantenidos igualmente á costa del Estado, algunos batallones de esta milicia, hasta tanto que quedase puesto en planta el sistema de reemplazo que debe ser de la misma, pero segun el continjente de cada partido. Se ha fijado el servicio del ejército activo en cinco años. Las milicias deben continuar formando una especie de reserva que puede ser llamada entera á la defensa del pais, debiendo durar siete años el servicio de los individuos que la componen. Despues de examinadas las hojas de servicio de los soldados que se hallan sobre las armas, se verificará el licenciamiento entre los mas antiguos en razon de uno por cinco. En adelante los oficiales del ejército turco no podrán ser separados de sus cuerpos, como sucedia antes del reglamen-

to con mucha facilidad, á fin de que se puedan ocupar esclusivamente en el servicio regular, etc.

El ejército regular turco se divide actualmente en cinco cuerpos. El primero se compone de tropas de la guardia imperial. El segundo de las tropas en guarnicion en Constantinopla. Los otros tres cuerpos se designan con los nombres de ejército de Romelia, ejército de Anatolia y ejército de la Arabia.

El ejército griego no puede decirse que estuviese organizado antes de la entrada del rey Othon; su primera organizacion tuvo por base la que observaban los 6000 voluntarios alemanes que acompañaron al rey, de los cuales 3000 han muerto en los hospitales, 2000 han regresado á su pais, 500 se han establecido en Grecia, dedicándose á diferentes profesiones, 200 han muerto en acciones contra rebeldes y bandidos, y los 300 restantes han sido incorporados al ejército, que se compone actualmente como sigue:

Generales	3
Oficiales de todas clases afectos al estado mayor y á las escuelas	200
Sanidad militar	100
Oficiales subalternos en varias comisiones	97
Tropas regladas	5900
Id. no regladas	2000
Gendarmes	1500
Falange	2500
Compañía de inválidos	100
Obreros	200
Total	12,600

PARTE SEPTENTRIONAL DE EUROPA.

	Hombres.
Dinamarca	34,000
Monarquía Noruega-Sueca	45,000
Inglaterra	89,000

Por consecuencia de las últimas reformas que han tenido lugar en Dinamarca, su ejército se encuentra en el pié siguiente:

	Hombres.
Brigada de artillería y obreros	3509
Ingenieros	289
Guardias de Corps y húsares de la guardia	494
Guardias de Corps de infantería	600
Seis regimientos dragones	3462
Diez y siete regimientos de infantería de línea y cinco batallones de cazadores	25,646
Total	34,000

Todos saben que en la marina cifra su principal poder la Inglaterra. En el puerto de Potsmouth se han hecho algunos ensayos sobre los medios de preservar en los combates las máquinas de vapor de los efectos de la artillería de grueso calibre. En las guerras de la Siria y de la China se habian cubierto ya las máquinas con 15 planchas de metal del grueso de 3|8 de pulgada cada una; y posteriormente se tomó una plancha circular de hierro del mismo espesor, y á distancia de un cuarto de milla con un cañon á la *Paixhans* de 68, la bala dió en medio, abolló el círculo como cosa de cinco pulgadas y se rompió en varios cascos, y fueron necesarios trece tiros mas para destruir la plancha.

Segun documentos oficiales, el personal de marina constaba en 1.° de enero de 1843 de 10,309 oficiales de todas clases y 19,135 marinos.

En 1841 se contaban en el ejército inglés 51,559 ingleses, 15,239 escoceses y 41,218 irlandeses.

PARTE MERIDIONAL DE EUROPA.

	Hombres.
Cerdeña	65,000
Ducado de Parma	1,800
Ducado de Módena	800
Ducado de Sain-Marin	40
Ducado de Luca	600
Gran ducado de Toscana	600
Estado de la iglesia	18,000
Dos Sicilias	60,000
Portugal	34,000

El ejército del estado de la iglesia consta de las fuerzas siguientes:

	Hombres.	Caballos.
Un regimiento de carabineros que hace el servicio en la gendarmería, en la capital y provincia, escepto la compañía de preferencia que da la guardia al Pontífice	2,770	411
Cuerpo de hidráulicos	200	»
La infantería se compone de dos batallones de granaderos, cinco de fusileros y diez de mosqueteros	6,562	»
Dos regimientos de infantería suiza de á tres batallones	4,260	»
La caballería se compone de un regimiento de dragones	647	470
Dos compañías de cazadores	262	200
El cuerpo de artillería	882	150
Una compañía de artilleros suizos	147	88
Ingenieros	21	»
Cazadores que hacen tambien el servicio de gendarmes	720	80
Marina	29	»
Guardia suiza	100	»

Guardia noble	80	80
Guardia del Capitolio	80	»
Guardia cívica scelta	145	»
Aduaneros	1,100	»
Totales	18,000	1479

EUROPA OCCIDENTAL.

PARTE CENTRAL.

	Años.	Hombres.	Años.	Hombres.	Años.	Hombres.
Francia, en	1826	279,957.	En 1831	450,000.	En 1833	503,509.

	Hombres.
Suiza	100,000
Prusia	260,000
Austria	381,404

Estados secundarios de la Confederacion Germánica.

Babiera	46,000
Wurtemberg	14,000
Hannover	13,000
Sajonia	13,000
Gran ducado de Baden	10,000
Gran ducado de Hesse	7,000
Hesse electoral	6,600
Gran ducado de Sajonia Weimar	2,100
Gran ducado de Mandemburgo Schverin	4,500
Gran ducado de Meklemburgo Strelitz	1,000
Gran ducado de Holsteim, Oldemburgo	2,600
Ducado de Nassau	3,000
Ducado de Brunswick	2,000
Ducado de Sajonia, Coburgo Gota	2,000
Ducado de Sajonia, Moningen	1,500
Ducado de Sajonia, Altamburgo	1,000
Ducado de Anhalt Dessau	600
Ducado de Anhalt Bruburgo	500
Ducado de Anhalt Kertheu	500
Principado de Reus Greitz	300
Principado de Reus Schleiz	500
Principado de Reus Lobens Tenebersdorf	300
Principado de Schevartzbourg Rudolstardt	600
Principado de Schevartbour Sondershausen	500
Principado de Lippe Delmold	700
Principado de Lippe Schabembourgo	300
Principado de Waldeck	600
Principado de Hohenzollern Sigmaringen	500

Principado de Hohenzllern Heligen..........................	200
Principado de Liechtenstein................................	150
Landgrawiato de Hesse-Homburge..........................	200
República de Francfort.......................................	473
República de Bremen...	383
República de Amburgo.......................................	1,298
República de Lubeck..	406
Señorío de Kuiphaüsen.......................................	28
	138,338
Total de fuerza de la parte central de Europa..........	1.329,742

El imperio Germánico es quizás la potencia que posee mejores reglamentos para todos los ramos de la administracion; asi es que ha llevado á tal perfeccion la organizacion de sus ejércitos, que debe ser estudiada con detall. Por lo que mira la parte estadística militar, conviene tener presente que el imperio de Alemania antes de la revolucion francesa de 1789 ocupaba la parte central de la Europa, y se componia de 370 estados, en los cuales se contaban 51 ciudades libres é imperiales. Este imperio, esceptuando la Bohemia, la Moravia, la Silesia, la Lusacia y las provincias pertenecientes á monarcas estranjeros, como el Hannover á la Inglaterra; la Pomesannia anterior á la Suecia y el Holstein á Dinamarca, estaba dividido en diez círculos, y cada uno tenia su dieta particular. Estos círculos se llamaban de Suavia, de Baviera, de Austria, de alta Sajonia, de la baja Sajonia, de Westfalia, de Borgoña, que no comprendia mas que los paises austriacos, de Franconia, del alto Rhin, y el círculo electoral ó del bajo Rin. Este centro de Europa vino á ser el principal teatro de las guerras que produjo la revolucion francesa. La Francia se apoderó de los estados que se hallan sobre la orilla izquierda del Rhin y los agregó á su territorio. Los estados del S. O. de Alemania fueron segregados por el tratado de Presburg de 26 de diciembre de 1805, y formaron bajo la mediacion del emperador Napoleon una asociacion que tomó el nombre de confederacion del Rhin. El imperio Germánico dejó de existir. Francisco II renunció el 6 de agosto de 1806 á su título de emperador de Alemania, y tomó el de Francisco I, emperador de Austria. La Sajonia y los demas estados del Norte de Alemania se adhirieron á fines de 1806 al nuevo pacto federal aleman, y formaron parte de la confederacion del Rhin. Los sucesos de 1814 cambiaron de nuevo la faz de Alemania, pero era ya imposibie que el imperio volviese á constituirse como lo habia estado antes de 1789, y por fin se estableció la Confederacion Germánica, compuesta de los estados que mas arriba hemos manifestado.

Lo que acabamos de decir esplica claramente la actitud que la Alemania ha creido deber tomar en vista de que por consecuencia del tratado de 15 de julio de 1840, la Francia se manifestó con todo su poder sola contra todas las potencias de Europa. El ejército federal ha sido pues organizado con miras hostiles respecto á la Francia; y por la misma razon ha escojido para plazas fuertes las ciudades de Luxemburgo, Mayenza y Landau y ha hecho fortificar á Germescheim, Rastad y Ulma.

Todas las potencias vecinas de la Francia tienden siempre á contener cualquiera tentativa de su parte, medidas que aconseja la esperiencia y

la prudencia, puesto que el sistema militar bien entendido de su gobierno la hace mirar todavía como la gran nacion, pronta á invadir su territorio con cualquier pretesto.

Ved aquí cómo se halla organizado el ejército de la Confederacion Germánica:

Los continjentes y los cuerpos del ejército de toda la confederacion forman un solo ejército mandado por un general en gefe.

El nombramiento de general en gefe lo hace la Dieta en asamblea ordinaria, y señala sus funciones en cuanto se disuelve el ejército de operaciones; pero si alguna vez se moviliza ó pone en estado de operaciones, la Dieta nombra al momento un general en gefe del ejército.

El general en gefe presta juramento ante la Dieta de fidelidad á la confederacion, y da parte á esta asamblea como nuestros generales lo hacen al ministro de la Guerra, manteniendo una constante comunicacion con una comision de su seno nombrada al efecto, para entender esclusivamente en todos los negocios de campaña.

El general en gefe, despues de haber recibido plenos poderes de la Dieta, y sus instrucciones en ciertos casos, formula por sí el plan de operaciones, lo modifica y lo ejecuta segun las circunstancias sin esperar órdenes para hacerlo, ni tener precision de dar parte, y tambien está en su arbitrio destinar los generales que juzgue necesarios para el éxito de la campaña ó lleno de sus planes. Sin embargo, debe al empezar las operaciones enviar á la Dieta una relacion circunstanciada de su plan de operaciones, bien espresada y clara, como medio de que en cualquier caso imprevisto de muerte ó separacion pueda el sucesor conocer á fondo sus proyectos y llevarlos á cabo.

El general en gefe está autorizado en caso de urgencia para acordar una *suspension* de armas; pero no puede celebrar ningun contrato de paz, armisticio, cange, ni otro alguno sin el conocimiento y aprobacion de la Dieta. Puede emplear las fuerzas como convenga á la consecucion de sus planes; pero no le es permitido alterar el sistema reglamentario del ejército en ningun sentido, ni mudar nombres á los cuerpos de ejército, divisiones ó regimientos. Puede establecer una reserva permanente, tomando parte de los cuerpos de simples ó combinados que aun no estén á sus órdenes en campaña, llamando la quinta parte de los primeros y la sesta de los segundos, nombrar los gefes de estas fuerzas de reserva, y ocuparla en un dia de accion ó reforzarla con fuerzas de todas las armas, sacándolas de su ejército de operaciones.

Tiene la facultad de revistar cuando crea conveniente todos los cuerpos del ejército en todo el territorio de la federacion, y hacer que las autoridades atiendan y cumplan las órdenes y reglamentos, y cubran desde luego todas las necesidades ó faltas que haya notado en su revista, dando cuenta á la Dieta de las disposiciones que haya tomado y de las observaciones que haya hecho. Dá las órdenes generales que juzga necesarias para que el servicio se haga en armonía en tódos los puntos. Tiene el derecho de suspender de sus funciones á los generales que mandan cuerpos de ejército, divisiones y brigadas, y en fin, puede poner en arresto á todos sus subordinados y sujetarlos al juicio de un consejo de guerra verbal, cuando las circunstancias especiales aconsejen un pronto y ejemplar castigo, y á este consejo verbal puede sujetar igualmente á los paisanos que den motivo para ello.

No está en sus facultades dar empleos ni recompensas, pero puede

recomendar á sus soberanos respectivos á todos los individuos que se distingan para que sean premiados.

El general en gefe no puede ser al mismo tiempo general de un cuerpo de ejército, porque estas dobles funciones son miradas como incompatibles.

Ningun general puede ser investido de un mando superior y conservar el inferior que tenia.

Proporcionado á los poderes y facultades que se le conceden al general en gefe, está tambien la inmensa responsabilidad que pesa sobre él. El responde con su persona, no solamente de todas las desgracias y trastornos que puedan ocurrir por la mala combinacion de sus planes, si que tambien de todas las faltas que puedan cometerse en la combinacion de ellos en las partes tácticas y estratéjicas. La Dieta en estos casos lo somete al juicio de un consejo de guerra, compuesto de un feld mariscal, ó general de infantería ó caballería, presidente: dos generales de infantería ó caballería: dos tenientes generales, dos generales de brigada ó mariscales de campo, dos generales mayores, lo mismo que brigadieres, y un auditor general.

El presidente lo nombra la Dieta, y por su invitacion nombran los dos generales uno el Austria y el otro la Prusia, la Baviera nombra un teniente ó segundo general, y los otros vocales lo son por los tres cuerpos combinados del ejército. El acusado tiene la facultad de nombrar su defensor, y debe ser juzgado segun las leyes de su pais, y el gobierno del estado ó sea nacion de que depende, nombra el auditor de guerra.

La Dieta, oyendo al general en gefe, nombra tambien un teniente general de la confederacion, que debe elejirse entre los comandantes generales de los cuerpos del ejército. Este oficial general reemplaza en cualquier caso al general en gefe, y entonces goza de los mismos derechos y prerogativas que él en todo el ejercicio de sus funciones interinas; pero fuera del caso espresado no tiene funciones especiales, y manda su cuerpo de ejército como los demas de su clase.

A fin de que los estados de la federacion puedan estar seguros de que sus contingentes son tratados con igual equidad, y que el general en gefe es imparcial y procede con justicia respecto á cada uno de ellos, se destina un oficial general de cada uno en el cuartel general. Este general vijila los intereses del cuerpo de ejército que corresponde á su nacion, y tiene libre acceso á la persona del general en gefe y en el estado mayor general, reclamando y haciendo presente cuanto juzgue necesario en beneficio de los intereses de su cuerpo de ejército. Son ademas los órganos de comunicacion entre el general en gefe, los generales de sus ejércitos y los gobiernos respectivos; pero el general en gefe puede, siempre que lo juzgue conveniente, dar sus órdenes directamente á los generales ó entablar comunicaciones con los gobiernos sin la intervencion de estos generales.

Los generales que mandan cuerpos simples de ejército, es decir, compuestos de tropas de una misma nacion, son nombrados por sus gobiernos respectivos y gozan los derechos y prerogativas que estos les conceden, siempre que no estén en oposicion con los principios generales establecidos por la confederacion.

El general del cuerpo combinado debe elejirse entre los de las tropas que forman la combinacion. Los estados que concurren á formar estos cuerpos se conciertan entre sí para nombrar general, y lo mismo para la

formacion del estado mayor y cuerpo administrativo, con obligacion de dar cuenta á la Dieta, que interviene y decide en caso necesario, cuando median dificultades ó desacuerdo en la eleccion.

Estos generales no pueden alterar el órden orgánico de los cuerpos que constituyen el ejército combinado que se pone á sus órdenes, pero están autorizados para emplearlos indistintamente como juzguen mas conveniente al servicio, aunque con proporcion á las respectivas fuerzas de los continjentes. Tienen autoridad para revistar las tropas y material de guerra que se pone á sus órdenes, y para recomendar al general en gefe y á los gobiernos que pertenecen los gefes, oficiales é individuos que juzgan dignos de recompensa por sus servicios. Deben emplear todos los medios que están en su autoridad para mantener la disciplina, y pueden arrestar y aun suspender temporalmente de su empleo á cualquiera de sus subordinados por faltas ó delitos militares; pero en el caso de formarse causa tienen precision de dar cuenta para que se forme por tribunal competente y respectivo.

El general que manda cuerpo de ejército tiene la facultal de elejir gefe y oficiales de estado mayor y sus ayudantes de campo; pero han de ser precisamente de los que están á sus órdenes.

El general, que mandando un cuerpo de ejército se le falta por los estados á los pactos de la confederacion, ó no se le atiende con los continjentes y ausilios necesarios para llevar á efecto los planes trazados por el general en gefe, dá parte á este para que por su conducto se dirija á la Dieta la queja, y si por el contrario, el general comandante de un cuerpo de ejército falta á los que tienen combinados, en *cualquiera de los* artículos esenciales pactados en la confederacion, siendo *varios los* cuerpos que sufran injusticia, podrán exijir por el conducto del general en gefe que la Dieta ordene la formacion de un consejo de guerra, y en tal caso se formará por tres estados que la Dieta designa lo mismo que queda ya indicado para el caso de juzgar á un general en gefe.

El gran cuartel general comprende:

1.º El estado mayor particular del general en gefe, compuesto de sus ayudantes generales; ayudantes de campo; de un oficial general por cuerpo de ejército; y de su oficina, dirijida por un ayudante general secretario.

El gran estado mayor se divide en seis secciones:

Primera Seccion. El cuartel maestre general, cuyo gefe tiene á sus órdenes: un oficial general ó gefe con el título de teniente del general *cuartel* maestre; seis gefes de E. M.; doce capitanes y tenientes de estado mayor; un número arbitrario de oficiales adictos sacados de los cuerpos; un gefe de guias ó prácticos con un segundo y cincuenta guias; un director de postas con sus empleados; un cuerpo de injenieros con su parque y aparejos de puentes; otro cuerpo del tren para el transporte de las secretarías de campaña.

El general cuartel maestre hace distribuir á los diferentes cuerpos del ejército todas las órdenes del general en gefe concernientes á las operaciones militares, el órden de marcha y distribucion de tropas en cuarteles, campamentos ó cantones, como tambien el órden de batalla y las medidas de defensa y ofensa en sus casos. Está encargado de las oficinas topográficas, de los reconocimientos, del espionaje, de los caminos, de la construccion de puentes y del diario de operaciones y acontecimientos militares.

Segunda Seccion. Su gefe es uno de los ayudantes generales del general en gefe, y tiene á sus órdenes un ayudante de estado mayor y varios adictos sacados de los cuerpos del ejército; un comandante del gran cuartel general y su ayudante; un auditor de guerra y su secretario; un médico mayor gefe de sanidad y otro de primera clase; un burgomaestre; un capellan católico y un ministro protestante; el preboste; un destacamento del tren para conducir la oficina y equipages.

Las atribuciones de esta seccion son formar los estados de situacion de los cuerpos del ejército; atender al efectivo y reemplazo de los continjentes; comunicar las órdenes del general en gefe relativas á la disciplina y al servicio interior; el establecimiento de la guardia del gran cuartel general; los prisioneros de guerra y los desertores.

Tercera Seccion. Intendencia. El intendente general, con la ayuda de un delegado de cada uno de los cuerpos del ejército, dirije todos los ramos de la administracion y atiende á las necesidades del ejército, administrando los fondos de la confederacion destinados al presupuesto de guerra; los hospitales, almacenes y todo lo que concierne á la recaudacion y distribucion de los caudales del ramo.

Cuarta Seccion. Direccion de artillería. El general de artillería, director general, pone en ejecucion sobre el campo de batalla todas las órdenes del general en gefe concernientes á su arma, dirije el órden y entretenimiento de las baterías, parques etc.; recibe los estados de situacion del personal y material de la artillería del ejército, y de todas las plazas y puntos artillados de la confederacion. Está en relacion directa con todos los directores del arma en los cuerpos del ejército, y tiene bajo sus órdenes inmediatas las grandes reservas de artillería sacadas de los cuerpos de ejército y los parques de sitio.

Quinta Secccion. Direccion de injenieros. El general de injenieros, director general, hace ejecutar todas las órdenes del general en gefe relativas á su arma, dirije todos los trabajos de fortificacion y de sitio, recibe los estados de situacion del personal y material de injenieros del ejército y de las plazas de toda la confederacion. Los oficiales y la tropa de injenieros empleada en los trabajos de fortificacion permanente ó pasajera, está bajo sus órdenes inmediatas.

Sesta Seccion. Policía general del ejército. El gefe de la policía general del ejército, ayudado de los destacamentos de gendarmería sacados de los ejércitos, ejecuta las órdenes del general en gefe relativas á cuanto concierne al ramo de policía general.

La infantería del ejército general se compone de infantería de línea y ligera, ó sean cazadores; esta última forma la vijésima parte de la primera. Es obligacion de los estados mantener en tiempo de paz sobre las armas la sesta parte, al menos, del efectivo de su continjente en soldados instruidos, de proveer dos tercios al menos de sargentos y cabos, llenar, reemplazar y tener disponibles todos los gefes y oficiales necesarios al completo de todo el continjente designado. El soldado que no cuenta seis meses de servicio en las filas es considerado como recluta.

El efectivo de la infantería del ejército federal es en la actualidad:

	Hombres.
En infantería de línea..	225,939
De infantería ligera ó cazadores..	13,208
Total....................................	239,147

La caballería forma la séptima parte del continjente general de la confederacion. El gran ducado de Oldemburgo, el ducado de Nassau, y los diez y nueve estados que contribuyen á la formacion de la division de reserva de infanteria no tienen caballería.

No existe ley alguna que determine espresamente el número fijo de plazas montadas en cada estado de los que deben cubrir el continjente de caballería; y asi es accidental el número, segun circunstancias y épocas de mayor ó menor abundancia de ganados y pastos.

Está ordenado el sistema de conservar en activo servicio en tiempo de paz las cuatro quintas partes del total de caballería en los estados que no tienen caballería de *Lamdvvehr*, especie de milicia local de que hemos hablado, y los dos tercios para los que la tienen; pero los cuadros de gefes, oficiales, sargentos y trompetas han de estar siempre al completo.

El efectivo de la caballería del ejército federal es de 40,154 caballos.

En la artillería se regulan 36 hombres para el servicio de cada pieza de campaña, comprendidos conductores, sirvientes y obreros. En tiempo de paz conservan los estados un tercio de esta fuerza en activo servicio para la artillería de á pié, y dos tercios para la volante ó montada, y para todas las baterías sean de á pié ó montadas, un tercio del atalaje y cajas de municiones.

Los cuadros de oficiales y sargentos deben en todo tiempo estar completos.

La artillería de campaña, respecto á sus calibres, se compone de una cuarta parte de obuses, una mitad de piezas de á 6 y una cuarta parte de piezas de á 12, se mantienen siempre prontas á salir á campaña dos piezas por cada mil hombres del continjente, y una pieza al menos por cada mil hombres de la reserva debe estar disponible en los arsenales.

Por esta razon la artillería de campaña del ejército federal comprende:

Piezas de á 6..............................	296	}	594
Piezas de á 12............................	149	}	
Obuses....................................	149	}	
En reserva..			300
Total....................			894 disponibles.

El parque de sitio se compone de 200 piezas en esta forma:

Piezas de á 12..........................	20
De 18......................................	50
De 24......................................	30
Obuses de sitio..........................	30
Morteros...................................	60
Pedreros...................................	10
Total........	200

El Austria y la Prusia dan cada uno 69 piezas. La Baviera y los otros tres cuerpos de ejército, cada uno 20 piezas.

Necesita el servicio del parque 200 bomberos; 550 artilleros; 1.750 sirvientes, obreros y artífices; 9.600 caballos de silla y 14.400 idem de requisicion para tiro.—Cada cuerpo de ejército contribuye con la décima parte del total de hombres para el parque, cuyo número se deduce del continjente de la infantería.

Por lo tocante á municiones deben existir constantemente en los parques de los estados de la confederacion las municiones siguientes:

Cartuchos de fusil para infantería	50.000.000	
Cartuchos de carabina	3.000.000	
Cartuchos de obus de campaña	50.000	
Idem de cañon de á 6	160.000	
Idem de calibre de á 12	60.000	
Para las diferentes calibres de cañon de sitio	100.000	tiros.
Para los obuses de idem	25.000	
Para los morteros	50.000	
Para los pedreros	4.000	

Este número de proyectiles existe realmente en los parques de la confederacion.

El efectivo de los pontoneros está fijado en el uno por ciento del continjente general. Los pontoneros están encargados esclusivamente de facilitar el paso de los rios y de la construccion de puentes militares: tambien está á su cargo allanar los caminos y dejar espedito el carril para la artillería y carros de campaña. Esta doble atribucion en un mismo cuerpo hace que se les llame indistintamente pontoneros ó camineros. El Austria y la Prusia tienen la obligacion de proveer á este cuerpo de todos los útiles necesarios para los puentes de grandes rios que pasen de 120 metros de ancho, y para los que no lleguen á esta medida, proveen al ejército los demas estados de la confederacion.

Los zapadores y minadores marchan siempre con el parque de sitio, y en tiempo de guerra se agrega á este cuerpo un cierto número de pontoneros y camineros con sus útiles y parque de puentes. Los estados de la confederacion, á quienes corresponde este servicio, tienen obligacion de cubrirlo segun las órdenes del general en gefe.

La policía general del ejército está confiada á un cuerpo de gendarmes. El mínimum de su fuerza es el de dos céntimos de la caballería.

Finalmente, el ejército de la Confederacion Germánica se compone de los continjentes con que contribuyen todos los estados que la constituyen. El continjente ordinario de cada uno está fijado sobre un céntimo de su poblacion, y con la reserva que sube á dos céntimos, hacen tres céntimos, á que asciende el todo de la quinta ó recluta; pero en este número no se comprenden mas que los combatientes, que se graduan en un céntimo de la poblacion en general.

El ejército federal activo comprende: Diez cuerpos de ejército y una division de infantería llamada de reserva. Un cuerpo de ejército debe tener al menos dos divisiones. Una division al menos dos brigadas. Una brigada, dos regimientos. Un regimiento de infantería, dos batallones. Un regimiento de caballería, cuatro escuadrones. Un batallon tiene la fuerza mínima de 800 hombres y un escuadron de 150 hombres al me-

nos. La artillería de campaña se forma en baterías de 6 á 8 piezas. Una division la manda un teniente general. Una brigada un general mayor.

Un regimiento de infantería lo manda un coronel, y de la misma graduacion es el primer gefe de uno de caballería y el de cada seis baterías.

Cada batallon de infantería, cada dos escuadrones y cada dos baterías son mandadas por un comandante.

Una compañía, un escuadron y una batería por un capitan.

Para cada compañía, escuadron y batería, hay á lo menos cuatro oficiales.

Se llama cuerpo simple el que se compone de una misma nacion, y misto ó combinado el que consta de varias naciones ó sean estados de la confederacion.

En Austria el cuerpo de gastadores ha sido últimamente reunido al de pontoneros; ambos se componen de una plana mayor y de 16 compañías que forman 3 batallones; cada compañía consta de 5 oficiales y 269 individuos de tropa en tiempo de guerra y de 100 en tiempo de paz. La situacion de estas fuerzas es la siguiente: la plana mayor con 4 compañías en Viena, 4 compañías en Verona, 4 en Klosterneubourg, 3 en Linz y 1 en Praga.

Se cuentan ya en Austria 100.000 hombres armados de fusiles de piston, sin que este cambio haya costado mas de tres florines por cada fusil. Los cuerpos á que han sido distribuidos son los situados en el archiducado de Austria, en la Moravia, la Ungría y una parte de la Bohemia. El ejército austriaco constaba en 1843 de las fuerzas siguientes.

Estado mayor general. Nueve capitanes generales, de los que dos eran estrangeros. Veinte generales empleados y nueve sin empleo. Ochenta y tres tenientes generales con mando y cuarenta y tres sin él. Ciento veinte y cuatro mayores generales empleados y ochenta sin emplear. Ciento cuatro coroneles con mando y ciento sesenta y seis supernumerarios.

Infantería. Cincuenta y ocho regimientos de línea. Veinte batallones de granaderos, diez y siete regimientos de milicia de las fronteras de Transilvania. Idem idem del Banat Ilírico. Un batallon de Czaikistes. Un regimiento de cazadores tiroleses. Doce batallones provinciales y seis idem de guarnicion.

Caballería. Ocho regimientos de coraceros. Seis idem de dragones. Siete idem de ligeros. Doce idem de húsares. Cuatro idem de hulanos.

Artillería. Cinco compañías de bombarderos. Cinco idem de coheteros, cada una de 200 hombres. Cinco regimientos de artillería de campaña con el total de 18,665 hombres, y de artilleria de guarnicion unos 4,470 hombres.

Ingenieros. Treinta y dos compañías de ingenieros, minadores, zapadores, gastadores y pontoneros.

Gendarmería. Un regimiento de gendarmes de Lombardía.

Transportes. Para transportes militares hay 4,000 hombres y 6,000 caballos en tiempo de paz, que se aumentan en el de guerra hasta 40,000 hombres y 60,000 caballos.

Administracion. En el departamento de puestos y remontas 3,000 hombres. En los almacenes de vestuario hay 1,500 hombres.

En el sistema de reemplazo de la Prusia va esplicado lo mas esen-

cial de la organizacion de sus tropas: en general se puede decir que se hallan adoptados por esta nacion los mismos reglamentos orgánicos de los ejércitos austriacos.

Lo mismo sucede en la Babiera y la Bélgica; en esta última nacion se ha organizado la artillería como sigue:

Plana mayor: 4 regimientos, 1 compañía de pontoneros, 1 id. de obreros, 1 id. de armeros, 1 id. de coheteros, 1 escuadron del tren.

El ejército de Hannover consta de 7 regimientos de caballería de 3 escuadrones, 8 idem de infantería de á 2 batallones, un cuerpo de cazadores: una brigada de artillería, compuesta de 2 compañías de artillería volante, 7 de á pié y una de obreros: un cuerpo de gendarmes.

En Holanda se ha reorganizado últimamente el ejército de la manera siguiente:

Infantería. 2 Regimientos de granaderos y de cazadores de á 2 batallones, 10 id. de línea de 3 batallones de campaña, 1 de reserva, 1 de guarnicion, 2 batallones y medio con destino al ejército de las Indias.

Caballería. 2 Regimientos de dragones de 4 escuadrones, 2 de ligeros de 4 idem.

Artillería. Plana mayor: 3 regimientos de 8 baterías de campaña de 8 piezas cada una, 33 compañías de artillería de plaza y 2 del tren, 1 regimiento de artillería volante con 7 baterías de 8 piezas, 1 cuerpo de pontoneros, una compañía de obreros, 1 batallon de zapadores mineros.

Cada arma consta de divisiones, brigadas é inspecciones, bajo las órdenes de un gefe particular.

La diferencia que se nota en el estado de la fuerza del ejército frances en los años 1826, 1831 y 1833 demuestran la facilidad con que la Francia puede aumentar su ejército conforme hemos dicho en otra parte. La fuerza de esta última época ha estado organizada de la manera siguiente:

Estado mayor general.

Mariscales de Francia	14
Oficiales generales	415
Gefes y oficiales	693
Total	1,122

Estado mayor de plazas.

Oficiales generales	3
Gefes y oficiales	364
Profesores, oficiales y dependientes de oficinas	362
Total	729

Plana mayor de artillería.

Gefes y oficiales	463
Profesores, contralores, oficiales y dependientes de oficinas.	605
Total	1,068

Plana mayor de ingenieros.

Gefes y oficiales	414
Profesores, contralores, oficiales y dependientes de oficinas.	510
Total	924

Intendencia militar.

Oficiales generales	22
Gefes y oficiales	198
Total	220

Resumen del estado mayor general.

Mariscales de Francia	14
Oficiales generales	440
Oficiales y gefes	2,132
Profesores, contralores, oficiales y dependientes de oficinas.	1,477
Total	4,063

TROPAS.

Gendarmería.

	Hombres.	Caballos.
Veinte y cuatro legiones departamentales	14,334	11,084
Dos regimientos provisionales	1,144	1,168
Un batallon de cazadores corso	421	8
Total de gendarmería	15,899	12,260

Infantería.

Sesenta y siete regimientos de línea de á cuatro batallones	213,535
Veinte y un regimientos ligeros de á tres batallones	50,736
Seis batallones de legion estrangera	5,602
Ocho compañías de disciplina	1,664
Un batallon de obreros	1,643
Un batallon ligero llamado de Africa	1,041
Un batallon de zoavos	928
Total de infantería	275,149

Caballería.

De reserva.	Hombres.	Caballos.
Dos regimientos de carabineros	2,022	1,740
Diez regimientos de coraceros	10,118	8,706
De línea.		
Doce regimientos de dragones	12,182	10,447
Seis regimientos de lanceros	6,066	5,210
Ligeros.		
Catorce regimientos de cazadores	14,161	12,187
Seis regimientos de húsares	6,066	5,222
Escuela de caballería	711	635
Cuerpos de la remonta general	1,210	138
Cazadores de Africa	2,022	1,380
Total de caballería	54,558	45,665

Artillería.

Once regimientos de artilleros	26,092	21,997
Un batallon de pontoneros	1,624	
Doce compañías de obreros	1,260	
Seis escuadrones del tren de parques	5,144	7,692
Total de artilleros	34,120	29,689

Ingenieros.

Tres regimientos de ingenieros	7,995	769
Una compañía de obreros	156	
Total de ingenieros	8,151	769

Equipages militares.

Parques de construccion	50	
Diez y siete compañías del tren	4,129	5,045
Tres compañías de obreros	348	81
Total	4,527	5,126

Veteranos del ejército.

Doce compañías de sargentos	1,464
Ochenta y una compañías de fusileros	8,395
Trece compañías de artilleros	2,145

	Hombres.	Caballos.
Una compañía de tropa de ingenieros..............	178	
Un batallon llamado de veteranos....................	735	
Cuatro compañías de artilleros guarda-costas de Africa..	616	
Total de veteranos......................	13,533	

Resúmen general.

	Hombres.	Caballos.
Estado mayor general..................................	3,843	
Intendencia militar....................................	220	
Gendarmería..	15,899	12,260
Infantería...	275,149	
Caballería..	54,558	45,665
Artillería..	34,120	29,689
Ingenieros..	8,151	769
Equipages militares.....................................	4,527	5,126
Veteranos del ejército..................................	13,533	
Total del ejército francés...........	410,000	93,509

Asciende el actual presupuesto á 1,201.760,205 rs. vn. 30 maravedises.
Ved aqui el resúmen general del ejército francés en tiempo del imperio, tal cual está detalladamente consignado en la historia.

	Generales y gefes.	Hombres.
Estado mayor general................................	606	
Cuerpo administrativo................................	150	
Guardia imperial..		21,848
Tropas del ejército..		641,394
Fuerza interior..		479,285
Tropas auxiliares..		366,000
Total de fuerzas.............................		1.508,527

SECCION SEGUNDA.

La organizacion de un ejército debe calcularse de manera que sea tan útil en la paz como en la guerra.—Influencia moral de conservar ciertas distinciones entre las tropas de una misma arma.—Necesidad de instruir los reclutas y domar los caballos de remonta antes de que pasen á los ejércitos activos.—Fuerza que conviene dar á los batallones de infantería.—Es esencial que haya mas hombres que caballos en los cuerpos de caballería.

Ahora bien, dejando al gobierno el cuidado de hacer los comentarios que pueden orijinarse de lo que acabamos de decir, vamos á ver únicamente lo que tocante á organizacion de tropas puede convenir que sepa todo militar.

Como en razon á la influencia progresiva de la artillería y frecuentes cambios introducidos en la caballería é infantería, conviene tratar de estas armas aisladamente, y como la organizacion particular de cada una tiene tanta conexion con su historia, nos proponemos hablar de una cosa y otra igualmente por separado. Sin embargo, es necesario dar aqui algunas ideas generales aun cuando sea con la esposicion de tener que repetir algunas palabras.

Un ejército se compone de estados mayores y de cuerpos de tropas. El estado mayor es una reunion de oficiales sin tropa y de personas consideradas como militares. En la organizacion particular de las tres armas infantería, caballería y artillería, veremos que en sus cuerpos hay igualmente una especie de estado mayor que se llama *plana mayor*, y que el número de los militares que disfrutan un grado cualquiera, sin escluir los cornetas, trompetas y tambores se le llama *cuadro*.

La organizacion de un ejército debe calcularse de manera que sea tan útil en la paz como en la guerra, á fin de poder pasar sin sentir del uno al otro de estos dos estados. Cualquier oficial que se dedica á la carrera de las armas debe estar seguro que no será echado de ella, porque en la paz haga sus servicios menos necesarios, ni tampoco el Estado se halla obligado en la guerra á dar un grado ó empleo á hombres á quienes falten cualidades para poder obtenerlo durante la paz; por consiguiente es necesario constituir de una manera invariable los cuadros de los estados mayores y de los cuerpos de tropas, y si no se hallan formados de antemano faltará la instruccion necesaria, y la eleccion de los sugetos que deben formarlos podia no ser acertada.

Es muy importante el proporcionar el número de los reclutas que entran en los cuadros con el de los soldados viejos que se hallan en ellos; nunca será conveniente que entren mas que por una tercera parte, sobre todo en la caballería; mas estas observaciones vendrian á ser poco menos que inútiles si se siguiese el sistema de reemplazo que llevamos indicado.

Un estado mayor debe estar en una justa proporcion con los hombres que tiene que conducir y administrar. No conviene que su personal sea demasiado numeroso, porque disminuiria la autoridad que les dá su clase, se confundirian entre sí las graduaciones, y ademas es harto dificil hallar hombres aptos al efecto para que se puedan multiplicar sin gran riesgo. Un estado mayor numeroso, durante la paz, agrava demasiado al Erario en razon á los pocos oficiales que se pueden emplear; y aun es peor en campaña, en razon á que aumentándose los ejércitos con una multitud de empleados que no sirven para batirse, se pueblan los cuarteles generales de una clase de hombres que criticando las operaciones del ejército, es fácil que comprometan su secreto, y al paso que difunden un mal espíritu en las tropas y que consumen sus mas preciosos recursos, disgustan tambien á muchos oficiales de mérito con los rápidos ascensos que suelen adquirir, valiéndose de la confabulacion que les proporciona la proximidad á la persona de los generales.

Los inconvenientes que presenta el que el estado mayor sea demasiado reducido no son de mucho tan graves, porque asi es mas fácil poderlos componer de hombres de mérito que suplirán la falta de número con sus talentos. La Prusia y el Austria ofrecen en esta parte unos modelos de economía bien entendida, que las demas potencias deberian haber imitado ya.

Estas consideraciones son aplicables tambien á los cuadros de los regimientos, como se verá en la organizacion particular. Los cuadros de la caballería deben ser mas numerosos que los de la infantería; la razon de esta diferencia es porque la conservacion de un equipo tan fácil de destruirse ó deteriorarse como el de la caballería, necesita mucho mas cuidado y atencion que el de la infantería.

A la caballería ligera se le deben dar mas oficiales que á la de línea, porque mas fácilmente tiene que dividirse y subdividirse atendido su servicio.

De toda manera, el aumentar el número de oficiales en la caballería ofrece menos inconvenientes que en la infantería, porque como el oficial de esta arma rara vez se bate personalmente, parece que su encargo queda reducido á dirigir el soldado; siendo así que el oficial de caballería no solo tiene que conducir su tropa al combate, sino que mezclándose con ella usa igualmente de sus armas como todo individuo, siendo muchas veces el que dá los primeros sablazos.

A pesar de cuanto pensamos decir sobre el dividir ó no dividir la infantería en ligera y pesada ó de línea en el capítulo que tratemos de esta arma, es preciso dejar consignada aqui la opinion de muchos escritores, que creen de mucha utilidad el mantener cierta distincion entre los soldados de una misma arma, aunque no sea mas que por la émulacion que esto produce al frente del enemigo. A mas de que, si los cuerpos de infantería ligera, ó si se quiere, si las compañías de esta infantería que se destinen á los cuerpos de línea se componen de hombres propios para este instituto, y se les dá la instruccion que conviene á la naturaleza de sus servicios, nadie dejará de conocer la gran superioridad que adquirirán sobre los soldados de la infantería de línea. Vegecio consagra tres ó cuatro capítulos únicamente para instruir al que esté encargado de escojer los reclutas, y en el capítulo antecedente hemos tenido ocasion de hablar sobre este particular. Los *honderos y ferentarios* eran ya en tiempos anteriores de mucho á Vegecio una tropa escogida de hombres muy ligeros á quienes se egercitaba con mucho cuidado; colocábanlos en las *alas* del ejército y eran los que empezaban el combate. Los cartagineses empleaban, para honderos, que eran su principal tropa ligera, á los habitantes de las islas Baleares; y esta eleccion debia ser bien acertada puesto que aun en el dia aquellos isleños son temibles con la honda en la mano.

La necesidad de instruir los reclutas y de adiestrar los caballos de remonta, no permite que pasen á los ejércitos activos antes de haberlos ejercitado en los depósitos, ó sea en los cuerpos de la reserva, si se adoptase el sistema de reemplazo que en el capítulo antecedente hemos manifestado. Sobre todo no es posible contar con la caballería si sus individuos no se han preparado muy de antemano. Esta sola razon bastaria, aunque no hubiese otras, para probar la necesidad que hay de mantener siempre los escuadrones con la fuerza necesaria para salir en campaña, á fin de sostenerse en ella todo el tiempo indispensable para poderse instruir los nuevos reemplazos. Por un cálculo prudente sobre las bajas ordinarias que ocasiona una campaña activa, se verá que deben mantenerse constantemente los escuadrones al completo de la fuerza de ciento y veinte á ciento y cuarenta caballos montados. Para manejar con facilidad un escuadron en

campaña y poderlo dirijir mejor en las maniobras de la guerra, con esta fuerza creemos que reune ambas ventajas.

La fuerza de los regimientos debe arreglarse de manera que no sea necesario jamás formar esos cuerpos provisionales que, creados en tiempo de guerra para ser licenciados en la paz, no es posible obtener en ellos espíritu de cuerpo, energía, ni disciplina, generalmente hablando, porque todos los individuos que los componen saben que su colocacion no tiene estabilidad. Esto queda igualmente remediado con el sistema de reemplazar el ejército permanente con las milicias provinciales.

Luego veremos las diferentes opiniones emitidas sobre si la organizacion de la infantería debe ser por regimientos de dos, tres ó cuatro batallones, ó si cada cuerpo debe componerse de un batallon no mas. De todos modos, los batallones deben tener la fuerza de mil plazas, inclusa su plana mayor; ciento cada una de sus ocho compañías, inclusos tambien sus oficiales, y los restantes puestos de una compañia de depósito: los mas torpes para que sean instrüidos, como veremos en la citada organizacion particular de esta arma, y los escogidos en el peloton de gastadores, que en su lugar veremos igualmente la utilidad que resultaria á los ejércitos en campaña si se aumentase en los batallones esta clase.

Los regimientos de poca fuerza desaniman al soldado, porque al ver un corto número de compañeros, conoce que no es comparable lo poco que debe esperar de sus esfuerzos con lo mucho que debe temer. La menor pérdida se hace sentir de una manera estraordinaria, y la salida de un destacamento destruye enteramente su poder; por consiguiente vale mas tener pocos regimientos de mucha fuerza, que al contrario.

En Austria los cuerpos de coraceros y de dragones constan de seis escuadrones de 140 caballos, y los de caballería ligera de ocho.

En Rusia, donde contínuamente se está estudiando lo mejor en todos los ramos de la guerra, la mayor parte de los regimientos de caballería tienen seis escuadrones de campaña y uno de depósito, cada uno de 200 caballos montados y otros particularmente ligeros tienen ocho escuadrones tambien de 200 caballos.

Sin embargo, en Prusia, donde los cuerpos de caballería tenian tanta fuerza en otro tiempo, actualmente no se componen mas que de cuatro escuadrones que no pasan de 600 caballos.

En los cuerpos de caballería debe haber mas hombres que caballos, porque siendo mayor el número de soldados que saben manejarlos, la fuerza montada de los escuadrones se podrá aumentar en campaña sin necesidad de los reclutas. Ademas los soldados desmontados sirven en los regimientos para cuidar los caballos de los que están de servicio, enfermos, ó con licencia; asi pues se puede determinar el número de los desmontados á una cuarta parte poco mas ó menos de la fuerza total.

La caballería ligera debe tener mas fuerza que la de línea, porque su servicio es mucho mas penoso, y por lo mismo mas espuesto á pérdidas.

SECCION TERCERA.

De los depósitos y compañías de preferencia.—Inconvenientes de armar de diferente manera los hombres que sirven en un mismo regimiento.—De la parte mímica bien entendida.—Inconvenientes de que los cuerpos se compongan de hombres de una misma provincia.—Proporcion que deben guardar entre sí las diferentes armas que componen un ejército.—Cualidades que deben tener los uniformes.—Utilidad de un nombre á los remientos á mas del número.

Los militares que han escrito sobre la importancia de una buena organizacion de depósitos, quieren que los parages mas á propósito para establecerlos sean las ciudades comerciantes del interior de una nacion, porque en ellas los cuerpos tienen á la mano cuanto necesitan para el equipo de sus hombres y de sus caballos, pues que los pueblos pequeños sin industria no sirven para esto, y que siempre son preferibles las plazas fuertes en razon á que es muy cómodo y económico formar sus guarniciones con los mismos depósitos. Con la idea que nosotros hemos emitido en el tratado de reemplazos, no se necesitan mas depósitos que las mismas milicias provinciales, que deberian estar en pié en las capitales de provincia, lo que tendria ademas la prudente ventaja de que no tuviesen que cambiar con facilidad de situacion, cuyas variaciones perjudican mucho al cuidado que exige la instruccion. A mayor abundamiento, establecidas las compañías de depósito en los batallones, conforme decimos mas arriba, en caso de un revés ó en cualquiera circunstancia de la guerra, el ejército en el entretanto no estaria privado absolutamente de los ausilios que espera de los depósitos permanentes.

En todo caso los cuadros de los depósitos deben componerse de los militares que menos puedan soportar las fatigas de campaña, sea por su edad ó por sus heridas; sin que por esto se deje de echar mano cuando convenga de aquellos mas aptos por sus estudios anteriores y disposicion para adelantar la instruccion necesaria.

El ejército austriaco ha acreditado cuanto vale el establecimiento bien entendido de los depósitos permanentes, pues con ellos se ha reorganizado con una facilidad admirable tantas veces como ha sido destruido.

Casi todas las potencias de Europa han creado compañías de preferencia en su infantería, y no en la caballería; no obstante, seria útil establecer un sistema por el que todos los soldados pudiesen aspirar á ciertas distinciones lisongeras, como á un aumento de sueldo, etc.; en una palabra, es necesario realzar á los ojos de la tropa al soldado que se distinga en ciertas circunstancias, lo que produciria emulacion tanto en la caballería como en la infantería; y por consiguiente convendria formar dos clases de los soldados. En la caballería, los valientes y antiguos soldados, cualquiera que fuese su talla, podrian colocarse en primera fila, cerrando los costados de las mitades ó pelotones, y recompensando de esta manera el valor y el celo ganarian mucho el servicio y el Estado.

A pesar de la idea conciliatoria de que hemos hablado ya, sobre la necesidad de que los regimientos de caballería se compusiesen de un escuadron de cada clase de esta arma, en general no conviene armar de diferente manera los hombres que sirven en un mismo regimiento, porque

los cuerpos hacen un mismo servicio y tienen un mismo armamento, adquieren un espíritu particular, al paso que estas diferencias producen rivalidades entre los individuos y complican la instruccion. El gobierno austriaco, que empezó á aprovecharse del descubrimiento de los fusiles de piston, dándolos únicamente á los primeros batallones en 1843, en 1844 mandó armar con dichos fusiles los dos cuerpos de ejército de Italia, y todo el ejército austriaco lo estará en todo el corriente año. Iguales inconvenientes resultarian transformando los húsares en dragones, y estos en coraceros, porque semejantes transformaciones no pueden dejar de causar un gran mal á la caballería.

Es necesario tener tambien en cuenta que la parte *mímica* bien entendida influye por mas de la mitad en su valor intrínseco, en el lustre, reputacion, concepto y nombre de un regimiento y de un ejército. Los cuerpos franceses tenian mas nombre cuanto mas imponente era su aspecto: así es que los regimientos de coraceros, de cuyo instituto se habia perdido en España hasta la memoria, produjeron un efecto admirable en la guerra de la independencia, y siempre impusieron á nuestros soldados aun despues de haberlos batido mas de una vez. Los húsares han sido siempre reputados por la tropa mas lucida de una nacion, y bajo este concepto han sido siempre admirados.

Los granaderos de infantería, que á su talla y escogida figura unen un trage mas complicado y unas insignias especiales, como las charreteras, bigote, etc., siempre han sido mirados como los primeros soldados de su arma, y el solo nombre de granaderos y gastadores parece ser un testimonio en su favor; ¡como si para ser valiente fuese indispensable tener barbas!

Un cuerpo de tropas, cuyos uniformes matizados y vistosos, agradan y dan una idea de riqueza y de lujo, cuyas lucientes armas brillan al resplandor del sol, y cuyo aspecto marcial é imponente infunde respeto y veneracion, produce dos efectos en el espectador; confianza si es amigo, y terror si es enemigo. Nuestras guerrillas y cuerpos francos que tantos y tan buenos servicios prestaron, ya en la guerra de la independencia como en estos últimos tiempos, consiguieron fama á fuerza de acciones heróicas; pero no obtuvieron otro dictado que el de guerrilleros, entre los amigos, y el de brigantes entre los enemigos, hasta que incorporados en la masa del ejército se confundieron con este.

Una escuadra de gastadores completa, adornada de todos los útiles necesarios, sin chocarrerías ni caprichos ridículos, con un aspecto y porte guerrero y marcial; una música bien uniformada y numerosa, seguida de una banda de tambores y cornetas que sean hombres ágiles y esbeltos, y no niños arrastrando con pena la caja, y una compañía de granaderos escogida y bien uniformada basta para calificar de brillante un regimiento. El militar instruido no se contenta con esto, examina escrupulosamente la colocacion de las prendas en todos los soldados, el aire de la marcha, el modo de llevar el arma al hombro ó al brazo, la distancia entre sus filas, la colocacion y uniformidad de sus oficiales, la compostura y silencio, el cuidado y atencion con que observan la igualdad en los movimientos que ejecutan; sin embargo, estos mismos inteligentes tienen ya en su favor la primera impresion que recibieron, mirando la lucida cabeza del cuerpo que examinan, y esto es un poderoso motivo que les induce á ser mas indulgentes con los defectos que observan en el todo.

Todas las naciones han conocido la precision que tiene la caballería de ostentar aun mas brillo y lujo en la cabeza de sus escuadrones y en las prendas de su vestuario y armamento. Por esto ha habido tanta variedad de trages y de nombres en los institutos, buscando los mas terribles y significativos como *dragones*, *coraceros*, *granaderos*, etc. Un militar tiene lugar de calificar la disciplina, instruccion y órden de un cuerpo de caballería observando el silencio, posicion y distancias que llevan sus filas é hileras; la precision y facilidad con que manejan sus caballos en las conversiones y variaciones de direccion; la exactitud con que los costados cubren sus guias, y la igualdad y destreza con que montan y echan pié á tierra, recogen sus armas y las manejan; y por último, la propiedad y limpieza en la colocacion de todo su equipo y armamento; la postura de las grupas, sacos, ronzales, carabinas, cascos, etc.; pero todo esto es insignificante para el paisano, que únicamente repara en el aseo del uniforme, brillo de las armas y carnes de los caballos.

Vista la importancia de lo que el estado confia á un soldado de caballería, es necesario escoger para esta arma únicamente los hombres acostumbrados desde niños á cuidar caballos, y deshacerse de los que no sean aptos para la equitacion. Con esta precaucion es mas fácil la enseñanza, porque no se tienen de variar las costumbres del hombre, y los caballos no perecerán por falta de cuidado. A pesar de esto es preciso tenerlo mucho y gran vigilancia; del contrario no faltaria soldado que ocultase y vendiese una parte del pienso, y el que sea cobarde inutilizaria su caballo por no batirse cuando sea necesario. Aqui se ve tambien la utilidad de las *juntas de agravios* ó de reemplazo, y de que el *ejército permanente* fuese reemplazado por tropas esperimentadas é instruidas, conforme hemos dicho ya.

Por ningun estilo conviene que los cuerpos se compongan de soldados de una misma provincia, porque esto se opone al espíritu que debe reinar en el ejército, y porque en tiempo de guerra las pérdidas serian muy sensibles en algunas partes del reino, mientras en otras apenas se sentirian. Ademas, en una nacion donde se hablan varios idiomas, es mas necesario mezclar los soldados, porque asi aprenden todos la lengua nacional, y es fácil que pierdan el espíritu de provincialismo. Bien se entiende que hablamos del ejército permanente, pues con la reserva debe seguirse un sistema contrario, lo mismo que tocante á las guarniciones permanentes, que por la misma razon es perjudicial que los cuerpos del ejército se establezcan en los mismos paises en que se reclutan las tropas, siendo asi que con respecto á los cuerpos de la reserva fuese lo mas económico por lo tocante á su composicion; asi es como se pueden obtener las ventajas que ofrece al erario este sistema, y al establecimiento de las guarniciones permanentes, porque se evitarian los gastos de traslacion y otra infinidad de ahorros necesarios. Para que el soldado adquiera el *espíritu militar* por el cual el hombre viene á adoptar una nueva familia, en la que contrae estrechas obligaciones y le da una especie de indiferencia sobre los mismos peligros que le esperan, conviene alejarle de los parajes en que tiene sus afecciones; del contrario, no tendrá de militar mas que el uniforme. El sistema que nosotros hemos demostrado tratando del reemplazo, á nuestro entender concilia todas estas ventajas al parecer opuestas, pues que las guarniciones, ó al menos, su fuerza principal se compondria de soldados del pais antes que fuesen enteramente soldados.

No es posible determinar la proporcion de la caballería con la infantería, porque esto debe ser segun sea el pais en que se tenga que hacer la guerra; y tambien depende de la facilidad que se tenga de remontas sin salir del reino. Mantener mucha caballería solo para no ser inferior en esta arma á los paises con quienes se confina, sin tener medios de reemplazarla en caso de una guerra, es un mal cálculo, porque nunca se debe contar con los propios recursos, y raras veces se podrán reemplazar las pérdidas á espensas del enemigo. Ademas las compras de caballos al estrangero son muy costosas, y cualquiera acontecimiento puede interrumpirlas. Por esto la proporcion de la caballería con la infantería se diferencia en todas partes. En Francia y en Austria está calculada á un quinto sobre la fuerza de infantería; en Prusia y en Babiera á un cuarto; en Rusia á un sesto y en Inglaterra á un octavo.

No obstante, á un ejército de operaciones se le debe dar mas ó menos caballería segun el pais en que tenga que operar; por ejemplo, si el pais es de llanura y de abundantes forrages debe tener mas caballería que si es pais montuoso y quebrado, donde comunmente no queda mas que el ancho de los caminos para dar una carga.

En Rusia, en Austria, en Prusia, en Babiera y en Francia tienen una cuarta parte de caballería de línea sobre la ligera, y los dragones, porque se ha conocido que era muy necesario multiplicar la clase de caballería que tiene mas penoso servicio y por lo tanto mas pérdidas, y que siendo la caballería de línea mas costosa y dificil de reclutar no debia ser tan numerosa.

Para la organizacion de la infantería no se necesita tanto cuidado como para la de la caballería, porque la infantería es el arma que se forma mas fácilmente y en la que es mayor la influencia de los gefes y oficiales; y porque como tiene que ser la mas numerosa de todas las armas, á causa de ser la única que puede batirse en todas partes, no se puede mirar su recluta y reemplazo con tanta escrupulosidad como en las demas.

El número de piezas de artillería debe calcularse segun la fuerza de infantería y de caballería de un ejército, señalando desde luego el que se destine para cada mil hombres de tropas en operaciones, arreglándose al trabajo de los parques y á las que sean necesarias para guarnecer las fortalezas que se quieren defender.

La organizacion de una compañía de artillería debe estar de modo que pueda maniobrar con una batería de seis á ocho piezas; pudiéndose dividir asi en diferentes secciones y establecerse en todas partes. Ademas debe contar con los operarios necesarios para conservar su material y confeccionar sus municiones. La de una compañía de pontoneros consiste en tener la fuerza suficiente para manejar, construir y reparar un equipage de sesenta barcas, lo menos, pues esto se necesita para pasar un rio de doscientas á trescientas varas de ancho.

Si la artillería de campaña se organiza por compañías sueltas, tiene la ventaja de componer siempre sus filas de soldados instruidos; porque reemplazará las bajas que le ocurran con los artilleros veteranos de las escuelas, donde se pueden mandar los reclutas para ocupar su lugar.

Esta ventaja la tienen igualmente las tropas dependientes del cuerpo de ingenieros, cuya fuerza se determina segun el número de divi-

siones de infantería á que tienen que ser destinados, al de las fortalezas que tengan que defender y á las reservas de los sitios que puedan intentarse. Para seguir en un todo el plan económico que creemos necesita seguirse en España, quizás fuera útil aumentar las escuadras de gastadores de los regimientos de infantería, cuyos pelotones, recibiendo una instruccion análoga, podrian ahorrar sino del todo, en gran parte la formacion de las tropas que necesitan los oficiales de ingenieros siempre que fuese necesario; de lo que pensamos ocuparnos mas detenidamente al tratar de la organizacion particular de esta arma.

En todos los ejércitos de Europa hay una *gendarmería* encargada de la represion de los delitos militares, de asegurar el órden en las marchas y en los campos y de proveer las salvaguardias. En ninguna potencia es tan numerosa ni se halla mejor organizada que en Francia; sin embargo, nosotros creemos que esta institucion es susceptible de una organizacion todavía mas provechosa para el Estado.

Para que el nuevo instituto de la Guardia civil española proporcionase todas las ventajas de que es susceptible, ante todas cosas era menester fijar su número, tanto de á pié como de á acaballo, que nos parece debia ser mayor de lo que lo es en la actualidad. Como todo debe arreglarse á las circunstancias del pais, la Guardia civil de infantería la organizaríamos esclusivamente en infantería ligera, escogiendo para ello mozos robustos y prácticos de todos los paises; y la caballería la organizaríamos precisamente como lo estaban los dragones, para que pudiesen hacer el servicio á pié y á caballo. Hasta aquí un aumento de gastos; mas la Guardia civil destinada á la persecucion de toda clase de malhechores, ¿no podria ahorrar el estraordinario gasto que ocasiona el cuerpo de carabineros del reino, persiguiendo igualmente el contrabando? Dándole el aumento necesario para poder atender á la protectora comision de perseguir á toda clase de malvados, ¿de qué servirian los *Miñones*, los *Parrotes* y los *Mozos de escuadra?* Estos cuerpos podian ser agregados á la Guardia civil de á pié, y los carabineros á la de á caballo, escepto algun espurgo indispensable; y de este modo con el mismo presupuesto actual, ó quizás con menos costo, nuestra Guardia civil podria llegar á ser la *gendarmería* mas útil y mas respetable de todas, inclusa la de Francia.

Los caballos de la gendarmería francesa, que son muchos, son un buen recurso para remontar la caballería de línea en un caso apurado; y aun cuando es probable que en España no todos los caballos de la Guardia civil serian buenos para un servicio de campaña, siempre serian mejores que los potros y caballos de remonta, que están sujetos á una infinidad de vicisitudes antes que puedan ser incorporados en los escuadrones de campaña.

Al hablar de la influencia de la parte mímica en la milicia, á propósito nos habíamos abstenido de hablar de uniformes por no pasar por inconsecuentes, puesto que nos ha sido forzoso proponer medios económicos; y que por lo tocante á uniformes creemos que hay una necesidad de quitar la tristeza y mezquindad de los que usa en la actualidad nuestra infantería. Sin embargo, el asunto que nos ocupa parece que obliga á hablar tambien de uniformes, porque las tropas organizadas indispensablemente deben uniformarse.

Las piezas que componen lo que llamamos uniforme del soldado es necesario que sean *cómodas*, *ligeras*, *durables y limitadas*. Cómodas, en cuanto su construccion, que debe ser análoga al trabajo que ha de hacer

el soldado, y fácil de ponerse y quitarse en casos apurados. A fines del siglo pasado el soldado entre hacerse la coleta y los bucles, ponerse los zapatos de hebillas, las medias muy tirantes, el calzon corto, la chupa que se abrochaba con quince ó veinte botones, la casaca de largos faldones y los botines, necesitaba un par de horas para arreglarse. En el dia casi se toca á la perfeccion sobre este particular. Los uniformes anchos son la causa que el soldado coloque entre ellos y su cuerpo el pañuelo ó quizá la racion de pan, lo que les hace parecer ridículo, pero si están ajustados dan aire militar y aseguran la armonía de la uniformidad. Sin embargo, las mangas deben ser anchas, para que queden libres las articulaciones por el manejo de las armas. El pantalon de la infantería será mas cómodo cuanto sea mas ancho, sin trabas, siendo asi que no se puede prescindir de ellas para los soldados de á caballo. En una y otra arma, el pantalon debe ser holgado y sin forro, las piernas seguidas é iguales de alto abajo; asi los usaban los soldados de Napoleon. De este modo son mas cómodos para marchar y tienen mas uniforme vista en formacion: los forrados y estrechos de abajo hacen un malísimo efecto; ordinario el forro y mas ordinario el paño, tira uno del otro, se encoje, forma rodilleras y produce mal viso en la fila y en cada soldado en particular.

Ha de ser lijero el uniforme, porque tanto en campaña como en marchas y lo mismo en servicio de paz, vale mas que el peso se halle en las armas del soldado que en su vestuario. Si el vestuario del ejército pudiese ser de paños y lienzos mas finos de los que usan en el dia, sin duda que su duracion resarciria su mayor costo, porque es un axioma que la ropa dura en proporcion de su calidad. Mas sea por causa de la penuria del erario, ó por los vicios de las contratas, siempre se ha seguido el sistema errado de economía de dar á nuestros soldados unos uniformes del paño mas ordinario conocido en las fábricas españolas, lo que hace que carezcan de los dos requisitos esenciales, *duracion* y *lucimiento*.

Limitar el uniforme á las prendas puramente indispensables, es una máxima cuya utilidad ya nadie desconoce; y en esta parte hemos llegado á la perfeccion, porque un soldado no puede tener menos de un pantalon, una casaca, un capote y un chacó. Nosotros no podemos suprimir el pantalon y botin blanco, como lo han hecho los franceses, porque tenemos provincias á 36 grados de latitud y costas abrazadoras como las de Africa, mientras ellos tienen á mas de 40 grados sus límites del mediodía. Así, pues, todos los cuerpos deben tener dichas prendas, con el cuidado de almacenarlas en setiembre y entregarlas en mayo, haciendo lo mismo con los pantalones de paño, tanto para evitar el peso al soldado como para impedir que las use, lo que hará fácilmente con los de lienzo como ropa interior de abrigo en partidas, destacamentos y comisiones en que se separa del réjimen de policía establecido en su cuartel.

Por mas que se diga no se ha probado suficientemente la ventaja que produce esa indiscrepable igualdad que se ha establecido en todos los regimientos de una misma arma. Vestidos todos los soldados de un mismo modo, y sin ninguna señal visible que haga conocer á primera vista y á competente distancia el regimiento á que pertenecen, está produciendo el perjuicio de que muchos gefes y oficiales prescinden de reprender en la calle y sitios públicos las faltas de policía y de compostura, por no llevarse chasco al examinar el pequeño número del boton.

Seria bueno diferenciar los cuerpos al menos en el color del cuello de la casaca, ó cuando menos en los toques del mismo. Otras ventajas tendremos ocasion de observar que esto produciria cuando hablemos del *entusiasmo*. Entre los romanos los escudos de cada cohorte estaban pintados de distinto modo, « porque en la confusion de una batalla, dice Vegecio, no se separasen los soldados de sus compañeros; » y en la parte interior del escudo de cada soldado estaba escrito su nombre con el de su cohorte y centuria. En la última guerra un gefe amante de la gloria, y que no queria que los hechos de armas de su regimiento pasasen desapercibidos, ó se confundiesen con los de otras tropas por la exacta igualdad de sus uniformes, mandó que sus soldados se pusiesen pantalon blanco en un dia de accion, para que se distinguiesen á distancia y en el calor del combate.

En lo que se ha ido muy acertado en España es en dar un nombre á los regimientos á mas del número. El nombre es de grande importancia en la milicia, y tanto apropiado en general como en particular, engrie, anima y resuelve á empresas heróicas y á hechos notables.

Por muy insignificante que parezca á primera vista *un nombre* en la *milicia*, no es menos cierto que el de un ejército, de un regimiento, ó de un instituto, ha sido muchas veces la chispa eléctrica que ha inflamado lejiones enteras, que ha producido victorias y que ha escitado prodijios de valor.

Un recuerdo del número de la lejion á que pertenecian, bastó para que los romanos adquiriesen una victoria contra los cartajineses en la primera guerra púnica, en un momento en que empezaban á desmayarse. « Acordaos, les dijo Lucio, que sois de la segunda lejion romana. » Aquellos célebres guerreros, que conocian mejor que ningun otro pueblo los secretos resortes que mueven á los hombres, dieron tambien á sus lejiones nombres que recordaban pasadas glorias, tales como *la invencible*, *la victoriosa*, *la fiel*, etc.; esto era en cierto modo comprometer á los lejionarios á que no rebajasen la reputacion de su gloria. « *Dragones de Austerliz*, á la carga », dijo Napoleon al 14 regimiento, y cargaron con tal denuedo que casi decidieron la victoria.

« Todavía sois los vencedores de Veletri, los que rescatásteis á vuestro Rey » les dijo el duque de Alburquerque á los carabineros reales en la batalla de Consuegra, y se arrojaron al enemigo.

Por el nombre de Guardia Imperial siempre hizo prodijios de valor la de Napoleon, mucho mas que ningun otro cuerpo de su ejército de igual fuerza: *La guardia muere, pero no se rinde*, contestó en Waterloo el general Cambronne que la mandaba, á los ingleses que rindiendo homenaje á tanto valor les hacian proposiciones para que se rindiesen. *La guardia muere, pero no se rinde*, repitieron los soldados, y ejecutando esta mas que heróica determinacion se hicieron inmortales.

Bajo el nombre de Santiaguistas, de Numantinos, de Iberos recopilaban los soldados de un regimiento los valientes campeones de una órden militar, cuyos caballeros hicieron heróicas hazañas, ó la constancia de un pueblo que pereció antes de rendirse, ó las glorias, en fin, de su nacion entera. Finalmente, todos los nombres de los cuerpos españoles recuerdan mas ó menos glorias capaces de entusiasmar á todo español que se halle entre sus filas: mas la historia de cada uno deberia ser conocida de todos los individuos que los componen. ¡ Quién no se engreirá

perteneciendo á las filas de Saboya, Zaragoza, Gerona, etc.! (1) Nosotros quisiéramos transcribir aquí detalladamente la historia de estos tres cuerpos, mas no queriendo desairar á los demás, y necesitando concretarnos á los límites de este tratado ya demasiado largo, poco diremos de estos tres cuerpos, aprovechando en el curso de la obra cuantas ocasiones se nos presenten para hablar de los demas.

El regimiento de Saboya es por su antigüedad el primero del ejército español, despues de los que por otras circunstancias honoríficas han merecido ser honrados con nombres de la casa real. Tiene su oríjen de la batalla de San Quintin. Antes de la rendicion de la plaza de Breda, la infantería española mandada por el duque de Saboya, corriendo de victoria en victoria quedó sin embargo reducida á la fuerza de un escaso regimiento, á la que, para gloria de aquel gefe, se le dió su título por nombre; siendo esta misma fuerza la que tuvo una parte mas interesante en la rendicion de la referida plaza de Breda, entre las demas tropas de Felipe IV que mandaba en gefe el marqués de Espínola. Innumerables han sido las batallas en que ha contribuido Saboya á proporcionar otras tantas victorias á las armas españolas; permítasenos solo decir que en no muy lejana época, defendiendo este regimiento á palmos el terreno que le disputaban las tropas francesas, se llegó á ver tan cercado que un escuadron de húsares pudo arrancar la bandera coronela de las manos del oficial que la llevaba; mas los soldados de Saboya se hicieron diezmar en el campo de batalla, pero recobraron la bandera; esta bandera en que seria imposible envolver la pólvora de un cartucho de fusil, tanta es su antigüedad y tantas han sido las balas que ha recibido.

¿Quién ignora los sublimes recuerdos que inspira el nombre de la *siempre heróica Zaragoza?*... Los mismos enemigos admiran todavía la memorable defensa de sus voluntarios en la guerra de la independencia: ved aqui lo que sobre este particular dice, entre otras cosas, el general de ingenieros francés, Mr. Dufriche-Valacé, que dirigió los trabajos de sitio contra aquella plaza. «Ni siguiendo á nuestros enemigos en sus co-»municaciones podíamos obtener sucesos rápidos y ciertos, pues que »siempre quedaban dueños de su piso superior ó inferior al que nosotros »ocúpabamos, ó de alguna habitacion, ó de alguna casa vecina. A veces »volvian sobre nuestros establecimientos, todavía imperfectos, y soste-»nidos por los flancos de los que ellos podian apoyar sus vueltas ofen-»sivas, nos volvian á tomar los que nosotros habiamos tomado ya. Muy »á menudo eran en vano todos nuestros esfuerzos, sobre todo cuando »era preciso atravesar un espacio á descubierto para llegar á una bre-»cha; finalmente, este valor y entusiasmo nos hizo estar *veinte y cuatro »dias batiéndonos al medio de las ruinas de Zaragoza* (2).»

La inmortal Gerona ha dado igualmente su nombre á otras fuerzas españolas. En la guerra contra la república francesa se formó un batallon de voluntarios de Gerona. En la de la independencia se le amalgamaron otras fuerzas catalanas, como el batallon de Hostalrich, que con tanto heroismo hermanó su gloria con la del célebre general Manso, y unidos estos dos cuerpos formaron el 3.° lijero, y últimamente el 22

(1) En estos cuerpos ha servido el autor.
(2) Habla de la defensa interior de la ciudad despues del asalto. *Enciclopedia moderna de Mr. Courtin* (Ataque y defensa).

de infantería, no desmintiendo nunca el nombre de *inmortal*. Testigos el Ter, el Besos, el Llobregat, que mas de una vez tiñeron sus aguas con sangre mezclada de los gerundenses con la de sus enemigos, y despues Munguía, Millera, Arquijas, Guernica, Bilbao, Mendigorría, Estella, Unsa, Arlaban, Aliaga, Alcalá de la Selva, Morella, Berga, Luchana y otros tantos puntos de España.

Mucho podríamos decir en apoyo de lo acertado que es dar un nombre á los cuerpos del ejército, sino tuviésemos la suerte de que está ya puesto en práctica entre nosotros; pero sí repetimos que seria muy adecuado que la historia de cada regimiento fuese aprendida por todos los individuos que lo componen.

SECCION CUARTA.

Principios que deben servir de base á la fuerza numérica de un ejército.—Necesidad de que se destine á los cuerpos un empleado de hacienda y un letrado.—Objeto de la hijiene militar.

Los principios que deben servir de base á la fuerza numérica de un ejército pueden reducirse á las consideraciones siguientes:

1.ª La poblacion del pais. 2.ª Sus rentas. 3.ª La estension de las fronteras y la facilidad ó dificultad de defenderlas. 4.ª La influencia que se necesite conservar fuera del reino. 5.ª El estado militar de las potencias vecinas, sus alianzas y sus miras políticas, ya conocidas, ya presumibles.

Sobre esto en el capítulo antecedente creemos haber obviado todas las dificultades que pueden presentarse.

Siempre se ha hallado en el ejército la falta de un empleado por cada regimiento que perteneciese á la carrera de administracion, para que llevase el ramo de ajustes con las tesorerías generales y se entendiese con los comisarios de guerra en el de revistas, estractos, hospitalidades, fondos y distribucion de caudales.

Algunos escritores se han dedicado á esplanar esta idea con bastante minuciosidad, esponiendo con mucho acierto sus ventajas y los inconvenientes que resultan de que los tenientes coroneles tengan á su cargo este importante negociado. Bastaria, en efecto, que los tenientes coroneles tuviesen á su cargo la administracion completa del vestuario, armamento y equipo, la responsabilidad de la policía, órden y arreglo de los cuarteles y el órden material de la instruccion; pero pretender que igualmente se encarguen del complicado de contabilidad, hombres que no pueden estar al corriente de todas las órdenes, instrucciones y modelos que circula el intendente general militar, que ignoran los cargos que pueden resultar contra su cuerpo y el modo y forma de hacerlos y descargarlos, los precios de raciones, hospitalidades, utensilios y demas que por especiales contratos y providencias pueden existir en las diferentes provincias y ciudades, á donde residan ó hayan residido individuos de su cuerpo, es un error que siempre ha producido perjuicios notables á los regimientos mismos y al erario.

Todo militar hasta la clase de comandante de batallon ha estado en campaña ó entendiendo en funciones de armas, disciplina y policía de sus cuerpos, materias puramente militares y ajenas de contabilidad, que al fin es otra carrera distinta, cuyos conocimientos no se improvisan.

Si los empleados de rentas no necesitasen instruccion prévia, escusada seria la ciencia financiera; lo cierto es que se llama carrera de escala, y que se aprende desde meritorio y que se califica por suficiencia, talento y práctica como otra cualquiera. ¿Y adquirirá todos estos conocimientos un militar solo porque ha sido ascendido á teniente coronel? Lo mejor seria destinar á cada cuerpo un empleado de hacienda que con el título de *comisario de regimiento* ú otro, formase parte de la plana mayor, como el médico, capellan, etc.

Otro tanto nos atreveríamos á proponer con respecto á un letrado para el delicado cargo de los procedimientos militares con el título de *teniente de auditor*. ¿Qué otras razones podríamos alegar que no se hallen ya emitidas en el espíritu de nuestras obras de lejislacion militar publicadas por Colon y Avecilla?... Nada; el militar que llega á ser decorado con una sola charretera *debe saberlo todo*, como si la carrera de las armas por sí sola no necesitase de parte de los que se dedican á ella unos talentos mas que comunes y regulares. Hasta de los oficios mas ínfimos parece que está condenado á entender todo militar. ¡Cuántas veces hemos tenido ocasion de presenciar en marchas como los oficiales han dado lecciones á bagajeros ó carreteros que no han tenido otro oficio en toda su vida!

La hijiene militar tiene por objeto conservar la salud del hombre de guerra, precaverle de enfermedades, mejorar su constitucion, ya dictándole los alimentos y purificándole el aire, ó bien constituyéndose un regulador del ejército, de la fatiga, del sueño y de la vijilia, dando reglas al general y demas gefes que en las marchas, campamentos, guarniciones, sitios, vivaques, etc., desean tener subordinados en buen estado de salud y robustez. «Pocos hombres fuertes dá la naturaleza por sí »sola, dice Vegecio; el arte con buenas instituciones produce infinitos, etc.»

La hijiene es precisa igualmente á los empleados de hacienda, particularmente á los encargados de las provisiones, los almacenes y las contratas. La hijiene, sin embargo de ser comun á todos los hombres, tiene mucha mas aplicacion á los guerreros, por ser los que sufren mas esposiciones y los menos cuidados, atendido su jénero de vida; particularizándose en las diferentes armas, asi como se les despliegan dolencias determinadas por obrar sobre ellos influencias particulares.

Un ejército que no haga caso de la hijiene no tardará en hallarse infestado de la sarna, cuya estension no permitirá su curacion; se seguirán despues las demas erupciones cutáneas procedentes del mal aseo, de la alteracion de los alimentos, de las bebidas sofisticadas, etc.; el paciente se cubre de úlceras que le impiden el andar y hacer el servicio mas lijero, toda la máquina se resiente, entonces ya no hay contemplacion ni exijencias de guerra, el soldado se postra, la ley vital sofoca á todos los militares, el asilo de un hospital es imprescindible, aunque de ello dependa la decision de una victoria ó la pérdida de un reino. El general se quedará sin ejército, sin prestigio, abandonado, y quizás él mismo sea aflijido de enfermedades iguales á las de sus subordinados, pudiéndose seguir una epidemia ó contagio de esos que han asolado algunas veces comarcas enteras.

Hemos visto entrar á los hospitales por mitades de compañía, y aniquilarse ejércitos despues de marchas imprudentes y viciosas, diezmarse las tropas por la poca prevision en los acantonamientos, hacinar-

se la gente en los hospitales por el suministro de raciones deterioradas, perecer numerosos asfixiados á consecuencia de andar por paises secos y sin arboleda durante un calor sofocante y abrasador; hemos visto salir al amanecer con un aguacero, y al llegar al mediodía, en lugar del necesario descanso, verse el general en la necesidad de hacer maniobrar á las tropas para que el frio no les entorpeciera, no obstante de tener la ropa calada de agua, habiéndose olvidado de aquellos recursos propios que reaniman la vida; la temeridad ha llegado á obligar el atravesar rios sin vado, y luego tener que desistir dejando mas ó menos ahogados. Los preceptos de la hijiene militar rechazan tan inhumanos procederes, facilitan medios para precaver desastres, salvan vidas y ahuyentan tormentos que constituyen una fatigosa y precaria existencia. Es, pues, indispensable que el gobierno tenga á la vista la necesidad de que se establezca y se estudie esta ciencia, al tratar de la organizacion general de las tropas, y de que se tenga cuidado de poner á las inmediaciones de los gefes de los cuerpos, selectos profesores que puedan desempeñar todas estas interesantes disposiciones, dándoles, ó concediéndoles ámplias facultades y prerogativas para ello, mas estas prerogativas y facultades reclaman hombres de mérito científico: por consiguiente, es necesario tener mas cuidado en escoger los llamados físicos en los regimientos de lo que se ha tenido hasta ahora, generalmente hablando.

SECCION QUINTA.

Reflexiones sobre la posicion topográfica que ocupan los establecimientos militares de Francia, Austria, Confederacion Germánica, Prusia, Rusia, Inglaterra y España.—Reflexiones sobre remontas y cria de caballos.—Junta consultiva de guerra.—De los hospitales en general.—Historia de la cirujía militar.—De las Ambulanzas ú hospitales de campaña.—De los cuarteles.—De las intendencias militares.—De las plazas fuertes de España.

En cuanto á los establecimientos militares de una nacion, es necesario que se hallen al abrigo de las tentativas de sus enemigos, de manera que tengan que conseguir grandes victorias antes que puedan caer en su poder. No por esto se han de dejar desprovistas las fronteras, pero en cuanto á las maestranzas, sobre todo, las fábricas y una parte de los depósitos de armas y municiones, conviene que estén situados en puntos centrales: asi es que de nada le sirvieron á la Francia sus arsenales de Metz y de Strasbourg, cuando sus ejércitos se batieron sobre el Marne y el Sena. Si observamos la disposicion de los establecimientos de los franceses, se notará que mas parece que han tratado de facilitar por su medio la invasion contra sus vecinos, que de preparar recursos para el caso de ser ellos invadidos.

Sin embargo, desde las dos invasiones de 1814 y 1815 han tratado de reunir parte de sus establecimientos en las provincias interiores. Han mejorado la fábrica de armas de Tulle, en las montañas del Limousin, casi inaccesibles á los ejércitos enemigos, y han vuelto á establecer la de Chatellerault situada igualmente que la de Tulle; y la mitad de las fábricas de pólvora las tienen tambien en el interior.

Todos los arsenales de Francia están muy espuestos, á escepcion del de Rennes; en verdad que no es probable que la guerra se vuelva á en

cender á la vez sobre todas sus fronteras, porque si en el espacio de un siglo tuvieron que sostener cuatro *guerras generales*, semejante circunstancia únicamente puede suceder á un pueblo aventurero y mal dirigido; no obstante, siempre será prudente que estos establecimientos se hallen mas resguardados.

Igualmente están espuestas en Francia las escuelas militares, en términos que la de Metz ha habido época que ha quedado incomunicada con el resto de la nacion. Las de Paris hasta ahora han sido como las de Madrid, que tienen que correr la suerte de una gran capital que se encuentra sin defensa.

En algunos puntos de las fronteras francesas las fortalezas forman un triple recinto, lo que hace que muchos de sus escritores militares han sido de parecer que esto es demasiado, por lo costoso de su conservacion, por el considerable material que necesitan y por sus numerosas guarniciones. Sobre todo las pequeñas y mal conservadas han llegado á ser inútiles con el nuevo sistema de guerra, porque se ha visto que el enemigo las ha dejado á su espalda sin temor de sus comunicaciones: pasó ya el tiempo en que sitiada por Cárlos V y por el príncipe Eugenio la insignificante plaza de Landrecier, salvó la Francia por dos veces.

A pesar de todo, por viejas y mal conservadas que sean algunas fortificaciones, sostenidas por un ejército, pueden apoyar sus alas, ó cubrir los movimientos de las tropas, ó asegurar sus depósitos de municiones, ofreciendo asi algunas probabilidades para lograr el poder rechazar una invasion cambiando la suerte de las armas. En nuestra guerra de la independencia hemos tenido innumerables ejemplos en apoyo de esta verdad, entre otras la memorable defensa de Chinchilla. Sin embargo, para conseguir esto es menester no haber sufrido muchas pérdidas por haber empleado malamente todas las fuerzas, como les sucedió á los franceses en 1813.

Muchos inteligentes pretenden que cierto número de plazas en el interior de un reino serian mas útiles que acumularlas todas sobre las fronteras, fundándose principalmente en la importancia que adquirieron Soissons y Vitri cuando se trató de defender á Paris en 1814, y suponiendo que si hubiesen estado fortificados ciertos puntos en los pasos principales del Sena, del Marne y de los rios que se les juntan, aquella campaña hubiera sido muy fatal á los aliados.

Estas y otras razones semejantes es muy probable que hayan sido tenidas en cuenta para pasar adelante el proyecto de fortificar á Paris, adoptado ya sin duda cuando el tratado de 15 de julio de 1840, en el que la Francia se manifestó con todo su poder. Paris convertido en plaza fuerte, desorganiza todos los planes que puedan tener contra la Francia las potencias del norte y sus combinaciones estratégicas para penetrar rápidamente hasta Paris; porque se verian en la imposibilidad de marchar despreciando su retarguardia, conduciendo el inmenso material necesario para un sitio semejante, y porque les obligaria á una guerra lenta y metódica, puesto que esta obra colosal pone á Paris á cubierto de una invasion repentina, tanto mas temible cuanto fuera mas rápida y formidable, mediante la facilidad de transportes por los caminos de hierro que se han construido en Austria y en Rusia, pues que todos vienen en líneas convergentes sobre las fronteras francesas del Rhin; lo que hace que pueden considerarse mas como caminos estratégicos destinados á acumular en poco tiempo todos los ejércitos de Europa sobre el referido punto,

que como nuevas vias de comunicacion abiertas al comercio. El gigantesco proyecto de la fortificacion de Paris llevado á efecto, no puede dejar de producir un cambio en la importancia militar y política de aquella inmensa poblacion. No bajará de catorce leguas la zona que comprende la muralla con sus fortines avanzados, calculándose su guarnicion á 80,000 hombres.

Un grande estado debe tener fortalezas que le sirvan de base y de punto de partida para trasladar fuera del reino la guerra siempre que se crea necesario, ó siempre que se pueda, porque nunca puede convenir el esperar al enemigo en el propio territorio; las guerras defensivas no pueden proporcionar al pais mas que desgracias, aun cuando sea posible rechazar las invasiones contrarias.

La Francia ostenta con confianza las fortalezas de Lille, Valenciennes, Charlemont, Giuet, Metz, Straburg, Besanzon, Tolon, Perpignan y Bayonne, sin otras plazas de segunda línea de que puede muy bien servirse en caso necesario.

El Austria ha reunido la mayor parte de sus establecimientos militares en Viena ó en sus cercanías, de manera que sin salir de ellas tiene una fábrica que puede dar 30,000 armas de fuego cada año; otra de pólvora; una buena maestranza y fundicion; las academias militar y de ingenieros, y las escuelas de bombarderos, pontoneros, maestros de mistos. En Neustadt hay tambien una escuela de equitacion, y una fábrica de armas blancas en Steyer, sobre el Euns. El Austria ha obrado de este modo porque Viena se halla ciento sesenta leguas de Strasbourg; porque la Bohemia y la Moravia le prestan una buena frontera contra la Prusia; porque parte de la Moravia y la Gallitzia le dan otra, aunque no tan buena, contra la Rusia; porque la Ungría le forma otra contra los turcos, y porque la posesion del Milanesado y del estado de Venecia con los Alpes en segunda línea, aseguran á la capital de todos los ataques que se intentasen por el mediodía.

Los establecimientos de instruccion militar del Austria son los siguientes: academia de ingenieros; academia general militar; colegio de guardias marinas; escuela de bombarderos y gastadores; dos escuelas de cadetes; academia de medicina y cirujía destinadas á la milicia; cuarenta y ocho casas de educacion para los hijos de los militares; un gimnásio y cinco escuelas principales en los distritos de las fronteras; veinte y cuatro establecimientos llamados de cuarentena; cinco casas para inválidos; y finalmente ciento cuarenta y dos establecimientos para las viudas y huérfanos de sus guerreros.

En la Confederacion Germánica se ha escogido por plazas fuertes las ciudades de Luxemburgo, Mayenza y Landau; y últimamente se ha hecho fortificar á Germeschein, Rastad y Ulma. La confederacion está en el deber de mantener siempre estas plazas en estado de defensa. La guarnicion de Mayenza consta de 6,000 hombres de infantería y 200 caballos en tiempo de paz, cubierta por partes iguales entre los ejércitos austriaco y prusiano, mas un batallon del gran ducado de Hesse, á cuyo territorio pertenece la plaza. En caso de guerra debe ascender esta guarnicion á 20,932 hombres, distribuidos entre Austria, Prusia, Gran ducado de Sajonia Weimar, ducado de Sajonia Altemburgo, ducado de Sajonia Coburgo Gotha, ducado de Sajonia Meinnijen, ducado de Anhal Desau, ducado de Anhal Beremburgo, ducado de Anhal Cœthen y Langraviato de Hesse-Homburgo. La caballería, artillería, inge-

nieros y pontoneros están comprendidos en este número total, y son parte de los continjentes de Austria y Prusia por mitad. El general gobernador, y el comandante de la plaza se relevan cada cinco años, y son nombrados alternativamente por el Austria y Prusia, con la condicion de que cuando el gobernador es austriaco, el comandante es prusiano, y vice-versa en el quinquenio siguiente. La direccion de artillería pertenece al Austria y la de ingenieros á la Prusia. Cada año se designan para la conservacion y entretenimiento de esta plaza 80,000 florines, ó sean 688,000 rs. vn.

La guarnicion de Luxemburgo en tiempo de paz está cubierta por el ejército prusiano; únicamente el rey de los Paises-Bajos, por su calidad de gran duque de Luxemburgo, tiene facultad de dar algunos batallones de su nacion, y en tiempo de guerra sube la guarnicion á 6,980 hombres entre prusianos, del Luxemburgo, del principado de Valdek, del de Schamberg Lipe y del de Lipe. La caballería y cuerpos facultativos pertenecen á la Prusia y á los Paises-Bajos, en proporcion á sus respectivos continjentes.

La guarnicion de Landau la dá el rey de Babiera, y está como la del Luxemburgo arbitraria en tiempo de paz, pero en tiempo de guerra debe constar de 6,291 hombres repartidos entre la Babiera, el principado de Schanwarburgo-Sonderhausen, el de Schawarburgo-Rudolstad, el de Hohezollen Sigmarijen, el de Hohezollen Hainjen, el de Liestesteint, el de Reus mayor y el de Reus menor. La caballería y cuerpos facultativos pertenecen á la Babiera.

La Prusia con sus fronteras poco ventajosas ha tenido que dispersar sus establecimientos militares, y esto le proporciona encontrar recursos en todas partes. Sus fábricas de armas de fuego están en Saarn, en Seihl, en Postdam y en Dantzig. Las blancas se fabrican en Neiss y en Silesia. Los arsenales de construccion están en Berlin, en Neiss, en Dantzig y en Cologne. En la capital ó cerca de ella hay ademas una fundicion, una fábrica de pólvora y casi todas sus escuelas militares.

En Woolwich, cerca de Lóndres, en Birmingham y en las minas de Escocia por lo que mira á la Inglaterra; y en San-Petersburgo y sus cercanías por la Rusia, cuyos establecimientos están preservados de toda invasion por sus posiciones geográficas, en Tula, Kaluga, Votka y Barsovia, en Ijefski y Zlatous en Siberia, se fabrican, se funden y se construyen todas las armas y los pertrechos de guerra que necesitan estas dos naciones.

Continúanse activamente en Sebastopol los trabajos de fortificacion, el Alejandro y el Constantino, fuertes sitiados á la entrada de la bahía, que deben armarse con 320 piezas de artillería, y el de San Nicolás, que defiende el puerto y fondeadero, está casi concluido y armados ya sus tres órdenes de baluartes con 50 de las 260 piezas que deben componer su dotacion.

El emperador, de resultas de algunas esperiencias hechas en Nicolajeff, ha mandado se empleen en la marina rusa los cañones inventados por el teniente general Locchner, á cuyos proyectiles da ésto el nombre de proyectiles de percusion.

Los establecimientos militares españoles por lo general se hallaban colocados con bastante discernimiento, á pesar de que algunos estaban demasiado cerca de los Pirineos. Ripoll, en Cataluña, es la memorable fábrica de armas de fuego del antiguo Principado, cuya calidad

era reputada por la mejor posible, ya sea por la bondad del fierro, ya por las aguas que, como hemos visto en otra parte, parece influyen mucho, últimamente solo se fabricaban en Ripoll escopetas de caza escelentes; incendiada la poblacion en esta última guerra, no quedan mas que recuerdos de aquella fábrica. Sin embargo de estar no lejos de los Pirineos, y de que se necesitarian algunos miles para remontarla, estamos persuadidos que el gobierno haria un servicio eminente á la nacion si tratase de restaurarla. Habia tambien fábrica de armas de fuego en Plasencia y en Oviedo. Hay fábrica de armas blancas en Toledo, reconocidas por las mejores de toda Europa. Se fabrican tambien de fuego y blancas en Eibar y en Elgoibar, en Guipúzcoa, pero en muy poca cantidad. Los arsenales de construccion se hallan en Barcelona, Segovia y Sevilla, y en la primera y última de estas ciudades tambien hay una buena fundicion; la de la última hemos tenido lugar de hablar de sus buenas circunstancias en el tratado de las armas (1). Los proyectiles se funden en Orbaicete de Navarra, en Sargadelos de Galicia y en la Cabada, en las montañas de Santander; pero esta fundicion solo pertenece á la marina, como igualmente hay otras dos maestranzas de artillería, ó sean arsenales de construccion para la marina en Cartagena y en la Coruña; mas todos estos establecimientos se hallan abandonados por las penalidades del erario en la continuacion de tantas guerras como han asolado nuestro territorio. Sin embargo, desde el año 1756 hasta el de 1830 se han hecho en nuestras fundiciones 7,777 piezas de todos calibres. La pólvora se hace en Murcia y se ha hecho en Manresa; las piedras de chispa se sacan de Zaragoza y Granada: la Andalucía provee de cobre y plomo. No hablamos del *plomo* que sacan actualmente los estrangeros de los escombros que dejaron los antiguos para sacar la plata de las innumerables minas del reino de Murcia; este plomo es mas que plomo, plata.

Muchos se asombran al ver el mal estado de nuestros establecimientos militares, dando de todo inconsideradamente la culpa al gobierno. ¡como si alguna vez hubiese sido posible detener el torrente de las calamidades que han producido treinta años consecutivos de revolucion! Nosotros al contrario nos asombramos de ver que al cabo de tantas guerras desoladoras, y con la consecuente penuria del erario, se haya conservado siquiera una de las fortalezas y tengamos un solo establecimiento militar. A pesar de todo en Segovia hay un colegio especial para la artillería, otro para los ingenieros en Alcalá, otro en Madrid para el estado mayor general, y puesto ya en planta el grandioso pensamiento del colegio militar de todas armas. Para los guardias marinas hay otro colegio en la ciudad de San Fernando; con este establecimiento ha quedado sin destino el magnífico cuartel de guardias marinas de Cartagena, edificio suntuoso que el gobierno debia aprovechar, pues que de continuar asi se irá degradando.

Se ha establecido en Madrid un cuartel de inválidos, cosa que en épocas mas florecientes ni siquiera se habia pensado. Es verdad que un hijo de este pais, que ha sido el mas rico del mundo, se entristece al comparar su escasez con la suntuosidad del de Paris, donde comen hasta con lujo cuatro mil guerreros estropeados, donde el servicio de

(1) En la fundicion de cañones.

mesa de mas de doscientos oficiales de todas graduaciones es enteramente de plata; sin embargo, este establecimiento debe llenar de satisfaccion á los militares españoles, porque prueba que se ha conocido la injusticia que se hacia abandonando á los defensores de la patria cuando no podian servirla mas, y que en épocas mas risueñas se piensa en mejorarle.

La España tiene en sí todos los medios necesarios para presentar con el tiempo sus establecimientos militares no solo al nivel, sino con superioridad á los de las demas potencias de Europa. Para los establecimientos de remonta tiene sin duda mejores proporciones que nadie.

Dejando á un lado, por ser bien conocida de todos, el hablar de la utilidad de los establecimientos de instruccion y remonta, asi que tambien las causas de su decadencia y los resortes que pueden removerse para establecerlos de nuevo con el brillo necesario, vamos á ver únicamente los pueblos mas principales ó que presentan mejores ventajas para el objeto, y en que por lo mismo conviene situarlos teniendo en cuenta su poblacion, su riqueza, su clima y su situacion topográfica. Estos son Córdoba, Jaen y Ecija.

Sirviendo Córdoba, como punto céntrico de los demas establecimientos, de residencia para el gefe de las remontas, pueden construirse en él prendas de vestuario y equipo atendido el adelanto de manufacturas que se esperimenta en dicha ciudad. Situada á la falda de la Sierra Morena, en una llanura que baña el rio Guadalquivir, sus pastos son muy buenos, se halla á 65 leguas de Madrid y á 38 de Cádiz; se crian en sus vegas quizás los mejores caballos conocidos, y su poblacion consta de 14,384 vecinos, con una agricultura floreciente y con un clima envidiable. A nueve leguas se halla Ecija, situada en una estensa llanura bañada por el rio Genil, en cuyas márgenes hay muy buenas dehesas, y si bien en 1840 se suprimió el establecimiento de remonta que allí habia creyendo las dehesas contagiadas, solo fué porque con el escesivo calor de aquel verano se agostaron temprano los pastos, cosa que no ha vuelto á suceder jamás. Es fama desde remotos tiempos la buena casta de sus caballos y la mucha aficion á la cria caballar de sus moradores, cuya poblacion es de 7,568 vecinos. A catorce leguas de Córdoba se halla Jaen, situado á la falda de un monte y á la orilla izquierda del rio que le dá nombre, cuyas aguas producen escelentes y abundantes pastos. Sus dehesas son ventajosamente conocidas para el ganado caballar, teniendo ademas á su inmediacion las de la loma de Ubeda. El número de sus vecinos es de 5,000, y se halla á 53 1|2 leguas de Madrid, 14 de Granada y 13 de Guadix.

De todos estos datos resultan: 1.° que en los referidos puntos hay conocidamente criadores de ganado caballar, y que este es escelente sino es el mejor conocido. 2.° Que la poca distancia que tienen entre sí, ofrece la ventaja de poder hallarse el gefe de remonta en contínua revista sobre ellas. 3.° Que al dar salida á los potros pueden reunirse en el punto de remonta mas próximo á la córte, y hacer en él la distribucion á los cuerpos con presencia del gefe principal de remontas. 4.° La comodidad para acuartelar la tropa y la facilidad para construir ó proporcionarse los efectos.

Despues de la Andalucía, la Estremadura es el punto de España en donde se crian mas caballos á propósito para el arma de caballería, particularmente para los cuerpos lijeros. Si bien en lo general no son de

mucha alzada, tienen bastante energía, robustez y ajilidad, buenos cascos, son muy sóbrios, resistentes y de mucha duracion. El terreno de Estremadura tanto llano como montuoso, presenta estensas dehesas divididas en cercas propias para cada estacion, provistas de arbolado con buenos y abundantes pastos, regados por muchos rios y fuentes, ofreciendo todo el año á sus ganados una serie no interrumpida de alimentos necesaria para criarlos con una organizacion sana y robusta, capaz de una muy larga duracion. Mas como á los de poco ganado les es muy costoso tener por sí dehesas para sus potros, y como los criadores en grande miran con indiferencia esta granjería, porque las remontas no se compran en este pais, no se utilizan los terrenos feraces, porque la venta de sus caballos se reduce á los que pasan á Portugal, en donde la caballería está montada en gran parte de caballos estremeños, que han sido vendidos á corto precio á los traficantes de ganado. Por consiguiente, si se estableciese una remonta en un punto cualquiera de esta provincia, resultaria que comprando los potros á los criadores á la edad de dos ó tres años, y recriándolos con el beneficio y esmero que merecen, no solo tendria nuestra caballería anualmente un número mayor de buenos caballos, sino que se evitaria el que sus dueños los castrasen, y que los especuladores los esportasen á Portugal; porque los criadores preferirian venderlos á los nacionales, harian algunos sacrificios para mejorar sus razas, se daria mucho impulso á la cria caballar manteniendo los potros en buenos terrenos, convencidos de que anualmente tendrian salida para el ejército, que se les pagaria por su valor, y no les sucederia lo que hoy, que en llegando á cierta época se ven en la precision de venderlos á los portugueses á bajo precio por no tener otra salida, ni terrenos en donde *tenerlos por tener* que ocuparlos en otra cosa. De todos modos la caja de remonta economizaria muchos fondos, porque la baratura del ganado caballar de Estremadura no tiene comparacion con la de Andalucía.

Uno de los establecimientos militares que hasta puede causar envidia á los estrangeros, es el conocido por ***Junta consultiva de guerra***. Ved aqui su organizacion ó distribucion de sus negociados:

1.° Asuntos generales, Ultramar, generales y brigadieres, revalidacion de empleos, grados, cruces y demas goces militares de todas épocas. Recompensas por méritos de guerra y otros motivos plausibles.

2.° Milicias provinciales, Convenio de Vergara, su aplicacion é incidencias.

3.° Artillería, colejíos militares y demas establecimientos de instruccion, bibliotecas, alabarderos, cruces y toda clase de distintivos.

4.° Administracion militar, alojamientos y bagajes, Monte Pio militar y toda clase de pensiones.

5.° Caballería, retirados de todas clases y armas, inválidos, veteranos.

6.° Injenieros, quintas, vicariato castrense, sanidad militar, indiferente.

7.° Estado mayor del ejército, estados mayores de plazas, justicia militar, amnistías é indultos, procedencias de cuerpos francos y de milicia movilizada, ínterin no tengan colocacion en las armas, incidencias de milicia nacional.

8.° Infantería, procedencias de resguardos, incidencias de cuerpos estrangeros. Compañías fijas y sueltas.

9.° Rejistro general, archivo, cierre.

Los establecimientos que se hallan mas descuidados en España son sin duda los *hospitales militares:* asi que nos parece necesario detenernos algun tanto en este lugar, destinado precisamente á la organizacion de cuanto puede competer á las tropas en general.

El servicio de los hospitales militares es tan interesante que su organizacion ha ocupado á todas las naciones civilizadas, en términos que cada dia se hallan mejoras que poder añadir á este ramo de administracion militar.

Los hospitales militares pueden dividirse en tres clases: 1.° los hospitales sedentarios que se deben establecer para los servicios de paz y de guerra: 2.° los hospitales temporales que se establecen para el servicio de la guerra ó por circunstancias imprevistas: 3.° las *ambulanzas*, que son los hospitales del campo de batalla. Tambien pueden clasificarse en hospitales ordinarios y especiales; por hospitales especiales se entienden los hospitales de instruccion, los hospitales de aguas minerales, los hospitales de leprosos ó sarnosos y venéreos. Finalmente pueden distinguirse relativamente al modo de su administracion, en hospitales de dotacion y hospitales por empresa.

Nosotros creemos útil dar aquí algunas esplicaciones sobre los que se llaman hospitales de instruccion, porque estos establecimientos ejercen una gran influencia sobre la salud de todo el ejército. Las enfermedades del hombre de guerra no son enfermedades especiales, sin embargo, es evidente que muchas enfermedades y varias especies de heridas son mucho mas comunes en la clase militar que en la civil; tambien es positivo que las circunstancias y los movimientos dependientes del estado de la guerra, permiten bien poco el seguir el tratamiento metódico que prescribe generalmente la ciencia. El médico-cirujano ú *oficial de salud militar*, como le llaman propiamente los franceses, debe por consiguiente poseer una instruccion especial; es necesario que aprenda á crearse recursos, á prevenir dificultades y complicaciones que no se hallan ordinariamente en la parte civil: de lo que resulta la necesidad de dar á estos oficiales una teoría propia al servicio á que están destinados, y tal es el objeto de los hospitales de instruccion. Con este sistema se puede esperar que dentro poco tiempo el título de *oficial de salud militar* seria una especie de garantía de capacidad.

Los aprovisionamientos ó utensilios de estos establecimientos deben calcularse segun el número presumible de enfermos que cada hospital debe recibir, lo que llamaremos *la fijacion del hospital*. Se debe contar un *abasto* para cada enfermo, añadiendo al total de estos *abastos* 3[20 para las recargas de enfermos inesperados. Por *abasto* entendemos un surtido de efectos compuesto de una pequeña cama para uno solo, en madera ó en fierro, un gergon, un colchon, una almohada, seis sábanas, dos cobertores, cuatro camisas, cuatro gorras, un capote, un pantalon de paño, otro de lienzo y un par de chancletas. Los efectos accesorios deben calcularse segun el número de los abastos en proporcion determinada por una tarifa. Los aprovisionamientos generales se hacen segun el mismo principio. Para la guerra se deben calcular sobre el décimo del efectivo del ejército añadiendo los 3[20 y á mas 1[7 por las desgracias de la guerra.

Por medio de reglamentos, los *oficiales de salud* deben determinar la admision ó la salida del enfermo; deben decidir el tratamiento que se les tiene que dar ó aplicar, la especie y la cantidad de los alimentos que de-

ben dársele cada dia; deben indicar la sala y hasta la cama que debe ocupar: la administracion debe estar encargada solamente de dar lo que esté prescrito por estos oficiales de salud, del manejo de intereses, de la conservacion del material, del establecimiento y rendicion de cuentas. Los alimentos pueden ser abastecidos por adjudicaciones públicas al mas beneficioso, bajo la inspeccion de los oficiales de salud, que deben dar cuenta de todo al intendente militar; los enfermos deben ser visitados diariamente por oficiales designados por la autoridad militar, ademas de los de los respectivos cuerpos ó compañías; estos oficiales deben estar encargados hasta de gustar los alimentos, y de consignar en un rejistro las reclamaciones que les sean dirijidas y las observaciones que ellos puedan haber hecho. Con semejantes precauciones los abusos serán mas difíciles, ya que no sean imposibles.

Antes de hablar de los hospitales ambulantes ó de campaña nos parece indispensable el hablar de la cirujía militar.

En el título XXII del tratado segundo de las ordenanzas del ejército se faculta á los coroneles para nombrar á los cirujanos: vamos á ver lo insuficiente de esos nombramientos con las cualidades que son indispensables á los cirujanos de un ejército.

La humanidad ha hecho un grande adelanto desde que la ciencia que residia antiguamente en dos individuos reside en uno solo. Nosotros nos abstendremos de esplicar aqui las disputas que ha habido antes de que se haya logrado el que un mismo hombre sea Médico–cirujano, pues solo vamos á ver lo que concierne al cirujano militar, ó como le hemos llamado hasta ahora, *oficial de salud*.

En el dia, bien que los principios del arte médico sean los mismos, la cirujía por causas bastante notables puede distinguirse, ya se practique en la sociedad apacible y tranquila ó en los hospicios civiles, de la que necesitan los ejércitos y que se aplica á los hombres de guerra. Si para practicar la primera debe ser dotado el médico–cirujano de un talento superior y de cualidades eminentes, para la segunda debe tenerlas mas perfectas todavía. Para ejercer convenientemente la cirujía militar, es necesario añadir al conocimiento de todas las ciencias que forman una buena cirujía, el de la administracion de un ejército y de todas las vicisitudes que pueden complicar en ciertas circunstancias las enfermedades mas sencillas, para lo que un cirujano militar no puede pasarse sin la obra del famoso cirujano Larrey, á quien Napoleon honró con el título de baron (1).

Recursos imprevistos é ideas filantrópicas deben ofrecerse á la comprension del cirujano militar, tanto para poder distribuir los socorros en todos los lugares y en tiempos oportunos al ejército entero, como para hallar rápidamente en su propia intelijencia, para cada individuo, lo que puedan exijir las heridas que todavía no se hayan reconocido y por las que tal vez no se puede contar con la esperiencia para nada. El cirujano militar debe no solamente tener un valor que le permita reprimir la emocion de su alma y la turbacion de sus sentidos al aspecto de las terribles escenas de la guerra, sino que tambien necesita tener fuerzas físicas, mucha actividad y grande industria, pues que á menudo puede verse solo, sin ayuda, obligado á prestar sus socorros á los heridos y em–

(1) Memoires et campagnes du baron Larrey, 4 vol. in 8.°

prender difíciles operaciones para salvarlos en medio de ocurrencias muy peligrosas. En los ejércitos mas que en otra parte es necesario que los conocimientos del cirujano se estiendan en todas las divisiones de la ciencia de curar. En estas lejiones armadas, aisladas en sus marchas y espuestas á tantas vicisitudes, es en donde á menudo se necesita tanto este arte, que puede conjurar la muerte y librar millares de víctimas que sin él tal vez hubieran inmolado las Parcas.

La guerra es un mal bastante antiguo, y la manera de aliviar un poco alguna de las miserias que lleva consigo ha venido bastante tarde. En los primeros tiempos, la cirujía no era mas que un arte grosero, de cuyo ejercicio nadie se ocupaba especialmente, y que todo el mundo practicaba mas ó menos mal cuando la ocasion se presentaba. El guerrero herido imploraba el socorro de un amigo ó compañero de armas con la sola carga de hacer otro tanto en igual caso; en seguida hubo algunos hombres que en razon de algunas instrucciones dadas por otros, y sobre todo, con la práctica, se creyeron eminentemente capaces de curar las heridas, y llegaron á inspirar la mas grande confianza; asi poco á poco fué tomando progreso la cirujía. Todo lo que se puede saber de las disposiciones tomadas por los romanos para procurar los socorros de la cirujía á sus soldados heridos, es que en cada legion habia un hombre que tenia el título de *mèdicus vulnerum.* Entre los bárbaros las mugeres y sus hijas curaban las heridas con jugos de plantas, ó probaban de curarlas en virtud de encantamientos. En el sesto libro del poema de los mártires, Eudoro hace la pintura mas ánimal de la gran batalla entre los ejércitos de Pharamond y de Constancio, y en el momento del mas terrible carnaje, esclama: «hijas de los francos, en vano preparais el bálsamo por heridas que no está en vosotras curar.» Este uso no solo se practicó en Europa en tiempos bárbaros, sino en otras regiones y en tiempos de una civilizacion mas avanzada. La Herminia de la *Jerusalen delibrada*, esta reina que perdió el trono de Antioquía, habia aprendido de su madre el arte de curar las heridas con jugos de plantas y con palabras de májia. «Parece, dice el poeta de Sarento, que en el pais donde se hallaban los estados que ella habia perdido, desde antiguos tiempos las hijas de los reyes poseian este precioso saber (1).»

Mas tarde el arte de curar las heridas en los ejércitos fué ejercido por clérigos que los reyes y grandes llevaban en su séquito, luego se agregaron tambien legos, y á unos y otros se les dió el nombre de *myres;* pero siempre aplicando cosas y maneras ridículas y aun capaces de empeorar: no obstante, estos *myres* eran los únicos cirujanos de la época. Borel hace derivar este nombre de la palabra griega *utpos*, *ungüento*; otros lo hacen derivar del verbo latino *mederi*, que significa curar. Hasta en tiempos de Enrique IV no se encuentran trazas verdaderas del establecimiento regular de una cirujía militar.

Posteriormente se fué agregando un cirujano en cada regimiento, se crearon luego hospitales militares y otros que se les dió el nombre de *ambulantes.* La pesada organizacion de los ambulantes hizo que por largo tiempo sirviesen mas bien de objeto de lujo y de ostentacion que de utilidad para los ejércitos. Siempre lejos del combate á causa de un inmenso tren de bagaje, acaecia que se hallaban colocados entre las mu-

(1) Tasso..... Geras liber. Canto VI.

niciones, víveres y demas que los romanos llamaban con mucha propiedad *impedimenta* ; de manera, que solo podian dar muy tardíos socorros y de consiguiente poco eficaces.

En el dia se hallan ya bastante perfeccionadas las *ambulanzas* y puestas en estado de efectuar todo el bien que podia esperarse de ellas. Por *ambulanza* se entiende hoy la reunion de personas y de materiales de un hospital militar, reducido en disposicion de poder seguir inmediatamente el ejército ó la division á que pertenezca en todas las circunstancias de marchas, campamentos, batallas, etc. Las ambulanzas á que se aplica esta definicion bien exacta, deben mirarse como una creacion enteramente moderna, á pesar de lo que dejamos dicho mas arriba, y un adelanto de los mas apreciables en la guerra que ningun gobierno debe descuidar el organizar en tiempos de paz, objeto de estas líneas ; Mr. el baron Percy y Mr. el baron Larrey son los dos hombres á quienes por sus talentos y genio filantrópico se debe este beneficio. Sus nombres son por otros muchos motivos estimados y venerados de todos los hombres dedicados á la ciencia que se ocupa del alivio de los males físicos del hombre; pero aquí solo debemos ocuparnos de las Ambulanzas.

Mr. Percy ha imaginado colocar hasta seis cirujanos en un carruaje lijero y parecido al cajon de artillería. Este carro está formado de una caja poco honda y poco ancha, pero sí bien larga y colocada sobre cuatro ruedas : dentro se hallan bien recompartidos los instrumentos de cirujía, los aparatos ó preparaciones y los medicamentos. Cerrada, forma una especie de banqueta, en la que los practicantes de cirujía se sientan uno detras de otro como si estuviesen montados á caballo. Esta banqueta puede por consiguiente mejorarse dándole la forma de seis sillas de caballo *una detras* de otra para mayor comodidad. El gefe se halla montado á caballo para poder con mayor facilidad ir á reconocer los diferentes puntos de un campo de batalla.

Sin embargo de la rapidez con que este pequeño vehículo tirado de cuatro caballos, va á todas partes, hallamos en él dos inconvenientes: 1.° que lo mismo debe pararse por un herido que por muchos, á menos de esponer al cirujano que baja del carro á no poderse reunir en toda la jornada ; y 2.° que esta disposicion, que asegura á los heridos la inesplicable ventaja de estar prontamente socorridos, no establece nada para la pronta conduccion de los que no pueden retirarse á pié del lugar de la accion; mas M. Percy, impedido por las oposiciones que halló en una administracion esencialmente parsimoniosa, tuvo que ingeniarse buscando *espedientes* económicos; asi es que propone crear compañías de alabarderos adornándoles las *portesanas* ó alabardas, de modo que con facilidad puedan formar unas andas en que puedan ser trasladados los heridos de uno á otro lado. Este proyecto, cuyos detalles se hallarán en el *Diccionario des cienc*es *medicales*, no ha sido puesto en planta.

Mr. Larrey, cirujano en gefe de una *Cohorte*, á cuyas necesidades se proveia hasta con largueza, ha organizado otra Ambulanza que nada deja que desear.

En esta ambulanza todos los cirujanos van á caballo, y llevan en el arzon de la silla, dentro de una valija, los objetos de una curacion sino completamente á lo menos con bastante abundancia; llevan ademas sobre si, y con la elegancia de los oficiales de caballería, una especie de cartuchera á propósito para llevar en ella sus instrumentos mas usuales, y algunas sales y aguas espirituosas para atender á los desfallecimientos que

causan frecuentemente las heridas, y á veces el solo esceso del calor y del cansancio. Con ellos vá un número considerable de pequeños cajones de dos ruedas tirados por dos caballos, de los cuales monta uno el conductor, en donde se pueden colocar cómodamente dos heridos, y que en las circunstancias ordinarias llevan el material de la ambulanza y hasta provisiones de guerra si es necesario.

Este sistema, que ofrece la misma celeridad que el otro, lleva la ventaja, como hemos dicho, de poderse dividir y subdividir de la manera mas cómoda y de conducir los heridos que no pueden marchar por sus pies con igual comodidad: formando al propio tiempo un punto central en el que se reunen los cirujanos de regimiento que hayan apurado los medios de que se hallaban provistos.

Ademas del mérito de estas dos disposiciones, sus autores son aun mas recomendables por todo guerrero, por los consejos que han dado y por el espíritu con que han animado á sus colaboradores. Las falanges francesas han visto con admiracion y reconocimiento á estos hombres, que la mayor parte eran bien jóvenes todavía.

Ni las fatigas, ni las privaciones, ni las desgracias, ni los peligros, nada fué capaz de privarles de esa calma imperturbable tan necesaria para determinar con precison, y para practicar con seguridad los procederes tan diversos y á veces tan delicados en operaciones bien diferentes. Siempre se les vió desplegar todas las cualidades que pudieran desear de ellos los guerreros, en ocasiones las mas graves, y á veces las mas calamitosas.

Nosotros no sabríamos concluir estas líneas sin recomendar al gobierno un adelanto en la guerra de tanta trascendencia, mas los carros ó cajones, los caballos, los instrumentos, todo esto de nada serviria, sino se tiene cuidado con la eleccion de los cirujanos; sea esta cual sea, nos atrevemos á aconsejar que se les obligue á estudiar las obras que llevamos citadas.

Vamos á ocuparnos un tanto de los cuarteles.

Hay cuarteles de construccion ordinaria, y los hay abovedados, dichos *á prueba de bomba*. El general Valazé nos describe las *casernas á la Vauban*, llamadas asi en Francia porque aquel general fué quien dió mejores ideas de cuarteles, por su distribucion, su seguridad, salubridad, comodidad, facilidad de comunicaciones, sosten de la disciplina en los acuartelados y economía. En general los cuarteles de España poseen todas estas circunstancias, por consiguiente no nos faltan buenos modelos caso de querer construir cuarteles en los pueblos subalternos, y sino díganlo Reus y Villanueva de Sitges en Cataluña, que los tienen hermosos para caballería y para infantería. Mas como en los pueblos que no son de guerra no importan tanto algunas de dichas circunstancias y sobre todo la posicion, podrian destinarse para cuarteles algunos conventos suprimidos que con poco costo serian buenos; bastaria escoger los que estuviesen situados á los estremos ó alrededor de la poblacion.

Ordinariamente los cuarteles se distinguen por cuartel de infantería y cuartel de caballería, sobre lo que creemos escusado hablar. Tanto por la posicion ó sitio donde deben ser construidos, como por todo lo que puede desearse tocante á la seguridad, salubridad, comodidad y aun magnificencia, los de Cádiz, Cartagena, Barcelona y otras muchas ciudades de España repetimos que nada dejan que desear.

Desde que se ha descubierto el empleo de las bombas, es preciso que

los defensores de una plaza sitiada se hallen con un seguro abrigo, á lo menos cuando se hallen en descanso. De aqui los cuarteles á prueba de bomba. Diferentes cuestiones se han debatido sobre este importante objeto. Es decir : 1. °, ¿será preciso construir los cuarteles á prueba al frente del ataque? 2. °, ¿convendrá construir con bóveda á prueba todos los alojamientos de las tropas de una plaza de guerra? 3. °, y sino es menester construir á prueba todos los cuarteles de una plaza, ¿en qué proporcion deben estar los alojamientos con prueba?

1. ° Los cuarteles bovedados á la prueba, construidos sobre el frente del ataque, tienen la ventaja de poder estar dispuestos de manera que pueden formar trincheras, pero presentan el inconveniente demasiado grande de que proporcionando un abrigo á los hombres de guardia del fuerte puede suceder que no quieran salir de él á la mejor ocasion; por ejemplo, en el momento en que los sitiadores se presentasen y estarian demasiado lejos del punto amenazado, conviene que los defensores de una brecha se hallen cerca de ella y únicamente al abrigo de los fuegos directos; en el momento del peligro deben correr sin dificultad al punto que se les haya señalado; por consiguiente, no seria lo mejor construir sobre el frente del ataque de una plaza los cuarteles á la prueba, cuando sea posible construirlos en otra parte.

2. ° Es cierto que se debe preservar de una muerte inútil á los soldados encargados de defender una plaza; mas para aguerrirles y hacer que se presenten con resolucion al peligro que no deben temer, es preciso dejarles correr siempre algunas esposiciones cuando se hallan de servicio; por consiguiente no es necesario, ni conviene construir á prueba de bomba todos los cuarteles y alojamientos militares de una plaza.

3. ° Una tercera parte de las guarniciones se hallan sobre la muralla y sobre el frente del ataque, otro tercio se halla de piquete ó reserva, y el otro se halla descansando conforme veremos en otra parte. Por consiguiente este último tercio debe poder dormir y descansar tranquilamente; los otros dos tercios están de servicio y por lo mismo no pueden hallarse al abrigo de todo peligro; asi pues bastará que los alojamientos de la tercera parte de la guarnicion se hallen construidos á prueba de bomba, lo demas es inútil y aun perjudicial. Los cuarteles á prueba de bomba tanto para caballería como para infantería, que merecen la atencion de todo militar, son los del castillo de San Fernando de Figueras. Todos los edificios, almacenes, alojamientos y cuanto se ha construido dentro de aquella fortaleza se halla ademas á la misma prueba, pero ¿qué sucede? la guarnicion, que se halla toda resguardada de las bombas, muere á centenares diariamente de calenturas, que producen la espesura de los muros, porque es tanta que rechaza á gran distancia del alojado ó acuartelado el calor de los rayos vivificadores del sol.

Como una parte de la organizacion general de las fuerzas militares de una nacion bien quisiéramos hablar del arreglo de las *Intendencias militares*; mas este asunto exije libros enteros, y quizás hallaríamos quien nos acusase de que nos separamos del objeto principal de esta obra. La que conocemos mas completa sobre la materia es: *Cours d' administration militaire de M. Odier*, en siete tomos.

Sin embargo, como en los ejércitos debe haber intendentes y comisarios, es forzoso hablar de estos oficiales sin los que no puede pasar un ejército.

El objeto principal de la intendencia militar es prevenir todas las ne-

cesidades del hombre de guerra, y contar los fondos que el Estado consagra á este objeto; asi es que por manos de sus empleados pasan, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, esos millones que á las veces llegan á la mitad de la renta pública. Por consiguiente los intendentes tienen una gran responsabilidad que llevar y estensos deberes que cumplir; deberes que no será muy fácil desempeñar con provecho del pais, si los individuos que componen el interesante ramo cometido á las intendencias militares, no reunen el talento á la buena direccion y equidad: el talento, porque es preciso que sepan *crear* en donde la guerra destruye; la equidad y buena direccion, porque en el caos de los sucesos militares, su autoridad para emplear los fondos es casi absoluta y se puede decir á discrecion. Siempre que exista un órden de cosas tal, que se pueda ser admitido ó colocado en este cuerpo sin mérito y sin probidad, puede asegurarse que la fortuna pública peligra.

El gobierno que quisiera dar á las intendencias una organizacion mas económica y mejor de lo que ha sido hasta ahora, debe saber que el principal secreto consiste en saber escojer los individuos, pues es incontestable que un hombre de bien y de capacidad hará fácilmente lo que hacen diferentes personas que carezcan de saber y de celo. Pero no siempre será fácil á los despachos de un ministro el hallar estos hombres á propósito; el mismo cuerpo debe indicarlos. Que se interese la responsabilidad del cuerpo y su pundonor dejándolo dueño de su propio reclutamiento, de sus propias promociones, de sus gracias y de su disciplina. Que se arregle de una vez para siempre una constitucion administrativa, sólida, y entonces la intendencia costará un buen tercio menos en tiempo de paz de lo que cuesta anualmente. Lo que el Estado ganaria en tiempo de guerra es incalculable.

Todas las obras de esta clase concluyen regularmente el tratado de la organizacion general hablando de las plazas fuertes; vamos á hacer otro tanto.

España conserva fortalezas respetables que pueden competir con las mejores de Europa, presentando sobre todas con orgullo á corta distancia de la frontera de Francia el famoso castillo de San Fernando de Figueras, que es una de las mas hermosas ciudadelas de Europa y quizás la mejor. Fué construido este fuerte en el reinado de Fernando VI, y se emplearon en su construccion sumas considerables; asi es de una magnificencia nada comun en las plazas de guerra. Las murallas son gruesas y de piedra de talla, los fosos profundos y las baterías avanzadas todas minadas. Los almacenes, las cuadras de caballos, las cantinas, los cuarteles, el hospital, todo está con casamatas, todo el fuerte está construido sobre roca viva, de modo que es imposible minarlo ni abrir trincheras por ningun lado. Su forma es un pentágono irregular. Está situada en el centro de una inmensa llanura que defiende de todos lados, sirviendo como de atrincheramiento á diez y seis ó diez y siete mil hombres. Siempre que la han ocupado los enemigos ha sido por traicion ó intriga, pues tiene las mas escelentes disposiciones y capacidad para guardar y conservar provisiones de boca y guerra para seis años. En la pared de la sala del consejo se ven unas manchas de tinta causadas por la cólera de un oficial español que tiró la pluma no queriendo firmar la capitulacion, ó mas bien entrega que se hizo del castillo á los franceses en la guerra de la independencia; desde entonces se han blanqueado varias veces las paredes, mas, sea descuido, ó casualidad ó hecho á

propósito, la noble mancha se vé todavía. En las caballerizas se vé una especie de nicho donde murió el valiente general Alvarez, martirizado por los franceses, por haber sabido defender con una heroicidad inaudita los derechos de la lejitimidad de su rey y la independencia de su patria.

Despues de lo que llevamos dicho, al hablar de las fortalezas de otras naciones sobre si conviene aumentarlas ó disminuirlas, tanto en las fronteras como en el interior de un pais, poco nos queda que decir con respecto á España; séanos únicamente permitido observar que en tantas guerras como ha sufrido la Península, el único pais que nunca ha sido del todo dominado por los enemigos fué siempre el Principado de Cataluña; y ¿por qué? porque está sembrado de fortalezas, y eso que la mayor parte son antiquísimas y muy mal conservadas.

CAPÍTULO CUARTO.

DE LOS ASCENSOS MILITARES.

SECCION PRIMERA.

El deseo de los ascensos está en el corazon humano.—De la antigüedad y de la eleccion, y de la dificultad de conciliar estos dos sistemas.—Medios de que se han valido diferentes naciones.—Cómo se podrá privar á la intriga y al favor los grados que se reservan al mérito.—De los ascensos en tiempo de paz y en tiempo de guerra.

En el corazon del hombre existe indudablemente una inclinacion natural á querer elevarse sobre sus semejantes. Nadie se conforma con vivir siempre en un mismo estado, y al principiar una carrera todos se proponen obtener destinos y honores que satisfagan su ambicion. Por consiguiente en una profesion que el hombre arriesga todos los dias cuanto posee de mas precioso, esponiendo su salud, comprometiendo su existencia y sacrificando la libertad de toda su vida, claro está que es absolutamente indispensable ofrecerle una perspectiva lisongera que compense hasta cierto punto peligros é inconvenientes de esta clase. La historia está llena de hechos que demuestran que en todas las naciones se han establecido recompensas para los militares y que esto ha sido el orígen de la grandeza de las mas. El legionario romano juraba que serviria á la república durante 20 años, si cumplidos estos continuaba voluntariamente en el servicio, se le distinguia con el *nombre, honor y utilidad de veterano*, que todo esto llevaba consigo este título entre los romanos; y si dejaba el servicio le daban su licencia, que llamaban *Exautoramentum*, y el *peculio castrense* que le correspondia, *á fin de que viviese con comodidad el resto de su vida.* Era tanta costumbre entre los romanos premiar á sus guerreros, que Vegecio en sus instituciones militares, donde habla de todo con tan minuciosos detalles, que á veces hasta llega á ser pesado, nada absolutamen-

te, ni un solo capítulo dedica á los ascensos como innecesario; prueba de ello invitando á los soldados al sufrimiento y al ejercicio, dice: «Los atletas, cazadores y conductores de carros, por un corto »interes, ó por lograr un aplauso popular, se están ejercitando contí»nuamente para no perder su destreza ó para aumentarla; mas impor»tantes son los motivos que deben mover á los soldados á imponerse »perfectamente, por medio de un ejercicio diario, en todos los ramos »del arte militar, pues que *la gloria de vencer no es solo el premio de »su aplicacion; sonlo tambien los ricos despojos, las riquezas y ascen»sos proporcionados con que les honra el emperador*, *etc.* (1).» Efectivamente, no solo era ya una consecuencia entre los antiguos el premiar al que esponia su vida en defensa de la patria, sino que estos premios tenian un carácter de grandeza y de solemnidad desconocido entre nosotros; coronas, estatuas, juegos públicos en obsequio de los vencedores, y finalmente el triunfo, aquella escena magnífica que no es fácil describir.

El que abraza la carrera de las armas se propone desde luego obtener sus diferentes graduaciones como premio de sus buenos servicios, ó recompensa de sus heridas y privaciones de toda especie que ella trae consigo; al paso que es igualmente del interes de las naciones el procurar mantener en sus ejércitos estos sentimientos. El amor á la patria y el amor por el servicio del príncipe podrán bastar en circunstancias estraordinarias, pero estos estímulos no siempre serán bastantes, y un ejército que se hallase en este caso caeria necesariamente en una languidez capaz de causar al Estado las mayores desgracias. Pero es menester no perder jamás de vista que la base mas sólida en que puede fundarse un gobierno que aspira á una grande estabilidad, es la de la justicia; por lo tanto, debe apartar de su lado, por cuantos medios estén á su alcance, á los intrigantes, y procurar que solo recaigan los premios en los que verdaderamente sean acreedores á ser premiados. «Los Estados están á punto de perecer, decia Antísti»des, cuando las recompensas del mérito llegan á ser el precio de la »intriga.»

El sistema de ascensos que se adopte debe conciliar las ventajas de los individuos con los intereses de la nacion. Un ejército necesita la esperiencia de los militares antiguos, como el vigor mental y la fuerza de la ejecucion que solo tiene la juventud; asi es preciso combinar estos estremos de modo que no se escluyan entre sí, del contrario la ley seria injusta. Dar todos los destinos por antigüedad, es lo mismo que establecer un medio de obtenerlos sin haberlos merecido; es destruir la emulacion, sofocar los talentos mas despejados y poner en un mismo nivel las disposiciones y los méritos mas encontrados. Por otra parte, si todos los empleados fuesen electivos se abriria la puerta á la intriga y á las pretensiones mas desarregladas, pudiendo llegar el caso de ser mirado el deseo de obtener un grado como un justo título para desempeñarlo. No hay duda que no es dado al mejor de los príncipes, ni á los ministros mas justificados el elegir siempre con acierto, porque la importunidad de las personas que les rodean puede hacerles olvidar, las mas de las veces, el verdadero mérito

(1) Instituciones militares de F. I. Vegecio Renato: libro II. cap. XXIV.

que por lo regular nunca se presenta con esta audacia. Asi pues, si se estableciese la libre eleccion como única base para los ascensos militares, el disgusto llegaria á apoderarse del ejército, la instruccion se miraria como inútil y las consecuencias podrian ser fatales.

Es necesario conciliar los derechos adquiridos por la sola antigüedad del servicio, con los que dá únicamente el mérito; buscar una proporcion justa en la distribucion de los empleos vacantes; establecer el modo de acreditar el mérito para evitar el que abusen y se cubran con su nombre una multitud de intrigantes osados; evitar, en fin, que la antigüedad por sí sola produzca un derecho para el ascenso, á fin de que la medianía y la nulidad obtengan todos los empleos por el solo hecho de haberse libertado de las vicisitudes de los combates.

Hay algunas naciones que han preferido abandonar los ascensos á la antigüedad, atendiendo sin duda á que este sistema tiene siquiera la ventaja de impedir las intrigas y de acallar la maledicencia. Asi lo practica el Austria, á pesar de que siendo su nobleza tan poderosa y hereditaria, parece que deberia haber cambiado un sistema de ascensos que le es poco favorable. La Prusia, monarquía enteramente militar, lleva al estremo los premios de antigüedad. Cuando un oficial general cumple los 50 años de servicio, el trono le colma de gracias y liberalidades; no hace mucho que el dia que cumplió ese aniversario el general Luck fué condecorado con la órden del *Aguila Negra*, á cuyo lisongero nombramiento, el rey, para duplicar el precio, estrechó al general en público entre sus brazos, luego lo sentó á su misma mesa igualmente que á madama Luck, y le entregó la placa de la órden que llevaba él mismo cuando era Príncipe Real. Para conservar y honrar la memoria del mariscal Blucher, se ha dispuesto últimamente que el 5.º regimiento de húsares que él habia mandado tome el nombre de húsares de Blucher. En Inglaterra el gobierno beneficia una parte de los grados ó empleos hasta el de teniente coronel inclusive, y convertidos, por este sistema, en propiedad de las personas que los han comprado, pueden estos venderlos á su vez á otros militares, que adquieren el derecho de poseerlos mediante cierto tiempo de servicio bastante corto; ademas el gobierno confiere gratuitamente estos empleos cuando lo juzga conveniente, recompensando tambien con otras honoríficas distinciones el verdadero mérito militar, pues el gobierno inglés tampoco desconoce la necesidad de entusiasmar á sus guerreros; ahora mismo, para recompensar la bizarría de los regimientos números 18, 26, 49, 55 y 98 que han hecho la guerra en la China, les ha autorizado, entre otras recompensas particulares, á llevar en sus banderas un *Dragon* y la inscripcion *China*. En Francia se han asegurado á la antigüedad y al mérito sus derechos, con una ley que concede los dos tercios de los empleos vacantes á la primera, y al mérito la otra tercera parte, y que al propio tiempo determina el tiempo que se tiene que servir en cada empleo para poder aspirar al inmediato. Es forzoso convenir que esta ley es la mejor que se ha imaginado, aunque á nuestro entender puede mejorarse; asi es que desde un principio fué atacada por una multitud de escritores militares.

Todos los hombres sabios convienen en que los ascensos fundados únicamente en la antigüedad de servicios, sufocarian toda emulacion y retardarian el desarrollo de los talentos militares; que los grados y em-

pleos dados únicamente á la antigüedad de un nombre ó sea al nacimiento, era igual á desheredar en algun modo casi la totalidad de los hijos de la gran familia cuyo padre es el soberano; y que en cuanto á los ascensos que dependen de la voluntad de los oficiales superiores, generales, inspectores y ministros, es muy fácil que estén espuestos unos y otros á ser juguete de la intriga, á no ser que se fijen reglas combinadas para el interes general. Estas reglas existen en el dia entre nosotros, mediante una complicacion de Reales órdenes que vienen á formar una ley tan buena ó quizá mejor que la que existe en Francia. Mas una ley por buena que sea no basta sino es seguida exactamente por los que están encargados de su ejecucion. Las reglas mandadas observar actualmente entre nosotros sobre ascensos son tales, que si se siguiesen religiosamente al pié de la letra y segun su verdadero espíritu, el mérito personal nunca mas estaria espuesto á quedar ignorado, al paso que la antigüedad quedaria asegurada de que sus buenos y leales servicios serian recompensados.

En resúmen, decir que los grados y empleos deben ser la recompensa del mérito, el premio de los servicios y del valor; que á pesar de todo seria mas útil que se acordasen sobre el campo de batalla, en presencia del ejército que en la oscuridad del gabinete; que entregándolos á la intriga y al favor se apaga la energía y el espíritu de emulacion, etc., etc., esto seria repetir lo que se ha dicho mil veces antes de ahora, y lo que todo el mundo siente vivamente. Sin embargo, como se escurren y se deslizarán siempre abusos en los ascensos militares, vamos á ver si podemos evitarlo estableciendo algunos principios sobre esta materia, á pesar de que lo hayan intentado, se puede decir, *sin fruto* algunos legisladores muy ilustrados. Nosotros diremos francamente lo que sentimos sobre un punto que tanto interesa á la mayoría de nuestros lectores, sin temor de desagradar á los pocos que nuestras proposiciones podrán tal vez parecer estrañas.

Largo tiempo se ha discutido la cuestion de saber qué manera de ascensos era preferible en el arte militar; mas afortunadamente en el dia ya nadie piensa en ocuparse esclusiva y absolutamente de los proyectos discutidos, yá porque se haya reconocido la necesidad de conciliarlos todos, ya tambien porque un sistema de ascensos no puede ser uno mismo en todos los ejércitos, pues debe arreglarse segun su manera de recluta y reemplazo, segun el estado de la ilustracion del pais, segun el espíritu que se quiera introducir en las tropas y segun la naturaleza del gobierno. Por ejemplo, en las tropas rusas y polacas, compuestas de paisanos eslavos é ignorantes, jamás se puede pensar en dar á los sargentos la misma parte en el ascenso que se puede dar á los de las tropas francesas y alemanas, cuya instruccion es casi proverbial. En el ejército inglés, donde se engancha por el dinero á cualquiera que se presente, sean cualesquiera sus costumbres, el soldado que no puede alegar nada que le haya obligado al servicio, mal podrá reclamar el derecho de llegar á ser oficial. Por otra parte el gobierno inglés, cuyo poder está apoyado en sus grandes propietarios, debia reservar para estos los empleos militares, porque de este modo se proporcionaba cierta seguridad contra la masa de sus proletarios; y lo ha conseguido dando tal precio á los grados del ejército, que solo pueden aspirar á ellos las personas acomodadas. Los sargentos no cuentan con la perspectiva de los ascensos, pero son recompensados con otras ventajas; teniendo sobre todo la certeza de asegurar

para la vejez una buena suerte. Este sistema puede ser útil en una nacion como la Inglaterra, que no debe temer los ataques de ninguna potencia vecina, y que tiene una marina que le puede prestar un poder superior al del mejor ejército; mas seria muy peligroso si se estableciese en cualquier otra parte. Estas consideraciones nos conducen á pensar que la base de todo el sistema de ascensos depende del órden que se adopte para admitir los oficiales en el ejército, porque puede decirse generalmente hablando, que siendo este el primer paso que se dá en la carrera, es el que debe decidir el resto de ella. Si los subtenientes no son dignos de corresponder á su clase, será muy difícil que no sean tambien malos los oficiales superiores y generales del ejército.

Por esto todos los gobiernos han establecido colegios militares, de donde salen los jóvenes mas ó menos instruidos en las ciencias de la guerra, pero nunca sin haber estado en ellos cierto tiempo y haber sufrido los exámenes convenientes; y por consiguiente, si al entrar estos alumnos en los cuerpos se les pone en el caso de aplicar los principios que han adquirido en los colegios, no hay duda que, en general, servirán bien los grados que obtengan, particularmente los de antigüedad, puesto que para desempeñarlos solo necesitan la práctica y algunas otras cualidades que adquirirán si sirven con aplicacion.

Al propio tiempo importa mucho escitar la emulacion de las tropas, y particularmente de los sargentos para que desempeñen bien sus obligaciones, y por lo mismo no se debe contar con sacar de los colegios todos los oficiales de un ejército. Asi es, que en ninguna potencia de Europa existe ley alguna que impida aspirar á todos los grados de la milicia al simple soldado, si bien los medios que se le dejan para ello son de una dificultad imponderable. En Inglaterra, á pesar del sistema que hemos descrito, por el cual los sargentos no pueden llegar al grado de oficiales, sin embargo, en las últimas guerras hubo algunos ejemplares por gracia particular. En Rusia se espide el despacho de oficial, aunque no sepa leer ni escribir, á todo sargento que cuente en esta clase el tiempo de doce años sin tacha ni nota. En Prusia se asciende un sargento á oficial siempre que se sujete á un exámen público, para lo que se dá un programa. En Francia, los gefes de los cuerpos proponen á los inspectores los sargentos que juzgan acreedores al ascenso de oficial, si bien hay un empleo intermedio que llaman sub-oficial.

Cuando la clase media de una nacion recibe la misma educacion que las clases elevadas, seria hasta peligroso dar los ascensos únicamente á estas últimas y reservarles los empleos superiores, particularmente si se conoce en un pais una inclinacion por la carrera de las armas, porque de este modo se descontentarian las clases mas numerosas, se reduciria mucho la eleccion, el gobierno se privaria tal vez de las personas mas útiles para el servicio de las armas, y se tendria un ejército sin emulacion ni espíritu militar, mandado ademas por gefes sin talento y sin mérito, pues que es muy natural que nadie se tome la pena de merecer los empleos teniendo la seguridad de obtenerlos. Desconocidas estas verdades cuando la guerra de siete años, causaron los desastres de los franceses de aquella época debidos en gran parte á la impericia de sus generales, y por último produjeron la insubordinacion en que se hallaba su ejército al verificarse la revolucion de 1789.

Actualmente las leyes que rijen tanto en Francia como en las principales naciones de Europa sobre este punto, son mas sabias. En Rusia

el siervo y su familia obtienen libertad con solo el servicio militar, y si llega al grado de oficial superior ha obtenido nobleza hereditaria. En Prusia, en Austria y en Wurtemberg desde 1818 todas las clases pueden aspirar á los empleos que antes solo se daban á la nobleza.

Por lo mismo en las naciones donde los jóvenes llamados al servicio por la ley de recluta y reemplazo pueden aspirar á todos los grados de la milicia, se hallan estos en una posicion que merece toda la solicitud é interés de los gefes militares.

En las propuestas de ascensos no se deben poner mas que los sugetos verdaderamente dignos de mandar á los demas. Los capitanes deben considerar que siendo sus nombramientos los primeros de la milicia, son por lo mismo los mas importantes. Por muy escrupulosos que sean jamás pondrán en ello demasiado cuidado, y conviene sobre todo que se muestren enteramente imparciales apartando hasta las apariencias del favor. Cuando el soldado vea que la instruccion, la buena conducta y el amor al órden y á la disciplina, son los solos medios legales para obtener ascensos, hay lugar de creer que se ocupará con celo de su instruccion personal y hasta de la de sus camaradas; evitará todas las ocasiones que puedan hacerle merecer castigo, y en lugar de dejarse conducir por los vicios nacidos de la ignorancia y la ociosidad, se hará una gloria de marchar por la línea de sus deberes y por el camino del honor. Si se adoptase rigurosamente este sistema por todos los oficiales, si las primeras autoridades siguiesen la misma marcha para los empleos mas elevados; en una palabra, si los grados y las recompensas son siempre distribuidos por el mérito al mérito, y no por el favor al favor, nunca mas se deberá temer que haya descontentos en el ejército. Los militares de todas graduaciones cuando estarán ciertos que los grados no serán acordados sino á los que han rendido verdaderos servicios, ó á aquellos que pueden rendirlos á causa de su aplicacion y de sus conocimientos bien reconocidos, no se ceñirán á llenar maquinalmente sus deberes, sino que se entregarán al estudio de los conocimientos que es preciso adquirir para desempeñarlos dignamente. Ultimamente las autoridades militares serian bien reprensibles si al formar las propuestas para toda clase de ascensos olvidasen aquella máxima tan útil á todos los estados y en particular al militar de que: *jamás se debe confiar una funcion ó empleo sino á los que sean mas dignos de él.*

No hay duda que se pueden sacar de los sargentos tan buenos oficiales como de los alumnos procedentes de los colejios, siempre que se dirija la manera de acreditar su aptitud con las debidas formalidades, y no siendo ilusorios los exámenes á que deben sujetarse; porque aun suponiendo que bajo ciertos respetos les lleven los alumnos algunas ventajas, estas serán suficientemente compensadas con la práctica del servicio y por el mayor conocimiento que tienen del soldado los oficiales que han pasado por todas las clases.

La antigüedad no deja de establecer cierto derecho para el ascenso, si se atiende que muchas veces en la guerra es indispensable acudir á ella para fijar el mando, puesto que reunidos muchos oficiales de una misma graduacion, el mas antiguo se pone inmediatamente á la cabeza de las tropas, que de otra manera podrian quedar sin gefe, porque seria impracticable cualquier otro partido en una situacion semejante. Por consiguiente si la antigüedad dá un justo título para el mando de los cuerpos en las ocasiones peligrosas, parece bien injusto no hacer caso de este

mismo título cuando pasado el peligro se trata de conferir la efectividad de su mando.

En los cuerpos de artillería y de ingenieros, tanto en Francia como en España, se ha mantenido constantemente la antigüedad rigurosa para los ascensos, hasta el grado de gefe en Francia y de coronel en España. Si bien todo lo que tiende á privilegio puede ser odioso á los que no lo disfrutan, es menester observar que en estos cuerpos científicos únicamente se entra despues de haber sufrido los exámenes mas rigurosos, y los sargentos solo á costa de muchos años de servicio y rara vez llegan al grado de oficiales; por lo tanto parece justo que todos tengan el mismo derecho para obtener los empleos inferiores.

El mérito no siempre espera los años para manifestarse: Scipion, el vencedor de España y de Cartago, el que puso fin á la carrera militar de Annibal, hasta entonces terror de Roma, solo tenia veinte y cuatro años cuando se encargó de vengar las águilas romanas en España. Cárlos XII, rey de Suecia, á la edad de diez y ocho años sostuvo la guerra contra la Dinamarca, la Polonia y la Moscovia. Concluyó la de Dinamarca en seis semanas, desbarató 80,000 moscovitas con 8,000 suecos y se hizo dueño de la Polonia despues de haber ganado algunas batallas. Es de advertir que hasta entonces no se habia notado que hubiese hecho caso de otra cosa que de jugar y divertirse; mas en el consejo en que se trató del peligro que corria la Suecia amenazada por tres reyes poderosos, á su advenimiento al trono dirijió por primera vez á los consejeros las siguientes palabras, que ya demuestran el genio de la guerra: «*Señores*, dijo, *he resuelto no hacer jamás una guerra injusta, ni concluir una lejítima sino con la pérdida de mis enemigos. Mi resolucion está tomada; yo iré á atacar al primero que se declarará, y cuando le habré vencido espero imponer á los demas.*» Bien jóven era tambien Napoleon cuando empezó sus campañas.

Por lo tanto es necesario recompensar de algun modo al oficial que demuestre mas celo en el cumplimiento de sus deberes, al que posee conocimientos superiores á su grado, al gefe cuyo comportamiento é intelijencia militar produzca tan buenos ó mejores resultados que los que podria producir el valor mas brillante; del contrario se concluirá desde luego con el gérmen de las acciones grandes.

Al llegar á este punto volvemos á tropezar naturalmente con un escollo dificil de evitar. Con harta frecuencia vemos militares, cuyos méritos consisten en poseer un grado quizá inmerecido y favores que solo sirven para hacer resaltar mas su nulidad, que se arrojan á pedir y obtienen los ascensos que un verdadero mérito no se determinaria á solicitar con una altivez semejante. Para apreciar estos títulos, para descargar á los hombres mas justificados del peso del compromiso en que tal vez puede haberles puesto las recomendaciones procedentes de un oríjen elevado; para destruir los resortes que mueven á ciertos hombres y los manejos viles de que son capaces; para que recaiga, en fin, sobre el mérito verdadero la parte de ascenso que se le haya reservado, los concursos públicos, ó sean los exámenes comparativos tenidos en tiempos de paz para obtener todos los grados, hasta el de gefe, quizá seria el único medio que podria verificarse con ventaja. Mas estos exámenes no habian de ser como uno que tuvimos ocasion de presenciar, al que se dió el nombre de revista de inspeccion, en el cual, hombres cargados de cruces y llenos de cicatrices por haber sabido conducir, defender y atacar

algunos convoyes, por haber sabido hacer y evitar emboscadas, por haber sabido sostener con gloria una retirada, por haber sabido defender un punto delicado, etc., quedaron anotados por ineptos, porque no recitaron letra por letra un artículo de la ordenanza, cuyo verdadero sentido, sin embargo, esplicaron. Nada; el señor general examinador no se tomó la molestia de preguntar sobre uno siquiera de tantos conocimientos de verdadera utilidad en la guerra como encierra el arte; un cadete que supo recitar como el papagayo el 12 del soldado, en su concepto fué mejor militar.

Sin duda que no será fácil someter á un exámen, por ejemplo, la enerjía, la fuerza moral y el valor que son indispensables para hacerse obedecer de las tropas, sin lo que nadie es militar; mas como los oficiales á quienes distinguen estas cualidades no pueden vivir desconocidos, para salvar este inconveniente quizá bastaria consultar á sus compañeros. A nuestro entender, en tiempo de paz se deberia determinar la capacidad del individuo por medio de actos prefijados en un programa relativo al arma y al ascenso á que aspire, y hecho esto se deberia admitir el cuerpo de oficiales para ser consultados sobre las disposiciones morales del candidato. De estas reuniones seria útil hallar un medio para escluir á quellos oficiales llenos de un amor propio infundado y exajerado, que suele persuadirles que están autorizados para no hallar cosa buena, sino lo que ellos piensan y hacen, que por desgracia abundarán mientras no se establezca una sólida instruccion militar. En semejantes casos todo oficial debe examinarse á sí mismo, si quiere ser justo para con sus compañeros y que su modestia sea apreciada; del contrario puede ser tenido hasta por díscolo y llegar á ser perjudicial. En campaña los buenos generales, como que sabrán lo que cuesta el verdadero mérito en la guerra, si aman el porvenir de su patria deben procurar por medio de sus facultades poner un freno á la injusticia, imponiéndose la obligacion de distribuir los grados ó empleos y distinciones sobre el mismo campo de batalla á presencia y mediante los sufrajios de los testigos de las acciones que se recompensan. Asi es como los romanos estimulaban la *honrada ambicion* de que tan sabiamente hablan las ordenanzas del ejército; asi es como satisfacian el amor propio de sus lejionarios, con distribuciones solemnes despues de cada combate. Este modo de proceder en paz y en guerra inspiraria sin duda una emulacion desconocida hasta ahora en todas las clases, y desembarazándose la eleccion de la mayor parte de sus dificultades, se reduciria en gran parte la intriga, y las recompensas solo podrian recaer sobre los hombres de un mérito verdadero.

Respecto á la proporcion con que deberian concederse los grados de antigüedad y de eleccion, casi se puede decir que es imposible establecer una regla general. Esto depende en gran parte de la constitucion militar de cada pueblo. Sin embargo, cuantos menos conocimientos y menos años de servicio se exijan para obtener un grado, mejor deberá ser la parte de los ascensos que se conceda á la antigüedad; asi como tambien será tanto mas prudente fiárselos, cuanto mas se descuiden los medios de conocer el mérito de los individuos que deben ser agraciados.

SECCION SEGUNDA.

Inconvenientes que presenta tener en un ejército muchos oficiales ricos.— Los empleos superiores deben conferirse en distinta proporcion que los subalternos.—Una accion de valor no debe dispensar ni los años de servicio ni los conocimientos necesarios de un empleo.

Muchos tienen por perjudicial el que sirvan en los ejércitos un gran número de oficiales ricos, porque no necesitando del sueldo para subsistir, es mas dificil que se presten á las obligaciones penosas de la milicia, y despues de pasar en sus casas la mayor parte del tiempo, siempre estarán dispuestos á retirarse del servicio, ya porque se les haya frustrado su ambicion, ya por no sufrir los innumerables disgustos que proporciona la carrera. A los oficiales criados en la medianía jamás parecerán demasiado duras las privaciones del servicio; y no teniendo que esperar mas fortuna que la que les proporciona su espada, soportarán con mucha mas constancia las penalidades de la vida militar. De esta clase han salido esos oficiales que todo lo han abandonado por sus banderas, que no teniendo mas familia que sus compañeros de armas han sabido formar el espíritu militar de la tropa, la mayor parte de esos hombres de talento que solo con su trabajo han logrado formarse una merecida reputacion militar.

Por consiguiente, en un ejército en que la riqueza y la suerte decidan la carrera de sus oficiales, será muy dificil afianzar la disciplina, porque reinará en él el espíritu de intriga que todo lo trastorna. El que quiera persuadirse de esto que lea algunas páginas de las obras de Guibert y de Bohan, de la historia militar de Francia durante el siglo XVIII, y que vea lo que sucedia en el ejército inglés antes de las reformas hechas por el duque de Yorch. Conviene, pues, que los gobiernos procuren que los oficiales del ejército que tengan pocos medios de sus casas, se dediquen con gusto á la carrera militar.

Para conferir los empleos superiores no es posible seguir la proporcion que puede seguirse para los subalternos; porque la antigüedad produciria demasiados generales y gefes viejos, cuya lentitud moral y física es muy perjudicial en la guerra: ademas esta clase de empleos exige ciertos talentos que no pueden adquirirse con sola la antigüedad. Por otra parte, el que todos los gefes sean jóvenes presenta otros inconvenientes dignos de observarse. La juventud suele cegarse sobre las dificultades, y muchas veces se hecha en empresas temerarias sin calcular; y si alguna vez la fortuna se ha complacido en coronar la audacia, casi siempre ha sido para dejarla caer en seguida en un mar de confusiones y desgracias. Por lo tanto, para los ascensos de las clases superiores, es preciso recurrir á otra combinacion que para las otras clases.

Todos los autores militares exigen grandes talentos de los generales, asi como numerosos conocimientos de todas clases; les señalan igualmente un largo católogo de sus deberes, y les prodigan sus consejos; de suerte que á su ver sin contar cincuenta años de contínuos servicios no es posible que nadie pueda ser general. Estas máximas, á nuestro entender, pueden reducirse de una manera estraordinaria. En la guerra es necesario deliberar con frialdad y ejecutar con fuego; asi que el mejor general será el que reuna estas dos diferentes cualidades, y dejémonos de

cidades. Desde luego debe poseer una manera de juzgar las cosas con certeza, que pueda guiarle para acertar á escoger las empresas y los medios de ejecutarlas, pesando con calma las ventajas y los inconvenientes, el pró y el contra; y en segundo lugar unas pasiones impetuosas, que le impriman la fuerza y la voluntad de ejecutar con rapidez lo que ha concebido con sabiduría. Los genios tímidos ó indecisos suelen no hacer nada por temor de cometer faltas, y la fogosidad de las pasiones entorpece y trastorna el juicio, y nos conduce á hacer alguna locura que, como dice Hobbes, no es mas que la estrema pasion; de lo que resulta, que las grandes pasiones y la sana razon raras veces van acompañadas, y sin embargo estas dos cualidades son necesarias para formar los grandes generales. Por esto son tan raros: de todos los generales que figuran con esplendor en la antigua historia casi se puede decir que solo Annibal y César son los que reunieron proporcionadamente la energía que dan las pasiones impetuosas y la prudencia que dicta la razon; en cuanto al grande Alejandro, este hijo querido de la fortuna, parece que fué mas afortunado que sábio. Lo mas admirable en los generales romanos es esta feliz alianza de los conocimientos políticos con los militares, que les hacia gobernar con sabiduría los pueblos que su brazo habia vencido; porque, si bien es verdad que la fuerza de las armas es la que hace las conquistas, la política es la que las conserva, y por política en un militar no entendemos el arte de molestar á sus convencinos, sino el de saber gobernar los pueblos. Es necesario, pues, que los generales se dediquen á esta ciencia con tanto esmero como á la de la guerra. ¡Cuántos ha habido faltos de política que despues de haber oprimido á los pueblos conquistados, con el peso de los males sin cuento que lleva consigo la guerra, los han entregado al pillage y al insulto de una soldadesca desenfrenada, en lugar de dulcificar sus llagas con una sábia y prudente administracion! Esta conducta impolítica desespera á los pueblos subyugados y les reduce y obliga á la sublevacion para vengarse, siendo asi que un sistema contrario suele hacer creer á los que poco antes eran enemigos que ha entrado por sus puertas la felicidad. Pedro Alexiowitz, Czar de Moscovia, legislador y genio militar, habiendo tomado por asalto á Narva despues de un sitio regular, arrancó él mismo de las manos de los moscovitas mugeres que iban á matar despues de haberlas violado, y aun atravesó con su propia espada á algunos de sus soldados que no le obedecieron al instante: asi se conserva en la casa municipal de Narva la mesa sobre que puso su espada al entrar en la poblacion, y esculpidas en oro las siguientes palabras que dirigió á aquellos ciudadanos: *«La sangre de que está teñida esta espada, no es de los habitantes de esta ciudad, sino de los moscovitas que yo he atravesado para salvar vuestras vidas.»* Este hombre hubiera sido el primero de los hombres si siempre hubiese tenido esta humanidad. Al contrario, Pizarro nos presenta un ejemplo incontestable de los males que causa la ignorancia de la política en un conquistador; este hombre, despues de haber subyugado la parte mas hermosa del *nuevo mundo*, no supo hacer respetar su autoridad á sus compañeros de conquista, ni menos gobernar los pueblos vencidos por su brazo; asi es que vivió y pereció miserablemente, aborrecido y despreciado de los suyos, en medio de las ruinas y despojos del imperio que su valor le habia dado.

Por el desempeño de las comisiones que se ponen al cuidado de un oficial puede el gobierno, sin tomarse mucha molestia, conocer el que

mejor reuna las circunstancias que acabamos de indicar como indispensables á un general; y á ese es al que se debe ascender por mérito particular, sin sujecion á escalas ni á otra consideracion alguna, á fin de que pronto desempeñe superiores mandos, sea cual sea su categoria y sea cual sea su edad. Asi escogian los romanos á sus generales: César y Pompeyo habian defendido causas en el foro; Pérides dió á conocer sus talentos siendo escritor público; Ciceron tuvo tambien el mando de un ejército; Scipion, llamado despues el africano, solo por sus inclinaciones fué escogido nada menos que para vengar á su padre y á su tio, víctimas de la pericia de Annibal en España, y las cercanias de Tarragona conservan monumentos que han eternizado sus talentos y sus conocimientos científicos, políticos y militares. Ultimamente en nuestros tiempos hemos visto el engrandecimiento gigantesco de la Francia, debido al haber sabido aprovechar desde el principio los talentos que demostró poseer el jóven Bonaparte. El genio militar del hombre, es pues, lo que se debe buscar para los empleos elevados, porque en él se encierran todos los conocimientos de que acabamos de hablar; si á esto es posible añadir una aplicacion asídua del estudio del arte y cierta práctica obtenida en el desempeño de los diferentes grados, es bien seguro que se obtendrán unos perfectos generales.

Es evidente la necesidad que hay de permanecer algun tiempo en un destino para conocer y aprender á desempeñar los deberes que impone. Tanto por el interés bien entendido del gobierno, como de los mismos individuos, tiempo hace que se ha convenido en que para mandar bien se necesita haber aprendido antes á obedecer; esta verdad incontestable es ademas un axioma, y está demostrado que no se adquieren fácilmente los conocimientos necesarios en un grado, sino despues de haber llenado sus funciones durante algun tiempo. Vegecio, hablando de las promociones de la legion de la primitiva Roma, dice: «cualquiera »se inclinará á creer que Dios habia dirigido con particular influjo la »prudencia humana en la invencion de aquel cuerpo, porque habia en»tre sus diez cohortes una correspondencia tan estrecha y tan bien »ordenada, que formaba un solo cuerpo. Sus soldados iban ascendien»do de tal modo que pasaban por todas las cohortes, con un mismo »grado desde la primera hasta la décima, en la que se les aumentaba »el sueldo y la graduacion, con lo cual volvian á la primera cohorte, »pasando otra vez por todas las demas; y nadie llegaba al grado supe»rior de *Centurion Primipilo* (1), en el que se concedian grandes é »infinitas ventajas, que no hubiese servido antes en todas las cohortes »con los demas grados.» Del mismo modo se conseguia el honroso y lucrativo grado de *primer prefecto del pretorio*, y ningun romano dejaba de pasar por esta escala de ascensos, sino en los casos estraordinarios de conocidos talentos como hemos dicho antes. El primero de los grados por donde se tenia que pasar le llamaban *ordinario*, para el cual se habian establecido premios de honor y utilidad, á fin de que la esperanza de merecerlo animase á todos los soldados de la legion á las empresas mas arriesgadas.

Unicamente podrán discutir algunos sobre el mas ó menos tiempo que se debe pasar desempeñando un grado; mas en este caso el prin-

(1) Principal gefe de toda la legion.

cipio seria el mismo. No obstante, hay casos en que puede ser permitido separarse de este principio, pero esto solo puede suceder en la guerra y por acciones de valor, sobre todo si van acompañadas, ó *si se conoce que hay en ellas el resultado de conocimientos militares adquiridos con el estudio y con la práctica*, como lo recomienda el general Fririon. Por consiguiente durante la guerra puede ser necesario acortar el tiempo de la estancia en el desempeño de un grado; sobre todo no es tan espuesto, porque la instruccion es mucho mas rápida, puesto que en campaña las lecciones son diarias y se reciben en la escuela mejor acreditada. No obstante, seria muy peligroso que una accion de valor dispensase todos los años de servicio para obtener un grado, porque el valor no basta para saber mandar y conocer los hombres y las cosas, y ni tampoco se bate uno todos los dias en campaña; siendo asi que el saber mandar, dirijir y cuidar los cuerpos, son cosas que se tienen que saber siempre, sin que sea posible interrumpirse un solo instante. Sin poder contar con mucha fuerza de carácter, y sin entender muy bien el servicio se pueden cometer las mayores faltas en el mando con el valor mas brillante; y estas cualidades solo pueden ser fruto de los años y de largas observaciones, del contrario lo pagará la sangre de los soldados, y quizás se comprometerá el éxito de las acciones mas importantes. La historia presenta mas ejemplares de lo que se necesita en apoyo de esta verdad.

Podria establecerse que ningun oficial obtuviese dos grados ó empleos en una misma campaña, á no ser que se reconozca en él una superioridad de talento y conocimientos conforme dijimos antes; del contrario será posible ver algunos individuos sin mérito solicitar y lograr los ascensos, y que á fin de disminuir el escándolo de estas promociones se procurase figurar servicios imaginarios, ó bien que se atribuyese á los agraciados acciones distinguidas de que tal vez no serian capaces; todo lo que produciria indudablemente un funesto desaliento en el ánimo de los buenos militares.

Tambien se conocerá fácilmente la razon que aconseja conservar un número regular de oficiales de cierta edad en los cuerpos acostumbrados á todos los detalles del servicio; de este modo se formará una especie de contrapeso necesario al valor sin esperiencia de los jóvenes, que sin esta precaucion podrian llegar quizás demasiado pronto á los grados elevados. Esta necesidad se advertirá particularmente en la caballería, por los contínuos cuidados que son indispensables para conservarla en campaña. Los oficiales jóvenes solo aprecian la parte brillante de la profesion, generalmente hablando.

De todos modos un gobierno debe ser hasta avaro de las recompensas honoríficas, si quiere conservarles su valor, y cuando se trate de aquellas que confieren el mando, debe serlo todavía mas; si procede de otra manera destruirá en cierto modo su propio poder, privándose enteramente de uno de los medios mas poderosos de accion que puede tener sobre sus súbditos. Mas al propio tiempo debe manifestarse hasta pródigo de estas mismas recompensas, siempre que encontrase un oficial que en cualquier grado se halle dotado de las cualidades que como hemos visto se juzguen necesarias á un buen militar, conforme á aquella máxima muy sábia y favorita de Adriano de que: *deben buscarse los hombres para los empleos y no los empleos para los hombres.*

SECCION TERCERA.

De las hojas de servicio de los oficiales.—La imposibilidad de crear tantos empleos superiores como serian necesarios, ha obligado á algunos gobiernos á mejorar la suerte de los que llegan á ciertos grados.—De los retiros.—De los inválidos.—Una vez establecido un sistema de ascensos debe considerarse como sagrado.

Nosotros no podemos convenir en que pueda haber un solo gobierno en el mundo que no tenga esta misma máxima de Adriano que transcribimos mas arriba, puesto que es á favor de su propia conservacion ademas de estar arreglada á justicia. Siendo así, ¿en qué consistirá pues que no siempre se han hecho las elecciones mas acertadas? La resolucion de este problema tal como nosotros quisiéramos esplicar, llevaria mas allá de lo que nos hemos propuesto el término de este tratado; no obstante, es forzoso decir aquí algo sobre el particular.

Un inspector, un ministro de la guerra, el mismo soberano no tienen, se puede decir, otra antorcha que les guie para acertar en la eleccion de un empleo militar, que la hoja de servicios del candidato, puesto que en ella deben de estar anotadas todas sus virtudes militares y el desempeño de las comisiones que se le han puesto á su cuidado por donde, como hemos visto antes, se puede juzgar de sus conocimientos y genio de la guerra, á lo menos con mucha probabilidad; por esto está mandado que toda reclamacion, toda solicitud, toda propuesta, etc., vayan acompañadas del referido documento, que actualmente no hay duda están redactados como mejor se puede desear; sin embargo, ¡cuántas injusticias se habrán hecho á causa de la inquisitorial facultad que se ha dado á los coroneles de los cuerpos sobre las notas de concepto reservadas! ¡Cuántas veces se habrá complacido en esto el espíritu de venganza, ó la tonta presuncion, ó quizá alguna otra pasion mas baja todavía! No obstante, el rey, el ministro y el inspector habrán quedado muy satisfechos de haber obrado en justicia, y efectivamente debian estarlo. A nuestro entender solo hay dos medios para evitar el que en adelante se repitan unos males de tanta trascendencia. 1.° Anulando estas terribles facultades, ó sea modificándolas, obligando á los coroneles de los cuerpos á que, con presencia de la hoja de servicios del interesado, consultasen las notas de concepto con las *Juntas de agravios del distrito* (de que hemos tenido ocasion de hablar en otra parte), y que en cierto modo estuviesen autorizadas por estas mismas juntas, ó que á falta de estas juntas ó si se quiere sin necesidad de ellas, fuesen consultadas las notas de concepto en junta de gefes y capitanes del mismo cuerpo, ya que no se lean al interesado para ver si se conforma con ellas, que seria lo mas justo, porque el que hubiese merecido alguna mala nota no se atreveria á oponerse á ella delante de la junta de sus gefes y capitanes, y aun cuando tuviese esa terquedad estaba la junta para obligarle á pasar por ello. Las córtes del año 1822 habian decretado poco mas ó menos una disposicion semejante ó á lo menos que llenaba el mismo objeto. De todos modos, esta es una reforma seguramente indispensable.

El segundo medio que entendemos mas sencillo y acertado seria el que la Inspeccion, en cualquier concepto que recibiese una hoja de ser-

vicios con las notas del coronel aunque fuese con la remesa general, se tomase el trabajo de cotejarlas con la misma redaccion de la hoja de servicios del interesado, para que en caso de estar en contradiccion se promoviese desde luego un sumario ó juicio contradictorio, á fin de poder averiguar de qué parte proviene la falta; porque, si por ejemplo constare en la hoja de servicios de un oficial que se distinguió en tal ó cual accion, y se le ha puesto por el coronel la nota de cobarde, una de dos ó la nota ó la redaccion tienen que ser falsas. No se diga que estas precauciones humilláran el carácter del empleo de coronel, suponiendo á los hombres de esta categoría incapaces de mala fe en casos semejantes, porque á esto contestaremos que no hay tal humillacion, pues aun en el caso que los actuales y sus reemplazos pudiesen dar una garantía indudable de que jamas volverá á suceder, el que tan mezquinas pasiones guien su conducta, nunca serian demas las precauciones cuando se trata de asegurar la justicia en un asunto de que dependen tantas carreras obtenidas con la propia sangre, y quizás el bien del Estado,

Siempre que la distribucion de los grados ó empleos esté sujeta á la arbitrariedad, bajo cualquier sentido, se dirá fundadamente que ningun mal de tanta gravedad y consecuencia puede sobrevenir al ejército: por lo tanto es necesario tomar todo género de precauciones para impedir que asi suceda; del contrario será un desórden que convertirá á todos en jueces de su propia causa, irritará el amor propio de cada uno, exasperándoles en términos que jamás perdonarán este agravio. Las postergaciones en los ascensos es lo que mas desespera á los militares: esta cruel injusticia induce á creer que se desprecian los servicios y las personas, suscitan los odios, desunen los oficiales y destruyen el espíritu de cuerpo.

Crear tantos empleos superiores como son necesarios para colocar á todos los oficiales que han servido con celo y constancia, no puede verificarse sin gran detrimento del Estado; asi es que para poner límites á la ambicion, muchos gobiernos se han visto obligados á mejorar la suerte de los que llegan á ciertos grados. En Inglaterra, en Prusia y en la Bélgica se ha entendido perfectamente este principio dando muchas ventajas al empleo de capitan, con lo que han logrado que un considerable número de oficiales se den por satisfechos luego que llegan á ser capitanes. Entre nosotros, tal vez con igual objeto se ha introducido este sistema de entremezclar los grados con los empleos, que ninguna otra nacion comprende; mas á nuestro entender este sistema no pone límites á la ambicion sino que la entretiene.

Por último, hemos visto que existen razones para dejar en los ejércitos cierto número de oficiales de una edad tal que garantice su prudencia y su juicio, como tambien los oficiales jóvenes que son indispensables para seguir los progresos del arte de la guerra y comunicar á las tropas el impulso y el ardor de la juventud; por lo mismo puede tomarse un partido que concilie los dos estremos, es decir, debe determinarse la edad del retiro para todos los empleos militares inferiores y superiores: cuya medida, aunque parezca cruel á primera vista, esto es solamente en España, donde el retiro del hombre que ha sacrificado la flor de sus años y derramado su sangre en el servicio de su rey y de su patria es sinónimo del castigo mas terrible que pueda inventarse, que es morirse de hambre. Mas cuando un gobierno reconoce los servicios de sus súbditos, el retiro á cierta edad es una medida en el fondo justa. Un gobierno tie-

ne ademas en su mano muchos medios de dulcificar el retiro de los militares, empleándoles convenientemente en las oficinas tanto civiles como militares, en donde no se necesita por cierto el vigor indispensable en la guerra, y cuyos desgraciados desempeñarian los destinos tan bien como los jóvenes que los invaden por lo general y que estarian mejor en campaña. En todas las naciones del mundo se ha mirado este punto como un deber el mas sagrado; asi vemos en todas pagar los sueldos de retiro con una exactitud y puntualidad admirables.

Si hay tantas razones para que un gobierno cuide de la decente subsistencia de los que han tenido que retirarse del servicio de las armas por su mucha edad, las hay todavía mayores para atender á la de los que se han tenido que retirar por haber quedado inutilizados. Ya hemos visto en otra parte el lujo con que están tratados en Francia mas de cuatro mil inutilizados en el célebre y magnífico cuartel de inválidos de Paris; pero donde ha llegado á la mas alta perfeccion todavía este acto de humanidad y de reconocimiento de la patria es en Inglaterra. En Chelson para el ejército de tierra, y en Granswich para la marina, hay unos vastos establecimientos destinados á los inválidos y decrépitos. Al lado de cada uno de estos asilos de bravos se halla un edificio separado, en el que son recibidos, perfectamente mantenidos y educados á cargo del estado los hijos de los guerreros muertos en los combates. De esta manera se reunen lo pasado al porvenir y la esperanza de la patria al recuerdo de los servicios que se le han prestado.

Sobre todo, una vez establecido un sistema de ascensos, es necesario considerarlo como sagrado, y que se tenga mucha circunspeccion en las alteraciones que se hagan en él, caso que se crea indispensable el alterarlo, porque conviene que nadie tenga motivo para recelar de su futura suerte. Todo el que se dedica á una carrera cualquiera, cuenta con las ventajas que le aseguran las leyes en ella; y si estas leyes variasen perjudicándole, se cometeria con él una grande injusticia, y esta injusticia seria aun mayor, mas grave y trascendental en el caso que nos ocupa, porque recaeria precisamente en unos hombres cuya vida es un sacrificio continuado.

CAPÍTULO QUINTO.

DE LA DISCIPLINA MILITAR.

SECCION PRIMERA.

Necesidad de la disciplina.—Es tambien muy útil el entusiasmo.—De las banderas ó insignias militares.—Diferencia de la disciplina que conviene al carácter de las naciones del Norte y á las del Mediodia.—España tiene la ventaja de poder escoger para su ejército cualquier sistema de disciplina.—Casos en que pueden romperse los vínculos de la disciplina.

La disciplina militar es este freno con que se gobiernan los hombres armados; esta subordinacion que es tan necesaria que sea observada por la tropa como que la sepan sostener los oficiales, quienes nunca pondrán demasiado cuidado en hacer que punto tan importante no se malogre entre la tropa que mandan; es el resultado de la instruccion y del cumplimiento de los deberes de todos los militares, y que no tan solamente debe conocérseles con respecto á sus compatriotas, sino hasta con los estrangeros con quienes tengan que pelear. Carlos XII, rey de Suecia, hacia pagar á los vencidos contribuciones para dar doble paga á sus soldados, pero era tal su subordinacion y disciplina que todo lo pagaban, hasta las cosas mas insignificantes, absteniéndose hasta de desnudar á sus enemigos muertos en batalla: asi logró en el campo de Copenague, que prefiriendo los paisanos vender sus provisiones á sus tropas antes que á los daneses, porque no les pagaban tan bien, los habitantes de la ciudad tuvieron que ir muchas veces al campo enemigo á buscarlas.

Sin disciplina no puede haber ejércitos; y si alguna vez ha sido posible conseguir algunas ventajas por medio del entusiasmo, no por esto se puede descuidar la disciplina, sin la que seria muy difícil conservar reunidos un gran número de hombres, y menos sujetarlos á las innumerables obligaciones penosas que trae consigo el servicio militar. Es

10

necesario que el soldado tenga siempre presente la idea de que el castigo tiene que seguir irremisiblemente á la falta que cometa, al paso que es igualmente necesario escitar de algun modo su esperanza para hacerle arrostrar ciertos peligros, cuya sola imágen hace estremecer; porque si bien es cierto que ha habido muchos ejemplares de hombres que se han sacrificado generosamente, es menester conocer que estas escepciones no pueden servir de regla.

El temor y la esperanza son los verdaderos móviles de las acciones humanas; así es, que para disciplinar la tropa es necesario combinar estos dos resortes, es decir, los castigos y las recompensas, que son el mejor auxilio que un gobierno tiene en su mano. Así dice un célebre escritor de esta época (1): «que en lugar de representar la justicia con »los ojos vendados, una espada en la mano para el castigo y en la »otra un peso para medir la acusacion y la defensa, deberia representar- »se sin venda (sin duda para que viese las cosas bien claras), una es- »pada en la mano y una corona en la otra; la primera para castigar á »los malos y la segunda para premiar á los buenos, etc.,» y en esto estamos conformes.

Buenas instituciones militares, buenos cuadros en los cuerpos y una bien entendida disciplina siempre formarán buenos soldados, sin contar la causa que defiendan para nada. Ni los griegos que siguieron á Cyro contra su hermano, ni los galos y españoles que batieron á los romanos bajo las banderas de Cartago, ni los germanos y demas naciones auxiliares de los romanos que les ayudaron á conquistar el mundo, combatieron ciertamente por su propia causa, ni tampoco en nuestros tiempos los polacos y demas naciones que pelearon con tanto valor bajo las águilas francesas en la campaña de Rusia, tenian interés alguno en la causa que defendian, y no obstante batieron aquellas tropas nacionales.

No por esto es menester decir que el temor y la esperanza sean los únicos móviles que aseguren las victorias de las tropas bien disciplinadas; la decision por su príncipe ó por el general que manda, el amor á la patria ó el deseo de adquirir honor y gloria, pueden ser otros tantos móviles para que un ejército sea capaz de acometer las empresas mas arriesgadas. Todavía hay otro resorte que influye sobre el hombre muchísimo mas, y que siendo posible emplearlo, no hay cosa que no pueda esperarse de él. Hablamos de las creencias religiosas, que prometen bienes inmensos en cambio de la muerte que se sufre por ellas. Este sentimiento ha producido las atrocidades mayores en las guerras civiles de todos los paises, pero tambien produjo el entusiasmo de los paisanos de la Vandé, contribuyó bastante el del heróico pueblo de Madrid y el de los defensores de Gerona y Zaragoza en 1809, á la resistencia de los rusos en 1812, y llevado al estremo por los turcos les ha proporcionado sostenerse contra todos los esfuerzos de sus numerosos contrarios. Decimos que contribuyó bastante al entusiasmo de los españoles en 1809, porque aquel alzamiento nacional tenia tambien otros móviles que le impulsaron. El amor proverbial de los españoles hácia sus reyes, aprisionados entonces con la mas miserable hipocresía; la vista del terrible y detestable yugo que se intentaba ponerles; la deseada in-

(1) Mr. Sué en sus *Misterios de Paris.*

dependencia, en fin, todo contribuyó á inspirar un grito de venganza dentro los generosos corazones españoles, y este entusiasmo inaudito les hizo lanzar en la lucha, arrostrar los mas inminentes peligros y desafiar la misma muerte, á pesar de haber conocido de antemano la desigualdad de la pelea. Bueno será, pues, conservar el entusiasmo por todos los medios posibles, tanto en el pueblo como en las tropas, porque sea inspirado por lo que quiera, puede valer tanto como la disciplina un dia de batalla. El general sueco Steinbock supo sacar tanto partido del rencor nacional de los suecos contra los daneses en la batalla cerca Helsinbourg, que tal vez no presente otro ejemplo igual la historia: dos batallones de milicias ó paisanos armados á la imprevista y sin siquiera uniformar destrozaron al regimiento de la guardia del rey de Dinamarca, en términos de no dejar con vida mas que diez soldados.

Aquí, como parte de la instruccion militar, que siempre debe ir mezclada con la disciplina, creemos no se hallará á mal que hablemos de las insignias militares como una de las cosas que mas ha entusiasmado en todos tiempos al soldado.

Las banderas en la infantería y los estandartes en la caballería, son actualmente las únicas señales de reunion de las tropas; unas y otras en términos jenéricos se llaman *insignias.*

«Los ejipcios, dice Diodoro de Sicilia, combatiendo en otro tiempo »sin órden y esperimentando por esto frecuentes derrotas, se decidie»ron por fin, á tomar insignias. Las primeras insignias eran las efijies »de los animales de que hacian el objeto de la veneracion pública. Los »gefes las llevaban en lo alto de sus picas para que todos reconociesen »al cuerpo á que pertenecian.»

A la haz de heno que llevaban los primeros romanos sucedieron la loba, el minotauro, un caballo, un javalí, y en fin, el águila, pájaro simbólico que convenia á los dominadores del mundo, porque segun la fábula habia servido de insignia á Júpiter combatiendo con los titanes, y si creemos á Xenofonte, la insignia real de Cyro era tambien una águila de oro abiertas las alas. Ultimamente tenian los romanos varias insignias. La que servia de principal á toda la lejion era el *águila*, y llamaban *aguilífero* al que la llevaba; en cada cohorte habia un *dragon*, llamando *draconario* al que lo llevaba; divididas las cohortes en *centurias*, llevaba cada una una bandera ó estandarte, en el cual estaba escrito el nombre de la cohorte y de la centuria á que correspondia. Los centuriones llevaban ademas al través las cimeras de sus cascos, á fin de que fuese menos fácil la separacion de los cien soldados que cada uno mandaba. Para acostumbrarlos á no separarse jamás de sus insignias, depositaban en poder de los alféreces la mitad de las gratificaciones que les daban, á cuyo depósito llamaban *peculio castrense*, el cual se les entregaba relijiosamente al salir del servicio, como dijimos en otra parte, y de que en sus testamentos disponian libremente aunque tuviesen herederos forzosos, pues era considerado como conseguido por su trabajo personal en la guerra.

Las imágenes de los dioses no eran mas veneradas por los romanos que sus insignias, llamadas por Tácito *propia numina lejionum.* Juraban por sus águilas y hubieran perecido todos antes de abandonarlas, siendo tanto su entusiasmo, que en momentos de trastorno ó insurreccion se ha visto algunas veces que los gefes abrazándolas habian escapado del furor de las lejiones amotinadas.

La pérdida de las banderas ha sido en todos tiempos una mancha infamante, no habiendo mas medio de borrarla que su recobro. «Sol»dados del 4.°: ¿qué habeis hecho del águila que yo os habia dado?» decia Napoleon con voz amenazante en los campos de Austerliz; el coronel se acercó temblando, y sin responder una palabra presenta seis banderas quitadas á los rusos y á los austriacos; á pesar de este brillante cambio costó mucho apaciguar al vencedor.

La entrega de las insignias militares se ha consagrado siempre y aun entre nosotros con ceremonias religiosas. Ningun militar razonable criticará este acto. Jamás se le dará demasiado fausto ni pompa. ¡Qué profunda emocion causa un juramento de bandera! ¡Cuánto no impone el respeto con que se reciben y despiden de las filas estando un cuerpo sobre las armas! ¡Cuánta veneracion no infunde un ministro del evangelio, que intérprete de la religion y del honor, rogando al mismo tiempo á nombre del cielo y de la patria, diga en una bendicion de banderas, poco mas ó menos, como dijo en otros tiempos el obispo de Clermon á los soldados de Catinat; «¡O Dios de los ejércitos, esparcid es»píritus de fe y de piedad sobre los guerreros armados por la querella »de un príncipe religioso; bendecid vos mismo estas banderas; haced de »ellas signos seguros de victoria; cubrid con vuestro amparo á esta tro»pa ilustre que os las ofrece en este templo; apartad con vuestras pro»pias manos todos los tiros del enemigo; servidlos de escudo en todos »los encuentros de la guerra; rodeadlas de vuestra fuerza; hacedlas »preceder siempre de la victoria; esparcid sobre sus enemigos espíritus »de terror y de vestigio, y haced sentir su valor á las naciones celosas »de nuestras glorias, etc., etc.»

Lo mismo que los ascensos, en todas las naciones la disciplina no puede ser la misma, porque tiene que acomodarse al carácter, á las costumbres y al sistema de recluta y de reemplazo de cada una.

Los pueblos del Norte, si bien son de un carácter pacífico, sus costumbres son duras y necesitan una severa disciplina. En Rusia, en Polonia, en Dinamarca, y en particular en la Pomerania y el Meklembourgo, los habitantes del campo son esclavos bajo el yugo de sus señores; por lo tanto la disciplina que conviene á estas naciones no puede parecerse á la de los otros pueblos. La del ejército inglés debe tener mucha analogía con la de las tropas del Norte á causa de su sistema de reemplazo, á pesar de que no deberia suceder asi atendiendo á las costumbres y á la índole del gobierno de aquella nacion.

En el Mediodía son mas vivos y mas sensibles los habitantes; sus costumbres son mas suaves y son ansiosos de celebridad y de distinciones; asi que la disciplina de sus ejércitos tiene que diferir en muchos puntos de la de los pueblos del Norte, del contrario podria hasta producir malos resultados.

En Francia, donde se recluta el ejército entre todas las clases del Estado, y que por lo mismo igual educacion se halla en las filas de los soldados que en los cuadros de los oficiales, hay mas dificultad que en otras partes, para afianzar la disciplina en las tropas y la ciega obediencia en que se apoya una buena constitucion militar. Tanto los oficiales como los soldados se creen haber heredado los conocimientos de Napoleon, y este orgullo les dura toda la vida, pues en Francia el que una vez se filia como soldado no deja de serlo jamás: asi es que critican sin mucho miramiento las operaciones de los generales; de mo-

do que para dirigir un ejército francés es necesario ante todo saberle inspirar confianza. En cambio de estos defectos los soldados y oficiales franceses son muy fáciles de entusiasmar; bastará hablarles á nombre de su soberano, de su patria y del honor, para obtener de ellos cuanto se crea necesario.

El soldado español es sin contradiccion el mejor soldado de Europa, tanto por su proverbial sufrimiento para toda clase de penalidades, como por su valor, por su resignacion, por su docilidad, por su entusiasmo y amor hácia sus gefes, y finalmente por cuantas virtudes militares pueden desearse; así ès que para el ejército español puede escogerse sin dificultad el sistema de disciplina que mas acomodase. No creemos disgustar á nuestros lectores copiando en apoyo de esta verdad lo mas esencial de un artículo del *Boletin del Ejército*, que habla sobre este particular. Dice así: «Difícil es pintar al soldado español, aun cuan»do se le conozca muy á fondo; porque en España es el soldado lo que »se quiere que sea. El gefe es todo; el soldado no es mas que una ma»teria dócil á la que se dá forma por la voluntad del director.

»Como el español es sufrido, parco cual ninguno, sencillo y honrado »como el que mas y ademas teme mucho á su superior y á la justicia, »es por lo tanto el hombre mas á propósito para recibir la educacion mili»tar que quiera dársele.

»Muy raro es el gefe que sabe conciliar en un justo medio la ins»truccion, gobierno y régimen de un regimiento; y por esta razon se »nota, al mirar cualquier cuerpo, la manía favorita de su coronel, que »cambia precisamente por otra el que lo releva. Estas pruebas, alterna»das de artículos esclusivos de los reglamentos y tácticas, han dado mo»tivo para que el observador haya tenido lugar de notar de cuanto es ca»paz el soldado español, y cuán bueno seria si se le supiese enseñar.

»Dá un coronel en exigir el aseo y brillo á todo trance, y los ordi»narios y mal hechos uniformes están tan limpios como la buena casaca »de grana de un soldado inglés; sus *latones*, aunque mal hechos y peor »limados, llegan á relucir como el oro mas bruñido, y sus zapatos »gordos y de seboso cuero, como su cartuchera, compiten con el mejor »charol; todo á fuerza del sudor y trabajo del soldado, porque, en »efecto, nuestras artes no han llegado ni en mucho todavía á las es»trangeras, y por lo tanto la mala calidad y pulimento de las prendas de »nuestra tropa, hace mas difícil su conservacion y limpieza.

»Se exige por manía que marche un cuerpo al paso mas violento y »de compás mas apresurado, y se consigue hasta el estremo que he»mos visto, no há mucho, en los batallones de Luchana, hoy Union, »cuyo paso ligero se habia hecho proverbial. Se exige la inmovilidad, y »se ven estátuas ó filas de momias.

»Por esta razon, el soldado español puede ser tan limpio como un »inglés, tan firme y circunspecto en formacion como un aleman, tan ins»truido como cualquiera del mundo, mas sufrido que ninguno, y tan »valiente como el que mas. La masa es escelente, pero el medio siglo »de guerras y trastornos que ha sufrido la nacion, y que ha produci»do rápidos ascensos y momentánea estabilidad en los empleos de es»cala, ha dado por consecuencia gefes y oficiales que no han tenido lu»gar de hacer los estudios y esperiencia que son menester, para adqui»rir todo el lleno de conocimientos necesarios al buen desempeño de »sus cargos respectivos, etc.»

El soldado español, por consiguiente, es susceptible de ser entusiasmado tambien á nombre del soberano, á nombre de la patria y á nombre del honor, y un hombre que posee estas virtudes merece ser tratado mejor de lo que lo es el soldado español en general. «Amar y »hacerse amar, dice el general Fririon, este es el gran secreto de »las bellas almas. El título de oficial, y particularmente el de general »en gefe, exige este principio acompañado de conocimientos profundos »é infinitos.»

Muy diferente en el dia de lo que dijo en otros tiempos un autor militar, *que todo el arte de la disciplina consistia en inspirar al soldado mas miedo de sus oficiales que del enemigo;* este principio, que no deja de haber prevalecido largo tiempo, se mira ya como un absurdo, y como es posible que hallase todavía algunos partidarios, es necesario combatirlo como anti-militar.

El hombre que no se mueve sino por el temor, no es mas que un autómata que combate por fuerza, en vez que el soldado con alguna instruccion y bien tratado de sus oficiales se afecciona á ellos, y como lo decia un antiguo militar amigo de sus subordinados. *El soldado contento que ama á su príncipe y que es amado de él, defiende el cetro como su apoyo y el trono como su asilo; marchando por su patria, ve sus hogares propios en todas partes.*

Sin duda que se obtendrian estos resultados si se siguiesen los sabios consejos que el mariscal de *Belle Isle* daba á su hijo, colocado bien jóven al frente de un regimiento, cuya instruccion entera es digna de que la supiesen todos los oficiales. Entre las muchas lecciones juiciosas que dá á su hijo, le recomienda no solo el que procure merecer la estimacion de sus subordinados, esto le parece demasiado trivial, le dice *que procure merecer su amor.* «Todo gefe, añade, que se con»cilia este precioso sentimiento, obtiene con facilidad las cosas mas di»fíciles, siendo asi que el que no lo ha adquirido, no obtiene sino con »mucha dificultad las cosas mas fáciles.»

Es menester que comprenda el soldado que el objeto de los ejercicios de toda clase á que está sujeto, es de endurecerle y prepararle á las fatigas de la guerra; el amor propio le hará soportar estas fatigas con resignacion y docilidad. Los elogios que oiga de los militares antiguos y modernos inflamarán su imaginacion y fortificarán en su alma el sentimiento del honor. Es un error creer que todo puede lograrse á fuerza de palos; los soldados son hombres, y no hay duda que se acordarán que son hombres en los combates, asi es que el que no sepa que es honor se batirá con dificultad, y se escapará del peligro siempre que pueda efectuarlo; dígannos, pues, los militares de reflexion, ¿cuál será mejor en un lance apurado, el soldado lleno de pundonor que se resuelva morir ó vencer, ó el que no piense sino cómo buscar una ocasion para escaparse? Acuérdense los gefes y oficiales del hermoso elogio que hace la historia de Caton mandando el ejército romano en España: *No le bastaba que sus soldados fuesen valientes, dice, él queria mas; queria que fuesen instruidos, honrados.* Con una disciplina ilustrada, nuestros soldados serian tan buenos ó mejores quizá que lo fueron los antiguos romanos.

Para que exista la disciplina en los cuerpos es necesario que todos sus individuos conozcan sus derechos y sus deberes, del contrario tendrán una lucha contínua entre sí.

Muchos piensan que el militar desde el punto que se alista en las banderas del ejército no puede tener voluntad propia, y que la obediencia pasiva le es enteramente necesaria; no debiendo conservar siquiera la libertad de conciencia sino en el caso de tener que votar en un consejo de guerra, ó en otra cualquier junta militar donde fuese llamado. Esto es una verdad hasta cierto punto incontestable; mas esta es una grave cuestion en la que no nos atreveríamos á entrar quizás, á no podernos valer de las espresiones del mismo Napoleon, que ha tratado luminosamente esta materia. Este gran hombre, que por cierto es la mejor autoridad militar que puede citarse, es de parecer que *no debe ser obedecido un superior, sea cual sea su grado, cuando mande á su tropa rendir y entregar las armas. Que al prestar el soldado el juramento de fidelidad á su príncipe, no promete seguir las banderas que se le confian hasta en el caso de que cayesen en manos del enemigo; asi como no puede abandonar el punto que se le ha confiado sin haberse batido antes y procurado por todos medios posibles resistir la fuerza que le ataca.*

Atacado por fuerzas superiores el general prusiano Fink cerca de Dresde en 1759, tuvo que rendir las armas, y mandó á Hulsen que mandaba su caballería y habia logrado abrirse paso por entre los enemigos, que retrocediese porque estaba comprendido en la capitulacion, y la obediencia de este general ha sido tachada de debilidad. Asimismo ha sido juzgada la capitulacion del general francés Dupont en Andújar en 1808, porque muchos oficiales franceses destacados hasta á veinte y cinco leguas del punto de la capitulacion vinieron á entregar sus armas. La ciega obediencia del ejército español, en la misma época, habia servido de escala á los franceses para ocupar las principales fortalezas de España; y la historia al contarnos los males sin cuento causados por este acto de subordinacion, ha inmortalizado los nombres de Daoiz y Velarde por haber faltado á las órdenes terminantes, que la mala fe de los que gobernaban entonces habia creido necesarias á sus planes.

El soldado no recibe sus armas para ponerlas en manos del enemigo; por lo tanto no está obligado á obedecer la órden de entregarlas, cualquiera que sea la persona que se lo manda. El honor prescribe á todo oficial separar su tropa de la que se rinde, siempre que conozca que, por cualquier medio, hasta los mas espuestos, puede libertarla.

En asuntos políticos, como hombre puede tener una opinion el militar, mas le es absolutamente prohibido reducir á práctica su teoría por medio de su propia fuerza, y mucho menos por medio de la que manda, porque la nacion la pone á su cargo para que bajo la direccion del gobierno y por sus indicaciones, resoluciones ó mandatos, custodie y defienda ciegamente el trono, las instituciones y las propiedades.

SECCION SEGUNDA.

Deberes de todas las clases.—Utilidad de las Alocuciones y canciones militares.—De la instruccion militar.—Subordinacion.—Medios de represion, ó sean castigos correccionales.

Los deberes de los militares crecen á la par de sus graduaciones;

sin embargo, las obligaciones de los sargentos y de los cabos son ya bastante considerables. La voz *cabo*, derivada del latin *caput*, nos enseña que un cabo es el *cabeza*, el gefe de la mas pequeña subdivision de una compañía en cualquier arma. Mucho se equivocaria el que creyese que porque el cabo no es mas que el primer escalon de la carrera militar, sus conocimientos y sus cualidades físicas y morales son indiferentes al bien del servicio; al contrario, de la buena eleccion de los cabos depende la disciplina, el buen órden y los primeros elementos de la instruccion, sin lo que puede decirse que un ejército seria malo, fuese cual fuese su fuerza numérica.

Los cabos se hallan en contacto habitual con el soldado; duermen en una misma cuadra, se alimentan del mismo rancho, y aunque particularmente solo están encargados del mando de su escuadra, no dejan de ejercer cierta porcion de autoridad sobre todos los soldados de su compañía, y sobre todos los que se hallan de servicio con él. Sus deberes empiezan con el dia, y no acaban hasta que se han entregado al sueño todos los soldados. Su vigilancia es necesaria en todas las partes del servicio; ellos responden de la limpieza, de la policía y de la disciplina de su escuadra. Se trata de la limpieza y de la conservacion de todo lo que pertenece al vestuario, al armamento, al equipo entero del soldado, es á los cabos á quienes se dirigen los superiores y sobre ellos cae la primera responsabilidad. Se trata de víveres, es á los cabos que se ha reservado el cuidado de comprarlos, de su buena calidad, como de vigilar el buen empleo del prest. Se trata del trabajo corporal del soldado, de distribucion de los diferentes servicios, nada hay de esto en que la presencia del cabo no sea necesaria. Se trata de instruccion, los cabos son los encargados de dar á los reclutas las primeras lecciones. Se trata de los servicios de plaza, no hay una guardia, una patrulla, en que no sean llamados los cabos, ¡cuántos cuerpos de guardia hay entregados á ellos solos en que mandan y vigilan, como el oficial del grado mas elevado, para la tranquilidad pública y la conservacion de todas las propiedades! Se trata del servicio de campaña, igualmente se hallan los cabos en todas partes, y en todas partes son necesarios. Las pequeñas guardias destacadas para observar los movimientos del enemigo, como tambien los puntos mas peligrosos son ocupados por los cabos; su vigilancia es contínua y muchas veces algunos oficiales han debido su elevacion y su gloria á la actividad y saludables avisos de los cabos. Finalmente, no hay disposicion alguna militar en que los cabos no sean necesarios.

De la multitud de deberes impuestos á los cabos, resulta la necesidad de no fiar este empleo sino á los soldados en quienes se encuentren las cualidades que debe poseer todo militar investido de un mando cualquiera, valor, probidad, obediencia, amor á su rey y á su patria y fidelidad á sus banderas.

No basta que los oficiales sean animados de estos mismos nobles sentimientos, es necesario mas; es menester que traten de comunicarlos á sus soldados, y sobre todo á los cabos, pues es entre esta clase que deben elejirse los sarjentos que pueden ser llamados á formar una parte de la oficialidad del ejército. Para llegar á este importante fin los oficiales no deben jamás perder de vista la necesidad de buscar medios de hacerse estimar y respetar de sus subordinados, acordando al primer escalon de los grados militares ciertas ventajas que lo hagan desear,

rodeándolo de la consideracion que es susceptible, demostrando mas interés y mas confianza á los que se hallan revestidos de él; y en una palabra, haciendo sentir en su alma las cualidades y las virtudes que deben ser inseparables de un franco y leal militar. Las ventajas de que acabamos de hablar podrian reducirse á algunas demostraciones de estimacion ó deferencia dadas públicamente á los cabos que sean mas celosos y mas exactos; la exencion de algunas listas de dia, la facultad de retirar una hora ó media despues de la retreta, y algunos pequeños privilejios de esta clase, acordados ya en unos ya en otros de entre ellos siempre que el bien del servicio no se menoscabase. Con estas pequeñas distinciones, que ellos sabrian apreciar, se les veria redoblar el celo en el ejercicio de sus funciones que á veces no cumplen sino maquinalmente y solo por temor de ser castigados. Animados por un noble amor propio, buscarán merecer un grado superior, no se encontrarán como sucede muchas veces soldados que no quieran aceptar los galones de cabo, y cabos que piden volver á ser soldados para desembarazarse del peso de la responsabilidad que les cerca de todas partes.

Conviene enseñar á los cabos que ya son gefes, y que como á tales no deben abandonarse á una severidad culpable, ó á una induljencia peligrosa; conviene considerarles como las primeras columnas del edificio militar, y por consiguiente ser muy prudente cuando alguno de ellos se espone á ser privado de su empleo. La ordenanza francesa del 13 de mayo de 1818 dice: *La privacion de empleos, que amenaza á todos los individuos de la carrera militar, no debe emplearse sino con la mayor circunspeccion y en casos gravísimos ó que la incorrejibilidad sea bien conocida.*

Se quiere, pues, que los cabos sean activos, afables, que tengan paciencia, y hasta una especie de política para con los reclutas, á fin de habituarles poco á poco á su nueva profesion, se les exije que repriman todo movimiento de cólera y de prevencion; se les priva de castigar sin oportunidad y con malicia; en fin, se les castiga cuando bajan á una demasiada familiaridad con sus subordinados. Una vez que se exijen tantas perfecciones en los cabos, hagamos tambien esfuerzos para ser nosotros lo que queremos que ellos sean, y no olvidemos que de ellos dependen en gran parte los infinitos resortes que mantienen la disciplina militar. La esperiencia nos enseña que si en lugar de secundar á los oficiales que no tienen mas que fuerza moral, les oponen los cabos y sarjentos una fuerza de enerjía, acordes con los soldados, que en cierto modo no han dejado de ser todavía sus camaradas, adios subordinacion, y desde luego el órden social corre peligro de ser aniquilado.

Los sarjentos son el alma de los cuerpos, y el celo de los oficiales será siempre poco cuando se trate de la instruccion y de la firmeza que es necesario dar á estas clases, siendo los que componen la mayor parte de los cuadros, su espíritu se comunica con mucha rapidez á los soldados, los cuales manejan con facilidad por tenerlos á la vista constantemente. No nos entretendremos en probar que á pesar de todo cuanto se ha dicho en contra, los sarjentos son una clase indispensable, pues esta cuestion está ya al alcance de todos, puesto que en el ejército se ha palpado en estos últimos tiempos su falta. *El subalterno debe ver sus soldados diariamente, el capitan cada semana, el coronel cada quince dias, el general cada seis meses. El primero conserva el órden, equidad y armonía;*

el segundo va á celar que se conserve; el tercero á remediar las faltas que los anteriores hayan notado, ó los abusos que se hayan introducido; y el cuarto á hacer innovaciones y mejoras ó á imponer si es necesario castigos. Esta máxima muy militar acaba de probar que hay necesidad de otra clase que nunca aparte la vista del soldado, que pueda estarle como quien dice siempre encima.

Los deberes de los oficiales son mas estensos todavía, y mas trascendentales. Es menester considerar que el recluta deja su familia para entrar en otra de que el rey es el gefe, y que bajo este respeto los oficiales vienen á ser unos delegados del soberano, quien les confiere cierta parte de su poder para que traten á sus soldados como un padre trata á sus hijos. Por lo tanto, los oficiales están obligados á dispensar á sus subordinados toda su proteccion y benevolencia, cuidar de su salud y visitarles en sus enfermedades, buscar su bienestar, examinar sus alimentos y cuarteles; finalmente, no olvidar que el soldado hasta cierto punto es como un niño á quien es necesario correjir con discrecion, reprender á tiempo é instruir sin exasperarle. En campaña se estrechan naturalmente mas los lazos que unen al oficial con el soldado, porque los riesgos y las privaciones son comunes; asi es, que la tropa conoce fácilmente que necesita oficiales instruidos y valientes, y estos no pueden dudar que sin soldados de valor y decision nada pueden esperar de sus esfuerzos. Por esto se ha dicho que *en la guerra es menester mancomunar los bienes y los males, las fuerzas y las voluntades:* que el oficial *en el momento de conducir su tropa al ataque debe consignar los ojos y oidos al enemigo, el cerebro á sus soldados y el corazon á sí mismo:* como tambien que *todo guerrero puede ser feroz en el momento de la lucha; pero si es valiente se le vé generoso con el vencido, indulgente con el débil y desarmado y compasivo con el bello sexo y con los niños.* De todo debe dar siempre el oficial ejemplo al soldado, sufriendo sin murmurar y con paciencia inalterable sus miserias y privaciones, y protejiendo con moderacion despues de la victoria al desvalido contra la violencia del vencedor. Debe procurar, en fin, en todos tiempos que sean sus soldados como los de aquel ilustre romano de que hemos hablado ya; *ademas de valientes honrados.* En todo caso, el ejemplo es la órden mas terminante que un oficial puede dar á sus soldados.

Un oficial debe destruir desde luego con sus discursos y con su ejemplo todas las preocupaciones de que suelen adolecer comunmente los soldados, prevenirles contra los terrores vergonzosos producidos por la ignorancia y falta de reflexion que podrian causar tal vez el abandono de un puesto ó una mala capitulacion. Los terrores pánicos serán tanto mas frecuentes, cuanto menos sea la disciplina y la confianza que tengan en sus gefes los soldados; las primeras campañas de la revolucion francesa dieron muchos ejemplos de esta verdad.

En la guerra es necesario buscar contínuamente el modo de saber lo que piensa el soldado, y oir lo que dice para correjir sus juicios y fortalecer su ánimo siempre que sea necesario. A los soldados instruidos no conviene engañarlos jamás sobre el peligro que les aguarda; mas al propio tiempo se les debe saber inspirar la confianza de superarlo: seria muy raro que en cierto número de soldados no hubiese alguno capaz de entusiasmarse. Por esto y por la dificultad de hablar á todos se ha escrito sobre la influencia y los efectos que han producido siempre las alocuciones militares.

Muy antiguo es el uso de las *alocuciones*, *proclamas*, *discursos y arengas*, de lo que vamos á ocuparnos un poco como parte de la instruccion militar, y por ser un medio poderoso para entusiasmar al soldado.

Su orijen dimana de la habitud que tenian los generales antiguamente de asistir á las discusiones públicas. En aquellos tiempos estos gefes superiores no solo arengaban á sus soldados, sino que no se desdeñaban de esplicar los motivos de la guerra á los ciudadanos, y apoyados en la justicia invocaban la victoria por medio de sentidos discursos.

Algunos escritores pretenden que las bellas alocuciones que se leen en *Thucydides y Polybio*, y sobre todo en *Tito Libio*, son obra de estos mismos historiadores; y este pensamiento no parece desacertado, pues efectivamente parece que cada autor ha metido sus propias ideas en sus arengas, y las ha pintado del color de su mismo estilo; sin embargo, no es posible dudar que fueron pronunciados poco mas ó menos discursos de aquella clase, y lo atestiguan todos los restos de la antigüedad. Sobre la columna de Trajano el emperador puesto en pié habla á las tropas que le rodean, y muchas medallas de Neron, de Galba y de Séptimo Severo los representan arengando á sus soldados.

Estas alocuciones debian producir necesariamente gran efecto, y este ejemplo, seguido hasta nuestros dias, ha dado siempre buenos resultados.

Las alocuciones varían segun los lugares, las épocas y los motivos de la guerra. La vigorosa osadía del general, su color animado, su voz fuerte, sus miradas, en las que brillaban el ardor y la esperanza, electrizaban al soldado y elevaban todas las almas al nivel de la suya. A veces un golpe inesperado, una palabra de inspiracion ha bastado para reanimar el valor y asegurar la victoria. Cuando Leonidas hubo llegado á las Thermópylas alguno le gritó: *Mira los persas que se acercan á nosotros;* el héroe respondió con mucha calma, *asi no nos costará tanto acercarnos á ellos.* La voz repite: *el sol va á oscurecerse con la multitud de flechas del enemigo:* mejor, dijo Leonidas, *de este modo combatiremos á la sombra.* Cerca los desfiladeros de Tegyria un Thebano asustado gritó: *hemos caido en manos de los lacedemonios*: Pelópidas, para que los demas despreciasen el peligro, replicó al momento: *mejor diríais que ellos han caido en las nuestras.*

César, antes de librar la batalla que decidió del imperio del mundo, hizo allanar las murallas y terraplenar los fosos, y dijo luego á sus soldados que se hallaban estupefactos de semejante operacion: *Soldados: hoy vamos á dormir en el campo de Pompeyo...*

Guillelmo el conquistador pegó fuego á la flota que le habia conducido, y tirando luego la antorcha, dijo: *iremos á Londres, este es nuestro único asilo.* Annibal antes que él habia dado gracias á los dioses de haberle puesto entre la victoria ó la muerte por un hecho semejante. Los españoles en el nuevo mundo hicieron otro tanto.

En Roma, en Sparta, en Athenas se hablaba en nombre de la patria. Alejandro prometia los despojos del Asia. Los compañeros de Tell y los soldados de Nassau combatian en nombre de la independencia y la libertad. Los batallones de Gustavo, invocando al Dios de la guerra, repetian las oraciones que pronunciaba el gran rey antes de dar la se-

ñal á Lutzen. Igualmente bravos, pero mas apasionados y sobre todo mas codiciosos eran los discípulos de Mahoma, á los que el califa Omar decia antes de la batalla: *combatid por Dios, él os dará la tierra. El duque de Luxemburgo* en 1672 al atacar á Leiden y la Haya dijo á sus soldados: *Matad, pillad, violad, que todo es permitido á los que saben vencer*, cuya doctrina parece no habian olvidado todavía los franceses en la guerra de España. Condé tiró el baston de mando dentro las trincheras de Fribourg gritando: *vamos á buscarlo.* Enrique IV recorriendo en Ivry la línea de sus tropas, les mostraba el penacho que flotaba sobre su casco y les dijo: *hijos, si os faltan las cornetas este será la señal de reunion; siempre lo vereis por el camino del honor y de la victoria.* En la misma batalla gritaba: *yo soy vuestro rey, vosotros sois franceses; mirad al enemigo*, etc. Repetimos que las alocuciones han variado siempre segun los lugares, las épocas, y sobre todo segun los motivos de la guerra, puesto que las hay justísimas, injustas y forzadas.

Antes de la batalla de los campos *Cataláunicos* decia Atila á sus soldados: «A los vencedores del mundo, dominadores de toda clase de gen»tes, no hay necesidad de animarles con palabras, ni aun á los cobardes »dará esfuerzo ningun razonamiento. Los valientes soldados cual vos»otros se recrean y deleitan en la pelea, y el salir con la victoria es para »ellos cosa muy familiar. ¿Estais por ventura olvidados de los Pano»nias, Mesías, Germanías y Galías, sujetas y vencidas por vuestro es»fuerzo, y los escondrijos de la laguna Mestis en donde penetraron vues»tras armas? Armaos, pues, del ánimo que á vencedores conviene. ¿Podrá »por ventura sufrir vuestra presencia y vuestros brazos, ó ínclitos soldados, »aquel ejército reunido tumultuosamente de toda clase de gentes ó ca»nalla? Los romanos delicados y afeminados con los deleites sin que na»die les haga fuerza volverán las espaldas. Acordaos, pues, de vuestra »valentía, mostrad vuestro esfuerzo, y si no podeis salir con la victoria, »con la muerte dad muestras de que sois dignos de alcanzarla, etc.»

Antes de la batalla del Guadalete decia el rey D. Rodrigo á sus soldados: «Mucho me alegro, soldados, que haya llegado el tiempo de »vengar las injurias hechas á nosotros, á nuestra santa fe y á nuestra »patria. ¿Qué otra causa tienen de movernos á guerra mas que preten»der quitaros la libertad á vosotros, á vuestros hijos, á vuestras muge»res y á vuestros padres? Hasta ahora han hecho guerra con eunucos, »conozcan ya qué cosa es acometer á la invencible sangre de los godos. »El año pasado desbarataron un pequeño número de los nuestros; en»greidos con aquella victoria, y por haberles Dios cegado, han pasa»do tan adelante que no podrán volver atrás. Tiempos pasados dábamos »guerra á los moros en su tierra, corríamos la Francia: al presente »(ó gran mengua digna, si es menester, que con la muerte se repa»re) el juego está entablado de manera que no se podrá perder; pero »cuando la esperanza de ganar no fuese tan cierta debe enardecernos el »deseo de la venganza. Los campos están bañados con la sangre de los »vuestros, los pueblos son esclavos... ¡quién podrá sufrir tanto ultrage...!»

Despues de la derrota de Jerez, D. Pelayo, exhortando á tomar las armas, decia: «Conviene usar de presteza y de valor para que los que »tenemos la justicia de nuestra parte sobrepujemos con esfuerzos á los »contrarios. Todas las ciudades tienen una pequeña guarnicion de moros; »los moradores y ciudadanos son nuestros, y todos los hombres valien»tes de España desean emplearse en nuestra ayuda. No habrá uno que

»merezca el nombre de cristiano que no se venga luego á nuestro cam-»po. El ejército enemigo está esparcido por muchas partes y la fuerza de »su campo se halla ocupada en Francia. Acudamos, pues, con esfuerzo y »corazon, que esta es buena ocasion para pelear por la antigua gloria »de la guerra, por la religion y sus altares, por nuestros hijos, muge-»res, parientes y aliados, que se hallan puestos bajo una indigna y gra-»vísima servidumbre. Pesada cosa es relatar uno mismo sus ultrages, »nuestras miserias y peligros; y cosa muy vana encarecellas con pala-»bras, derramar lágrimas, despedir suspiros; lo que hace el caso es »aplicar algun remedio á la enfermedad dando muestra de vuestra no-»bleza, y acordándoos que sois nacidos de la ilustre sangre de los godos; »la prosperidad y los regalos nos enflaquecieron é hicieron caer en tan-»tos males, que nos aviven y dispierten pues los trabajos y las adversi-»dades. Engañaos, si pensais que destruida y asolada la república se »pueden conservar los particulares. ¡Tendreis por mejor conformaros »con el estado presente, y servir al enemigo con condiciones intolera-»bles! ¡Como si esta canalla hiciese caso de conciertos! Por lo que á »mí toca estoy resuelto con vuestra ayuda de acometer muy de buena »gana esta empresa y peligro, bien que muy grande, por el bien co-»mun; y entretanto que yo viviere, mostradme enemigo no mas á es-»tos bárbaros, que no habrá uno de los nuestros que rehusase tomar »las armas y ayudarnos en esta guerra sagrada. Mas si hubiese alguno »que no determinára vencer ó morir como bueno antes que sufrir vi-»da tan miserable con tanta afrenta y desventura, la grandeza de los »castigos hará entender á los cobardes que no son los enemigos los que »mas deben temer.»

Hernan Cortés al salir de la Isla de Cuba para la conquista de Méjico habló á sus capitanes de esta manera: «Cuando considero, amigos »y compañeros mios, del modo que nuestra felicidad nos ha juntado en es-»ta isla, cuántos estorbos y persecuciones dejamos atrás, y como se »nos han desecho las dificultades, conozco la mano de Dios que siempre »es justa y siempre proteje las acciones honradas. No es mi ánimo fa-»cilitaros la empresa que acometemos; combates sangrientos nos espe-»ran, facciones increibles, batallas desiguales en que habreis menester »socorreros de todo vuestro valor: miserias y necesidades de toda espe-»cie, inclemencia del tiempo y aspereza de la tierra, en que os será ne-»cesario el sufrimiento que es el segundo valor de los hombres, y tan »hijo del corazon como el primero; que en la guerra tanto sirve la pa-»ciencia como los brazos. Quizá por esta razon tuvo Hércules el nombre »de invencible, y llamaron trabajos á sus hazañas. Hechos estais á pa-»decer y á pelear; la antigüedad pintó en lo mas alto de un monte el »templo de la fama, y su simulacro en lo mas alto del templo, dando á »entender que para alcanzarle aun despues de vencida la cumbre era me-»nester otro trabajo, el de los ojos ya que no fuese posible otro. Pocos »somos; pero la union multiplica los ejércitos, y en nuestra conformidad »está nuestra mayor fuerza; uno tiene que ser el ánimo, una la mano »de la ejecucion, comun la utilidad y comun la gloria de lo que se con-»quistare. Del valor de cualquiera de nosotros se ha de fabricar y compo-»ner la seguridad de todos. Vuestro caudillo soy, y seré el primero en »aventurar la vida por el menor de nuestros soldados; mas tendreis que »obedecer en mi ejemplo que en mis órdenes; y basta decir de mí que »tengo toda la confianza de triunfar, y me lo promete el corazon con no

»se qué movimiento estraordinario que suele ser el mejor de los presa»jios.»

En otra ocasion, animando á sus soldados en una batalla de noche, les decia: «Esta noche amigos, ha puesto el cielo en nuestras manos »la mejor ocasion que nuestro deseo pudiera finjirse; agora vereis lo que »fio de vuestro valor, y yo confieso que vuestro valor hace grandes »mis intentos. Poco hace que aguardábamos al enemigo con esperanzas »de vencerle, ya los tenemos delante y descuidados. Su caudillo en»tiende poco de guerra, la mayor parte de sus soldados son bisoños, que »no era necesaria la noche para que se moviesen con desacierto y cegue»dad; muchos se hallan quejosos de su capitan; no faltan algunos á »quienes debe inclinacion nuestro partido, ni son pocos los que abraza»rian como voluntarios nuestro rompimiento; unos y otros no obstante »se deben tratar como enemigos hasta que se declaren, porque si ellos »nos vencen, hemos de ser nosotros los traidores; verdad es nos asiste »la razon, pero en la guerra es la razon enemiga de los negligentes, y »ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas; obrad esta »noche como acostumbrais. Dios y el Rey en el corazon, el pundonor á »la vista y la razon en las manos, que yo seré vuestro compañero en el »peligro; y entiendo menos de animar con las palabras que de persua»dir con el ejemplo.»

El inmenso espacio de terreno que ocupa un ejército y la imposibilidad de reunir todas las armas en un mismo punto hacen que en el dia las arengas sean reemplazadas por las *órdenes del dia*, que leidas al frente de cada batallon ó escuadron producen menos efecto sin duda, pero no dejan de iniciar al soldado en los pensamientos y proyectos de los gefes. Kléber recibió en Ejipto una intimacion del almirante Keith, la hizo copiar á la órden del ejército y añadió: «*Soldados, á semejantes insolencias se responde con una victoria: preparaos para combatir.*» Los turcos fueron batidos.

Bonaparte, general en gefe, cónsul y emperador, ha dejado modelos de alocuciones que harán la admiracion de la posteridad: «Soldados: »(decia en 1796 á su ejército de Italia) en quince dias habeis adquirido »seis victorias, habeis tomado veinte y una banderas, cincuenta piezas »de cañon, muchas plazas fuertes, y finalmente habeis conquistado la »parte mas rica del Piamonte. Hasta ahora os habeis batido solamente »por peñas estériles ilustradas por vuestro valor, pero inútiles para la »patria. Careciendo de todo, vosotros habeis suplido á todo; vosotros »habeis ganado batallas sin cañones, habeis pasado rios sin puentes, »habeis vivaqueado sin aguardiente y á veces sin pan; ¡gracias os sean »dadas! Los mejores obstáculos están sin duda vencidos: no obstante, »aun teneis que dar batallas, que tomar ciudades y que pasar rios: ¿hay »acaso entre vosotros alguno que se le amortigüe el valor? ¿hay alguno »que prefiera volverse á los picos del Apenino y de los Alpes, para mirar »paciblemente las injurias de esta soldadesca esclava?... No; no es posi»ble entre los vencedores de Montenote, de Millesimo, de Dego y de »Mondevi; todos se hallan inflamados para llevar lejos la gloria del nom»bre francés; todos quieren dictar una paz gloriosa; todos quieren poder »decir con arrogancia al llegar á sus casas, *yo he sido del ejército con»quistador de Italia...*» Este último golpe es una espresion sencilla, pero sublime, que dá esta necesidad de gloria, de consideracion y de estimacion que escita á todo corazon generoso. Asi es que Napoleon le ha repe-

tido muchas veces. Despues de la batalla de Austerliz recuerda á sus soldados todos sus triunfos y les promete la recompensa. «Vosotros, »dice, habeis decorado vuestras águilas con una gloria inmortal; un »ejército de cien mil hombres mandados por los emperadores de Rusia »y Austria, en pocas horas ha sido rompido y dispersado; los que han »escapado á vuestros aceros se han ahogado dentro los lagos. Cuaren- »ta banderas, los estandartes de la guardia imperial rusa, ciento y »veinte piezas de cañon son el resultado de esta jornada para siempre »célebre. Esta infantería tan jactada no ha podido resistir á vuestro cho- »que; ya no teneis mas rivales. Soldados, yo os volveré á Francia; allá »sereis el objeto de mi mas tierna solicitud, y os bastará el decir *yo he »estado en la batalla de Austerliz*, para que todo el mundo responda, *ahí »teneis un valiente.*»

Antes que el cañon de Mojaisk se hubiese hecho sentir, Napoleon animaba aquel ejército, que los elementos habian de destruir, diciendo: «ahí teneis la batalla que tanto habeis deseado: ahora la victoria »depende de vosotros: esta victoria, os es necesaria: ella os dará la »abundancia, los cuarteles de invierno y una pronta vuelta á vuestra »patria. Conducíos como en Austerliz, en Friedland, en Vitepsk y en »Smolensk, y que la posteridad mas remota cite con orgullo vuestra con- »ducta en este dia, que se diga de vosotros: *Este estuvo en la gran ba- »talla bajo los muros de Moscovv.*»

La aproximacion de las fechas, de las épocas y de las circunstancias es tambien un rasgo característico de los discursos de Napoleon dirijidos á su ejército. César, Federico y Cronwel tambien habian empleado los mismos medios.

Nada en efecto es mas propio para entusiasmar los espíritus que el poderío de los recuerdos.

Los romanos tenian dias afortunados y dias funestos (*dies atri*, *dies inominales*, *dies relijiosi*) en los que sus generales no se hubieran atrevido á atacar al enemigo; de este número era el 17 de agosto, señalado por la muerte de los trescientos sabinos.

Despues de la batalla de Friedland, Napoleon se esplica de esta manera: «Vosotros celebrásteis en Austerliz el aniversario de la coronacion, »este año habeis celebrado dignamente el de Marengo.»

En 1806 en los campos de Polonia decia tambien: «Soldados: *hoy »hace un año en esta misma hora* estábais en el memorable campo de »Austerliz; los batallones rusos aturdidos huian en derrota ó rendian »sus armas á sus vencedores; hoy ellos os insultan... Qué; ¿ellos y nos- »otros, no somos los mismos soldados de Austerliz?»

Por lo dicho bien se vé que segun las naciones, sus costumbres, los casos y circunstancias, asi deben ser dirijidos los discursos y alocuciones. El acierto, pues, dará indudablemente las palabras que pueden por sí solas proporcionar las mayores hazañas.

Otro aliciente hay tambien en la guerra para entusiasmar al soldado. Las *canciones militares*; Montaigne dice: «que existe una armonía vale- »rosa que inflama á un mismo tiempo los oidos y el corazon.» Los versos de Tirteo, repetidos á los hombres en los combates al son de las liras, contribuyeron tanto á la victoria de Marathon como el valor y conocimientos de Miltiades.

El siguiente coro de Alcéo puede haber sido el tipo de las canciones guerreras: hemos procurado en lo posible ponerlo en verso castellano.

No confieis la esperanza de las batallas
Al bronce que defiende las murallas,
El bronce y el acero están sujetos al hado ;
Una sola muralla hay, *el pecho del soldado.*
¡Los hombres! sí, son el recinto formidable
Que presenta en el combate un frente inexpugnable,
El bronce y el acero están sujetos al hado;
Una sola muralla hay, *el pecho del soldado.*

Despues que los pueblos perdieron su libertad, esta poesía sublime no podia tener nada de comun con las costumbres de las tropas, y el soldado que solo respondia á la palabra *honor* sin entender nada de la palabra *patria*, no le hubieran causado ninguna sensacion estas nobles inspiraciones. Mas en nuestros tiempos nuevos Alceos han sido inspirados, y bien conocidos son los efectos de las canciones guerreras de la revolucion francesa, y nuestros himnos de guerra que tampoco se han quedado atrás.

En el campo de batalla debe dar el oficial ejemplos de serenidad, de valor y hasta de alegría si es posible, siendo muy cierto que el soldado se tranquiliza naturalmente cuando observa en sus gefes esta señal de confianza. Cuando la muerte se presenta por todas partes, es cuando se necesita manifestar mas serenidad y un semblante confiado, que es lo único que puede animar á unos hombres que ven el peligro de cerca. La prudente serenidad en los momentos de peligro vale mas que el valor escesivo y que la osadía sin meditacion. Nada alienta á los soldados en los reveses, y nada restablece su constancia como recordarles que los triunfos de las armas son momentáneos, que la fortuna es inconstante y que se suele estar mas cerca de una victoria cuando se sufren las mayores desgracias. Nunca se debe retroceder á la vista de los parajes donde se encuentran muertos y heridos, ni el mal olor que pueden exhalar sus llagas debe impedir al oficial aproximarse á ellos; pues que su obligacion es consolar del modo que le sea posible á unos soldados que le han acompañado en los peligros, que han contribuido á su gloria, que le han proporcionado quizás sus ascensos y que se han sacrificado por su soberano y por su patria.

El oficial subalterno que hoy desempeña las funciones de su empleo únicamente, será tal vez mañana llamado á colocarse al frente de un ejército, por consiguiente jamás su instruccion militar será demasiado esmerada y estensa. Un general necesita poseer los diferentes ramos de la ciencia militar, la táctica, la estrategia, la geografía y la politica, y como estos conocimientos no son de fácil adquisicion, debe proporcionárselos el oficial particular en proporcion á la importancia y responsabilidad del empleo que ejerza, lo que establecerá una verdadera escala en los conocimientos de la ciencia, sin la que no puede existir la disciplina militar; porque es una verdad incontestable que aquel en quien recae el supremo mando de un ejército, debe ser superior á sus subordinados en conocimientos y mérito, sucediendo relativamente lo mismo con todos los demas gefes respecto á sus inferiores.

Al saber del general á quien la patria coloca al frente de un ejército para salvarla, en los momentos de conflicto, se ha debido en varias épocas la existencia de los estados. Al saber de ese mismo general se de-

bió en otras épocas el hacer de un ejército desorganizado y cobarde un ejército valiente y disciplinado. Para esto se exigen al general conocimientos no comunes que es precisamente lo que significa la voz *general.* El militar que llega á tan alto grado de dignidad debe reunir á la prudencia el valor, la serenidad y firmeza de carácter, los conocimientos exactos del arte de la guerra; siendo á la vez tan buen soldado como general, reuniendo al sufrimento, valor y dureza de aquel, la madurez y conocimientos proporcionados á la elevacion de su rango, *prudencia al meditar, resolucion al emprender, valor al ejecutar y modestia al encarecer son dones que necesita poseer todo buen oficial.*

El verdadero prestigio de que es indispensable disfrute todo oficial entre sus inferiores, y particularmente el general entre todos los individuos del ejército que manda, consiste en el íntimo convencimiento que debe dominar el ánimo de sus subordinados de su superioridad en valor y saber; y esta es la base mas sólida para establecer en las tropas una disciplina ilustrada. Si César en el mundo no hubiese poseido la influencia y prestigio que gozaba en sus legiones, á pesar de su valor hubiese sido vencido por la impetuosidad de sus contrarios; pero su voz bastó á reanimar á los suyos, y sus sienes ciñeron el laurel de la victoria. Napoleon no hubiese podido conseguir las ventajas que alcanzó de los austriacos en Italia, derrotándolos á pesar de la superioridad de sus fuerzas, á no haber ejercido igual influencia sobre todos los individuos de que se componia su pequeño ejército, influencia debida á su talento militar que no tardó en ser objeto de la admiracion de Europa.

El verdadero militar es siempre sumiso á las leyes y respeta las propiedades y el órden establecido. Al entrar en las casas donde va alojado debe pensar que no es el dueño de ellas, sino un viajero que va á recibir la hospitalidad, tanto en su propio pais como en los estrangeros. El militar que mira el pueblo en que se aloja como estraño, debe enviársele para que haga la guerra en pais estrangero, y aun allá lo haria mal; el que se interesa por el pais que pisa como por el suyo propio, es digno soldado de su nacion. Por último, el verdadero militar mirará con indignacion esos actos de codicia mezquina que cubren de infamia á los que los cometen; nunca abusará de la victoria, y respetará las costumbres y hasta las preocupaciones de cualquier pais en que se halle. *Los pueblos deben hacerse mútuamente todo el bien que sea posible en tiempo de paz, y el menor mal que sea dable en tiempo de guerra.*

Todo gefe de tropa, desde el cabo inclusive, necesita presentarse con cierta dignidad, para inspirar una idea ventajosa de su persona y el respeto que tanto necesita en el ánimo de sus inferiores; para esto es menester medir las palabras, componer el semblante y arreglar hasta los modales mas insignificantes, como tambien su propia conducta, y asi todo militar debe tener presente las siguientes máximas que estractamos del *Boletin del Ejército.*

El esmerado aseo sin afeite y el porte noble sin afectacion, son los signos esteriores de un oficial decente. El guerrero cuando no huela á pólvora debe oler á hombre.

El oficial á quien el eco de la caja ó clarin no le hace sensacion alguna, es un indolente que hará pocos progresos en la carrera militar.

La urbanidad y galantería son cualidades propias y esenciales de un militar; son el alma de la profesion y el signo de los valientes.

11

El oficial que es atento y político con sus superiores, quiere que lo sean tambien con él, y merece de estos la recíproca. El desatento se espone á que le traten peor que merece.

Ni opulencia ni pobreza deben ostentarse ante el soldado: la primera insulta su situacion; la segunda degrada al que la espone.

La cuenta y razon del soldado es la mas estricta que hombre alguno lleva de sus intereses. Por eso nunca debe dársele de mas ni de menos.

Los militares necesitan observar mucha temperancia y sobriedad; del contrario, aflojado el ánimo y pervertido el corazon, el hombre es incapaz de llenar sus deberes. El oficial que solo debe ser sensible al honor, será demasiado afecto al dinero si es aficionado al juego; de lo que se ha seguido algunas veces la degradacion, ó quizás el suicidio. Si es afecto á ridiculeces tenga entendido que estas no suelen perdonarse jamás.

Para con sus gefes debe ser el oficial sumiso, pero sin bajeza; contenido por respeto, pero no por temor. Cuando le asista justicia debe ser firme sin petulancia. La ciega obediencia cuando reciba órden de marchar al peligro ó á desempeñar una comision difícil, le honra; y la protesta aun cuando fuese justa, le envilece y desacredita.

Se conserva la dignidad manteniéndose á cierta distancia de los súbditos, sin descender jamás á ninguna familiaridad. Las palabras que dirija un oficial á sus inferiores tienen que ser pronunciadas con tono firme y decisivo, para que comprendan que han sido reflexionadas y que es inútil replicar. La firmeza debe acompañar á los oficiales en todos los actos. No hay duda que alguna vez será necesario pasar la vista por encima de ciertas faltas; mas á la menor oposicion que esperimenten á sus órdenes, deberán proceder inmediatamente al castigo del culpable sin contemplacion de ninguna clase. Nunca deben ser injustos ni tolerar las injusticias de sus subordinados.

Fuera del servicio un buen oficial debe ser accesible á todos sus súbditos, procurando con afabilidad inspirales la suficiente confianza para que no teman esponerles sus necesidades, y consultarles sobre su fortuna y adversidades. La biografía de Turena, que tenemos á la mano, quizás vendria al caso ahora para ver el imperio que ejercia este hombre estraordinario sobre sus soldados, á pesar de ser estranjeros la mayor parte; mas como encierra los innumerables hechos de armas que le inmortalizaron, y todavía nos falta correr un buen espacio para concluir este tratado, nos contentaremos con decir que aquel grande hombre no se desdeñaba de tratar á sus soldados con un buen afecto, cuidaba mucho de ellos, y se conducia con firmeza cuando lo exigian las circunstancias.

La subordinacion se podria decir que debe ser gerárquica, porque es indispensable exijir la responsabilidad en la ejecucion de las órdenes de grado en grado, y porque todos deben ejercer con amplitud prefijada en los reglamentos la parte de autoridad que les corresponde, á fin de que el servicio no sufra interrupcion ni entorpecimiento de ninguna clase.

Por ningun estilo deben tolerarse esos arranques impetuosos que solo presentan al hombre privado de la gravedad y pulso que constituyen un buen gefe; y como un oficial debe cuidar tambien de que todos sus súbditos se hagan obedecer y respetar de sus inferiores, ten-

drá mucho cuidado de recordarles lo que se deben á sí mismos, tocante un punto que tanto interesa al órden y á la disciplina, no haciéndolo delante de los demas, sino en un caso muy necesario. Mas estos recuerdos ú observaciones no se han de confundir con insultos y amenazas, de los que son pródigos todavía por desgracia algunos de nuestros gefes.

Algunos gefes superiores, juzgando de la delicadeza de muchos oficiales por el carácter de un corto número de ellos, se han creido en la triste necesidad de emplear el rigor, la injuria y hasta el agravio para sostener la disciplina y asegurar el éxito de sus disposiciones. Este modo de obrar, si bien ha sido con objeto de lograr grandes intereses, tiene muchos inconvenientes, siendo el mayor el comprometer el logro de lo que se desea. Para que un hombre sea honrado necesita el estímulo de ver apreciada su honradez, y el que se vé forzado á sufrir que le envilezcan, paga en la misma moneda á los que le obedecen: el pundonor se estingue y el temor queda.

Napoleon, por un arrebato de cólera, de que se poseia rara vez, perdió un leal amigo y un general esperimentado. Al atravesar el Danuvio delante de Viena para combatir al archiduque Juan, que con el grueso del ejército austriaco lo esperaba á la orilla derecha, una gruesa avenida se llevó los puentes y dejó á Napoleon separado de sus parques, municiones y reservas. El mariscal Lannes con los granaderos del general Odinot, el cuerpo de ejército del duque de Histria y los coraceros de D'Haupoul, rechazaba con obstinacion, encastillado en las aldeas de Asperg y Hezling, los reiterados ataques de los austriacos, que sabedores del motivo que habia dividido en dos el ejército francés, esperaban anonadar á las inferiores fuerzas que tenian delante. Napoleon, viendo que los franceses conservaban la defensiva contra su costumbre, envió á decir al mariscal Lannes por un ayudante *que sus tropas se batian como canalla:* el pundonoroso mariscal, abandonando sus ventajosas posiciones, cargó á la cabeza de los coraceros á la mas próxima division enemiga, y el general Corbineau que llevaba la órden de retirarse con sus tropas á la isla de Lubao lo encontró en unas parihuelas con el muslo izquierdo deshecho por una bala de cañon: Napoleon lloró su arrebato sobre el exánime cuerpo de su amigo, tuvo el dolor de ver sus coraceros acuchillados por los austriacos, y se salvó de la catástrofe definitiva que le amenazaba por la asombrosa inaccion del archiduque, que dió tiempo á que llegasen nuevos refuerzos.

El mismo Napoleon, por otro arrebato casi igual, hizo destruir el hermoso escuadron de su guardia de lanceros polacos bajo la metralla española de Somosierra, y el mariscal Soult obligó á suicidarse en Sevilla al valiente general Godinot, echándole en cara con injurias la desgracia de no haber podido destruir á Ballesteros ni tomar á Tarifa que defendia el esforzado general Cupons.

Los generales deben tratar á sus inferiores como padres á sus hijos, mirando la reputacion de cada individuo como la propiedad de todos; y aunque estén efectivamente autorizados para castigar el crímen, esto debe ser sin menospreciar nunca la persona del delincuente.

Los castigos que se impongan deben ser prontos, y si es posible, verificarlo en presencia de los mismos individuos que hayan presenciado la falta. En semejantes casos la dilacion seria una debilidad, y el oficial que parece débil un dia, le será muy dificil restablecer su autoridad.

Deben imponerse siempre con discrecion graduándolos en atencion al carácter y á la conducta habitual de la persona que tiene que castigar. Siempre hay necesidad de manifestar que no se procede por capricho, sino por un deber que hace responsable al gefe que impone el castigo. Sobre todo, es preciso no servirse jamás de espresiones humillantes, que no solo envilecen al hombre, sino que le hacen perder la vergüenza.

En Francia, como la nacion mira todas las penas corporales como deshonrosas, se castiga tanto á los oficiales como á los soldados, privándolos de una parte de su libertad, imponiendo ademas á los soldados algunos recargos de trabajo, cuyos castigos son mas saludables que las prisiones, porque la ociosidad relaja al soldado, y de este modo se corrige sin distraerle del servicio. Para castigar los soldados que no se consigue enmendar con estos medios ordinarios, se les destina á una compañía que llaman de disciplina, donde son tratados con mas severidad, y si esto no basta se les pasa á otra compañía de obreros, y esta es la última pena que los cuerpos pueden imponer.

En todas las demas naciones se usan tambien, mas ó menos, estas penas correccionales entre sus tropas, pero las mas usan tambien los castigos corporales.

En Rusia se azota á los soldados, cabos y sarjentos cuando sus faltas son habituales; á veces se les cubre de agua fria durante el invierno, ó bien se les hace perder todo el tiempo que han servido, y se sirven aun del suplicio de las baquetas. A los oficiales se les puede castigar hasta con la degradacion, ó condenar á servir de simples soldados.

La Prusia parece que es la nacion de Europa que mejor ha resuelto el dificil problema de saber conducir los hombres por el camino del honor, conservando la fuerza de la disciplina y la ventaja de no separar del ejército los soldados castigados. Los medios de correccion ordinarios son los recargos de servicio; la prision en la cuadra de policía; la prision en que se pone el soldado á pan y agua y se le priva del pré; y la pena de anotar en el registro del cuerpo las faltas de los culpables, que es lo que mas sienten los sarjentos, cabos y soldados de alguna educacion. Cuando no se juzgan bastantes estos castigos, se encierra al delincuente solo, descalzo y casi desnudo en las prisiones que llaman de tercer grado, que son una especie de calabozo forrado enteramente de tablas unidas en triángulos, cuyos lomos salientes le lastiman y mortifican sin que le sea posible acostarse ni descansar, donde se le tiene tres dias á pan y agua, despues de los cuales se le suministran alimentos calientes y se le permite dormir en un tablado, repitiendo lo mismo al dia siguiente si no producen los primeros tres dias un buen efecto, lo que es muy raro. Este castigo solo se impone á los soldados. En campaña se ata el culpable de cara á una pared ó á un árbol y se le tiene así algunas horas, ó se le priva de las raciones de aguardiente, vino y cerveza. Cuando un individuo no se corrige con esto, y cuando comete robo ó desercion, el consejo de disciplina del cuerpo declara que ha decendido á la segunda clase de la milicia, con lo que se le quita la escarapela nacional dándole otra gris; y si comete alguna falta nueva, en lugar de prision puede castigársele por los cabos con cierto número de palos hasta cuarenta, dentro del cuartel y á presencia de los demas individuos de

la compañía. A pesar de estas degradaciones un soldado nunca deja de hacer su servicio; pero no puede volver á la primera clase sin haber dado muestras positivas de enmienda ó que sus compañeros salgan garantes de su conducta venidera. Los oficiales son arrestados bajo su palabra, y el que la infringiese seria despedido del servicio. Para los reincidentes hay una sola correccion, y cuando la reincidencia es mas que triplicada, el cuerpo de oficiales le declara incapaz de todo ascenso mientras no dé pruebas de haber variado de conducta; y si la falta cometida interesase á la reputacion del cuerpo, es juzgado por un tribunal de honor compuesto de oficiales de otros cuerpos, que tiene la facultad de obligarle á renunciar su empleo, antes de formalizar un juicio para ello, y de privarle los ascensos por un tiempo determinado.

En Alemania se dan todavía palos, pero no con tanta frecuencia como en otro tiempo.

En Inglaterra se azota sobre las espaldas desnudas á los soldados, determinando el número de azotes un consejo de disciplina. Inmediatamente de la decision, se ejecuta este castigo, el cual no pueden sufrir los sarjentos si no despues de habérseles quitado sus distintivos.

Nosotros comprendemos que deberian estinguirse entre nosotros algunos castigos infamantes, y estas largas detenciones en los calabozos de los cuarteles que, como hemos dicho, relajan al soldado y recargan el servicio precisamente al que mejor cumple, y que no seria difícil el coordinar un sistema de castigos correccionales, escogiendo lo mas útil de lo que hemos visto en los de Francia y Prusia; pero sobre todo creemos que deberia abandonarse enteramente esta idea de arrestar en la prevencion de los cuarteles por el mas leve motivo á los oficiales españoles, cuyo castigo parece que se ha tomado de poco tiempo á esta parte por costumbre, á menos de haber mediado un grave motivo, por el cual deba ser el culpable sumariado; porque de este modo el oficial aparece á la vista de sus subordinados tan rebajado y tan desnudo de prestigio, que se priva á la subordinacion de uno de sus mas poderosos apoyos. Cuando un oficial ha merecido correccion, debe ser arrestado en su casa bajo su palabra, y solo en el caso de faltar á ella, ó de tener que ser procesado, se le debe tener preso en un cuartel, ó dentro un castillo. Los sarjentos, clase que debe ser considerada, no deben ser nunca puestos en la prevencion mezclados con los soldados; deberian sufrir los arrestos, por faltas de poca monta, en una sala de disciplina ó de correccion destinada al efecto. Para cada clase deberia tener el teniente coronel ó gefe del detall un libro donde se anotasen la fecha, los motivos y la duracion de los castigos; tanto para calcular si se enmendaban ó se agravaban las faltas, como para estender documentalmente las notas aflictivas en las hojas de servicio ó filiaciones.

El hablar de las leyes que tratan de los delitos y de las penas militares no entra en nuestro plan; por lo tanto como asunto dependiente mas inmediato de la disciplina militar observaremos únicamente la particularidad, de que todas las naciones modernas parece que se han puesto de acuerdo para dejar impunes á los cuerpos de tropas, que en las acciones de guerra se conducen cobardemente. Todo lo mas que se ha visto, y esto muy rara vez, es haber disuelto algun cuerpo incorporando en otro ú otros á sus individuos, cuyo castigo, ademas de la

poca impresion que suele hacer por lo regular en los cobardes, siempre se convierte en detrimento del Estado; mientras que entre los primitivos romanos los cobardes eran diezmados. Generalmente los gobiernos se contentan con privar á los gefes de su gracia, siendo muy rara la vez que se les haga sufrir otra pena, á pesar de lo muy saludables que serian ciertos ejemplares para evitar la repeticion de unos hechos tan deshonrosos. ¡Cuántos de estos hechos podríamos citar, en que no tan solamente los gefes han caido en desgracia, por todo castigo despues de haber entregado sin batirse, tropas ó buques, ó puntos que se habian puesto á su cargo, si no lo que es mas todavía, y que parece increible..... hasta hemos visto algunos en cierto modo premiados.....!

Los generales en gefe deberian estar autorizados para dar á sus ejércitos los reglamentos particulares que creyesen necesarios, y para proceder á su ejecucion segun las circunstancias. En la defensa de Génova en 1800, Massena dispuso que la 67.ª media brigada llevase un crespon de luto en sus banderas, y fuese disuelta despues, por haberse acobardado. Sus oficiales solicitaron que antes se les proporcionase ocasion de reparar el honor del cuerpo; el general accedió á ello, y habiéndose empeñado en una accion muy viva, se distinguió de tal modo dicha brigada que se libertó de la pena á que estaba condenada.

Entre nosotros algunas veces se han formado sumarias, y los gefes han sido pasados por consejo de guerra, por causas de esta especie, pero regularmente se declara que han cumplido bien y lealmente con su deber y nada mas.

SECCION TERCERA.

De los consejos de guerra.—De las sediciones.—Del espíritu de cuerpo.—Diferentes medios eficaces para afianzar la disciplina en un ejército.

Bajo la denominacion de *consejo de guerra* se entienden indistintamente dos reuniones de gente de guerra instituidos, los unos para deliberar sobre empresas militares, los otros para reprimir y castigar las infracciones de las leyes del ejército. En cuanto á los primeros la denominacion es exacta; pero en cuanto á los segundos solo tiene en su apoyo la costumbre que hace que por este solo nombre está al alcance de todos; por lo demas parece que la palabra *Tribunal Militar* distinguiria mas propiamente los conservadores de la disciplina entre las tropas.

Los consejos de guerra, propiamente dichos, se han usado: 1.° al principio de una guerra para determinar su sistema y para arreglar las medidas de los esfuerzos que sean necesarios hacer: 2.° Durante una guerra para proporcionar un remedio á los sucesos que no se ha podido ó sabido evitar.

La convocacion de un consejo al principio de una guerra no es seguramente una institucion que sea necesaria á tal época ó á tal localidad; es solamente una necesidad de las asociaciones humanas á que todos satisfacen por instinto, sin necesidad de ley escrita para avisarles de ello.

Si la guerra entre naciones civilizadas supone, como no hay duda,

una mayor demostracion de inteligencia, si exige profundas combinaciones y medios diferentes, fácilmente se concibe que su direccion no puede pertenecer á la multitud, sino á un pequeño número de gefes esperimentados. Tal es en efecto el consejo que prepara la guerra tanto en los grandes Estados como en los pequeños. En estos consejos, despues de un conocimiento exacto de los recursos del pais, se determina si es mas ó menos ventajoso esperar el enemigo, ó si es preferible el atacarle; y segun esta hipótesis de ataque ó de defensa, se arreglan los elementos apropiados á la masa operadora que se llama ejército, se designa el teatro donde debe evolucionar y se señalan á sus gefes las reglas *aventuales* para conducirse.

La razon quiere que las previsiones del consejo no abracen mas que los preparativos y el motivo por el cual se hace la guerra; en cuanto al detall de las operaciones, el fijarlo en el papel de antemano seria bien inútil; y estos cálculos de probabilidad llamados *planes de campaña*, pueden ser tan fácilmente desbatarados por los cálculos del enemigo, que es menester convencerse que en estas materias el terreno únicamente es el que puede dar buen consejo. Asi hemos visto á los mas hábiles del siglo presentarse en él ordinarirmente sin idea determinada é improvisar la victoria. Se asegura que dispertado Napoleon en la víspera de la batalla de Austerliz para que diese las disposiciones que se creian necesarias dijo: *¿No sabeis, pues, lo que se tiene que hacer? Yo tampoco*..... otras veces habia dicho á sus generales por toda instruccion: *Venced*.....

No obstante, desgraciadamente la historia está llena de ejemplos en que los depositarios del poder han querido dirigir desde su gabinete las operaciones de los ejércitos. Mas, si ha habido algunos resultados felices, solo prueban lo que puede el talento de un general hasta en medio de las trabas; y los malos resultados demuestran cuan útil es abandonar al gefe de un ejército á sus propias inspiraciones. La dificultad está en la eleccion de este gefe.

Para que el consejo encargado de preparar los medios de la guerra pueda rendir todo el servicio de que es capaz su destino, seria necesario que fuese de institucion permanente. Entonces se estableceria una tradicion de las cosas militares, que no permitiria sujetar á cuestion cada vez que se muda el ministerio lo que la esperiencia ha finalmente decidido. El almirantazgo de Inglaterra parece un modelo de lo que se podria establecer de mejor en este género. Esta corporacion en razon á su inamobilidad, disfruta de la mas entera independencia. Sus atribuciones no se reducen á examinar proyectos y á trazar instrucciones para las empresas que el gobierno ha decidido; está igualmente autorizada para tomar la iniciativa en todo lo que concierne á la guerra, y á indicar á la corona lo que le parezca que reclaman los intereses políticos ó comerciales del pais. Para ayudarle á llenar este cargo, todo el que piensa, observa y calcula en Inglaterra le paga su tributo. Descubrimientos de sábios, reconocimientos de viajadores, investigaciones de diplomáticos, todo se dirije al Almirantazgo, que se halla de este modo como un centro único en donde van á parar todas las luces nacionales.

En Francia se habia determinado la formacion de un consejo semejante en tiempo de la República; pero se pasaron de él porque se presentó sobre la escena de los combates un hombre, cuya cabeza valia por sí sola mas que todo un consejo de Almirantazgo.

En España ha habido tambien un Almirantazgo, mas semejante institucion solo podia ser muy imperfectamente imitada, en un pais donde el desarrollo intelectual se ha hallado hasta ahora sistemáticamente oprimido, y que el ejercicio del pensamiento ha estado reducido á un pequeño número de cabezas. Pero precisamente en esta época se halla un fuerte argumento en favor de esta institucion, pues que es evidente el peligro que se correria haciendo depender la seguridad del estado de la proteccion pasajera que le promete la superioridad de un individuo sobre todos los de su siglo, como sucedió en Francia en la época que hemos citado.

El convocar un *consejo de guerra* durante una lucha es siempre una señal de angustia, de apuro; se puede comparar á las consultas que se hacen cerca la cama de un moribundo; vana formalidad que todos se creen en la obligacion de llenar, siendo asi que nadie espera un saludable resultado de ella. En efecto; ¿cuáles serian los subordinados á quienes no influyese de una manera estraordinaria al ver al gefe vacilando y abatido? ¿quién no vé en esto mas bien una responsabilidad que se les comunica, que una confianza? El efecto infalible de estas reuniones es hacer producir la circunspeccion en donde podria remediar mucho la audacia.

Si se necesitasen pruebas directas de la poca fuerza que un general asombrado puede hallar en los consejos de guerra de esta clase, invocaríamos la autoridad de hechos que todavía tienen en vida millares de testigos; sin ir muy lejos, la última accion de Llers en 1823, en la que el coronel Fernandez con una pequeña columna habia quedado dueño del campo de batalla, á pesar de haber sido atacado en todas direcciones por fuerzas mas que quintiplicadas mandadas por el general francés Dumas, llamó aquella noche á consejo de guerra á todos los oficiales superiores de la pequeña columna, para consultar sobre el único medio que le habia parecido á Fernandez que les quedaba para entrar en el castillo de San Fernando de Figueras, que era la comision que llevaba; uno le representó la fatiga de la tropa, otro la esposicion de caer en alguna emboscada y todos se acobardaron á pesar de que habian quedado vencedores en aquella jornada. El dia siguiente entregó la columna sus armas al ejército francés, que admirado del prodijio de valor del dia anterior, les acordó una capitulacion la mas honrosa que puede darse.

Los hombres de gran carácter no han tomado consejo sino de ellos mismos en las mayores necesidades de la guerra. Federico á Lissa y Bagar á Mézieres, se guardaron bien de juntar á sus oficiales. Al uno se le hubiera recordado el pequeño número de sus soldados, al otro la ruina de sus murallas; la razon aconsejaba una retirada, el honor permitió una capitulacion. ¿Quién ignora con todo esto que la suerte de dos grandes estados dependió de estos dos grandes capitanes?

Asi pues, aunque estén prescritos los consejos de guerra en casos semejantes, el lejislador ha demostrado ya la poca importancia que debe dárseles, pues que no ha eximido de la responsabilidad á todo oficial que ha sufrido una capitulacion, cuya conducta se sujeta á exámen por otro *consejo de guerra*, que debe pronunciarse ó por la aprobacion ó desaprobacion de aquel acto. Esta especie de sumario no tiene ninguna dificultad cuando se trata de fortalezas ó de navíos rendidos, pues que en esto el deber tiene sus límites trazados, como tendremos lu-

gar de esplanar al tratar del ataque y defensa de las plazas, porque despues de la pérdida de ciertas obras, ó de la destruccion de ciertas partes del buque, toda defensa ulterior seria inútil, ó cuando menos desesperanzada. Mas las operaciones de un ejército no pueden calcularse de esta manera. A veces las mas torpes disposiciones tienen el mejor éxito inesperado en la guerra, y al contrario, las mas sábias y mejor calculadas operaciones pueden ser las mas desgraciadas.

En todos los pueblos el ejército ha tenido sus leyes penales particulares, y jueces tomados de su seno han tenido el encargo de aplicarlas. Un solo majistrado ejercia esta terrible funcion en los ejércitos griegos y romanos. En Inglaterra y en Prusia el soldado es juzgado por un tribunal que la mitad se compone de sus iguales. Entre nosotros lo es por un tribunal compuesto de capitanes, á que hemos dicho que impropiamente se le llama consejo de guerra ordinario; hay consejos de guerra llamados estraordinarios para juzgar igualmente una persona estraordinaria, que no sabemos pueda ocurrir en otra nacion sino en España, como es juzgar á un sarjento que tenga el *grado* de oficial; y finalmente hay consejos de guerra generales, donde son juzgados los oficiales.

Puede haber circunstancias en que un oficial tenga que luchar con el descontento de sus soldados, promovido por causas que no ha podido impedir. En este caso debe asegurarse de que sus sarjentos y cabos han de sostenerle antes de tomar medida alguna, porque son los que influyen las mas veces sobre el soldado. Un buen cuadro de sarjentos evitará siempre las sediciones; y aun cuando no les sea posible prevenirlas todas, contribuirá al menos á sofocarlas. Esto es tan cierto, que todas las sediciones que han estallado en todas épocas comenzaron siempre por los sarjentos y cabos; y la razon es muy sencilla: como que tienen mas ilustracion que los soldados, ejercen sobre ellos una influencia indudable y por lo mismo les es muy fácil hacerles creer todo cuanto se les antoja.

Si un oficial encontrase resistencia en obedecer sus órdenes, debe manifestar desde luego mucha serenidad y arrestar en el acto al culpable; no siendo obedecido debe examinar un instante si el interés del servicio exige ó no el que use de sus armas para hacerse obedecer, y en caso afirmativo las debe usar mas que le costase la vida; y sea lo que sea la resolucion que adopte, lo que mas importa es que sea pronta para que sus soldados no le crean irresoluto. Si el que manda una tropa cualquiera no siente en sí mismo la necesaria entereza para mantener la disciplina, ó tiene que renunciar su honor y su decoro, ó tiene que renunciar el mando; pues al primer síntoma de insubordinacion que entre sus inferiores aparezca, se verá en la necesidad, ó de perecer ó reprimir el desórden absolutamente y sin condicion, ó de incurrir en la criminal y vergonzosa flaqueza de decir á sus gefes que sus inferiores no le respetaron. Los romanos evitaban las sediciones con contínuos ejercicios corporales, escitando la emulacion de las tropas por todos los medios imaginables; y Vegecio hablando de esto dice: « que siempre será mas »digno de elogio un general que supiere habituar su ejército á la obe»diencia, mediante un trabajo contínuo, que el que se la enseñare con »el terror de los suplicios.»

Las largas guerras suelen relajar la disciplina; asi es que en las guerras de Alemania, llamadas de treinta y de siete años, hubo soldados que llegaron á convertirse en bandidos. En todos tiempos ha sucedido lo mismo; los Puritanos, que defendian una reforma

estricta y severa, y que llenos de fanatismo religioso morian por los principios morales que se les inculcaban, cometian no obstante, los crímenes mas atroces sobre el pais que reputaban enemigo de sus creencias. Los cruzados que atravesaban la Europa armados de una Cruz para defender la fé y conquistar la tierra santa, malograron el éxito de tan religiosa empresa con los escesos y delitos que nos ha consignado la historia para eterno baldon de aguellos católicos defensores del evangelio. Las huestes cristianas que tanto trabajaron para arrojar de su suelo la dominacion agarena, nos legaron el triste cuadro de las crueldades mas terribles que puede el hombre pensar y ejecutar. En nuestros tiempos el ejército francés en las campañas de la Península, cuya mision parece que solo tenia por objeto el esparcir y propagar las luces de la mas alta civilizacion, se envileció, sin embargo, con sus inauditas crueldades, contra un pueblo que tenia valor para defender sus derechos y propiedades. Los mismos españoles, á quienes un grito de independencia llenó de entusiasmo, y morian heróicamente para arrojar de su suelo á los estrangeros, mancharon el brillo de tantas virtudes con mil delitos atroces, si bien se ha dicho que fueron movidos por la terrible ley de represalias. Finalmente; ¡cuántas desgracias tenemos que deplorar por las atrocidades cometidas en nuestras guerras civiles por ambos ejércitos beligerantes!! Por esto nunca se tendrá bastante cuidado en instruir las tropas hasta el punto que es necesario.

Las espediciones rápidas y de pronto resultado tienen en su favor todas las probabilidades de un buen éxito, y de evitar en gran parte los infinitos males de que acabamos de hablar; al paso que las largas guerras disgustan, cansan á las tropas y acaban por relajarse.

La falta de sueldo ocasionaba muchas revueltas entre las tropas antiguas; pero en nuestros ejércitos actuales, el soldado se arma de paciencia y sufre con resignacion sus trabajos, mayormente cuando vé que participan de sus privaciones sus mismos oficiales.

La relajacion de la disciplina, no procediendo de alguna causa dependiente del gobierno, se podrá restablecer fácilmente haciendo maniobrar las tropas y ocupándolas en trabajos de comun utilidad, obligándolas á pasar diferentes listas al dia, entreteniendo con academias á los cabos y sarjentos, y pasando revistas de ropa y armas con frecuencia.

Una de las cosas que evitarán siempre las sediciones de la tropa, porque tiene aun mas aliciente que la misma disciplina, es este espíritu de union, de emulacion y de confianza recíproca que llamamos *espíritu de cuerpo;* fuego sagrado que es muy importante encender y conservar.

Soldados que no esten unidos y estrechados entre ellos, por este espíritu de cuerpo que nace principalmente de la confianza y de la estimacion recíproca que proporciona la habitud de vivir y combatir juntos, por muy valientes que sean individualmente, no serán jamás sino unas bandas sin consistencia fáciles de dispersarse tan pronto como se vea el peligro, porque no bastan los lazos de la disciplina para tenerlos reunidos cuando se presente eminente este peligro; al contrario, en un cuerpo donde reine este espíritu, todos se interesan en su honor y bienestar como en el suyo propio; rara vez se comete una accion deshonrosa, y si llegase este caso seria espulsado el culpable por sus mismos compañeros. En los peligros todos se esponen para ausiliarse entre sí, y para un cuerpo donde existe una union semejante nada hay imposible. Finalmente, el espíritu de cuerpo asegura los mas difíciles suce-

sos; así que interesa mucho formarle no solo en un regimiento, sino en una brigada, y aun en una division: lo que se logrará sin duda si sus tropas están mandadas por militares dignos de este mando.

Repetimos que las recompensas serán siempre un buen medio para afianzar la disciplina, porque no hay un solo hombre que no desee distinciones y que no le lisonjee el oirse celebrar; de modo, que una gran parte del talento de los gefes consiste en saber convertir estas naturales disposiciones en favor de la disciplina. Los romanos fueron tan justos y tan sábios en la distribucion de los premios como severos en la aplicacion de las penas; el general para darles mayor prestijio, decretaba en presencia del ejército los premios y recompensas que siempre eran proporcionados á la naturaleza y magnitud de las hazañas. La *corona obsidional*, que primeramente fué de yerba verde y despues de oro, era una de las mas honrosas distinciones y se adjudicaba al que habia hecho levantar un sitio ó rescataba á la tropa cercada por el enemigo. La *corona cívica*, hecha de una rama de encina, se daba al que habia salvado la vida de algun ciudadano romano ó de un aliado, quien por sí mismo la ceñia á su libertador. La *corona mural*, que en los primeros tiempos era de hojas de árboles y despues de oro sobreadornada de almenas, se concedia al primero que enarbolaba la bandera sobre la brecha de una ciudad sitiada. La *corona vallar*, que se daba al primero que penetraba en el campo enemigo, era como la anterior, escepto que en lugar de almenas se le ponian estacas. La *corona oval* se daba á los generales que debian gozar de la ovacion ó del pequeño triunfo; y la *corona triunfal*, que de un principio fué de laurel y despues de oro, era decretada al general que habia merecido los honores del triunfo. Tambien se concedia otras distinciones que llevaban el nombre de *dones militares*: los mas honrosos eran: la *asta*, *el brazalete*, *el collar* de oro ó de plata y los *estandartes* ó banderas. La *asta* era concedida á aquel que en singular combate habia muerto un enemigo; los *brazaletes* y *collares* eran la herencia del valor en una batalla ó en un asalto. Los estandartes ó banderas eran unos dones aun mas relevantes, y no se concedian sino á los principales oficiales. Finalmente, se perpetuaba la memoria de las heróicas hazañas con estátuas, columnas, trofeos y monumentos de toda especie, con títulos gloriosos ó con apellidos que recordaban las ciudades conquistadas ó los paises subyugados.

En Francia se dan las condecoraciones de la legion de honor indistintamente á los oficiales y á los soldados; todos los gefes elogian en público el comportamiento de los individuos que lo merecen, á veces les dan algun testimonio de estimacion, se les suele conceder alguna licencia ó escepcion de lista ó de ejercicios, y aun cuando cometan alguna falta se les distingue imponiéndoles leves castigos á fin de hacerles comprender que se les tiene consideracion por su buen comportamiento anterior.

Si se efectúa alguna saca de hombres para compañías ó cuerpos de preferencia, conviene hablar á los demas de los servicios y circunstancias de los individuos que han sido elejidos; hacer comprender á todos que se desea premiar á los buenos soldados, y asegurarles de que siempre se hará justicia á sus buenas calidades.

Si algun soldado se distinguiese por su educacion particular, convendrá escitar su amor propio, haciéndole entender que se halla en estado de poder aspirar á los ascensos de la carrera, y tenerle ciertos

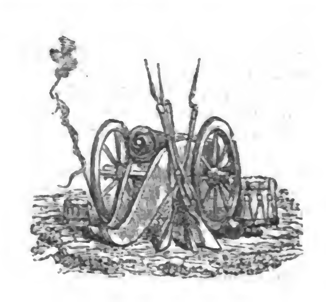
miramientos, á fin de que sus compañeros le miren con alguna consideracion.

A los perezosos conviene darles reprensiones que les piquen sin humillarlos, y dispertar su actividad con castigos que les tengan en contínuo movimiento.

A los fogosos é indisciplinados es necesario hablarles con mucha firmeza, representarles los males que puede acarrear la insubordinacion, y hacer entender que no deben esperar ninguna clase de contemplacion mientras no se corrijan. Si demuestran deseo de enmendarse, se les debe alentar, pues si se tiene con ellos un poco de paciencia es muy probable se conviertan en buenos soldados.

Tambien conviene mucho que los oficiales tengan muchos miramientos con los sarjentos y cabos, en particular delante de los soldados, dándoles de cuando en cuando algun público testimonio de su consideracion y confianza. Tanto los oficiales como los sarjentos y cabos deben saber que á mas de la instruccion se necesita una buena conducta para poder obtener y desempeñar bien los destinos militares, pues como hemos dicho ya en otra parte el ejemplo en todo es la mejor órden que pueden dar á sus soldados.

Finalmente, los gefes y oficiales tienen mas arbitrios para estimular á sus soldados á conducirse bien en tiempo de guerra que en tiempo de paz, por la facilidad que hay de que se presenten ocasiones de poderlos premiar, si bien es necesario no perder de vista que en la guerra existen igualmente una multitud de causas de desórden contra las cuales tendrán siempre que luchar. Entre los millares de hombres que se reunen para formar los ejércitos, los hay sin duda deseosos de proporcionarse, hasta por la violencia, ilejítimas utilidades, y que olvidarán con facilidad los sentimientos de consideracion y humanidad. Por lo tanto, nunca serán demasiado estudiadas de los oficiales las máximas y reflexiones que llevamos espuestas en este tratado, siendo muy necesario, ademas de que recuerden á menudo á sus soldados en campaña que tambien son hombres, que no deben obrar como fieras y que todos se hallan espuestos, muy pronto tal vez, á dar cuenta al Todopoderoso que les manda que traten á sus semejantes como ellos quieren ser tratados.



PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA INFANTERIA.

SECCION PRIMERA.

Importancia y prerogativas de la infanteria.—Organizacion particular de esta arma.—Ventajas de tener dos infanterias.—Inclinacion que hay á confundirlas.—Medios de conciliar una cosa con otra.—Del batallon.—Utilidad de que los regimientos se compongan de un solo batallon.—Fuerza que conviene dar á esta unidad de la infanteria.—De los principios que arreglan los tiros.—Necesidad de que se acostumbren los infantes á largas marchas.—La principal fuerza de la infanteria consiste en sus fuegos.—Naturaleza y propiedad de cada uno de ellos.

La perfeccion de la ciencia militar y la organizacion presente de los ejércitos han conducido á dividir las tropas que los forman en cinco categorías: dos, una que se bate á pié y la otra á caballo, están armadas con armas portátiles, llamándose la primera *infantería* y la segunda *caballería*. La tercera clase de tropas está armada de armas movibles y no portátiles, y se halla tambien encargada de la fabricacion y construccion de todas las armas portátiles, no portátiles y movibles, á la que se dá el nombre de *artillería*. La cuarta clase, está encargada de la construccion de las armas defensivas inmovibles, y se conoce bajo el nombre de *ingenieros*; y la última, en fin, se bate en el mar, y se llama *marina*.

Estas cinco clases de tropas se llaman tambien por metáfora *armas*; así se dice el *arma de infantería*, de *caballería*, de *artillería*, etc. Así pues se llama infante el soldado que se bate á pié, y para distinguir á los infantes de una manera general se les llama infantería.

Aunque las diferentes armas de que se compone un ejército tengan un mismo objeto, es decir, *servir al príncipe y á la patria;* aunque todas concurran al bien general segun sus atribuciones; no obstante, su influencia es mas ó menos grande, en razon á su utilidad.

Todos los infantes, desde los gefes á los soldados, están acordes para hacer justicia á los talentos que distinguen y honran á los ingenieros y artilleros, y convencidos de la necesidad que tienen del auxilio de la caballería; si bien se puede decir que esta necesidad es recíproca, porque la caballería influyendo de una manera poderosa en las operaciones de la guerra, sobre todo en paises abiertos, evita las sorpresas del enemigo, le fatiga, y concluye las ventajas de una accion, que sin su socorro quedaria incompleta; al paso que batiéndose solo la infantería podria ser inquietada y fatigada sin su auxilio. El servicio de las vanguardias podria destruirla y su ruina seria inevitable, llegando á ser vencida en un pais abierto; siendo asi que si fuese victoriosa sus triunfos no tendrian consecuencia, porque el enemigo podria reunirse con facilidad á poca distancia del campo de batalla. Por otra parte, la infantería con sus diferentes formaciones y con sus fuegos multiplicados se hace superior y necesaria tambien á la caballería, que puesta en accion no desempeña mas que un papel puramente ofensivo, así como la artillería lo representa puramente defensivo si no está defendida por las otras armas. Así que la infantería y la caballería se necesitan recíprocamente, y pueden considerarse como partes de un mismo cuerpo.

Los diez mil griegos de la expedicion del jóven Cyrus, que Xenofonte salvó, conocieron que su retirada podria ser desastrosa no teniendo absolutamente caballería; y con los caballos de sus equipajes formaron de cualquier modo un especie de escuadron de cincuenta hombres montados, que colocaron á retaguardia, efectuando asi con mas facilidad su retirada, solo con este pequeño auxilio. Las siete legiones que mandaba Craso, envueltas por la numerosa caballería de los Parthos, en las llanuras de la Mesopotamia, no perecieron hasta que fué destruida la poca caballería que tenian.

Los cortos resultados que tuvieron en 1813 las victorias de Lutzen y Bautzen, fué porque la caballería francesa estaba muy debilitada de la campaña de Rusia, y no pudo contrarestar la numerosa caballería con que los rusos y prusianos cubrian perfectamente sus retiradas.

Al mismo tiempo, la caballería de los mamelucos, que es seguramente la mejor de las caballerías irregulares conocidas, en la campaña de Egipto de 1798, acreditó de una manera positiva que sin infantería no bastó su valor ni su extraordinaria movilidad para impedir en su pais la invasion de los franceses que tenian una aguerrida infantería.

La infantería sin contradiccion es la primer arma de los ejércitos, y forma su fuerza principal; es propia para toda clase de servicios; para obrar no depende ni de la naturaleza de los lugares, porque con mucha facilidad supera todas las dificultades que presenta la configuracion del terreno, ni absolutamente de nada, puesto que aprovechándose de estas mismas dificultades, se escurren ellas para sor-

prender á su enemigo, para evitar un combate desigual, ó en fin, para remediar las desventajas que presenta la superioridad de su contrario, habituándose el infante á soportar las mayores fatigas y privaciones á beneficio de su fuerza moral.

La infantería es probablemente la mas antigua de todas las armas. puesto que siendo la guerra tan antigua como el mundo, es natural que los primeros hombres hayan combatido á pié. Es el arma mas sencilla, mas barata, la mas fácil de instruir y la menos complicada en sus operaciones. Puede batirse en todos los paises; en los llanos, sobre las montañas, en los bosques, en los buques, de cerca, de lejos. Lo poco que necesita para subsistir no es muy pesado ni voluminoso; asi puede seguir todos los teatros de la guerra, todos los campos de batalla. En las plazas, en los atrincheramientos, en la muralla, en el foso, en la brecha, en todas partes es útil, en ninguna puede pasarse de ella. Raras veces dejará de trazarse un camino, cosa que llega á ser imposible muchas veces á las otras armas. Siendo la mas numerosa es igualmente la mas fácil de reclutar y de formar; la menos susceptible de desorganizacion, y la mas terrible por la multiplicacion de sus fuegos. Es la pieza de resistencia de un ejército; pedazo en que dificilmente clavará el diente el enemigo si está bien dirigida, muy subordinada, perfectamente unida y mejor formada en cuadro ó en masa.

La infantería es el arma de las grandes operaciones militares, cuyos sucesos dependen en gran parte del número de las tropas que pueden emplearse, asi como de su habitud en sostener las fatigas de la guerra y de la facilidad de poder ir á todos los puntos donde su presencia es necesaria; circunstancias que señalan con justicia á la infantería el primer puesto entre las tres armas que componen principalmente un ejército.

En la mas remota antigüedad fué ya la infantería el cuerpo principal, el nervio y la esencia de los ejércitos; por su medio vencieron las naciones conquistadoras, al paso que su ruina ha causado la subyugacion de estas mismas naciones siempre que ha sido descuidada. La falange de Macedonia arruinó el imperio persa; la legion romana destruyó la falange griega, y conquistó una gran parte del mundo, siendo bien sabido que la Grecia, pais montuoso y quebrado, es propio para la infantería, y que los romanos, ni eran ginetes, ni tenian caballería propiamente hablando: sin embargo, luego que dejó de existir la legion, se desplomó el imperio romano.

Creciendo el número de las armas de fuego á proporcion que disminuyeron las picas, despues de la invencion de la pólvora, se consideró desde luego la infantería como arma principal de las batallas, y fué objeto de tanta atencion y cuidado, que ha llegado á ser el infante el *verdadero hombre de guerra*. El soldado de caballería y de artillería, sentados cómodamente en sus monturas pueden hacer largas marchas: pero el infante que marcha siempre á pié llevando su fusil al hombro y su bagaje á la espalda, es necesario que tenga una robustez particular y que se acostumbre á una constancia sin igual para poder llevar con indiferencia lo penoso de sus marchas.

El infante bien instruido se hallará sereno en medio del peligro, y penetrado de lo mucho que vale el órden metódico de sus movi-

mientos sacará muchos recursos de su corazon, que en cierto modo le harán superior á sí mismo. Ademas una buena instruccion hará que se habitúe fácilmente á soportar las mayores fatigas y privaciones, bastándole para reparar sus fuerzas el mas pequeño alimento, y algunos momentos de descanso.

En una palabra, la infantería puede combatir sola sin que se halle auxiliada de ninguna otra arma, siendo asi que no es posible contar con igual virtud en las demas: así es que la infanteria por si sola ha merecido alguna vez, y no hay duda que puede merecer, el nombre de ejército.

A la infantería debieron nuestros antepasados las victorias que alcanzaron, sobre todo en los reinados del gran Cárlos V y de Felipe II. La infantería francesa formada en las primeras guerras de la revolucion de aquel pais, disciplinada con solidez despues en los campos de maniobras de 1803 y 1804, dió á la Francia los sorprendentes triunfos que coronaron sus ejércitos en veinte años de campañas. Y en fin, si los ingleses vencieron á los franceses en los últimos años de su imperio, cualquiera que repase con atencion la historia de aquellos últimos sucesos, comprenderá fácilmente que fué porque la infantería francesa, mal reemplazada y peor instruida, era ya inferior en mucho á la de sus enemigos los aliados.

El infante, usando de su fusil como arma arrojadiza, se mide cuerpo á cuerpo con su adversario si necesario fuese; y aun sin ser un buen tirador, puede matarle á cierta distancia aunque esté montado.

El fusil hace al infante temible hasta á la artillería, y le facilita igualmente medios para contrabalanzar la fuerza producida por un choque de caballería. Se trata de paralizar los fuegos de la artillería, se recurre á la infantería. Los tiradores, sin grandes pérdidas, como veremos mas adelante, quitan á las piezas sus hombres de servicio, y limpian el terreno que deben atravesar las otras armas, si se trata de hacerse dueños de las baterías; porque habiendo detenido la destruccion que los fuegos de las piezas hacen ordinariamente á las otras armas que las atacan, les ha preparado una fácil conquista.

Unos tiradores hábiles, recorriendo el campo de batalla con inteligencia y rapidez; unidos cuando se trata de un choque contra la misma arma, ó de una defensa contra los flanqueadores enemigos; desbandados cuando será menester encubrir un movimiento ó sorprender al enemigo; paralizarán fácilmente los fuegos de la artillería, deslizándose de un modo inesperado hácia el terreno que coronan las piezas, quitándole sus servidores con buena apuntería.

Se trata de oponerse al choque impetuoso de la caballería; una buena infantería, formándose en cuadros ó en columnas, siempre le será superior, porque sus medios de defensa sobrepujan á los que la caballería posee para atacar. Unos fuegos bien nutridos y bien dirigidos, quitando á las lineas de caballería mucha consistencia, hacen que sus efectos sean menos peligrosos, y algunas veces los paralizará enteramente.

Al principio de la batalla de Auerstaedt, dada el 14 de octubre de 1806, cuando la division Schmettan acababa de empeñar un fuego vivísimo, con intencion de tomar posesion en el lugar llamado Has-

senhausen, el general Blucher, al frente de veinte y cinco escuadrones, que debian formar el flanco izquierdo del órden de batalla de los prusianos, se habia puesto en movimiento hácia Spiesberg. Una niebla espesa habia cubierto el campo de batalla durante toda la marcha, y privado de verse á las tropas de ambas partes. La caballería prusiana se habia ya avanzado hácia Punscherau, á cuyo tiempo, habiéndose disipado la niebla, el general Blucher observó bien pronto que se hallaba sobre el flanco, y á la espalda de la infantería francesa, con una masa imponente de caballería, y no queriendo perder un momento tan oportuno mandó la carga. Por su parte, el mariscal Davoust, que tambien acababa de reconocer la caballería enemiga en una posicion tan ventajosa, manda formar el cuadro á la infantería de la division Gudin. El ataque se ejecutó; mas los cuadros franceses formados en tablero, reciben á quemaropa á la numerosa caballería prusiana en una infinidad de ataques reiterados, haciéndolos todos infructuosos. En vano el general Blucher los vuelve á la carga; los escuadrones fueron siempre rechazados, sus esfuerzos y el valor de su caballería quedaron sin efecto, y la infantería francesa probó en aquella ocasion, como lo hará toda infantería bien organizada, en cualquier caso, que su preponderancia sobre la caballería es incontestable.

El combate de Krasnoï, dado en el mes de agosto de 1812, es otro caso que lo prueba todavía mas, atendiendo á la desproporcion de fuerzas que tomaron parte en él, que fueron solamente la division de infantería del general Neveroffskoï, contra los cuerpos de caballería de los generales Grouchy y Nansouty, y la caballería ligera del general Bordesoult.

Durante la marcha del ejército ruso hácia Roudnia y su movimiento de flanco hácia Porcezié, se habia dejado al general Neveroffskoï, á Krasnoï para despejar la comunicacion de Orcha á Smolensk. El 14 de agosto fué atacado por las tropas del mariscal Ney, y despues de un combate muy reñido fué desalojado por la division Ledru. El general Neveroffskoï queriendo evitar un combate demasiado desigual, emprende su retirada sobre Smolensk, en la que le persiguen los cuerpos de caballería ya citados. Alcanzado en las vastas llanuras que se hallan entre Krosnoï y Korytnia, fué nuevamente atacado por esta inmensa masa que contaba cerca de diez y ocho mil caballos. Los dragones de Chaskof, que formaban la retaguardia de la columna, bien pronto fueron desordenados, y se reunieron bajo la proteccion de la infantería que se habia formado en *cuadros llenos*.

En este órden continuó la marcha el general ruso hácia Smolensk, logrando por medio de unos fuegos bien nutridos y bien dirigidos alcanzar el lugar de Korytnia, donde pasó la noche, sin haber tenido una grande pérdida, habiendo rechazado á las cargas reiteradas de la numerosa caballería enemiga, cuyos esfuerzos fueron vanos; debiéndose tener presente que la division rusa no se componia mas que de doce batallones, que podian contar seis mil hombres lo mas sobre las armas, y un regimiento de caballería, siendo asi que los enemigos contaban con fuerzas triples á lo menos, todo caballería y en un terreno que favorecia sus movimientos.

Otro ejemplo no menos convincente de la superioridad de la infantería nos ofrece la batalla de Mollvitz. El gran Federico sabiendo que su enemigo le era muy superior en caballería, en el momento en que el general Rœmer dispersó y puso en retirada la caballería del general Schulemburg, entremezcló dos batallones de granaderos entre los escuadrones de cada ala (1). El mismo Rey en su libro (*Histoire de mon temps*, tom. I, pág. 161) contando este pasaje nos dice: «M. Rœmer fué muerto en el combate; pero lo que debe sor»prender á todo militar es, que los dos batallones de granaderos que »habian sido mezclados entre los escuadrones de la derecha, se sos»tuvieron solos, y se reunieron en buen órden á la derecha de la »infanteria.»

En una palabra, la superioridad de la infantería sobre la caballería es ya cosa incontestable, y aun puede por sí sola ganar batallas.

En la de Biberach dada el 2 de octubre de 1796 por los ejércitos francés y austriaco, esceptuando el movimiento que la caballería austriaca hizo para cubrir la retirada de la division Baillet, nada mas hizo la caballería en toda la jornada.

En la batalla de Caldiero, dada en 1805, tambien entre franceses y austriacos, á escepcion del ataque que dió el conde de Bellegarde al frente de ocho batallones, sostenidos por un regimiento de caballería ligera, contra otra, del que algunos destacamentos pequeños de caballería austriaca dirigieron contra la division Partounaux, y finalmente de la carga en que el regimiento de húsares de Kienmayer se mostró con bastante brillantez cerca de Colognola-Bassa; pero cuyos tres hechos no pueden mirarse sino como ataques parciales é insignificantes; por lo demas, el honor de dicha jornada se debió enteramente á la infantería, que se mostró en ella como arma principal. Las pérdidas que sufrieron los dos ejércitos beligerantes en los dos referidos casos son una prueba evidente del valor con que fueron disputados aquellos campos de batalla y las relaciones detalladas de dichas acciones (2); al paso que prueban á la evidencia que los generales que mandaron aquellos ejércitos no perdieron un solo momento de vista todos los medios que podia ofrecerles la táctica mejor ordenada para alcanzar la victoria el uno sobre el otro, al propio tiempo prueban tambien de una manera que no deja duda, que una infantería bien aguerrida, bien disciplinada, y sobre todo bien dirigida, puede por sí sola ganar batallas.

(1) Disposicion viciosa de la que el mismo Federico dice que la habia usado Gustavo Adolfo en la batalla de Lutzen, *pero que segun todas las apariencias él no se serviria de ella nunca mas*.

Esta era la disposicion favorita de Folard; y el conde de Brezé en sus observaciones históricas y críticas de los comentarios de Folard sobre la caballería (cap. VII, pág. 118) se esfuerza en probar la falsedad de una disposicion semejante.

(2) *Journal Militaire autricien* (año 1823, cap. IV, pág. 7). Y ademas *Principes strategiques* del archiduque Cárlos, tom. III, pág. 213.

Organizacion particular de la infantería.

Despues de haber hablado de la importancia de la infantería y de sus propiedades, desde luego se presentan dos cuestiones de mayor interés; la una es saber el pie y fuerza que una nacion debe conservar de esta arma, que debe arreglar la de las demas, comparativamente á su situacion y á la de sus vecinos; y la otra es con respecto á si es ó no susceptible de mejoras su organizacion actual.

La discusion de la primera cuestion la calculamos mas bien política que militar; por consiguiente, habiendo copiado estrictamente en el capítulo 3.º, que trata de la organizacion de las tropas en general, todo lo que los mejores escritores militares han dicho sobre *las bases que deben servir para establecer la fuerza numérica de un ejército permanente*, vamos á hablar de la segunda, que no deja de ser bastante delicada.

La organizacion de las tropas de infantería tuvo principio en el pueblo suizo; aquellos montañeses fueron los primeros que hicieron caso del *tacto de codos*, del alineamiento, de las filas, etc.; son los primeros que procuraron la ejecucion mecánica de estas voces, y que apoyaron el acento á la última sílaba de las de mando; fueron finalmente los que dieron importancia á esta arma.

En la guerra de los suizos contra los duques de Austria, al ver los caballeros alemanes que unos paisanos sublevados habian burlado sus esfuerzos organizando una infantería, empezaron á dar importancia á dicha arma, á la que hasta entonces habian tenido á menos servir.

Durante mucho tiempo no hubo en Europa mas infantería permanente que la que pagaban los condes, duques, marqueses y barones; de donde dimana la palabra *soldado*, es decir, hombre que recibe un sueldo, que al principio no eran mas que unos aventureros. Luego se crearon unos coroneles generales para los hombres de á pie; mas á pesar de esto cada grande conservaba una milicia, que no conocia mas voluntad que la de su señor. En seguida ya se calculó que si se pudiera llegar á refundir en uno solo todos aquellos pequeños ejércitos particulares, se haria un inmenso servicio á la corona; y así poco á poco se llegaron á formar unas *legiones* que despues se han llamado regimientos, y se les dió el nombre de los condados de donde habian sido sacados; bien que por entonces el mando y los mismos regimientos pertenecieron de derecho á los señores y á sus descendientes, como si fuesen una propiedad.

Bien pronto, con la gran movilizacion que se dió á diversos regimientos en diferentes guerras, se logró que desapareciese poco á poco el espíritu de vasallaje de las tropas con respecto á sus respectivos señores; se les fué habituando á no conocer mas que un solo amo, y á no obedecer mas que lo que se mandaba en su nombre; el soldado murió ya por el rey, y la revolucion contra la oligarquía quedó efectuada. Hasta entonces no habia valido nada la infantería.

En este estado de cosas, la aristocracia quedó en posesion de todos los altos grados del ejército, los hijos de linaje elevado nacian

coroneles y contaban el regimiento entre sus rentas; mas como sucediese algunas veces que las armas no convenian al que le tocaba esta carrera por suerte, poco á poco se hizo una especie de comercio en esto, cediéndose el derecho unos á otros con autorizacion del rey, quien concluyó con abrogárselo exclusivamente.

Ha habido tiempos que la caballería, la artillería, y aun los ingenieros, eran armas insignificantes; tanta importancia se habia ya dado á la infantería, que se puede decir que todo estaba reducido á esta arma. Cada regimiento tenia su parte de artillería y de zapadores; los granaderos tiraban las *culebrinas* y lanzaban los proyectiles de muralla ó granadas de mano; los *piqueros* y *mosqueteros* hacian los gabiones, las trincheras, los caminos cubiertos y toda especie de zapa; ejercicios que hariamos hacer á los gastadores, si se aumentasen, como llevamos propuesto. Este arreglo que desapareció bien pronto, provenia de la primitiva formacion. Finalmente, la revolucion francesa creó la *escuela polytechnique*, y organizó el ejército bajo un nuevo pie. La infantería fué despojada de sus títulos, aislada, numerada, y no contó ya mas que en el número de sus hombres; los mejores regimientos fueron los que tuvieron mas considerable efectivo, y solo se ocupó de esta arma para presentarla mas imponente al frente del enemigo.

Por esta especie de filiacion histórica hemos venido á parar á la organizacion que poco mas ó menos han dado á la infantería todas las naciones de Europa, que es como sigue, sobre pocas variaciones que en su lugar se dirán.

En cada regimiento de infantería hay una *plana mayor*, cuyo nombre se da á los gefes, oficiales y demas individuos que no pertenecen á compañías determinadas.

La reunion de todos los militares de un cuerpo, revestidos de un grado cualquiera, inclusos los tambores y cornetas, se llama *cuadro*.

Estos cuadros deben estar constituidos de una manera invariable, porque el buen resultado de la instruccion y disciplina depende de la fuerza y de la composicion de los cuadros; y si no se hallan formados de antemano faltará la instruccion competente.

Las planas mayores de los cuerpos deben estar en una justa proporcion con los hombres que tienen que mandar; si son demasiado numerosas difícilmente se podrán componer, el servicio diario llegará á ser mas que cansado para el simple soldado, disminuirá las consideraciones de los grados, y una ambicion desordenada hará que nadie se halle satisfecho con su empleo. No es menester tampoco que sean demasiado escasas, pues entonces caerian en otras faltas; la vigilancia seria difícil, se debilitaria la disciplina, y habria menos impulso delante del enemigo.

Por ahora la infantería se divide en todas las potencias de Europa en infantería de línea y ligera, y esta en Inglaterra, Prusia y Austria lleva carabinas rayadas. En Francia tienen las dos, no solamente el mismo armamento, sino tambien iguales maniobras; las dos combaten en línea y en guerrillas cuando la necesidad lo exije, lo que seria una ventaja si no tuviese inconvenientes muy grandes; así es que á pesar que algunos han demostrado la opinion de no tener mas que una sola infantería, el modo de pensar en ge-

neral de los principales hombres de guerra es al contrario; y los mismos partidarios de la infantería única convienen en que deben tener los cuerpos, sin embargo, compañías de tiradores, aunque no sea mas que con respecto á la moral.

La creacion de los cuerpos de infantería ligera es tan antigua como la de los ejércitos. En la retirada de los diez mil rodianos vemos ya por consejo de Xenofonte doscientos armados con hondas, destacados de la falange para apartar á los fonderos de los persas que los provocaban. Los romanos no solo tenian sus vélites, sino tambien un gran número de arqueros y de fonderos escogidos entre las naciones mas ágiles y mas diestras en el manejo de estas armas, que llamaron harteros, triarios, etc. Los partas, tan alabados por su destreza y su agilidad, concluyeron por destruir en los llanos de la Mesopotamia las legiones de Craso, envolviéndolas por medio de un enjambre de guerrilleros; los terribles mamelucos, que son sus descendientes, han conservado tambien su manera de combatir. Los griegos tuvieron igualmente los *peltastos* y los *oplitos*, todos tropas ligeras, cuyo servicio estaba arreglado á sus armas particulares, y recíprocamente sus armaduras adoptadas á la clase de guerra que desempeñaban.

Despues de la invencion de la pólvora las primeras armas de fuego se dieron á compañías de arcabuceros, y despues mosqueteros, que esparcidos en guerrillas tanto al frente como en los flancos de las masas, les hacian esperimentar pérdidas considerables.

En 1525, en la batalla de Pavía, los arcabuceros vascos echados en guerrillas al frente de la gendarmería francesa le causaron tan grandes pérdidas, que decidieron el éxito de aquella batalla.

En la misma época se hallaban ya cuerpos ligeros organizados en todas las potencias. Los miqueletes españoles, compuestos entonces de montañeses bearneses, nada cedian á los *barbets* sardos reclutados en los Alpes.

El Austria tenia sus *croatas*, sus *pandours*, sus *talpaches* que, reclutados en Hungría, en Esclavonia y en Croacia, estaban compuestos de hombres acostumbrados á una vida casi salvaje; nunca campaban, y rodeando los ejércitos austriacos, con su vigilancia cansaban al enemigo con contínuas alertas, atacándole de dia y de noche, y quitándole las avanzadas.

La legion de M. de Grasin, compuesta de caballería y de infantería ligera, hizo tan señalados servicios en la batalla de Fontenoy, que desde entonces la Francia habia tenido siempre cuerpos ligeros en sus ejércitos con su mision particular. Finalmente, las guerras de la revolucion francesa, habiendo hecho tomar un vuelo brillante al arte militar, no han hecho mas que realzar toda la utilidad é importancia de los cuerpos de infantería ligera. Los numerosos ejércitos que en 1793 cubrieron sus fronteras, compuestos con precipitacion y de levantamientos en masa, obligaron á sus generales á crear cuerpos francos, y á emplearlos todos en las guerrillas para suplir la falta de esperiencia militar de aquella época, contrarestando de este modo los diestros tiroleses y los cazadores de lobo de los austriacos. En la famosa jornada de Jemmapez, Dumonier hizo un excelente empleo de estas nuevas tropas, cuyos batallones envolvieron los reduc-

tos de los austriacos, y obligaron á los artilleros á abandonar sus piezas.

En nuestra guerra de la independencia nos hallamos en el mismo caso, y los mismos franceses dicen que las inmensas pérdidas que sufrieron sus ejércitos en España, son debidas mas bien á las guerrillas que á las batallas. No es posible mirar mas que como tropas irregulares las masas informes armadas tumultuosamente que rindieron á Dupont en Bailen, los que derrotaron á Moncey en Valencia, los que batieron á Lefevre en Aragon, como igualmente los que se inmortalizaron en Zaragoza, Burgos, Gerona y Tarragona.

A pesar de todo vemos que hay una cierta inclinacion á confundir las dos infanterías; y si la habitud ha consagrado en alguna parte la denominacion diferente que se les dá, no por esto se puede decir que existen dos infanterías; y como que se quiere que una sola llene los dos servicios diferentes, bien le podremos llamar infanteria mixta.

Vamos á ver si podremos decidir, si esta imposicion de los dos servicios á unos mismos hombres, ó si el que estén repartidos á dos distintas infanterías, son organizaciones bien pensadas ó si se deben dejar una y otra para tomar una mas ventajosa.

Si fuese posible enseñar á todas las masas de infantería de los numerosos ejércitos modernos dos tácticas á la vez, y que la complicacion de los estudios que de este modo son necesarios no llevasen consigo algun inconveniente para poderse perfeccionar, la ventaja de poseer una infantería tan bien aguerrida para el servicio de la línea como por el de guerrilla seria incontestable; mas imponer dos ejercicios igualmente difíciles, á todos los reclutas que llenan el vacío de la infantería, y que la mayor parte son cortos en sus facultades intelectuales, y casi siempre muy torpes cuando se trata de desenvolverlas (1), es esponerse mucho á no alcanzar jamás esta perfeccion de estudio que forma la verdadera fuerza de los ejércitos; es exigir de la infantería mas de lo que los elementos de que se compone pueden producir, y es tomar el mejor medio para no tener ni una buena infantería de línea ni una buena infantería ligera.

Por lo que toca á la educacion física de las dos infanterías, la diferencia de su desenlace es tan grande, que los adelantos que se obtendrán en la educacion de línea, atrasarán precisamente los que se quieran alcanzar de la ligera. En un mismo hombre la leccion de hoy echará á perder los adelantos que se pueden esperar de la de mañana y vice-versa, porque se tienen que enseñar á un mismo sugeto dos ejercicios, que exigen esplicaciones diferentes y que por muchos estilos son diametralmente opuestos el uno al otro.

Es mas que cierto que con un poco de pena y de paciencia se instruye á un soldado de infantería de línea en seis meses y en cuatro tambien; siendo así que la instruccion del ligero, tal cual debe entenderse, necesita un tiempo doble y quizás triple, sin que se pueda estar por esto seguro de que un tirador que tenga diez y ocho meses

(1) Verdad incontestable para todos los que han manejado reclutas.

de estudio, abandonado á sus propias combinaciones, cumpla bien el papel difícil á que está llamado á desempeñar en los combates. Aun mas; una gran parte de reclutas, á pesar de sus buenos deseos para instruirse, no podrán jamás ser siquiera medianos tiradores, á causa de sus defectos orgánicos. Un oido un poco duro, la falta de memoria, una compresion algo difícil, etc., son otras tantas faltas capitales para un buen soldado que ha de batirse en guerrilla. Ademas ¿en qué pais se hallará una igualdad de robustez en todos los reclutas destinados á la infantería como la que necesitan todos los tiradores?

Examinemos ahora la organizacion de las dos infanterías en que cada uno sepa llenar su solo deber.

Abstraccion hecha de las obligaciones impuestas á la infantería ligera durante la marcha de las tropas, en las avanzadas, en las patrullas, y en las grandes guardias, no mirando su servicio sino en cuanto á las batallas, fácilmente nos convenceremos de que su obligacion queda reducida á los cinco casos siguientes:

1.º Cubrir el frente de las líneas de batalla:
2.º Ocultar el movimiento ofensivo de las tropas.
3.º Cubrir igualmente su retirada.
4.º Tomar posicion de un terreno quebrado en que la infantería no puede batirse sino en guerrillas.
5.º Engañar al enemigo sobre el verdadero punto del ataque principal.

Si la instruccion de las dos infanterías y la organizacion de los regimientos son tales que cada una de ellas no sepa mas que llenar su objeto, y que por consiguiente estén en regimientos separados, no será difícil convencernos de que para cada uno de los cinco casos espresados, fuera preciso añadir á la infantería de línea destinada á formar las líneas de batalla algunos regimientos de ligeros, para formar las líneas de guerrilla necesarias; y si esta distribucion fuese admisible para el segundo, cuarto y quinto caso, el primero y tercero, que no son los menos esenciales, nos presentarian inconvenientes de mucha gravedad.

Si se desplegasen regimientos para cubrir y defender el frente de una línea de batalla, el espacio de terreno que ocuparia un regimiento desplegado en guerrilla seria en tanta manera estenso, que su jefe, que debe presidir las disposiciones, los movimientos y el órden que debe reinar en ellos, á menos que se abandone á sus subordinados ciegamente, no podria responder de la exactitud de sus servicios, que ya seria un grande mal y habria desórdenes perjudiciales. No desplegar mas que una parte del regimiento, entonces seria menester formar el resto detrás de la línea de guerrilla ó de la de batalla; si se coloca esta reserva detrás de la línea de guerrilla, como que es la única esperanza del regimiento, y no debe ser empleada sino segun las disposiciones de su jefe, para sostener ó para replegar las partidas desplegadas, será preciso colocarlas de manera que el jefe pueda disponer á cada momento oportuno, por lo que se guardará bien de diseminarlas sobre una grande extension de frente, y solamente podrá colocarlas en masa, disposicion que fuera sin contradiccion un vano sacrificio de hombres, porque caeria sobre ella

todo el fuego del enemigo. Si al contrario, se les señala colocacion en la línea de batalla, y la cadena de guerrillas se disminuyese á causa de pérdidas reiteradas, por lo que fuese necesario hacerlas sostener por el resto del regimiento, la salida de las diferentes reservas ocasionarian, en muchos puntos de la línea de batalla, unos claros siempre perjudiciales, y que no podrian cubrirse por ninguna otra tropa, porque la segunda línea no debe sostener jamás la primera parcialmente, siendo así que las funciones de la reserva son todavía menos propias para un servicio semejante.

Por consiguiente, como la táctica moderna ha hecho indispensable la presencia de los tiradores en todas las maniobras de la infantería, y como en lugar de dispersar regimientos enteros vale mas no desplegar sino una parte de ellos, la organizacion mas ventajosa es la que admite la incorporacion de dichos tiradores en los mismos regimientos de infantería de línea; organizacion que, escepto los ingleses y sajones, ha sido introducida en casi todos los ejércitos europeos, pero con notable variedad. Los franceses, cuyos batallones se componen de ocho compañías, tienen una de granaderos, seis de fusileros y una de cazadores ó tiradores en cada batallon. Los rusos, cuyos batallones se componen de cuatro compañías, en cada compañía tienen veinte y cuatro tiradores, y ademas un peloton de cazadores, por cada batallon, que hace parte de la compañía de granaderos. Los prusianos, cuyos regimientos se componen de tres batallones, los reparten en dos batallones de línea y uno de ligeros ó tiradores (1). Los daneses, cuyos regimientos se componen de dos batallones en tiempo de paz y de cuatro en tiempo de guerra, en el primer caso tienen una compañía de granaderos, ocho de fusileros, y una de cazadores, y doble todo en el segundo. Los suecos, de seis compañías que forman un batallon, tienen una de cazadores. Los ejércitos inglés y sajon no han incorporado cazadores en los regimientos de línea, y tienen á parte sus regimientos de infantería ligera. Los rusos, los suecos y los franceses tienen tambien regimientos de ligeros, pero el nombre no hace nada á la cosa; por esto su instruccion es igual.

Por lo dicho vemos que la infantería de los ejércitos europeos posee: en Rusia mas de una cuarta parte de su total de ligeros; en Francia la octava parte; en Prusia las cinco novenas; en Dinamarca un décimo de su contingente; y en Suecia un sexto. Si la organizacion de la infanteria de estas naciones ofrece tanta modificacion por el número de tiradores, pues que la mayor parte hasta se puede decir que poseen pocos para llenar bien el servicio de los mismos en las escenas de la guerra, la formacion de los regimientos prusianos nos presenta un número bastante grande «para que la infante»ría (conforme dice Bonaparte) (2) no mandando mas que los tira»dores en guerrilla, no pierda el uso del fuego, y que no se pasen »campañas enteras sin disparar un fusil.»

Si los tiradores cubren el frente de una línea de batalla, los regi-

(1) Unicamente los regimientos de reserva, que son ocho, no tienen tiradores.
(2) Memoires de Napoleon, rédigées par le general Montholon, tom. I.

mientos que los destacan, hallándose á poca distancia de las guerrillas, no mandan mas que el número necesario con sus sostenedores, guardando á sus reservas primitivas bajo la proteccion de la línea de batalla; lo que obviando el inconveniente de tener líneas de tiradores demasiado extendidas, pues que cada batallon manda los suyos á su frente ofrece, al propio tiempo á los jefes el medio de vigilar mejor la conducta de sus subordinados. Si se trata del ataque de un bosque de vasta extension, es cierto que esta especie de ataques exigen mayor número de tiradores de los que tienen los regimientos, por lo que los jefes pueden verse precisados á desbandar regimientos ó batallones enteros, y por consiguiente á mandar en guerrilla gentes que nada entienden en ello; primeramente, un caso no forma una regla; en segundo lugar, los tiradores no necesitan saber tanto su táctica en el ataque de los bosques como en el llano, donde necesita conservar mucho órden, precision en sus movimientos y una estricta aplicacion de su táctica particular, todo lo que no puede tampoco aunque quiera ejecutar en un bosque, porque no pudiendo ver á muchos de sus compañeros, ni pueden alinearse, ni reunirse, ni cambiar de frente, ni por lo mismo aprovecharse muchas veces de las ventajas del terreno, y donde solo el ejemplo de los oficiales y la bravura de los soldados pueden decidir de todo. Además, si está ya enteramente reconocido que no puede pasarse en la guerra de esta clase de tropas, y si algunas naciones han creido deber arreglar su número en conformidad á su posicion topográfica, ¿quién nos priva de conciliar estas sábias ideas con los mismos inconvenientes de que acabamos de hablar? Nosotros organizaríamos la infantería de manera que en cada cuerpo resultasen las dos tácticas, mitad por mitad; de esta manera podríamos estar casi seguros de haber acertado.

Suponiendo los regimientos formados de tres batallones: ha habido quien ha propuesto de componer el primer batallon de granaderos, el segundo de fusileros, y el tercero de cazadores ó sea tropa ligera, fundándose en gran parte en la necesidad de que estén confundidas las dos infanterías, en la hermosa perspectiva que resultaria en una formacion de parada, y mas particularmente en lo que suele resultar en campaña cuando se forman columnas de las compañías de preferencia, que quedan los batallones, si no indefensos, poco les falta. Pues bien: teniendo cada batallon la mitad de su fuerza escogida para el servicio de preferencias, de todas maneras quedan remediados dichos inconvenientes.

Cuando menos, aconsejaríamos que se enseñase á los granaderos la misma táctica que á los cazadores; esto en nada rebajaria el orgullo de estas compañías, que por todos estilos conviene mucho conservar; los granaderos, siendo, como los cazadores, gente robusta y escogida, serian los mejores tiradores posibles; y si se les quisiese distinguir aun mas de lo que lo están por su equipo se les podria reservar, á menos de un caso necesario, para aquellos otros casos en que los tiradores necesitan conservar mas el órden y la precision en sus movimientos, ocupando solo á los cazadores en todo otro caso de desbandada. Además, fuera de la diferencia de aprender la táctica de guerrilla en lugar de la de línea, se les podrian dejar á los

granaderos las demas atribuciones que desempeñan en la actualidad (1).

Todas las naciones han creido necesario realzar á sus propios ojos al soldado que sufre mas penalidades; por esto se les ha dado el título de *elite*, es decir, selectos, escogidos ó preferentes; si además del título y de las pequeñas ventajas en el prest que se les da, se les entusiasmase con alguna otra cosa mas, por ejemplo, el servir cierto tiempo menos que los demas soldados, indispensablemente reinaria entre los granaderos y cazadores una emulacion que redundaria en bien del servicio y de la patria, y por consiguiente este bien será mayor cuanto mas sea el número de los entusiasmados.

A favor de la organizacion que admite la mezcla de compañías de tiradores en todos los batallones, hay tambien una razon moral, y es que los soldados destinados á cubrir el frente del mismo batallon á que pertenecen, y en el que tienen parientes, ó amigos y compañeros, que al propio tiempo juzgan de su bizarría, pudiendo contar por un lado con su gratitud, y por otro saber la crítica desfavorable que se acarrearian faltando á las leyes del honor; no cabe duda que estos soldados siempre se batirán mejor que los que, formando un cuerpo separado, nada de lo dicho pueden pensar. Este esfuerzo moral no debe despreciarse.

---

(1) La inspeccion general de infantería ha conocido estas mismas ventajas, disponiendo que se instruya en la táctica de guerrilla á las sestas compañias de cada batallon. (*Circular de* 16 *de diciembre de* 1843.) Si bien parece indiferente el que sea una ó sea otra la compañía que se destine á este servicio, no quitándoles el número y los distintivos á las sestas compañías, no se logrará el objeto que se ha propuesto porque su nuevo estado no los entusiasma.

INSPECCION GENERAL DE INFANTERÍA.

Primer negociado.—Circular.

Habiendo acreditado la esperiencia de largos años, y singularmente las prácticas de la última guerra, la conveniencia de que exista en los batallones una compañía que reemplace á la de cazadores en el servicio de su instituto que presta frecuentemente separada del cuerpo de que depende, sin que puedan los respectivos batallones utilizar su instruccion y el valor de sus cazadores para cubrir los movimientos que efectuaren, he dispuesto por la presente resolucion que la sesta compañía de cada batallon se organice preventivamente como las compañias de cazadores, perfeccionándose en el servicio de este instituto, reuniendo al mismo tiempo las mayores circunstancias posibles los individuos que la constituyan. El objeto que me propongo y que dejo indicado podrá obtenerse por V. S. con mas tino y prevision que por una eleccion que no se puede autorizar respecto á hallarse limitada á las dos de preferencia que tienen hoy los batallones. Por la misma razon no debe distinguirse la sesta compañia de las otras en signos esteriores, sin que deje por tanto de ser útil y recomendable el que conserve un laudable estímulo nacido de la preferencia en su objeto.

Al celo de V. S. y á su notoria discrecion recomiendo el cumplimiento de las disposiciones anteriores, que no deben afectar de modo alguno la organizacion general del cuerpo ni lastimar los derechos particulares, sin detenerse empero en consideraciones de exagerada susceptibilidad para que produzcan resultados ventajosos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de diciembre de 1843.—Manuel de la Concha.—Señor coronel...

El coronel Marbot, en uno de sus escritos militares, dice: «que »desde que empieza el combate el soldado cambia dichos sentimien-»tos en tristeza, pensando en la desgracia de sus amigos muertos ó »heridos, en sus familias, y quizás en sus amores, temiendo no »verlos ya mas;» lo que no nos parece demasiado acertado; nosotros somos mas bien del parecer del general Lamarca, que dice: que si bien algunas acciones demasiado reñidas pueden en algunos hombres hacer degenerar en bajeza su sensibilidad, por lo general, la vista de las heridas ó de la muerte de un pariente ó de un amigo, escitan unos sentimientos tan contrarios, que se lleva hasta el furor la sed de la venganza.» Mil ejemplos podríamos citar en apoyo de esta idea.

El batallon es la unidad de fuerza de la infantería. Para facilitar el mando y simplificar el régimen económico de los cuerpos, se ha creido necesario reunir diferentes batallones en un regimiento; idea equivocada sin duda, y enteramente opuesta á esta misma máxima, en razon á las pocas veces en que se hallan los batallones reunidos en una misma parte. Sea como fuese, para maniobrar no se cuenta mas que con el batallon, y por consiguiente, cada batallon debe tener una plana mayor de manera que pueda servir en la guerra como cuerpo independiente (1).

Llamamos *batallon* á una reunion de hombres ejercitados para batirse á pié bajo las órdenes de un oficial superior que es su comandante. El intervalo de uno á otro batallon es de diez y nueve á veinte varas.

El *batallon* se divide en fracciones llamadas *compañías* cuyo jefe tiene el título de capitan.

La fuerza de las compañías se divide en dos mitades, de las que una manda el teniente mas antiguo, y estas dos mitades se subdividen en otras dos cuartas cada una, á las que se debe agregar, á mas de los cabos, un sargento para la mejor disciplina y administracion de la compañía.

La fuerza de las compañías y su número en cada batallon ha esperimentado muchas variaciones. Nosotros creemos que con el número de oficiales, sargentos y cabos de que se componen actualmente las compañías en casi todos los ejércitos de Europa, no se puede hacer cosa mejor para darles lo que se llama *un buen órden*: falta solo examinar qué número de soldados conviene darle á este cuadro, y de cuántos de estos cuadros se puede componer un batallon para que esté bien organizado.

Como haya algunas personas que creen que una compañía jamás será demasiado numerosa, tratemos de probar que dicha opinion es una preocupacion.

La compañía considerada como una unidad del batallon debe ser tal que el capitan pueda conocer el nombre de cada soldado, estudiar su carácter, sus pasiones y juzgar de sus medios ó de su capacidad; si pasa de cien hombres su formacion es lenta, y difícil su ad-

(1) La Inspeccion general de infantería ha dado por dos veces la acertada disposicion de formar el ejército español en batallones aislados.

ministracion; el sargento primero no es bastante para desempeñar los detalles multiplicados y renacientes de que se halla encargado, aun cuando se le conceda un furriel, como casi en todas partes se hace. Tocante á la disciplina, los inconvenientes son mayores todavía. El capitan no puede verlo todo por sí mismo; es menester que se fie de lo que le digan sus subordinados, y no es conocido de su tropa sino por los castigos que impone, en lugar de serlo por los avisos paternales que debe darles, y por ciertas recompensas que le seria mas fácil dar cuanto fuese menor el número de soldados; los delitos se ocultarán á su vigilancia, y la impunidad los aumentará.

En cuanto al número de compañías que son necesarias para la buena organizacion de un batallon, desde que se ha renunciado al número impar, creemos que el número de ocho compañías es el mas á propósito. Si el batallon no tuviese mas que seis compañias, para darle alguna consistencia seria preciso dar á estas una gran fuerza, de que acabamos de dar los inconvenientes. Si el batallon tuviese diez compañías, sus cuadros serian demasiado multiplicados, largos sus despliegues y su estension en batalla no permitiria al jefe vigilar, sobre todo en la formacion de tres filas; y por consiguiente, menos si el batallon estuviese formado á dos.

Esta última formacion muchas veces puede ser muy útil en la guerra, sin que se deba despreciar por esto la de tres filas, porque en el arte de que se trata no puede haber reglas esclusivas.

La infantería forma á tres de fondo en todas las naciones de Europa; y la Inglaterra, que desde 1808 ha adoptado habitualmente la formacion de á dos, no ha renunciado por esto á formar á tres cuando las circunstancias lo exigen.

La formacion á dos de fondo no es una idea nueva; nada cambia el sistema y regularidad de las maniobras, y ofrece la útil ventaja de procurarse reservas; quizás es á esta formacion á la que los ingleses han debido una gran parte de sus victorias en los últimos tiempos, y Napoleon antes de la batalla de Leipsick la habia ordenado ya. Ademas, la idea que ha adoptado de doblar el fondo á cuatro, cuando se cree necesario, ha acabado de perfeccionar dicha formacion.

El general baron Fririon juzga, que para que las compañías estén siempre en pié de guerra, cuya fuerza regular se supone de ochenta hombres, es necesario aumentar las compañías de fusileros, de manera que no pasen ni bajen mucho del número de ciento, dejando á las de granaderos y cazadores al número de ochenta. La razon, dice, «es que, como estas compañías se forman generalmente »de hombres escogidos, sufren menos pérdidas que las otras por »entradas á hospitales, etc., y porque cuando tienen pérdidas se »completan siempre con las compañías de fusileros, que por lo »mismo disminuyen, quedando al mismo nivel que las de preferen»cia.» El general Fririon no ha estado en la discusion de que, sobre el aumento de tiradores en los cuerpos, hemos hablado mas arriba; segun ella, lejos de dejar las dos compañías de preferencia con menos fuerza que las de fusileros, se les tendria que dar mucha mas, aun teniendo en cuenta las razones que alega el citado general. Por ejemplo, nosotros mantendríamos las ocho compañías á cien plazas

cada una, dando los doscientos hombres restantes de los mil, que en el capítulo de la organizacion general damos al batallon, á la compañía de depósito, que por las razones que se acaban de exponer haríamos que los ciento se instruyesen en línea, y los otros ciento en guerrilla, para que de este modo fuesen mas sencillos los reemplazos.

La organizacion del batallon tal cual la acabamos de citar nos parece la mas acertada. Masas compactas pueden convenir á ciertas naciones medio bárbaras; pero con soldados valientes y activos vale mas contar con su valor é inteligencia que con el número; dándoles buenos oficiales y buenos cuadros se les verá siempre arrostrar los mayores peligros, y atacar sin miedo á los ejércitos mas considerables. *Los batallones poco numerosos y por consiguiente movibles y prontos, convienen á todo genio militar.* Penetrémonos de esta máxima que es del regenerador del arte. El batallon constituido como hemos dicho parece tan fuerte como puede serlo en tiempo de guerra; por consiguiente no hay otra cosa que hacer que aproximarle su depósito para que sus pérdidas queden pronto reemplazadas.

Para poder calcular los efectos de los tiros de las armas de fuego es indispensable conocer los principios con que se arreglan. El espesor de todos los canones es mayor en la recámara que en la boca, porque estando la carga mas concentrada en la recámara hace allí muchos mas esfuerzos, sin lo que no seria posible apuntar directamente al objeto á que se dirige el tiro. Si el cañon fuese cilíndrico por el exterior, la bala tanto de fusil como de cañon llegaria al objeto que se dirigiese por bajo la línea de puntería todo lo que tuviese de espesor la boca del cañon, á mas de lo que hubiere bajado por su peso desde su salida hasta su llegada; pero siendo cónico el tronco del cañon por la parte de afuera y cilíndrico en lo interior, solo puede alterar la línea de puntería el peso de la bala; y como se sabe que al salir la bala corta la línea muy cerca del cañon, y en virtud de su peso la vuelve á cortar luego, formando en la interseccion de estas líneas lo que se llama *punto en blanco*, resulta que cuando el que tira gradúa que el objeto se halla al alcance del punto en blanco, lo apunta directamente, cuando se encuentra á menos distancia baja la puntería, y la sube cuando el objeto se halla mas distante.

Se llama *viento del proyectil* la diferencia que hay entre el ánima del cañon y el diámetro del proyectil; de modo que el tiro será tanto mas cierto cuanto menos huelgue la bala dentro del cañon; es decir, cuanto menos viento tenga el proyectil. Así es que en las carabinas rayadas es mas exacto el tiro cuando se carga á golpe de mazo, porque la bala se amolda por las rayas; el proyectil de esta manera no admite viento, pero de contra se retardan los fuegos.

Todo lo que se acaba de decir, y aun mucho mas en que se han entretenido algunos escritores sobre este particular, se puede tener por inútil, como tambien el fijar *el punto en blanco*, que ordinariamente se halla de ciento treinta y cinco á ciento treinta y ocho varas; porque como en campaña se tira casi siempre con la bayoneta armada, el cañon del fusil se convierte en cilíndrico por el exterior, y por lo mismo deja de existir el punto en blanco. Así que, siempre

debe apuntarse por encima del objeto para poderle dar en el punto que se desea, sobre todo cuando se hace el fuego contra tiradores en que es preciso apuntar individualmente; mas dirigiendo el fuego contra grandes masas no son tan precisas estas circunstancias. La esperiencia ha demostrado, que para dar á un hombre en el pecho, hallándose el fusil con la bayoneta armada, es preciso apuntar de la manera siguiente:

Al pecho si se encuentra á la distancia de ciento y diez á ciento y veinte varas. A los hombros estando de ciento y diez ó veinte varas á ciento y sesenta. A la cabeza de ciento sesenta á doscientas diez; y á lo alto del morrion, de doscientas diez á doscientas treinta varas. De lo que se puede concluir que el fuego de la infantería solo es formidable cuando se ejecuta poco mas ó menos á la distancia de ciento ochenta varas, puesto que con dificultad se obtendrá que el soldado apunte mas que á la cabeza ó al pecho del enemigo, tanto si se halla formado en línea como disperso en tiradores. La falta de ejercicio, el temor natural que inspira la presencia del enemigo, las falsas ideas que se tienen ordinariamente sobre el alcance de las armas y la confusion con que se tira generalmente, no dejan al soldado la serenidad que tanto necesita para apuntar con exactitud, ó cuando menos le hacen precipitar á romper el fuego á demasiada distancia, lo que hace que se pierdan un número considerable de tiros, siendo muchos de pensar que de cada diez mil tiros apenas uno ofende al enemigo; opinion que prueba que jamás será demasiado el cuidado que se ponga en la composicion é instruccion de la infantería.

A pesar de lo dicho, conviene tener presente que una bala conserva á cuatrocientas setenta y ocho varas suficiente fuerza para causar la muerte; y que puede alcanzar á mucha mas distancia todavía; mas en este caso suele llamársele una *bala perdida*.

Una columna de infantería en un pais regular podrá andar media legua española por hora, y hasta tres cuartos de legua tambien; pero dejará algunos rezagados.

Si una infantería está bien acostumbrada á marchar podrá andar de seis á siete leguas españolas cada dia durante poco tiempo; pero esto basta para que en una retirada larga pueda hasta coger algunos caballos á la caballería enemiga que persiga, en razon á que estos necesitan mucho mas tiempo que los hombres para comer y reponerse de la fatiga. En la campaña francesa de 1813, los austriacos escapados de Ulm para entrar en Bohemia fueron perseguidos particularmente por varias columnas de granaderos franceses, que llegando á andar hasta nueve leguas de ocho mil varas cada dia, no dejaron descansar á la caballería austriaca en ningun punto, con lo que proporcionaron á la caballería francesa que la pudiese alcanzar y se apoderase de una parte de sus caballos. Por consiguiente, cuando la infantería sepa algun tanto los principios de marchas y conversiones, y que haya adquirido alguna destreza en el manejo del arma y en la puntería, convendrá hacerle ejecutar paseos militares durante algunas leguas, y en toda clase de terrenos, en verano y en invierno, al paso de camino y á marchas dobles, con el arma á discrecion y de otro modo; con lo que al paso que el soldado se

divierte, se haria capaz poquito á poco de hacer grandes marchas sin cansarse.

La fuerza de la infantería consiste en sus fuegos y en la posicion que ocupa, pues solo podrá emplear la bayoneta pocas veces; mas la fuerza material vale poco si no va acompañada del valor que es indispensable para cerrarse cuerpo á cuerpo con el enemigo, ó para esperarlo con serenidad para hacer uso de las armas blancas; bien que si llegan á usarse es siempre despues de haber usado las de fuego.

Los fuegos de la infantería se ejecutan, ó á la voz de mando, ó á discrecion. En el primer caso se comprenden las descargas por batallones, medios batallones, compañías y mitades; y en el segundo, ó en el fuego á discrecion se comprenden los que se rompen por hileras, y que en la formacion de tres filas se efectúan por las dos primeras, no haciendo la tercera mas que cargar las armas de la segunda pasándole cargadas las suyas; y ademas se comprende tambien á esta clase el fuego de los tiradores.

No siempre se puede usar en la guerra del fuego de filas, porque las descargas, sean por batallones ó medios batallones, sean por compañías ó por mitades de compañía, exigen una atencion y una serenidad muy difícil de conseguir en medio del estrépito del fuego. Sobre todo, con la formacion de tres filas es cosa bastante sabida, que la primera fila, como que tiene que poner rodilla en tierra, regularmente tira sin apuntar, puesto que rara vez toma enteramente esta incómoda posicion; y no acabándose de arrodillar, la tercera fila *tiene* que tirar al aire. Ademas, estas descargas dejan siempre indefensa la parte que ha disparado. Unicamente hay necesidad indispensable de usar las descargas, si hallándose emboscado un batallon viese desfilar al enemigo por delante, ó cuando se le espera para echarse encima luego de haberle hecho una descarga á quema-ropa, sin volver á cargar las armas. Los fuegos que se hacen alternativamente por las tres filas de una tropa formada en batalla, han perdido el concepto, ya porque si bien tienen la ventaja de abrazar todo el frente, conservando siempre dos terceras partes de fusiles cargados, en cambio son muy peligrosos para los soldados de primera fila, porque como se conservan de pié pueden ser heridos y aun muertos fácilmente por los de tercera; por cuyo inconveniente fueron desterrados de la táctica estos fuegos, que en su orígen eran sin embargo muy usados; y que parece han vuelto á usar algunas veces los franceses, conocidos con el nombre de *fuego de filas*.

Con esta clase de fuegos, el general Pelet que mandaba la *nueva guardia* el 16 de octubre de 1813, hallándose formado en cuadro cerca de Leipzig, rechazó una carga de coraceros austriacos. Para verificarlo esperó á tiro de pistola á sus enemigos, y verificado el fuego de filas á su voz únicamente, la caballería austriaca tuvo que replegarse sin atreverse á repetir sus cargas. Nosotros somos de parecer que estos fuegos serian los únicos que puede emplear un batallon aislado con buen éxito, pero formado á dos de fondo solamente para evitar las desgracias de que hemos hablado mas arriba; y caso de tener que resistir las cargas de la caballería, formado en *cuadro doble*, como veremos mas adelante, podrá obtener el

mismo resultado, poniendo rodilla á tierra las dos primeras filas.

El fuego que mas se usa en la guerra, y en el que de ordinario todas las otras clases de fuego degeneran luego que se presenta el peligro, es el que llamamos fuego graneado de dos filas, que tambien se llama *fuego de hileras* porque se rompe por estas progresivamente. Es positivo que el soldado que tira á discrecion apunta mejor y dispara mas aprisa; mas es necesario no fiarse en que la tercera fila carga siempre los fusiles de la segunda y los pasa cargados igualmente que los suyos, porque solo al principio del combate podrá esto conseguirse, pues que tan luego como se empeña, impaciente la tercera fila viendo que no puede tomar una parte efectiva en el fuego, y de sufrir los tiros contrarios sin poder contestar por sí misma, deja de pasar sus armas á los soldados de la segunda, que cansados tambien de un cambio que causa dilaciones, acaban por conservar sus propios fusiles. Este fuego será pues mas ventajoso con la formacion de dos filas.

SECCION SEGUNDA.

Propiedades de la infantería de línea.—De la infantería de línea formada en batalla.—Ventajas é inconvenientes de esta formacion.—De la infantería de línea formada en columna.—Ventajas é inconvenientes del ataque en columna.—De los cuadros.—Ventajas é inconvenientes que pueden presentar.—De las columnas miradas como formacion definitiva contra caballería.

En las diferentes maneras que tiene esta arma de sostener un empeño contra el enemigo, y en las diferentes formaciones de que se vale para verificarlo, es en donde debemos buscar el principio de las propiedades de la infantería de línea.

La diferencia de las formaciones de cada arma es segun el empleo y el resultado que se quiere de ella. Cuanto mas suceptible es de formaciones útiles, tanto mas grande es su eficacia. Tales son las virtudes de la infantería de línea. Dándole en sus formaciones medios para sostenerse con ventaja tanto en estado ofensivo como en el defensivo, le pertenece sin duda el primer puesto entre las demas armas.

Los fuegos furibundos y multiplicados de una línea desplegada en batalla; el choque de una columna conducida con prevencion é intrepidez, como tambien la formacion de la columna contra caballería, de que mas tarde esplicaremos las ventajas, son otros tantos medios eficaces que la táctica dá á la infantería de línea para poderse sostener con cierta ventaja contra todos los peligros á que podria estar espuesta. Ademas, emanando cada formacion de un principio y empleándose en diferentes casos, es menester profundizar separadamente sus propiedades y sus diferentes resultados.

De la infantería de línea desplegada en batalla.

El despliegue en batalla tiene dos propiedades que hacen siempre formidable esta formacion, si los jefes saben adoptarla al terreno y á las circunstancias: á saber, sus fuegos multiplicados y sucesivos, y el poco fondo que presentan á las balas y granadas: pero en cambio, apenas tiene movimiento, no puede resistir á la caba-

llería, ni tampoco á una columna de ataque, y está muy espuesta á la metralla: mas todo queda dicho ya; esta formacion será la mejor posible *si los jefes saben aprovechar la posicion del terreno y las circunstancias.*

Los combates que la infantería formada en batalla sostiene á cierta distancia contra la misma arma, presentando á sus enemigos toda la mejor defensa que posee, y ocasionándole con sus fuegos unas pérdidas casi nunca compensadas, le dan sin contradiccion una ventaja esclusiva sobre los que la atacan; pero como que carece de fondo esta pérdida si no puede eludir el ataque. Sin embargo, una masa de infantería formada en columnas, y que para llegar á la línea de batalla tiene que atravesar, sin estar sostenido por artillería ni por caballería, un largo terreno abierto que no oculta su marcha á los batallones defensivos, se espone á que la línea le hará sufrir unas pérdidas tan grandes que solo en un caso de mucho interés pueden despreciarse.

Los brillantes sucesos que la infantería inglesa y española reunidas, obtuvieron en la guerra de la Península sobre la infantería francesa, que á pesar de ser tan bien aguerrida ó mas, tan valiente y sin duda mas esperimentada, sucumbió en mas de un movimiento ofensivo que hizo contra sus enemigos atacándoles en columna, provienen: 1.º de las pérdidas que, por medio de fuegos multiplicados y bien sostenidos, una línea desplegada causa á una infantería, que abandonada á su única fuerza, se avanza contra ella en el órden referido, cuya formacion paraliza del todo sus fuegos en el momento en que llegan á ser un medio muy ventajoso para oponerse al destrozo que ocasionan los de los enemigos: 2.º de esta terquedad que muchos hombres tienen en preferir esta formacion para empeñar la infantería contra infantería, aun cuando no se halle sostenida por las otras armas; no contando que siempre tendrán que lamentar desgracias incalculables sino hacen presidir sus ataques por el fuego de su propia artillería, con lo cual si no ocasionan una brecha que destruya sin recurso su formacion, produce á lo menos cierta fluctuacion siempre peligrosa, ó por una carga de caballería que es el mas terrible azote para una infantería desplegada en batalla; y 3.º de la falta de rapidez y de decision en el movimiento ofensivo, sin lo que no se produce un choque intrépido que debe ser el desenlace, y el solo medio de salir bien en esta clase de ataques. Lo que acabamos de decir lo comprueba la batalla de la Albuhera, dada el 16 de mayo de 1811, y ganada por el ejército español compuesto de algunas divisiones inglesas y las tropas que mandaba Ballesteros, cuyo mando en jefe tenia el general Béresfort, contra los franceses bajo las órdenes del mariscal Soult.

El ejército reunido, que habia tomado posicion paralelamente al rio de la Albuhera y del riachuelo llamado Chicapierna, teniendo el pueblo de la Albuhera á su frente, acababa de empezar un fuego bastante vivo con la division francesa del general Godinot, cuyo ataque sobre este punto no habia sido mas que una falsa demostracion para distraer la atencion de los ingleses, por lo que el mariscal Soult proyectaba hacer sobre su estremo derecho. Mas apenas el general Béresfort acababa de tomar las medidas necesarias para

defender el pueblo de la Albuhera, cuya posicion proporcionaba al enemigo una salida fácil para la otra parte del rio, cuando apercibió las tropas del general Girard, cuyo movimiento habia estado oculto por los arbustos y alturas que se hallan en el ángulo que forman os riachuelos Noyales y Chicapierna, bajo cuya proteccion el general Girard habia formado sus tropas en columnas de ataque y avanzaban ya mas allá del riachuelo Chicapierna, en direccion sobre la estrema derecha de los ingleses. Béresford ordenó pues á las tropas reunidas en el campo de batalla, menos á la division Hamilton, y algunos batallones del ejército de Ballesteros que quedaron delante de Albuhera, formar por su derecha en batalla prolongándose á retaguardia con direccion á su derecha, de manera que se pudiese ocultar, por este cambio de frente, todos los puntos que pudiesen conducir á los enemigos sobre el flanco y á la espalda de la primera posicion. Mientras se verificaba esta maniobra, el cuerpo del general Girard formado en columnas de ataque se habia aproximado tanto á las tropas del general Ballesteros, que creyó poder probar un ataque á la bayoneta; mas los batallones españoles que estaban formados en batalla, recibieron á sus enemigos con un fuego tan bien sostenido y tan bien dirigido, que les obligaron á detener su movimiento á causa de las considerables pérdidas que hacian, teniendo que refugiarse últimamente con los batallones de la segunda línea. Mas tarde, el general Girard, que habia conservado la misma formacion en sus batallones, viendo que un regimiento de *hulans poloneses* al mando del coronel Konopkæ, y dos regimientos de dragones franceses al del coronel Vinat, desorganizando enteramente la brigada inglesa, que mandaba el general Colbone, á fuerza de repetidas cargas habian restablecido en cierto modo el equilibrio que él habia perdido, resolvió renovar el ataque cuyo primer resultado le habia sido tan desfavorable. Precedida pues de un enjambre de tiradores, á los que se le mezclaron algunos flanqueadores polacos, presentó de nuevo á su infantería delante los españoles: estos desplegados todavía en batalla le volvieron á recibir con un fuego de compañías mortífero, sin que por esto recibiesen mas daño del que podia hacerles el fuego de los tiradores de sus contrarios. Las pérdidas que estos sufrian á cada paso les desanimaron de tal modo, que ni la exhortacion de los jefes, ni el ejemplo, fueron bastantes á reanimarlos. La brigada inglesa del general Hongton tuvo sobra de tiempo para llegar al refuerzo de los españoles, mientras que el general Abercromby lo tuvo tambien para desplegar la suya sobre su flanco izquierdo para dirigir sus uegos contra el flanco derecho de las columnas de ataque francesas.

El general Girard creyó poder remediar este movimiento crítico, dando órden á sus tropas de desplegar en batalla; mas esta maniobra que habia empezado á verificarse bajo un fuego aterrador, no hizo mas que aumentar el desórden y el abatimiento. Finalmente despues de una resistencia tan débil como de poca dura, las columnas enemigas medio desplegadas y medio desordenadas se vieron precisadas á ceder el campo de batalla que quedó cubierto de sus cadáveres; volvieron á pasar en desórden el riachuelo de Chicapierna y sus jefes solo pudieron reunirlas y reorganizarlas sobre el ter-

reno en que el quinto cuerpo del ejército francés habia ocupado al rayar el alba.

Sin embargo, apurando las verdaderas causas de la pérdida de muchos ataques dados por los franceses contra las tropas inglesas y españolas durante las campañas de la Peninsula, estamos lejos de querer recibir por ley fundamental el que un ataque en columnas contra una infantería desplegada en batalla que hace uso de sus fuegos sea siempre una vana temeridad de que debe seguirse una inútil pérdida de hombres. Todo depende de la resolucion con que se conduce el ataque en columna, y de los sacrificios que se tiene derecho á hacer para obtener el punto que se ha propuesto atacar, cuyos sacrificios deben ser proporcionados á su importancia. Un ejemplo de un ataque en columna cuya marcha se hallaba ademas trabada con la desventaja del terreno, contra una infantería desplegada en batalla y ventajosamente posesionada, y que fué rechazada completamente, bastará si no para disminuir las ventajas de una línea de batalla contra un ataque en columnas, á lo menos para vengar el honor de esta última formacion, á la que muchos militares alucinados por los numerosos laureles que su rival trinchó durante las campañas de España, le quitan una gran parte de sus ventajas.

A la primera batalla de Polotsk, dada el 18 de agosto de 1812, en el momento que el general Sain-Cyr atacó al cuerpo de ejército del conde de Wittgenstein, formada en batalla bajo los muros de la ciudad, el regimiento del príncipe Guillelmo de Prusia se hallaba apostado delante la casa de campo que dicho jefe habia ocupado con su cuartel general, formando el centro del flanco izquierdo y colocado entre dos baterías, que la de la derecha se componia de treinta piezas de artillería y la de la izquierda de seis. Una granja de piedra construida cerca del puente que se habia echado sobre el rio Polota, se hallaba al frente del regimiento á una distancia de dos mil pasos, y ocultaba á su vista la avenida del puente y por consiguiente todos los movimientos del enemigo, que lo pasaba con fuertes columnas. Cuando una salva de artillería, hecha por las baterías francesas, anunció el principio del combate, la division Wrede, formada en columnas cerradas desembocó por la derecha del convento de Spars, siguiendo á lo largo de la granja de piedra de que hemos hablado, y bien pronto se dejó ver en el claro. El regimiento del príncipe Guillelmo de Prusia, conducido por su jefe el intrépido general Kasatschkoffsky, no vaciló un momento para ir al encuentro del enemigo. Mientras que los rusos atraviesan el espacio que les separaba de los franceses, estos despliegan en batalla los dos batallones que formaban la cabeza de su columna de ataque. El segundo batallon del regimiento ruso, que habia tomado hácia la izquierda, dobló el paso para alinearse con el primero; uno y otro creen haber alcanzado el objeto de su movimiento y se preparaban para cargar á la bayoneta, cuando los franceses rompen el fuego por compañías y siembran la muerte entre las filas de sus contrarios. En este espinoso momento el general Kasatschkoffsky, herido de una bala, tuvo que dejar el campo de batalla.

Aunque privados del jefe que tantas veces les habia conducido

á la victoria, los batallones rusos, lejos de desconcertarse, se avanzan con firmeza; los repetidos *hurras* llenan ya el aire cuando un barranco inesperado se opone á la facilidad de su movimiento, al paso que facilitaba la defensa á los contrarios. El hombre valiente no necesita mas que un instante de reflexion para preferir la muerte al deshonor de abandonar el campo de batalla; así es que despues de un momento de indecision, los batallones rusos se echan en el barranco, suben el declive, que era bastante suave por el lado opuesto, y pasan á cuchillo cuanto encuentran por delante, á pesar de la formacion y de la posicion tan ventajosa y que tanta superioridad daba á sus contrarios.

Procuremos ahora buscar las razones por qué el empleo de los mismos medios han producido dos diferentes resultados.

Mirado el estado de las líneas de batalla como estado defensivo, es pues al choque de las columnas en donde debemos buscar las verdaderas causas de la diferencia de los resultados de que acabamos de hablar, pues que las columnas son las verdaderas masas de que dependen los efectos que se propone recoger de este género de combates.

Si el ataque del regimiento príncipe Guillelmo tuvo tan buen resultado á la batalla de Polotsk, lo debe á la rapidez con que dicho movimiento fué ejecutado y á su valiente resignacion. El honor debe darse á los jefes del regimiento y de los batallones, á los oficiales que mandaban las primeras compañías, y á los soldados que formaban á la cabeza de las columnas de ataque, que con dificultad salen alguna vez sanos y salvos de semejantes luchas; así es que aquella accion costó al citado regimiento tener á todos los jefes del regimiento y de los dos batallones, veinte y seis oficiales y cuatrocientos soldados fuera de combate. El fuego de artillería, cuyo efecto es ya mortífero á grandes distancias, puede mas fácilmente detener el movimiento ofensivo de las columnas de ataque; pero el fuego de fusilería solo no debe ser jamás un escollo en que deban detenerse los esfuerzos de una columna que marcha con decision y firmeza. Mientras que los hombres de las primeras filas del regimiento príncipe Guillelmo, muertos ó heridos dejaban claras las columnas, no dejaban por esto de marchar, y tan pronto como pudieron poner en accion el arma blanca, no quedó ninguna duda del buen resultado del ataque, pues que la línea de batalla para detenerlo no tiene el fondo necesario.

Los batallones del general Girard, en lugar de buscar el modo de pasar con rapidez el terreno que les separaba del enemigo, empezaron á hacer un despliegue por el que les faltaron dos cosas esenciales: el tiempo y un punto que estuviese fuera de tiro de sus enemigos: y por consiguiente perdieron en la ejecucion el verdadero principio del resultado de un ataque en columna contra un enemigo desplegado en batalla. Ademas se empeñaron luego en un tiroteo siempre peligroso y sin ningun fruto en casos semejantes, y no tuvieron presente la máxima tan cierta de Guibert: «*que no se debe tirar sino cuando no se puede marchar*.»

Como para salir bien en un ataque están sujetas las columnas á sufrir pérdidas muy grandes, si los jefes que han de emprender

semejantes movimientos creen no tener otro recurso para apoderarse de un punto defendido por batallones formados en batalla, antes que todo deben pesar la importancia de estas mismas pérdidas por si contrabalancea la del punto que se va á atacar.

Supongamos que la configuracion del punto estratégico sea tal que su toma pueda decidir la victoria en nuestro favor; en este caso suponemos tambien que la infantería que lo defiende se halla ya en línea desplegada, cubierto desde luego el terreno que media entre unas y otras tropas, de tiradores, que emboscados ó protegidos por las cercas, los barrancos y por cuantas ventajas puedan presentárseles, y siempre frescos, porque se debe cuidar de relevarlos, embaracen nuestros movimientos, retardan nuestra aproximacion y hacen muy espuesta y mortífera nuestra marcha. A estas desventajas añadamos todavía la de un terreno cortado que cubriendo el frente de la posicion de los defensores, aumentase la dificultad de llegar á ellos; y aun que pudiese paralizar el movimiento de las otras armas; pues bien, á pesar de todos estos obstáculos y las pérdidas que les seguirán, no retardemos un instante emprender el ataque. Busquemos, sí, únicamente el momento mas favorable, y desde que la hora ha sonado no tengamos miramiento ni á las pérdidas ni á las dificultades; no pensemos mas que en las ventajas inmensas que derivan de la ganancia de una batalla. Pero téngase cuidado de aventurarlas con una infantería aguerrida y que por su parte tenga igual resolucion, pues que cuando juzgará á su enemigo fatigado ó desconcertado por una resistencia de la clase que suponemos, la línea se arrojará sobre él decididamente, con cuyo ataque imprevisto es cierto que si no consigue batirlo á lo menos le rechazará. Mas si la configuracion del terreno es tal que sin paralizar la accion de las otras armas se las puede amalgamar con la infantería, busquemos cuál es la combinacion de armas en una columna de ataque que nos conducirá mas fácilmente, ó á lo menos á precio de menos sangre al objeto que nos proponemos alcanzar.

Unos fuegos equivalentes á los del enemigo, debe ser un buen medio para que una infantería que ataca pueda balancear las ventajas que disfruta la que se halla en línea desplegada; pero es menester tener presente que los batallones que atacan tienen que atravesar un grande espacio de terreno, y que si lo hacen formados en columna, hasta llegar en donde crea poder desplegar en batalla, sucederá lo que hemos dicho sucedió al general Girard en la batalla de la Albuhera; la fluctuacion que resultará de este movimiento acabará por desorganizar tanto las líneas, que transformándose en masas disformes serán incapaces de producir la menor ventaja.

En todo caso, la infantería verifica por lo regular sus ataques en batalla de la manera siguiente: Desplegadas las tropas y colocados algunos tiradores al frente de los batallones, empeñan estos el combate con los del enemigo; en seguida, al toque de *calacuerda* los tambores y de *ataque* los cornetas se principia la carga, y las tropas marchan rápidamente con el arma al brazo, sin hacer caso del fuego del enemigo hasta llegar cerca de él; entonces se replegan los tiradores ocupando sus puestos y la línea, cala bayoneta si vé

que el contrario le espera, lo que es muy raro. Ordinariamente antes de cerrarse á la bayoneta se dá la voz de *alto*, para hacer una descarga general, echándose en seguida. sin detenerse á cargar, sobre los contrarios. Como este último esfuerzo, es regular que produzca cierto desórden, porque siempre se ejecuta á la carrera y con una griteria espantosa, si el enemigo se pone en fuga, solo algunas compañias de tiradores deberán emprender la persecucion, procurando los batallones rehacerse sin perder un instante y ordenar sus filas, para marchar y sostener con mas facilidad las compañías destacadas formados en columnas parciales.

Efectuándose el ataque de la manera que queda dicho, se vé que las tropas pueden servirse de todo su fuego, caer sobre el enemigo con un gran frente, ofenderle é intimidarle por todas partes, y derrotarle casi sin haber sufrido el fuego de su artillería, mayormente si ha tirado á bala rasa, lo que parece indicar que la marcha en batalla debe ser preferida á cualquier otra en algunas circunstancias, pero tiene en contra que para ejecutar esta clase de movimientos, es preciso que las tropas estén constituidas con solidez y sobre todo muy ejercitadas, como igualmente dotadas de una resolucion y disciplina poco comunes. Por otra parte, el órden en batalla no se acomoda á todos los terrenos; y el soldado no está animado por el ejemplo de sus superiores, que van embebidos en la línea ó colocados en fila esterior. Ademas, si fuese preciso pararse para restablecer el órden á causa de los claros causados en las filas por la artillería, el impulso necesario cesaria; y usando el soldado de sus armas por instinto á la vista del peligro, suele romperse y empeñarse el fuego antes de tiempo, por mucho que sea el cuidado que pongan los oficiales, frustrándose así enteramente la carga; lo que sucederá indudablemente si, no intimidándose el enemigo, espera con serenidad el ataque, rompiendo su fuego solo teniendo á medio tiro la línea que avanza; y finalmente, es necesario advertir que la derrota de un solo batallon puede ocasionar una derrota general, puesto que descubrirá el flanco de los demás.

El arma mas temible contra una infantería desplegada en batalla, es sin contradiccion la caballería; por consiguiente seria muy del caso amalgamar algunas partidas de caballería y algunas piezas de artillería con los batallones que atacan, haciendo preceder á toda esta masa por un enjambre de tiradores. Nosotros colocaríamos detrás de los batallones de los flancos un escuadron de flanqueadores, cuyo deber seria sembrar el miedo y el terror á los batallones defensivos; atacándolos por el flanco y por la espalda, porque por corto que fuese el número de esta caballería, fácil es de conocer el efecto que ocasionaria á una infantería que se viese atacada de esta manera por el flanco y por la espalda, lo que tiene siempre la mas alta importancia. El efecto moral que la aparicion de la caballería produce en una infantería desplegada, no faltaria en producir muy buen resultado, paralizando esta firmeza con que podia recibir siempre casi á quema-ropa á las columnas de la misma arma. ¡Que las partidas de caballería se pusiesen en el caso de atacar y veríamos á los jefes de los batallones desplegados bien embarazados para dar á su tropa una formacion defensiva, ventajosa y capaz de

oponerse, al propio tiempo, al choque de la infantería y de la caballería!

Sin embargo, se dirá que no siendo todos los terrenos propios para el movimiento de la caballería y de la artillería, se presentarán muchas posiciones en que los batallones de ataque tendrán que pasarse del socorro que dichas armas podian darle. A esto podríamos responder, y ¿por qué se deben atacar de frente unas posiciones que prestan ya de sí muchas dificultades para el ataque, y que ademas se hallan multiplicados por el fuego mortífero de una infantería cubierta con las ventajas del terreno? En este caso busquemos nuestro movimiento ofensivo en las reglas que nos indica el arte militar para vencer los diferentes accidentes ó dificultades del terreno que su configuracion hace mas ó menos fuertes. Como en esta clase de ataques los tiradores desempeñan el principal papel, hablaremos de ellos cuando nuestras reflexiones nos hayan conducido á hablar de esta clase de tropas en sus ataques.

Reasumámonos pues sobre lo que hemos hablado con respecto á la infantería desplegada en batalla:

1.º Que aunque el despliegue en batalla no sea una formacion que pueda resistir á la columna, siendo sin embargo la formacion que hace perder mas gente aun que la superioridad de sus fuegos, siempre le será ventajosa á una infantería que está atacada por la misma arma, con tal que la configuracion del terreno favorezca la colocacion de los batallones y que pueda recibir al enemigo con un fuego bien nutrido. Lo esencial será, pues, colocar los batallones en un terreno que paralice sobre todo los movimientos ofensivos de la caballería, y en donde la infantería no puede ser atacada por dicha arma.

2.º Como los batallones desplegados no pueden moverse sin perder en parte su formacion, á causa de la longitud de su línea, nunca, con muy pocas escepciones, debe batirse así, mas que en la defensiva.

3.º Para no disminuir las ventajas que consisten en la viveza y números de los fuegos, el despliegue debe estar concluido poco mas ó menos en el momento en que el enemigo empieza su movimiento ofensivo, para poderle saludar con algunas descargas durante su marcha, y probar así si pierde el deseo de arrostrar un fuego mortífero.

4.º Como la cabeza de una columna no ocupa en longitud mas terreno que el que ocupan una ó dos compañías, para que los fuegos del batallon ó línea de batalla sean todos efectivos, y que la mayor parte de las balas no vayan á silvar á la derecha ó á la izquierda de la columna, es indispensable que forme martillo, tanto á la izquierda como á la derecha, á fin de que todos los tiros vayan á concentrarse en un mismo punto y sean dirigidos á los flancos y á la cabeza de la columna.

De este modo es como podemos procurarnos con mucha facilidad los fuegos cruzados bien mortíferos á los que Guibert en su *Essai général de tactique* ha consagrado un estenso capítulo (1).

(1) El que desee mayor complicacion de fuegos cruzados puede satisfacer su curiosidad en la obra de M. Leorier, titulada *Théorie de l'Officier supérieur, etc.*

De las columnas.

Desde la invencion de la pólvora, con la posibilidad de batir en brecha las masas de infantería á gran distancia, la columna ha perdido mucha parte de su solidez y por lo mismo de su importancia. En otros tiempos, cuando el arma blanca era únicamente la que podia desorganizar una masa compacta, una columna compuesta de una infantería valiente y bien disciplinada, se podia contar poco mas ó menos como impenetrable y por lo mismo invencible. Sin embargo, á pesar de todas las ventajas que se le pueden haber quitado, la formacion en el órden profundo ha conservado tres grandes prerrogativas: la fuerza del choque, la ventajosa defensa contra la caballería; y la posibilidad de moverse con facilidad y precision en todos sentidos. Por esto la infantería casi siempre conserva esta formacion en todas las batallas.

Juzgando segun la multitud de objetos que puede llenar una formacion cualquiera, y segun los efectos que se pueden esperar de ella, la formacion de la columna, sin contradiccion tendrá la preferencia sobre la de la batalla. Si hay casos en que, como hemos visto mas arriba, á causa de la pérdida de gente, cuyo valor estamos lejos de despreciar, la columna esté en desventaja con respecto á una línea de batalla, á lo menos los hay quizás muy pocos en que, una infantería bien disciplinada, bien conducida y formada en el órden profundo no la aventaje, si de la posicion del punto defendido depende el ganar una batalla; pues en este caso las mas grandes pérdidas llegan á ser insignificantes, en comparacion á los grandes resultados que se pueden esperar.

Pero antes de entrar en una discusion sobre las ventajas y los defectos de las columnas, de que tenemos cuatro especies; las cerradas formadas sobre una ó dos compañías y las de distancias igualmente sobre una ó dos compañías, cuya diferencia consiste en la longitud de las líneas que forman la cabeza y su fondo; antes, decimos, queremos á lo menos generalizar sus propiedades.

Pero ante todo es necesario saber que para los ataques en masa las tropas se forman en *columnas cerradas ó con distancias*, por compañías ó por secciones de dos compañías; cuyas columnas se forman por batallones, por regimientos y alguna vez por brigadas, dispersando con tiradores al frente y flancos de las columnas unas ó mas compañías para unirlas entre sí, y preservarles en cierto modo de los tiros de los cazadores enemigos. El impulso del cuerpo será seguro, si van las compañías de granaderos á la cabeza de las columnas como deben ir, puesto que colocados los oficiales y sargentos de las demás compañías en los claros y flancos de la columna, ejercen su influjo sobre los soldados mejor que en ninguna otra formacion. Dejando á los tiradores el cuidado de contestar al fuego del enemigo, que deben procurar arrollar, salen las columnas al toque de ataque redoblado; mas es preciso tener presente que por ningun motivo se debe hacer alto para desplegar en batalla; una vez puesta en marcha la columna del contrario seguirá casi siempre una derrota muy difícil de evitar si el enemigo sabe aprovecharse de esta

falta, como hemos visto que sucedió á los franceses en la batalla de la Albuhera. Este peligro es mas inminente á proporcion que tiene mas fondo la columna.

Para que una columna posea las propiedades necesarias, es menester que tenga bastante fondo para poder dar un impulso seguro, y que su formacion no paralice los medios de operar su despliegue con la menos pérdida de tiempo posible. Aquí miramos el impulso de una columna mas como causa moral que física. Sin contradiccion alguna es mas fácil entusiasmar y electrizar á los hombres reunidos en masa, que á los que se hallen formados en una línea de batalla. Viéndose apoyada la division de la cabeza por las que le siguen, tiene mas audacia; y las otras creyéndose cubiertas por las de delante no temen tanto á sus adversarios. Los tiradores pueden aumentarse como se quiera, lo que no solo no ofrece inconveniente alguno porque les quedan siempre grandes intervalos para retirarse, puesto que las columnas no deben tirar, sino que en caso semejante suplen la falta del fuego de las masas. En el ataque en batalla al contrario, pueden pasar de un cierto número, porque no pueden replegarse á retaguardia sin descomponer la línea, y esta tendria que tirar por encima de ellos cuando convendria tirar. Además los tiradores cubren de este modo el despliegue de las columnas, pudiendo estas seguir su marcha en batalla ó detenerse para principiar el fuego segun se presentan las circunstancias.

Cuanta mas longitud tenga una cabeza de columna, tiene por lo mismo menos fondo. Se trata pues de señalar entre estas dos propiedades una justa proporcion, de manera, que el inútil esceso de la una, no incomode á la falta que produciria en la otra. Por causa de este cálculo, la táctica nos ofrece tres formaciones diferentes, que son las columnas cerradas formadas sobre una compañía ó formadas sobre dos, y las formadas sobre las dos compañías del centro, ó como se las llama, las columnas de ataque.

Atribuyendo, como se ha dicho mas arriba, el impulso de una columna al fondo de la formacion de las tropas, bastará concederle el fondo de cuatro compañías, dando por consecuencia á la longitud de dos. Mas como el impulso no es la sola propiedad de una columna, conforme hemos visto tambien, y que debe tener otra mas esencial, que es la de poder desplegar con rapidez para poder hacer uso de sus fuegos, las columnas que se llaman de ataque, que son formadas sobre la cuarta y quinta compañía y cuyo despliegue se hace por los dos flancos, seguramente son las que mas á propósito hallamos. Sin embargo, esta clase de columnas tiene la desventaja de presentar mas frente á la metralla y á la fusilería de los enemigos.

Muy ventajoso sería que una columna que ha logrado romper y ahuyentar á su enemigo atacándolo á la bayoneta, pudiese perseguirle todavía con un fuego bien nutrido, para lo cual la columna de ataque, ó sea formada sobre las compañías del centro, tiene la buena proporcion de desplegar con facilidad sobre la cabeza; pero como todo despliegue supone una columna en buen órden, la que acaba de operar un ataque de esta especie raras veces estará en estado de conservar el órden tan indispensable para los despliegues; despues del ataque suele seguirse una especie de desorganizacion producida

por lo que les ha costado á la tropa el llegar á aquel punto, no pensando mas que teñir su brazo con la sangre de sus enemigos, y no hallándolos cerca, se salen de las filas para alcanzarlos.

Para que una columna que ataque no tenga necesidad de desplegarse, es menester escoger la que ofrezca menos frente á la metralla y á la fusilería del enemigo, y será la columna cerrada, formada sobre una compañía que llamaremos *columna ofensiva*.

Tiene ademas este órden la ventaja de poder marchar fácilmente con rapidez y sin fluctuaciones contra el enemigo; de ser el que mas se adopte á toda clase de paises, y el que mas preserva á la tropa de los tiros del contrario, aprovechando las desigualdades del terreno. Ademas están siempre dispuestas á resistir la caballería, y la destruccion de una de ellas no tiene influencia considerable sobre la suerte de los demás. Las tropas sin instruccion tambien se baten mejor en columna cerrada que en batalla, porque el soldado no necesita saber marchar como en batalla, y basta que los guias y los oficiales sean inteligentes y tengan la firmeza necesaria para contenerles. Por esto se usa siempre de esta formacion para forzar los desfiladeros y los puntos atrincherados; pues que reemplazados inmediatamente los muertos y heridos por los hombres que les siguen, no dejan claros en las filas y los esfuerzos de todos son constantes.

Las columnas que están destinadas á formar las líneas de batalla y á cubrir la artillería, mientras que no tengan que obrar en la ofensiva, deben poseer tres propiedades: 1.ª la de poder desplegar con prontitud para poder oponerse á los ataques de la infantería: 2.ª la de defenderse con superioridad de un ataque de la caballería; y 3.ª la de tener una formacion que no la esponga demasiado á los proyectiles de la artillería.

La columna de ataque formada sobre la cuarta y la quinta compañías, es la que mejor posee estas propiedades. No hay ninguna duda que en desplegando por los dos flancos, es la que verificará con mas rapidez este movimiento, sin perder por esto las ventajas defensivas contra la caballería, pues que encerrando las compañías presenta un cuadro lleno como las columnas que acabamos de designar por *ofensivas*, y aun mas perfecto, como mejor lo veremos en seguida. No faltará, pues, mas que buscar modo de que tenga la tercera virtud, que es la de ser menos espuesta á los golpes de la artillería.

Hemos visto que estas columnas son de dos maneras: es decir, cerradas y abiertas ó con distancias. Examinemos las propiedades de la columna con distancias, adoptándola para los tres objetos que deben llevar, segun hemos manifestado.

Supongamos que las distancias de las compañías sean enteras y que para treinta hileras de que se compongan cada una se tome una de veinte y cinco pasos, la primera y la octava compañía estarán á una distancia de setenta y cinco pasos de las de la cabeza de la columna. Supongamos que una infantería enemiga emprenda un ataque, y que se halle á cuatrocientos pasos de las líneas de batalla defensivas, lo que ciertamente no es una distancia fuera de medida, y que suponiéndola mayor, como se puede suponer, seria mas en nuestro favor. Los batallones defensivos empezarán el despliegue en el momento en que las columnas ofensivas se pongan en movimiento.

Que las columnas defensivas cierren las columnas antes del despliegue ó que desplieguen de repente, no tendrán que hacer mas que ciento y cincuenta pasos para que quede efectuado. Los batallones ofensivos, pues, tendrán que hacer todavía doscientos cincuenta pasos para alcanzar á sus adversarios; justa distancia en que la infantería pueda empezar á hacer uso de sus fuegos, porque á mayor distancia hemos visto que los tiros no son seguros. En este caso, pues, las columnas con distancias conservan todas sus ventajas. Pasemos al segundo.

Es necesario oponerse á la carga de la caballería: tampoco nos quita la columna con distancias ninguna de las ventajas que pueden asegurar un buen resultado; porque para reprimirlo se forma un cuadro lleno, y no se necesita mas que cuarenta y cinco segundos para formarlo cerrando las compañías. Formándolo con la columna de ataque, se observará en cierto modo el defecto que algunos militares imputan á los cuadros llenos, que es el de faltarles colocacion para recibir en su centro los jefes que deben ponerse bajo su proteccion, en el momento en que sea atacado por la caballería. El siguiente diseño lo demostrará con mas evidencia (1).

————————	. . .	————————
————————	. . .	————————
————————	. . .	————————
. . . . Ooooooo	. . .	oooooooO . . . .
————————	. A .	————————
————————		————————
. . . . . . Ooooooo		oooooooO . . . .
————————		————————
————————	. .	————————
. . . . Ooooooo	: .. :	oooooooO . . . .
————————	. . .	————————
————————	. . .	————————

Esta formacion posee ademas una prerogativa que no carece de influencia. Supongamos que el batallon haya dispersado su tercera fila en tiradores, que sea atacado por la caballería, y que la línea de guerrilla dispersada por los flanqueadores enemigos no haya tenido el tiempo ni los medios de reunirse bajo la proteccion de su batallon. Si el jefe se propone oponerse al impulso de la caballería, privado de sus terceras filas, la columna convertida en cuadro casi no tendria

(1) Los círculos mayores señalan la colocacion de los oficiales que mandan las compañías; los puntos la de los sargentos; los círculos pequeños la de los tambores músicos, y la parte vacía será en uno de los batallones para los jefes del regimiento y del batallon y el ayudante; y en los otros para los dos últimos. El abanderado con la bandera se colocará en la señal (A) detrás de los sargentos. Es de advertir que se ha tomado por tipo la organizacion del batallon del ejército ruso.

medio de resistencia. El *cuadro-columna*, como acabamos de proponer, no poseerá ciertamente todo el fondo necesario, pero tendrá todavía el suficiente para poderse oponer al choque impetuoso de la caballería.

Ademas, si el jefe que manda la línea de batalla prefiere formar el cuadro, desde luego se dejan ver los inconvenientes que esto presenta en momentos tan críticos como el que se supone, viéndose atacado de improviso y hallándose maniobrando. Necesitará mandar que la segunda, tercera, sesta y séptima compañías verifiquen un cuarto de conversion á derecha y á izquierda, tendrán que mandar avanzar la primera y la octava, y luego que hagan media vuelta á la izquierda. Dificilmente le quedaria tiempo para tanto.

Falta únicamente hallar á esta formacion ahora la tercera virtud que le buscamos; es decir, la ventaja de sufrir menos que las otras columnas los tiros de la artillería.

No hay duda ninguna que cuanto mas cerradas son las columnas tanto mas las balas de artillería y las granadas le ocasionarán daño. Si un tiro bien dirigido hace caer una granada dentro de una columna cerrada y que reviente, la pérdida será inmensa: y como las pérdidas de hombres, siendo sin utilidad, son perjudiciales, es menester procurar por cuantos medios sea posible hallar el modo de evitarlos.

Por lo tanto, una columna con distancias, sea que esté espuesta á una batería directa, ó que lo esté á una oblicua, siempre tendrá menos y muchas menos desgracias que una columna cerrada, porque batiendo la primera perpendicularmente el frente de una tropa, esta sufrirá mas ó menos los efectos de sus fuegos segun sea el fondo de su formacion, y en el segundo caso, como la línea de puntería forma un ángulo de cerca de veinte grados con la línea del frente, esta formacion se hallará con poca diferencia en el caso de una tropa desplegada, que sufrirá pocas pérdidas si no se le tira á metralla. Sobre poca diferencia siempre tendrá iguales ventajas que la columna cerrada con respecto á los demas fuegos de la artillería, sean de *revés*, de *enfilada* ó *cruzados*.

Por todo lo que, quedan resueltas las tres proposiciones á favor de la columna formada sobre las compañías del centro, y con enteras distancias.

Finalmente, como que cuando los batallones forman las líneas de batalla destinadas á cubrir la artillería, se deben formar en columnas de ataque con distancias, que podemos llamar *columnas defensivas*; y como cada combate se compone de movimientos ofensivos y defensivos, por lo que se forman las columnas sobre una compañía que llamaremos *ofensivas*; tanto en el caso que las circunstancias ó el terreno no permitan emplear mas que infantería en el órden profundo, como en el que pueda pasarse de este órden al otro, sin contradiccion se podrán emplear las columnas cuyas propiedades acabamos de describir; y así podremos llamarlas *columnas ofensivas y defensivas*.

Bajo estos principios pueden mirarse como inútiles las columnas formadas sobre una compañía con distancias, y por lo mismo casi podiamos pasar sin hablar de ellas; sin embargo, para atacar á

unos retrincheramientos conviene formar diferentes columnas de poco fondo á fin de esponer menos gente al fuego del enemigo que corona los parapetos, y de poder reforzar el ataque en los puntos que mas necesario sea. Para esto la artillería debe con alguna anticipacion prevenir el ataque desmoronando los parapetos á bala rasa ó incomodando al enemigo por detrás por medio de las granadas; en seguida deben dirigirse las columnas contra los ángulos salientes de la fortificacion, porque estos puntos no tienen fuegos directos. Al llegar á los fosos los tiradores deberán detenerse para tirotear á los defensores, procurando sobre todo apuntar bien á los artilleros enemigos. A estas columnas deben acompañar algunos zapadores, quienes deberán introducirse al mismo tiempo en los fosos para cortar ó arrancar las palizadas y practicar los escalones necesarios en las contraescarpas. Mientras tanto llegan las columnas y se precipitan en los fosos, donde deben estenderse desde luego á pesar del inevitable desórden que esto produzca. Hecho esto no hay mas que hacer que saltar á la berma los hombres mas valientes dando la mano á sus compañeros para arrojarse sobre el parapeto tirando siempre á quema-ropa contra los que hagan mas resistencia; y últimamente, tomados los terraplenes de las obras, abren las barreras necesarias para que entren las tropas que se han quedado afuera, que formadas en buen órden deben dirigirse contra las reservas enemigas.

Por lo que toca á la defensa de estos atrincheramientos, tanto si son naturales como si son artificiales, el coronar los parapetos es un medio de defensa muy débil, si el ataque se ejecuta por tropas resueltas, como acabamos de suponer, únicamente conservando á retaguardia buenas reservas para acudir adonde sea necesario es como se podrá contener el impulso de las tropas que atacan. En el mero hecho de ocultarse una tropa detrás de los parapetos siente naturalmente su inferioridad, y forma una idea exagerada del valor de un enemigo que desprecia sus fuegos y que avanza á pesar de los obstáculos que le oponen. En este caso parece que la razon dicta que los defensores no piensen mas que en huir; lo que ha acreditado muchas veces la esperiencia. Las reservas, al contrario, sabiendo que están destinadas á cargar al enemigo cuando habrá penetrado en los retrincheramientos ya no se aturden aun cuando lo vean dentro; así es que se dirigen contra él con confianza, puesto que es muy probable que le encuentren en el mayor desórden. En una palabra; mientras no sean batidas las reservas, jamás se apoderarán los enemigos de las obras; al bajar las columnas á los fosos desembocarán súbitamente las reservas por las salidas que se dejan al intento en las fortificaciones, como veremos en otra parte, y tomando las columnas contrarias de flanco las sorprenderán y derrotarán.

La defensa activa de la infantería conviene particularmente al carácter de los hombres del Mediodía de Europa mas que á los demas; las defensas pasivas generalmente les inspiran cierta idea de inferioridad que les hace sufrir y aflojar el ánimo. Por lo mismo las obras de fortificacion que mas les conviene son los reductos destacados y de redientes ó parapetos separados, porque las reservas situadas á retaguardia de los atrincheramientos pueden salir de esta manera por sus intervalos con la fuerza que se juzgue necesaria. Este siste-

ma es igualmente favorable á la caballería, porque si tuviese que salir por pasos estrechos para arrojarse sobre el enemigo, perderia mucho tiempo y no haria tan impetuosa su carga.

Así lo verificaron Massena en 1800 para defender las cercanias de Génova; en 1813 Rapp y Davout para mantenerse en Dantzig y en Hamburgo, y en 1814 los franceses para defender las alturas de Tolosa contra un ejército inglés y español de sesenta mil hombres.

Cuando la infantería se vé amenazada por la caballería, ya hemos visto que se puede defender igualmente formando la columna cerrada. Esta formacion sin embargo, no ha estado mucho en uso, porque, como hemos dicho mas arriba, algunos militares la hallan muchos defectos, entre los cuales no es el menor el que los jefes y oficiales de plana mayor que marchan al flanco, y como tambien la banda tienen que entrar precipitadamente en la columna, donde causan siempre gran confusion por falta de sitio para colocarse; y luego los oficiales y sargentos se encuentran tan apretados entre las filas que no pueden dirigir bien á los soldados. Por otro lado, el destrozo que hace la artillería contraria en esta clase de columnas, ocasiona un desórden que no es posible reparar, puesto que ni siquiera hay el recurso de separar los heridos, porque desde luego serian cogidos por los enemigos.

Los franceses pretenden que las enormes pérdidas de la infantería rusa en casi todas las batallas durante sus guerras, fué dimanada de la frecuencia con que aquellas tropas se batian en dicho órden. Por lo que siendo necesario que la infantería se defienda formada en columna; por ejemplo, si se halla atacada de improviso por caballería ó hallándose maniobrando, ya hemos demostrado mas arriba la formacion de la columna que mejor obra á todas estas dificultades.

Sin embargo, nos parece que á pesar de tantos inconvenientes, puede formarse la columna cerrada, á lo menos cuando se conducen tropas bisoñas ó desanimadas al ataque, porque esta formacion permite apelotonarse y apoyarse á los soldados unos con otros sin poder retroceder á la vista del peligro.

Probablemente debe haber sido por esta razon el que los rusos se hayan batido con tanta frecuencia en columna cerrada en sus guerras contra los franceses.

Por otro lado, cuando la caballería no se halle bastante aguerrida, será fácil imponerle con estas formaciones de columnas cerradas, y se impedirá que lleven á cabo sus cargas.

Siendo sin contradiccion una masa respetable de tropas formada en columnas una de las principales causas que pueden hacer ganar una batalla, á causa de la rapidez de sus movimientos y de la posibilidad de ser conducida al punto de cuya posicion depende la victoria, la infantería posee igualmente esta prerogativa sobre las otras armas; porque es la que se mueve con mas facilidad en todas partes, á escepcion de los bosques espesos, de los rios, y en general de los parajes en que las aguas privan al hombre el abrirse un camino, no hay ningun obstáculo natural que no pueda vencer la infantería formada en columna; ni los barrancos, ni los desfiladeros detendrán su movimiento con tal que las salidas tengan el ancho de una compañía.

Esta misma facilidad con que una columna puede moverse en todas las direcciones, es otra de las ventajas que muchas veces hasta puedan sustraerla de las desgracias de la artillería enemiga, á lo menos de las que puede ocasionar la bala rasa; porque como esta no puede arrasar el ancho de una vasta estension de terreno como la metralla, lo esencial será saber escapar á su direccion. En este caso el deber del jefe será examinar bien la posicion de la artillería enemiga, juzgando de ella por la direccion de los proyectiles; y entonces nada le será mas fácil que el sustraer sus columnas al fuego de la artillería enemiga, si no del todo á lo menos en gran parte, haciéndoles cambiar de posicion, avanzándolas ó retirándolas algunos pasos, ó bien llevándolas mas á la derecha ó á la izquierda.

El órden de columna, finalmente, es el que presenta menos inconvenientes para marchar con rapidez y sin fluctuaciones contra el enemigo: es el que mas fácilmente se adapta á toda clase de terrenos, presentando la ventaja de poder preservar mejor la tropa de los tiros contrarios, aprovechándose de sus desigualdades; y como hemos visto, las tropas formadas de este modo, siempre están dispuestas á resistir á una caballería que ataque de improviso; sin que la destruccion de una columna tenga gran influencia sobre la suerte de las demas.

Despues de haber esplicado todas las ventajas de las columnas, vamos á ver ahora sus defectos, á fin de que nadie nos pueda echar en cara el haber concedido á la formacion en columna un carácter general de perfeccion que no posea en realidad.

Una de las mas graves dificultades de que adolecen las columnas es el esponer mucho la tropa al fuego de la artillería, particularmente en terrenos llanos; en términos que hay necesidad muchas veces de desplegarlas inmediatamente; no obstante, unos cuerpos decididos que aumenten la rapidez de la marcha evitarán hasta cierto punto estas desgracias.

Si las columnas son muy profundas, los destrozos que causará en ellas la artillería y mosquetería de los enemigos serán muy considerables y el desórden que esto produce será inevitable, porque en semejante caso se apelotonan los soldados, se confunden las masas, es muy difícil que los oficiales y sargentos conserven su influencia, y será poco menos que imposible volver á reunir en el mismo punto la tropa si una vez llega á volver la espalda.

Es ademas una cosa sabida que la primera subdivision disminuye su celeridad en lugar de aumentarla, en razon á que le siguen otras muchas divisiones; sobre todo cuando las masas tienen mucho fondo; así es que su impulso es enteramente moral, porque depende de la íntima persuasion en que debe estar una tropa que marcha en columna, de que será envuelta y arrollada por sus adversarios tan luego como se detenga.

La formacion en columna, como que presenta una masa compacta, en la cual la mayor parte de los elementos que la componen no pueden hacer uso de sus armas, quita á la infantería su mayor fuerza en los fuegos, que es precisamente lo que la hace temible á las demas armas. Tanto si una columna debe obrar en defensiva, es decir, que se halle encargada de la union de las líneas ó de cubrir la

artillería, como si tiene que operar en la ofensiva, por ejemplo, tomar una altura, una aldea, ó tiene que abrir un claro en las líneas enemigas, en ambos casos no tiene mas recurso que atravesar con rapidez y con el mejor órden posible el espacio que la separa; porque solo la rapidez de su movimiento puede asegurar el buen resultado de semejantes empresas, en razon á que solo pueden hacer uso de sus armas las dos primeras filas de las compañías que forman á la cabeza.

Tocante á la pérdida indispensable de hombres, al sacrificio de estos elementos activos de quienes depende la suerte de los combates, por muy necesario que llegue á ser el sacrificarlos en muchos casos, no por esto deja de ser una desventaja muy grande que es imposible remediar, y cuya magnitud no puede ser compensada mas que por los eminentes resultados que pueden seguirse de ella.

De lo que llevamos dicho podemos sacar consecuencia, que si es cierto que las columnas de infantería tienen un buen número de defectos, lo es tambien de que son infinitamente mas numerosas sus ventajas, porque los motivos en que pueden ser empleadas con buen éxito son mas frecuentes que los en que dicha formacion puede ser en perjuicio de las tropas.

Ademas, los franceses en peligrosas operaciones se han servido con buen éxito de un órden de ataque que podemos llamar *mixto*, que consiste en marchar en batalla con parte de la línea, cerrando las dos alas con el resto formado en columna; cuyo medio no hay duda que reune las ventajas de las dos formaciones y disminuye sus inconvenientes. En este órden el ejército francés de Italia en 1797 pasó á la vista del ejército austriaco los anchos vados del Tagliamento. Del mismo modo marchó tambien con un buen resultado en 1807 el ejército del general Augereau contra el centro del ejército ruso, al principio de la batalla de Eylan, en que últimamente el fuego mas violento de artillería que se ha visto jamás, causó su ruina. Con igual formacion en 1811 en la batalla de Fuente Oñoro se tomó tambien el pueblo de Pozo-bello. Finalmente, en la batalla de Waterloo tres brigadas de la guardia imperial francesa, con su artillería colocada en los intervalos de los regimientos, debieron el resultado mas completo á la misma disposicion.

Por lo tanto, este órden de ataque *mixto* ofrece á un mismo tiempo las ventajas de un gran frente para ejecutar los fuegos, y la solidez de las columnas para resistir los ataques de flanco.

De los cuadros.

El momento mas peligroso para la infantería es sin duda el en que se ve atacada por la espalda por la caballería enemiga, porque no quedándole ningun medio de defensa sucumbe al ataque y acaba por desorganizarse. Para evitar estos inconvenientes los antiguos tácticos buscaron el modo de darle una formacion que la pudiese garantir de esta clase de ataques de cualquier lado que el enemigo se presentase. De aquí viene la formacion del cuadro, porque pudiendo hacer uso de los fuegos por todos los costados, es la que ha

parecido mas ventajosa para detener la fogosidad de la caballería.

A la par que todas las cosas, los cuadros se han ido perfeccionando con el tiempo; en términos, que los de la primera época no servirian de mucho en la actualidad.

El conde Schullembourg, general sajon muy hábil, fué sin duda de los primeros militares que hicieron uso de los cuadros. Contra el modo de pensar de los generales alemanes, siempre habia pretendido que la infantería podria resistir á la caballería en campo llano, hasta sin *caballos de frisa* ó de *talas de árboles*, de que se solia rodear la infantería cuando aun no estaban bien apreciados los cuadros. Perseguido el general referido por Cárlos XII y el rey Stanislao Leczinsky, acompañados de los mejores generales suecos, al llegar al Palatinado de Pasnanie, viéndose alcanzado por tan terribles enemigos, y llevando una fuerza extraordinariamente inferior, sin artillería, y casi sin caballería, se atrevió á hacer la prueba de su modo de pensar. Se apostó tan ventajosamente, que no pudo ser envuelto. Su infantería formaba un cuadrilongo á tres de fondo, y entonces la infantería aun estaba armada de picas y fusiles entremezclados. Su primera fila puso rodilla en tierra, los soldados enteramente unidos presentaban á la caballería enemiga una muralla de picas y bayonetas; la segunda fila, un poco curvada sobre las espaldas de los soldados de la primera, tiraba por encima de ellos, y la tercera en pié hacia tambien fuego al mismo tiempo. Los suecos atacaron con su impetuosidad ordinaria sobre los sajones que les esperaban sin menearse; mas antes de llegar á tocar las picas y bayonetas de la primera fila, una descarga bien dirigida de la segunda, continuando la tercera con una especie de fuego graneado hizo tanto efecto, que los caballos se espantaron, levantándose de manos en lugar de avanzar, sin que fuese posible á los suecos verificar el ataque sino en medio del desórden. Los sajones se defendieron conservando su formacion, y su general, á pesar de estar herido, se retiró en buen órden en la misma formacion, luego que llegó la noche, hasta la pequeña ciudad de Guran á tres leguas del campo de batalla.

Algunos ejércitos europeos forman el cuadro á tres y á seis de fondo; los ingleses solo lo forman á cuatro, que es lo bastante, poniendo rodilla en tierra las dos primeras filas, que no disparan hasta estar á quema-ropa del enemigo, y las otras dos filas subsisten en pie ejecutando el fuego graneado. Los *cuadros dobles* que ejecuta actualmente nuestra infantería, con igual formacion que los cuadros sencillos de los ingleses, es cuanto se ha descubierto de mejor hasta hoy sobre este particular.

Sin embargo, la formacion de la infantería en un solo cuadro no tiene mas ventaja que la de poder hacer fuego á todas partes; por lo que tiene que avanzar su artillería, ó si puede, algunos soldados escogidos para sostener sus ángulos, sin lo que, se hallan indefensos. A falta de artillería, tienen que apoyarse en obstáculos naturales, como una zanja, un vallado, un bosque, etc., en cuyo caso por poco que puedan deben situar alguna fuerza en dichos obstáculos para asegurar sus flancos y fusilar la caballería que cargue sobre el cuadro.

Por lo mismo, en el caso de ser amenazados diferentes batallones simultáneamente, la mejor disposicion y mas sólida que pueden adoptar es la de formar otros tantos cuadros parciales flanqueados recíprocamente entre sí. Si estos cuadros no distan mas que doscientos pasos unos de otros, es bien seguro que sus fuegos causarán un terrible efecto en la caballería que se atreva á atacarlos, puesto que á la mitad del alcance las balas se cruzarán.

Las divisiones de los generales franceses Morand y Gudin, en la batalla de Auerstaedt, rechazaron con cuadros formados por regimientos las cargas de veinte y cinco escuadrones prusianos que mandaban Blucher y el príncipe Guillelmo; bien que creemos necesario advertir, que los prusianos cometieron la inadvertencia de no haber preparado su ataque con la artillería volante que tenian, y que los franceses habian flanqueado con artillería sus cuadros.

En el mismo órden, el general Legrand, en la accion de Heilsberg en 1807 recibió las cargas de la caballería rusa y prusiana con los cuatro regimientos de su division y los fusileros de la guardia imperial, protegiendo al propio tiempo las que daba la caballería francesa de la reserva. Dichos cuadros venian á ser unos reductos ambulantes, en los que se guarecian los soldados franceses desmontados, y se conservaban los prisioneros rusos y prusianos.

Cuando la infantería en paises llanos se vea expuesta á los ataques de la caballería, puede marchar formada en diferentes cuadros, colocando en sus intervalos á la artillería, y dejando la mayor parte de los carros de municiones dentro de los mismos cuadros. De este modo avanzó al Cairo el ejército francés que se habia concentrado en Demanhour. Cada division formaba un gran cuadro, dentro del que marchaba su estado mayor, su poca caballería, sus carros de municiones y sus bagajes, rechazando así á los árabes en todos sus ataques. Igual suerte tuvieron en Chebreisse y en las Pirámides las repetidas cargas de los mamelucos; y el general Kleber, con doce mil hombres formados en cuadros por escalones, salió tambien al encuentro del ejército turco, batiéndolo cerca las ruinas de Heliópolis.

Tambien marchaba de este modo la vanguardia del ejército francés en las llanuras de Lutzen en 1813. Despues de haber pasado el rio Rippach, esta division se formó en cuatro cuadros de cuatro batallones cada uno; una parte de la caballería seguia á estos cuadros, y la otra flanqueaba el ala derecha.

Finalmente, una fuerza de infantería que forme en tres cuadros dobles, y con ellos en triángulo de noventa grados, no debe temer absolutamente las cargas de la caballería, mayormente si puede colocar algunas piezas de artillería en los intervalos.

Vamos á ver ahora los inconvenientes que pueden hallarse en los cuadros.

Para que un cuadro pueda llenar enteramente las condiciones del principio de su formacion, era preciso que se le pudiese dar un fondo tal que no pudiese ser roto, y que si las circunstancias le obligasen á un movimiento retrógrado que pudiese moverse con facilidad, precision, y sobre todo, conservando su formacion intacta; así es, que hay algunos militares que miran los cuadros en la actua-

lidad como una formacion inútil, ó si se quiere de parada (1).

Mientras que los que atacaban no contaron mas que con el choque de la caballería, abandonada á su propia fuerza, los cuadros fueron mirados como un obstáculo bastante poderoso para oponérsele y resistirla, y aun para rechazarla; mas en el momento que se pensó emplear la artillería para abrirles un claro que franquease paso á los caballos, el cuadro perdió mucho de su invencibilidad, y la eficacia de esta formacion ha dado lugar á sérias discusiones entre los militares.

La necesidad de cubrir los claros que forman los proyectiles de la artillería en un cuadro, causan siempre una especie de fluctuosidad, de que la caballería suele siempre saber aprovechar con destreza y atrevimiento.

Por lo que toca á la facilidad del movimiento, presenta tambien el cuadro muchas dificultades; y á pesar de los ejemplos que hemos tenido ocasion de citar en pró de estas dificultades, es menester convenir, que no todas las tropas son á propósito para marchar formadas en cuadro sin desorganizarse durante cierto espacio de tiempo.

En el combate de Halle dado el 17 de octubre de 1806, el regimiento de Trescow, que estaba acantonado cerca Magdebourg, marchaba siguiendo la ribera izquierda del rio Saale para unirse al cuerpo de ejército del príncipe Eugenio de Wurtemberg, y llegó bajo los muros de la ciudad en el momento que los franceses acababan de hacerse dueños de los puentes del rio Saale. Cortado para con los suyos, y sin esperanza de poderse reunir, el jefe del regimiento resolvió retirarse formando su tropa en dos cuadros. Los franceses avanzaron algunas piezas de artillería, y habiendo caido algunas granadas dentro de uno de los cuadros, hizo un movimiento lateral buscando el modo de sustraerse á estos proyectiles; mas este movimiento desorganizó de tal modo el cuadro, que al cabo de pocos instantes, replegándose en una masa informe, arrastró tras sí al segundo en su fuga, y al llegar á un molino de papel, situado sobre Ochsenberg, parte del regimiento fué hecho prisionero, y el resto fué echado en el rio Saale.

La falta de fondo en los cuadros y la idea de reparar este defecto ha sido sin duda la primera indicacion para formar los cuadros de seis filas, que últimamente han sido reemplazados por los *cuadros dobles*, que resultan formados á cuatro. Pero como al frente de un enemigo atento y atrevido las maniobras de las distintas armas deben ser tan sencillas como sea posible, si se espera de ellas un ventajoso resultado, los cuadros dobles de fondo que necesitan para su formacion doblar las compañías y hacer unos movimientos bastante complicados, quizás no puedan proporcionar tanta vivacidad como sea necesaria; así es, que hay quien ha buscado otra formacion que contenga mejor estas propiedades, lo que nos conduce, á pesar

(1) Bulow les llama *cuerpos sin entrañas provistos de todas las desventajas y defectos de la falange.* (Campaña de 1805, tom. II, pág. 15.)

nuestro, á tener que volver á hablar de las columnas formadas sobre las compañías del centro, que antes hemos demostrado, puesto que es forzoso decir que han sido miradas por algunos como formacion definitiva contra caballería. El primer ensayo se hizo en los llanos de Aspern, y sus resultados fueron brillantes. A pesar de esto, pocos ejércitos consintieron en imitar á los imperiales en esta innovacion, lo que hace decir al general Oconeff, que es uno de sus mas acérrimos partidarios, que «bien puede ser que la celosía del oficio »sea la única causa de no seguir un camino ya trazado, etc.»

De las columnas miradas como formacion defensiva contra caballería.

Puesto que hemos esplicado ya las preeminencias, ventajas é inconvenientes que presentan los cuadros, creemos seguir nuestro objeto, que es presentar en cada asunto las opiniones que en pró y en contra se hayan demostrado, continuando aquí el modo de pensar de los que abogan en favor de las columnas, miradas como formacion defensiva contra la caballería.

La caballería, dicen, no puede vencer un cuadro sino haciéndole una brecha por la que pueda introducirse rompiendo sus frentes, para tomar despues á los infantes por la espalda; por esto, habiéndose hallado muchas veces como impotente el choque de los ginetes, fué preciso valerse de la artillería como medio mas eficaz. Una docena de cañonazos bien dirigidos, como para señal del ataque, son suficientes algunas veces para abrir una brecha en un cuadro por la que se pueda introducir fácilmente la caballería. Bajo este concepto, la columna tiene mas ventaja; presentando una masa compacta, posee todos los elementos necesarios, no solamente para reparar los males que la artillería ocasiona en un cuadro, sino tambien para oponerse mejor á la impetuosidad de la caballería. Una columna cerrada no hay duda que puede sufrir mas del fuego de la artillería que un cuadro; pero el remedio está muy cerca del mal. En primer lugar, ya hemos visto que la gran movilidad de una columna la sustrae fácilmente al efecto de los proyectiles de la artillería, usando solamente los movimientos laterales tan peligrosos para la desorganizacion de un cuadro, como hemos visto tambien; en segundo lugar, en un caso como el que consideramos no es necesario pensar en las pérdidas á que se está espuesto, sino en los medios de sostenerse hasta que el socorro haya tenido tiempo de llegar; y por cierto que la columna posee para ello mas recursos que el cuadro, puesto que rota una cara queda enteramente destrozado, siendo así que á la columna, rota la primera subdivision, le siguen todavía una infinidad.

Todos los militares convienen en que se debe hacer uso de la columna cerrada para resistir á la caballería cuando la infantería se halla atacada de improviso, ó hallándose maniobrando; y en que esta formacion es sin disputa mas pronta que la del cuadro, y tanto mas fácil cuanto que las tropas maniobran ordinariamente en columna; habiéndose llegado á perfeccionar este movimiento por la columna que conocemos por *columna contra caballería*, que efecti-

vamente tiene todas las ventajas necesarias para resistir á una caballería que no sea protegida por la artillería; pero se imputa á estas formaciones el defecto de carecer de puesto para recibir en su centro á los jefes que deben ponerse bajo su proteccion. Pues bien, formando, como si dijésemos, un *cuadro lleno* con la columna que hemos llamado *ofensiva* y *defensiva*, de que hemos hablado precisamente al tratar de una columna que maniobrase y se hallase de pronto en el caso de oponerse al choque de la caballería, el defecto queda poco mas ó menos reparado.

Hemos sentado mas arriba por principio, que un cuadro será vencido cuando la caballería se habrá introducido en él, porque en seguida atacará por la espalda á los que lo forman; fácil será, pues, convencerse que la columna que forma un cuadro lleno está exenta de esta falta, pues que por el diseño que hemos descrito antes se ve que el solo vacío que tiene se halla ocupado por la plana mayor, y bajo todos conceptos presenta una gran dificultad para que la caballería se introduzca en él. Tal como queda demostrada en el referido diseño la columna, mirada como medio de defensa contra la caballería, puede mirarse como una obra de fortificacion, de que nadie puede apoderarse hasta el momento en que se rinde su jefe; puesto que la derrota de la columna descrita no está decidida hasta que caiga toda entera prisionera, ó bien hasta que el último hombre haya caido bajo el fuego de la artilleria ó del sable de una numerosa caballería; mas antes que la caballería y la artillería la hayan puesto en este caso, es muy probable que habrá recibido socorro, porque á lo menos se habrá sostenido todo el tiempo necesario para recibirlo.

Un ejemplo convincente de la eficacia de la formacion en columna empleada contra caballería, será sin duda el en que vamos á ver cómo hasta una fraccion de dicha columna, que por consiguiente ni poseia las mismas ventajas ni los mismos medios de defensa, resistió no obstante con superioridad contra un ataque de caballería.

El 17 de noviembre de 1793, un cuerpo pruso-sajon á las órdenes del general conde de Kalkreuth, se replegaba de Saarbrüch por Biesingen y Homber, hácia Kaiserslautern. Resuelto dicho general á reprimir la audacia de sus enemigos que le perseguian sin 'descanso, tomó posicion sobre las alturas de Biesingen, y colocó el regimiento de Crusatz dándole órden de formar en batalla, sobre la carretera que conduce de Biesingen á Bliescaster. El combate se empeñó desde luego, y los franceses rechazados en todas partes probaron el dar un ataque de caballería. El mayor Strautz que mandaba el regimiento de Crusatz, viendo que la caballería se dirigia á él, dobló sus compañías colocando las pares detras de las impares; formó de esta manera diferentes columnitas de dos compañías de fondo, y mandó á las de la cola dar frente á retaguardia. La caballería enemiga se precipitó sobre estas fracciones de columna, y á pesar de los esfuerzos que hizo para desorganizarlas, ni siquiera lo logró de una sola, hasta que despues de un combate bastante reñido tuvo que huir en desórden, dejando sobre el campo de batalla bastantes muertos y heridos.

La esperiencia, que da á cada cosa su verdadero valor, habla mas en favor de dichas columnas que de los cuadros. Si bien la historia

militar nos presenta muchos ejemplos en que los cuadros han resistido el choque de la caballería, hallaríamos en ella sin duda muchos mas casos en que la caballería ha destrozado á la infantería formada en cuadro; siendo asi que todos los casos en que para resistir al choque de la caballería se ha formado la infantería en cuadros llenos ó sea en columna, todos han sido coronados de un éxito brillante.

Los anales de los tiempos modernos nos ofrecen muchos ejemplos. En la batalla de Waterloo, una infantería bisoña todavía resistió formada en columnas con buen éxito á la caballería inglesa. En oposicion á este paso citaremos otro; en el que una caballería nuevamente creada, cuya educacion no habia tenido tiempo casi para formarse, y que por lo mismo sus esfuerzos estaban bien distantes de poderse contar como eficaces, derrotó completamente sin embargo á un cuadro de wurtembergueses. En la batalla de Dennewitz, cuando el cuerpo de ejército del general Bulow iba á tomar parte en el combate, el general conde Tauenzien observando cierta flojedad en las maniobras ofensivas de su enemigo, creyó que debia aprovechar un instante oportuno para hacerle cargar por su caballería. El mayor Barneckow, al frente de dos escuadrones del tercer regimiento de la Landwehr de la Pomerania, se precipitó sobre un cuadro de wurtembergueses, le rompe á pesar de que aquella infantería le resistió con un fuego mortífero, y le envuelve tan bien que hizo quinientos prisioneros y una águila. Sin embargo, el mayor fué muerto en la pelea.

Finalmente, muchos son de parecer de dividir las columnas en ofensivas y defensivas. Las primeras, formadas sobre una compañía y cerradas, servirian para los ataques á la bayoneta; y las otras, formadas sobre las dos compañías del centro, de las que hay de dos especies, cerradas y con distancias, las primeras serian destinadas para oponerse al choque de la caballería, y las segundas para la formacion de las líneas de batalla.

SECCION TERCERA.

Propiedades de la infantería ligera.—De los abusos en que pueden incurrir los tiradores.

Los movimientos de un hombre aislado son mucho mas fáciles que los de una masa; así es que la facilidad con que los tiradores alcanzan los puntos que se les designan para quitarlos del poder del enemigo, ó para ocuparlos por muchas cortaduras que tenga el terreno, y aunque sea batirse en un terreno montuoso, lleno de bosque y de accidentes difíciles de superar, hace de una grande importancia las funciones de la infantería ligera.

Como la principal fuerza de toda la infantería consiste en sus fuegos y en el choque que pueda dar formada en masa, la de la infantería ligera mirada bajo el concepto de su servicio en guerrillas, pierden mucho de su eficacia en comparacion á la infantería de línea. No obstante, si sus fuegos no permiten que se la pueda mirar como arma independiente, á lo menos como arma preparatoria y

de seguridad posee grandes prerogativas. Ella es la que cubre las retiradas, la que aclara y descubre los movimientos de los ejércitos, empieza los combates, reconoce el terreno, asegura el descanso de las demas tropas patrullando á su alrededor, y hace el servicio de flanqueadores, de avanzadas, de los puntos de *repliegue* ó sea de reunion, de las grandes guardias, de las patrullas y de las partidas. Se puede decir, que en campaña la infanteria ligera está de servicio todos los dias y que hace servicio todo el dia.

Los medios que tiene un tirador para acercarse sin ser visto bajo la proteccion de un árbol, de una breña, de un tajo cualquiera, de una casa, un barranco. etc., y así abrigado poder conservar el tiro de su fusil hasta el momento oportuno y sorprender á su enemigo, es una de las ventajas inapreciables en la reunion de las combinaciones para ganar una batalla.

Muchas veces se presentan en paises montuosos y poblados de árboles ciertas posiciones, que no pueden atacarse ni en columna ni en batalla, porque el terreno se halla cortado por barrancos de dificil acceso: y entonces es indispensable dispersar en tiradores batallones y aun regimientos enteros, cuya disposicion se llama de *grandes bandas de tiradores*, para difenciarla del servicio regular de las guerrillas. Ya vemos, pues, cuán necesario es poseer un número considerable de infanteria ligera puesto que para ella no hay posicion inaccesible, pudiendo los tiradores saltar, correr, y meterse por todas partes, sin dejar al enemigo un punto seguro, y teniendo la facilidad de rodearle y atacarle por los puntos que juzgaba mas difíciles; tirar directamente á los oficiales; y á los artilleros, burlándose, se puede decir, del fuego de sus piezas, puesto que no les es posible apuntarlas contra ellos con certeza. No obstante, aunque el fuego de las guerrillas enemigas es el único que puede ofender á los tiradores, es necesario que estos soldados tengan mas valor y destreza que la que necesitan para batirse en las filas, porque en desbandada les es mas fácil quedarse á retaguardia, ocultarse ó separarse de su puesto, á causa que la influencia de los oficiales es puramente moral; por lo mismo en semejantes casos deben procurar dar ejemplo de valor, que es lo único que puede influir para con sus soldados. Ademas, unos hombres sueltos, si no son valientes se creen menos sostenidos y mas espuestos que cuando pelean en masa, porque de este modo el peligro no se dirige á ningun individuo determinadamente, cuyas reflexiones jamás deben perderse de vista.

Sea quebrado, sea llano el terreno que tenga que atravesar una masa de infantería, los tiradores bien ejercitados siempre le harán unos servicios estraordinarios. Adelantándose á las masas y formándoles una cortina protectora, pueden paralizar los fuegos de la artillería, porque ocultos detrás de los accidentes que les ofrece el arte y la naturaleza, le quitarán fácilmente sus hombres de servicio. Tambien pueden preparar el momento en que el choque debe operarse, produciendo cierta hesitacion al enemigo á causa de las pérdidas que le harán sufrir, atacándole por el frente, por el flanco y hasta por la espalda, sin que pueda evitarlo con facilidad: como esto depende de la configuracion del terreno, cuyas ventajas no son igua-

les, los tiradores mas diestros y que sepan discernir mejor el terreno darán siempre una gran preponderancia al ejército á que pertenezcan. Mas al propio tiempo que se haga conocer á los tiradores las ventajas de sus propiedades, es menester con maña vigilar su conducta y buscar el medio de arrancarles todos los abusos; observar rigorosamente que el escoger los accidentes del terreno bajo cuya proteccion deben colocarse, no sea por una especie de pusilanimidad, sino una útil combinacion. Otro abuso peligroso se introduce fácilmente entre los tiradores, y es el correr; inconveniente que los jefes deben procurar obviar, porque un tirador cargado con su fusil y demas bagaje, si se abandona á la carrera, en menos de media hora se fatiga en términos, que es incapaz de poder concluir el combate, y pierde su principal mérito, que es la seguridad de su tiro. La esperiencia aconseja que la velocidad del paso del tirador no debe esceder de ciento y cuarenta pasos por minuto, y ha convencido que de este modo los movimientos son rapidísimos. No hay mas que un caso en que se podrá permitir á los tiradores el acelerar la velocidad de su movimiento, y es el en que para ocupar alguna posicion ventajosa fuese necesario, para salir bien, atravesar rápidamente el espacio que les separa; pero en semejante caso, tan pronto como la posicion esté ocupada seria útil relevar á los tiradores, cuya marcha demasiado precipitada habrá hecho que sus fuegos fuesen inciertos, pues no hay duda que á los mejores tiradores les falta el acierto cuando están cansados. El relevo debe formarse de la reserva, que, como veremos mas tarde, no debe por ningun caso ni motivo abandonarse á la carrera, y así conservará hombres poco cansados.

Por poco que la educacion de los tiradores esté conforme con el verdadero principio de su instituto, la infantería ligera poseerá una clase de prerogativas que ninguna otra arma tiene en sentido tan estenso; y es que cada individuo está utilizado, cada arma está puesta en accion con ventaja, y puede rendir servicios señalados. Mas todos estos servicios deben ser recíprocos con la infantería de línea, porque esta no se halla espuesta á grandes pérdidas en los movimientos que ordinariamente preceden al choque, y porque el producto de los servicios aislados de la otra no quede sin efecto. Independientemente de sus reservas, es necesario que las dos infanterías se sostengan mútuamente.

Sea cual sea el servicio impuesto á la infantería de línea, no debe jamás dispensar de socorrer la infantería ligera, pues que es á esta á quien está reservado el cuidado de reconocer y barrer el terreno. Ella evita las sorpresas, cuyos peligros no se reducen solamente á una pérdida de hombres, sino que sus tristes consecuencias muchas veces arrastran tras sí la desorganizacion de la infantería de línea, y la pérdida de los puestos que está encargada de defender.

Si un jefe que conduce sus masas á cierta distancia de la línea de guerrillas de sus tropas ligeras encuentra al enemigo, mientras que los tiradores escaramuzan con él y paralizan sus movimientos ofensivos, tiene todo el tiempo necesario para tomar una disposicion adaptada á las ventajas que le presente el terreno; y bajo la proteccion siempre de sus tropas ligeras, si los accidentes del terreno se lo permiten, pronuncia un movimiento ofensivo, ó si se lo

prescriben las circunstancias, se queda á la defensiva y maniobra para ganar uno de los flancos de su enemigo.

Toda vez que los servicios de la infantería ligera no deben ser mirados mas que como preliminarios y preparatorios, casi siempre se quedarian insignificantes si los jefes que dirigen los movimientos de las dos infanterías se redujesen solo á los combates de los tiradores, pues que no es dable á la infantería ligera formar claros en las líneas de batalla, que deben ser mirados como precursores de las pérdidas de las batallas.

Al contrario, los servicios que los tiradores sostenidos por masas de infantería de línea pueden prestar durante una batalla son incalculables. En la batalla de Jena, el ataque de Floh-berg por las tropas del mariscal Augereau, el de la aldea de Vierzehn Heiligen por el regimiento número 40, de la division Suchet y el del lugar de Ysserstaedt por la division Desjardins, son otros tantos ejemplos que nunca serán bastante estudiados, y que deben servir de modelo. En la batalla de Waterloo el ejército prusiano mandado por el mariscal Blucher, se empeñó bajo la proteccion de una grande banda de tiradores, que recorriendo todas las ondulaciones del terreno delante Frischermont, limpiaron todo el espacio que les separaba del enemigo, y facilitaron á las masas de infantería que les seguia á cierta distancia, unos encuentros impetuosos que contribuyeron eficazmente á los buenos resultados de aquella jornada. La batalla de Lutzen y los combates sangrientos dados en Klein, Grossgoerchen y Rahna, nos ofrecen un contraste marcado de la inutilidad de un empeño de tiradores, que no esté sostenido por masas de infantería de línea. Por esto es indispensable que las bandas de tiradores no se alejen demasiado de las masas que los sostienen, y que se mantengan á una distancia tal, que la infantería de línea pueda concluir lo que los tiradores han empezado. «El combate de los tiradores, dice el general Rukle de Lilienstern, acaba donde empieza el »de las masas compactas.»

Estando los tiradores obligados á adoptar sus movimientos al terreno que tienen que recorrer, y presentándose un campo, ó con accidentes ó llano, es necesario sujetar á los tiradores á una táctica que se distinga mas bien por sus combinaciones ventajosas que por el órden de sus movimientos. Es necesario sacrificar el alineamiento á las ventajas de un cercado, de una huerta, de diques, de fosos, de un terreno de bosques, ó montañoso, ó sembrado de lugares y cabañas aisladas que los tiradores pueden ocupar; pues que dichos accidentes, naturales ó del arte faciliten ocultar á hombres aislados que no pudiendo ser ni vistos ni alcanzados, desolan á sus enemigos con tiros bien dirigidos. Mas para que todos estos objetos no sean para los tiradores como una arma que queda sin efecto porque se ignora el partido que de ella se puede sacar, seria muy útil enseñarles las primeras nociones de la topografía, teniendo cuidado de simplificarlas para que no traspasen los límites de su comprehension; asi tendrian algunas ideas sobre el modo de apreciar las posiciones y sus accidentes por lo que concierne á su táctica.

Si las circunstancias sujetan á los tiradores á recorrer un terreno unido, en donde es difícil ocultar á los enemigos sus movi-

mientos, es necesario sujetarse á un alineamiento que demuestra el órden que debe reinar en toda tropa que se halla al frente de un enemigo atento y vigilante. Así las disposiciones de los comandantes de las guerrillas serán mas fáciles, mas exactas las maniobras y los resultados mas ventajosos.

No hay duda de que cuanto mas cerrada esté una masa de hombres mas espuesta está á la metralla y á la fusilería, así pues para evitar unas pérdidas ruinosas é inútiles, es necesario colocar las parejas á una distancia tan grande como lo permita la defensa recíproca de los tiradores. Si las circunstancias los han conducido cerca la caballería y se ven espuestas á ser atacados por sus flanqueadores, no hay mas que la formacion de los cuadros ó de los globos, aunque pequeños é informes, pero compactos, de modo que puedan sustraerlos á los golpes de los enemigos. Mas esta formacion necesita la reunion de cierto número de hombres; y para que los flanqueadores aprovechando la velocidad de sus caballos no puedan evitar estas reuniones, es preciso estrechar las distancias desde el primer momento del peligro.

SECCION CUARTA.

De las posiciones que convienen á la infantería.—Colocacion de las reservas de esta arma.

Las aldeas rodeadas de huertos, de cercas y toda clase de vallados forman varios desfiladeros mas ó menos anchos, en los que no es fácil hacer maniobrar las tropas; por consiguiente, seria inútil llenarlos de una fuerza que necesariamente tendria que estar en inaccion; ademas, estos puntos se pueden defender con muy poca gente, y seria peligroso tener en ellos mucha infantería, pues que únicamente se lograria esponerla á los tiros de la artillería enemiga, que de ordinario se concentran sobre esta clase de puestos que ofrecen tantos medios de defensa. Así, pues, las masas de infantería destinadas á defender un terreno sembrado de aldeas, deben colocarse detras del punto principal, teniendo cuidado de guarnecer con una banda de tiradores las casas, los huertos y los cercados que se hallen á su circunferencia. Al mismo tiempo se les señalarán *puntos de replegue*, que le servirán tambien de reserva para reforzarlos en caso necesario; y si la aldea tiene alguna iglesia grande, vergel, ó cementerio, se colocará allí otra gran reserva, cuyo principal cuidado será oponerse á las tropas enemigas que quisiesen apoderarse de ella. Si hubiese alguna plaza ó mercado en donde ordinariamente van á parar todos los caminos, se colocará allí la reserva principal. El jefe de esta reserva principal dirigirá su atencion á las avenidas en que haya mas probabilidad de que el enemigo venga á caer sobre el lugar con masas compactas. Si la aldea no tiene alguno de estos puestos, la colocacion de la reserva deberá estar mas próxima que la de la demas fuerza, y de modo que al tener que cambiar de puesto no tenga que cambiar de objeto. El resto de la infantería será designado para socorrer á las tropas empleadas en la defensa de los lugares ó aldeas que forman el frente de las posiciones, colocada á

cierta distancia, en que sin embargo, caso de necesitar el tomar la ofensiva, pueda aprovecharse del momento oportuno para atacar á su enemigo, sin que un movimiento demasiado largo despierte su prevencion.

En la batalla de Ligny, los prusianos, que ocupaban las aldeas de San Amand y de Ligny, cuya posicion cubria el frente de sus líneas de batalla, hicieron las disposiciones siguientes: El primer cuerpo de ejército mandado por el general Ziethen, ocupó el pueblo de San Amand con tres batallones y dos compañías de cazadores de la tercera brigada. La primera brigada fué colocada en reserva detras de la aldea. La cuarta brigada ocupó el pueblo de Ligny con tres batallones y otros seis batallones en reserva. La segunda brigada y el resto de la tercera, formando un total de trece batallones, se desplegaron en dos líneas detras y entre las aldeas de Brie y de Ligny. El tercer cuerpo de ejército mandado por el general Thielemann, que formaba el flanco izquierdo y la primera línea del órden de batalla, apoyaba su flanco derecho al lugar de Sombreus, que el general hizo ocupar por un batallon de cazadores. Las tropas de su flanco izquierdo, habiendo ocupado fuertemente los lugares de Tongrines y Tongrenelle, que se hallaban á su frente, como tambien todas las alquerías ó casas de labor situadas á lo largo del arroyo de Ligny, se apoyaban á Botey.

Con tal que una aldea esté ocupada por la gente mas precisa para defenderla del impulso del primer ataque, basta; el resto de la infantería que se halle detras hasta podrá atacar al enemigo, y con mas facilidad marchando por los dos flancos del puesto contra el que emprendiese un ataque sobre uno de los dos flancos. La batalla de Hochstett es un terrible ejemplo del peligro que corre un gran número de tropa que no puede moverse, ni atacar, ni siquiera defenderse. El mariscal Tallerd encerró en la aldea de Blindheim veinte y siete batallones y doce escuadrones; lo que ha hecho decir á algunos escritores, que dudaban de la buena fé de dicho mariscal y de los demas generales que mandaban aquellas tropas que formaban el ala derecha de aquella batalla.

En la batalla de Ligny, que hemos citado ya, los franceses, habiéndose hecho dueños de San Amand, procuraron prolongar su flanco izquierdo ocupando todas las alamedas y demas obstáculos que se hallaban al lado de Brie y del camino. Este movimiento dió inquietud en el flanco derecho de los prusianos por la comunicacion con las tropas holandesas; por consiguiente el mariscal Blucher ordenó al general Steinmetz que con seis batallones se volviese á apoderar de San Amand. Los prusianos abordaron el puesto con su acostumbrada bravura, y lograron ocupar parte del lugar hasta el cementerio, en donde los franceses habian colocado una reserva que logró detener el movimiento ofensivo de los prusianos. Se empeñó desde luego un sangriento combate, durante el cual, el general Vandamme, que habia colocado la masa principal detras del lugar, llegó al socorro de los atacados. Al momento mandó al general Girar que rodease el lugar por la izquierda del lado de Waguele, y un asalto dirijido por tres puntos obligó á los prusianos evacuarlo enteramente.

Casi todos los militares, asi rusos como prusianos y austriacos, están acordes en que los franceses tienen para esta clase de combates una gran superioridad sobre ellos, y que el talento que han demostrado siempre en esto, como igualmente las reglas de que se han servido para la defensa de los pueblos, pueden sin contradiccion servir de ejemplo y de preceptos. En la batalla de Leipsig en 1813 y en la de Waterloo en 1815, se les ha visto sostener durante dias enteros, en la primera en la aldea de Probsteyda, y en la segunda en la de Planchenoit. En este combate á todo trance, cuya posicion era de un interés mayor para los prusianos, de la que data la derrota del ejército francés, el general Bulow, obligado á sostener con su reserva, compuesta de la cuarta division, al coronel Hiller, no le bastó; dirigió ademas sobre dicho punto una brigada que se hallaba á su derecha, y tampoco pudo hacer nada. Los prusianos fueron obligados á reforzar el cuerpo de ejército del general Bulow con el del general Pirch; y únicamente con el impulso simultáneo de fuerzas tan poderosas es como los prusianos pudieron tomar aquella posicion, dejando por supuesto el campo cubierto de cadáveres. Y ¿no podriamos hallar reglas que nos salvasen cuando nos hallásemos destruidos, asolados por un número de fuerzas tan considerables?.... Si los franceses hubiesen tenido todavía algunas tropas disponibles para poder socorrer al estremo de su derecha, tal vez se hubiera visto otro resultado.

En los pequeños bosques se necesitan todavía menos fuerzas para defenderlos; asi, pues, bastarán una banda de tiradores y sus reservas, teniendo buen cuidado de guardar el resto de la infantería para hacerla maniobrar en un terreno que le ofrezca mas libertad de accion.

Como la posicion de la infantería destinada á defender un bosque depende en gran parte del grandor del bosque, y que segun su dimension debe calcularse la fuerza defensiva que puede contener, seria difícil decidir la manera en que debe distribuirse dicha fuerza. Siempre unas disposiciones como las que tomamos mas arriba para un pais sembrado de aldeas y chozas, podrá servir de norma á toda infantería que se halle en el caso que nos ocupa.

Si al contrario las circunstancias forzasen á la infantería colocarse delante uno de estos bosques ocupado por el enemigo, lo esencial es que esté fuera del tiro de fusil de los primeros árboles, pues que los tiradores enemigos, ocultos en ellos, pueden causarle unas pérdidas considerables tanto mas sensibles, cuanto que seria muy difícil volverles el cambio.

En cuanto á la posicion que debe tomar la infantería destinada á defender las elevaciones ocupadas por la artillería, debe ser sin contradiccion en los vertientes, pronta á oponerse á los movimientos ofensivos que pueda emprender el enemigo que quisiese coger nuestras piezas, las cuales la infantería debe mirar como un depósito sagrado confiado á su honor, y cuya pérdida debe serle tan sensible como la de sus mismas banderas. Haciendo caer el deshonor de la pérdida de una batería sobre las fuerzas destinadas á defenderla, y no sobre los mismos artilleros, se obtendrán mas fácilmente su conservacion y sus ventajas. La misma organizacion de

la artillería prueba en favor de esta asercion, porque si es verdad que posee bastantes hombres para servir sus piezas, lo es igualmente que no tiene bastantes para defenderla.

En caso de no tener artillería para guarnecer las elevaciones, ó que haya sido utilizada en otra parte, entonces, á falta de dicha arma, se emplearán tiradores, que ocuparán el pendiente por el costado del enemigo, apostando las masas de infantería en los vertientes. De esta disposicion se sirvió varias veces con utilidad el duque de Wellington en la campaña de España en 1812.

En cuanto á la formacion que puede darse á las masas de infantería apostadas á estos vertientes, esto es un punto que no puede dejarse sin discusion. Si la elevacion que se ocupa es tal que la caballería á causa de la rapidez de su declive no se atreve á atacarla, en este caso aconsejaríamos colocar á dicha infantería mas bien en batalla que en columna, y ved aquí los motivos. Como para emprender la ocupacion de una elevacion semejante, el enemigo no podria valerse mas que de infantería, una línea de batalla bien situada tendrá siempre una grandísima ventaja contra otra infantería que para llegar hasta el choque no pueda atravesar la distancia con rapidez; y claro está que teniendo que entretener en cierto modo su movimiento, el fuego de la infantería defensiva le causaria pérdidas considerables. Aunque la línea defensiva se hallase obligada á moverse para ocupar la meseta de la elevacion, este movimiento puede emprenderse sin temor de perder la formacion, á causa de la poca distancia que tendria que andar la tropa; y como esto probaria que la infantería ofensiva puede, á pesar de sus pérdidas, prosiguiendo su movimiento con vigor y hallarse en el caso de poder tentar un choque á la bayoneta, lo esencial será poner al lado de la tropa formada en batalla otra fuerza formada en columna ofensiva que estuviese pronta á caer sobre los que atacan, tomándolos de flanco y á retaguardia.

Si por el contrario, el declive es tal que no paralice los movimientos ofensivos de la caballería, es muy sencillo que la formacion de la infantería defensiva debe ser en columna defensiva pronta á formarse en columna contra caballería.

No creemos necesario hablar aquí mas sobre la formacion que mas conviene á la infantería en los distintos terrenos que puede ocupar, despues de lo que llevamos dicho mas arriba sobre las propiedades de las formaciones de las dos infanterías, y las ocasiones en que se deberia emplear la una mas bien que la otra.

Los bosques, las elevaciones, los lugares y aldeas, y en general toda clase de habitaciones, teniendo, como vemos, no solo la ventaja de proporcionarnos fáciles y prolongadas defensas, sino tambien la de servir de cortina á la posicion y á las maniobras de la infantería apostada bajo la proteccion de dichos abrigos, es muy natural que nos aprovechemos de estas ventajas, siempre que el sitio que se ocupa nos las ofrezca.

Por lo tocante al terreno de retaguardia que una infantería posesionada pueda tener necesidad de atravesar, será igualmente útil que en lo posible tenga accidentes semejantes á los que miramos propios para cubrir el frente de una posicion, pues que al propio tiempo

que presentan muchos medios de defensa, facilitan tambien la retirada de las tropas, en caso necesario, bajo la proteccion de las retaguardias, cuyo primer cuidado debe ser el aprovecharse de las ventajas que la configuracion del terreno les ofrezca y de que acabamos de hablar. Hasta aquí solo hemos mirado las posiciones de la infantería por lo que toca á las ventajas del terreno en que están apostados unos batallones aislados, que no componen mas que una parte del órden de batalla; discutamos ahora su posicion por lo que toca al órden de batalla en general.

Como la configuracion del terreno que la casualidad señala á las líneas de batalla, no es fácil que siempre favorezca en toda su estension la colocacion de la infantería, segun los principios designados mas arriba, los cuidados del jefe deben dirigirse á compensar la falta de recursos que ofrece el sitio con las ventajas de las formaciones, cuyos beneficios hemos esplicado, igualmente que su empleo, al tratar de las prerogativas de la infantería de línea, como igualmente con el socorro que la artillería podrá proporcionarle. No presentándose algun accidente del terreno para cubrir la línea de batalla, una fuerte artillería colocada sobre las elevaciones que se hallasen á su frente siempre las cubrirá con ventaja. Asi es que el duque de Wellington en la batalla de Waterloo, habiendo ocupado perfectamente delante los dos flancos y el centro de su posicion las casas de campo de Hangoumont, de la Haye y de la Papelotte, guarneció las alturas que se hallaban entre estos tres puntos y el frente de sus líneas de batalla con una fuerte artillería de grueso calibre. Lo esencial es el apostar las líneas de batalla á una distancia tal, que los batallones que las forman estén en estado de sostener las tropas que defienden los puestos avanzados, para no esponerlos á la merced de un enemigo, á veces mas numeroso, que podria aprovecharse de una posicion viciosa dada á las masas principales, alejándolas de la línea avanzada de los accidentes naturales. Por una disposicion semejante fué derrotado el mariscal Villerroy en la batalla de Ramilliers. Ved aquí lo que sobre este particular dice el marqués de Feuquieres (1). «El enemigo, dice, conducia el ataque desde »el pequeño pueblo de Ramillies, diferentemente de el de la caballería »de la derecha. Marchaba en cuatro ó cinco líneas; mas acercándose »á la entrada de dicho pueblo, conoció que nuestra línea de infante»ría estaba demasiado lejos para protegerle con sus fuegos, y que »los flancos del pueblo no estaban guarnecidos de tropas, porque »no habia bastante. Sobre esta mala disposicion de nuestra parte, el »enemigo formó una buena: hizo avanzar una de sus últimas líneas »sobre el frente de la primera; en seguida, acercándose al pueblo, »todo este frente, cuya estension era infinitamente mayor, se estendió formando martillo sobre el flanco del pueblo y lo forzó con »mucha facilidad, porque no encontró la resistencia que se debia »esperar, mientras que las tropas sostenian el ataque de la cabeza. »Ni el oficial particular ni el soldado podian remediar con su valor »una accion perdida por una mala disposicion; asi es que habién-

(1) Memorias de M. le marquis de Feuquières, tomo IV, pág. 28.

»dose hecho bien pronto general el desórden en toda la derecha, »abandonó su campo de batalla y con él su artillería.»

En cuanto á los movimientos ofensivos, como en este caso no se ocupa mas terreno que el que el enemigo nos cede, y que por consiguiente, segun sea el movimiento, no somos siempre dueños de colocar las tropas que forman las líneas de batalla de manera que se pueda aprovechar de todas sus ventajas, entonces la disposicion de las tropas debe obviar la defectuosidad del terreno. Una masa imponente de artillería, colocada al frente de la primera línea de batalla, defiende sus cercanías: otra de caballería colocada ventajosamente detras de una de las alas procurando sustraerla á la vista del enemigo, paralizará sus movimientos ofensivos, cayendo sobre la fuerza que ataque, y cogiéndola por el flanco ó por la espalda.

A veces las líneas de batalla necesitan socorros muy repetidos, los que se le dan relevando los batallones batidos y desorganizados, ó previniendo los ataques de sus flancos que no están en estado de defender con sus propias fuerzas. Para esto son necesarias las grandes reservas compuestas de las mejores tropas y mas esperimentadas, cuya posicion, mientras estén inactivas, debe ser detras de las líneas de batalla y fuera de tiro de la artillería enemiga, apostadas si es posible todas en algun accidente del terreno que las oculte á la vista del enemigo; y estas reservas operan, como acabamos de decir, siempre que es necesario.

Mas como estas reservas se hallan ó pueden hallarse en el caso de tener que prestar socorros repetidos (1), y por lo mismo siendo sus operaciones muy difíciles y espuestas, debe designárseles una buena artillería, compuesta de hombres esperimentados que sepan apreciar la necesidad de los socorros prontos, y conocer el favor que esperan de ellos el soberano y el país á que tienen el honor de servir en una ocasion semejante.

SECCION QUINTA.

De la accion de la infantería en general y de la de la infantería de línea en particular.—Maneras de evitar los fuegos de la artillería.—Modo de atacar los diferentes puestos.—Ventajas de la multiplicacion de las masas, y de la rapidez de los movimientos en la ofensiva.—Ganado un punto debe quedarse la infantería en estado defensivo.—Modo de defenderse á pié firme.—Idem en un caso que sea necesario retirarse.—Cómo pueden aprovecharse los pasos de los desfiladeres, bosques y demas casualidades que presenta el terreno.—De las retiradas por la infantería de línea.

Si el arte de saber escoger una buena posicion y de colocar en ella sus tropas es de una gran importancia para los combates, el de ponerlas en accion es mas útil todavía, porque las victorias son únicamente el resultado de la accion de las diferentes armas.

Cada accion lleva consigo poco mas ó menos el carácter del jefe que manda las tropas; así es que será siempre útil el procurar es-

(1) Como el ejemplo que nos ofrece la batalla de Wagram: ver, *Reflexion sur le sistéme des guerres modernes*, pág. 259 y siguientes.

tudiar el de su enemigo, y calcular sobre él las disposiciones de la jornada; calcular si es necesario fatigarla con una defensa larga, y caerle encima hácia el fin del combate, ó bien si es mas fácil aturdirle con un ataque vivo é inesperado, romperle ó desbaratarle con repetidos choques, perseguirle sin descanso, robándole todos los medios de restablecer el órden de sus tropas y cojerle sus trofeos.

La accion de la infantería es de dos maneras; ofensiva y defensiva, que deben fundarse, el primero sobre una firme decision de llevar á todo trance los medios de agregacion que goce el arma, y el segundo sobre la mas entusiasta prolongacion de los medios de resistencia. Estos dos modos pueden mirarse bajo diez aspectos diferentes.

1.º En los llanos.
2.º En un terreno cortado y sembrado de habitaciones.
3.º Defendiendo unas fortificaciones de campaña.
4.º En los combates contra la misma arma de infantería.
5.º En los combates contra caballería.
6.º En los combates contra artillería.
7.º En unos combates en masa.
8.º En unos combates en guerrilla.
9.º En el choque.
10. En los fuegos.

Toda empresa, todo combate debe fundarse en la rapidez de los movimientos, que es el mejor medio de alcanzar pronto su objeto siempre á precio de poca sangre; y si la rapidez debe servir de base á los movimientos, los medios que se emplean para lograr el objeto propuesto deben ser siempre los mas decisivos. Si esta marcha se hace á medias no lleva consigo mas que desgracias.

Este carácter de decision, tan útil en las maniobras de la táctica, y el modo de escoger los medios mas decisivos, jamás han sido demostrados mejor que en las campañas del siglo XIX. Por esto en las batallas de Jena, de Eckmulk, de Tarontino, de Culm, de la Katzbach, de Dennevitz, de Leipsick etc., los resultados fueron tan decisivos y tan numerosos los trofeos.

En los artículos precedentes hemos visto que en general la infantería tiene tres formaciones que forman la base de la táctica, esto es, la formacion en batalla, en columna y en guerrilla. Estas formaciones fundamentales tienen diferentes composiciones que debemos mirar como ramificaciones científicas del arte de los combates, y que consisten en la combinacion de las diferentes armas, cuya fuerza, como igualmente la combinacion, deben sujetarse al terreno y al arma que se quiera combatir.

La infantería, como arma mas numerosa, siendo tambien la que se presta mas fácilmente á las diferentes maneras de combatir en los diferentes terrenos, prepara, empeña y gana las batallas. El cuidado de las otras armas es seguirla en sus diferentes modulaciones, sostenerla en sus empeños y completar las victorias. Unos trabajos tan difíciles y tan peligrosos forman el carácter de esta arma honorable, al propio tiempo que delicado; pero tambien los maestros del arte, habiendo sabido proporcionar sus medios de ataque y de defensa á los obstáculos que deben superar, ha resultado que su

fuerza intrínseca está en equilibrio con los peligros á que se espone contínuamente.

Segun la naturaleza y el género de combate de los tiradores y de la infantería de linea, podemos dividir su accion en preparatoria y definitiva. La primera es el resultado de las combinaciones topográficas y militares, y la segunda está cimentada mas bien por un valor ciego y una decision que vá mas allá de todo cálculo. Los elementos de la accion de los tiradores, que no es mas que defensiva, son: finura, cálculo, justa apreciacion del terreno y buena apuntería; por lo que toca á la infantería de línea, en la defensiva, una perseverancia valerosa y un eficaz empleo de sus formaciones y de sus fuegos; y en la ofensiva, un movimiento decisivo que derriba todo lo que se oponga á su paso. Una diferencia tan grande hace necesario que se consagre un artículo para cada una.

De la accion de la infantería de línea.

La accion de la infantería de línea se funda en los combates en masa, y la denominacion que le hemos dado de *definitiva*, prueba cuánto debe contarse con su choque; y como hemos visto mas arriba, no puede haber choque adonde no haya masas compactas.

Cuanto mas se multipliquen estas masas tanto mas seguro será el choque, y la rapidez de este choque hace mas seguros los resultados y mas grandes. Las disposiciones y los movimientos del ejército prusiano en la jornada de 16 de octubre de 1813, son demasiado instructivos para la infantería de línea, para que dejemos de presentarlos aqui como un ejemplo que debe seguirse en los movimientos ofensivos de esta arma.

Hemos visto, al tratar de las propiedades de la infantería ligera, las pérdidas inútiles que ocasiona un fuego de fusilería inconsecuente, y los fatales resultados que pueden seguirse de ello; vamos, pues, á ver ahora, por un ejemplo cuyas disposiciones fueron diametralmente opuestas, cómo sostenemos el axioma sobre el que acabamos de fundar las grandes ventajas de los movimientos de táctica, que consisten en operaciones decisivas, cuya decision consiste en su multiplicacion y en lo compacto de las masas.

En la batalla de Lutzen un cuerpo de ejército francés de veinte mil hombres estaba situado en una elevacion de fácil declive, teniendo á su frente sesenta piezas de artillería. La aldea de Mœckern y el Elster protegian su flanco izquierdo, y hacian muy difíciles sus cercanías, y el ala derecha estaba sostenida por masas imponentes de tropas de distintas armas.

El ataque de esta posicion cayó en suerte al general Yorck, cuyo cuerpo formaba el flanco derecho del ejército de Silesia.

La vanguardia del cuerpo del general Yorck acababa de hacerse dueño de la aldea de Mœckern; mas el enemigo, habiendo sostenido á las tropas que acababan de desamparar dicho punto, logra tomarlo otra vez y se mantuvo en él. El jefe del cuerpo prusiano dispuso desde luego que dos brigadas de infantería sostuviesen su vanguardia, y que el resto de su infantería se prolongase hácia la izquierda,

y la dirigió contra el flanco derecho de sus enemigos. La caballería tomó posicion detrás de las masas del ala derecha.

Las dos brigadas designadas para sostener la vanguardia se desplegaron en dos líneas cada una, y los batallones presentaban de este modo una masa de cuatro líneas de fondo. Así avanzaron los prusianos hácia sus enemigos, sin que la muerte que sembraba entre sus filas la numerosa artillería de los franceses les arredrase en su movimiento. El general francés, para cubrir sus piezas contra un enemigo tan atrevido, hizo avanzar diferentes batallones desplegados en batalla, cuyos fuegos, unidos al de la artillería, lograron desorganizar la primera línea de los batallones que atacaban, y los echaron sobre la segunda línea. Las tropas batidas se metieron por entre los batallones que se habian avanzado para sostenerlos, sin romper uno siquiera. Esta segunda línea hizo retirar á sus enemigos, que á su vez se sostuvieron con una segunda línea suya. Los prusianos hacen avanzar su tercera línea para sostener su segunda, que ya empezaba á vacilar, y los franceses hacen otro tanto. Finalmente, el general Yorck empeña su cuarta línea, y por consiguiente su última reserva, y manda al propio tiempo á la caballería del flanco derecho que sostenga este cuarto ataque. Este movimiento fué de los mas decisivos que se hayan visto. Los franceses, no habiendo podido resistir á cuatro choques consecutivos, abandonaron el campo de batalla, dejando en poder de los prusianos cuarenta piezas de artillería, y solo una retirada precipitada pudo sustraerlos á la desgracia de ser derrotados enteramente, ó forzados á rendirse.

Otro ejemplo, aunque muy anterior al que acabamos de referir, nos ofrece la famosa batalla de las Pirámides. Tambien se trata de un ataque en masa de las divisiones Bon y Menou, que decidió la batalla en favor de los franceses. El mismo general Bertier dice sobre el particular lo siguiente: (1) «Mientras que las divisiones Desaix y Regnier rechazaban la caballería de los mamelucos, las divisiones Bon y Menou, sostenidas por la division Kleber, mandada »por el general Duyva, marchaban al paso de carga sobre la aldea »de Embabech, que estaba atrincherada. Dos batallones de las divisiones Bon y Menou, mandados por Rampon y Marmont, fueron »destacados con órden de dar la vuelta á la aldea y aprovecharse de »un foso profundo que habia para ponerse á cubierto de la caballería »enemiga, y ocultarle sus movimientos hasta el Nilo.

»Las divisiones, precedidas por sus flanqueadores, continúan »avanzándose al paso de carga. Los mamelucos atacan sin resultado »los pelotones de los flanqueadores; hacen jugar y descubrir cuarenta malas piezas de artillería. Las divisiones se precipitan entonces con mas impetuosidad, y no dejan al enemigo el tiempo de »volver á cargar los cañones. Los atrincheramientos son tomados á »la bayoneta, quedando el campo y la aldea de Embabech en poder »de los franceses. Mil y quinientos mamelucos montados, y otros »tantos fellahs, á los que Marmon y Rampon habian cortado toda

(1) Relacion de las campañas del general Bonaparte en Egipto y en la Siria.

»retirada, circunvalando Embabech, y tomando una posicion detrás »de un foso que se unia al Nilo, hacen en vano prodigios de valor; »ninguno de ellos escapa al furor del soldado; todos fueron pasados »al filo de la espada ó ahogados en el Nilo. Las cuarenta piezas de »artillería, cuatrocientos camellos, y los bagajes y víveres del ene- »migo, todo cae en poder del vencedor.»

Que á estos brillantes resultados se añada lo insignificante que suelen ser las pérdidas que se siguen de ellos, y luego compárense con estos combates mortíferos en que, á causa de falsas medidas, no ofrecen mas que pérdidas incalculables de hombres con pocas ventajas, y en que se pasan á veces dias enteros combatiendo sin lograr nada, y véase lo que es preferible en un ataque.

Es verdad que es indispensable que el terreno favorezca esta especie de ataques, y que la naturaleza caprichosa presentará á veces obstáculos insuperables que se opondrán fácilmente á la marcha rápida de una masa de infantería; en este caso es preciso coordinar la fuerza de la masa que se quiere poner en accion con los accidentes del terreno y con la dificultad de vencerlos. De todos modos es menester recibir como axioma el no abandonar jamás á los tiradores á su único impulso, porque sus combates, si no son sostenidos con masas imponentes de infantería de línea, no pueden ser mirados sino como disposiciones á medias.

La accion de la infantería de línea hemos dicho que puede dividirse en ofensiva y defensiva; y la defensiva puede subdividirse en dos casos: 1.º esperando á pié firme el ataque de sus contrarios; y 2.º retirándose para ocupar una nueva posicion. En ambos casos debe estar formada en columnas, pero diferente la formacion de las líneas de batalla. En el primer caso, como el movimiento ofensivo no es mas que el preliminar del choque, es necesario que las masas estén bastante unidas para poderse sostener recíprocamente, y por consiguiente, los batallones cerca el uno del otro. En el segundo caso, como se trata de una defensa, y que defendiéndose se puede necesitar el ir ganando terreno á retaguardia, es menester formar las líneas en escalones, porque mientras la primera retrograda al través de la segunda, esta pueda presentar á los enemigos una fuerza capaz de sostener su impulso.

Con esta especie de movimientos, en la batalla de Fére-Chanspenoise, las divisiones Pacthod y Amey lograron librarse de los ataques repetidos de los aliados. Habiendo tenido que combatir á la caballería se formaron en cuadros, recorrieron un grande espacio de terreno, desde Villeseneux hasta cerca de Saint-Gond, y hubieran llegado hasta el lugar de Fére-Champenoise, bajo cuya proteccion les hubiera sido muy fácil reformarse, y por lo mismo el poder escapar á la triste suerte que les aguardaba, si el general conde de Pahleu, al frente de dos regimientos de caballería, no hubiese ido á establecerse á su retaguardia, con lo que les cortó esta retirada.

Este movimiento retrógrado no debe emplearse sino cuando se está enteramente decidido á abandonar el campo de batalla á su enemigo. En este caso debe buscarse el modo de dirigir las tropas hácia puntos de fácil defensa para darles tiempo de tomar aliento y medios

de reformarse, sin lo que en semejantes movimientos ninguna tropa podria prolongar su defensa.

Si el movimiento retrógrado no se hiciese sino para poderse reunir á sus tropas, por hallarse en estado de poder balancear los resultados de la jornada, para no perder mas que el terreno que sea necesario, este movimiento deberá emprenderse por escalones, haciendo medios cuartos de conversion sobre los flancos. Tal fué el movimiento retrógrado del ejército francés en la batalla de Marengo. Este modo de retrogradar tiene la doble ventaja de poder reformar muy pronto el órden de batalla, que viene á ser un órden oblicuo, de poder tomar de nuevo con facilidad la ofensiva, llevando hácia el flanco avanzado la mayor parte de las reservas, y de coger por el flanco al enemigo, ó por lo menos el de obligarle momentáneamente á la defensiva, dándole inquietud por el ala amenazada.

Por lo que mira al caso en que se quiera esperar á pié firme al enemigo, todo consiste en las diferentes formaciones de que son suceptibles los batallones que forman las líneas de batalla, modificadas segun el arma que se tiene que resistir. En semejante caso los fuegos hacen el principal papel. Los mejores son los sujetos al mando, que, como no empiezan hasta la órden del jefe, por consiguiente no empiezan hasta el momento oportuno.

En todas partes el movimiento de las líneas ó frentes de batalla debe verificarse por donde las líneas de guerrilla, sostenidas por sus reservas, han logrado ganar terreno, á fin de poderse hallar en el caso de sostener, con un impulso difinitivo, la accion de estas tropas avanzadas.

Como que la ganancia del terreno puede decidir la del combate, las líneas de batalla deberán seguir tan rápidamente como sea posible los movimientos ofensivos de las líneas de guerrilla, y avanzarse hácia los puntos de que se hayan hecho dueños para cooperar á sus trabajos, pues sus fuerzas pueden ser insuficientes para desalojar enteramente al enemigo.

Una vez que las tropas hayan suspendido su marcha y reparado todas las faltas que la fluctuacion del movimiento ofensivo haya podido causar, los jefes de las líneas buscarán el modo de aprovecharse de las ventajas del terreno, colocando allí sus tropas ú obviando la falta de alguna de ellas con otras disposiciones, segun los principios expuestos en el artículo de las posiciones particulares de la infantería.

Cuando la infantería esté destinada á atacar alguna aldea, como que algunas veces es indispensable atravesar grandes espacios de terreno sin poder ocultar á los ojos del enemigo el movimiento ofensivo para que sean las pérdidas menores, es indispensable servirse de los dos medios de ataque, es decir, del preparatorio y del definitivo, y por consiguiente cubrir los movimientos de la infantería de línea con líneas de tiradores.

Como en muchos paises las avenidas de las aldeas suelen ser bastante anchas para que pueda pasar por ellas una columna, los defensores no deben temer defender estos puntos con artillería, porque siempre tendrán bastante tiempo para sustraerse al ataque de los enemigos, si estos llegan á asaltar el puesto.

Supongamos, pues, un ataque de un lugar defendido por infantería y algunas piezas de artillería, y procedamos á las disposiciones necesarias para el ataque.

Es muy natural que las balas de la artillería sean dirigidas sobre las columnas, porque suelen producir en ellas fatales resultados; sin embargo, nada hay mas fácil para una columna de infantería como el moverse durante su marcha en diferentes direcciones; y nada mas difícil por la artillería que el cambiar á menudo de direccion en su apuntería; en este caso son tan poco acertados sus tiros, que las tropas contra quien se dirigen sufren muy poco ó nada absolutamente.

El jefe que manda la infantería, despues de haber dispuesto sus líneas de guerrillas y formado su infantería de línea en columnas ofensivas, segun los principios anunciados en el artículo de las propiedades de la infantería, empieza su movimiento. Se entiende por sí mismo, que el número de las columnas ofensivas será proporcionado al número de las tropas enemigas que defienden el punto que se va á atacar; si el número de las columnas que atacan no pasan de tres, se les hará marchar en una sola línea; si son mas se les hará formar dos líneas para poder hacer dos choques consecutivos, segun la disposicion de que hemos hablado mas arriba, abriendo siempre la marcha la línea de guerrilla con sus reservas.

Mientras que las masas que atacan se hallen á cierta distancia del fuego de la artillería enemiga, y que estos fuegos no pueden ser sino poco seguros, su direccion no tiene importancia. El jefe de la tropa reconocerá la posicion de su enemigo, y dispondrá en consecuencia. Cuando se aproxime mas, maniobrará con sus columnas, haciendo pequeños movimientos de medio cuarto de conversion á la derecha ó á la izquierda, segun la direccion que tengan los proyectiles, pues que por la facilidad con que las columnas pueden moverse en tales sentidos no presenta esta operacion inconveniente; y buscará, cuanto sea posible, el modo de flanquear la artillería enemiga. Si las columnas ofensivas logran sustraerse por algun tiempo á los golpes de la artillería, no solo será ya esto muy importante, sino que tambien el resultado del ataque menos dudoso. Llegado á la proximidad del punto donde debe verificarse el choque, el jefe no debe consultar mas que su valor, sin pensar en el peligro, procurando penetrar en la aldea con un paso mas largo y precipitado que el ordinario. Si el órden de batalla tiene dos líneas de infantería, en el momento que la primera hace su ataque, que la segunda no se entretenga á esperar el resultado del combate, sino que haga lo posible para atravesar el espacio que le separa todavía de la aldea, y que procure llegar bastante cerca para que el choque sea mas eficaz si ha salido bien, ó para renovarlo si las tropas de la primera línea han sido rechazadas.

En el combate de Dannigkow, dado el 24 de marzo de 1813, la segunda columna, bajo las órdenes del general Borstel, que habia retrogradado hasta la aldea de Zepernik, oyendo el ruido del cañon en la direccion de Darnigkow, se puso en marcha desde luego por Wallwitz hácia el lugar de Vehlitz. Este lugar estaba ocupado por el enemigo, y la division del general Berg, apostada delante, dirigia

hácia dicho punto un fuego vivísimo de artilleria. El enemigo ocupaba el puente del Ehle y la entrada del lugar con cuatro piezas de cañon; su infantería, apostada detras de Vehlitz, estaba formada en diferentes cuadros.

Tan pronto como la infantería del general Borstel estuvo á distancia de poder atacar, los dos generales convinieron hacerlo por tres puntos y del modo siguiente (1). El cuarto batallon de cazadores de la Prusia oriental, teniendo en segunda línea un batallon de granaderos de la Pomerania, recibió la órden de atacar el lugar por la izquierda. El segundo batallon del mismo regimiento, teniendo el otro en segunda linea, fué dirigido hácia el flanco derecho. El número 26 de cazadores rusos, sostenido por dos batallones de milicia de Vologda y de Olonetz, debian caer por el centro. Una compañía de tiradores rusos unida con otra de prusianos fueron destinadas á proteger el movimiento.

Tan luego como estas columnas hubieron pasado el Ehle fueron atacadas por una fuerte masa de caballería; se formaron en cuadros y rechazaron al enemigo, que fué en seguida batido por los dragones de la Reina y los húsares de Grodno. Este ataque imprevisto retardó el del lugar; mas desde luego se avanzaron hácia él las columnas al paso de carga, y despues de diferentes ataques consecutivos lograron hacerse dueños de él, como tambien de un cañon y dos cajones de municiones.

Ganado el lugar atacado, las tropas deben quedar en estado defensivo. Desde luego el jefe tomará con las tropas ligeras las disposiciones de que nos vamos á ocupar en la seccion siguiente, y no dejará en el lugar mas fuerza que el número necesario para poderse defender con ventaja contra los ataques de los enemigos, y dispondrá del resto segun los principios anunciados al tratar de las posiciones de la infantería. Si el número de las tropas que se han empleado para el ataque no basta para la disposicion proyectada, será deber del jefe reforzar sus tropas y ponerlas en estado de defenderse y de resistir á sus adversarios (2).

En la infinidad de circunstancias que es imposible prever fuera del campo de batalla, la infantería siempre tendrá otros tantos recursos para emplear. Esta arma, cuyos movimientos exigen tantas precauciones y que no debe emprender ninguna operacion sino de poca estension, tiene la facilidad de poderlas ejecutar con un sencillo cambio de direccion. Haciendo hácia la derecha ó á la izquierda en batalla operará su maniobra bajo la proteccion de esta especie de abrigos que la ocultan á la vista del enemigo, y que deben ocupar las tropas ligeras, y de este modo podrá colocarse, si lo necesita, perpendicularmente al flanco de su enemigo.

Todo movimiento de la infantería debe llevar consigo las marcas de un valor decidido; de otro modo, el efecto moral que produciria en el enemigo no serviria de nada, siendo así que debe influir en

(1) La configuracion del terreno aparentemente ofrecia los medios de verificarlo así, lo que no siempre sucede.

(2) Como la disposicion de la artillería en semejante ocasion no pertenece á este artículo, hablaremos de ella al tratar de las posiciones y accion de este arma.

mucho; claro está que un movimiento de infantería no puede ser tan impetuoso como el de la caballería.

Para dar á la infantería de línea, que nunca ataca sino en masa, una continencia mas marcial, no debe empeñarse jamás en movimientos ofensivos, sino al son de la caja á falta de música; la esperiencia lo ha demostrado muchas veces. La música de las cajas de guerra, tan desagradable como parece al oido, ha realzado siempre como por mágia el valor del soldado, dándole cierta serenidad que por grados se le ve aparecer en el rostro, y se le observa en su paso mas firme y mas regular; ventajas que nunca serán bastante apreciadas en las diferentes empresas de esta arma.

De todos modos, vale mas no emprender los movimientos ofensivos cuando no se está en estado de concluirlos. Por lo que queda dicho se ve claramente que siempre que la infantería salga mal de sus ataques y por lo mismo que sufra las enormes pérdidas que de ello deben seguirse, será solo por falta de resolucion: así es que no nos cansaremos de repetir lo que hemos dicho ya mas arriba. *Antes de empeñar la infantería en un ataque es necesario calcular si el objeto que nos hemos propuesto alcanzar compensará las grandes pérdidas á que está espuesta esta arma en un movimiento de esta clase*; empeñada, es necesario llevarlo á cabo.

Si se quiere ó se tiene que abandonar el campo de batalla y este campo presenta un sitio sembrado de numerosos accidentes, será bueno que la infantería, sostenida por algunas piezas de artillería, se encargue de cubrir la retirada de las tropas. Si la configuracion del terreno nos obliga abandonar á la infantería poco mas ó menos á su única fuerza impulsiva, en este caso el jefe que la mandára debe demostrar hasta dónde llega su talento. Si durante el movimiento retrógrado se encuentra un desfiladero, es indispensable hacer detener una parte de la infantería á cierta distancia, y hacerle tomar, si es posible, una posicion ventajosa y puramente defensiva; de esta manera podrá detener al enemigo todo el tiempo que el resto de las tropas empleará para pasar el desfiladero formada en columnas maniobreras. Los lugares y aldeas, las entradas de los bosques, en una palabra, todas las mas insignificantes ventajas que presente el terreno deben aprovecharse para detener al enemigo tanto como sea posible, á fin de que las demas tropas tengan el tiempo necesario para seguir su retirada con todo el órden posible.

Como en un caso semejante se supone al enemigo poseyendo todas las probabilidades en su favor, ninguna preparacion será demas; si el ancho del desfiladero lo permite, su paso debe hacerse por los dos flancos; así se tendrá la doble ventaja que se hará con menos pérdida de tiempo, y que las tropas que formarán las alas serán protegidas durante su movimiento por las del centro, y por la parte de infantería bajo cuya proteccion se deberá conducir la retirada. El deber de esta última tropa será el aprovecharse de los diferentes accidentes del terreno que las tropas de los flancos irán abandonando; la estension que será necesario tomar para esto hácia los dos flancos se disminuirá gradualmente, calculando todo por el tiempo que se gaste en el paso del desfiladero. Si es un bosque el que se tenga que atravesar, las tropas ligeras que serán destinadas á

guardar su entrada deberán ser reforzadas y sostenidas con reservas respetables, que le ofrezcan los medios de defenderla durante el movimiento, procurando no tener que retirarse hasta que las masas primitivas hayan concluido el paso y hayan podido desplegarse.

Finalmente, un jefe de talento le será mas fácil lucirlo en una retirada que en otra accion cualquiera; tantos son los casos que se pueden presentar á su imaginacion é ingenio.

En la misma accion del Palatinado de Pomerania, que tuvimos ocasion de citar hablando de los cuadros, el conde Schullembourg, que mandaba las tropas sajonas, viéndose acosado por tan terribles enemigos como eran Cárlos XII de Suecia y el rey Estanislao con sus grandes ejércitos, conoció que su gloria consistia en salvar el pequeño resto del suyo, que se reducia todo en infantería de una fuerza tan estraordinaria, al propio tiempo que la del rey de Suecia consistia en no dejar escapar á un táctico tan consumado. Amenazado, pues, en Guran, donde se habia salvado despues del cuadro, salió hácia el rio Oder para que su enemigo creyese que iba á vadearlo, pero se internó en un espeso bosque, y atravesándolo salvó por terrenos su infantería; sin embargo, conociendo que sería perseguido en dicho bosque, como era regular, con anticipacion y diligencia habia mandado al pequeño lugar llamado Rutsen, situado en la salida del bosque y en donde pasa el rio Parts, para que reuniesen alli barcas, tablas, carros y cuanto pudiese servirle para pasar el rio, y lo pasó efectivamente con su infantería, que habia ya disminuido sin embargo; Cárlos XII hizo tambien pasar su caballería á nado, de manera que los sajones se hallasen encerrados entre este rio y el Oder, que toma su origen en la Silesia, por cuyo punto corre ya muy profundo y rápido, de manera que la pérdida del conde Schullembourg parecia inevitable: sin embargo, á fuerza de maniobras hábiles y de la sábia apreciacion que el general sajon supo hacer de las dificultades ó ventajas que le presentaba el terreno, supo entretener todo el dia á sus contrarios; y despues de haber sacrificado pocos soldados pasó el Oder durante la noche, y por cuarta vez se salvó con su infantería, causando tanta admiracion á Cárlos XII, cuyo genio militar es incontestable, que no pudo menos de esclamar: «*hoy Schullembourg nos ha vencido.*» Este mismo Schullembourg es el que fué despues general de los venecianos, cuya república le erigió una estátua en Corfou por haber defendido contra los turcos esta muralla de la Italia. Esta recompensa al talento de un gran militar es digna de un pueblo sábio. ¡Por cuántos años seguidos esperimentó Venecia su eficacia!

SECCION SESTA.

De la accion de la infantería ligera.—Deberes de la infantería ligera durante una accion de guerra.—Del ataque y defensa de un bosque.—Del ataque y defensa de una aldea.—Del modo de imponer los tiradores á la caballería.—Del modo de quitarle los hombres del servicio á la artillería.—Del servicio de la infantería ligera en las avanzadas y patrullas.—De las retiradas de la infantería ligera.

La accion de la infantería ligera es totalmente diferente de la de la infantería de línea. Un tirador diestro é instruido casi puede mirarse como un hombre invulnerable. Todo el éxito de su accion

debe fundarse en sus cualidades, su saber y el acierto de sus tiros, mas bien que sobre el número de sus individuos. Lo contrario no se puede autorizar sino en una revolucion ó en un caso apurado, como por ejemplo en el que se vió la Francia al principio de su revolucion, que atacada por todas partes tuvo que poner sobre las armas á todos sus ciudadanos en estado de tomarlas; y nosotros en 1808 tuvimos que hacer otro tanto para oponernos á la invasion mas injusta que se ha visto. Aquellas tropas no estando aguerridas no podian ceñirse á una táctica que les era desconocida; fué necesario buscar y adoptar otra táctica, en la que el instinto natural basta para poner á los hombres en accion. Sin embargo, á esta misma Francia debemos en gran parte, tanto como á los ingleses, la perfeccion de los tiradores. Lo que sobre esto hay de mas particular es que aquella especie de táctica natural, cuyo empleo ha desaprobado la misma esperiencia, y que sus mismos autores han desterrado, ha sido la causa de muchas victorias, ya sea ignorancia por parte de los adversarios, ó sea bravura por parte de las masas, tanto en Francia, como despues en España, dicho método ha proporcionado muchos sucesos á los ejércitos revolucionarios.

Uno de los principales deberes de los tiradores es el limpiar el terreno que las tropas que les siguen tienen que atravesar para llegar á la accion definitiva. Para esto se les conceden reservas independientes de las líneas de batalla, cuyo deber es proteger á todas las guerrillas en general, gánese ó piérdase terreno.

El servicio de las dos infanterías jamas debe dejar de ser recíproco. Si un orgullo vano de parte de los tiradores les hiciese pasar los límites de sus propiedades, llegarian á ser autómatas inútiles para esta parte activa á que ellos solo deben proporcionar el primer soplo de existencia; y si por descuido ó falta de saber hacer la infantería de línea no vigilase bien sus trabajos con toda la atencion posible, y á una distancia necesaria segun las circunstancias, el terreno y el tiempo que necesita para atravesar el espacio, se robaria á sí misma los medios que los tiradores pueden ofrecerle para llegar con facilidad al resultado deseado.

El ejército ruso, en el que la táctica de las diferentes armas actualmente ha tomado el mas alto grado de perfeccion, porque en tiempos pacíficos ha sabido buscar los medios de realizar todas las ideas que han concebido los mas famosos tácticos, da á sus líneas de guerrillas unos puestos que llaman de *replegue*, independientes de las reservas primitivas, cuyos puestos se colocan entre la línea de guerrilla y su gran reserva. Cada puesto se compone lo mas de media compañía, que es cuanto se puede necesitar, para sostener ó reunir las líneas de guerrilla á que pertenecen y para evitar á las reservas primitivas el inconveniente de hallarse espuestas al fuego del enemigo, puesto que á beneficio de estos puestos de *replegue*, que sostienen momentáneamente las guerrillas, pueden estar colocadas bajo la proteccion de algun abrigo en que no sean vistas del enemigo, sin que por esto dejen de poder acudir á donde sea necesario. Cae de su peso que si el terreno lo permite se deben señalar igualmente á estos puestos de *replegue* las posiciones mas favorables que sea posible, á fin de ocultarlos á los golpes del enemigo.

La línea de guerrillas destinada á cubrir un batallon, debe desplegarse de doscientos á doscientos cincuenta pasos, y hallarse ordinariamente á esta misma distancia de la línea de batalla. A cien pasos detras de las guerrillas se colocarán estos puestos de *replegue*, de que hemos hablado, distribuyéndolos de modo que se compongan de doce á veinte hombres cada uno, para que fácilmente puedan sostenerla, reforzarla y recibirla en caso necesario. A doscientos pasos detras de los flancos de la guerrilla se colocará la reserva primitiva, compuesta de cuarenta á cincuenta hombres cada una. Este es el órden de batalla de los tiradores en el ejército ruso en la actualidad, cuyo órden por supuesto se modifica segun las modulaciones del terreno y el enemigo que se combate. La distancia de las parejas será de seis, ocho ó doce pasos, segun lo exijan las circunstancias. Así es como deben avanzar los tiradores hácia el enemigo, si el terreno que se atraviesa lo permite. El oficial que mande las guerrillas las estenderá ó reunirá, ó tomará el órden oblícuo segun sea necesario, y si se halla amenazado por un enemigo mas poderoso, reforzará sus guerrillas con los puestos de *replegue*, formará globos y volverá á tomar el órden primitivo en el momento que la caballería enemiga sea rechazada.

Todos los movimientos de los tiradores deben hacerse con un paso mas precipitado que de lo ordinario, de unos ciento cuarenta pasos por minuto. Los puestos de replegue y las reservas, mientras no sean obligados á desbandarse, conservarán un paso de ciento á ciento y diez pasos por minuto. No hay duda que un combate largo tiempo sostenido estenúa las fuerzas físicas, y que muchos tiros en una misma arma la ponen de manera que concluye por hacer muchas faltas; guardémonos, pues, de dejar los tiradores demasiado tiempo empeñados con el enemigo, relevándolos en un cierto espacio de tiempo, dejémosles restablecer sus fuerzas y que pongan corrientes sus armas. El órden de batalla que acabamos de describir se presta muy bien á estos relevos. Los *puntos de replegue* colocados á cien pasos de las guerrillas pueden desbandarse á una señal de la corneta; el órden de batalla presentará dos líneas, y la reserva primitiva que á dicha señal se preparará por si fuese necesaria; la segunda de estas líneas que es la designada para relevar la primera, avanzará con paso precipitado y asi que haya pasado delante de la primera, ésta cesará el fuego y retrogradará hasta formar los puntos de replegue: esta misma operacion puede hacerse en las retiradas, solamente que en este caso los puntos de replegue solo deben desbandarse en el momento en que la guerrilla principal empiece su movimiento retrógrado, para poder presentar siempre al enemigo tropas frescas capaces de rechazarle ó sostener sus ataques.

Si se trata de limpiar un bosque espeso y de grande estension, en donde el valor personal y el número nos conduce mas fácilmente al logro de nuestro objeto que todas las reglas de la táctica; el primer deber de los jefes y oficiales esparcidos en las guerrillas, debe ser el procurar conservar una especie de union entre las parejas. Nada hay mas fácil en esta clase de combates en que los tiradores no pueden verse sino á cortas distancias, que el que se desunan las líneas de guerrilla de manera que en un movimiento ofensivo el enemigo

traspase nuestras guerrillas sin advertirlo siquiera; y en este caso el efecto moral que causa en los soldados la idea de que el enemigo se halla á su espalda, puede bastar para conducirnos á un fatal resultado. A la batalla de Kliastitzy en 1812 un regimiento ruso que habia sido enviado á limpiar un bosque que se hallaba al frente de su derecha, habiendo llegado á lo mas espeso de dicho bosque, vió que muchos tiradores franceses que se habian estraviado y desorientado, creyendo seguir siempre la guerrilla á que pertenecian, seguian por su espalda con el arma al brazo; y cuando el jefe ruso mandó á un sargento y algunos soldados para que los prendiesen, no podian volver de su sorpresa viéndose en poder de sus enemigos cuando menos lo pensaban.

Es tan cierto el imperioso poder que ejerce la moral en un caso semejante, que á nadie se le ocurre la facilidad que hay de batirse lo mismo con un enemigo que nos sale á retaguardia que cuando se halla á nuestro frente, ¿hay mas que hacer frente á retaguardia?

En todo caso tanto en el ataque como en la defensa de un bosque, los primeros árboles deben llamar nuestra atencion. Unicamente abandonándolos es como llegan á ser iguales las probabilidades de un buen resultado, tanto para los defensores como para los que atacan y se hallan en rasa campaña; los que los conserven y se oculten bajo su proteccion conservarán una gran preponderancia puesto que no pueden ser vistos.

El deber mas difícil para los tiradores, es el ataque de un lugar ó aldea en que ordinariamente preceden á las tropas de infantería que deben dar los golpes decisivos. Ordinariamente en sus alrededores solo se ven campos labrados que en general no ofrecen proteccion alguna á los que atacan, siendo así que los defensores ocultos en las esquinas y detrás de las casas, como tambien de las paredes mas avanzadas, no solo tienen la ventaja de cubrirse con estos abrigos, si no tambien el de poder apoyar en ellos sus armas y apuntar por lo mismo con mas acierto. La rapidez y una especie de decision en los movimientos son pues el solo remedio para este mal; porque atravesando con rapidez el llano, siempre se quedará menos espuesto á los tiros enemigos que si se efectuase lentamente. Si la posicion de la aldea permite que las guerrillas puedan tomarla de flanco, no hay duda que debe atacársele por el punto vulnerable; mas no es fácil que el enemigo haya cometido la imprudencia de dejar desguarnecido el punto débil de su puesto, que á falta de la artillería, colocada en los flancos de dichos puntos que los defienda eficazmente, habrá colocado á lo menos una linea de guerrillas con sus reservas necesarias.

Si por medio de ataques bien dirigidos se llega á tomar un punto semejante, es menester que el jefe de la tropa cambie inmediatamente de la ofensiva á la defensiva, y no se distraiga del objeto principal por algunas consideraciones secundarias, á fin de evitar las escenas sangrientas que nos ofrecen siempre las tomas y pérdidas de esta clase de posiciones. Tan luego como se haya hecho dueño de las habitaciones, su atencion debe volverse hácia la defensa ventajosa del puesto y de los medios de mantenerse en él. Mientras tanto las

tropas destinadas á defenderle á todo trance tienen tiempo de llegar.

Despues de haber hablado del servicio de la infantería ligera delante los batallones que forman las líneas de batalla, vamos á ver sus obligaciones en el de las avanzadas y de las patrullas. Si este servicio es tan esencial como el de las batallas, á lo menos no es tan difícil, ni tan cansado, ni tan peligroso tampoco; en las avanzadas se reduce á la vigilancia del campo, del que forman la línea mas avanzada, en la que no tiran mas que raras veces y en que son relevados por la gente de servicio de las grandes guardias. En las patrullas se reduce á examinar minuciosamente el terreno en todas direcciones para asegurar el reposo de las tropas que los destacan.

El servicio de las avanzadas exige una vigilancia á toda prueba; y para ser bien dueños de la campaña es menester colocarlas en los puestos elevados desde donde puedan descubrir bien los puntos lejanos y dar el alerta á las tropas campadas (1) pero como estos puestos no son tan solamente puestos de vigilancia si no de advertencia, es indispensable el amalgamarles algunos caballos, sea cual fuese la clase del terreno, para que puedan dar con prontitud el aviso necesario caso de apercibir el enemigo.

El deber de los tiradores de las avanzadas es de recibir los primeros tiros de los adversarios y procurar detenerlos tanto que sea posible, á fin de que las grandes guardias y puestos diferentes tengan el tiempo suficiente para ponerse sobre las armas. Sostenidos asi los tiradores procurarán aprovecharse de todas las ventajas que ofrezca el terreno para buscar al enemigo, y caerle encima de sorpresa siempre que sea posible. De esta manera podrán tambien, en caso contrario, llegar á sorprender algunas avanzadas y quitar al cuerpo principal enemigo los medios de poder ser advertido.

El servicio de las patrullas es sin contradiccion mucho mas difícil que el de las avanzadas, por el doble objeto en que se funda: el buscar al enemigo y el reconocer el terreno. La dificultad de este servicio desmiente sus apariencias. En realidad es mas difícil de lo que á primera vista parece, y exige que el oficial que manda tenga muchas nociones topográficas y militares de que no se suele hacer gran caso.

La batalla de Luzura nos prueba evidentemente que muchas veces las pequeñas causas producen grandes efectos, y los grandes servicios que una patrulla atenta y vigilante puede prestar.

Una patrulla reconociendo el ejército imperial tendido boca abajo detrás del dique del Zero, salvó el ejército de las dos coronas de la red que el príncipe Eugenio habia tendido al duque de Vandoma. Esta descubierta dió el alarma á todo el ejército español que corrió á las armas que acababa de dejar para colocar sus tiendas, y dió lugar á que el duque de Vandoma pudiese balancear los destinos de aquella jornada, dejando indecisa la victoria, siendo así que la pérdida hubiera sido irremediable.

(1) Sin atreverse á dar una falsa alarma, lo que debe ser castigado ejemplarmente.

Finalmente, para no repetir los principios de tantos autores que han escrito sobre este servicio, se puede consultar como la mas perfecta la obra del coronel Rechlin de Meldeg (1). Su disertacion sobre el servicio de patrullas es en tanta manera completo que se puede asegurar que nada deja que desear.

---

(1) Titulada *Veber die Anordnung und, das Verhalten der Patrouillen.*

CAPITULO SEGUNDO.

DE LA CABALLERIA.

SECCION PRIMERA.

Importancia de la caballería.—Su organizacion particular.—Su fuerza.—Del escuadron y su formacion.—Motivos en que se funda la division que se observa en varias potencias, de la caballería en tres distintos institutos.—Reflexiones generales sobre esta arma.—Armamento que le conviene.—De los dragones ó caballería mixta.—Modo de obviar las dificultades que ofrece el que sirvan igualmente bien á pié y á caballo unos mismos soldados.—Modo de poder pasarse con una sola caballería.

En la mas remota antigüedad y generalmente hablando, antes de la invencion de la pólvora y de las armas de fuego, siempre habia sido la caballería el arma de las victorias. Su influencia sobre el resultado de los combates era entonces tan grande, que se solicitaba con avidez la alianza del pueblo que poseia una buena caballería. Así es que todos los pequeños Estados de la Grecia, reconocieron y respetaron el de los Thesalios que posesian la mejor caballería de la Grecia.

Posteriormente, el objeto principal de la caballería era defender á su pais y al rey, proteger la inocencia de las damas, jurar, sacrificar su fortuna y vida por el sostenimiento de los derechos de la Iglesia y dar ejemplo de toda clase de virtudes morales y religiosas; de donde se deduce, que su principio fundamental basaba en el amor de Dios y las mujeres.

Como que todos los grandes puntos en que puede fijarse nuestra vista en la historia del mundo, los hemos de considerar con relacion

á la milicia; diremos en primer lugar respecto al que nos ocupa, que la existencia simultánea de la táctica y la caballería, era en aquel tiempo de una imposibilidad absoluta en razon á sus doctrinas diferentes. La primera, repudiando toda accion individual ó fraccionada, prescribió esclusivamente el empleo de las masas: la segunda al contrario, ignorando el arte de organizar sus masas, no reconocia ni estimaba mas que la *proeza*; palabra antigua, pero muy espresiva para indicar un hecho de armas aislado, en el cual el héroe debe mas á su valor y fuerza física que á la reflexion. Por lo que se conocerá fácilmente que la caballería fué entonces un poderoso obstáculo para el renacimiento y progresos del arte militar.

Es por cierto bien particular que debiéndose á la Suiza la importancia de la infantería, porque en la época á que este hecho se refiere no conocian todavía los suizos la caballería, sea precisamente la Suiza quien presentó al final de la edad media los primeros métodos y las primeras masas organizadas que se conocieron de esta arma, á pesar de ser un pais enteramente estraño á las costumbres caballerescas. Los métodos de la Suiza se propagaron en las demas partes de Europa, segun el grado de altura de la caballería, y medio siglo despues los alemanes, flamencos, italianos y españoles, imitaron á los suizos, cuando la Francia considerada como la cuna y la tierra clásica de la caballería no habia pensado todavía en poner picas á sus soldados.

Anteriormente nadie podia optar al honor de caballero, sin ser *hidalgo de nombre y armas*, que así se llamaban á los que probaban la nobleza de sus abuelos paternos y maternos: el candidato debia probar ademas su valor, y ser mayor de edad. La recepcion de un caballero iba acompañada de una ceremonia solemne, esceptuando la época de guerra. El abrazo se daba la víspera de una batalla y no al otro dia, costumbre perjudicial á la justicia y emulacion, que fué destruida por Francisco I, el cual quiso aguardar á que se verificase la batalla de Marignan para armarse caballero.

Al principio solamente correspondia al rey armar caballeros; pero luego cualquiera de la órden podia hacerlo, medio seguro por el cual se introdujo el abuso en la institucion. Los caballeros se dividian en dos fracciones: los que tenian derecho á llevar bandera eran los que en razon de su poder llevaban gentes armadas á sus órdenes, y los que no les igualaban en atribuciónes pertenecian á la segunda, y eran á los que les tocaba obedecer. En tiempo de guerra los caballeros de la segunda clase se enganchaban ordinariamente bajo la bandera del señor vecino.

El jóven destinado á la profesion de las armas se educaba con algun caballero de reputacion, pariente ó amigo de su familia. Mientras duraba este aprendizaje se le llamaba paje, doncel, etc.; pero en el momento que estaba en estado de romper una lanza, dejaba la condicion de paje para llenar las funciones mas importantes de escudero, y entonces concluia su aprendizaje. Los escuderos marchaban detrás de los caballeros, y estaban encargados de llevar el caballo á mano, la lanza y el escudo, y guardar y atar los prisioneros, pudiendo tambien sacar la espada, únicamente cuando peligrase la vida del caballero á quien acompañaban.

No competiendo con el objeto que nos hemos propuesto entretenernos con los detalles que nos ofrece la antigua historia, respecto á la órden de la caballería, dejaremos de hablar de sus armaduras, de su recibimiento, de sus *torneos ó justas*, *de sus combates á todo trance*, de sus *pasos de armas* y demas ceremonias que han llegado á ser tenidas ya entre nosotros como tonterías. Tampoco nos entretendremos en esplicar cómo Epaminondas encontró en su ingenio suficientes medios para formar una caballería, que obtuvo tantas ventajas sobre los griegos, y que por lo mismo en las batallas de Leuctres y de Mantinea, los esparciatas fueron vencidos y derrotados, sufriendo pérdidas hasta entonces inauditas; llegando á ver por primera vez las *mujeres de Esparta el humo de un campo enemigo*.

Todas las discusiones que ha habido sobre la mas ó menos utilidad de la caballería, como tambien sobre la preeminencia de esta arma á la de infantería, son á nuestro parecer inútiles y aun ridículas, pues que se halla demostrado en el dia que no puede pasarse una de estas armas sin la otra. La infantería hace ciertamente la fuerza principal y la parte mas esencial de los ejércitos; pero privada de la caballería no obtendrá un suceso completo cuando sea victoriosa y corre peligro de ser enteramente destruida si prueba algun revés, á menos que no se halle protegida por un pais absolutamente impracticable para la caballería, lo que no es muy comun.

La marcha rápida de la caballería hace que sus movimientos sean fáciles y prontos, permite el que se le envie á lo lejos para aclarar el frente y los flancos del ejército; cubre igualmente su retaguardia, asegura su línea de comunicacion, escolta y protege la llegada de los convoyes, priva las sorpresas, previniendo la llegada ó el cambio de posicion del enemigo, siguiéndole en todos sus movimientos.

En las batallas, la caballería sirve para cubrir los flancos del ejército á que pertenece; sirve para contener, desordenar ó traspasar el ala del enemigo ó para romper á veces un punto de su línea. La caballería hace que la victoria sea completa, acabando con sus cargas de poner en desórden la filas del ejército batido, del que rompe las masas y obliga á retirarse; entonces persigue y fatiga al enemigo sin descanso, separando y cortando sus columnas, cogiéndole los prisioneros siempre en gran número, tomándole su artillería, sus parques y sus convoyes, traspasando á cada momento sus flancos para obligarle á precipitar su retirada y conducirle á algun desfiladero peligroso, ó bien obligarle por medio de vivos ataques á su retaguardia, á que se forme nuevamente en batalla ó en cuadro dando por consiguiente su marcha retrógrada, y dar tiempo por este medio á que llegue la infantería para batirle de nuevo y acabar con su ruina.

Despues de un desfiladero, la caballería protege igualmente la retirada de un ejército, deteniendo por mucho tiempo al enemigo con sus cargas sucesivas bien dirigidas; mientras que la infantería y el grueso de la artillería evacuan el campo de batalla y formando otra vez en columna se alejan lo mas pronto posible, dejando á la caballería el cuidado de formar la retaguardia y de cubrir su marcha.

Con buena y numerosa caballería jamás se sufrirá una completa derrota, y habrá pocos descalabros que no se puedan reparar; pero

sin caballería los planes de batalla mejor concebidos no tienen ordinariamente buen resultado; los sucesos que al pronto parecen mas brillantes quedan imperfectos, y frecuentemente son seguidos de grandes desastres. Así es que la historia de todos los paises y de todos los tiempos, nos muestra la victoria acompañando ó huyendo siempre las banderas de las diferentes naciones segun tuvieron ó no buena caballería.

La proporcion de la caballería para con la infantería en todas épocas ha estado sujeta á grandes modificaciones. Los Parthas, los Medeos y los Scytas tenian en sus ejércitos mas caballería que infantería: en la batalla del Granicuo, los persas tenian igual caballería á la infantería; pero cuanto mas nos avancemos hácia los tiempos posteriores observamos mas sensible disminucion. Los Esparciatas y los Atenienses tenian en sus ejércitos la proporcion de la caballería á la infantería como de uno á diez. Mas tarde en los ejércitos de Alejandro la vemos como de uno á siete. Entre los Romanos tan pronto fué de uno á diez, como de uno á doce. El cónsul Sempronius en la segunda guerra púnica tenia veinte y cuatro mil infantes y dos mil caballos.

En los tiempos modernos, la proporcion que se ha conservado mas ha sido de uno á seis; pero ya hemos visto en el tratado de la organizacion general de las tropas que esta proporcion no puede determinarse sino de una manera aproximada, porque depende de la naturaleza del pais en que se tenga que hacer la guerra, y de la facilidad que se tenga de remontar la caballería sin salir del reino. La mas fuerte transicion que se ha hecho sentir en el aumento y disminucion de estas diferentes proporciones, ha sido en la época de la invasion de los franceses en Rusia en 1812, y durante la campaña que se siguió. Napoleon entró en Rusia al frente de *cuatrocientos noventa y un mil novecientos cincuenta y tres infantes*, y de *noventa y seis mil quinientos setenta y nueve caballos*, lo que hace una proporcion de uno á cinco; y despues volvió á presentarse en los llanos de Lutzen al frente de *ciento y diez mil* hombres de infantería y de *siete mil quinientos* caballos, combatiendo por consiguiente al frente de un ejército en que la proporcion de la caballería á la infantería era de uno á catorce. Su genio militar le ofreció otros recursos, así que le vemos suplir á esta penuria de caballería, comparativamente al teatro de aquella guerra, con una masa imponente de artillería, desplegando á la vista de la Europa atónita todos los recursos de esta última arma, concediendo á sus efectos una impresion decisiva que hasta entonces habia sido dudosa.

La revolucion que obró la Suiza sobre la caballería, de que hemos hablado mas arriba, no fué el único medio por el que se destruyesen las ridiculezas de los caballeros de aquella época, pues de buen ó mal grado debieron renunciar á la *proeza* cuando la bala vino á sacar al caballero de su estribo.

Desde la invencion de la pólvora, como la caballería perdió su mejor prerogativa, que era una especie de invencibilidad, á causa de las mayores dificultades que se presentaron para hacerla obrar con ventaja; su importancia disminuyó gradualmente, y quizá se hubiera perdido del todo si el genio de Seydlitz no le hubiera vuelto

momentáneamente su fuerza y su esplendor. La guerra llamada de Siete años nos ofrece la época mas interesante de la caballería por ser aquella lucha la que nos demuestra los verdaderos principios, de las cualidades y de los efectos de este arma, como igualmente de su empleo.

Comparando las épocas que han precedido y que han seguido á la guerra de Siete años, observaremos que ninguna arma ha estado tan sujeta á tan distintas alternativas como la caballería, tanto en sus victorias como en sus reveses, porque presenta grandes dificultades para su accion, se desorganiza fácilmente y con dificultad se repone de su desórden. La fogosidad impetuosa de los caballos, la dificultad de reunir á los soldados despues de una derrota, la de volver á sus escuadrones su primitiva formacion sin la que pierde todas sus cualidades, indudablemente han sido la causa de estas mutaciones que se han observado. Con la invencion de la pólvora se desvaneció tambien la irregularidad de la accion de la caballería, dando lugar á una táctica reglamentaria.

La verdadera fuerza de la caballería solo consiste en la rapidez de sus movimientos, y en la audacia con que se arroja á sus enemigos; porque el fuego de la tropa montada es casi siempre nulo, y no puede defender una posicion á pie firme contra otra caballería, pues la arrollaria cargándola al galope. Tampoco puede defenderla contra infantería, porque esta arma tiene su fuerza principal en los fuegos, y puede presentar un número de hombres siempre mas considerable. Así es que puede decirse, que la caballería puede contar con un solo medio de ataque y de defensa, que es *el lanzarse sobre sus contrarios*, previniendo siempre sus movimientos. Por consiguiente, por punto general se puede establecer, que para constituir una buena caballería y poder esperar de ella unos servicios en proporcion á su importancia y á los gastos que necesita, es indispensable formarla con mucho cuidado de antemano. La guerra proporciona á la caballería aguerrir sus soldados; pero si se les hace salir en campaña sin saber cuidar bien los caballos, y sin tener la firmeza y seguridad necesaria para montar en ellos, que solo se adquiere con la costumbre, es muy cierto que no adquirirán estas cualidades al frente del enemigo.

El escuadron viene á ser la *unidad de fuerza* de la caballería como lo es el batallon en la infantería; no obstante, el escuadron constituido con menos fuerza y solidez no puede formar un cuerpo separado, como el batallon que por su organizacion particular puede servir y batirse sin corresponder á ningun regimiento. Sin embargo, siempre se cuenta la caballería por escuadrones, porque en las maniobras la poca estension del frente de un escuadron, y la facilidad de dirigir su marcha hace que se le pueda asignar como base de todos los movimientos, cuyas ventajas se aumentan estando divididos los escuadrones en mitades ó pelotones, por ser mas fácil marchar así en todas direcciones.

La formacion de la caballería ha seguido de muchas maneras. Los griegos daban á su caballería de línea una grandísima profundidad de líneas; unos formaban los escuadrones en *Sosange*, ó sea cuadrilonga, para hacer cara al mismo tiempo á todas partes; y por

igual motivo otras prefirieron el cuadro. Philipo y Alejandro adoptaron el *triángulo*. Luego despues, cuando la guerra empezó ya á ser un arte, la caballería formó en una sola fila; mas como este órden era demasiado endeble, Cárlos V quiso remediar este inconveniente cayendo en un esceso peor, pues que hizo un reglamento por el cual la caballería alemana y española formaban en ocho y diez filas, las que hacian de una en una fuego á su turno, y pasaban en seguida detrás del escuadron para cargar otra vez sus armas. Este método, infinitamente malo, hubiese llegado á ser impracticable si la artillería de aquel tiempo hubiera sido tan buena, tan considerable y sobre todo tan movible como es en el dia. Sin embargo, aquellas masas de caballería contribuyeron bastante á ganar las batallas de Pavía y de San Quintin: tanto puede una innovacion en la guerra aun cuando sea imperfecta.

Cada siglo ha tenido sus mejoras, y por consiguiente los escuadrones de caballería han sido insensiblemente reducidos á seis filas, á cinco, á cuatro y á tres, cuya formacion se ha sostenido largo tiempo.

En 1755 es cuando se hizo una revolucion en la formacion y en la manera de combatir la caballería europea. Formando como hemos dicho á tres de fondo, era imposible cargar al galope, al menos de hacer parar enteramente la tercera fila, que por lo mismo no hubiera contribuido en nada á la fuerza del choque; y de no, privaba á los escuadrones de esta rapidez y de esta facilidad de movimiento, que constituyen la principal fuerza de la caballería; y por fin en 1790 la formacion de la caballería á dos de fondo era ya general en toda Europa.

Esta formacion ha parecido la mas conforme desde que se quiso dar mas rapidez á las maniobras de caballería, por los inconvenientes que acabamos de referir; porque si bien es cierto que la primera fila es la única que puede herir al enemigo, la segunda no deja de aumentar la fuerza moral de la primera que se vé sostenida; al propio tiempo, durante las cargas, llena los claros que causan la mala direccion de la marcha y el fuego del enemigo, y asimismo, si llega á verificarse la mezcla se bate como la primera, á la que obliga tambien á marchar con precision para no ser alcanzada.

Es necesario tener á vanguardia y á retaguardia del escuadron algunos oficiales; y aun hay naciones en Europa que ademas los colocan en las alas. Los oficiales de vanguardia de sus compañías ó mitades, animan á sus soldados con el ejemplo de su valor cuando marchan al enemigo; y los de retaguardia corrigen cualquier desórden que ocurra en las filas, que no es posible vean ni remedien los de vanguardia. En caso de volver caras el escuadron, quedando los oficiales y sargentos que van en la fila esterior naturalmente delante de la tropa, les será fácil detenerla, ó contenerla y obligarla á dar otra vez frente al enemigo; lo que sin esta disposicion seria difícil y quizás imposible lograr.

Se dejan intervalos entre los escuadrones porque no se comuniquen las fluctuaciones del uno á los otros; porque se pueda volver caras con rapidez y seguridad por mitades ó pelotones; porque sea fácil el paso de la artillería y el de la segunda línea á vanguardia

cuando sea necesario, y por evitar las dificultades que presentaba la formacion sin intervalos, que era el órden en que se batia la caballería en otro tiempo y que llamaban *á la muralla*. En aquel tiempo se temia que el enemigo se introdujese por los intervalos y que doblase de revés ó de flanco la línea entera: temor que ocasionaba los mas desastrosos resultados cuando las alas rompian la línea por echarse sobre el centro, lo cual era inevitable, porque cuando se intimidan los caballos se estrechan los unos contra los otros, y porque es difícil que los guias marchen directamente á su frente bajo el fuego del enemigo. Así sucedió en la batalla de Minden en 1758, en la que los carabineros y la gendarmería francesa cargaron sin intervalos á la infantería hannoveriana; así es que cerrándose las alas con el centro se rompió la línea, y fustrada la carga que dieron los franceses en el mayor desórden bajo el fuego de la infantería contraria, que les hizo sufrir una pérdida de mucha consideracion. Parece que la caballería prusiana se batió muchas veces de este modo en la guerra de Siete años; Varnery dice, que esta peligrosa formacion le obligó muchas veces á replegarse, y algunas aun despues de haber obtenido ventajas. Ademas, son muchos los ejemplares de la misma especie que se pueden citar, y á pesar de esto se conoce que esta preocupacion debia estar bien arraigada, cuando la caballería austriaca no ha adoptado todavía los intervalos sino en sus *divisiones*, es decir, en cada dos escuadrones que es lo que compone una division. Sea como quiera, es muy quimérico el temor de que el enemigo penetre por medio de los intervalos, á no ser que fuesen muy grandes: y aun en este caso, para inutilizar y aun hacer funesta esta maniobra á los que se atreviesen á intentarla, bastará colocar una mitad á retaguardia de los intervalos, lo que se podria verificar fácilmente con las tropas de la segunda línea.

En casi toda Europa la caballería se divide en caballería de línea, caballería ligera y caballería mixta, conocida bajo la denominacion de Dragones. Por mas que se diga es fácil conocer la necesidad de conservar estas tres especies de caballería, porque tanto los hombres como los caballos, por su fuerza y su alzada, pueden dividirse en la guerra en tres clases. Antes de entrar en mas esplicaciones sobre este particular, y de esplicar las propiedades de cada una de estas clases de caballería, creemos necesario hacer algunas reflexiones generales sobre esta arma.

La caballería en general que, como hemos dicho, era el arma de las victorias, en las últimas guerras de la revolucion francesa no participó sino parcialmente de los diferentes desenlaces de las batallas, no pareciendo en muchas mas que como una fuerza adjetiva, y en algunas hasta como una masa inactiva. Las únicas batallas que nos ofrecen los anales de las guerras modernas, en que la caballería decidió la victoria, son: las de Rosback, Zondorf, Wurtzbour del Katzback y Waterloo, y los combates de Haynau y de Férre-Champenoise. Ved aquí cómo se esplica Oconeff sobre este particular. «¿De dónde proviene pues esta falta? (dice). ¿La caballería ha »perdido su fuerza intrínseca? No. Los cambios operados en su tác»tica ¿han sido en detrimento suyo? No. ¿La caballería es menos »aguerrida que antes? No. ¿La infantería es acaso mas valiente? No.

»¿Qué le falta pues? Para contestar á esta pregunta (continúa) tomaremos las palabras de uno de los generales de caballería de los »mas distinguidos de Europa; el conde de Bismark (1) *Le falta un »jefe que la conduzca.»*

El mismo conde de Bismark, en su Sistema de la caballería (página 240), hablando de la necesidad de poner al frente de la caballería un hombre capaz de mandarla, nos cita el ejemplo del gran Federico, que habiendo perdido su jefe, el famoso Seydlitz, no pudo producir sino hechos á medias; y entre otras cosas dice: «Esto es »lo que justamente encontramos en la guerra de Siete años. Cuando »despues de la batalla de Canersdorf, Seydlitz cayó en desgracia y »no recibió mas mandos, se vieron tambien desaparecer los altos »hechos de la caballería. El rey la reunió y le dió un jefe de un gran »nombre, el duque de Holstein; pero un nombre distinguido no »reemplaza la falta de talento. Federico quiso castigar á Seydlitz »probándole que podia pasarse sin él; mas ¿quién fué la víctima de »este castigo? La desgracia que sufrió Seydlitz faltó para que no »costase al rey la batalla de Torgau.»

La caballería es la antorcha de un ejército, pues sin ella las tropas carecerán de los medios de aclararse á grandes distancias para la seguridad de los ejércitos y unidad de los movimientos. La batalla de Lutzen nos ofrece un ejemplo de los peligros que resultan de la penuria de la caballería. Las palabras que pronunció Napoleon en el momento que estaba ocupado en seguir el combate, que el cuerpo avanzado de Lauriston habia principiado en el arrabal de Lindenau, prueban que si no hizo batir el camino á su derecha hácia Zwenckau y Pegau, y á su izquierda hácia Mark-Ranstaedt, dejándose sorprender en marcha, no fué mas que por una consecuencia de la penuria total de su caballería, cuyo pequeño número no se atrevió á hacer entrar en aquella clase de reconocimientos, porque se habia preparado á librar batalla á sus enemigos mas allá de Leipsick. «Esto será (dijo) una batalla de Egipto; por todas partes la in»fantería francesa debe saber bastarse á sí misma; yo no tengo nin»gun temor de haberme abandonado al valor de nuestros jóvenes »reclutas.»

Muchos de los que han escrito sobre las guerras de los franceses están en que raras veces se ha presentado su caballería, lo que se llama bien dirigida. El mismo Murat, cuya existencia militar nos ha ofrecido mas de una bella accion, no ha estado exento de críticas; los alemanes le han acusado de no *haber sabido mas que dar sablazos*, sin haber poseido nunca las cualidades necesarias para mandar una masa de caballería en una batalla campal. Pero en un ejército mandado por Napoleon se necesitaba mas un jefe que supiese dar sablazos, que el poseer las virtudes intrínsecas del arma que conducia al combate, pues todos los jefes de la caballería de Napoleon no podian parecer otra cosa, porque el gran capitan sabia hallarse en todas partes en donde creia su presencia necesaria, y no dejaba el puesto hasta que lo habia todo ordenado. Así es que en la batalla

(1) Táctica de caballería, pág. 18, y sistema de la caballería, pág. 120.

de Dresde salia á las diez de la mañana por la puerta de Freyberg, y percibiendo la especie de laguna que formaba el movimiento de las divisiones austriacas de Bionchi y Giuloy, prolongándose sobre la ribera izquierda del Weissritz para dar lugar al cuerpo de ejército de Klenau que se hallaba todavía en marcha, encargó á Murat el sacar partido de esta imprudencia del enemigo; y despues de haber indicado el paraje donde debia dirigirse para dar los golpes, vuelve atrás, atraviesa la ciudad, sale por la puerta de Dippoldiswalde, y seguro de que sus órdenes serian ejecutadas con ventaja, no se ocupa ya sino de los movimientos de los cuerpos de los mariscales Saint-Cyr, Mortier y Marmont. Semejante confianza de parte de un hombre como Napoleon, que sin duda sabia juzgar de los talentos de sus subordinados, y sobre todo en la batalla de Dresde, donde la suerte de su ejército, por alguna mala disposicion, podia llegar á ser funesta, habla mas en favor de los talentos del jefe de la caballería francesa, que todas las críticas de los alemanes.

Como la fuerza del choque es la virtud principal de la caballería, jamás se pondrá demasiado cuidado para conservar el alineamiento en todos los movimientos ofensivos. Por esto, durante la guerra de Egipto, la caballería francesa fué tan terrible á los mamelucos, que aunque cuerpo á cuerpo no cedian ciertamente á ninguna caballería de Europa, como que no estaban disciplinados y no sabian guardar buena formacion en sus cargas, jamás estas dieron un resultado estraordinario, como pueden dar unas cargas con órden de una numerosa caballería. Por lo que Napoleon pudo establecer allá el equilibrio entre su poca caballería y la numerosa del enemigo; lo que dá á entender el mismo Napoleon cuando dice (1): «Dos mamelucos »hacian frente á tres franceses porque estaban mejor armados y »mejor montados; pero cien soldados de caballería franceses no te»mian á cien mamelucos; trescientos vencian á un número igual, y »mil batian á mil y quinientos.»

Por las mismas razones es indudable el ascendiente que la caballería rusa ha tenido siempre sobre la de los turcos. Muchas veces se ha visto que pocos escuadrones han batido y puesto en fuga á millares de caballos turcos.

Hemos dicho mas arriba que en casi todos los ejércitos de Europa hay caballería de línea. caballería ligera y caballería mixta, y que volveríamos á hablar de este particular. Ya hemos visto tambien que hay necesidad de estas distinciones por las tres clases de hombres y de caballos que naturalmente se presentan para la guerra; así es que los militares que no quieran admitir mas que dos especies de caballería, no han tenido presente que muchos caballos de poca alzada y robustez para el servicio de línea que, como vamos á ver, en toda la Europa son coraceros, no serian tampoco á propósito para servir en la caballería ligera por ser demasiado grandes y pesados: no creemos, pues, necesario hablar de lo infundados que están los que abogan por una sola caballería. De manera, que para no dificultar las remontas todavía mas de lo que lo son en el dia,

(1) Memorias publicadas por el general Gourgaud.

era menester que no hubiese otra causa, repartir en tres distintas especies de caballería las tres distintas especies de caballos que nos ofrece la naturaleza misma. Si esta observancia es exacta por lo que respecta á los caballos, lo es aun mas relativamente á los hombres, si se quiere acertar en la eleccion del servicio á que pueden ser mas útiles. Luego vamos á ver otro motivo poderoso que aconseja la formacion de la caballería mixta.

En casi todos los ejércitos de Europa hay coraceros, dragones y caballería ligera; y en muchos estas mismas clases están divididas en húsares, cazadores, granaderos, carabineros, etc. Mas todos corresponden á las tres clases de caballería; y aunque en rigor no pueden existir estas denominaciones, mientras que el sable ó la espada sean las únicas armas de que usen los soldados de caballería; no obstante, hay muchos militares que creen que deben conservarse estas denominaciones, tanto por sus tradiciones gloriosas, como porque mantienen entre los soldados una emulacion saludable. En cuanto á los lanceros no se puede dudar que pertenecen á la caballería ligera.

Casi toda la gruesa caballería, ó sea de linea de Europa, lleva en el dia el casco y la coraza de fierro, que volvió á tomar en Francia bajo el Consulado en 1802. Por armas ofensivas llevan la pistola y el sable-espada curvo ó recto. La caballería ligera lleva carabina, pistola y el sable medio curvo, y uno ó dos escuadrones de cada regimiento llevan la lanza en lugar de la carabina. En diferentes estados del Norte toda la caballería ligera lleva lanza, cuya idea, tan pronto como sea general, producirá infaliblemente una revolucion en la manera de combatir, pues que el dia que la mayor parte de la caballería adopte la lanza, que no deberia haber dejado nunca, no le bastará á la infantería la bayoneta cuando la lluvia ó la falta de cartuchos pongan á los infantes en el caso de no poder hacer uso de sus fuegos, como sucedió á Dresde y Ketzbach; su valor no será bastante á salvarles de las cargas de la caballería con largas lanzas, lo que puede obligar á la infantería á hacer grandes cambios en sus formaciones y en su armamento.

El mayor Decker, en sus Instrucciones para la caballería y artillería á caballo (1), lo mismo que el conde de Bismark, en su *sistema de la caballería*, se pronuncian fuertemente en favor de las carabinas, diciendo «que despues de la campaña de 1806, que la »mayor parte de la caballería prusiana perdió las carabinas, resin»tió amargamente su falta en las campañas de 1812 y de 1815.» Ved aquí los cuatro casos en que esta arma le parece indispensable al soldado de caballería.

1.° A las avanzadas; 2.° cuando flanquean; 3.° obrando sola y hallándose detenida por un destacamento de infantería; y 4.° hallándose sobre la defensiva y con necesidad de recurrir á las ventajas del terreno. Mas Oconeff, sintiendo combatir con esas dos autori-

---

(1) *Dic. Gefechtschre der beiden verbandenen Waffen: Kavallerie und reitenden artillerie. pág*, 134.

dades, puesto que su conviccion, dice, que le pone en el deber de pronunciarse sobre este asunto, despues de animarse con el refran

El vencer sin peligro es triunfar sin gloria.

Dice: « Vamos á discutir cada uno de estos cuatro casos separada»mente. *A las avanzadas*: Este es un servicio de vigilancia por el »que es ventajoso y aun indispensable el amalgamar la infantería »con la caballería. Los esfuerzos de uno ni dos soldados de caballe»ría aislados no producen fuerza ninguna colectiva; pero su presen»cia es indispensable, porque el enemigo puede atacar nuestras »avanzadas con infantería mezclada, en cuyo caso nuestros solda»dos de á caballo deben ser el mas fiel sosten de nuestros tiradores, »y vice-versa; montados, serán los portadores mas á propósito de »las nuevas que el comandante de las avanzadas necesite que lleguen »al jefe de la vanguardia. Los tiradores están, pues, allí para de»volver los golpes, los de á caballo para sostenerles; por consiguiente »para sostener no necesita absolutamente la carabina sino el sable, »porque lo maneja con mas facilidad, y aun en el caso de poder es»currirse detrás del enemigo, le bastará la pistola para derribarle. No »discutiremos el caso de una sorpresa, porque el colocar las avan»zadas en parajes en que se les pueda atacar por sorpresa seria una »impericia inescusable. Sabemos que las avanzadas deben colocarse »en puntos desde donde el hombre pueda apercibir á su enemigo de »cualquiera parte que venga. El deber de las avanzadas, caso de »acercarse el enemigo, es de dar el alarma, y si es el soldado de á »caballo el que le ha visto primero, le bastará igualmente la pistola, »pues que á cuarenta ó cincuenta pasos tiene un vecino que descarga »tambien su arma, y en un momento queda toda la fuerza instruida »de que se acerca el contrario.

»*Los flanqueadores*: *Los flanqueadores armados de pistolas*, »dice el conde de Bismark, *no son absolutamente peligrosos*. Así »me abstengo de hablar de ellos mas; pero *cuando los flanqueado»res armados de pistolas*, dice M. Deckert, *flanquean contra otros »armados de carabinas*, *los primeros vuelven siempre la espalda*. »Yo soy contra este modo de pensar, y ved aquí la razon. Un sol»dado montado armado con carabina no puede tirar bien si no de»tiene su caballo, pues que para apuntar bien necesita de los dos »brazos, y mientras apunta, su enemigo, que bate el llano, cambia »de paso á cada instante, con lo que, como obliga al otro á »que le persiga con el cañon de su carabina, solamente una casuali»dad podrá hacer que el tiro sea acertado. No hablemos de la des»ventaja que presenta un soldado de á caballo detenido si dá con un »infante diestro y buen tirador; mientras tanto el flanqueador ar»mado de pistola habrá tenido tiempo para caer detrás del otro, que »mientras abandona la carabina para hacer frente á retaguardia, la »pistola lo habrá derribado.

»Por lo que mira al tercer caso, si adoptamos la organizacion de »los tiradores á caballo propuestos por el conde de Bismark (de que »nos ocuparemos luego) cada escuadron tendrá un peloton armado »de carabinas y por lo mismo el resto no las necesitará. Un ejemplo »citado por el general Thiebault en su *Manual general del servicio*

»*de los estados mayores* pág. 410, ha llevado á M. Decker á erigir »en principio su tercera suposicion. *En la batalla de Fiedland,* dice »el general Thiebault, *el general baron de la Ferriére, comandante »de la caballería del 9.º cuerpo de ejército, llegó sobre el terreno »despues de haber hecho á un gran trote una marcha de cuatro »leguas. Una masa de caballería descansada y con un número bien »superior al suyo, le hacia cara y se disponia á cargarle; entonces »se puso en batalla, y formando su línea detrás de un débil obstá»culo, sin envainar el sable dejándolo solamente caer del puño, »hizo tomar la carabina, recibiendo á su contrario con un fuego »que le hizo desistir y retirarse sin acabar su carga.* En primer lu»gar el favor obtenido por un caso no basta para cambiar el arma»mento de la caballería. Ademas, yo no creo que sea un buen prin»cipio hacer trotar un regimiento de caballería el espacio de cuatro »leguas; y si las circunstancias lo han exigido así, no es prudente »poner en seguida sobre el campo de batalla á un cuerpo así fatigado »dejándolo á la merced del enemigo. En este caso debe ser colocado »inmediatamente en la reserva para darle tiempo de reanimarse y »descansar, puesto que sabemos que la caballería de reserva no »opera ordinariamente sino al fin de la batalla. Es por consiguiente »inútil el que esté armada de carabina, porque despues de haber »tomado aliento puede muy bien servirse con ventaja del arma blanca. »Seria curioso tener una noticia exacta del número de cartuchos de »carabina que la caballería habrá consumido en una campaña; yo »creo que los parques de reserva ni siquiera lo habrán notado. La »pistola, al contrario, es un arma de defensa y de advertencia al »mismo tiempo, casi se puede decir indispensable al soldado de caba»llería, á pesar de lo espuesto que seria servirse de ella en un com»bate, puesto que nadie puede responder en una ocasion en que los »amigos y enemigos han cambiado de puesto falte la bala al verda»dero objeto á que ha sido dirigida, y vaya á derribar á un amigo en »vez de aquel á quien se dirigia.

»Por lo que mira á los fuegos de la caballería, segun mi modo »de pensar, se debieran desterrar enteramente los fuegos colectivos »que suelen usar los cazadores á caballo cuando son atacados por la »misma arma.

1.º »Un fuego un poco vivo jamás deja de asustar á los caballos, »y por lo mismo pierden fácilmente su alineamiento los escua»drones.

2.º »La falta de tiempo, dejando llegar á la tropa que ataca hasta »tiro de carabina, la privará de moverse cuanto mas puede necesi»tarlo, ó sus movimientos serán poco eficaces.

3.º »El estorbo que causa la colocacion de la carabina para usar »del sable, sujeta algunas veces á la tropa á esperar al contrario á »pié firme en lugar de salir á recibirle, lo que es contrario á todas »las reglas de la táctica de la caballería.

4.º »Los tiros son tan poco seguros, que estarán muy lejos de »compensar las desventajas que acabamos de anunciar.

»Yo deduzco mi principio y mis razones de un hecho de que yo »mismo he sido testigo, y que me ha probado que una caballería »que hace uso de los fuegos de sus carabinas está en una desventaja

»marcada de otra que la ataca con un poco de decision y al arma »blanca. Despues de la famosa batalla de Dennevitz, el conde de »Tauentzien, al frente del cuarto cuerpo de ejército prusiano, ha»biendo abandonado el ejército del Norte, habia ido desde Herzberg. »adonde habia sido mandado para perseguir los despojos del ejército »del mariscal Ney, por Ubigau hácia Liebeuwerda, para unirse al »ejército de Silesia y cooperar á los ataques que el mariscal Blucher »se proponia dirigir contra Murat, que estacionaba á Grossenhayn. »El conde de Tauentzien al acercarse á Liebenwerda destacó cuatro »regimientos de cosacos á las órdenes del general Ilowaisky (despues »Hetmann) para aclararse sobre su derecha y poder adelantar sus »reconocimientos hácia Muhlberg. El jefe de mi cuerpo me mandó »seguir á este destacamento para hacerle llegar las noticias que el »general Ilowaisky pudiese recoger. Al llegar cerca de la aldea de »Borak, nuestros descubridores vieron en él un destacamento de »caballería compuesto de tres regimientos de cazadores á caballo. »Como no teníamos artillería, el general Ilowaisky tomó las dispo»siciones siguientes: el regimiento del coronel Bichalof recibió la »órden de atacar como forrajeadores; los dos mandados por Kou»teinikof seguian formados en línea con pocas distancias entre los »escuadrones; y el otro con el general Ilowaisky se dispuso para »tomar de flanco y por retaguardia al enemigo. En esta disposicion »se cargó, y á pesar de las brillantes descargas de los cazadores á »caballo, fueron estos batidos, no teniendo los cosacos mas que diez »y siete hombres fuera de combate.»

La habitud que tienen los cosacos de recorrer, tanto en pequeña como en grande masa los terrenos algo cortados, no puede menos de darles mucha ventaja; así que sería muy útil acostumbrar á la caballería á que conservase su alineamiento y su formacion durante un ataque aun en los terrenos poco favorables, puesto que la naturaleza no siempre nos presenta unos terrenos enteramente unidos; y aun en este caso esa misma caballería haria prodigios. En la primera batalla de Polotsk, el capitan Knorring, al frente del escuadron de reserva de los guardias á caballo, viendo las desgracias que una batería contraria hacia á las tropas rusas del centro que pasaban por un barranco de los muchos que cubrian aquel campo de batalla, y á pesar de haber dejado en él algunos caballos y ginetes abatidos, logró llevarse doce piezas de artillería. En seguida, despues de haberse detenido un momento para reunir su escuadron, y atravesando dificultades como la primera, carga á un regimiento de cazadores á caballo franceses, que no estando habituados con aquellas maniobras en sitios tan quebrados, tuvieron que huir del ataque.

Así es que los mas de los escritores modernos son de parecer que no solo deben quitarse las carabinas á los coraceros, húsares y á la mayor parte de la caballería, sino que debe dárseles á todos la lanza; admitiendo los principios que hemos sentado al capítulo primero, á fin de que pueda hacer uso el soldado de caballería de la lanza, de la espada y sable simultáneamente, y no hay para qué encarecer mas las ventajas que llevará el ejército que primero arme de este modo á toda su caballería. Vamos á ocuparnos todavía un poco mas de las carabinas.

No hay para qué repetir que la formacion de los dragones ha sido reprobada por una gran parte de militares distinguidos, y quizá la esperiencia ha hablado poco en su favor á fin de que adquiriese algunos prosélitos. Su principal defecto es la imposicion de representar dos papeles diametralmente opuestos, como son el de infantería y el de caballería.

«Los dragones, dice el general francés Thiebault (1), no deben »ser mas que infantería montada para poder correr espacios mas ó »menos grandes, ó definitivamente caballería; porque querer hacer »de ellos á la vez caballería é infantería, es querer tener una infan»tería mediana que cueste tres veces mas que la mejor infantería, y »una caballería que nunca compensará su costo principal; esto es »exigir de la mayor parte de los hombres de quienes se hacen dra»gones, mas de lo que es posible que hagan y que aprendan; esto »es aturdir á los que se les manda por la mañana que inclinen la »parte superior del cuerpo hácia adelante, y por la tarde de que lo »inclinen hácia atrás; esto es desmoralizar y hacer tan débiles gi»netes como infantes á unos hombres á quienes se les quiere hacer »entender: *á caballo ninguna infantería nos puede resistir; y á »pié ninguna caballería puede atrevérsenos;* finalmente, esto es no »tener ni infantería ni caballería, á pesar de todos los cuidados y de »todos los gastos.»

Los dragones, efectivamente, en su primitivo orígen no eran mas que infantería que se montaba para seguir con mas facilidad á la caballería, conforme se vió á la retirada de Aumale, en la que hicieron señalados servicios á Enrique IV. Los de los imperiales, durante la guerra de treinta años, habian sido formados bajo el mismo principio; de esto viene el que se hallen tambien en el mismo tiempo piqueros á caballo. Sin embargo, lo que acabamos de decir y todo cuanto se ha dicho en contra de este instituto no bastará ą deshacer lo que nos queda que decir todavía. En la batalla de Parma, en 1734, los dragones del duque de Wurtemberg, poniendo pié á tierra combatieron con tanta ventaja, que llegaron á hacer retirar la brigada del rey. En 1793, en la batalla de Kaiserslautern, los carabineros prusianos poniendo tambien pié á tierra sacaron de la aldea de Erlebac á dos batallones franceses que ocupaban un recinto aislado y unos huertos.

No hay duda que un cuerpo de caballería encargado, por ejemplo, de cubrir una retirada, podrá contener al enemigo mientras que gana terreno la retaguardia, desmontando una parte de su tropa para defender á pié por medio de su fuego un puente, un desfiladero ó un parapeto, con la ventaja de que luego que se encuentren en seguridad las tropas que se retiran, se reunirá inmediatamente á ellas, volviendo á montar á caballo. En la vanguardia puede hacer tambien iguales servicios, impidiendo al enemigo que se retira el que corte un puente ó el que se prepare para defender la cabeza de un desfiladero; pues á beneficio de su fuego frustrará quizás esta

(1) Manual general del servicio de los estados mayores, pág. 408.

operacion, ó al menos la entorpecerá hasta que llegue la infanteria. Así fué como los dragones franceses, habiendo puesto pié á tierra, impidieron á los ingleses en su retirada de 1808 sobre la Coruña el que volasen el puente de Ferreira y el de Berceira. Del mismo modo sostuvo el 14 de dragones en Usagre en 1811 la retirada de dos regimientos de esta arma, empeñados imprudentemente en un desfiladero. Lo cierto es que Napoleon hizo en favor de este instituto muchos esfuerzos durante su época, y los ha sostenido despues en sus Memorias de Santa Elena.

Así, pues, sin entrar en nuevas discusiones sobre este particular, vamos á ver si hallamos el único medio para poderse pasar con una sola caballeria.

En primer lugar, siguiendo la cuestion de los dragones que nos ocupa, como que la caballeria no puede llegar sino raras veces en el caso de tener que mandar poner pié á tierra á un regimiento entero, al paso que pueden ser muy frecuentes los en que unos cuantos ginetes pueden servir de mucha utilidad, desempeñando el papel de los tiradores de la infanteria; quizás seria útil incorporar en cada escuadron un peloton de tiradores aguerridos para desempeñar los dos servicios, seguro de que no seria tan difícil formar en cada regimiento un centenar de estos militares anfibios, como organizar de ellos regimientos enteros.

Si cediendo á la opinion del general, conde de Bismark, demostrada en su obra titulada *Sisteme des tiralleurs de caballerie*, art. II, se halla la posibilidad de agregar á cada escuadron de los regimientos de caballeria, un peloton de tiradores que puede formarse de hombres escogidos entre los que tengan mas concepto y mejor discernimiento; sin duda que la caballeria obtendrá una gran superioridad sobre su organizacion actual. El general Rühle de Lilieustern, en su *Manuel pour l'officier*, tom. I, pág. 62, nos refiere, que en 1814 el coronel Marvitz habia organizado en su regimiento de landvehr una pequeña tropa de cazadores, que habia hecho montar, y que se habia servido de ellos con mucho suceso delante de Magdebourg y Wesel. «Eran tan estimados, dice, de sus camaradas, que al que »se le mandaba flanquear se consideraba dichoso de tener uno de los »espresados cazadores por compañero.»

El general Thiebault nos asegura: «que habiéndosele encargado »el año 12 organizar en Versalles el 3.°, 9.° y 15.° regimientos de »dragones, la opinion de los jefes de dichos cuerpos era, que un »dragon que no dejase de cumplir uno de sus deberes, no le quedaria una hora en el dia para comer y descansar.» Despues de una asercion semejante es evidente que una tropa empleada á pié y á caballo no será mas que una tropa muy mediana, y que si se le obliga á consagrar veinte y tres horas al dia á sus obligaciones, tiene que sucumbir pronto bajo el peso de la fatiga.

De todo lo dicho puede muy bien inferirse que no faltan razones para convencernos de la necesidad que hay de conservar en el ejército una parte chica ó grande de esta caballeria que llaman *mixta*, á pesar de tener tan pocos partidarios; y como lo único en que están todos los escritores acordes es que ya conserve ó no la caballeria las denominaciones antiguas, debe dividirse en caballeria de línea y li-

gera, antes de ocuparnos de las propiedades de cada una de estas dos clases, diremos que á nuestro entender, compuestos los regimientos de caballería de cuatro escuadrones, ó sean *escuadrones-compañías*, su organizacion quedaria completa si estos escuadrones se compusieran, uno de coraceros, dos de lanceros, y el otro de húsares ó sean cazadores armados con carabinas, ejercitados como los tiradores de infantería para hacer uso de su arma cuando sea necesario. Si hay algun militar que dude de las ventajas que proporcionaria una organizacion semejante, estamos seguros que acabará de convencerse de ello si pone atencion á lo que vamos á decir sobre las propiedades de esta arma, las posiciones que le convienen, y sobre su accion ó maniobras particulares.

SECCION SEGUNDA.

De las propiedades de la caballería en general, y de las de línea en particular.—Sobre las pocas veces que debe mirarse la caballería como arma independiente.—La caballeria mirada como arma auxiliar.—De los coraceros.—La caballería es el arma que completa y hace decisivas las victorias.

Las ventajas de la caballería en general se cifran, como hemos dicho, en la velocidad de sus movimientos y en la fuerza de su choque; mas como el empleo de esta arma en la guerra tiene varios objetos muy diferentes, se multiplican por lo mismo los elementos de su táctica particular, y por consiguiente sus propiedades; de aquí la necesidad de poseer dos caballerías cuando menos, ademas de las otras razones que hemos manifestado. Por lo tanto vamos á juzgarlas tambien bajo dos aspectos diferentes.

La caballería de línea es la que no se bate mas que en línea tanto en pequeñas como en grandes masas; y es la que de ordinario compone las reservas. La caballería ligera se bate lo mismo en línea que á *la desbandada*, y es la que se coloca detrás de los flancos de la línea de batalla, y detrás de los intervalos de los batallones para sostener á la infantería, como y tambien para defender la artillería, hasta el momento de la decision de la batalla, en cuyo tiempo usando la otra de su derecho completa las victorias y las hace decisivas.

La caballería en general no posee como la infantería formaciones ofensivas y defensivas; así que la formacion que mas le conviene, sobre todo en las reservas, es en columnas por escuadrones ó por *divisiones* (como llaman generalmente los estranjeros á esta formacion por dos escuadrones) porque así puede con mas facilidad trasportarse con mayor rapidez sobre el punto que sea necesario; por lo que el despliegue por escuadrones forma la base de la táctica de la caballería, y en la formacion en columna que favorece el movimiento para atravesar los espacios, no es mas que una modificacion cuyos principios son el cálculo del tiempo y la facilidad de los movimientos.

La caballería, aunque arma puramente ofensiva, raras veces podrá obrar independientemente, y por lo general no debe mirarse ó considerarse mas que como arma de socorro. Por lo tanto, para poderse aprovechar de sus propiedades, lo mas esencial es no em-

peñarla sino en el momento oportuno; pero cuando llegue este momento no es menester dejarlo escapar con una indecision siempre perniciosa. La verdadera propiedad de la caballería es derribar con su choque cuanto quiera oponerse á su paso, que es el verdadero aspecto en que se nos presenta durante los tiempos antiguos, en que era la mas peligrosa enemiga de las líneas de batalla. Así que, componiendo el choque la verdadera fuerza de la caballería, es necesario que este sea el mas impetuoso posible. En el momento que suena la carga es indispensable soltar la brida para dar entera libertad á los caballos, acompañando algun espolazo que nada echaria á perder. Las antiguas tradiciones nos cuentan que Postumio en la batalla que dió á los latinos cerca el lago de Rejilla, hasta sacó las bridas á su caballería á fin de quitar á los ginetes los medios de paralizar la fogosidad de los caballos. Sin embargo, como conviene tanto que los escuadrones conserven su alineamiento, de lo que depende el buen resultado del choque, lo mas necesario es que los ginetes estén dominados del verdadero espíritu militar en casos semejantes; es decir, el *olvido de sí mismos*. La tropa dominada de este espíritu y conducida por un jefe inteligente que sepa descubrir el punto vulnerable de su enemigo y aprovechar el momento oportuno, no cabe duda que en este caso las propiedades de la caballería se verán bajo el punto de vista mas favorable posible. Que una caballería de esta manera se presente sobre el campo de batalla como arma de socorro ó como arma independiente, los resultados de su accion no pueden dejar de admirar á los militares observadores. Como arma de socorro compareció con toda su brillantez en la batalla de Peterwaradin. La infantería del flanco derecho de los imperiales rota por el cuerpo de genízaros, abandonaba á los vencedores el terreno que habia ya ganado, y los reductos bajo cuya proteccion acababa de combatir con tantas ventajas. El príncipe Eugenio vió un momento desvanecida la esperanza de la victoria, pues que á pesar de las exhortaciones de los generales Lauken, Bonneval y Wellenstein, los batallones desorganizados abandonaban el terreno que debian defender. Pero rico en espedientes no se acobardó con semejante pérdida; así que, habiéndose apercibido de que los genízaros abandonados á una persecucion temeraria y desordenada prestaban su flanco á los imperiales, ordenó el conde de Palfi que destacase dos mil caballos de la izquierda á la derecha, desde donde carga de flanco á los genízaros ocupados ya en forzar el segundo atrincheramiento, detrás del que se habia refugiado la mitad de la infantería imperial, y adonde no hubiera podido oponer una larga resistencia atendido el número de sus enemigos. Los dos mil caballos imperiales caen á escape sobre los genízaros, y desorganizando una parte de ellos, dan lugar á que se vuelvan á formar la primera y segunda línea de la infantería imperial; en cuyo estado el príncipe Eugenio hace avanzar la reserva, que reitera los golpes dados á los musulmanes, con lo que les obliga á tomar la fuga, y acaban por dar la victoria completa á los imperiales.

Como arma independiente vemos la caballería en la batalla de Frielberg acercarse á lo maravilloso traspasando los límites ordinarios. No creemos que se pueda hacer mejor que copiar la narracion

que de esta batalla hace el mismo Federico el Grande en su libro titulado *Historia de mi tiempo*, tom. I, pág. 330. «Desde que »M. de Nassau, dice, hubo formado su ala izquierda, dió sobre la »caballería enemiga que tenia todavía á su frente, y la derrotó. El »general Polentz contribuyó mucho á este suceso; se habia escurri»do con su infantería en la aldea de Fegebentel, de donde enfilaba la »caballería austriaca, de suerte que algunas descargas que recibió »de flanco la metieron en confusion y prepararon su derrota. M. de »Gesler, que mandaba la segunda línea, viendo que allá no habia »laureles que coger, se volvió hácia la infantería prusiana, y hallan»do los austriacos en confusion se formó en tres columnas, y ha»ciendo abrir la infantería prusiana, cae sobre los austriacos con »una rapidez increible con sus veinte escuadrones de dragones de los »regimientos de Bareuth, Kottemburg y Bonin, de manera que des»troza una gran parte de ellos, é hizo prisioneros á veinte y un ba»tallones de los regimientos de Marchal, Graun, Tungen, Traun, »Colowrad, Wurmbaud, y de otro cuyo nombre ignoramos, llegando »á cuatro mil el número de prisioneros; se cogieron ademas sesenta »y seis banderas. Un hecho tan glorioso (continúa Federico) merece »estar escrito en letras de oro en los fastos prusianos.»

Segun esta descripcion, vemos que el general Gesler, como sábio militar, desde que percibió la confusion entre la infantería austriaca, aprovechó el momento de lanzar su caballería, dándole así todas las ventajas que poseen sus propiedades.

Vamos á contar ahora un ejemplo de un resultado diametralmente opuesto al que acabamos de citar; y demostrándonos por lo mismo los motivos de haber salido bien el uno y de haberse perdido el otro, procuraremos deducir un resúmen definitivo de las propiedades de la caballería de línea. Tomemos la batalla de Leipzig.—Los aliados acababan de abandonar á Wachaa en poder de sus enemigos que perseguian sus sucesos con energia. El príncipe de Wurtemberg que se habia replegado hácia Gossa y era mucho mas débil en infantería y en artillería que sus contrarios, apercibió bien pronto una fuerte masa de caballería que se desplegaba delante de él dirigiéndose hácia Gossa; carga entonces la infantería de los aliados que se habia puesto en el caso de recibir la carga; pero á pesar de la impetuosidad de la caballería enemiga, la infantería rusa se mantuvo en su posicion. En este estado una parte de dicha caballería logró traspasar las líneas rusas y las carga tambien por la espalda; la division de la caballería ligera de la guardia rusa sufrió bastante, pero la infantería quedó intacta. Una masa bastante respetable de los contrarios tuvo la temeridad de dirigirse hácia una elevacion cerca de Gossa, en donde se hallaban el emperador de Rusia y el rey de Prusia. Alejandro ordenó desde luego á los cosacos de la guardia, que cargasen para poner fin á la confusion, que esta aparicion espontánea de la caballería enemiga habia producido entre el centro de los rusos. El ayudante de campo general conde Orloff-Denissof, al frente de los referidos cosacos, se lanza con intrepidez sobre los enemigos, y no tan solamente logra detenerlos, sino que recupera tambien veinte y cuatro piezas de cañon de que los enemigos se habian apoderado.

Mientras que los cosacos detenian el movimiento ofensivo de la caballeria enemiga, la division de la caballería ligera de la guardia se habia reformado, y sostenida por dos regimientos de caballeria prusiana, que el general conde de Pahlen acababa de enviar al socorro del punto amenazado, lograron rechazar la caballería enemiga mucho mas allá de las líneas de batalla. El general en jefe buscando desde luego cómo reparar todos los contratiempos que el ataque de la caballería podia haber ocasionado, reforzó el cuerpo del príncipe de Wurtemberg con los granaderos rusos, hizo avanzar delante Gossa una batería de ochenta cañones, y colocó detrás de dicho punto las reservas de las guardias rusa y prusiana.

Tal fué el resultado del ataque atrevido que la caballería francesa hizo en esta ocasion, contra el centro del ejército ruso, cuyo resultado estuvo lejos de corresponder al valor y decision que habia desplegado en él. Si, antes de hacerla caer sobre el cuerpo de ejército del príncipe de Wurtemberg, se hubiese empezado por saludar la infantería rusa con algunos cañonazos, y no hubiese cargado sino en el momento en que los fuegos de la artillería hubiesen producido fluctuosidad entre las masas de dicha infantería, no hay duda que el suceso de aquel ataque hubiese sido completo.

El jefe de la caballería francesa anticipó los momentos de la accion y quiso hacerle representar el papel de arma independiente, antes que hubiese llegado el momento oportuno, lo que la condujo á su ruina.

Es una equivocacion considerar la caballería de línea como arma que debe ganar las batallas; sino como arma que debe completarlas, aprovechándose de los sucesos ganados por las otras armas.

La importancia de una caballería compuesta de hombres de una gran estatura, cubiertos de fierro y montados sobre grandes caballos se ha reconocido siempre. Los ejércitos necesitan una reserva compuesta de tropas que puedan reforzar las partes débiles del órden de batalla, batirse en un ataque peligroso, y marchar rápidamente al punto que sea necesario, y al propio tiempo que intimide al enemigo, puesto que no es posible dudar de la influencia de la parte moral en la guerra. Todas estas ventajas reunen los coraceros, porque sus fuertes armaduras les inspiran gran confianza, al paso que imponen mucho á sus adversarios, por la superioridad que la alzada de sus caballos les dá sobre las demas especies de caballería y porque se creen desarmados á su vista. Estas ideas desconocidas ó despreciadas durante casi todo el siglo XVIII volvieron á ser acreditadas por Napoleon, que armando de corazas á doce regimientos de caballería, obligó á todas las potencias de Europa á imitarle, despues de haber esperimentado los efectos de esta imponente institucion; de suerte que hasta la Inglaterra, que se habia resistido por mucho tiempo, ha armado tambien de corazas á los regimientos de la guardia. Por consiguiente, son útiles los coraceros en todos conceptos; y siendo útiles no debe concretarse una nacion á armar de corazas únicamente algunos escuadrones de la guardia.

Tan luego que los coraceros hayan concluido una carga, deben hacerse y prepararse para cargar de nuevo formando sus escuadrones, pues que el cuidado de completar la derrota corresponde á la

caballería ligera. Menos alguna vez, que puede ser necesario destinar los coraceros á vanguardia, ó á retaguardia de los ejércitos para sostener la caballería ligera, es necesario conservarlos á toda costa para un dia de batalla, para emplearlos únicamente en los ataques mas decisivos. Nunca serán demasiado los cuidados que se tomen para la conservacion de los coraceros; en las marchas se procurará formar, siempre que sea posible, con esta caballería una columna separada de poco fondo, con lo que se evitarán los embarazos y las detenciones que de ordinario sufren las grandes columnas en los malos caminos y en los desfiladeros, donde suelen permanecer paradas horas enteras, lo que es muy perjudicial para los caballos.

Un dia de batalla es cuando se conocerá la ventaja de haber tenido todo el cuidado posible para con esta caballería. De esta manera se la verá presentar imponente, y con la confianza que inspira la conviccion de poder llenar todo el objeto que se le ha confiado; en este caso es cuando deben cesar todas las contemplaciones. Los coraceros, reservados para los ataques mas peligrosos, son los que deben romper los cuadros y las masas de la infantería; prevenir la caballería contraria cargándole continuamente, y salir de la reserva donde deben estar situados con la artillería ligera ó á caballo, para caer de improviso sobre las líneas enemigas, y restablecer con su presencia el ánimo de las tropas, caso que hubiesen principiado á ceder, ó que se hubiesen dispersado ya, á fin de que reuniéndose á retaguardia de sus escuadrones, puedan volver de nuevo al combate, para arrancar la victoria al enemigo cuando menos piense en ello.

En último resúmen, vemos que si las propiedades de la caballería de línea están lejos de igualar á las de la infantería, no deja por esto de conservar una que le pertenece esclusivamente, que es completar y hacer decisivas las victorias. Despues de una victoria no es menester mas, que saber aprovecharse de las circunstancias; este era justamente el gran secreto de las operaciones de Federico y de Napoleon. Estos dos grandes hombres, sabian librar las batallas cuando les convenia, y con su táctica recuperar las ventajas, que tal vez hubiesen perdido con sus anteriores movimientos estratégicos.

No hay duda que aunque sea posible vencer á su enemigo sin el socorro de la caballeria, es imposible obtener grandes resultados sin su proteccion. La batalla de Ligny dada el 18 de junio de 1815, nos ofrece un ejemplo de ello. La victoria que obtuvieron los franceses, fué sin contradiccion de las mas completas; los prusianos perdieron allí muchísima gente, lo que prueba que se batieron bien; mas los trofeos que conquistó el ejército francés, solo fueron las quince piezas de artillería que los prusianos tuvieron que abandonar despues de la última carga de caballería que sufrieron, en la que faltó poco para que hubiese caido prisionero el mariscal Blucher, lo que les obligó á emprender la retirada. Si el ejército francés hubiese estado compuesto como en 1805, 1806, 1807, 1809 y 1812, no hay la menor duda que una carga de una masa de caballería de línea como aquella, ejecutada en el desenlace de la batalla, hubiera metido la confusion enteramente entre el ejército prusiano, y en seguida una

persecucion dirigida por otra masa de caballería ligera *sobre los talones del enemigo*, como se dice vulgarmente, habria sin duda quitado á los prusianos todos los medios de entrar en la liga dos dias despues sobre el campo de batalla de Waterloo; mas en esta época la caballería francesa contaba muy pocos soldados viejos en sus filas, á los que pertenece únicamente el honor de hacer que las victorias sean decisivas. Esto puede disminuir bastante lo que se ha dicho contra el mariscal.

SECCION TERCERA.

De las propiedades de la caballería ligera.—Muchas ocasiones debe tener en los ejércitos el mismo rango que los tiradores de la infantería.—Necesidad de esta caballería en algunas espediciones distantes.—Cualidades de un buen oficial de esta arma.—De los lanceros.—De la equitacion.

El servicio de la caballería ligera es mucho mas complicado que el de la caballería de línea; mas como el principal mérito de esta arma en general consiste en el choque, resulta que las propiedades de la caballería ligera no pueden tener un resultado tan eficaz como lo tiene la de línea. Sin embargo, la ligera posee en cambio otras prerogativas que basta pueden hacerla temible á la de línea.

Todo cuanto concierne á la vigilancia del ejército, como servicio de avanzadas, de patrullas, de reconocimientos, de vanguardias y retaguardias, etc., etc., etc., todo es del resorte de la caballería ligera; y ademas se la ha visto muchas veces unirse á los brillantes trabajos de la caballería de línea, y coger tantos laureles como ella. Por consiguiente un servicio tan complicado y muchas veces tan difícil y penoso, exige para la composicion de esta caballería gentes que posean marcadas circunstancias personales, tanto morales como físicas, teniendo necesidad de añadir á un valor decidido, las cualidades de inteligentes, activos y ladinos.

En muchas ocasiones la caballería ligera debe tener en los ejércitos el mismo rango que los tiradores de infantería, siendo así que es mucho mas difícil su servicio. Sin embargo los inconvenientes que puede hallar para el desempeño de este servicio suelen ser compensados por la velocidad, cuya propiedad le proporciona muchos medios de dar mas estension á todos sus servicios, y el de las avanzadas ó de las patrullas hechas sobre grandes estensiones de terreno, le es menos peligroso que á la infantería, cuyo movimiento lento la sujeta á veces á grandes descalabros, que no podrá dejar de probar, sobre todo cuando se halle atacada por un enemigo mas poderoso.

Los servicios que puede prestar la caballería ligera enviada para reconocer los movimientos del enemigo, son muchas veces incalculables. La facilidad con que esta arma amenaza las partes mas vulnerables de sus enemigos, así como la rapidez con que se coloca sobre sus flancos y á su espalda, son muchas veces suficientes para retardar los movimientos ofensivos del enemigo, dando así el tiempo necesario para prepararse á recibirle. En semejante caso es cuando se conocerá el genio vasto del jefe de la caballería ligera.

Un medio muy eficaz para dar á las tropas ligeras toda la fuerza

inherente á su naturaleza, es sin duda el sostener un movimiento de caballería ligera, con otro movimiento de tiradores de infantería. Este mútuo sostén, dobla su fuerza recíproca, y sobre todo da á la caballería ligera, bastante pobre en fuerzas intrínsecas, los medios de sostenerse con mas facilidad en terrenos, donde abandonada á su solo impulso, no podria esperar mas que reveses. Un tirador bien apostado, ocupando á su adversario y atrayendo sobre sí el efecto de su arma, da al flanqueador un momento propicio para caer sobre su enemigo comun; y el ginete dando vueltas al rededor del tirador enemigo, le quita esta fria continencia que constituye uno de los principios de la certeza del tiro. El general Duhesme, en su *Essai historique sur l' infanterie ligere*, nos asegura que la combinacion de los movimientos de los tiradores con los de la caballería ligera, fué una de las principales causas de la victoria que Dumouriez obtuvo en los llanos de Jemmapes. «Lanzó (dice) batallones enteros en tira- »dores, y sosteniéndolos con la caballería ligera hicieron maravillas; »rodearon los reductos de los austriacos, é hicieron llover sobre sus »artilleros un granizo de balas tan violento, que les obligaron á »abandonar sus piezas. Este nuevo género de combate contribuyó en »gran manera al suceso de aquella brillante jornada.»

La caballería ligera puede algunas veces cubrir, como lo hacen los tiradores sobre los campos de batalla, los grandes movimientos de los ejércitos, y estendiéndose sobre el frente de sus líneas de batalla preparar su accion y facilitar su suceso. En la batalla de Dennevitz hubo un movimiento ejecutado en el sentido de esta táctica; y si la accion preparatoria de la caballería ligera, que habia salido perfectamente, hubiese sido sostenida por algun movimiento decisivo de las masas que formaban las líneas de batalla del ejército francés, no hay duda ninguna que para que la victoria hubiese sido tan completa como lo fué, los generales prusianos conde de Tauentzien y Bulow, hubieran necesitado pedir nuevos socorros al príncipe real de Suecia.

El cuerpo de ejército del conde de Tauentzien, que habia pasado la noche sobre las alturas al frente de Interbock, por un movimiento de flanco sobre la derecha, acababa de ocupar la posicion entre el bosque, situado no lejos de Niader-Gocesdorff, y las alturas frente la ciudad. Desde las siete de la mañana hasta la una de la tarde, sostuvo con una firmeza estraordinaria el impulso de un enemigo tres veces mas fuerte, hasta que salió del bosque por la derecha de dicha fuerza el cuerpo de ejército del general Bulow, cuya caballería compuesta de cuatro regimientos, formados en columna profunda por escuadrones, marchaba sobre su flanco izquierdo. En este momento una masa bastante imponente se destacó de la linea enemiga, se desbanda sobre su vasto frente, dirigiéndose sobre el flanco derecho del cuerpo del conde de Tauentzien, y sobre el izquierdo del de Bulow.

El general Tauentzien, mandó un escuadron del regimiento de húsares negros, que formaba la cabeza de la columna de la caballería para reconocer este movimiento. Tan pronto como el escuadron prusiano estuvo bastante cerca para poder hacer un reconocimiento, el jefe del escuadron destacó á sus flanqueadores, que se avan-

zaron atrevidamente hácia el enemigo; pero en el instante que iban á venir á las manos, la línea desbandada se lanza á escape sobre las lineas de batalla prusianas, se reunen en masas informes delante los intervalos de los batallones, atraviesan las dos lineas de batalla, y vuelven grupas para atacarlas por la espalda. Esta aparicion repentina de una fuerza de caballería enemiga, que se ha atrevido á atravesar dos líneas de infantería, y la conviccion de tenerla atacando por la espalda, no dejó de producir un malísimo efecto, de modo que varios batallones empezaron á desbandarse. El conde de Tauentzien, que se hallaba cerca de la columna de caballería destacó diferentes escuadrones de los dragones del príncipe Guillermo y de los hulans de la Prusia oriental, que hicieron frente á retaguardia, y rodeando á los enemigos aislados los hicieron prisioneros la mayor parte.

En el momento en que esta caballería se habia ya mezclado en términos que era dificil distinguir entre los enemigos, si el mariscal Ney hubiese sostenido aquel movimiento con otro, pronunciado vigorosamente sobre aquellas líneas de batalla, no cabe duda de que una gran parte de los cuerpos del conde Tauentzien y de Bulow, habrian concluido por sucumbir á la coincidencia de estos dos ataques, y la dispersion que habia empezado á manifestarse hubiera concluido por ser una fuga desordenada.

En las espediciones lejanas, cuyos movimientos necesitan hacerse con velocidad para poder caer de improviso sobre el enemigo, es cuando se conoce el mérito de la caballería ligera. Una oposicion repentina de un destacamento un poco numeroso, en el momento en que el enemigo no ha hecho todavía las disposiciones que las circunstancias necesitan, y que todo lo mas se halla en estado de resistir, ha sido mas de una vez el anuncio de la disolucion de una fuerza y aun de la paralizacion de los medios de resistencia.

En la batalla de San Quintin, que el duque de Saboya ganó al *condestable* de Montmorency, este último habia metido su ejército en un desfiladero estrecho que era indispensable atravesar para poder tener las tropas con seguridad. No escapando esta imprudencia al duque de Saboya, reunió al momento á su *consejo de guerra*, para determinar el partido que debia tomarse. Algunos oficiales eran de parecer de dejar retirar al condestable; mas el duque de Egmont que mandaba la caballería, sostuvo que era muy posible acuchillarla en su retirada. El duque de Saboya sigue este parecer y encarga al conde de Egmont la ejecucion del proyecto. El conde de Egmont se avanza pues con su caballería, y le sigue el duque de Saboya con toda la infantería. Los franceses, como que no estaban preparados para este ataque, bien pronto fueron derrotados. El conde de Egmont cargó con tanta impetuosidad que el condestable de Montmorency no pudo lograr restablecer el combate. La pérdida de los franceses subió á tres mil hombres muertos y heridos, y seis mil prisioneros entre ellos el condestable de Montmorency y sus dos hijos.

En la batalla de Gemblours, que D. Juan de Austria ganó contra los flamencos, habiendo sabido que estos se replegaban sobre Gemblours para atrincherarse y dirigirse sobre Bruselas, envió á Octabo de Gonzaga que mandaba la caballería, con órden de caer sobre la

retaguardia del enemigo. Gonzaga puesto al frente de su caballería alcanzó á los enemigos en Gemblours, en donde se le reunieron mil y quinientos hombres de infantería que el conde de Mansfeld le envió.

Los flamencos reunidos en la aldea de San Martin, apresuraban entonces las disposiciones para su retirada. Marcharon en tres divisiones de infantería, dejando á la caballería para formar la retaguardia. Gonzaga habiéndoles alcanzado mandó á sus arcabuceros que hiciesen una descarga á quema-ropa, y luego se abriesen para dejar pasar á los *gendarmes*. De este modo, á pesar de la vigorosa resistencia del príncipe de Parma, la caballería flamenca fué batida y echada sobre la infantería de la retaguardia, que rompió y puso en fuga. En esto llegó tambien D. Juan con el resto de las tropas y aumentó la carnicería. Estrada hace subir la pérdida de los confederados á diez mil hombres; pero lo que es muy particular es que seiscientos hombres del ejército español empezaron la accion, y apenas llegaban á mil doscientos cuando ya estaba decidida en su favor.

En 1691 el mariscal de Luxemburgo, al levantar su campo de Renay para establecer otro cerca de Hesins, habia encargado á M. de Marsilly, á quien dió cuatrocientos caballos, que le diese parte con exactitud de los movimientos de los enemigos. Asi que habiendo sabido durante la noche, que se proponian levantar el campo á la mañana siguiente, el mariscal se puso al frente de setenta escuadrones, esperando alcanzar á lo menos su retaguardia. Tomó el camino de Tournai á Mons, que siguió hasta Brassa, y dejándolo en seguida á la derecha, fué á pasar cerca de Villeaupuis que dejó á la izquierda y Tourpe á la derecha para entrar en el llano que los enemigos ocupaban entre los riachuelos de Leusa y de Catoire. En efecto; los enemigos habian empezado su movimiento retrógrado, y al llegar el mariscal de Luxemburgo á la llanura de Leuze, ya no halló mas que la caballería enemiga, que probablemente habia quedado alli para proteger la retirada de la infantería.

Tan pronto como la caballería del mariscal de Luxemburgo fué reunida, este ordenó el ataque; el combate fué vivísimo llevándose la victoria la caballería francesa. Sin embargo, viendo el mariscal que los enemigos reunian su infantería, que empezaba ya á ocupar la orilla del pequeño rio de Blicguy, y gloriosa de la victoria que acababa de obtener, no quiso comprometer entonces sus tropas y las volvió á conducir á Tournai.

La campaña de 1813, nos proporciona tambien unos ejemplos tan favorables y convenientes como estos para la caballería ligera; y sino que lo digan las corridas que el general Zzchernchef y el teniente coronel de Marvitz hicieron á Caszel y á Brunswick.

No cabe duda que un servicio como el que está destinada á prestar la caballería ligera, exige una clase particular de reclutas como hemos dicho; pero sobre todo, el oficial que las manda ha de poseer en el último grado aquellas cualidades, mediante á que se encuentra destinado, tan pronto á espiar por si y con una pequeña partida los movimientos del enemigo, y aun á adivinarlos en algunas ocasiones; como otras veces tiene que atravesar sus puestos para pa-

sar á retaguardia de sus líneas, bien sea con el objeto de reconocerlas, ya con el de comunicar alguna noticia ú órden interesante á las tropas que se hallan separadas; bien en fin para tomar sus convoyes, para interceptar sus comunicaciones, ó para destruir sus almacenes. Un oficial de caballería ligera audaz y sereno encuentra recursos en todas partes, y dotado de cierta constancia que debe distinguir á las oficiales de esta arma nada le arredrará. Por otra parte, si se halla acostumbrado de antemano á examinar y juzgar toda clase de terrenos, formará fácilmente el croquis del que tiene á la vista y pronto determinará el partido que puede sacar en cualquiera circunstancia que se encuentre. Finalmente, con valor y prudencia, no se empeñará en una operacion sin haber meditado todas las ventajas é inconvenientes que puede haber en ello, y jamas se abandonará á un arrojo inconsiderado que muchas veces puede ser muy funesto.

Hemos visto que la lanza y la coraza habian vuelto á acreditarse en Europa en el siglo XIX; y que hay militares que desean que se diese la lanza hasta á los coraceros, porque la creen una arma escelente y que con ella no habria infantería que les resistiese. Sin embargo, esta opinion ha encontrado sus adversarios; así creemos que en una obra como esta conviene presentar el estado de la cuestion, considerando el uso de la lanza y sus efectos separadamente en las manos de la caballería de línea, y en las de la caballería ligera; á fin de que se forme un juicio mas seguro sobre un punto todavia en cuestion entre inteligentes militares.

Para que la lanza sea bien manejada no debe pasar de tres varas y veinte y una pulgadas de largo, bastándole esta longitud para que salga una vara y siete pulgadas de la cabeza del caballo, de cuya ventaja carecen la espada y el sable. Los que no son de parecer de armar los coraceros con lanza dicen: que una carga en que se cierran las tropas al arma blanca, no debe considerarse la mayor ó menor longitud de estas armas, ni el mayor ó menor impulso en la punta de los sables; sino que el empuje de los caballos es lo que rompe las líneas del enemigo: que la lanza ya de sí demasiado embarazosa, fatigará á un soldado cubierto de coraza, que no pudiendo aprovecharse de sus ventajas, solo tratará de deshacerse de ella en la primera ocasion que se le presente, sino se le tiene mucha vigilancia, como sucedió con las carabinas que se dieron á los coraceros franceses al entrar en la campaña de Rusia. Estas objeciones son en realidad fundadas; sin embargo no satisfacen la razon de hecho que alegan, particularmente los oficiales de lanceros, en favor del efecto moral que causan las lanzas, tanto sobre los hombres como sobre los caballos que amenazan. Es muy natural que el soldado tema la lanza porque sabe que puede alcanzarle á mas distancia que el sable; y por lo mismo, el coracero que ya impone por sí solo porque se le cree poco mas ó menos invulnerable, inspirará mucho mas terror si se presenta armado de lanza, cuyo manejo no puede ofrecerle ninguna dificultad porque solo tiene que usarla en línea, y mucho menos si se adoptase el modo de hacerla pasar al brazo izquierdo, como hemos visto en el capítulo primero, parte primera, que se puede muy bien verificar.

Esta cuestion varía de carácter tratando de la caballería ligera; porque, para manejar bien la lanza un hombre que puede batirse solo, es necesario que sea muy buen ginete, que tenga mucha destreza, mucho vigor en los brazos, y que el caballo que monte esté bien enseñado; del contrario la lanza puede serle perjudicial. Estas cualidades suelen ser mas ó menos comunes en los hombres y en los caballos de algunos paises, y dependen tambien del tiempo que sirve el soldado; todo lo que debe ser tenido en consideracion al tiempo de formar los cuerpos de lanceros, los cuales á nuestro entender deben ser el mayor número, segun dijimos en la organizacion, debiendo formarse dos escuadrones en cada regimiento.

Como nos hemos propuesto hablar poco ó mucho de todo lo que puede interesar á cada arma, creemos del caso hablar aquí algun tanto de la equitacion.

Los medios por los que el hombre ha llegado á hacer conocer su voluntad al caballo que monta, y á obligarle á ejecutarlos, son conocidos en términos de *picadero* bajo la denominacion de *ayudas*, y consisten en el empleo que el ginete hace á tiempo de sus piernas, de sus espuelas, y de la brida, cuyas riendas corresponden al freno colocado á la boca del caballo. Algunas naciones añaden el látigo y espuelas del ginete.

El modo de aplicar estas ayudas es muy natural. Por ejemplo, ¿el ginete colocado en la silla quiere pasar del descanso á la accion? previene su caballo, apretándole un poco con las piernas, y levantando progresivamente la mano de la brida. Esto se llama prevenir al caballo, y se previene tambien á cada cambio que se quiera ejecutar.

Para marchar de frente el ginete, baja la mano: de este modo las riendas dejan de tirar las brancas del freno, y el animal marcha naturalmente adelante, sintiéndose apretado por las rodillas y piernas del ginete, que obran simultáneamente con la mano; y si por falta de instruccion, ó por picardía, ó capricho, el caballo no hace caso de este mando, entonces el ginete cierra sus piernas hácia atrás, y tocándole con las espuelas, para apartarse del dolor, marcha luego adelante.

¿Quiere uno pasar del paso al trote, del trote al galope? la mano baja, que disminuye mas el efecto del freno, y las piernas del ginete, que hacen sentir la espuela, hacen conocer al caballo que debe marchar mas aprisa; y si al contrario, se quiere disminuir ó detener la corrida, despues de haber *prevenido* el caballo, el ginete arrima á la cintura la mano que tiene las riendas, que como hace venir las brancas del freno hácia atrás, causando al animal dolor en la boca, quiere sustraerse á este dolor, y disminuye la rapidez de la marcha, y se detiene enteramente si continúa la opresion del freno. Pero como en este movimiento el caballo podria colocar su cuerpo atravesado, el ginete le mantiene derecho, teniéndole las piernas cerca del vientre, con lo que el animal, por miedo de las espuelas, no se atreve á ladearse.

Para hacer á la derecha, el ginete lleva la mano á este lado y afirma la pierna derecha en el vientre del animal. Para la izquierda, las frentes á retaguardia, y las marchas oblícuas y en círculo, todo se

ejecuta bajo los mismos medios, modificando segun la necesidad, y yendo siempre acordes las piernas y las manos. Para recular, se tiran progresivamente las riendas hácia sí, y la opresion que causa el freno á la boca del caballo le hace que busque evitarla, y se viene hácia atrás.

Los observadores han dividido los habitantes de Europa en diferentes razas, de las que han formado, no obstante, tres como principales, suponiendo que las naciones que componen cada una de estas tres razas, no tan solo tienen una grande afinidad entre sí, por su orígen, su idioma, sus gustos y habitudes, sino que tambien cada una tiene una manera particular de montar á caballo.

La primera raza, que es la *latina*, compuesta de las naciones española, francesa é italiana, que habitan el pais que ocuparon por mucho tiempo los romanos, observa la escuela de *Padua*, que nosotros llamamos escuela española, y que los franceses llaman franco-italiana. Segun los preceptos de esta escuela, el cuerpo del ginete, colocado en la silla, se divide en tres partes, de las cuales dos son movibles y la otra inmóvil. Esta comprende desde las nalgas hasta debajo de las rodillas; las otras dos partes movibles, una es el cuerpo y la otra las piernas. El ginete debe llevar la cabeza derecha, las espaldas bien caidas, los codos arrimados al cuerpo, el busto derecho, é inclinado mas bien detrás que delante, los muslos vueltos hácia adentro, y puestos enteramente sobre la silla; las rodillas un poco afuera, las piernas caidas, los estribos largos, y no colgando en ellos el pie mas que hasta la raiz del dedo pulgar; la punta de los pies vueltas tambien hácia dentro, es decir, en la direccion de las espaldas del caballo. En todos los modos de andar, aunque sea al escape y al galope, el ginete debe conservar la referida posicion.

En cuanto á la manera de conducir los caballos y de servirse de las *ayudas*, esta escuela prescribe siempre los medios mas dulces; el uso de las espuelas apenas está admitido sino como por castigo, y permitido solamente despues que se haya probado el hacer obedecer al caballo, apretando las piernas y las rodillas. Casi todos los maestros de esta escuela privan el uso del látigo y de la voz del ginete. Todo el mundo conviene en que los discípulos de esta escuela son los que montados tienen mas elegancia y cierta nobleza, sobre todo si montan caballos adiestrados.

La segunda raza, que es la *Germánica*, compuesta de los alemanes, suecos, dinamarqueses, holandeses é ingleses, cuyos pueblos son de un mismo orígen, y cuya lengua viene de la misma fuente, que es la *Deech* ó tudesca, para montar á caballo llevan los estribos cortos, lo que hace que el ginete coloca las piernas mas adelante, y los muslos mas atrás que en la escuela de *Padua*. De este modo, teniendo los pies mucho mas apoyados, lo alto de su cuerpo se halla enteramente libre, y lo inclina ordinariamente hácia delante, sea al trote, sea al galope, á fin de liarse mas al caballo, de ayudar sus movimientos, siguiéndolos, y de no sentir tanto los saltos ó golpes.

Los ginetes de esta escuela dicen que el hombre tiene mas fuerza en los jarretes que en las rodillas; por consiguiente, en lugar de llevar la punta de los pies hácia dentro, la llevan de algunas pulgadas hácia fuera; método que no es muy bonito, pero que es mas sólido,

y que domina mejor el caballo. Esto es tan cierto, que un picador de la escuela de *Padua*, cuando quiere domar un potro ó montar un saltador, se vé obligado á abandonar los principios de su escuela, y si no se le vé afirmarse en las riendas, perder el equilibrio, y á veces caer á los primeros saltos de carnero que dá el caballo que monta.

Como en esta escuela el caballo se siente apretado fuertemente de las piernas, y casi siempre siente las espuelas al mismo tiempo que los jarretes, cede mas fácilmente; así es que en Inglaterra y en Alemania es donde se hallan mas caballos adiestrados. En esta escuela se usa de la voz del ginete en ciertos casos, como el salto del foso ó de la barrera.

La tercera raza, que es la *Eslava ó slave*, de que hacen parte los rusos, los poloneses, húngaros, etc., cuyos diferentes dialectos no son otra cosa que un derivado de la lengua slavona, habitan los paises vecinos de la Turquía; el equipo de sus caballos, de que se han sacado las sillas llamadas á lo húsar, se parece mucho al equipo de los orientales; lo mismo sucede con los principios de equitacion, que son todavía mas duros que los de los *germanos*. El ginete *slavon* se afirma mucho en los estribos, y casi siempre tiene los talones en el vientre de su caballo, que conduce como con una mano de fierro. Sin prevenirle lleva de fuerza con la brida y las espuelas, dándole el trato mas cruel.

Los slavones consideran el trote como una andadura falsa; así es que en general no usan mas que el paso, el galope y el escape: para habituar al caballo á este último, le detienen con la brida, al mismo tiempo que le aprietan de firme la espuela, lo que obliga al caballo á correr bastante espacio medio sentado en sus jarretes; así es que los mejores caballos se les usan en poco tiempo. Los ginetes slavones son los que emplean mas frecuentemente la voz para lanzar el caballo y para detenerlo siempre.

En resúmen, parece que no queda duda que para lucir en un paseo y en una parada se debe adoptar la escuela de Padua. Para adiestrar un caballo de guerra y lanzarse con ventaja, sin duda que la slabona es la mas pronta y mejor, pero á causa de la facilidad de destruir con ella á los caballos, muchos son de parecer que es preferible la escuela germánica (1).

SECCION CUARTA.

De las posiciones y toda clase de terrenos propios á la caballería.—De los intervalos que necesita tener entre sus escuadrones.—Necesidad de reconocer siempre el frente y flancos del terreno en que se propone batirse.—Cuando la caballería no está sostenida por infantería.—Cuando solo forma una parte de las masas que operan.—De la posicion de la caballería detrás de las alas de las líneas.

Las posiciones que convienen á la caballería deben ser miradas

(1) El que desee mas detalles sobre este particular, los hallará, por la escuela de Padua, en las obras de M. M. de Laquériniére y Melfalt Chatelaine, y sobre todo la de Boban. Mailler por la Germánica.

bajo tres aspectos diferentes: 1.º para el choque: 2.º para el terreno, y 3.º para el órden de batalla.

Para los choques de caballería es un punto esencial el órden en que se halla colocada, ó en que debe estarlo; y los intervalos que conviene dejar entre los escuadrones.

Hemos visto ya que por lo tocante á las formaciones, el despliegue por escuadrones formaba la base de su táctica. En cuanto los intervalos, segun el órden normal adoptado en los regimientos de caballería, no se conservan todos iguales en los diferentes ejércitos europeos; así que, como todas las formaciones, deben adaptarse á las circunstancias, es necesario buscar los casos en que los intervalos pueden ser ventajosos ó perjudiciales.

Es casi seguro que el que posee una línea mas estendida batirá al que no la tenga tanto; la esperiencia lo ha demostrado varias veces. Las reiteradas pérdidas que la caballería rusa sufrió en las campañas de 1812 y siguientes, obligaron á muchos jefes á organizar de dos en dos los escuadrones, por lo que, resultando que la línea por escuadrones tuviese mas estension que la de sus enemigos, sin que su longitud fuese tampoco tan escesiva que hiciera difíciles sus movimientos, este sobre plus fué siempre empleado para tomar de flanco á los contrarios, y desde entonces todos los choques de la caballería rusa contra la misma arma fueron coronados de un completo suceso.

Por consiguiente, si los intervalos entre los escuadrones son indispensables, deben variar cuando un regimiento de caballería se presenta para el choque. En muchos ejércitos europeos los escuadrones se forman de dos en dos, á lo que llaman divisiones; así es que para dar á las líneas que cargan esta estension, que tanto les favorece de los intervalos algo espaciosos, cuya distancia sujeta á las ventajas del terreno, no deben conservarse sino entre las divisiones, dándolos únicamente de ocho ó diez pasos entre los escuadrones que forman las divisiones; cuyos pequeños intervalos son tambien indispensables, porque durante un movimiento, los escuadrones se cierran siempre. Estos intervalos de escuadron á escuadron, y un poco mas anchos entre las divisiones, de los que una parte dejaron de existir durante el movimiento, pueden servir de regla normal en los movimientos ofensivos para la formacion de los regimientos de caballería en línea en un campo de batalla.

Por lo que mira á los movimientos de retirada, todo debe decidirse segun el terreno que se recorre. Si los accidentes que se encuentran son tales que se puedan ocultar los movimientos al enemigo, nada habrá mas ventajoso como el moverse con grandes intervalos; de este modo se engaña al enemigo con la longitud de las líneas que de ello resultan, y se le impone ocupando un terreno cuya estension regularmente no puede ser ocupada sino con masas respetables.

Pasemos ahora al terreno. Por llano y descubierto que parezca un terreno puede haber en él algun camino hondo, ó zanjas, ó pantanos imposibles de descubrirse á la simple vista, ya sea por las mieses, ó por otras circunstancias; por lo tanto la caballería debe reconocer siempre el frente y los flancos del terreno en que tiene

que operar; y si esto no fuese absolutamente posible, á medida que se aproxima al enemigo deberá avanzar sus esploradores.

Como nada es mas difícil que el reorganizar una caballería que ha sido derrotada, para lo cual, no solo se necesita tiempo, sino tambien un terreno á propósito para la reunion de los dispersados, debe tenerse mucho cuidado de no aumentar las dificultades, colocando la caballería delante de accidentes del terreno, que puedan servir de obstáculo á su reorganizacion en caso necesario.

En toda clase de combates de caballería, los mas ventajosos y decisivos ataques son los que se efectúan de una manera inesperada; al efecto se debe procurar colocarla bajo la proteccion de algunos accidentes que al paso que sean fáciles de superar, proporcionen al mismo tiempo operar desde ellos un ataque vigoroso, cuyo resultado será tanto mas eficaz cuanto mas súbito é inesperado.

Las posiciones de la caballería, protegidas por los accidentes del terreno, pueden ser miradas bajo dos aspectos diferentes:

1.° Las que se escogen para colocar en ellas sus tropas, y que se ocultan al conocimiento del enemigo, llamadas emboscadas.

2.° Las que se aprovechan sobre un vasto y variado terreno, que las circunstancias han señalado para campo de batalla, y cuya ejecucion vamos á aclarar con dos ejemplos.

Despues de la batalla de Bautzen, los aliados habiendo decidido ocupar la posicion de Pulsen, cerca de Schweidnitz, continuaban su movimiento retrógrado en dos columnas, de las que una marchaba por Naumburg, Bunzlau y Haynau, y la otra por Lauban, Lawemberg, Goldberg y Sviegau. Los enemigos solo les perseguian ligeramente, y la retirada tambien se efectuaba con lentitud; mas habiendo conocido el mariscal Blucher que los franceses habian proyectado desbaratar la retaguardia, dispuso poner un destacamento en emboscada, en los alrededores de Haynau, que parecia el paraje mas á propósito para el caso.

Entre Haynau y Liegnitz, á un cuarto de hora del camino de la primera ciudad se halla la aldea de Michelsdorf; desde alli al lugar de Doberschau, que se halla á un cuarto de milla, se descubre un llano enteramente propio para movimientos ofensivos de caballería. Los dos accidentes que se hallan mas lejos son las aldeas de Pontenau y Steudnitz, al lado de la carretera. A la derecha se aperciben, á cierta distancia del llano, algunas cortaduras de terreno, algunos bosquecillos, y el lugar de Veberschar. Esta parte del llano se estiende con la misma uniformidad hasta la aldea de Baudmansdorf.

La idea principal era dejar la retaguardia compuesta de tres batallones de infantería, y tres regimientos de caballería delante de Haynau, hasta que llegase el enemigo para echarlo de alli, hacerle retirar por la carretera que conduce á Liegnitz, presentando de este modo á la caballería de reserva los medios de caer sobre el flanco y por la espalda de los franceses; componiéndose la caballería de reserva de veinte y un escuadrones y dos baterías de artillería á caballo, bajo las órdenes del coronel Dorfs. Diez escuadrones de coraceros fueron colocados en una especie de laguna, de muy poca agua, cerca de Brocksdorf, y un poco mas lejos, entre Schellendorf y Baudmansdorf, se hallaban los cinco escuadrones de la division ligera de la

guardia, cuatro escuadrones de coraceros de Silesia, y dos escuadrones de coraceros de la Prusia oriental, que eran los once escuadrones restantes. El incendio de un molino de viento que se hallaba cerca de Baudmansdorf, debia servir de señal para el ataque general.

En el momento en que los franceses salieron de Haynau para perseguir la retaguardia de los aliados, esta, conforme las órdenes que se le habian dado, empezó su retirada en dos columnas, de las que la de la derecha, á las órdenes del general Tschaplitz, se dirigió hácia Dubersehau; y la de la izquierda, que mandaba el coronel Mutius, hácia Gohlsdorf. Así que los franceses pasaron la aldea de Michelsdorf, el coronel Dolfs se dirigió á encontrarles por el flanco, al frente de su caballería, dejando dos regimientos de coraceros en reserva; Tschaplitz y Mutius percibieron entonces el fuego del molino, y como este era el momento convenido para el ataque general, se avanzan desde luego hácia el enemigo para atacarle de frente, mientras que el coronel Dolfs lo tomaba de flanco. La primera brigada de la division del general Maison, viéndose atacada por una numerosa caballería, se formó desde luego en cuatro masas; mas el coronel Dolfs cayó con tanto denuedo sobre la infantería francesa, que á pesar de su vigorosa resistencia nada pudo salvarla de una derrota total que sufrió en tan poco tiempo, que las dos columnas de la retaguardia del ejército aliado apenas lo tuvieron para alcanzar á la caballería de reserva. La pérdida de los franceses ascendió á cerca de cinco mil hombres muertos ó heridos, tres ó cuatrocientos prisioneros y diez y ocho piezas de artillería, de las cuales solo pudieron llevarse once por falta de tiros.

Para el segundo caso buscaremos el ejemplo en la batalla del Katzbach. Habiendo apercibido el general conde de Sacken que el flanco izquierdo de los franceses estaba apenas apoyado y que podia ser envuelto fácilmente, encargó á los generales Wassiltschikof, Dauskoy y Karpof que dejasen su posicion entre Chjstiansbahe y Eschholz, y que fuesen á colocarse sobre el flanco del enemigo. Las sinuosidades del terreno en que se halla la aldea de Eschholz sirvieron para ocultar el movimiento de la caballería rusa, que en esta ocasion obró con una prevision que solo suele verse en los campos de ejercicio. Dejando dicha aldea á la izquierda, y hallándose al cabo de poco tiempo en posicion cerca de Klein-Tintz, enteramente en el flanco enemigo, se operó la carga con tanta decision é impetuosidad, que á pesar de los reiterados esfuerzos de la caballería de los generales franceses Soubam y Sebastiani, obtuvieron los rusos una completa victoria.

Generalmente hablando, es menester procurar siempre el colocar la caballería, ó hacerla maniobrar de manera que con movimientos lo mas sencillos que sea posible se pueda ganar una de las alas del enemigo. Es evidente que se adquirirá una superioridad marcada siempre que se pueda cargar á su adversario por un flanco. En la batalla de Talavera los ingleses tenian sobre su izquierda una altura que era el punto mas importante de la posicion; los franceses lo atacaron por dos veces, y las dos fueron rechazados; finalmente, lord Wellington, para evitar semejantes tentativas, despues de haber encargado á una division de infantería que ocupase las colinas

que se hallaban frente de dicha posicion, colocó un cuerpo de caballería inglesa y española en el valle, apostándolo de modo que pudiese tomar de flanco al enemigo si se resolvia á probar otra vez atacar las alturas de la izquierda.

José Bonaparte, que mandaba en jefe el ejército francés y que no habia perdido de vista la posicion donde se hallaba apostada la izquierda del ejército anglo-español, volvió otra vez á dirigir contra ella diferentes columnas de infantería y caballería tan pronto como la accion se hizo general. En este momento, el general inglés Auson, puesto al frente de la caballería del valle, cargó á los franceses con tanto ímpetu y suceso, que logró penetrar entre las columnas francesas y desbaratar un regimiento de cazadores á caballo que se hallaba á la retaguardia. Si bien concluyó despues por ser igualmente maltratado, no obstante, por aquel entonces llenó el objeto, que era paralizar el movimiento ofensivo de los contrarios, y dar tiempo á la division española de Basacurt para llegar á tomar parte en aquella batalla.

Las posiciones de la caballería con respecto al órden de batalla es necesario tambien mirarlas de dos maneras diferentes:

1.º Cuando la caballería no está sostenida por la infantería, y por lo mismo se halla en el caso de obrar como arma independiente.

2.º Cuando la caballería no forma mas que una parte de las masas activas, y no debe mirarse mas que como parte integrante del órden de batalla.

En el primer caso las posiciones de la caballería están sujetas á reglas del todo diferentes de las que le convienen si se halla amalgamada con infantería, que siempre desempeña el principal papel. Como arma independiente, es esencial escoger llanos abiertos, cuyas sinuosidades poco sensibles no se opongan á su libre circulacion ni puedan poner inconvenientes en sus movimientos, pero que sin embargo las elevaciones puedan ocultar al enemigo una parte de las tropas.

Cuando por algun caso estraordinario la caballería se hallase abandonada de la infantería, la artillería á caballo agregada á las divisiones y la caballería ligera deben desempeñar allí un gran papel. La primera debe imponer al enemigo con fuegos bien nutridos, y la segunda debe fatigarle con combates parciales, hacerle temer por sus flancos y por sus espaldas, y preparar el momento oportuno en que la caballería de las líneas de batalla pueda chocar con ventaja. Una disposicion semejante prueba evidentemente que la artillería y la caballería ligera son las que empiezan esta clase de combates, y que una vez escogida la posicion, segun los principios enunciados, deben guarnecerse desde luego de piezas de artillería las alturas esparcidas en el campo de batalla, y ocultar á la vista del enemigo, por medio de estos accidentes, las masas de las líneas de batalla hasta que puedan emprender movimientos ofensivos, que será cuando las tropas ligeras y los fuegos de la artillería hayan preparado el momento oportuno y decisivo sobre uno de los puntos del campo de batalla. De semejante disposicion se cogen las ventajas de maniobrar con mas seguridad; pues que cuanto mas secretos son los movimientos

mejor salen; de poder dar cargas inopinadas, que, como hemos visto, son las mas decisivas y ventajosas; de no emprender movimientos ofensivos contra su enemigo sino en circunstancias favorables; y de que, bajo la proteccion de uno de dichos accidentes se puede llevar sobre uno de los flancos de su adversario una masa de tropas suficientes para decidir la victoria, que es la mejor de estas cuatro ventajas.

Pero si la naturaleza no nos ofrece estas bondades sobre el campo de batalla, que la casualidad ó la necesidad nos han obligado á tomar, entonces la caballería ligera y la artillería á caballo son las que de cualquier manera deben tratar de compensar dicha falta.

Por consiguiente, las tropas destinadas á hacer el servicio de la desbandada, como tambien una parte de la artillería, deben ser colocadas en primera línea, el resto de la caballería ligera y mixta, si la hay, con sus piezas en segunda, y la caballería de línea y el resto de la artillería en reserva. Como en todos los combates las reservas son las que lo deciden todo, es necesario colocarlas de manera que ocultando tanto que sea posible sus movimientos, puedan venir á la imprevista á colocarse perpendicularmente sobre una de las alas del enemigo cuando convenga. En general, el deber de la primera línea y de las reservas es de maniobrar juntamente con la segunda línea que posee todos los elementos de fuerza, á fin de poder formar con ella el órden curvo, cuyo sencillo movimiento, ofensivo de frente, proporciona el envolver al enemigo y facilita la decision de la victoria.

La caballería destinada á ser arma de socorro debe componerse de caballería ligera y mixta, si la hay; y la que debe llevar los golpes decisivos debe ser compuesta solo de caballería de línea. La ligera y mixta debe ser colocada en tercera línea entre los intervalos detrás de la infantería, y la parte que sobre detrás de los flancos de una de las dos líneas segun lo permita el terreno, sobre una ú otra ala. La de línea debe colocarse en reserva fuera de tiro de la artillería, y en un terreno desde donde pueda ir con rapidez sobre el punto en que pueda llenar su objeto, que es el de completar una victoria que la infantería haya proporcionado.

El principal deber de la caballería señalado á las líneas de batalla, es estar siempre atentiva tanto á las ventajas como á las desgracias á que están espuestas dichas líneas, á fin de sostenerlas si empezasen á ceder á impulso de fuerzas superiores, ó acabar de desorganizar al enemigo que se hubiese logrado rechazar. En la batalla de Waterloo, despues del triple asalto que Napoleon habia hecho dar al *Mont-Saint-Jean* y que habia hecho retirar á la division Picton, el duque de Wellington, hizo avanzar las brigadas de caballería de Ponsomby, Vandeloer y Ghigny, y atravesando las líneas de batalla, no solo logró detener el movimiento retrógrado de las tropas inglesas, sino que logró desalojar el primer cuerpo de ejército francés que se habia hecho ya dueño de las alturas, desorganizar dos batallones de la vieja guardia, hacer mas de mil prisioneros, y coger el águila del regimiento infantería de línea número 45.

La colocacion de una parte de la caballería ligera y mixta detrás de los intervalos de la segunda línea es de tan gran consecuencia,

que no debe perderse de vista jamás; porque este es el mejor modo de utilizar bien las tropas, que es el objeto principal de cada disposicion.

La colocacion de la caballería detrás de las alas de las líneas puede asegurar la integridad de los flancos sosteniendo la infantería, porque así evita su disolucion; y mas allá de las estremidades de las dos alas facilita siempre, con su estension, las maniobras de dicha arma. El general en jefe, despues de haber echado una ojeada atentiva sobre su posicion y la de su enemigo, es el que con juicioso discernimiento debe resolver en dónde se halla el punto estratégico del campo de batalla de su adversario, y reservarse el cuidado de colocar su reserva; y esta reserva no debe entrar jamás en accion sin una órden inmediata de su parte. Sin embargo, los jefes á quienes esté encargada esta caballería de reserva deben saber escoger en sus puestos los terrenos mas adecuados á los movimientos que tengan que hacer en ellos, así como tambien al dar las cargas deben saber conducirla por llanuras vastas y unidas, en donde no estén espuestos á tener que chocar con otras armas antes de llegar al objeto principal donde su brazo es necesario. Para todo esto debe formarse siempre la caballería en columnas, porque de esta manera, sea cual sea la direccion que se le dé, sea de frente ú oblícua, siempre es menos difícil su movimiento que estando en línea. Por consiguiente, por lo que mira á las posiciones de la caballería, podemos sentar en resúmen lo siguiente:

1.º Establecer intervalos bastante anchos entre las divisiones ó escuadrones, sujetándolos á las ventajas del terreno.

2.º Al momento del choque no conservar mas que intervalos de ocho ó diez pasos, salvo el aumentarlos en el momento que sea necesario retrogradar, sujetando igualmente estas distancias á las dificultades del terreno que se tiene que recorrer.

3.º Señalarle una posicion detrás de alguna de las sinuosidades del terreno que la oculte á sus enemigos, y desde donde pueda caer sobre ellos de improviso.

4.º Repartir la caballería ligera y mixta en los intervalos detrás de la segunda línea de la infantería, y detrás de los flancos de una de las dos líneas; teniendo cuidado de colocar la mayor parte detrás del ala á que el terreno ofrezca mas accion; siempre formada en columnas.

5.º Colocar en las reservas la caballería de línea en masa, buscando para ello un terreno desde donde pueda ir con rapidez hácia el punto en que debe completarse la victoria; en donde su accion no pueda ser oprimida por otras armas, y donde pueda obrar con desahogo. Para poner la caballería en accion no es necesario tener presente la regla que nos priva diseminarla, y que nos prescribe tener siempre una masa respetable de esta arma pronta á dirigirse hácia el punto decisivo; lo esencial es saber señalarle un terreno propicio donde pueda maniobrar con desahogo y comodidad, y ponerla en accion con ventaja. Una reserva de caballería que carga al fin de una batalla, por fuerza tiene que producir un buen efecto; porque como el final de un combate es siempre el momento en que las fuerzas físicas están ya estenuadas, si ha sido posible guardar esa caba-

llería hasta entonces, pudiendo ir con un movimiento rápido al punto donde menos la espere el enemigo, este ataque inopinado y decisivo no puede dejar jamás de tener un buen resultado.

SECCION QUINTA.

De la accion de la caballería de línea y sus maniobras.—Propiedades de las columnas cerradas y con distancias.—Maneras de aparentar mas fuerza de la que se tiene en realidad.—De los despliegues.—Método para que la caballería pueda servir para defender una posicion.—Utilidad de las reservas de caballería.—De la reunion despues de una carga frustrada.—De las cargas en general.—La caballería puede cargar de cuatro maneras.—Ataque contra caballería.—Momentos favorables para cargarla.—Maniobras de una caballería que ha batido á otra.—Ataque contra infantería; opiniones encontradas.—Ataque contra artillería.—De las retiradas por lo que mira á la caballería de línea.

La accion de la caballería de línea consiste en el choque, este se funda en la buena formacion de los escuadrones, el alineamiento de las líneas y la impetuosidad con que se cae sobre el enemigo; mientras que los grandes resultados de los movimientos ofensivos dependen del decrecimiento del enemigo y de la posibilidad de rehacer prontamente las partes que pueden haberse desorganizado durante el movimiento.

Antes de tratar de poner en accion la caballería de línea es necesario señalarle un terreno vasto, unido, y en el que pueda operar con desahogo y atrevimiento; porque los movimientos de esta arma deben ser siempre atrevidos, y por esto es menester guardarse bien de hacerla maniobrar en terrenos difíciles, en que tenga que chocar con otras armas que puedan poner obstáculos á sus movimientos. Al llegar el momento de obrar no hay mas que hacer que erigirse en arma independiente, ó en arma de socorro, segun las circunstancias.

Para poder recoger un resultado ventajoso, lo principal es seguir siempre la ley de la naturaleza de cada arma, y no trabajar en contradiccion con sus elementos. Unos falsos movimientos son tanto mas peligrosos para la caballería, como que estando una vez destruida la armonía de su accion se necesita mas que ingenio; es necesario tener suerte para restablecer el órden, sin el que toda arma, y mas la caballería, cae en una especie de aniquilamiento. Por lo tanto, si el mando de la caballería cae en un jefe fácil de preocuparse con el movimiento de unos cuantos escuadrones, es necesario que cuando menos sea, como vulgarmente se dice, mas dichoso que sábio.

En general muchos movimientos son perniciosos para la caballería, porque se le fatiga inútilmente, y llega á ser incapaz de producir un buen resultado en el momento de la decision. Mientras no haya llegado este momento oportuno, es necesario guardarla siempre en masa, sin dejarse alucinar por el seductor espectáculo que presentan una infinidad de escuadrones desplegados en parada y ocupando una vasta estension de terreno; cuando llegue el momento de operar llévese con la rapidez del rayo hácia el punto decisivo, y no se piense mas que en su despliegue, porque siempre es peligroso

anticiparse sobre las épocas, que es lo que forma los elementos de la accion de esta arma.

De todos modos, siempre cometerá la caballería una falta gravísima si apoya sus alas sobre bosques y otros puntos accesibles á la infantería enemiga, siempre que no se hallen ya ocupados estos puntos por la de su ejército; y si alguna circunstancia imperiosa le obligase á tomar este partido, deberá destacar patrullas que observen y avisen los movimientos, teniendo siempre presente, que si el enemigo llega á flanquearla no podrá sostener su posicion por ningun estilo. En la accion de Rollin de 1756, cincuenta y cinco escuadrones prusianos mandados por el general Ziethen quisieron tomar de revés el ala derecha de sus enemigos, para lo cual arrollaron la caballería austriaca, continuando su movimiento entre el bosque de Radoveznitz y un barranco; pero no habiendo podido atacar el bosque la caballería del general Hulsen, tan pronto como era necesario para auxiliar y sostener esta carga, y habiendo presentado su flanco á la infantería que lo guarnecia, tuvo que retroceder con pérdida de mil cuatrocientos hombres y mil seiscientos caballos.

Por lo mismo que la viveza ó rapidez de los movimientos de la caballería constituyen uno de los principales elementos de su fuerza, nunca debe sujetar sus movimientos á los de la infantería. En las batallas de los siglos XVI y XVII, como que no se conocian todavía estos movimientos rápidos que convienen á la caballería, se colocaban compañías de *mosqueteros* á pié en los intervalos de los escuadrones; mas Federico viendo sus malos efectos en la accion de Mallwitz en 1744, abandonó enteramente este sistema.

El *órden de columna* ofrece á la caballería la ventaja de ocultar su fuerza verdadera, de aprovecharse mejor de los abrigos, y de poder marchar fácilmente á donde sea necesario.

La columna cerrada tiene la ventaja de ocupar menos terreno que la columna con distancias; puede desplegarse con mas rapidez; se halla mas á la mano de su jefe, y puede por lo mismo marchar mas fácilmente en cualquiera direccion. Sus inconvenientes son el no poder desplegar en batalla sobre los costados, sin avanzar antes la cabeza; así es que puede ser envuelta y destruida sin resistencia, si el enemigo la obliga á pararse presentándose impensadamente, prolongándose sobre sus flancos y atacándola decididamente. Las columnas con distancias pueden formar en batalla con mas facilidad sobre cualesquiera de los dos costados por medio de una simple conversion de las subdivisiones, y con la misma facilidad podrán desplegar al frente ó á retaguardia. Mas como su fondo ocupa el mismo terreno que estando en línea son menos rápidos sus despliegues, y pueden hasta ser imposibles tanto por la naturaleza del terreno que tiene que andar, como porque su jefe no puede disponer de ellas tan fácilmente como lo haria si fuesen cerradas.

Por todo lo que se conocerá fácilmente que es imprudente marchar en columna cerrada estando á la inmediacion del enemigo, mayormente si se teme un ataque de flanco, y cuando no se ha asegurado el despliegue con tropas ó con artillería colocada para ello: así es que en semejantes casos deberá formarse la columna con distancias ó deberán tomarse antes de esponerse á recibir un ataque,

En un campo de batalla es muy difícil oir las voces de mando, y es muy fácil que se introduzca el desórden en las tropas por muy disciplinadas que estén, ya por el polvo que levantan los caballos, ya por la falta de atencion que causan las detonaciones y los estragos de la artillería; así es que una columna maniobrera no debe pasar de veinte á veinte y cuatro escuadrones; mas como este número será muy difícil de dirigir en algunas circunstancias; cuando el terreno lo permita será bueno disminuirlo formando varias columnas de un regimiento ó una brigada.

Muchas veces se ve obligada la caballería á desfilar de á dos ó de á cuatro, y esto es un inconveniente de gran trascendencia, porque marchando á dos ocupa tres veces al frente que tendria en línea y cerca del doble haciéndolo á cuatro. Por lo tanto, es necesario reconocer con mucho cuidado los desfiladeros, en donde regularmente se marcha de esta manera y delante de los que se suele hallar al enemigo; no solamente para asegurar la marcha, sino tambien por ver si haciendo un pequeño rodeo se podria conducir la columna por otra parte.

Para ejecutar los movimientos por mitades ó sea por *pelotones* de doce hileras, no importa que se hayan desigualado las subdivisiones, y para ejecutar las de á cuatro es necesario una continua atencion de parte del soldado; de consiguiente, son preferibles las primeras. No obstante, los inconvenientes de los movimientos por cuatro al volver caras, al desplegar en batalla, y siempre que el fuego altera la numeracion de los escuadrones, pueden algunas veces ser indispensables, sobre todo cuando la anchura del camino no permite dar frente á retaguardia conversando por mitades. Una caballería formada en batalla que se vea de repente en la necesidad de volver caras, ejecutará tambien la media vuelta con mas rapidez por cuatro que por mitades. Ademas los caballos tampoco sufren tanto en los movimientos de á cuatro, porque el arco que forman al verificar las conversiones es muy corto, y así no necesitan correr con violencia como tienen que hacerlo conversando por mitades.

A veces convendrá engañar al enemigo respecto á la fuerza de la caballería; entonces se aumentan las distancias de las subdivisiones de la columna, ó se sitúan algunos pelotones á la entrada de un desfiladero para que desde lejos no se pueda descubrir su fondo; y en ambos casos la columna parecerá mucho mas profunda de lo que es realmente. Si se proporciona un pueblo ó un bosque, se ocuparán únicamente los dos estremos de estos obstáculos, lo que parece que hay una línea desplegada y continua á retaguardia con una fuerza considerable. Esta estratagema será muy útil usarla en las retiradas; y á los rusos les salió bien en Gridnewo la tarde antes de la batalla del Moskwa.

Una línea de caballería podrá asimismo doblar aparentemente su fuerza formando en una sola fila y colocando algunas hileras en las alas de sus escuadrones. Este ardid salió muy bien al general prusiano Seydlitz en 1758: teniendo solamente mil quinientos caballos, consiguió que sin batirse, los franceses en número de ocho mil hombres evacuasen á Gotha. Mas es necesario mucho discernimiento para valerse de una estratagema semejante, porque si se usase á la

vista de una caballería resuelta que quisiese reconocer á su enemigo, podria tener consecuencias muy fatales. Ultimamente, otro medio bastante conocido para engañar al enemigo es formar en un punto distante pero que pueda apercibirse los caballos de mano y de los equipajes, figurando un cuerpo que está pronto para batirse, á cuyo engaño podrán muy bien ayudar los árboles y las casas.

No hay duda que el mejor despliegue será el que se pueda hacer con mayor celeridad; así que conviene desplegar por los dos flancos y sobre uno de los escuadrones del centro. No obstante si mientras se prepara la caballería para el choque, la posicion topográfica es tan favorable que sea posible traspasar uno de los flancos del enemigo para ganar mas terreno á fin de caer sobre su espalda, valdrá mas desplegar sobre uno de los escuadrones del flanco. Por ejemplo, si la caballería está formada en columnas de la derecha y se quiere traspasar el flanco izquierdo del enemigo, se hará desplegar sobre el último escuadron; y si se quiere ganar el flanco derecho se desplegará sobre el primero. Una vez concluido el despliegue se ejecutará el ataque cuya decision depende particularmente de su impetuosidad.

Las principales reglas por lo que mira á las cargas, sobre pocas escepciones, son las siguientes:

1.º El no hacer cargar la caballería sino contra un enemigo que no está dispuesto á recibirla. En la batalla de Mollvitz, el conde de Schulemburg que mandaba la caballería prusiana, habiendo querido acercarse á la aldea de Hemsdorf, rompió por escuadrones á la derecha y se puso tranquilamente en movimiento sin inquietarse por los preparativos que los austriacos mandados por Rœmer hacian para atacarle. Así es que este general aprovechando un momento tan oportuno cae con ímpetu sobre su enemigo, que precisamente le prestaba el flanco y lo puso en una derrota total.

2.º Tampoco debe cargarse á la infantería que todavía esté en estado de servirse de sus armas. En la batalla de Dresde, las divisiones de Blanchi y de Corneville fueron muy maltratadas porque sus armas estaban inservibles á causa de la lluvia que caia á torrentes. En el combate Frere-Campenoise la caballería de la guardia rusa favorecida igualmente por un tiempo lluvioso batió tambien completamente á tres brigadas francesas.

3.º Cargar sobre un enemigo en cuyas filas se ha empezado á manifestar fluctuosidad. En la batalla de Leuthen, la caballería prusiana del ala derecha que habia estado paralizada por las diferentes sinuosidades del terreno, halló finalmente detrás de Gohlan un terreno favorable para obrar. Los húsares de Ziethen apercibieron la infantería de Baviera y de Wurtemberg que se retiraba en desórden; la atacan, acuchillan una gran parte y hacen dos mil prisioneros. Sin embargo, para que la caballería pueda aprovechar con rapidez del momento en que la fluctuosidad de la infantería empieza á manifestarse, es necesario que su jefe tenga cierto conocimiento del modo de batirse la infantería: si empieza á sostener el combate con menos vigor esto manifiesta relajamiento en su consistencia; si sus fuegos van disminuyendo por poco que sea, es que prepara una parte de sus tropas para la retirada ó la ha emprendido ya; con unos avisos semejantes sabe la caballería que está cerca el momento en que su

accion es indispensable; mas cuidado con dar con un jefe de infantería astuto, y que tenga la probabilidad de poder rechazar á su adversario!....

4.º El tener siempre para la caballería reservas que bajo su proteccion puedan, ó recibir las tropas batidas, ó acabar lo que los primeros escuadrones puestos en accion han empezado. Nada mas peligroso que empeñar la caballería sin darle ninguna reserva, y la batalla de Wurtzbourg nos ofrece un ejemplo de ello. Bastará copiar la narracion que sobre este particular hace el mismo archiduque Cárlos.

«La columna de los granaderos, dice, llegó en fin á las tres de la »tarde y se puso en batalla en dos líneas á la izquierda de la caba»llería, dando frente á la heredad de Retenhof, que marcó el punto »de ataque. La caballería empezó su movimiento de carga cuando »todavía los coraceros franceses se hallaban ocupados en su forma»cion. El príncipe de Lichtenstein, al frente de la caballería ligera y »sostenido por un regimiento de coraceros rodeó Everfeld, y se di»rigió entre esta aldea y la heredad de Séligenstadt sobre el flanco »izquierdo del enemigo. Esta maniobra salió bien; la caballería fran»cesa inmóvil todavía fué acuchillada; mas como los vencedores se »hallaron tambien en desórden, cosa que nunca falta en semejantes »ocasiones, el general Bonneau los hizo cargar por una parte de su »gruesa caballería, y los arrolló sobre el regimiento de coraceros »que seguia en columna y que tambien cedió al choque de los »franceses.»

Hasta aquí nos demuestra este ejemplo todos los peligros á que se espone una caballería que no posee una reserva en los momentos ofensivos; volviendo ahora á tomar la narracion que hemos interrumpido, veremos hasta á la evidencia todas las ventajas que se pueden sacar de una reserva que se emplea á tiempo.

«Otro regimiento, continúa el archiduque, destacado de la línea »austriaca procuraba ganar la derecha de la caballería francesa, para »secundar el ataque de la izquierda; mas habiendo caido bajo el fuego »que se le dirigia desde los cercados de la heredad, algunos escua»drones de coraceros enemigos aprovechando un momento de escita»cion le hicieron retirar al momento. Finalmente, puesta en riña »toda la caballería francesa, bien pronto se esparció entre ellos cierto »desórden. Los austriacos al contrario, tenian todavía en reserva »doce escuadrones de coraceros los cuales se avanzaron al trote en »columna cerrada, y al llegar á tiro de pistola se precipitaron sobre »la caballería francesa, que rompieron y pusieron en fuga de tal »modo, que todas las penas que impusieron Bonneau y el general »en jefe para detenerla fueron inútiles. No fué posible reunirla sino »muy lejos del campo de batalla.»

Tanto en los combates de la caballería como en toda clase de empeño, podemos decir pues, que el último que empeña su reserva es tambien el que posee mas probabilidades de victoria. La primera carga raras veces obtiene un resultado decisivo porque es fácil que se manifieste el mismo desórden entre las tropas que atacan y las atacadas, ó con poca diferencia; por consiguiente, el suceso no puede ser siempre favorable, se sabrean durante cierto tiempo, y el par-

tido que tiene mas perseverancia suele ser el que obtiene la victoria (1).

Muchas veces segun la fuerza del enemigo y el grado de resistencia que podrá oponer, será necesario calcular el mejor modo de disponer de la caballería; v. gr., á mas de la reserva, sin la que no debe jamás emprenderse ningun movimiento ofensivo, puede ser útil formar con ella una segunda línea si hay suficientes fuerzas; y en este caso esta segunda línea deberá tener á su cuidado:

1.º Recibir bajo su proteccion, despues de la carga, á los escuadrones que vengan en retirada de la primera línea; y como en este caso deben pasar á retaguardia de la segunda, esta habrá tenido cuidado de formar con intervalos bastante grandes, para que el pase de la primera se haga con desahogo y por ningun pretesto pueda redundar en detrimento de la segunda línea.

2.º Buscar el modo de aumentar la fluctuosidad que la primera línea habrá causado en las filas enemigas, preparando así á la reserva una victoria fácil y nada dudosa, si su choque llega á ser necesario.

No obstante, cuando la caballería ha sufrido una desgracia, no es siempre seguro el reformarla bajo la proteccion de la misma arma; si fuese posible seria mucho mejor reunirla detrás de la infantería que siempre posee mas medios de resistencia; en semejante caso lo principal es detener al enemigo mientras que los escuadrones batidos se reorganizan. Por uno de aquellos casos difíciles de prevenir, puede suceder tambien que los escuadrones de segunda línea sean igualmente destruidos; entonces la confusion podria llegar á ser tan grande que con dificultad se pudiese poner órden en la accion. Por consiguiente, si se halla la infantería cerca del campo en que opera la caballería, será mucho mejor y mas seguro hacer retirar los escuadrones dispersados detrás de los batallones que en este caso deberán formar inmediatamente en cuadro ó en columna contra caballería; y de este modo se hallará en el caso de poder responder con mas seguridad á la caballería enemiga, si fuese tan atrevida que viniese á buscar los vencidos detrás de las líneas de infantería. Las guerras modernas no carecen de ejemplos en favor de una disposicion semejante. En la batalla de Austerlitz, pocos instantes despues que el mariscal Soult, que debia hacerse dueño de las alturas de Pratzen, hubo recibido órden de declarar su ataque, Napoleon encargó al mariscal Bernadotte desembocar por Girzikovitz y llevar sus dos divisiones, la del general Rivaud sobre su izquierda y la del general Drouet sobre su derecha, dirigiendo una y otra sobre las alturas de Blazovitz. La caballería del príncipe Murat se puso en batalla en diferentes líneas, á la izquierda del cuerpo del mariscal Bernadotte y marchó entre Girzikovitz y Krug. El mariscal Lannes habia recibido la órden de avanzar sus dos divisiones hácia su izquierda, apoyándose en la capilla de Dworoschna, para descubrir la caballería del príncipe Murat. La division del general Suchet que

(1) El conde de Bismark en su *Sistema des tiralleurs de cavallerie*, página 157.

se hallaba al empezar la accion en primera línea de todo el ejército, cedió su derecha á la division del general Cafarelli, y una y otra conformándose con el órden general del combate se avanzaban en dos líneas, la primera en batalla y la segunda en columna de ataque con la artillería en los intervalos. La division ligera del general Kellermann abrió la marcha de esta gran masa, y una division de gruesa caballería formaba la cola de la grandiosa columna.

El mariscal Lannes teniendo á su derecha la division Cafarelli, y á su izquierda la del general Suchet marchó de frente, á cuyo tiempo empezó el combate sobre todos los puntos del centro y de la derecha de los aliados. El gran duque Constantino debia haber formado la reserva de la derecha con el cuerpo de los guardias, y á la hora indicada dejó las alturas de delante Austerlitz, para ir sobre las de Blasovitz y de Kray. Apenas llegado á este punto, se halló ya en primera línea y empeñado con los tiradores de la division Ribaud y la caballería ligera del general Kellermann; entonces hizo ocupar la aldea de Blasovitz por un batallon de cazadores de la guardia. Al mismo tiempo llegó el principe Juan de Lichtenstein con su caballería, que segun el plan general debia ir sobre la izquierda del príncipe de Bagracion por hacerse dueño del llano de delante Schlapanitz. Esta columna de caballería, que habia sido colocada detrás de la tercera y que debia marchar sobre el flanco derecho para ir á su puesto de ataque, fué detenida en su marcha por las columnas de infantería que la atravesaron cuando avanzaban dejando las alturas. Durante su marcha el príncipe Lichtenstein, habia hecho colocar en cabeza diez escuadrones bajo las órdenes del general Ouvraròf, sobre la izquierda del príncipe de Bagracion, para asegurar el flanco de las tropas de este general. Cuando los húsares de Elisavethgrad estuvieron formados en batalla, y el regimiento de hulans del gran duque Constantino se hubo colocado á la cabeza de la columna de caballería, el príncipe Lichtenstein, que habia llegado sobre la izquierda del gran duque, halló al enemigo frente los guardias rusos; es decir la caballeria del general Kellermann, sostenida por las divisiones Rivaud y Cafarelli, ordenó el desplegue desde luego á su caballería para cargar. El regimiento de hulans siguiendo el ardor del valiente general Essen que les conducia, habiendo sido el primero que desplegó, cae con una impetuosidad increible sobre la caballería ligera francesa, obligándole á retirarse atravesando los intervalos de la infantería para refugiarse á su espalda. Los hulans siguieron la temeridad de perseguirle hasta allí, así es que cogidos entre dos fuegos por las divisiones Rivadd y Cafarelli, que acababan de formar unos ángulos en los flancos, fueron rechazados con pérdidas considerables, entre ellas la del valeroso jefe que los mandaba.

En la batalla de Jena, la division de dragones de Klein, sostenida por la division de infantería del general Marchaud, habiéndose avanzado entre los bosque de Yserstadt y Vierzchuheiligen, atacó á una division de caballería pruso-sajona; el combate fué mortífero, y la victoria disputada largo tiempo habia quedado por los prusianos; mas los dragones franceses rechazados vinieron á reforzarse bajo la proteccion de la infantería, y esta logró detener la impetuosidad de los vencedores.

En el combate de Fuentes de Honor, sucedió lo mismo. Mientras el general Junot se apoderaba del lugar de Pozavella, la caballería francesa atacaba la de sus contrarios con tanta impetuosidad que puesta en entera derrota tuvo que replegarse detrás de la infantería, pasando por sus intervalos, la que con sus fuegos bien nutridos logró imponer á los vencedores hasta hacerlos retirar.

El jefe que mande la infantería en semejantes casos, abandonando al de caballería el cuidado de reformar su tropa, debe poner todo el suyo sobre las acciones del enemigo, y calcular por ellas los movimientos que conviene efectuar, sin dejar de tener presente tampoco que la caballería no gana las batallas pero que las completa. Si esta arma ha sido rechazada esto prueba que el enemigo es todavía bastante fuerte, y que la anterior accion no ha sido todavía bastante decisiva; por lo tanto toca á la infantería tomar á su cargo el conducir una accion que únicamente ha sido suspendida.

Al propio tiempo es necesario privar de abandonarse, á una persecucion desordenada, á los escuadrones que se destinen á una carga; porque aun en el caso que salga tan bien como pudiera desearse, es imposible que se pueda conservar el órden enteramente. Basta que un hecho haya tenido lugar para que se siga la desorganizacion en ambas partes combatientes. «Desde que Seydlitz está enterrado, »(dice el conde de Bismark), (1) el verdadero choque ha llegado á ser »muy raro. Se habla y se escribe mucho del choque de la caballería; »mas la mayor parte de las cargas de esta arma son tan flojamente »ejecutadas que raras veces merecen el nombre de tales.»

Puesto que hemos enumerado ya las diferentes propiedades de la accion de la caballería, podemos proceder á la discusion de las distintas cargas, como tambien de las ocasiones en que estos choques pueden ser ventajosos, y de los momentos que es necesario aprovechar para ello.

Segun el conde de Bismark, el choque de la caballería puede ejecutarse de cuatro maneras diferentes:

1.º La carga en línea derecha ó paralela.
2.º La carga en línea oblicua.
3.º La carga en columnas.
4.º La carga por escalones.

Para que la carga en línea derecha se ejecute con alguna probabilidad de suceso, lo principal es conservar la línea su alineamiento, y á los escuadrones la contigüidad en sus filas. Esta carga es sin duda la mejor, pero no es posible emplearla en todos los casos con la misma ventaja; es necesario emplearla únicamente en el caso en que el enemigo no pueda desbaratar su alineamiento y formacion durante el movimiento sirviéndose de otras armas; es decir que deben escluirse todos los casos que no sean atacar á otra caballería. Sin embargo si de antemano se puede lograr que la artillería produzca alguna fluctuosidad en los batallones de infantería, entonces ningun choque podrá ser mas acertado como la carga en línea paralela

---

(1) *Sistéme de cavalerie*, pág. 253.

porque reune en sí la fuerza, el vigor y la facilidad del movimiento; mas es muy espuesto que estas líneas tengan demasiada estension, por muchas razones; sobre todo para no poner trabas á sus movimientos nunca deberian componerse mas que de cuatro escuadrones, ó de seis por el máximum.

Para maniobrar contra otra caballería, se necesita un conocimiento particular. La menor falta podria conducir consecuencias fatales, lo que no sucede con las demas armas, porque dan lugar á reparar cualquiera desgracia con la lentitud de sus movimientos.

La caballería destinada contra otra caballería, debe evitar en lo posible el maniobrar al alcance del enemigo, y si está precisada á hacerlo debe verificarlo con la mayor viveza, para poder tomar de nuevo el órden del combate con la mas posible brevedad, pues que si se pasa á la inmediacion de otra caballería, es bien seguro que será arrollada como la adversaria sepa aprovecharse de esta ventaja; así es necesario saber medir el tiempo para que no sucediese que con dar demasiada viveza á los movimientos, no causasen estos tambien un desórden que para corregirlo fuese menester pararse.

Interesa mucho igualmente no descubrir sus proyectos antes de efectuar los ataques del contrario, esto basta para que salgan fustrados. Debe marchar en columnas de poco fondo y verificar el despliegue sobre el punto mas á propósito é inesperado; sin embargo puede suceder que la caballería enemiga estuviese dispuesta así mismo á cargar, y en este caso esta maniobra es peligrosa, por consiguiente no hay otro arbitrio que prevenir la caballería enemiga en su ataque con una gran rapidez en los movimientos, ó contenerla por medio de la artillería.

Los esploradores que marchan á la cabeza y flancos de una columna, protegiendo su desplegue en tiradores ocultan este movimiento; para esto será útil reforzarles de modo que su fuego obligue al enemigo á contestarle. El comandante de la columna debe reconocer el terreno y las disposiciones del enemigo protegido por sus tiradores, y aun con mas atencion deben observar los oficiales de las guerrillas las maniobras de los enemigos que al fuego de sus soldados, pues es necesario vigilar sobre todo sus flancos para descubrir los movimientos que pueden efectuarse al abrigo de bosques ó de casas. De todas maneras, al toque que se haya señalado para reunion deben despejar inmediatamente la línea y unir á ella sus esfuerzos luego de incorporados.

Es muy probable que toda tropa que al preparar la maniobra que acabamos de describir, en lugar de esperar á que se realice, tratará de cargar sin perder tiempo, y procurando arrollar á los tiradores enemigos, sin hacer caso de su fuego, mirará de poder llegar á la línea contraria antes ó al mismo tiempo que ellos.

La caballería que se halle espectadora de un combate, esperando una coyuntura favorable para verificar sus cargas, debe tener presente que los mejores momentos son los siguientes:

1.º Cuando las tropas enemigas cambian de formacion.

2.º Cuando estas mismas tropas dejan sus apoyos.

3.º Cuando mientras se baten de frente se les puede acometer de flanco.

4.° Cuando el terreno que pisan les ofrece pocas ventajas ó muchas dificultades.

5.° Cuando se nota algun desórden entre ellas, ó que vacilan, ó se puede juzgar que han sufrido mucho por el fuego que han recibido, etc. En estos casos es necesario operar prontamente y no desperdiciar unas ocasiones que tan fácilmente pueden variar.

La columna que se coloque á retaguardia de los flancos de la línea, tan pronto como esta se ponga al trote, variará de direccion á derecha é izquierda, y se dirigirá en seguida al galope á la altura del flanco enemigo, cayendo sobre él formando en batalla por retaguardia de la cabeza, á fin de envolver la línea contraria ó completar su derrota si se prolonga sobre su espalda. Tambien se ejecutará lo mismo tomando la columna una distancia conveniente para formar batalla sobre el costado enemigo, con una simple conversion por mitades á la derecha ó á la izquierda. Mas de todos modos, lo que importa es no descubrir esta tropa demasiado pronto, porque el enemigo nó haga una contra-maniobra para frustrar este ataque. Tambien es necesario tener presente que se debe conducir á esa tropa á una distancia suficiente del flanco del enemigo para que no la pueda detener antes de haber formado en batalla, y de haber tomado disposiciones para rechazar las tentativas que pueda probar la segunda línea enemiga. Todo persuade que debe ser la caballería ligera, y no la de línea la que debe ser colocada á retaguardia de las alas de una caballería de línea; porque estos movimientos necesitan mucha rapidez, y el terreno puede fácilmente presentar muchas dificultades á una caballería pesada, que nunca serán tan difíciles de vencerse por una caballería ligera; sin embargo, hablamos de esta maniobra en este lugar, porque es fácil llegue el caso de ser necesaria, no teniendo mas que una clase de caballería.

Si no puede verificarse la maniobra que acabamos de indicar por hallarse la línea enemiga apoyada sobre un bosque ó un pueblo, etc., se podrá ejecutar otra quizá mas decisiva todavía. En este caso se podrá destacar un cuerpo que no tenga por qué temer encontrarse con otro enemigo, destacado con el mismo objeto, que será envolver el obstáculo y cargar de revés la línea enemiga luego que la vea empeñada de frente. El príncipe Cárlos al principio de la batalla de Wurzbourg hizo envolver la aldea de Euerfeld por catorce escuadrones de húsares que tenia en reserva á retaguardia del ala derecha de sus coraceros; los que cargando en seguida la caballería francesa, la arrollaron con esta sorpresa.

Es necesario que á toda carga rechazada suceda otra desde luego, pues la esperiencia ha demostrado que en los combates de la caballería queda siempre por el mas obstinado la ventaja. Por lo tanto hay necesidad de conservar siempre una segunda línea en las grandes acciones, y además una reserva. Es tambien muy natural que los hombres arrostren con mas confianza un peligro cuando se creen sostenidos por la espalda, que cuando se encuentran solos en el combate. Sin embargo, la caballería puede reunirse tambien á retaguardia de la infantería, á falta de una segunda línea de su arma; pero en este caso puede sufrir tan considerables pérdidas, que sea

imposible el que vuelva á cargar de nuevo. La misma batalla de Wurzbourg ofrece de esto un saludable ejemplo. Empeñada toda la caballería francesa contra la austriaca de una fuerza duple, y sin reserva alguna, la venció; pero habiendo restablecido el combate la segunda línea de los austriacos, la derrota de los franceses fué completa; de manera que, á pesar de que el fuego de la infantería francesa detuvo á los vencedores, ni los esfuerzos de Jourdan y de Bonneau pudieron conseguir que la caballería desalentada volviese á la carga.

La segunda línea debe colocarse de trescientas á cuatrocientas varas de la primera poco mas ó menos. Sus alas deben rebajar cuanto sea posible sus costados para poder cargar á las tropas enemigas que, segun la maniobra que hemos descrito mas arriba, tratasen de atacar de revés ó de flanco las alas de la primera línea. La segunda línea debe tambien seguir al trote la primera cuando cargue.

Cuando una caballería ha batido á otra, los vencedores deben reunirse y arrojarse desde luego sobre el flanco de las tropas que cubrian la batida. Para esto, la línea victoriosa conversa á derecha é izquierda por mitades ó por escuadrones, por cuyo medio se encuentra en columna, formará en batalla al frente, ó se desplegará, si fuese necesario, para envolver al flanco descubierto. Condé debió á esta maniobra la victoria de Rocroi, en donde hallándose ya batida la caballería española del ala izquierda, encargó su persecucion á Gassion con una parte de su primera línea, y con el resto de esta y toda la segunda se arrojó sobre la infantería alemana é italiana, rompiéndola enteramente. No quedaban ya sobre el campo de batalla mas que cuatro antiguos regimientos de infantería española, quienes con la poca caballería que les quedaba habian derrotado el ala izquierda de los franceses; lo que sabido por Condé, cargó con toda la fuerza de su caballería sobre este punto, donde los españoles, formando una sola masa, defendida por alguna artillería, rechazaron valerosamente tres cargas sucesivas; mas sin socorro de ninguna parte, tuvieron al fin que ceder la victoria á sus numerosos enemigos. El general Caulincourt repitió esta misma maniobra en la batalla del Moskwa, despues de haber tomado el mando de la division de coraceros por la muerte de Montbrun. Arrollada la línea de infantería rusa que tenia á su frente, conversó á la izquierda, cayendo con todas sus fuerzas sobre la otra infantería, situada detrás de un reducto que sufrió la misma suerte. El general Boussard efectuó un movimiento semejante al frente del número 13 de coraceros franceses en la batalla de Léiden en 1810. Sin embargo, esta clase de maniobras, cuyo principal mérito es la destreza, exigen que el jefe de la caballería conserve mucha serenidad, porque si se deja deslumbrar por las ilusiones que causan las primeras ventajas, es fácil que desperdicien la ocasion de obtener las mas importantes. Esta falta suelen tener los hombres fogosos y de poco talento; así es que no se puede contar con ellos para llevar á cabo un suceso completo.

Por lo tanto, en general la caballería debe dirigir sus esfuerzos contra la estremidad de las líneas, y de ningun modo contra el cen-

tro, y debe preferir siempre caer sobre el ala que una vez derrotada proporcione mas facilidad de cortar la retirada del enemigo. No obstante, si esta ala estuviese apoyada con algun bosque espeso ó rio, entonces todos los esfuerzos deben dirigirse contra la otra, haciendo de modo que los vencidos no tengan mas recurso que replegarse sobre estos obstáculos, en los que hallarán su perdicion. Mas es necesario reforzar el ala que se halle al frente del bosque ó rio, por si el contrario quisiese atacar por su parte las tropas que se le oponen por este lado.

Si la línea que ataca se halla mas larga que la de los contrarios, cosa que tambien debe observar mucho el jefe que manda la caballería, entonces los escuadrones que forman las estremidades de la línea que ataca deben encargarse de desempeñar el papel de flanqueadores. Para esto no se necesita mas que valor, y por lo tanto nada hay mas que decir sobre esto, porque el valor no está sujeto á cálculo.

Las cargas en línea oblícua pueden ser muy buenas cuando se quiere llegar insensiblemente sobre un flanco ó á la espalda del enemigo; pero por lo que mira al movimiento regular de los caballos, la formacion de los escuadrones y poca distancia de las líneas, este movimiento presenta muchas dificultades, en términos que se podria llamar temerario el jefe que quisiese ejecutarlo. Si se quiere ganar el flanco de los adversarios insensiblemente, se formará la caballería en columnas, que se harán mover en direccion oblícua hasta el punto designado para cargar al enemigo en línea recta y no oblícua, haciendo el despliegue bajo la proteccion de la artillería que se destine para acompañar la caballería; mas como durante el despliegue la artillería es la que representa el papel principal, nos reservamos hablar de esta parte de la accion de la artillería con mas estension en su lugar.

Del choque contra infantería.

El choque en columna, segun las aserciones de muchos militares distinguidos, puede ser empleado con ventaja contra una masa de infantería; sin embargo, hay otros que se oponen á esta asercion, creyendo que la carga de caballería en columna es mas bien en detrimento que en ventaja de este arma. Nosotros trataremos, como en otro caso semejante, de hacer conocer á nuestros lectores las razones en que se fundan unas opiniones tan encontradas.

El general Bismark, en su ya citada táctica de caballería, pág. 156, dice: «La caballería que tenga que atacar á infantería se formará en »columna por escuadrones á dobles distancias, á fin de poder hacer »los ataques sucesivos; el escuadron de la cabeza procura atraer »sobre sí el primer fuego; si tiene valor y firmeza, y logra desconcertar parte de la infantería, será seguido del segundo escuadron, y »luego del tercero, y sin duda completarán la derrota; mas por el »contrario, si el escuadron que carga primero es rechazado, lo que »debe suponerse casi siempre, es necesario que rompa á derecha é »izquierda para que entre á la carga el segundo escuadron, y que »vaya á reformarse á la cola de la columna. El segundo escuadron

»deberá cargar con mucha prontitud, á fin de que la infantería no »tenga tiempo de volver á cargar sus armas; y es muy fácil que la »infantería, creyendo la caballería en fuga á causa de sus fuegos, se »aturda viendo comparecer entre el humo una nueva línea de caba»llería, mientras está ocupada en cargar sus armas.»

Por esta descripcion se observa que el general Bismark no funda el resultado de este ataque en la disposicion y la fuerza del choque, sino mas bien en otros dos medios; la dificultad de que la infantería vuelva á cargar las armas, y su aturdimiento al ver comparecer una nueva caballería. El general Oconeff (1) combate estas dos aserciones en los términos siguientes: «Al discutir cuáles son los me»jores fuegos de la infantería, y en qué circunstancias deben ser »empleados, hemos visto ya que se debe suponer que la infantería »empieza su fuego á ciento y cincuenta pasos, y que á esta distan»cia un infante bien ejercitado puede matar á un ginete. Suponiendo »al propio tiempo que la caballería que ataca tenga que hacer por lo »mismo todavía cincuenta pasos al trote, cincuenta al galope y otros »cincuenta al de la carga definitiva, necesita poco mas ó menos »quince segundos para operar el choque; durante estos quince se»gundos cada soldado ha tirado á lo menos tres veces; y en el fuego »que llamamos á discrecion se puede decir que no se pierde ni un »segundo. Ademas, con tal que el primer escuadron haya perdido »siquiera veinte caballos y otros tantos ginetes, el terreno que debe »atravesar el segundo será sembrado de otros tantos obstáculos que »no dejarán de hacer mas difícil su curso; si el segundo escuadron »sufre la misma pérdida, el terreno tendrá dobles obstáculos, con »los que, y con el daño que sufrirá el tercero, casi puede suponerse »que su movimiento quedará paralizado; y si las tiene que entender »con una infantería valiente y esperimentada, el cuarto hallará poco »mas ó menos una muralla de cadáveres, que no será muy fácil »que la caballería pueda saltar. Por lo que mira al aturdimiento que »debe esperimentar la infantería viendo comparecer en medio del »humo á una nueva caballería, es muy presumible que esto no »tenga lugar; en primer lugar porque es natural que los jefes que »mandan los batallones de infantería hayan dirigido su atencion »contra la tropa que les ataca; y ademas por poco cuidado que »ponga uno en los que atacan, nada hay mas fácil que observar si »lo verifican en columna, en línea ó por escalones, y por consi»guiente estarán convencidos de que si se les ataca en columna, los »ataques deben ser sucesivos.

»A mi modo de pensar (continúa) si esta clase de choques pue»den salir bien será contra caballería mejor que contra infantería, á »menos que por algun accidente esta no pueda hacer uso de sus »armas; porque la caballería, como hemos visto, siendo justamente »el arma que no puede dañar sino cuando llega á las manos con su »enemigo, á lo menos los últimos escuadrones de la columna no ha»llarán en el espacio que deben atravesar el inconveniente que he»mos dicho de hombres y caballos muertos.»

---

(1) Exámen razonado de las tres armas.

No hay duda que el ataque mas mortífero para la caballería es el que opera contra una infantería aguerrida, que no principiará su fuego hasta tenerla á medio tiro. La infantería presenta seis hombres de frente en el espacio que ocupan dos caballos; y este número puede doblarse, y se dobla regularmente luego que se vé amenazada de una carga; de manera, que las pérdidas de la caballería pueden ser enormes siendo rechazada por infantería. Por lo tanto, para que la infantería no tenga una ventaja sobre la caballería, es necesario que las cargas de esta arma sean bien dirigidas, pues solo así se pueden considerar las bayonetas como inútiles para detener la caballería.

Es evidente que la fuerza de un cuerpo que choca con otro se halla duplicado por su velocidad; y que un ginete montado equivale á una masa de treinta arrobas, que lanzada al galope de carga, tendrá una fuerza considerable y de sobra para arrollar las pequeñas masas que forman los infantes, que solo pueden pesar siete arrobas cuando mas: así no puede quedar duda de que un soldado de caballería puede atropellar una hilera de infantería aunque se hallase á diez de fondo. Figurémonos la infantería con la bayoneta calada, es bien seguro que no podrá detener con ella el choque de la caballería, pues todo lo mas que salen las bayonetas al frente de la primera fila son tres pies; y ademas el caballo, aun despues de herido mortalmente, continuará todavía su movimiento; y si al espirar cae al medio de las filas contrarias, abrirá un boquete terrible en ellas, causando un desórden solo con la refriega que causan las ansias de la muerte; así es que la esperiencia ha demostrado que toda carga que ha llegado al alcance de las bayonetas ha tenido un éxito favorable.

Por lo mismo, hay algunos escritores militares que conociendo el peligro que corre la infantería en semejantes casos, y la impresion que produce la caballería cuando ataca, han propuesto diversos medios para garantirla de las cargas. Guibert propone el rodear los cuadros con cuerdas embreadas tirantes de unos piquetes clavados; y Bohan, tan respetado por los oficiales de caballería, cree este método conveniente. Mas el que se haya hallado en algunas acciones de esta clase sabe cuán difícil es adoptar semejante recurso, como tambien el de caballos de frisa, abrojos, etc., de que tanto hablan los antiguos; porque no es posible sobrecargar á los infantes con cuerdas, estacas y mazos para clavarlas, y además es muy fácil que faltase el tiempo cuando fuese mas necesario.

Volviendo á las encontradas opiniones sobre la carga en columna, de que hemos hablado mas arriba, no podemos dejar de observar, que otros escritores en su favor pretenden, que cuando la caballería ataca á la infantería en línea desplegada, por ejemplo, no queda ningun soldado sin estar espuesto al fuego de la infantería, en tanto que casi es imposible dejar volver caras. Aun suponiendo que hay una segunda línea y que esta debe renovar el combate, como que las segundas líneas tienen que colocarse de trescientas sesenta á cuatrocientas varas de la primera á lo menos, dando lugar á la infantería para volver á cargar sus armas, es fácil que esperimente tambien la misma suerte. Jaquinot, el digno maestro de la

caballería francesa, dice hablando de este particular: «Que es necesario que la caballería adopte una formacion que permita á todos »sus soldados obrar sucesivamente contra un mismo punto; que los »esponga lo menos posible á los estragos del fuego de la infantería, »y que impida al enemigo el renovarlo una vez ejecutadas las primeras descargas. Para lograr estos resultados, continúa, *es necesario formar la caballería en columna con distancias dobles del »frente que tengan sus secciones*, y estas distancias deberán aumentarse si la columna se halla espuesta al fuego oblicuo de la »artillería, etc., etc.» Nosotros pensamos dar á continuacion algunas reglas sacadas de la esperiencia para cuando se quiera usar de este método de cargas; pero el pensamiento que se atrae mas nuestras convicciones es el del ya citado general ruso Oconeff, cuando dice, que á su modo de pensar, el medio de llegar mas fácilmente al objeto que se propone la caballería con sus cargas contra la infantería, es decir, *para que todos sus soldados obren sucesivamente sobre un mismo punto, que los esponga lo menos posible á los estragos del fuego de la infantería, y que impida al enemigo renovarlo una vez ejecutadas las primeras descargas*, etc., «es el »servirse del choque por escalones. Esta carga, continúa, presenta »la triple ventaja de que los escuadrones no encuentran, como en la »de columna, el terreno por donde han de pasar encumbrado de hom»bres y caballos muertos; de que no empeñando los escuadrones »sino sucesivamente, la caballería no se espone á ser batida en »masa; y por último, los escuadrones formados en pócas distancias, »los primeros escuadrones irán á chocar poco mas ó menos á la »misma masa, pudiendo tener por lo tanto el mismo resultado que »la carga en columna, sin esponerse no obstante á los mismos pe»ligros.» Sobre todo, en los momentos de retrogradacion esta disposicion por escalones de una caballería destinada á cubrir una retirada podrá ser muy ventajosa, y de ello nos ocuparemos mas adelante.

Sea como fuese, luego que se haya resuelto dar una carga de caballería, deben destacarse los tiradores, recorriendo lo largo de la línea contraria, ó rodeando los cuadros para que levanten polvo é inquieten con sus carabinas ó pistolas á los soldados enemigos, para obligarles á consumir inútilmente una parte de sus fuegos, y para que no puedan calcular con certeza el verdadero punto donde se dirige el ataque. Deben ser advertidos los soldados de la columna que por subdivisiones se abran á derecha é izquierda, caso de ser rechazados, á fin de reunirse al galope á la cola de la columna, pasando por sus flancos sin incomodarla. Al llegar á la inmediacion de la infantería es necesario dar grandes gritos para animar los caballos, aterrar al enemigo y aturdir á los soldados para que no observen tanto el silbido de las balas; así como cuando se ataca á otra caballería debe, al contrario, observarse el mayor silencio posible.

Por lo demas, es inútil, y aun en muchas ocasiones puede ser peligroso, dar á toda tropa un escesivo fondo; así que es mejor dividir en varias columnas pequeñas á los cuerpos de caballería en vez de formar una sola columna; de esta manera se podrán

repetir los ataques sin interrupcion, y se disminuirá la esposicion de cada columna, al paso que se impondrá mucho mas al enemigo.

Conviene que el frente de cada columna sea de un escuadron al menos; de otro modo, disminuido el número por las pérdidas que puede sufrir antes de llegar á las bayonetas enemigas, podrian desanimarse los soldados y no completar la carga.

La caballería necesita mucha presencia de espíritu para no intimidarse á la vista de los cadáveres que dejan en el campo las divisiones rechazadas, y para no desalentarse viendo estas que huyen en desórden; es muy probable que la division que forma la cabeza de la columna será rechazada con gran pérdida; la segunda padecerá mucho menos ya; y si la tercera, sea por lo que sea, no ha podido lograr el romper las filas enemigas, es indudable que lo logrará la cuarta.

Muchos generales se han valido frecuentemente de las columnas cerradas para cargar la infantería, en razon á la dificultad que hay de que todos los individuos de la caballería reunan las cualidades necesarias; y á pesar de que esta disposicion ofrece algunos inconvenientes, han alcanzado sin embargo triunfos importantes. Para esto es necesario colocar á la cabeza de la columna, ó las compañías de preferencia de los cuerpos de dragones y caballería ligera, si las tiene, como debieran tener todos los cuerpos, ó una gran parte de oficiales y sargentos; de este modo no puede dejar de darse á la tropa el impulso que necesitan esta clase de ataques. El general Saint-Sulpice, en la batalla de Eckmühl, forzó el paso del rio Laber, entre Schierling y Eckmühl, en columna cerrada por divisiones; y sin embargo de sufrir un fuego terrible de artillería, únicamente sufrió la cabeza de la columna. El general Laferriere con los granaderos á caballo de la guardia nueva francesa rompió un cuerpo de infantería prusiana, que cubria la retirada despues de la accion de Chateau-Thierry. Por consiguiente no siempre la teoría de la guerra está de acuerdo con la práctica.

Para cargar á la infantería es necesario aprovechar los momentos en que su resistencia no puede ser larga; cuando se advierta, por ejemplo, que una columna en marcha principia á dejar sus heridos y vacila en sus movimientos. La brigada del general Kellermann en la batalla de Marengo se hallaba formada en batalla, oculta en unas viñas emparradas en árboles, á causa de tener muy poca fuerza, cuya posicion estaba sobre el flanco derecho de la division del general Desaix. El regimiento de cazadores franceses núm. 9 se estaba batiendo muy cerca con una columna de granaderos austriacos, y el cuerpo de Desaix estaba próximo á sucumbir; entonces Kellermann, formando de repente su poca caballería en columna con la izquierda en cabeza, cayó sobre los granaderos enemigos, rompiendo enteramente sus filas y haciendo tan gran número de prisioneros, que la victoria quedó por los franceses.

El momento en que pasa la infantería de una formacion á otra es todavía mas ventajoso para cargarla. Siempre que se presente este caso se debe atacar inmediatamente, sea la que fuere la disposicion en que se halle la caballería, porque lo que conviene es

cargar con la mayor rapidez y no dejar escapar un instante tan oportuno.

Cuando las armas de la infantería se hallan mojadas, tambien podrá cargar la caballería sin esponerse á sufrir una gran resistencia. Murat y Latour-Maubourg con los coraceros franceses en la batalla de Dresde, que se dió mientras llovia, rompieron el centro del ala izquierda de los austriacos, haciéndoles algunos miles de prisioneros casi sin resistencia.

De todas las observaciones que podríamos hacer sobre el peligro que corre la caballería cuando ataca á la infantería, se puede concluir, que cuando se ataca una línea desplegada, el ataque debe ser dirigido contra el estremo de una de las alas, porque si se atacase el centro se tendrian que sufrir el fuego directo del mismo centro y el oblícuo de las alas. Siempre que sea posible debe preferirse el ataque del ala derecha, porque los fuegos sobre este costado son incómodos por la infantería, y por lo mismo poco certeros; todo lo que es necesario tener presente, tanto si se carga á un cuerpo desplegado como á una línea de tiradores; únicamente seria peligroso atacar á la infantería por las alas cuando tuviese apoyados sus flancos sobre un rio, un barranco y otros obstáculos insuperables; porque con el desórden de una retirada, caso de ser rechazado, podria caer en estos obstáculos, de los que es necesario huir.

Si se carga un cuadro de un solo batallon, cuyos lados son por necesidad muy pequeños, es mejor atacarlo por uno de los lados que por los ángulos, porque así solo se sufre el fuego directo de una de las caras; mas si el cuadro fuese considerable debe cargársele por los dos ángulos de un mismo lado, á fin de dividir los fuegos de la cara atacada; de este modo se disminuirá la pérdida de las columnas, y se aumentará el terror y la confusion entre los infantes.

Cuando un oficial de caballería se encuentra en el caso de tener que sostener una infantería amenazada por una caballería superior, la infantería empieza por apoyarse sobre algun obstáculo y colocar parte de su tropa de modo de poder flanquear la caballería enemiga, ó se forma en cuadro ó en columna contra caballería; de todos modos será fácil al que manda persuadir á sus soldados de que se hallan protegidos por la caballería que tienen á retaguardia, y desde luego deben romper el fuego por descargas sucesivas á la voz de mando. La caballería que la sostiene esplorará las desembocaduras á la mayor distancia, y en seguida se colocará á retaguardia de la infantería cubriendo sus intervalos, pero todo fuera del alcance de la artillería enemiga. Mas como estas disposiciones en pequeño sirven de poco, nos estenderemos mas sobre ellas al tratar de la amalgama de las tres armas, en donde un oficial de cualquiera de las tres debe estudiar mas que en su táctica peculiar.

Por lo tanto, ya que hemos espuesto los principios en que puede fundar sus movimientos, ofensivos particularmente, de la caballería de línea contra otra caballería y contra la infantería, vamos únicamente á demostrar los que le podrán servir cuando su mision sea el ir contra la artillería.

El ataque de frente de las baterías indudablemente espondria

á la caballería á unas pérdidas muy grandes; fácil es comprender cómo el fuego de un cierto número de piezas puede poner en desórden á los escuadrones, antes de llegar al objeto que pueden haberse propuesto, con una desorganizacion capaz de poner en nulidad su movimiento; por lo tanto, es mas esencial buscar el medio de poder tomar las baterías de flanco. De todos modos es necesario que la caballería ligera proporcione los choques de la de línea cayendo en desbandada sobre los flancos de la batería, para dispersar los artilleros, ó cuando menos para lograr que se disminuya el fuego de las piezas, á fin de proporcionar el momento mas á propósito para el ataque de la caballería de línea. Esta debe dividirse á lo menos en dos partes, para que mientras una cae sobre las piezas, la otra ocupe las tropas que pueden defender la batería; pues que mientras estas no sean dispersadas, es muy difícil apoderarse de ella. Cuando la caballería esté destinada á defender una batería veremos en su lugar cuán ventajoso es colocarla de manera que pueda cubrirse con algun accidente del terreno, á fin que no tenga que sufrir los proyectiles de la artillería enemiga, y de modo que pueda tomar de flanco á las tropas que quisiesen tomar las piezas.

Las operaciones de la caballería al tratar de aclarar los movimientos de un ejército ó de proteger su despliegue, perteneciendo mas bien á la caballería ligera, nos vamos á ocupar de ello desde luego. Por lo que toca á la de línea únicamente deberá sostener á la ligera con cargas dadas á debido tiempo, y cuidadosa siempre de los hechos desdichados ó favorables del combate, debe estar siempre dispuesta, ó para vengar una pérdida, ó para completar una ventaja.

Si la caballería de línea cubre la retirada de un ejército, es necesario que se halle formada por escalones ó por tablero, porque es indispensable que mientras las tropas de la cola ganan una posicion á retaguardia, las de la primera línea detengan al enemigo; formada en escalones se le deben dar fuertes reservas, cuyo cuidado será sostener los puntos atacados, ó mientras que los escalones van retrocediendo acudir adonde puedan dar ataques inopinados, los que pueden muchas veces bastar para detener algun tiempo los movimientos ofensivos de los contrarios. Como en semejantes casos no se va á buscar una victoria, sino la gloria de poder hacer una retirada bien ordenada, la reserva debe obrar bien diferentemente de lo que obraria en una batalla campal. En las retiradas, donde se trata de la seguridad de todo un ejército, todo, hasta el último hombre de la retaguardia debe ser utilizado y puesto en accion; y por lo tanto debe tambien pagar su tributo la reserva.

El inconveniente que tienen estas disposiciones por parte de la caballería de línea, es la necesidad de unos terrenos muy vastos y unidos, los que no siempre se encuentran, y hace que su ejecucion sea difícil muchas veces, sobre todo si se trata de hacer operar una gran masa de caballería.

Formada la caballería en tablero sobre corta diferencia, tendrá las mismas ventajas y los mismos inconvenientes hablando del sostenimiento de la retirada de un ejército. En esta clase de mo-

vimientos, lo esencial es que mientras una parte gana terreno á retaguardia, que la otra detenga al enemigo. En el momento que la primera línea se replega bajo la proteccion de la segunda, esta debe haber hecho ya las disposiciones necesarias para recibir al enemigo.

En semejantes casos la caballería sin la artillería ó sin infantería pocas ventajas puede esperar; y cuidado con que el enemigo pudiese lograr el arrinconarla en un desfiladero, que en este caso bien puede estar segura de no tener á su favor ninguna probabilidad.

SECCION SESTA.

De la accion de la caballería ligera.—Necesidad de operar sus movimientos con tiradores.—De las retiradas por lo que mira á la caballería ligera.

Ademas de tener presente cuanto se ha dicho acerca la caballería de línea, la caballería ligera puede obrar de dos maneras: 1.ª A la desbandada; 2.ª con las filas cerradas ó en línea. Cuando la caballería ligera se bate á la desbandada, mientras no se trate mas que de engañar al enemigo para entregarlo en seguida á la fuerza impulsiva de las otras armas, necesita obrar con una sutileza extraordinaria. Es necesario que procure provocar al enemigo empeñándolo con ataques simulados, ó con una persecucion perniciosa; y replegándose á su tiempo con la velocidad del rayo detrás de la artillería ó de la infantería, dará un libre juego á los fuegos de estas dos armas, ó bien al choque de la caballería de línea.

Despues de ganada una batalla, la caballería ligera es de una importancia incalculable; porque como es muy probable que un enemigo batido y estenuado de las fatigas de la jornada no se retire con aquel órden que es tan necesario en semejantes casos, la aparicion de un pequeño destacamento de caballería ligera puede bastar para poner en dispersion toda una columna. En 1813, apenas acababan los franceses de ocupar á Kœnisberg, una partida enteramente insignificante de cosacos por poco hace prisionero al virey de Italia y á todo su cuartel general; para librarse tuvo que evadirse con mucha dificultad del palacio que ocupaba.

El servicio de la caballería ligera es muy complicado, y por lo tanto el jefe que la manda debe tener mucho cuidado de hacer relevar muy á menudo los escuadrones que estén operando, con otros sacados del cuerpo de batalla que hayan tenido algun tiempo para cuidar bien á los caballos. Esta caballería opera: 1.º en las avanzadas; 2.º en los piquetes; 3.º en las grandes guardias; 4.º en las patrullas; 5.º en los reconocimientos; 6.º en las escaramuzas; 7.º en las vanguardias; 8.º en las retaguardias, y 9.º en las batallas.

Aunque en los tres primeros servicios alguna vez se presenta esta caballería mas como pasiva que como activa, la necesidad de hallarse siempre armados los soldados y siempre ensillados y mal cuidados los caballos, no dejan de fatigarles al cabo de cierto tiempo como si hubieran hecho un servicio pesado. En los seis casos restantes su actividad debe ser terrible, y ademas suelen ponerse con-

tinuamente á muy difíciles pruebas su destreza, su atencion, su valor y su perseverancia. Escudriñando con inteligencia y paciencia debe descubrirlo todo de antemano y avisar de ello á las tropas que marchan bajo su proteccion; voltigeando con destreza y no abandonando su presa hasta que la haya fatigado, facilitará los sucesos del arma que deberá dar los golpes decisivos. Por otro lado, debe ser el terror del reposo de las tropas, que sorprenderá á campo raso.

A pesar de todo esto, que al parecer da á la caballería ligera cierta preponderancia, no se la puede abandonar á sus propias fuerzas, porque muchas veces el terreno ofrece dificultades que no puede superar, debe estar contínuamente asociada de buenos tiradores; y como los movimientos de la infantería son demasiado lentos para poder seguir á la caballería en todos los espresados movimientos, creemos necesario acceder á la organizacion de los tiradores á caballo, que junto con sus propiedades y accion, nos demuestra el conde de Bismark. Hasta en el caso de hallarse separada de las otras armas, una caballería sostenida por una institucion semejante se hallaria en disposicion de vencer mas de un obstáculo. «Los tiradores, »dice el conde de Bismark, pueden batirse en todos los terrenos y »contra todas las armas; por lo tanto, estos tiradores á caballo »deben estar instruidos y ejercitados en esta clase de ejercicios; »y aunque los empeños en que una caballería tenga que po»ner pié á tierra hayan llegado á ser muy raros, no obstante, no »son tampoco escluidos del todo, etc.» Este autor propone entre estos tiradores á caballo una proporcion de uno á cinco entre la fuerza del arma.

En los movimientos retrógrados, tan difíciles para esta arma, es cuando á nuestro entender estos tiradores podrian prestar servicios estraordinarios. La caballería ligera en general, y particularmente los tiradores á caballo, mientras la primera línea retira atravesando la segunda, que por lo mismo tiene que volver la espalda al enemigo, y mientras la segunda se prepara para combatirle, deben procurar paralizar por todos estilos sus movimientos ofensivos. Un ejército que posea una caballería ligera hábil para empeñar y fatigar al enemigo y para comparecer con rapidez sobre sus flancos y á retaguardia, no hay duda que llevaria consigo una grande superioridad. Unicamente la infantería enemiga podria conservar algun tanto su preponderancia que le dan sus formaciones y sus fuegos, como hemos visto en otra parte. Por lo que toca á la artillería, la aparicion repentina de unos flanqueadores que á cierta distancia se destacasen de la línea, bastaria para obligar á una batería á cambiar de posicion; y no queda la menor duda, que si avanzase con decision para tomar una batería en semejante caso, no necesitaria mas tiempo que el que emplean los artilleros para poner las piezas sobre los avantrenes para tomar otra posicion ó retirarse.

La caballería ligera destinada á cubrir la retirada de un ejército puede muy bien hacer temer al enemigo algunos movimientos, dándole el alarma con ataques inesperados, pues de este modo le obligará á ponerse en estado de recibir y oponerse á los insultos de sus

adversarios, con lo que logrará que el ejército que hace la retirada gane bastante tiempo para verificarla. Despues de la batalla de la Rothiere, del trastorno del cuerpo de ejército del duque de Ragusa á Ronay, de los combates de San-Thiébault, y del puente de Serey, Napoleon, estrechado sobre su derecha por el cuerpo de ejército del conde de Colloredo, por la division ligera del príncipe de Lichtenstein, y sobre su frente por la mayor parte del ejército de los aliados, se vió precisado á abandonar á Troyas para replegarse sobre Noguent. El 6 de febrero todo el ejército francés emprendió su retirada, no dejando á Troyas mas que el duque de Trevisa con la division Michel, la guardia de París, á las órdenes del general Gerard, y los dragones del general Brich para cubrir la retirada.

El príncipe de Schwarzenberg que estaba decidido á atacar á los franceses el dia 7, hizo venir al cuerpo de ejército del conde de Wittgenstein á Piney. El conde de Pahlen, despues de haber dejado un destacamento á Areis para observar el Aube, se dirigió por Chaumont sobre Méry, y el príncipe de Wurtemberg se avanzó hasta Sanbressel. El duque de Trevisa, que se veia en el momento de ser atacado por fuerzas bien superiores, á las que, aun la totalidad del ejército francés hubiera tenido que ceder, tenia sobre su corazon el tener que proteger una retirada como esta por la poca esperanza que le quedaba de salir con honor; por lo tanto viendo que no tenia otro recurso que el hacer ganar tiempo al ejército que protegia, aunque solo fuesen algunos momentos que calculaba de mucho precio, hizo correr patrullas de caballería ligera hácia Luzigny, y atacó las avanzadas con los dragones del general Briche sobre el camino de Bar-sur-seine, cerca de Courcremice para hacer perder tiempo á los aliados: así es que el príncipe de Schwarzenberg, esperando ser atacado, perdió un tiempo precioso, del cual aprovechándose los franceses lograron llegar sin pérdida á Noguent.

Finalmente, siendo una de las principales obligaciones de la caballería decidir la suerte de las batallas ó restablecer las cosas, cargando en los mas difíciles momentos, jamás se persuadirán bastante los oficiales de esta arma que en ella sola reside una fuerza inmensa, cuyo empleo será tanto mas eficaz cuanto mas apuradas estén las demas fuerzas de un ejército. Que no se acobarde pues una caballería aunque vea á su ejército rechazado y hasta batido, porque mientras esta arma conserva el órden y su *sangre fria* nada habrá de desesperante. Precisamente en el momento en que una batalla parece perdida, una caballería valiente tiene la mas hermosa ocasion de distinguirse, echándose con audacia sobre el enemigo, que en ningun tiempo es mas fácil de vencer porque se creia ya victorioso. Así sucedió en la batalla de Marengo. Quinientos caballos mandados por el general Kellermann, cayendo con furia sobre los austriacos en el mismo momento que acababan de obtener la victoria, los aturdieron en términos, que quedando rotos en diferentes puntos perdieron un triunfo que podian sin duda tener por cierto.

La caballería es el arma del momento. Lo que es posible y útil en este instante no lo será ya dentro algunos minutos; por lo tanto

los jefes de esta arma deben saber tomar muchas cosas sobre sí; deben poseer el valor de la *responsabilidad*, que sin duda es mas difícil de hallar que el otro.

Finalmente, buen órden y rapidez en todas las maniobras, unidad y resolucion en los ataques, y prontitud en la reorganizacion, son las principales cualidades que constituyen una buena caballería.

CAPITULO TERCERO.

DE LA ARTILLERIA.

SECCION PRIMERA.

Importancia de la artillería.—Parte histórica de esta arma.

La artillería es un arma terrible que se emplea con conocimiento de sus alcances y de sus efectos. Su invencion y su uso siguieron muy pronto á la invencion de la pólvora, y sus adelantos y perfeccion han ido progresando hasta el dia; en términos que ya es imposible que existan los ejércitos sin este poderoso auxiliar. Por lo tanto se puede asegurar que cualquier cuerpo de tropas que se batiese sin artillería contra otro que la tuviese, no podria contar con ventaja alguna aun suponiéndole en mayor número de las demas armas. Napoleon dice: «que generalmente hablando, no es posible que una infantería por valiente »que sea pueda marchar impunemente sin artillería »seiscientas toesas contra diez y seis piezas de cañon bien »situadas y bien servidas, sin que antes de haber andado »dos terceras partes del camino no sean sus soldados »muertos, heridos ó dispersados.»

Solo la vista de la artillería anima naturalmente á los hombres cuando les protege, tanto como les intimida y desalienta cuando tienen que sufrir sus efectos. Sus detonaciones, el zumbido de las balas, la polvareda que levantan, el ver desaparecer las hileras que se llevan, las horribles heridas que causan; todo en fin, influye considerablemente en el ánimo de los combatientes, de modo que es insidpensable tener á lo menos otras tantas bocas de fuego que los enemigos, si no se quiere que se desalienten los soldados.

Algunos escritores franceses quieren que la palabra *artillería* deriva de la voz antigua francesa *artiller*, cuyo significado ignoran ellos mismos. Otros pretenden que deriva de dos palabras italianas, *arte gliera*, que parece mas probable; mas nosotros sin detenernos en estas arriesgadas etimologías trataremos de la artillería segun su acepcion presente.

La artillería es una ciencia, considerándola en sus relaciones teóricas, y es un arte si se considera por sus relaciones prácticas; así es que creemos poderla definir de este modo: *La ciencia ó arte del tiro*, puesto que esto es lo que se propone la artillería; este es el fin donde se dirigen todos los trabajos del artillero; y que cuanto mas exacto es el tiro tanto mas ha llenado las condiciones del arte que practica.

No parece inverosimil que los ingleses usáran del cañon en la batalla de Crecy (1346), pues se ha averiguado que se usaba ya en 1338, en cuya época se sustituyó la fuerza espansiva de la pólvora á la detorsion empleada hasta entonces.

Las primeras bocas de fuego que se usaron se construyeron con láminas de hierro rodeadas de círculos ó aros del mismo metal, de lo que ya hemos hablado en el capítulo 1.º, parte 1.ª Despues se fabricaron de hierro batido y colado, y á estas sustituyeron las de bronce, quedando aquellas solamente para uso de la marina. Las primeras piezas de artillería tenian la embocadura muy larga, y estaban destinadas á lanzar enormes balas de piedra, y hasta el siglo XV no se inventaron los proyectiles de hierro.

Los primeros cañones se llamaron *culebrinas*, *basiliscos*, *serpientes y escorpiones*; teniendo grabados en las asas las figuras de estos animales peligrosos.

Al principio del siglo XV habia gran número de cañones de corto calibre, que manejaba un hombre solo; mas luego fueron reemplazados por los arcabuces y mosquetes.

El reinado de Luis XI hizo época en la artillería por la fabricacion de los doce cañones de á 25, llamados los *Doce Pares de Francia*, y la de aquella pieza fundida en Tours del calibre de 500 que alcanzaba desde la Bastilla á Charenton, pero que se reventó á la segunda prueba. En su primer período la artillería causó embarazos que no compensaron sus servicios: porque los jefes, ignorando el modo de moverla, muchas veces renunciaban á ella.

En todo tiempo y en todos los pueblos ha existido un cuerpo destinado á la construccion, conduccion y ejecucion de las máquinas de guerra, y desde la invencion de la pólvora se conocieron con el nombre de *maestros de artillería*. Se colocó desde luego á la cabeza de este cuerpo un caballero de distincion con el título de *gran maestre*; el cañon era servido por artilleros aprobados por el gran maestre, que se les reunia en compañías durante la guerra, se les licenciaba en la paz, y que estaban mandados por un cuerpo de oficiales subordinados al gran maestre.

Hácia fines del siglo XVI los poloneses concibieron la terrible idea de tirar con bala roja.

Siguiendo los adelantos, se pensó en sustituir al tiro horizontal el de alto á bajo con el objeto de perjudicar á los edificios; y de aquí

el uso de los pedreros y morteros, invencion que se atribuye á Mahomet II.

En 1572, Valturn propuso lanzar en una especie de mortero globos de bronce llenos de pólvora; y la invencion del obús, perteneciente á los holandeses, se remonta al siglo XVIII, así como el uso de los pequeños morteros destinados á lanzar proyectiles huecos en direccion horizontal.

Despues de la paz de 1763, el general Gribeauval trató de resolver los problemas que presentaban las construcciones por la necesidad de ser, á mas de la solidez tanto en el todo como en detall, de la mayor uniformidad y ligereza; y lo hubiera resuelto sin duda si la baja celosía de los antiguos oficiales de entonces no hubiesen opuesto obstáculos insuperables, haciendo de una discusion puramente militar y física una discusion de partido, que obligó al ilustre autor del Sistema de artillería, que todavía sigue, á transigir con sus enemigos, y á hacer concesiones que tal vez han retardado por mucho tiempo la perfeccion de la ciencia de artillería.

Solamente con la guerra es como hace progresos la ciencia militar hácia la perfeccion, pues que la mejor de todas las lecciones es la esperiencia; asi, despues de largas guerras es cuando los gobiernos deben ocuparse de hacer desaparecer los vicios observados, tanto en la organizacion como en el materialismo de las armas.

.Desde la invencion de la pólvora las guerras han ido recibiendo un carácter mas decisivo; los resultados han llegado á ser mas prontos, pero en cambio han sido mas sangrientos. Sin embargo, hay quien quiere suponer que eran mucho mas sangrientas las batallas de los antiguos, en razon á que los dos ejércitos se cerraban y venian á las manos en empeñadas refriegas, donde no quedando alternativa entre la muerte ó la esclavitud, los hombres se destrozaban como fieras; siendo asi que á aquellas crecidas y numerosas pérdidas se han sustituido con otras muy moderadas en comparacion de aquellas, aun en los combates mas formidables y reñidos. En la batalla de Leipsik se calcularon en cerca de 200.000 los tiros de la artillería, y la pérdida total de hombres ocurrida en 20,000; correspondiendo un hombre para cada diez tiros, prescindiendo del constante fuego de fusilería dirigido desde distancias competentes.

Sin embargo, siempre es de una importancia inmensa la artillería: aun á muy largas distancias puede un general entendido sacar partido de esta arma ampliándola para inquietar los campamentos enemigos y las columnas de proteccion de convoyes; puesto que aprovechando los rebotes que suelen producir los disparos despues de haber corrido la bala con gran fuerza su direccion, puede poner hombres y caballos fuera de combate, embarazar á los contrarios el auxilio, y producir cierto efecto moral que muchas veces es de la mayor importancia y trascendencia en los ejércitos. Los tiros de rebote con poca carga y poca elevacion logran igualmente buenos resultados buscando los objetos en las quiebras é irregularidades del terreno, para lo cual debe emplearse el género de artillería y municiones que corresponda á las distancias y puestos mas ó menos notables, y consistentes que deben batirse.

Cada pais ha tenido su época para la perfeccion de la artillería,

por lo tocante á mejorar la fabricacion de la pólvora, y la de las armas de fuego en general, y adelantar la táctica de esta arma. Los militares nunca reconocerán bastante los trabajos asíduos de Barthollet, de Monge, de Gribeauval, de Hassenfratz, La-Martillière, Grassendi, Scharnhorst, Hoyer, Lespinase, Vuterberger, Morlá, etc., etc., á cuya série de sábios colaboradores de la ciencia de la artillería debemos añadir tambien el nombre del suizo Moritz, que al principio del siglo XVI inventó la máquina de taladrar los cañones, con la cual se amoldan llenos y resultan mas sólidos.

La artillería se divide en artillería de sitio y artillería de campaña, y los calibres de esta última se reducen en todos los ejércitos de á 4, 6, 8 y 12 (1).

El número de piezas que se han destinado en los combates ha variado bastante en todos tiempos. En la batalla de Fornone, que Cárlos VIII ganó contra Francisco Gonzaga, duque de Mántua, el rey habia conducido tanta artillería que hallándose muy embarazado cuando tuvo que pasar el Apenino y perdiendo toda esperanza de poderla trasportar, quiso enclavarla; mas para no privar al ejército de su principal fuerza, los suizos se ofrecieron conducirla á fuerza de brazos en los parajes en que los caballos no podian arrastrarla, lo que lograron con mucho suceso (2).

En la batalla de Gravelines, que el conde de Egmont, mandando el ejército de Felipe II, ganó contra los franceses, á las órdenes del mariscal de Thermes, los españoles no llevaban mas que diez y siete piezas de cañon. A la de Ivry, el ejército francés que contaba ocho mil hombres de infantería y dos mil caballos sobre las armas, no tenia mas que cuatro piezas de cañon y dos culebrinas. El de la liga compuesto de doce mil infantes y cuatro mil caballos tampoco tenia mas que cuatro piezas. Gustavo Adolfo tenia delante de Francfort sobre el Oder un tren de doscientas piezas de artillería grandes y pequeñas. En la batalla de Breistenfeld, tenia ciento comprendida la artillería de los sajones, y al campo de Nuremberg tenia trescientos cañones.

Mas tarde siendo los ejércitos mas poderosos, se aumentaron las piezas de artillería en razon al número de las tropas; así se ha visto subir á un número sorprendente la cantidad de las piezas. Napoleon penetró en Rusia en 1812 con un tren de artillería de *mil trescientas setenta y dos piezas de cañon* (3) y por consiguiente, mas de dos por mil hombres de tropas activas.

Ademas, las mejoras que se han ido haciendo á las piezas han ido tambien ofreciendo los medios de poder destinar mas gran número de ellas á los ejércitos. En los últimos tiempos se ha visto la

(1) Al general Gribeauval se debe esta separacion de sitio y de campaña, como tambien la regularidad de los calibres; ademas es el que aligeró las cureñas y todo el tren de campaña para que pudiesen seguir el movimiento de las tropas.

(2) Guichardin en su Historia de la guerra de Italia, nos dice que cuando Cárlos VIII atravesó los Alpes su ejército era fuerte de cuarenta mil hombres y *cuatrocientas piezas de cañon*.

(3) Historia de la espedicion de Rusia, por el marqués de Chambray.

artillería salir en cierto modo del círculo de sus atribuciones, elevándose á un grado de gloria sorprendente.

Las guerras de 1809, 13, 14 y 15 contradijéron enteramente la prediccion del general Latrille, quien habiendo jurado un implacable aborrecimiento á la artillería de campaña queria encerrarla en las plazas fuertes. «El ataque y la defensa de las plazas (decia) (1) ved »aquí el verdadero puesto de la artillería; yo me equivoco quizá, »añadia, pero ha de llegar un tiempo en que sea allá su único desti- »no.» El empleo que se hà hecho posteriormente de la artillería ha hablado altamente contra esta prediccion, pues se ha visto la de los franceses comparecer en los llanos de Lutzen, no solamente como arma preparativa y de socorro, sino poco mas ó menos como arma que posee propiedades definitivas; y Napoleon nos demostró con una especie de evidencia, que la divisa de *Ratio ultima regum* que Luis XIV hizo grabar sobre los cañones, no era mas que una muy perentoria divisa. La batalla de Lutzen se puede decir que fué decidida por la artillería, y esta victoria retardó un año la caida de Napoleon y los hechos estraordinarios que la siguieron.

A Gustavo-Adolfo debe la artillería en gran parte los primeros descubrimientos de su regularidad y de las ventajas de su accion. Quizás se ignoraba antes la manera de emplear esta arma, segun el terreno y las circunstancias; lo cierto es que en las luchas mas decisivas que ensangrentaron tantos campos de batalla en Europa, desde el décimosesto siglo, la vemos representar siempre un papel muy secundario, siendo su accion casi insignificante. En la batalla de Pavía Francisco I habia ya obtenido algunas ventajas, y despues de haber rechazado las tropas de D. Fernando Castiot, habia ya logrado imponer á las del condestable de Borbon, cuando Bernardo Pescaire sostuvo á este último con ochocientos arcabuceros que batieron la guardia del rey, y decidieron la batalla en favor de los imperiales; la artillería aumentó probablemente el ruido del combate, pero ni siquiera se puede decir que desempeñase un papel secundario.

En la batalla de Nieuport, que el príncipe Mauricio de Nassau ganó contra el archiduque Alberto de Austria, se ve aparecer la artillería del príncipe Mauricio con dignidad y con un fuego bien dirigido poner muchos obstáculos á los movimientos de la caballería del almirante de Aragon; mas este brillo no duró verdaderamente mas que un momento, siendo así que el de la caballería del príncipe Mauricio pareció con todo su poder. En la batalla de Moncontour, que el duque de Anjou ganó contra el almirante de Coligni, habia muy poca artillería para que pudiese producir algun efecto: y á la de Ivry se observa la misma falta (2).

Al principio del siglo XVII es cuando se empieza á observar un empleo mas regular de la artillería. A últimos del siglo anterior, un cierto M. de Linar demostró con hechos que una desmesurada lon-

(1) *Considerations sur la guerre, et particulierment sur là derniére guerre; pág.* 218.

(2) Estos dos ejércitos solo tenian ocho cañones cada uno.

gitud en las piezas, no era lo que aumentaba su alcance, y que en igualdad de calibre un cañon de doce pies de largo alcanzaba á la misma distancia que los de trece hasta diez y siete. Gustavo-Adolfo hizo la prueba en 1624, y persuadido de la verdad hizo fundir desde luego para el ejército sueco unas piezas menos largas. Este rey conoció bien la necesidad de reunir mayor número de piezas de artillería en sus ejércitos de lo que acostumbraba, y con esta medida supo acordar mayor eficacia á esta arma; sin embargo comparando sus baterías en sus órdenes de batalla con las posiciones que les señaló posteriormente, se reconocen en las disposiciones de este monarca diferentes vicios de que tendremos ocasion de hablar al tratar de las *posiciones de la artillería*. Sin embargo, si bien observamos una gran perfeccion en tiempo de los Condés, de los Turenas, de los Eugenios de Saboya, etc., no podemos dejar de conocer que es á Gustavo-Adolfo á quien la Europa debe la principal pureza de la táctica de todas las armas. Este grande hombre la purificó de sus abusos, y si no logró acabar la obra es porque una muerte prematura le arrebató del mundo científico, privando á la Europa de un héroe que la hubiera llenado de su nombre y de su gloria.

En la guerra de la Península presentaron los ingleses en España montajes de artillería de que ya hemos hablado en el capítulo 1.°, lo que ha dado á la artillería de campaña una movilidad que no habia tenido antes, y cuyo sistema se ha adoptado ya en toda Europa con algunas modificaciones. Posteriormente han ido los ingleses inventando y haciendo nuevas probaturas, que nada han adelantado con respecto á la movilizacion de esta arma, y que mas parecen inclinarse á la fundicion de los cañones mónstruos de la primera época de la artillería. En la actualidad se ha ensayado en Lóndres un nuevo cañon que llaman eléctrico, que al parecer es el gas inflamado con la chispa eléctrica su fuerza motriz. Este cañon está dividido en dos compartimientos, de los cuales se llena el uno de balines de siete líneas de diámetro, que van pasando al otro destinado á lanzarlas, pudiéndose disparar mas de mil cada minuto.

SECCION SEGUNDA.

Organizacion particular de la artillería; aprovisionamientos; su material, y su personal.—De las piezas en las potencias principales de Europa.—Definicion de las diferentes baterías.—De los calibres y de los alcances.

Es necesario partir del principio que la infantería y la caballería son armas indispensables á la defensa de la artillería, sin lo que los artilleros no pueden tener la seguridad que exigen las maniobras de sus piezas. Los soldados de artillería á menos que abandonasen el servicio de los cañones no pueden ni esplorar el campo, ni batirse como las tropas que les apoyan; de modo que si llegan á hacerlo puede decirse que dejan de ser artilleros; por lo tanto la mejor organizacion de las piezas que se destinen en campaña, será la que haya combinado mejor la fuerza de estas dos grandes auxiliares, sobre lo que tendremos ocasion de hablar en otra parte.

La reunion en un ejército, plaza fuerte, arsenal ó parque y batería, de todo lo que es útil y se emplea en el arma de artillería, se

9

suele llamar *aprovisionamiento.* Una fortaleza está bien ó mal aprovisionada segun tenga mas ó menos número de los objetos necesarios á su defensa, como proyectiles, pólvora, toda clase de municiones de guerra, madera, fierro, materias de artificio, útiles, etc. Las piezas de artillería, las armas de fuego y blancas portátiles, no se consideran como aprovisionamiento, sino como objetos de armamento; así que se dice que una plaza está armada con ciento ó ciento cincuenta piezas de artillería, y que cada pieza está *aprovisionada* con quinientos, mil ó mas tiros.

Los aprovisionamientos se hacen segun las circunstancias y la importancia de la situacion: la esperiencia ha hecho determinar en las fortalezas el aprovisionarlas á razon de ochocientos á mil tiros por pieza; y los aprovisionamientos en madera, fierro, útiles, etc., se hacen tambien en proporcion á las bocas de fuego, á la fuerza de la guarnicion y á las circunstancias locales que varian de mil y mil maneras. Es menester tener igualmente de repuesto cureñas, ruedas y herramientas para reemplazar de pronto todo lo que se halle destruido, ó inservible.

En campaña ordinariamente se fija el aprovisionamiento de las piezas á doscientos tiros para cada una; pero á mayor abundamiento deben hallarse en los ejércitos municiones destinadas á reemplazar las consumaciones á medida que se hagan, como sucede particularmente en la infantería, que á pesar que se aprovisiona á cada soldado con 50 ó 60 cartuchos, estos le son reemplazados cuando es necesario por la reserva de municiones que deben seguir á los ejércitos.

Entre los referidos aprovisionamientos y los de la subsistencia militar, hay una diferencia que debe tenerse presente; estos pueden y deben dejar de hacerse hasta que se necesiten porque se encuentran en todas partes, y en todos tiempos, y de lo contrario se averiarian; siendo así que los otros, no solo no se averian sino que necesitan una inmensidad de trabajos preliminares para ponerlos en estado de servicio; y ademas si no estuviesen hechos anticipadamente, un Estado atacado se hallaria sin medios de defensa.

La seguridad entera de estos aprovisionamientos y la de los lugares en donde se colocan, no es menos esencial que los mismos aprovisionamientos, pues sin esta seguridad sucederia con poca diferencia como si no existieran. En casi todas las naciones se hacen por medio de mercados ó contratos estos aprovisionamientos, los cuales se ajustan con los empresarios, fabricantes, comerciantes; por el ministro de la Guerra ó por medio de las intendencias militares; y los oficiales de artillería están encargados de la recepcion de todos los efectos, de vigilar si son ó no de buena calidad, y si se han cumplido ó no todas las condiciones del contrato. La seguridad de los Estados, y el buen servicio de la guerra, dependen en parte de este importante servicio.

La artillería tanto de tierra como de mar divide su organizacion en tropa, ó sea *personal* y en *material.* Nuestra mision es de ocuparnos esclusivamente de la de tierra, cuyo personal se divide en tres partes. En la primera se comprende las tropas empleadas únicamente en el servicio de las piezas que llamamos *artilleros*; la se

gunda las tropas empleadas en la construccion y reparacion de todos los aparejos útiles al servicio de las piezas, y pueden llamarse *obreros* de artillería ó de la *maestranza*; y la tercera está especialmente destinada al transporte de las piezas y de todo el *material* que llamamos soldados del tren regularmente.

La palabra *material de artillería* indica bastante su propio significado; en ella se comprenden las piezas, las cureñas, los afustes, cajones, municiones de guerra, etc., de lo que nos ocuparemos luego; así como creemos habernos ocupado lo bastante en el capítulo primero, parte primera, de lo que concierne á las piezas de esta arma en general.

En el lenguaje de los artilleros se hacen otras muchas distinciones útiles de conocer; por ejemplo, llaman artillería de plaza la destinada á la defensa de las plazas; artillería de sitio la destinada ó empleada al ataque de una plaza; y artillería de campaña á la destinada, ó que se emplea en las batallas, y que bate á tropas no cubiertas con fortificaciones, ó que solo lo están por fortificaciones pasajeras y de poca resistencia; dividiendo además esta última artillería, en artillería á pie, artillería á caballo ó volante, y últimamente, en artillería montada y artillería á lomo, últimas invenciones, á causa de la necesidad de dar mas velocidad á sus movimientos, aunque en realidad no sean mas ligeros que la artillería á pie, pues que las armas siendo las mismas pesan lo mismo, consistiendo únicamente la diferencia en que los artilleros vayan á pié ó montados durante la marcha, y las evoluciones ejecutadas en el campo de batalla.

Ya hemos visto, al tratar de la construccion de las cureñas y afustes, la perfeccion que han dado los ingleses á las de su artillería de campaña. Los franceses, despues de la caida de Napoleon, no tardaron en admitir ese sistema en su artillería, y finalmente le vemos con placer adoptado igualmente entre nosotros. A pesar de la oposicion que se nota en Francia á imitar particularmente á los ingleses, han adoptado un sistema que algunos escritores han llamado *Anglo-franco*, de resultas de los descubrimientos de 1815. Mr. Parizot, despues de los desastres de Waterloo, compuso un *Memoir* bien interesante que Mr. Cárlos Dupin ha metido todo entero en su obra sobre *las fuerzas militares de la Gran-Bretaña.* Mr. Parisot cuenta las ventajas del nuevo sistema de artillería de campaña de los ingleses de esta manera: 1.º una grandísima sencillez en los recambios ó repuestos; 2.º una gran facilidad para poner las piezas en batería y volver á colocar las cureñas sobre los avantrenes; 3.º mucha mas facilidad de rodajes; 4.º la ventaja de que la misma cureña sirva de *Wurtz*, ó sea carro de transporte; 5.º la proporcion del almacenaje de las municiones, y 6.º el sistema de enganche que permite fácilmente pasar del tiro de dos caballos de frente al de fila ó hilera, que en muchas ocasiones puede ser tan ventajoso.

La sencillez de los recambios ó repuestos consiste en que no se emplean mas que una sola clase de ruedas en lugar de las tres clases que se habian conservado, de las siete que entraban en el sistema de Gribeauval; en que solo hay un avantren en lugar de tres en el cofre permanente sobre el avantren que reemplaza el que anterior-

mente se colocaba entre las gualderas, y en muchas otras circunstancias que ya es inútil esplicar.

La gran facilidad para meter las piezas en batería y volverlas á colocar sobre los avantrenes, exige una esplicacion demasiado estensa para poderla poner aquí; la obra ya citada de Mr. Cárlos Dupin llena completamente este objeto; bastará que hagamos observar, segun este autor, que la importancia de la maniobra á la prolonga ha disminuido mucho con este sistema, como es fácil de calcular.

No nos parece tampoco necesario entretenernos en lo que mira á las ventajas que presenta el que todas las ruedas sean iguales. El armon ó avantren, como que es igual para todos estos carruajes, lleva un cajon ó cofre para las municiones, sobre el cual se ata con dos correas una cubierta de lana, doblada y cubierta de tela impermeable, llevando de esta manera con comodidad tres artilleros el que sirve á la pieza, y de este módo puede llevar siete el cajon de municiones que le sigue, puesto que van tres sentados sobre el avantren, y cuatro sobre el cuerpo principal. Finalmente, las ventajas pueden reasumirse: 1.º la cureña con una sola gualdera que presenta mas sencillez y solidez en la construccion; 2.º la manera de unir los dos trenes que dá á las maniobras una facilidad y celeridad incontestables; 3.º la igualdad de las ruedas, que hace que con la mayor celeridad dé sus vueltas, sea mas fácil el pasar los obstáculos que pueden hallarse en el camino ó en el campo de batalla; 4.º la existencia sobre el avantren de una caja que contiene el tercio de la carga de un cajon ó carro de municiones, lo que asegura el servicio de la pieza, sin que este cajon la siga en todas partes por no hallarse siempre espuesto como la pieza al fuego del enemigo; 5.º la disposicion de que un mismo avantren pueda servir á la cureña y al cajon es tan evidentemente ventajoso, que basta solo mencionarlo; 6.º la forma y disposicion de los cofres y cajones que permiten que los artilleros sentados en ellos lleguen á la línea de batalla sin fatigarse, corriendo detrás de las piezas, etc.

Todos los carruajes, lo mismo que las cureñas y los cajones, han recibido en su construccion diversas perfecciones importantes; como son el empleo de una sola clase de ruedas, y el haber adoptado un *eje porta-ruedas* que proporciona el medio de llevar en la línea ruedas de repuesto ó recambio. Sin embargo, las comisiones de pruebas no han estado acordes en Francia sobre la preferencia que se debia dar al enganche. Despues de reiteradas pruebas entre los limones del atalaje inglés ó el otro de una sola lanza, este último ha sido adoptado como ofreciendo mas ventajas. En 1826 se organizó en Francia para prueba una batería como para entrar en campaña. Se le hizo hacer un viaje de mas de cuatrocientas leguas durante el invierno, y por los mas malos caminos que fué posible encontrar, sin que tropezase con inconveniente notable. Esta prueba se miró como concluyente, y el sistema de artillería de campaña que acabamos de describir fué definitivamente adoptado.

La artillería de sitio tambien ha recibido sus perfecciones segun el sistema inglés en la artillería de campaña: tambien se le ha dado la cureña de una sola gualdera, construida de manera que pueda servir al mismo tiempo de *porta-pieza* en el camino. Esta cureña

ha sido reconocida de una solidez á toda prueba, tanto en el tiro como en el transporte; y ha sido posible asegurar que despues de haber llevado su pieza durante un largo camino, se halla bien en estado de sostener la fatiga de un sitio. El antiguo sistema exigia dos carruajes y catorce caballos por cada pieza: un cañon de á 24, montado en la nueva cureña, se tira en el dia por ocho caballos.

Los otros carruajes necesarios para un equipaje de sitio han sido construidos bajo un sistema análogo, y de manera que puedan servir á la vez para el transporte de los morteros, de sus afustes, de los proyectiles, de las municiones, de las plataformas, etc., etc., como tambien para el servicio de las trincheras y el aprovisionamiento de las baterías. El antiguo carro de parque ha sido conservado con algunas modificaciones, únicamente se le ha añadido un nuevo carruaje, destinado al transporte de los morteros, para suplir en caso necesario á la cureña de los cañones, y para traer las bombas, granadas, y todo lo que se tenga que transportar para operar en un sitio. Este carro tiene las mismas ruedas y el mismo avantren que la cureña de sitio, y trae detrás una cábria para facilitar las cargas y descargas.

Finalmente, se ha adoptado tambien en Francia para los aprovisionamientos de las baterías un carruaje, cuya construccion particular facilita los movimientos difíciles dentro de las trincheras. Este carruaje no podia ser si no de dos ruedas, así es que ha sido establecido sobre un modelo análogo á la carreta de balas del sistema de Gribeauval, y para mantener la mas posible uniformidad que ofrece tantos recursos, se le ha dado el mismo eje porta-ruedas, y las mismas ruedas de los carruajes de la artillería de campaña.

La cureña de plaza de Gribeauval tenia los inconvenientes de presentar demasiado blanco al *rebote*, de ocupar demasiado espacio sobre las murallas, de tener un campo de tiro muy limitado, poca movilidad, fácil de deteriorarse y de difícil transporte. La cureña de costa añade á muchos de estos inconvenientes el de un transporte todavía mas difícil. Despues de muchas pruebas poco satisfactorias para reemplazar estas dos cureñas, tambien se ha adoptado en Francia la cureña única, mirada como igualmente propia á uno y á otro servicio. Finalmente, todos los establecimientos de artillería han sido provistos de la misma clase de instrumentos de construccion del material, habiendo considerado los jefes del arma como uno de los puntos mas importantes y esenciales, el establecer una uniformidad tan perfecta como sea posible en todas las partes de este material.

Las mejoras obtenidas sobre el material de la artillería debian conducir naturalmente á mejorar su personal; así es que en Francia por un decreto de 5 de agosto de 1830 han sido reunidos en un solo cuerpo la artillería á caballo y la artillería á pie, igualmente que el tren. Antes de esto, cierto par de Francia, cuya autoridad sobre la artillería es incontestable, habia dicho los inconvenientes que hallaba en sostener la artillería á caballo. «En las marchas »y en las maniobras de guerra (dice) diez ó doce hombres mon»tados para cada pieza hacen un grande estorbo, y á veces causan »mucha confusion cuando es preciso dejar los caballos, guardarlos,

»volverlos á tomar, etc., etc., sin contar que estos caballos y sus »guarniciones cuestan muy caro.» Proponia además formar unos pequeños carruajes, fundándose en que el método inglés, cargando demasiado los carruajes, les espone á volcar, y fatiga demasiado á los artilleros. Otro diputado, antiguo artillero tambien, propuso la reunion de los dos cuerpos de ingenieros y artillería en uno solo; y sobre todo el disminuir las planas mayores de estas dos armas, insistiendo particularmente en que se suprimiesen el tren y los pontoneros en tiempo de paz.

El citado decreto tiene de bueno la fundicion del tren en la misma artillería, y la clasificacion de *artilleros sirvientes y artilleros conductores*; lo demás no está generalmente aprobado en Francia, como tampoco lo relativo á los oficiales de los regimientos de la artillería, llamada de la línea. Los mas temen que la celosía, que por sí sola es ya un gran mal de cuerpo á cuerpo, en una misma arma, no exista con mas facilidad ahora, y siembre la semilla de funestas discusiones. Suponen un mal amalgama la reunion en un mismo regimiento de tropas á pie y á caballo, que no son ni de á caballo ni de á pie; oficiales á quienes se les concede en paz y en guerra uno y dos caballos, con otros á quienes no se les concede ni uno, sea en guerra como en paz; y ha habido muchas reclamaciones sobre este particular.

La diferencia que el citado decreto hace en Francia de la fuerza de artillería en tiempo de paz á la del tiempo de guerra, nos parece escelente, sobre todo por lo que mira á la gran economía que proporciona al erario; no creemos se halle á mal el que á continuacion la anotemos.

En tiempo de guerra, la fuerza total será.	1,383	oficiales.
Empleados.	525	
Sargentos, cabos y soldados.	33,863	
Total.	35,771	hombres.

Además 327 muchachos, llamados *enfans de trupe*, y 3,375 caballos de los oficiales, y 28,088 idem de tropa y tiro.

En tiempo de paz.	1,318	oficiales.
	525	empleados.
	17,722	sargentos, cabos y soldados.
Total.	19,565	
Diferencia.	16,206	

Además 228 *enfans de trupe*, 748 caballos de los oficiales, y 5184 idem de la tropa y tiro.

Todas estas novedades se puede decir que han sido copiadas últimamente en España. Sin embargo, ya acabamos de ver que hay todavía en Francia muchos oficiales de artillería que no aprueban de este proyecto mas que la reunion del tren á la misma artillería; y la consecuente clasificacion de artilleros sirvientes y artilleros con-

ductores. Dentro de poco vamos á ver las propiedades que le son particulares á la artillería á caballo, como tambien las maniobras en que esta artillería solo hasta cierto punto puede ser reemplazada por la de á lomo, ó sea de montaña. Nosotros embebidos siempre en las filas de la infantería, no somos por cierto la mejor autoridad para discutir un hecho ya admitido por la generalidad de los artilleros de tres grandes naciones; mas como nos hemos propuesto en todo asunto demostrar el pro y el contra, apoyados en las máximas de militares acreditados en Europa, no dudamos continuar nuestra tarea hablando de la artillería á caballo como si existiera todavía, pues á nuestro corto entender debería existir efectivamente.

«Estos caballos y sus guarniciones (se ha dicho) cuestan muy caro.» ¡Como si el costo rebajase algo la utilidad! No hay un solo militar que no convenga en que la artillería necesita del apoyo de las otras armas; siendo así, es indudable que la artillería á caballo necesitará menos caballería para que la acompañe en sus movimientos que la otra artillería rodada. Además, todos los escritores militares recomiendan á los oficiales de infantería y de caballería que estudien con mucho cuidado la táctica y los efectos de la artillería en general puesta en las batallas, y sobre todo á los de caballería cuya arma necesita de aquel apoyo para que no sean tan mortíferas sus cargas, y para que la infantería no pueda frustrarlas; mas particularmente reconocen como principio inalterable el que con una artillería á caballo bien dirigida, la caballería podrá batirse con ventaja contra otra caballería aunque sea mas numerosa, con tal que carezca del apoyo de dicha arma.

Al propio tiempo, con tan poderoso auxilio es bien seguro que se podrán intentar mas despliegues atrevidos é inesperados al alcance del enemigo, de que nos habla la historia contemporánea, que sin él serian temerarios y hasta funestos. Finalmente, la artillería á caballo, desde su invencion, ha sido siempre la compañera inseparable de la caballería, á la que nada le ha parecido imposible cuando ha sabido servirse bien de un apoyo semejante.

Por lo tanto, á nosotros, como hemos dicho otra vez, nos cabe una gran satisfaccion el que se haya adoptado el sistema inglés de artillería en España, mas esto lo entendemos tocante á las ventajas incontestables de este sistema á favor de la artillería de campaña; pero no podemos convenir en que el ejército español carezca enteramente de la artillería á caballo, cuya ligereza con el nuevo sistema habria incontestablemente aumentado.

La artillería gruesa, hasta el calibre de 16, únicamente se usa contra los puntos fortificados, pues para destruir los atrincheramientos la de 12 basta, formando con estas piezas parte de las baterías de campaña situadas en el llano. Los morteros y los obuses de 9 pulgadas sirven para batir, arruinar é incendiar los fuertes edificios. Los obuses antiguamente no tenian mas que 7 pulgadas; actualmente los de 12 forman el arma mas terrible en una batalla, porque las granadas que lanzan buscan los objetos hasta en las sinuosidades del terreno, y además de alcanzar á muy larga distancia, revientan causando grandes estragos, particularmente á las columnas de infantería y á la caballería.

En nuestros ejércitos se solia emplear artillería de á 7 y 4 en campaña, segun la clase de terreno donde operaban; mas en la actualidad la artillería de batalla es igual á la que usan las demás naciones, particularmente los franceses, cuyas piezas pesan poco mas ó menos ciento y cincuenta veces el peso de sus balas, y el tercio de estas pesa su carga.

La artillería de montaña ha sido inventada en estas últimas guerras, y sin contradiccion es de gran utilidad en paises quebrados. Esta artillería debe ser servida mas bien con cureñas á manera de afustes, que con ruedas, en razon que su peso es mas proporcionado para ser conducida á lomo, y la grande elevacion en que muchas veces debe tirar esta arma para alcanzar á grandes distancias, hace que sea necesario el péndulo para apuntarla.

Las piezas de montaña no pueden ser sino muy sencillas y de poco peso, porque si son de un peso escesivo arruinan y destruyen muy pronto las acémilas que las conducen por los terrenos fragosos y quebrados. Frecuentemente lo hemos visto así en la última campaña, ya sea por efecto de los bastes y aparejos con que se prepara la carga, ya sea porque se ha hecho muchas veces un abuso de esta arma subiéndola frecuentemente con dificultades y trabajo á las alturas y vericuetos. Si la artillería de montaña fuera mas pesada ó de mas calibre, seria una indiscrecion hacerla trepar por montes quebrados, pues su pérdida seria indispensable. Un militar entendido sabe que en un terreno de esta clase media docena de tiradores certeros pueden poner en un conflicto á esta artillería y á la caballería que la acompañe.

Los artilleros á pié están armados de fusil para escoltar los carruajes y para rechazar los tiradores enemigos que se aproximen demasiado, y de un sable recto, corto y de dos filos, el que no usan como arma defensiva sino como hacha para cortar madera y ramajes que sirven al revestimiento de las obras de campaña. Los artilleros á caballo llevan sables de caballería ligera.

En España se determina el calibre de los cañones por el peso de sus balas lo mismo que en Francia; y por el diámetro de las bombas y granadas el de los morteros y obuses. En las demás naciones por el peso convenido de todos los proyectiles.

Los rusos tienen cañones de dos calibres, de á 6 y de á 12; en los obuses usan de tres calibres, y además usan balas huecas para las piezas de á 12, y de balas comunes, que pesan cuatro libras, en sus obuses de 3 que llaman *licornes*.

Los austriacos tienen cañones de cuatro calibres; de á 18, de á 12, de á 6 y de á 3. Solo usan un obús cuya granada pesa catorce libras.

Los prusianos tienen cañones de á 12 y de á 6, y obuses cuyos proyectiles pesan catorce y veinte y cinco libras.

Los ingleses usan cañones de á 12, de á 9 y de á 6, pero las balas pesan algo menos de lo que manifiestan estos nombres.

Los franceses en sus cañones de batalla tienen tres calibres; el de á 12, el de á 8 y el de á 4, habiendo abandonado enteramente el de á 6 que habian adoptado en 1803. Tienen dos clases de obuses, los llamados de 6 pulgadas, porque las granadas que lanzan tienen

ese diámetro, y los de á 24 cuyas granadas tienen el calibre de las balas de este peso; las primeras pesan veinte y tres libras, y las segundas catorce solamente. En Francia la artillería á pié usa de todos los calibres; y la de á caballo solamente el de á 8 y el obús de á 24.

Los obuses franceses son mas largos que los del sistema de Gribeauval; así es que son mas seguros sus efectos y mayores sus alcances.

Todas las naciones de Europa usan tambien como parte de su artillería los cohetes á la *congreve*, cuyo nombre se le ha dado del general de esta arma, que ha perfeccionado esta invencion que era muy antigua. Se han llegado á formar baterías de estos cohetes, los cuales sirven á un mismo tiempo de bocas de fuego y de proyectiles, pues pueden llevar consigo una granada sin que pierdan su fuerza de percusion, cuya violencia es igual á la de una bala.

La artillería ligera de la Rusia lleva á caballo sus artilleros, y además un cierto número de hombres á pié para cada batería. La de Prusia lleva todos los artilleros á caballo, y en la artillería de á pié van igualmente montados los sargentos, y además tres artilleros montados sobre los caballos de mano, y otros tres en el cajon del armon; de manera que casi puede marchar con la misma viveza que la de á caballo. En Austria propiamente no hay artillería á caballo; los artilleros ligeros van montados sobre una especie de cajon que llaman *wurts*, cuya cubierta está de modo que puedan ir los artilleros montados como sobre un caballo. Para conducir las municiones siguen á cada pieza cuatro bestias de carga; y para cada cuatro piezas va además un cajon de reserva. Los ingleses ya dijimos cuánto llevan adelantado sobre el particular, cuyo sistema se ha seguido en Francia y tambien en España. Sus artilleros ligeros van sentados sobre un cajon forrado y colocado en el armon de la pieza, que va además acompañada por cuatro artilleros á caballo y los oficiales y sargentos, que tambien van montados. En la artillería á pié, los artilleros en caso necesario suben en el cajon de la pieza y en el del carro de municiones, conforme hemos visto.

La reunion de un número mas ó menos considerable de piezas de artillería provistas de todo lo necesario para batir, se llama *batería*. Por lo regular una batería no pasa de seis á ocho bocas de fuego, inclusos dos obuses; y esta division, rigurosamente hablando, es la *unidad de fuerza* de la artillería de campaña. Por lo regular manda la batería un capitan, y á veces un comandante de batallon ó escuadron; y el número de artilleros para su servicio está arreglado al número y á la clase de piezas que la componen, teniendo igualmente sus municiones, armamentos y demás efectos de detall necesarios á su accion.

Como la artillería se emplea en la defensa de las plazas, y en su ataque, como tambien en la defensa de las costas marítimas y en la guerra de campaña, la batería toma diferentes nombres segun estas diferentes circunstancias; así se llama *batería de plaza*; *batería de sitio*; *batería de costa*, y *batería de campaña*. No hablaremos de las *baterías de los buques de guerra* por estar fuera de nuestro plan.

Una fortaleza está construida sobre un polígono mas ó menos

regular, y en las costas son mas ó menos largas, segun los diferentes accidentes del terreno en que se halla establecida. La fortificacion hecha en uno de los lados se llama *frente*; y todas las obras de una fortaleza se dividen: 1.° en *recinto*; esto es, en una cortina de frentes sin mas abertura que las puertas necesarias para entrar y salir las tropas. El recinto envuelve todo el terreno fortificado; cada frente se compone de dos *medio-bastiones*, unidos entre sí por la cortina; cada bastion tiene dos faces y dos flancos, cuya longitud está fijada por los principios del arte de fortificar, como tambien la de la cortina, su anchura y elevacion, la profundidad de sus fosos, y los ángulos que estas diferentes partes hacen entre sí. 2.° En obras esteriores que forman las medias-lunas, las obras en forma de triángulo ó de corona colocadas inmediatamente delante del recinto y separadas por sus fosos. 3.° Finalmente, las obras avanzadas llamadas *lunetas*, *reductos*, etc., que se hallan delante del glasis del camino cubierto que rodea el recinto y las obras esteriores, debiendo estar á 600 metros del recinto lo mas para hallarse siempre bajo su proteccion y la de las obras esteriores. No deben considerarse como obras avanzadas las obras importantes mas ó menos apartadas del cuerpo de la fortaleza, porque estos son unos verdaderos recintos que doblan los primeros. Los *macizos* de tierra y de albañilería de todas estas obras se llaman *muralla*, y esta se compone de *terrapleno* y *parapeto*. El terrapleno es el campo de batalla de los defensores, y el parapeto, voz italiana que significa *cubre-pecho*, elevado sobre el terrapleno unos dos metros y medio poco mas ó menos, pone la defensa al abrigo de los golpes del ataque, y detrás del parapeto y sobre el terrapleno es donde se establecen las *baterías de defensa*. Estas baterías de defensa no deben establecerse hasta que el sitiador ha demostrado con sus trabajos de ataque el frente que se propone atacar, pues toda disposicion de la artillería de defensa antes de haber adquirido este conocimiento seria inútil y sin objeto. El sitiador dirige todos sus medios sobre uno, dos ó lo mas tres frentes de la fortaleza; por consiguiente el sitiado solo en los lugares atacados ó amenazados es donde debe reunir todos sus medios de defensa, y el haberlos preparado en otra parte seria sin ningun provecho. No obstante, luego que una plaza se halle á tiro del enemigo de manera que pueda temer una sorpresa, la guarnicion debe tomar sus precauciones y establecer baterías provisionales de pequeñas piezas en todos los salientes de obras y en los flancos de sus bastiones, á fin de tener al enemigo apartado del recinto y de defenderse de una sorpresa contra este recinto; mas luego que el proyecto del sitiador está bien conocido, las baterías provisionales del sitiado deben ser reemplazadas por piezas de artillería de plaza, colocadas en los frentes atacados, conservando solamente las baterías provisionales en los frentes no atacados.

Para simplificar la cuestion que nos ocupa, que consiste en saber las disposiciones que debe dar el sitiado á sus baterías de defensa, supondremos que el sitiador dirige su ataque contra un solo frente de la fortaleza, y que este frente no tiene obras avanzadas, y sí únicamente sus dos medio-bastiones, su cortina y su media luna, todo rodeado por el camino cubierto. En este caso el sitiado, para

oponerse á los trabajos del ataque, no tendrá mas que las dos faces de los dos medio-bastiones, sus dos flancos, la cortina, las dos faces de la media luna y el camino cubierto; y podrá sacar tambien medios de defensa de los dos frentes laterales, etc. En este estado de cosas, el sitiado podrá oponer al sitiador las baterías siguientes: dos en las dos faces de los bastiones; dos sobre los flancos de idem; una sobre la cortina; dos sobre las dos faces de la media luna del frente atacado; dos sobre las faces de las dos medias lunas laterales que tienen vista sobre el frente atacado; y finalmente, cinco en las plazas de armas salientes y entrantes del camino cubierto; total catorce baterías.

Todavía se puede decir que no está determinado definitivamente la clase de piezas de artillería mas adecuadas para el servicio de las baterías del sitiado; mas para esto no hay mas que mirar el fin que se propone, que no puede ser otro que privar al sitiador de entrar en el recinto del terreno que él ocupa, ó á lo menos de retardar su ocupacion hasta el último trance. Obligado tambien el sitiado á abandonar sucesivamente todas sus obras esteriores ó avanzadas, segun le fuerza la naturaleza del ataque, se halla en la necesidad de valerse de piezas muy movibles para podérselas llevar consigo en su retirada, sin cuya condicion quedarian á la disposicion del sitiador, que no dejaria de servirse de ellas contra el sitiado; por lo tanto en las obras esteriores solo se colocarán piezas de pequeño calibre, siendo el mas grueso el de á 12 y los obuses; reservando para la muralla del recinto los calibres de 16 y 24, como tambien los morteros de 10 y de 12 pulgadas. Tomado el recinto, el sitiado no tiene ya mas retirada, de consiguiente de nada le serviria llevarse consigo las piezas de la muralla; entonces se halla en la necesidad de capitular, ó de rendirse á discrecion, sobre todo lo que hablaremos con mas detalles en otra parte.

Un ejército que proyecta sitiar una plaza empieza por hacer su *bloqueo* para privarle toda comunicacion con el esterior, á fin de que su guarnicion no reciba socorros; entonces hace llegar todos los aprovisionamientos necesarios al sitio y abre sus ataques. Estos empiezan por una paralela de trinchera abierta que abraza circularmente no solo el frente atacado, sino tambien la mayor parte de los frentes laterales. Estos trabajos son precedidos de un reconocimiento formal y muy escrupuloso de toda la fortaleza, verificado por los jefes de artillería y de ingenieros, despues del cual se determina y fija el punto de ataque, el número de baterías de sitio y punto de su colocacion. Al mismo tiempo que el sitiador abre la primera trinchera y sigue sus trabajos, la artillería dispone sus baterías, y se ocupa en cubrirlas con una especie de parapeto ó espaldar de tierra del largo proporcionado á la distancia que ocupan las piezas de artillería de la batería, contando por cada pieza de cinco á seis metros de largo. Este espaldar debe tener dos metros y tercio de alto y de cinco á siete de grueso, segun la consistencia de las tierras que se sacan del foso que se hace delante del espaldar y que forma uno de los medios de defensa de la batería: verdaderamente este espaldar es un parapeto; pero en las baterías cambia de nombre, porque el artillero durante el combate presenta al enemigo la espalda y no el pecho.

Dueño el sitiador de la campaña puede dar á sus trabajos de ataque toda la estension que le convenga, diferente del sitiado que se halla circunscrito dentro de los límites de su fortificacion, fijos é invariables por su naturaleza; así que el sitiador dispone sus baterías contra todos los puntos de la plaza que podrian incomodar ó retardar su marcha. Estas baterías se colocan delante de la trinchera y comunican por una especie de trincheras pequeñas, que empiezan en la batería por un lado y acaban por el otro á la paralela. Tambien pueden colocarse detrás de la trinchera si se hallan por casualidad tierras elevadas y favorables.

Cuando el trabajo está bien dirigido no se necesitan mas que dos noches y un dia para construir el espaldar de una batería, colocar sus plataformas, abrir las troneras, y poner las piezas en estado de hacer fuego, de manera, que las baterías del sitiador pueden empezar el fuego el dia despues del que sigue á la abertura de la trinchera. Estas baterías, ya por su disposicion, ya por su número, tienen una inmensa ventaja sobre las del sitiado; porque el sitiador establece dos especies de baterías contra los trabajos atacados; una cuyo espaldar es paralelo sobre poca diferencia á las obras atacadas y las baten de frente, cuyas baterías se llaman directas, y los franceses *batteries á pleins fouet*; y las otras cuyo espaldar se construye perpendicular á lo largo de la obra atacada y tienen por objeto batirla de flanco, las que se llaman á rebote, y por los franceses *bateries á ricochet*, porque sus proyectiles se lanzan de manera que corran rebotando todo lo largo del terrapleno de las obras; y para producir este efecto, las piezas se apuntan bajo un ángulo de ocho á quince grados, siendo la carga de pólvora mas floja que en las otras baterías. La inclinacion de la pieza y su carga de pólvora se proporcionan de manera que el proyectil luego de haber pasado el parapeto que cubre el terreno rebotado, se encuentre en la parte descendiente de su curva, es decir, de la curva poco mas ó menos parabólica que el proyectil describe. Vauban empleó este tiro por la primera vez en el sitio de Ath en 1697, y los efectos que produjo fueron estraordinarios, pues que el sitiado no veia ningun medio de garantirse de él. Despues se ha buscado el medio de preservarse del daño que produce este tiro sobre el terrapleno de las murallas, sin haber encontrado mas que atravesarlas con un macizo de tierra entre pieza y pieza del mismo alto que el parapeto, y de cuatro á cinco metros de grueso; mas este remedio tiene en sí mismo una gran desventaja, porque obliga al sitiado á suprimir la mitad de las piezas de artillería de su defensa, siendo así que las baterías paralelas del sitiador son ya mas fuertes que las del sitiado, de esta manera lo son todavía mas; y por otro lado, como el sitiador emplea ó puede emplear toda clase de proyectiles vacíos en el tiro á rebote, si estos penetran dentro las traversas pronto serán destruidas por los cascos, ó á lo menos estos cascos harán á los defensores tanto daño ó mas del que pudieran hacer los rebotes.

Las baterías del sitiador no tienen menos ventajas sobre las del sitiado por su número que por su disposicion; en seguida las baterías del sitiador, son provistas de mucho mayor número de piezas que las del sitiado, pues dueño de la campaña puede aumentarlas

segun su necesidad, como igualmente en la misma proporcion de las obras de ataque, aumentar el número de sus baterías; recurso que no tiene el sitiado cuyas murallas tienen una estension determinada que no está en su facultad agrandar.

Ademas de las dichas baterías que el sitiador establece cerca la primera paralela de trinchera, se establecen tambien baterías de morteros, cuyo objeto es incendiar la ciudad atacada y sobre todo los establecimientos públicos, como los almacenes de pólvora, de forrajes, de víveres y municiones de toda especie. Los incendios obligan á los habitantes á no ocuparse mas que de su propia conservacion y de la de sus propiedades; y no pueden prestar ningun socorro á la guarnicion. Al contrario; obligan á que la guarnicion tenga una policía muy severa dentro el pueblo para prevenir toda especie de sublevacion de parte de los habitantes, que si se descuida no dejarán de obligarla á hacer una capitulacion mas apresurada. Así es que todas las ventajas son del lado del sitiador, él escoge el frente que quiere atacar, despues de haber examinado atentamente su fuerza y su flaqueza; dispone como mejor le parece del terreno que rodea la fortaleza; establece en este terreno una mayor cantidad de fuegos á los que el sitiado no puede oponerse, y sobre todo fuegos mucho mas destructivos; construye sus baterías de manera que el sitiado no puede batirlas sino de frente, siendo así que las suyas pueden batir las del sitiado de frente y de flanco á un mismo tiempo; por otro lado las baterías del sitiado son fijas, y se puede decir inmovibles, y las del sitiador cambian de punto segun su voluntad, y las aumenta ó disminuye segun mejor le parece. El sitiador en el terreno que ocupa puede desplegar tres ó cuatro veces mas medios de ataque, que tenga de defensa el sitiado, quien no solo no puede aumentarlos, si no que no puede dejar de disminuirlos todos los dias. De modo que es una verdad lo que decia la célebre cortesana francesa Ninon de Lenclos hablando de su sexo; «que toda plaza atacada, y abandonada á sus propios medios, irremisiblemente era una plaza tomada.»

Tanto las baterías del ataque, como las de la defensa, toman diferentes nombres segun la clase de piezas de artillería que las forman; así hay baterías de 24, de 16, de 12, etc.; hay *baterías de obuses, de morteros y de pedreros*; tomando ademas otros nombres segun su posicion, ó su manera de tirar; de donde se dice *batería de trinchera*, *batería á barbeta*, *batería á troneras*, *y batería de muralla ó á terraplen*. Las baterías á barbeta son las que las piezas de artillería de plaza están montadas en afustes ó cureñas de plaza de la invencion del general Gribeauvat, que levantan la pieza á cinco pies de alto y tiran por encima del parapeto; y las baterías á troneras, son las que tiran por aberturas practicadas en los parapetos ó espaldares.

El sitiador luego que se halla establecido en la primera paralela, prosigue su marcha hácia la fortaleza que ataca, por medio de trincheras que cortan de derecha á izquierda y luego de izquierda á derecha las capitales del frente atacado, dirigidas de manera á no ser nunca enfiladas por las baterías de plaza; en seguida forma una segunda, y luego una tercera paralela llegando finalmente, despues de quince ó veinte dias de trabajos, sobre la cresta del glasis, donde establece las *baterías de brecha*, destinadas á abrir las murallas de la

media luna y de los bastiones. Entonces los medios materiales de la defensa se hallan apurados ó quizás destruidos, y el sitiado se halla en la necesidad de capitular ó de esponerse á un combate cuerpo á cuerpo, en el que sucumbirá siempre; y por consiguiente está espuesto á tener que rendirse á discrecion.

Todo lo dicho bastará para que se comprenda lo que se entiende por *baterías de plaza*, y *baterías de sitio*: dejando los demas detalles sobre este particular para los tratados de *fortificacion y ataque y defensa de plazas*. Entre tanto no podemos menos de reflexionar sobre la comparacion rápida, pero verdadera, que acabamos de hacer, del efecto de las baterías del sitiado y del sitiador, y preguntarnos: ¿de qué sirven pues las fortalezas? ¿de qué sirven cinco, diez, quince, ó veinte mil hombres que se encierran en ellas, cuyo destino si pueden salvar la vida caso de ser atacados, es de concluir por ser prisioneros de guerra? porque tal será siempre la suerte de toda guarnicion abandonada á sus propios medios; finalmente, ¿de qué sirven las tropas así aisladas si no es para poner á disposicion del enemigo armas y municiones de toda clase, de que se servirá en seguida, ó contra esas tropas mismas, ó contra las fuerzas de donde hacen parte?

Las baterías de costa son las establecidas á la orilla del mar, con objeto de oponerse á los desembarcos del enemigo, en la estension que ellas dominan, y de proteger la navegacion comercial de la potencia que las ha establecido contra las fuerzas marítimas de la potencia enemiga, cuyo emplazamiento determina la posicion accidental de las costas. La entrada de las radas ó bahías y puertos de mar, rios navegables y los buenos fondeaderos, son los principales puntos en que conviene establecer estas baterías.

Bastante se ha escrito sobre la utilidad de estas fortalezas, y de que en ellas se montasen tambien algunos morteros; y efectivamente, si bien es difícil echar una bomba dentro un buque, sobre todo si se halla á la vela, en caso de acertarlo su pérdida seria inevitable, y ya se sabe cuán adelantado está el acierto del tiro de las bombas entre los actuales artilleros. El general francés Alix es de parecer, y lo funda muy bien, de que estas baterías no solamente no deben ser divididas en pequeñas y grandes, sino que ademas de que todas deben ser muy regulares, deben establecerse á 12 leguas de distancia unas de otras, lo mas, escogiendo los puntos mas interesantes.

Los puntos fortificados de la costa no tienen otro objeto que retardar un desembarco del enemigo oponiéndose tambien á la formacion de los establecimientos necesarios á sus proyectos.

Las baterías de campaña se distinguen esencialmente de las baterías de plaza, de sitio, y de costa, por la movilidad. Estas tres últimas clases de baterías combaten siempre cubiertas por espaldares ó parapetos, y participan de esta manera de su inmovilidad durante el combate; siendo así que las baterías de campaña combaten siempre en rasa campaña y á descubierto. Su carácter es de poderse llevar con rapidez por todas partes donde sea necesario, participando así de todos los movimientos de las tropas á que pertenece. De esto se deduce que las piezas de artillería que forman estas baterías necesariamente deben ser del menor peso posible; que sus cureñas ayu-

den á la facilidad del trasporte, y que sean tiradas por un número de caballos suficiente para este transporte.

El general Gribeauval fué el primero que conoció que la movilidad de las baterías de campaña era su principal fuerza; y á su modo de pensar esta movilidad podia llegar á ser tal, que en el campo de batalla los artilleros empleados en su servicio pudiesen mover y mudar de un lado al otro las piezas por sí solos; pero obligado á transigir con los partidarios del antiguo sitema no pudo dar al suyo toda la ligereza que él habia imaginado; y ya hemos visto que la esperiencia de la guerra ha probado que las miras de aquel ilustre oficial eran aplicables, y que el empleo de caballos para los movimientos de las baterías de campaña era tan necesario en el campo de batalla como en las marchas. Antes de este hombre, las mismas piezas se empleaban en la guerra de sitios que en la guerra de campaña; despues de la paz de 1763, á fuerza de perseverancia y de talento, y á pesar de los obstáculos que encontraba, pudo llegar á hacer adoptar para la guerra de campaña piezas de menos dimension, y por consiguiente de menos peso conservándoles no obstante el mismo calibre.

Una batería de campaña debe componerse de seis á ocho piezas: la razon de este principio es que un menor número distribuiria la artillería de un ejército bajo las órdenes de demasiados oficiales, lo que incomodaria á esta unidad de accion tan indispensable al buen éxito de toda operacion militar; y con mayor número fuera un obstáculo que privaria que la voz del jefe fuese entendida de toda la distancia que necesita una batería, tanto en el campo de batalla como en marcha. Por otro lado, un mayor número de piezas haria que un solo jefe no podria tener bastante cuidado de todos los detalles que exige el servicio de la artillería, tanto por lo tocante á la disciplina, como por la conservacion del material y por la subsistencia de los hombres y caballos, sin los que no seria susceptible de accion ni de movimiento.

Suponiendo una batería de seis piezas de á 8, debe componerse de veinte y cuatro carruajes, á saber:

Seis cureñas llevando las piezas. Doce cajones llevando las municiones. Dos carros llevando material y armamento de recambio. Dos fraguas de campaña para la reparacion del material y herraje de caballerías, y dos cureñas de repuesto.

Si las piezas fuesen de otro calibre es preciso aumentar ó disminuir el número de los cajones, segun el peso de los proyectiles. Por ejemplo, una batería del calibre de á 12 tendrá un cajon mas por cada pieza; y al contrario, una batería de á 4 lo tendrá de menos. Generalmente en el campo de batalla se calculan doscientos tiros para cada pieza, y el número de cajones debe determinarse por esta cantidad.

Las baterías de campaña son susceptibles, tanto en marcha como en el campo de batalla, de hacer las mismas evoluciones que la infantería y la caballería. Se forman en columna ó en batalla; marchan por el uno y otro flanco, por piezas, por cuartas y por mitades; marchan de frente y en retirada, etc.

Las baterías de campaña se dividen tambien en diferentes denominaciones: se llama *batería directa* la que bate el frente de una

tropa perpendicularmente; *batería oblícua* la que su línea de puntería forma con la del frente un ángulo de cerca veinte grados; *batería de revés* es la que bate la posicion de una tropa por la espalda; *batería de enfilada* la que se dirige contra un flanco prolongando sus tiros en esta direccion; y *batería cruzada* la que tirando oblícuamente sobre un objeto cruza sus fuegos con otra batería. Los *rebotes* no se usan en los campos de batalla, porque produciria mucha confusion en las cargas de pólvora, que como hemos visto, deben ser menores; cuya confusion es preciso evitar, porque nada complicado es bueno en la guerra. Si en un dia de accion se ve rebotar alguna bala, es únicamente cuando toca en tierra por casualidad.

Los fuegos directos tendrán mas ó menos efectos, segun sea el fondo de la formacion de la tropa que los recibe. Para que el fuego oblícuo tenga un completo resultado, es menester tirar á metralla siempre que sea posible contra tropas desplegadas, y contra los flancos de las columnas únicamente con bala rasa. Los fuegos de revés son los que mas incomodan á la tropa; así es, que raramente se elige, y menos se sostiene una posicion que pueda ser batida de este modo. Cuando las tropas maniobran es cuando se esponen al fuego terrible de enfilada; por consiguiente, un oficial de ojeada rápida y segura que conduzca una batería de campaña, aprovechará con prontitud y buen éxito todas estas ocasiones que se le presenten para batir al enemigo mientras ejecuta sus movimientos. Los fuegos cruzados están reconocidos como los mas ventajosos, y no hay duda que son los mas mortíferos de todos en iguales circunstancias, en razon á que es mayor el número de proyectiles reunidos en mismo punto.

Los artilleros se ejercitan en apuntar las piezas á doble distancia de lo que llaman *punto en blanco*, á cuya distancia únicamente se puede decir que será seguro el tiro, porque para dar al objeto no se necesita mas que apuntarle directamente. El punto en blanco de los cañones de á 12 se ha calculado que se halla de seiscientas veinte á seiscientas treinta varas; el de á 8, de quinientas treinta y cinco á seiscientas; y el de á 4 de cuatrocientas setenta á quinientas varas, en lo que no están todavía acordes todos los que han escrito sobre este particular. Sin embargo, el punto en blanco de la metralla puede regularse á quinientas noventa varas.

El tiro de los obuses no es tan cierto como el de los cañones, porque como su diámetro esterior es igual en la boca y en la culata, no tiene punto en blanco, y por lo mismo cuando se apunta directamente la granada caerá mas allá del objeto; y esto se ha hecho así, para que el artillero no apunte demasiado alto, puesto que la granada debe tocar antes en el suelo, y levantándose en seguida debe destruir lo que encuentre en su paso, volviendo á caer luego y elevándose un poco para reventar en medio de las filas contrarias. Por lo tanto, su efecto será mas mortífero cuantos mas rebotes dé, lo que se conseguirá fácilmente cargando los obuses con menos pólvora, bien que la dureza del suelo contribuirá sobremanera tanto á este efecto como á la certeza del tiro, así como los terrenos labrados y desiguales le hará perder estas cualidades.

La metralla describe al salir de la pieza la figura de un cono ó sea embudo que va progresivamente ensanchándose; si el suelo está labrado los proyectiles se enterrarán en él ó saltarán con poca fuerza; mas si es llano y firme rebotarán perfectamente. Para que los tiros de metralla den un ventajoso resultado, es menester que sean dirigidos á objetos muy cercanos y que presenten mucha anchura, porque las balas se separan en línea horizontal mucho mas que en otra; así es que desde las últimas guerras de Francia, todas las naciones de Europa han disminuido el número de cartuchos de metralla por cada pieza.

La bala rasa aterra mas al enemigo que la metralla, porque barre por hileras hombres y caballos, alcanza á las segundas líneas y hasta las reservas; y como lleva mas velocidad, puede rebotar tambien en terrenos que se enterraria la metralla.

Las granadas son poco peligrosas para las líneas, pero introducen un gran desórden en las columnas y cuadros de la infantería y tambien en la caballería. Se emplean tambien contra los defensores de los atrincheramientos y cualquier clase de fortificaciones, porque hunden y desmoronan fácilmente las obras cuando revientan en tierras recien movidas.

La proporcion que generalmente guarda la artillería en la composicion de los ejércitos europeos, es de dos piezas, de la llamada de línea para cada mil hombres, y de cuatro de la de caballo para cada mil soldados de caballería; el aumentar este número seria no solo inútil si no tambien peligroso, porque seria muy difícil el defenderlas, y en el caso desgraciado de tener que emprender una retirada precipitada, un número demasiado grande de bocas de fuego aumentaria la confusion inevitable ya en semejantes apuros, lo que pondria el personal y material á la disposicion del enemigo. Durante una guerra lo mas acertado es dejar algunas baterías en los parques de reserva, á causa de las reiteradas pérdidas á que los ejércitos se hallan diariamente espuestos, cuyos parques son indispensables, puesto que un ejército puede verse alguna vez obligado á disminuir el material de esta arma.

El desmedido número de piezas de artillería no es el solo inconveniente que puede obligarnos á disminuirlas en campaña. Esta arma necesita un personal que tenga ciertas nociones preliminares indispensables á su servicio, y despues de algunos combates puede muy bien quedar paralizado el de algunas piezas por falta de servidores: ordinariamente en este caso se empieza reemplazando los artilleros de servicio que se hallan fuera de combate, con los artilleros conductores, cuya falta parece que se puede suplir con igual número sacado de los escuadrones de caballería. Mas es necesario enseñar á los que sirven nuevamente las piezas cosas bastante complicadas muy difíciles de enseñar en campaña, así es que casi se puede decir que únicamente servirán para dar fuego.

Ya hemos visto que ordinariamente en los ejércitos modernos se usan los calibres de 4 ó 6 de 8 y de 12, y que son los mas propios para el servicio de las batallas. El general Alix se esfuerza en presentar razones para desacreditar el calibre de doce, pero casi todos los demas escritores militares de la Europa entera son de contrario parecer.

Segun hemos visto, calculados los alcances de estos tres calibres, bastan para alcanzar todas las distancias en que se circunscribe ordinariamente la accion de todas las armas: y si alguna vez se han llevado en los ejércitos piezas de menor calibre han sido rechazadas, y si de mayor es porque han faltado precisamente las demas. En la campaña de 1813 Napoleon hizo avanzar el cuerpo que mandaba el mariscal Ney entre el rio Elba y el Mulda para aproximarse á Witemberg, y habiendo atacado la vanguardia del conde de Tauentzien, que se hallaba apostado á Graffenhaynchen la rechazó bien pronto sobre Oranienbaum, y habiendo ocupado esta aldea mandó un destacamento hácia Wœrlitz, en donde se hallaba el coronel Figner, famoso guerrillero que mandaba tres mil partidarios y seis cañones de á 4, cuyos fuegos no produjeron ningun efecto, siendo así que la artillería francesa hizo un destrozo horrible en las filas de los partidarios. Por otro lado el teniente coronel Plotho nos dice que en 1813 el ejército francés llevó piezas de á 16; pero el coronel Ravichio de Peretsdorff que servia en aquel ejército, nos asegura que esto es un error manifiesto; «pero, dice, este error es popular en el estranjero, »lo que merece ser notado porque demuestra cuáles debieron ser los »efectos que producian nuestras piezas de á 12, puesto que nuestros »enemigos las creian de 16 y 18 que jamás hemos empleado en »campaña en estos modernos tiempos.» Sin embargo, nada estraño hubiese sido que Napoleon hubiera puesto en campaña piezas de á 18 habiendo perdido mas de mil y seiscientas durante la campaña de 1812 y las batallas de la Katzbach, de Denecevitz y de Culm.

El Gran Federico, habiendo perdido mucha artillería en Kolin y en Breslau, hizo movilizar veinte piezas de grueso calibre á Glogau; mucha pena costó su tren y su servicio, pero la historia manifiesta los servicios que dichas piezas hicieron á Federico en la batalla de Leuthen.

El general francés Lespinace, en su *Essai sur l'organisation de l'arme de l'artillerie*, pag. 31, nos asegura que en el ejército de los Pirineos orientales habia tambien piezas de grueso calibre. «En la »famosa jornada del 17 pluvioso (dice) yo tenia dos piezas de á 16 »al centro de mi órden de batalla, dos de á 18 á la derecha, tres de »á 16, y dos de á 4 reforzados á la izquierda.»

Sea cual sea el calibre de las piezas de artillería que se emplean en una accion, es menester que sean muchas si se quiere que esta arma produzca grandes resultados. Dos ó tres cañones pueden hasta gastarse tirando horas enteras; en la batalla de Polotsk, un batallon ruso apostado sobre el camino de Polotsk á Vitepsk, de cuyo punto tenia órden absoluta de no moverse, se sustrajo al fuego de tres cañones que los franceses le dirigieron, haciendo continuamente pequeños movimientos á derecha é izquierda, en términos que solo tuvo un sargento herido, dos soldados muertos y la culata de un fusil hecha pedazos; si los franceses le hubieran dirigido dos baterías completas, á buen seguro que hubiese escapado tan barato; abrazando con sus fuegos una grande estension á derecha é izquierda del camino, hubieran obligado al referido batallon á dejar esterminar todos sus soldados ya que no podia abandonar el puesto. No diremos por esto que escogiendo un momento oportuno, un ca-

ñonazo aislado sea siempre ineficaz; en los empeños de pequeñas fuerzas por ejemplo, un cañonazo, aun cuando no ocasione alguna pérdida al adversario, produce muchas veces un efecto moral muy ventajoso, porque prueba al enemigo que las tropas no carecen de artillería; puede imponer esta idea al adversario mas circunspecto, y previene el vigor de los ataques y la impetuosidad que el enemigo hubiera tal vez desplegado sin este conocimiento.

En el discurso de una batalla, una bala bien dirigida basta tambien para quitar del medio una persona indispensable al total de los movimientos de la jornada, cuya pérdida puede entorpecer los sucesos. Para esto los jefes de las baterías deben dirigir su atencion hácia los grupos que forman los estados mayores. En la famosa batalla de Fehrbellia, que el elector de Brandebourg ganó al conde de Wraygel, una pura casualidad y el desprendimiento de su escudero salvaron al príncipe de una muerte segura. Así que se empezó el combate, el escudero de Federico Guillelmo, llamado Froben, viendo que el elector montaba un caballo blanco que podia ser el blanco de la artillería enemiga, temiéndose una respuesta negativa si descubriese á su amo las razones que le hacian aconsejar que mudase de caballo, le aseguró que le parecia que aquel caballo no se hallaba muy bueno, y de este modo le decidió á que se apease y montase el suyo. El elector se prestó á esto, y el fiel escudero, apenas hubo montado en el caballo blanco, cae ahogado en su propia sangre (1).

De todos modos, entre las dificultades que presentan á la artillería las sinuosidades del terreno, el tiempo que se toma para apuntar con regularidad en los campos de instruccion, que no es posible hacerlo con tanta exactitud en los campos de batalla, añadiendo á esto los diferentes defectos de algunas piezas, ó de algunas cargas, y hasta la influencia alguna vez de la pesadez ó espesor del aire, todo hace que los tiros de los proyectiles de artillería no produzcan el efecto que deberian producir en comparacion al número que se lanzan. En las Memorias de Napoleon leemos, que en la batalla de Leipzig, los tiros de la artillería solamente, sin contar los de fusil, pasaron de *ciento y cincuenta mil* (2), siendo así que toda la pérdida de los aliados no pasó de veinte y uno á veinte y dos mil hombres.

A pesar de esto, la artillería siempre será el mejor medio que se puede emplear para preparar y asegurar los sucesos de los movimientos ofensivos, tanto de la caballería como de la infantería; por esto vemos en todas las batallas á estas tres armas compartirse todos los peligros del combate y sostenerse recíprocamente en los momentos de crísis.

La artillería á caballo ó volante, que puede seguir á la caballería en todos sus movimientos con igual velocidad, y llegar con una

(1) La historia asegura que los suecos habian sabido que el elector montaba un caballo blanco.

(2) Odeleben, en su relacion circunstanciada de la campaña de 1813 en Saxe, tomo II, pág. 34, hace subir dicho número á mas de doscientos mil.

prontitud prodigiosa para ocupar algun punto amenazado, ha sido de un socorro tan grande, que desde luego se trató de aumentar su número y darle toda la perfeccion que fuese posible. Hasta 1791 no se podia llamar artillería volante todavía; en 1792 ya se perfeccionaron mas y engrandecieron las baterías á caballo; en 1793 los franceses la acabaron de perfeccionar; y nueve compañías de esta arma que tenian las aumentaron nada menos que hasta ocho regimientos, á cuya arma debieron en gran parte la victoria que el general Tung obtuvo á Leuçon contra el ejército real mandado por Charrette, y cuya pérdida subió de seis á siete mil hombres muertos sin contar con los heridos.

En todas las cosas los estremos hacen dudar de la verdad, retardando de este modo el desenlace de las ciencias. Afirmar, como hemos visto al general Latrille, que la artillería solo sirve en las plazas fuertes, es tan perjudicial como el suponer, segun hace un autor aleman anónimo, que la artillería puede desempeñar el papel de arma independiente en los combates, y que con solo su socorro se pueden ganar batallas. El justo medio entre estas dos exageraciones es mirar á la artillería bajo dos conceptos diferentes; es decir, servirse de ella como arma de socorro y como arma preparatoria, de cuyas dos propiedades vamos á ocuparnos desde luego.

Hemos sentado como principio mas arriba, que un gran número de piezas de artillería podia llegar á ser perjudicial, tanto en las marchas y en las columnas de maniobras, como sobre el campo de batalla; sin embargo, es necesario convenir que hay en esto alguna diferencia. En el campo de batalla los espacios son bastante vastos para poder utilizar un gran número de piezas; el solo inconveniente que tienen estas masas de artillería es el que no sea fácil encontrar siempre un terreno que proteja su movimiento y su colocacion cuando sea necesario poner á un mismo tiempo un gran número en accion; porque un terreno demasiado cortado no deja de entrabar su marcha, y en desuniéndolas sobre la posicion, se les roban las ventajas de los fuegos colectivos. En las columnas de marcha y de maniobras al contrario; esta es una arma que alarga las filas y paraliza mucho el movimiento de las tropas. Sobre todo al través de un desfiladero las consecuencias pueden llegar á ser fatales. Si el enemigo es bastante inteligente y pronto para atacar las tropas antes que lo hayan pasado, se perderán los medios de utilizar la artillería, y entonces la pérdida de las tropas y del material son inevitables. La batalla de Hohenlinden nos ofrece de ello un buen ejemplo. Mientras que el general Richepanse sostenia con bastante suceso un combate muy desigual del costado de Mattenpat, el general Ney atacaba la columna del centro de los imperiales que queria abrirse camino hácia Hohenlinden, y que no habiendo podido utilizar mas que una parte de las tropas de tan enorme masa embarazada con el gran número de artillería que no pudo poner en accion, bien pronto fué batida, precipitada en el desfiladero, y puesta en un desórden horroroso. Toda la artillería de la columna que ascendia á ochenta y siete cañones, no habiendo podido salir del camino para sustraerse á las persecuciones de sus enemigos, cayó en poder de los franceses.

SECCION TERCERA.

De las propiedades de la artillería.—Sus efectos á favor y en contra de las otras armas.—Conocimientos necesarios para que no queden inútiles sus propiedades.—De la artillería á caballo.

Las propiedades de la artillería consisten en el efecto que causen las bocas de fuego, y en la facilidad de desconcertar al enemigo á grandes distancias. Estos efectos pueden mirarse bajo diferentes conceptos, y los casos en que esta arma puede demostrarlo mas ventajosamente, produciendo los resultados que corresponden á su naturaleza, son los siguientes:

1.° Pudiendo paralizar y hasta detener un movimiento ofensivo que se pronunciase con demasiado vigor.

2.° Protegiendo los despliegues de las tropas.

3.° Igualmente su movimiento retrógrado.

4.° Facilitando la accion de las otras armas por medio de la fluctuosidad que puede causar en las líneas enemigas.

5.° Aumentando la fuerza impulsiva de las tropas que atacan.

Estas cinco prerogativas dan á la artillería mucho peso en la balanza de los combates; y si no es una arma independiente, al menos, como arma secundaria, puede rendir grandes servicios siempre que se sepa emplear, conformándose á las ventajas del terreno y á la oportunidad del momento. En la primera batalla de Polotsk el mariscal Saint-Cyr, al atacar el cuerpo de ejército del conde Wittgenstein, habia pronunciado por su derecha un movimiento que desde luego llevaba todas las señales de una impetuosidad atrevida; mas las tropas bávaras que formaban esta ala tuvieron que suspender el movimiento para reorganizar los batallones, que en un instante fueron medio destrozados por el fuego de treinta y seis piezas de artillería rusas; y si el general ruso Katatschkoffsky, que mandaba el ala izquierda, no hubiese hecho avanzar el regimiento del príncipe Guillelmo de Prusia para que cargase á su enemigo á la bayoneta, con dificultad el mariscal Wrede, que mandaba aquellas tropas, hubiera salido en bien de la refriega, puesto que habiendo llegado los rusos á tiro de su misma artillería, esta tuvo que suspender el fuego.

Si alguna vez la infantería se halla batida y obligada á interrumpir una lucha desigual ó quizás mal ordenada, su retirada no puede dirigirse mejor que hácia el punto donde se halla su artillería, bajo cuyos fuegos es donde mejor podrá reformarse. En la batalla de Vimeiro, la infantería del general Kellermann, que formaba la reserva del ejército, habia sido destacada contra la parte de la línea de su contrario que iba ganando la derecha de las tropas destinadas al ataque de la derecha de los ingleses: rechazada y vanamente sostenida por el jefe de la reserva, se vió bien pronto obligada á ceder el terreno; mas el general Kellermann hizo reunir sus tropas bajo la proteccion de una batería que un edecan del general Taviel acababa de poner en posicion, cuyo fuego fué tan bien ordenado, que dió lugar á aquella infantería á que se organizase, y á la caballería del general Margaron que tuviese el tiempo de acudir para detener definitivamente el movimiento ofensivo de los ingleses.

Si el despliegue de las columnas maniobreras se hubiese retardado, y las circunstancias obligasen á ejecutarlo á la proximidad del enemigo, una bateria con un fuego bien nutrido y bien dirigido facilitará mucho su ejecucion. En la batalla de la Katzbach, el general Macdonald habiendo atravesado este rio, encontró los cuerpos de ejército de los generales conde de Sacken y de York que se avanzaban en columnas. Una feliz inspiracion habia determinado al general York á sacar de la reserva dos baterías de á 12 al salir de Belwitzhoff, las que hizo marchar á la cabeza de su columna con la intencion de poderlas poner mas fácilmente en accion si llegase á encontrar á su enemigo á la orilla izquierda del rio; así fué, que tan luego como apercibió las tropas enemigas, hizo que dicha artilleria ocupase las alturas del terreno en que tenia que arreglar su campo de batalla; con cuyo fuego, que superó al que le oponia el enemigo, facilitó el despliegue de sus divisiones, que se efectuó con tanta prontitud como suceso.

Si se trata de facilitar la accion de las otras armas, preparar una fluctuosidad en unas tropas ventajosamente apostadas, para que los movimientos de la caballería ó infanteria se ejecuten con mas facilidad, es necesario servirse igualmente de la artilleria; mas para que esta accion preliminar no llegue á ser un suceso aislado, y sí el anuncio de una victoria, es necesario emplear una masa de artillería respetable, porque como no se trata de desalojar un batallon enemigo, sino de desconcertar, si es posible, uno de sus flancos ó su centro de batalla, únicamente con grandes baterías se podrá batir en brecha un grande espacio de terreno que pueda causar un verdadero trastorno al órden de batalla del contrario. En la batalla de Lutzen, hasta las siete de la tarde, todas las probabilidades de la victoria eran á favor de los aliados. La mayor parte de los puntos de apoyo que el campo de batalla ofrecia á los franceses estaban en poder de los rusos y prusianos; se habian hecho dueños de las aldeas de Rahna, Kaja, Gross, y Klein-Gœrschen, y el segundo cuerpo del ejército ruso, mandado por el principe Eugenio de Wurtemberg, se avanzaba ya hácia Eisdorf para envolver la izquierda de los franceses. El undécimo cuerpo de ejército bajo las órdenes del duque de Tarento, que habia sido dirigido desde Mark-Rausstœdt hácia el campo de batalla, acababa de llegar; y Napoleon lo opuso al del príncipe Eugenio de Wurtemberg; quien tan luego como vió que habia detenido el cuerpo ruso, volvió de nuevo sus miradas hácia el centro de las líneas de sus enemigos, que ocupando las cuatro aldeas mencionadas, necesitaba un móvil mas poderoso que la infantería para quitárselas. Así que mandó desde luego avanzar ochenta cañones, su vieja guardia y su caballería de reserva; con lo que los aliados, no pudiendo resistir un número inaudito de proyectiles que les rompian las filas de un modo tan cruel, se vieron obligados á abandonar la primera línea de las Aldeas, lo cual visto por los franceses, pronunciaron un movimiento ofensivo, y se hicieron dueños de ellas; sin embargo, los aliados no se vieron forzados á abandonar enteramente el campo de batalla, hasta que recibieron la nóticia de que los franceses habian ocupado á Leipzig.

Desde que se amalgamó la artillería con la infantería y con la

caballería se imprimió á su accion una fuerza positiva; á medida que se fué movilizando, que pudo seguir los movimientos de las otras dos armas, y participar de sus peligros, es como ha desplegado la artillería sus verdaderas propiedades; y conciliando el arte de emplearla, segun estas mismas propiedades, es como se aprendió tambien á conocer todos los efectos de que es susceptible.

Para que todas las propiedades que acabamos de dar á la artillería, y que posee efectivamente, no sean inútiles, parecidas á una rica mina, cuyo modo de esplotarla se ignora, es necesario que sea bien dirigida, y mucho mas que sea bien servida. El buen desempeño de su servicio exige en los jefes y oficiales una instruccion muy completa, y mucha práctica, fuerza y robustez en los soldados que sirven el manejo de la pólvora, las máquinas y el montaje; así es que el reemplazo para esta arma debe hacerse con presencia de estas circunstancias, sin olvidar la talla en los que han de servir las piezas de grueso calibre. Además es la única de las tres armas de que hemos hablado, en que, solo el valor y algunas cualidades gimnásticas, si bien son parte de las virtudes de un buen artillero, no bastan; porque con ellas no serian mas que unos motores materiales, necesitando de otras para evidenciar las verdaderas propiedades de esta arma.

Todo lo que mira á la direccion de las baterías hácia los puntos que es necesario guarnecer, su posicion, mirada en razon al orden de batalla, y el número de bocas de fuego que las circunstancias exigen para batir en brecha las tropas que se crea necesario, todo esto pertenece á las disposiciones del general, pero cuando el terreno en que las piezas deben ser colocadas, y los objetos diferentes son indicados, entonces empiezan los conocimientos de los artilleros, cuyas nociones principales son las siguientes:

1.º El saber apreciar las distancias á la simple vista.

2.º El saber calcular el efecto de los proyectiles, segun los ángulos de proyeccion.

3.º Tener una idea justa del efecto de las diferentes distancias.

4.º Igualmente de las propiedades de los diferentes tiros.

5.º Idem del uso de estos mismos tiros.

6.º Tener un justo conocimiento de la apuntería.

Como los demás efectos de que puede ser susceptible la artillería se fundan sobre el profundo conocimiento de los seis puntos anunciados, jamás profundizarán bastante los artilleros su teoría, y si su teoría es necesaria, la práctica lo es todavía mas, porque como hemos dicho mas arriba, el terreno, el tiempo, el aire, etc., pueden muy bien influir en el acierto del tiro; así es indispensable que la esperiencia rectifique esta duda que el hombre no puede sojuzgar de otra manera. Cuando la teoría, apoyada con la esperiencia, ha producido en el artillero una especie de habitud de la ciencia, y que el jefe que manda esta arma y sus subordinados saben bien dirigir, bien servir, poner en posicion y determinar, segun el momento y las circunstancias, el número de piezas que se deben usar, entonces esta arma llega á ser verdaderamente terrible.

Por lo tocante á los fuegos, cuanto mas fondo tenga el objeto á que se dirijan, tanto mas eficaces serán los tiros oblicuos, porque

tomando al enemigo de través el proyectil encuentra mas objetos para destruir. Ya hemos visto los efectos del fuego de enfilada y del cruzado; estos fuegos, que podemos llamar tambien concéntricos, poseen la propiedad de batir igualmente en brecha al enemigo.

Para llegar á causar daño al contrario, sirviéndose de la bala rasa, es necesario verle, porque estos proyectiles no causan efecto sino cuando tocan el objeto; por lo tanto, si el enemigo logra apostarse detrás de algun obstáculo natural ó del arte, con el que se halla oculto enteramente á la vista de los artilleros, entonces se hace uso de las granadas; con estos proyectiles basta descubrir solamente el paraje en que se ha abrigado el enemigo para sacarle de él.

Nada hay mas fácil que echar al enemigo de una aldea; no hay mas que incendiarla; mas si al propio tiempo no se sabe aprovechar su retirada, volverá luego á alojarse detrás de los escombros, y costará otro tanto el volverlo á sacar. Como los incendios pueden ser tan perjudiciales por una parte como por la otra, es menester no incendiar una aldea, á no ser que se presente un caso de urgente necesidad; mas tan luego como esta necesidad haya llegado, el mejor medio de conservar un punto semejante es el de verificar un movimiento ofensivo por los dos flancos del lugar ó aldea, buscando el modo de dejar el puesto detrás de las masas ofensivas, á fin que puedan estar prontas á caer sobre el enemigo que quisiese volverlo á tomar. En la batalla de Dennevitz, los prusianos habian ya ocupado este lugar; el de Gœlsdorff acababa de caer en poder del general Borstell, pero el de Rohrbeck, en donde se apoyaba la derecha de los franceses, estaba todavía ocupado por ellos. Para quitarles este punto de apoyo, el conde de Tauentzien resolvió declarar un movimiento decisivo por su izquierda, formando cuatro columnas de infantería, y haciendo avanzar una batería rusa de á doce, mandada por el coronel de Diedrichs, que habiendo lanzado algunas granadas, en menos de dos minutos estuvo en llamas el lugar. Los franceses se vieron obligados á abandonarlo; y Tauentzien se aprovechó de esta retirada, haciendo avanzar sus cuatro columnas al paso de carga, y dirigiéndolas por los dos flancos del lugar. De este modo logró, sin una pérdida sensible, ocupar un punto que le hubiera podido costar muchos centenares de hombres y mucho tiempo si hubiese querido hacerse dueño de él, empeñando de otro modo el combate; además en dicha circunstancia el incendio de aquel lugar era perdonable, porque poseyéndolo los franceses, cubria la retaguardia de su flanco derecho; y por lo mismo era necesario hacerse dueño de él lo mas pronto posible y á todo trance.

Si una granada cae en medio de una columna de infantería, y revienta, no solamente la pérdida de los hombres es grande, sino que el efecto moral que produce causa un mal mas sensible todavía. Contra la caballería, además de las pérdidas que ocasionan las granadas, los caballos se espantan de tal manera, que si fuese posible hacer coincidir siempre el choque con el momento que hân caido las granadas dentro de los escuadrones, el suceso no seria dudoso jamás.

La metralla ya hemos visto que solo es eficaz á pocas distancias, y sobre todo lo será mas contra frentes estendidos. Contra caballería

sus efectos son infinitamente mas peligrosos que contra infantería, por dos razones bien perentorias; en primer lugar, como que la caballería no suele avanzarse jamás contra su enemigo sino en línea desplegada, siempre irán á dar mas balas al objeto de las que se esparraman lateralmente, y estando el hombre sentado sobre el caballo sucederá lo mismo con las que se esparraman por la parte superior.

La artillería, como las demas armas, en medio de sus propiedades, tiene tambien ciertos defectos de que vamos á ocuparnos un rato.

Uno de los mayores defectos de esta arma, es sin duda la falta de medios que tiene para poder tirar con certeza durante un largo empeño contra la misma arma, de modo que se vé obligada muchas veces á apurar sus cartuchos y las fuerzas de los que sirven las piezas. En semejante caso es necesario reunir una mayor cantidad de piezas que las que el enemigo pone en accion, y ademas buscar, por medio de tiros bien dirigidos, imponer silencio á las de los adversarios, porque los proyectiles que caen entre los artilleros y que desmontan las piezas, son los mas temibles de todos.

Casi todos los proyectiles que se lancen bajo ángulos demasiado grandes ó demasiado pequeños, pueden ser mirados como tiros perdidos, porque ordinariamente van á dar detrás ó delante de la primera línea de las tropas, y no se logra el objeto porque han sido lanzados.

Otro defecto bastante grave de la artillería es la dificultad de moverla, y esta dificultad debe mirarse bajo dos conceptos diferentes:

1.º Segun el número de piezas que se ponen en accion el dia de una batalla.

2.º Segun el terreno y las posiciones que se le señalan cuando se la quiere poner en accion.

A pesar que hemos visto que alguna vez se puede sacar un buen partido de la gran cantidad de piezas que siguen un ejército, tambien hemos visto cuánto incomoda á las tropas en su marcha, y sobre el campo de batalla, cuánto embarazo produce en el despliegue de las tropas, debiendo pasar al través de ellas para ocupar sus posiciones, lo que hace su movimiento tardío y difícil; por consiguiente, la dificultad de conciliar estas ventajas y estos inconvenientes es sin duda otro defecto.

Ultimamente, esta arma no puede defenderse sola y tiene que estar siempre acompañada ó de infantería ó de caballería, si no se quiere que caiga en poder del enemigo que vaya á atacarla.

Para que la artillería responda á los verdaderos efectos de que puede ser susceptible y que sus propiedades conserven su fuerza positiva, es necesario habituar á los artilleros á manejar sus piezas con destreza y prontitud y á tener buena apuntería: reunir á lo menos seis bocas de fuego en cada batería: señalarles las posiciones mas ventajosas segun el terreno y el enemigo; y hacerla maniobrar á menudo con las otras armas, á fin de acostumbrarles á que no se embaracen recíprocamente en sus movimientos ofensivos y defensivos. En cuanto al tiro de los proyectiles, deben emplearse las granadas y las balas rasas contra los cuadros y las columnas de la in-

fantería; la metralla contra esta arma desplegada en batalla, y las granadas y la metralla contra la caballería; teniendo siempre cuidado de no olvidar en todos los casos el cálculo de las distancias, como hemos dicho.

Artillería á caballo.

La organizacion de la artillería á caballo ha dado á esta arma una prerogativa que ha aumentado sus propiedades, en términos de poder tener una accion independiente temporal, resultado de la velocidad con que puede empeñarse á cierta proximidad del enemigo, sobre todo hácia los puntos de las líneas de batalla que no tengan caballería; y la misma velocidad puede sustraerla á las persecuciones de su contrario. Ocupando sus posiciones con una velocidad inesplicable y pudiendo sustraerse con la misma de los ataques de sus enemigos para dejar puesto á las otras armas que la secundan, puede empeñarse sin temor en combates, en que la artillería á pié correria á una pérdida infalible; y la consecuencia es natural.

Preparando los movimientos oportunos para el choque de la caballería, y facilitándolo, con cierta fluctuosidad que le es fácil producir á las masas que se ha propuesto cargar, la artillería á caballo puede hacer eficacísimos servicios. En el momento que la caballería se ha lanzado para caer sobre el enemigo, la artillería á caballo, tomando una posicion ventajosa, puede proteger ademas su reorganizacion, con tal que la caballería entienda el modo de escurrirse detrás de las bocas de fuego que deberán estar preparadas para recibir los vencedores con la metralla, con lo que detendrá fácilmente su impulso y les privará de seguir sus sucesos. No obstante, la reserva de la caballería sin apresurarse demasiado en sus movimientos, deberá tratar ante todas cosas de defender á la artillería, porque de lo contrario, los vencedores, calculando los artilleros alucinados, con su impetuosidad se echarian sobre ellos.

Una de las famosas máximas de Napoleon es que «que la artille»ría es mas necesaria á la caballería que á la infantería, porque la »primera no vuelve los fuegos que recibe, y no puede pelear sino con »arma blanca.» Ademas ha dicho en sus Memorias, «que una bate»ría que sigue al enemigo á la prolonga, que le domina y bate obli»cuamente, puede tener una influencia decisiva en la victoria,» asi, pues, fuera de que la artillería ligera es necesaria para asegurar los flancos de la caballería, y preparar el buen éxito de una carga, estas dos armas deben tambien estar juntas para trasladarse rápidamente á los puntos en que es ventajoso establecer baterías. La caballería en este caso encubre la marcha de la artillería, protege su colocacion, y la defiende de los ataques del enemigo.

La artillería ligera es, como hemos visto en otra parte, una creacion de Federico; el Austria no tardó en introducirla en sus ejércitos, si bien de una manera imperfecta, de donde es muy probable tomasen los ingleses la idea de la perfeccion que han dado á la artillería de campaña. Hasta el año 1792 hemos visto que no fué adoptada en Francia, donde rápidamente se la hizo llegar al punto de perfeccion en que se halla actualmente. Inmensos son los servi-

cios que esta arma ha hecho durante las guerras de la revolucion francesa, y se puede decir que ha dado otra forma á la táctica, puesto que por su movilidad puede trasladarse con rapidez á todos los puntos en que la artillería puede producir un efecto decisivo.

Sin embargo, cuanto mas útil es una arma y mas susceptible de producir grandes efectos, tanto mas conviene guardarla hasta el momento de la decision. Guardémonos, pues, de hacer descansar sobre la artillería á caballo todas las ventajas, de todos los empeños parciales, que la caballería puede tener en el discurso de una batalla; guardémosla mas bien para algun golpe grande, y agreguemos su mayor parte á la caballería de reserva, y no la hagamos obrar hasta que su cooperacion llegue á ser indispensable y pueda producir un grande efecto.

No es solamente á la caballería á quien la artillería ligera puede hacer su fuerza mas positiva y sus esfuerzos mas eficaces; los mismos servicios sobre poca diferencia puede prestar la infantería secundándole en sus ataques. Estos casos son sin duda mas raros, pero pueden muy bien llegar, como lo veremos mejor en el capítulo que trata de la combinacion en la accion de las tres armas.

SECCION CUARTA.

De las posiciones que convienen á la artillería.—Cuando se hace avanzar una batería.—Posiciones para los fuegos oblícuos de enfilada y cruzados.—Reglas principales para las posiciones de la artillería de las líneas.—La mejor distribucion que puede hacerse de la artillería un dia de batalla.—Utilidad de algunas colocaciones de la artillería.

Las posiciones de la artillería deben considerarse bajo tres aspectos diferentes: 1.º Segun el terreno. 2.º Segun los fuegos. 3.º Segun el órden de batalla.

El terreno en que se coloquen las baterías debe ser abierto, dominando el que ocupa el enemigo, pero no en mucho porque los fuegos no sean demasiado declinantes, pues que estos fuegos son siempre los menos exactos y menos dañosos. Los vericuetos de las grandes alturas son ordinariamente las peores posiciones para la artillería, porque haciéndose los saltos bajo unos ángulos de caida muy obtusos, los rebotes menos elevados no dan al objeto, hasta que el proyectil ha perdido ya mucho de su fuerza positiva.

Al principio de un combate es necesario tener mucho cuidado con los puntos mas débiles de la posicion, considerándolos bajo el concepto topográfico, colocando la artillería de manera que pueda defender todas sus avenidas. Se buscará el modo de multiplicar sus líneas de tiro, dirigiéndolas primeramente hácia los puntos por donde debe pasar el enemigo.

Las baterías deben colocarse de manera que puedan descubrir los puntos contra los que tengan que dirigir sus fuegos, y en general contra todas las líneas de batalla del enemigo. No obstante, debe tenerse por principio que no siempre basta poder observar los movimientos del enemigo y apuntar con exactitud: la severidad de las reglas exige que al propio tiempo que se pueda dar con el objeto, se trate de ocultar tanto que sea posible sus propias baterías al adver-

sario. Este principio será muy justo y muy ventajoso, mas su ejecucion es muy difícil. La configuracion del terreno ordinariamente es tal, que tomando una posicion, segun las leyes de la táctica de la artillería, sobre el llano de una altura de fácil subida, delante un llano sin accidentes que puedan oponerse al libre curso de los proyectiles, desde donde se esté en estado de percibir las líneas enemigas y defender las vias que conducen á los puntos mas vulnerables de nuestro órden de batalla; sin embargo, es muy difícil poderlo observar todo sin descubrirse tambien. Para no contravenir del todo á esta ley es necesario utilizar los cercados de los campos, sobre todo los que estén rodeados de una especie de espaldar de tierra como sucede en algunos paises, ó los cercados de sotos, matorrales ó ruinas, etc.

Tambien es menester procurar que el terreno de delante las piezas, hácia el lado del enemigo, sea de un suave declive, y que á retaguardia no estén estas posiciones entrabadas con numerosos accidentes, ó á lo menos que estos sean poco mas ó menos nulos, porque en un caso de necesidad su retirada y el movimiento ofensivo de la reserva se hagan con facilidad. El saber escoger estas líneas de comunicacion es tanto mas necesario, cuanto que en los movimientos retrógrados, para no entrabar los fuegos de las piezas, es siempre mas ventajoso hacerlas retirar á la prolonga, cuya maniobra presenta mas dificultades que cuando los cañones descansan sobre sus avantrenes.

Una buena posicion para la artillería es la que tenga únicamente ocho ó diez pies de elevacion, á cuyo pié hubiese un terreno flojo, blando ó muy removido para que no tuviesen efecto los rebotes de los contrarios, pero que mas allá del primer salto de las balas nuestros proyectiles pudiesen rebotar sobre un terreno duro y dar á las líneas enemigas. Los altos matorrales que ordinariamente atraviesan los terrenos blandos, poseen tambien una doble ventaja que constituye las buenas posiciones de la artilleria, porque paralizan el rebote de los proyectiles contrarios y ocultan nuestras piezas.

Al paso que buscamos para la artillería unas posiciones ventajosas para el mal que deben causar al enemigo, no es menester que olvidemos el buscarlas para que sufran lo menos posible sus fuegos. Nadie duda lo difícil que es el poder ocultar del todo las baterías de la vista del enemigo, y que solo muy pocas veces los campos de batalla ofrecen la clase de abrigos que necesitan; por consiguiente es necesario buscar otros medios que, si no son del todo eficaces, sean lo menos perniciosos posible.

Debemos estar ya convencidos que cuanto mas compactas sean las masas, tanto mas sufren los fuegos de los proyectiles; pues esto con algunas exenciones puede ser aplicado tambien á la artillería. Cuanto mas unidas se hallen las piezas, mas peligran de ser desmontadas y puestas fuera de combate; así que deben colocarse las piezas de quince á veinte pasos unas de otras, y no mas, porque entonces los tiros se podrian mirar como aislados.

Cuando se hace avanzar una batería, asi que se halle en el caso de poder hacer uso de la metralla, entonces pueden aumentarse las distancias sin esponerse á nada, porque la metralla se dispersa en forma cónica como hemos visto.

Dijimos que la artillería puede facilitar el choque de la caballería y de la infantería con sus fuegos destructores, que siempre producen cierta fluctuosidad en las líneas enemigas; y que á pesar de esto no posee la propiedad de ganar las batallas, cuyo honor pertenece á la infantería que se lleva las victorias y á la caballería que las completa; por consiguiente debe seguirse de esto que la posicion de la artillería no solo debe sujetarse al terreno, sino tambien á la accion de las dos armas dichas. Si la accion preparatoria de la artillería ha salido bien, el jefe que la manda debe poner todo su cuidado en las disposiciones que las circunstancias exigen para no estorbar los movimientos de las otras armas; si estas necesitan todavía de su socorro, maniobrará como arma ofensiva, mas si viese que ha llegado ya el momento del choque, preparará el paso á las tropas que irán avanzando, haciendo doblar las piezas ó poniendo en columna las baterías.

Por lo que mira á los fuegos, las posiciones de la artillería deben buscarse, tanto que el terreno y la posicion de las líneas de batalla lo permitan, que favorezcan las tres clases de fuegos mas eficaces, de que hemos hablado; es decir, los fuegos oblícuos, de enfilada y cruzados. Los primeros se obtienen con la posicion oblícua de las baterías con respecto á las líneas de batalla del enemigo, cuyas inclinaciones pueden contarse desde que el punto de mira abandona la direccion perpendicular, hasta que se llegue á colocar las bocas de fuego del todo en el flanco de las líneas de batalla del contrario, que entonces son ya los fuegos de enfilada.

Los fuegos oblícuos son ciertamente mas ventajosos que los perpendiculares; pero cuanto mas se acercan á los de enfilada, mas vá siendo peligrosa la posicion de las baterías, porque presta mas el flanco á los ataques y á los tiros de la artillería enemiga. En este caso se puede reparar este mal haciendo avanzar una batería de artillería ligera de la reserva, y colocándola paralelamente á la de los enemigos, formando por consiguiente un ángulo con la primera nuestra; entonces el deber de esta nueva batería ligera es de procurar imponer silencio á la batería contraria, y meterla fuera de accion por medio de la vivacidad y acierto de sus fuegos.

Los fuegos de enfilada son, como hemos visto, mas eficaces todavía que los oblícuos; porque como el proyectil en toda la estension de su curso halla objetos que topar, claro está que ocasiona mas pérdida á las líneas enemigas. Así es que aunque la posicion de una batería de enfilada no es peligrosa por sí misma, será muy difícil que se pueda mantener mucho tiempo, porque es muy regular que el enemigo, que no puede sufrir semejante vecindad, busque el modo de apartar á tan importuno adversario. Seguramente que este es el momento de hacer grandes sacrificios para desalojar á semejantes enemigos, á menos que algun accidente invencible lo imposibilite, como sucedió en la batalla de Friedland; ó cuando la batería no ha sido colocada durante el movimiento de las tropas, que ordinariamente no es el momento mas propicio para hacerlas cambiar de direccion, como vemos en las batallas de Malplaquet y de Leuthen.

En la batalla de Friedland, el mariscal Ney á la cabeza del flanco

derecho, despues de pasado al otro lado del bosque de Sortlack, habia establecido fuertes baterías que dirigió contra la ciudad. Un oficial del estado mayor ruso, viendo que los franceses se habian acercado á la orilla del Alle y prestaban su flanco derecho, hizo colocar una batería sobre la orilla opuesta, y les obligó á retirar hasta tomar una posicion fuera de tiro.

En la batalla de Malplaquet, el príncipe Eugenio, habiéndose hecho dueño del bosque de Sars, y no queriendo llevarse la victoria á medias, hizo avanzar su caballería que habia quedado en columnas detrás de la infantería: los franceses, viendo que esta caballería iba á cargar sus líneas de infantería, hicieron avanzar la suya tambien, mas habiéndose verificado la carga, los escuadrones franceses fueron deshechos. Entonces hicieron avanzar la *Maison du roi* (1) y los guardias de corps, cuya tropa detuvo la caballería imperial, y la cargó diferentes veces con suceso, de manera que habria acabado probablemente con su derrota; pero una batería que se colocó á su flanco y que tomó los escuadrones franceses de enfilada, hizo tanto destrozo en sus filas, que fueron obligados á retirarse y abandonar todo el terreno que habian ganado.

En la batalla de Leuthen, los imperiales, que habian sido envueltos por su flanco izquierdo, quisieron establecer una línea de batalla á martillo detrás de Gohlan para cubrir su ala atacada; mas el rey hizo avanzar una batería de grueso calibre, que tomando esta línea de enfilada bien pronto la puso en un completo desórden.

En la batalla de Wagram, Davoust debió tambien en gran parte las pérdidas que hizo sufrir á sus enemigos y los sucesos que obtuvo, á las baterías que dirigieron un fuego de enfilada bien nutrido contra las tropas del príncipe Rosamberg.

Los fuegos cruzados, que son los mas eficaces y los que producen mas efecto, se obtienen de dos maneras diferentes: colocando las baterías de manera que formen un ángulo entrante, ó que formen un arco cóncavo cuya concavidad sea del lado del enemigo. La primera disposicion presenta dos flancos y dos líneas rectas al enemigo, porque no puede hacerse sino atando dos líneas oblícuas, por consiguiente es probable que se servirá de sus fuegos de enfilada para cogerlos de través; así es que para que no se disminuyan los buenos resultados por las desventajas de la posicion, vale mas colocar las piezas en arco cóncavo; porque si bien las piezas de las dos estremidades del arco quedan espuestas al fuego de enfilada, el peligro es siempre mucho menor que cuando la batería está formada en ángulo, puesto que en el primer caso no hay mas que las piezas del estremo espuestas, y en el segundo lo están las líneas enteras.

Con respecto al órden de batalla, en cuyo caso la artillería se divide en artillería de las líneas y en artillería de reserva, como cada una desempeña un papel diferente, su posicion exige tambien reglas diferentes. La artillería de las líneas está destinada para defender las avenidas de las líneas de batalla, y para batir en brecha las del enemigo, fuera de algun caso estraordinario que no pueda estar sujeto

(1) Especie de caballería de nobles parecida á un cuerpo de estado mayor real.

á reglas estables; y la artillería de reserva es la designada para socorrer los puntos de las líneas de batalla que el enemigo puede poner en peligro, y tambien para seguir á la infantería y á la caballería de reserva en los movimientos ofensivos que estas dos armas emprendan, y reforzarlas en sus choques; así pues la accion contínua de la primera necesariamente exige una posicion distinta que la accion interrumpida de la segunda.

Ya hemos visto que diseminando las piezas en toda la estension de la primera línea de batalla, se quitaban á la artillería todas las propiedades de los fuegos colectivos; falta tanto mas grave cuanto que de esta manera solo se obtienen golpes aislados, y pocos ó ningun resultado. Por consiguiente, las principales reglas que es menester seguir para establecer la posicion de la artillería de las líneas, son como sigue:

1.º Escoger los puntos mas ventajosos del terreno que se halle delante de estas líneas, de que acabamos de decir las faltas y las ventajas, para poder obtener los golpes mas seguros y mas mortíferos.

2.º Escoger los sitios que puedan defender mejor los puntos mas débiles del órden de batalla (1).

3.º Dividir las piezas en términos que se pueda sacar de ellas fuegos colectivos que sean bastante poderosos para detener los movimientos ofensivos de los enemigos, y batir en brecha sus masas.

4.º Colocar las baterías á la distancia que pide el alcance del calibre, la certeza del tiro y la fuerza positiva de los proyectiles.

5.º Buscar siempre el modo de colocar las baterías, de manera que se puedan obtener de ellas fuegos cruzados, ó de enfilada, ó á lo menos oblícuos, y de no servirse de los fuegos perpendiculares menos cuando la posicion del enemigo, y la en que se está obligado á colocar nuestras piezas, no permitan tener otros.

Un punto esencial, pero sobre el que es difícil poder decir algo de positivo, es la composicion de las baterías de las líneas de batalla, y los calibres que deben emplearse en ellas; porque estos dos puntos dependen demasiado de la configuracion del terreno y de las circunstancias en que uno se halla. Sin embargo, generalmente hablando se debe servir de las baterías de á 12 para defender los puntos mas débiles, y de las de á 8 y de á 4, como baterías intermediarias.

Antiguamente se cometia un error muy perjudicial en la posicion de la artillería de las líneas de batalla, en el que cayó el mismo Gustavo-Adolfo, y era el colocar baterías en los estremos de los flancos. En la batalla de Lutzen, Gustavo-Adolfo habia colocado veinte piezas en cada ala. Mas tarde Santa Cruz en sus *Reflexiones militares y políticas* (Tom. V, cap. XXII) nos dá igualmente los mismos preceptos; mas no habiendo hecho muchos prosélitos entonces, menos hará todavía en estos tiempos.

La artillería de reserva, que como hemos dicho, no está sujeta

(1) El general Lespinace en su obra que ya hemos citado, dice: «Un ejército sostenido por dos baterías, una á cada flanco, de doce hasta veinte piezas de cañon cada una, se avanza en silencio sin romper su línea, sin disparar un fusil, y haciendo huir todo lo que encuentra por delante.» *Este espectáculo es muy hermoso*; *pero desgraciadamente no es mas que un sueño,* Observa el general Oconeff.

mas que á algun empeño pasajero ó momentáneo, necesariamente en los momentos de inaccion debe hallarse fuera de la esfera activa de los fuegos enemigos; mas el jefe que la mande debe asegurarse ante todas cosas de las comunicaciones mas fáciles para dirigirla cuando se trate de sostener algun punto amenazádo, ó de maniobrar con las masas ofensivas. Mas en cualquiera de estos dos casos, como por lo regular el momento es siempre urgente, es necesario servirse de la artillería ligera, ó sea á caballo; por esto aconsejamos componer la mayor parte de la artillería de reserva de esta clase. Sin embargo, cuando uno se halle en la ofensiva, y por consiguiente dueño de sus acciones, podrá tambien hacer avanzar la artillería de la reserva que haya mas pesada ó de mayor calibre.

Como siempre es desventajoso interrumpir los fuegos de la artillería, sobre todo cuando defiende un punto interesante, es necesario colocar las baterías, sacadas de la reserva, sobre uno de los flancos de la batería primitiva; ó si el terreno lo permite ú obliga á ello, que tambien puede suceder, se pueden distribuir sobre los dos flancos, sin obligar á que hagan ningun movimiento las piezas que ya tiran, ni perder de vista que de la colocacion de las piezas dependen las diferentes propiedades de los fuegos, y que lo principal es usar, siempre que sea posible, de las que ofrecen mas ventaja.

La mejor distribucion que se puede hacer de la artillería disponible en un dia de batalla, es dividirla en tres partes; una empleada en sostener las tropas en la posicion que ocupan defendiendo sus avenidas, otra preparada á reforzar la primera para poder tomar la ofensiva, y la otra destinada únicamente para cooperar á la decision de la victoria. La primera parte debe colocarse al frente de la primera línea de batalla; la segunda entre los intervalos de la segunda línea; y la tercera en la reserva.

Si las diferentes baterías deben ser dependientes unas de otras, por lo que respecta á su posicion, no es menos necesario que lo sean tambien por lo que mira á las de la infantería que forma la primera línea de batalla. Ordinariamente el terreno que se escoge por campo de batalla está cortado por diferentes sinuosidades, y sembrado de aldeas y caseríos; en este caso se deberán escoger para la colocacion de las baterías, los espacios intermediarios entre estas aldeas, porque esta clase de puntos, estando siempre ocupados por la infantería, proporcionarán una línea de fuegos no interrumpida, que se formará con los de las piezas y los de las tropas que ocupan las aldeas.

Si la artillería está destinada á defender inmediatamente una aldea, debe colocársela en los flancos, guardándose bien de embarazar sus avenidas si no son bastante anchas, para que á lo menos dos piezas puedan moverse en ellas con desembarazo; del contrario se pondria en peligro de una pérdida casi inevitable. Si las avenidas de la aldea son estrechas, y el enemigo promueve un movimiento ofensivo algo impetuoso y decidido, el tener que retirar las piezas para sustraerlas á los ataques del enemigo, produce un embarazo que les quita mucha parte de la eficacia de los fuegos, y los medios de prolongar la defensa. En la batalla de Dennevitz, cuando las tropas del conde de Tauentzien se apoderaron de Rohrbeck, los franceses se vieron

precisados á abandonar dicho punto con tanta prontitud, que dejaron en él cuatro cañones.

La artillería puede ser peligrosa colocada entre los desfiladeros; pero rendirá muchos mas servicios colocada delante de estos desfiladeros, para privar la salida de ellos á las tropas enemigas. El número de piezas debe calcularse segun el ancho del desfiladero, y en el primer caso se baten las testas de las columnas que penetran en el desfiladero, privándoles de desplegarse; y en el segundo, aunque el desfiladero fuese bastante ancho para que las tropas pudiesen pasarlo formadas en batalla, á lo menos se paralizaria su movimiento ofensivo con un fuego bien dirigido.

En semejantes casos siempre será mas seguro colocar las baterías á una distancia de seiscientos pasos lo menos de las arboledas ó bosques que necesariamente se deben ocupar, de cuya disposicion se sacarán tres ventajas: 1.ª que si el bosque es ganado, se ha sustraido la artillería del tiro de fusil; 2.ª que se pueden recibir las tropas que quisiesen salir del bosque con fuegos bien mortíferos; y 3.ª que no se esponen las baterías á ser tomadas por la espalda.

Cuando se quiera colocar bien la artillería destinada á proteger ó detener la construccion de un puente y el paso de un rio, se procurará encontrar tantos fuegos como sea posible sobre el punto de donde el enemigo puede venir, y defender los puestos entrantes en que las tropas que pasan el rio deben formarse despues de pasado el puente. Mas como el enemigo procurará paralizar la accion de nuestra artillería, haciendo lo posible para desmontar nuestras piezas ó acallarlas, sea como fuese, es menester colocar las baterías en puntos que dominen la posicion enemiga, y las piezas puedan, tanto que sea posible, sustraerse á la vista de los adversarios, ocultando de esta manera la artillería, con lo que se quitará al enemigo los medios de desmontar las piezas y de demostrar las suyas á nuestra vista.

Despues de haber reconocido el terreno á derecha é izquierda del punto entrante en que debe efectuarse el paso del rio, se tratará tambien de aprovechar de los puntos salientes que estén mas cerca, el punto principal, para hacer avanzar en ellos cuando menos se piense una batería; y cuando las columnas enemigas prestarán el flanco, se procurará batirlas con fuegos redoblados. Mas es menester que la naturaleza no escasee esta especie de ventajas, porque suele suceder que muchas veces, si bien se hallan estos puntos salientes, no es posible aprovecharlos, á causa de la distancia á que se hallan del punto entrante.

Cuando uno se vea obligado á pasar un rio bajo el fuego del enemigo, es menester buscar el modo de ocultarle la operacion, porque siempre es muy espuesta; de todos modos, haciendo falsos ataques sobre los puntos divergentes al punto principal, la artillería, tanto en el ataque como en la defensa, será siempre en semejante caso el arma mas necesaria. Para no sujetar el resultado de esta operacion á la merced de la casualidad, vale mas no dirigirla hácia ningun punto del rio antes de haberse asegurado que este es el principal. Por lo tanto, llegado á la proximidad del rio, se debe colocar la artillería en una posicion central, desde donde despues de haber des-

cubierto las intenciones del enemigo, se podrá dirigir con facilidad hácia el punto en que se verifique el paso; de esta manera, si no se vino bastante á tiempo para impedir del todo la construccion de los puentes, á lo menos se llegará lo bastante para paralizar el movimiento de las tropas, privarles el paso, ó para atacarlos luego de verificado, lo que es siempre una ventaja muy marcada.

Despues de haber hablado de las posiciones mas ventajosas que pueden darse á las piezas de artillería, no es menester olvidarnos de los avantrenes y cajones de cartuchos, cuya conservacion es del mayor interés, puesto que la velocidad de las piezas depende de los primeros, y toda su fuerza la constituyen los segundos. Para no paralizar esta fuerza y esta velocidad, claro está que hay necesidad de colocar los avantrenes y los cajones de municiones en parajes seguros y al abrigo de los fuegos enemigos, conciliando estas ventajas tanto que sea posible con la proximidad, á fin de no dejar las piezas en peligro de tener que disminuir sus fuegos.

Actualmente, como van municiones en los avantrenes, los cajones de municiones pueden alejarse algo mas si es necesario, porque con las municiones de los avantrenes se obvian las primeras necesidades. Esta es otra de las ventajas que presenta el nuevo sistema de artillería de campaña, porque con el antiguo, si se hubiesen alejado los cajones, se hubiera sacrificado la prontitud de los fuegos de las piezas á la conservacion de los cajones, lo que seria una falta.

Por lo que mira á la artillería que se emplea para defender las fortificaciones de campaña, su posicion es siempre conforme el sitio de los diferentes atrincheramientos, cuya construccion debe calcularse segun los fuegos de las piezas con que se les quiere armar, los que, al propio tiempo que defienden los puntos mas importantes de nuestras líneas de batalla, deben tambien reunirse en un mismo punto céntrico para batir en brecha las líneas enemigas y sus columnas de ataque. El punto que se escogió para las fortificaciones levantadas sobre el campo de batalla de Bautzen es digno de ocupar la atencion de los militares.

La flecha de la izquierda á Baschütz limpiaba el terreno desde Gr. Jenkovitz hasta mas allá de Nieder-Kayna, y reunia una parte de sus proyectiles en fuegos cruzados con la batería de la izquierda de Litten, en el punto céntrico de Nieder-Kayna (1). Las otras baterías construidas cerca de Litten limpiaban el terreno entre Nieder-Kayna, por Kreckvitz hasta Litten, flanqueándose la una con la otra. El resto de las fortificaciones de Baschütz habian sido construidas, poco mas ó menos, en una direccion perpendicular á la de las baterías de Litten.

Las flechas de Litten y las de la izquierda de Baschütz, al propio tiempo que producian fuegos cruzados sobre diferentes puntos, defendian las avenidas del centro desde Gr. Jenkovitz hasta Litten, y en el caso que las fortificaciones de Litten hubiesen sido forzadas, las flechas de Baschütz tomaban al enemigo por su flanco derecho,

(1) Véase el plano del campo de batalla de Bautzen, por el teniente coronel Odeleben.

y dos divisiones de coraceros estaban en posicion á la izquierda de Baschütz para caer sobre aquellos que los fuegos de las baterías de Baschütz habrian puesto en desórden.

Finalmente, para considerar como buena la posicion que ocupa una batería, sea cual sea el concepto en que las acabamos de mirar, si tiene que obrar ofensivamente, debe tener á vanguardia fáciles salidas, asi como á retaguardia y flancos en todos los casos; pues es indispensable tener previsto el caso de que sea necesario retirarse, porque se deben aprovechar todas las ocasiones que se presenten para ofender al enemigo, y porque para esto es menester arreglar los movimientos propios á los suyos; por lo tanto deben hallarse las baterías situadas y dispuestas de manera que puedan moverse en todas direcciones. Además, el suelo donde se establezcan las piezas debe ser sólido porque no pierda el tiro su exactitud, y es menester evitar cuanto sea posible el tirar por encima de nuestras tropas, porque esto las inquieta sobremanera, y porque de este modo se presentan al enemigo dos objetos en lugar de uno.

SECCION QUINTA.

De la accion de la artillería.—Maniobras que puede hacer, y en qué casos debe moverse.—Conviene tener al menos dos baterías en las columnas maniobreras.—Del servicio de la artilleria en las avanzadas, en los ataques y en las defensas.—De las retiradas por lo que mira á la artillería.

Al hablar de la accion de la infantería nos hemos podido convencer de que esta arma era el arma primitiva que ganaba las batallas; cuando de la caballería, que es la que completa las victorias y ocasiona las derrotas; ahora nos falta ver qué papel representa en las batallas la artillería cuyo socorro no puede dejar de ser de una consecuencia muy grande.

La artillería no puede dejar de estar acompañada por la infantería ó por la caballería sin esponerse á ser perdida, porque no posee la facultad de defenderse por sí sola tanto si avanza para atacar al enemigo, como si retrograda para sustraerse á su persecucion; por consiguiente, los momentos de independencia de esta arma se reducen á los que preceden su accion; es decir, al movimiento por el que va hácia el punto que se le ha designado, y al tiempo que se emplea para poner en posicion los cañones ó piezas, los avantrenes y sus cajones de municiones. Tan pronto como las baterías han alcanzado la posicion que deben ocupar, y que las piezas y sus accesorios están colocados, la artillería queda dependiente de la infantería ó de la caballería, y debe conformarse á los movimientos de estas dos armas.

Como arma dependiente de las dos referidas, tiene la artillería en su accion particular los deberes siguientes:

1.° Procurar que sus fuegos sean certeros y bien dirigidos.

2.° Defender las cercanias y avenidas del terreno donde estén colocadas las tropas.

3.° Socorrer y reforzar estas tropas en sus ataques.

4.° Proteger los desplegues, tanto de infantería como de caballería.

5.º Proteger igualmente las retiradas.

6.º Perseguir las tropas enemigas que retiran con un fuego bien nutrido.

7.º Saber retirarse en caso necesario con regularidad, no embarazando la accion y los movimientos del arma que la defiende ó que la secunde.

La accion de la artillería, generalmente hablando, debe ser tan sencilla como rápidos sus movimientos, y certeros sus fuegos. Como no puede tener ningun empeño con su enemigo sino á cierta distancia, y no puede hacer mas que desalojarlo sin que le sea dable tomar un puesto, su accion debe cesar necesariamente tan pronto como empieza la de la infantería y la de la caballería, salvo el volverla á tomar, ó para proteger nuestras tropas que retrogradan, ó para perseguir con sus proyectiles á las del enemigo que se hayan puesto en fuga.

La accion de la artillería está, pues, sujeta á interrupciones que son desiguales por los empeños, ó mas bien por el choque de las otras dos armas; y para que esta accion no sea en detrimento de todas tres, lo esencial es saber apreciar ó conocer el momento en que sus fuegos dejan de ser ventajosos y necesarios, y en que sus efectos han dejado de ser eficaces, para que las otras armas entrasen en la pelea.

Las maniobras complicadas de la artillería hacen perder mucho tiempo, y son inútiles y hasta nocivas; por consiguiente, las piezas no deben pasar del estado pasivo al de accion, sino yendo de una posicion á otra, dirigiéndose por una línea recta ó por el arco ó semicírculo que ofrezca menos circunferencia; y si el terreno priva á la artillería el marchar en línea, se le dará la formacion que facilite el mas rápido despliegue, como por ejemplo en columna sobre cuatro piezas de frente.

Cuando las columnas maniobreras hayan llegado á la posicion donde deben desplegar, la artillería de las líneas de batalla destinada á defender sus cercanías, se destacará inmediatamente de las columnas de que hacia parte, se dirigirá hácia los puntos que tambien protegerán su despliegue, y que mejor la podrán conducir á las posiciones que debe ocupar en el órden de batalla, en el momento que se empeñe el combate. Sin embargo, como este movimiento no es mas que preparatorio, da tiempo todavía para poder escoger la posicion que sea mas ventajosa. El terreno donde se viene á las manos con el enemigo debe llamar mas bien la atencion de los jefes que el arte de colocar las baterías, en razon á las ventajas y defectos de que hemos hablado.

Colocadas ya las baterías que deben defender las cercanías de las líneas de batalla, sus jefes deben ocuparse esclusivamente, por de pronto, en observar bien el efecto que sus fuegos producen en las masas enemigas; porque con el menor movimiento que se haga á las piezas, para lo que bastan los brazos de los artilleros, puede cambiar si es necesario la direccion de estos fuegos, y reunir un mayor número de ellos, ya hácia un punto ya hácia otro.

Si llega el caso que el terreno que ocupa el enemigo delante de una batería le ocultase á nuestra vista, entonces vale mas cambiar

las piezas haciéndolas avanzar por uno de los flancos, dirigiendo los fuegos contra otro objeto aumentando los de otra batería, ó bien hacerle variar de posicion enteramente. El primer cambio es preferible al segundo, porque se hace con menos pérdida de tiempo.

Ordinariamente la artillería de las líneas de batalla es la que empieza los combates; pero el resultado que suele sacarse de esto, es únicamente matar cierto número de hombres que nada significa. La segunda época de la accion de la artillería es, el momento que uno de los partidos empieza á descubrir sus proyectos. Si el enemigo refuerza sus fuegos para paralizar el nuestro, ó procura desalojar nuestras tropas ó batirlas en brecha, es necesario oponerle un fuego tan terrible y tan nutrido como el suyo, á fin de igualar á lo menos las probabilidades desfavorables; y si pronuncia un movimiento ofensivo, se le oponen igualmente tropas sostenidas con artillería si las circunstancias lo exigen y el terreno lo permite.

Si el terreno que debe atravesar la tropa destinada al ataque es tal que permita ocultar á los enemigos el movimiento, debe hacerse preceder la infantería y la caballería por la artillería en el momento del empeño; pero si este terreno es llano y abierto que descubra el movimiento, vale mas conservar la artillería para un empeño imprevisto que aturda al enemigo, y opere sobre él con mas efecto.

Mientras que el arma que acompaña la artillería, y que debe ejecutar despues el choque, se traslada al punto donde debe operar, las piezas que le acompañen deben estar ocultas bajo su proteccion, y por consiguiente en los intervalos de la segunda línea; y así que se ha llegado al punto en que los fuegos de la artillería son necesarios, las baterías pasarán al través de los intervalos de la primera línea, y se avanzarán á una cierta distancia del enemigo, cuya distancia determinará las ventajas del terreno que puede hacerse ocupar, como certeza y eficacia de los tiros.

Siempre que seamos dueños de nuestras acciones y del terreno que queremos recorrer para alcanzar al enemigo, será mejor escoger un terreno vasto que estrecho, y que sus sinuosidades no embaracen nuestros movimientos. Entonces es menester pronunciar el movimiento mas bien con una masa imponente de tropas y de artillería, que esté en estado de producir grandes resultados, que con una partida que no pudiese recoger sino un suceso aislado.

En la batalla de Wagram, cuando las tropas de Davoust y de Oudinot preparaban sus ataques contra Markt-Grafen-Neusiedel, y su movimiento de conversion para lograr mas pronto la destruccion de los austriacos, Napoleon atacó su centro apostado en Aderkloo, y reforzó el cuerpo de Massena con el de Macdonald, la caballería de Nansouty y la de la guardia, y cien piezas de cañon. Lauriston, al frente de la artillería, se avanzó á medio tiro de cañon y sembró desde luego la muerte y el terror entre las filas de los imperiales.

En la batalla de Waterloo, mientras que los dos partidos se disputaban con furor el castillo de Hongoumónt, Napoleon encargó al mariscal Ney que siguiese sus ataques contra la izquierda de sus enemigos, que se apoderase del lugar de la Haya, y que interceptase toda comunicacion entre el ejército anglo-holandés y los cuerpos de Bulow. Ochenta bocas de fuego precedian las tropas francesas; las

balas rasas y la metralla hicieron una pérdida considerable entre los aliados; y á pesar de las cargas que la caballería inglesa dirigia á cada paso contra esta masa espantosa, los franceses habian logrado unos sucesos estraordinarios. Mas todas las ventajas que Napoleon habia podido ganar de la parte de la Haya de nada habrian servido, puesto que estaba envuelto por la parte de Frischermont y Planchenoit, y el cuerpo de Bulow le iba cogiendo la retaguardia.

Por lo demas, esta disposicion que empleada á propósito y con discernimiento no puede dejar de ser muy favorable, tiene la gran dificultad de poder hallar un terreno para el caso. Hallando un terreno que proteja un movimiento semejante, como la artillería no es mas que una arma preparatoria, es menester que tan luego como haya logrado meter fluctuosidad entre las líneas enemigas, se retire y haga lugar al arma que deba operar el ataque.

Si un ataque en masa ha tenido un buen resultado y ha obligado al enemigo á la retirada, la artillería debe avanzarse nuevamente con prontitud hácia las tropas que se retiran, y procurar que sus fuegos sean mas vivos de lo que han sido, si es posible, porque persiguiendo al enemigo que se retira con un gran número de proyectiles, se le causarán pérdidas considerables.

Si bien es prudente no empeñar mas que una parte de artillería á los primeros períodos del combate, dejando el resto en reserva para servirse de ella cuando sea necesario, conviene utilizarla toda en el momento en que la victoria empieza á decidirse, repartiéndola entre las tropas destinadas al ataque decisivo y por las líneas de batalla. De este modo, en el momento que el enemigo pronuncie su movimiento retrógrado, sin perder tiempo se le puede perseguir con los fuegos mortíferos de la artillería, quitándole ya de este modo mucha gente, y facilitando tambien la accion de la caballería ligera que la irá diezmando.

En la misma batalla de Wagram, de que ya hemos hablado, visto que la artillería habia segado tantos laureles al momento de la decision, Napoleon, ademas de la artillería que se habia dirigido hácia Aderklaa, utilizó el resto de esta arma empleándola en las aldeas de Baumersdorf y de Markt-Grafen-Neusiedel; de manera que en el momento que los imperiales se vieron obligados á emprender su retirada, casi toda la inmensa artillería del ejército francés se hallaba empeñada contra ellos, de modo que las pérdidas de los austriacos fueron estraordinarias. La batalla de Wagram, sobre que tendremos ocasion de volver á hablar, ofrece un ejemplo muy instructivo, tanto por las diferentes épocas de la utilizacion de la artillería, como por toda la accion en general.

En las columnas maniobreras es siempre útil tener á lo menos dos baterías, una de ellas á caballo, colocadas al frente de la columna y detrás de la caballería ligera que abra la marcha, cuya disposicion no puede dejar de tener siempre buenos resultados. Supongamos que el desplegue no esté sujeto á ningun inconveniente, las dos baterías siempre podrán ser utilizadas en la primera línea de batalla; y si por algun caso imprevisto durante el desplegue cae el enemigo sobre la columna, serán todavía mas útiles, pues que colocándolas en una posicion ventajosa se puede detener fácilmente esta primera fo-

sosidad del enemigo y dar á las tropas de la columna el tiempo necesario para desplegar.

Cuando la caballería tenga que pasar algunos desfiladeros estrechos, precisada á formar cerca el enemigo y por lo mismo espuesta á ser cargada antes de poder desplegarse, se necesita una artillería ligera bien tirada para sacarla de esta situacion apurada, y el oficial que manda la artillería debe estar dotado de una ojeada rápida y segura para reconocer con prontitud la posicion que le conviene. Los oficiales de esta arma necesitan mucho ejercicio; y acostumbrarse mucho para practicar esta clase de reconocimientos que casi no dan tiempo para reflexionar. Luego que la caballería se cierra con el enemigo al arma blanca, la artillería procura situarse de modo que pueda sostenerla caso de ser rechazada,

La artillería destinada á vanguardia no debe seguir inmediatamente á las tropas avanzadas, por tener tiempo de ponerse en estado de defensa si caen en alguna emboscada; pero tan luego que se presente el enemigo, reconoce el terreno el comandante de la artillería, mandándola avanzar su artillería luego que encuentra una posicion favorable.

En el ataque de los atrincheramientos la artillería debe tratar de arruinar los parapetos tirando á bala rasa, como igualmente las talas de árboles ó caballos de frisa puestos á las avenidas del puesto y las estacadas de la berma; finalmente hará uso de sus granadas contra los terraplenes y el recinto, procurando incendiar los edificios cuando se lo hayan mandado.

En la defensa los efectos de la artillería sostenida con buenas tropas siempre serán mayores que en el ataque, porque el enemigo que tiene que marchar contra ella, necesariamente tiene que recibir sus fuegos de mas cerca.

Generalmente la artillería cruza sus fuegos al frente de la posicion que defiende; debe procurar batir las avenidas por donde pueda venir el enemigo, y dirigir las granadas en los parajes donde pueden esconderse.

Cuando la artillería se destina á defender algun cuadro, debe colocar las piezas algo delante de los ángulos, cruzando sus fuegos al frente de las caras del cuadro ó apuntar á su frente. Cuando la caballería se arroja sobre el cuadro, á pesar de los fuegos de esta artillería, los artilleros se meten dentro, ó entre las ruedas, se tienden enteramente debajo las cureñas, defendiéndose muchas veces con sus fusiles ó carabinas y aun con los espeques y escobillones, y luego que llega á ser rechazada la caballería, como que no puede llevarse las piezas por no estar los caballos enganchados, se la cañonea inmediatamente lo que puede causarle un daño incalculable.

Como por el sistema actual de la artillería no se usa de la prolonga, los armones se sitúan en el interior de los cuadros, y conviene observar aquí que con este nuevo sistema se está muy espuesto á tener que abandonar las piezas en las mismas circunstancias en que á beneficio de la prolonga se podrian volver ó mantener en posicion, con lo que se esperaria sin duda al enemigo con mas confianza, por la sencilla razon de que hay mas seguridad de poder libertar las piezas cuando llegue el caso.

En la artilleria, lo mismo que en las otras armas, hay mucha necesidad de las reservas, y de que estas se compongan de artillería ligera en la mayor parte; porque como hemos indicado antes puede marchar con mas velocidad y caer mas fácilmente de improviso en los puntos donde empiecen á ceder las tropas, con lo que no solo se puede restablecer el combate sino tambien recobrar la victoria, como se ha visto algunas veces, mayormente si se sabe rodear con ella las cabezas de las columnas enemigas, preparando una carga que complete su derrota, dirigiéndoles un fuego vivo de bala y granada.

Si despues de un revés, ó de una batalla perdida, se hallase uno forzado á emprender la retirada, que ha de verificarse á la vista del enemigo, como durante esta clase de movimientos es difícil volver á tomar la ofensiva sin que deba tenerse mas objeto que ejecutarlos con órden y sin parar, será preciso hacer avanzar las baterías de grueso calibre, y aconsejamos que se hagan maniobrar á la prolonga, sin embargo de las ventajas que presenta la movilidad del nuevo sistema, porque de este modo no se pierde tiempo colocando las piezas sobre los armones ó avantrenes que siempre será precioso, por poco que sea en semejantes casos. Para la retirada de las baterías es menester escoger los terrenos que no embaracen demasiado su movimiento, y buscar al propio tiempo el modo de poderlas dirigir hácia los puntos que ofrezcan mejores posiciones.

En las retiradas, generalmente la artillería se divide en dos partes, colocando la una á la cabeza, y la otra á la cola de la columna donde deben situarse las baterías que han sufrido menos para que puedan apoyar mejor la caballería, cuyos flancos sostendrán ventajosamente, sobre todo en una retirada por escalones. Siguiendo el movimiento retrógrado, la artillería destinada á la cola de la columna debe hacer alto de cuando en cuando, procurando retardar con sus fuegos la persecucion del enemigo. La de grueso calibre se destinará para defender las cercanías de las líneas de batalla, caso de formarse, y para paralizar los movimientos ofensivos de los enemigos; y la artillería volante se destinará para cooperar á los movimientos de conversion. Sostenida por la caballería ligerá deberá buscar las posiciones que la pongan en el caso de poder amenazar los flancos de las masas ofensivas, y distraer de este modo la atencion de los objetos primitivos de su persecucion, paralizando su fogosidad.

Debe buscarse el modo de defender constantemente las vias de comunicacion que mejor puedan servir á las tropas de las líneas de retirada, colocando en una de ellas una batería de grueso calibre mientras que las intermediarias buscarán cruzar sus fuegos con las de las principales.

Si se llega á la entrada de un desfiladero ó de un bosque que las tropas tengan que atravesar, no se pondrán en batería mas que el número necesario de piezas para poder paralizar los movimientos ofensivos de los enemigos, colocándolas en los puntos mas importantes; en razon á que la artillería es el arma que mas embaraza en estas ocasiones; y por lo mismo es necesario dejar á la mas ligera este cuidado de cubrir la retirada, porque las tropas que retiran últimamente en este caso se verán obligadas á acelerar el movimiento, y cuando llegue el momento de la retirada de esta misma artillería,

es menester que atraviese el desfiladero lo mas pronto que sea dable, quedando al cargo de las piezas que le han pasado ya, el guarnecer los puntos mas importantes de la nueva posicion, de modo que puedan batir el desembocadero del paso.

En semejantes casos la infantería debe ser el mas firme sosten de la artillería, porque aunque las retiradas pueden operarse tambien bajo la proteccion de la caballería, esta arma está espuesta á grandes peligros en las posiciones cercanas á los desfiladeros; siendo así que la accion de la infantería es mas bien ventajosa que desfavorable.

Cerca de las tropas mas avanzadas que deben atravesar últimamente el desfiladero, no deben conservarse mas piezas que las que se puedan hacer marchar de frente en las diferentes vias de comunicacion, cuyo deber será de unir sus fuegos á los de los tiradores que estén encargados de la defensa del mismo punto, debiéndose conservar á lo menos un batallon para la defensa de las piezas en cada via, las que se harán marchar por uno de los costados del camino.

Si la artillería que coopera á la retirada de las tropas llega en el triste caso de no poderse sostener mas, por no poder resistir á un enemigo demasiado poderoso, ó porque le protegen las localidades, y se vé próxima á tener que entregarse, es menester no abandonársela si no como un trofeo que no pueda servirle en el porvenir, enclavando las piezas, ó rompiendo las cureñas, y mejor haciendo una y otra cosa.

Si se tiene que atravesar un rio ó defender su paso, entonces la artillería representa el papel principal, pues que para poderlo ejecutar con probabilidad de buen éxito, la artillería tiene que proteger los trabajos de los pontoneros en el primer caso, y paralizar los de los enemigos en el segundo. Pero ante todo es necesario conocer los verdaderos puntos por donde puede verificarse el pase, y no dejarse engañar con falsos ataques.

Una vez colocada la artillería, cuya posicion en estos casos, como hemos visto, está sujeta á diferentes reglas que nunca conviene infringir, hasta que esté concluido el puente, todo depende de la artillería, cuyo deber llega á ser tanto mas difícil de llenar cuanto que, hallándose sobre una orilla opuesta, sin poder maniobrar para tomar al enemigo de flanco y hacer uso de sus fuegos de enfilada, no puede siquiera aumentar los fuegos de sus baterías á causa de la estrecha circunscripcion en que se halla colocada. Debiéndose encontrar todo el fuego de la artillería sobre el punto en que se construyan los puentes, no se pueden poner en accion sino cierto número de bocas de fuego, á proporcion de la distancia que media entre el terreno que se coloquen las baterías y el puente sobre que deben concentrar su fuego.

Algunas islas bien cubiertas de árboles que á veces se hallan en los grandes rios, pueden servir á los tiradores que glisándose entre las arboledas, pueden prestar buenos servicios, cooperando con sus tiros certeros á que la artillería colocada en la orilla fuerce á guardar silencio la del enemigo, á la cual los tiradores habrán quitado algunos artilleros. Dichas islas ayudan tambien á ocultar las barcas y todos los preparativos del pasaje, pudiendo servir ademas de punto de union para con los puentes que se han propuesto echar sobre el

rio. El 2 de julio de 1796, el ejército de Sambre y Meuse, al pasar el Rhin á Neuwied, hizo colocar nueve compañías de granaderos detrás de la isla de Weissenthurn y los echó sobre la orilla derecha. El enemigo habia querido detener el desembarco estableciendo una fuerte batería : mas el general Jordan le opuso otra de veinte y cuatro piezas y protegió el pasaje. En seguida se operó otro segundo desembarco de diferentes compañías de infantería, de un escuadron de cazadores á caballo, y de dos piezas de artillería ligera con la misma facilidad. Del lado de San Sebastian, el general Jordan echa tambien cuatrocientos granaderos que alcanzaron la orilla derecha, á pesar del fuego de un reducto colocado al frente de Bendorf, y mientras que las tropas francesas distraian la atencion de sus enemigos, del verdadero punto del pasaje de Neuwied, el comandante Tirlet se ocupaba de la construccion del puente; y habiéndolo establecido sobre el brazo del Rhin comprendido entre la isla de Neuwied y la orilla derecha, le fué muy fácil concluirlo despues, y el resto de las tropas pasaron el rio.

Por consiguiente, podemos recibir como principio nórmal é invariable que en los pasos de los rios, la fuerza de la artillería es la que decide el buen éxito, y para no comprarlos demasiado caros, es necesario procurar paralizar el fuego de los contrarios; así es que en octubre de 1812 despues de la toma de Polotsk, el mariscal Saint-Cyr guarneció con artillería diferentes puntos de la orilla izquierda del Duna para oponerse á la construccion de los puentes que hacian los rusos, pero la artillería rusa mas numerosa y mejor colocada obligó bien pronto á la francesa á suspender sus fuegos.

La historia de la guerra nos ofrece muchos pasos de los rios que por cierto habrian podido ser muy difíciles de ejecutar; mas las fortificaciones de campaña han llegado á aplanar la mayor parte de las dificultades, como lo demuestra muy bien el paso del Danubio por el ejército francés en 1809. Sin embargo, el paso mas digno de servir de modelo, ejecutado sin preparaciones anteriores y solo con la única fuerza de las armas, es el del Adigio y el Alpon, frente Ronco y Arcola verificado por el ejército francés. Despues de la derrota de las divisiones Augereau y Massena á Colognola, el general en jefe del ejército francés obligado á replegarse bajo los muros de Verona, concibió el proyecto de volver á pasar este rio á Ronco descendiendo por la orilla derecha del Adigio, caer sobre Villanova y San Bonifacio sobre la retaguardia de Alvinzi, y quitarles sus parques de municiones, sus depósitos de víveres y su única comunicacion. En consecuencia las divisiones Augereau y Massena volvieron á pasar el Adigio la noche del 13 de noviembre sobre Ronco. El general Kilmaire fué dejado á Verona con tres mil hombres, y la division Vaubois en la posicion de Corona. Llegadas á sus destinos las divisiones francesas, se echó un puente sobre el Adigio, y la division Augereau se dirigió sobre Arcola luego de haberlo pasado, y la de Massena desfiló sobre Porcil. El dique que conduce desde Ronco á Arcola está cortado cerca de este último lugar por el riachuelo Alpon, entrecortado de lagunas y casi impracticable por todas partes. Los austriacos tenian en este punto gruesos destacamentos, que Alvinzi habia enviado allá para vigilar este punto, el de Alvaredo, el puente de Ar-

cola y la orilla izquierda del Alpon que se habia guarnecido de cañones. El brigadier Brigido que estaba encargado de su defensa, advirtió á Alvinzi de que el enemigo se acercaba, y Pronera fué dirigido con seis batallones, y el regimiento de caballería de Spleny sobre Bionda y Porcil; al paso que catorce batallones y veinte y dos escuadrones, á las órdenes del general Mitrovsky, marcharon sobre San Bonifacio y Arcola.

El 15 de noviembre se avanzaron Augereau y Massena, el primero hácia Arcola, y el segundo hácia Porcil; las cercanías del puente de Arcola estaban guarnecidas de artillería y el pueblo ocupado por la infantería; de suerte que la division Augereau no pudo vencer tan viva resistencia. Los generales que se hallaban en esta division, penetrados de la importancia del paso, marchan al frente de sus tropas, y los mas como Lamas, Verdier, Ron y Verne, víctimas de su decision, quedan fuera de combate sin haber podido verificar su proyecto; el mismo Augereau se precipita á la cabeza del puente, mas son vanos sus esfuerzos; el fuego mortífero de sus enemigos destrozaba las compañías de la cabeza de la columna cada vez que llegaban á tiro.

Un revés de esta clase hizo decidir á Bonaparte á enviar la brigada del general Guyeux hácia Alvaredo, con órden de pasar allí el Adigio á vado, á fin de tomar la retaguardia de Arcola, mientras él mismo probaba en el puente un nuevo asalto. Los austriacos reforzaron su artillería, y sus tropas opusieron una resistencia mayor todavía, al paso que los franceses se hallaban en la imposibilidad de oponerles otras baterías equivalentes, á causa del terreno entrecortado de lagunas de la orilla derecha del Alpon, que no permitia la colocacion de las bocas de fuego. En este nuevo asalto el general Vignolles fué herido, y Murion, edecan del general en jefe, quedó entre los muertos, con lo que se acabó el dia 15, viéndose los franceses obligados á retirar para esperar el resultado del ataque de la brigada Guyeux; así volvieron sobre la orilla derecha del Adigio la duodécima y la setenta y cinco medias brigadas en observacion sobre la orilla izquierda.

El 16 Bonaparte renueva el combate: hace volver á pasar el Adigio á las divisiones que encuentran el ejército austriaco en marcha hácia Porcil y Arcola, para atacar el puente de Ronco. La caballería austriaca se dirigió sobre Arcola, mientras que otra division iba hácia Alvaredo para defender el paso del Adigio. Massena rechazó á sus enemigos hácia Porcil, y Augereau los rechazó igualmente sobre Arcola; mas al llegar al puente vuelve á suceder la misma escena y encuentran los franceses las mismas dificultades.

Bonaparte resolvió entonces que se echase un puente de faginas hácia la embocadura del Alpon, pero su enemigo le previene tambien en este lugar con un fuego mortífero de artillería, que desconcierta todos los proyectos. Mientras se disputaba el paso del Alpon en Arcola y en su embocadura, Alvinzi habia hecho marchar su centro de Bonifacio hácia Arcola, por la orilla derecha del Alpon, pero por fortuna de los franceses Bonaparte fué avisado de este movimiento é hizo avanzar cuatro piezas de artillería ligera, cuyo fuego detuvo á los austriacos. Llegó la noche y se estaba en la misma posicion que

la anterior. Bonaparte retiró sus tropas y las colocó en la misma posicion sobre las dos orillas del Adigio. Esta noche se empleó haciendo los preparativos necesarios para echar un puente hácia la embocadura del Alpon.

El 17 los franceses vuelven á la carga por tercera vez, y en el momento de pasar el puente del Adigio se hundió una de las barcas. Los austriacos se avanzan al mismo tiempo para atacar la brigada encargada de la defensa del puente, que se hallaba sobre la orilla izquierda; mas la artillería francesa colocada á la orilla derecha hizo un fuego de enfilada tan mortífero que logró detenerlos. Mientras tanto se reparó el puente y las tropas francesas le pasaron. Esta vez Massena se dirigió hácia Porcil solo con una parte de su division, dejando la otra entre este paraje y Arcola. Una media brigada fué emboscada en el bosque de la derecha del dique; otra fué colocada en batalla cerca del puente de Adigio; el general Rober con otra media brigada tomó posesion al centro delante Arcola, y la division Augereau fué destinada para pasar el Alpon hácia su embocadura.

El general Rober que habia atacado á los imperiales cerca del puente de Arcola, bien pronto fué rechazado y obligado á refugiarse detrás de la division Augereau, al paso que algunas compañías se habian replegado sobre el Adigio. En este estado los austriacos se empeñaron en una desordenada persecucion, con lo que atacados por las tropas de Massena bien pronto fueron derrotados y echados sobre las lagunas, perdiendo cerca de tres mil prisioneros.

Mientras tanto, Augereau por su parte logró echar un puente sobre el Alpon, pero tuvo que empezar su pasaje bajo el fuego de los imperiales. Mientras esto sucedia, Bonaparte tuvo la idea de mandar al teniente de guias Hércules que con veinte y cinco ó treinta de los suyos atravesase el Adigio é hiciese tocar la carga á diferentes trompetas, cuya estratagema salió perfectamente, pues que habiendo causado un poco de escitacion entre las tropas austriacas, Augerau se aprovechó de ello para atacarlas, cuyo choque tuvo un resultado completo. Ademas, en este momento llegó la guarnicion de Porto-Legnano, y demostrándose sobre San Gregorio, amenazaba tomar por retaguardia á los imperiales, con lo que les decidió á emprender la retirada. El general Massena se dirigió desde Porcil sobre San Bonifacio y se unió por su derecha con la division Augereau, y despues del combate, el ejército francés tomó posicion sobre la orilla izquierda del Alpon, su izquierda cerca de Arcola, y su derecha á San Gregorio.

Este paso nos demuestra hasta la evidencia que el fuego de la artillería es el verdadero motor que nos puede asegurar la victoria siempre que, descubierto el punto por donde se quiere verificar un paso, se quiera hacerlo á viva fuerza. Las jornadas del 15 y 16 fueron funestas á los franceses, porque no pudiendo con su artillería reducir al silencio la de sus enemigos, fueron obligados á forzar el paso del puente con las columnas entregadas impunemente al fuego de las baterías contrarias. El mismo principio seguido en el combate del 17 nos prueba que Bonaparte habia ya desesperado de poder pasar el rio, puesto que descubierto su movimiento y no pudiendo balancear siquiera el fuego de la artillería enemiga, á causa de las

localidades, abandonó el paso por el puente de Arcola, y estableció otro hácia la embocadura del Alpon, en donde no habian tomado tantas precauciones los imperiales.

El servicio de la artillería en las avanzadas es el mismo que en el de los otros empeños, y debe estar sujeto á los mismos principios, salvo el modificarlos como se hace en todo otro caso, y adoptarlos al terreno en que se empeña la vanguardia. Pero como esta porcion de un ejército que se hace avanzar hácia el enemigo, es mas bien un destacamento de observacion y vigilancia que debe aclarar todos los movimientos del ejército y prevenir todas las sorpresas, que no una tropa á quien se encarga ganar una victoria, por esto la artillería en las avanzadas suele ceder, y debe efectivamente ceder su importancia á la infantería y á la caballería, que son las dos armas mas á propósito y que ordinariamente hacen el servicio de los puestos avanzados, de las patrullas y de los reconocimientos.

Falta solamente advertir que por régla general jamás deben empeñarse combates de artillería contra la misma arma, porque únicamente se logrará perder hombres, destruir el material y consumir municiones sin utilidad. Debe mirarse como un principio inalterable que, como la infantería y la caballería son las que deciden las batallas, es, pues, contra estas dos armas que debe tirarse. Sin embargo, los oficiales de artillería en general, sea por amor propio ó porque á veces oyen pedirlo á gritos á los soldados, siempre desean apagar los fuegos de las baterías enemigas á la vista de las tropas á que pertenecen. Repetimos que á pesar de esto no se debe hacer nunca, á menos que el fuego de la artillería enemiga no permita evolucionar á nuestras tropas, como hemos visto antes, ó que la misma batería nuestra se vea espuesta á ser desmontada. En semejantes casos deben reunirse los tiros de dos ó tres piezas, ó mas si es posible, contra cada una de las del contrario, á fin de desmontarlas de una en una con esta superioridad.

Muchas veces se han visto oficiales de infantería y de caballería pedir que se principiase el fuego de la artillería á distancias demasiado largas, lo que será regularmente porque ignoran el alcance de las piezas, porque juzgan mal las distancias, ó porque temiendo la proximidad del enemigo no consideran lo demas. Es necesario entender, pues, que si se principia el fuego de la artillería cuando los tiros no pueden ser certeros, el enemigo no podrá recibir sino muy poco ó ningun daño, lo que hará que lo desprecie y le aumentará su confianza, al paso que nuestras tropas no dejarán de desalentarse viendo que su artillería no causa ningun efecto entre las filas contrarias. Ademas, de este modo se consumen municiones inútilmente, que quizá no será fácil poderlas reponer á causa de la intercepcion de las comunicaciones, y por lo tanto podemos llegar á carecer enteramente de ellas cuando se acerque el enemigo y cuando debe ser mas vivo el fuego de la artillería, es decir, cuando debieran emplearse.

Ya hemos visto las distancias á que un tiro de cañon puede producir buen resultado; fuera de estas reglas se dará siempre suficiente tiempo al enemigo que quiera echarse sobre la artillería para que tome sus precauciones particulares para preservarse de sus estra-

cuya utilidad y conocimientos vamos á ocuparnos, y á quienes se les ha dado el título de *cuerpos de Estado Mayor General.*

Esta institucion, si bien cuenta pocos años de existencia en la forma que tiene en la actualidad, no obstante es tan antigua como los mismos ejércitos, sin que haya época ni pueblo guerrero de quien la historia militar no nos asegure que poseian ciertos oficiales ocupados en auxiliar á los generales en jefe en el desempeño de sus funciones y en transmitir sus órdenes.

Mientras fueron poco numerosas las fuerzas activas que los Estados ponian en campaña, y que su método de guerra permitia á los generales ver por sí mismos é inspeccionar la estension del teatro de sus operaciones, fueron muy limitados los deberes de estos oficiales; puesto que ademas estaba al cuidado esclusivo de los ingenieros todo lo concerniente á fortificaciones, reconocimiento de terrenos, levantamiento de planos, etc.; así que, hasta la época de Federico II de Prusia, es muy poco el interés que nos ofrece la historia de este cuerpo de oficiales que ha llegado á juzgarse indispensable.

Federico conoció la necesidad de formar un cuerpo especial de estado mayor, y para darle mas importancia lo quiso dirigir él mismo, y «le hacia levantar los mapas, marcar los campos, fortificar ciudades, atrincheramientos, alturas, etc., etc.,» conforme vemos en sus Memorias de 1763 á 1775.

Los acaecimientos estraordinarios ocurridos á fines del último siglo y al principio del actual, causaron una revolucion completa en el sistema de guerra y en la organizacion de los ejércitos, ó mas bien de las naciones enteras levantadas en masa, puesto que media Europa luchaba contra la otra mitad. Despojadas las tropas de cuanto podia embarazar sus marchas, se aumentó su movilidad, y un general, para siempre célebre, habiendo ensanchado estraordinariamente el círculo de sus operaciones, concibió los mas vastos planes, y reemplazó los *cuarteles maestres* con un *estado mayor*, á quien confió muchas veces la ejecucion de sus proyectos, y encargó el difícil cuidado de recoger cuantos datos pudiesen contribuir á facilitar sus combinaciones militares.

La organizacion de este estado mayor se puede decir que fué enteramente personal, puesto que se fundaba sobre el mismo carácter de Napoleon y el de su *mayor general.* Napoleon mandaba directamente su ejército, y tenia un estado mayor particular en sus ayudantes de campo y en sus oficiales de ordenanza, aumentando mucho las atribuciones de este cuerpo con la creacion de las plazas de ayudantes mayores de infantería, de caballería y de la guardia que venian á ser generales directores de estas armas. Ademas, Napoleon dirigia él mismo los grandes trabajos de estado mayor, de los cuales dictaba y corregia los despachos mas importantes.

Apoyándose en la esperiencia de la guerra, se creó en Francia, por real decreto de 1818, una escuela y un cuerpo de estado mayor, en el que las atribuciones de los oficiales de todos los grados únicamente eran indicados. El paso de los discípulos á los regimientos establecia alguna ventaja entre estos y el estado mayor; pero hubiera sido necesario que antes de verificarse este paso hubiesen te-

nido tiempo de aplicar en aquellos lo que acababan de aprender en las escuelas.

En esta organizacion se juzgó conveniente reunir al servicio del oficial del estado mayor el del ayudante de campo; pero esta disposicion no fué aprobada por todos los militares franceses; así es que hubo varios escritos en pro y en contra, de los que nos parece conveniente dar una idea como de paso.

Los que escribieron en contra se han apoyado en que el oficial de estado mayor es el hombre del ejército, y que el ayudante de campo es solamente el hombre del general, puesto que debe seguirle en todas partes, y tiene que correr por todo donde el general no puede alcanzar. Suponen que esta plaza es muy antigua en el ejército, y que sus funciones siempre han sido designadas con inexactitud. Así es en efecto; en cuanto á su antigüedad sabemos que Quintus Ixilius fué uno de los ayudantes de campo de César, y en cuanto á sus funciones, consideradas únicamente como oficiales destinados al lado de los generales de los ejércitos, nada se ha escrito acerca el particular.

En todos tiempos ha habido ayudantes de campo en los ejércitos bajo diferentes denominaciones; en los primeros ejércitos organizados de Europa á los ayudantes de los reyes se les daba el título de *barones*, hombres valientes. Antes de Felipe Augusto los condestables y los mariscales eran los ayudantes de los reyes; pero siempre sus atribuciones han estado mal determinadas, segun *Le parfait aide de camp*, obra publicada en París por Lerouge año 1760. Ha habido ayudantes de campo de los ejércitos y de los regimientos, los que han venido á parar en ayudantes de los regimientos, y los otros no tenian nada de comun con los ayudantes de los generales. Estos en Francia les llaman *Aides de camp*, ó abreviadamente *edecans*, ayudantes de campo; en Rusia y en Alemania se les llama ayudantes de los generales; en Italia y en España se les llama ayudantes de campo, y es tambien muy comun llamarles *edecanes* de la voz francesa.

Los que apoyan el citado decreto se fundan en primer lugar en esta misma incertitud que presenta la historia de las funciones de los ayudantes de campo, y sobre todo en los conocimientos que es necesario en algunos casos posean estos oficiales. Efectivamente, no siempre son simples portadores de órdenes; casos pueden suceder en el discurso de una batalla en que la ejecucion de una órden dada cinco minutos antes podria echarlo todo á perder; por consiguiente el ayudante de campo debe estar en el caso de adivinar el pensamiento del general, caso de haber variado el aspecto del combate desde que ha salido de su lado; y mejor dicho, debe estar en el caso de dar órdenes que la variedad de los hechos exigiesen, como si efectivamente se las hubiese dado el mismo general: de esto puede depender la victoria ó la pérdida de una batalla.

En la misma historia se hallan épocas en que los ayudantes d campo han hecho mas que trasladar las órdenes del general; algunae veces han tenido funciones particulares y hasta mandos. El rey les distinguia dándoles su diploma, cuando no se daban diplomas ó reales despachos á todos los oficiales, lo que nos dá á entender que ha

habido época en que se les ha dado una justa importancia. El mismo Lerouge dice: que en 1643, en el ejército que mandaba el duque de Enghien durante el sitio de Triunville, hubo hasta veinte y dos ayudantes de campo encargados de diferentes detalles. Tambien se habia dado el título de ayudantes de campo á los oficiales que ayudaban al mariscal de campo á hacer la reparticion de los diferentes cuarteles en un campamento.

Es verdad que despues se agregaron ayudantes de campo á todos los oficiales generales empleados en el ejército, sin mas mision que acompañarlos y trasladar sus órdenes. En Francia, cuando la revolucion, hubo un cuerpo de trescientos ayudantes, que fué suprimido despues; y los generales tomaban sus ayudantes en los regimientos de infantería y de caballería, variando el número y sus grados segun la elevacion del general que los escogia, habiendo llegado durante *la terreur* á tomar por ayudantes de campo hasta soldados.

En vista de todo lo dicho por el citado decreto, en Francia actualmente los generales únicamente pueden escoger sus ayudantes de campo en el cuerpo del estado mayor general; disposicion tanto mas sábia cuanto es difícil de determinar y apreciar las atribuciones y funciones de estos oficiales.

Enteramente escogidos por los generales, deben hacer por su parte todo lo posible para merecer su confianza con su celo, sus méritos y sus conocimientos. Nada de lo que un general puede desear saber, verificar y conocer, debe ignorar un ayudante de campo; así que tambien el general por su parte debe guardarle todas las consideraciones debidas á un oficial instruido, y no mirar á su ayudante como un criado, segun se ha visto algunas veces. Los reconocimientos, las visitas, los turnos ó desvíos en el campo, etc., son eminentemente del resorte del ayudante como lo son del general. Los mas pequeños detalles, relativos á los individuos, á los servicios, á las localidades, á la disciplina y á las operaciones de la guerra, son tambien de su competencia. Los ayudantes de campo, siempre al lado de los generales, no dejándoles mas que para llenar con prontitud las órdenes ó misiones que reciban de ellos; igualmente hombres de espada y de caballo, que de pluma, deben ser, en las marchas, en las batallas, y en las maniobras el ojo y la oreja de sus generales; en sus gabinetes ó despachos deben ser los redactores de sus correspondencias, si necesario fuese, y fuera de allá los portadores de sus órdenes sean escritas ó de palabra, señalándose en todo con celo y actividad.

Mirados por el interés de las tropas y de los mismos generales, los puestos de ayudante de campo, no deberian ser ocupados mas que por sugetos instruidos y distinguidos en toda la estension de la palabra; no obstante, consideraciones personales han hecho confiar casi siempre estos puntos á jóvenes, no solo sin esperiencia, mas tambien sin capacidad, y algunas veces sin modestia. Los ayudantes de campo de Napoleon dieron las mayores pruebas de valor y de talento posibles; y los mas de ellos, habiendo llegado á los mas altos grados militares, se inmortalizaron.

Un nuevo decreto de 10 de diciembre de 1826 suprime en Francia el jefe del cuerpo del estado mayor general, manda á los tenientes á

sus regimientos, y solo admite en el cuerpo á los capitanes.

Este decreto fué igualmente criticado por algunos militares. Los que escribieron sobre este particular suponian haberse sorprendido al ver que exigiendo tantos años de estudio para poder ser simple oficial del cuerpo, la comision encargada de este trabajo supusiera que para llenar una de las funciones mas difíciles á la guerra, como es la del jefe del estado mayor general, fuesen inútiles estudios contínuos y ocupaciones especiales. Nosotros nos atrevemos á tildar de bastante pueril esta sorpresa, puesto que, sobre todo en Francia, está convenido que todo general debe saber todo lo que haya podido aprender un jefe particular del estado mayor general.

Tambien hubo quien sintiera que no se hubiese modificado la disposicion relativa á los ayudantes de campo; lo que acabamos de decir mas arriba sobre el particular, creemos que bastará para que se trate de inoportuno, ya que no de impertinente, un sentimiento tan fuera del caso.

Otros se quejaron de que los redactores del citado decreto no hubiesen escogido esta ocasion para modificar la parte relativa á las disposiciones del pase de los alumnos á los regimientos, y sobre todo para haber reunido al cuerpo de estado mayor general á los ingenieros geógrafos, cuyo servicio es la verdadera escuela de aplicacion del estado mayor general. Nosotros pensamos que el cuerpo de ingenieros no es, en cierto modo, mas que un brazo del cuerpo del estado mayorgeneral, ó mejor, que el instituto del estado mayor no es mas que un aumento de oficiales de ingenieros, pues apenas se diferencian mas que en el uniforme y en la organizacion. Pronto vamos á ver cuán análogos son los conocimientos que se exigen á los oficiales de ambos cuerpos, y esto nos abstiene en el plan de esta obra de consagrar un capítulo particular para el cuerpo de ingenieros, reservándonos únicamente hablar de sus estudios y de sus conocimientos en el capítulo que trata de las fortificaciones. Por último, en 1843 las cámaras francesas decretaron definitivamente la ley para el estado mayor general, en cuya ley queda fijado á 12 el número de mariscales de Francia, á 100 el de los tenientes generales, y á 200 el de los mariscales de campo; y el cuerpo de estado mayor á 30 coroneles, 30 tenientes coroneles, 100 comandantes, 300 capitanes y 100 tenientes.

En Prusia el cuerpo de estado mayor está encargado de levantar la carta del reino y de todos los trabajos análogos. Los oficiales salen de todos los cuerpos del ejército, sufren un exámen, y pasan tres años en la escuela especial. En tiempo de guerra se les agrega á los diferentes mandos de las tropas, y durante la paz una parte está colocada cerca de los cuerpos del ejército permanente, teniendo á su cargo los archivos de la guerra, y la otra parte forma el despacho central del cuerpo.

En Austria forma el estado mayor diferentes secciones, encargadas de los trabajos siguientes: Topografía militar del imperio; operaciones trignométricas y geodésicas; descripcion militar, geografía y estadística de las provincias; fortificacion; historia; política; crítica de las obras; depósito y archivo, y servicio interior del cuerpo. La seccion encargada de las fortificaciones, investida de todos los

trabajos de campaña, tiene bajo sus órdenes los tres batallones de gastadores; durante la guerra se forman tambien cuerpos de infantería y de dragones del estado mayor, que vienen á ser una gendarmería para la policía, la guardia de los cuarteles y de los almacenes.

El ejército inglés posee uno de los mejores estados mayores de Europa. Sus oficiales han levantado en grandiosa escala el mapa militar de la Gran Bretaña, y el de las costas desde Portsmouth hasta el Támesis, cuyos trabajos topográficos han sido citados con grande elogio. El cuerpo se halla bajo la direccion del *Cuartel-maestre-general* de las fuerzas británicas; los oficiales deben tener á lo menos 21 años, con cuatro de servicio para ser admitidos; pasan un exámen, y luego continúan tres años en el colegio militar antes de entrar en el cuerpo. Particularmente se les ocupa en levantar planos, en la fortificacion, y á los movimientos de los ejércitos; y despues de los tres años de colegio vuelven á servir á sus cuerpos, de los que son llamados por el Cuartel-maestre-general para incorporarse en el cuerpo de estado mayor, segun la necesidad del servicio. Estos oficiales parten con los ingenieros los trabajos de fortificacion, sobre todo en la fortificacion de campaña (1).

En Suiza, donde la organizacion militar está perfectamente adoptada á la constitucion política y física del pais, el estado mayor se compone de cuatro secciones, divididas del modo siguiente: Direccion del servicio y de los movimientos; parte secreta; trabajos topográficos y artillería.

A pesar de cuanto llevamos dicho, hasta hace poco se habia mirado con indiferencia en España el instituto del cuerpo de estado mayor general, habiendo desperdiciado tan graves lecciones durante la época de la pérfida invasion del capitan del siglo en nuestro territorio, puesto que, si bien el ínclito general don Joaquin Blake, comprendiendo la necesidad de revestir los hechos de valor, que tanta gloria dieron á nuestros guerreros, de un órden y concierto de que carecian, creó entonces un cuerpo de estado mayor, escogiendo para ello á los oficiales, es menester confesar que, esceptuando los ingenieros, pocos se hallarian dotados de los conocimientos necesarios. Concluida la guerra, no siendo apreciada en nada su utilidad, fué estinguido este cuerpo, considerándolo tal vez como una creacion del sistema político que se acababa de rechazar. En 1820 se formó de nuevo, pero formado generalmente mas bien por oficiales de favor que de mérito: estinguióse otra vez en 1823 por iguales causas que en 1814, y volvió á renacer en las discusiones intestinas de 1834, poco mas ó menos bajo los mismos auspicios que antes, hasta que, decretada por las Córtes su formacion bajo unos principios sólidos y sábios, que de pronto no fué posible adoptar enteramente, se inauguró la escuela especial de su instituto en 5 de abril de 1843, cuya planta deja poco que desear.

(1) *Force militaire de la Grande-Bretagne*: Por Cárlos Dupin.

SECCION SEGUNDA.

Conocimientos necesarios á los oficiales del cuerpo de E. M. G.—De los reconocimientos militares.—De las comunicaciones.—De las aguas.—De los puentes.—De los vados.—De los diferentes puentes militares.—De los arroyos, estanques, canales y lagunas.—De las montañas y colinas.—De los bosques y selvas.—De las poblaciones abiertas.

Mientras el general medita, el estado mayor comunica sus órdenes, y muchas veces las esplica, prepara y dirige, con lo que estiende sus atribuciones á todos los elementos que constituyen la fuerza del pais; así que es necesario que los oficiales del estado mayor posean los diversos ramos de que se compone la ciencia militar.

La táctica particular de todas las armas, enseña el modo de emplear con oportunidad las peculiares propiedades de cada una, y el saber combinarlas con acierto da seguros y completos resultados en todas las operaciones de la guerra.

El arte de batirse no es lo único que constituye la ciencia de la guerra, porque aun cuando una accion general suele ser el desenlace de los cálculos de la estrategia, no obstante el conocimiento de la estrategia enseña á obtener ventajas que no conseguiria por sí sola la mas sangrienta batalla.

Los oficiales del estado mayor necesitan tener igualmente nociones mas que generales de artillería y de fortificacion, aun cuando sus detalles sean mas esclusivamente indispensables á los oficiales dedicados al servicio de estas dos armas.

Deben conocer tambien las importantes nociones que corresponden á la administracion y estadística militar; deben conocer los auxilios que el pais ofrece para alimentar el ejército, reemplazar sus bajas, vestirle y equiparle, auxiliar sus heridos y sus enfermos; deben tener un conocimiento exacto del punto ó puntos en que se pueden sacar estos auxilios; y los medios de obtenerlos y transportarlos.

En una palabra el cuerpo de oficiales del estado mayor general debe poderse comparar á un plantel de generales instruidos. Todos los oficiales de un ejército pueden, y aun deben, aspirar á llegar á generales; y esto se concibe fácilmente; y para facilitar á todos, tantos y tán variados conocimientos como es necesario que posea un oficial general, hemos emprendido nosotros el presente trabajo; (1) mas la dificultad de hallar en todos los oficiales de un ejército la comprension, los talentos y el genio militar necesarios, es lo que sin duda ha obligado á los gobiernos á establecer escuelas particulares.

Los reconocimientos militares contribuyen á saber ó á lo menos á adivinar las operaciones que intenta verificar el enemigo, lo que importa mucho saber para dirigir nuestras operaciones con buen éxito. Tambien se averigua con ellos las circunstancias del terreno que tiene que ser el teatro de la guerra, para lo cual se necesita de la *ojeada militar, que es la facultad de distinguir rápidamente las*

---

(1) Véase la introduccion págs. 16 y 17.

ventajas y los inconvenientes de un terreno, y el partido que se puede sacar del modo en que se encuentran las tropas y el material de un ejército, tanto en el momento de un combate como al prepararse para él. Esto que en algunos es un don natural, se adquiere tambien con el ejercicio y el estudio, y su práctica se facilitará del modo siguiente.

Comunicaciones.

Por comunicaciones se entienden las *carreteras*, *los caminos de travesía, las trochas y sendas*, y tambien á veces *los rios navegables y los canales.* Las carreteras son generalmente practicables en todas las estaciones; y su anchura permite pasar al menos dos carruajes de frente. Los caminos de travesía son generalmente estrechos y rara vez permiten pasar dos carruajes de vuelta encontrada, encajonándose ordinariamente entre cercas y huertas á la inmediacion de las poblaciones; así es que sobre todo en los paises montuosos es necesario prepararlos de antemano para que pueda pasar por ellos artillería. Las sendas solo sirven para pasar los hombres y las bestias de carga.

El punto en que se reunen varios caminos se llama *encrucijada*, y como las ciudades considerables están regularmente situadas en medio de encrucijadas, ó sea que ellas las formen en cierto modo, por esto casi siempre su ocupacion es interesante.

Para reconocer bien una comunicacion, es necesario considerar el punto de donde salen los caminos y hácia dónde se dirigen; cuál es su estado y su naturaleza, si están empedrados ó cubiertos de tierra, etc., y cuánto tienen de ancho, y si su anchura es la misma en todas partes.

Los caminos encajonados deberán tener por lo menos dos varas y veinte y seis pulgadas, que es lo que tienen los ejes de los carruajes de artillería de largo. Para poder marchar bien por éllos en una sola hilera, se necesitan de tres á cinco varas, y para marchar con dos carruajes de frente son necesarias de nueve á once varas. Como en el paso de los puentes y de los pueblos por lo regular se estrechan las comunicaciones, teniendo por lo tanto que disminuir el frente de las trópas y de los carruajes, esto ocasiona retardos en la marcha que cuando se repita á menudo es necesario hacer mencion de ello, del contrario el general que hubiese calculado un movimiento sin esta circunstancia equivocaria la hora en que deben llegar las tropas y podria frustrarse la operacion.

Si pasa el camino entre setos vivos, árboles ó zanjas, es necesario indicar aproximadamente sus dimensiones, porque á veces los setos son tan espesos que forman verdaderamente un desfiladero, y una columna no puede estenderse sin mucha dificultad sobre los costados de las zanjas.

Por buena que sea una carretera, bastarán algunas horas de trabajo para interceptar su paso, cuando sigue el curso de las montañas, del mar, de rios, ó de barrancos. puesto que es muy fácil hacer algunos derrumbamientos, ó hacer saltar con una mina una porcion de terreno. Sin embargo será muy raro que un camino que

atraviesa montañas deje de tener alguna senda, lo que es necesario averiguar para librar á las tropas de las piedras y balas que el enemigo emboscado podria dirigirlas.

Tambien es preciso examinar los pueblos, las aldeas y los bosques por donde pasa la carretera; si los caminos que salen á ella pueden servir para una emboscada; si esta clase de desfiladeros puede ser rodeada. Si los carruajes tirados por muchos caballos pueden tomar las revueltas en los caminos de montaña, porque hay algunas que son muy cortas; cuántas comunicaciones siguen la misma direccion, las que se separan poco del lugar á donde se dirige el reconocimiento; y notar si será fácil abrir otras comunicaciones. Para esto es menester tener presente que por lo regular todo camino nuevo supone otro viejo que puede no confundirse sino en muy pocos puntos ó en ninguno, y que puede ser todavía transitable.

Conviene siempre regular en *horas de marcha* la longitud de los caminos, porque para saber cuánto tiempo empleará un cuerpo de tropas en andar la distancia que hay de un punto á otro, no basta conocerla, puesto que estas tropas pueden marchar con la misma viveza en paises montuosos que en los llanos, y las medidas usadas en el pais varian de una provincia á otra, siendo así que *una hora* de marcha es casi la misma en todas partes; y decimos *casi la misma* porque la distancia que se señala, por ejemplo, en Cataluña con una hora de marcha, es mas larga que en Alemania, puesto que indudablemente los catalanes son mejores andadores que los alemanes.

Tambien es necesario reconocer con mucho cuidado las *trochas* y *sendas*, particularmente en los bosques y en las montañas, no fiándose de las noticias que dan la gente del pais, porque á veces, ó por ignorancia ó por malicia las presentan como impracticables. Por fragoso que sea el terreno pocas son las sendas que no puedan servir tanto á los hombres como á los caballos; buen ejemplo de ello son, entre otros, el paso del monte San Bernardo efectuado por el ejército francés, y el de Splugen verificado por el cuerpo de ejército del general Macdonald.

Conviene tener presente que un enemigo activo puede presentarse por donde menos se esperaba, valiéndose de algun contrabandista ó de algun pastor que conozcan las sendas que necesita. El general Saint-Cyr en la campaña de 1808 en Cataluña, empeñado en unos peligrosos desfiladeros descendiendo del grao de Olot, evitó el encuentro del fuerte de Hostalrich y pudo salir á la carretera de Barcelona, cuya plaza iba á reforzar, por medio de una senda poco conocida que le hizo conocer un pastor; y por un navarro contrabandista salvó el marical Soult su ejército en 1809 por sendas difíciles, trayéndolo á Galicia desde las montañas del norte de Portugal, precisamente cuando estaba mas próximo á ser destruido.

No se debe olvidar que solo los caminos pedregosos ó de casquijo son buenos en todas las estaciones; que los abiertos á los aires del norte y del sur se secan con prontitud; y que los encajonados entre vallados ó bosques, son malos en tiempos de lluvias; de manera que tal vez los carruajes necesitarán doblar sus tiros para pasarlos. Únicamente son buenos esta clase de caminos si pasan por alturas que el viento conserva secas siempre.

Esta clase de comunicaciones se encuentran ordinariamente en las cadenas de colinas, que media siempre entre dos rios ó arroyos que corren paralelos ó aproximadamente; y son muy útiles porque las tropas que marchan por ellas descubren el pais y pueden evitar los ataques del enemigo; y los caminos que van por la falda de estas alturas sirven para conducir el material del ejército oculto á la vista de los adversarios.

De las aguas.

Cuando se trate de reconocer un rio, se debe averiguar ante todo si su fondo es arenisco, pedregoso, ó cenagoso, para lo que bastará la simple vista, y de no lo dirán los barqueros, ó los pescadores, como tambien *su profundidad* donde se quiera saber. El oficial encargado del reconocimiento debe regular la anchura del rio, sino le fuese posible medirla pasando á la orilla opuesta, por medio de alguna operacion de geometría práctica, por ejemplo: Se hace con madera ó carton un triángulo de 90 grados, se coloca en la orilla del rio y paraje donde se quiera medir su ancho, de manera que se pueda tirar con él una línea recta imaginaria hácia la otra orilla, buscando para su fin una piedra ó un árbol ú otro cualquier objeto visible que se halle inmediato al rio, de modo que con la base del triángulo forma un ángulo recto; luego se prolonga hácia la derecha la línea que forma la base del triángulo, hasta que desde su estremo pueda tirarse otra recta imaginaria, que va á juntarse con el objeto visible que sirvió de punto para la primera línea imaginaria, aplicando para su exactitud el mismo triángulo de carton en el otro estremo de la base, y tendremos por resultado que la estension de la base del triángulo será igual á la anchura del rio.

Es igualmente útil notar la rapidez de la corriente, para lo que se mide un espacio cualquiera de la orilla con pasos ó de otro modo; y echando en seguida un cuerpo ligero en el agua se observa con el reloj en la mano el tiempo que emplea impelido por la corriente para correr la distancia medida.

Si el rio fuese navegable, es menester anotar el punto desde donde principia á serlo, y la estacion en que puede navegarse en él: cuando corra encajonado es tambien necesario indicar cuál es la orilla dominante, si son cómodas las inmediaciones de una y otra orilla y los caminos que á ellas se dirigen. Débense notar igualmente las dimensiones y número de barcos que pueden reunirse en la parte reconocida, para poder saber cuántos hombres podrán pasar en un tiempo determinado á la otra parte del rio.

Si el rio forma islas, se debe reconocer la facilidad ó dificultad de desembarcar en ellas, como tambien su estension y cultivo. Las islas facilitan el paso de los grandes rios, porque presentan varios brazos para establecer con mas facilidad los puentes. Ademas, las que estén cubiertas de sauces y de malezas encubren un desembarco de tropas que protegerán despues el establecimiento de los puentes.

Si la orilla tuviese diferentes entradas y salidas, ó se encontrase en una hondonada ancha y rodeada de alturas, se deben reconocer las distancias que hay á las inmediatas, é indicar la facilidad ó di-

cultad que haya para guardar la orilla, y los puestos que deben establecerse.

Es muy fácil hallar en los rios puentes de piedra, de madera, volantes, de barcas, barcas de paso y vados. Faltando estos recursos ó siendo necesario aumentarlos se establecen *puentes militares*.

De todos los puentes se debe reconocer su largo, ancho y solidez; siendo de piedra se debe notar si pueden volarse con facilidad y destruir sus pretiles, que sirven al enemigo siempre que se propone pasar un puente á viva fuerza, á pesar del fuego que se le haga desde la orilla opuesta. En los de madera se notará si puede costar mucho trabajo el quitar sus tablones ó destruir alguna parte de ellos. Hay puentes de piedra con un arco de madera en el centro que son mas fáciles de destruir, cuyos puentes son utilísimos para el caso de tener que interceptar el paso con prontitud. Los franceses han adoptado esta disposicion con los puentes que se hallan cerca de sus fronteras, particularmente con los que hay sobre el Isera y sobre el Mosella.

Se observará igualmente si las desembocaduras del puente son cómodas y si se puede fortificar su cabeza. Si el puente se halla dentro de un pueblo ó á su salida, deben anotarse las calles que se dirigen á él, porque en tal caso debe describirse con puntualidad la anchura del desfiladero que puede ser muy importante, y por lo mismo se averiguará si hay algun vado por la parte de arriba ó de abajo del puente, ó si hay posibilidad de establecer otro medio de pasarlo.

Puente volante se llama á una reunion de barcas ó á una sola á las que se cubren de tablas que forman un asiento que suele rodearse de una barandilla, y se conducen con una maroma, que atraviese el rio, cortando la corriente con una especie de timon que las dirige. En estos puentes es necesario calcular bien los hombres, caballos y carruajes que pueden pasar á la vez, espresándolo, como tambien la duracion de la travesia, y la mayor ó menor comodidad que presente el embarque y desembarque.

Tambien puede ser necesario reconocer los vados de un rio, en cuyo caso se marcarán su fondo, su profundidad, la rapidez de su corriente y la disposicion de sus orillas. El casquijo es el mejor fondo que pueden tener los vados; el fondo de arena se hunde, y concluye para obligar á pasar el rio á nado. Para la infantería no debe pasar de una vara la profundidad, y si bien alguna vez se ha pasado un rio con cuatro pies de agua, la corriente habrá sido muy poca y de todos modos es espuesto. La caballería puede pasar un vado aunque tenga vara y media de profundidad. En las montañas el fondo de los vados suele ser de roca, lo que es muy malo á no ser que se hallase por casualidad un paraje que la roca no fuese ni resbaladiza ni desigual.

En la guerra son los vados de suma importancia, puesto que facilitan á las veces una sorpresa, y las tropas batidas son fácilmente perseguidas sin que les sirva el haber roto los puentes; así es que creemos necesario ocuparnos de algunos pormenores sobre este particular, que interesa á toda la milicia.

En el verano suele verse el agua correr con rapidez entre dos bancos de arena, lo que demuestra que allí hay un vado aunque no

lo sepan los habitantes. Para asegurarse de ello se hace entrar con cuidado un soldado montado para sondarlo, y lo mejor seria valerse de una barquilla; pero como este recurso no se encuentra siempre, en la guerra es menester servirse de los que se tienen á mano. Estos nuevos vados formados por alguna avenida del invierno no son seguros ni de mucha duracion: y el agua encajonada corre mas rápidamente porque la misma que pasaba en una abertura ancha tiene que pasar por otra estrecha.

En los rios pequeños suelen encontrarse vados poco antes de desembocar al mar y en su confluencia con otros rios; porque las aguas corrientes pierden una parte de su rapidez, y pozan en el fondo las materias que arrastran, luego que chocan contra los del mar ó de otro rio; por esto hay tantas barras que perjudican la navegacion de muchos rios.

Tambien se buscan los vados cerca un puente roto; entonces se observa la corriente del rio; si fuese rápida es muy probable que el vado esté debajo del puente; y si corre con lentitud se encontrará mas arriba, porque las aguas agolpadas y oprimidas por los arcos del puente roto, salen con mucha fuerza, mientras las aguas tranquilas prueban que los arcos rotos detienen la broza que llevan, y una vez paradas levantan el fondo del rio, y así se forman los vados que se encuentran mas arriba.

Un vado que se tenga que pasar habitualmente puede asegurarse plantando dos hileras de estacas á los estremos de su ancho, las que se unen con cuerdas que le sirven de resguardo.

Tambien hay vados que conviene marcar con piquetes para evitar algun accidente, porque no siendo su direccion perpendicular á las orillas, son difíciles de ser reconocidos. Bajo el puente de Almaráz en el rio Tajo hay un vado de esta clase, que en 1809, invitado el mariscal Ney por el mariscal Soult para que viniese á buscarle durante la campaña de Estremadura, comisionó un oficial, que se cree era de caballería ligera, para señalarlo; pero no pudo hallarle á pesar de tener seguras noticias de que existia, y esta falta le impidió, hallándose destruido entonces el puente de Almaráz, pasar el Tajo con su cuerpo de ejército y llegar á Trujillo antes que el ejército anglo-español, con lo que le hubiera cortado la retirada despues de la batalla de Talavera. Este vado lo forman las ruinas de un antiguo molino, y su direccion no es del todo paralela á la orilla. En el citado caso, la ignorancia de un oficial encargado del reconocimiento puede causar funestas consecuencias á un ejército. Y no se diga que unos conocimientos semejantes solo son propios de los oficiales de estado mayor, porque esto no satisfará á ningun militar sensato, pues todo oficial debe tener los conocimientos prácticos que necesita para desempeñar bien los diferentes servicios á que puede hallarse obligado ejecutar.

El mejor modo de pasar un vado, sobre todo si es profundo y rápido, es que los infantes marchen por hileras agarrados unos á otros por la mano, debiendo entrar en el vado primero los de mas talla; la caballería se debe colocar á los dos lados, porque los caballos que estén agua arriba rompen la corriente, y los que estén agua abajo salven los soldados que la corriente arrastre. Mas es preciso

observar que conviene mucho relevar los caballos de tiempo en tiempo, á lo menos los que pasen agua arriba, porque tienen que fatigarse mucho, y el agua podria obligarles á sesgar de tal manera que llegasen á caer en el vado, donde causarian un desórden que es indispensable prevenir para evitar las consecuencias. Algunas veces se monta un infante á la grupa de cada soldado de caballo.

Es menester que los oficiales recomienden á sus soldados al ir á pasar un vado, que fijen la vista en un punto señalado de la orilla opuesta sin mirar el agua, porque de lo contrario seguirán sin advertirlo la corriente que les arrastrará.

Siempre será imprudente, sin embargo, fiarse de los vados de los rios y de los arroyos en paises montuosos, porque la mas ligera tormenta les hace crecer con prontitud y desaparecen tambien cuando menos se piensa. Por esto fueron tan funestas para los franceses las consecuencias de la batalla de Katzbach en 1813; y por lo mismo estuvieron á pique de perder enteramente un cuerpo de ejército el 13 de agosto del mismo año, despues de la tentativa que hicieron para socorrer á San Sebastian, al volver á pasar el Vidasoa.

Por *puentes militares* se entienden los que un ejército establece construyéndolos por los medios mas espeditos que tenga á su disposicion; así los hay de *pontones*, de *barcas*, de *balsas*, de *caballetes*, de *carros* ó de *pipas*. Algunos ejércitos llevan consigo *equipajes de puentes*, y se componen de barcas y de pontones en corto número, que se suple con los que se hallan en el pais invadido.

Los *puentes de balsas* sirven particularmente en los paises montañosos donde no ha sido posible conducir equipajes de puentes, y en todas partes cuando se carece de otros medios; construyéndose con árboles ligeros, como álamos, pinos y abetos, por lo que en el reconocimiento es preciso anotar si los hay ó no en las orillas del rio. Las balsas ofrecen la ventaja de que el fuego de la artillería enemiga no puede echarlas á pique, y por lo tanto de poder efectuar el paso de los rios con mucha tropa á la vez y á viva fuerza. Bueno es tener presente para cuando llegue el caso, que hay muchos rios en que se encuentran balsas construidas de antemano; por ejemplo el Segre, el Cinca y el Aragon que llevan al Ebro los pinos de los Pirineos, etc.

Los *puentes de caballete* se construyen con las maderas que se encuentren en los almacenes de los comerciantes, y hasta con la tablazon de las casas situadas cerca el paraje donde se quiera pasar el rio.

Los *puentes de carros* y los de *toneles* ó *pipas* solo sirven para la infantería, los cuales se construyen situando paralelamente los carruajes unos á otros, asegurándolos con piquetes ó con tablones dispuestos al efecto.

No deben establecerse los *puentes de pontones* mas que en los rios mansos y de poca anchura; sobre los rios mas rápidos y mas anchos pueden echarse los de *barcas* y *balsas*, porque son susceptibles de mucha solidez; y en los rios pequeños y de poco fondo, y tambien sobre los que tienen las márgenes pantanosas ó cuando no se tienen otros recursos, pueden echarse los *puentes de caballete*,

que ademas tienen la ventaja de poderse construir con suma rapidez siempre que los operarios sean diestros.

Para establecer un puente es menester preferir el punto que mejor domine la orilla enemiga, y en que en la nuestra forme el rio un ángulo entrante, cuyas ventajas hemos visto hablando de las posiciones y accion de la artillería.

Finalmente es menester, por poco que se pueda, establecer dos puentes inmediatos, porque ademas de poderse verificar de este modo el paso con mas prontitud, se previenen al mismo tiempo los accidentes á que están espuestos los puentes militares frecuentemente.

Los *arroyos* anchos y de alguna profundidad exigen tanto cuidado como los rios para ser reconocidos. Así, pues, es necesario describir muy bien los establecimientos ó fábricas, molinos, máquinas de aserrar, ferrerías y otros artefactos que se encuentran en ellos que muchas veces forman puestos escelentes. Es menester observar si hay algunas presas que suelen construirse para hacer obrar el mecanismo de los referidos artefactos con una parte del agua del mismo arroyo, porque estas presas forman un doble obstáculo; si se puede cortar ó no el agua; si se podrá causar una inundacion por la parte de arriba teniendo sus compuertas cerradas; si levantándolas se podrá inutilizar un vado que se halle mas abajo; si por medio de un dique trasversal se podria inundar la cañada por donde corre el arroyo. Un malecon de esta especie que forma parte de la carretera de España á Francia, construido en 1813, proporcionó una de las mejores defensas del campo atrincherado de Bayona.

El reconocimiento de los canales es en todo igual al de los rios; sin embargo, es menester anotar ademas qué partido podrá sacarse para la defensa de sus parapetos y de sus árboles; qué efecto produciria el romper sus esclusas, el inundar sus márgenes, y el inutilizar sus diques.

Se forman los estanques tomando las aguas que se creen necesarias para conservar los peces, de uno ó mas arroyos, y concluida la pesca se les suele meter en cultivo; así pues, en el momento de reconocer un estanque indicado en una carta ó mapa puede encontrarse con agua, ó seco, ó cubierto de mieses. De todas maneras es menester examinar si las aguas pueden ser detenidas, ó al contrario, si el enemigo las puede soltar; y si se hallan atravesados de calzadas es necesario hacer tambien su descripcion.

Es menester reconocer los lagos como se reconocen las demas corrientes de agua.

Al reconocer las lagunas y las praderas cenagosas es necesario indicar su naturaleza, si son practicables y en qué estacion; teniendo presente que es muy fácil engañarse; asi que es necesario meterse en ellas para apurar la verdad que tanto interesa, porque muchas veces los habitantes del pais ignoran ciertos pasos que solo se descubren con un reconocimiento bien hecho, ó por una casualidad. El general Saint-Cyr hizo envolver una columna austriaca por un regimiento de infantería que atravesó la laguna de Moos-Grand por un punto que se juzgaba impracticable en 1796 cuando la batalla de Biberach; y en 1811 Massena envolvió tambien en Fuentes

de Oñoro el ala derecha del ejército inglés, dirigiendo todo su ejército por una laguna en que se habia reconocido un paso bastante ancho, cerca de Nava de Abel.

Cerca la desembocadura de los rios antes de llegar al mar, hay muchos cuyas márgenes son pantanosas porque las cubre el flujo y las deja en seco el reflujo, y por lo mismo suele haber en estos parajes algunos pasos de que nadie tiene noticia, y que sin embargo puede ser interesante su conocimiento. En las lagunas de Santoña, por ejemplo, hay una senda que las atraviesa que se descubrió durante el bloqueo de 1813 por la desercion de algunos soldados franceses instruidos por los contrabandistas, habiéndose reputado hasta entonces por intransitables.

No es menester fiarse de las praderas que tengan la yerba alta, espesa y que contenga en medio pequeños cañaverales, ni de la que en ciertas partes se advierte un musgo de un color amarillento; porque sobre todo en los terrenos flojos, como que el agua se encuentra en dichos puntos muy cerca de la superficie del terreno, un hombre puede sumergirse con facilidad.

Montañas y colinas.

Se llaman *mesetas* los llanos que se encuentran en las cimas de las montañas; *cumbres* cuando no son muy anchos estos llanos; y *cresta* cuando las cimas están cubiertas de desigualdades.

El paso que se halla entre dos cuestas ó dos vertientes opuestas se llama *collado*; pero en muchas partes de España se conocen estas gargantas mejor con el nombre de *puertos*.

La parte que se destaca de una cadena de montañas ó de colinas continuadas, y que ordinariamente está perpendicular á su direccion, como los machones ó contrafuertes que sostienen las paredes y muros de cal y canto, se llama *estribo*; sobre cuyos estribos suele haber poblaciones cuya posicion es de suma importancia en un pais quebrado, porque como efectivamente forman una especie de baluartes, los puntos mas accesibles son flanqueados con sus fuegos.

Es necesario determinar la direccion de las montañas y colinas que forman cadena; espresar cuando estén aisladas; si dominan el pais; y si sus pendientes son dulces y descubiertas, ó si están cultivadas ó pobladas de árboles. Si tienen estribos se debe notar en qué punto son accesibles y por qué arma; el tiempo que se necesita para subir á ellos; lo que se encuentra en sus cimas; marcar la anchura de estas cimas, tanto si forman mesetas como si rematan en cresta.

Tambien conviene hablar de los barrancos que siguen por los costados de las colinas, porque pueden servir para intentar una sorpresa. Por lo regular tienen un escarpe considerable, y muy útil para la defensa de las posiciones, sobre todo en las montañas de Cataluña. Es menester describir con cuidado los arroyos que suelen correr muchas veces entre las hondonadas estrechas y cubiertas de árboles que suelen hallarse en las mesetas. Estas hondonadas pueden ser útiles para servir de apoyo y para facilitar la subsistencia de las tropas establecidas en las mesetas, porque en ellas suele encontrarse

molinos, y de este modo no se puede carecer de agua como podria suceder.

Bosques y selvas.

Casi siempre son los bosques de la mayor importancia en la guerra. Unas veces aumentan poderosamente la defensa de las montañas, y otras sirven para armar emboscadas, para ocultar la marcha de las tropas, ó para apoyar sus alas.

Es menester tanto que sea posible dar la vuelta al bosque que se quiere reconocer, con objeto de examinar los caminos, los arroyos y los barrancos que salen ó entran en él, para lo que se puede servir de un buen guia, informándose con cuidado del punto de donde vienen y á dónde se dirigen, anotando además, si son pantanosos los arroyos y los barrancos, lo que sucede comunmente en los bosques de los paises llanos. Se debe indicar tambien si el bosque es alto y espeso, ó bajo y claro; porque de los primeros se pueden sacar buenas talas de árboles, y en los segundos podrán penetrar fácilmente los tiradores y la caballería. Cuando son nuevos los pinos y abetos suelen estar tan espesos, que los tiradores no pueden pasar por entre ellos, mas cuando tienen doce ó quince años se caen las ramas inferiores, y se aclaran tanto, que hasta la caballería puede maniobrar en guerrillas algunas veces en ellos.

Convendrá notar en los reconocimientos los pueblos, granjas, casas de campo ó palacios de recreo de los grandes señores que hubiese en el interior de una selva, porque en estos puntos interesantes un convoy puede pasar la noche, refugiarse cuando se halle amenazado, y el enemigo se puede ver obligado á renunciar su intento por el peligro que le presenta el no poder marchar por caminos fáciles de defender y de obstruirse, dando tiempo al convoy para que se ponga en salvo, haciendo un movimiento oculto mientras una parte de las tropas que lo escoltan se bate para entretener las contrarias. Tambien pueden servir estos lugares para ocultar en ellos algunas guerrillas de partidarios, porque como hay en ellos medios de subsistencia podrán esperar la ocasion de intentar cualquier golpe de mano contra un canton, un convoy ó una tropa en marcha.

Suele dejarse á propósito para entrar en los bosques un espacio abierto sin árboles mas ó menos ancho, que se llama *boquete* ó *portillo*, que así como proporciona el atravesar los bosques con facilidad, puede servir tambien para atrincherarse, cubriendo esta entrada con una tala de árboles, como lo hizo Villars cuando vino el príncipe Eugenio á darle la batalla de Malplaquet detrás de los bosques de Sart y de Laniere.

Poblaciones abiertas.

Los reconocimientos de los pueblos se hacen con el objeto de acantonar las tropas, de proporcionales víveres y otros efectos, ó de examinar la defensa de que son susceptibles.

Para acantonar las tropas se debe espresar el número de casas que tenga la poblacion y su capacidad, para alojar en ellas á los hombres y á los caballos; no buscando solamente la comodidad, porque

en la guerra es menester contentarse con resguardarnos, pudiendo colocar los hombres en los pisos altos y en los graneros; y los caballos se colocan en las cuadras, en los corrales y en los cobertizos, á fin de poder acantonar un número considerable de tropas hasta en los pueblos mas pequeños. Tampoco se debe perder de vista la necesidad de establecer un hospital provisional, para lo que se anota el edificio reconocido que parezca mas á propósito, como tambien los medios de proporcionarse agua, de cerrar un paraje para colocar la artilleria, y determinar el punto donde deben reunirse las tropas en caso de alarma.

Si se hace el reconocimiento para averiguar los víveres y los efectos que pueden servir á las tropas, es menester anotar las producciones del pais comarcano, la cantidad positiva ó aproximada de estas producciones, y la facilidad ó dificultad de reunirlas; distinguiendo los animales que pueden servir á la subsistencia de las tropas, y los que pueden solo servir para tiro y carga. Deben indicarse tambien los molinos y hornos, y las raciones que pueden cocerse en ellos, teniendo presente que se necesitan ocho arrobas y media de harina, y cerca de seis arrobas y siete cuartillos de agua para amasar noventa panes de tres libras y cuatro onzas, y veinte y cuatro horas para hacer seis hornadas; con cuyos datos será fácil fijar el tiempo que el pueblo podrá mantener un número determinado de hombres y de caballos. Tambien se deben espresar los carruajes con que se puede contar, y los hombres y efectos que puedan conducir; los dias de mercado que haya en la poblacion, y lo que en ellos se puede encontrar. Finalmente, se deben anotar las manufacturas y efectos que haya útiles para las tropas, el número de silleros ó guarnicioneros, zapateros, sastres, herradores y carreteros de que se pueda disponer en caso necesario.

Si se verifica el reconocimiento para saber la defensa de que es capaz el pueblo, se espresará si los edificios son de madera, de piedra, de ladrillo ó de tierra, y el número de cada clase. Las casas de madera son muy buenas para la defensa, porque el fuego y las astillas que hacen saltar los proyectiles son poco temibles. Se observará si las habitaciones están dispersas, juntas ó divididas en grupos, porque de estas observaciones depende la mayor ó menor defensa de un pueblo. Es menester examinar si por casualidad se encuentran restos de un recinto antiguo, de lo que se puede sacar un buen partido para una defensa; si hay algun lugar que pueda servir de reducto para refugiarse las tropas atacadas; para lo cual será muy raro que la iglesia y el cementerio de un pueblo no puedan convertirse en puntos ventajosos, puesto que ordinariamente los cementerios se hallan rodeados de muros, y las iglesias son fáciles de aspillerarse y de poner adentro andamios para tirar por las ventanas. Las plazas que regularmente hay delante de las iglesias, por pequeñas que sean en el pueblo pueden servir de punto de reunion en caso de alarma.

Finalmente es menester examinar y anotar la naturaleza del terreno de la comarca, si el enemigo puede dirigirse con facilidad sobre los acantonamientos sin ser descubierto; qué medios ofrecen de defensa los jardines, los planteles y sus cercas; la direccion que me-

jor pueda tomarse para efectuar una pronta retirada, y si hay ó nó posibilidad de comunicarse con los cantones inmediatos por medio de señales.

SECCION TERCERA.

De las posiciones en general.—Posiciones ofensivas y de paso.—Posiciones puramente defensivas —Posiciones mixtas.—Modo de estender el parte de un reconocimiento.—Cartas generales.—Cartas topográficas. — Modo de formar una carta por las noticias y relaciones de los habitantes de un pais.—Itinerarios y modo de formarlos.—Modo de formar un bosquejo, ó de figurar un itinerario, y el órden de marcha de un ejército.—Modo de formar el plano del campo de un ejército sin auxilio de instrumentos.

Por posicion militar entendemos *el terreno que ofrece á una tropa medios de batirse con ventaja contra otra que venga á atacarla, aun siendo inferior en fuerza.*

Las posiciones deben ser miradas bajo dos aspectos diferentes, segun el terreno y segun la distribucion de las tropas que deben defenderlas; y como la libre circulacion de estas tropas depende de haber sabido escoger el terreno en que se las hace mover, y que casi se puede decir que los resultados de las batallas dependen de estos mismos movimientos, despues de haber hablado en su respectivo lugar de las posiciones que convienen á la infantería, caballería y artillería, vamos á ocuparnos ante todo de las propiedades de las posiciones consideradas bajo el aspecto topográfico.

Como es relativo el papel que representan las tropas formadas en batalla, y se funda principalmente en las fuerzas físicas de que se puede disponer, se puede distinguir en tres partes distintas, defensiva, ofensiva y alternativamente ofensiva y defensiva, ó sea mixta; y como las posiciones tienen que escogerse segun el papel que las tropas están destinadas á representar en ellas, las dividiremos tambien en ofensivas, defensivas y mixtas.

Sin hablar de los motivos que deben preceder para escoger una de las posiciones mencionadas, fácilmente se conocerá que el terreno que conviene á las ofensivas solo será una consideracion secundaria si las ocupamos con un número preponderante de fuerzas físicas; porque cuando se pueden oponer diez hombres contra uno, claro está de qué parte será la ventaja; no se necesitará mas que saber utilizarlos; y para poderlo hacer sin dificultad bastará que las posiciones que se escojan en este caso tengan la propiedad de no embarazar los movimientos de las tropas, pudiéndose pasar de muchas otras propiedades que necesitan poseer las defensivas y mixtas; por lo tanto bastará que el terreno sea llano y abierto, y será preferible al que tenga muchos accidentes.

Las posiciones puramente defensivas presuponen una falta grande de fuerzas para poderse sostener con ventaja, y por lo tanto esta penuria debe ser compensada con las prerogativas que nos ofrezca el arte ó la naturaleza; así, pues, estas posiciones deben escogerse ó buscarse en terrenos cuyo frente y flancos sean defendidos, y por obstáculos naturales, ó por líneas de fortificacion, cuyo ataque obligue á los enemigos á poner en accion todas las fuerzas que posee

mas que nosotros. Estas posiciones ordinariamente se hallan detrás de los rios difíciles de pasar, de los desfiladeros fáciles de defender, de lagunas y de bosques difíciles de circunvalar, y en un terreno elevado y escarpado de difíciles inmediaciones.

Tocante á las posiciones mixtas, las tropas que las ocupen no deben contentarse con poder hacer una defensa esclusiva del punto que están encargadas, sino que cada arma en su particular debe buscar el modo de pasar de la defensiva á la ofensiva, es menester que estas posiciones tengan un terreno cuyo declive, sin quitar la esencia de los movimientos de las tropas, multiplique al enemigo las dificultades para poderse acercar. No obstante, estos accidentes tan ventajosos no deben ser demasiado multiplicados, porque no transformasen las cercanías de estas posiciones en desfiladeros que privarian la unidad de las líneas de batalla durante los movimientos de ataque ó de retirada. Puesto que las posiciones defensivas y mixtas exigen tantas combinaciones, y por lo tanto un exámen mas profundo, creemos necesario consagrar á cada una de ellas un artículo separado.

Posiciones puramente defensivas.

Si la falta de fuerzas nos obliga á tomar una posicion puramente defensiva, es muy natural buscar el modo de compensar la debilidad de las fuerzas con las circunstancias del terreno, de modo que protejan las *avenidas de la posicion* en tales términos, que el enemigo necesite quíntuplas fuerzas á lo menos á las que se necesitan para su defensa.

Toda posicion se distingue en *frente*, *flancos* y *retaguardia*, y se llama *avenidas de la posicion* el terreno que se halla á su frente y flancos. Deben escogerse, pues, las posiciones defensivas en un terreno elevado que domine todo el llano ocupado por el enemigo, de modo que nuestra artillería pueda no solo hacer difíciles los ataques contra las avenidas, sino tambien impracticables, si es posible; ofreciendo al propio tiempo á las tropas defensivas la facilidad de moverse en todos sentidos para oponerse á los ataques contrarios, y por consiguiente que posea en su circunferencia las ventajas de táctica que un campo de batalla pueda ofrecernos. Tal era la posicion que el duque de Brunswick habia ocupado el 27 de noviembre de 1793 á Kaiserslautern. La meseta de Kasserberg, cuyo frente estaba defendido por el Lauter y la ciudad fortificada de Kasserlautern, formaba el centro de la posicion; un fuerte reducto custodiaba las tropas del flanco derecho; unos parapetos construidos de pronto cubrian la artillería, y unos espaldares levantados con la misma prontitud resguardaban mucha parte de la infantería, al paso que se habia preparado una inundacion del Lauter para los alrededores de la ciudad. Esta meseta estaba ademas casi rodeada de pequeñas lagunas de poca agua, que podian incomodar tambien los movimientos ofensivos de los enemigos y que por sí solos hacian la posicion defensiva. No obstante, para procurar á sus tropas el poder hacer movimiento ofensivo si llegase el caso, el duque se preparó sobre la orilla derecha del Lauter un campo de batalla, cuyo flanco derecho

estaba apoyado al lugar llamado Moorlautern y defendido por un reducto. En el flanco izquierdo hizo construir otro reducto que servia de punto de apoyo á las tropas del ala izquierda, y facilitaban un movimiento ofensivo sobre la carretera de Homburg. Esta posicion tenia ademas la ventaja de poseer dos líneas de retirada, por Otterberg sobre Mayence, y por Tuckheim sobre Manheim. La circunscripcion de la circunferencia del campo de batalla presentaba al enemigo grandes dificultades que vencer, y al duque los medios de echar sus reservas hácia los puntos atacados; así es que valiéndose de ellas contra las tropas que el general Hoche dirigió contra Moorlautern y el reducto del flanco derecho, y mas tarde contra la division del general Taponier, á la que Hoche habia encargado de ganar el reducto del flanco izquierdo, envolviendo este flanco de sus enemigos el duque de Brunswick alcanzó victoria.

Las posiciones defensivas se encuentran tambien en terrenos circunscritos en una cadena contínua de fortificaciones de campaña, cubiertas de bocas de fuego que las hagan inespugnables, como el campo de Gustavo-Adolfo á Nurnberg (1), el del Gran Federico á Bunzelvitz (2), y el del duque de Wellington en Lisboa, que poseia tres líneas de fortificaciones con ciento y ocho reductos, montando trescientas ochenta y tres piezas de artillería, cuyos fuegos se flanqueaban, y teniéndo además ocupadas todas las salidas de los desfiladeros. La primera línea con sus oscilaciones se estendia desde Leguas, atravesaba las alturas de Arruda y Monte Gracia, y apoyando su derecha en el Tajo, cerca de Alandra; y la izquierda á la embocadura del Sizondro á Ponte de Rol, entre Torresvedras y Mafra, con treinta y dos reductos con palizadas, rodeados de fosos y armados con ciento cuarenta piezas de artillería. La segunda línea, con sesenta y cinco reductos armados con ciento y cincuenta piezas de artillería, se apoyaba por la derecha en el Tajo á Alverca, y se estendia mas allá de los desfiladeros de Bucellas, Cabeza de Montachique y Mafra. Y la tercera línea, que tenia once reductos armados con noventa y tres cañones, apoyaba su derecha al Tajo, cerca de Belem; su izquierda al mar, cerca de Carcaes, y en el caso de que los aliados tuviesen que abandonar el pais, debia cubrir su embarque que debia haberse efectuado cerca del fuerte Juliao. Para aumentar las dificultades de un ataque ó asalto, los ingleses habian preparado inundaciones y roto las carreteras. Los reductos que cubrian el camino de Lisboa estaban bastante esparcidos, formando aberturas por donde las tropas podian desfilar para prepararse al combate.

Se toman tambien esta especie de posiciones bajo las murallas de una fortaleza como la que tomó el general Kray bajo las de Ulm, la de Napoleon bajo las de Mántua y Dresde, y la de los rusos bajo los muros de Smolensk. Un grande rio de rápido curso y con orillas

---

(1) Véase la descripcion en la historia de las últimas campañas de Gustavo-Adolfo en Alemania, por Francheville, pág. 391.

(2) Véase otra descripcion detallada en las Memorias militares del general Tempelhof.

escarpadas podrá igualmente proporcionarnos este servicio. Tal fué la posicion del conde de Vittgenstein en 1812 al combate de Tschaschniki, detrás del Oula y el Lonkomedia. En la misma clase se pueden poner los sitios cuyo frente esté defendido por un bosque espeso que se puede rodear de talas de árboles, como tambien los terrenos pantanosos que se oponen al paso de las tropas, y por lo mismo forman una defensa admirable.

Las dificultades que el arte y la naturaleza ofrecen muchas veces á ciertos sitios, contra los que la táctica llega á ser insuficiente, les hacen mirar mas bien como estratégicos que como tácticos. En estos casos los ataques de frente no sirven para desalojar al enemigo; es necesario pues buscar un medio que á la par que sea menos peligroso por nuestra parte, produzca mas ventajas, lo que se obtendrá dando la vuelta por uno de los flancos de la posicion, cuya operacion puede obligar á evacuarla antes que se corte la línea de retirada, como le sucedió al ejército ruso en 1812, que á causa de un movimiento que hizo el ejército francés hácia Dokchitsy, que le ponia en peligro de ser envuelto por su izquierda y de que le fuese cortada su comunicacion con Smolensk, tuvo que evacuar el campo de Drisa.

Una vez hechos los reconocimientos, si se ha hallado la posicion únicamente defensiva, el primer cuidado del que la quiera ocupar debe ser combinar el modo de evitar todos los movimientos de conversion del enemigo; y cuando esto sea imposible es necesario á lo menos escoger el sitio, que si el enemigo abandonase el ataque de frente para emprender un movimiento de conversion, le obligue mejor á presentar uno de los flancos de sus columnas, á fin de poderlas tomar de flanco y por retaguardia, cuyo peligro bastará hacer perder el deseo de pasar adelante.

Posiciones mixtas.

Todo combate presupone dos objetos; batir al enemigo y perseguirlo; y si uno es batido hacer una retirada bien ordenada; cuyos dos objetos es necesario tener presente para buscar las posiciones mixtas.

Para que una tropa pueda estar colocada de modo que perdiendo menos gente, defienda con eficacia los puntos que se le han confiado, y que cuando sea necesario responder á su enemigo pueda ganar terreno persiguiéndolo si es necesario, es menester que los accidentes del terreno permitan que pueda estar á cubierto de los fuegos del enemigo, que pueda estar colocada de modo que fácilmente se aproveche de las ventajas que presentan las localidades, y que su movimiento ofensivo no esté trabado por un terreno quebrado. Para que una posicion de esta clase sea buena, debe presentar sobre su frente y sus flancos unas dificultades marcadas para los adversarios que quisiesen hacerse dueños de ella; que si quisiese envolverle, que esta tentativa le ponga en el peligro de perder sus propias comunicaciones, pudiéndole tomar de flanco y por la espalda sus columnas. Para que una posicion mixta esté bajo el sentido de la verdadera táctica es menester escoger tanto que sea posible terrenos guarnecidos

de aldeas, de bosques, de setos, de cercados, de huertas, de puntos poco elevados, teniendo cuidado de guardar las aldeas y bosques con guerrillas sostenidas por reservas y guarnecer las elevaciones con piezas de artillería. Ocultando detrás de estas cortinas naturales las masas, el enemigo no puede apreciar su fuerza y se le quitan todos los medios de tomarlas por blanco; teniendo estos ademas la ventaja de poder caer de sorpresa sobre el enemigo que les ataque.

Los mismos accidentes de la naturaleza que acabamos de admitir como ventajosos para guarnecer el frente de una posicion, lo serán tambien para su retaguardia. Como esta clase de accidentes no entraban el movimiento de las tropas, al propio tiempo que ofrecen seguros abrigos, tan luego como se haya decidido la retirada les ofrecen tambien posiciones ventajosas y medios de marchar cómodamente, sin que se vean obligados á formar columnas profundas, que en semejante caso tienen la doble desventaja de hacer perder el tiempo y de tener muy pocos medios de defensa.

Finalmente, para que una posicion militar pueda llamarse buena, es necesario que el terreno le ofrezca una gran ventaja; que ni por su frente ni por sus flancos esté dominada á tiro de cañon; que las alturas que la formen se estiendan en declives suaves, de modo que la artillería pueda batir bien su pié; y que ningun barranco ú otra sinuosidad del terreno se halle libre de sus tiros, ó á lo menos de los de la infantería. En resúmen se podrá decir que una posicion es ventajosa cuando reune las circunstancias siguientes:

1.ª Que las tropas que deben ocuparla puedan vivir y subsistir en ella.

2.ª Cuando en ella se puedan emplear convenientemente las distintas armas.

3.ª Cuando las tropas puedan salir libremente de ella en la direccion que mejor les convenga.

4.ª Cuando domina á tiro de cañon ó de fusil por todas partes el terreno que el enemigo está obligado á ocupar para batirse.

5.ª Cuando sus alrededores se hallan obstruidos de modo que el enemigo no pueda avanzar con lentitud.

6.ª Cuando se pueda impedir á las columnas enemigas que se desplieguen y usen de sus armas, y que no se puedan socorrer mútuamente.

Será muy raro hallar una posicion que tenga todas estas ventajas reunidas; pero de todos modos es preciso que no carezca enteramente de alguna de ellas.

Toda clase de reconocimientos exige la formacion de un parte circunstanciado para presentarlo al jefe que haya ordenado el reconocimiento. Este parte debe escribirse á medio márgen y de modo que pueda leerse fácilmente, con estilo claro lacónico, y tomando las mayores precauciones para poder afirmar lo que se ha visto, á fin de no engañar ni engañarse. Si las noticias son de referencia, es necesario esplicar el estado y la calidad de los que las han dado, omitiendo todos los pormenores que no conduzcan al fin que se puede haber propuesto el jefe. Por lo tanto habrá muchos casos en que sea inútil insertar la relacion de muchas circunstancias que dejamos anteriormente manifestadas; omitiendo tambien aquellos detalles

topográficos que mejor se conocerán dando una ojeada sobre una buena carta. Si se acompaña á la relacion un diseño del terreno, cada cosa debe espresar únicamente lo que no sea posible manifestar en la otra; lo que es muy útil, porque rara vez hay tiempo para enterarse de una relacion demasiado larga, y algunas rayas de lapiz pueden suplir páginas enteras de escritura.

De los mapas.

Muchas veces un simple bosquejo suple y aun aventaja las esplicaciones, y es suficiente para una empresa particular; pero cuando se trata de operaciones estratégicas ó de un plan completo de campaña, es necesario acompañar los datos que suministran la geografía y topografía con mapas exactos y detallados.

Los mejores mapas que generalmente se encuentran pueden llenar los deseos del geógrafo; pero no bastan para satisfacer las cuestiones de un guerrero. El estado mayor, valiéndose de los procedimientos geodésicos y topográficos, auxiliados del dibujo, debe llenar este vacío; debe esponer ante el general á la misma naturaleza, reducida á las cortas dimensiones que le permiten abrazar de una ojeada, las relaciones que guardan entre sí los diversos accidentes de cada territorio; y acompañando estas cartas con memorias descriptivas que den idea de los recursos del pais, índole de su poblacion, y todo lo demas que no puede espresar el dibujo, permitan formar sobre ellos los mas bien calculados proyectos.

El oficial que quiera servir con inteligencia en la guerra debe proporcionarse una carta del pais en que va á operar el ejército, porque una buena carta suple la falta de los guias y de los espías, y evita el que estos le engañen; facilitando ademas el aprovecharse de sus indicaciones.

Hay cartas generales ó geográficas, y cartas particulares ó topográficas. Bajo el nombre de cartas geográficas se designa la representacion de una parte cualesquiera del globo terrestre ó de su totalidad. Aunque estas cartas pueden apenas representar las cordilleras principales, las montañas y las colinas, sin embargo no dejan de ser muy útiles para abrazar de una ojeada el teatro de la guerra y conocer todas las grandes comunicaciones; pues si están bien hechas representarán la mayor parte de los rios, lagunas, y el curso de las demas aguas que como, á escepcion de algunos paises llanos de Europa, siempre nacen en las cordilleras y en las sierras, cuyas sinuosidades les sirven de madre, y se podrá formar con ellas una idea de la configuracion del pais; conocer si es montuoso y cortado, conocimientos muy importantes á todo oficial destacado que le evitarán equivocaciones de mucha trascendencia.

Siempre debe buscarse la mas moderna carta de un pais, porque los progresos de la civilizacion van produciendo variaciones en todas partes. La belleza de la ejecucion de una carta puede reputarse como indicio de su bondad, puesto que generalmente hablando se observa que las que están levantadas con poco cuidado y menos exactitud son mal grabadas.

Las cartas que tienen marcados muchos caminos de travesía, y

otros en que se indican por números las distancias que hay de un lugar á otro inmediato y hasta la capital, son muy útiles para los militares, porque les ahorra la incomodidad de recurrir al compás. Pero las cartas que convienen á un militar son las topográficas.

Geografía es una palabra griega que equivale á escritura de la tierra; y topografía otra que significa su pintura; con la primera se determinan las distancias, y con la segunda se imita ademas la figura del terreno, de una casa, de una ciudad, de un pais de una mediana estension, etc. La topografía se funda en el levantamiento de los planos, ó sea la *geodesia práctica* que por medio de los instrumentos que emplea, tales como la *plancheta, la brújula, el grafómetro, el círculo repetidor y el sestante*, mide la abertura de los ángulos y lo largo de los costados de cualquiera superficie.

El arte de la topografía parece ser muy antiguo. Vongondi cree hallar indicios de este arte en la distribucion que Josué hizo de la Palestina. Un cuerpo de ingenieros seguia á Alejandro en su conquista del Asia. Augusto hizo levantar el plano del universo conocido en aquel tiempo. Nosotros ignoramos los procederes que se empleaban entonces y el punto á que habia llegado, porque sus trazas se perdieron en tiempo de la barbarie, y solamente los suecos y los holandeses publicaron algunas pruebas informes de topografía en el siglo XVII. Scheutzer en Suiza, Appien en Baviera, y Muller en Austria no pudieron hacer grandes progresos; y solamente Borgonio fué el primero que dió en el Piamonte una topografía militar que merezca este nombre.

En seguida, y hasta la revolucion francesa, la topografía militar no hizo adelanto alguno considerable, y solo despues de aquella revolucion este arte ha empleado nuevos medios. El célebre Monge habia adoptado ya á Meziéres las curvas horizontales, entonces se renunció á la perspectiva y á las sombras estendidas; las *hachuras* ó sean líneas cruzadas, fueron transformadas en líneas geométricas que indicaron la direccion y lo largo de los pendientes ó declives, se dejó el antiguo uso de aclarar el terreno con un rayo de luz cayendo bajo un ángulo de 43 grados, y en su lugar se pusieron rádios verticales, que permiten el que se conozca la mayor ó menor aspereza de los pendientes, por medio de sombras mas ó menos fuertes. Parece que estas innovaciones, que presentaban los medios de llegar á la perfeccion del figurado, debian haber sido generalmente adoptadas; y no obstante se han opuesto á ello algunas pequeñas rivalidades. Es verdad que no se emplea mas que la proyeccion horizontal; pero las curvas de nivel que exigen nivelaciones se reservan á los trabajos especiales, y se continúa aclarando el terreno segun el antiguo método, de lo que han resultado discusiones que no parecen dispuestas todavía á terminarse. El general Haxo, uno de los primeros ingenieros de Europa, no ha desdeñado bajar á la lid, y en una memoria sobre la *figura del terreno* se pronuncia por el empleo de los rádios verticales. Al propio tiempo propone: «una nueva disposicion de *hachuras* ó líneas cruzadas »que se someta á todas las variedades de la tierra, y permita repre»sentar todos sus accidentes. En seguida de este método, dice, por »lo cercano y lo grueso de las *hachuras* se forman tintas, tanto

»mas oscuras cuanto los declives son mas ásperos ó escabrosos, »con lo que al primer golpe de vista se puede juzgar de la natura- »leza del terreno; y como la disposicion de estas líneas está sujeta »á ciertas reglas que no dejan arbitrariedad ninguna al dibujador, »con una escala particular y midiendo el intervalo que ocupan cua- »trocientas líneas vecinas, se puede tomar un conocimiento del »ángulo que forman con el horizonte las partes de la superficie del »terreno á que hacen parte.»

Nosotros no examinaremos aquí la mayor ó menor utilidad de la perfeccion que se quiere dar á las cartas, militarmente hablando. Fuera de desear que los generales pudiesen tener planos suficientemente detallados y bastante exactos, para poder *hacer sentir al dedo y al ojo* las operaciones que proyecten, como lo prescribe Vegecio en sus Instituciones; pero si no tuviésemos miedo de ser paradógicos, diríamos que una demasiada perfeccion tal vez puede ser nociva al fin que uno se propone. Una carta hecha con el mismo cuidado por todas partes, y llena de detalles demasiado minuciosos, fatiga pronto porque dá la misma importancia á los puntos que no la tienen, que á los que la tienen decisiva sobre las operaciones de una campaña. En la guerra que los franceses nos hicieron en 1793, parece que tuvieron mucho trabajo para obtener del depósito de la guerra una copia de la hermosa carta de Val Cárlos y de los Aldudes; pero cuando la tuvieron la admiraron mucho, pero en seguida la guardaron entre cartones de donde no la sacaron mas.

Este y otros muchos hechos de igual naturaleza, es verdad que nada prueban; pero siempre se podrá inducir de esto que las cartas militares deben estar hechas sobre otras bases. Estas cartas debian ser tanto estadísticas como topográficas, puesto que uno combate pocas veces, siendo asi que todos los dias se tienen que acantonar las tropas y buscar su subsistencia: por consiguiente, se deberia indicar con cifras el número de casas de cada pueblo, y sus productos anuales en granos y forrajes.

De todos modos, la topografía, por medio del dibujo, con rasgos mas ó menos señalados, con colores y con sombras de convencion, ó de imitacion, esprime la estension, la altura, y la inclinacion del terreno, los cursos del agua, el estado de las comunicaciones, la naturaleza del pais y sus producciones, y un sinnúmero de otros detalles de la misma especie. No basta que todos los puntos sean parecidamente colocados como los del terreno; es preciso á mas, que la vista pueda observar prontamente su diferencia de nivel, y todos los movimientos de localidad. Entre los diferentes métodos que se han propuesto ordinariamente se emplean los siguientes:

Se imagina un terreno cortado por diferentes planos horizontales equidistantes. Esta distancia de los planos es de 5 á 10 ó mas metros, segun el grandor de la escala de la carta. Estas diversas secciones, estando proyectadas octogonal ó perpendicularmente sobre la carta, dan á conocer bien las configuraciones de la superficie. Cada pico ó monte aislado tiene su sistema de secciones tambien aislado; y segun lo que las secciones de un sistema se acercan, se alejan ó se tocan, aumentan, ó disminuyen los pendientes del terreno, ó llega

este á ser vertical. Este método ha sido modificado; y en lugar de trazar en el dibujo estas curvas horizontales se llena el intervalo de dos secciones consecutivas con *hachuras* ó sean líneas cruzadas, representando la seccion del terreno segun su mayor pendiente. Estas líneas cruzadas son por consiguiente perpendiculares á las secciones horizontales; ademas se ha convenido en acercarlas proporcionalmente al pendiente del terreno; de manera que cuanto mas rápido es el terreno, tanto mas las líneas cruzadas son cortas y cerradas. En seguida se sombrea el dibujo suponiendo que el rayo de luz forma un ángulo de 45 grados con la vertical, y parte del ángulo hácia la izquierda y alto del cuadro. En diferentes trabajos topográficos, el rayo luminoso está reputado vertical; entonces las pendientes están aclaradas con proporcion á su inclinacion, y las sombras de las montañas, lo mismo que el hondo de los valles, se hallan igualmente aclarados; pero se distinguen por una señal particular. En seguida con tintas de convencion, se indica la naturaleza del pais, si está cubierto de bosque, de viñas, de prados, etc. Tambien se tiene cuidado de indicar en pies, ó metros, ó en varas la elevacion de los puntos principales sobre el nivel del mar.

En la arquitectura civil, los planos topográficos hacen conocer todo lo que pertenece á la distribucion y decoracion de un edificio. El comercio se sirve de ellos para la construccion de las fábricas, sitio de una carretera, y ventajas de un canal ó del curso de un rio. En la economía doméstica, ofrecian á los propietarios de tierras la facilidad de evaluar la estension de las suyas, repartirlas con justicia y con acierto, y fijar los límites. Pero en la arquitectura militar, sirven para hacer juzgar de la disposicion general, de la fuerza absoluta y del valor relativo de las obras de una plaza de guerra; y para que el general de un ejército funde la seguridad de sus operaciones en la descripcion exacta de los diferentes puntos que abraza el teatro en que obra, ó debe obrar.

El levantamiento de planos indica tambien los proccderes mas sencillos y mas espeditos, para disponer toda clase de cartas ó mapas; pero es al arte militar al que particularmente se aplica, sobre todo desde que la defensa de las fronteras de un pais se apoya menos en el número de plazas fuertes, que en los recursos que ofrecen las altas combinaciones de la estratégia y la táctica.

«Todo oficial, dice un ingenioso militar (1), que se destine á »esta clase de trabajo, debe reunir, á los estudios particulares que »exige, una teoría bastante estendida de la guerra, para poder dar á »sus conocimientos todo el desenlace de que son susceptibles. El que »no hace mas que representar un terreno, no es mas que un sim»ple dibujante; el que no posee mas que el arte de componer una »memoria, difícilmente sus detalles aislados darán una clara idea »del todo; por consiguiente, es menester la reunion de estos dos »medios para llenar con ventaja el objeto de un reconocimiento »militar.»

(1) Mr. J. Mac-Carty, en la Enciclopedia moderna de Mr. Certin (*Cartes topographiques.*)

La costumbre de juzgar militarmente el terreno, es el fruto de reflexiones mas profundas de lo que ordinariamente se piensa. Es preciso verle como geómetra para evaluar bien su estension; como táctico para combinar en él los movimientos de un ejército segun las formas que presenta; como mecánico para descubrir oportunamente la posibilidad de crear ó destruir los obstáculos.

La teoría de las fortificaciones, la ciencia de la artillería, el exámen de las diferentes órdenes sobre que se fundan los grandes movimientos estratégicos; el análisis de su concesion con el ataque y la defensa: la combinacion de las armas, de las maniobras, y de las circunstancias, son otros tantos manantiales, donde un oficial de estado mayor aprenderá á saber juzgar, de una manera pronta y segura, sobre el partido que se puede sacar de un terreno cualesquiera.

Los escritos de Xenofonte, de Polibio, de César, de Vegecio, de Puijsegur, de Jolar, de Janquieres de Guibert, etc., ofrecen abundantes luces á los que quieran filiarse en el grande arte de las batallas; ellos han inspirado las hazañas y los escritos modernos de Federico II, de Napoleon y de los innumerables escritores militares que les han sucedido. El ingenio del hombre hace ver en ellos, no solo el origen, sino tambien los efectos de estos recursos ingeniosos con que sabe juntar á la naturaleza para aumentar sus fuerzas. La razon se halla en ellos guiada por la esperiencia de todos los tiempos, y se apropia sin ningun esfuerzo verdades que la sola práctica no descubre jamás; ó que compra con un sinnúmero de errores que pueden costar muy caro.

No se sigue de esto, que el arte de dar cuenta de un pais exija que un oficial se haga hasta pesado contando minuciosamente los detalles de todos los ramos de la ciencia de la guerra; únicamente deben profundizarse relativamente á la necesidad que se pueda tener de ellas; se generalizan, y se estrae, por decirlo así, todo lo que puede interesarnos. Por ejemplo, no es menester ocuparnos del simple manejo de las armas, ó de la habilidad de hacer maniobrar algunos cuerpos de tropas; sino de la estratégia, del arte de disponer un ejército, y de combinar sus movimientos de la manera mas favorable para obtener la idea que uno se ha propuesto.

Se escribirá con cuidado la adopcion de estos sistemas que en cierto modo allanan todos los terrenos; se estimará cada órden segun sus ventajas y sus inconvenientes; y de esta manera se llegará á conocer que la superioridad del uno sobre el otro, depende casi siempre del acierto de las localidades y de una infinidad de otras condiciones que la habitud solamente enseña á escoger con seguridad. Tambien es necesario conocer bien la teoría de las diferentes maneras de desplegar y de formar las columnas, y la composicion de los regimientos, batallones y escuadrones, y su estension en batalla, ejercitándose en representar sobre el papel los movimientos combinados de todas las masas, á fin de trazar con exactitud é inteligencia los movimientos de los ejércitos.

En cualquier tiempo que se hagan los reconocimientos militares, sea durante la guerra, sea durante la paz, siempre se deben tener las mismas miras en cuanto á la redaccion de las memorias ins-

tructivas que les acompañan. En tiempo de paz, se supone lo que puede tener lugar cuando los ejércitos se hallan en tiempo de guerra, raciocinando en consecuencia de estas suposiciones, para hacer conocer todos los recursos de que es suceptible cada localidad.

Las aguas y las montañas se pueden calcular como á objetos inmutables que la naturaleza opone al ataque para favorecer la defensa; y el arte que obra mas ó menos sobre estas dos clases de obstáculos, dispone absolutamente de todos los demas.

Los medios que los montes Pirineos, de Cantabria, de Guadarrama, de Toledo, de Sierra-Morena, etc., ofrecen para sostenerse en ellos, son sin contradiccion muy diferentes de los que presentan, por ejemplo, los llanos de Urgel, de la Mancha, etc.; aquellas cumbres enteramente escarpadas, forman una especie de murallas insuperables, cuyos puntos accesibles pueden ser defendidos con un puñado de tropa; cuando en los llanos los rios son las únicas barreras que un ejército puede oponer al enemigo; de consiguiente, para impedir su pasaje es menester saber calcular su posicion y su movimiento á lo largo de la estension del frente que hay que defender; sobre la profundidad, el ancho, y lo escarpado de sus bordes; sobre la aspereza de los bosques adyacentes; y finalmente sobre las estratagemas que sea posible emplear para procurar la pérdida del adversario.

Estas dos maneras de hacer la guerra son enteramente diferentes; pero no obstante tienden á unos mismos principios, y coinciden una y otra mas ó menos con el arte de las fortificaciones; de consiguiente, la ejecucion de un sistema cualquiera de movimientos depende del conocimiento mas ó menos exacto de las líneas en que se tiene que operar: por lo tanto el oficial que se halla encargado de reconocer una posicion militar, es necesario que una al plano que de ella levante, una memoria ó noticia que mencione todo lo que tenga conexion con las montañas, con los llanos, con los rios grandes y pequeños, con los caminos, con los pueblos, castillos, palacios, y casas aisladas, con los molinos, canales, etc.; y que se indique los diferentes medios de que se puede hacer uso para aumentar las ventajas, ó para disminuir los inconvenientes de la localidad.

Esta especie de memoria ó noticia se divide en otros tantos capítulos como objetos se tienen que observar; en seguida se designan las posiciones mas favorables para ser ocupadas por un ejército, notando con cuidado todos sus recursos; y por último, se dá un estado de las subsistencias, forrajes, y demas objetos que puede proporcionar el pais de que se hace la descripcion.

Como los reconocimientos que se hacen en tiempo de paz, casi es regular que tengan lugar en las fronteras, sea en primera sea en segunda línea, despues de la memoria militar se puede suponer proyectos de parte del enemigo sobre los puntos que sean mas espuestos á sus ataques; haciendo resaltar todos los obstáculos que presenta el pais, y figurando que se sigue al contrario en todos sus movimientos para oponerle nuevas dificultades á cada paso. Este modo de animar una descripcion, hace sentir mejor el valor de los detalles; y recapitula del modo mas instructivo, lo que se ha dicho tratando de cada objeto especialmente.

La utilidad que resulta de los trabajos topográficos hechos en tiempos de paz, es incontestable por las nociones de todas clases que con ellos se pueden recoger; pero su verdadero objeto es formar oficiales que adquieran la habitud de considerar todos los terrenos militarmente, y con la mas posible prontitud; porque en la guerra la lentitud es incompatible con lo que se espera de un oficial encargado de un reconocimiento. En semejante caso no se trata de dibujos acabados ni de memorias ó noticias escritas con elegancia, sino de instruir con un rápido bosquejo y con unas notas tan sencillas como juiciosas. Por consiguiente, es esencial el ejercitarse mucho con esta clase de trabajos, sin perder de vista no obstante el que la perfeccion del dibujo es la base de los mapas bien acabados.

Sin embargo, por muy exactos y detallados que sean los planos topográficos, jamás podrá dispensarse un general de estudiar el terreno, y por consiguiente de practicar los reconocimientos necesarios. Solo al aspecto de las posiciones y del órden de batalla del enemigo, es cuando se inflama el ingenio del general, y cuando encontrará mejor los medios de superar los obstáculos que le pueden oponer la naturaleza y el arte.

Modos de formar un plano por las noticias y relaciones de los habitantes de un pais.

Cuando no se han podido adquirir planos ni mapas del pais, para suplir en lo posible su falta con la prontitud necesaria, es menester valerse de los habitantes y prácticos, que mejor conozcan el terreno, y tengan mas inteligencia para satisfacer á las cuestiones que se les hagan; cuidando de preguntarles separadamente, y sin que lo sepan unos de otros, á fin de asegurarse de la verdad de sus respuestas.

Primeramente se les debe preguntar las distancias que hay entre las ciudades, villas, aldeas, caseríos, etc., por leguas horarias de camino si puede ser, porque como hemos visto es así como suelen generalmente medirlos los paisanos, formando triángulos á medida que se adquieran estas noticias; y á los lados de los triángulos se les dá el número de leguas indicadas, tomándolas de una escala que á este fin se arregla previamente, y de este modo se forma una red de triángulos que espresa la posicion de los puntos principales del pais.

Informándose de la direccion de los caminos reales y transversales que van de unos lugares á otros, se van trazando en el papel segun la idea que se forma por las noticias de los prácticos; anotando su calidad, esto es si son calzadas, si el piso es firme y pedregoso, arenisco ó fangoso, si pueden pasar uno ó mas carruajes de frente, si son de herradura, ó únicamente veredas para la gente de á pie, y por último su buen ó mal estado.

Asimismo se toman noticias del curso de los rios, arroyos y canales que riegan el pais, y se van señalando á derecha ó izquierda de los lugares inmediatos, á la distancia que se hallan, segun el informe de los prácticos; se indica con una flecha la direccion de la corriente, y si es posible la anchura de su madre, anotando la calidad de su lecho y de sus márgenes. Tambien se señalan los puentes

en el lugar y con las dimensiones que se indiquen, é igualmente los vados, en que se ha de tener particular cuidado, porque como hemos visto, es objeto de mucha entidad.

Tomando noticias de la naturaleza del pais, se van figurando las montañas, collados, valles, gargantas, etc., lo mejor que sea posible: y asimismo los bosques, pantanos, estanques, praderías, matorrales, viñas, tierras labradas y huertas segun van indicando su estension y parajes en que se hallan. Despues se toman noticias de la situacion y nombre de las capillas, monasterios, ermitas, cruces de piedra y de madera, caseríos, ventas, molinos, y árboles notables, y se van señalando en sus respectivos lugares anotando todo lo que pueda ser de alguna utilidad. Por este medio se logra tener un plano que será tanto mas exacto cuanto mas se conformen á la verdad las noticias de los prácticos, y que á falta de otros mejores servirá para disponer las marchas ó maniobras de un cuerpo de tropas, en que se tendria que proceder á ciegas si faltasen estos conocimientos, que se irán rectificando á medida que se va internando en el pais, y lo permita el tiempo.

Esta operacion se hará con mas exactitud y menos trabajo si se adquiere un mapa geográfico bueno del pais; que se copia en mayor escala por medio de las cuadrículas, ó de otro modo; porque teniendo señalados así los principales objetos con exactitud, se van espresando los demas segun indican los prácticos.

Itinerarios y modo de formarlos.

Los itinerarios son útiles é indispensables para la combinacion de los movimientos de un ejército, porque si no se tiene un exacto conocimiento de la ruta, distancias y calidad del camino que han de seguir las tropas, no podrá calcularse el tiempo que emplearán en su marcha, sin cuyo dato no puede concertarse ninguna operacion mayormente si deben dirigirse varias columnas por distintos caminos á un mismo punto, y llegar á una hora dada para atacar al enemigo por varias partes. Para esto el medio mas oportuno es informarse de las horas de camino que se podrán emplear en ir de un paraje á otro al paso de camino, que á corta diferencia viene á ser el mismo que calculan para sus jornadas los carreteros, trajineros, etc., á no ser que el crecido número de bagajes y equipajes retarden la marcha, en cuyo caso se atiende á estas circunstancias para aumentar prudencialmente algunas horas á las que espresa el itinerario, ó disminuirlas cuando por ir las tropas desembarazadas se pueda acelerar la marcha. Asimismo se ha de atender al estado de los caminos, pues los lodos en tiempos de lluvias precisamente la han de retardar.

Cuando no se han podido reconocer los caminos, el único medio de adquirir las noticias necesarias para arreglar un itinerario es informarse de los habitantes del pais, y especialmente de los arrieros, carreteros y demas personas que se emplean en contínuos viajes: preguntando á cada uno en particular, y sin que lo sepan unos de otros, á fin de que no se confabulen para mentir; y combinando despues todos sus informes es fácil averiguar la verdad, volviendo á preguntarles y reconvenirles, mediante las luces que suministran

los informes de los demas, si en sus noticias se notan diferencias que merezcan atencion.

A fin de que las personas á quienes se pregunta no conozcan la marcha que se quiere hacer, se aparentará mucho empeño en instruirse de otra ruta muy diversa, afectando que se les confia el secreto de la operacion, encargándoles la reserva, y dando á entender que se tiene confianza en sus informes. Al propio tiempo y como por mera curiosidad se toman noticias de otros varios caminos en los que se comprenda el que interesa conocer.

De las noticias que se adquieren por este medio ó por otros, se forma una tabla que con columnas manifieste el camino, y esprese los nombres de los lugares por donde pasa, y las horas de camino que hay de unos á otros con distincion de las que se emplearán en subir ó en bajar, indicando los parajes donde se encuentran las subidas y las bajadas; porque es evidente que aunque no se necesita mas tiempo para ir de un lugar á otro que para volver cuando media entre ambos una llanura, se empleará mas ó menos en la ida que en la vuelta si entre los dos se encuentran subidas ó bajadas considerables.

Cuando se abren las marchas para las diversas columnas de un ejército, es fácil formar la tabla con exactitud; pues ínterin se trazan y abren los caminos, se reconocen y anota su calidad, y el tiempo que empleará cada columna en llegar al paraje á donde se dirige el ejército por el respectivo camino que se señala á cada una.

Para formar el bosquejo ó figurar un itinerario, y el órden de marcha de un ejército, antes de la formacion de los cuerpos de estados mayores, los ingenieros que iban á las cabezas de las columnas eran los que figuraban á ojo el pais que atravesaban, señalando sucesivamente los lugares por donde pasa el camino, las subidas y bajadas que se encuentran, los bosques, los desfiladeros, rios, arroyos, pantanos, puentes, vados, la naturaleza de las campiñas, y los diversos objetos que se hallan en la direccion de la ruta, como tambien los que se ofrece á la vista hácia su derecha é izquierda. Para formar este bosquejo se emplea el mismo método que se ha esplicado para reconocer un pais, anotando tambien en un papel aparte todas las observaciones que se hagan sobre la marcha y puedan ser de alguna utilidad. Asimismo se espresan los nombres de todos los objetos por las noticias que dan los guias, y se anotan las distancias y las horas de camino que hace la columna en las diversas especies de terreno, para formar la tabla de itinerario; pues siempre conviene conservar estas noticias por si se ofrece seguir la misma ruta en otra marcha del ejército. En el diseño de la ruta se señalan tambien las tropas de la columna respectiva, segun el órden que guardan en la marcha, espresando los nombres de los diferentes cuerpos de infantería y caballería, y la distribucion y número de las piezas de artillería, etc.

Cuando por la pequeñez de la escala y crecido número de tropas de la columna, no pueden figurarse estas sin confusion en el espacio que media de un campo á otro, en este caso es lo mejor escribir aparte el órden de marcha de las tropas en la esplicacion del plano.

Luego que un ejército se ha establecido en su campo conviene

levantar inmediatamente el plano del terreno que ocupa y de sus cercanías, á lo menos hasta las grandes guardias y puestos avanzados, para entregarlo al general en el mismo dia, á fin de que teniendo á la vista la posicion que ocupa y la distribucion de las tropas en ella, pueda tomar con mas conocimiento las medidas oportunas para la seguridad del ejército despues de reconocido el terreno.

La brevedad con que se forman los planos de esta especie raras veces permite el uso de instrumentos, y así ordinariamente se figuran á ojo los objetos y se miden á pasos las distancias, y cuando el campo es grande se hace esta operacion á caballo, y se emplean en ella varios oficiales para evitar el retardo que de otro modo sería irremediable. Entendido lo que se ha esplicado acerca del modo de reconocer un pais y formar un bosquejo, no puede ofrecerse dificultad en figurar á ojo el plano de un campo, que es una operacion mas fácil.

Se empieza por arreglar una escala proporcionada al tamaño del papel y estension del terreno que se ha de representar, y se tira una línea recta en toda su estension ó en la mayor parte. Suponiendo se empiece á figurar el terreno por uno de los costados del campo, y que este sea derecho, la prolongacion de las líneas del campamento facilita situar la altura y atrincheramientos que cubren este flanco, y asimismo los campamentos de las tropas que los guarnecen, midiendo á pasos las distancias, y apreciando á ojo los ángulos.

Para figurar los reductos ó cualquiera obra cerrada por todas partes se miden sus lados y aprecian sus ángulos, ó bien se miden las diagonales; y en las abiertas midiendo las golas y las caras resultan exactos los ángulos salientes que se figuran en el papel, y el intervalo que las separa se mide á pasos. Se señalan las aberturas ó barreras para salir á la campaña segun sus dimensiones; y asimismo se indica el número, distribucion y calibres de las piezas de artillería. En la esplicacion del plano se espresa el objeto de cada una de estas obras y las dimensiones de su parapeto y foso, con las demas circunstancias que conducen á formar concepto de su fuerza ó debilidad.

Recorriendo toda la estension del frente de la primera línea desde la derecha á la izquierda, al mismo tiempo que se va midiendo á pasos se señalan en el papel los campamentos de los diversos cuerpos que la forman con los intervalos que los separan, escribiendo sus nombres. A proporcion que se sigue esta línea se van figurando las alturas, atrincheramientos, casas, barrancos, situacion de las guardias, etc., segun corresponden á las prolongaciones de los costados de los campamentos particulares de las tropas, midiendo á pasos las distancias. Para señalar con exactitud estos objetos se pueden formar triángulos; pero cuando urge la brevedad es menester contentarse con apreciar las distancias sin medirlas.

Señalada en el papel la primera línea y todos los objetos que se ofrecen á la vista en el frente del campo, se figura la segunda línea midiendo el intervalo que la separa de la primera, y todos los objetos que se hallan sobre el costado izquierdo. Se recorre la estension de la segunda línea para espresar los campamentos y nombres de

las tropas que la componen, y figurar el terreno que media entre ambas; y al mismo tiempo ó despues se señalan todos los objetos que se notan en la retaguardia del campo, como el cuartel general, parque de artillería, hospital ambulante, parque de víveres, las tropas que campen en esta parte, la situacion de las guardias, y los caminos, rios, alturas, barrancos, etc., lo mismo que en el frente y costados. Cuando lo permita el tiempo, á fin de que puedan figurarse estos objetos con mas exactitud, se forman, segun se ha dicho, varios triángulos, cuyos lados se miden á pasos, tomando siempre que sea posible por bases las partes de las líneas del campo, como que son las que principalmente sirven para señalar los objetos refiriéndolos á ellas.

En la esplicacion del plano ó en un papel aparte se anota si hay alturas que dominen y puedan incomodar, espresando su distancia, los barrancos y caminos hondos que puedan facilitar al enemigo el acercarse á cubierto; y asimismo si se advierte que en la situacion de las guardias avanzadas ha habido algun descuido y se ha dejado descubierta alguna avenida, ó si variando el puesto de algunas conseguiria igual seguridad el ejército con menos fatiga de las tropas.

SECCION CUARTA.

De la castrametacion ó arte de campar.—Diferentes clases de campos.—Tiendas y barracas.—Dibujo militar.

La castrametacion es un ramo del arte de la guerra que enseña, en primer lugar todo lo que concierne á escoger las diferentes posiciones que el general debe tomar para acampar su ejército relativamente á sus proyectos, á los movimientos del enemigo, y á las circunstancias de la guerra; las precauciones que se deben tomar para la seguridad del ejército, la disposicion de los diferentes cuerpos de tropas, la facilidad y la seguridad de las comunicaciones con las plazas que encierran los almacenes de las municiones de boca y guerra del ejército; y finalmente todo lo que constituye un buen campo; y en segundo lugar enseña á marcar y á trazar los campos.

El objeto principal de la castrametacion es la eleccion de las posiciones adecuadas á las circunstancias de la guerra y al número y calidad de las tropas; de suerte, que á la seguridad y fortaleza del puesto se reuna la proximidad y abundancia de cuanto necesita un ejército para su subsistencia, como tambien la salubridad del paraje.

Propiamente la castrametacion debia limitarse á la traza y medida de los campos; mas generalmente se comprende en ella la eleccion de las posiciones y demas conocimientos indispensables al efecto, prescribiendo reglas generales para la eleccion de los campos que es lo mas importante y difícil, y uno de los ramos de la *estrategia*, ó ciencia del general; porque de un campo bien ó mal tomado depende frecuentemente el éxito de sus designios.

Nosotros que escribimos para todo militar, y que nos hemos propuesto restringir cuanto sea posible el volúmen de esta obra, hemos procurado dar en este capítulo las nociones mas indispensables sobre toda clase de reconocimientos militares, y nos vemos

obligados á remitir á nuestros lectores *al Tratado de castrametacion dispuesto para el uso de las escuelas militares del cuerpo de ingenieros* publicado por el general D. Vicente Ferraz en 1801, y á la *Instruction provisoire pour le service des troupes en campagne* impresa en Paris en 1823.

En estas dos obras se ve por quién deben ser marcados y trazados los campos; las precauciones que se deben tomar para hacer el menor mal posible al pais; las que son relativas á la seguridad de las tropas, antes, durante y despues del establecimiento del campo; las medidas que deben tomarse para que el campo sea trazado y ejecutado prontamente, sea en tiendas, sea en barracas; con qué objeto deben establecerse sin pérdida de tiempo las comunicaciones á vanguardia, á retaguardia y á los flancos del campo; cuál es la mejor posicion para establecer los cuarteles generales; de qué manera deben establecerse las guardias de policía, del campo y del piquete; y cuáles son los objetos que deben atender estas guardias; las formas que deben darse á los diferentes campos, sus dimensiones segun si son para infantería ó caballería, ó si son en barracas ó en tiendas, y segun si las tiendas ó barracas son para ocho ó diez y seis hombres, despues de que los batallones estén en mayor ó menor número de su completo actual, y segun la necesidad de dar mas ó menos estension á los frentes de los batallones; la utilidad, la forma y el uso de los cordeles del frente con los que se trazan las calles y los sitios de las tiendas ó de las barracas; de los pabellones de armas; de las cocinas, de los comunes, etc., etc., etc.

Hay campos de comodidad y de forraje; campos de guerra; campos de asamblea; campos que solo convienen á un ejército que ha de obrar ofensivamente; campos ventajosos para la guerra defensiva; campos puramente de tránsito; campos estables en que tiene que permanecer por mucho tiempo un ejército; campos volantes; campos de instruccion; campos en pais de montaña; campos de un ejército sitiador; campos de invierno; campos de primera y de segunda línea, etc.

Todos estos campos tienen sus disposiciones generales y particulares, que se hallarán igualmente detalladas en las citadas obras; en ellas se trata igualmente del establecimiento del hospital ambulante; del parque de víveres; del parque de artillería; de todas las precauciones relativas á su seguridad y á la conservacion de la salud de las tropas; de las precauciones que se pueden tomar contra la impureza del aire; de las precauciones generales para evitar las enfermedades de los campos; finalmente, de la manera de levantar un campo; y de los abastos necesarios durante el campamento de las tropas.

La manera de construir las barracas creemos que debe ser conocida de todo oficial; por lo tanto diremos que las barracas son una especie de chozas que los soldados hacen ellos mismos para meterse á cubierto de la intemperie de las estaciones, y su solidez es conforme los materiales que se emplean en su construccion. Para una posicion momentánea consisten en un abrigo de ramas de árbol atadas unas con otras; para una posicion tomada para algunos dias se forman de dos planos inclinados, y se construyen con tablas ó con paja, necesitando un dia de trabajo; para un campamento de

algunos meses se entretiene uno mas, y segun los recursos que presenta el pais, se emplean piedras, empalizadas, ramas de árbol, tablas, zarzas, césped, rastrojo, paja, etc., etc.

El uso de las barracas es muy antiguo; en ellas cabian ocho hombres, estaban juntas, unidas, hondas de ocho piés para la infantería, y de diez para la caballería, á fin de colocar las sillas, bridas, etc.

Entre las muchas ventajas que ofrecen las barracas se halla la de conservar la salud de las tropas mejor que las tiendas, y los guarda tambien mejor de la intemperie del tiempo; por lo tanto, un oficial deberá hacer construir barracas siempre que le sea posible, acordándose que los soldados deben estar en ellas en su mismo órden de batalla; que la estension del campo ó del emplazamiento que se ha trazado para construirlas debe ser igual á su frente, y tanto que sea posible, paralelo á la línea que se haya propuesto tomar para combatir. Muchas veces suelen los soldados colgar una linterna de noche en lo alto de la tienda ó barraca; mas como el vapor del sebo ó aceite es muy dañoso en un paraje tan reducido, conviene disponer la linterna de suerte que el humo tenga salida por un agujero practicado al intento cerca de un pilar de la tienda, del cual se puede colgar la linterna. No es menos nocivo encender carbon dentro las tiendas y barracas, y por lo mismo se ha de prohibir para evitar este daño y el riesgo de los incendios.

A las diversas especies de barracas que se construyen parecen preferibles los barracones grandes, capaces de contener una ó media compañía; porque haciéndolas en disposicion que pueda renovarse fácilmente el aire, y no se hallen muy apiñados los soldados en ellas, estarán mas precavidos del frio y de la lluvia, con mas comodidad y desahogo. En estos barracones se pueden hacer chimeneas para guisar y calentarse; mas será preferible hacerlas en otras barracas construidas al efecto.

Tanto para las tiendas como para las barracas, y por supuesto mas para las tiendas, la paja es el único abrigo de los soldados; así es que luego procuran buscarla sea donde quiera; si no se encuentra en la cabeza del campo ó en el paraje que se ha trazado, en donde puedan fácilmente segarla. Si faltan estos recursos, su lecho ordinariamente es la tierra, y su situacion es peligrosa, porque la humedad de la tierra le penetra y enferma en breve. Es verdad que debe estar acostumbrado á acostarse sobre la tierra, pues que no tiene otra cama cuando está de servicio; pero hay una diferencia notable entre la posicion de un hombre acostado sobre la tierra dentro de una tienda ó barraca, ó en su cuerpo de guardia, donde se acuesta poco tiempo, cerca una gran hoguera y vestido, de suerte que no se halla espuesto á tantos peligros. Finalmente, se puede enfortecer el piso de las tiendas y barracas, y rodearlas de una zanja que atrae la humedad, y se procurará, cuando las tropas se mantienen algun tiempo en el mismo campo, que espongan al sol la paja de las tiendas ó barracas, y que la remuevan cada ocho dias, porque sin esta precaucion se corrompe y llega á ser una de las causas de las enfermedades que afligen á los ejércitos acampados.

Dibujo militar.

Para poner en práctica cuanto se ha esplicado acerca de los reconocimientos militares y formacion de bosquejos, es indispensable que los oficiales á quienes se confien estos encargos sepan espresar sobre el papel la naturaleza del terreno, su configuracion y los demas objetos que observen.

Debemos suponer á los oficiales del cuerpo del estado mayor é ingenieros con los principios necesarios de dibujo militar para el levantamiento de planos, adquiridos en los colegios especiales; mas como esta obra está escrita para toda clase de oficiales del ejército, nos parece conveniente dar aquí una breve esplicacion acerca el modo convenido de representar los terrenos, á fin de que sea mas útil á los oficiales que carezcan de la instruccion necesaria en el diseño, sin necesidad de acudir á ningun tratado de dibujo militar.

Siendo el dibujo de pluma el mas fácil de aprender sin el auxilio de maestro, y el mas útil en la guerra, porque no exige tantos preparativos como el lavado, se tratará únicamente de aquel.

Para delinear un plano, lo primero que se hace es determinar la magnitud de su escala, y dividirla en varas y piés. Con arreglo á esta escala se van señalando ligeramente con el lápiz en el papel los contornos de las montañas y alturas, las orillas de los rios y arroyos, los pantanos, barrancos, canales, caminos, poblaciones, ermitas, caseríos, los límites de los bosques, divisiones de las tierras, puentes, vados, barcas, presas, etc., á las distancias y con las dimensiones que se han tomado sobre el terreno ó regulado á ojo en los reconocimientos militares. Hasta despues de haber señalado con el lápiz todo lo que ha de representar el plano, y examinado con cuidado este bosquejo hasta asegurarse de su exactitud no se le aplica la tinta; pues de este modo si ha habido algun descuido es fácil remediarlo, borrando el lápiz con un poco de miga de pan ó de goma elástica, para figurar de nuevo la parte equivocada. Con una barrita de tinta de china, que se deslie en algunas gotas de agua frotando suavemente en el fondo de una tacilla, una pluma, una regla, y un compás se tiene todo el aparato necesario para este dibujo, siendo indiferente la calidad del papel; y á falta de tinta de china puede tambien servir la tinta comun.

De la línea gruesa y delgada y del claro y oscuro.

Para aplicar oportunamente la línea gruesa y delgada en los diseños de que aquí se trata, se considera por regla general que la luz viene de la izquierda á la derecha formando un ángulo de cuarenta y cinco grados con las líneas vertical y horizontal del marco del plano.

Por la gran distancia que media del sol á la tierra se consideran los rayos de luz como sensiblemente paralelos; y bajo esta suposicion será fácil conocer las líneas que deben ser gruesas ó delgadas. Suponiendo un rectángulo que represente el plano de una isla ó manzana de casas, los dos lados, el izquierdo y de encima estan ilu-

minados, y de consiguiente ámbas líneas deben ser delgadas; y no estándolo los otros dos lados de debajo y el derecho por no herir en ellos la luz, deben representarse con líneas gruesas que indican la sombra que produciria en esta parte el resalto de la figura sobre el nivel del plano. Si al contrario, el plano del mismo rectángulo estuviese mas bajo que el nivel del terreno, como sucede en un estanque, los lados izquierdo y de encima ó alto son los que producirian la sombra, y deberian señalarse con línea gruesa, y los otros con línea delgada por estar iluminados. Esto puede bastar para que se conozca la parte de un rio ó canal que debe señalarse con línea gruesa y la que debe señalarse con línea delgada; y lo mismo en los caminos elevados sobre el nivel del terreno que atraviesan; y en todos los demas objetos que tengan que dibujarse.

Para aplicar con propiedad el claro y oscuro en las montañas y alturas, en los barrancos escarpados, etc., es menester figurarse en la imaginacion todas estas cosas como realmente existen en el terreno, y concebir sus relieves sobre el papel; pues de este modo se conocerán fácilmente las partes iluminadas y las que no lo están, sirviendo este conocimiento para dejar mas ó menos claras las primeras, á proporcion que reciban mas ó menos directamente la luz, y fortalecer la tinta en las que no la reciben, segun se hallen mas opuestas á ella.

En los árboles y demas objetos se aplica el claro y oscuro, y la línea gruesa y delgada, siguiendo estas mismas reglas segun se manifiesta en las diferentes láminas del tratado de dibujo militar.

Tierras labradas.

Ordinariamente hay que figurar muchas tierras labradas en la campiña de un plano militar, y por lo tanto se ha adoptado un modo de representarlas que no exige demasiada prolijidad; observando tres cosas para evitar el mal gusto en esta parte del diseño:

1.ª Se cuidará de no señalar los surcos de todas las piezas de tierra en un mismo sentido ó direccion: pero con la advertencia de que por evitar este defecto, no se caiga en otro mayor señalándolos alternativamente en un sentido contrario; lo que hace muy mal efecto á la vista y no se asemeja en nada á la disposicion que tienen ordinariamente las tierras labradas.

2.ª Se evitará que las piezas de tierra inmediatas sean siempre de la misma figura y magnitud, procurando hacerlas desiguales en tamaño y figura, segun lo son de ordinario en el terreno.

3.ª Se cuidará de evitar la demasiada regularidad en la disposicion de las diversas piezas de tierra; que es una consecuencia de las otras advertencias. En las piezas de labor se dejan algunas sin señalarles surcos para representar las que no se han cultivado, figurándoles algunas matas, yerbas y árboles si los hubiere.

En las márgenes de divisiones de las tierras suele haber zarzales, cercas de piedra seca, árboles, etc., y algunos de estos tambien en medio de los campos, todo lo que debe figurarse igualmente, y omitirlo cuando no existen estas cosas en el terreno.

Viñas.

Las viñas se representan como figurando pequeños ochos atravesados de un palo, distinguiéndose las de cepa redonda con que sea imperceptible el diámetro inferior del ocho, é iguales los dos de los de cepa doble.

En algunos paises suele haber emparrados que son sumamente embarazosos para las maniobras de las tropas, de modo que es necesario representarlos de un modo que los distinga de las viñas de cepa redonda, tirando líneas rectas y transversales sobre las mismas cepas.

Praderías y matorrales.

Las praderías se figuran con rayitas imperceptibles y algunas de mayores que figuran yerba, y los matorrales figurando las matas y arbustos, de modo que se caracterice esta parte de la campiña.

Erial.

Los terrenos incultos, áridos y pedregosos se representan figurando algunas matas y piedras sueltas, y haciendo varias rayitas y puntos finos con la pluma.

Pantanos.

En las orillas, en medio, y en las isletas que suelen formar los pantanos, se figuran los juncos y espadañas con unas rayitas delgadas; y las cañas que suelen abundar en estos parajes, con otras mayores y algo encorvadas en su estremo. En las partes de las orillas opuestas á la luz se refuerzan las rayitas que se han hecho con la pluma, para figurar el agua, á fin de manifestar la sombra que producen las orillas, y los juncos y cañas que las guarnecen.

Lagunas y estanques.

A las lagunas se les da una forma, tanto que sea posible, exacta á los contornos ó ángulos que tengan su efecto, cuidando de verificar lo que se ha dicho de las líneas gruesas y delgadas con los objétos que se hundan del nivel del terreno; y lo mismo los estanques, pues solo se diferencian en su figura, que suele ser regular, y en que ordinariamente sus orillas están revestidas de mamposteria.

Bosques.

Cuando un bosque es muy espeso se representa muy ennegrecidos los pequeñísimos intervalos que se le dejan de árbol á árbol, espresando en la parte opuesta á la luz la sombra que produce. Los que no son tan espesos se representan figurando cada árbol de por sí, sin guardar ninguna regularidad en su disposicion. Tanto en este como en los demas parajes donde se espresa un árbol se manifiesta la sombra que produce el tronco y la copa del árbol, en la parte opuesta á

la luz; pero cuando urge la conclusion del diseño, y son muchos los árboles, solo se indica la sombra del tronco con una línea horizontal. Los bosques claros, se representan claros; y los olivares y demas arboledas que suelen estar alineados se representan igualmente alineados.

En los reconocimientos del terreno, hemos dicho lo que basta para figurar los rios, sus islas, sus puentes y sus corrientes, como tambien sus retornos ó sinuosidades. Lo mismo por lo tocante á los vados y las barcas.

Molinos.

Los molinos de agua solo se señalan por lo general con un pequeño circulo de cuyo perímetro salen varios rayos; y cuando la escala del plano es grande se representa ademas el plano del molino. Los molinos de viento, se representan ordinariamente dibujados lo mejor que se puede, y conviene mucho que se distingan los de piedra de los de madera; así para los de piedra se dibujará la torre entera, y para los de madera la mitad inferior como si fuese un árbol ó un pilar de madera en tres piés, y una escalera de la parte de fuera.

Canteras.

Las canteras se figuran imitando la configuracion que tuvieren en el terreno.

Montañas.

Para representar una montaña con la pluma, despues de señalar con lápiz su cumbre, base y demas contornos, los arroyos y barrancos, se van señalando rayas desde la cumbre hasta el pié, con una pluma muy delgada y una tinta de china muy clara por todos los contornos.

Preparada de este modo la montaña, y fortaleciendo un poco la tinta, se repiten las plumadas para oscurecer mas los parajes que no reciben luz de lleno, y los contornos desde donde empiezan á señalarse las rayitas, á fin de indicar el declive que forman las laderas ó caidas de la montaña. Y últimamente, con tinta mas fuerte se repasan los parajes enteramente opuestos á la luz, cuidando de fortalecer las tintas á proporcion de la mayor altura de la montaña y rapidez del declive de sus laderas. Concluida la montaña se figuran los árboles, matas, casas y demas objetos que se adviertan en ella.

Cuando en un plano se han de representar diversas montañas, se manifiesta la degradacion de sus alturas y la mayor ó menor rapidez de los declives de sus laderas, fortaleciendo mas ó menos la tinta. En las mas elevadas se aumenta esta á proporcion de lo que esceden en altura á las demas del plano, y de la rapidez de sus caidas; y así proporcionalmente en las menos elevadas hasta las mas bajas, que se figuran con la tinta mas clara; de modo que esta degradacion dé á conocer en el diseño la de las alturas, y manifieste á primera vista cuáles son las mas elevadas, y que dominan á las restantes, y así sucesivamente hasta las de inferior altura.

Poblaciones abiertas.

Las ciudades, villas y lugares que no están murados se representan, tirando únicamente las líneas que determinan el perímetro de las manzanas de casas, y de las tapias de los jardines. huertas y corrales, sin detallar la distribucion interior de los edificios, porque casi nunca lo permite la magnitud de la escala. Señalando en el plano con sujecion á esta y á las medidas que se toman sobre el terreno, las manzanas de las casas, resultan las calles y plazas que las separan. Cuando por la pequeñez de la escala, falta de tiempo, ú otros motivos no se puede levantar con exactitud el plano de las poblaciones, se representan á ojo procurando imitar su figura y la de las plazas, calles, etc. El espacio que ocupan los edificios se llena señalando con la pluma líneas paralelas muy inmediatas, á fin de que se distingan de las huertas, corrales y patios que se marcan con puntos ó líneas mas claras, no olvidando de tirar líneas gruesas en las partes opuestas á la luz para denotar la sombra. Los principales edificios suelen representarse con tinta mas fuerte, ó cruzando el rayado, para que se distingan fácilmente de los demas. En las iglesias se pone una cruz y otra en los cementerios, rodeado de otras mas pequeñas que llenen su espacio.

Poblaciones antiguas muradas.

Las ciudades y demas pueblos cerrados con un recinto antiguo se representan espresando con una sola línea gruesa los torreones y la muralla, y llenando de líneas paralelas el espacio que ocupa la poblacion, cuando la pequeñez de la escala no permite detallar las calles, plazas y manzanas de las casas. Si el recinto tiene foso, se señala con otra línea que corre por todo el perímetro esterior del recinto.

Inundaciones.

Las inundaciones se representan como se representaria una gran laguna, y cuando cubren el lecho de un rio ó arroyo, algun camino, etc., se señalan todas estas cosas mas ligeramente y con tinta clara, á fin de que sean menos sensibles, porque hallándose cubiertas por la inundacion, únicamente se representan para manifestar lo que existe debajo de sus aguas.

Caseríos y demas edificios del campo.

Todos los edificios que se encuentran en el campo se figuran en el plano del mismo modo que las poblaciones; pero cuando se quiere dar á conocer algun edificio particular se demuestra tanto que es posible su distribucion interior en un plano particular en escala mayor. Del mismo modo se representan en ambos casos los monasterios, capillas y demas edificios que existen en el terreno comprendido en el plano, trasladando al papel su figura lo mas exactamente que sea posible; y en el segundo caso se espresan tambien con cuidado los

gruesos de las paredes del edificio, tapias del jardin, etc., anotando sus alturas, ó acompañando el perfil cuando se juzgue necesario.

Plazas, castillos y ciudades.

Las plazas y demas fortificaciones modernas se representan segun sea su figura, con su foso, camino cubierto y esplanada. Los fosos se llenan de puntos, y el recinto se señala únicamente con una línea gruesa, cuando por la pequeñez de la escala no es posible espresar el parapeto, terraplen y banqueta. Por la misma razon se llena solamente de líneas paralelas el espacio que ocupa la poblacion en las ciudades fortificadas, ó los cuarteles, almacenes, etc., en los castillos, ciudadelas y plazas puramente militares. Si ademas del recinto principal hubiese obras esteriores ó destacadas, se señalan con arreglo á su figura y dimensiones en el lugar que las corresponde.

Castillos antiguos y casas fuertes.

Unas y otros se señalan en el plano con arreglo á la figura que tuvieren, manifestando los torreones cuadrados ó redondos que suelen flanquear su recinto, y asímismo el foso si le tuviese, todo conforme se ha dicho.

Reductos y fuertes de campaña.

Estas obras se señalan tambien con arreglo á su figura y dimensiones, y con el detalle que permita la escala. El parapeto se sombrea para distinguirlo fácilmente de las demas partes, y el foso se llena de puntos finos. Cuando la escala lo permite se señalan los declives de las tierras, del foso, parapeto y banqueta; pero si es muy reducido se espresa únicamente el parapeto con una línea gruesa, y el foso con otra delgada.

Tropas campadas y en batalla.

Los ejércitos ó cuerpos de tropa campados ó en batalla, pueden figurarse de dos modos; el 1.º representando cada una de las grandes divisiones del ejército como el ala derecha, la izquierda, etc., por un rectángulo que tenga tanta longitud en medidas de la escala del plano como estension de terreno ocupa el cuerpo de tropas, disponiendo todas estas divisiones en su órden natural, y á la distancia á que se hallan unas de otras en el terreno. El fondo de los rectángulos cuando la escala es pequeña, se hace algo mayor de lo que corresponde al que ocupan las tropas, á fin de que sea perceptible. El 2.º modo se emplea en un plano mas detallado, á fin de conocer el número de batallones y escuadrones que contiene cada division. En este caso se espresan los batallones con un rectángulo para cada uno, uniendo con una llave los que pertenecen á un mismo regimiento, y con otra por encima los que forman una brigada ó una division. Del mismo modo se representan los de caballería.

Prescindiendo del mayor fondo que deben ocupar, se distinguen

los batallones campados por una ó dos banderas, que se cruzan á corta distancia de su frente; y los escuadrones de caballería por un estandarte.

Cuando se presentan las tropas en batalla, se usa de una línea como una bandera plegada para cada batallon y escuadron para distinguirlos entre sí, que se figura sobre el mismo rectángulo en el lado que señala su frente.

Para un ejército que se componga de diferentes naciones está convenido en el dibujo militar el llenar de distinto modo los rectángulos, que representen las de cada nacion, á fin de que sea fácil distinguirlas en el plano ya con líneas perpendiculares ya paralelas, ya dejando los rectángulos en blanco, ya llenándolos de puntos, ya divididos por la mitad ó en cuatro, etc.; pero no tratándose mas que de un ejército nacional y con la perfecta uniformidad del ejército español actual, nosotros propondríamos que únicamente se marcase el número del regimiento dentro los rectángulos, distinguiendo las armas de este modo: la infantería en blanco, los provinciales, llenos de puntos, la caballería de línea con rayitas claras paralelas, y la ligera por mitad, etc. La artillería se representa formando en el plano el número de piezas de cada batería como quien dibuja una hormiga poco mas ó menos en cada cañon. Las marchas de los ejércitos se señalan con puntos que indican los parajes por donde han pasado, y se espresa la estension de sus campos por medio de líneas, que marcan la posicion que han tenido. Las maniobras de las tropas y de la artillería en una accion se señalan tambien con líneas de puntos, lo mismo que sus diferentes posiciones durante el combate; y no se representan con líneas fuertes, sino en el último movimiento ó disposicion que toman. Para distinguir las marchas y posiciones de las tropas enemigas, se señalan con líneas de puntos largos ó mas gruesos que los demas, de suerte que no puedan equivocarse.

A fin de que no se confundan las tropas de ambos ejércitos, conviene llenar de distinto modo los rectángulos que representan las del enemigo.

Con lo espresado parece suficiente para imponerse en el modo de representar el terreno y demas objetos que importa manifestar en los planos militares, pues que para que sean buenos basta que espresen la idea del terreno. No siendo el principal objeto de estos diseños el agradar á la vista, y conviniendo ejecutarlos con brevedad, se procurará evitar el prolijo trabajo que exige un diseño bien acabado y primoroso, casi siempre incompatible en campaña con la prontitud que exigen las circunstancias, y la falta de comodidad y medios necesarios para trabajar con delicadeza los planos. Sin embargo, en todos aquellos que no tienen mas objeto que el de representar el terreno, es menester esmerarse en hacerlo con exactitud y propiedad, á fin de que se pueda distinguir cada una de sus partes con el mayor detalle posible. En los planos que se dirigen á manifestar las maniobras ó posiciones de las tropas, fortificaciones, proyectos, etc., la campiña se debe trabajar ligeramente y con tinta algo clara, á fin de que no confunda los objetos principales, que son las maniobras, posiciones, proyectos, etc.; y por lo tanto se deben llevar la principal atencion delineándolos con el mayor cuidado y exactitud.

SECCION QUINTA.

Del modo que debe estar organizado un cuerpo de Estado Mayor General para que no sea ilusoria su importancia.

El estado actual de la guerra y la composicion de los ejércitos de Europa nos indican cuáles deben ser las funciones del cuerpo de estado mayor general y su organizacion particular. No es menester perder de vista la estension inmensa que han tomado las operaciones militares, la rapidez y prevision de las maniobras de los ejércitos mas numerosos, al medio de campos de batalla los mas vastos, y la necesidad de facilitar y regularizar sus maniobras.

Durante una paz, el servicio y la administracion pueden estar arreglados de una manera invariable; las maniobras de los regimientos ejecutadas en pequeños terrenos, llanos y libres de obstáculos, son fáciles y pueden ser regulares; pero en la guerra, todos los cuerpos deben servir y administrarse desde el primer dia, segun la necesidad y los recursos del momento, moviéndose y combatiendo en toda clase de terrenos.

Vencer es la primera de todas las reglas y hasta la condicion de la existencia, puesto que una pérdida puede ser seguida de la destruccion; por consiguiente parece que hay necesidad de una organizacion enteramente nueva para esta situacion nueva tambien. Los reglamentos actuales no bastan puesto que dejan mucho que desear todavía.

Un ejército se compone de cuerpos habitualmente diseminados, y que casi siempre se organizan en el momento de una guerra. Se reunen regimientos de infantería y de caballería, las compañías de artillería y de zapadores, etc., dejando en el interior los depósitos en que se reunen los hombres y el material destinados á reemplazar sus pérdidas. En este estado se nombran oficiales de todas graduaciones; en una palabra, el cuadro del ejército está formado, pero el mismo ejército todavía no lo está, porque estas tropas, estos individuos, viviendo en las estremidades del territorio, desconocidos los unos á los otros, se hallan distantes de formar de pronto un cuerpo organizado.

En un ejército pequeño el general en jefe podria por sí mismo ejercer el mando y la vigilancia necesaria á la ejecucion de sus órdenes y al mantenimiento de la disciplina; pero habiendo tomado los ejércitos una estension considerable, ha sido preciso dejar al general en jefe la libertad necesaria para calcular y dirigir sus operaciones, y crear un cuerpo de oficiales que viniese á ser el intermediario del comandante supremo y las masas que este debe hacer mover. El cuerpo de estado mayor, pues, es el que ata todos los elementos aislados que deben componer el ejército desde el primer momento; es el motor secundario y el cuadro de sus movimientos, sobre todo de los que se ejecutan en presencia del enemigo. Este cuerpo debe ser el agente especial del comandante en jefe para preparar las operaciones, para transmitir rápidamente sus órdenes, sus instrucciones, hasta su talento en alguna manera, en todas circunstancias, y á las mas pequeñas partes del ejército mas numeroso. En una palabra,

este cuerpo debe tener en sus manos todos los hilos de la inmensa máquina que llamamos ejército.

Para obtener tales resultados, el general francés Pelet aconseja de organizar el servicio del cuerpo de estado mayor de la manera siguiente:

Debe reconocerse como jefe indispensable del estado mayor general á un mayor-general, tenido por la segunda persona del ejército, no tanto por su graduacion, como por la autoridad que le dan unas funciones tan importantes.

El cuerpo de estado mayor debe dividirse en siete partes dirigidas por *ayudantes mayores generales*, ó sean brigadieres; uno de ellos encargado de los reconocimientos, marchas, parte secreta, preparacion de los movimientos, etc.; otros dos encargados de los detalles de la infantería y de la caballería; otros dos, perteneciendo á los cuerpos de artillería y de ingenieros, mandando su arma; uno encargado de la correspondencia con el ministerio de la Guerra y con los regimientos por lo perteneciente á su administracion; y el otro haciendo las funciones de intendente general. En seguida un coronel secretario general del estado mayor recibiria la correspondencia y guardaria los archivos. En un ejército muy considerable, el mayor general podria confiar á un segundo jefe de estado mayor la reparticion y direccion del trabajo. Coroneles y otros diferentes oficiales de diversos grados deben ser agregados á estas divisiones para secundar á sus jefes en el ejercicio de sus funciones, cuidando de dar á cada uno los mas inteligentes en las diferentes armas ó ramos; así es que los jefes encargados de la artillería é ingenieros deberian tener á su lado oficiales de su arma, y oficiales especialmente encargados de los parques, de los puentes de barcas ó volantes, de los puentes estables, como tambien de las reparaciones de caminos. Los ingenieros geógrafos ejecutarian los levantamientos de planos bajo la direccion del primer ayudante mayor, ó sea brigadier de su arma.

Los reconocimientos hechos en presencia del enemigo pertenecen á los oficiales del cuerpo del estado mayor general. Los importantes servicios que rinden la artillería y los ingenieros señalan á sus oficiales un rango distinguido en la administracion general del Estado; sus generales pueden tener mandos estensos en las guerras de sitios, en que estas armas representan el papel principal. Pero entre ejércitos activos y numerosos ¿qué son los comandantes de estas armas, que no tienen directamente bajo sus órdenes mas que la centésima parte de las fuerzas? La artillería adquiere sin duda en los campos de batalla una grande importancia é influencia por el número y efecto de sus armas, por las piezas de reserva que pueden estar bajo las órdenes de su comandante, por los equipajes de puentes; mas la fortificacion de campaña es una manera de disponer el terreno dependiente directamente de las operaciones tácticas ó estratégicas, y que por lo mismo debe pertenecer al cuerpo de estado mayor, encargado especialmente de reconocer el terreno y de aplicar en él los movimientos de las tropas.

El general en jefe del ejército, el jefe del estado mayor general y los generales de las divisiones y de las brigadas deben vigilar y dirigir los trabajos que hacen sus tropas, y ya hemos visto que en todo in-

fluyen los oficiales de estado mayor. El ejemplo que nos ofrece el servicio austriaco, inglés y suizo, y sobre todo la esperiencia de la guerra, apoyan esta proposicion; no obstante, es menester decir, que en 1813 el ejército austriaco tenia un general mandando la artillería; el ejército ruso tenia tambien un general mandando la artillería y otro de ingenieros. El ejército de Blucher ningun comandante particular tenia para estas dos armas.

Si se mantienen en los ejércitos los mandos separados de la artillería y de los ingenieros, seria conveniente balancear un poco las atribuciones de estos dos cuerpos, dando, como se ha hecho en Inglaterra, los pontoneros y cuanto concierne á los puentes militares á los ingenieros que ya tienen los puentes estables; y, conforme hemos indicado antes, á nuestro entender, el cuerpo de ingenieros entraria en sus derechos abrazando todos los trabajos del ejército: el parque que corresponde á la artillería seria todavía bastante grande por su inminente y terrible material.

No entraremos en grandes esplicaciones (siguiendo tambien al general Pelet) sobre los detalles correspondientes al servicio de los estados mayores, porque la distribucion que hacemos de sus diversos ramos basta para indicar nuestro sistema. Los estados mayores de los cuerpos de ejército y divisiones deben organizarse de una manera análoga; pero la parte mas esencial de este servicio, la que establece desde luego las relaciones directas de los estados mayores con las tropas es enteramente nuevo. Vamos á trazar rápidamente las principales funciones de cada grado, y hacer su aplicacion en las circunstancias mas importantes de la guerra.

Tomemos por ejemplo la *batalla*, y por unidad de los movimientos del ejército la *division*. Supongamos un terreno regular ó de pocos accidentes en el que se quiere colocar un ejército de cien mil hombres dividido en seis cuerpos: dos de caballería forman la vanguardia y la reserva: los otros de infantería presentan una ala derecha, un centro, una ala izquierda y una reserva de esta arma. La posicion está determinada por el general en jefe que se ocupa en seguida de estudiar el terreno del rededor, y á examinar los movimientos del enemigo. El mayor general corre la línea con sus ayudantes mayores generales, ó sean los brigadieres del cuerpo, los jefes del estado mayor de los cuerpos y de las divisiones, y un número suficiente de oficiales para señalar los puntos. El mayor general juzga rápidamente los accidentes del terreno; mide el espacio con la vista; escoge los puestos convenientes á las diversas armas; reparte en seguida el terreno á cada cuerpo; indica el órden de formacion y dá la línea de direccion general de los movimientos de frente y á retaguardia, es decir, del ataque y de la retirada. Esta operacion, hecha al galope sobre un frente de una legua y media, debe terminarse en menos de una hora. Tal era en 1812 en los ejércitos de Napoleon una parte de las atribuciones de los ayudantes mayores generales de infantería y de caballería.

A medida que cada jefe de estado mayor de los cuerpos de ejército recibe su terreno, lo distribuye á los jefes de estado mayor de division; y estos colocan piquetes ó peones para cada regimiento y cada batallon. El frente se determina segun el terreno, es decir,

aprovechando todas sus ventajas. De los primeros piquetes ó señales se encargan los ayudantes mayores de los regimientos, y de los segundos los ayudantes de batallon, ó los ordenanzas de caballería, con lo que el sitio del ejército entero queda señalado siguiendo todos los accidentes del terreno. Mientras estos oficiales establecen este sitio, las divisiones continúan marchando y se las dirige á la posicion que deben ocupar; teniendo presente que un ejército por considerable que sea debe hallarse formado regularmente en el término de dos horas, y pronto á combatir á una hora de la posicion en que se hallaba.

De esta manera el cuerpo del estado mayor general desde el mayor general hasta el último oficial formaria una cadena sin interrupcion, que ataria todas las partes del ejército. Con esta masa movible, capaz de tomar todas las formas, el general en jefe podrá dar una batalla el mismo dia que se reunan los regimientos, pudiendo ejecutar toda especie de maniobras en cualquiera clase de terrenos y en presencia del enemigo. Podrá avanzar, reforzar ó rehusar una ala; marchar con el mayor frente, ya sea avanzando ya retirando, sobre una sola línea, por escalones ó por tablero; operar cambios enteros de frente; dirigirse oblícuamente hácia un punto cualquiera de la línea, etc., etc.

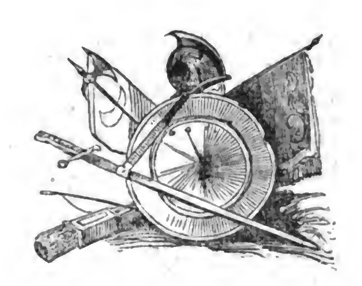
De este modo se ejecutaban casi siempre las maniobras en el ejército de Napoleon, cuyo genio se puede decir que arrastraba á sus subalternos é improvisaban prodigios. Napoleon lanzaba á su puesto los cuerpos del ejército, las divisiones y los regimientos como se lanzan las bolas de villar; lejos de él, el terreno y la necesidad forzaban tambien á buscar los mismos medios; pero no eran empleados mas que á tientas.

Los ejemplos de aquellas guerras deben servirnos de guia, y deben dejarse ya los antiguos reglamentos de las evoluciones, obra de pura teoría; todos sus movimientos no son ejecutables mas que en terrenos muy llanos, y se pueden llamar movimientos geométricos en alguna manera. Sobre el papel, con la regla y el cartabon en la mano, se puede tener razon; pero sobre el terreno se tendria completamente culpa. El reglamento de las maniobras de infantería debe hacerse de nuevo; tenemos la satisfaccion de decir que el gobierno español se ha ocupado bastante de ello; pero por ahora los resultados no han sido conformes á las esperanzas que concibiera. Estas evoluciones deberian hallarse comprendidas en una instruccion general de las maniobras de la guerra, redactada por oficiales instruidos de infantería, caballería, artillería y del cuerpo del estado mayor general.

El general Pelet concluye diciendo, que «señaladas las ventajas »de la organizacion del estado mayor, con respecto á la manera de »hacer mover los cuerpos de ejército nuevamente organizados, »queda aumentada en cierto modo la fuerza del Estado. Combinado »este sistema con un considerable establecimiento de artillería, daria »los medios de reducir el número de soldados del ejército perma»nente en tiempo de paz, al paso que en los peligros de la patria el »cuerpo de estado mayor ofreceria grandes recursos para una de»fensa nacional.

»Será posible, continúa, que se levanten algunas reclamaciones »contra nuestra opinion. El espacio nos falta para mejor esplicarla »y para apoyarla con autoridades y ejemplos; diremos solamente »que nuestra opinion es el resultado de largas reflexiones hechas en »la guerra, y que la presentamos con conviccion y con el deseo de »ser útiles. La cuestion depende sobre todo de la posibilidad y de la »necesidad de hacer maniobrar regularmente en un terreno cualesquiera al ejército mas considerable. Nosotros pedimos que la intervencion del cuerpo del estado mayor general, como cuadro movible del ejército, esté sujeta á cierta aplicacion y esperiencia.» (1)

(1) Enciclopedia moderna de M. Courtier. (*Estats Majors*).



PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ORGANIZACION DE LOS EJERCITOS EN CAMPAÑA.

SECCION PRIMERA.

Definicion de la palabra ejército.—De los diferentes ejércitos.—Organizacion de un ejército.—Formacion de las brigadas y de las divisiones.—Ventajas é inconvenientes de unir la caballería á las divisiones de infantería.—De los cuerpos de ejército.—La mezcla de armas no tiene el mismo resultado en los cuerpos de ejército que en las divisiones.—En un ejército de sesenta ú ochenta mil hombres, las divisiones de caballería y de infantería son la unidad de los grandes movimientos, como los batallones y escuadrones lo son de las maniobras de la division.—Fuerza que conviene dar á las divisiones.—Su formacion habitual.—Sus evoluciones.—Organizacion mixta de las divisiones.

El general Lamarca llama al ejército la *unidad de las fuerzas pagadas por un gobierno*; y la *reunion de una parte de estas fuerzas teniendo un destino especial.*

Esta definicion nos parece mucho mas razonable que la que nos da Polibio y Végecio, igualmente que la de *Gratius* ó Gracio que llama al ejército, *una multitud de gentes de guerra que hacen irrupcion abiertamente en las tierras del enemigo.* Puffendorf, Voét y Engelshort, no lo definen tampoco mejor.

En la Enciclopedia antigua se dice que: *ejército es un número considerable de tropas de infantería y de caballería reunidas para obrar contra el enemigo.* Esta definicion es vaga, incompleta, y no muy exacta. La Enciclopedia metódica tampoco se ha acercado á la verdad diciendo que: *ejército es un cuerpo de tropas acordado por un Estado, y mandado por éste á hacer la guerra*: la primera parte de esta definicion es verdadera, pues que una tropa de la-

drones que hace la guerra por su cuenta no merece seguramente el nombre de ejército; pero la segunda parte no la creemos muy admisible, porque de ello se seguiria que no hay otro ejército sino el que hace la guerra.

Así, pues, siguiendo la definicion del general Lamarca, los soldados de todas armas que levantó el gran Federico pueden ser designados con el nombre de *ejército prusiano*, cuyo ejército, hallándose dividido en cuatro ó cinco ejércitos, unos contenian los rusos y los suecos, al mismo tiempo que los otros batian á los austriacos y conquistaban la Silesia. El ejército de la república francesa se dividia en catorce ejércitos; asi como el ejército español se hallaba dividido en siete ejércitos durante la guerra de la independencia, etc.

Si no nos hubiésemos impuesto la necesidad de reducirnos, sobre todo en lo que sea menos útil á la instruccion general que nos proponemos, seguiríamos aquí á muchos de los escritores militares en sus relaciones históricas, bien curiosas, de las diferentes organizaciones que han sufrido en los pasados siglos los ejércitos Egipcios, Griegos, Hebreos, Romanos y hasta los Cartagineses, sin embargo del imperfecto conocimiento que nos ha quedado del gobierno de esta república. Veríamos tambien un sin fin de particularidades sobre la organizacion de los ejércitos de los Galos y Francos; de los de los duques de Alba y de Parma, de Fuentes, Verdugo, Mondragon, etc. Veríamos cómo en todos tiempos se ha dado á los ejércitos un diferente número de soldados en la guerra que en la paz, y las maneras distintas de la distribucion de aquellos ejércitos. Pero todo esto lo creemos poco menos que innecesario á nuestro objeto. Veamos, pues, ante todo cuántas clases hay de ejércitos.

Nosotros no adoptamos la diferencia que hacen algunos escritores modernos, llamando *ejército nacional* á los milicianos nacionales de un pais, y *ejército activo* á la tropa pagada; porque esta misma tropa sacada de las masas del mismo pueblo, pagada por el Estado, y encargada de sostener el esplendor del trono y los intereses y derechos de la patria, es eminentemente nacional; y porque en los paises donde hay una constitucion militar bien entendida, la institucion de la milicia nacional sirve únicamente para mantener el órden en sus respectivas poblaciones, escepto en casos estraordinarios, en que sea preciso levantar una nacion en masa; que se embeben digámoslo así en el ejército; y entonces ya no es otra cosa sino una parte de este mismo ejército y por consiguiente no forma otro distinto ni separado.

Llámase *ejército combinado* el que se halla formado por la reunion de los contribuyentes de diferentes potencias; así es que los austriacos, los prusianos, los bávaros y los sajones que reunidos á los franceses atacaron á la Rusia en 1812 bajo las órdenes de Napoleon, formaron un *ejército combinado*; y estas mismas potencias que cambiando con la fortuna, marcharon poco tiempo despues contra la Francia, mezclando sus banderas con las de los mismos rusos, formaban tambien un ejército combinado, lo mismo que los ingleses, portugueses y españoles lo formaron en la misma época en España.

Ejército de observacion se llama al que está destinado á prote-

ger un sitio; y al cuerpo de tropas puesto á la frontera para observar al enemigo ó para apoyar las negociaciones empezadas de antemano.

Se llama *ejército de reserva* un ejército formado en segunda ó tercera línea para reemplazar los ejércitos que penetran en el pais enemigo; y cuando se trata de conquistas sirve tambien para contener los pueblos que los otros dejan á retaguardia. Napoleon para engañar á sus enemigos dió algunas veces este nombre á un ejército que no debia quedar en reserva; testigo el que se inmortalizó en Marengo.

Ejército auxiliar se le llama al que está destinado á hacer entrar refuerzos ó víveres dentro de una plaza sitiada; y á veces este ejército obliga al enemigo á levantar el sitio. Este nombre se dió en 1823 al ejército francés, mandado por el duque de Angulema, que vino á poner el despotismo en España.

Ejército real se llamaba en otros tiempos al ejército que mandaba el rey en persona, y tambien á los que marchaban con grandes piezas de artillería, cuyos ejércitos tenian grandes privilegios; entre ellos el de poder hacer ahorcar á los gobernadores ó comandantes de plazas y castillos que se atreviesen á cerrar las puertas delante de ellos, sin tener grandes medios de resistencia.

Los franceses llaman tambien *ejército naval* á la reunion de los navíos de guerra de un Estado, que nosotros llamamos *Armada*.

Las tropas que se destinan para formar un ejército de operaciones, desde las guarniciones ó cantones en que se hallan se dirigen á las fronteras, ó al punto destinado como teatro de la guerra; y puede llegar caso en que sea necesario apostar en los caminos carruajes de requisicion, sacados de los pueblos del tránsito y de sus inmediatos para transportar con celeridad á la infantería. Un capitan general ó un teniente general toma el mando en jefe de estas tropas, organizándolas en seguida para la guerra sino lo estuviesen ya de antemano por disposicion del ministro del ramo.

Otro general que se conocia antiguamente con el nombre de *cuartel maestre general*, y actualmente con el de *mayor general*, ó mejor con el de *jefe del estado mayor general*, se destina como segundo jefe de este ejército para ayudar al general en jefe á llevar el peso del mando, encargándose de los infinitos detalles que hemos visto están anejos á este destino.

Forman parte del estado mayor del ejército el intendente, comisarios y directores de víveres y hospitales, los jefes de las oficinas de cuenta y razon, y los ingenieros geógrafos. La artillería y los ingenieros tienen sus planas mayores que dirigen el personal de estas dos armas, y los trabajos y movimientos de los parques; pero el estado mayor general es el que tambien dá las órdenes generales, relativas á dichos movimientos y trabajos. Además los comandantes de las baterías y de las compañías de zapadores reciben las órdenes de los generales y jefes de estado mayor que mandan las divisiones donde sirven.

Al salir á campaña se organizan las tropas de un ejército en *brigadas*, *divisiones*, y á veces en *cuerpos de ejército*, cuya organizacion es permanente en Prusia y en Rusia, ofreciendo la ventaja de

poder movilizar de pronto sus ejércitos, porque las tropas se hallan siempre á las órdenes de los generales que deben conducirlas en campaña.

Cada dos regimientos de infantería ó de caballería forman una brigada que ordinariamente manda un mariscal de campo. Dos brigadas reunidas forman una division, que suele mandar en los grandes ejércitos un teniente general, y cada division tiene un estado mayor, proporcionado á la fuerza de que se compone la division, con su jefe superior, que desempeña las mismas funciones respecto á esta fuerza que el jefe de estado mayor general respecto á todo el ejército.

Por division suele entenderse, no solo un cuerpo de algunos miles de soldados, sino tambien los distritos militares, ó sea una distancia de pais organizado militarmente; la reunion de dos compañías de infantería, ó una compañía de caballería durante una maniobra; una batería de seis piezas de artillería; y finalmente una fraccion cualquiera de los diversos servicios agregados á los ejércitos; mas la que debe ocupar nuestra atencion en este momento es únicamente la *division de tropas ó del ejército*.

La idea de la organizacion de las tropas es el hacer que estas sean capaces de ejecutar todas las operaciones de la guerra, y de mantenerlas en este estado durante la paz; cuyos dos objetos deben estar reunidos tanto que sea posible. El principio mas natural de esta organizacion es el mando y la vigilancia que pueden ejercer los diversos jefes sobre cierto número de hombres relativamente al sistema de guerra establecido; pero la base principal se halla en las instituciones que mantienen entre los soldados el amor á la patria y á la gloria, que en nada se opone á la disciplina y respeto debido al soberano.

Los franceses que durante la República se habian llenado la cabeza de ideas de la antigüedad organizaron sus divisiones bajo el modelo de la legion romana, componiéndolas de todas las armas. Una division se componia de cuatro regimientos de infantería, que llamaban *medias brigadas* de tres batallones cada una, *uno de ellos ligero*, con seis piezas de pequeño calibre; dos regimientos de dragones ó de caballería ligera; dos divisiones ó baterías mas de artillería á pié y á caballo, formando en todo doce batallones, doce escuadrones, veinte y dos piezas de artillería, componiendo unos doce mil hombres; si bien algunas veces este número se redujo á la mitad.

Estas divisiones se convirtieron en pequeños ejércitos que tenian en sí mismos la organizacion completa por el estado mayor, la artillería, los ingenieros, la administracion y todo lo demás.

Estas divisiones bastaban al sistema de guerra adoptado en aquella época; con ellas se operaba en tres grandes líneas; se daban batallas sobre frentes de grande estension, y se guarnecieron fronteras de cien leguas. Pero estos pequeños cuerpos completos y aislados no hubieran sido propios para formar un grande ejército, y para reunirse y maniobrar regularmente en un campo de batalla; no obstante, el patriotismo francés creó prodigios y suplió la falta de las primeras disposiciones.

En seguida la esperiencia probó que un regimiento de caballería

agregado á una division de infantería, bien pronto se hallaba reducido á un pequeño número de caballos, y que de reemplazar á estos regimientos con otros muy á menudo habia de resultar la ruina de toda la caballería.

Despues se reunieron estas divisiones y presentaron *los cuerpos de ejército* de que tanto se ha hablado bajo el Imperio. En ellos habia ala derecha, ala izquierda, un centro, una reserva, todo como en un ejército.

El ejército de Italia tuvo una organizacion semejante; pero segun las necesidades del servicio, la caballería pasaba alternativamente de una division á la otra, ó á la reserva, y se aumentaban ó disminuian las divisiones. Este sistema de organizacion podia convenir en aquel pais cortado, y en el que la mezcla de las armas favorecia los proyectos de Bonaparte, que obligado á hacer cara á diferentes puntos, ordinariamente no combatia mas que con dos ó tres divisiones reunidas sobre un campo de batalla. Por lo demás esta organizacion mixta de las divisiones es inútil en el sistema de guerra actual, y particularmente en los ejércitos considerables. Siendo muy raro en las grandes operaciones que una division opere aisladamente; y hallándose cerca unas de otras en las marchas, no tienen necesidad de tropas accesorias, ni para guardarse ni para apoyarse en ellas. Ademas ¿dónde se colocarian en un gran frente de batalla, y en una columna de maniobra los regimientos de infantería y de caballería, agregados á las divisiones del arma opuesta? ¿qué servicio podrian hacer en medio de estas masas estrañas, siendo así que podria ser tan ventajosa su reunion en un terreno favorable?

En Marengo empezó la separacion de la infantería y de la caballería en las divisiones qne parecierón organizadas espresamente para la batalla que meditaba el primer Cónsul, y que era tan necesaria á la Francia, cuya organizacion conservaron despues de esta época *los grandes ejércitos imperiales*. La infantería, que es actualmente la base fundamental de la guerra, fué repartida en divisiones poco mas ó menos iguales, sin mirar si los regimientos eran de línea ó ligeros; y fueron igualmente reunidos en divisiones los coraceros, los carabineros, los dragones, los húsares y los cazadores á caballo.

Napoleon formó *cuerpos de ejército* de tres á cinco divisiones de infantería; una ó dos brigadas de caballería ligera; un parque y una reserva de artillería; un estado mayor para la artillería, otro para el cuerpo de ingenieros, y al mismo tiempo para las tropas una administracion de transportes, víveres y hospitales; de suerte que estos cuerpos eran unos verdaderos ejércitos que podian por sí solos marchar, combatir, campar ó acantonarse, y aclararse á alguna distancia. Otros cuerpos de ejército, formados con divisiones de caballería, fueron completados por la artillería á caballo, y por todo lo que permite la naturaleza de las tropas de esta arma. De este modo toda la caballería se hallaba casi siempre reunida bajo un solo mando, y á la reserva; y si alguna vez formaba la vanguardia entonces recibia el apoyo de una division de infantería.

Con estos cuerpos de ejército formaba Napoleon la vanguardia, la derecha, el centro y la izquierda de su ejército; como tambien la retaguardia, ó sea la reserva de infantería, y la reserva de caballe-

ría; los grandes destacamentos para los flancos, ó para las espediciones particulares conservando un número de órden entre sí; mas en las operaciones estratégicas ó tácticas se colocaban segun las circunstancias, ó segun su fuerza, el carácter de su jefe, la naturaleza del terreno y las disposiciones del plan.

Este sistema durará largo tiempo en los ejércitos que pasen de 60,000 hombres; pero en los de una fuerza inferior, en los que no sea posible reunir mas fuerza que la de seis á siete divisiones, en un campo de batalla, la organizacion en cuerpos de ejército no es tan útil, aunque la separacion de la infantería y de la caballeria es siempre necesaria. No obstante hay todavía una escepcion que hacer. En un pequeño ejército, sobre todo cuando tenga que obrar en un pais quebrado, puede ser ventajoso unir á las divisiones de infantería algunos escuadrones de caballería ligera, pero es necesario en este caso prepararles un cuadro donde esta caballería pueda reunirse para combatir. Inútil creemos esplicar los motivos de esta escepcion.

La mezcla de armas no dá el mismo resultado en los cuerpos de ejército que en las divisiones. Los primeros, formando una de las fracciones aisladas que dividen los grandes ejércitos, necesitan caballería para aclarar su frente y sus flancos, y la estension que ocupan tanto en las columnas como sobre el campo de batalla les hace necesitar igualmente la caballería ligera sobre las alas. Ademas una division de caballería ligera que se halle agregada á un cuerpo de ejército, podrá fácilmente en el mismo momento de la accion tomar un destino particular, ó reunirse á los grandes cuerpos de caballería. En mas de treinta grandes batallas dadas por Napoleon, la linea estaba enteramente contínua, y la maniobra constantemente la misma. Napoleon transmitia sus disposiciones á los comandantes generales de los cuerpos de ejército por medio del mayor general; y tambien él mismo daba muchas veces órdenes á viva voz á las divisiones mas cercanas; la infantería y la caballería operaban en grandes masas, siempre independientes una de otra, pero apoyándose recíprocamente; las divisiones de caballería ligera agregadas á los cuerpos de ejército, maniobraban segun el sistema general de la accion, ya sobre las alas de la línea, ó reunida al resto de la caballeria, que por lo regular no se presentaba sino hácia al fin de la accion para determinar y completar el éxito; y alguna vez hácia la mitad para llenar algun vacío, abrir brecha á una columna ó detener los esfuerzos de los contrarios. En las operaciones estratégicas, las columnas estaban formadas de la misma manera.

En un ejército de 60, á 80,000 hombres las *divisiones* de caballería y de infantería son las *unidades* de los grandes movimientos, como los batallones y los escuadrones lo son de las maniobras de la division; así pues, á pesar de la formacion de los cuerpos de ejército en una batalla, conviene que las divisiones reciban directamente las órdenes del general en jefe del ejército, porque su pensamiento debe ser único y entero. Rara vez todo un cuerpo de ejército ejecuta el mismo movimiento, y el intermedio de los jefes muchas veces ha detenido el cumplimiento de las órdenes mas necesarias. El ejército entero debe operar bajo la direccion inmediata del general en jefe, como la division bajo la de su general.

En un ejército de 100,000 hombres, con dificultad el general en jefe podrá dirigir los movimientos de todas las divisiones; pero vigilando el todo de la maniobra, debe presentarse en los puntos capitales y ocuparse particularmente del detalle de las tropas que se hallan empeñadas en ellos.

La *fuerza* de todo cuerpo de tropas debe determinarse segun el frente en que los jefes pueden ejercer su mando; así es que se ha reconocido que la vigilancia inmediata de un jefe de infantería puede estenderse sobre un espacio de sesenta á setenta y cinco toesas ó brazas, y por consiguiente sobre un cuerpo de ochocientos á mil hombres formados á tres ó á cuatro de fondo, que es sobre poca diferencia la fuerza que debe tener un batallon para ser bueno. Mas numerosos ocuparian demasiado espacio, y menos, con las pérdidas que se sufren diariamente en la guerra, llegarian á ser insignificantes. En cuanto á la caballería, la necesidad de contener y dirigir caballos mejor ó peor enseñados, hace que en todas partes se haya adoptado menos estension. Los escuadrones se componen en todos los ejércitos de cuarenta y ocho á setenta y cinco hileras, y ocupan de veinte y cinco á treinta y cinco toesas.

La fuerza de la division debe ser segun el terreno á que ha de operar; la esperiencia la ha arreglado en general de diez á quince batallones, ó de ocho á doce mil hombres, que ocupan seis ú ochocientas brazas de terreno. El número de doce batallones parece preferible, porque se puede formar una primera línea en tres partes de tres batallones cada una, y una segunda línea reforzando el centro, compuesta de otros tres batallones. A esta division de infantería es preciso añadirla al menos dos baterías de artillería.

Las divisiones de caballería de los grandes ejércitos se han compuesto de diez y seis y hasta veinte y cuatro escuadrones, con dos baterías de artillería á caballo.

La *formacion* habitual de la division de infanteria, en tiempo de Napoleon, era en el órden desplegado sobre una ó dos líneas. Los batallones cerrados en masa ó con distancias de mitad ó de cuarta, conservaban intervalos iguales á la estension que hubiera ocupado su frente entero. Este es el mejor órden que puede tomar la infantería para marchar ó vivaquear; en cuanto á combatir, hemos visto sus pros y sus contras en su lugar.

Las divisiones de caballería tenian unas veces estendidos en línea sus escuadrones, otras veces formaban en columna cerrada por regimientos, y á veces tambien por escuadrones. Como los cuerpos de caballería se hallaban ordinariamente formados en tres líneas, la primera estaba desplegada, la segunda en columna por regimientos, y la tercera en una sola columna al centro.

Las *evoluciones* de la division de infantería, considerada como unidad del ejército, están marcadas en Francia en el reglamento de 1791. Los batallones numerados de la derecha á la izquierda ejecutan los movimientos que ordena directamente el general comandante de la division. Los vínculos que unian los batallones á los regimientos y á las brigadas no existen ya, puesto que los coroneles y los mariscales de campo ó brigadieres no hacen mas que repetir las voces de mando y vigilar la ejecucion, porque lo han exigido así

la unidad y rapidez de las maniobras; motivo por el cual nosotros hemos demostrado nuestra opinion sobre la conveniencia de que los regimientos formasen un solo batallon, en la organizacion particular de la infantería, conforme se habia decretado en 1823.

Mucho podríamos decir todavía tocante á las evoluciones que se enseñan sobre un campo de instruccion, sobre la perfeccion que se exige á los alineamientos, en la ejecucion de las conversiones, y en toda clase de formaciones geométricas, defectuosas é impracticables en campaña, puesto que todos los mas célebres militares se ocupan de este particular; mas creemos haber dicho ya lo bastante en otras partes. En tiempo de paz el estudio de las evoluciones deberia ser teniendo á la vista las que se pueden ejecutar en tiempo de guerra. Los mas pequeños altos y bajos del terreno hacen desaparecer toda la exactitud de los alineamientos y la perfeccion de los movimientos sin contar con otro millon de dificultades.

Las evoluciones se hallan siempre sujetas á dos líneas principales, que son el *frente de batalla, y la direccion del movimiento* que se ejecuta. La primera generalmente recta está sujeta á las sinuosidades del terreno, que á veces pueden eludir ó anular el efecto de la fusilería, ó someter á la tropa el fuego dominante del enemigo; de modo que puede llegar el caso de obligar á señalar un puesto particular para cada batallon. Es necesario que los generales estén ejercitados á escoger con facilidad estas líneas, en medio de los accidentes mas marcados de un terreno para señalarlos á los oficiales encargados de trazarlos á la vista, y de establecer las tropas en ellos.

Una vez que la division de infantería se compone de batallones aislados, pertenezcan ó no cada tres á un regimiento, las evoluciones deben ejecutarse por divisiones y no por regimientos, porque serian ilusorias cuando se concretase uno á hacer maniobrar dos ó tres batallones sobre una superficie llana, y hasta perjudicial, porque esto supone una instruccion que no existe de ninguna manera; puesto que cada batallon lejos de hallarse formado en un alineamiento general, puede haber sido colocado en una posicion particular. Pero sobre todo, no siendo formadas las divisiones hasta el momento de la guerra, es de la mas alta importancia prepararles un *cuadro movible* que se plegue á todos los movimientos del terreno y á todas las necesidades del servicio, de modo que se dé á la division una organizacion tal, que desde el mismo dia de su formacion pueda el general hacerla mover como un solo regimiento. Este *cuadro movible* debe formarlo el cuerpo del estado mayor general, conforme hemos visto en su lugar.

La caballería por su naturaleza parece que debe maniobrar generalmente en largas líneas, algunas veces en columna y siempre sobre direcciones perpendiculares. La influencia del terreno con respecto á la caballería, es en tanta manera marcada, que hasta puede anular completamente su accion. Sus divisiones deben ser colocadas en los llanos donde puedan caer con velocidad sobre el enemigo, atacándole fuera de la proteccion de todo obstáculo, y reuniéndose con facilidad para empezar de nuevo la carga. Así es que las observaciones que hemos hecho sobre las evoluciones de la infantería no pueden aplicarse á la caballería.

No todos los escritores militares están á favor de la opinion que acabamos de transcribir sobre la composicion de las divisiones en un ejército, que hemos sacado del general francés Pelet; el general Lamarca está á favor de la division mixta; el general Matieu Dumes la alaba estraordinariamente; el general Roginat la aprueba tambien, y el coronel Carrion-Nisas ha seguido el modo de pensar de estos escritores. Sin embargo, otros la apoyan fuertemente, y el coronel Marbot disiente únicamente en que pueden ocurrir ciertos casos en que, segun su modo de pensar, sea necesario dar trescientos caballos á lo menos á una division de infantería de siete á ocho mil soldados; nada mas que para sus descubiertas, sin que se les obligue á luchar contra la caballería enemiga.

Casi todos los escritores de contraria opinion se apoyan en las aplicaciones del órden legionario de los romanos. Entre aquellos guerreros la mezcla de las armas era mas bien aparente que real; y ademas, ¿qué conexion puede tener esta formacion con la que, circunstancias enteramente diferentes exigen en nuestros dias? La esperiencia de veinte años de guerra dirigida por Napoleon, se une á la razon contra la organizacion mixta. Los ejércitos de los antiguos griegos y romanos, que en tantas otras cosas deben servirnos de modelo, no eran grandes. A la cabeza de treinta mil macedonios se puso Alejandro para conquistar el Asia. Con cuarenta mil hombres de una parte y veinte mil de la otra se disputó el mando del imperio romano en los campos de Farsalia. Estos ejércitos no eran pues difíciles de conducir. Mas ¿en qué cabeza cabe, ni puede caber, la direccion de los trescientos ó cuatrocientos mil hombres que hemos visto reunidos bajo el supremo mando de un hombre solo?

De esto creemos poder concluir, que en un ejército de mas de sesenta mil hombres, y en un pais de grandes maniobras las divisiones deben ser formadas de regimientos de una misma arma; y que en un pequeño ejército y en un pais cortado en que no se pueda maniobrar en línea de batalla, la division puede ser formada de dos armas.

De todos modos á cada division es necesario destinar por punto general:

1.º Una ó mas baterías de artillería á razon de dos bocas de fuego por cada mil hombres de tropa, á lo menos, y ademas un cierto número que deben llevarse en los parques de reserva.

2.º Una ó mas compañías de zapadores, minadores y pontoneros, y en las divisiones de infantería solo un capitan de ingenieros. Estas compañías no solo están armadas como las de artillería, si no que los soldados llevan ademas en un estuche dispuesto al efecto, un útil de gastador; y los instrumentos necesarios para abrir una mina son conducidos en un caballo ó mulo de carga.

3.º Una brigada de gendarmería ó sea de guardia civil, y en su falta un destacamento de tropa, encargada especialmente de la policía de la division.

4.º Un comisario ordenador con los empleados correspondientes de hacienda militar y provisiones.

5.º Los cirujanos y farmacéuticos que se juzguen necesarios para los hospitales de sangre.

Siempre será prudente evitar el que las divisiones consten todas

de un mismo número de batallones ó escuadrones, porque conociendo el enemigo la fuerza de una sabria la de todas; y ademas es útil que no sea igual la fuerza de las divisiones, porque de este modo el general en jefe del ejército podrá dar el mando de ciertas operaciones importantes á los generales que mas merezcan su confianza, dándoles á mandar dos divisiones de las menos fuertes.

Muchos son de parecer que se compongan las divisiones de tres brigadas cada una, á fin de que siempre que se batan aisladas se podrian tener dos en línea y una de reserva; al paso que si solo se componen de dos brigadas, para formar la reserva no queda mas recurso que tomar una fraccion de cada una, lo cual es vicioso bajo ciertos respectos.

SECCION SEGUNDA.

De las vanguardias.—De las retaguardias.—De las alas, centro y reservas.—De los parques.—De las bases de operaciones.—De las líneas de operaciones y de retirada.—De las líneas de comunicacion.—De los puntos estratégicosy tácticos.—De los vivacs.

Por *vanguardia*: se entiende un cuerpo formado ordinariamente de las mejores tropas, destacado del ejército que marcha, y toma posicion delante del que pertenece para aclararle y cubrirle en sus movimientos.

Los ejércitos de la antigüedad que se formaban en el órden profundo, que campaban reducidos en un espacio estrecho, y que no tenian necesidad de mucho tiempo para prepararse á combatir, no necesitaban cuerpos destacados para aclarar y cubrir sus marchas. La historia de cien batallas en que la victoria fué decidida por sorpresas, hasta probaria que casi nunca se cuidaban de hacer reconocer el terreno sobre el que se avanzaban.

En los tiempos modernos se ha abusado bastante de la formacion de las *vanguardias*, y muchas veces han sido comprometidas por la mala disposicion de algunos generales. Jamás se vieron tantos combates de vanguardia como en tiempo de los Contades y los Soubise. La vergonzosa batalla de Rosbach no fué mas que uno de estos combates de vanguardia; fué una sorpresa sobre un ejército que prestaba el flanco. El famoso combate del puente de Aumale, que algunos militares franceses han alabado tanto, pero que el severo Sully llama un *error heróico*, no es un combate de vanguardia; pero es un reconocimiento del ejército del duque de Parma, que el valor y la audacia de Enrique tal vez llevaron demasiado lejos.

En la guerra de marchas, lo mejor es avanzarse reunidos y hacerse aclarar á lo lejos, por medio de las tropas ligeras, de que es menester rodearse como de una nube. Un buen general debe tener todos los medios en su imaginacion, y procurar, ó mejor saber evitar el batirse, hasta tanto que juzgue la ocasion favorable. Muchas veces la necesidad de sostener una vanguardia que se halla espuesta, hace empeñar batallas que no tienen un resultado decisivo. Cuando Cárlos VIII volvió del reino de Nápoles, su vanguardia iba á dos dias de marcha del cuerpo principal; todo el mundo sabe lo que sucedió.

En la guerra de posicion, es todavía mas arriesgado el avanzar una vanguardia fuera de la línea; si el punto donde se puede colocar es mejor que el del resto, vale mas llevar allá todo el ejército; y si es malo es menester limitarse á colocar en él aclaradores ó descubiertas.

Perseguir con vanguardia un ejército que se retira, es siempre un sistema vicioso. La sangrienta jornada de Senaf, donde toda la audacia y *las súbitas iluminaciones* de Condé no produjeron mas que una inmensa é inútil carnicería, fué motivada por una vanguardia que se alimentaba con socorros sucesivos y siempre tardíos que atacó al príncipe de Orange. Despues de la gloriosa y decisiva batalla de Hohenlinden, Moreau hizo mal de no hacer seguir al ejército del archiduque Juan sino por vanguardias. En vano Richepanse y Decaen, que se disputaban este puesto de honor, diezmaron repetidas veces la retaguardia de los austriacos; el resultado de cada jornada no era mas que algunos muertos ó prisioneros. Coloquemos á Napoleon en el puesto de Moreau y veremos á todas las divisiones que harán marchas forzadas para meterse en línea, la masa de caballería hubiera sido dispuesta de modo que hubiese podido alcanzar la cabeza de las columnas; y desde el segundo ó tercer dia los austriacos, apretados, perseguidos y oprimidos, hubieran perdido su artillería y sus bagajes, y hubieran sido presa de un vencedor que siempre creia que no habia hecho nada, si le quedaba algo que hacer.

La máxima de Scipion, tantas veces repetida de que, *al enemigo que huye es menester hacerle puente de oro*, no es buena sino para eternizar una guerra; al contrario, cuando uno es el mas fuerte es menester constreñirle, precisarle á detenerse aniquilarle.

Por *retaguardia*, entendemos un cuerpo de tropas destacado para cubrir y proteger la retirada de un ejército. La composicion de este cuerpo varía segun las localidades, la fuerza y los medios de ataque del enemigo; si se tiene que atravesar desfiladeros, correr por un pais montañoso ó cubierto, convendrá formar la retaguardia de infantería; pero si uno se retira atravesando llanos rasos y descubiertos, es la caballería y la artillería ligera la que debe proteger la marcha, pues que con estas armas el enemigo procurará atacarnos en razon á su movimiento rápido.

La distancia que debe dejar una retaguardia entre ella y el resto del ejército, no tiene reglas fijas. Si el ejército se retira sin temer al enemigo, para acercarse á sus almacénes, ó para tomar una posicion mas ventajosa, su retaguardia debe marchar de manera que pueda ser sostenida, caso de ser atacada; pero si esta retaguardia se halla destinada á proteger un ejército batido, y que no puede meterse ya en línea, ni cubrir las columnas de los *equipajes*, es decir, provisiones, trenes, etc., cuya pérdida seria desastrosa, entonces debe marchar bien despacio, debe comprometerse y hasta sacrificarse si necesario fuere para detener algun tiempo al enemigo. La historia ofrece en todos tiempos diferentes casos de heroismo, por lo que perdiéndose parte de la retaguardia se ha salvado el resto del ejército. La revolucion francesa nos presenta un caso admira-

ble de lo mismo, y que tambien está previsto en las obligaciones generales para oficiales de nuestras inimitables ordenanzas del ejército. El general Kléber, precisado á retirar por fuerzas superiores dejó en un puente del rio Sévre al jefe de batallon Schonardin, y le dijo: *Es preciso morir aquí con vuestra tropa; bien, mi general*, respondió el Leonidas francés; y la órden fué ejecutada.

La especie de armas y la organizacion de nuestros tiempos permiten, sin embargo, algunas veces, que una retaguardia bien mandada se aventure lejos del cuerpo principal. Algunas piezas de artillería y un poco de infantería bien colocados á la cabeza de un desfiladero obligan al enemigo á hacer grandes movimientos que le hacen perder mucho tiempo, y por consiguiente proporcionan al ejército el que pueda tomar una nueva posicion. No era asi antes de la invencion de la pólvora ni antes de la perfeccion de las armas de fuego; entonces un ejército batido no podia hacer una retirada regular, era preciso huir, ó morir.

Los cañonazos, las descargas de fusilería y las cargas de caballería no son los únicos medios que puede emplear una retaguardia, pues que puede y debe ocuparse á descomponer los caminos tanto que le sea posible, romper todos los puentes, embarazar los vados, cubrirse con talas de árboles, hacer emboscadas, y finalmente á cada paso debe crear obstáculos para detener al enemigo que la persigue.

Sin embargo, los medios que tanto ensalzan los autores de la antigüedad, y que se empleaban todavía con gran provecho cuando la artillería no era tan multiplicada ni tan movible como lo es en el dia, no bastarian ahora seguramente. Por ejemplo, los carros con que Timoteo cubrió sus tropas marchando hácia el Olimpo, y las carriolas detrás de las que Alejandro Farnesio se retiró insultando los ataques de Enrique IV, serian igualmente inútiles en la actualidad, porque nuestra artillería los haria astillas en pocos minutos.

Santa Cruz propone abandonar algunos carros y mulos cargados de equipajes para que el enemigo se detenga á pillarlos. No hay duda que estos medios serán buenos para hacer perder algunos instantes á algunos soldados merodeadores; pero es menester convenir que no tendrian ningun efecto delante de un ejército subordinado.

Folard, que en sus voluminosas obras nos deja algunas páginas en que uno puede leer con fruto, dá preceptos para atacar y defender las retaguardias. Los ejemplos que cita de los combates de Afranio y de Petreio, entre los rios Segre y el Ebro; de los de Leuze, y de Senef, conviene mas hablando de retiradas que de retaguardias.

El gran Federico, sábio en todas las partes de la guerra, en las instrucciones á sus generales se reduce á darles algunos consejos sobre las retaguardias, entre ellos el mas importante es, que *por ningun estilo conviene perder el tiempo, porque lo mas principal es alejarse pronto*. Sin embargo, hemos visto mas arriba que no es siempre este principio el que únicamente debe ocuparnos.

Una vez establecida la organizacion de un ejército, no conviene variarla durante la guerra, porque la costumbre de batirse juntos, y de verse y ayudarse en todas las circunstancias, produce cierta

confianza y ciertas relaciones entre los distintos cuerpos que forman las divisiones de un ejército, que contribuyen muchísimo á sus triunfos. Al propio tiempo los generales conocen mas fácilmente sus tropas, esto hace que las puedan emplear con conocimiento de causa, y que sean mas apreciados de ellas. No hay la menor duda que á estas causas reunidas puede atribuirse una gran parte de las ventajas que obtuvieron los franceses en las campañas de 1805 á 1807; pues que los mismos generales estuvieron siempre á la cabeza de las mismas tropas que habian mandado antes en los campos establecidos sobre las costas del Océano.

Además de la vanguardia y retaguardia, un ejército se organiza en *ala derecha*, *centro*, *ala izquierda y reserva*. Moreau adoptó este modo de organizar en 1796 en su ejército del Rhin; Napoleon la adoptó igualmente en su ejército de Italia, y ha seguido despues casi siempre: sin embargo, es necesario advertir que un ejército de 30,000 hombres no necesita tanto este sistema, porque el mismo general en jefe puede vigilar los movimientos de sus divisiones, y comunicarles sus órdenes rápidamente, lo que es muy difícil en un ejército de mas fuerza, y por lo tanto útil que cada dos ó tres divisiones estén reunidas bajo el mando de un general que pueda concurrir con su cuerpo de ejército al objeto comun, segun el plan del general en jefe, y sin necesidad de esperar sus órdenes; cuya ventaja se esperimentará mejor en las batallas y en las retiradas, donde una division maltratada puede necesitar los socorros de las inmediatas, las cuales podrán frustrar ó comprometer una operacion importante si lo rehusan con algun pretesto.

Muchas veces se ha formado un cuerpo separado, reuniendo las compañías de preferencia de la infantería de un ejército, y los austriacos acostumbran á hacerlo hasta en tiempo de paz; sin embargo, son muchos los inconvenientes que ofrecen las columnas de estas compañías de preferencia, porque esto propende á relajar la disciplina de las demas, y priva á los regimientos de los individuos necesarios para animar con su ejemplo, con cuya ausencia se les causa tambien una debilidad numérica, que al cabo y al fin será preciso reemplazar con reclutas. Los prusianos han abandonado este sistema, que estuvo acreditado entre ellos.

Las municiones y pertrechos de guerra se reunen en las plazas fuertes, desde donde deba partir el ejército; y ademas se establecen á retaguardia otros depósitos para un caso de revés ó para reponer la consumacion de los primeros. Asimismo siguen al ejército una parte de estos pertrechos, sea en carruajes del estado, sea en los que se toman de requisicion en el pais; pero esto puede hacerse en un pais enemigo, lo demas es ayudar á destruir los recursos que puede necesitar un dia el ejército. Tambien siguen los parques de artillería de sitio y de campaña, los equipajes de puentes que deben mandar oficiales y ser conducidos por tropa de artillería, á menos que los pontoneros formen un cuerpo particular, dependiente de los ingenieros, como sucede en algunas potencias cuyas tropas conducen tambien otros parques de útiles de gastadores para cavar la tierra y construir las obras de campaña. Del mismo modo se acompañan los carros necesarios para transportar los víveres y medicinas, y lo

que llaman los franceses *furgones*, que son unos carros abiertos, necesarios para transportar los heridos; pero cuando se tiene que hacer la guerra en paises montuosos se organizan brigadas de acémilas ó mulas de carga.

Luego que un ejército se halla definitivamente organizado, como queda dicho, se dice que *está pronto para entrar en campaña*. Ademas cada soldado de infanteria debe llevar dos pares de zapatos en su mochila, un juego de herraduras de respeto el soldado de caballería, y á cada regimiento de esta arma le debe seguir una fragua; del contrario quedarán un gran número de hombres á retaguardia, y despues de algunos dias de marcha se verán muchos caballos fuera de servicio.

Algunas otras definiciones hay que esplicar correspondientes á los ejércitos en campaña, nosotros anotaremos las mas necesarias.

Llámase *Base de operaciones, el paraje desde donde parte un ejército para dirigirse al pais enemigo*: la que forman ciertas plazas fuertes, un rio, una cordillera, ó cualquiera otra clase de obstáculos, que en caso de un revés pueden servirle de apoyo para defenderse. Si en vez de invadir un ejército el territorio que ocupan sus contrarios, se mantiene á la defensiva, los mismos obstáculos que forman para la invasion su base de operaciones, se llaman entonces su *línea defensiva*.

Llámase *línea de operaciones* la direccion que sigue un ejército invasor para alcanzar el fin que se propone. Mientras mas larga sea una línea de operaciones, menos ventajosa es, porque como se aleja mas de sus recursos necesita mas tiempo para que lleguen los convoyes y los refuerzos.

Dos ejércitos, que cada uno tomase una línea de operaciones distinta para dirigirse á un mismo punto, no podrian contar con ventajas seguras contra otro ejército que quisiesen envolver con semejante movimiento; á menos que cada uno de los ejércitos ofensores fuese mas fuerte que el que está á la defensiva, ó que pudieran reunir contra él todos sus esfuerzos. Del contrario, situado este en el intervalo que los separa, podrá muy bien destruir con la superioridad de sus fuerzas el que tenga mas próximo, y en seguida hacer sufrir igual suerte al otro, revolviéndose contra él. A esto llaman los escritores militares *ocupar una línea interior contra dos esteriores*. Napoleon se sirvió muchas veces de esta maniobra, á la que debió las ventajas que obtuvo, á pesar de la inmensa superioridad de los aliados. En la campaña de 1814, habiéndose establecido entre el Marne y el Sena, batió primeramente el ejército de Silesia, y despues el grande ejército austro-ruso; los cuales maniobraban separadamente en las dos orillas, y habian cometido la imprudencia de dividirse en varios destacamentos.

Se llama *línea de retirada* la direccion que sigue un ejército cuando retrograda hácia un punto donde piensa detenerse. Comunmente deja guarniciones en las plazas fuertes, con objeto de contener al enemigo y facilitar la reocupacion del territorio que se abandona, lo que es una falta grave, particularmente en pais estranjero. Muchos ejemplos antiguos prueban que las tropas que se abandonan de esta manera habrian sido mas útiles al ejército activo, el que de-

bilitado ya por sus reveses, la ocupacion de estos puntos ha disminuido considerablemente sus fuerzas, sin que le sirviese absolutamente de nada; pero esta falta la cometieron tambien los franceses en España en la guerra de la independencia, ocupando con numerosas guarniciones multitud de plazas de segundo órden, como *Sagunto*, ó sea Murviedro, Tortosa, etc., debilitando en gran manera su ejército.

Por *línea de comunicacion* se entiende *el camino por donde se dirigen la correspondencia, los convoyes, y los reemplazos de un ejército*. Un rio puede ser mas cómodo para esto que un camino bajo ciertos respectos; así los franceses se sirvieron del Elba y del Danubio para transportar sus municiones de boca y guerra, y sus hospitales. Esta línea se confunde ordinariamente con la línea de operaciones, porque principia donde acaba esta.

Fácilmente se comprende que cuanto mas se alargan las comunicaciones, mas dificil será conservarlas, porque para ello se necesita diseminar mayor número de tropas. Por lo tanto, para no debilitar al ejército con esta clase de destacamentos se pueden destinar á este servicio los nuevos reemplazos, los cuales van escalonando se puede decir el camino, á medida que entran en él los que vienen del interior, y de este modo llegan descansados y sucesivamente en los cuerpos de operaciones cuando lo exigen las urgencias de la guerra.

En las guerras modernas es mas necesario conservar una línea de comunicaciones que lo era en las guerras antiguas, y en el dia se veria un ejército muy embarazado si se apoderase de ellas el enemigo. César podia batirse en la Bélgica á pesar de hallarse á mas de doscientas leguas de Italia, porque sus legiones se batian al arma blanca, y los proyectiles que usaban se hallaban fácilmente en todas partes. Turena pudo igualmente efectuar las marchas rápidas y atrevidas que efectuó sobre el bajo Rhin, reunirse á los suecos, que estaban en el Hesse con su pequeño ejército, y dirigirse desde allí al Danubio, porque una gran parte de su infantería estaba armada con picas, el fuego de sus mosqueteros no consumia muchos cartuchos, y porque su artillería era muy reducida. Los ejércitos modernos necesitan una inmensa cantidad de municiones, tanto por el contínuo uso de sus fuegos que hacen los tiradores, como por el gran número de bocas de fuego que llevan consigo; por lo que hay necesidad de sacarlas contínuamente de los depósitos, y conducirlas al punto donde se hallen los ejércitos. Ademas hay necesidad de establecer sobre las líneas de comunicacion los hospitales, los almacenes, las maestranzas, y todos los talleres que son necesarios para reparar el material; así no es posible variar fácilmente las líneas de comunicacion y dejarlas perder con indiferencia; lo que hace que si el enemigo se dirige contra ellas con grandes fuerzas, no quede otro recurso que retirarse sobre *bases de operaciones secundarias*, que debe haber establecido á medida que se haya tenido que internar en el pais invadido. El mariscal Soult no se hubiera sostenido cerca de tres meses en el norte de Portugal sin comunicaciones con Francia y España, ni Massena hubiera subsistido por espacio de cinco meses en presencia del ejército anglo-portugués, cerca de Lisboa, si sus adversarios le hubiesen acometido con resolucion; así es que luego que estos llegaron á tomar la ofensiva, favorecidos por un pais

sublevado, no quedó á los franceses mas arbitrio que retirarse.

Llámase *punto estratégico cualquier paraje bastante estenso que por su posicion ofrezca grandes ventajas á un ejército, bien sea á la inmediacion del enemigo, ó generalmente sobre el estado contra quien se hace la guerra.* En una campaña ofensiva serán estratégicos los diferentes puntos de una base ó línea de operaciones, que ocupándolos el ejército, pueda dirigirse fácilmente sobre las comunicaciones de su adversario, sin tener que abandonar las suyas. En la defensiva pueden considerarse estratégicos los puntos que puedan proteger el pais que se encuentra á la espalda, y no permiten al enemigo dejarlos atrás impunemente.

De esto se infiere que un ejército que ataca, al propio tiempo que ocupa los puntos estratégicos que le ofrece el terreno, debe procurar tambien apoderarse de los de su enemigo. Al efecto debe maniobrar contra una de las alas de su contrario para envolver las posiciones que ocupa, y ganar sus comunicaciones, obligándole así á arrojarse sobre un obstáculo, ya sea unos grandes barrancos, un rio, y mejor el mar, si fuese posible, en donde hallará su perdicion. Tambien puede dirigirse en masa contra el centro de las posiciones que defienda el enemigo, si fuesen demasiado estensas para romperle y revolverse en seguida contra las alas, que sin duda podrá batir sucesivamente.

En la defensiva se entiende por *punto táctico, toda posicion ventajosa que convenga ocupar sobre alguna línea defensiva ó de retirada.* Pero este punto sirve de poco, si la localidad en que se encuentra no reune la circunstancia de ser tambien estratégica.

En la ofensiva se significa con esta misma palabra el *punto en que hay necesidad de hacer un esfuerzo para alcanzar un triunfo con mas facilidad contra las tropas contrarias.*

Conviene advertir que cada division de un ejército, encargada de un ataque cualquiera, puede tener delante de sí *un punto táctico,* diferente del que tendrán precision de apoderarse para obtener la victoria sin sufrir muchas pérdidas; siendo así que solo habrá *un punto estratégico*, cuya ocupacion puede proporcionar un éxito completo á todo el ejército.

Se encontrarán los principales puntos estratégicos de un pais partiendo de una base ó línea de operaciones determinada, inspeccionando simplemente una carta cualquiera del pais. En general los puntos estratégicos se encuentran en la confluencia de dos rios navegables; donde se cortan ó se juntan varias carreteras; ó en la desembocadura de algunos valles ó cañadas considerables. Pamplona es un punto estratégico que debe ocupar el ejército español que quiera resistir una invasion de los franceses, porque Pamplona es una plaza fuerte y de comercio, situada en la desembocadura de los valles de Bastan y de Roncesvalles, sobre los caminos de Vizcaya á Tolosa, y de Aragon y Castilla por Tudela, Alfaro y Estella.

Finalmente, hay *puntos estratégicos permanentes* que pueden llamarse mejor *puntos geográficos*, y hay otros que únicamente se consideran como tales por la posicion que ocupa el enemigo, sin que tengan ninguna otra importancia. Las capitales de todos

los estados son naturalmente puntos estratégicos permanentes, por las grandes ventajas que ofrece su posicion en todos conceptos; siendo así que un puente, un vado, cualquier desfiladero por donde tenga que pasar necesariamente un ejército en retirada, son puntos estratégicos momentáneos, porque de su toma ó de su conservacion depende la pérdida ó la salvacion de un ejército.

En otra parte hemos creido necesario hablar de las tiendas de campaña hablando de barracas, sin embargo que no suelen usarse en el dia generalmente hablando, y su supresion ha aumentado la movilidad de los ejércitos considerablemente facilitando sus ocultos movimientos. El *vivac*, aunque mal sano en tiempo de lluvias, no lo es realmente tanto como se cree, porque el soldado duerme en el vivac con los pies al fuego, y el mismo calor seca la tierra; cosa imposible en una tienda, de suerte que se siente mucho el frio, al paso que tantos hombres reunidos en tan pequeño espacio muy pronto corrompen el aire que respira.

Las tropas no deben vivaquear sino á falta de habitaciones, ó estando á la vista del enemigo y en tiempo de invierno, pues que en el verano las barracas son preferibles. Fuera de estos casos se dejan en el vivac solamente las tropas destinadas á la seguridad del ejército, acantonando á las demas lo mejor que sea posible.

SECCION TERCERA.

De las marchas en general.—De las marchas de concentracion, y de los medios de asegurar la subsistencia de las tropas.—De las marchas de maniobra.—Composicion de las columnas.—Principios que deben observarse con relacion al terreno.—Aplicacion de estas nociones á un ejército numeroso que marcha de frente en cuatro columnas.—De las marchas de flanco; sus riesgos y precauciones que es necesario tomar.

Se llama vulgarmente una jornada una marcha de cuatro á cinco leguas españolas de ocho mil varas, cuya distancia se ha calculado por el tiempo que necesita el soldado para descansar, preparar sus ranchos, cuidar los caballos y las armas, como tambien reparar las prendas de equipo que es necesario. Una marcha de cinco leguas es ya larga, sobre todo para la infantería, porque tiene que gastar cerca de diez horas en ella, por llanos que sean los terrenos, á causa de que para descansar los hombres deben hacerse indispensablemente algunos altos. No obstante la naturaleza de las operaciones militares, varias ocasiones obliga á estender las marchas á mas de siete leguas; pero ademas de ser muy fatigoso puede hasta ser fatal si duran algunos dias, porque no pueden seguirlas todos los hombres ni todos los caballos, y se quedarán muchos atrás enfermos ó cansados.

Una marcha larga debe dividirse siempre que sea posible en dos partes; en la primera come el soldado su rancho y se reunen entretanto los rezagados, con lo que adquieren la fortaleza necesaria para emprender la segunda, en que tal vez se encuentre al enemigo. Será tambien útil, y aun indispensable en ciertos paises, dar en los pueblos los descansos que permitan las operaciones para conservar las tropas y el material. Una marcha avanzando contra un enemigo

que se retira no exige tantas precauciones como una marcha en retirada, porque en las primeras lo que interesa es presentar muchas cabezas de columnas, y es muy natural que los rezagados se unan sin peligro, siendo así que en las retiradas esta misma rapidez perderia sin duda un ejército, porque se desorganizaria, y la tropa que quedase á retaguardia caeria sin recurso en poder del enemigo.

De las marchas de concentracion y de los medios de asegurar la subsistencia de las tropas.

Llámanse *marchas de concentracion* las que sirven á un ejército para reunir sus diversos cuerpos en un punto del propio territorio ó en el del enemigo; y se ejecutan ordinariamente á una distancia tal del enemigo, que sus tentativas para impedir dichas marchas no son absolutamente temibles.

Para verificar estas marchas, el estado mayor debe dar un itinerario á cada una de las columnas de marcha, en el que se les señalen las ciudades y pueblos en que tienen que forrajear ó acantonarse, esplicando los dias, como tambien el paraje donde debe establecer cada columna su cuartel general, y su punto de reunion en caso de alarma. Ademas, los generales que mandan estas columnas deben estar instruidos de los movimientos de las inmediatas y mantener con ellas contínua comunicacion.

En estas marchas deben multiplicarse las columnas tanto que sea posible, evitando el componerlas de distintas armas, á fin de que puedan marchar con toda la viveza que permita su propia naturaleza y que encuentre mas fácilmente medios de subsistencia. Estas columnas deben observar tambien una parte de las medidas que pronto vamos á describir para la seguridad de las marchas de maniobras.

Vamos ahora á ocuparnos de la manera violenta, sensible, pero indispensable, que se logra proporcionar á un ejército; los víveres necesarios á su subsistencia en cualquier marcha, cuando no se han formado almacenes anticipadamente, y cuando no se llevan consigo estas provisiones.

En semejante caso es menester obligar á los habitantes á que mantengan al soldado alojado en sus casas con los mismos alimentos que tengan reunidos para su consumo, ó que suministren los víveres y los forrajes necesarios á las tropas que solo atraviesan los pueblos. Pero si no es posible proporcionar las indispensables subsistencias por estos ú otros medios regulares, no queda mas arbitrio que valerse del *merodeo*, es decir, del pillaje en los campos inmediatos. Bien se deja entender que se trata de una guerra de invasion en un pais enemigo, puesto que en un pais amigo, en caso de apuros, se podria valer de otros medios mas legales (1). En paises enemigos

(1) Entre los consejos que dá Vegecio hablando sobre el particular, dice: «Si »*las provincias no pueden contribuir con víveres, que contribuyan con di*»*nero, pues que la posesion de las haciendas no es segura si no la afianzan* »*las armas.*»

por lo regular solo se forman almacenes en aquellos parajes donde se conozca que los recursos locales han de ser insuficientes para la reunion del ejército en masa; y estos almacenes se proveen con las requisiciones que se hacen, dirigiéndose á las autoridades municipales para que se encarguen de repartirlas y entregarlas, cuyas disposiciones se apoyan con la fuerza armada. Lo mas comun y mas espedito es celebrar contratos con empresarios particulares, y con el producto de las contribuciones que se repartan en el pais se pagan estas contratas. Los ejércitos franceses llevan ademas rebaños de ganado para facilitar los suministros de carne, los que siguen fácilmente todos los movimientos de las tropas.

A pesar de todo esto, es muy prudente que un ejército que sale á campaña se provea de pan ó galleta al menos por algunos dias, de cuyo alimento no pueden pasarse los soldados mientras que pueden llevar consigo una parte; y la otra en carros ó acémilas que siguen á cada regimiento, sean de su pertenencia sean de bagajes sacados al efecto. Cada soldado romano llevaba víveres para quince dias, que consistian en harina ó galleta, carne salada y vinagre, que dilataban con agua para neutralizar su accion, cuya bebida quita mucho la sed, y es un preservativo contra varias enfermedades que padecen los ejércitos en tiempo de verano. A esta bebida, resultado de la mezcla de los dos líquidos, llamaban *posca*. Sin embargo, estas provisiones no deben consumirse sino en caso de absoluta necesidad, viviendo tanto que sea posible de las que suministren los habitantes.

Las vanguardias de las columnas son las que deben estar encargadas de prepararles los víveres; á cuyo fin deben marchar con ellas algunos empleados en provisiones.

Este medio de subsistencia exige de las tropas una severa disciplina, á fin de que no se disipen los víveres, cuya privacion se sentiria de una manera cruel, caso de tener que hacer un movimiento retrógrado por el pais que se hubiese arruinado; por lo tanto los oficiales deben reprimir severamente todo desórden de los soldados para que con tan prudente prevision se pueda cumplir un deber de humanidad.

Estos males se conocerán particularmente cuando el enemigo ha desolado el pais al retirarse. El único arbitrio que queda en este caso es mandar destacamentos á cierta distancia por los flancos del camino para traer víveres y forrajes; á bien que esta operacion presenta el inconveniente de aumentar las fatigas de la marcha, con lo que se rezagan y se estravian los soldados, cayendo en poder del enemigo, ó siendo víctimas de los paisanos irritados. Ademas, el soldado merodeando continuamente pierde toda su disciplina, y el enemigo no cesa de hacer prisioneros.

El sistema de guerra moderno ofrece los medios de subsistir con los recursos de los habitantes, vivaquear ó acantonarse en sus poblaciones; y marchando seis ú ocho leguas diarias cuando sea necesario, podrá un ejército dar al fin una batalla decisiva; medio único para que una invasion emprendida con grandes fuerzas produzca grandes resultados. Un ejército invasor puede prescindir de ciertas reglas de prudencia que podrian retardar sus operaciones; así que

puede contentarse con bloquear las plazas fuertes, dejándolas atrás para caer sobre las tropas enemigas y aniquilarlas, bien seguro de que en faltando á las fortalezas este apoyo pronto caerán en su poder. Por otra parte, á medida que la invasion se estiende, disminuyen para el enemigo los recursos que sacaba del pais atacado, en razon á que no puede ya sacar los reemplazos para el ejército, ni recaudar las contribuciones que antes; de modo que esta guerra de invasion conducida con ingenio siempre triunfará de la *guerra defensiva*, porque proporciona la iniciativa de los movimientos; porque el general puede dirigir en masa sus tropas contra los puntos débiles del enemigo; porque á este no le es dable saber el tiempo, dónde y cómo será ofendido, si se tuvo el arte de mantenerle en suspenso y obligarle á sujetar sus movimientos á los del ejército invasor, pues en tal caso debe ser víctima de las combinaciones de este. Ademas, el soldado que se bate en un pais estranjero está lleno de confianza en el mero hecho de pertenecer al ejército invasor, hallando en esto una prueba de superioridad.

En un ejército que se halla á la defensiva, los resultados de una derrota son incalculables: perseguido dia y noche por los vencedores tienen estos la facilidad de apoderarse de todos los recursos del pais, de poner contribuciones de dinero, de hacer requisiciones de caballos, ú otros efectos de equipo y vestuario, y hasta de dirigirse contra la capital del Estado y desorganizar al gobierno, de modo que una victoria les proporciona los medios de alcanzar otras: de suerte que todo está en contra de las guerras defensivas.

De las marchas de maniobra.

Las marchas de maniobra son las que se ejecutan al alcance de las tropas contrarias, y presentan muchas mas dificultades que las de concentracion; por lo tanto, para ser bien dirigidas exigen del general en jefe un conocimiento particular. Realmente estas marchas forman una de las partes mas delicadas del arte de la guerra. Un numeroso ejército que se halla á la inmediacion del enemigo, no puede marchar en una sola columna sin cierta lentitud y peligro, porque necesita mucho tiempo para desplegarse, y si la cabeza fuese atacada de improviso, estaria espuesta á ser batida antes de haberse puesto en defensa; y ademas las tropas encuentran asi mucha mas dificultad en subsistir, pues que el enemigo podrá escoger siempre el punto que le convenga para ofenderla; siendo así que avanzando por diferentes caminos se le tiene en la incertidumbre constantemente. Corre tambien el riesgo de que las alas del contrario envuelvan sus flancos si quiere detenerse en alguna parte, lo que sucede sobre todo en las retiradas: por lo tanto, un ejército numeroso que maniobre al alcance del enemigo, debe marchar siempre en varias columnas compuestas de todas armas, menos en paises montañosos donde no puede obrar la caballería, que se formará de ella una ó mas columnas particulares.

Todo ejército en estas marchas debe ser precedido á cierta distancia por un cuerpo de tropas mas ligero, y de una fuerza proporcionada para preparar los caminos, seguir los movimientos del ene-

migo, evitar sus emboscadas y reconocer el pais; proveyendo asimismo los puestos avanzados del ejército, y cuidando de su seguridad; sin otras razones que exigen que se tenga una *vanguardia* capaz de resistir al enemigo el tiempo necesario para que las tropas que le siguen puedan posesionarse con ventaja. Esta vanguardia debe preceder al ejército una marcha á lo mas, lo cual depende de la fuerza de su ejército, de los movimientos de su adversario, de la naturaleza del pais, y de las miras del general en jefe.

Igualmente será útil que cada columna tenga su *retaguardia* particular en una retirada para contener al enemigo, y dar tiempo al resto del ejército á que se reuna; por la misma razon que las tropas de la vanguardia deben ser escelentes, deben serlo igualmente las de la retaguardia. En una marcha avanzando, no se deben llevar mas tropas á retaguardia que las destinadas á mantener el órden y á reunir los rezagados; suponiendo que no se hayan dejado enemigos á la espalda y sobre los flancos, porque en este caso es preciso organizar una fuerte retaguardia que tenga mucha caballeria ligera.

No pueden darse reglas fijas para la fuerza y la composicion de las columnas de marcha, porque depende esto del mayor ó menor frente con que se pueda marchar por las comunicaciones, de la disposicion del pais, y de que este permita usar ó no de todas las armas; á mas de que el general en jefe puede tener miras que le obliguen á reforzar una columna mas que otra, y darle mas caballería ó mas artillería.

Para esto es necesario conocer que una division de infantería de doce batallones, marchando á paso de camino por secciones, ocupará de setecientas veinte á ochocientas cuarenta varas de largo; y suponiéndole una artillería de diez y seis bocas de fuego, con sus carros de municiones correspondientes, marchando esta artillería en dos hileras, ocupará cerca de quinientas varas; de modo que toda la division formará una columna, que tendrá poco mas ó menos mil trescientas veinte varas de fondo. Un cuerpo de tropas de treinta y seis batallones constará de cerca veinte y cinco mil hombres, por lo mismo ocupará un espacio tres veces mayor que el que acabamos de indicar, y para desplegarse sobre una de sus alas necesitará una hora y media si lo verifica sobre el centro.

Una division de caballería de veinte y cuatro escuadrones con cuarenta y ocho hileras cada uno, ocupará cerca de mil cuatrocientas cuarenta varas de fondo, marchando por mitades, pudiendo hacer en ocho minutos al trote su despliegue sobre una ala, y sobre el centro en cuatro.

Cuatro columnas en marcha irán desde luego con la caballería ligera á la cabeza, sostenida por una division de infantería y una batería la que tenga que principiar el combate, conforme el plan convenido; la segunda por una brigada de infantería y otra batería, y las dos restantes por tres batallones y cuatro piezas de artillería cada una.

Supongamos que la naturaleza del terreno obliga á colocar las compañias de zapadores á vanguardia de las dos primeras columnas, para rellenar los malos caminos con faginas, abrir portillos ó boquetes en los vallados, y echar maderos en los arroyos, cuyos puen-

tes haya destruido el enemigo; y que el general de la cuarta columna ha reunido los gastadores de los regimientos que la componen para que á la cabeza de la misma hagan igual servicio. En este caso se ponen en marcha las columnas, emprendiéndola desde luego la infantería con su artillería á la cabeza, siguiendo la caballería, cuya disposicion conviene en todos los terrenos, porque la caballería puede pasar delante con prontitud por los flancos de la columna siempre que el caso lo exija, siendo así que podria comprometer la infantería, si marchando á su cabeza el terreno no le permitiese batirse, teniendo que retirarse para dejarle el puesto despejado.

A retaguardia deben ir el parque de artillería y sus bagajes; y las tropas no solo deben marchar por los caminos, sino por los lados aprovechando los pasos preparados por los zapadores. De esta manera se avanza con el mayor frente posible, sin necesidad de sujetarse á una nimia regularidad, puesto que conviene que las columnas tengan poco fondo, á fin de que sean mas rápidos sus despliegues.

Cuando hay muchos inconvenientes para que una columna marche de esta manera, se forman dos columnas de una, yendo la una á la distancia de una ó dos horas de la otra; lo que disminuye la fatiga de las tropas, que en una columna general se ven forzadas á esperar que les dejen los desfiladeros despejados, y si fuese atacada la primera, la segunda le servirá de segunda línea ó de reserva.

En la columna que sea mas fácil trasmitir las órdenes, debe marchar el cuartel general; y á una ó media marcha de distancia deben seguirla los parques generales del ejército, formando otra columna ó mas, protegidas por alguna tropa de infantería.

Es menester ver ahora cómo unimos estas columnas en el momento del combate.

Si el ejército marcha con un frente que ocupe mayor espacio que el que puede ocupar en batalla, las columnas se encontrarán demasiado lejos una de otra, y no pudiéndose sostener entre sí, el enemigo que se introduzca por sus intervalos con fuerzas superiores podrá destruirlas, como ha sucedido siempre á las tropas que, con intencion de envolver á sus enemigos han estendido sus movimientos escesivamente. Sin embargo, si al frente de la marcha no se pudiere dar mas estension que el de la misma línea de batalla, entonces seria muy difícil hallar las suficientes desembocaduras y las subsistencias necesarias, y quizás se dejarian las mejores posiciones que pueden encontrarse; por lo tanto, las columnas parece que podrán abrazar sin riesgo un frente vez y media mayor que el que ocuparian en batalla, porque así bastarian algunos minutos para aproximarlas cuando fuese necesario. Por ejemplo, un ejército de ochenta mil hombres formados en dos líneas, con doce mil de reserva, ocupará en batalla cerca de nueve mil quinientas setenta varas; y sin separarse de las reglas que dicta la prudencia, podrá abrazar en su marcha de catorce mil trescientas á diez y seis mil setecientas varas; es decir, cerca de dos leguas, con cuya disposicion estará bastante unido para efectuar un gran esfuerzo si fuese necesario, y dirigirse con facilidad sobre los puntos reconocidos como mas ventajosos, mediante un cambio de direccion que protegerán sus respectivas vanguardias.

Algunas veces las marchas de maniobras tienen que abrazar mas terreno que el que acabamos de indicar, sea por la escasez de buenos caminos, ó porque se quiere amenazar al enemigo por varias direcciones, á fin de engañarle sobre la verdadera direccion, ó porque se ignora dónde se hallen sus fuerzas principales, ó por otras causas; por lo que es preciso que estas columnas consten de una fuerza tal que las permita defenderse por sí solas, ó que el terreno que las separa tenga comunicaciones transversales para que puedan socorrerse mútuamente.

Los principios que quedan establecidos para arreglar una marcha, lo han sido simplemente, suponiendo que solo se trataba de acercarse al enemigo, presentándole las cabezas de las columnas; es decir, una *marcha de frente* que tampoco varía de naturaleza en caso de retirada, aunque en este caso se presenta al enemigo la cola de las columnas y no la cabeza; pero en una *marcha de flanco* se prolonga el ejército paralelamente á la posicion del enemigo; y se llama marcha de flanco porque presentan el suyo las subdivisiones de las columnas. Con esta maniobra un ejército se halla formado en línea de batalla por un simple cuarto de conversion hecho por las subdivisiones sin tener que desplegar; mas este movimiento debe hacerse lo mas rápidamente que sea posible.

Sin embargo, rara vez se ejecutan semejantes marchas á causa del peligro que corren cuando queda descubierta la línea de operaciones, porque el enemigo puede dirigir sus intentos contra ella; así que, siempre que se tenga de usar esta maniobra, será necesario dejar un cuerpo imponente sobre la espresada línea para defenderla y mantener la comunicacion con el resto del ejército.

En estas marchas de flanco hay necesidad de que las columnas estén mas próximas unas de otras que en las de frente; porque de lo contrario, la que estuviese mas inmediata al enemigo sin tener segunda línea ni reserva que la sostuviera, seria rota sin recurso caso de ser atacada sobre toda la estension en que puede desplegarse. En una marcha semejante, toda la vanguardia no debe estar á la cabeza del ejército, porque la mayor parte de ella tiene que cubrir el costado ó flanco por donde puede acometerla el enemigo, y necesita tambien fuerte retaguardia.

Federico raras veces se servia de otras marchas que de las de flanco; sus columnas formadas por líneas llegaban siempre al frente de una de las estremidades de la posicion enemiga; en seguida, con un cambio de direccion, se prolongaban delante de ellas, y formaban luego en batalla por una simple conversion de secciones, que se efectuaba á una señal dada que solia ser algunos tiros de cañon; de manera que casi nunca se le veia desplegar sus columnas. Este sistema era escelente para unos ejércitos pequeños, y contra enemigos cuyos movimientos eran tan lentos, y cuyos designios carecian de resolucion, conforme sucedia con los rusos y austriacos de aquella época; pero actualmente no se ejecutaria una maniobra semejante al frente de un enemigo activo y decidido sin que costase mas caro de lo que entonces sucedia.

Cuando el Austria declaró la guerra á la Francia en agosto de 1805, los ejércitos franceses que debian dirigirse al Danubio para

hacer frente á los austriacos que habian tomado la defensiva, se hallaban en las costas del Océano desde Brest hasta las desembocaduras del Weser. Napoleon, por no perder un tiempo precioso, en lugar de reunir sus tropas dentro de Francia, designó como punto de concentracion á Stuttgard en el Wittemberg. Las tropas de Francia en los últimos dias de setiembre pasaron el Rhin por Strasburgo, Lanterburgo, Spire y Manhein; las de Holanda por Maguncia; y Bernadotte con las del Hannover se dirigia al Danubio por Wurzburgo y Bareuth. De este modo, doscientos mil hombres organizados en seis cuerpos de ejército, ademas de la guardia imperial y de la caballería de reserva, que componian las columnas francesas, se encontraron colocados en escalones á Stuttgard y sus alrededores, de manera que se podian reunir en dos dias. Los mariscales Lannes y Murat habian ocultado á los austriacos establecidos en el Danubio y en el Iller el movimiento, desembocando por Strasburgo, y avanzando sus guerrillas en direccion de la Selva Negra, cuyos desfiladeros tenian ocupados, con lo que hicieron creer á los austriacos qué todo el ejército marchaba al nacimiento del Danubio.

El ejército francés, despues de estas marchas forzadas descansó poco tiempo en sus cantones, pero el suficiente para que Napoleon, cuyo espionaje tenia perfectamente organizado, tuviese noticias de la manera que se hallaban repartidas las fuerzas de sus enemigos y de cuanto pasaba entre ellos; en consecuencia los dias 2, 3 y 4 de octubre el ejército marchó á su frente. La derecha mandada por Ney se dirigió desde Stuttgard por Heydenheim, pasó en Gunzburgo el Danubio, y dejando dos divisiones en la orilla izquierda, cerca de Ulm, estrechaban la guarnicion de esta plaza, servia de eje al resto del ejército, y ocultaba sus movimientos. Los otros cuerpos de ejército formaban tres columnas, de las cuales la una mandada por Soult marchó por Nordlingen y forzó el pasó del Danubio en Donawerth, siguiéndole Lannes y Murat. Davoust sorprendió el puente de Neuburgo, despues de haberse reunido con Marmont; y Bernadotte atravesó el rio por Ingolstad, despues de habérsele reunido el ejército bávaro, y se dirigió en seguida á Munich. Con esta disposicion los franceses se hallaron treinta leguas á retaguardia de los ejércitos austriacos, cortaron su base de operaciones, les obligaron á batirse por todas partes contra fuerzas superiores, pues que sus cuerpos estaban diseminados, y por lo mismo fueron rendidos ó dispersados. Mientras tanto, parte del ejército francés observaba el movimiento del ejército ruso que avanzaba, pero llegó ya muy tarde. Otra remontó el Danubio por la orilla derecha, y cayendo sobre el Iller envolvió al general Mack en Ulm; de modo, que quince dias despues de haberse abierto aquella memorable campaña, los franceses habian desorganizado enteramente el ejército austriaco, habiendo caido en su poder sesenta mil hombres y doscientas piezas de artillería con sus correspondientes parques.

Por consiguiente, cualquiera que se tome la pena de pasar la vista por el mapa verá que los franceses habian elegido su punto de concentracion sobre el flanco derecho de sus adversarios, de manera que se ponian sobre la línea de comunicaciones de estos, al menor movimiento que verificasen á su frente. Mack, siendo inferior en

fuerzas, cometió la gran falta de haberse alejado demasiado de su base, en lugar de esperar la llegada de los rusos mas cerca de Viena, y la de haber permanecido casi inmóvil durante los movimientos de los franceses. Esta primera parte de la campaña de Napoleon en 1805 se compone de una gran combinacion estratégica hecha á doscientas leguas del teatro de la guerra, de una marcha de concentracion, y de una marcha de maniobras dirigidas sobre puntos estratégicos.

La columna de la izquierda en Ingolstadt distaba treinta leguas de la columna de la derecha, lo que hubiera sido una imprudencia á no tener los austriacos sobre el Iller mas de noventa mil hombres, y por lo tanto los franceses conservaban sobre ellos mucha superioridad. El cuerpo de ejército de Ney, al paso que ocultaba el gran movimiento del ejército francés, cubria tambien sus comunicaciones, pudiendo ser sostenido, á todo evento, por su centro que se hallaba en Donawerth. A pesar de todo, Murat tuvo la culpa si el príncipe Fernando logró reunirse á los rusos con unos once mil hombres, porque en lugar de conservar á todo el cuerpo del ejército de Ney en la orilla izquierda del Danubio para cortar á los austriacos su retirada á Bohemia, cometió el grave error de haber hecho pasar una parte de dicho cuerpo á la orilla derecha, de lo que se aprovechó el príncipe austriaco, si bien perdió la mayor parte de su gente sosteniendo un combate que le hace mucho honor; y si el general Mack hubiera hecho otro tanto, tambien hubiera escapado de los franceses.

La marcha quizás de flanco mas notable en la historia es la que ejecutó Massena el 28 de setiembre de 1810 en Portugal. El ejército anglo-portugués establecido en la meseta de Busaco, que forma parte de la sierra de Alcoba, habia rechazado el dia antes un vigoroso ataque de los franceses; en consecuencia, algunos jefes de esta nacion opinaban que se retirase á España su ejército; pero Massena hizo reconocer á su derecha un camino que envolvia la posicion de Busaco, y lo dirigió por él. Su vanguardia, compuesta de dragones, se puso en marcha durante la noche, y al rayar el dia la siguió el resto del ejército, que marchó á Coimbra por Avelans de Cima, pasando por los desfiladeros de Cerdao. La retaguardia, compuesta del segundo cuerpo de ejército, se mantuvo formada al frente del enemigo mientras que desfilaban los bagajes y los heridos. Los ingleses y portugueses observaron este movimiento, y podian haber atacado de flanco á los franceses con mucha facilidad; pero desde que vieron envuelta su posicion levantaron el campo sin hacer nada, y dejaron á Massena que en dos dias llegase á Coimbra. Esta marcha es muy atrevida, y si salió bien, debiendo haber salido mal, habria sin duda causado la pérdida de la mayor parte del ejército francés, si los anglo-portugueses, que eran superiores en fuerzas, hubiesen obrado decididamente.

SECCION CUARTA.

De los bagajes.—De los guias.—De los espías.—De los desertores.

Fácilmente se comprenderá lo útil que seria á toda fuerza militar el que pudiese pasarse sin bagajes y equipajes en sus marchas; por lo tanto, esto que á primera vista pareceria asunto de poca monta, debe ser tratado con alguna especialidad.

Los generales romanos no permitian criados ni bagajes sino á aquellas personas que ocupaban un rango distinguido en los ejércitos. Sus medios de transporte consistian, se puede decir, únicamente en bestias de carga, y por muy fácil que fuese este medio no dejaban por esto de llamar á sus bagajes *impedimenta*, es decir, estorbos.

Los griegos tuvieron igualmente poquísimos bagajes; y si los tenian los pueblos del Asia era solo para ostentar su gran lujo; de suerte que el ejército de Alejandro solo se distinguió por el fierro de sus armas, siendo así que Dario y Xerxes, que al medio de sus innumerables ejércitos conservaban toda la suntuosidad de sus palacios, fueron vencidos por un puñado de soldados.

Los bagajes son indispensables: este es un mal que no tiene paliativo sino en su reduccion; y en efecto, la falta de toda especie de bagajes reduciria á un ejército á sufrir privaciones insoportables, y su mucho número arruinaria pronto un pais, y paralizaria las operaciones de una guerra, al paso que su pérdida podria en parte desmoralizar un ejército.

Es imposible arreglar la proporcion de los bagajes de una manera invariable, porque en las montañas, en las comarcas pantanosas, en los caminos estrechos, encajonados y destruidos, y sobre todo en los movimientos rápidos, siempre se llevarán demasiados bagajes. En suma, el gran secreto en esta parte es *saber reducir los bagajes de un ejército al número necesario.* Por lo demás, determinar su colocacion, calcular su distancia para con las tropas, reunirlos ó dividirlos segun el órden de la marcha y las circunstancias, y no embarazar con ellos nunca la retaguardia de las columnas, son otros tantos motivos de urgencia en la guerra.

Todas las épocas nos ofrecen ejemplos notables del grande inconveniente en seguir entre los bagajes la infinidad de tiendas de campaña que seguian á los ejércitos como cosa indispensable; pero ya hemos visto cómo los ejércitos de la revolucion francesa no llevaban tiendas ni en la estacion mas rigurosa, y que la rapidez de sus movimientos les valió tanto como el valor y decision en sus operaciones.

Los bagajes en los ejércitos modernos, y sobre todo en los nuestros, casi siempre han sido mas numerosos de lo que se ha necesitado, y este abuso ha burlado las mas severas órdenes, desórden enfadoso, ya que no sea perjudicial, porque las gentes que se agregan ordinariamente á los bagajes son la hez del ejército, que se escapan de toda disciplina, y con los malos asistentes que van agregados naturalmente á ellos, consumen, ó mas bien desperdician los

víveres y los forrajes en una enorme proporcion ; á veces asolan el pais que debe mantener al ejército , autorizándose del rango de sus amos para asegurar su impunidad.

El material de los bagajes suele consistir en cierto número de carros , agregados á los diferentes cuerpos , y otros que pertenecen á veces á los jefes , siendo mulos ó caballos en un pais de montaña, preferibles siempre los mulos porque los caballos se echan á perder con facilidad.

A veces , y casi siempre se confunden los equipajes con los bagajes , no obstante son dos cosas diferentes ; porque la palabra equipajes en un ejército solo debe designar los carros cubiertos , ó sean los grandes carruajes que sirven á las *ambulanzas* y al transporte de los efectos de vestuario, de víveres, etc. Cuando se reunen un cierto número de estos carros y se ponen en movimiento con algun destino, entonces forman un *convoy*, y si la naturaleza del pais no permite carruajes, estos se suplen con bestias de carga ; pero estos casos son muy raros.

No hablaremos aquí de los parques de artillería y de ingenieros, de donde se sacan las municiones y los útiles que pueden faltar á las tropas, pues estos carruajes , sean ó no estorbo, no es posible pasar sin ellos.

De los guias.

Un ejército necesita sin recurso algunos hombres que conozcan el pais en que hace la guerra , para que le guien en sus marchas, porque las mejores cartas no pueden dar un suficiente conocimiento de las sendas por donde en muchas ocasiones es preciso andar , ni de todos los paises montuosos ó quebrados donde puede ser necesario batirse. Solo por la mediacion de los guias suelen saberse muchas veces una multitud de pormenores interesantes sobre la disposicion del terreno , sus recursos , y la opinion de sus habitantes ; y si á esto se puede juntar el que sean afectos y de confianza , pueden servir tambien para tomar noticias secretas sin comprometer á la tropa en cualquier paraje ; y es indudable que solamente los naturales de un pais pueden esplorar bien una marcha en ciertas circunstancias.

Las autoridades locales pueden proporcionar los buenos guias, porque deben conocer los hombres mas á propósito , y deben tomar con preferencia los *guarda-bosques*, ó *guardas de campo*, porque todos ellos pueden conducir hasta de noche á cualquier tropa por las sendas mas difíciles del término ó de los montes que guardan. Tambien son propios para este servicio los *cazadores* , los *pastores* , los *carboneros* , los *leñadores* , y los *contrabandistas*. Estas gentes ordinariamente son pobres en todas partes, y por lo mismo fáciles de ganar ; no solo pueden servir de guias en una marcha secreta , sino tambien para comunicar un aviso importante. Ademas en muchos paises montañosos hay individuos que no hacen otra cosa mas que acompañar á los viajeros que van en busca de plantas , minerales ú otras curiosidades de la naturaleza ; y como la guerra les priva este recurso , es muy probable que á poca costa se prestarán á servir de guias precisamente en paises donde son mas necesarios.

Si por patriotismo rehusasen el servir de guias cuando se pisa territorio enemigo, es indispensable emplear hasta la violencia si los medios regulares no bastasen. Es muy regular que todo paisano conozca los caminos que se dirigen desde su pueblo á los mas inmediatos; por lo tanto, por grandes que sean los miramientos que se deben tener con las autoridades locales, si estas manifiestan mala voluntad, es preciso apoderarse de algunos de sus individuos, y hacerles que hagan este servicio personalmente. Muchas veces se valieron de este medio los franceses en las guerras de España.

Puede suceder que haya algun hombre que desee prestar este servicio, y que lo rehuse por miedo de pasar por traidor á los ojos de sus paisanos; en este caso es menester aparentar que se maltrata esta persona, para que á la vista del público aparezca que solo ha cedido á la fuerza, y se le recompensa generosamente luego.

Pueden hallarse circunstancias en que la prudencia aconseje el valerse de hombres de alguna educacion para conseguir noticias mas exactas y mas estensas sobre el pais; y estas personas pueden encontrarse entre los empleados de los diferentes ramos de la administracion; prefiriendo entre ellos los que sepan el idioma de la tropa que los emplea.

Lo mejor es proporcionarse siempre mas de un guia, á los que conviene interrogar separadamente sobre el pais en que deben prestar sus servicios; y discordando, se les confrontará para saber á lo que debe estarse en el punto que difieren. Si es posible, no deben sacarse del distrito que conocen; relevándoles en los pueblos donde sea fácil detenerse.

Un solo guia se le colocará á la vanguardia, dejándolo libre si se está seguro de él; del contrario se le debe poner entre dos hombres encargados de observarle, y de matarlo si intentase escaparse, haciéndole entender esta disposicion anticipadamente para que no ignore, en este caso y el de hacer perder ó estraviar la tropa, la suerte que le aguarda. Cuando se marcha de noche por desfiladeros ó por terrenos montuosos, siempre será prudente reconocerles y quitarles cualquier instrumento cortante que traigan, atándolos despues de la manera que se crea necesario. Todas las guerras presentan ejemplos de desgracias ocurridas á las tropas que se han hallado abandonadas por los guias, á causa de no haber tomado estas precauciones, sin duda rigurosas, pero indispensables, sobre todo cuando se marcha á un ataque nocturno, en cuyo caso los guias corren el mismo peligro que los soldados.

Cuando haya varios guias, el comandante de la tropa debe conservar uno á su lado, y deberá poner otro á retaguardia: los que hayan de guiar á la caballería en una marcha precipitada deben montar caballos de bagaje, en pelo si se desconfia de ellos, y con todas las otras precauciones esplicadas.

Todo destacamento de tropas debe llevar un guia que le dirija, aun cuando marche por un camino conocido, porque puede suceder que tenga que volver atrás para escapar del enemigo, ó dirigirse por algun camino de travesía que su guia conocerá.

En paises estranjeros es muy necesario tener cuidado con la diferencia de la pronunciacion en los nombres propios de rios y

pueblos, porque esto podria causar equivocaciones de mucha trascendencia.

Los gitanos que andan en todas direcciones por España, y la infinidad de gascones auverneses, y tantos otros vagamundos que recorren los mas arrinconados pueblos de todas las naciones, componiendo calderas y demas utensilios de cobre, fundiendo cucharas de estaño, limpiando chimeneas, etc., todos andan de pueblo en pueblo, y se detienen en todas partes, por lo tanto conocen las localidades, y pueden dar noticias de ellas, servir de guias, y aun de espias, si fuese necesario.

Las precauciones que la prudencia aconseja tomar para que uno no sea engañado de los guias, no parecen tan necesarias al jefe de una tropa que tenga conocimientos de geografía; ó á lo menos podrá disminuirlas mucho. Desde cualquier altura del pais mas desconocido, se le presenta al oficial geógrafo un horizonte mas ó menos dilatado, en el que, y á la simple vista adivinará el paraje por donde pasan los caminos, y en donde se hallan los arroyos y cañadas; verá la direccion de un rio, y conocerá los parajes pantanosos; sin hacer mas que preguntar los nombres de estos accidentes del terreno con un mapa en la mano, para que cerciorado de la veracidad de las respuestas, conozca en seguida que no se le engaña en la direccion de las sendas y caminos que sean necesarios á su plan ó á la comision de que se halla encargado.

No nos ocupamos de las compañías ó batallones de guias que durante la guerra suelen formarse con soldados escogidos, porque á nuestro entender esta fuerza es mas bien un objeto de lujo que de utilidad. Mejor se la podria llamar *guardia de honor* que guias.

De los espías.

El saber lo que pasa entre los enemigos es una de las primeras necesidades de la guerra; y sin embargo, ordinariamente se adquiere esto con mucha dificultad, muy tarde, y á costa de grandes sacrificios, porque los emisarios corren el peligro de la vida, y para preservarse tienen que dar muchos rodeos.

En una marcha avanzando es mucho mas fácil que en una retirada proporcionarse muchas noticias sobre la fuerza del enemigo que evacua el pais, y sobre la direccion de sus tropas; en una retirada dificilmente se sabe nada, ni se podrá saber con facilidad los movimientos de flanco que practique el contrario para envolver las tropas que vayan en retirada. En este caso, un aviso recibido á tiempo podria ser de mucha importancia, porque proporcionaria cogerlos en el momento de dividir sus fuerzas para acelerar la persecucion, y con un movimiento de *reaccion ofensiva* se podrian destruir las columnas aisladas. El mariscal Jordan dice: «que lo que »hace tan dificil el mando de un ejército es la incertidumbre en que »se hallan casi todos los generales sobre la marcha y la posicion del »enemigo; y que los que despues escriben los hechos de guerra, va»lidos del conocimiento que tienen de aquellos movimientos, critican »con mucha facilidad las operaciones.»

Muy difícil será el saber por medio de las tropas ligeras solamente

lo que pase en el campo enemigo, que sabe cubrirse con puestos bien situados y que hacen bien su servicio. Nunca se conocerá positivamente, por este medio, sus fuerzas, cuando reciba refuerzos, ni si opera algun movimiento preparatorio, de los que siempre preceden á las acciones importantes. Ninguna descubierta podrá informar á su general, de si el enemigo espera un convoy, ni si dispone un destacamento; de manera que ès imposible pasarse sin espías en la guerra; y tendrá sin contradiccion mas ventajas en su favor aquel general que los tenga mejores; por lo tanto no debe perdonarse sacrificio alguno para tenerlos escelentes.

Hay varias clases de espías, y los que pueden llamarse espias de oficio son los que exigen mas atencion, porque la mayor parte de ellos sirven al mismo tiempo á los dos ejércitos para doblar sus utilidades.

No hay ejercicio alguno que suministre mas individuos al espionaje que el contrabando. Los contrabandistas son diestros y atrevidos, y sus facultades están siempre escitadas por la sed de la ganancia, y por la precision de escapar de los resguardos; conociendo por necesidad las sendas y las veredas mas ocultas del pais en que ejercen su tráfico.

En las fronteras rara vez se encontrarán embarazados los ejércitos por falta de espías, porque en los confines de los estados siempre hay bastantes gentes que todos los dias pasan de un pais á otro, sea por relaciones de comercio ó sea de parentesco; y como se está acostumbrado en el pais á verlos en todos tiempos no escitan ninguna sospecha, y pueden circular libremente por donde les parezca. Conocidos estos hombres por medio de las autoridades municipales y examinados, se escogen para este servicio en el ejército á los que quieran hacerlo voluntariamente. Los sargentos y cabos encontrarán con facilidad estos espías, pues suelen dirigirse á los lugares ocupados por las tropas, ya para vender tabaco y otros efectos menudos de contrabando, ya para comprar el producto del merodeo.

En los puestos avanzados se usa á veces de un medio cruel, pero autorizado por la guerra, cuando no queda otro recurso para adquirir noticias del enemigo. Este medio es obligar á alguno de los habitantes, bajo pena de saquear su casa y de prender su familia, á introducirse en el campo enemigo para que le reconozca y vuelva despues á dar cuenta de lo que haya visto ó sabido. Pero se debe procurar que el que sea destinado á semejante servicio tenga parientes ó amigos en el lugar á que se le envia, para poder pretestar algun motivo de ida, ó para que pueda fingir que ha sido maltratado y obligado á abandonar su casa, á fin de no esponer inútilmente un desgraciado de esta especie. Federico aconseja que á un espía de esta clase se le junte una persona inteligente que hable la lengua del pais, que finge servirle de criado, respondiendo el paisano de su seguridad, á fin de que pueda volver sin demora á traer las noticias que los dos hubiesen adquirido. Habla tambien este monarca de otro arbitrio que los franceses emplearon con éxito en sus últimas guerras. En los puntos avanzados han solido reunirse algunas veces soldados de los dos ejércitos beligerantes, olvidando por un instante que son enemigos, comiendo y bebiendo juntos. Los inconvenientes de

estas reuniones no se limitan solamente al espionaje, así que es forzoso prescribirlas severamente, lo que no es fácil sobre todo en una guerra larga; por lo que cuando no se pueda evitar, convendrá al menos sacar alguna utilidad de semejantes entrevistas; y de ellos podrá sacarse un gran partido si se sabe preguntar con cierta maña á los soldados reunidos.

Las personas que no por un vil salario, sino por una resolucion generosa, se comprometen á disfrazarse para introducirse entre los enemigos de su pais, descubrir sus proyectos y comunicarlos al general encargado de la defensa, no deben colocarse en la clase de espías. Al contrario esta accion es muy honrosa, y estos hombres siempre raros quizás serian mas numerosos, si una preocupacion injusta no hiciese mirar como malos unos servicios tan recomendables. Los romanos pensarian seguramente asi, puesto que Sertorio se disfrazó para pasar al campo de los cimbrios, cerca de Aix en la Provenza, y despues de haber observado sus movimientos, volvió á comunicarlos á Mario que los destrozó completamente.

En el propio pais se debe esperar que todos los habitantes se apresurarán á comunicar cuanto sepan de los enemigos, cuyo servicio si bien no carece de peligro, es en cambio muy honorífico, y debe procurarse á entusiasmar á los habitantes, convenciéndolos de que, todo buen ciudadano debe contribuir por cualquier medio que le sea posible á descubrir los proyectos que sean perjudiciales á su nacion. Entonces se podrá disfrazar sin esposicion un militar de paisano; y claro está que las relaciones de un hombre, capaz de juzgar por sí la naturaleza é importancia de los movimientos que observa, y que tiene que participar de las ventajas que consigan las tropas por su medio, deben merecer mucha mas confianza que los de un confidente ordinario.

En un pais en que haya dos partidos, el ejército estranjero que apoye uno de ellos, puede casi estar seguro de estar siempre al corriente de los movimientos de su enemigo; porque los individuos que componen el partido apoyado espian incesantemente las mas insignificantes acciones del otro, y se apresuran á comunicarlas sin ningun interés á sus protectores. Al contrario, en una guerra nacional, en la que hallándose el pais levantado en masa, es muy peligroso el oficio de espía, y con mucha dificultad se puede saber lo que pasa entre los contrarios. Sin embargo, aun en este caso, el que sepa gastar con liberalidad las grandes sumas que deben destinarse á un ejército para el solo espionaje, no dejará de adquirir buenos espías como en toda otra circunstancia. Es necesario notar tambien que á veces por las mujeres se suelen adquirir algunas noticias interesantes; y muchas sorpresas han sido fustradas por las mujeres, aun en paises insurreccionados, porque la pasion que han concebido por algun militar, ha bastado para que le revelasen cuanto han sabido á fin de que no fuese víctima, lo que en las mujeres es muy natural.

A pesar que los espías dobles son muy peligrosos, pueden no obstante ser muy útiles si se les sabe llevar; porque pudiendo pasar sin obstáculo de uno al otro campo, luego que se les conoce como tales, pueden servir para llevar al enemigo noticias falsas sin que

lo sepan; y siempre hay el recurso de ganarles con mayor salario, y de deshacerse de ellos cuando se crea necesario.

Para interrogar á estas gentes hay sin duda un arte particular que consiste en dirigirles algunas preguntas insignificantes, que les distraigan y persuadan que no se les examina con intento; luego se les hace hablar mucho para formar juicio de su inteligencia; se afectará tratar con poca atencion los negocios mas importantes; y cuando sea preciso insistir sobre alguno de estos negocios, se aparentará que no se cree lo que dicen, porque lo exageran, ó porque lo disminuyen. Conviene seguirles ideas falsas sobre los proyectos que se pueden tener; y ademas se les pueden hacer confianzas supuestas encargándoles mucho el secreto, que es bien seguro irán á descubrir al enemigo inmediatamente.

De todos modos, tanto á los espías tenidos en sospecha de ser espías dobles, como á los emisarios de quienes se tenga mas confianza, no se les debe permitir que subsistan en el campo ó en los cantones, mas que el tiempo absolutamente indispensable, sin que en este tiempo se les deje abocar ni tratar con persona alguna.

Cuando los individuos destinados á este servicio sean varios, no deben conocerse unos á otros; y se les designará con un apodo, ó nombre de guerra, y jamas el suyo propio, á fin de no comprometerlos.

Nunca será demasiado severa la vigilancia que debe tenerse con todas las personas no militares que haya en un campamento; porque para introducirse en él los espías se disfrazan de mendigos, de mercaderes, de músicos, de curiosos, etc., y recibidos sin desconfianza por los habitantes de todas clases, andan por donde quieren y con sencillez engañosa preguntan cuanto les interesa saber á los soldados y hasta á los oficiales. Las mujeres, sobre todo las prostitutas, escitan pocas sospechas, asi es que suelen ejercer este oficio y pueden servir muy bien al enemigo. Una larga esperiencia ha acreditado cuán peligrosos pueden ser tambien á los ejércitos algunos hombres que visten ropa sagrada; y aunque es prudente ganarlos, siempre debe ser desconfiando de ellos y de sus relaciones. Los oficiales deben cuidar tambien de que los habitantes que manifiesten buscar á los soldados sean observados; deben recomendar á sus subordinados que desconfien de sus preguntas; y deben arrestar por sí mismos á cualquiera persona que les parezca sospechosa de espionaje, sin contemplacion ni miramiento al traje con que se disfracen. Es necesario igualmente vigilar la conducta de los cantineros; porque estas gentes que continuamente oyen hablar á los soldados, pueden saber cuanto se prepara en el campo; y si el enemigo ha sabido ganarles sea por algun habitante, ó por cualquier otro medio, sin duda que sabrá hasta las cosas mas ocultas. Casi se puede decir otro tanto de los empleados subalternos de provisiones, porque estas se toman sin eleccion en el momento de una guerra despidiéndoles luego que se hace la paz, y por sus destinos conocen los estados de situacion de los cuerpos, son mas accesibles que otros á las seducciones del enemigo, por su posicion personal.

Es un buen sistema de policía en los campos el destinar siempre un sitio para que sirva de mercado, para que ningun individuo cir-

cule por las barracas ni por los pabellones de armas con el pretexto de vender efectos ó comestibles á las tropas; y debe vigilarse tambien con mucho cuidado que no se establezca en el campamento ningun cantinero ni mercader, sin haber obtenido licencia del jefe del estado mayor del ejército ó de la division, y espulsándolos ó arrestándolos á la menor falta que cometieren, que pueda comprometer la seguridad general.

De los desertores.

Despues de haber hablado de los espías falta solamente hablar de los desertores, y sobre todo del partido que de ellos puede sacarse. Respecto al enemigo, sus desertores jamás dejan de dar cuantas noticias creen que pueden valerles para ser bien recibidos.

Estas relaciones merecen poca fé y por lo tanto es menester oirles con circunspeccion, porque los desertores para lisonjear el partido á que se pasan mienten con mucha frecuencia, exagerando la mala situacion en que se encuentra el que acaban de abandonar; por lo que, cuando se pasan varios individuos juntos, se les examinará separadamente y con cautela, se les guardará cuidadosamente é impedirá que mientras subsistan en el campo tengan comunicacion con persona alguna, á fin de aprovecharse del secreto caso de haber hecho revelaciones útiles y ciertas, y de evitar algun trastorno caso de ser espresamente mandados; así se procurará separarlos del ejército lo mas pronto posible, remitiéndolos al interior con buena escolta; porque puede suceder, que el enemigo los haya hecho desertar no sabiendo cómo proporcionarse noticias, y escapándose en seguida vuelva á informarle de cuanto han visto y oido.

Lo primero que se le debe preguntar á un desertor es el por qué ha desertado, cuya causa se puede tener por un hecho si fuese la misma que ha ocasionado la desercion de otros, y de ello se podrán sacar ciertas consecuencias. Luego se procurará averiguar cómo ha podido atravesar los puestos avanzados; y segun sea su respuesta se podrá intentar ó no la toma del puesto cuya vigilancia haya burlado, ó tal vez la del puesto de que se haya desertado. Débese preguntar tambien á los desertores el nombre, ó el número de su regimiento; cuánta fuerza tiene su batallon ó su compañía, cuántos reclutas ó remontas; dónde está acampado ó acantonado; á qué division ó brigada pertenece; de qué manera se hace el servicio en ella; si carecen de víveres ó si los tienen en abundancia; si tienen muchos enfermos; y finalmente, qué rumores corrian en su campo; y no será malo informarse tambien del carácter y conducta de los jefes que puede conocer.

Si cuando verificó su desercion hubiese estado su cuerpo en marcha convendrá preguntarle la fuerza que podia tener la columna; qué direccion llevaba; qué clase de tropas la componen; y cómo se llama el general que la manda. Puede tambien preguntarse si se trabaja en retrincheramientos; si se componian los caminos; si se formaban almacenes de víveres y en dónde se hallan.

Se deben hacer á los desertores muchas mas preguntas segun el arma en que servian. Por lo regular se prohibe interrogar á los de-

sértores en las avanzadas, y se les conduce inmediatamente al jefe principal de las tropas donde se ha presentado, puesto que conviene que se le tome desde luego la primera declaracion que se debe escribir detallando todas sus respuestas, y remitir en pliego cerrado y sellado inmediatamente al jefe principal. De esta manera se evitan una multitud de rumores peligrosos y absurdos que suelen ó pueden circular en un ejército donde no se tengan todas las prevenciones que exige la buena policía de campaña.

Los viajeros deben ser detenidos porque pueden dar algunas noticias útiles; y aunque sea probable que el enemigo no los hubiera dejado pasar si hubiese hecho algun movimiento importante, no obstante, un viajero puede decir si ha visto muchas tropas por donde ha pasado; si son buenos los caminos; si se fortifica ó se ha fortificado algun punto; si los víveres están caros; si ha observado que el enemigo formase almacenes; y si se hace fuerte en alguna parte. Puede convenir pedirle que entregue los periódicos que traiga; y si se negase á ello diciendo que no trae y conviniese averiguarlo, se registrará su carruaje y sus efectos, en cuya operacion se conducirá un oficial ya con política ya con amenazas, segun lo exijan las circunstancias.

Teniendo presente lo que hemos dicho en el cap. 2.º, parte 1.ª, al tratar de los diferentes sistemas de recluta y reemplazo adoptados en las principales potencias de Europa, no será difícil conocer cuáles son los ejércitos mas propensos á la desercion. Este crímen se ha disminuido mucho en todas las naciones en que todos los individuos son llamados al servicio militar sin distincion de clases, y desde que estas naciones han dejado de concentrar las prerogativas de los ascensos en una sola clase. No obstante, siempre existen algunas causas que arrastran á los soldados cobardes á abandonar sus banderas; para pasarse á las del enemigo, como son la falta de víveres ó de sueldo; y el disgusto y fatiga que ocasionan una guerra muy larga.

CAPITULO SEGUNDO.

CORRELACION DE LA INFANTERIA, CABALLERIA Y ARTILLERIA.

SECCION PRIMERA.

Reflexiones generales sobre cada una de las tres armas.—Combinacion muy propia para la infantería.—Idem para la caballería.—Idem para la artillería.—Máximas sacadas de los principios espuestos.—De las combinaciones en general.

PARA sostenerse con ventaja contra un enemigo que dispone de las tres armas; claro está que es menester poderle oponer la misma combinacion de tropas, adoptando, segun el terreno y las circunstancias, el amalgama mas eficaz y que mejor nos conduzca á un resultado ventajoso y real.

Conforme hemos visto en su lugar, la infantería es un arma independiente; sus propiedades son ofensivas y defensivas, y estas propiedades se deducen de sus medios de ataque y de defensa. Es la única arma que puede atreverse á empeñar un combate sin necesitar el socorro de otra; en términos que su accion puede ser por sí sola preparatoria y definitiva.

La caballería es un arma auxiliar y solo posee temporalmente una fuerza positiva. Sus propiedades son puramente ofensivas; su accion es solo independiente por un momento; y sus resultados son definitivos.

La artillería es una arma secundaria y posee una fuerza positiva

permanente. Sus propiedades son defensivas y destructivas; su accion depende absolutamente de las otras dos armas, sin las que no puede jamás atreverse á un empeño; y es arma puramente preparatoria.

Por consiguiente, considerando la accion de cada una de estas tres armas bajo el aspecto de su individualidad podremos deducir, generalmente hablando, las consecuencias siguientes:

Que á la infantería le es imposible sustraerse á las pérdidas que la artilleria puede hacerla esperimentar; pero que sus formaciones son bastante eficaces para que pueda sostener con ventaja los ataques de la misma arma y de la caballería; y hasta para perseguirlas despues de rechazadas, durante algun tiempo con un fuego bien dirigido cuyos efectos, si bien duran poco contra la caballería que se aleja, pueden rendir muy buenos resultados contra la infantería que retira. Por lo tanto, no le queda mas que un medio para paralizar los efectos de la artillería, ó á lo menos para equilibrarlos; este medio lo hallaremos en la misma artillería.

La combinacion de la infantería con la artillería, pues forma entre estas dos armas una relacion íntimaque no debe romperse jamás, si no se quiere poner á la infantería en riesgo de pérdidas seguras y estraordinarias, puesto que la artillería la sustrae á los fuegos mortíferos de la contraria corrigiendo su única falta, que es el no poder alcanzar con sus proyectiles tanto como alcanzan los de la artillería enemiga. Siguiendo estas dos armas en su accion ofensiva y defensiva, fácilmente se conocerá la intimidad de su combinacion, puesto que les proporciona el poder atacar y defenderse juntas y recíprocamente con ventaja.

Hecha la combinacion, como que toda accion de guerra suele empezar con el fuego de la artillería, la parte que se defiende debe responder con un fuego tan bien nutrido como el que recibe. Los tiradores enemigos procuran escurrirse entre los accidentes que presenta el terreno, para acercarse á las baterías y ver si pueden quitarles sus hombres de servicio por medio de tiros bien dirigidos; entonces la infanteria defensiva debe oponerles la misma tropa con objeto de obligarles á fijar su atencion por este lado, para que dejen con tranquilidad y seguridad á su artillería.

Si el enemigo se propone quitarnos la artillería por medio de un choque de caballería, nuestra infantería espía su movimiento ofensivo, y cuando se acerca el peligro, la artillería queda puesta en un lugar seguro, y la impetuosidad de la caballería contraria viene á estrellarse contra las columnas de infantería, que, como hemos visto, poseen las mas poderosas ventajas defensivas.

Si el enemigo se propone pronunciar un movimiento ofensivo, del que debe seguirse indispensablemente un choque, nuestras columnas, nuestros tiradores y nuestra artillería poseen bastantes elementos de destruccion y suficientes propiedades preparatorias para que la accion sea decisiva. Recorramos á la historia para hacer mas evidente esta asercion. En la batalla de Wagram, tan pronto como el general Davoust empeñó un fuego vivísimo por el lado de Markt-Grafen-Neusiedel, Napoleon dirigió otro ataque contra las tropas de Hohenzollern, apostadas delante de la aldea de Baumersdorf, cuya

combinacion se dirigia á tomar por la espalda las tropas del príncipe de Rosemberg que estaban formadas en ángulo. Estos movimientos ofensivos obligaron á los austriacos á retroceder cada vez mas su flanco izquierdo y hasta abandonar el lugar de Markt-Grafen-Neusiedel, mientras que los franceses sostenian los movimientos de conversion, con un combate vigoroso contra estas tropas, y que Napoleon probaba ya un ataque definitivo contra el otro flanco de sus enemigos.

Los franceses se avanzaban en seis columnas de infantería formando tablero, con la artillería á la cabeza y en los intervalos, y rodeadas de una nube de tiradores. La caballería austriaca viendo está masa ofensiva la cargó al escape, pero inútilmente, tiene que retroceder, siguiendo los franceses su movimiento. Los austriacos lejos de desanimarse por este primer revés vuelven segunda vez á la carga, mientras que su segunda línea de infantería, haciendo *por la derecha en batalla* se estiende desplegando sobre la derecha de los franceses; pero este segundo ataque no tiene mejores resultados que el primero. Finalmente, los austriacos efectúan un tercer ataque en el que fueron destruidos; las tropas francesas llegadas de la parte de Glinzendorf, se reunen á las del mariscal Davoust y deciden en su favor la victoria.

Este ejemplo sacado de una de las mas famosas y mas mortíferas batallas de los tiempos modernos, basta para convencernos de que la infantería sostenida por la artillería forma una combinacion suficiente para procurarnos siempre, no solo mas ventajosos resultados, sino tambien una victoria decidida.

La caballería que se empeña sin estar sostenida por las otras armas, no tiene probabilidad de vencer, á no ser peleando contra otra caballería en igual caso, porque si se le hace cargar contra la infantería, que se prepara á recibirla, sus esfuerzos ofensivos se estrellarán contra las propiedades defensivas de la infantería; de lo que nos ofrecen buenos ejemplos las batallas de Marengo y Leipzig. Si sus movimientos se dirigen contra la artillería, como que esta arma no puede defenderse á sí misma, por cualquiera de las otras dos armas que se halle defendida, resultará que la caballería ofensiva tendrá que combatir contra una fuerza combinada, y por consiguiente debe quedar mal. De lo que podemos concluir, que en ambos casos, para librar á la caballería de las desventajas ó de los peligros que la amenazan, es necesario una accion preliminar que prepare el suceso de su choque, ó una accion simultánea que lo haga salir bien; la primera presupone una buena combinacion de movimientos, y la segunda una complicacion de esfuerzos.

Por consiguiente, cuando uno se halle en el caso de tener que combinar la accion de la caballería con la de otra arma, es necesario empezar por asegurarse de que la velocidad del movimiento de la una equivale á la velocidad de la otra; porque si se quisiese combinar la accion de la caballería con la de otra arma cuyo movimiento fuese menos pronto, resultaria entonces un amalgama falsa. Al empezar la caballería un movimiento ofensivo, tiene que abandonarse á su velocidad que constituye la principal fuerza de su choque; por lo tanto, no pudiendo ser seguida por el arma que la secunda, caeria

en la desventaja que hemos dicho; ó bien si detiene su movimiento para que pueda seguirla el arma que la socorra, paralizaria la eficacia del choque y perderia el momento oportuno. Así, pues, solo la artillería á caballo puede combinarse con la caballería, porque esta es la única arma que puede seguirla en todos sus movimientos usando los mismos pasos y la misma vivacidad sobre poca diferencia, y porque es precisamente el arma mas á propósito para reforzar la caballería y sostenerla en sus cargas.

Sin embargo, las mejores precauciones pueden tener incidentes imprevistos; asi es que para prevenir al menos la total disolucion de la caballería desorganizada despues de una carga, será bueno agregarle una auxiliar que posea medios defensivos; no por esto queremos suponer que la caballería no pueda reorganizarse bajo la proteccion de otra caballería; pero sin contradiccion verificará mejor su reorganizacion detrás de una masa de infantería. La artillería, como que posee tambien la propiedad de detener los movimientos ofensivos de una tropa enemiga, puede igualmente proteger la reorganizacion de una masa de caballería batida; pero como las baterías no deben ser jamás puestas en accion sin ser sostenidas por otra arma que esté siempre pronta á librarlas de caer en las manos del enemigo, por esto la artillería no debe ser mirada mas que como una arma secundaria; siendo asi que la infantería que forma ordinariamente las líneas de batalla, puede estar siempre mas dispuesta á proteger la caballería en una desgracia, como igualmente á la artillería.

En cuanto á la artillería, ya hemos visto que se puede reputar como una arma secundaria, porque no puede mantenerse sino con el auxilio de una de las otras dos armas. Pero una vez que la conservacion de su posicion y la seguridad de su accion queden aseguradas con el socorro que le presten la infantería ó la caballería, nunca se debe perder de vista que ninguna de estas dos armas puede comparar la eficacia de sus efectos con los de la artillería.

Ahora, pues; reuniendo todos los principios generales que acabamos de esponer con respecto á la correlacion que existe entre las tres armas, cuyos principios fundamos en sus propiedades y en su accion, podemos sentar la série de máximas siguientes:

1.ª Los efectos de la accion de la infantería, generalmente hablando, deben fundarse sobre la accion preparatoria de los tiradores y de la artillería.

2.ª La accion ofensiva de la infantería se funda en la combinacion de dicha arma con la artillería.

3.ª Los empeños decididos por la infantería deben ser completados por la caballería.

4.ª Las retiradas de la infantería deben operarse bajo la proteccion de la artillería y de la caballería, porque la primera debe procurar el tomar una posicion oblicua á la marcha del enemigo para cogerlo de flanco; y la segunda debe procurar concluir lo que ha empezado la artillería.

5.ª El despliegue de la infantería debe hacerse bajo la proteccion de una combinacion de caballería y de artillería.

6.ª La accion de la caballería y la decision de sus movimientos ofensivos deben fundarse sobre la accion preparatoria de la infanto-

ría y de la artillería, ó sobre la accion combinada de la misma caballería con la artillería á caballo.

7.ª Las retiradas de la caballería deben verificarse bajo la proteccion de la infantería.

8.ª El despliegue de la caballería debe verificarse bajo la proteccion de una combinacion de caballería ligera y artillería á caballo.

9.ª La artillería no debe maniobrar sin la proteccion inmediata de la infantería ó de la caballería.

10.ª Siempre que el terreno y las circunstancias lo permitan será útil no separar jamás la artillería de la infantería y de la caballería.

No queremos decir por esto que la infantería y la caballería no pueden combatir sin ser socorridas por otra arma, pues comprendemos que por sí solas pueden alcanzar algun suceso. Es bien fácil empeñar un combate; pero principiándolo es preciso tratar de vencer; y es menester tambien comprar la victoria al costo de la menor sangre posible; para lograr esto ó al menos para poder equilibrar las ventajas con las pérdidas, no solo es necesario, sino indispensable la combinacion de las tres armas segun los principios indicados.

De la combinacion de las tres armas.

Por lo dicho se vé que para constituir una fuerza positiva que pueda producir una accion decisiva, es necesario adoptar por principio invariable la combinacion de las armas. La artillería causa las primeras pérdidas que esperimenta el enemigo póque su fuerza se hace sentir á grandes distancias. La infantería, como arma ofensiva y defensiva, y que puede sostener cualquier empeño, ya á lo lejos, ya de cerca, reune en sí todos los medios de causar igualmente algunas pérdidas de consideracion á sus contrarios; siendo asi que la caballería unida á las otras dos armas puede decirse que es la que destruye mas.

Antes de cualquier empeño es necesario reconocer la fuerza, la posicion del enemigo y las circunstancias del terreno que media entre nosotros y él, en virtud de lo cual se debe decidir la combinacion de las armas que se empeñan, y la formacion que conviene darlas.

Como al principiar un empeño es el momento mas á propósito para hacer grandes movimientos ofensivos; es menester antes de todo hacer avanzar alguna artillería que haga dos cosas á la vez, batir en brecha al enemigo y defender los alrededores de la línea de batalla.

Como la línea de los fuegos de la artillería por lo regular se halla interrumpida por las distancias que resultan entre las baterías, es necesario llenar dichos espacios con tiradores que avanzándose con la proteccion de accidentes del terreno, hagan con sus fuegos la línea de fuegos contigua.

Esta línea de fuegos de la artillería, combinados con los de la infantería forman una especie de cortina, bajo cuya proteccion las demas tropas operan sus movimientos y preparan sus maniobras. Asi es que la primera idea que se presenta á los adversarios, es el desbaratar esta línea de fuegos, por lo cual solo pueden usarse dos me-

dios; ó paralizando dichos fuegos con otros mas poderosos y mas mortíferos, ó pronunciando sobre uno de los puntos de la línea un movimiento ofensivo que obligue á las baterías y á los tiradores á replegarse.

Mientras que uno de los partidos busca el modo de romper la línea de fuegos del otro, cada uno por su parte debe buscar tambien el modo de obviar semejantes inconvenientes señalando á su artillería las posiciones mas ventajosas, y á las tropas que la protegen una colocacion desde donde puedan defender eficazmente las baterías.

Por lo tanto, para alcanzar su objeto y vencer fácilmente todas las dificultades, llega á ser indispensable la combinacion de las armas, cuyo sosten recíproco hace mas eficaz y segura su accion: esta combinacion se presenta bajo cuatro aspectos. 1.° La infantería con la artillería. 2.° La caballería con la artillería. 3.° La infantería con la caballería. 4.° La infantería con la caballería y la artillería. Cuyo empleo tiene que sujetarse á las modulaciones del terreno y á la oportunidad de las circunstancias.

SECCION SEGUNDA.

De la combinacion de la infantería con la artillería.

Con respecto á las batallas, la accion de la infantería combinada con la de la artillería, puede dividirse en tres categorías:

1.° Los empeños de las líneas de batalla que comprenden en sí mismos la defensa de los diferentes accidentes de la posicion que estas mismas líneas ocupan.

2.° Los movimientos ofensivos que la infantería promueve con designio de tomar un punto ó para abrir una brecha en las columnas enemigas.

3.° Los combates que esta misma arma libra protegiendo la retirada de las tropas en general.

En los empeños combinados de la infantería con la artillería, esta última empieza siempre el combate, porque sus proyectiles atraviesan grandes espacios, y por consiguiente pueden incomodar en gran manera al contrario desde una distancia mayor. Los tiradores forman la segunda parte, digámoslo asi, del empeño, y las columnas que se hallan preparadas para recibir, ó para operar el choque, nos presentan la última parte definitiva. Sin embargo, por general que parezca este principio, no deja de tener sus inversiones con respecto á las distintas formaciones á que está sujeta la masa que opera, y con respecto á las modulaciones del terreno de que uno se sirve para ponerle en accion.

La accion de la tropa ofensiva, cuya idea sea la posesion de diferentes objetos, descansa tambien sobre reglas generales cuyo principio es menester aplicar á todos los casos, como son, el escoger un terreno favorable y una formacion que facilite la formacion de cada una de las armas. Si las guerrillas cubren los fuegos de la artillería, ó si las baterías impiden que las masas de infantería entren en accion, nunca resultará otra cosa mas que un descalabro.

Por lo que mira á la clase de artillería que se debe emplear para

secundar á la infantería, tambien puede seguirse un principio normal. Si el terreno presenta algunas dificultades será útil emplear la artillería á caballo, porque por su ligereza y por la posibilidad con que se la hace mover puede superar mejor estos pequeños obstáculos; si estos son muy difíciles, será necesario emplear la artillería á lomo ó sea de montaña.

Un movimiento ofensivo puede pronunciarse de dos maneras diferentes, haciendo mover todas las tropas que forman la primera línea de batalla, repitiendo sucesivamente el movimiento la segunda línea y la reserva, y no haciendo avanzar mas que una parte de las tropas hácia un punto donde se quiera tomar una posesion.

El primer movimiento se reparte en línea paralela y en escalones. Aunque la primera parte parece la mas sencilla puesto que no hay mas que hacer que avanzar las tropas de frente, no obstante, el terreno, las circunstancias y hasta el mismo enemigo, hacen que casi siempre sea imposible su ejecucion. Las sinuosidades muchas veces difíciles de atravesar, paralizan el movimiento de una línea estendida, y rara vez se puede pronunciar un movimiento ofensivo sobre todos los puntos del campo. Por lo que si alguna vez las circunstancias proporcionan el que toda la masa de las tropas puedan participar del movimiento ofensivo, vale mas servirse del ataque por escalones, porque su ejecucion es menos difícil; y ademas este movimiento tiene la ventaja de poderse emplear sobre tres puntos diferentes, que son, los dos flancos y el centro.

La artillería, bajo cuya proteccion marcharán los escalones, no importa que sea de grueso calibre porque no tiene que precipitar su movimiento sino seguir el de la infantería; pero la que debe operar el movimiento de conversion, como que tiene que verificarlo con prontitud, deberá ser artillería ligera.

Sobre toda la estension del terreno puede llegar el caso que uno se encuentre en un empeño ofensivo sobre un flanco, y obligado á la defensiva sobre el otro, y entonces se vé uno precisado á estenderse en diferentes combates sostenidos por partes, hasta que se logre la derrota de uno de los combatientes y tenga que emprender la retirada. Entonces se pronunciará la persecucion sobre todos los puntos; pero conforme hemos visto ya, queda reservado á la caballería el completar la derrota en semejantes casos.

Cuando la infantería se halla encargada de apoderarse de un punto, ó de romper una columna enemiga, y que se le señala artillería para que la secunde en su operacion, la mas ventajosa formacion será la de una sola masa ofensiva, porque de este modo se puede dirigir toda la fuerza hácia el punto decisivo. Por de contado, que en este caso, el número de tropas que se destinen para la ejecucion debe estar en proporcion favorable á la fuerza del punto que es menester tomar, ó á las tropas que se quieran combatir; y la formacion de la fuerza ofensiva sujeta al número de infantería y de artillería que se empleen.

Si no sale bien el choque de la primera línea, la segunda tiene que reparar el mal. Mientras se bate la infantería, la artillería no podrá regularmente tomar parte en el empeño, asi que será necesario buscar el modo de utilizarla para los movimientos ulteriores. La

seccion de la derecha puede hacer desde luego un movimiento de conversion hácia la derecha; y la de la izquierda otro hácia la izquierda, acompañando estas dos secciones de artillería los batallones de la reserva. De este modo si el choque de la infantería fuese rechazado las dos veces, las dos secciones de artillería, que deben haberse avanzado hasta á tiro de metralla, harán algunas descargas, y los batallones que los acompañan, hallándose por su posicion á los flancos de los vencedores, á quienes los fuegos de la artillería pueden haber desorganizado bastante, tendrán sobre ellos una gran ventaja, de modo que su cooperacion con dificultad dejará de ser coronada por un suceso completo.

En todo caso, el saber vencer no basta; es necesario ademas saber aprovechar de la victoria, y como los fuegos de la infantería no pueden perseguir al enemigo que retira, sino á poca distancia, es menester abandonar este cuidado á la artillería, á fin de que persiga con sus proyectiles al enemigo que retrocede, hasta tanto que la distancia haga inútiles sus efectos.

Cuando se trata de cubrir el movimiento de las tropas que retroceden, por lo que hay dos modos de verificarlo, que son: la retirada en tablero, y la retirada por escalones, para emplear uno ú otro de estos dos medios, es preciso conformarse con las ventajas é inconvenientes del terreno.

SECCION TERCERA.

De la combinacion de la caballería con la artillería.

Se puede combinar la artillería con la caballería, cuando se trate de combatir una fuerza amalgamada de la misma manera, ó de sujetar otra fuerza cualquiera cuyas propiedades defensivas sean superiores á las ofensivas de la caballería.

Lo mas principal para esta combinacion es el poder escoger un llano abierto desde donde se pueda observar todos los movimientos del enemigo, y prevenir ó paralizar su accion.

La artillería á caballo, y la caballería ligera, como armas preparatorias, deben abrir el combate; mientras que á su proteccion se operará lo mas conveniente por los demas escuadrones en el órden de batalla. Cada una de las dos armas referidas combatiendo en el sentido de su propia táctica, preparará los movimientos ofensivos y protegerá las maniobras de la masa restante de caballería.

En el primer caso, como que las dos partes combaten bajo los auspicios de la misma combinacion de armas, poseerán las mismas probabilidades del éxito; por lo tanto, en el saber utilizar mejor las armas y los movimientos que se les haga hacer, consiste el que se decida el resultado en favor del uno ó del otro partido.

Un terreno que no presente recursos para sustraer á la vista del enemigo los movimientos, hace esta especie de combates muy difíciles de dirigir. Solo una série de maniobras bien conducidas y bien adoptadas á las circunstancias y á la posicion del enemigo, podrán decidir el resultado á nuestro favor.

Lo mejor de estas maniobras es procurar ante todas cosas, su-

jetar al enemigo con los escuadrones ligeros y la artillería á caballo, fatigarle con aparentes ataques, obligar á que ponga en accionsu reserva, y entonces caer sobre él con una masa nueva é imponente por el punto que mas daño le haya causado.

Como las granadas son los proyectiles mas temibles para la caballería en los combates de que hablamos, será donde convenga mas reunir los obuses en baterías; por lo tanto, siendo muy difícil reunir durante el combate un número respetable de obuses, es necesario hacer esta organizacion de antemano y colocar estas baterías en la reserva.

Para poder esplicar mejor el mecanismo de la accion de la caballería, combinada con la artillería, tal vez seria bueno citar aquí algunos ejemplos históricos; mas como estos ejemplos no podrían ser aplicados á todos los terrenos, sin que aquellos mismos movimientos puedan siempre adoptarse á otros campos de batalla, vale mas que generalicemos sus principios.

Generalmente hablando, el desempeño de la artillería consiste en oponerse al fuego de la del enemigo, y en procurar su destruccion en todas partes; y el de la caballería con respecto á su artillería, consiste en defenderla bien de las agresiones del enemigo, y á no precipitar su accion por no quitar la actividad á la artillería. Con tal que las baterías ocupen una posicion ventajosa, los efectos de su accion, aunque lentos, no pueden menos de ser útiles.

Los combates fundados en la combinacion de la accion de la caballería con la de la artillería, puede decirse que son alternativos. La artillería debe procurar paralizar los fuegos de la otra artillería enemiga, ó el movimiento de su caballería, al paso que la caballería protegerá la retirada de los vencidos, defenderá la artillería y caerá sobre las baterías de los adversarios, luego que vea que les falta la defensa, ó que están metidos en algun movimiento difícil.

Cuando la caballería se halle obligada á empeñarse para sujetar á una fuerza preponderante, le serán indispensables los socorros de los fuegos de la artillería, porque estos fuegos son los únicos que en tales casos pueden proporcionar á la caballería la fuerza impulsiva necesaria para que pueda superar este inconveniente.

Si se trata de una carga de caballería en que las circunstancias le obliguen á asociarse á la artillería á caballo, estas dos armas combinadas deben empeñarse del modo siguiente: Llegados á una distancia, supongamos de mil pasos del enemigo, mientras desplega la caballería, la artillería á caballo debe recorrer al galope el espacio de doscientos pasos sobre su frente, y hacer fuego hasta que la caballería se le haya unido. Mientras que las baterías repiten esta maniobra, la caballería ligera vá voltijeando sobre los flancos de los enemigos, y en el momento en que los efectos de esta caballería y de la artillería habrán sido suficientes para hacer que el resultado de la carga de las masas de caballería no sea dudoso, entonces estas masas traspasan su artillería á caballo, que no habrá pensado mas que en colocarse de modo que no estorbe el movimiento ofensivo de los escuadrones que cargan, doblando las piezas á dos ó á cuatro. Mientras las masas ejecutan la carga, la reserva y la artillería van á tomar la posicion mas ventajosa que presentáre el ter-

reno, para desde allí poder proteger á los escuadrones, caso de ser rechazados, ó para perseguir los enemigos batidos, mientras que la masa que ha ejecutado la carga se reorganiza y se avanza á tomar posesion del terreno que acaba de conquistar.

Despues de una carga, aun en el caso de haber salido bien, los escuadrones que han cargado quedan en cierto desórden indispensable; así es necesario que la reserva y la artillería tengan mucho cuidado de no pronunciar su movimiento ofensivo atravesando dichas masas, que en este caso serán mas ó menos informes; por lo tanto necesitan un terreno libre y propicio á las maniobras que exijan las circunstancias. Para esto, mientras se ejecuta la carga de la caballería, el jefe que mande la reserva conducirá las dos armas que la componen fuera del lugar del combate; y para no ser interrumpido en sus disposiciones, debe escoger precisamente el momento en que el enemigo se halle ocupado en poner sus tropas en accion, y en preparar el choque de la caballería que le ataca.

Todas las maniobras ejecutadas por la caballería combinada con la artillería á caballo son infinitamente mas dificultosas que cuando se hace obrar en ellas á la infantería, porque los elementos de la accion de las dos armas primeras se funda en una velocidad á toda prueba, cuya vivacidad quita muchas veces la indispensable reflexion para moderar el proyecto.

Como no es posible acabar un combate con la misma maniobra que ha empezado, porque el desenlace no es mas que el resultado de diferentes movimientos, diversiones y ataques, y siendo necesario que las diferentes combinaciones se verifiquen con la misma viveza que han sido empezadas, es indispensable que el general que manda una masa de caballería combinada con la artillería posea una ojeada segura, una imaginacion ardiente, y suficientes conocimientos de ataque y de prevencion.

A pesar de lo dicho mas arriba, un ejemplo de un combate sostenido por la caballería combinada con la artillería no puede menos de llamar la atencion de los militares, y así vamos á citarlo.

Para asegurarse de las fuerzas y de la posicion de los franceses, el conde de Wittgenstein recibió órden de hacer un reconocimiento forzado, cuando los franceses acababan de abandonar á Grœbern y Gossa, y habiéndose replegado hácia Leipzig ocupando Mark-Kleeberg y Wachan con su infantería, habian hecho colocar su caballería cerca de Liebertwolkovitz.

El ataque se ordenó en dos columnas; la primera compuesta de las tropas ligeras del conde de Pahlen y de la caballería de reserva del general Rœder, debia avanzar por Grœbern y Gossa; la infantería formaba la cola de la columna. La segunda, compuesta del 4.º cuerpo austriaco mandado por el general Klenau, debia dirigirse hácia Liebertwalkovitz. La 14.ª division de infantería rusa recibió órden de ocupar Grœbern, y la 4.ª á Gossa; el regimiento de cosacos de Hovaisky debia avanzar hácia Mark-Kleeberg; el regimiento de los húsares de Grodno debia tomar posicion delante Wachan, sirviéndole de reserva el regimiento de Landwehr de Silesia.

El general conde de Pahlen empeñó el combate haciendo avanzar

una batería de artillería á caballo, con la que hizo un fuego mortífero sobre las masas de caballería de sus enemigos. Su caballería marchaba en el órden siguiente: Los regimientos de húsares de Soum y de Louben formaban la cabeza; despues venian el regimiento de coraceros de la Prusia oriental y los hulanos de Silesia; en seguida venian los coraceros de Brandebourgo y de Silesia. Los hulanos de Tschougonef y el regimento de coraceros de Grecof recibieron órden de ir desde Stœrmthal, sobre el flanco derecho de los franceses.

La caballería francesa mandada por el rey de Nápoles, fuerte de ocho mil caballos, se formó en una columna profunda bajo la proteccion de una artillería numerosa que se habia colocado sobre las alturas que hay detrás de Wachan, cuyo fuego mortífero, cogiendo de flanco á los aliados, paralizaba su movimiento ofensivo. El conde de Pahlen, persuadido que los franceses recibirian el combate en el llano, entre Liebertwolkovitz y Gossa, resolvió caer sobre su flanco derecho, y para esto reunió la mayor parte de su caballería, es decir, tres regimientos de coraceros, uno de dragones, y uno de hulanos sobre su flanco derecho.

Los franceses tomaron la iniciativa de los movimientos y atacaron la caballería de los aliados; las cargas se sucedian casi sin interrupcion; los escuadrones rechazados se replegaban bajo la proteccion de sus respectivas reservas, se formaban y volvian á la carga. La artillería á caballo ruso-prusiana se señaló con su fuego mortífero y con su cooperacion á los ataques de la caballería.

Como el equilibrio de las fuerzas físicas no estaba á favor de los aliados, por haber sido destinada una parte de su caballería del flanco derecho para envolver el flanco izquierdo de sus enemigos, su primera linea de batalla sucumbió momentáneamente á los ataques reiterados de la caballería francesa; pero luego los regimientos del flanco derecho, á fuerza de maniobras y de esfuerzos, lograron poner en peligro el ala izquierda de sus enemigos; ventaja tanto mayor, cuanto que paralizó sus movimientos ofensivos; de suerte, que la caballería francesa que hasta entonces habia combatido en línea, tuvo que formar columnas para asegurar su flanco.

En este momento compareció el cuerpo del ejército del conde Klenau, que llegaba de Thrana. Entonces la caballería aliada del flanco derecho se preparó para caer sobre el ala izquierda de sus enemigos. El conde Klenau hizo avanzar su artillería en la direccion que la caballería debia hacer su ataque, la que hizo un fuego horroroso. La caballería de los aliados aprovechó este momento, y cae á escape sobre sus enemigos, cercando su flanco izquierdo; lo que obligó á los franceses, puestos en derrota, á abandonar el campo de batalla.

Llegado el caso de una retirada indispensable, Murat hizo avanzar la infantería que ocupaba Wachan, y colocó una numerosa artillería sobre las alturas, y bajo la proteccion de estas dos armas reunidas es como logró sustraerse á todas las desventajas que presenta una retirada verificada á la vista de tan poderosos enemigos.

Si nos acordamos, pues, de los principios generales que hemos

establecido, como tambien de los diferentes movimientos que el conde de Pahlen mandó hacer á sus tropas en el referido combate, veremos que la artillería y la caballería ligera lo empezaron, que causaron la desorganizacion, y que las líneas de batalla se formaron bajo la proteccion de su accion combinada. Veremos igualmente que la de los escuadrones de las líneas de batalla era tan pronto alternativa, tan pronto combinada con el fuego de la artillería; que empezaba la una lo que acababa la otra, y que el combate no se declaró hasta tanto que se puso la reserva en accion y en favor del que la supo utilizar mejor; en lo que se cubrió de gloria el conde de Pahlen.

El rey de Nápoles, como militar entendido, hizo avanzar muy á propósito su infantería y su artillería, los dos enemigos mas terribles de la caballería, bajo cuya proteccion verificó su movimiento retrógrado, logrando con esto el haberlo ejecutado con órden y sin grandes pérdidas, sin cuya disposicion hubiera sin duda sido derrotado completamente.

SECCION CUARTA.

De la combinacion de la infantería con la caballería.

La diferencia que existe entre los movimientos de estas dos armas es tan grande, que su recíproco socorro no puede ser enteramente íntimo sino en la defensiva. La caballería, aprovechándose de su velocidad, puede volar al socorro de una infantería que el enemigo haya empezado á maltratar; pero ¿cómo haria otro tanto la infantería que no puede avanzar sino con un paso rápido para socorrer á una caballería que hubiese ido á batirse algo distante de la posicion que ella ocupa? No le quedaria otro medio á la caballería que el de volver atrás á reorganizarse bajo la proteccion de la infantería destinada á secundarla. Sin embargo, en cualquier otro caso, un combate empeñado bajo la proteccion de estas dos armas combinadas puede ser sostenido con mucha ventaja.

Las tropas ligeras de las mismas armas desplegadas en guerrillas delante el frente de las líneas, forman una cortina capaz de proteger las maniobras y los movimientos que pueden emprender las masas ofensivas. No hay duda que con tal que cada una de estas armas llene el deber que le está prescrito por su naturaleza, el suceso responderá á la esperanza y á los resultados que tenemos derecho de exigir de ellas.

Aun suponiendo que el enemigo posee algunas piezas de artillería, si bien es verdad que esta fuerza le dará muchas prerogativas, pero, si es perdonable á un militar el no poder sujetar siempre las circunstancias, le es inescusable el dejarse subyugar por ellas; cuando le faltan á uno los medios físicos, entonces es ocasion de valerse de las estratagemas. Si no podemos responder al enemigo con igual combinacion de armas, busquemos al menos obviar este inconveniente con el buen empleo de las tropas ligeras. Es muy regu-

lar que el enemigo que puede disponer de artillería no prodigará sus tiros contra hombres aislados; ¿quién emplea jamás un cañon para matar á un hombre solo? ¡Ojalá lo hiciese! porque sin hacernos sufrir grandes pérdidas acabaria por apurar sus cartuchos, y entonces se restableceria el equilibrio entre los medios del combate.

En semejantes casos, pues, es necesario disponer sus tropas de manera que la artillería enemiga no pueda descubrir mas que guerrillas, contra las que poco daño podrá hacer con su fuego. Las masas de infantería y de caballería, cubiertas por los tiradores y los accidentes del terreno, deben maniobrar bajo la proteccion de estos abrigos, de manera que puedan evitar tanto que sea posible la direccion de los fuegos de la artillería contraria, sustrayéndose así al menos á una gran parte de los proyectiles enemigos.

Ademas, siendo en semejante caso la artillería la que dá preponderancia á los adversarios, es necesario tambien dirigir sobre ella nuestras miras; y ya hemos visto de qué medios y con qué maniobra la caballería puede apoderarse de una batería.

Si necesitamos pronunciar un movimiento ofensivo con una de las dos armas combinadas sin artillería, no hay duda que el choque puede ser mas dudoso; pero no por esto deja de ser ejecutable. La infantería formada en columnas por batallones, dispuestas segun las ventajas del terreno que tenga que recorrer, hará despejar su movimiento por los tiradores, que deben procurar limpiar el espacio que sea necesario atravesar hasta llegar á las manos con el enemigo. Si el terreno lo permite la masa de infantería debe ser seguida por algunos escuadrones de caballería, cuyo deber será espiar la disposicion de los contrarios, y si estos se disponen á recibir alguna carga, deben caer sobre ellos formados en línea y buscar el modo de paralizarles los medios de defensa.

Si las circunstancias nos obligan á proceder en el choque con la caballería, como que la infantería no puede seguir su movimiento, es necesario al menos prevenir con ella los funestos resultados que podrian ocasionar un revés de la caballería y una dispersion siempre desventajosa; así, pues, es menester hacer maniobrar á la infantería sobre el mismo sentido y la misma direccion del ataque de la caballería, á fin de formar un sosten protector donde esta arma pueda reformarse para cargar de nuevo tantas veces que convenga.

A pesar de cuanto llevamos dicho, es menester conocer que es muy raro que se empeñe una masa algo fuerte de infantería y de caballería sin que se la haga sostener con alguna artillería. Por lo regular, al menos en el curso de una batalla, como siempre se tiene artillería, seria cometer una gran falta si no se hiciese cooperar de un modo ó de otro la accion de la artillería con la de las otras dos armas.

Conformándonos con esta hipótesis, la accion combinada de la infantería y de la caballería no debe tener lugar regularmente mas que cuando solo sea necesaria una fuerza insignificante de estas dos armas, como por ejemplo en los empeños de las avanzadas, de las patrullas y de las grandes guardias. Así, pues, á menos que sea en

algun descubrimiento de los que pertenecen á las obligaciones de las patrullas, siempre que se quiera reconocer las ventajas del terreno ó la posicion que ocupa el enemigo, ó bien las fuerzas de que puede hacer uso, conviene combinar las tres armas.

SECCION QUINTA.

De la combinacion de la infanteria, la caballería y la artillería.

La combinacion de estas tres armas es el máximun de la fuerza táctica; y encierra en sí todos los elementos necesarios para satisfacer todos los casos, para prevenir todos los accidentes, para remediar todos los males y llevarse todas las ventajas. La base de esta combinacion y sus medios para vencer descansan en el reglamento, instruccion, disposicion y valor de las tropas, como tambien en cierto equilibrio de fuerzas físicas ó numéricas. Haciendo justicia á las tres armas suponiéndolas que poseen las cuatro primeras virtudes, no solo como probable sino como inherente á su instruccion, y dejando el quinto conocimiento al discernimiento del jefe, quien debe saber evitar el combate si está seguro de que tiene que combatir contra fuerzas triples, superaremos las demas dificultades que estas consideraciones podrian oponernos, y marcharemos con un paso mas atrevido en nuestras discusiones sobre la materia.

La infantería y la caballería, como armas ofensivas poseen, como sabemos, grandes prerogativas, y los elementos de su fuerza se aumentan sin duda con los medios destructores de la artillería. En la defensiva, la infantería sirve de apoyo y protege á las otras dos armas, porque la caballería se forma bajo su proteccion, y la artillería bajo sus auspicios no interrumpe sus fuegos. Si la infantería se ve atacada de improviso por la caballería enemiga, nuestra caballería vuela á su socorro y remedia todo el mal. Si la artillería enemiga ha tomado por blanco de sus tiros á nuestras masas, y sus efectos llegan á ser sensibles, nuestras baterías se avanzan, y con un fuego bien nutrido buscan á paralizar y hasta á suspender el de los enemigos. Si las vicisitudes del combate nos obligan á pronunciar un movimiento ofensivo, del que debe seguirse un choque, las diferentes combinaciones que poseemos para ejecutarlo deberán adoptarse al terreno, al enemigo que nos proponemos combatir, y á la distancia en que se debe operar, verificando el movimiento ofensivo con una de las maneras siguientes:

1.ª Con la infantería. 2.ª Con la caballería. 3.ª Con infantería y artillería. 4.ª Con caballería y artillería. 5.ª Con caballería é infantería. 6.ª Con infantería, caballería y artillería.

Difiriendo estos seis casos por su composicion, claro está que deben diferir tambien por su empleo y por sus resultados. Lo esencial es que la combinacion corresponda al terreno; que su accion sea conforme al momento y al enemigo que se quiere combatir, y que cada arma tome una parte activa en la que á ella toque, cuidando de no entrabar, con una marcha indecisa, ó una accion me-

drosa y lenta, las combinaciones antecedentes ni los resultados que de ella se esperan.

Si una parte de los que componen el todo de la máquina que compone la accion de las tres armas combinadas, no cumple exactamente con su deber, la accion del todo quedará nula; si las tres armas no se sostienen recíprocamente, como lo exigen su naturaleza y segun las propiedades de cada una, todas perderán su fuerza inherente y se correrá en busca de una derrota completa.

Ya hemos visto que raras veces se hallará uno en el caso de pronunciar un movimiento ofensivo sobre toda una línea de batalla; por consiguiente los empeños de los dos partidos enemigos cuyo resultado es un combate, por lo regular no son mas que parciales, y con facilidad pueden ser conducidos bajo una de las seis combinaciones de que acabamos de hablar.

Por lo que hemos dicho precedentemente ya conocemos la formacion de las armas, el momento y la manera de proceder á un empeño tocante á los cinco casos primeros; por lo tanto, solo nos queda que considerar la accion por lo tocante al sesto caso.

Todo cuanto se verifica en una accion general pertenece esclusivamente á la combinacion de las tres armas, y esto es lo que se ve figurar ordinariamente en los campos de batalla. Como las diferentes combinaciones deben conformarse al terreno, es fácil de conocer que la de las tres armas raras veces podrá ser puesta ofensiva y simultáneamente en accion, á causa de su misma complicacion. Así es, que en todos los ejemplos que nos ofrecen las batallas modernas, raras veces vemos obrar una masa de la manera que Napoleon hizo obrar á la suya en la batalla de Austerlitz, cuya masa se componia de infantería, caballería y artillería, empleadas estas tres armas juntas para un mismo choque.

Comprendiendo en esta combinacion de las tres armas todos los elementos de la fuerza táctica, su eficacia no puede ser puesta en duda; y si el terreno y el modo de verificar las referidas tres armas los diferentes movimientos permitiesen siempre su combinacion, ciertamente que no dejaria de tener resultados favorables en todos casos, puesto que por sí sola ofrece todas las vicisitudes de las demas combinaciones.

Mas suponiendo que el caso se presente, vamos á ver la disposicion de que debemos servirnos.

Acabamos de ver que siempre que se empeña artillería, el caso presupone una necesidad de esfuerzos destructores, y que por esto es menester dar á sus fuegos un libre curso. Por lo tanto, siempre que uno se sirva de esta combinacion, es necesario que las baterías precedan las otras dos armas; pero la colocacion de la infantería y de la caballería detrás de las baterías, es preciso que sea adoptada, no diremos ya segun el terreno, pues que debemos suponer que si se empeña una masa compuesta de las tres armas, prueba que los accidentes del terreno favorecen su accion; pero sí, segun las circunstancias y la clase del enemigo que nos proponemos combatir, conduciendo la disposicion de las tropas segun los principios que hemos sentado.

Finalmente, la accion ofensiva y defensiva de las tropas, segun

las diferentes combinaciones y los principios que acabamos de emitir, es lo que forma justamente las vicisitudes que pueden ocurrir en una batalla; de lo que nos reservamos presentar algunas cortas disertaciones en los capítulos siguientes, y que contendrán los momentos mas interesantes, y sobre todo los que mas han influido en los resultados de estas luchas sangrientas que conocemos con el nombre de batallas.

CAPITULO TERCERO.

DE LA TACTICA Y DE LA ESTRATEGIA.

SECCION PRIMERA.

Definicion de la táctica.—Sus principios fundamentales son pocos, pero muchas las combinaciones de estos principios.—De los métodos de guerra.—Los mas célebres capitanes han debido su fama á un pequeño número de maniobras.—Medios de táctica empleados por los antiguos.

La táctica es *el arte de disponer, emplear y mover las tropas del modo mas ventajoso á la naturaleza de sus armas.* Para conocer el verdadero significado de la táctica se debe buscar en los tiempos antiguos el idioma de que tomó origen. Táctica deriva del verbo latino *tangere*, tocar; así es que ya los griegos entendian por táctica el arte de disponer y mover sistemáticamente un ejército, llamando táctico al militar esperimentado en esta parte de la ciencia de la guerra. De lo que resulta, que el que únicamente entendiese el mecanismo de las maniobras seria muy mal táctico, porque las evoluciones se pueden aprender con facilidad, y ejecutarse en un campo de instruccion por poca memoria que se tenga; siendo así, que para acomodar las maniobras á las circunstancias del terreno y de la guerra, se necesita juicio, esperiencia y una rápida y exacta ojeada militar.

El objeto de la guerra es destruir al enemigo; y esto se consigue con marchas y maniobras que la táctica enseña cómo se han de verificar. De esto se infiere que hay tantas tácticas como armas pueden

emplearse en la guerra; hay táctica de infantería, de caballería, de artillería; y hay táctica general de estas tres armas.

La táctica general facilita los medios de llevar, con la seguridad y rapidez posible, el número de fuerzas necesarias á un punto determinado. La táctica particular de una arma se reduce á la combinacion de cierto número de reglas cuyo estudio no ofrece dificultad alguna.

Tampoco son muchos los principios fundamentales de la táctica general; pero las combinaciones de estos principios son infinitas. Para poseer este ramo de la ciencia militar con alguna perfeccion se necesita capacidad, espíritu observador y estudios topográficos, á causa de las variadas formas y accidentes que presenta el terreno.

Es menester tener presente las siguientes circunstancias: 1.ª Ocupar un terreno para defenderlo ó para atacar al enemigo con las fuerzas necesarias. 2.ª Llegar con la anticipacion necesaria al punto de la accion para prevenir las intenciones del enemigo ó para desconcertarle. 3.ª Oponerse á todos sus medios ofensivos, ínterin se ejecutan los movimientos preparatorios del combate. 4.ª Disponer la caballería de manera que todos sus soldados puedan ofenderle en caso necesario.

La tropa que maniobre debe mantenerse siempre fuera del alcance de las cargas del contrario; porque necesitando romper sus filas y subdividirse en fracciones para moverse con facilidad, estará en un estado en el que le será difícil defenderse. Las maniobras deben calcularse de manera que los cuerpos puedan tomar prontamente el órden de batalla, aunque como es mala, ó á lo menos peligrosa toda maniobra que no proporciona á la tropa que la ejecuta la facilidad de atacar y defenderse sin embarazo, tanto por vanguardia como por retaguardia y flancos; es preciso decidir en qué caso deberá emplearse tal ó cual maniobra, arreglándose á este principio incontestable.

Todas las armas deben prepararse para las operaciones de la guerra; es decir, que deberán ejercitarse en los movimientos rápidos y sencillos, que son los que solo se pueden ejecutar al frente del enemigo, sin perder el tiempo en evoluciones de parada y en inútiles ejercicios de exactitud. Tanto si un cuerpo se halla en formacion de batalla como si se halla en la de columna, puede verse atacado por todas partes; por consiguiente debe poder presentar un frente defensivo á todos lados con mucha facilidad; y la mejor táctica será la que, sin perder de vista la topografía del pais, prevea los mas casos posibles de ocurrir en la guerra, y que presente los medios mas breves y sencillos de manejar con desembarazo todas las partes de un cuerpo de tropas.

Por *metodo de guerra* entendemos el uso habitual que se hace de algunas maniobras en ciertas circunstancias y en ciertos terrenos; por lo tanto una nacion podrá tener la misma táctica que otra, sin que por esto tengan el mismo *método de guerra*.

Para que la táctica que adopte una nacion pueda considerarse como buena, es menester que se halle acomodada al genio de sus habitantes; del contrario pueden descubrir sus vicios luego que empiecen una guerra. Los hombres que han acrisolado, digámoslo así,

las instituciones militares de todos los paises, creen que solo á los pueblos frios y pacíficos les es dado dedicarse á perfeccionar el fuego de su infanteria, y á regularizar sus movimientos; y así lo han hecho los ingleses y los rusos; pero que á una nacion viva é impetuosa lo que mas le conviene es dar una gran rapidez á sus maniobras, sin embarazarlas con la regularidad de sus movimientos.

Ademas, para que un *método de guerra* sea bueno, debe ser calculado segun la naturaleza del pais en que se ha de combatir, segun la táctica que haya adoptado el enemigo, y segun su carácter nacional. Por ejemplo, el sistema que debe seguirse en la mayor parte de España siempre tendrá que diferir del que seria necesario adoptar en las llanuras de Flandes.

Es peculiar de un genio creador llegar al término que se proponga por sendas desconocidas, y por donde solo á él seria permitido caminar. Pero es una cosa digna de observacion que la mayor parte de los mas célebres capitanes han debido su fama solo á un pequeño número de combinaciones, largo tiempo ignoradas de sus contrarios. Así es como el solo empleo del método oblicuo valió á Epaminondas los admirables triunfos de Leuctres y de Mantinea, contra unos adversarios que ignoraban sus ventajas. Así es como mas tarde Aníbal, reteniendo á sus aliados con una audacia pasmosa, y aprovechándose de la desavenencia de los dos cónsules que los romanos se obstinaban en oponerle á la vez, supo con dos maniobras solamente vencer los generales de la república, quienes por largo tiempo ignoraron la causa de sus reveses. Así fue tambien como á beneficio de un corto número de inspiraciones felices, Turenna, Federico y Napoleon supieron encadenar la victoria durante muchas campañas consecutivas. Y finalmente, iguales ventajas tendrá siempre el hombre con genio natural para la guerra que sepa crear un nuevo sistema particular de batirse, mientras sus enemigos no lo comprendan.

Las dos maniobras que Aníbal puso en juego para vencer los romanos se reducian: la primera á emplear la superioridad de su caballería para flanquear las alas del enemigo, y la segunda aprovechar los accidentes del terreno, emboscando un cuerpo de tropas que, á la señal convenida se lanzáse sobre la retaguardia del ejército al mismo tiempo que se atacaba su vanguardia.

Con la primera de estas maniobras principió Aníbal sus operaciones en la jornada de Tesina. A la cabeza de su caballería de linea marchaba él mismo para atacar la vanguardia de Publio Escipion, al mismo tiempo que los Numidas daban un largo rodeo para flanquear el ala derecha del cónsul.

El uso de dos maniobras produjo la victoria de la Trebia. Mil caballos, y otros tantos infantes de la flor de su ejército se aprovechan de la oscuridad de la noche para ir á ocultarse en la madre escarpada de un torrente que corre á la otra parte del campo enemigo, y en el momento que la caballería atravesaba sus flancos, vino á caer sobre Sempronio.

El año siguiente recurrió tambien Aníbal á su estratagema favorita. Informado de que Flaminio tenia intencion de atravesar el desfiladero que forma el lago de Tramesina y las montañas de Cortona, emboscó á todo su ejército en las faldas del monte; los romanos son

cercados por el flanco y retaguardia, y el imprudente cónsul perece con 30,000 de los suyos por no haber querido desengañarse.

Verdad es que Fabio neutralizó por algun tiempo los progresos del conquistador africano, maniobrando de posicion en posicion en un terreno impracticable para la caballería; pero aun no estaban bien informados los romanos de la causa que motivára los reveses que habian esperimentado, puesto que Minucio cayó mas tarde en el mismo lazo que sus predecesores.

Poco satisfecho el Senado de la lentitud del prudente Fabio, y cediendo á las exigencias de unos aliados, á quienes fascinaba la presencia de un enemigo que todo lo llevaba á sangre y fuego, decretó darle por compañero á Minucio, con el objeto de poner término á la guerra con una accion decisiva. No tardaron en avistarse los ejércitos en las llanuras de la Apulia. Aníbal, que conocia la fogosidad é impaciencia de Minucio, trató de empeñarle en el combate sin la anuencia de su colega. En efecto, el impetuoso general, no teniendo presente sino la gloria de un triunfo obtenido sin la cooperacion de Fabio, sale al encuentro del astuto cartaginés, que habia colocado 5000 infantes y 500 caballos en las sinuosidades del terreno para rodear á su presuntuoso adversario, que seguramente hubiera fenecido allí con todo su ejército si Fabio, testigo de su imprudencia, no hubiera abandonado su línea para volar á socorrerle. Tito Livio y Plutarco afirman que luego que volvió á su campamento despues de esta jornada se le oyeron al general africano, aludiendo al ejército de Fabio, las siguientes palabras: «he temido que la nube que pare»cia inmóvil sobre las alturas, reventándose, descargase sobre mi »una terrible tormenta.» Sabia este ilustre guerrero apreciar en su justo valor á sus dos adversarios cuando decia: «que mas temible era »para él Fabio desarmado, que Minucio con armas.»

La inmensa estension que ocupan las lineas de nuestros ejércitos, el cuidado que se tiene de reconocer el terreno, y de caminar flanqueados á largas distancias por un número considerable de tropas ligeras, harian casi siempre ilusorias las emboscadas y los proyectos de sorpresa; por cuya razon en vano se ensayarian hoy las maniobras de Aníbal. Solamente en las sierras y terrenos montuosos, como en la Suiza, el Tirol, la Saboya y la Cataluña seria posible sacar partido de esta clase de estratagemas; y aun en este caso únicamente contra cuerpos poco numerosos y mal aguerridos; así es que en la última campaña han sido innumerables las pequeñas partidas de milicianos nacionales que han sido destruidas en Cataluña por otras tantas sorpresas ó emboscadas, con la particularidad de que no por eso eran mas aguerridos los adversarios. Si ha sucedido alguna vez que los ejércitos modernos sean sorprendidos ó atacados por vanguardia y flanco, se debió esta situacion á unas circunstancias casuales muchas veces, y mas frecuentemente á unas maniobras que no es permitido colocar en la clase de las estratagemas de Aníbal. Si Napoleon supo en alguna ocasion dirigir un cuerpo considerable de tropas sobre los flancos y retaguardias del enemigo á quien combatia de frente, fué con el auxilio de vastas combinaciones, de movimientos estratégicos, ejecutados á grandes distancias del campo de batalla, y que requerian muchos dias para su ejecucion.

La batalla de Cannas fué la última pincelada del cuadro espresivo de los triunfos de Aníbal. Los comentadores no están acordes sobre el modo como fueron colocados los dos ejércitos en esta memorable accion: no obstante, parece que el general cartaginés, queriendo obligar á su presuntuoso enemigo á desalojar y replegar sus alas para rodearlas y arrollarlas con su caballería, fingió un movimiento ofensivo sobre el centro de los romanos, y habiendo en seguida retrocedido por aquella misma parte, mientras que las alas de su ejército hacian un giro de conversion á izquierda y derecha para avanzar, dió á su órden de batalla la forma de una gran tenaza, en medio de la cual se hallaron los romanos cogidos por uno y otro costado.

Esta victoria admirable, aunque no tuvo un resultado definitivo para la guerra, como parece debia esperarse de ella, dió sin embargo un nuevo giro á las empresas de Aníbal, que habian sido por Fabio desconcertadas. Así que, bien sea porque temiese al último vértigo de un gran pueblo, reducido á la desesperacion, ó ya fuese errado cálculo suyo, no creyó debia marchar inmediatamente sobre Roma, y determinó establecerse en las cercanías de Capua, ciudad rica y populosa, y cuyo lujo y molicie se cree fuesen la causa de la corrupcion de sus soldados. Lo que hay de cierto es que Aníbal, despues de este acontecimiento, lejos de llevar adelante sus conquistas, tuvo por el contrario necesidad de todo su talento, no menos que de todas sus astucias, para mantenerse en Italia. Aislado en una tierra estranjera, se apuraban cada dia sus recursos, mientras que se acrecentaban mas y mas los de los romanos. El Senado por su parte, luego que penetró la causa de tantos descalabros, ordenó á sus generales marchar sobre las huellas del prudente Fabio, y equivocar toda batalla campal. No se debia esperar, sin duda, que esta manera de continuar la guerra obligase al ejército cartaginés á dejar la Italia; pero antes de todo era la salvacion de la República, y esta sagaz lentitud la salvó.

Por último, cansados los romanos de un estado tan lamentable, y despues de haber repasado completamente los desastres de las campañas anteriores, determinaron tomar la ofensiva, mas en vez de pretender aliviarse de un enemigo tan pertinaz combatiéndole cara á cara, el Senado llevando sus miras mas adelante, espidió un decreto para que se buscase á los cartagineses, en el mismo centro de su poder. Asi es que Escipion se trasladó á España, tomó la nueva Cartago; triunfa de los hermanos de Aníbal y los obliga á retirarse; sin perder tiempo pasa al Africa, donde bien pronto hubo de acudir el mismo vencedor de Cannas para defender á su patria, bien que inútilmente; pues que Escipion quedó victorioso en la sangrienta batalla de Zama; Italia sacude para siempre su pesadilla, y Cartago se puso al borde del precipicio.

Un ejemplo de las astucias de Aníbal tenemos en el combate que Mario dió á los teutones no lejos de Aix. Informado, dice Plutarco, de que á la otra parte del campamento de los bárbaros se encontraban hondonadas y barrancos cubiertos de malezas, envia allí, bajo las órdenes de Claudio Marcelo, á tres mil infantes para tomar al enemigo por retaguardia cuando la batalla estuviese empeñada de

frente; en efecto, Marcelo en observacion del combate, y aprovechándose del instante favorable en que los bárbaros empezaban á perder la línea, cae sobre ellos lanzando gritos de victoria, los carga con bizarría, y no pudiendo resistir á este doble choque de vanguardia y retaguardia, se desbandaron.

Los cálculos mas exactos no suelen tener un resultado tan positivo en muchas circunstancias como la misma casualidad; de cuya verdad se encuentra un brillante testimonio en la batalla de Telamon. La rivalidad de los romanos y cartagineses en España dió ocasion á muchos pueblos considerables de la Gaula para marchar en masa sobre la Italia. Ya habian salvado los Alpes y amenazaban penetrar hasta Roma, cuando la llegada de Emilio desde las riberas del Adriático los decidió á retroceder contentos con la rica presa que habian hecho. El cónsul, rehusando empeñar una accion general, determinó sin embargo perseguirlos en su retirada, con esperanza de hallar ocasion de arrebatarles una parte de las riquezas que reportaban. Mientras tanto, Atilio, aplacadas ya las turbulencias de Cerdeña, desembarcó en Pisa, y sin saberlo se encuentra con los gaulas, cuya pista seguia su colega; informado por un forrajero enemigo que los soldados prendieron, de que Emilio y los gaulas estaban entonces en los alrededores de Telamon, los carga por retaguardia, mientras que su compañero los acosa de frente. consiguiendo por este medio arrollar las falanjes que, á pesar de su resistencia casi heróica, la mayor parte quedaron prisioneros.

La última batalla de Leipsik, prescindiendo de los sucesos que la ocasionaron, presenta como la de Telamon, el espectáculo estraordinario de un ejército combatiendo á la vez contra otros dos que se empeñan en arrollarle.

Con la invencion de la pólvora tuvo que variar sobremanera la táctica, y mejorarse consiguientemente á medida que las armas de fuego se perfeccionaban. Asi vimos presentarse siempre los turcos delante de las tropas europeas solo para sufrir los mayores desastres, hasta que dejaron el empeño que tenian en conservar la táctica á que debieron sus victorias en los siglos XV y XVI, y adoptaron la de sus enemigos.

SECCION SEGUNDA.

Rápida reseña de los progresos de la táctica.—De la táctica en tiempo de Federico II.—Idem durante la revolucion francesa.

Aunque á primera vista no parece de una gran necesidad la historia de la táctica, sin embargo creemos útil manifestar, por medio de una rápida reseña, sus progresos desde la introduccion de las armas de fuego de que hemos hablado ya en el capítulo de las armas.

La infantería despreciada en los siglos de ignorancia, porque los nobles no querian servir en ella, principió á recobrar su importáncia en la revolucion de la Suiza, y desde luego se tomaron á sueldo cuerpos de suizos en todas partes. Francisco I que habia esperimentado su valor en 1515, en la batalla de Mariñan, fué el primero que organizó una infantería nacional, cuyos cuerpos se conocieron al

principio con el nombre de *legiones*, y mas tarde con el de regimientos que conservan todavía.

El fuego de la infantería era entonces poco vivo á causa de la imperfeccion de sus armas; y por lo mismo esta arma tenia que formar con mucho fondo para poder resistir las cargas de la caballería, y batirse en columnas profundas cuyo método habia tomado de los suizos. Este método aumentaba todavía la lentitud de sus descargas, porque la fila que acababa de tirar tenia que desfilar á derecha é izquierda para que hiciese fuego la que le seguia, lo que exigia movimientos muy complicados; asi es que algun tiempo despues se vieron obligados, en ciertas circunstancias, á tenderse en el suelo la primera fila despues de haber disparado sus mosquetes, á poner la segunda la rodilla en tierra, á bajar la cabeza la tercera, para que tirasen por encima los que estaban detrás.

La caballería, á pesar que no era de mucho, lo que es en la actualidad hubiera tenido mucha ventaja sobre una infantería tan mal armada, si no se hubiesen conservado las largas picas de la edad media, que se continuaron usando, primero los dos tercios de los individuos de cada batallon, despues la mitad, y últimamente la tercera parte, que se situaban al centro con los mosqueteros en las alas, cuando no temian una carga de caballería: y cuando la esperaban ponian rodilla en tierra dos filas de piqueros para cubrir cuatro ó seis filas de arcabuceros que tiraban por encima.

Finalmente la infanteria iba disminuyendo su fondo á medida que se iban perfeccionando sus armas, no batiéndose ya mas que en cuatro filas á fines del reinado de Luis XIV, á causa de la perfeccion á que, como hemos visto, las armas de fuego habian llegado.

La gendarmería estaba compuesta como hemos dicho de los nobles de aquel tiempo, y organizada en compañías que llamaban de ordenanza, cuya fuerza solia variar. Estos caballeros cubiertos de armaduras, iban montados en escelentes caballos, cubiertos tambien de bardas de fierro; y por armas ofensivas llevaban una lanza de diez y seis ó diez y ocho pies de largo, una buena espada recta para poder herir de punta y de tajo, y un *mangal* ó maza de armas parecida á la *clava* que pintan á Hércules, y á la *macana* de los indios del Perú. Cada gendarme llevaba consigo, á veces cuatro, á veces seis soldados que equipaba, montaba y armaba á sus espensas, con los cuales formaban una especie de caballería ligera en cada compañía, que estaba dividida en un principio en *pajes*, *escuderos y ballesteros*, y despues únicamente en *arcabuceros á caballo*, porque usaban el arcabuz por toda arma; y esta reunion del gendarme con sus soldados se llamaba *lanza completa* como hemos visto ya.

Mas tarde se formaron escuadrones enteros de arcabuceros que llamaron caballería ligera, pero que su equipo y armamento era mas pesado que el que usan los coraceros actualmente, de manera que la viveza y la celeridad no eran por cierto las cualidades que la distinguian. Tambien seguian poco mas ó menos la táctica de las *lanzas completas*, pues que cada fila partia, una despues de otra al galope, se paraba á cierta distancia del enemigo para hacer fuego, y volvia caras para ir á la cola del escuadron á cargar sus armas.

Conociendo Cárlos V, que fustrada la carga de una de estas dé-

biles líneas de caballería; no podian menos de perjudicar los movimientos de las otras en lugar de sostenerla, ó secundarla, formó su gendarmería en escuadrones de veinte hombres de frente y otros veinte de fondo, y organizó los arcabuceros á caballo en compañías que llamaron *cornetas*, fundado en el falso y peligroso principio que priva á la caballeria su ligereza, de que, *el fondo de las formaciones aumenta la fuerza de los cuerpos*; y los franceses que no comprendieron que el único medio de batir aquellas masas poco movibles era envolverlas por los flancos, estendiendo sus líneas y estrechando sus intervalos, en vez de sacar el partido que podian haber sacado del error de Cárlos V, lo adoptaron desde luego, persuadidos que las derrotas que habian sufrido en Gravelines y en San Quintin, habian sido debidas al órden profundo en que se habia batido la caballeria de aquel monarca.

A medida que disminuia la nobleza por las guerras civiles, y que se iba imposibilitando de proporcionarse los costosos caballos que necesitaba, se multiplicaron los arcabuceros á caballo, empezando á ocupar la nobleza la mayor parte de los empleos de la infanteria, cuando ya no podian sostener los soldados de las compañías de ordenanza. Entonces se creyó tambien que era corto el alcance de los arcabuces, asi es que en cada compañía de arcabuceros se armaron cincuenta hombres con otras armas mas largas y de mayor calibre, que llamaron entonces carabinas, imitando á los mosquetes inventados por los españoles, lo que obligó á los gendarmes que quedaban á aumentar de tal modo el espesor de sus armas defensivas, que dice Mr. Lanoue que llevaban *bigornias de herradores* en lugar de armaduras.

Durante las guerras civiles de Francia y de Flandes, se presentó una caballería alemana compuesta de soldados mercenarios que se montaban, equipaban y armaban á sus espensas, atraidos por el botin, llamados Reytres ó Reutres; y que montados en caballos mas pequeños que los gendarmes, con armaduras menos pesadas, y acostumbrados á servirse con mucha facilidad de su espada y sus largas pistolas, batian frecuentemente á la gendarmería, porque su táctica era mas ligera y desenvuelta.

Esta circunstancia hizo observar la poca utilidad de los arcabuceros á caballo, por ser demasiado pesados, y produjo la institucion de los *Dragones*, soldados sin armas defensivas, y armados de una espada y un *mosquete* pendiente de una bandolera; no siendo, en un principio, mas que una infantería montada en caballos de bagaje, y que para hacer fuego se apeaban.

Los progresos de la caballería fueron pocos en el siglo XVII por haber equivocado su objeto y su uso, con una táctica fundada sobre falsos principios; puesto que le habia hecho abandonar, se puede decir, las armas blancas con que puede únicamente estrecharse y batirse con el enemigo, adoptando las de fuego de muy poca utilidad en las tropas montadas. En este tiempo, sin embargo, los dragones que se habian aumentado considerablemente, casi nunca se batian á pié; pero para corregir el esceso de las armaduras de la caballería, se cayó en la falta, todavía peor, de que no llevase ninguna. Por otro lado, se equivocó tambien la aplicacion del principio que dice,

que, *para dar mas fuerza en el ataque de las tropas, es preciso que las diferentes armas se sostengan mútuamente*; asi es que situando trozos enteros de mosqueteros á pié, en los intervalos de los escuadrones, la caballería, precisada á sujetar sus maniobras á los movimientos lentos de la infantería, perdia todas sus ventajas.

El arte de la guerra habia progresado mucho en tiempo de Gustavo y de Turenna, cuyas campañas están concebidas con audacia, cuyas combinaciones son exactas, cuyos movimientos son ya rápidos, y cuyas disposiciones en el campo de batalla son muy sábias. Pero la organizacion, el régimen y el manejo interior de los cuerpos eran malos; los empleos se vendian, apenas se conocia la táctica elemental, las maniobras se ejecutaban con lentitud y desórden, los ejercicios de los cuerpos eran pueriles, ridículos, y hasta perniciosos; acabando por último, por perderse la disciplína en los ejércitos, porque el favor se apoderó de los destinos mas elevados, llegando el caso de verse niños hechos coroneles al frente de los regimientos.

Por fin, pareció Federico II, y con él una nueva táctica. Leopoldo, príncipe de Anhalt, habia introducido en el ejército prusiano el paso á compás, la vaqueta de hierro en lugar de la de madera, y habia reducido á tres filas la infantería. Federico, heredero de este ejército bien constituido, dotado de un genio militar y un temple de alma capaces de superar todas las dificultades, pudiendo contar además con sus grandes generales, Saldern y Gandi, para la infantería, y para la caballería con Ziethen y Seidlitz, que era el primer oficial de esta arma en su siglo, dió una precision y celeridad á las maniobras de todas las tropas, de que hasta entonces no habia habido idea alguna. Desapareció enteramente la lentitud en las evoluciones, y un ejército formado en columnas se desplegó desde luego en batalla en pocos minutos. En su tiempo, se puede decir, que se perfeccionó la táctica; y como creó tambien un nuevo *sistema de guerra*, llegó á aturdir á sus enemigos. La caballería prusiana se formó en dos filas, y abandonando el uso del fuego en línea, principió á cargar con órden al galope. Se abandonó el antiguo sistema de colocarla en las alas del ejército, asi como á la infantería en los intervalos de los escuadrones. La caballería ligera dejó de ser irregular, y se la vió batirse dispersa como los húsares y húngaros, y con la union y esfuerzo de los coraceros en línea. Se presentó en el campo de batalla formada en cuerpos de veinte, treinta y cuarenta escuadrones y *dispuesta* á doblar los flancos del enemigo con la mayor rapidez: en una palabra, en veinte y dos batallas decidió la victoria quince veces. En la guerra de Siete Años se aumentó tambien sobremanera la artillería, ensayando con buen éxito el obús que tanto daño hace á la caballería, y que es tan útil en el ataque de las poblaciones en que hay fuerzas alojadas; pero como las pesadas piezas de todos calibres no tuviesen la ligereza necesaria para seguir los movimientos que la nueva táctica habia hecho tan rápidos; y por otra parte la caballería habia conocido la ventaja de que este auxiliar poderoso le acompañase en todas partes, Federico hizo el primer ensayo de la artillería á caballo en el campo de Landshut en Silesia el año 1759, si bien dice Hoyer que antes los rusos

habian tenido ya esta idea, uniendo á un regimiento de dragones algunas piezas de artillería; lo cierto es que esta caballería volante se acreditó en la accion de Reichenback de 1762, sosteniendo con una batería de dos piezas, treinta y cinco escuadrones prusianos al pasar unos desfiladeros que les proporcionaron desplegarse en seguida tan cerca de los austriacos, que fueron atacados con una pérdida estraordinaria.

Los militares de Europa despues de haber visto en la guerra de Siete Años á Federico, que con los recursos de un pais de seis millones de habitantes habia luchado victoriosamente contra tres grandes potencias continentales, se apresuraron á investigar las causas de aquellos triunfos, y fueron muchos los que los creyeron solo debidos á la disciplina severa de las tropas prusianas, á sus reglamentos de maniobras, á su paso oblícuo, y hasta á la hechura de sus uniformes; sin pensar que todo era el resultado del genio militar de aquel monarca, y de los pocos conocimientos de los generales de sus enemigos, mas bien que de su táctica. Las maniobras y los pormenores mas insignificantes del servicio prusiano fueron enteramente copiados, sin tomar siquiera en consideracion la diferencia que necesariamente producirian el carácter nacional y el sistema de reemplazo de los pueblos que los imitaban. No porque no fuesen importantes muchas de las mejoras que se hicieron, al contrario, á ellas debemos las ordenanzas de infantería y caballería que poseemos con el nombre de táctica de estas armas.

En cuanto á la artillería, á pesar qué se habian efectuado mejoras considerables desde el año 1765, sin embargo se tardó mucho tiempo en que se llegase á perfeccionar como lo estaba en Prusia, como tendremos lugar de ver en otra parte.

Tal era el estado de la táctica cuando estalló la revolucion francesa. No es que se adelantase cosa alguna en la perfeccion de las armas de fuego: con la influencia de aquella revolucion, las consecuencias de la situacion política de la Francia fueron únicamente las que produjeron una táctica particular, ó mejor diremos un nuevo *método de guerra*. La revolucion francesa hizo generales y nacionales los alistamientos forzados, que antes pesaban únicamente sobre ciertas clases, supliendo su insuficiencia con la recluta voluntaria, que se puede decir no era sino una compra de hombres. Habiendo desaparecido todos los privilegios, ningun francés pudo eximirse del servicio de las armas, bastando al principio el entusiasmo, y siendo necesario despues el terror revolucionario para llevar á la juventud francesa á las fronteras, amenazadas por las tropas mas maniobreras de Europa, siendo asi que ellas solo eran numerosas masas mal disciplinadas; por consiguiente los movimientos tardos y acompasados del reglamento no podian servir para una crisis semejante, y fué necesario suplir la falta de disciplina con el número; y la falta de instruccion con un nuevo sistema que favoreciese la agilidad y audacia individual. En aquel apuro momentáneo se imaginó la guerra de los tiradores, que dirigida por hombres hábiles y diestros no pudo menos de sorprender á sus enemigos acostumbrados á la regularidad.

Sin embargo, la guerra de tiradores, escelente en los Alpes y en

los Pirineos, no podia ser tan conveniente en las llanuras de la Bélgica, donde la caballería debia tener muchas ventajas; por lo que fué preciso adoptar tambien un órden sólido, que ocultando el peligro fuese capaz de electrizar al mayor número de los soldados, para que se batiesen sin la instruccion preparatoria que necesitaban. Asi es que se renunció casi enteramente á los ataques en líneas desplegadas prescritas en los reglamentos imitados de los prusianos; y la columna cerrada destinada por estos mismos reglamentos á facilitar el despliegue de las masas, fué convertida en un órden de combate, viéndose las columnas francesas arma al brazo, ó con la bayoneta calada, precedidas siempre de un enjambre de tiradores, arrojarse sobre las grandes líneas de sus enemigos, que raras veces esperaban.

La caballería se reemplazaba por las compañías de granaderos de la infantería, y aunque estos soldados eran escelentes, no se hizo mas que sacrificar hombres y caballos.

La artillería fué muy numerosa en los ejércitos franceses de aquella época, no perdonándose para la fundicion de sus piezas ni las campanas de los establecimientos religiosos, ni los metales tomados á la fuerza de las casas particulares: creyendo necesario este esceso de piezas para animar á unos soldados bisoños, á quienes era preciso inspirar la confianza que no podian tener en sí mismos. Desde luego se formó la artillería á caballo como la mas á propósito para esta nueva clase de guerra, componiéndola de los mejores artilleros de á pié, y obtuvo ventajas muy importantes.

Como era imposible proporcionar tiendas de campaña para un número tan considerable de combatientes, desaparecieron y fueron reemplazadas con el vivac. Tampoco habia dinero para comprar víveres, y se suplieron los almacenes con las requisiciones y suministros que se exigian á los pueblos, ayudando esto á la rapidez prodigiosa que se veia en sus movimientos. Con los tiradores se maniobraba incesantemente sobre los flancos del enemigo, en lugar de atacar sus líneas de frente; los nuevos ejércitos, desembarazados de la rutina y de las preocupaciones antiguas, estaban animados de una energía que favorecia el espíritu de invasion, que dominaba al gobierno republicano; y el deseo de propagar sus doctrinas familiarizó las tropas con cosas que se habian creido imposibles en las guerras anteriores. Se dejaron á la espalda las plazas fuertes, sin detenerse á sitiarlas; se pasaron rios caudalosos á la vista del enemigo; se atravesaron hasta con artillería montañas que se habian reputado inaccesibles antes; y los planes de campaña se dirigian desde luego sobre la capital de un reino para conquistarlo todo, en lugar de limitarse á la conquista de una provincia ó á la toma de algunas plazas.

Mr. de Broglie habia introducido en los ejércitos franceses la organizacion en divisiones proyectada por Federico; y este sistema tan útil al nuevo género de guerra, fué perfeccionado componiendo cada division de todas las armas, con lo que se podia batir sola en cualquier parte; mas como esta composicion presentaba con respecto á la caballería el inconveniente de no poder dar con facilidad las cargas decisivas que tanto influyen en el éxito de las batallas,

por hallarse diseminada en todo el ejército, no se tardó en formar con ella un cuerpo separado, si bien se traspasaron los límites á que debia haberse reducido esta variacion.

Finalmente, el general Bonaparte que el 9 de noviembre de 1799 (1), trastornando el gobierno republicano usurpó todos los poderes del Estado, restableció el órden en todas las partes de la administracion, de un modo desconocido antes. En sus manos, el nuevo sistema de guerra adquirió un nuevo vigor y una direccion mas acertada. Las tropas se ejercitaron mucho tiempo en las grandes maniobras, en los campos establecidos en las costas del Océano el año 1803; con la perfeccion de la escuela militar para la infantería, y la reorganizacion de la caballería en Versailles se generalizó la instruccion del ejército; y la formacion de los cuerpos del tren aseguró el éxito de las operaciones de la artillería, cuando antes estaban en cierto modo sujetas á la codicia de los contratistas, á quienes el Estado alquilaba los caballos y los carros para la conduccion del material de esta arma.

En tiempo del Imperio, se destinaba una parte de la caballería á los cuerpos de ejército compuestos de varias divisiones; y reunido el resto á la reserva, marchaba y se batia en grandes masas, alcanzando algunos triunfos comparables á los de la caballería de Federico. Se armó la caballería de línea de las dobles corazas que tantas veces habia dejado y vuelto á tomar desde el tiempo de Luis XVII, y llegaron á ser temibles los coraceros. Los dragones acabaron de perder el concepto volviéndoles á exigir el doble servicio de á pié y de á caballo. Las lanzas volvieron á acreditarse con las ventajas que obtuvieron los polacos, que servian en las filas francesas; así es que seis regimientos de dragones fueron transformados en lanceros.

A pesar de esto la *táctica*, propiamente dicha, no hizo adelantos en tiempo de Napoleon; si bien no es posible hallar en la historia unos movimientos tácticos mas hermosos que los que ejecutó este grande hombre en la batalla de Eskmulhc y en la de Austerlitz, de que tendremos ocasion de hablar en otra parte.

Cualquiera que fuese la constitucion de las tropas francesas en tiempo de Napoleon, lo que causa admiracion es el carácter de grandeza que tenian sus empresas; sobre todo si se comparan con las de los demas generales de la República. Todas sus campañas eran mas cortas; y sin embargo eran mucho mayores sus resultados. En manos de este hombre la suerte de un imperio dependia del éxito de una batalla. Nadie le ha igualado jamás en el arte de comprender la parte débil de sus contrarios; nadie ha sabido mejor que él acumular todas las fuerzas sobre un mismo punto para acabarlos; ni nadie ha comprendido mejor el medio de perseguirlos en todas direcciones y sin descanso. Nadie se ha conocido tampoco que entendiese mejor que él la ciencia estratégia, ni que reuniese mas medios materiales para poder llevar á cabo sus grandes planes. Sus vastos conocimientos estratégicos escedian á cuanto se habia visto, y tuvo

(1) 18 brumaire ann. quatre.

ademas la suerte de que ordinariamente fuesen bien entendidas y ejecutadas por hábiles generales, que le admiraban.

SECCION TERCERA.

La táctica y la estratégia tienen una relacion íntima entre sí.—Definicion de la estratégia.—Cálculos estratégicos de Anibal.—Idem de Escipion el Africano.—Idem de Turenna.—Idem de Federico II.—La táctica y la estratégia forman la ciencia de los grandes generales.

La táctica y la estratégia tienen una relacion íntima entre sí; y ambas unidas influyen en el éxito de las batallas. La táctica no es el arte de conducir los ejércitos, que lo es la estratégia; y no obstante, es su auxiliar indispensable; porque cuando esta ha determinado el punto á que debe dirigirse un ejército, y el número y composicion de sus columnas, corresponde á la táctica ordenar las tropas del modo que mas convenga para llegar al lugar señalado. La estratégia señala el campo en que debe darse una batalla; los principales puntos de ataque y defensa; la direccion que mas convenga para rechazar al enemigo, ó el paraje por el que se le debe obligar á retirarse; y en seguida toca á la táctica disponer la ejecucion de los convenientes movimientos, á fin de que se logren con la mas posible facilidad estos resultados. Los movimientos de la táctica varían segun las circunstancias, segun la calidad de las tropas, sus armas, y segun los lugares: los de la estratégia no se alteran nunca, sus principios son invariables, se aplican á todos los paises, y solo las circunstancias políticas pueden exigirle algunas modificaciones, porque rara vez podrá prescindirse de ellas, y su complicacion es inevitable.

La palabra *strategos*, compuesta de las dos palabras griegas stratos *ejército*, y agioo *conducir*, designaba en su orígen á los jefes de las falanges griegas, como *duces* del verbo *ducere*, conducir entre los latinos á los mismos jefes. Poco á poco la palabra *strategos* fué desterrando la de táctico, cuyo nombre se habia dado al militar esperimentado en esta parte de la ciencia de la guerra; y la táctica ó mecánica del ejército, y la estratégia ó ciencia del general fueron confundidas muchas veces, cuya confusion quizás ocuparia el primer lugar entre los sucesos que contribuyeron á la decadencia de los imperios griego y romano; y en esto están acordes todos los autores que nos han trasmitido los heróicos hechos de aquellos guerreros de la antigüedad. Nuevamente se ha adoptado la palabra *estratégia* para significar lo que en otro tiempo se llamaba *gran táctica*. *La estratégia es la ciencia de las maniobras militares que se ejecutan para conducir un ejército, algunas veces á grandes distancias sobre los puntos decisivos, ó sean estratégicos, del teatro de la guerra*. Napoleon y el general Jomini han establecido las bases de esta difícil y sublime ciencia, y han desenvuelto sus principios de tal manera que puede decirse que han formado de la estratégia una ciencia nueva, cuyas aplicaciones han producido en nuestros dias sorprendentes resultados. Sin embargo, es menester confesar que algunos generales de la remota antigüedad como tambien de los que

se han distinguido despues del siglo XVI, como Turenna y Federico, la comprendieron en parte.

Habiendo visto como Aníbal á favor de su táctica supo encadenar la victoria por largo tiempo; y finalmente, como Escipion puso término á sus triunfos y á la fortuna de Cartago, daremos una rápida ojeada sobre los cálculos estratégicos de ambos generales.

No bien habian pasado dos años desde que Aníbal fué nombrado general de las fuerzas cartaginesas, cuando la segunda guerra púnica estalló. Cartago en aquella época estendia su dominio sobre toda la costa del Mediterráneo, desde la gran Siria, hasta el estrecho de Gibraltar, y poseia ademas toda la parte de España situada sobre la ribera derecha del Ebro, á escepcion de Sagunto, de la cual no tardó Aníbal apoderarse, bien que no se puede llamar posesion el dominar un monton de escombros á que quedó reducida Sagunto por la resistencia inaudita de sus habitantes. Roma entonces en guerra contra la Iliria y la Gaula Cisalpina daba ya leyes á toda la parte de Italia, situada al Mediodia de la ribera del Pó; á la Cerdeña, que los cartagineses habian perdido; y á la Sicilia donde el rey Hieron no conservaba sino una sombra de poder.

Apenas destruido Sagunto, cuando Aníbal pensó realizar el proyecto que habia formado su padre Amílcar poco antes de su muerte, para llevar la guerra al mismo seno de Italia. Las circunstancias eran tanto mas favorables para el cumplimiento de este vasto designio, cuanto que los preparativos de los romanos aun no estaban concluidos, teniendo ademas, como acabamos de decir, dos guerras importantes que terminar. Aníbal pasó el Ebro, sojuzgó los pueblos de la ribera izquierda, y confió el cuidado de sus asuntos en España á Asdrúbal y Hanon. Tal fué despues la rapidez de su marcha que ya habia salvado los Pirineos y penetrado en el centro de la Gaula, cuando los romanos aun no sospechaban que hubiese dejado las riberas del Ebro. Por último, informado el Senado de sus designios envió á Publio Escipion con un ejército regular de cuatro legiones para oponerse á sus progresos, al mismo tiempo que prescribió á Sempronio que pasase al Africa á la cabeza de las tropas de la Sicilia, á fin de ejecutar allí una poderosa llamada.

Publio, que habia embarcado su ejército para llegar antes á los Pirineos, donde esperaba prevenir á Aníbal, quedó sorprendido cuando al llegar á la embocadura del Ródano, supo que el ejército cartaginés estaba sobre la ribera derecha de este rio, pudiendo en poco tiempo avistarse los ejércitos si tal hubiese sido la voluntad de sus generales; pero ni el uno ni el otro tenian necesidad de venir á las manos en esta ocasion: Publio tenia poco mundo para desear el combate, y Aníbal deseaba ante todas cosas penetrar en Italia. Hubo no obstante una escaramuza de caballería bastante séria en un reconocimiento ordenado por una y otra parte, en el que la victoria quedó por los romanos.

El cónsul, despues de haber solicitado de los gaulas que defendiesen el rio (medida que Aníbal supo hacer bien pronto ilusoria), creyó deber replegarse á toda priesa sobre los Alpes marítimos, donde fácilmente podria su ejército detener al enemigo, si, como era de presumir, intentaban penetrar al otro lado. Mas no fué así, porque

el diestro general cartaginés habiendo adivinado las intenciones de su adversario se apresuró á subir hasta Lion, desde donde se dirigió al pequeño San Bernardo. Nunca hasta entonces habian sido puestas á tan dura prueba la constancia y el valor de este hombre estraordinario. Obligado por decirlo así á sitiar á cada roca, donde los habitantes se apostaban para defender sus terribles desfiladeros, no llegó á flanquear los Alpes, sino despues de dificultades inauditas y de pérdidas enormes. El admirable proyecto de Aníbal era penetrar en Italia, sin que los romanos advirtiesen su llegada hasta el momento en que con asombro se viesen en medio de sus aliados naturales los gaulas cisalpinos. Esta operacion honra tanto mas á Aníbal, cuanto que en vano se busca otra semejante en la historia militar de su tiempo.

Lo avanzado de la estacion no permitia á los cartagineses flanquear el Apenino al fin de la primera campaña, y Aníbal se habia visto precisado á establecer sus cuarteles de invierno entre los gaulas sus aliados. No bien la vuelta de la primavera hizo las comunicaciones practicables, cuando dió principio por hacer replegar las avanzadas de los romanos que se habian adelantado hasta las faldas de las montañas. Dos caminos principales conducen á Roma, el uno por Florencia y Arrezzo, y el otro que se junta con este en Spoleto, por Módena, Bolonia y Arminio. Aníbal se determinó seguir á este, y despues de haber atravesado el Apenino vino á establecerse á los alrededores de Fésula, pequeña ciudad no lejos de Florencia.

Sin embargo, persistiendo el Senado en tener dos ejércitos sobre las armas, resolvió defender los dos caminos de que hemos hablado; Flaminio se hallaba en Arrezzo, y Servilio en Armiño. Aníbal, que parecia querer dirigirse á Roma por el camino real de Arrezzo, no bien tuvo noticia de la posicion de los cónsules, cuando abandonó su proyecto, trató de flanquear á Flaminio en lugar de atacar de frente; es verdad que este proyecto presentaba una gran dificultad en su ejecucion, porque el camino que debia atravesar para que tuviese feliz resultado era un terreno fangoso y encenagado de muchas leguas de estension, y casi impracticable por las nieves. Pero como nada podia detener al general cartaginés cuando se trataba de obtener un gran resultado, intentó marchar, y llegó por fin á salvar la laguna. El ejército no tuvo menos que sufrir en esta circunstancia que en el paso de los Alpes; fué necesario permanecer cuatro dias y tres noches en el cieno y lodo sin poder reposar un instante; casi todos los caballos perecieron allí; y de los elefantes no quedó mas que el que conducia á Aníbal enfermo, sufriendo la pérdida de un ojo por las exhalaciones malignas de la laguna.

A la salida de este mal paso, el general cartaginés nada tuvo que hacer sino informarse si Flaminio habia hecho algun movimiento, y luego que supo que siempre habia permanecido en Arrezzo, precipitó su marcha y fué á establecerse sobre la retaguardia del cónsul entre la ciudad y el lago de Trasimena, donde todo lo llevó á sangre y fuego para irritar á su adversario y obligarle al combate. Este, asombrado de aquella inconcebible maniobra, se imaginó ver ya al enemigo á las puertas de la indefensa Roma, y abandonó á Arrezzo para ir á combatirle. En vano se le exhortó al imprudente Flaminio

la dilacion del combate, á lo menos hasta la llegada de su colega, el cual luego que tuvo noticia del estado de las cosas, se puso en camino para venir á unírsele. Tal fué el movimiento preparatorio que produjo el combate de Trasimena, donde Flaminio perdió la vida, y Roma un ejército entero. Deseábamos dar á conocer un gran estratégico entre los antiguos; nos parece que el corto análisis que acabamos de hacer basta para que Aníbal pueda ser considerado como tal.

El estado de crísis en que se halló Roma en las primeras campañas de Aníbal en Italia, no impidió al Senado para dejar tranquilo al ejército que habia hecho pasar á España desde el principio de la guerra. El mismo Escipion, que hemos visto combatir en Tersin, fué á Cataluña para reunirse con su hermano Cneio á fin de entretener á Asdrúbal y Hanon, á quienes antes de su partida dejó Aníbal confiado el gobierno de la Península. Generalmente las llamadas son un remedio contra las invasiones; mas para que sean eficaces es necesario aplicarlas oportunamente sobre un punto juiciosamente elegido, con medios proporcionados á la gravedad de las circunstancias y á la magnitud de la empresa. Nada de esto se habia tomado en consideracion por el Senado. Los enemigos se hallaban en España en un pié muy respetable para que una llamada ejecutada por tres ó cuatro legiones pudiese tódo lo mas producir un cambio sensible á los asuntos de Italia; por tanto, no era por esta parte por donde convenia á los romanos tomar una actitud ofensiva; era contra la misma Cartago indefensa entonces á donde debieron dirigir todas las fuerzas, de que no tenian necesidad indispensable para contener á Aníbal. Es verdad que la guerra de España podia tener por objeto impedir, sino enteramente á lo menos en parte, la llegada de los auxilios que el general cartaginés esperaba; pero este objeto no era sino de una utilidad secundaria para la salvacion de Italia, mientras que una llamada en Africa, como ya se habia propuesto, y como mas tarde la ejecutó Escipion el Africano, hubiese terminado la lucha en poco tiempo.

Acababan de perder la vida en España los dos Escipiones (1) donde habian desplegado tanta energía como talento para mejorar los asuntos de su patria, cuando la fortuna de Roma quiso entonces que el hijo de uno de ellos, contando apenas 24 años de edad, se presentase para ir á sucederles ó á vengarles. Los romanos solian aprovechar estos golpes de decision, sin hacer caso de antecedentes ni de nada. Desde luego, la indiferencia casi absoluta en que los romanos habian permanecido desde el principio de la guerra, se transformó repentinamente en una defensiva siempre activa, que poco tiempo despues los condujo hasta el mismo centro del poder de sus enemigos. En efecto, la libertad de Italia, el abatimiento de Cartago, el esplendor y pujanza de la República van á verse atribuidas á la buena eleccion del jóven Escipion.

(1) Sus cenizas están depositadas en un monumento construido por los romanos no muy distante de Tarragona sobre la izquierda de la carretera que conduce á Barcelona.

Los datos que Escipion se procuró luego que llegó á España, le hicieron conocer que las fuerzas enemigas se hallaban repartidas en tres divisiones, que acababan de tomar sus cuarteles de invierno; la una á las órdenes de Asdrúbal, hijo de Amílcar, en las cercanías de Valencia; la segunda mandada por Magon, hácia Sierra-Morena; y la tercera donde estaba Asdrúbal, hijo de Giscon, en Cádiz. Con la distancia de estas divisiones, y con la relacion que se le hizo de la guarnicion y fortificaciones de Cartago la Nueva, juzgó que podria abrir la campaña con la toma de esta importante ciudad. Tentativa que era tanto mas útil, cuanto que ella tenia el doble objeto de arrebatar á los cartagineses su mas bella plaza de armas, de procurar á los romanos un puerto indispensable y un apoyo para asegurar los triunfos de las operaciones ulteriores. Tales fueron la prudencia y la prontitud del general romano en los preparativos y la conducta de esta espedicion, que la Nueva Cartago estaba en su poder antes que sus adversarios notasen que habia dejado los cuarteles de invierno.

Obtenido este primer triunfo, dirige Escipion todas sus miras hácia las dos cosas que caracterizan igualmente al hábil estratégico y al diestro político. Conservar á los ejércitos enemigos separados á fin de combatirlos en detall; procurar retraer los habitantes del partido de los cartagineses y hacerlos sus aliados; tales fueron los designios que este gran hombre supo realizar. Pasó el invierno en Tarragona, donde pudo á la vez satisfacer las exigencias del Senado, entreteniéndole con sus necesidades y sus esperanzas, y atraer á los españoles á favor de sus intereses; y no abandonó la Cataluña, cerca la primavera, sino para batir aquel adversario que juzgó mas vulnerable.

Asdrúbal, hijo de Amílcar, fue el general cartaginés contra quien desde luego dirigió todos sus esfuerzos, destruyéndole casi todo el ejército desde el principio de la campaña. Poco tiempo despues, Silano, uno de los lugar-tenientes del pro-cónsul, hizo esperimentar la misma suerte á Hanon y á Magon, que despues de haber reunido sus fuerzas, habian ido á establecer sus cuarteles entre los aragoneses para echar allí sus levas. De todos los ejércitos cartagineses no restaba mas que el de Asdrúbal, hijo de Giscon, al cual se habia unido Magon despues de su derrota cuando Escipion salió de Tarragona por tercera vez. Este, habiendo salido al encuentro de su adversario, le halló acampado no lejos de una pequeña ciudad de la Bética, á quien Polybio llama Elinga (1). La consecuencia de la proximidad de los dos ejércitos fué una accion general, en la que habiendo sido completamente batidos Asdrúbal y Magon, los romanos quedaron dueños absolutos de toda España. En seguida este gran hombre, despues de haber terminado gloriosamente la conquista de España, emprendió, contra la voluntad de una parte del Senado, celoso de su fortuna y de sus talentos, llevar la guerra á Africa, donde bien pronto dictó la paz á los cartagineses, despues de haber triunfado de Aníbal.

---

(1) Probablemente la Ecija de hoy.

Mas tarde Turenna para batir con mas seguridad al ejér[illegible] imperial, compuesto de sesenta mil hombres, les dejó que tomasen cuarteles de invierno en Alsacia; y retirándose con el suyo á la Lorena por las gargantas de Petite-Pierre, marchó en seguida secretamente en varias columnas por detrás de las cordilleras de los Vosges, y desembocó á la improvista por Berfort, en medio de los acantonamientos enemigos. En Turckeim sorprendió tambien á los imperiales, batiéndolos con fuerzas inferiores y obligándolos á pasar el Rhin. Siendo estos dos acontecimientos un ejemplo de sus combinaciones estratégicas.

En la guerra de Siete Años, sostenida con tanta gloria por el Gran Federico, contra la Rusia, la Alemania, el Austria, la Inglaterra y la Francia, fué por un movimiento estratégico sábiamente concebido, que este príncipe vino desde la Silesia á Rosbach á librar la batalla á Soubise, marchando desde su izquierda hácia su derecha. Su izquierda estaba apoyada en el Oder y su derecha en el Elba y el Saale.

Despues de haber batido completamente á [illegible], por otro movimiento estratégico, vuelve á conducir [illegible] á Silesia y libra la batalla de Leuthen á los austriacos, [illegible] atónitos de una aparicion que parecia imposible sufrieron la misma suerte que Soubise á Rosbach.

Federico al llegar delante Soubise hizo algunas demostraciones sobre la izquierda de su contrario, por las que le obligó á cambiar su disposicion de batalla y marchar por su derecha. Esto era precisamente lo que se habia propuesto lograr Federico. Así que, tan pronto como se empezó el movimiento, y cuando Soubise estaba ya en la imposibilidad de detenerlo, marchó repentinamente hácia su izquierda, y cayendo sobre el flanco derecho de Soubise destruyó su ejército. En estos movimientos se presenta la táctica auxiliar de la estratégia.

Lo mismo sucedió á Leuthen. Federico empezó haciendo una demostracion sobre la derecha de los austriacos; demostró fijar en ella toda su atencion, á pesar que en realidad queria atacarles por su izquierda; así que, marchando á su vista hácia su derecha, ocultando el movimiento por medio de su vanguardia, cayó como un rayo sobre la izquierda del enemigo que destrozó completamente. Otro movimiento táctico auxiliar de un movimiento estratégico.

Lo que queda manifestado prueba que los movimientos estratégicos tienen por objeto principal el conducir un ejército en el punto ó puntos que menos piense el enemigo; y que inseparable de la táctica en la ejecucion de sus proyectos, la ciencia de los grandes generales es la táctica y la estratégia. Esta fué la ciencia de Aníbal; esta fué la ciencia de César; esta fué la ciencia de Escipion, de Turenna, de Federico y de Napoleon.

Nada tiene de estraño que la historia nos presente tan pocos hombres que hayan poseido esta ciencia, perdida en la barbárie de la edad media, hasta que el genio de Turenna, y mas tarde de Federico, la hicieron salir del sepulcro.

Con el solo auxilio de la táctica no puede haber un buen general; sin el de la estratégia no puede dirigirse un ejército. Por medio de la

táctica puede una tropa sobre la marcha pasar de un órden de formacion á otra, puede hacerse que una línea establecida varíe de frente, ó que adelante ó atrase una de sus alas; mas el momento de ejecutar esas maniobras con ventaja está reservado á la estratégia. Por medio de la estratégia un general gradúa cuándo y en qué forma ha de hacer uso de las masas; elige el terreno en que debe situarse; marca con exactitud el tiempo que necesita para llegar con ellas á un punto determinado; gradúa la calidad del enemigo con quien tiene que combatir; observa la política del pais teatro de la guerra, arreglando por ella su conducta, y tiene un conocimiento exacto de los sitios por donde podrá mover las diferentes fracciones de su ejército con mayor ventaja y rapidez. Uno de los principales elementos de la estratégia es la táctica; pero puede muy bien ser un oficial buen táctico sin ser estratégico; para poseer la cualidad de táctico basta una mediana inteligencia; para poseer la de estratégico es necesario haber nacido con las disposiciones necesarias para ello.

SECCION CUARTA.

Nunca ha sido necesaria la regularidad que se exige en los ejercicios de parada.—De los puntos y líneas estratégicas.—De la base y líneas de operaciones.—Movimientos estratégicos por los generales franceses Hoch, Pichegrú y Moreau en el ataque de Lauden en otoño de 1793.—Idem por el general Jordan en la batalla de Fleurus en 1794.—Idem por el príncipe Cárlos de Austria en el combate del Danubio.

Antes de entrar en mayores esplicaciones de la estratégia creemos necesario repetir la idea que hemos emitido ya de que, tanto en el estado en que actualmente se encuentra el arte, como antes de haber recibido la perfeccion que tiene en el dia, nunca ha sido necesaria la regularidad que se exige en los ejercicios de parada, porque no sirven al frente del enemigo, y lo que únicamente hacen es disgustar á la tropa. No queremos por esto suponer que soldados mal disciplinados puedan batirse con ventaja contra los que sean maniobreros, sino que en lugar de estos ejercicios debe ocuparse á la infantería mas bien en tirar frecuentemente al blanco, en maniobrar con armas y equipo, y en andar grandes jornadas; con lo que adquirirá la soltura y la destreza que necesita, y se acostumbrará á los movimientos penosos de la guerra, sin lo que se destruyen las tropas al principiar una campaña; y á la caballería que se ejercite con anticipacion en todas las maniobras, y á que sus soldados sepan ante todo cuidar y conservar sus caballos.

Probablemente en su principio la palabra *ejercicio* no significaba otra cosa mas que la accion de ejercitar el cuerpo, tanto para conservar la salud como para darle agilidad y fuerza; y el deseo de llegar á una perfeccion quimérica puede degenerar en abuso, esponiendo á quitar al soldado una gran parte de sus medios físicos y reducirle á no hacer de él mas que un autómata.

En nuestra guerra de la independencia ciertamente que no debimos los buenos resultados al hábil y brillante manejo de armas; y sin embargo, mas tropas se nos morian en los hospitales que en campaña; y esto sucederá siempre mientras no se ejerciten las tro-

pas en la gimnástica. Es preciso que aprendan á pasar un rio ó un precipicio sobre una viga con la prontitud posible; saltar un barranco; subir y bajar escalas, perchas y cuerdas; á saltar, á correr, á nadar, etc.

Las tropas así robustecidas, acostumbradas al órden y á la disciplina, ejercitadas á formar con rapidez en columna, desplegar en batalla, apuntar bien, dispersarse en guerrillas y reunirse con prontitud otra vez, siempre salvarán el honor de las armas; y sus triunfos serán inmensos y decisivos si son mandadas por generales y jefes de cuerpo que sepan acomodar las maniobras á todos los terrenos y á todas las circunstancias; y sobre todo si su estratégia es superior á la de sus contrarios.

La táctica parece á primera vista que ha perdido una parte de la importancia que ha adquirido la estratégia; sin embargo, no deja de haber conservado su influencia primitiva, puesto que al fin ella es la que ejecuta y la que lleva á efecto los grandes planes que la ciencia estratégia combina y dirige.

La estratégia, vasta como el pensamiento, abraza muchas cosas y de muy diverso género. En ella entran la historia, la política, la geografía, el conocimiento del corazon humano, y todas las combinaciones que de esto se deducen.

Antes de que pasemos mas adelante pensamos igualmente, que no será fuera del caso dar una pequeña idea de los principales términos que usan los autores que han escrito sobre esta materia.

Llámase punto estratégico aquel cuya ocupacion ofrece ventajas conocidas para las operaciones. En la defensiva, los puntos estratégicos son aquellos que se deben conservar. Los determinan la naturaleza y la configuracion del pais en que se hace la guerra. En aquellos paises en que el terreno, accesible por todas partes, no ofrece obstáculos á la marcha del enemigo, son raros los puntos estratégicos. Son mas comunes donde la naturaleza ha trazado las comunicaciones, donde hay muchos accidentes, ó montañas de alguna consideracion.

En la ofensiva hay tres especies de puntos estratégicos: los que forman la base de operaciones, como una línea de que parten todos los movimientos; los que determinan el objeto de la operacion, por cuya razon se llaman objetivos; y los que unen estos últimos con los primeros.

En la defensiva, los puntos estratégicos de la primera clase protegen el terreno que se halla á la espalda; los de la segunda sirven para impedir al enemigo el que se aproxime demasiado á la base; los de la tercera tienen el mismo objeto que en la ofensiva.

Los mas de los puntos estratégicos se hallan en aquellos parajes en que se reunen varios caminos, en que se juntan dos cordilleras que atraviesan el pais, y en que los rios ofrecen paso, siempre que estos parajes se encuentren en la línea estratégica, ó tengan con ella relacion inmediata é imprescindible.

Llámanse líneas estratégicas aquellas que unen con mas ventajas dos puntos estratégicos. Las principales son las líneas de que parten las operaciones y aquellas en que se verifican; por cuya razon se denominan base y línea de operaciones.

La base de operaciones en que se establecen los almacenes y depósitos del ejército deben apoyarse en varios puntos, á fin de que se hallen repartidos los objetos que requiere la manutencion de las tropas; y es de suma conveniencia añadir con los recursos del arte la fuerza intrínseca de dichos puntos, para que no se empleen en su defensa fuerzas demasiado considerables que pueden hacer falta en otra parte.

Las líneas de operaciones, que son las que sigue un ejército para alcanzar el objeto que se propone el general que lo manda, pueden ser simples, y dobles ó múltiples. Son simples cuando un ejército opera en una misma línea sin dividirse; dobles ó múltiples cuando la fuerza que opera en una misma frontera se divide en dos ó mas cuerpos para obrar aisladamente.

Las líneas interiores de operaciones son las que se forman en una direccion interior en oposicion á varias líneas del enemigo.

Las esteriores son las que forma un ejército sobre los dos estremos de una ó mas líneas enemigas.

Llámanse líneas concéntricas las que parten de distintos puntos, distantes entre sí, para encontrarse en uno; escéntricas las que partiendo de un mismo punto van en direcciones divergentes.

Hay tambien líneas secundarias y líneas accidentales; las primeras demuestran el estado de dependencia de un ejército con respecto á otro; y las últimas llevan la idea de un nuevo plan de campaña.

La utilidad respectiva de estas líneas es relativa. Depende de varias circunstancias, cuya apreciacion pertenece al general á cuyo cargo se halla el mando del ejército.

Para que un gran movimiento estratégico tenga un buen resultado son indispensables dos condiciones: la celeridad en la ejecucion, y el secreto.

Lo mejor que podemos hacer sobre el particular es sacar de la historia contemporánea algunos ejemplos.

Una de las principales consideraciones que es menester no perder de vista es, que los movimientos estratégicos que, como se ha dicho ya, se hacen siempre fuera de la vista del enemigo y que tienen por objeto el conducir un ejército en un campo de batalla determinado, sean ejecutadas de manera que el general enemigo no pueda jamás presumir cuál es la intencion de su contrario. A este objeto, el general que ejecuta un movimiento estratégico debe combinar la totalidad y los detalles de su proyecto, de modo que ocasionen una misma inquietud en todos los puntos del frente del ejército enemigo, á fin de que se vea obligado á tomar una igual precaucion en todo su frente, y por consiguiente obligarle á quedar debilitado en todas partes; y se obtendrá con tanta mayor facilidad este objeto, cuanto que sea ejecutado el movimiento estratégico con mas atrevimiento y celeridad.

En el otoño de 1793, los generales franceses Hoche y Pichegrú estuvieron encargados de hacer salir los alemanes de la Alsacia y de levantar el bloqueo de Lauden; pero el ejército prusiano se hallaba sobre las riberas del Sarre y del Moselle. El ejército francés, llamado *del Rhin*, se hallaba entonces entre Strasbourg y Saverne. Ved ahí cómo se ejecutó el movimiento estratégico: el ejército del Mo-

selle, mandado por el general Hoche, partió de Sarrelouis, Sarrebruck, Sarguemines y Hornback. No existia otro campo de batalla en todo aquel pais sino el de Kayserslautern. La derecha del ejército francés, mandada por Moreaux (el que murió en Thionville en 1795, y no el otro Moreau que murió en la batalla de Dresde en 1813), marchó de frente. La izquierda, mandada por el general Ambert, marchaba por San-Vendol. El ejército prusiano, inquietado por su izquierda por el movimiento del general Moreaux se rehizo enteramente en Kayserslautern, en donde temia que el general Moreaux, que marchaba por Pirmaseus y Tripstadt, no le cortase la línea de operaciones sobre Mayence. En este estado, el general Hoche llamó hácia sí su derecha y su izquierda, y fingió atacar al ejército prusiano en Kayserslautern; en seguida demostró estar batido ó no poder seguir el ataque, y retirándose por *Deux-Ponts* sobre Bitche, se dirige desde allí por los desfiladeros del Lautern sobre Weissembourg, Anweiler y Lauden, ataca el ejército austriaco-aleman por su flanco derecho, mientras que el ejército del Rhin, mandado por Pichegrú, le atacaba de frente. Por este hermoso movimiento estratégico los restos del ejército aleman se vieron obligados á retirarse con gran desórden y dispersion, unos hácia Mancheims, los otros por la ribera derecha del Rhin hácia Fuerte Luis, de que se hallaban dueños, con tanta precipitacion, que los franceses entraron en dicho fuerte al mismo tiempo que la retaguardia austriaca, y lo tomaron sin tirar un tiro.

En 1794 el movimiento estratégico se operó en sentido contrario. El ejército del Moselle marchó de su derecha hácia su izquierda bajo las órdenes del general Jourdan, vino á rehacerse sobre el Meuse y el Sambre, juntándose con el ejército de las Ardenas, y formaron el ejército que se nombró de *Sambre et Meuse*, que atacó y venció al ejército austriaco en el hermoso campo de batalla de Fleurus. Mientras que el general Jourdan ejecutaba su movimiento de derecha á izquierda por Sarrelouis, Bouzonville, Thionville y Longwi, un nuevo ejército de Moselle se formaba como por encantamiento detrás del Sarre, á Sarrebruck y Sarguemines, y marchando de su izquierda hácia su derecha, se dirigió por Pirmaseus y Tripstadt á Kayserslautern, donde topó con el ejército prusiano que ocupaba entonces este campo de batalla.

El general Moreaux, que mandaba, al parecer, este nuevo ejército de la Moselle, dejó en Kayserslautern unos diez mil hombres á las órdenes del general Ambert, y con los cincuenta mil que le quedaban marchó hácia su izquierda, pasando por Bitche, Sarguemines y Bouzonville, y vino á campar á la ribera izquierda del Moselle, entre Thionville y Hayange, formando así la reserva del ejército de *Sambre* y *Meuse*.

Luego que se decidió que este ejército marchase de frente sobre Liége, la Baja-Meusé, el Roër y Aix-la-Chapelle, el general Moreaux dejó su campo de Thionville, y marchó sobre Tréves por Sicrek y Consarrebruck. El cuerpo de ejército de la Moselle quedó en Tréves todo el tiempo necesario para dejar al de Sambre y Meuse, que era la izquierda de esta vasta combinacion estratégica, que llegase sobre el Roër. El ejército del Rhin, mandado entonces por el general Mi-

chaut, formó el eje del movimiento. Por este movimiento estratégico, tan hábilmente combinado, de que parece que fué autor el general Carnot, los ejércitos fueron colocados de la manera siguiente: el de *Sambre y Meuse* entre Dusseldorf y Coblentz; y el de la *Moselle* entre Coblentz y el Nabe, apoyando su derecha en Ober-Ingelheim. Este movimiento por sí solo libró en aquel entonces á la Francia de la invasion que la amenazaba, porque los ejércitos enemigos que eran dueños de la ribera izquierda del Rhin, se hallaron precisados á retirarse, se puede decir sin combatir, á la otra ribera opuesta, conservando únicamente de este lado la ciudad de Mayence.

El príncipe Cárlos, el general predilecto del Austria, en esta misma campaña ejecutó tambien hábilmente un hermoso movimiento estratégico entre el Danubio y el Mein contra los mismos ejércitos franceses del *Rhin* y de *Sambre y Meuse*, mandados por los dichos generales Moreaux y Jourdan. El príncipe Cárlos, ocultando con habilidad un movimiento de su izquierda hácia su derecha, desde las orillas del Danubio se trasladó á las orillas del Mein, cortando sin recurso de este modo la línea de operacion de Jourdan, cuya base era Neuwied y Coblentz sobre el Rhin. Quizás ningun otro general se ha hallado jamás en una posicion tan difícil como se halló entonces el general Jourdan; y se puede decir que era un general bien hábil cuando pudo lograr el conducir su ejército salvo á la ribera izquierda del Rhin. Es digno de notarse aquí un acto de admiracion de unas virtudes militares. En esta famosa retirada no hubo mas que una pérdida considerable que fué la del general Marceau, que era la esperanza del ejército francés, el cual mandaba la retaguardia. Su cuerpo fué enterrado en un fuerte de Coblentz con igual respeto por los dos ejércitos beligerantes, que se dieron la mano por la primera vez en honor de un grande hombre de guerra que acababan de perder. Los prusianos han querido destruir este monumento, mas la opinion pública alemana se ha pronunciado de tal manera contra esta violacion de un sepulcro elevado por dos ejércitos en guerra, que los prusianos han tenido que desistir. Aun existe la *erhensbreistein*, nombre aleman, que significa *la ancha piedra del honor*.

SECCION QUINTA.

Napoleon es el que ha reunido en mas alto grado las condiciones de un buen estratégico.—Movimientos estratégicos de este célebre militar en los combates de Millesimo, de Dégo y de Céva.—Idem en la batalla de Ulm.—Idem en la batalla de Leipsick.—Idem en la batalla de Vavasoua, ó sea del Tagliamento.—Idem en la batalla de Waterloo.—Reflexiones interesantes sobre estratégia.

Vamos á buscar ahora dos ó tres ejemplos estratégicos en la historia del mas hábil estratégico del mundo. Napoleon es, sin contradiccion, de todos los generales modernos el que habia reunido en mas alto grado las condiciones y los conocimientos necesarios á un estratégico.

Desde que el general Bonaparte se encargó del mando del ejército de los Alpes, en la campaña del año cuarto de la república francesa, empezó por inquietar al ejército austro-sardo por su derecha é iz-

quierda sin hacer demostracion sobre su centro. El general enemigo, engañado por estas maniobras reunió todas sus fuerzas sobre su derecha é izquierda dejando debilitado su centro. Tan luego como Bonaparte vió que el general enemigo habia puesto crédito á sus falsas demostraciones, reune con toda la rapidez posible sus fuerzas de derecha é izquierda y cae sobre el centro enemigo, resultando de este movimiento los combates de Millesimo y de Dégo que hicieron penetrar al ejército francés al centro de la Italia; pero lo que hay que admirar en esta circunstancia es la grandeza del movimiento estratégico, que separó para siempre el ejército austriaco del piamontés, y que por una consecuencia necesaria del mismo movimiento, habiendo dado el combate de Céva, el rey de Cerdeña fué obligado á firmar una paz vergonzosa y abandonar á los franceses sus estados; ademas, que por otra consecuencia del mismo movimiento, el ejército austriaco se vió precisado á refugiarse detrás de la ribera izquierda del Pó, por todos los caminos posibles, y notablemente por el puente de Valence.

El general Bonaparte, despues de concluido el armisticio con el rey de Cerdeña, se guardó bien de seguir al general austriaco en su direccion de retirada de Valence á Milan. El general austriaco podia oponerle obstáculos de toda clase en el paso de los rios Pó, el Dória y el Tésin, cuyos rios, á causa del desglace de las nieves de los *Alpes Apeninos*, eran entonces torrentuosos. Mas como por la amnistía con el rey de Cerdeña habian sido entregadas á los franceses las fortalezas de Alejandría y de Tortona, dentro de estas fortalezas es donde Bonaparte estableció una nueva base de operaciones contra su adversario. En seguida marchó hácia Placencia y desde allí á Lodi, en donde creia prevenir al enemigo. La ejecucion del movimiento estratégico, desde el nacimiento del Bormida hasta Lodi fué tan rápida, que el general austriaco ni siquiera tuvo tiempo para mandar destruir el puente de Lodi.

Recapitulémos: La primera base de la línea de operaciones del ejército francés comprendia los Alpes genoveses. La segunda, Alejandría y el Bormida. La tercera, Placencia y el Pó. La cuarta, Lodi y el Adda.

Esta última línea de operaciones bien asegurada, y el enemigo colocado entre las montañas de los Alpes suizos, corria tanto como podia por Milan y Brescia, por ver si podia recuperar su línea de operaciones á Mántua y por Bassano y Chiari; pero el ejército francés tenia las piernas tan buenas como el austriaco; así es, que este no pudo ganar las orillas del Mincio, y al cabo de grandes pérdidas solo pudo hacer escapar sus restos por el norte del lago de Guarda. Bonaparte solo tenia entonces 26 años, y tenia contra sí uno de los mas hábiles generales del ejército austriaco.

En aquella época el Austria reformó cuatro veces su ejército destinado á Italia, y cuatro veces fué destruido por los movimientos estratégicos de Bonaparte.

Para citar detalladamente todos los grandes movimientos estratégicos de Napoleon se necesitan grandes volúmenes; así que, teniendo que limitarnos al plan de esta obra, no haremos mas que indicar el que ejecutó este gran hombre en 1805; gigantesco movi-

miento que destruyó el ejército austriaco en un solo dia, y que merece una atencion particular.—El ejército francés se hallaba al borde del Océano; su derecha al Elba y su izquierda á Bayona nada menos. Este ejército estaba destinado á destruir la potencia de la Gran Bretaña.

Los subsidios ingleses formaron contra la Francia una nueva coalicion, en la que entraron la Rusia, la Prusia y el Austria. Luego que Napoleon supo los primeros movimientos hostiles del Austria sobre Baviera, dirigió todo el ejército francés sobre Ulm, por un movimiento concéntrico. Despues de la campaña de 1805 y de la paz que se siguió á ella, se formó una nueva coalicion entre las mismas potencias. La Prusia demostró la primera sus sentimientos hostiles ocupando la Sajonia.

El ejército prusiano vino á tomar posesion á la izquierda del Saale; su derecha se hallaba á Elba, y su izquierda Saalfed y Hof, su centro á Jena y Mersbourg. Napoleon tomó por base de su línea de operacion Mayence; remontó el Mein hasta cerca de su nacimiento, atacó la izquierda del ejército prusiano á Itof y á Plautra, y se colocó á la ribera derecha del Saale y el Elster. De esta manera ocupó la línea de operaciones del ejército prusiano que se hallaba á Leipsick y Dresde, pasa el Saale á Jena y Mersbourg, ataca el ejército prusiano por retaguardia, y lo aniquila en menos de una hora.

Otro movimiento estratégico sublime de Napoleon es el que en la campaña del año 5 condujo su ejército desde las orillas del Mincio, hasta debajo los muros de Viena. Este movimiento estratégico de Napoleon es, segun los mas conocedores del arte, el mas hermoso monumento de su existencia militar.

Su base de operacion era Mántua; su izquierda estaba en Trento, su derecha en Legnano y su centro en Verona. Su contrario se hallaba en el Tagliamento. El Austria le opuso esta vez el príncipe Cárlos, que como hemos visto mas arriba, en la campaña anterior habia adquirido en el Rhin cierta reputacion militar. Este príncipe llegó por el Corinthio sobre el Frioul veneciano con refuerzos considerables sacados de la misma Austria y del ejército austriaco de Alemania. El objeto de los franceses era destruir el ejército austriaco de Italia antes de la llegada de este refuerzo estraordinario. Desde el 10 de marzo (fin du ventôse ann. 5.) Napoleon puso su ejército en movimiento. Dirigió su izquierda mandada por Joubert hácia Roveredo y Trento, sobre Bautzen, y de allí, sobre Tarvis, siguiendo la cresta de las montañas, al propio tiempo que él marchaba con su centro y su derecha sobre el Tagliamento; ataca por su derecha el ejército austriaco á Vavassona donde habia tomado posesion, y le rechaza hácia Palma-Nova y Gradiska. Pero inmediatamente despues de la batalla de Vavassona, dirigió al general Massena, que mandaba el centro, sobre Tarvis, y con su izquierda sigue persiguiendo el resto del ejército austriaco en la sola direccion de retirada que podia tomar; es decir, hácia Trieste. Mas desde que llegó á Gradiska con la izquierda de su ejército, remontó el valle de Isonzo, y se dirigió á Tarvis, donde reunió en un solo dia á todo su ejército.

El príncipe Cárlos, rechazado á causa de la batalla de Vavassona ó sea del Tagliamento sobre Trieste, habia perdido desde este mo-

mento su línea de operaciones cuya base era Viena. Ademas acababa de perder todo su material, que habia metido en el valle del Isonzo. En seguida no pudo establecer su nueva línea de operaciones, á cuyo fin habia tomado por base á Klagenfurt. A consecuencia de estos descalabros su ejército, que habia perdido la fuerza moral, fué echado de posicion en posicion hasta Leoben. El Austria se vió precisada á pedir perdon al ejército francés.

Ultimamente, durante los Cien dias la política de este gran hombre de guerra (equivocada en esta sola vez) habia dado el tiempo suficiente á los ejércitos inglés y prusiano para reunirse en la Bélgica. El ejército prusiano se hallaba en Lignis, y el inglés en Waterloo. El movimiento estratégico de Napoleon tenia por objeto el separar para siempre el ejército prusiano del inglés; en consecuencia hace atacar por su izquierda, mandada por el mariscal Grouchy, que tenia á sus órdenes los generales Vandamme, Gerard y Excelmans, al ejército prusiano mandado por el general Blucher, á Ligni; dando al propio tiempo órden á su derecha mandada por el mariscal Ney, de ir á los *Quatre-Bras*. Obligando de este modo al ejército prusiano á retirarse hácia la derecha del Dylo. Por una consecuencia necesaria de esta gran combinacion estratégica, los restos del ejército prusiano no tenian otra retirada posible sino por Namur, Liege y el Rhin ó Dusseldorf y Coblentz. Mas el mariscal Grouchy permitió al ejército prusiano, batido á Ligni, que se retirase sobre Vavre y que se reuniese en seguida al ejército inglés en Waterloo. El ejército inglés estaba casi batido, cuando el prusiano llegó por la retaguardia del ejército francés. Napoleon creyó un instante que era Grouchy que llegaba y no los prusianos. Los mas amigos de Grouchy se hallan acordes en que la falta militar que cometió este general en aquella accion es inescusable; y que los generales Vandamme, Gerard y Excelmans son tambien culpables. Ved aquí cómo habla de estos sucesos el general Alix, de quien copiamos estas líneas, despues de protestar que es amigo de Grouchy. Dice así: «Suponiendo que »Grouchy hubiese pensado, como se ha dicho, no marchar contra el »cañon, el deber militar de estos generales era desobedecerle, pasar »de la derecha á la izquierda del Dylo, ir á interponerse entre el »ejército prusiano y el ejército inglés para privar que se reunieran. »Ellos debian haber hecho en fin lo que el general Thareau, muerto »en la batalla de Moskowa, y yo, hicimos en el combate de Valontina en Rusia. Nosotros marchamos contra el cañon á pesar de Junot, y logramos que aquel sangriento combate fuese mucho menos »sangriento que lo hubiera sido sin nuestro movimiento sobre la »línea de operaciones del enemigo.» Hay circunstancias en la guerra en que un general no debe tomar consejo sino de sí mismo, y de esta clase son las citadas en la batalla de Waterloo.

Sin la falta del general Grouchy el ejército inglés de Wellington hubiese sido rechazado sobre Anvers, que era su base de operaciones; el ejército prusiano hubiese sido rechazado por su parte sobre la derecha del Rhin, hácia Dusseldorf á Coblentz; y entonces el ejército francés, por otro movimiento estratégico, que estaba en el plan de campaña, hubiera venido marchando por su derecha á atacar sobre el Rhin, en el Palatinado y en Alsacia, los ejércitos ruso y austriaco

que iban llegando. No es posible descubrir mas hermosos y mas vastos movimientos estratégicos.

Siempre se ganan las batallas por la grandeza de los movimientos estratégicos; pero se pierden tambien por las faltas estratégicas, como algunos ejemplos lo van á probar.

Por un falso movimiento estratégico, los ejércitos franceses perdieron la campaña del año 4 de su república en Alemania; por un falso movimiento estratégico en la misma campaña Wurmser perdió las batallas de Lonato y de Castiglione. Por consecuencia de falsos movimientos estratégicos los ejércitos franceses al mando de los generales Macdonald y de Joubert, perdieron tambien las batallas de la Trebia y de Novi. Si el general Macdonald, retirándose de Nápoles sobre Génova, hubiese seguido el litoral por la Spezzia, hubiera reunido su ejército al de Jouber en Génova. Los ejércitos enemigos se hallaban en el Piamonte hácia Tortona y Alejandría, y al centro de los dos ejércitos franceses, así que atacaron al general Macdonald á su paso por la Trébia donde le batieron; y victoriosos ya volvieron por su derecha sobre el ejército de Joubert, que descendia de las montañas de Génova sobre Novi por el Borghetta; y los dos ejércitos franceses, cogidos *in fraganti* en falsos movimientos estratégicos, fueron sucesivamente batidos. Esto debió suceder así; y no podia suceder de otra manera.

Estas dos batallas, no tan solo no las hubieran perdido los franceses, si no que probablemente no hubieran tenido lugar, si el general Macdonald hubiese seguido el camino natural de Florencia sobre Génova por la Spezzia; porque entonces los dos ejércitos franceses se hubieran reunido en las montañas de Génova en donde hubieran sido inespugnables.

En dicha ocasion los generales franceses son de parecer, que la falta del general Macdonald es todavía menos perdonable que la del mariscal Grouchy en Waterloo.

De todos modos, esto prueba no solo la dificultad de ser un buen estratégico, sino aun mas, que un mismo hombre pueda ser al propio tiempo buen estratégico y buen táctico.

Volveremos á repetirlo; la táctica es la auxiliar indispensable de la estratégia, ó lo que es lo mismo, como dice el general Lamarca: «Ningun resultado tendrian los movimientos estratégicos sino fueran secundados por buenos movimientos tácticos.»

En las campañas del año quinto de la república francesa, hemos visto el movimiento estratégico, por ejemplo, de Napoleon contra el ejército del príncipe Cárlos de Austria; pues bien, tan luego como se hallaron en presencia uno del otro, Napoleon atacó al príncipe Cárlos por la derecha, y le obligó á huir por Palma-Nova sobre Trieste, tomándole todo su material de guerra á fuerza de movimientos tácticos.

En la batalla de Eckmühl, vemos como por medio de sus movimientos estratégicos conduce el ejército francés frente del mismo ejército austriaco, que habia tomado posicion entre el Danubio y el Iser, su derecha á Ratisbona y su izquierda á Landshut. Por medio de fingidas demostraciones Napoleon inquietó su adversario por su derecha á Abensberg, y luego que obtuvo el resultado que se habia

propuesto con este movimiento estratégico, marchó por la derecha frente del enemigo, ataca al ejército austriaco por su centro, destroza su izquierda sobre Landshut, y en seguida por un movimiento de flanco sobre su derecha marcha sobre Eckmühl, no quedándole al príncipe Cárlos otra retirada que sobre la Bohemia.

Tales movimientos son la sublimidad del mismo genio militar.

Finalmente, volviendo á nuestra tésis, por todo lo dicho se comprenderá fácilmente que la diferencia entre la estratégia y la táctica consiste esencialmente en que la estratégia se ejecuta siempre fuera de la vista del enemigo, y que la táctica al contrario siempre se ejecuta á su vista. Así que la táctica es una accion; la estratégia es una série de movimientos preparatorios.

Se puede ser un buen táctico, sin ser un buen estratégico, y recíprocamente; pero no se puede ser un buen general, á menos de reunir en sí las dos grandes cualidades de *estratégico y de táctico*: estas cualidades (dice el general Alix) «deben ser inseparables del ge»neral como los atributos de la Divinidad.» (1)

(1) El general Alix en su obra titulada *Mes souvenirs militaires de la campagne de 1812*, *ou Journal de Sciences militaires*, y en la *Enciclopedia moderna* de M. Cortin.

CAPITULO CUARTO.

DE LAS BATALLAS.

SECCION PRIMERA.

Distincion y definicion de las diferentes acciones de guerra. — **Escaramuzas.** — **Reflexiones importantes.**—Combates.— Combates de los antiguos.—**Batallas.**— **Dificultad de establecer reglas fijas sobre las batallas.**—Los preceptos de Horodato, de **Thucydides**, de **Xenofonte** y de Polibio instruyen menos que sus **guerras.**—Batalla de Marathon entre griegos y persas.—Batalla de Leuctres y de Mantinea entre tebanos y lacedemonios.—Batalla de Zama entre Anibal y Escipion.

Toda lucha entre dos cuerpos de tropas que se cargan, se chocan ó se tiran uno á otro, sea cual fuese su número, se llama comunmente *accion de guerra*; pero militarmente hablando, estas acciones se distinguen en *escaramuzas*, *combates y batallas*; entendiendo por batalla una accion general entre dos ejércitos, ó entre la mayor parte de ellos; y por combate una accion parcial. Sin embargo de esta diferencia de nombre, hay á veces combates tan sangrientos, y que tienen consecuencias mas importantes todavía que ciertas acciones que han sido decoradas con el nombre de batallas; finalmente, entendemos por escaramuzas las acciones entre pequeñas fracciones de los ejércitos; las acciones particulares de las que unas son infames y cobardes, que castigan las leyes militares; y otras gloriosas, ruidosas y heróicas, que siempre sabe premiar un gobierno sábio, y son las que hacen uno ó mas individuos durante una accion de guerra; y ademas un combate dado por gentes destacadas y en poco número.

Las escaramuzas á veces se empeñan á pesar de las órdenes del jefe, y á veces conducen á fuertes combates. La imprudencia de un soldado que se empeña fuera de la línea de las avanzadas puede ocasionar una escaramuza; de una y otra parte se animan, se mandan refuerzos; y fácilmente resulta luego un combate, que no siempre tendrá buenos resultados, á causa de que no ha habido ningun concierto para ello de antemano; por lo que conviene cuanto sea posible evitar estos lances. No obstante, si alguna vez hubiese probabilidad de que no llegase el caso de un combate, esta especie de accion puede convenir para aguerrir á los soldados nuevos, porque esto les acostumbrará al silbido de las balas, y les hará ver de cerca al enemigo, cuyo número y valor siempre suele exagerarse.

Los combates suelen empeñarse para tener luego una batalla; pero un buen general sabe hacer inútiles las tentativas de esta clase, y no librará una batalla á no ser en el lugar y el momento que ha escogido ó fijado.

Hay combates que tienen las mismas consecuencias y la misma influencia que una batalla; pero en este caso son el desenlace de una gran maniobra estratégica y de calculadas marchas.

Al principio de una guerra muchas veces se suelen empeñar algunos combates para aguerrir al soldado; pero esto no siempre ha salido bien; depende de la clase de enemigo que se tenga que combatir, y siempre será prudente no esponerlos por tan poca causa.

Las batallas son el patrimonio esclusivo de los generales en jefe: sus nombres solos, cargados de trofeos, escapan al olvido y recuerdan estas grandes operaciones militares. Los combates pertenecen á los otros generales y jefes particulares, á quienes el favor y las circunstancias les han faltado casi siempre para llegar á los primeros grados de que se habian hecho dignos. Sin embargo, ¡cuántos talentos militares han sido sacrificados á la ambicion y presuncion de algunos generales, ó á la adulacion del oficial que ha estendido el parte de una accion de guerra! ¡Cuántos oficiales habrán demostrado mil veces poseer conocimientos, genio y talento militares, un valor decidido, y todas las cualidades que constituyen un verdadero general! ¡Cuántos jefes subalternos se han hecho dignos de toda consideracion, habiendo demostrado en comisiones particulares al frente de un corto número de soldados lo que hubieran podido hacer si hubiesen mandado un ejército, y sin embargo han sido prostergados! Bien interesante seria sin duda seguir desde sus principios á los generales que despues han adquirido justamente una fama europea; si se estudiasen los primeros combates que libraron, se hallaria desde luego lo que debian ser un dia. En estos combates se descubririan ya sus cualidades dominantes, su maniobra favorita, la combinacion particular que despues les ha asegurado muchas victorias. No hay la menor duda que en lo militar particularmente cada hombre se halla en medio de un estrecho círculo de ideas que le dominan, pero muchas veces estas ideas ceden á la influencia de su carácter. Moreau en los brillantes combates de Moëscroërs y de Bonsbock dió bien á conocer lo que seria en adelante; en dichos combates se ven ya en el general de division esta prevencion que sujeta el dominio de la casualidad, esta ojeada segura que juzga el valor de

todas las posiciones, este valor y calma que inspira la confianza, que preserva de todas las faltas, y que permite el aprovecharse de las del enemigo. El mariscal Soult se ha hecho memorable, principalmente por su ciencia en la táctica, por la sabiduría de sus planes, por los recursos que halla en las circunstancias mas peligrosas y desesperadas. El gérmen de estas cualidades se ve ya, cuando al frente de tres batallones y de doscientos caballos se retiró en 1793 delante de los austriacos que venian buscándole: cuando en la campaña siguiente, engañando al enemigo con una hábil maniobra, alcanzó en el alto Mein el ejército de Jourdan, que le creia perdido. Cuando en el sitio de Génova, por medio de combinaciones tan sábias como audaces se apoderó del campo de Farcio, se dejó cortar la comunicacion con Massena, y volvió vencedor de las tropas del general Olt, que habia creido tenerle prisionero. El emperador Napoleon ¿no sorprendió el mundo con los conocimientos que habia demostrado en Tolon siendo oficial de artillería? Tal vez estos conocimientos militares le hubieran conducido á su pérdida bajo las órdenes de los Cartaux y de los Doppet; pero Dugommier, lleno de talento militar, conoció desde luego todo el mérito del jóven comandante de artillería, y á la entrada de Tolon solicitó para él el grado de brigadier, ó sea general de brigada, valiéndose al efecto de un estilo enteramente militar, conforme hemos indicado ya en otra parte. *Recompensad*, decia al poder ejecutivo de París; *recompensad, y ascended á este jóven, que si estuviéseis ingrato con él, él solo se ascenderá.* ¡Dichoso el pueblo que sabe aprovechar los talentos que demuestran sus hijos en cualquiera de los distintos ramos! el gobierno que así lo haga, sea cual fuere su denominacion, régimen y sistema, puede estar seguro que hará la felicidad de la nacion.

Si se quisiese reflexionar sobre el mecanismo de las batallas, se hallaría que los acontecimientos imprevistos que se llaman *casualidades* tienen en ellas una gran parte; siendo así que en los combates todo depende de las disposiciones del jefe. El lo vé todo por sus mismos ojos: él dá directamente las órdenes, y el resultado mas honorífico es enteramente obra suya.

En una batalla se pueden dar á menudo diversiones ó fálsos ataques, y rodear las posiciones con un movimiento estratégico; pero en los combates es preciso casi siempre atacar de frente, ó reducirse á alguna demostracion sobre los flancos. No obstante, en la guerra de montaña lo escabroso del terreno, los barrancos escarpados y los hondos valles ofrecen á veces el medio de destacar una parte de sus fuerzas sin comprometerse, y de ocultar su marcha al enemigo.

Los combates se deciden ordinariamente por la ocupacion de un punto importante, que es la llave de toda la posicion, y toda la habilidad en semejante caso consiste en saber juzgar á este punto, ganarlo ó mantenerse en él. Al principio de la campaña de Italia el coronel Rampon se abandonó á una muerte casi segura para defender el reducto de Monte-Legnino, supo hacer participar á sus soldados el entusiasmo que le animaba, triunfó del número de sus enemigos y de su obstinacion, y preparó la brillante batalla de Montenote.

A veces una sucesion rápida de combates, en los que se desaloja

al enemigo de las posiciones que ocupa, tienen el resultado de una batalla y pueden decidir la suerte de una campaña. Con un sistema así de ataques prontos y sucesivos, Bonaparte empezó su campaña de Italia. En once meses de una campaña sin ejemplar, sesenta y cuatro combates preceden á veinte y siete batallas, en las que los combates prepararon ó completaron el suceso.

En las guerras de montaña las batallas no son mas que una continuacion de combates librados á veces en puntos separados por grandes distancias; y no obstante, de tal modo dependientes, que la pérdida del uno arrastra fácilmente la de los demas.

En las guerras civiles, en que los pueblos toman una parte efectiva en la lucha, son frecuentes los combates, porque los enemigos se hallan en todas partes; pero estos combates en que brillan tanto el valor y la resolucion, no suelen tener grandes resultados. Por tal tienen los franceses la guerra que ellos dicen *llamamos impropiamente* de la independencia, en la que, segun ellos, no debemos atribuir la libertad de la Península á los innumerables combates que se dieron durante la guerra; aunque están todos acordes en reconocer que de ello sacó la Francia la gran ventaja de haber formado una multitud de buenos oficiales y escelentes generales, porque aprendieron entonces á obrar por sí mismos sin tener la responsabilidad de las órdenes que á veces aturden á muchos hombres, cuyo carácter no es igual á su talento; lo que forma el mejor elogio de los oficiales españoles de aquella época, puesto que deben hallarse en igual caso por poco que hayan sido aplicados.

No nos detendremos en esplicar aquí la historia de tantos millares de combates como embellecen la de la guerra, como cosa imposible en una obra hecha precisamente para reasumir tántas materias como encierra el arte; basta decir que en Francia hay un diccionario de las batallas que consta de seis volúmenes, en donde sin duda puede aprenderse la gran ciencia de las batallas y de los combates. «*Vale mas estudiar*, dice el general Lamarca, *la filosofía de la guer»ra, y aprender á operar con los hombres mismos que unas mismas »pasiones agitan sin cesar.*» Ademas en la narracion de algunas batallas antiguas y modernas de que nos vamos luego á ocupar, veremos lo que basta saber de los combates parciales.

Los antiguos hacian preceder á todo combate ciertas ceremonias y preparativos particulares: consultábase á los dioses por medio de los oráculos y de los agoreros; hacíanse sacrificios, y arengábase á los soldados. Se daba la señal de guerra, haciendo resonar los bélicos instrumentos, y ondeando la purpúrea bandera, entonando en seguida canciones guerreras.

Cada legion romana se componia de tres líneas, formando la primera los armados de lanzas y picas; el centro lo ocupaban las tropas escogidas, formadas de aguerridos veteranos, y la tercera línea los mejor armados y que llevaban mejores escudos. En la primera línea los soldados estaban tocando hombro con hombro, en la segunda estaban mas separados, y mucha mas distancia conservaban en la tercera; de modo que cuando la primera línea no podia resistir al choque del enemigo, se replegaba y embebia en las filas de los veteranos, y unidos probaban de nuevo la suerte en el ataque:

si se veian rechazados se replegaban tambien y embebian en la tercera línea, y juntos acometian nuevamente al enemigo: si aun esta vez tenian que ceder, buscaban ya su salvacion en la retirada ó en la fuga.

La táctica moderna no conoce este embebimiento de una compañía en otra; pero ellos no conocian mejor sistema; y los romanos ejecutaban estos movimientos con una rapidez y precision admirable.

En tiempos mas recientes se añadió otra clase de guerreros á los de las tres mencionadas líneas, que eran los flecheros, ballesteros y honderos, que se situaban en primera línea ó á los flancos; y á imitacion de nuestros cazadores y flanqueadores comenzaban el ataque y se escaramuceaban con las avanzadas enemigas. Si eran rechazados se dividian y pasaban á situarse á retaguardia de los flancos del ejército, ó á formar el cuerpo de reserva; y efectuada esta retirada, atacaban los primeros con el mayor ímpetu, y desde entonces puede decirse que se formalizaba el combate.

La caballería estaba situada en los estremos de la línea y solia permanecer inmóvil; hasta que desordenado algun cuerpo enemigo, se arrojaba sobre él, le cercaban y lo rendian. De aqui viene el nombre de *alas*, nombre que daban los romanos á esta caballería que formaba siempre de esta manera. Tambien echaban pie á tierra y hacian el servicio de tropas ligeras, cuando la necesidad lo exigia.

Las tropas auxiliares de los romanos formaban su reserva. Usaban tambien, aunque no tan comunmente, otros órdenes de batalla como el *triángulo ó cuña*, el que presentando al enemigo uno de sus ángulos, á cuya cabeza se hallaban los guerreros mas valientes y robustos, penetraba asi por medio de las masas enemigas, y si el triángulo no flaqueaba, rompia y desbarataba las filas contrarias introduciendo en ellas el desórden. A mas habia el *globo ó círculo, el forfex ó tijera, el turris ó cuadrilongo, y la serra ó sierra.*

Los griegos estaban mas atrasados en la táctica que los romanos, pues que ordenaban su ejército en una línea y la victoria ó derrota dependia de un solo encuentro. Para la caballería tenian tres órdenes de ataque; el cuadro, la cuña, y el cuadrilongo. De la última formacion se servian para el ataque, de la primera para la defensa, y de la segunda para el cuadro, á proporcion que querian poner en movimiento mayor número de brazos que hiriesen al enemigo.

Los romanos tenian dias en que les era lícito el combate y se llamaban estos *prasetares dies*, y otros en que la ley lo vedaba y se llamaban *dies atri*. Los griegos tenian tambien leyes parecidas: los atenienses no podian batirse antes del séptimo dia de luna nueva: Licurgo impuso á los lacedemonios la ley de no comenzar un ataque antes del plenilunio: los antiguos pueblos del norte no podian pelear durante los cuartos menguantes, y aun se tenia por una ofensa hecha á los dioses el faltar á este precepto, hasta en casos de absoluta necesidad; Julio César refiere que les ganó una batalla solo por esta razon.

Los judíos tenian tambien dias santificados en los que jamás presentaban batalla. Jerusalem fué tomada en sábado; es verdad que

los judíos se defendian, pero siempre con la idea desanimadora de atraerse la venganza de Jehovah.

Una batalla es una accion entre dos ejércitos, como hemos dicho, ó entre la mayor parte de las fuerzas de estos. Para que esta accion merezca el nombre de batalla, no es necesario, como lo pretende Feuquieres hablando de la de Casano, *que los ejércitos se hayan atacado sobre todo su frente,* basta que la mayor parte del ejército haya tomado parte en la accion, sea en sus choques ó en sus maniobras.

«Las batallas dan y quitan las coronas, dice Montecúculi; ellas »dan fin á la guerra é inmortalizan al vencedor.» Tales eran efectivamente las batallas de la antigüedad en que los pueblos y los reyes se batian por su existencia y libertad. Tales han sido tambien las que libró la Francia durante su revolucion.

Cuanto mas importantes y decisivas son estas acciones, tanto mas será presuntuoso el establecerse su juez. En efecto ¿quién seria capaz en el dia de creerse idóneo para juzgar á César y Pompeyo, Escipion y Aníbal, Gustavo y Waltein, Turenna y Montecúculi, el duque de Parma y Mauricio, Mayene y Henrique, Federico y Daum, Napoleon y tantos otros que cayeron de su carro victorioso? Antes de tributarles elogios ó vituperios, ¿sabemos todas las circunstancias en que se hallaron estos héroes? ¿conocemos los pequeños detalles que muchas veces produjeron resultados inmensos? ¿nos es acaso permitido escudriñar bastante hondo en los eventos, para hacerla parte del ciego afortunado? ¡Cuántas veces no se le ha visto arrancar la victoria al que mas creia tenerla encadenada por las mas sábias medidas! ¿La antigüedad no admira tanto las disposiciones de Aníbal á Zama, como las que le habian hecho vencer en Trasiménes y á Cannas? ¿La maniobra de Federico á Kolin, no se parece á la tan ponderada de Lisa? Napoleon en la funesta jornada de *Mont-Saint-Jean,* ¿no habia dividido su ejército como en la gloriosa batalla de Marengo? De consiguiente es bien difícil establecer reglas fijas sobre eventos que no dependen mas que de un momento, y sobre los que obran tantas influencias, la casualidad y los elementos que uno no puede dominar; sin embargo muchos autores han tratado de probarlo, y nosotros vamos á seguirles rápidamente.

Puede mirarse como imposible el establecer principios estables para asegurar de una manera positiva la ganancia de las batallas; por lo tanto las reglas que vamos á transcribir solo tienen el carácter de posibilidad. No es tan difícil presentar las causas de sus pérdidas con ciertas reglas mas invariables, y que nos pueden indicar lo que es menester evitar para conservar al menos el equilibrio de las eventualidades. Recopilando las narraciones de los hechos que han ensangrentado el continente europeo, siempre podremos reunir una série de principios, cuyo olvido ha sido la causa de numerosas y sangrientas derrotas, de modo que puedan servirnos como una indicacion saludable, no diremos todo lo que hay que hacer, pero á lo menos todo lo que hay que evitar. Verdad es que las combinaciones cambian segun el terreno, y es muy difícil que las mismas causas hagan ganar ó perder una batalla; pero en cuanto á la violacion de los principios establecidos, no hay duda que en diferentes campos de batalla

podremos observar una analogía, mas ó menos cierta, que nos servirá de guia para evitar los mismos peligros.

Sin duda ninguna, Herodoto, Thucydides, Xenofonte y Polibio nos instruyen menos con sus preceptos que con los ejemplos que de sus acciones nos transcribe la historia, mas no creemos de suma necesidad el copiar aquí las innumerables relaciones de las antiguas batallas; resumiremos algunas de ellas, nos detendremos algo mas en la segunda seccion para hablar de otras que ya pueden interesarnos mas, y nos esplayaremos despues en las mas instructivas de las guerras contemporáneas.

En Marathon once mil griegos que combaten con el órden profundo, vemos que atacan á cien mil persas. Antes tomaron una posicion ventajosa sobre una altura que dominaba el llano. Tal vez hubieran hecho bien de esperar allí á los persas, para aprovechar las ventajas del terreno y neutralizar su caballería; pero Milciades bajó de la altura, y á la cabeza de diez mil atenienses y de mil soldados mas enviados por Plateo, se atreve á atacar á Datis. Segun los autores, parece que los dos ejércitos se abordaron en todo su frente, pues que el ala derecha de los persas fué puesta en desórden, la izquierda echada dentro una laguna, donde quedó sepultada como los rusos en el lago de Austerlitz, y los egipcios en el Nilo, y solo su centro tuvo algun suceso, quedando la libertad de Atenas decidida si las dos alas victoriosas no hubiesen corrido al socorro de Themístocles y de Arístides.

Las batallas de Leuctres y de Mantinea, cuyas sábias disposiciones han sido varias veces imitadas, nos dan lecciones mas instructivas. En la primera los tebanos eran menos numerosos que los lacedemonios; pero les mandaba Epaminondas. Este héroe tebano queriendo llevar sobre un punto de la línea enemiga la mejor tropa de sus fuerzas, desdobla la falange á su derecha sobre su centro, y reune con rapidez á su izquierda un cuerpo numeroso que colocó sobre cincuenta de fondo. De pronto por un simple movimiento de conversion rehusa su derecha debilitada, y dejando avanzar su izquierda, á la que nada puede resistir, inunda y dispersa el ala derecha de los sparciatas.

El mismo Epaminondas, creador del órden oblicuo que le habia valido tan memorable victoria, empleó el mismo órden en la batalla de Mantinea; pero en esta rehusó su izquierda, y en lugar de caer sobre el flanco del enemigo, condujo su derecha contra el centro de la línea y fué tambien destruida.

Otros han vencido aprovechándose de las localidades; otros formando el ejército en dos líneas, destinando la segunda á hacer frente á retaguardia en caso de que los enemigos busquen el modo de envolverles, como lo hizo Alejandro contra los persas. Tambien empleó varias veces, como en Issus, el órden oblícuo atacando por el flanco, y siempre con rápidas maniobras. No dejar la orilla de un rio, buscar y saber escoger un terreno propicio, son igualmente medios con que vencieron muchas veces los antiguos; cuyas disposiciones aplicadas en lo que cabe segun nuestras armas y segun el sistema de guerra actual pueden ser muy bien de gran provecho algunas veces; porque, como dice el general Lamarca: «tiempo ven-

»drá en que las disposiciones lo harán todo; en que el pensamiento »del jefe, como una inteligencia sobrenatural, presidirá todos los »movimientos, dominará todas las voluntades, dirigirá todos los es»fuerzos, y casi decidirá por sí solo el resultado.»

Polibio hablando de los romanos manifiesta que cuando la irrupcion de Pyrro, habian ya perfeccionado mucho el arte militar con sus guerras contra los galos y los samnitas. En efecto vemos en ellos ya órdenes de batalla razonados, diversiones bien combinadas, bien escogidas las posiciones segun el arma que hace su principal fuerza, y finalmente el uso de las reservas que despues han decidido tantas batallas. Una máxima sábia en la guerra es *conocer sus ventajas*.

Aunque los cartagineses hubiesen adoptado el órden profundo de los griegos, sus batallas no se parecen en nada á las de Epaminondas y de Alejandro. Aníbal debió casi todas sus victorias al empleo de dos maniobras, y es muy estraño que la esperiencia de un sin número de pérdidas no hubiese hecho hallar á los romanos algun medio para prevenirlas. Estas dos maniobras consistian en servirse de la superioridad de su caballería para rodear ó cortar las alas de su enemigo, ó en aprovecharse de los accidentes del terreno para ocultar una parte de sus fuerzas, que durante la accion venian á caer sobre la retaguardia del enemigo que él batia de frente.

Vista ya, en el capítulo que hemos hablado de la táctica y de la estrategia, la combinacion de circunstancias que obligaron á Aníbal á dejar la Italia para volar á socorrer Cartago, vamos á dar algunos detalles de la famosa jornada de Zama, en la que Roma dió el último golpe á su terrible rival.

Batalla de Zama.

Anibal fué el primero que se presentó en la llanura, disponiendo su infantería en tres líneas, colocando la primera á poca distancia de la segunda, mientras que poco menos de un *estadio* á retaguardia de esta permaneció de reserva la tercera. Para introducir el desórden y la confusion en las filas de Escipion, cubrian el frente de la primera línea mas de ochenta elefantes.

El general romano, en lugar de ordenar sus legiones segun costumbre, colocó las compañías de preferencia en cuadro á retaguardia de los *astarios*, y desplegó las filas de los *triarios* para darles un frente igual. Separadas las líneas á tres ó cuatro pasos de distancia las unas de las otras, el órden de batalla se halló formado de una série de columnas por manípulos equidistantes. La necesidad de dejar pasos rectos y capaces á los elefantes que habian de ser lanzados contra la línea, fué la causa de esta variacion en la costumbre habitual de los romanos. Con el objeto de dar al órden de batalla la apariencia de una línea llena, y de ocultar por este medio á los ojos de Anibal todo el artificio de esta disposicion, se colocó sobre el frente y en los intervalos de las columnas á los *bélites* y otros infantes ligeros encargados de empeñar el combate, y de acosar á los elefantes á fuerza de flechazos. Finalmente, dividida la caballería en grupos ocupó su línea acostumbrada sobre los flancos de la infantería; en

el ala izquierda estaba Lelio con la caballería de Italia, y á la derecha se hallaba Masinisa con sus *Numidas*.

Considerando Escipion que era preferible rechazar el choque de los elefantes á pie firme, á recibirlos despues de haber empezado su movimiento ofensivo, dejó tomar la iniciativa á su adversario. Este, luego que los armados á la ligera y los *Numidas* de ambos ejércitos se hubieron escaramuceado algun tiempo, ordenó que entrasen los elefantes á la carga: mas los bélites atentos á la marcha de estos animales, descubrieron los intervalos dejados entre las columnas, y adelantándose dieron caza á la mayor parte de ellos por estos intervalos. Habiendo retrocedidó algunos elefantes sobre el ala izquierda de los cartagineses, ocasionaron en ella un desórden de que Masinisa se aprovechó para atacarla y arrollarla: Lelio por su parte no fué menos feliz, porque no bien se puso en movimiento para cargar la caballería contraria, cuando ya habia esta vuelto la espalda y tomado la huida.

Las ventajas de la caballería romana, y la dispersion de los elefantes fueron la señal de la marcha de la infantería que, siempre dispuesta en pequeñas columnas con los armados á la ligera, en los intervalos del fondo de los triarios, se adelantó en buen órden al encuentro de las dos primeras líneas de los enemigos; porque Aníbal, creyendo que aun no habia llegado la ocasion de empeñar su reserva, dejó tranquila á su tercera línea. Luego que estuvieron á muy poca distancia los unos de los otros, los astarios se precipitaron sobre la primera línea de los cartagineses, arrollándola despues del mas sangriento combate. La segunda, aterrada con el desastre de la primera, y estrechada por los fugitivos, que no hallaban paso para salvarse, tomó la huida, ó al menos dió muy poco que hacer á los romanos. La derrota de las dos primeras hubiera sin duda arrastrado la tercera línea, si Aníbal no hubiese ordenado á sus veteranos á presentar la pica á los fugitivos para obligarles á cejar por los flancos.

Escipion, creido que aun le restaba que dar un terrible combate, juzgándolo por la actitud imponente de la tercera línea, tomó el partido de reunir toda su infantería en una sola falanje; por cuya razon ordenó inmediatamente á los astarios, dispersados para perseguir á los fugitivos, que se rehiciesen; y habiéndolos formado en una sola línea continuada, los opuso contra el centro de los cartagineses. Mientras esto sucedia, las compañías de preferencia y los tiradores habian abierto su órden de batalla por el centro con un doble movimiento por el flanco derecho y el flanco izquierdo, viniendo en último resultado á formar un doble sistema de escalones sobre el centro, de modo que no formaban sino una sola falanje; y el combate volvió á empezar con mas empeño que antes.

El éxito estuvo incierto hasta que Masinisa y Lelio, que se habian abandonado imprudentemente á la persecucion de la caballería enemiga, recobraron el campo de batalla, y decidieron la victoria cargando la retáguardia de los flancos de Aníbal. La pérdida de los romanos no ascendió á mas de 6,000 hombres, al paso que 20,000 cartagineses quedaron fuera de combate, con igual número de prisioneros.

Nada de cierto nos dice Polibio sobre la fuerza numérica de los

dos ejércitos, siendo difícil juzgar de ella con exactitud por los detalles que nos ha dejado de la batalla. Al describir la última época de la accion, dice: «el número y valor eran iguales de una y otra parte, »siendo tal la porfía, que morian sin cejar un paso del sitio en que »se combatia:» pero habiendo abandonado el campo las dos primeras líneas, no queda duda de que aquella frase se refiere únicamente á la reserva de Aníbal y al ejército romano; y efectivamente sabemos por Folard que los cartagineses eran mucho mas numerosos en infantería que los romanos; por otra parte, viendo las ventajas prontas y decisivas de las dos alas de Escipion, se puede creer que su caballería era mas numerosa que la de Aníbal. Lo cierto es que los romanos nunca habian desplegado tanta caballería en los campos de batalla, y que esta arma jamás habia decidido una gran victoria entre los romanos.

Lo que hemos dicho de las batallas de Aníbal en Italia al tratar de la táctica y estratégia, y lo que acabamos de ver en esta última, confirma la proposicion que hemos sentado en nuestra introduccion al hablar de este hombre célebre, de que fué mas notable por el empleo de estratagemas, que por el uso de la táctica propiamente dicha.

Dejar las mejores tropas de reserva, no empeñar del resto del ejército mas que la parte proporcionada á la resistencia del obstáculo que ha de ser vencido, quedando lo restante en aptitud para socorrerlo ó reemplazarle, es una regla fundamental que no tiene mas que raras escepciones, planteadas por los romanos, Federico, Napoleon, y algunos generales que han tenido esperiencia de la guerra. Esta misma regla es la que Aníbal habia tratado de practicar en los campos de Zama, disponiendo su infantería sobre tres líneas; las dos primeras compuestas de auxiliares y de soldados del último reemplazo, y la tercera de los veteranos vueltos de Italia; pero ni lo verificó ni pudo verificarlo con las falanjes, porque la sustitucion de una línea con la otra era incompatible con semejante ordenanza y con el uso de las armas blancas. Folard, que ha comentado esta batalla, dice que Aníbal, viendo su primera línea fuertemente empeñada y á punto de rendirse, debió descubrir á toda prisa la segunda, rompiéndola por el centro con un movimiento por uno y otro flanco, prolongado hasta las filas estremas de la primera que entonces se hubiera retirado. De esta manera amenazadas las alas de los romanos por las dos mitades de la segunda línea, y atacados sin tardanza de frente por la reserva, no hubiesen resistido á este triple ataque, y la victoria se hubiera decidido sin remedio á favor de los cartagineses antes que Lelio y Masinisa hubieran vuelto.

Régulo habia ya pensado dar otra forma á la infantería romana en una série de pequeñas columnas por manípulos; y si esta maniobra, tan necesaria en Tunis como en Zama, por la presencia de los elefantes, no tuvo iguales resultados en ambas batallas, fué porque Régulo, no habiendo dejado como Escipion intervalos bastante capaces para el paso de dichos animales, ocasionó á sus columnas un grave descalabro. Por lo demas, ambas batallas, aunque con éxito bien contrario, tienen entre sí mucha analogía, y ambas forman época en la historia del arte militar, como que han dado lugar á

las primeras aplicaciones de la columna tal como hoy la formamos nosotros.

Hemos escogido para presentar con detalles á esta memorable batalla de la antigüedad porque en ella, á nuestro entender, hay cosas dignas de ser estudiadas con reflexion é interés. La falta que cometieron Lelio y Masinisa, abandonándose á la persecucion de la caballería de sus enemigos, fué independiente de la voluntad de Escipion, cuya conducta reflexiva, mientras duró la batalla, no se puede admirar bastante. El órden en columna que adoptó, no solamente era oportuno para hacer frente á los elefantes, sino tambien la mejor disposicion para atacar despues de haber desalojado aquellos animales, y sobre todo, era una *manera nueva* de presentarse á sus enemigos, lo que no podia dejar de sorprenderles; asi vemos en Aníbal una falta de discernimiento tan notoria de que se le puede acusar por la primera vez, y nos hace ratificar lo que hemos dicho en otra parte sobre la indudable influencia de una novedad cualquiera en la guerra.

Es verdad que los intervalos que Escipion dejó entre sus columnas eran unos espacios ocupados; mas esto lo remedió colocando en ellos los armados á la ligera entre los manípulos de los triarios.

La reserva de Aníbal pudiera todavía haber sido funesta á las armas de los romanos. si Escipion, en lugar de tomar nuevas medidas, la hubiese atacado inmediatamente prosiguiendo su primer movimiento; pero antes rehizo sus astarios, y descubrió las otras dos líneas para usar á la vez de todas sus fuerzas en esta circunstancia decisiva. Hay casos en que la perplejidad en proseguir la primera ventaja seria una falta de las mas notables; pero hay otros, como el en que se encontró Escipion á presencia de los veteranos de Aníbal, en los cuales es necesario detenerse para reflexionar y arreglar su conducta, como hizo con tan buen éxito el general romano.

SECCION SEGUNDA.

Preceptos de Onosander, de Vegecio, y del emperador Leon.—Batalla de Nieuport, del archiduque Alberto contra Mauricio.—Máximas del mariscal de Saxe.—Consejos generales de Montecúculi; sus disposiciones; su órden de batalla; sus preceptos y sus máximas.—Máximas y preceptos de Feuquieres.—Batalla de Neerwinde en 29 de julio de 1693.—Batalla de Hochstett.—Batalla de Malplaquet —Batalla de Narva.—Máximas de Cárlos XII de Suecia.

Entre los autores dogmáticos del arte de la guerra, Onosander, Vegecio y el emperador Leon, no son los de menos nombradía. Los dos primeros no eran militares; y esto cabalmente es lo que hace dar mas valor á unos principios que no siendo suyos deben haberse hallado en obras devoradas por el tiempo.

Onosander recomienda la mayor atencion á la especie y calidad de tropas que se deben oponer al enemigo; discute si es siempre ventajoso el colocar al soldado en la dura alternativa de vencer ó morir; priva al general en jefe de esponer sus dias, de los que casi siempre depende, dice, la salvacion del ejército; no tan solo prescribe tener una reserva que pueda dar fácilmente socorro á los

puntos amenazados, y caer sobre el enemigo, fatigado por una larga lucha, sino tambien el colocar á alguna distancia del campo de batalla un cuerpo separado, cuya llegada imprevista decide la suerte de la jornada.

Vegecio, que entra en detalles mas diminutos, empieza recomendando que se haga comer á la tropa antes de conducirla al combate, y que no se la empeñe en la lucha hasta que se halle bien descansada. Quiere que el jefe lleve una particular atencion sobre las disposiciones de sus soldados, y que antes de conducirlos á la presencia del enemigo se les inspire una noble confianza.

Segun Vegecio, los campos de batalla deben escogerse segun la naturaleza de las armas, de manera que deben buscarse los sitios cortados y cubiertos, si el mayor número de tropas es infantería; ademas indica un medio para que pueda operar la infanteria con la caballería; y es entremezclándole con pelotones de infantes; lo que ha sido usado despues y desusado mas tarde.

Onosander y Vegecio están acordes sobre el empleo de las reservas. Sus maniobras de *esquina*, de *tenazas*, de *sierra* y de *cabeza de puerco*, como tambien sus consideraciones sobre el *viento*, el *sol* y el *polvo*, no tienen el mismo significado en el dia. Ved aquí los casos en que dice Vegecio que es ventajoso librar batalla: «Cuando el enemigo está fatigado por una larga marcha, dividido por el pasaje de un rio, ocupado en alguna laguna, entretenido en subir rocas escarpadas, disperso en la campaña ó durmiendo con seguridad en su campo.»

En el capítulo 19 del tercer libro, que viene á ser un resúmen de su obra, cuenta Vegecio siete órdenes de batalla del modo siguiente: 1.° Formar un cuadrilongo; pero demuestra al propio tiempo el peligro de esta maniobra cuando el enemigo puede envolver las alas. 2.° Tomar el órden oblícuo, rehusando el ala izquierda, y atacando con la derecha, que se deberá reforzar con las mejores tropas. Esta es la maniobra de Leuctres y de Mantinéa, que aseguró á Alejandro la conquista del Asia. 3.° Formar el mismo órden oblícuo, haciendo avanzar la izquierda y rehusando la derecha: maniobra, como lo observa muy bien Puysegur, mas espuesta para los griegos y romanos que la precedente, porque marchando hácia la izquierda prestaban al enemigo su flanco derecho, que no llevaban cubierto con su escudo; pero que ahora no tiene mas inconveniente que tendria operando al revés. 4.° Atacar al enemigo con las dos alas, rehusando el centro, que se habrá disminuido en este caso. 5.° Reforzar el centro al tiempo que las dos alas atacan. Esto es evidentemente una disposicion particular del órden 4.° 6.° Atacar con la derecha, dejando el centro y la izquierda detrás, pero paralelamente al enemigo, para estar prontas á caer sobre él si quiere marchar á socorrer el punto atacado. 7.° Apoyar una de sus alas en un lago, ó en una ciudad, ó en un bosque, etc. Esta disposicion es mas bien una posicion escogida que un órden de batalla.

Tales son las órdenes de Vegecio, que tan comentadas han sido. Analizándolas se vé que se reducen á tres: el órden paralelo, el órden oblícuo, en el que entran el tercero y el sesto; y el órden de ataque por las dos alas.

La obra del emperador Leon, escrita con aforismos, como la de Hipócrates, merece ser meditada aun despues de haber leido la de Vegecio. En los sábios consejos que dá sobre las maneras de atacar las diferentes poblaciones, se vé, que los francos y los lombardos eran entonces mucho mas formidables que los eslavos, los scythas y los sarracenos. Como consagra muchos capítulos ó *instituciones* al objeto que nos ocupa, le seguiremos en su camino.

Quiere que, preparándose de antemano con todos los medios de vencer, el general encargue á sus oficiales mas elocuentes que tengan cuidado de escitar el ardor de la tropa para batirse: que les recuerden la justicia de su causa, la generosidad del príncipe á quien sirven, y los premios destinados al valor y á la fidelidad.

«Si las patrullas (dice) hacen algunos prisioneros de alta estatura »y cubiertos de armas brillantes, es menester ocultarlos á vuestros »soldados; pero si están mal equipados y de mezquina cara, haced»les pasear el campo; esto es un medio de aumentar la confianza de »nuestras tropas.

»Un general prudente y circunspecto nada emprende sino des»pues de un exámen maduro; considera el número de los enemigos, »la naturaleza de sus fuerzas, y la situacion que ocupa; reflexiona »sobre todas las circunstancias que pueden serle inportunas, sobre »todos los casos imprevistos, y prepara de antemano el modo de »remediarlo todo.

»Si los enemigos se sirven de lanzas, los atrae en lugares difíciles; »si son inferiores en caballería, escoge las llanuras.

»Llegado el dia del combate es menester mostrarse á las tropas »con un aspecto tranquilo y sereno. No empeñeis la batalla sino »despues de haber reconocido el órden del enemigo, y de haber »descubierto todas sus disposiciones.

»Mientras os ocupais en poner vuestro ejército en batalla, cu»bríos con tropas ligeras para ocultar al enemigo vuestras disposi»ciones. Procurad poder caer sobre él antes que esté enteramente »formado; así triunfareis sin trabajo.

»Aprovechad los bosques, los barrancos, las cavidades y los »valles para ocultar parte de vuestras tropas, los que vendrán des»pues á arrojarse inopinadamente sobre los flancos, ó sobre la reta»guardia de los que los atacan.

»Colocad la caballería en las alas, y que la infantería arregle su »marcha en batalla por la cohorte del centro, donde se debe encon»trar el general.

»No os fieis de los movimientos de retirada del enemigo; á veces »no son mas que un medio de engañaros para atraeros en algun lazo »preparado.

»Si sois acaso vencidos, no desespereis por esto; pero no espon»gais de nuevo otros combates antes de dar á vuestros soldados el »tiempo de afirmar su valor. Si Dios os dá la victoria, no os detengais »en aquella mala máxima de: *vice, sed ne nimis vincas:* esto seria »tal vez prepararos futuros reveses; al contrario, aprovechaos de »todas vuestras ventajas y perseguid al enemigo hasta su total »ruina.»

Lo mismo que Vegecio, el emperador Leon nos dá órdenes de

batalla; pero los reduce á cuatro, y estos son los mismos que el emperador Mauricio llama *scytico, atlántico, africano é itálico*. Para el primero se forma una linea llena, cuyas alas se inclinan delante para cercar al enemigo; en el segundo se avanzan las partes de toda la línea para atacar, dejando intervalos por los que puedan volver á entrar: esto es, una marcha de frente en tablero: en el tercero el centro queda inmóvil, y la indicada maniobra no se ejecuta sino en las alas; y finalmente en el cuarto se forma el ejército en dos líneas, teniendo cuerpos separados para cubrir sus flancos y reservas, á fin de guardar su retaguardia. Este es el que mas se acerca al modo de combatir actualmente.

La historia de las batallas durante las dilatadas épocas que mediaron hasta la invencion de la pólvora, no nos presentan ningun adelanto. Fiados los antiguos en el valor individual mas bien que en otra cosa, antes perdieron que ganaron. Luego veremos cómo el verdadero valor que depende de la fuerza de alma tomó la superioridad sobre este valor ciego é impetuoso, producto material de la fuerza física y nada mas.

Del imponderable número de batallas de que nos habla la historia hasta la época del archiduque Alberto, nos parece que ninguna llena nuestro objeto, dirigido principalmente á buscar los adelantos del arte.

Batalla de Nieuport.

En la batalla de Nieuport, Mauricio de Nassau, lugar-teniente de Henrique IV, hubiera perdido su grande ejército, lo mismo que perdió casi toda la fuerza del conde Ernesto de Nassau, que formaba la vanguardia, compuesta de dos mil escoceses y zelandeses, y cuatro compañías de artillería, con la muerte del mismo Ernesto, si el archiduque Alberto no se hubiese fiado tanto en el natural y proverbial valor de nuestros españoles y les hubiese conducido mejor.

La batalla tuvo lugar en los términos siguientes:

Mauricio acababa de llegar delante de Nieuport que quería sitiar: su proyecto era encerrarse dentro las líneas de circunvalacion; pero el archiduque Alberto acudió á la cabeza de mil doscientos caballos y doce mil infantes españoles, y no le dió tiempo para verificar su proyecto; en términos que no quedaron á Mauricio mas que dos partidos que tomar: embarcarse de pronto y con desórden, ó prepararse para el combate. Mauricio se decidió para el combate, é hizo alejar los buques de transporte para enseñar á sus soldados que era preciso vencer ó morir. El primer choque fué con la vanguardia que pereció con su jefe como hemos dicho; pero lleno de confianza el archiduque con semejante suceso, redobló su marcha por un arenal en la fuerza del calor, en términos que dejó en ella mucha parte de su ejército. Su infantería estaba dividida en dos cuerpos, y la vanguardia que los precedia constaba de seiscientos caballos; conservando la division acostumbrada de vanguardia, centro y retaguardia. Colocó parte de la artillería á la orilla del mar y parte en las dunas; así es que la artillería enemiga tenia una gran superioridad á la nuestra, porque esta se hundia en la arena á cada tiro que disparaba. No obstante, el archiduque se avanzaba en buen órden á

lo largo del mar; la caballería que le precedia dió una carga, con buen resultado tambien; pero el vice-almirante de Zelandia, Joost de Mooc, se acercó á tierra con dos navíos y cañoneó terriblemente á nuestro ejército, cuya circunstancia y la subida de la marea obligaron al archiduque á echarse en las dunas, mientras que Mauricio, que ya temia fuese desunido por su derecha, tuvo tiempo para reforzarla con su vanguardia. El combate fué terrible; como las armas de fuego no estaban todavía perfeccionadas, la mitad de la tropa llevaba picas; hubo un largo y reñido choque en que operó sobre todo el arma blanca; así es que poseyendo los enemigos mas que triplicadas fuerzas, nuestras tropas tuvieron que ceder, viéndose obligado el archiduque á refugiarse en Bruges, dejando cerca de tres mil hombres en el campo de batalla. No nos entretendremos en observaciones sobre las diferentes faltas cometidas en esta jornada, en que la de prevision, sobre todo, parece ser la dominante; pero sí diremos con el almirante Mendoza, que si el archiduque hubiera tenido *una reserva* la victoria hubiera estado de nuestra parte.

Las batallas que tuvieron lugar desde esta época hasta la de Federico II de Prusia, sin embargo de instruirnos por sus faltas y sus esfuerzos, sus maniobras no varían mucho de las que quedan relatadas; ni tampoco creemos necesario anotar aquí las máximas del mariscal de Sajonia, á no ser la de que «se debe atrincherarse, si se puede, siempre que tenga que recibir una batalla defensiva;» así es que intitula uno de sus capítulos: *De la escelencia de los reductos en los órdenes de batalla.*

Antes de hablar de la época de Federico creemos necesario, sin embargo, trazar aquí cuanto han escrito sobre esta materia Montecúculi digno rival de Turenna, y Feuquieres, justo apreciador de estos grandes hombres. Con esto y los preceptos y ejemplos de Federico. habremos señalado con un rápido resúmen el punto en que la práctica, los proyectos, los ejemplos y las doctrinas habian conducido la ciencia de las batallas cuando estalló la revolucion francesa, que debemos mirar como una nueva era.

Montecúculi acorde con el emperador Leon, cuyas instituciones hemos citado, aconseja no dejar por todos los medios posibles de animar y exhortar á los soldados: quiere tambien que se reunan las mayores fuerzas posibles en un campo de batalla.

El no vé en la creacion del mundo mas que el establecimiento del órden; es decir, una disposicion conveniente de los elementos existentes en el caos, y ahora nos va á servir de guia; pero antes de hablar de las disposiciones que deben preceder á una batalla y de sus consecuencias, copiemos los consejos generales por los que él preludia.

1.º Consultad despacio, y operad con prontitud. 2.º Dejad algo á la casualidad, pues quien quiere prevenirlo todo no es capaz de hacer nada. 3.º Combatid cuándo ó dónde os convenga, y no á la voluntad del enemigo. 4.º Dad una reputacion á vuestras armas. 5.º Poneos en el caso de aprovechar todas las coyunturas.

Las disposiciones son segun el lugar, la clase de tropas y las fuerzas que se pueden emplear. Por consiguiente, dice que «es menester aprovecharse en el campo de batalla de los obstáculos natu-

»rales para apoyar los flancos, como alguna altura, bosque ó pue-»blo, que es menester ocuparlo, y prevenir en él al enemigo.

»Si algun rio cubre una ala, sin ninguna esposicion se puede »mandar á la otra toda la caballería.» Esta es la maniobra de Pharsalia. «Si hay á retaguardia del enemigo valles hondos y bosques es-»pesos, se deben aprovechar para esconderse en ellos tropas ligeras, »y dragrones que caigan inopinada y bruscamente sobre él; si hay »lagunas es menester ocultarlas para atraerle á ellas durante el com-»bate.»

Las disposiciones relativas á la colocacion de las tropas son mas variadas; pero nuestra organizacion hoy dia las hace en parte inaplicables. Montecúculi, que vivia en una época en que las armas de fuego, aunque ya tenian gran importancia, no estaban bien perfeccionadas, puesto que no se conocia todavia el uso de la bayoneta, se ocupa mucho en la mezcla de las armas. El problema era colocar los piqueros ó alabarderos muy cerca de los arcabuceros, carabineros y mosqueteros para poderlos proteger contra la caballería; y él se esfuerza en resolverle en su órden de batalla.

Su ejército se halla colocado en dos líneas á trescientos pasos una de otra, y cada línea tiene una reserva particular.

«Si los flancos, continúa, no se hallan cubiertos por algun obstá-»culo natural, es preciso recurrir al arte, construir trincheras, hacer »talas de árboles, etc. Si se quiere atacar con una de sus alas, es pre-»ciso colocar en ella lo mejor de sus fuerzas y apresurar el movi-»miento sobre este punto. El resto del ejército debe marchar bien »despacio, ó quedarse en posicion.» Este es uno de los órdenes de Vegecio; es la maniobra de Epaminondas.

«Si se quiere atacar por las dos alas, es preciso relentecer el »movimiento del centro para presentar un creciente.» Esta es la maniobra que valió á Banier la victoria de Meinick en Bohemia; este es el órden seytico de que nos habla el emperador Mauricio.

«Dividiéndose la artillería en gruesa y en pequeña, debe estar co-»locada en los flancos y frente de la línea la gruesa; y la pequeña »entre los intervalos de las tropas.»

El general que aconseja *envenenar las aguas y emplear las brujerías* para hacer perecer los ejércitos enemigos, no debia ser muy escrupuloso con los medios de vencer; de consiguiente, no se debe estrañar la recomendacion que hace de *apostar gentes para matar á los generales enemigos*.

Montecúculi, despues de las disposiciones, da para la accion los preceptos siguientes:

1.º «Prevenir siempre al enemigo y cargarle antes que él se »halle en batalla. 2.º Marchar, si el terreno es igual; pero guardar »la posicion si uno se halla apostado ventajosamente. 3.º Tirar con-»tinuamente, pero unos despues de otros, por no quedar desguarne-»cidos de fuegos.» Nosotros diriamos ahora, *fuegos graneados ó por mitades de compañía, etc.* 4.ª «Apuntar particularmente á los ofi-»ciales.» Parece que Zumalacarreguí habia leido á Montecúculi. «5.ª No valerse de las reservas hasta que convenga mucho y procu-»rarse siempre un último apoyo. 6.ª Si uno se halla con menos »fuerzas que su contrario, es menester atacar de noche ó á la tarde.

»7.ª *Hacer pocos prisioneros para evitarse el embarazo de guar- »darlos.»* Esto lo habia entendido perfectamente Cabrera.

«En cuanto á las consecuencias de la batalla, dice, ó se gana ó »se pierde; si sois vencedores, dad gracias á Dios, enterrad los »muertos, publicad y *exagerad* la victoria; no deis tiempo al ene- »migo de reconocerse, y por lo mismo de arrepentirse; sublevad »los pueblos, ganad á los aliados, corromped á sus amigos mientras »que los espíritus que gustan naturalmente de las novedades, se »hallan atemorizados. Imitad á Aníbal despues de la batalla de Can- »nas; segun dice Tácito *todo favorece al vencedor, todo es contra- »rio al vencido.* Aprovechaos, pues, del momento, dividid vuestro »ejército; haced muchas empresas á la vez; tomad las ciudades y »ponedlas en estado de defensa.

»Si sois vencidos, no es menester perder el valor por esto, pero »acordaos que las armas son inconstantes. En tal caso se debe reha- »cer el ejército, guarnecer las fronteras, cortar los puentes é inun- »dar los campos. Si el enemigo os aprieta es preciso sacrificar una »parte de las tropas para salvar el resto; retirarse en diferentes di- »recciones y destruir los bagajes que uno no pueda llevar consigo.»

En seguida Montecúculi escribe un gran número de máximas de las cuales copiamos las siguientes:

«Es de gran talento en un general hacer combatir gentes prepa- »radas contra las que no lo están, tropas frescas contra otras fa- »tigadas, hombres valientes y disciplinados contra reclutas. Debe »tambien estar alerta para echarse con su ejército sobre un cuerpo »débil y destacado, seguir las huellas del enemigo, y cargarle en los »desfiladeros antes que pueda volver la cara y formarse en batalla.

»Una posicion es ventajosa cuando todas las armas están coloca- »das de manera que puedan hacer su deber, sin que ninguna quede »inútil. Se debe tomar posicion en las llanuras y en los paises des- »cubiertos, si se tiene mas fuerza de caballería; en los sitios esca- »brosos y cubiertos, si se tiene mas de infantería; en los estrechos »si hay menos tropas; y en los espaciosos, si el número de ellos es »superior. Con un ejército estremamente inferior, es menester bus- »car un paso difícil, ocuparle y atrincherarse en él.

»Para sacar todo el partido posible de una diversion, se debe »observar si el pais sobre el cual se ha de hacer es fácil de invadir: »una diversion debe ser ejecutada vigorosamente, y en los lugares »en que pueda causar al enemigo el mayor mal posible.

»Para hacer bien la guerra, es necesario no apartarse nunca de »estos principios generales; ser mas fuerte que el enemigo en cuanto »al número y á la disposicion moral del soldado; dar batallas á fin »de esparcir el terror en el pais; dividir su ejército en tantos cuer- »pos como se pueda hacer sin riesgo, á fin de emprender muchas »cosas á un tiempo; tratar bien á los que se rinden, y mal á los que »se resisten; asegurar sus espaldas; establecerse y hacerse fuerte en »algun puesto que sea como un centro fijo, capaz de sostener todos »los movimientos que se hagan en adelante. Es necesario tambien »hacerse dueño de los grandes rios, de los pasos y desfiladeros, »y formar su línea de comunicacion apoderándose de las fortalezas »por medio de sitios, y de la campaña por medio de batallas; pues

»es un proyecto quimérico el imaginarse que se pueden hacer grandes »conquistas sin combatir. Finalmente, para mantener las conquis»tas se necesita saber emplear oportunamente la fuerza y la blan»dura.»

Nosotros creemos inútil comentariar todas estas máximas, preceptos, disposiciones y consejos de Montecúculi; puesto que la parte que se puede desechar, segun los adelantos hechos hasta el dia, queda bien demostrada en su competente lugar.

Feuquieres, que escribió cuarenta años despues de Montecúculi, empieza su capítulo de las batallas estableciendo los motivos que deben empeñar á buscar ó á evitar el venir á las manos con el enemigo; los primeros son: *cuando se tiene de su parte la superioridad del número; cuando el general enemigo no es de conocida capacidad; cuando la desunion reina en el ejército enemigo; cuando se teme que este sea aumentado; y cuando algunos sucesos han dado seguridad ú osadía á nuestras tropas.* Los motivos para evitar las batallas son, como es natural, todo lo contrario de los que acabamos de indicar.

Feuquieres, lo mismo que Montecúculi, divide tambien sus preceptos en medios de prevencion, preparativos y de accion; y dice, con mucho juicio, que estos últimos son precisamente *los que no se encuentran sino en el momento del combate y que deciden casi siempre el suceso.*

Los medios de prevencion son los mismos que prescribe Montecúculi; añadiendo solamente el consejo de *tener abundantes municiones y fuertes reservas de artillería.*

Los medios del momento son aprovechar todas las circunstancias del terreno; de hacer un gran esfuerzo sobre el punto en que el enemigo sea débil; observar bien las distancias de las líneas marchando; hacer frecuentes altos para rectificar los alineamientos; agotar constantemente el fuego del enemigo, y no cargarle sino despues de su fuego.

El fuego graneado ó de dos filas, adoptado actualmente en todos los ejércitos de Europa, no admite ya este último precepto; lo mismo sucede con lo que dice Feuquieres de la marcha en batalla y en columna, que la táctica moderna ha perfeccionado mucho; pero lo que sigue es de todos tiempos.

«Si el suceso es incierto, dice, el general debe presentarse en el »punto que se encuentra mayor resistencia. Si la primera línea del »enemigo se halla aterrada, no es menester por esto abandonarse »en perseguirla; únicamente se debe marchar en buen órden para »hallarse en posicion de poder atacar la segunda. Si esta prueba »igual suerte, es menester retener las tropas bajo las banderas, no »lanzar sino los cuerpos que se hallan en reserva y que no se han »batido todavía; á ellos les toca privar al enemigo de rehacerse y »por consiguiente el hacer prisioneros.»

Todo el mundo sabe que Feuquieres, despues de haber dado estos preceptos, los pudo aplicar en las batallas de que ha sido testigo. Ellos son una fuente de instruccion, y las recomendamos á nuestros lectores; al propio tiempo vamos á transcribir algunos hechos instructivos de su tiempo verificados bajo sus preceptos y sus máximas.

Batalla de Neerwinde el 29 de julio de 1693.

La victoria de Neerwinde demuestra unos profundos conocimientos de táctica por parte del mariscal de Luxemburgo, y por parte del marqués de Feuquieres, aquel ojo ejercitado á escudriñar y adivinar con prontitud los movimientos del enemigo, y esta decision para aprovecharse del momento oportuno, á la que casi siempre va aneja la suerte de las batallas.

La inadvertencia del príncipe de Orange, de librar batalla teniendo un rio á la espalda, seria muy censurable si no fuese la fuerte posicion que habia hecho ocupar á su ejército, la que no presentaba mas que un defecto, el de oponerse á la libre circulacion de las tropas. El terreno circunscrito por un lado por el rio Gecte y por el otro por el riachuelo Landen, lo estaba todavía mas con los atrincheramientos que el príncipe de Orange habia hecho levantar sobre el frente de las líneas de batalla, y que se estendian desde la aldea de Neerwinde hasta mas allá de la de Rumsdorp.

Esta posicion, donde la infantería y la artillería se podian batir con ventaja, no era favorable á la caballería. Los movimientos ofensivos de esta arma, que exigen un terreno vasto y sin accidentes, estaban paralizados sobre el frente de las líneas de batalla por los atrincheramientos que eran casi contiguos sobre el flanco derecho, por las aldeas de Laer y Neerwinde, cuyas fortificaciones habian hecho sus salidas mas difíciles todavia, y por el rio Landen que estaba sobre el flanco izquierdo; todo lo que habia transformado el campo de batalla en un campo atrincherado.

Las tropas apoyando su flanco derecho á las orillas del Gecte, y al Landen su flanco izquierdo, se hallaban colocadas en el órden convexo cuya disposicion ofrecia al general en jefe los medios de hacer maniobrar su reserva con facilidad hácia los dos flancos, ventaja de que no se aprovechó; pero que por otro lado presenta el defecto de conducir al enemigo á retaguardia de las tropas que forman el centro y una de las alas tan pronto como la otra sea batida; lo que justamente les sucedió á los aliados.

El duque de Luxemburgo tenia que llenar un cargo difícil; pero su genio no se dejó abatir por las dificultades, y procedió á la ejecucion de su plan de ataque del modo siguiente:

Las aldeas de Neerwinde y de Laer, que formaban la estremidad del flanco derecho de las líneas de batalla de los aliados; fueron el objeto principal del ataque. Aunque el príncipe de Orange las ocupaba con la infantería, descuidó hacer maniobrar las reservas de estos dos puntos al rededor de las aldeas, á fin de poder caer sobre los flancos de sus contrarios cuando atacaban, lo que ocasionó un triple asalto á estos dos puntos.

Si en el combate de dichas aldeas fué tan mortífero y repetido el asalto, es porque el príncipe de Orange olvidó las reglas de la gran táctica tocante á la accion de las armas, causando por tres veces un abandono y una doble cesion por parte del duque de Luxemburgo para no esponerse á una derrota por el descuido del jefe que conducia la infantería francesa, que se dejaba llevar del

calor del combate persiguiendo siempre sus sucesos, en lugar de tomar las disposiciones necesarias para conservar los puntos que iba conquistando. El duque de Luxemburgo, sin dejarse seducir por estos ataques parciales, hacia marchar á ellos á sus tropas en masa; esto es obrar segun las reglas de una pura táctica; pero desde que la aldea de Laer cayó en su poder, era necesario haber tomado todas las disposiciones oportunas para conservarla, disponiendo las tropas ligeras, haciendo avanzar las reservas, etc.

En el momento en que la aldea de Neerwinde fué tomada por la tercera vez, el marqués de Feuquieres, que habia quedado jefe de las tropas del flanco derecho, se apercibió del movimiento que el príncipe de Orange hacia verificar á la infantería del flanco izquierdo para ir á socorrer aquel punto, y aprovechó con una prontitud ejemplar el momento oportuno para decidir la victoria. Su movimiento ofensivo del costado de Rumsdorp pertenece ciertamente á las profundas combinaciones de la gran táctica, y habla en favor del general que la ejecutó tanto como una brillante victoria.

El príncipe de Orange, que ocupaba una posicion puramente defensiva, debia haber puesto una parte de sus tropas en reserva detrás de las alturas que se hallan delante la aldea de Wanghe, desde donde habrian podido maniobrar fácilmente y con ventaja hácia los dos flancos; pero no habiéndolo hecho así, se vió obligado á valerse de las tropas del ala izquierda para socorrer su flanco derecho, lo que la puso á descubierto de los ataques de su enemigo.

Las tropas del marqués de Feuquieres llevadas del ardor del combate, en lugar de reformarse dentro los atrincheramientos que acababan de tomar, penetraron mucho mas allá, y por lo mismo no pudieron llegar sino muy fatigados, y con un poco de desórden; por consiguiente la caballería del príncipe de Orange apostada sobre la izquierda que estaba descansada, podia haber obtenido un suceso admirable; pero en lugar de aprovechar esta circunstancia, que era el momento de hacerla cargar, emprendió la retirada hácia Lean, y abandonó el campo de batalla en el mismo momento en que su accion habia llegado á ser tan necesaria.

El duque de Luxemburgo habia combinado su último movimiento ofensivo hácia el flanco derecho de sus enemigos con el del marqués de Feuquieres, con lo que decidió en favor de los franceses los sucesos de aquella jornada. Su caballería penetró entre las aldeas de Neerwinde y de Laer, y se formó delante de la de Hanovre, que en lugar de caer tambien sobre su enemigo mientras se formaba en batalla, quedó en dicho punto sin moverse, espectadora del desórden que la caballería de los enemigos ocasionaba, que se convirtió en una fuga desordenada.

Batalla de Hochstett.

En leyendo la relacion de esta batalla, el lector quedará indeciso de si debe estrañar mas la valerosa resignacion del príncipe Eugenio y del duque de Marlborough, en querer forzar una posicion como la que ocupaban los franceses, ó de los medios tan poco análogos que emplearon los generales Tallard y Marsin para defenderla. De un lado

observamos atrevimiento, disposiciones juiciosas; del otro una falsa apreciacion del terreno, un órden de batalla vicioso, y ninguna decision en los movimientos.

Los generales Tallard y Marsin, habiendo resuelto tomar posicion entre los lugares de Blindheim y Lutzingen, y cubrir el frente de sus líneas de batalla con un riachuelo que corre paralelamente á la posicion, descuidaron enteramente las disposiciones necesarias para defender su pasaje. Los molinos de Breisach y de Séner, las aldeas de Ober y de Nieder-Glaucheim y el de Latzingen, situados á la orilla del riachuelo, eran cinco puntos que podian favorecer á los franceses en la defensa del pasaje de aquel rio; y sin embargo, los generales franceses quedaron mirando la construccion de un puente que hizo construir el príncipe Eugenio, y la toma de los dos molinos sin hacer nada absolutamente, siendo así que la infantería y la artillería podian fácilmente haberse opuesto á ello.

Cuando los aliados empezaron á pasar el riachuelo era justamente cuando los generales franceses debian haber utilizado su numerosa caballería, porque no presentando aquellos mas que las cabezas de las columnas, no poseian por lo mismo sino muy pocos medios de defensa. Al contrario, de ciento y cincuenta escuadrones que tenian sobre el campo de batalla, no mandaron mas que tres delante del enemigo. El empeño de estos tres escuadrones demuestra de una manera evidente hasta qué punto aquellos generales se empeñaron á cometer faltas; porque esta tropa, á pesar de su corto número, logró rechazar por dos veces las tropas de los aliados que intentaban pasar el riachuelo, pero no habiendo sido socorrida siquiera, acabó por sucumbir á las fuerzas superiores de sus enemigos, que pasaron luego el riachuelo sin obstáculo; cuando si se hubiesen apreciado mejor las dos posiciones respectivas hubiera podido costar cara al príncipe Eugenio la temeridad de venir á pasar un rio bajo el cañon de sus adversarios.

Cuando el príncipe Eugenio se avanzó hácia el lugar de Lutzingen, y que su caballería volvió la espalda abandonando la infantería, esta fué bastante maltratada y obligada á ceder; entonces era el momento de pronunciar contra ella un movimiento ofensivo que la hubiera rechazado mas allá del rio; pero el mariscal Marsin se contentó con perseguir el combate desde lejos, y habiendo dado á las tropas del príncipe Eugenio el tiempo de reformarse, fué rechazado despues por estas mismas tropas que tan fácilmente hubiera podido destruir.

Sobre el flanco derecho, el mariscal Tallard, habiendo hecho avanzar su caballería, creyó deberla sostener por la infantería; mas en lugar de hacer maniobrar esta arma en la direccion de los movimientos ofensivos de la caballería, porque en el caso de una desgracia esta última hubiese podido reformarse bajo la proteccion de la primera, mezcló las dos armas, con lo que fué batida la caballería y casi enteramente destruida la infantería; y aprovechándose de esta ventaja el duque de Marlborough como hombre hábil y atrevido, rechazó las tropas del flanco derecho y las persiguió hasta cerca Hochstett, en donde la gendarmería francesa pereció parte á sablazos y parte en el Danubio; el mismo mariscal Tallard, volviendo

para hacer retirar los veinte y siete batallones y doce escuadrones que habia encerrado en Blindheim, fué hecho prisionero.

Desde este momento, la batalla debió mirarse como perdida. Habiendo sido batida el ala derecha del ejército francés y obligada á abandonar el campo de batalla, el mariscal Marsin no podia sostenerse mas tiempo sin esponer á sus tropas á que sufriesen igual suerte que las que fueron encerradas en Blindheim y obligadas á capitular; así es que ordenó la retirada, y el campo de batalla quedó por las tropas del príncipe Eugenio y del duque de Marlborough.

Batalla de Malplaquet.

Los bosques de Blangies y de Sors, como tambien el terreno que separaba estos dos espesos bosques, formaban el campo de batalla estando los dos bosques en poder de los franceses; pero el mariscal de Villars no los ocupó sino débilmente, y cediéndolos á sus enemigos les entregó con ellos unos sostenes muy fáciles de defender, al paso que muy difíciles de tomar. El sitio de las fortificaciones que hizo levantar para defender el boquete que formaban los dos bosques era demasiado avanzado; en términos, que tomado uno de los dos bosques dichas fortificaciones quedaban poco menos que presas por retaguardia.

Habiéndose concentrado el combate entre los dos bosques, se sostenia con sucesos alternativos. M. de Villars socorrió las tropas que los defendian con las del centro, que tuvo la imprudencia de desguarnecer; y de contra, habiendo recibido una herida en este crítico momento, tuvo que abandonar el campo de batalla.

La ausencia del general en jefe en lo mas fuerte del combate, es sin duda una pérdida muy grande; pero no escusa la conducta del general que le sucede en el mando. Este recayó en el mariscal de Boufflers.

Aunque el bosque de Sars fué tomado, la victoria no dependia de esta toma ni de la del otro bosque; y en el caso de haber perdido estas dos avanzadas ó salientes, se hubiera podido mantener en otra posicion mas á retaguardia. Suponiendo que hubiese sido indispensable verificar un movimiento retrógrado, el mariscal Boufflers, tomando otra posicion hubiera podido maniobrar bajo la proteccion de su caballería que hubiera podido caer sobre las tropas que saliesen de los bosques; al paso que su artillería, abandonando igualmente sus primeras posiciones y tomando otra mas á retaguardia, hubiera podido incomodar mucho las tropas que atravesaban ó pasaban entre los dos bosques, preparando de este modo la accion de la caballeria que dió aquel dia muchas é irrecusables pruebas de valor. Sin embargo, en vez de reparar un desgraciado incidente que la fortuna caprichosa hace frecuentemente en la guerra, el mariscal de Boufflers prefirió abandonar el campo de batalla á sus enemigos, lo que en efecto fué lo mas fácil de ejecutar.

Batalla de Narva.

Cárlos XII de Suecia, nos hubiera dejado sin duda preceptos

instructivos sobre las batallas, como nos ha dejado ejemplos, si una muerte prematura no lo hubiese arrebatado de la Europa admirada de sus conocimientos y de su genio militar. No podemos resistir al deseo de escribir una de sus batallas maniobreras.

Pedro el Grande de Rusia, que se hizo carpintero en Amsterdam para saber construir una flota, se hizo teniente en Narva para poder enseñar despues á su nacion el arte de la guerra. En esta ocasion el ejército ruso constaba de ochenta mil hombres, se puede decir sin disciplina, y de ciento cincuenta cañones sin artilleros, puesto que carecia de conocimientos militares absolutamente; siendo asi que el ejército sueco no constaba mas que de veinte mil hombres; pero el Czar no tenia mas que la superioridad del número sobre los conocimientos de Cárlos XII. No obstante habiendo sabido la aproximacion del rey de Suecia para socorrer á Narva, lejos de despreciar á este enemigo, empleó todo su arte para batirlo; y no contentándose con los ochenta mil hombres, se preparó para oponerle otro ejército, y para detenerle á cada paso; asi que de antemano ordenó que treinta mil hombres que tenia en Pleskow se avanzasen á marchas forzadas; mas ya entonces hizo la falta militar de dejar su campamento en donde su presencia era muy necesaria, para ir á buscar á este nuevo cuerpo de tropas, que tambien hubiera llegado sin él, y no hubiera hecho recelar que temia combatir en un campo atrincherado; pero no tuvo presente mas que su proyecto, que era de encerrar á Cárlos XII entre dos ejércitos. Ademas treinta mil hombres destacados del campo frente Narva, estaban apostados en el camino del rey de Suecia; veinte mil *strélitz* se hallaban mas lejos en el mismo camino, y otros cinco mil hacian como de guardia avanzada; de modo que era preciso pasar por encima de estas tropas antes de llegar delante del campo de los rusos que estaba terriblemente atrincherado hasta con doble foso.

El rey de Suecia habia desembarcado á Pernaw, en el golfo de Riga, con unos diez y seis mil hombres de infantería y unos cuatro mil caballos. De Pernaw habia precipitado la marcha hasta Revel seguido de toda su caballería, y de cuatro mil infantes no mas, marchando siempre adelante sin esperar el resto de sus tropas que él calculaba como que no debian formar mas que su reserva. De esta suerte se halló bien pronto con estos ocho mil hombres delante los primeros puestos enemigos, y no titubeó un instante atacándolos uno despues de otro sin darles tiempo, con sus maniobras, de que conociesen el pequeño número á que tenian que hacer resistencia, de modo que los moscovitas viendo llegar á los suecos de aquella manera, creyeron que tenian que batirse con todo un ejército considerable. La guardia avanzada de cinco mil hombres que guardaba un punto entre rocas, donde cien hombres decididos podian detener un ejército entero, fué deshecha asi que la atacaron los suecos, y no tuvo mas recurso que escapar; los veinte mil que estaban apostados mas atrás viendo huir á sus compañeros derrotados, tuvieron miedo y fueron á llevar el desórden dentro el campo. Asi todos los puestos fueron tomados en dos dias, y lo que en otras ocasiones hubiera sido contado como tres victorias, no retardó ni de una hora la marcha del rey de Suecia. Este monarca compareció en fin con

sus ocho mil hombres fatigados de una tan larga y penosa marcha delante un campamento atrincherado, ocupado por ochenta mil rusos, y guarnecido con ciento y cincuenta cañones; y tan luego como hubieron descansado, sin deliberar mas, dió sus órdenes para el ataque. El señal era: dos cohetes y la palabra *con la ayuda de Dios*: en aleman.

Un general se atrevió á representar al rey de Suecia la grandeza del peligro, á lo que respondió: «Y qué! dudais que con mis ocho mil bravos suecos no podré pasar por encima de ochenta mil moscovitas?» Un momento despues temiendo que esto no fuese tomado por un poco de fanfarronada se acercó al citado general, y le dijo: «Con que, vos no sois de mi modo de pensar? *¿no tengo yo dos ventajas sobre los enemigos; la una que su caballería no podrá servirle, y la otra que siendo el lugar del combate estrecho, su gran número no hará mas que incomodarle?* de manera que yo seré en realidad mas fuerte que ellos.» El general se guardó bien de ser de otro modo de pensar sobre unas reflexiones tan justas; y el 30 de noviembre de 1700 se atacó el campo moscovita. Asi que el cañon de los suecos hubo abierto brecha en el atrincheramiento, Cárlos XII, á quien nadie ha ganado en saber aprovechar las mas pequeñas circunstancias del momento, hizo avanzar á los suyos á la bayoneta, aprovechando la coyuntura de la nieve que dando á su espalda daba por lo mismo á la cara de sus enemigos.

En esta circunstancia habiendo recibido Cárlos XII una bala muerta al pescuezo, y luego, habiendo tenido que saltar sobre otro caballo por haberle muerto el que montaba, dijo: *Estas gentes me hacen hacer ejercicio*;» y continuó combatiendo con la misma serenidad.

Tomado el campo de Narva, el rey de Suecia persiguió la derecha rusa hasta el rio del mismo nombre con su ala izquierda, si se puede dar este nombre á menos de cuatro mil hombres que perseguian á cerca cuarenta mil.

Ved aquí las máximas que sus historiadores atribuyen á Cárlos XII.

«Un oficial debe aprender, no solo á combatir bien, sino tambien segun el caso, ó la necesidad, á no combatir de ninguna manera.»

«Un general debe saber el grande arte de conservar los ejércitos; destruirlos siempre es fácil.»

«No es el número de los muertos sino el espanto de los que sobreviven lo que hace perder las batallas.» En la batalla de Narva, que hemos descrito mas arriba, los rusos á pesar de estar derrotados quedaban todavía en número suficiente para esterminar hasta el último sueco; pero se espantaron al ver la habilidad de las maniobras de su adversario. Como el número de prisioneros era cinco veces mayor que el de los vencedores, el rey de Suecia los envió á todos desarmados á sus casas, y solo guardó á los oficiales generales á quienes trató muy bien, dándoles dinero, y haciéndoles volver sus espadas.

«Siempre deben empezarse las batallas, decia, con todo el fuego de la artillería que os sea posible.» Asi lo hizo el 13 de julio de 1702 en el vasto llano de Clissau entre Varsovia y Cracovia; en donde

habiéndose llevado una bala de los suecos al duque de Holstein, este lance fué la señal para que Cárlos XII al frente de sus guardias á caballo se lanzase á escape contra sus enemigos.

«Durante la noche anterior á una batalla, es bueno mandar un »cuerpo de tropas de caballería para tomar los enemigos por un flan»co, mientras se les ataca de frente.» Aunque en el dia ya hemos visto las dificultades que presenta una operacion semejante, siempre será útil que el atacado prevea este golpe, porque si la fuerza que destina para ello no es necesaria, siempre le servirá en un apuro, y mejor en caso de que el enemigo que ataca sea arrollado.

«En caso de reveses causados por la impetuosidad, la tropa ata»cada no debe espantarse, sobre todo si no se halla atacada por el »flanco á la imprevista; pues debe saber que su enemigo está reven»tado de cansancio, y la misma confianza de la victoria puede tenerle »alucinado.» Asi sucedió en contra el mismo Cárlos XII en la batalla de Pultava; tanto es cierto lo que hemos dicho en la primera seccion de este capítulo sobre la dificultad de establecer reglas fijas para las batallas.

SECCION TERCERA.

Federico II ha sido el mas grande hombre de guerra que los siglos han producido desde Aníbal hasta Napoleon.—Resúmen de algunas de sus batallas.—Batalla de Lovositz.—Batalla de Leuthen.—Preceptos de Federico II.—Reglas que aconsejan autores mas modernos.

Vamos á ver ahora á Federico II de Prusia, al mas grande hombre de guerra que los siglos han producido desde Aníbal hasta Napoleon; al príncipe que supo hacer una revolucion en el arte militar.

Escuchando Federico al mismo tiempo las lecciones de la antigüedad, y las inspiraciones de su genio creador, perfeccionó todas las armas; la infantería tomó de la falange griega su manera de desplegar pronto y fácil que permite pasar en pocos instantes del órden de columna al de batalla. Continuados ejercicios la enseñaron á marchar contra el enemigo siguiendo incomodándole con un fuego vivo y mortífero. Antes de su reinado, la caballería pesada y poco manejable, no cargaba sino al trote; él le enseñó á lanzarse al galope y á correr de este modo algunas millas sin perder sus filas y sus distancias. La artillería á caballo, arma que él inventó, siguió á la caballería en sus movimientos y rápidas maniobras, y la puso en el caso de poder aprovechar todos los lances de la fortuna y todas las faltas del enemigo.

Estas perfecciones, ó mas bien estas creaciones, llevaron consigo una nueva manera de combatir. En lugar de las batallas de *choque* de Condé; de las batallas de *posicion* de los Lafeuillade y de los Villeros; de las batallas *defensivas* del mariscal de Saxe, etc., Federico libró batallas *maniobreras*. En Striegan, lo mismo que en Kesselsdor, maniobrando es como cortó el ala izquierda de los austriacos, y como los desalojó de sus posiciones. Maniobrando tambien es como descompuso y batió la izquierda del príncipe de Lorena en la batalla de Praga. En Lissa, donde era inferior de cincuenta mil

hombres, le vemos amenazar la derecha de los austriacos, y de pronto avanzarse sobre su izquierda, que habian desguarnecido, batiéndolos y poniéndoles en derrota. El mismo movimiento le hubiera valido igual suceso á Kolin si el centro no se hubiese empeñado sin su órden.

Federico, que buscaba las batallas en que se creia seguro de vencer, evitando las que creia deber evitar, lo que prueba su talento, conocimientos y genio militar, encontró en Daun un nuevo Fabio. El general austriaco, hábil en el arte de buscar una posicion y de atrincherarse en ella, supo conducir las batallas á acciones de *posicion*; pero por todo donde fué posible maniobrar, siempre fué batido.

Si no nos hallásemos circunscritos á los límites de un capítulo, destinado principalmente á demostrar la perfeccion de una batalla, apoyándonos en largas narraciones mas modernas, tendríamos el gusto de seguir al rey de Prusia en los campos de batalla, en que la victoria abandonó sus banderas; allí es donde le veríamos calmoso, y jamas abatido, aprovechando todas las circunstancias, creando sin cesar nuevos medios, y mostrándose siempre superior á la adversidad, merecer la vuelta de los favores de la fortuna.

A pesar de todo, no podemos resistir al deseo de transcribir aquí la sucinta narracion de dos de sus batallas principales.

Batalla de Lovositz.

Una falsa apreciacion del terreno que se escoge para campo de batalla, y de la disposicion que se dá á las tropas, no puede tener sino una derrota por resultado. El valor de las tropas ordinariamente vá á estrellarse contra los escollos que la naturaleza nos presenta en casos semejantes, y de esto se sigue una inútil efusion de sangre. Asi lo probó el mariscal Brown en Lovositz.

Este general no se cuidó de ocupar las alturas de Homolka y de Lovosch, siendo así que las alturas sembradas en un campo de batalla se debe tener gran cuidado de que no queden abandonadas al enemigo, porque regularmente son los puntos decisivos de una batalla. No solo no se acordó de ocuparlas, hallándose solo sobre el terreno de Lovositz, sino que tampoco lo pensó cuando su vanguardia apercibió el ejército prusiano que venia de la parte de Welmina.

El mariscal Brown, habiendo formado su ejército en batalla detrás del pequeño rio de Sulovitz, sus estancos y los de Schirkovitz, no dejó delante de su flanco izquierdo y centro mas que desfiladeros que no podia pasar sino con gran dificultad, y únicamente con columnas profundas que no presentarian mas que sus cabezas por toda defensa, caso que quisiese desalojar á su enemigo. Las viñas que se hallaban en la pendiente de las montañas de Lovositz, repartidas en pequeños cercados, no estaban guardadas sino muy débilmente, mientras que las aldeas de Kinitz y de Radostiz, que se hallaban sobre el frente de la primera línea de batalla, no lo estaban de ninguna manera. El mismo Federico cuenta (1) «que los *pandours*

---

(1) Historia de la guerra de Siete Años. Tom. I, pág. 99.

»no hacian una resistencia vigorosa, lo que confirmó la opinion en »que se estaba acerca del destacamento que se habia visto el dia an»terior á la batalla acampado en las cercanías, de que se preparaba »para la retirada, y que los *pandours* que estabán en guerrilla den»tro de las viñas y las tropas de caballería repartidas en el llano, es»taban destinadas á formar la retaguardia de las demas.»

La posicion de la caballería austriaca que el mariscal espuso sin objeto á los fuegos de la artillería, es una disposicion que está contra todas las reglas de la táctica de esta arma. Las maniobras de esta caballería, de la que el Gran Federico nos dá una descripcion, deben ser por los militares un enigma dificil de resolver. «Suponiendo »siempre que no se tenia que verlas mas que con una retaguardia, »dice, se hicieron dirigir algunos tiros de cañon contra la caballería »austriaca, lo que la inquietó y la hizo cambiar de posicion y de »forma diferentes veces. Tan pronto se formaba en tablero, alguna »vez sobre tres líneas, despues en línea contigua; á veces cinco ó »seis caballos tirando hácia su izquierda desaparecian; luego despues »volvian á aparecer en mayor número del que figuraban haberse ido; »y finalmente cansado de esta maniobra enojosa, que hacia perder »el tiempo y no avanzaba las cosas, crei que haciendo cargar dicha »caballería por una veintena de escuadrones de dragones pronto se»ria dispersada esta retaguardia y terminado el combate, etc.»

Otro accidente no menos estraño es ver que fuera el rey de Prusia quien al fin se hallase con ventaja, pues que su artillería destruia la caballería austriaca, sin que la suya estuviese espuesta al mas pequeño peligro, y que tomó la ofensiva para cargar á los austriacos, siendo asi que las mas sencillas reglas de la táctica de caballería, cuyas propiedades son puramente ofensivas, prescribian á la austriaca el cargar sin hesitacion desde el momento en que se halló dentro de la esfera activa de los proyectiles enemigos, antes que quedarse sufriendo el fuego mortífero de los cañones.

Despues, ejecutada la proyectada carga, y medio derrotados los escuadrones de la retaguardia austriaca, llevados de su ardor los prusianos, persiguieron los vencidos con demasiada vivacidad; así es que fueron diezmados tambien por el fuego de una bateria de sesenta piezas que les opuso por fin el mariscal Brown, y les obligó á retirar hasta el pie de la montaña, en donde solamente lograron poder reformarse porque no les siguieron los austriacos. En este caso tambien infringió el mariscal austriaco el principio estable y juicioso que nos prescribe el aprovechar todos los momentos oportunos y perseguir un revés del contrario. El mariscal Brown tenia todavía todo su ejército á su disposicion, y una carga de una docena de escuadrones en órden, ejecutada con vigor, seguidos por un movimiento decidido de la infantería, sostenida por los fuegos de la artillería, habria podido dar otro aspecto diferente al combate.

Por el contrario, todas las disposiciones del Gran Federico anuncian su genio militar; todos sus movimientos están conformes á las reglas de la táctica mas pura. Llegó sobre un terreno demasiado estendido á proporcion de las fuerzas de que disponia; desde luego se sustrae del peligro de ser envuelto, haciendo entrar veinte batallones de la segunda línea en la primera; en seguida, hallando desocu-

padas las alturas y los lugares de Lobosch y de Homolka, hizo avanzar allá su infantería.

La izquierda de los imperiales, avanzándose para atacar esta misma posicion de Homolka, que voluntariamente habian abandonado, se vió obligada á pasar el desfiladero de Sulavitz, porque Federico rompia las columnas con los fuegos de la artillería de que hizo guarnecer aquellas alturas; y no habiendo salido bien á los austriacos la tentativa de querer tomar á Loboschber, tuvieron que emprender la retirada con tanta desventaja, que precipitándose sobre ellas las tropas prusianas, entraron juntos en Lovositz que quedó en su poder; y finalmente todas las disposiciones y las maniobras del rey de Prusia fueron tan bien combinadas, que necesariamente debian asegurar la victoria á sus armas.

Batalla de Leuthen.

La batalla de Leuthen puede ser considerada como obra maestra de táctica con respecto á las disposiciones y movimientos del ejército prusiano. En ella se observan las combinaciones mas profundas, los movimientos menos complicados y la ejecucion mas exacta. Esta batalla nos prueba las incalculables ventajas que poseen las disposiciones bien adaptadas á las ventajas del terreno, y cuando su ejecucion responde al objeto principal.

Con una fuerza de treinta mil hombres, Federico II obtuvo una victoria completa sobre un ejército que contaba ochenta mil hombres sobre las armas, sin que hubiese un solo instante de indecision en una victoria tan estraordinaria.

La sábia marcha del rey de Prusia desde Borna hácia Lobetintz y Schriegvitz igualó todas las ventajas á que podia estar espuesto un ejército que se propone dar batalla con una desigualdad de fuerzas físicas tan marcada.

Ninguna de las precauciones que pueden asegurar el suceso de un movimiento preparatorio fué descuidado por Federico, y desde el momento que empezó su empeño la vanguardia cerca de Borna hasta el fin de la batalla, todas las épocas de la jornada presentan al militar atentivo una série de movimientos y de maniobras, ejecutados segun el sentido de la táctica mas sábia y mejor combinada.

El ejército prusiano empieza su movimiento desde Kammendorf en cuatro columnas, marchando en ala por la derecha. Cuando estas columnas pasaron á Borna, el rey, que ya habia reconocido la posicion de su enemigo, y que habia convenido en que el ala izquierda de los imperiales era el punto táctico del campo de batalla, los hizo cambiar de direccion por la derecha, y siguió su marcha por Lobetintz y Kærtschütz. Para ocultar este movimiento tan peligroso á su adversario, cubrió su marcha por medio de las ondulaciones del terreno por donde pasó, y para engañar aun mas completamente á su enemigo, hace que su vanguardia continúe el combate que habia principiado contra el cuerpo de ejército de Nostitz, obligándole á retroceder, y persiguiéndole en la direccion de Frobelwitz. El conde de Luchesi cae en la red, y despues de diferentes demostraciones, atrae tambien á la misma falta al mariscal Daun, quien de-

jándose persuadir que el rey de Prusia dirige sus fuerzas contra el flanco derecho, y que este será el objeto principal del ataque, conduce allá su reserva. Mientras tanto Federico acababa su movimiento de flanco, y las cuatro columnas no formaron ya mas que dos, con las que formó las dos líneas de su órden de batalla, de manera que llegando sobre las alturas entre Lobetintz y Striewitz, las tropas prusianas no tuvieron que hacer mas que dar frente al costado del enemigo para estar formados en el órden de batalla que se habia determinado.

Todos los detalles de la accion de las tres armas, como tambien los movimientos de táctica fueron igualmente combinados con la misma maestría, é igualmente decisivos. Desde Borna se puso en movimiento el ejército prusiano por su derecha, prestando el flanco izquierdo de la primera línea de batalla al enemigo; el rey se puso al frente de sus tropas ligeras, costeando la marcha de su ejército sobre una cadena de tierras que ocultaban al enemigo los movimientos que se hacian detrás de ellas; y hallándose entre los dos ejércitos, pudo observar el movimiento del de sus enemigos, y dirigir la marcha del suyo en consecuencia. La vanguardia, como hemos dicho, empezó el combate, secundada por una fuerte batería; los austriacos para cubrir su flanco establecieron detrás de Gohlau una línea en martillo, que desde luego fué tomada de través por la citada artillería, y siendo puesta en desórden esta infantería, cae sobre ella la caballería prusiana, y aprovechando dicho desórden, sablea una gran parte, llevándose ademas dos mil prisioneros.

Los imperiales cambian en fin de frente, se reunen bajo la proteccion de Leuthen y hacen avanzar allí su reserva. Mas Federico, lejos de darles tiempo de operar, reconoce á Leuthen como el eje del movimiento, conduce allá su infantería, y toma esta aldea por asalto mientras que la caballería de su izquierda traspasa la derecha de los austriacos. Estos se formaron tambien como les fué posible entre Leuthen y Frobelwitz, pero el héroe prusiano persigue allí sus sucesos con el mismo vigor y la misma celeridad. Por todas partes se redoblan los golpes, y finalmente los austriacos son echados sobre Lissa.

En una palabra, la mas pura táctica, las maniobras mejor combinadas, y un vigor sin ejemplar presidieron todos los movimientos decisivos de aquella famosa jornada por parte de los prusianos. La gloria parece que habia llamado á Federico en los llanos de Leuthen para declararle su favorito y entregarle una corona inmortal.

Vamos á ver por el otro lado cuántas faltas se pueden encontrar en las disposiciones del mariscal Daun, puesto que todo instruye, y á esto se dirige nuestro objeto principal.

Antes de la batalla, el ejército austriaco que habia tomado posicion entre Nipern y Sagschütz habia tan mal aprovechado de las ventajas del terreno para ocultar sus tropas á la vista de sus enemigos, que llegado el rey de Prusia entre Borna y Heyde, pudo hacer un detallado reconocimiento de dicho ejército. «Se distinguia tan »bien desde allí el ejército imperial, nos dice (1), que se hubiera po-

(1) Historia de la guerra de Siete Años. Tom. I, pág. 236.

»dido contar hombre por hombre: su derecha, que sabíamos á Ni-»pern, estaba oculta en el gran bosque de Lissa; pero el centro y »hasta en la izquierda nada escapaba á nuestra vista.»

El mariscal Daun inducido en error por su lugar-teniente sobre el verdadero punto del ataque, dirigió su reserva sobre su flanco derecho privando así á su centro, y sobre todo á su flanco izquierdo, de un sosten tan necesario.

Las alturas de Sagschütz cubrian su flanco izquierdo; colocó allá una fuerte masa de artillería, y en lugar de alcanzar á la division Nadasty, de sostenerla y defenderla hasta el último estremo, en vez de ir él mismo sobre dicho punto y de emplear en él todas las tropas de su flanco izquierdo, se dejó tomar un punto tan importante, abandonando á su enemigo las referidas alturas, con lo que le abrió el camino de la victoria.

Habiendo cambiado de frente el ejército austriaco, el lugar de Leuthen fué el eje del movimiento; y al propio tiempo su único punto de apoyo, porque la derecha estaba al aire y la izquierda débilmente apoyada. Mientras se ejecutaba este movimiento la infantería de la reserva que quedaba inútil sobre los flancos debia estar apostada en masa detrás de Leuthen; y en la misma historia de la guerra de Siete Años nos dice el rey de Prusia que «hizo avanzar »el centro de su infantería sobre Leuthen,» y que el fuego «fué vivo »y corto, porque la infantería austriaca estaba esparramada entre »las casas y los huertos.» Los flancos de dicho lugar, que presentaban algunas modulaciones de terreno ventajosas para la colocacion de la artillería, debian desde luego quedar guarnecidas con un número imponente de bocas de fuego. Como el terreno del flanco izquierdo era demasiado cortado para que la caballería pudiese maniobrar en él, era preciso reunirla en masa sobre el flanco derecho entre las aldeas de Frobelwitz y de Heyde. El mariscal Daun debia haber ocupado las malezas y el riachuelo de Rathen con la infantería ligera sostenida por la de línea, cuyos obstáculos tenia sobre su flanco izquierdo.

Con este nuevo órden de batalla el general austriaco habria podido recibir con cierta ventaja los reiterados ataques de su adversario. Su artillería colocada sobre los flancos de Leuthen habria podido diezmar al menos la infantería que Federico dirigió allí para apoderarse de aquel punto, al propio tiempo que la infantería de la reserva atacando por los dos flancos de la aldea, habria cogido de flanco á las tropas que atacaban. La infantería ligera del flanco izquierdo de los imperiales, teniendo á su favor las ventajas de la posicion, y sostenida por la de línea, habria podido detener el ataque del flanco derecho de los prusianos. La caballería de la derecha apostada sobre el terreno que protegia sus movimientos ofensivos, se hubiera podido oponer á que los enemigos traspasasen el flanco derecho; y suponiendo que el mariscal Daun no hubiese llegado á fijar en su favor la victoria aquel dia, su derrota no hubiera podido ser tan completa.

Federico II, no contento con dejar gloriosos ejemplos, ha señalado tambien sobre las batallas máximas que deben ser muy meditadas, y que creemos necesario analizar. Como solo escribió para

sus generales, así es que sus consejos y sus máximas tienen la fórmula y la concision de un mando.

«Es preciso (dice) llegar á las batallas para terminar las que»rellas.»

«Es preciso meditarlas, pues que las que son obra de la casua»lidad no tienen grandes resultados.»

«Las mejores son las que uno fuerza al enemigo á recibir.»

«Rehusando una ala, y reforzando la que debe atacar, se pueden »llevar muchas fuerzas sobre el ala del enemigo que se quiere tomar »de flanco.» Esta manera de atacar ofrece tres ventajas:

1.ª «Atacar el punto decisivo. 2.ª Poder tomar la ofensiva con »fuerzas inferiores. 3.ª No comprometer las tropas que uno pone »adelante, y tener siempre el medio de retirarse.»

«Los ataques sobre el centro conducen las victorias mas com»pletas: pues que si uno llega á romperle, las alas están pérdidas.»

«Los ataques de pueblos cuestan tanta gente, que yo me he hecho »una ley de evitarlos.» Esto fué condenar las batallas del mariscal de Saxe.

«Villeroy fué batido en Ramiliers por haber colocado una parte de »sus tropas en un terreno en que no podia operar.»

«No es menester tirar marchando; pues que no son los enemi»gos que se matan, sino el terreno que se gana, lo que decide la »victoria.»

Despues de haber ofrecido la teoría de los grandes maestros del arte, parece inútil describir todo lo que dicen los infinitos escritores de la guerra que les han seguido y mas ó menos imitado; sin embargo, creemos no disgustará á nuestros lectores que les presentemos las reglas que aconsejan los autores mas modernos apoyados en la esperiencia de las últimas guerras de la revolucion francesa, siguiendo en seguida por la parte histórica las huellas del último maestro de nuestros tiempos; copiando al propio tiempo algunas de sus principales máximas sobre el particular.

Antes de empeñar una batalla, durante el combate, y los momentos que le siguen, parece que en general están acordes los mejores autores modernos en que es menester observar estrictamente las reglas siguientes:

1.ª No se empeñará la accion sino cuando se conozca que existe algun equilibrio en las fuerzas físicas de los dos ejércitos, ya que no sea una ventaja conocida por nuestra parte.

2.ª Se tomará un órden de marcha que nos conduzca al flanco de las líneas enemigas; y por el caso inverso, se procurará siempre descubrir los movimientos preparatorios de los enemigos.

3.ª Se escogerá una posicion ventajosa, topográficamente hablando, de la cual se apreciarán las propiedades, segun los principios demostrados en esta obra, en su respectivo lugar.

4.ª Será necesario evitar el escoger por campo de batalla un terreno demasiado estendido ó demasiado estrecho en comparacion al número de tropas de que se pueda disponer: en el primer caso, se halla uno obligado á estender demasiado las tropas, y de este modo el órden de batalla no conservaria bastante consistencia; y en el segundo se veria uno obligado á cerrarlas demasiado, con lo que

se esponen mucho á los tiros destructores de la artillería enemiga.

5.ª Es menester guardarse bien de diseminar las tropas antes del empeño de una accion cualquiera.

6.ª Se procurará apreciar el terreno antes del empeño, y descubrir los puntos estratégicos y tácticos del campo de batalla del enemigo lo mismo que los propios.

7.ª Se dispondrán las tropas en el órden de batalla mas conforme á las modulaciones y propiedades del terreno como tambien á las ventajas de su accion.

8.ª Se sujetará la formacion de las armas á las propiedades de su accion fundándola tambien sobre la oportunidad del momento.

9.ª Se procurará siempre tomar la ofensiva para forzar al enemigo á modular sus movimientos segun los nuestros.

10. Se dirigirá siempre la atencion contra los puntos de la posicion enemiga que parezca mas fácil de sujetar.

11. Se evitará por todos los medios posibles el empeñar las tropas en un terreno desventajoso donde su accion pueda ser paralizada ó tener funestos resultados.

12. Se hará operar las diferentes armas segun los verdaderos principios de su accion, cuyas reglas hemos discutido en su lugar.

13. Se combinarán las tres armas para los movimientos ofensivos, segun el terreno que deberán atravesar y segun la clase de enemigos que deben combatir.

14. Se tendrá una particular atencion en el sosten que deben prestarse recíprocamente las tres armas.

15. No se emprenderán movimientos parciales, sino que se procurará á que todos se dirigan hácia un mismo objeto.

16. Se aprovechará sin exitacion de todo momento oportuno que pueda decidir la suerte de una batalla.

17. Se tendrá una reserva respetable compuesta de las tres armas.

18. No se empleará jamás la reserva toda entera al principio del combate, sobre un solo punto, por no privarse de ella enteramente para despues cuando sea necesaria.

19. Al contrario, se procurará guardar esta reserva hasta el momento del desenlace del combate.

20. Al fin de la batalla se dirigirá esta reserva hácia el punto que deba decidir la suerte de la jornada.

21. Si la batalla toma un aspecto desventajoso y que la retirada llegue á ser inevitable, por esto no se debe precipitar por ningun motivo el movimiento retrógrado.

22. Cualquier arma que tenga que replegarse lo verificará bajo la protección de las tropas, cuya accion favorezca mas el terreno.

Presentando ahora unas disertaciones sucintas de algunas de las mas famosas batallas modernas, para que se puedan hacer comparaciones con las que llevamos descritas, obtendremos el modo de demostrar todas las grandes ventajas que puede producir la estricta observancia de los principios que acabamos de enumerar, y la desgraciada influencia que su olvido puede arrastrar consigo.

SECCION CUARTA.

Los generales de la revolucion francesa siguieron los preceptos de Federico II.—Batalla de Neerwinde dada el 18 de marzo de 1793.—Batalla de Fleurus (26 de junio de 1794).—Batalla de Montenote y de Millesimo.—Resúmen de varias otras acciones de Bonaparte en Italia.—Batalla de Castiglione.—Batalla de Bassano y de San Jorge.—Batalla de Rivoli y la Favorita.—Batalla de Marengo.—Batalla de Ulm.—Batalla de Austerlitz.

El papel que al principio de la revolucion francesa el general Lafayette habia querido representar en política, la derrota de Dumouriez, y los numerosos reveses que la siguieron, habian inspirado la mayor desconfianza contra los generales del antiguo ejército. Se olvidaron los señalados servicios que acababan de prestar los Valance, los Castine, los Kellermann, los Dampire, los Biron; y de las filas de los soldados salieron de pronto generales que la Europa supo, con sorpresa á un mismo tiempo, su gloria y su existencia. La historia nos los presenta marchando por vias mas anchas y mas decisivas; y elevarse de los mas pequeños principios hasta las mas altas concepciones militares.

La simple nomenclatura de los sitios, combates y batallas que inmortalizaron aquella época, pasaria de los límites que nos hemos propuesto; así solo referiremos lo que nos ha parecido mas grandioso, mas admirable.

Una cosa es digna de anotar, y es, que en general todas las batallas ganadas durante la revolucion francesa son concernientes á las disposiciones y preceptos del Grande Federico, y sobre todo en la ampliacion se puede decir de todo lo peculiar á la rapidez de las maniobras, y en la prevencion de aprovecharse de las mas pequeñas faltas del enemigo.

Batalla de Neerwinde (18 de marzo de 1793.)

Un siglo antes, conforme hemos visto, en este mismo campo de batalla habian resonado los cantos de victoria del ejército francés, mandado por el duque de Luxemburgo, y cien años mas tarde el del general Dumouriez recibió en él una considerable pérdida (1).

No era grande la diferencia de la fuerza de los dos ejércitos; los austriacos contaban treinta y nueve mil hombres sobre las armas, y los franceses tenian cuarenta y cinco mil. Pero los dos generales en jefe cometieron la falta de haber tomado posiciones demasiado estendidas en comparacion de las fuerzas de que podian disponer. Por lo que mira á la pérdida de la batalla, el general Dumouriez es menos culpable que los generales que estaban á sus órdenes.

Segun las disposiciones que el general en jefe habia dado, la columna de la estremidad de la derecha del general Lamarche debia haber sido situada entre Lauden y Oberwinden y rebasar la iz-

(1) Las posiciones de los franceses y de los aliados en 1793, eran inversas á las que los ejércitos beligerantes ocuparon en 1693.

quierda del enemigo, mientras que la segunda, mandada por el general Leveneur, debia de haber ocupado las alturas de la Tombe y atacar en seguida la aldea de Oberwinden; la tercera, á las órdenes del general Neuilly, debia haber atacado la aldea de Neerwinde por la izquierda; la cuarta, mandada por el general Dietmaon, debia atacar la misma aldea por el frente; la quinta, del general Dampierre, debia dirigirse sobre la izquierda de la cuarta; la sesta, del general Miaszinsky, debia dirigirse sobre Neerlanden; la sétima, del general Ruault, debia atacar por la calzada de San-Tron; y finalmente, la octava, del general Champmorin, debia dirigirse sobre Leau.

La marcha de las columnas, escepto la octava, como tambien las diferentes direcciones que les dió el general en jefe, eran perfectamente adaptadas al terreno y á los verdaderos principios de la táctica. El movimiento de la columna del general Champmorin al contrario, dirigiéndose sobre Leau, estendia demasiado el campo de batalla, y su direccion divergente debia obligar á sacrificar la profundidad del órden de batalla á la contigüidad de las líneas. Esta disposicion parece ser una consecuencia de la idea que el general Dumouriez habia concebido de hacer un movimiento de conversion por la izquierda girando sobre el punto de Leau. Apoyando su flanco izquierdo al *petite Gaete*, en la direccion de Orsmael, este punto habia llegado á ser el eje del movimiento de conversion, y el castillo fortificado de Leau hubiera podido ser ocupado como puesto avanzado. Para no embarazar el paso del lado de Orsmael se debia haber echado un puente á Gutzenhoven, que habria servido de puente de pasaje á la sétima columna, mientras que la octava habria pasado el Gaeta á Orsmael; y subiendo la calzada de San-Tron debia procurar ocupar la aldea de Dormael.

El punto de la Tomba que, dominando sobre las aldeas de Neerwinde y Oberwinde, tomaba el primero por detrás, era de una importancia mayor. El general Dumouriez dirigió allí la segunda columna; el general Leveneur se apodera de ella; pero el general que mandaba el ala derecha, en lugar de procurar sostenerle en dicha posicion lo abandonó á la merced de los imperiales; así que el general Leveneur fué rechazado y el puesto vuelto á tomar.

El general Valencé, que mandaba el flanco derecho, cometió una falta bastante grave, no sosteniendo las tropas que se habian apoderado de las alturas de la Tombe. Dueños de todo el terreno comprendido en el ángulo formado con las aldeas de Neerwinde, Oberwinde y Racoux, que formaba una parte de su centro y todo el flanco izquierdo, los austriacos dirigieron desde luego allí una gran partida de artillería, con la que hicieron inespugnable toda esta parte de terreno, puesto que el fuego cruzado de dichos cuatro puntos detenia todo lo que se atrevió acercarse á cualquiera de ellos.

La tercera columna, que habia sido dirigida sobre Neerwinde, se apoderó de dicha aldea; pero por una inadvertencia imperdonable, el general Neuilly, no habiendo hallado enemigos la abandonó y se echó hácia la derecha para acercarse á la segunda columna. Los austriacos ocupan desde luego esta aldea, y en seguida fué preciso batirse todo el dia para volver á tomar lo que los generales Valencé y Neuilly habian cedido voluntariamente, y lo peor de todo

es que no pudieron lograrlo. La posicion del flanco izquierdo y del centro de los imperiales llegó á ser tan fuerte, que el general Dumouriez no pudo ya sacarlos de allí.

En el flanco izquierdo los franceses sufrieron una derrota completa, y los imperiales deben este suceso á la prevision del príncipe de Wurtemberg y á la inadvertencia del general Dumouriez que habia estendido demasiado dicha ala. La infantería no estaba bastante unida y por lo mismo no podia ofrecer resistencia vigorosa. El general que mandaba la infantería francesa la habia llevado hácia Dormael, donde fué atacado por la del general austriaco; y habiendo logrado causar cierta fluctuosidad, el príncipe de Wurtemberg cargó con su caballería, logrando poner á dos columnas francesas en completa derrota, y obligándoles á todos volver á pasar el Petite Gaete, lo que acabó de decidir la victoria en favor de los austriacos.

Batalla de Fleurus (26 de junio de 1794.)

Un campo de batalla semicircular de cerca diez leguas de estension ocupado por setenta mil hombres; nueve columnas batiéndose en direcciones divergentes y aisladamente, atacando sin objeto y retirando sin motivo; tales son los problemas que el príncipe de Coburgo ofrece al análisis del militar atentivo en la batalla de Fleurus de esta época. La cuestion es difícil de resolver.

Ordinariamente no se encuentra en un campo de batalla mas que un punto, cuya posesion debe decidir de la victoria en favor del uno ó del otro de los dos partidos beligerantes; entonces se opera en consecuencia; se hacen falsos ataques sobre todos los puntos, escepto el decisivo, y se guardan ó conservan la mayor parte de las fuerzas para emplearlas á propósito y á su debido tiempo sobre el verdadero punto estratégico. Sin embargo, el príncipe halló sobre el campo de batalla, que él mismo habia escogido, cuatro puntos de una misma importancia; los ataca todos con el mismo vigor, y en todos demostró la misma falta de perseverancia.

Las tres primeras columnas, mandadas por el príncipe de Orange y el general Latour, fueron dirigidas sobre Fonteine l' Eveque y los bosques de Monceaux. La cuarta, compuesta de catorce batallones y diez y seis escuadrones, mandada por el general Quasdanovich, marchó contra Gosselies. La quinta, fuerte de diez batallones y diez y ocho escuadrones, bajo las órdenes del príncipe de Kaunitz, se dirigió sobre Fleurus. La sesta, mandada por el príncipe Cárlos, debia seguir la misma direccion que la del príncipe Kaunitz. Las tres últimas, mandadas por el general Beaulieu, debian dirigirse sobre Lambussert.

Estas nueve columnas dirigidas hácia los cuatro puntos indicados se empeñaron en direcciones talmente divergentes que nunca se pudieron sostener, habiendo sido obligados á sufrir siempre combates parciales. Si estas tropas hubiesen ocupado una posicion mas concentrada, y poseido una fuerte reserva que pudiera sostenerlas en los casos apurados, tal vez la victoria hubiera coronado el valor de los austriacos; pues que sobre los cuatro puntos, sus primeros esfuerzos tuvieron un completo suceso; y si en ninguno pudieron

dona su artillería, reune su ejército sobre el Mincio, y calcula que atacando sucesivamente los tres cuerpos austriacos separados podria establecer el equilibrio de las fuerzas y esperar todavia el poder vencer. Lo mas preciso era volver abrir sus comunicaciones; por consiguiente marcha contra el cuerpo que habia dado la vuelta al lago; y las acciones de Gavardo, de Salo, y sobre todo la de Lonato, que habian ya alcanzado dos divisiones de Wurmser, libraron la izquierda de los franceses y fueron los preludios de la batalla de *Castiglione*.

El ejército austriaco habia tomado posicion entre el Mincio y el Chese; su izquierda hácia Médole se apoyaba en un pequeño mamelon que dominaba el llano y que coronaba un fuerte reducto guarnecido de artillería; su centro estaba delante de Solferino, y su derecha, por la que Wurmser esperaba unirse á las tropas que habian dado vuelta al lago, se estendia en la direccion de Castel-Venzago. Bonaparte resolvió atacar la izquierda de los austriacos; por consiguiente dió órden á la division Serrurier, que desde Mántua habia tomado la direccion de Marcaria y de Pozzola para cubrir la comunicacion de Cremona, para que pasase durante la noche sobre el pueblo de Gindezzolo que se hallaba detrás de la línea de los austriacos; su edecan Marmont marchó al amanecer sobre el reducto, que batió con doce piezas que tomaban á los austriacos de través; y luego el general Verdier lo tomó á la cabeza de tres batallones de granaderos. Apenas los franceses se hallaban dueños de este punto importante, cuando la division Serrurier desembocó en Gindezzolo y tomó al través la izquierda de los austriacos. Entonces Bonaparte que habia entretenido sus contrarios con falsos ataques, lanzó las dos terribles divisiones de Augereau y de Massena, que rompiendo el centro y la derecha de Wurmser, le obligaron á retirarse mas allá del Mincio, rompiendo los puentes y abandonando su artillería.

Esta batalla es del órden *oblicuo*, pues que se ha atacado el apoyo de una ala; al mismo tiempo presenta un punto de semejanza con muchas batallas de la antigüedad por el cuerpo que llega de pronto por la carretera de Brescia á Mántua, cuyo camino no se habia tenido cuidado de aclarar.

Las consecuencias fueron inmensas; la línea del Mincio se forzó en Peschiera; los austriacos fueron perseguidos hasta mas allá de Verona y en el valle del Adigio; cinco banderas, setenta piezas de artillería, y quince mil prisioneros cayeron en poder del vencedor.

Batalla de Bassano y San Jorje.

Wurmser, habiendo recibido nuevos refuerzos, desde las montañas que le servian de abrigo, resolvió tentar todavía el salvar á Mántua; así es, que despues de haber dejado veinte y cinco mil hombres para defender el Tirol, bajó por las gargantas de la Brenta para caer sobre Verona. Bonaparte, escogiendo el momento en que se hallase en marcha, monta con rapidez las dos orillas del Adigio, bate en Roveredo y en Colliano el cuerpo de ejército que Wurmser habia dejado en el Tirol, lo dispersa en último combate sobre la orilla del Lavis, y como si adquiriese nuevas fuerzas al medio de los

combates, se precipita en persecucion de Wurmser en las gargantas de la Brenta; lo alcanza, y las batallas de Bassano y San Jorge destruyeron el nuevo ejército austriaco; y su viejo general que queria libertar á Mántua se mira por dichoso de haber podido hallar un refugio en dicha ciudad.

En ninguna época la historia nos ofrece un modelo de operaciones semejantes. Jamás nadie ha hecho con tanta rapidez las marchas, ni con tanta habilidad las combinaciones; nadie habia conocido tanto las ventajas que se pueden hallar cayendo sobre el enemigo en el momento que se encuentra en marcha, desconcertándo de esta manera todos sus proyectos y cogiéndolo, como suele decirse, *in-fraganti.*

Nosotros bien quisiéramos seguir los infinitos é instructivos detalles que nos ofrece la historia de tantas y tan gloriosas batallas como dió Napoleon siendo general, cónsul y emperador, pero nos queda bastante trecho que correr en este capítulo todavia, y por lo tanto nos vemos obligados á contentarnos con demostrar algunas de sus maniobras mas notables; el lector podrá suplir á ello consultando las obras recomendables, bajo muchos conceptos, de Matieu, Dumas, y Jomini.

Batalla de Rívoli y la Favorita.

El sistema de movimientos concéntricos de táctica sobre un terreno estendido, con idea de envolver á su enemigo, parece que habia tomado un gran ascendiente sobre los generales austriacos de aquella época. Sin mirar á las dificultades del terreno, cuyos numerosos accidentes tienen que ser precisamente de gran influencia en esta clase de movimientos, los imperiales creian sin duda que el ganar una batalla descansaba sobre dichos movimientos.

En la batalla de Rivoli el general Alvinzy, tercer caudillo austriaco opuesto al general Bonaparte, cometió las mismas faltas que habia cometido el príncipe de Coburgo en Fleurus; y por consiguiente esta batalla tuvo los mismos resultados que aquella.

Alvinzy repartió su ejército en seis columnas, de las que la primera, mandada por el general Lusignan, se dirigió por Lumins y Affi sobre el monte Pípolo; la segunda, bajo las órdenes del general Liptag, debia atacar las alturas de Zoana y Trombalora; la tercera, mandada por el general Koblos, fué dirigida sobre San Martin y las alturas de San Marco; la cuarta, mandada por el general Oeskay, debia subir el Montebaldo y reunirse á la tercera columna; la quinta, bajo las órdenes del general Quasdanovich, debia prolongarse por la orilla derecha del Adigio, salir por Osteria y atacar el flanco derecho de los franceses; y finalmente, la sesta, mandada por el general Wukassavich, prolongándose por la orilla izquierda del mismo rio debia dirigirse sobre la Chuisa.

Estas diferentes columnas, lo mismo que en Fleurus, se avanzaron formando un semicírculo, y la distancia de los puntos de ataque de las columnas de la estremidad de la derecha á la estremidad de la izquierda tenia catorce mil varas de estension. Al desproporcionado espacio que mediaba entre las columnas, la naturaleza habia

añadido diferentes dificultades que hicieron casi imposible su correlacion entre sí, y obligó á una gran parte de ellas á combates parciales y desventajosos, poniéndolas casi á disposicion de los esfuerzos de unas masas concentradas.

Segun parece, todo el plan de ataque del general Alvinzy y el resultado de aquella jornada descansaban en el movimiento de conversion de la columna del general Lusignan. Es menester, pues, creer que Alvinzy no consideró que en saliendo de Lumini, dirigiéndose por Pezzena y Affi sobre el monte Pípolo, esta columna tenia que atravesar un espacio de mas de mil varas de estension, que el movimiento se hacia á una distancia de mas de tres mil varas de la estremidad de la derecha, que no estaba en correlacion con esta, y que en un momento dificultoso no podia ser sostenida por las tropas del general Liptay.

Mientras que las cinco últimas columnas de los imperiales se batian sobre la posicion de Rívoli, la columna aislada del general Lusignan estaba ya paralizada en su marcha por las medias brigadas francesas, números 18 y 75, que Bonaparte envió sucesivamente al encuentro de sus enemigos, y les vendieron caros los puntos de Calcina y de Tiffaro. Lusignan, habiéndose apoderado del monte Brunisi, se avanzó por la cresta del monte Pípolo; mas entonces Bonaparte demuestra bien pronto todos sus proyectos. Otra vez envia las referidas medias brigadas sostenidas con una batería de á 12, y se opone al movimiento de los austriacos, que fueron destrozados por la artillería. Para colmo de desgracias, mientras Lusignan estaba detenido por su frente por los generales franceses Brune y Monnier; el general Rey sale por Orza y se dirige á la espalda de esta columna aislada, con cuya apariencia fué desorganizada desde luego y obligada á rendir las armas.

Si el general Lusignan en lugar de haber emprendido un movimiento de conversion de tan gran circunferencia cuando apareció de la parte de Pezzena, se hubiese dirigido sobre Ceredolo, estendiéndose sobre su derecha hácia Gasuoli, habria llegado á amenazar el flanco izquierdo de sus enemigos. Su movimiento de frente le hubiera conducido entonces sobre el flanco de las alturas de Zoana y Trombalora que tan fácilmente podia haber tomado por retaguardia. Este movimiento combinado con el de las tropas del general Liptay, que fueron dirigidas hácia las alturas de Zoana, habria dado dobles ventajas; en primer lugar, estos dos generales persiguiendo las tropas del general Lebley, las echaban sobre el Adigio; y en seguida, dirigiéndose Lusignan sobre Ceredolo estrechaba su campo de batalla de mas de ocho mil varas, lo que hubiera hecho que los ataques de la estremidad de la derecha hubiesen sido mas concéntricos, y por lo mismo mas decisivos.

El general Bonaparte al llegar al campo de batalla encargó al general Lebley volver á tomar las alturas de Trombalora, conducir en seguida su flanco derecho hácia San Mario, su centro hácia las alturas de Ravini, y colocar su izquierda sobre las de Trombalora y Zoana.

Los austriacos se movieron sobre todos los puntos, su derecha hácia las alturas de Zoana, el centro en la direccion de Mutolo, y la

izquierda en la de Incanale; mas como la accion de todas las columnas que formaban el órden de batalla, era una accion aislada porque no existia sosten ni reciprocidad entre ellas en razon á las dilatadas distancias, estas tropas sufrieron grandes pérdidas en todos los puntos. El general Liptay atacó las alturas de Trombalora, llegando hasta á hacer replegar las medias brigadas francesas números 29 y 85; pero Bonaparte que observaba el peligro, mandó en su socorro la media brigada número 32, que no solo reparó la catástrofe que amenazaba en dicho punto, sino que combinadas las tres medias brigadas lograron restablecer el equilibrio.

En el centro, las tropas de Koblos se dirigieron hácia Mutolo; pero la media brigada número 14 que habia ocupado las alturas delante de este punto, se mantuvo en ella con una firmeza digna de servir de ejemplo.

Sobre el flanco izquierdo Quasdanovich se hizo dueño de los atrincheramientos de Osteria, y habiendo rechazado á la media brigada número 39 que los defendia, se preparaba para penetrar por Incanale, cuando Bonaparte, que acababa de restablecer el combate sobre su izquierda, advertido del peligro de su derecha, se fué allá en persona, y dirigiendo desde luego la infantería ligera de Joubert para sostener á la media brigada 39, y encargando á la caballería del general Leclerc dirigirse al mismo punto, al momento que la columna de Quasdanovich salió del barranco de Osteria, fué cogido con un ataque concéntrico de los franceses. Joubert la atacó por el flanco derecho, la media brigada 39 cae sobre su izquierda, y la caballería de Leclerc la carga por el frente. La columna austriaca bien pronto es arrojada en el desfiladero, de donde no habiendo tenido tiempo de salir su caballería y su artillería todavía, se promueve en él un desórden completo.

La única ventaja que los imperiales tuvieron fué en la direccion de San Marco, que el general Vial defendia con su brigada; pero aun este suceso solo fué momentáneo, porque tan pronto como la suerte de la columna de Quasdanovich fué decidida, Bonaparte sostuvo Vial con una reserva de infantería y doscientos caballos, que llegaron á caer sobre el flanco de las tropas de Oeskay que se habia abandonado á una persecucion demasiado precipitada, y que bien pronto cedieron el terreno que acababan de conquistar.

Tal fué el resultado de aquella memorable jornada, y tales serán siempre los resultados de unos movimientos tan impropios como los que verificaron los austriacos. Por el contrario, la posicion ventajosa de los franceses por la parte topográfica, la de las alturas de Zoana y de Trombalora sobre su flanco izquierdo; la de Mutolo en el centro; la del desfiladero de Incanale sobre su derecha; como tambien su órden de batalla convexo; todo les proporcionaba los medios de colocar sus tropas ventajosamente y de dirigir su reserva hácia los puntos amenazados; así pues tuvieron la victoria de su parte.

En esta batalla volvemos á ver á Bonaparte que cae sobre las columnas austriacas separadas y sorprendidas, en el momento que se hallan en marcha, así es que con veinte mil hombres puede batir á mas de cuarenta y cinco mil. La *misma tarde de la batalla* se

puso al frente de algunas tropas escogidas, corre al encuentro de Provera que habia podido pasar el Adigio, y gana la batalla de la Favorita.

Batalla de Marengo.

Vuelto Napoleon del Egipto y siendo ya primer Cónsul, mientras que en Italia los austriacos bloqueaban á Génova y se dirigian á la orilla del Bard que Suchet defendia, puesto al frente de un ejército cuya existencia ignoraban sus contrarios, penetra por el monte San Bernardo, atraviesa el Milanesado, venciendo el fuerte de Bard considerado inexpugnable á causa de su posicion sobre un peñasco perpendicular, y atajando un valle profundo que era preciso atravesar, despues de haberse apoderado de la ciudad de Aosta. Para superar una dificultad como esta, fuera de tiro de cañon se abrió una senda en la peña que sirvió de paso á la infantería y caballería; y en seguida aprovechó una noche oscura para pasar la artilleria envolviendo con paja las ruedas de las cureñas y carros. No nos entretenemos á esplicar el modo con que se pasaron las piezas de artillería por el monte de San Bernardo, puesto que ya nadie ignora que en parajes como aquel se colocan las piezas dentro de árboles vaciados que tiran los mismos soldados; Napoleon en aquel paso no hizo mas que copiar otros dos verificados en la antigüedad, si bien en el uno no habia cañones que tirar.

Atravesado el Pó, y derrotados los imperiales en Montebello, el ejército francés se puso en marcha para pasar el Sierra. La vanguardia, mandada por el general Gardanne, encontró el 24 á los austriacos que defendian los alrededores del Bormida y los tres puentes que tenian cerca de Alejandría, los que fueron arrollados, dejando dos piezas y cien prisioneros en poder de los franceses. En este tiempo llegaba la division Chambran, siguiendo el Pó en frente de Valencia para impedir que los austriacos pasasen dicho rio: de esta manera el general austriaco Melas se hallaba acorralado entre el Bormida y el Pó; tenia interceptada la única retirada que le quedaba despues de la refriega de Montebello; y sus movimientos eran indeterminados, de manera que al parecer carecia de plan.

El 25 al rayar el dia los austriacos pasaron el Bormida sobre tres puentes, resueltos á abrirse paso á todo trance, se presentaron con fuerzas superiores, sorprendieron la vanguardia francesa, y entablaron la batalla.

Durante esta, los franceses tuvieron que retroceder por cuatro veces, otras tantas tomaron la ofensiva. Mas de sesenta piezas de artillería se cogieron y recobraron por ambas partes en diferentes puntos; y la caballería francesa cargó doce veces con diferentes resultados.

A las tres de la tarde, diez mil hombres de infantería austriacos se escuadronaban contra la derecha del ejército francés en la hermosa llanura de San Julian, sostenidos por una línea de caballería y mucha artillería. En este estado los granaderos de la guardia francesa se colocaron á fuer de un reducto de granito en medio de aquella inmensa llanura, contra los que se dirigieron la caballería, in-

fantería y artillería, con objeto de arrollarlos, pero fué en vano: dicho batallon demostró lo que puede un puñado de valientes.

Contenida la izquierda de los austriacos con esta tenacísima resistencia, y apoyada la derecha de los franceses hasta la llegada del general Monnier, estas tropas se apoderaron en seguida de la aldea de Castel-Ceriolo á la bayoneta. Entonces la caballería austriaca hizo un rápido movimiento sobre la izquierda de los franceses, que empezaba ya á cejar, y se vió obligada á pronunciar atropelladamente su retirada. Los austriacos iban adelantando contra toda la linea francesa, haciendo un fuego de metralla con mas de cien piezas: los caminos estaban cubiertos de fugitivos y heridos, y la batalla parecia perdida; pero los franceses les dejaron adelantar hasta tiro de fusil de la aldea de San Julian, en donde se hallaba formada en batalla la division Desaix, avanzando ocho piezas de artillería ligera y dos batallones sobre sus alas, á cuya espalda se iban rehaciendo los fugitivos.

En este estado los austriacos empezaron á cometer desaciertos que presagiaron su catástrofe, estendiendo demasiado sus alas; al paso que la presencia del primer cónsul rehizo el espíritu de los franceses de una manera mágica. «Soldados, les dijo, acordaos que »yo suelo dormir en el campo de batalla.» Y esto fué lo bastante. Al grito de ¡viva el primer cónsul! ¡viva la república! Desaix acomete el centro á paso de ataque, y en un instante su enemigo queda arrollado. El general Kellermann, que todo el dia habia protegido la retirada de la izquierda con su brigada de caballería, cargó con tanta rapidez y acierto, que cayeron prisioneros seis mil granaderos y el general Zach, jefe de estado mayor general, quedando en el campo varios generales austriacos. Todo el resto del ejército francés siguió este movimiento; bien pronto se halló cortada la derecha de los austriacos, y por todas sus filas cundieron la consternacion y el espanto.

La caballería austriaca, se habia adelantado hácia el centro para cubrir la retirada; pero los granaderos á caballo de la guardia dieron una carga con tanto denuedo y teson, que aportillando la caballería contraria, quedó completa la derrota del ejército austriaco.

Quince banderas, cuarenta piezas de artillería, y mas de siete mil prisioneros cayeron en poder de los franceses, dejando mas de seis mil austriacos en el campo de batalla; habiendo perdido el ejército de la república seiscientos muertos, mil y quinientos heridos y novecientos prisioneros, quedando entre los heridos los generales Champaux, Marmont y Boudet; y entre los muertos el general Desaix, despues de haber quedado desmontado cuatro veces, y haber recibido tres heridas. Muriendo en medio de la refriega, dijo al jóven Lebrun que estaba con él: «Id á decir al primer cónsul que muero »con el sentimiento de no haber hecho bastante para vivir en la pos»teridad.» Tres dias antes se habia reunido con el cuartel general, ardiendo en deseos de pelear, y la víspera habia dicho dos ó tres veces á sus edecanes: «Ya hace mucho tiempo que no peleo en Eu»ropa; las balas no me conocen, vereis como nos sucederá algo.» Cuando fueron á participar al primer cónsul la muerte de Desaix,

en lo mas encarnizado del trance, solo soltó estas palabras: ¿Por qué no me cabe llorar?

En esta ocasion Napoleon, sea á consecuencia de las anteriores disposiciones del general en jefe del ejército de Italia, Berthier, ó sea por su culpa propia, cometió la falta de separar el ejército en las direcciones de Alejandría y de Acqui, no teniendo suficiente fuerza; pero su afortunada estrella, el valor de Víctor y de Lannes, y sobre todo el movimiento rápido del generoso Desaix, repararon bien dicha falta; y esta memorable batalla, cuyo resultado inmediato fué la conquista de toda la Italia, debe estar en la clase de las que las reservas han decidido el suceso.

Batalla de Ulm.

El general Lamarca, hablando de las batallas de Ulm y de Austerlitz, se esplica de la manera siguiente: «¿En qué clase colocare»mos estas batallas? no será seguramente entre las batallas de *posi»cion* de Ramilliers y de Malplaquet, ni entre las de *puesto* de Lavo»feld y de Rancoux, ni entre las de *maniobras* de Lissa y de Kolin; »ni tampoco entre las de *marchas* que, por una concentracion rápida »é inesperada de sus fuerzas esparcidas, Bonaparte habia ganado en »Italia. ¿Serános permitido emplear nuevas palabras para designar »lo que no tiene modelo? ¿No podríamos llamar á estas grandes ac»ciones *batallas de estrategia?*»

En Ulm la terrible lucha no abrazaba solamente dos ó tres mil toesas de estension como la de Fontenoy, como todas las que dió Federico; no se formó en algunas horas como lo practicaba y lo recomienda el mariscal de Saxe: su duracion es de quince y veinte dias; su teatro de vastas provincias y de reinos enteros. Los combates no son tan multiplicados, y no obstante tan dependientes el uno del otro; los movimientos tan prontos, y no obstante tan liados que es imposible separarlos, y tantas acciones diferentes no forman en realidad mas que una.

Los austriacos, segun su costumbre, queriendo guardar todos los puntos de una dilatada línea, se estendian desde Kempter hasta Ulm, y vigilaban, por medio de una vanguardia, los desfiladeros de la *Montaña Negra*. Napoleon demuestra querer forzar estos desfiladeros, y mientras que el mariscal Ney pasa á Albeck para detener á Mack dentro de Ulm, el resto del ejército francés hace una vasta conversion, atraviesa el Wurtemberg, y el mismo dia, casi á una misma hora, Bernadotte, que llega de Hamburgo, Marmont, que poco hace ocupaba la Holanda, Davoust y Soult, llegados de los campamentos de Bruges y de Bolonia, pasan el Danubio en Ingolstadt, en Donabert y en Neuburgo, y cortan á los austriacos todas sus comunicaciones con Viena. Entonces empieza la lucha: Murat destruye doce batallones de granaderos en Wertingen; Dupont resiste á los austriacos en Albeck; Soult toma á Memmingen, y separa así á su enemigo del Tirol; luego el audaz Ney toma la posicion de Elchingen; los reductos de Michelsberg son tomados tambien, y el general austriaco Mack se halla reducido á capitular con todo su ejército; mientras que el príncipe Fernando pierde tres mil hom-

bres en Langenau; diez mil en Nordingen, y solo logra escaparse con algunos débiles escuadrones. Sesenta mil prisioneros, doscientas piezas de artillería, y lo mas escogido de los generales austriacos fueron los trofeos de esta gran victoria.

Batalla de Austerlitz.

En la batalla memorable de Austerlitz las combinaciones fueron sin duda menos estendidas, pero todavía mas complicadas. Napoleon empleó en ella su maniobra favorita: atacó á los rusos y austriacos reunidos en el momento que estaban en marcha, y que la masa de sus fuerzas buscaba rodear su derecha para cortarle sus comunicaciones con Viena. Creemos necesario transcribir algunos detalles de esta famosa batalla, digna en todos conceptos de ser estudiada.

Napoleon habia enviado á su edecan el general Savary para cumplimentar al emperador de Rusia luego que supo su llegada al ejército. A su regreso Savary elogió el agasajo y amenidad del emperador de Rusia, y aun del gran duque Constantino, quien le mostró sumas atenciones; pero desde luego se enteró por las conversaciones que tuvo con unos treinta fátuos que bajo diversos conceptos estaban cercando al emperador de Rusia, que la precaucion, la desvergüenza y la fatuidad habian de prevalecer en las decisiones del gabinete militar, así como estaban reinando en las del gabinete político.

Desde entonces Napoleon concibió el plan de disponerse para utilizar el trance favorable. Dió al punto órden á su ejército para que emprendiese la retirada de noche, como si hubiese padecido algun desman, y tomando posiciones á tres leguas en zaga, les mandó fortificar con mucho boato y plantear sus baterías.

En seguida propuso un avistamiento al emperador de Rusia, quien le envió su edecan Delgorouki, el cual vino á conceptuar por el ademan del ejército francés que procedia en todo con zozobra y sobresalto. La colocacion de las avanzadas y las fortificaciones que se trabajaban atropelladamente, todo mostraba al oficial ruso un ejército mal parado.

Napoleon le recibió entre sus guerrillas. Despues de los primeros cumplimientos quiso el oficial ruso entablar cuestiones políticas. Sentenciaba sobre todo con mucha importancia. Napoleon se contuvo, y aquel barbilampiño volvió muy creido de que el ejército francés estaba en vísperas de su total esterminio. Ya no se trataba de derrotar á este ejército, sino de acorralarlo y cogerlo prisionero, pues todos sus logros eran meros abortos de la cobardía austriaca; y á pesar de muchas sábias reflexiones de algunos antiguos generales austriacos, aquella juventud engreida andaba oponiendo á aquellas razones el teson de ochenta mil rusos, el entusiasmo que les infundia la presencia de su emperador, el cuerpo selecto de la guardia imperial de Rusia, y lo que probablemente no se atrevian á espresar, su talento, cuyo poderío estrañaban que los austriacos no quisiesen dar por averiguado.

Al dia siguiente advirtió Napoleon desde el cerro de sus mismos reales, con júbilo indecible, que el ejército ruso emprendia, á dos tiros de cañon de sus avanzadas, un movimiento de costado para acorralar

su derecha. Entonces vió hasta qué punto la presuncion y la ignorancia del arte de la guerra habian descaminado los consejos á aquel ejército valeroso, y esclamó repetidas veces: «Antes de mañana por »la noche esa hueste va á ser mia.»

Muy diverso era sin embargo el concepto del enemigo: se encaraba con las guerrillas francesas á tiro de pistola, marchaba de sesgo en una línea de cuatro leguas, propasando al ejército francés que demostraba no atreverse á dejar sus posiciones. Hízose cuanto cabia para aferrar á los rusos en esta aprension. El príncipe Murat se adelantó con un cuerpo de caballería en la llanura, y aparentando pasmarse con las inmensas fuerzas del enemigo, retrocedió arrebatadamente. Así todo contribuia á encastillar al general ruso en la operacion mal ideada que habia emprendido. En seguida Napoleon dió las disposiciones siguientes: Mandó al mariscal Davoust que ocupase el convento de Raygern; con una de sus divisiones y otra de dragones debia contener el ala izquierda de su enemigo para que se hallase acorralado en el trance predispuesto; dió el mando de la izquierda al mariscal Lannes, de la derecha á Soult, del centro á Bernadotte, y de toda la caballería á Murat, agolpándola en un solo punto. La izquierda de Lannes se apoyaba en el Santon, hermosa posicion que se habia mandado fortificar, y en donde habia colocado diez y ocho piezas. La division del general Suchet formaba la izquierda de Lannes; la del general Cafarelli su derecha al arrimo de la caballería de Murat. Esta tenia delante los húsares y cazadores á las órdenes del general Kellermann, y las divisiones de dragones de Valther y Beaumont, y en reserva las divisiones de los coraceros de los generales Nansouty y d'Hautpoult con veinte y cuatro piezas de artillería ligera.

Tenia Bernadotte, esto es, en el centro y á su izquierda, la division del general Rivaud, apoyada en la derecha de Murat, y á su derecha la division del general Drouet.

Soult que mandaba la derecha del ejército, tenia á su izquierda la division del general Vandamme, en el centro la division de Saint-Hilaire, y á su derecha la division del valiente Legrand.

Davoust estaba destacado á la derecha de Legrand, que guardaba las salidas de las lagunas y las aldeas de Sokolnitz y de Celnitz. Tenia á sus órdenes la division de Friaul y los dragones de la division del general Bourcier. La division de Gudin debia ponerse en marcha sobre Nicollburgo, para contener al cuerpo enemigo que hubiera podido estenderse sobre la derecha.

Napoleon con su fiel compañero de batallas el mariscal Berthier, su primer edecan, el coronel general Junot y todo su estado mayor, formaba la reserva con los diez batallones de su guardia y los diez batallones de granaderos del general Oudinot, parte de los cuales estaban á las órdenes del general Duroc. Esta reserva estaba escuadronada por batallones á distancia cabal para formar en batalla, y en los claros habia cuarenta piezas de artillería servidas por los artilleros de la guardia. El intento de Napoleon era arrojarse con esta columna al trance mas arriesgado, equivaliendo aquella reserva á todo un ejército.

A la una de la madrugada, Napoleon montó á caballo para re-

correr los puntos, reconocer los fuegos del campamento enemigo, é inquirir de las avanzadas cuanto hubieran podido acechar de los movimientos de los rusos. Supo que habian pasado la noche entregados á su embriaguez y prorumpiendo en bulliciosa gritería, y que un cuerpo de infantería rusa se habia presentado en la aldea de Sokolnitz, ocupada por un regimiento de la division Legrand, á quien dió órden para que lo reforzase.

Esta batalla, que los soldados se empeñaron en llamarla de los *Tres Emperadores*, porque en efecto mandaban sus respectivos ejércitos el de Rusia, el de Austria y el de los franceses, que otros han llamado del *Cumpleaños* porque lo era de la coronacion de Napoleon, y que éste denominó de Austerlitz, será para siempre memorable en los anales de la guerra.

Napoleon estaba en medio de todos los mariscales, aguardando para dar las últimas órdenes que despejára el horizonte. A los primeros rayos del sol comunicó sus disposiciones, y cada mariscal acudió á escape al debido lugar.

En seguida Napoleon al pasar al frente de varios regimientos, dijo: «Soldados, es forzoso terminar esta campaña con un rayo que »anonade el orgullo de nuestros enemigos.» Al punto los morriones, colocados en la punta de las bayonetas, y los alaridos de «Viva el Emperador» fueron la verdadera señal de la refriega. Oyóse un momento despues el cañoneo en la línea de la derecha que la vanguardia de los contrarios habia propasado ya; pero el encuentro imprevisto del mariscal Davoust les detuvo de repente trabándose la pelea.

El mariscal Soult se pone en movimiento, y dirigiéndose á las alturas de la aldea de Pringen con las divisiones de los generales Vandamme y Saint-Hilaire, corta enteramente la derecha de los rusos, cuyos movimientos vinieron á ser indecisos. Sobrecogida con una marcha de costado mientras huia, viéndose acometida cuando creia embestir, se conceptuó como derrotada.

El príncipe Murat se pone en movimiento con su caballería; la izquierda, mandada por Lannes, marcha en escalones por regimientos como en un dia de ejercicio. Rompe por toda la línea un cañoneo horroroso; doscientos cañones y cerca de doscientos mil hombres causan un estruendo aterrador como una verdadera lid de gigantes. A la hora de haberse trabado la contienda, queda ya cortada toda la izquierda del gran ejército ruso-austriaco. Su derecha está llegando á Austerlitz, cuartel general de los dos emperadores, quienes destacan al punto la guardia del emperador de Rusia para restablecer la comunicacion del centro con la izquierda. Un batallon del 4.º de línea contraresta el avance de la guardia rusa á caballo y queda arrollado; pero Napoleon no estaba lejos, y advirtiendo la novedad manda al mariscal Bessieres que marche al auxilio de su derecha, y en breve llegan entrambas guardias á las manos.

No cabe duda en el éxito, quedando al punto derrotada la guardia rusa. Coronel, artillería, estandartes, todo cae en poder de los franceses. El regimiento del gran duque Constantino yace aniquilado, y este tan solo debió su salvacion á la velocidad de su caballo.

Desde las alturas de Austerlitz, ambos emperadores están mirando la derrota de toda la guardia rusa. Entonces se adelanta el

centro de los franceses mandado por Bernadotte; tres de los regimientos que lo componen contrarestan una brillantísima carga de caballería. La izquierda, mandada por el general Lannes, acomete hasta tres veces. La division Cafarelli descuella sobremanera, y los coraceros se apoderan de las baterías austriacas. A la una de la tarde, la victoria aparece completísima, sin que haya tenido que acudir un solo soldado de la reserva. El cañoneo ya no se sostenia sino á la derecha de los franceses, y el cuerpo austriaco que habia sido acorralado y vencido en todas las alturas, se hallaba en una hondonada y encajonado en un pantano. En este estado acude Napoleon con veinte piezas, y despues de haberlo arrojado de posicion en posicion, asomó un espectáculo pavoroso y cual se habia visto en Abukir, esto es, veinte mil hombres arrojándose al agua y ahogándose en las lagunas.

Dos columnas, de cuatro mil rusos cada una, entregan las armas y se rinden prisioneras: todo el parque de los ejércitos aliados cae en poder de los franceses: cuarenta banderas rusas, entre ellas los estandartes de la guardia imperial; crecidísimo número de prisioneros que el estado mayor no puede sumar despues de haber contado veinte mil; doce ó quince generales, y mas de quince mil rusos entre muertos y heridos, fueron los resultados de aquella jornada.

Los franceses solo perdieron ochocientos hombres muertos y mil seiscientos heridos, cuya desigualdad no estrañará ningun militar, sabiendo que en la derrota es donde se pierde la gente; y á escepcion del batallon del 4.º, ningun otro cuerpo francés fué desbaratado. Entre los heridos se contaron á los generales Saint-Hilaire, Kellermann y Valther, los brigadieres Valhuber, Thiebaut, Sebastiani, Compan y Rapp, edecan del emperador Napoleon.

SECCION QUINTA.

Reflexiones.—Las batallas pueden compararse á una accion dramática.—Disposiciones preliminares.—Conocimientos necesarios á los generales de division.—Disposiciones generales.—Idea de una batalla.—De las retiradas.—Máximas de Napoleon.

Todavía podríamos contar grandes batallas; muchas pertenecientes al gran Capitan cuya fortuna secundó su talento por tanto tiempo, y otras de sus lugar-tenientes, los cuales en otra época se hubieran colocado en primera línea; mas tendriamos que recordar reveses, siempre sensibles al militar que, ajeno de todo espíritu de partido, únicamente vé malogradas las mas hermosas concepciones, frustradas las mas sábias disposiciones, y eludidos los movimientos mas bien calculados.

Despues de haber descrito algunas de las principales batallas de la antigüedad; y atravesando ligeramente los siglos, hemos llegado al punto donde ha desplegado su mayor estension el arte de las batallas, hubiéramos deseado detallar algunas de las que se han dado en nuestro territorio, como la de Bailen, donde Dupont, acorralado por Reding con un cuerpo de ejército de veinte mil hombres, rindió las armas quedando todos prisioneros de guerra. La de San Marcial cerca de

Irun, donde doce mil españoles al mando del general Freire obtuvieron una victoria admirable sobre diez y ocho mil franceses mandados por el mariscal Soult, dándoles igual leccion en agosto de 1813, que la que en los mismos campos les habian dado nuestros antepasados en el propio mes del año 1522. Y en fin, las de Talavera, Valls, Salamanca y otras en donde se empañó el esplendor de las águilas francesas, demostrando á la Europa aterrada, que los ejércitos de Napoleon no eran invencibles. Pero á mas de que ya nos falta espacio, es preciso convenir en que nuestras batallas instruyen menos que entusiasman.

Vamos á ver únicamente el partido que se puede sacar de los principios que queden esplicados.

Cada batalla puede mirarse como un silogismo de táctica que como toda accion dramática, tiene su *introduccion*, *trama* y *desenlace*. El general que manda en jefe aprovecha el primero de estos tres momentos para colocar sus tropas, observar la posicion del enemigo, y formar su primer plan de ataque; así es que el empeño ó introduccion de una batalla, casi nunca presenta un choque decisivo sobre alguno de los puntos de la posicion, ni tampoco un movimiento bien pronunciado que descubra en algun modo los proyectos de uno de los partidos. Sin embargo, este primer tiempo no es el menos interesante de la jornada, porque influye mas de lo que parece sobre el segundo momento, aprovechando este tiempo para observar la posicion topográfica de la colocacion de las tropas contrarias, y formar en consecuencia el propio plan de ataque.

La trama ó enredo abraza la esfera de los movimientos de las diferentes armas, como tambien los de los contrarios, y por lo tanto los ataques parciales, los sucesos y las desgracias, fatigan al enemigo, se busca dividir su atencion, se obra de modo que se le pueda obligar á descubrir alguna parte flaca, ó bien se dirige contra uno de los puntos de su órden de batalla una fuerza mayor que la que puede disponer para defenderlo, preparando de este modo el desenlace ó sea la victoria.

El desenlace es el empeño de todas las fuerzas presentes y el resultado de los movimientos y combates de la jornada. Lo que debe ser segun el aspecto bajo el cual se ha mirado el terreno, las propiedades de las tres armas, y el empleo que sé ha hecho de ellas.

Ya hemos puesto un ejército en marcha; ahora supondremos que dos ejércitos no es probable que se batan sin haberse reconocido antes y sin haber tomado sus disposiciones: y por consiguiente, uno de ellos ocupará ya una posicion militar, y el otro avanzará para atacarlo.

Las partidas que preceden á la vanguardia darán parte al jefe de ella luego que descubran los puestos avanzados enemigos, y este jefe lo dará en seguida al de la columna ó division ó ejército; harán las tropas un pequeño alto para reunir los rezagados y regularizar la marcha, continuando en seguida sus movimientos, maniobrando para apoderarse de los puestos contrarios que por lo regular se retiran á sus reservas despues de haber escaramuzado algun tiempo. Si el general en jefe no estuviese en la vanguardia luego de tomado algun puesto, el jefe que la mandare debe reunir todas las noticias

posibles para dárselas así que llegue, y tomar sus disposiciones para apoderarse de algun otro punto ventajoso á fin de asegurar el éxito de los ataques, y resistir vigorosamente los que contra él intentare el enemigo; por lo que debe llevar hasta la obstinacion su defensa, puesto que sabe que está sostenido por el ejército entero que vá á llegar.

Mientras se toman estas disposiciones, el general en jefe debe reunir los demas generales que mandan las columnas y esplicarles sus proyectos, y en caso que esto no se pueda verificar por tenerlos distantes les envia sus instrucciones por escrito, previniéndoles la parte que á cada uno pertenece tomar en los ataques que van á verificarse, cuándo deben efectuarlos, cuáles son los puntos en que deben hacer los mayores esfuerzos, la direccion que conviene obligar al enemigo que tome en su retirada, y la qué en caso de revés deberá tomar el ejército que él manda. Tambien debe indicarles el paraje donde permanecerá durante el combate, para que se le dirijan allá los partes de cuanto crean que merezca su conocimiento. Por lo demas, el general en jefe debe dejar mucha amplitud á la conducta particular de sus segundos; porque en un campo de batalla que puede abrazar una ó dos leguas de terreno, por lo regular cortado ó cubierto, le es imposible verlo y ordenarlo todo; y muchas veces puede ser necesario aprovechar una ocasion sin esperar órdenes, porque las ocasiones pasan con mucha viveza.

Esto dá á entender los conocimientos que necesitan los generales que mandan divisiones, á fin de suplir las instrucciones en que no se han podido preveer los casos que pueden presentárseles; y adoptar los medios tácticos mas adecuados para llevar á cabo el plan general de que se les ha dado ya una idea. Así es que estos generales deben calcular el tiempo, distinguir bien las ocasiones oportunas y resolver por sí mismos en una infinidad de circunstancias imprevistas. Por de contado que deben ser buenos tácticos y esperimentados en la guerra, cuya circunstancia ni siquiera puede reemplazarse con los talentos mas aventajados.

El general en jefe debe tener á la vista un estado de los hombres prontos para el combate, bien diferente del que comprende la fuerza efectiva de los cuerpos, del que bien se puede rebajar una quinta parte, pues siempre causan una notable baja los enfermos del momento, los desertores y rezagados, los destacados y otras bajas de especie semejante.

No siempre se dan las batallas el mismo dia que se avistan los dos ejércitos beligerantes, porque quedaria muy poco tiempo para esforzar los ataques y aprovecharse del buen éxito que pueden presentar, sino se practicasen los preparativos; es decir, la reunion de las columnas; los reconocimientos, la trasmision de las órdenes, y los trabajos necesarios para abrir las comunicaciones y colocar las baterías. Así que por lo comun estas grandes acciones no se empeñan hasta el dia siguiente, pasando las tropas la noche al vivac en el mismo órden que deben batirse por la mañana. Se colocan los pabellones de armas delante las fogatas, se prepara el rancho lo mejor que sea posible para que el soldado se encuentre con la fuerza necesaria para soportar las fatigas que le aguardan, la artillería dispone

lo mejor que puede parte de los espaldones ó parapetos que han de servirle, se ensanchan los malos caminos, se echan puentes en los arroyos ó barrancos; los zapadores abren portillos donde se crea necesario para la libre circulacion de las tropas, rellenan las zanjas y suavizan la rapidez del terreno; los parques se aproximan ó remiten algunos carros con las municiones y efectos necesarios; y en fin, las baterías de reserva se acercan al campo de batalla. Sin embargo, en muchas ocasiones las circunstancias no permiten dejar una importante accion para el dia de mañana, y en este caso, mientras se reconoce rápidamente al enemigo, las tropas deben estar preparadas para el combate. Estas batallas se llaman *improvisadas*, y únicamente pueden verificarse sin peligro por la parte de improvisacion, cuando el ejército marcha muy unido, cuando la disposicion del terreno le presenta la ventaja de poder descubrir lo que pasa á cierta distancia, ó cuando se puede estar muy temprano delante del enemigo en los largos dias de verano.

Dadas todas las disposiciones para el combate, se suele leer la *órden del dia* á las tropas, que mas bien es una proclama para electrizarlas, de cuya utilidad hemos hablado en otra parte, prescribiendo la conducta que deben observar en la batalla. En seguida las columnas forman en masa por batallones ó por regimientos, y hasta por brigadas segun la fuerza con que se cuenta; y se dirigen á los puntos que se les ha designado. Luego que los tiradores de la vanguardia se hayan empeñado con el enemigo, la infantería segun las circunstancias despliega en batalla; pero de todos modos siempre en dos líneas, porque esta disposicion ademas de cuantas ventajas hemos visto que posee, tiene tambien la de inspirar mucha confianza al soldado creyendose así sostenido. Las columnas compuestas de dos divisiones deben colocar una en primera linea y otra en segunda. A primera vista parece que un despliegue de una columna semejante no puede hacerse sino con mucho retardo; pero no es así puesto que las tropas de segunda línea, es fácil que solo tengan que correr en diagonal poco mas ó menos la estension de su frente.

Luego que se empeña el combate, por lo regular despliega la primera linea de infantería, porque es la que se halla mas espuesta á los tiros de la artillería; pero esto no deben efectuarlo todas las partes de la linea, sino aquellas que tengan que hacer fuego ó que mas espuestas estén al de la artillería; manteniéndose las demas en columnas mas ó menos profundas, para conservar de esta manera las tropas en mejor disposicion tanto para marchar como para resistir las cargas de la caballería contraria.

El intervalo que se debe dejar entre las dos líneas ha de ser bastante grande para que las balas que hayan pasado por encima de la primera no puedan ofender la segunda, cuya distancia se puede calcular de trescientas sesenta á cuatrocientas ochenta varas; sin embargo, siempre que la disposicion del terreno preserve la segunda línea de estos tiros, debe colocarse mucho mas cerca de la primera.

La segunda línea generalmente no despliega en batalla tan frecuentemente como la primera; y es preferible tenerla formada en varias columnas para dirigirla con mas facilidad, toda ó parte á donde las tropas flaqueen, para que la primera pueda retirarse por entre

los intervalos sin causar ningun desórden. Así solo suelen desplegarse aquellas partes de la segunda línea que mas sufran los tiros de la artillería enemiga y que no sea posible evitarlos de otra manera. Tambien suele colocarse la segunda línea rebasando los costados de la primera, con el objeto de que el enemigo no pueda flanquearla.

Siempre que sea posible es menester colocar en cada línea una division entera, porque del contrario el general tendria que dividir su atencion demasiado. Unicamente en los paises cortados y montuosos es útil que cada division forme su segunda línea, porque en ellos el general de una division no puede ser siempre sostenido por las divisiones inmediatas.

Puesto que la caballería no puede batirse en todos los terrenos, actualmente ningun sistema se sigue para colocarla en un lugar fijo del órden de batalla, como los romanos que la colocaban esclusivamente en las alas; Federico se separó alguna vez de este sistema, situando su caballería en tres líneas á retaguardia de su infantería. Melfort propone esta disposicion como la mas ventajosa; pero Guibert *se horroriza al considerar el paso de la caballería por medio de los batallones formados en columna para marchar adelante* (1). Así es que en el dia se sitúa del modo mas conveniente al terreno; y si este no exige el que se emplee en las alas, se prefiere tenerla á retaguardia de la infantería, formándola en varias columnas, y estas colocadas de manera que puedan ser dirigidas fácilmente adonde sean mas necesarias.

Aunque conviene reunir muchas veces la caballería en varias masas para ejecutar cargas decisivas; sin embargo, nunca debe dejarse la infantería sin alguna caballería.

Aun cuando el terreno obligase á colocar esta arma en las alas, seria inútil colocarla á la altura de la primera línea de infantería, porque para cargar necesitaría pasar á dos ó trescientos pasos á vanguardia de esta, y porque sufriria regularmente una pérdida considerable antes de principiar el combate; al paso que si se coloca en la altura de la segunda línea de infantería, se evitarán estos inconvenientes y no deja de estar á una distancia oportuna para poder obrar con prontitud, sobre el frente ó flancos del enemigo, tánto si ataca como si se le tiene que atacar manteniéndose á la defensiva.

En las guerras modernas el terreno es de mucha importancia; así es que alguna vez ha obligado á que se tuviese que situar la caballería en el centro del órden de batalla; pero esta disposicion es muy peligrosa, porque si llegase á ser batida, las dos partes de la línea de infantería podrian ser atacadas de revés y destruidas por la caballería enemiga, que sin duda se arrojaria á derecha é izquierda aprovechándose de la gran abertura que ocasionára.

Si fuese necesario desplegar la caballería de un ala solo para tenerla pronta para cargar, dice Jomini que en este caso el órden de batalla mas ventajoso para esta arma es colocar una cuarta parte de

(1) Defensa del sistema de guerra moderno por Guibert.

su fuerza desplegada, otra cuarta parte en reserva, y la otra mitad formada en columna á derecha é izquierda de la primera.

Esta es una disposicion general que debe modificarse segun la estension del terreno, segun los movimientos del enemigo, y segun el mayor ó menor riesgo en que se encuentran sus flancos. Siendo esto así, se deben colocar en la reserva y en la parte que se desplegue los coraceros ó caballería de línea, situando en las columnas de las alas á la caballería ligera. Federico no se aparta de esta formacion en la instruccion que dió á sus generales. Napoleon, contra la opinion de algunos generales, creia que las grandes cargas de caballería son tan buenas al principio como al fin de una batalla, y que empleándola solamente al fin, es ignorar ó desconocer su destino.

La artillería se coloca tambien segun las circunstancias del terreno, segun las disposiciones del enemigo y las miras que tenga el general en jefe sobre hacer un esfuerzo mas bien sobre tal ó cual punto; por lo tanto, tampoco se puede señalarle un lugar fijo en el órden de batalla.

Las tropas de mas confianza de todas armas se sitúan en reserva formadas en columnas á retaguardia de las líneas, y sobre los puntos, que se crean mas ventajosos y de mas fáciles y cómodas salidas. Las buenas reservas influyen en el ánimo del soldado de una manera estraordinaria, porque se cree sostenido con ellas, y en este caso arrostra sin temor el peligro. Ademas, es muy fácil que se desconcierten las mas sábias combinaciones en la guerra, y entónces es necesario tener tropas prontas que puedan remediar el mal que se ha sufrido; y si se presenta, como suele suceder, un momento en que vacila la victoria, ó en que los dos partidos no pueden acometer con decision por haber agotado sus fuerzas, en estos casos críticos nuevas tropas de refresco decidirán indudablemente la victoria en favor del último que las haya empleado.

En todas las posiciones hay un punto que se llama *la llave de la posicion*; y de la toma ó conservacion de este punto depende regularmente la de todos los demas, siendo por lo regular el mas dominante; y aun puede haber varios de estos puntos en una posicion que fuese muy dilatada. De todos modos luego que el general en jefe los tenga marcados, ya por su ojeada militar, ó por la de los generales encargados de los ataques parciales, es necesario dirigir contra ellos los esfuerzos principales; para lo que es menester tener presente que en estos lugares es donde el enemigo acumula tambien los mayores obstáculos. Si estos puntos son demasiado fuertes para atacarlos de frente, y presentan alguna facilidad para envolverlos, es preciso intentar esta maniobra, favorecida por la oscuridad de la noche, por un bosque ó por cualquiera otra irregularidad del terreno, porque es una maniobra muy peligrosa cuando se ejecuta á la vista del enemigo, pues que espone las tropas que la efectúan á una derrota, siendo así que de la otra manera suele llegarse á obligar á que las tropas que defienden la posicion rindan las armas; así es que en casi todas las batallas siempre se ha procurado ejecutar un movimiento semejante.

La definicion que hemos hecho en otra parte de un *punto estratégico*, demuestra que algunas veces puede confundirse con el que

forma *la llave de una posicion*, á pesar que esto no es tan fácil. La toma del *punto llave* de una posicion no es fácil que proporcione mas que una ventaja parcial, siendo asi que la ocupacion de un *punto estratégico* la proporcionaria general.

Acabamos de esponer la formacion regular de un ejército que ataca; la del que se defiende debe ser poco mas ó menos la misma, con la diferencia de que debe desplegar mas tropas en razon de que el que se defiende necesita mas fuegos que el que ataca. Sin embargo, como dentro de una posicion muchas veces se encuentran poblaciones mas ó menos grandes, casas de campo aisladas, bosques, vallados, colinas, etc., la regularidad de las formaciones desaparece porque la infantería ocupa los pueblos, atrinchera las calles, ocupa las casas, abre en ellas aspilleras, corona los vallados, y se cubre en las zanjas; y la caballería se mantiene oculta tras los árboles ó de las casas para salir mientras se hacen las talas, etc., etc.

Los hospitales de sangre, ó sean ambulanzas, los furgones ó carros cubiertos en que se conducen los utensilios de los zapadores, etc., se colocan á retaguardia de las tropas en puntos preservados de los tiros del enemigo; y los cirujanos deben estar á su inmediacion para hacer la primera cura de los heridos.

Idea de una batalla.

En este estado cesan las disposiciones y se empieza á obrar. Los tiradores de los dos ejércitos se empeñan sobre todo el frente, cubriendo los reconocimientos que hacen los generales, examinando los puntos de ataque y los medios tácticos que exige el terreno. Luego que estos jefes vuelven á sus respectivos puestos, las vanguardias toman el punto que se les ha señalado en el plan general, y un cierto número fijo de tiros de cañon ó, segun solia practicarlo Napoleon, una salva de veinte y un cañonazos señala el momento de principiar todos los ataques.

Napoleon miraba al ejército enemigo como á una ciudad sitiada; su artillería empezaba el fuego, y cuando habia abierto brecha, la infantería llegaba á la bayoneta y dispersaba los enemigos; y si llegaba á lograrlo, la caballería entraba acabando por destrozar cuanto se le presentaba por delante. Esto, el aguardiente, y la órden del dia arreglada á las circunstancias, un momento antes de entrar en la batalla, son cosas que no deben despreciarse.

Así, pues, un gran fuego de artillería abre la escena: las baterías, que deben estar agolpadas sobre los puntos que presenten mas ventajas, tratan de concentrar sus proyectiles sobre las masas de las tropas, y de despedir, contra los pueblos que se han de atacar, las granadas necesarias para incendiarlos. Bajo la proteccion de este fuego se forman y avanzan las columnas de infantería y se ven desde luego marchar por medio de las viñas y plantíos á sus tiradores tendidos en guerrillas, deslizándose á lo largo de las zanjas y de los vallados; y desde luego se oyen por todas partes los gritos de *¡á ellos!!! ¡adelante!!!* y otros semejantes. Mientras una columna trata de envolver el pueblo que se quiere tomar, otra cabeza de columna se ve llegar ya al mismo pueblo; cuando de repente sale de

las ventanas, de los vallados, de los parapetos y de las cercas un fuego de fusilería terrible, al propio tiempo que una batería oculta hasta entonces, y descubierta tan oportunamente en un instante tan crítico, abre claros horribles con sus balas en las columnas que atacan, y les introduce el desórden. Los oficiales se esfuerzan en balde á restablecer con sus gritos el combate, porque aun cuando logran detener á los fugitivos, se remolinan las columnas y disparan algunos tiros, pero acaban por volver la espalda. Entonces la caballería ligera enemiga que se halla en una arboleda esperando esta ocasion favorable, sale con rapidez, y lanzándose sobre los fugitivos los acuchilla sin piedad. En este estado avanza la segunda línea para sostener las tropas batidas, y dejándolas pasar por sus intervalos, principia un fuego bien nutrido que rechaza la caballería que les perseguia. En seguida, como que el pueblo que se atacaba es la llave de la posicion, se verifica un segundo ataque, en el que, habiéndose tocado las dificultades del terreno, no se presentan tan profundas las columnas, y al mismo tiempo se aprovechan de todos los obstáculos que puedan preservarlas del fuego. A sus cabezas se han puesto los zapadores y gastadores, quienes rompen y deshacen las trincheras, ó se precipitan sobre las brechas; entonces se confunden las filas, los últimos soldados impelen á los primeros, el fuego se ejecuta á quema-ropa, y finalmente, los defensores son muertos á bayonetazos en las mismas casas; pero de repente se presenta una reserva contraria que encuentra á los vencedores entregados al pillaje y en un desórden el mas completo. Enfurecidos los oficiales solo pueden reunir un pequeño número de soldados, quienes arrollados por otro superior dejan recuperar al enemigo la poblacion, y la caballería que avanzaba para aprovechar el triunfo se ve obligada á retroceder á escape.

Despues se oye allá á lo lejos el toque de ataque; una columna vadea un arroyo cenagoso, dejando marcada su marcha con sus cadáveres y sus heridos, á causa del terrible fuego de fusilería y de artillería que está sufriendo, y se halla empeñada en un camino hondo, de manera que solo se descubren las puntas de sus bayonetas. Ultimamente, se la vé salir del desfiladero, y desplegando puede contestar al fuego del enemigo. Detrás de esa columna sigue una caballería que halla el vado encharcado, y los caballos metidos en el fango hasta el pecho, se fatigan y solo pasan al otro lado con grandísima dificultad. Finalmente, puede formar á retaguardia de la infantería, y desembocando cuando menos se creia por secciones al través de sus intervalos, se arroja sobre el enemigo, estremeciendo la tierra que pisan tantos caballos, y estendiendo el grito de guerra en todas partes. Los coraceros llevan el terror por delante, y sus armaduras centellean en medio de las bayonetas. Su carga ha sido feliz y traen una gran parte de infantería prisionera; sin embargo, apresuran su retirada para rehacerse detrás de los batallones que han formado en cuadro, porque se han apercibido que avanzaba la caballería enemiga.

Por otro lado se vé la caballería ligera desplegada por medio de las mieses, y sus guerrillas que se tirotean con las del enemigo, haciendo alto tan luego como han logrado hacerlas retirar, y pre-

parándose para cargar á los escuadrones contrarios que se encuentran sostenidos por una segunda línea formada en columnas parciales y cubiertas con un abrigo que les facilita el terreno.

Situadas las reservas en puntos desde donde ven perfectamente el combate, se les oye cómo gritan de gozo viendo el buen éxito de los ataques, y desde allí alientan á los combatientes. Ya se les oyen espresiones de sentimiento, ya se oyen sus risotadas descompuestas por haber visto frustrada una carga del contrario. En estas reservas se vé la infantería descansando, sentados los soldados en sus mochilas con los fusiles entre las rodillas: la caballería se halla pié á tierra, y algunos regimientos refrescan sus caballos fatigados, cubriéndose unos y otros con centinelas montadas que cuidan de la seguridad del campo.

La línea en todas partes combate con diverso éxito: las tropas se empeñan todas sucesivamente sin que en punto alguno se decida nada. Redoblan los fuegos en términos, que el fuego graneado de la infantería y el estruendo de la artillería ensordecen á los hombres mas acostumbrados. Aldeas enteras desaparecen envueltas en torbillones de humo; de tiempo en tiempo se oyen las grandes detonaciones que producen los carros de municiones incendiados por las granadas; por un lado se ven obreros intrépidos reponer en las cureñas las lanzas y ejes rotos con las balas de la artillería enemiga; por el otro lado se ven contínuamente los carruajes de artillería que van y vienen desde los parques de reserva á las baterías, ó que se dirigen detrás de las tropas para reemplazar los tiros que se han consumido; y en fin, atraen naturalmente las miradas los cadáveres que cubren la tierra y los codiciosos que los despojan, sin pensar que bien pronto van á sufrir igual suerte.

Millares de heridos se ven separar de las líneas llevados ó sostenidos dirigiéndose á los hospitales de sangre; lo que no deja de ser un gran inconveniente, porque muchos soldados aprovechan esta ocasion para escapar del peligro debilitando considerablemente los cuerpos; y si el general en jefe habiendo previsto todo esto ha ordenado que no se recojan los heridos hasta haber concluido el combate, entonces los que no pueden marchar quedan espuestos á nuevas vicisitudes tendidos en el campo de batalla, y por lo comun son víctimas de los caballos y de las ruedas de la artillería que les pasan por encima.

Sobre una eminencia se descubre al general en jefe, unas veces á pié otras montado, con una carta delante y un anteojo en la mano, llegando allá oficiales que de todas partes van á informarle del estado de las cosas, al paso que otros que llevan sus órdenes se ven salir en todas direcciones; teniendo á su inmediacion las tropas de mas confianza de que no se vale hasta el último trance.

Mientras en la línea pasa todo esto, se está esperando con ansiedad una columna compuesta de todas armas que con anticipacion se hizo marchar para envolver el flanco derecho de la posicion del enemigo. Viendo que se pasa el dia sin que se sepa de ella, se la supone empeñada en difíciles desfiladeros que debe haber encontrado en su marcha; el general en jefe no deja de despachar contínuamente sus ayudantes de campo para adquirir noticias de su situacion y

apresurar su marcha. Por fin los movimientos del enemigo anuncian que ya se halla á la vista; principia á oirse el cañoneo de este nuevo ataque; la alegría se manifiesta en el semblante de todos los agresores y renace en su corazon la esperanza; al paso que atónitos los atacados empiezan á desalentarse viendo que la victoria se les escapa. Sin embargo, sacan de su izquierda con presteza los refuerzos necesarios para la derecha, y dirigen tambien allá sus reservas; mas el momento decisivo ha llegado. Las reservas del ejército ofensor marchan tambien para secundar el ataque con la fiereza que es consecuente en soldados veteranos ó aguerridos, en quienes la vista de los cadáveres y de los heridos no les hace efecto alguno, como sucede en los visoños; porque van convencidos de que todo el ejército tiene en ellos fijos los ojos; porque saben que en su valor se fia el éxito final del combate, y porque van enteramente descansados. Las baterías de á doce que les preceden hacen callar el fuego de la artilería enemiga con el suyo, y despues baten las tropas que la sostenian. Las columnas de granaderos superando todos los obstáculos se dirigen desde luego á la posicion; pero esperimentan una pérdida considerable al caer sobre el enemigo, que los espera á pié firme en línea desplegada; quieren contestar al fuego contrario y pierden así todas las ventajas del impulso; pero los jefes que los conducen, penetrados de la importancia de su situacion, se ponen á la cabeza de sus soldados y con su ejemplo les inflaman. Al propio tiempo se dispone una carga de caballería: las baterías de artillería ligera marchan tambien al galope sobre el flanco de las líneas y preparan sus ventajas. Las dos caballerías se lanzan para embestirse; pero en un lado se ven escuadrones que se desunen sin poder concluir su carrera, habiendo estado obligados á atravesar un terreno pantanoso y desigual; en otra parte se ven que los caballos, asustados por las granadas que revientan en medio de ellos, empiezan á retirarse; mas allá se descubren algunos escuadrones que al cruzar sus espadas con los enemigos estos vuelven caras y son vivamente perseguidos á cuchilladas; mas lejos todavía se ven artilleros que defienden sus piezas hasta con los espeques y los escobillones, y que acaban por ser acuchillados sobre ellas; hasta que habiendo sido decisivos los progresos del ataque de flanco, se vé que las fuerzas opresoras van ya prolongándose sobre la retaguardia de la posicion con el fin de cortar el camino de la retirada, y su caballería ligera se dirige hácia aquella comunicacion, apoderándose ya de una parte del bagaje.

En esta situacion el enemigo ordena su retirada; y para sostenerla destina las tropas de su reserva porque son las menos fatigadas. En seguida se apresura á dirigir una brigada sobre un desfiladero que tiene que atravesar para que le proteja este paso; prescribe en seguida varias columnas de marcha; pero como el ejército se halla demasiado empeñado, ya no es posible efectuar la retirada sin presentar al enemigo muchas ventajas, de suerte que entre las tropas reina la confusion, al paso que entre los jefes los hay que *pierden la cabeza*, como suele decirse, precisamente cuando la deberian tener mas serena y despejada; y habiéndose apercibido de ello los ofensores, como que ya no tienen cosa alguna, lanzan toda su caballería

para recoger los frutos de la victoria, lo que causa un desórden general; porque rotos los cuadros por los lanceros, si bien algunas masas de infantería llegan á abrirse paso, algunos soldados del tren para salvarse abandonan las piezas cortando los tiros de sus caballos. Sin embargo, se notan todavía algunos cuerpos que conservan una aptitud marcial, y que se les reunen algunos restos de las tropas batidas; en este caso no falta caballería que se atreve aun á intentar algunas cargas, y entonces obliga á los vencedores á que marchen con mas circunspeccion. Por todas direcciones se ven hombres dispersos, caballos sueltos y carruajes que huyen; de cuando en cuando se oyen algunos tiros de cañon, hasta que llegando la noche queda todo en el silencio mas profundo porque ha cesado la persecucion.

El general del ejército vencido emplea toda la noche para restablecer el órden de sus tropas. Los oficiales del estado mayor salen en distintas direcciones para unir los cuerpos esparcidos y conducirlos al punto de reunion. Se organizan las retaguardias colocando en ellas mucha caballería y las compañías de zapadores que se juzguen necesarias para volar los puentes y obstruir los desfiladeros con talas de árboles. En este estado el ejército emprenderá la retirada en varias columnas *que seguirán diferentes caminos, aunque poco distantes entre sí yendo todos á parar á un mismo punto;* á fin de que no pudiendo juzgar los vencedores por cuál de estos caminos se dirige la columna mas numerosa, tienen que detenerse para adelantar sus reconocimientos y tomar noticias, á fin de no esponerse á empeñar con pocas tropas en la direccion mas fuerte del enemigo; y de esta dilacion se aprovechan los vencidos para retirar sus parques y libertar sus heridos.

Tales son las principales circunstancias de una batalla; pero si se considera el pais y la estacion en que esta se dá, no podrá menos de adquirir, se puede decir, una fisonomía particular; ¡qué diferencia no debe haber entre una batalla empeñada por ejemplo, bajo el sol abrasador de Andalucía ó en las rocas cubiertas de encinas de Cataluña! ¡Qué diferencia no hay de la batalla dada en los fangales y pinares de Hohenlinden, con las dadas en Rusia entre los fangos de Pultuzk, ó los lagos helados de Eylan ó los estanques de Austerlitz! ¡Y la atmósfera, las dificultades del terreno, los turbillones de nieve echada por el Norte á la cara de los combatientes, la lluvia que moja sus armas, los remolinos de polvo que levantan los caballos, etc.! ¡Cuántos esfuerzos no ha inutilizado! ¡Cuántas veces no ha engañado el valor de las tropas mas aguerridas! Ademas: ¿Qué general puede pensar en el dia en arreglar su ejército para dar una batalla conforme las órdenes dadas de antemano? ¿Quién puede decir antes de entrar en ella, yo seguiré el órden oblícuo; el ataque por el centro ó por las alas?.... Por consiguiente, lo que hemos llamado *idea de una batalla* no tiene mas objeto que hacer comprender lo que puede pasar en una batalla, á los jóvenes oficiales que no han concurrido á ninguna. Por lo demas solo nos falta añadir algunas máximas selectas de Napoleon, que á nuestro concepto completan los principios que en este capítulo hemos recopilado y que son la norma de los mas modernos generales:

1.ª Sujetar el órden de batalla á los movimientos del terreno en que se tiene que combatir.

2.ª Aprovechar los barrancos, los fosos, las elevaciones, los bosques, etc.

3.ª Hacer levantar planos exactos, y el mismo plano por distintos oficiales.

4.ª Preguntar siempre á los paisanos sobre todo cuanto pueda convenir, sin dejar de tener por esto muy buenos emisarios.

5.ª Llegar sobre el enemigo de improviso por medio de marchas forzadas.

6.ª Reconocer las disposiciones del enemigo; instruirse de su parte flaca, este es el modo de poderse avanzar con confianza.

7.ª El ganar una batalla depende de alguna circunstancia imprevista, que puede escapar fácilmente á un general que no sea mas que de un mérito ordinario.

8.ª Un plan de campaña debe tener previsto todo lo que el enemigo puede hacer, y encerrar en sí mismo los medios de frustrar sus proyectos. Los planes de campaña se modifican de infinitas maneras con las circunstancias ó las inspiraciones del genio del jefe, á la calidad de las tropas, y á la topografía del teatro de la guerra.

9.ª Cuando un general proyecte dar una gran batalla, haga de manera que todas las probabilidades y todas las contingencias estén á su favor y le prometan la victoria, especialmente si tiene que habérlas con un gran capitan, porque desgraciado de él si es derrotado, aunque se halle en medio de sus almacenes, y cerca de sus plazas fuertes.

10.ª El general que hace obrar separadamente á cuerpos que no tienen entre sí ninguna comunicacion, en frente de un ejército que tiene un centro comun, y cuyas comunicaciones son fáciles, procede de una manera contraria á todos los buenos principios.

11.ª Nunca debe despreciarse demasiado al enemigo por visoño que sea: la historia está llena de reveses sufridos por haber tenido esta desgracia.

12.ª Para dar mayor rapidez á las maniobras, sobre todo si se dirigen á perseguir un enemigo ya derrotado, si se quiere aprovechar de la victoria es menester valerse de la caballería, y si es posible, poner á la grupa de cada caballo un infante.

Finalmente, Napoleon que conocia la historia de Alejandro, Cárlos XII de Suecia y de Federico II de Prusia, supo hacer de sus tropas unos macedonios, unos suecos y unos prusianos á la vez; jóven como los dos primeros fué tan guerrero como Cárlos XII; tan emprendedor como Alejandro, y mas infatigable, mas robusto, y de mejor temple militar que los tres: pero sus proyectos endiosados mientras fueron felices llegaron á ser quiméricos, cuanto desgraciados. ¡Qué ejemplo para un militar!

Ahora, pues, si el lector ademas de las máximas que hemos transcrito en este capítulo, lee con atencion las narraciones y las verdaderas causas que produjeron los resultados desgraciados de las diferentes batallas que en él hemos descrito, y sabe aplicarlas á los principios de la especie de catecismo militar, que en los distintos tra-

tados de esta obra se le ponen á la vista, se convencerá fácilmente que dichos resultados los motivó el haber dejado de seguir los mismos principios y la série de reglas que le hemos ofrecido; y si éstas reglas y estos principios son insuficientes para fijar la victoria irrevocablemente, no lo serán, al menos, para poder mantener cierto equilibrio el dia de una batalla.

CAPITULO QUINTO.

FORTIFICACION DE PLAZA Y DE CAMPAÑA.

SECCION PRIMÉRA.

De los ingenieros.—Objetos que se propone un gobierno construyendo las plazas fuertes.—Utilidad de las plazas fuertes.—De los aprovisionamientos ó abastos.—Principios generales sobre las fortificaciones permanentes.—Sistemas de Vauban y de Cormontaigne.—Ideas publicadas por Mouzé y Chasseloup.—Deduccion de principios generales.

NADIE ignora que los ingenieros militares necesitan para formarse de una asídua aplicacion y la série de muchos años; así nos es imposible con esta sola obra poner á nuestros lectores al alcance de la infinidad de estudios á que están sujetos los oficiales de dicha arma.

La *aritmética*, el *álgebra* con inclusion de la teoría y resolucion de las ecuaciones superiores, y la teoría de las cantidades esponenciales y logarítmicas; la *geometría*, *trigonometría*, rectilínea y esférica, con el uso de las tablas de logaritmos y líneas trigonométricas: para la resolucion de los triángulos de una y otra especie: aplicacion del álgebra á la *geometría*, inclusa la teoría de las curvas y superficies de segundo grado, y las curvas de doble curvatura: la parte elemental de la *topografía*, para lo que deben saber tambien la descripcion y uso de los piquetes, jalones, cuerdas, cadenas y reglas de madera para trazar sobre el terreno alineaciones rectas, curvas, y medir bases; el de los niveles de albañil y de aire, sin

pie ni anteojo para nivelar planos y líneas de corta estension; el de las miras y nivel de agua; para hacer una nivelacion cualquiera, simple ó compuesta; el de la brújula, plancheta y grafómetro para tomar ángulos, medir alturas y distancias accesibles é inaccesibles, levantar planos topográficos, etc., etc., etc., son otros tantos estudios en que hay necesidad de ocuparse la mayor parte de la vida de un hombre. Por lo tanto nosotros nos vemos obligados á reducirnos á esplicar únicamente el resultado, digámoslo así, de tantos estudios por lo que concierne á las *fortificaciones*, que es lo que nos ocupa en este capítulo.

Los mas importantes objetos que se propone un gobierno cuando manda la construccion de las plazas fuertes, son los siguientes:

1.º Encerrar no lejos de los ejércitos los grandes depósitos de *material*, y los hospitales necesarios á las operaciones de campaña. 2.º En las costas, asegurarse de los puntos de embarque y desembarque; sorprenderlos al enemigo; meter los arsenales marítimos al abrigo; y tanto que lo permita el terreno, hacer imposible los bombardeos. 3.º En las colonias, ocupar los sitios de embarque y desembarque para hacer de ellos unas verdaderas cabezas de puente. 4.º En las provincias fronterizas, meter al abrigo de las incursiones del enemigo, al menos una parte de la poblacion y sus riquezas; conservando así los recursos en hombres y dinero que sea posible sacar, privando de ello al enemigo. 5.º Sobre los rios y pantanos que rodeen las fronteras, establecer medios de pasaje que permitan operar cuándo y de la manera que sea necesario. 6.º En las sierras de las montañas, formar herméticamente los pasajes que sean susceptibles, ó al menos ocupar los collados principales, á fin de obrar por medio de estos obstáculos, como se ha dicho en el objeto anterior. 7.º En los caminos de tierra y de agua, ocupar ciertos puntos que obliguen al enemigo á pasar bajo el fuego de sus guarniciones, ó al menos á que den grandes rodeos con mucho trabajo para ejecutarlos. 8.º En fin, proporcionar etapas resguardadas.

Por medio de las plazas fuertes, un ejército defensivo no se halla obligado á debilitarse con las escoltas de los convoyes, pudiendo estar siempre reunido; y casi sin abandonar su posicion puede cambiar como mejor quiera su línea y su base de operaciones. Ademas, si le conviene echar tropas en la línea que habia abandonado puede sacar de las plazas fuertes otras tantas como destina para cubrirlas; de manera que la utilidad de las plazas fuertes para apoyar las operaciones ofensivas, es incontestable. Napoleon ha dicho en sus máximas que «las plazas fuertes no son menos útiles para la guerra »defensiva que para la ofensiva. Verdad es que no pueden por sí »solas detener un ejército; pero son un escelente medio para retar»dar, embarazar, debilitar é inquietar á un enemigo vencedor.»

Los brillantes sucesos de las potencias aliadas en la campaña de 1814 han dado á muchos militares una falsa idea del valor real de las plazas fuertes. Las masas formidables que atravesaron el Rhin y los Alpes en dicha época permitieron dejar numerosos destacamentos que bloqueasen las plazas fuertes que cubren las fronteras de la Francia, sin que el ejército que marchaba sobre la capital perdiese su superioridad numérica; así es que este ejército pudo obrar sin

temor de ver amenazada su retirada. Mas en ninguna otra época de la historia de la guerra se han visto los ejércitos de todas las potencias de Europa marchar combinados y animados de un mismo deseo para obtener un solo resultado: el cordon de fortalezas que rodea la Francia no podia menos de hacer el papel pasivo que hizo durante aquella campaña. Es muy imprudente el creer que se puede atravesar impunemente una frontera defendida por numerosas plazas de guerra, y combatir, dejándolas á la espalda, sin haberlas préviamente sitiado, ó á lo menos bloqueado con fuerzas suficientes.

Ordinariamente, despues de una guerra, todo el mundo grita contra los gastos que causan los ejércitos y las plazas fuertes en donde es preciso mantener una guarnicion; lo que parece ha sucedido en todos tiempos. Despues de la paz de 1748 el mariscal de Saxe escribia á un general amigo suyo: *Yo dejo París y me retiro á Chambord, y os aconsejo de iros tambien á vuestra casa, porque cuando se ha concluido la guerra se trata á los militares como á las capas cuando se ha acabado el invierno.* A consecuencia de reclamaciones importunas, siendo ministro de la guerra en Francia el mariscal Saint-Cyr, creó en 1818 una comision, compuesta de hombres distinguidos de todas armas, para que decidiesen las plazas fuertes que se deberian destruir, y al propio tiempo si seria útil construir otras en algun punto de la Francia; y esta comision, al cabo de dos años de trabajo, propuso conservar todas las plazas existentes, menos dos ó tres muy insignificantes, y levantar otras muchas mas.

Tal vez seria mejor que nuestras plazas de guerra, al menos las mas cercanas á las fronteras, no fuesen mas que fortalezas, y no ciudades fortificadas, pero para demostrar en qué nos fundamos, seria necesario apartarnos mucho de nuestro objeto, y lo que puede bastar á un militar es conocer la infinidad de inconvenientes que se rebajarian con este sistema, lo que es muy fácil de comprender.

Siempre que los ejércitos vencidos han tomado posiciones cerca de las plazas fuertes que les han pertenecido, los ejércitos victoriosos han sido obligados á formar sitios. Si en las guerras de Napoleon se hicieron algunas conquistas sin formalizar sitios, no ha sido seguramente la consecuencia de un nuevo sistema de guerra, sino porque los ejércitos victoriosos hallaron á sus enemigos en un teatro en que no habia plazas fuertes, ó bien si las habia no se hallaban en poder de los vencidos; pues en donde ha sido al contrario, largos sitios é inmortales defensas ocuparon y arruinaron ejércitos que habian sido vencedores en otros puntos. Zaragoza, Gerona, Tarragona pueden ser citadas como unos heróicos testigos.

Ha subsistido la opinion de que convendria abandonar un gran número de fortificaciones, conservando solamente ó construyendo algunas en la frontera; apoyándose mas que en otra cosa en la necesidad de buscar economías. A esta opinion se puede responder con el siguiente resultado que presenta el general d' Arçon en una de sus obras impresa en 1789. «En disminuyendo el número de las plazas »de guerra, dice, convendria para la seguridad del Estado aumentar »en proporcion la fuerza del ejército permanente; y el gasto que esto

»ocasionaria seria en relacion á la economía que se lograria sobre »los gastos de las plazas, como 15 es á 1.»

Hemos hablado de la reunion de las municiones de boca y guerra necesarias á las plazas fuertes en el capítulo que trata de la artillería, como tambien de las *subsistencias militares* ó provisiones destinadas á alimentar los ejércitos en campaña en el primer capítulo de esta tercera parte; todo lo que se entiende con el nombre genéricó de *aprovisionamientos*; por lo tanto poco nos queda que decir sobre este particular.

Los antiguos tenian gran cuidado en aprovisionar las plazas fuertes, porque segun su sistema de defensa, las ciudades sitiadas tenian mucha mas esperanza de resistir al enemigo de la que se tiene en el dia; en habiendo podido reunir dentro de su recinto cantidades considerables de víveres de toda especie, ya se creian inexpugnables; pero actualmente la invencion de la pólvora y los progresos de la ciencia del ataque de las plazas han hecho que los aprovisionamientos sean menos importantes. No obstante, siempre se han aprovisionado las plazas de guerra, aunque en menor cantidad, porque desde el siglo XV la historia de la guerra ofrece muy pocos casos en que las ciudades se hayan tomado por hambre. Asaltos consecutivos, y operaciones bien dirigidas han terminado siempre los sitios antes que las provisiones de boca fuesen acabadas; así es que ya se acostumbra á aprovisionar mejor las plazas de segunda y tercera línea que las de primera, porque hallándose estas mas espuestas que las otras, seria hasta imprudencia el llenarlas de provisiones, puesto que esto haria al enemigo su conquista mas necesaria. Ademas las plazas de segunda y tercera línea deben considerarse como almacenes, en los que los ejércitos de operaciones encuentran socorros cuando han acabado los suyos, y que el pais devastado por la guerra no les puede ya socorrer.

Los aprovisionamientos de las plazas fuertes se componen de carnes saladas y frescas; es decir, de ganados que se matan á medida que se hacen entrar otros; de forrajes para mantener dichos ganados; de legumbres secas de toda especie, de manteca de puerco y aceite; de sal, aguardiente y vino; de grande abundancia de agua, que se conserva en receptiles, ó algibes y pipas á propósito; de combustibles para cocer los alimentos; de harinas para hacer el pan; y sobre todo de bizcocho ó galleta. Esta última provision es la mas en uso porque es muy fácil de conservar. En las carnes saladas se entiende únicamente el tocino, que creemos indispensable, como tambien el bacalao, porque ademas de su utilidad tiene la ventaja de ser fácil su conservacion. Nosotros haríamos entrar en los aprovisionamientos una buena cantidad de tabaco, porque generalmente es el mejor regalo que se puede hacer á nuestros soldados. Ademas, fumando se distrae el soldado de los sufrimientos de un sitio y se preserva mas fácilmente de las enfermedades escorbúticas, muy frecuentes en semejantes casos.

Por *fortificacion* se entiende el arte de poner un terreno en estado que las tropas destinadas á defenderlo puedan resistir á un enemigo que se presenta con superiores fuerzas; y hay fortificaciones de dos especies; de plaza y de campaña.

La fortificacion de plaza, es el arte de cercar un espacio de terreno de cualquiera figura, del modo mas ventajoso relativamente á su forma, y con el menor gasto posible tanto por lo que mira á su construccion como para que su defensa se haga con el menor número de hombres que sea dable.

En fortificacion, lo mismo que en todas las artes, el conocimiento de los principios generales, es la base de los estudios. Estos principios derivan evidentemente de la naturaleza de los medios de ataque, y de las disposiciones que se tienen que dar á los trabajos que los conducen hasta topar cuerpo á cuerpo al enemigo encerrado en una fortificacion. *La manera de atacar hace la ley de la defensa*, dice Cormontaigne, en la introduccion de su *Prémier Mémoire sur la fortification permanente*.

Tanto en un terreno sólido como en medio de aguas, un *recinto* es la primera de todas las necesidades para no hallarse cuerpo á cuerpo desde el primer momento con el enemigo; asi es que el principio general admitido por todos en fortificacion, es que el terreno que deba ser defendido debe ser rodeado por un *recinto*, lo que constituye una plaza.

Para hallarse con mas seguridad dentro una plaza, es necesario estar escondido á la vista del enemigo, y colocado á la distancia del tiro de sus armas, lo que se llama hallarse desfilado; por lo que ha sido admitido en principio general que una plaza *debe ser desfilada*.

El que se encierra en una plaza no puede tampoco mirarse en seguridad si no puede ofender al enemigo en todos los puntos del recinto donde se presente; por lo mismo, para poner los recintos en estado de hallarse bien defendidos, se construyeron torres redondas y torres cuadradas con tres caras á fuera del recinto; y como estas torres no proporcionaron bastante el medio de ver á todas partes, se construyeron torres cuadradas aplicadas á los recintos por uno de sus ángulos, presentando de esta manera cuatro caras de la parte de afuera del recinto, y un ángulo saliente hácia el enemigo; lo que dando á los lados mas cerca del recinto la propiedad de ver todas sus partes, se llamaron flancos porque le flanqueaban en efecto. Es probable que las torres dispuestas de este modo son el orígen de los *bastiones*. Un recinto flanqueado pone, pues, á los encargados de defenderle en estado de rechazar al enemigo por todos lados; de consiguiente ha debido ser admitido como principio general, el tener un *recinto flanqueado*.

Desde la invencion de la pólvora, no han bastado los recintos, ha sido necesario oponer al cañon y al fusil los *parapetos* que se han colocado sobre los recintos; y ademas ha sido necesario terraplenar estos recintos y meterlos dentro de fosos, ó cubrirlos con los *glacis*, y si se hallan *revestidos*, toman el nombre de *muros ó murallas* que cubiertas de esta manera se dice tambien que se hallan *desfiladas*, y por consiguiente quedó admitido en principio general que debe haber *un recinto flanqueado con un muro revestido desfilado de los tiros de cañon*.

Alcanzando el tiro de fusil á 140 ó 150 toesas, se ha conocido que desde la línea flanqueante hasta el punto mas distante que debe flanquear, no puede haber mas que la referida distancia igual á 300

varas; así ha sido igualmente establecido en principio general, *el tener líneas de defensa que no tengan mas* de 150 toesas, ó sean 300 varas.

Estos principios se han establecido sin dificultad, y por mejor decir, de sí mismos: si se separa uno de ellos no es sino por motivos de localidad, de tiempo, ó de dinero. En donde los muros son construidos de la misma peña, ó sobre ella; ó bien en donde tienen delante un foso lleno de agua, ancho y profundo, que no se pueda pasar sino con un puente, no se mira por tan indispensable el ocultarlos con másas de tierra de los golpes que los sitiadores pueden dirigirles solamente á larga distancia.

Los demas principios derivan mas particularmente de la manera de atacar una plaza. Como lo mas sencillo es escalar el recinto, siendo muy incómodo el hacer llevar á los sitiadores escalas de mas de 30 piés, se ha establecido como principio general tener recintos cuyos muros sean á lo menos 30 pies de alto.

La invencion del *petardo* ha dado los medios de derribar una puerta; asi pues, ha sido preciso cubrir las puertas de una plaza con obras, que se les dió el nombre de *rebellines*; y se ha establecido en principio general, tener *obras destacadas* del recinto en las entradas de toda fortificacion.

La artillería de las plazas obliga á los sitiadores á empezar lejos sus trincheras; pero como pueden acercarse de noche que no es posible dar una justa direccion al tiro, ha sido necesario buscar medios de emplear el fuego de mosquetería: la necesidad de multiplicar estos fuegos, la imposibilidad de colocar muchos fusileros sobre las murallas, ocupadas ya por la artillería, y la ventaja de ponerlos tan avanzados como fuese posible, hizo establecer en el borde esterior de los fosos estos corredores que se llaman *contra-escarpa*.

Antes de 1673 cada trinchera por la que se avanzaba hácia una plaza, se llamaba un ataque: estos ataques eran una especie de eses ejecutadas y defendidas por tropas acampadas ó apostadas á su principio. Cuanto mas estos ataques se acercaban á la plaza tanto mas tenian que sufrir á causa de las salidas; pues que el sitiado hacia mas salidas cuanto menos camino tenia que hacer para llegar á la cabeza de las trincheras, á causa de hallarse mas protegido por el fuego de la plaza, lo que hacia un efecto contrario al sitiador. Asi es que siendo entonces el sistema de las salidas, la defensa mas natural y mas eficaz, la idea de facilitar la ejecucion de esta especie de acciones debió ocupar mas que todo á los ingenieros, y por esto despues de haber establecido los referidos corredores de contra-escarpa, trataron de ensancharlos á fin de tener sitios de reunion espaciosos para las tropas que debian verificar las salidas, concluyendo por ser *caminos cubiertos*, y se ha establecido como principio general *rodear el recinto y obras destacadas con un camino cubierto*.

Terraplenados los recintos á causa del empleo del cañon, se agrandaron tambien las torres que los flanqueaban convirtiéndose en *bastiones*, y se trató de establecerlos en donde fué posible por ser lo único que proporcionaba flanquear desde lo alto de las murallas todos los puntos de un recinto. Generalmente no se trató de disponer los caminos cubiertos de otra manera que siguiendo las

obras interiores, porque no se miró mas que el medio de emplear la mosquetería y hacer salidas; pero como una plaza es inevitablemente atacada en el cuerpo cuando se halla abierta la brecha, por esto se ha tenido tambien cuidado de proporcionar y conservar muchos fuegos de artillería contra las baterías de brecha, los pasajes de los fosos, y las columnas de ataque, y por consiguiente contra las baterías que los sitiadores levantan para hacer callar la artillería del sitiado, que se llaman *contrabaterías.*

Tal ha sido desde el origen de los sistemas de fortificacion la idea qué parece ha dominado á los ingenieros. Mas tarde algunos inventores de sistemas creyeron encontrar virtudes maravillosas en la combinacion de ciertos ángulos determinados. Pagán probó su nulidad, é hizo observar que si no se puede dar menos de 60 grados á los ángulos flanqueados por la facilidad que habria de ponerlos en brecha, la abertura mayor ó menor de estos ángulos debe depender de la forma del terreno que se quiere circuir; y que solo puede fijarse en los ángulos flanqueantes.

Para aumentar tanto que fuese posible los fuegos de cañon contra los asaltos, baterías de brecha, y *contra-baterías*, se inventaron los fuegos *casamateados* sobre los parapetos de los flancos; pero siendo la mayor parte de estas baterías muy incómodas y pronto reducidas al silencio por las contrabaterías, algunos autores y sobre todo Pagán, las reemplazó con diferentes pisos de parapetos, lo que presenta al mismo tiempo la ventaja de proporcionar locales llamados *orillones* en que el cañon no puede ser contrabatido. Asimismo se ha creido hallar en los salientes de los rebellines colaterales á un bastion, locales para colocar cañones, lo que debe aumentar el número de los que se pueden dirigir á las contrabaterías de esto proviene la idea de agrandar estos rebellines.

Como en los primeros tiempos era una gran ventaja para los sitiados poder obligar á sus enemigos á reunir en sus parques un gran número de artillería; y como esto se debia obtener aumentando el número de la suya; generalmente se ha colocado entre dos bastiones unos rebellines á que se les ha dado despues el nombre de *medias lunas.*

Asi es que la forma y la marcha de los ataques tales, como se verificaban antes de 1673, han conducido á los ingenieros á componer los recintos de bastiones, observando los espacios segun los principios generales, y ademas con una media luna en cada cortina. La parte de un recinto comprendido entre dos salientes de dos bastiones consecutivos, es mirada como la unidad á que puede calcularse la defensa de los recintos, porque tiene la propiedad de bastarse ella misma para su propia defensa, y puede considerarse aisladamente; asi se le da el nombre de *frentes de fortificacion.*

Luego que para la composicion de los frentes de fortificacion se han colocado obras delante unas de otras; ha sido preciso buscar el modo de obtener de su parte fuegos simultáneos; y cuando esto no ha sido posible se ha visto que cada obra debia ser desfilada de la que estaba colocada detrás, porque el sitiador no pudiese establecerse en ella; por consiguiente ha sido preciso arreglarlas de manera que se pudiese satisfacer una ú otra de estas necesidades; y el arreglo que

ha resultado de esto; obliga que la obra de atrás sea generalmente mas elevada y llamada *mando de las obras*. De esta manera es como se ha establecido en principio general, *dar á las obras de fortificacion que componen un recinto cierto mando á las unas sobre las otras*.

Vauban observó que en los sitios que habia hecho antes de 1672 tuvo mas facilidad de ejecutar sus trincheras cuando habia reunido los ataques por medio de los alojamientos en que se podian tener guardias ó piquetes, y que proporcionaban locales para las baterías; asi es que en su tratado de ataque de 1669, enseñaba que, al propio tiempo que se iba avanzando por medio de trincheras divergentes, era necesario unirlas de distancia en distancia con lo que él llama *plazas de armas*. «Ellas, dice, están destinadas á asegurar las trin»cheras, y no deben estar á mas de 120 toesas una de otra, á la »cola de las trincheras, y á mas de 60, cerca la cabeza, porque el »enemigo nó pueda emprender sino de lejos contra los de la cola; y »contra los de la cabeza al contrario.»

Mientras se compuso este tratado del ataque, los turcos formaban delante de Candia una multitud de lineas en las que alojaban su ejército. Cada grupo de estas líneas demostraba, aunque groseramente, la forma de un ángulo cuya punta estaba dirigida hácia la plaza: asi se sostenian bien las unas á las otras. Las salidas que en aquella época eran siempre funestas á los sitiadores, no tenian resultado ventajoso para los sitiados al medio de las líneas de Candia, porque cuando habian entrado en ellas tenian mucha dificultad para salir (1).

Las circunstancias de este sitio, que ocupaban toda la Europa, no podian dejar de fijar la atencion de Vauban; y sin duda le inspiraron la idea del método de ataque tan celebrado, y de que él mismo hizo el primer ensayo delante Maestricht, en 1673. Segun este método las trincheras deben dirigirse, convergiendo ó sea en sic sac hácia la plaza, y unirse como se ha dicho por medio de un seguido de plazas de armas que despues se han llamado *paralelas*. «Las pa»ralelas, dice Vauban, tienen la propiedad singular y bien estimable »de impedir las salidas, ó al menos de hacerlas inútiles, y de poner »en estado de no poder dejarse de tomar el camino cubierto.»

Con esta propiedad, el método de las paralelas produjo una revolucion en la marcha de los sitios; y los espiritus hallándose sin duda chocados porque el sitiador acababa de adquirir el medio de llegar en poquísimo tiempo, y por decirlo de una vez, á dia fijo sobre la cresta del glacis, siendo asi que antes no se podia colocar en él si no despues de haber apurado las fuerzas y las municiones del sitiado; parece que ya no hicieron atencion á que, cuanto mas rápidamente el sitiador llegase á alojarse sobre la cresta del glacis, tanto mas el sitiado debia conservar medios de poder obrar con vigor contra este alojamiento que no se hacia antes de las paralelas, sino delante los despojos de una guarnicion destruida. Ya no se trató de sa-

(1) *Memoires de Montecúculi, pág.* 311. Edition de Paris 1712.

car de las fortificaciones, tal como estaban, un partido diferente de que se habia sacado hasta entonces; y el mismo Vauban compuso su sistema de *torres bastionadas* para obligar al sitiador á hacer dos sitios; es decir á no atacar el cuerpo de la plaza sino despues de haber tomado una especie de recinto formado con obras adelantadas. Cormontaigne, el discípulo mas notable de Vauban, despues de haber examinado el sistema de torres bastionadas, juzgó que con menos estension de muros, y por consiguiente con menos gasto, se podrian obtener las mismas ventajas. Se contentó con colocar en los frentes de la antigua fortificacion grandes medias lunas, pero de tales dimensiones, que en polígonos de un gran número de lados, el sitiador se vió obligado á tomar estas medias lunas antes de conducir sus paralelas al pie de las brechas de los bastiones; de lo que resultó el sistema dicho de Cormontaigne que se enseña en las escuelas de ingenieros; pero dando á las medias lunas mas saliente, con la idea de obligar por su medio á hacer dos sitios delante los polígonos de un mediano grandor. Pero el general Valazé, de quien tomamos estas nociones, á consecuencia de las razones que han determinado dicha modificacion en las escuelas, dice que «las medias lunas no llenan enteramente el importante objeto que se les atribuye cuando se hallan colocadas en frentes pertenecientes á polígonos de un pequeño número de costados; y con mas razon en frentes aislados.»

Los sistemas de Vauban y de Cormontaigne, que pasan por los mejores de todos los que están conocidos, no han satisfecho, sin embargo, todo lo que sus autores se propusieron. Mándar ha dado las figuras de *ciento veinte* sistemas de fortificacion en su *Architecture des forteresses*. Si el sistema perfeccionado de Vauban y de Cormontaigne obligan á los sitiadores, marchando palmo á palmo, á no atacar el cuerpo de la plaza sino despues de haber tomado las medias lunas, al mismo tiempo se puede abrir brecha á estas obras, y por las aberturas de sus fosos abrir el cuerpo de la plaza; de lo que resulta que al momento en que deben caer las medias lunas, el cuerpo de la plaza puede tambien ser insultado, de consiguiente no se puede decir que dichos sistemas obliguen imperiosamente á hacer diferentes sitios.

Despues de dichos ingenieros, otros han propuesto una multitud de medios para cerrar las aberturas de que acabamos de hablar, pero de todos estos medios parece que solo dos merecen ser citados: el 1.º es la idea publicada por Mouzé de tapar las aberturas con traversas apoyadas á las gargantas de las plazas de armas entrantes: este medio presenta el inconveniente de incomodar el flanqueamiento de los fosos de las medias lunas, lo que haria mas fácil el sitio que es menester hacer antes que el del recinto; no obstante la aplicacion se puede hacer con alguna ventaja en ciertas localidades. El 2.º es la manera que propuso el general Chasseloup en 1791 y 1793 (1), pero no alude mas que á una parte de la cuestion; pues que unas medias lunas puestas delante de los glacis, no son mas que lunetas sobre las cortinas; y si bien obligan al sitiador á tomarlas antes de poder establecer las baterías de brecha contra el cuerpo de la plaza,

(1) *Essais sur quelques parties de l'artillerie et des fortifications.*

y su figura obliga á tantos dias de sitio como se necesitan para llegar metódicamente á las brechas de los bastiones de Cormontaigne, tienen, sin embargo, las siguientes desventajas, de que carecen las de este ingeniero. 1.º Las brechas de las medias lunas no pueden ser defendidas con el mismo vigor, porque sus fosos no están en comunicacion con los del cuerpo de la plaza; 2.º los flancos de los reductos de las medias lunas no pueden de ninguna manera contribuir á retardar el paso del foso de los bastiones, ni tampoco á defender las brechas; por lo tanto el sitio del cuerpo de la plaza ofrece en este caso menos dificultades que en el sistema de Cormontaigne.

En el antiguo sistema bastionado algunos ingenieros han observado otra falta; y es hallarse demasiado espuesto á los tiros de las baterías de *rebote* que Vauban usó en los ataques; pero es necesario observar que se ha dado mucha mas importancia á la invencion del tiro de rebote, del que le dió su mismo autor.

Vauban acababa de hacer el empleo del rebote en el sitio de Ath, en 1697, cuando trazó el plan de Neufbrisach, puesto que fué en 1698. Aunque en el diario de aquel sitio, que fué el penúltimo á que asistió, haya hecho observar cuán pocos franceses se perdieron en él, y la facilidad de ejecutar los trabajos de ataque; y aunque haya conocido *que el buen empleo de la artillería es lo que abrevia los sitios*; sin embargo, no hallaria que el efecto de los rebotes hubiese redoblado mucho la marcha de los ataques, cuando el año siguiente no hizo sufrir á su sistema de fortificacion de 1680 ninguna modificacion que tuviese por objeto el preservarse de los rebotes.

Cormontaigne ha recomendado bien en sus escritos aprovechar el terreno en que se debe sentar una fortificacion de manera que se hagan caer, tanto que sea posible, la colocacion de las baterías de rebote en los sitios inaccesibles; despues, hablando de su *trazado* general, el mas perfecto, es decir, el de los frentes en línea recta, en donde los prolongamientos de las *faces* de los bastiones caen dentro de las medias lunas, dice: «que entre las mayores ventajas que »halla en esto, es el hacer de manera que el sitiado vea sin ser visto; »es decir, que los flancos y las medias cortinas que ven el paraje »del foso del bastion no puedan ser contrabatidos por el sitiador.» No se puede suponer que pensase que una *face* se halla substraida al rebote porque su prolongamiento caiga en una obra de delante, pues que en el ataque que traza del hexágono, fortificado segun su sistema, admite á la segunda noche el establecimiento de dos baterías para rebotar la cortina del frente atacado, que es inferior á los dos bastiones donde caen y se pierden los prolongamientos. Fourcroy dice (1) «que no es posible dirigir rebotes atacando la línea »recta, ni sobre las cortinas ni sobre las faces de los bastiones ata»cados; porque los prolongamientos de estas líneas *caen fuera de »tiro ó fuera del ataque.*» Por consiguiente el sistema del frente de Cormontaigne no está mejor combinado sobre la idea de librar alguna face de la accion del rebote, que el de Vauban. El uso de las

(1) *Memorial imprimée pour la fortification permanente.* (Cap. 17, edicion de 1824.)

paralelas es únicamente el que ha hecho modificar el primer sistema de Vauban, porque hace inútiles las salidas, quitando así á la defensa los medios que antes tenia para durar; y por esto mismo se ha admitido en las escuelas el que tiene por objeto obligar al sitiador á hacer diferentes sitios en lugar de uno como se hacia antes. Pero despues de la revolucion causada con el efecto de las paralelas, si se hubiesen examinado todos sus resultados en lugar de tratar únicamente de cambiar la forma de las fortificaciones, se hubiera deducido todavía otro principio general, al menos tanto ó mas importante que el de obligar á hacer mas de un sitio, porque de este modo solo se ha obtenido que los sitiadores lleguen casi á dia fijo sobre la cresta del glacis, y en un espacio de tiempo cortísimo; pero en este caso se hallan en una posicion semejante á la que se hallaban partiendo de la abertura de la trinchera antes del método de las paralelas; por consiguiente este no ha hecho mas que cambiar de sitio el campo de batalla entre sitiados y sitiadores, como lo veremos mejor en el capítulo siguiente. Así que se contribuiria á restablecer el equilibrio que existia entre el ataque y la defensa antes del método de las paralelas, y por lo mismo á perfeccionar la fortificacion, si se estableciese en principio general, que se debe dar á las obras *unas formas que multipliquen las ocasiones de hacer salidas interiores* (1), *y que proporcionen su ejecucion con seguridad y facilidad*.

Finalmente entre los principios generales de fortificacion admitidos ó por admitir, fundados en el estado actual de las armas y de los métodos de ataque, pueden deducirse del modo siguiente:

1.º El terreno que se tiene que defender debe ser rodeado por un recinto, lo que constituye una plaza. 2.º Una plaza debe ser desfilada. 3.º Todo recinto debe ser flanqueado. 4.º Un recinto flanqueado debe tener un muro revestido y terraplenado, desfilado de los tiros de cañon. 5.º En los recintos, tales como los indica el 4.º principio, las líneas de defensa no deben tener mas de ciento cincuenta toesas. 6.º A los muros de los recintos es menester darles al menos treinta pies de alto. 7.º Debe haber obras destacadas del recinto en las entradas de las plazas. 8.º El recinto y las obras destacadas deben estar rodeadas de un camino cubierto. 9.º Las obras de que se compone un recinto fortificado deben tener, unas sobre otras, cierto dominio ó mando. 10. El trazado de los frentes debe combinarse de manera que el sitiador esté obligado á hacer diferentes sitios. 11. Conviene dar á las obras una forma que multiplique las ocasiones de hacer salidas *interiores*, y que proporcionen su ejecucion fácil y segura. Este principio general, propuesto por Valazé, no está admitido todavía.

(1) En el capítulo siguiente veremos que Vauban llama *salidas interiores* las verificadas de la parte de dentro del camino cubierto.

SECCION SEGUNDA.

De las fortificaciones de campaña.—Principios generales sobre su construccion.—Obras que componen una fortificacion de campaña.—Hechuras y destino de las fortificaciones de campaña.—Modos de aumentar su fuerza.

Para las fortificaciones de campaña lo mas esencial es saber que es menester elegir *una situacion ventajosa; emplear el arte con discernimiento, y sacar de los lugares, de los hombres y de las armas todas las ventajas que sea dable.*

En cuanto á la situacion, se entiende un terreno que sea bueno para hacer en él una obra militar; y lo será cuando reuna todas las cualidades siguientes: 1.ª Si domina al terreno que le rodea. 2.ª Cuando está horizontal, ó al mismo nivel que los que tiene inmediatos. 3.ª Si tiene en sí los materiales necesarios para la construccion de las obras que deben hacerse en él. 4.ª Cuando es de difícil acceso para el enemigo, y proporciona al mismo tiempo una retirada segura al que le defiende.

A nueve pies de elevacion se dice que la fortificacion tiene *dominacion sencilla*; cuando la diferencia de nivel es doble, se dice que está á *dominacion doble*; á *dominacion de cañon* es cuando solo este y no otra arma de menos alcance puede hacer fuego con buen éxito: á *dominacion de fusil* se entiende la que el fuego de esta arma solamente puede perjudicarle en su interior; y la que está á *dominacion de vista* quiere decir que es la que únicamente puede la vista alcanzar á verla por la parte interior desde el puesto que domina.

Un terreno que reune las antecedentes circunstancias se dice que es *realmente bueno*; y cuando á estas ventajas necesarias une las que le hacen ser á propósito para algun objeto determinado, se dice que es *relativamente bueno.*

Con lo dicho en la seccion antecedente se vé que cuando un puesto ú obra está mas elevado que otro, se dice que el segundo está dominado del primero; en cuyo caso la tropa que está en el superior, vé lo que hace en el inferior, y puede, como quien dice, elegir las víctimas que ha de sacrificar con su fuego, mientras que los soldados que están en el inferior no pueden perjudicar á sus contrarios.

Un puesto puede ser dominado de tres maneras: de revés, por el frente y por el flanco. La dominacion de revés es la que descubre las obras ó puestos por retaguardia; la de frente es la que las vé de cara, y la de flanco las vé de costado.

Toda fortificacion ó puesto que esté dominado de cualquiera manera que sea, no es tan bueno como el que no lo está; y así es muy importante antes de situar y fortificarse en él, procurar que no esté dominado, pero si las circunstancias hacen indispensable el que lo esté, en este caso es menester recurrir á los medios siguientes:

Es fácil precaverse contra la dominacion de la vista ó del fusil, formando en el paraje por donde el contrario descubra la obra dominada, un parapeto á prueba de fusil, que se puede hacer con faginas, cestones, ó sacos de tierra.

Cuando el cañon de un puesto domina á otro, siempre que la

diferencia de altura sea de cuatro ó cinco pies puede elevarse el parapeto, ó levantar espaldones por aquella parte, teniendo cuidado de dar.es la espesura conveniente para el arma que han de resistir; tambien puede evitarse esta dominacion, allanando la cima del montecillo que supere, ó echando á tierra el edificio, cuyos pisos altos puedan servir al enemigo para que se establezca en ellos; pero cuando es doble la dominacion, sus inconvenientes casi son insuperables. No es, pues, difícil comprender la importancia que hay en procurar que un puesto no se halle dominado por otro, y que es preciso despejar todo el terreno que sea posible á su alrededor, cortando los árboles, derribando las casas, destruyendo las cercas, rellenando los barrancos y caminos desiguales, quitando, en una palabra, todo lo que pueda proporcionar al enemigo el que se acerque sin que se le pueda ver de pies á cabeza; y al propio tiempo debe procurarse la ocupacion de las alturas inmediatas.

En fortificacion, cuando los tiros de cañon ó de fusil se dirigen á un paraje mas alto ó mas bajo que aquel de donde salen, y por consiguiente baten oblicuamente, se dice que los fuegos son *fijantes*; y cuando la direccion de los tiros es paralela al horizonte, se llaman fuegos *rasantes*; así que por poco elevada que sea una altura, los fuegos del cañon que esté situado en ella, y que se dirijan contra el enemigo, serán fijantes, y por consiguiente poco dañosos, mientras la tropa que quiera tomarla no suba á ella; y el fuego de fusil será tanto menos mortífero cuanto que el soldado puesto detrás del parapeto construido en la altura, tiene que descubrirse mucho para ver á su contrario.

Cuando se ocupe una altura se debe hacer lo posible por situarse en su cima, y no dejar descubierta parte alguna de la fortificacion que se haga en ella, lo que podria suceder si el terreno fuese desigual.

De los parajes que por sus circunstancias locales ofrecen iguales ventajas, se deben preferir los que por naturaleza sean mas á propósito para la construccion de las obras que se han de hacer, y aquellos cuyos alrededores están mas provistos de bosques donde se puedan hacer faginas, etc.

Antes de empezar cualquiera obra de campaña es menester calcular las ventajas del terreno, si hay rocas que minar, barrancos que rellenar, etc. Las tierras mas á propósito para las obras de fortificacion son las que necesitan menos preparativos, como las gredosas, las crasas y compactas; las ligeras y arenosas son las menos útiles.

Todo puesto que no tiene comunicacion fácil por la espalda, puede decirse que es poco ventajoso, porque es difícil la retirada de los que lo ocupan; y además el ejército que quiera auxiliarlo no podrá conseguirlo sino con mucho trabajo. Llámase espalda en un punto fortificado, el lado opuesto al frente por donde naturalmente debe atacarlo el enemigo; y tambien se dá este nombre al terreno comprendido entre el puesto y el ejército que lo protege.

Para que el suelo en que se quiere hacer una fortificacion sea propio para un objeto particular, es menester: 1.º que esté exactamente en el punto mas favorable para el uso que se necesita: 2.º

tenga la estension necesaria para contener las obras que es preciso hacer: 3.° que su configuracion sea la mas análoga á estas obras.

De nada servirá al que quiera defender el paso de un rio ó de un desfiladero, que se le presente una posicion desde donde pueda dominar toda una comarca, establecer buenos almacenes, hospitales y demas edificios que necesite; ni que se le indique otra que en general sea buena para el objeto á que está destinada, si está muy distante del paso preciso que tiene que guardar, fuera del alcance del cañon ó en disposicion que su fusil no pueda defenderlo: tampoco le servirá una posicion por buena que sea si se ve en la necesidad de construir en ella muchas obras de campaña para las que no tenga tiempo, medios y tropas para defenderlas: lo mismo le sucederá si el terreno es demasiado estrecho para la tropa que debe ocuparlo, ó si es menester dar á las obras una configuracion que no permita el terreno, ó que la de este sea inútil al objeto. Esta posicion tendria una bondad *absoluta*; pero faltándole la *relativa* no seria útil para lo que se desea.

La estension de una obra de campaña debe ser proporcionada al número de hombres que han de defenderla y á la especie de armas de que tengan que servirse. No obstante, si las circunstancias obligan á construir una obra mayor ó menor que lo que deberia ser, convendrá decidirse por la mas pequeña mas bien que por la mayor, porque la que es demasiado grande suele tener muchos de sus puntos sin la defensa debida y en general ser toda débil; y la que tiene pequeñas dimensiones por lo regular no escasea de fuerzas de que echar mano para reforzar los puntos, que el enemigo ataque con mas vigor, ó para reemplazar la gente que el cansancio y el enemigo destruyan.

Para determinar la longitud de los lados que deben formar una obra de fortificacion, debe saberse antes la gente destinada á defenderla: cuando se sepa á qué número asciende esta, se dará á todos sus lados reunidos una longitud que corresponda á un pie y medio por cada hombre; de modo que el puesto que deba defenderse por un destacamento de cuarenta hombres, ha de tener sesenta pies de contorno interior.

En estas dimensiones debe influir la especie de armas de que se ha de usar, pues en los puestos donde deba haber cañones, será mayor el espacio que se necesite que si se defendiese únicamente con un fusil, pues los cañones, almacenes y útiles que se necesitan para su servicio exigen mas amplitud; por cuya razon se aumentará el contorno interior á razon de doce pies por cada cañon, desde el calibre de á 4 hasta el de 8, y quince para cada uno de los de á 12, y asi sucesivamente.

Sin embargo que hemos sentado por principio la ventaja de una obra pequeña, todas las de los puntos cerrados deben tener lo menos ciento veinte pies de circuito interior, por si el enemigo hiciese fuego con obuses arrojando granadas; pues en este caso la tropa que se hallase dentro, no tendria lugar á derecha ni izquierda para abrigarse de él, y padeceria mucho con los rebotes y cascos.

En las obras grandes que deben ser defendidas por dos ó mas batallones, es menester tener un cuerpo de reserva para acudir á los

puntos que sea necesario; y como este suele formarse de la sesta parte del destacamento, debe arreglarse, por ejemplo, contando con dos batallones que consten de mil y doscientos hombres, se deben guardar doscientos para el cuerpo de reserva, y la estension de lo interior del contorno del puesto como para mil, y se le debe dar mil y quinientos pies.

Para poner una tropa al abrigo del fuego enemigo, es necesario que haya un obstáculo entre aquel y la que lo sufre, para que evite ó al menos minore el estrago que causa, lo que se consigue resguardándola detrás de una pared ó masa de tierra que tengan el espesor y altura á propósito. Para impedir tambien que el enemigo se entre con facilidad en un punto, es menester cerrarlo, esto es, no dejarle lado alguno que no presente igual resistencia al que quiera tomarlo. Un puesto que se fortifica puede cerrarse con frentes rectos y curvos; pero regularmente se hace uso de los primeros. El menor número de frentes rectos que puede tener un puesto fortificado que esté al mismo tiempo cerrado es tres, y asi la obra de menos consideracion que debe cerrarse tendrá tres lados; pero como generalmente la mayor parte de las obras tienen mas, á todas puede dárseles la figura de un polígono regular ó irregular, desde el triángulo hasta el duodécano ó demas lados si fuese preciso.

Los lados ó frentes que formen un puesto fortificado deben tener las circunstancias siguientes: 1.ª Que los ángulos que formen tengan la abertura correspondiente para la mejor defensa: 2.ª Que se presten mútuo socorro entre sí: 3.ª Que la parte mas débil sea la menos vista del enemigo ó la mas socorrida con los auxilios del arte: 4.ª Que la clase de defensa que exijan sea la mas directa posible.

Un polígono puede componerse de ángulos entrantes y salientes, y la abertura de estos debe ser proporcionada á su mayor defensa.

Mucho se ha escrito sobre las ventajas é inconvenientes de los diferentes ángulos; asi que por la necesidad que tenemos de resumirnos diremos únicamente que el ángulo de 90 grados es el mejor para los entrantes y salientes; los de mas ó menos grados pueden ser tomados mas fácilmente porque no tienen bastantes fuegos.

Para que los lados ó frentes de un puesto fortificado se presten un mútuo socorro, deben flanquearse. Se dice que un frente flanquea á otro, cuando ambos estan dispuestos de modo, que las balas de cañon ó fusil del uno hieran ó batan por el costado á los que van á atacar al otro, y por esto solo deben distar entre sí medio tiro de fusil, ó sean de 80 á 90 toesas.

Ya queda dicho la abertura que deben tener los ángulos; pero sea cual fuere esta, como es muy difícil en una fortificacion de campaña que se halla sola, dar á sus ángulos otra defensa que la que por sí mismos puedan prestarse, son indudablemente la parte menos fuerte de un recinto, y por consiguiente la que debe presentarse al enemigo lo menos que sea dable. Los ángulos entrantes se llaman *ángulos muertos*.

Los frentes de un punto fortificado deben tener en cuanto sea posible su defensa directa, á fin de que el soldado no tenga que tirar sino á su frente, pues la esperiencia ha demostrado que la tropa jamás busca en direccion oblicua descubrir á su enemigo.

Cuando se fortifican varios puntos destinados á un mismo objeto y que han de defenderse mútuamente, es necesario añadir á los principios ya establecidos las reglas siguientes: 1.ª Que se flanqueen entre sí, pero sin perjudicarse: 2.ª Que los ángulos salientes estén protegidos cuanto sea posible: 3.ª Que las partes que se flanquean entre sí no estén mas distantes unas de otras que el alcance del arma con que se han de defender: 4.ª Que los puestos estén situados de modo que la pérdida de uno no cause la de los demas.

Para que á la pérdida de un puesto no siga la del otro, se debe cada uno fortificar como si se hallase solo, examinando antes lo que sucederia si alguno de ellos cayese en poder del enemigo, y buscando los medios para no temer cuando llegue este desgraciado accidente.

Una obra hecha de tierra se compone de un *parapeto* y una ó mas *banquetas*, de un *foso*, una *berma* y algunas veces de *glacis*. El parapeto es una masa de tierra que se levanta con el objeto de resguardar al soldado del fuego de sus enemigos; debe tener la altura y grueso correspondiente al arma que ha de batirlo y á la talla de los hombres que se hayan de cubrir con él. La banqueta es una pequeña elevacion de tierra en forma de gradas que se estienden todo lo largo del parapeto por la parte interior: sirve para que el soldado puesto en ella pueda descubrir al enemigo y hacerle fuego por encima del parapeto: debe tener anchura y alto determinado; lo comun es dejar desde el piso de la banqueta hasta la cresta del parapeto la distancia de cuatro pies y medio, darle de ancho la misma y proporcionar en uno ó varios escalones su altura para que quede igual hasta su remate, y segun las gradas ó escalones que se forman se dice que hay una ó mas banquetas. Foso se llama una escavacion que se hace al rededor de las obras de fortificacion, y aumenta mucho la defensa de estas cuando está hecho segun las reglas del arte. Para impedir el que las tierras del parapeto caigan al foso, se inutilice aquel y ciegue este, se deja entre el pie del declive esterior del parapeto y el foso un espacio de dos pies, que se llama berma. Glacis es una masa de tierra que se pone por la parte esterior del foso, esto es, hácia el enemigo, á la cual se le da una altura proporcionada y una pendiente.

Para que el soldado que está detrás del parapeto pueda descubrir bien al enemigo, aunque este se acerque, se debe dar á la parte superior de aquel alguna inclinacion hácia la campaña, lo que se llama declive superior del parapeto.

Para que las tierras que forman el parapeto se sostengan naturalmente, se le da á este mas grueso en la parte inferior que en la superior, cuya diferencia forma una pendiente suave, que se llama declive interior ó esterior, segun del lado que se habla.

Un parapeto demasiado bajo, aunque sea bueno, lejos de disminuir el temor del soldado, lo aumenta, porque lo deja á descubierto. El que sea muy elevado, como de nueve á diez pies, tiene tambien sus nulidades, y necesita mucho mas tiempo y costo para hacerse.

El fuego rasante tiene ventajas sobre el fijante: el fuego es mas fijante á proporcion que es mas elevado el paraje desde donde se

hace; y por consiguiente es de menos efecto á proporcion que el parapeto es mas alto.

La espesura del parapeto varía aun mas que su altura; para determinarla es menester atender á la naturaleza y destino de la obra que se construye. Comunmente se le dá de grueso de tres á seis pies en las obras que no pueden ser batidas por el cañon; de seis hasta diez á los que no pueden serlo por esta arma sino de lejos; y de diez á quince y aun mas á los que se hacen á las *cabezas de los puentes*, á los de los *grandes reductos*, y á los de otras obras que deben durar mucho tiempo, ó sufrir un largo ataque de la artillería de batir; cuyas dimensiones se han graduado por el efecto que hace el cañon disparado á bala rasa.

Con el auxilio de las banquetas llega el soldado con comodidad á la *cresta* ó altura del parapeto, y por medio del declive superior que este tiene logra dar á su fuego la direccion mas oportuna. Este declive debe hacerse con las dimensiones necesarias para que de detrás se pueda hacer fuego que llegue hasta muy cerca de la contra-escarpa, y si hay glacis que barra perfectamente su cresta y rampa.

La banqueta mas elevada debe tener lo menos cuatro pies y medio de ancho, á fin de que puedan colocarse en ella dos filas de soldados. Las banquetas inferiores no solo sirven de escalones para subir á la mas alta, sino tambien para tener en ellas las municiones á prevencion, y los soldados que deben relevar á los que están en la superior; para la segunda banqueta bastarán tres pies de anchura y uno para la tercera.

En los parajes en que es preciso aumentar la altura del parapeto, y por consiguiente poner varias banquetas, la última es la única que debe tener declive para sostener las tierras que la forman; las demas se sostienen con faginas, con zarzas ó con tablas sujetas con piquetes de madera.

Cuando en un puesto hay cañones que deben situarse con alguna elevacion, se levantará el terreno, se apisonará bien; y luego se harán *esplanadas de cañon* para que el terreno se mantenga firme y puedan hacerse punterías acertadas.

La berma no tiene defensa alguna, y por la misma razon no debe ser muy ancha, porque el enemigo no tenga en ella un apoyo para subir al parapeto; razon porque debe hacerse lo menos ancha posible.

El declive del foso que está á la parte de la ciudad ó puesto fortificado se llama *escarpa*; y el que cae á la de la campaña *contra-escarpa*.

Para que un foso sea útil debe tener al menos siete pies de ancho en su parte superior; pues si es mas estrecho, el enemigo podrá saltarlo fácilmente. Igual medida debe tener al menos su profundidad.

En los puestos de campaña el glacis debe empezar desde el borde de la contra-escarpa: la cresta de esta obra ha de corresponder á la direccion que seguiria la línea prolongada del declive superior del parapeto, y su rampa ha de tener la de la misma línea prolongada, hasta que encuentre la superficie de la campaña.

Hechura y destino de las obras de campaña.

Las obras de fortificacion que mas suelen construirse en campaña son las *flechas*, los *reductos* y las *cabezas de puente*. Se llama flecha á un ángulo saliente que debe tener las dimensiones que quedan indicadas. Como esto es una obra que no está cerrada, sirve regularmente para cubrir una gran guardia, ó para que le sirva de retirada; para cerrar la entrada de algun reducto, ú otra obra; y tambien puede aplicarse para cubrir la cabeza de un puente, y aun el frente de un ejército (1). Se aumenta la fuerza de las flechas con un pequeño reducto á cada lado; mas para las dimensiones dichas de los lados es menester contar que necesita doce hombres cada reducto, que deben rebajarse de los que deben formar el recinto.

Los reductos son las obras mas útiles en campaña, y regularmente circulares; sirven para cualquiera altura, para defender un pasaje; y un reducto solo puede detener un ejército en un punto ó pasaje estrecho si está bien situado.

Para no equivocarse en la delineacion de un reducto circular, se debe dar á su rádio una longitud de tantas veces diez y ocho pulgadas como hombres componga la sesta parte de la guarnicion que debe tener. Si á mas de las tropas hubiese dos piezas de artillería se alargará el rádio de cuatro pies, con lo que tendrá de circunferencia veinte y cuatro pies mas. Sin embargo que se ha dicho que el reducto circular es el que se hace regularmente, y que muchos piensan que es el mejor, la figura de estas obras depende del objeto con que se construyen. Las aberturas de los reductos deberán tener de diez á doce pies de ancho cuando en ellos tenga que entrar y salir artillería; cuando no bastarán de seis á ocho. Estas salidas se cubren como se ha dicho ya.

Los *sicsacs* son preferibles en las obras de campaña. Ademas, los reductos medio bastionados son preferibles á los otros porque están flanqueados; pero es preciso tener cuidado en qué terreno se construyen.

La mejor cabeza de puente es una flecha con los reductos como se ha dicho; cuya fortificacion se aumentará con unos *flancos destacados*, que son unos parapetos construidos á la parte opuesta del rio á que se ha formado la cabeza de puente, á cuyos parapetos puede hacérsele una especie de martillo para que el enemigo no pueda enfilarlos. A veces es preciso hacer una cabeza de puente á cada lado del puente, y entonces se dice que es *compuesta*.

La distancia de una cañonera á la otra, que se llama *merlon*, debe tener á lo menos doce pies de centro á centro.

En la construccion de las obras de campaña debe trabajar solamente la mitad del destacamento, y se mudará cada dos horas, en cuyo tiempo la otra mitad estará sobre las armas, y la fuerza que

(1) Véase la obra de Montalambert, titulada: *Arte defensivo sobre el ofensivo, ó la fortificacion perpendicular*. Capítulo de la teoría de los ángulos salientes. Tomo I. página 191.

esté sobre las armas debe dividirse igualmente en dos, *avanzada* y *reserva*, relevándose cada hora. La parte del destacamento que trabaje debe dividirse en cuadrillas de cuatro hombres, y los soldados de cada una variarán entre sí la clase de trabajos que estén haciendo para que de este modo sea igual el de todos; si hay trabajadores paisanos, la tropa se subdividirá en tres partes, de las que una estará enteramente descansando. Cada cuadrilla se colocará de cinco en cinco pies de distancia, y de sus hombres uno cavará, el segundo echará la tierra movida sobre la berma, y los dos restantes revestirán el parapeto, echarán la tierra dentro y la compondrán. Cada media hora mudarán la especie de trabajo, lo que se avisará por un tambor ó con otra señal.

Las obras se revestirán con *faginas*, *piquetes*, *tepas*, *zarzas*, *cestones* ó *sacos de tierra*. Las faginas son comunmente de diez pies de largo y uno de diámetro; se clavan con cinco estacas; los piquetes para detener y poner juntas las faginas han de tener al menos cuatro pies de largo y pulgada y media de diámetro; bueno será que tengan gancho. Las tepas es lo mejor, pero lo mas difícil. Las zarzas, que son bien fáciles de hacer, no valen tanto de mucho. Tambien se hacen de *gabiones* ó *cestones*, los que se unen mas comunmente; tienen tres pies de alto y otro tanto de diámetro. Los sacos de tierra tienen comunmente dos pies de largo y de seis á ocho pulgadas de diámetro; se les llena de tierra sin piedras.

Importa mucho tener un puesto para tener las armas al abrigo de la lluvia; y será bueno de todos modos que todas las mañanas se tire la pólvora de las cazoletas y se cebe de nuevo. Para las municiones debe tenerse, no pudiendo otra cosa, una especie de cuba debajo de tierra, forrado el hoyo con tablas y cuasi rellenado de paja.

Por regla general para construir una obra de campaña con un destacamento de cien hombres, deben llevar consigo al menos diez hachas de buen temple, diez podadoras, dos ó tres pisones para apretar la tierra, veinte y cinco palas de hierro, otras tantas de madera herradas y hazadones, dos mazos de hierro grandes y dos barras ó pies de carnero de lo mismo.

Se aumenta la fuerza con *estacas* que deben tener seis pies de largo y seis pulgadas de diámetro; las que se claven en los parapetos deben tener una punta hácia abajo, y clavadas en vigas que se enterrarán en los parapetos. Tambien se hacen *caballos de frisa* de maderos con seis caras, y que deben tener de doce á quince pies de largo y ocho pulgadas en cuadro; y los piquetes de seis pies y ocho pulgadas de largo, con una pulgada y media de diámetro, un arco de hierro en cada estremo y una argolla: los taladros tendrán pulgada y media, y lo mas distante un pié uno de otro, quedando los piquetes á cuatro pulgadas uno del otro no mas. Los *pozos* con que se aumenta la fuerza de un puesto deben tener seis pies de diámetro y seis ú ocho de profundidad, formando un cono ó embudo; y se suelen clavar dentro estacas de cuatro pies á mas de los dos que deben tener clavados en tierra; tambien se suelen cubrir los pozos para que no los aperciba el enemigo con ramas espesas muy delgadas y tierra ó yerba encima. Los *abrojos* son unos clavos de cuatro ó mas puntas de tres á cinco pulgadas de largo, de manera

que tirados de cualquiera manera siempre quedan al menos una punta hácia arriba. *Mantas* son unas tablas llenas de puntas de clavos de una y media ó dos pulgadas, y las tablas se entierran media pulgada, y lo menos que deben tener es cuatro pies de ancho; el largo es indiferente, puesto que se les dá este ancho porque no puedan saltarse. *Trillos*, iguales á los que usan la gente del campo para trillar la tierra; se ponen como las mantas. Las *viñas militares* son unos hoyos como los pozos, que tienen tres pies de profundidad y uno de diámetro; en cada uno se coloca un árbol pequeño, cuyo tronco tenga cuatro pies de largo, y se entierran los tres inclinándolo hácia el enemigo, y solo se le dejan las ramas mas fuertes, bien aguzadas y afiladas, que no deben de tener mas de uno ó dos pies de largo, y con la misma tierra sacada se aprietan bien dentro los agujeros. Hay muchos mas modos de aumentar la fuerza de un puesto para la detencion, ú al menos entretenimiento del enemigo, *abrojos*, *zarzas*, *fosos*, *carretas*, *talas de árboles*; finalmente, ya hemos visto que el ingenio del hombre siempre inventará armas.

Uno de los mejores medios para aumentar la fuerza de un puesto fortificado son sin duda las *minas*. No trataremos aquí mas que de los *hornillos*, ó sean pequeñas minas que pueden usarse para la defensa de un puesto de campaña. En primer lugar se debe tener cuidado de ponerlas frente los parajes mas endebles, como son los ángulos salientes, etc. Estas minas se componen de dos partes que son un pozo y un hornillo, que es otra escavacion en el fondo del pozo. Generalmente estos pozos se hacen á veinte ó treinta pies de la contra-escarpa, y se les dan tres pies cuadrados de abertura; y es mas comun á esta clase de minas dar seis pies de profundidad al pozo, y entonces la esplosion se lleva el diámetro de doce pies de terreno.

En caso de que el terreno sea arenoso y que no sea crasa la tierra, es menester hacer unos cuadros de madera de la misma dimension del pozo, poniendo uno en la abertura para que la tierra no se desmorone. Este cajon debe ser de tablas de una pulgada de grueso; y al tercer lado del cajon, que debe colocarse hácia lo interior del pozo y á una pulgada de su fondo, se le hará un agujero cuadrado y de una pulgada y media, que será para introducir la salsicha. La última tabla se elabora con clavos y mazo de madera; cuando se coloca el hornillo se le pone una camada de paja, hojas secas, etc., debajo, y se aprietan al hornillo los lados y el sobre, atacándolos bien con astillas, leña ú otra cualquiera cosa menos piedras y hierro, para evitar que con los golpes salte alguna chispa. Bueno será que el cajon esté alquitranado, al menos por las junturas, y forrarlo todo de hule, si es posible. Luego se cierra el hornillo con una puerta de gruesos tablones que deberá ser mas grande que aquel un pié por todo el rededor, y se sujeta contra el otro frente del pozo con cuatro ó seis maderos encrucijados, haciendo en esta puerta el mismo agujero para la salsicha.

Las salsichas se hacen de una tela recia alquitranada de dos á dos y media pulgadas de diámetro; y se llenan de pólvora que no esté muy apretada, necesitando para cada pié de salsicha de siete

á ocho onzas de pólvora; no obstante, cuanto mas gruesas son las salsichas mas pronto y mejor se comunica el fuego á la mina. Se coloca la salsicha en una canal de madera que se hace con cuatro tablas de una pulgada de grueso y tres y media de ancho, debiendo tener interiormente dos pulgadas y media en cuadro. Para hacer pasar la salsicha hasta el puesto donde debe pegársele fuego, se abrirá una trinchera de dos piés de profundidad y seis pulgadas de ancho, en la que se pone la canal donde está metida; un estremo de la salsicha se ata al estremo de la canal que se introduce al cofre, teniendo cuidado que dicho estremo llegue al medio del cofre, y de amarrarlo con fuerza para que la violencia de la pólvora, al incendiarse, no la hiciese salir del cofre y fuese así inútil la mina. Luego se toma un pedazo de canal que tenga dos piés menos de largo que tiene el pozo de profundidad, y se sujetará á la puerta del hornillo con pernos de madera; despues se irá colocando el canal hasta el fogon de la mina que estará al interior del puesto; luego se colocará la salsicha, y de trecho en trecho, como de seis á seis pulgadas, se sujetará con clavos de madera que no la rompan, y que se elaboran con mazon de madera; y luego se cerrará el canal con la cuarta tabla de las que lo forman. La trinchera y el pozo se taparán con la misma tierra que se ha sacado de ellos. teniendo cuidado de pisarla y apretarla como sea posible. Si se tuviese que pegar fuego á la mina luego de hecha, bastaria envolver la salsicha con una estera.

El fogon de las minas por donde debe dárseles fuego estará al interior del puesto á cinco ó seis piés del parapeto; el canal que encierra la salsicha será seis ú ocho pulgadas mas largo que ella, disponiendo que este pedazo que sobra sea movible, y servirá como de tapadera para preservarla del fuego y de la lluvia.

Para dar fuego á la mina se pone cierta cantidad de pólvora muy inflamable en el estremo de la salsicha, y cuando el enemigo venga á atacar el puesto, luego que esté á distancia de seis pasos del paraje donde está la mina, se le pega fuego quitándole la tapa movible.

Concluimos este capítulo con la siguiente tabla que creemos de algun interés para que se conozcan las cantidades de pólvora que se necesitan segun la cantidad y calidad de las tierras que se quieran hacer saltar conforme dicha tabla demuestra.

Diámetro de la tierra que se quiere levantar.	Profundidad de los pozos.	Carga media.	Volúmen cúbico de la pólvora.		Tamaño de la fogata.			Tierra ordinaria.		Arena fuerte.		Tierra mezclada.		Tierra gredosa y toba.		Idem fuerte, mezclada de guijarros.	
Pies.	*Pies.*	*Libras.*	*Pies.*	*Pulgs.*	*Pies.*	*Pulg.*	*Ls.*	*L.*	*O.*	*L.*	*O.*	*L.*	*O.*	*L.*	*O.*	*L.*	*O.*
12......	6...	18.	0...	8...	1....	0..	0.	14..	18 1/2	17..	14	18..	15 1/2	20..	0	23..	2
14......	7...	28.	0...	10...	1....	1..	4.	22..	2 1/2	26..	4	26..	15 1/2	27..	7	31..	10
16......	8...	42.	0...	11...	1....	2..	8.	34..	6 1/2	42..	3	45..	5	46..	6 1/2	52..	9
18......	9...	60.	1...	1...	1....	5..	4.	55..	9	67..	8	71..	10	75..	13	88..	0
20......	10...	82.	1...	2...	1....	6..	8.	78..	9	96..	2	100..	10	106..	4	121..	0
22......	11...	109.	1...	3...	1....	8..	0.	104..	12	125..	11	132..	12	139..	13	163..	0
24......	12...	142.	1...	4...	1....	9..	4.	132..	10	161..	2	170..	12	180..	4	208..	14

CAPITULO SESTO.

DE LA POLIORCÉTICA O SEA ATAQUE Y DEFENSA DE PLAZAS.

SECCION PRIMERA.

Del ataque en regla.—Observaciones importantes.—Primer período de la marcha de un ataque.—Segundo período.—Objeto y colocacion de las baterías.—Tercer período.

Una plaza fuerte puede atacarse de cuatro maneras: 1.º con un *bloqueo*; 2.º por *sorpresa*; 3.º por *bombardeo*; 4.º en *regla*; que es del que nos vamos á ocupar.

Atacar una plaza en regla es ejecutar delante de ella todos los trabajos y todas las operaciones necesarias para llegar á hacerse su dueño; y se dá tambien el nombre de *ataque* á la reunion de los trabajos ejecutados al efecto, cuyos trabajos son conocidos con el nombre de *trincheras*, *paralelas*, *plazas de armas*, *bajadas de foso*, *pasos de idem*, y finalmente *minas*, para lo cual se emplea casi siempre la zapa.

Estos trabajos empiezan en el punto donde el fuego de los sitiados no puede incomodarles, y se avanzan en seguida poco á poco hasta que se haya llegado en el último recinto de la plaza, tardando para ello en proporcion y segun la naturaleza y la posicion de las fortificaciones, y segun el terreno en que están situadas.

Antes de entrar en los detalles de la marcha de los ataques, creemos necesario destruir una opinion generalmente admitida, á fin de que se comprenda bien la division de estos ataques ó trabajos; esta opinion es que *el ataque empieza á encontrar dificultades verdaderas desde la tercera paralela;* siendo así que en realidad no los encuentra hasta despues de haberse avanzado sobre la cresta del glacis, ó hasta las obras que pueden depender de él. Las observaciones que vamos á desenvolver son resultado de un largo y reflexionado exámen hecho por el general de ingenieros francés Dufriche-Valazé, sacadas de las relaciones de algunos sitios célebres y de las obras de Vauban, Coéhorn, Cormontaigne, d'Arsson, Boumar y Carnot; sobre cuya autoridad parece estar fundada la opinion que el referido Valazé combate.

Antes del sitio de Maestricht, en 1673, no existia sistema arreglado para los ataques; su marcha y sus formas dependian del genio militar del que lo dirigia. Ordinariamente avanzaban los sitiadores hácia la plaza, entre trincheras estrechas como *una tripa*, como dice Luis XIV en sus Memorias «que era imposible sostener dentro de »ellas el mas pequeño combate.» Los gobernadores de las plazas habituados á defenderse atacando, y casi seguros de ver sus esfuerzos coronados de buen éxito, no se abatian por los progresos de un ataque. Los sitiadores por lo regular no llegaban al término de sus trabajos, sino despues de mucho tiempo, y de muchos sacrificios de toda clase; en una palabra; las plazas se defendian casi siempre hasta que sus gobernadores acababan las municiones y los brazos para combatir, así es que los maestros en el arte de la guerra recomendaban meter dentro las plazas suficientes guarniciones y víveres para un año ú ocho meses al menos (1). De esto se deduce que *antes del empleo de las paralelas en el ataque de las plazas, el arte de defenderlas era superior al de atacarlas.*

Fácilmente se comprenderá la imposibilidad de que se transcriban en una obra como la nuestra los innumerables detalles de que están llenas las obras de los citados autores y de cuantos les han seguido; así que nos vemos precisados á presentar á nuestros lectores los *resultados* únicamente de aquellos escritos, que por otro lado es lo único que puede interesarnos. En consecuencia diremos que la marcha del ataque de una plaza y el detall de las operaciones que exige debe dividirse de la manera siguiente:

Primer periodo, desde la formacion del cordon militar contra una plaza hasta la abertura de la trinchera.

Segundo periodo, desde la abertura de la trinchera hasta el coronamiento del camino cubierto.

Tercer período, desde el coronamiento del camino cubierto hasta la rendicion de la plaza.

En el primer periodo sea cual fuese la clase de fortaleza que se trata de atacar, pocos dias antes de la llegada del ejército sitiador, el jefe que mande esta fuerza debe avanzar un cuerpo de caballería suficiente, para que pueda tomar las avenidas de la plaza y forzar la

(1) Deville, pág. 392. Montecúculi, pág. 120, 160, etc.

guarnicion á entrar en ella; lo que se llama ponerle *un cordon*, el cual será *completo* si se ocupan todas las avenidas, é *incompleto* si queda libre alguna comunicacion. Estas tropas que deben hacer cara hácia la parte que pueden venir los socorros, y hácia la plaza, durante el dia se estarán fuera de tiro del cañon de la plaza, y de noche se acercarán á ella hasta tiro de fusil. Los oficiales de ingenieros llegan con estas tropas y hacen el *reconocimiento de la plaza*. El resto del ejército llega ordinariamente cuatro ó cinco dias despues. En seguida el general dispone sus campamentos ó sus cuarteles, de manera que puedan obrar con seguridad contra la plaza, y los socorros que pudieran llegarle. En otros tiempos el ejército sitiador se encerraba en *líneas de circunvalacion* para hacer frente á los socorros que pudiesen llegar á los sitiados, y en *líneas de contravalacion* para hallarse contra la guarnicion; mas actualmente las disposiciones de las paralelas permiten pasarse de estas últimas líneas, y en cuanto á las primeras tampoco los ha habido en las últimas guerras. Los cuarteles deben estar de manera que se puedan comunicar fácil y libremente, para socorrerse unos á otros si necesario fuese; si los separan rios ó lagunas, es menester construir muchos puentes sobre los rios y caminos por medio de las lagunas.

Luego que las tropas hayan tomado sus cuarteles, se dá órden, tanto á la infantería como á la caballería, de trabajar á la confeccion de los materiales de sitio, tales como piquetes, faginas, gabiones, cestones, etc.; y desde que el general haya decidido cuáles sean los puntos de ataque, despues de haber oido á los oficiales de ingenieros, y los partes que haya recibido, se determinan los sitios de los parques, se escoge la artillería necesaria para combatir con ventaja á la de los sitiados y abrir sus murallas, todo en parajes ocultos á los mismos; donde se reunan tambien los útiles, maderas, sacos, piquetes, faginas, gabiones y todo lo necesario á la ejecucion de los ataques.

En el segundo período para fijar mejor las ideas, supondremos que el frente atacado se compone de un bastion y dos medias lunas. La trinchera se abre fuera de tiro de cañon de la plaza, ó bien á partir de un paraje cubierto por los pliegues del mismo terreno, tratando desde luego de ejecutar la primera paralela y la trinchera para llegar á ella. Esta primera paralela debe establecerse á seiscientas varas poco mas ó menos de los salientes, de los caminos cubiertos, á menos que circunstancias particulares del terreno no permitan colocarla mas cerca. Se fija esta distancia por dos razones: 1.ª para que los trabajadores no esten demasiado incomodados por los fuegos de la plaza; 2.ª porque las salidas nunca puedan avanzarse hasta allá. Para asegurarse de si el punto escogido es el conveniente para colocar la primera paralela, se mide la distancia de sus diferentes puntos con los salientes del camino cubierto, por medio de procederes sencillos fundados en proposiciones de geometría elemental.

La trinchera se abre por la noche: los trabajadores y las guardias para protegerlos se avanzan conducidos por los oficiales de ingenieros; las guardias se colocan mas allá del puesto señalado para la primera paralela á cubierto de los fuegos de la plaza, para lo que aprovecharán las sinuosidades del terreno, ó bien se tenderán boca á

tierra; si hay caballería se colocará á derecha é izquierda de las estremidades de la paralela. Los trabajadores se colocarán por destacamentos segun la forma que quiera darse á la paralela y á las comunicaciones; á mas de su arma, puesta en bandolera, se hará llevar á cada uno una pala, un azadon y una fagina; colocará la fagina donde se le habrá señalado y se tenderá detrás; todo esto se hace sin causar el menor ruido. A una señal del comandante de los ingenieros, cada trabajador forma un hoyo detrás de su fagina de todo su largo y echa la tierra del lado de la plaza; durante la noche la tierra debe hundirse un metro sobre otro de ancho. Al ser de dia las tropas de guardia entran en la paralela colocándose donde presente mas abrigo; en seguida son relevadas juntamente con los trabajadores, pór destacamentos, lo que se llama *montar la trinchera*, y se ejecuta cada veinte y cuatro horas durante todo el sitio. Los nuevos trabajadores perfeccionan la trinchera; es decir, se le dá el ancho necesario para que las guardias no estén incómodas con el pasaje y transportes que se deben hacer en ella; tambien se construyen banquetas para que las tropas de guardia puedan hacer fuego cuando convenga. Luego que este trabajo está concluido se atraviesa con otras trincheras haciendo eses, ó sea *sicsac* dirigidos á las capitales de las obras atacadas.

Como todos los demas trabajos que se siguen deben conducirse segun el espíritu del método de Vauban, conviene esponer las máximas generales que dicho autor ha establecido:

1.ª «Lo mas importante de todo es hacer perfeccionar las *tres* »*plazas de armas*, y ponerlas en estado de hacer fuego sobre el ene»migo, lo mismo que los demas alojamientos que llamamos *medias* »*plazas de armas*. 2.ª No hacer ninguna obra que no sea flanquea»da á buen tiro. 3.ª No pasar otra adelante hasta que las que deben »sostenerlas estén en estado de hacerlo. 4.ª Disponer bien las tropas »dentro las plazas de armas; tener las alas y el centro siempre mas »fuertes que las otras partes, y destinar el grueso de la guardia para »hacer fuego, y los granaderos y gentes destacadas para echarse so»bre el enemigo á su debido tiempo; no olvidando de formarse una »reserva que debe ser fuerte de una tercera parte de la guardia, ó al »menos de una cuarta parte, colocándola en tercera línea. 5.ª Ins»truir diariamente la guardia de caballería de lo que debe hacer en »caso de una salida de la plaza, y obligarle á mandar al general de »trinchera algun oficial inteligente para recibir sus órdenes. 6.ª Re»novar todos los dias la disposicion de las guardias á causa del ade»lanto de las trincheras; arreglarlas como si estuviese seguro de que »el enemigo debe hacer una salida, y por consiguiente instruir bien »á los puestos de guardia de lo que deben hacer. 7.ª No obstinarse »en sostener jamás las obras imperfectas, y sí ceder, y hacer retirar »la gente armada y los trabajadores á retaguardia de las plazas fuer»tes vecinas, dejando operar el fuego de la trinchera, que hará se»guramente mas daño al enemigo que le podria hacer la resistencia »de la guardia, no estando todavía en buen estado la nueva trinchera. »8.ª Por la misma razon no precipitarse para ir en busca del enemi»go; esperarle y dejarle que se empeñe para que sufra luego el fuego »de las plazas de armas tanto que él quiera esponerse, y cuando

»se halle debilitado y bien empeñado, hacerle cargar por los granaderos y gente destacada mientras que la guardia de caballería, que »habrá tenido ya tiempo de llegar, probará de atacarle por los flan»cos ó por la espalda. 9.ª Batida una salida es menester contentarse »con perseguirla hasta hacerla entrar en la plaza; corriendo inme»diatamente detrás de la trinchera para no quedarse espuestos al »fuego de la plaza, que hallándose preparado, luego que no tema »dañar á los suyos, seria muy terrible. 10.ª Finalmente, no es me»nester hacer caso de ver al enemigo arrancar alguna porcion de ga»biones, ni de verle pegar fuego en algun punto del trabajo no con»cluido, porque si nuestro fuego está bien conducido, él lo pagará »bien caro.»

Antes de ir mas adelante, es preciso dar una idea del objeto de las baterías de sitio y del lugar en que conviene que estén colocadas.

Las baterías de sitio se componen de baterías de cañones y obuses, y de baterías de morteros y pedreros. El objeto de las baterías de cañones y obuses es hacer callar el fuego de las de la plaza y de abrir brecha en ella; las de morteros y pedreros son para hacer desamparar á los sitiados de sus obras y para incomodar las reuniones de las tropas que se preparan á ejecutar las salidas, y ademas para incendiar con los morteros las habitaciones y destruir los almacenes y demas que sea necesario.

Ya hemos hablado en otra parte del efecto que causan las baterías á rebote, que favorecen singularmente la marcha de los ataques; no obstante, no siempre nos pueden servir, y por consiguiente conviene saber pasarse sin ellas. En 1809 los franceses llegaron al pie del recinto de Zaragoza sin haber enfilado siquiera un solo frente; en Tortosa los ataques habian llegado ya mas allá de la cresta del camino cubierto antes que ninguna batería hubiera podido obrar, y la mina estaba ya pegada á la escarpa antes que hubiera brecha abierta por el cañon.

Las baterías se colocan á los alrededores de la primera paralela cuando esta ha podido establecerse bastante cerca de la plaza, y cuando la disposicion del terreno permite establecer la segunda y tercera sin tapar los fuegos de la primera. En general, para que su efecto sea completo, vale mas no colocar las baterías hasta la segunda paralela. Ademas; poco importa su colocacion en las diferentes partes de la trinchera; lo que conviene es que puedan producir su efecto lo mejor y lo mas pronto posible.

Las baterías de brecha se colocan en puntos desde donde se pueden ver, á buen tiro, las obras que es preciso abrir. La comodidad, y á veces la necesidad, obligan á colocar las baterías de brecha en los alrededores de la primera paralela; pero cuanto mas de cerca puedan batir, tanto mas pronto y cierto será el efecto.

Las baterías de morteros se pueden colocar poco mas ó menos en todas partes, porque estas piezas alcanzan de muy lejos; por consiguiente se busca un punto de donde no sea necesario tocarlas mas.

Los pedreros y obuses para las granadas no son de tanto alcance; asi es que no se deben colocar sino en las trincheras muy cerca

de las obras atacadas ; y es menester multiplicar estas baterías tanto que sea posible á fin de incomodar los preparativos de salidas y para tirar al rededor de las brechas en el momento de asaltarlas.

Volviendo á los trabajos, cuando se hallan mas ó menos á 250 varas mas allá de la primera paralela, se empieza la segunda á la *zapa volante*. Los sicsacs dirigidos sobre las capitales mas allá de la segunda paralela se estenderán en las mismas direcciones; pero cuando se hallen á cien metros de los fosos, se prolongarán tambien á derecha é izquierda unos cien metros; de manera que forman medias plazas de armas, que servirán para sostener de cerca los sicsacs sucesivos, que sin esta precaucion podrian ser incomodados por las salidas, sobre todo despues que habrian llegado á doscientas cincuenta varas de la segunda paralela, donde debe establecerse la tercera.

Seria difícil desembocar de la tercera paralela por medio de trincheras, asi como se avanza por medio de partidas semicirculares cuya curvatura debe estar de manera que se hallen desfiladas por todas partes. Mas allá de las partidas semicirculares se camina derecho, en pie, por medio de zapas dobles bien atravesadas, y cuando se llega á treinta varas de la cresta del camino cubierto ó glacis, es decir, fuera de tiro de las granadas de mano, se desenvuelven una especie de medias paralelas bien desfiladas por medio de revueltas. Si el declive del glacis es suave, á veces es posible colocar en él algunos fusileros para que enfilando el camino cubierto lo hagan abandonar al contrario. Si el declive del glacis es rápido es menester contentarse con colocar pequeños obuses en la prolongacion del camino cubierto; pero por lo regular llegá á ser necesario unir entre sí á esta clase de alojamientos de manera que vengan á formar una especie de cuarta paralela para poderse oponer á las salidas que el enemigo haga del camino cubierto.

Con la proteccion de estos fusileros ó de los obuses y esta cuarta paralela, es como será posible emprender el coronamiento del camino cubierto á viva fuerza, cuya operacion es bastante fácil y debe salir siempre bien, cuando los caminos cubiertos no tienen reductos de plazas de armas salientes y entrantes. Este coronamiento debe trazarse á seis ó siete varas de la cresta. Si se tiene que ejecutar á viva fuerza, á la caida de la noche, las tropas que se crean necesarias para atacar y rechazar á los defensores del camino cubierto, salen de la tercera paralela y de las trincheras de delante, y deben echarse con arrojo en el camino cubierto pasando á cuchillo todo cuanto encuentren : mientras tanto los oficiales de ingenieros que les han seguido con trabajadores, trazan á la *zapa volante* un alojamiento que no doble el saliente mas que de catorce á quince metros ; y á la zapa doble unas comunicaciones á retaguardia y con travesías dando vueltas. Estos oficiales hacen ejecutar dichos trabajos con la mayor diligencia posible porque probablemente sufrirán gran fuego de la plaza, si bien las trincheras deben hacerlo tan vivo de todas sus baterías para probar de 'acallarlo.

Luego que el camino cubierto esté limpio, los que atacan se retiran detrás de los trabajadores, y arreglándose rodilla á tierra están prontos á correr sobre los sitiados si prueban de volver, sea so-

bre los trabajadores sea sobre los flancos. Al cabo de dos ó tres horas el coronamiento debe tener ya bastante consistencia para que no pueda ser enteramente arrasado por las salidas de la plaza, pues los sitiados no pueden aguantar mucho tiempo el fuego de los ataques, no conviniéndole esponerse á sufrir en este puesto las mismas pérdidas que ha sufrido el sitiador trabajando bajo el fuego de la plaza.

Hasta tanto que el coronamiento haya podido ser suficientemente ancho para contener una guardia un poco respetable, los trabajadores, que pueden ser atacados á cada momento, no deben obstinarse en guardar el puesto, pero deben volver al trabajo tan luego como el fuego de los ataques haya echado á los sitiados. Fácilmente se comprende que á pesar de cuanto se ha escrito sobre las dificultades y los peligros del coronamiento del camino cubierto á viva fuerza, es cierto que, no ejecutándolo hasta despues de haber llegado á treinta varas de los acometedores, y no como se ha solido hacer, saliendo de los puestos semicirculares, esta operacion ni es muy difícil ni cuesta mucha gente. En cuanto al coronamiento á viva fuerza; es decir, ejecutado por zapadores que marchan contínuamente bajo la proteccion de los obuses y de las granadas de mano, etc., multiplicando las cabezas de las zapas, y haciéndolas cruzar y comunicar bien á menudo, se puede llegar bastante pronto y sin grandes dificultades hasta á catorce ó quince varas de las salientes, y estas se podrán abrazar luego con una zapa sencilla ó doble segun la necesidad.

Desde que los primeros alojamientos sobre los salientes se hallan confeccionados, se estienden á lo largo de las crestas por medio de zapas unidas; una llena hácia la plaza y la otra volante para cubrirse de los fuegos colaterales; en seguida se ganan las primeras traversas, y asi se va siguiendo hasta las plazas de armas entrantes, que regularmente estarán ya abandonadas por el sitiado. Así marcha el segundo período del ataque de un frente siguiendo el sistema de Vauban; siempre trabajando los trabajadores bajo la proteccion de las paralelas que defienden contra las salidas de los sitiados.

En el ataque de las plazas fortificadas á la moderna, con grandes medias lunas y reductos de plazas de armas entrantes, es indispensable la cuarta paralela, tanto para llegar á estas plazas de armas, como para sostener la prolongacion del coronamiento, porque sin esta precaucion todas las salidas se podrian ejecutar con bastante suceso bajo los fuegos de las medias lunas y del bastion.

Lo que acabamos de decir es suficiente para conocer y ejecutar la marcha del segundo período de los ataques delante las plazas ordinariamente colocadas; si el terreno de delante el frente del ataque es de peña, ó de piedras llevadas allá como el frente de san Cayetano de Salamanca, cuyos glacis construidos por los franceses están empedrados con piedras de talla, en este caso las trincheras y demas alojamientos deben hacerse con tierras llevadas, y claro está que es mas costoso y que exigen mas retardo. Si la plaza sitiada está en medio de una laguna por la que no sea posible acercarse á ella, es necesario construir primero diques, y sobre ellos las trincheras tambien con tierras llevadas.

En algunas plazas los frentes de ataque pueden hallarse prevenidos de *minas* estendidas á veces bastante lejos debajo del glacis; por

consiguiente el sitiador durante el segundo período debe marchar con circunspeccion y despacio, procurando tomar noticias de la colocacion de estas minas, y no debe ejecutar ninguna de sus aproximaciones, antes de haberse asegurado del terreno que pisa aunque sea por medio de *contra-minas* y de *combates subterráneos*.

Durante el tercer período, las paralelas no tienen ya mas accion con el terreno que falta ocupar, por consiguiente ya no pueden servir para impedir las salidas.

Luego que el coronamiento del camino cubierto ha ganado todos los obstáculos que se hallaban en el mismo, se desciende delante cada uno de ellos. Si las obras de la plaza estan bien mandadas, puede llegar el caso de ser necesario cubrir estas bajadas con tablas; entonces se corona rápidamente la contra-escarpa á fin de tener tantos fuegos como sea posible, contra los puntos por donde el sitiado puede venir ofensivamente á cubierto de los fuegos de las paralelas. Este alojamiento debe internarse en el foso tanto que sea posible, á fin de incomodar los establecimientos que el sitiado puede haber hecho en ellos. Como este fuego está vigorosamente combatido por las obras que lo rodean, se deja entender que el prolongamiento del coronamiento no puede marchar muy á prisa; si el sitiado lo ataca con salidas, aunque no se obstine en arrasarlo completamente, siempre será fácil que desaloje á los trabajadores, y hasta los guardias, y aun puede tener siempre ocupado no solo el coronamiento del glacis, sino tambien los alojamientos de la contra-escarpa, si se lanza con el vigor en el interior del camino cubierto y se bate allí como veremos en la seccion siguiente. Por consiguiente es sumamente importante que los sitiadores dén á los coronamientos de las contra-escarpas toda la estension y la fuerza de que son susceptibles, y que aumenten tanto que sea posible las bajadas al foso.

Tanto en los frentes ordinarios como en los que los bastiones y medias lunas pueden ser atacados en un mismo tiempo, los reductos de las plazas de armas entrantes no pueden hacer una larga resistencia; así es que el que ataca puede hacerse dueño de todo el camino cubierto en un tiempo bastante corto; no obstante debe darse á los alojamientos toda la estension que sea posible y todas las vistas sobre los fosos que sea dable; porque el sitiado, valiéndose de algunos *cubiertos* puede practicar vehementes salidas entre los frentes de sus bastiones y los de las medias lunas, atacando con ventaja las embocaduras de las bajadas, los pasajes de los fosos y hasta venir por retaguardia á tomar los alojamientos de las brechas, como sucedió en la defensa de Viena contra los turcos en 1683.

Para detener ó moderar el efecto de las salidas dentro del foso, es preciso tener al menos dos bajadas en cada frente de las obras atacadas; una frente la brecha, y otra un poco mas lejos hácia la obra que flanquea. El paso del foso para llegar á la brecha será cubierto por otro establecido en la desembocadura de la segunda bajada; este último debe estar empalizado, guarnecido de caballos de frisa, y de abrojos; y no debe ser ocupado por mas hombres que los justos para su defensa, á fin de no estar en pena, si fuese necesario resistir á las salidas que el enemigo puede emprender.

Si la contra-escarpa fuese de tierra, la bajada al foso podria ha-

cerse sin tantas precauciones, y solamente cubierta con tablones, estendiendo trincheras en todas direcciones sobre su pendiente, como tambien algunos alojamientos desde los que se echa uno dentro el foso; con lo que el sitiador llegaria sin pasar por ningun desfiladero en el interior del foso sometido á los fuegos y á la influencia de una especie de paralela contínua que saldria del coronamiento del camino cubierto. No hay duda que un espacio tan estrecho ofreceria todavía alguna escaramuza, pero no obstante el sitiador podria alojarse en todas las trincheras y seria capaz de combatir con suceso. Asi es que cuando el sitiador halla una contra-escarpa de tierra, puede esperar llegar á las primeras brechas sin grandes dificultades, por dos ataques sucesivos, conforme el espíritu del método de Vauban.

Si la contra-escarpa es de albañilería, luego que se ha llegado al pié de la brecha por medio del paso del foso, se le puede dar el asalto; lo que se llama atacarla á viva fuerza, alojándose en seguida sobre ella, pero lo mas prudente es ir estableciéndose palmo á palmo, lo mismo que se ha hecho para el coronamiento del camino cubierto.

Es probable que los sitiados habrán preparado medios para volver directamente sobre el alojamiento de la brecha y coger por un instante las desembocaduras de las bajadas del foso. Para impedir al menos en parte el suceso de semejantes empresas, conviene que la guardia se mantenga fuerte por todas partes; y que los alojamientos del camino cubierto, y los que en el fondo del foso protegen las desembocaduras de las bajadas, estén bien guarnecidas de tropa.

Si no se quieren atacar las brechas á viva fuerza, se da una señal á todas las baterías y á los alojamientos que miran á la media luna, para tirar cuando sea tiempo, y se hacen avanzar dos ó tres zapadores de cada lado, quienes se colocan á cubierto de la estensidad del pedazo revestido de la muralla que ha quedado en pié, abren una zapa, y se retiran cuando el enemigo determine atacarles. Si efectivamente este avanza sobre las brechas, se hace la señal, y hasta que el fuego que ha empezado de nuevo de todos lados le ha obligado á retirar, no se baja ó cambia la señal para que el fuego páre, y entonces vuelven los zapadores á continuar su trabajo; lo que se repetirá cada vez que el sitiado demuestra volver á la brecha, hasta tanto que el alojamiento se halla en estado de contener una guardia.

Los alojamientos sobre la brecha son difíciles de guardar si la guarnicion de la plaza es vigorosa, y sabe sacar partido del relieve de sus obras para ejecutar salidas; asi es que el primer deber de un sitiador alojado en una brecha es procurar ocupar prontamente todo el interior de la obra, entonces podrá establecer en ella guardias bastante fuertes para quedar su seguro poseedor, y para poder establecer tranquilamente las baterías destinadas á abrir las otras obras de retaguardia. Para estender en adelante sus conquistas, no hay necesidad de describir el método que se debe seguir, pues que se reduce á una seguida de operaciones todas semejantes á las que acabamos de esplicar.

Por lo dicho mas arriba se ve que, en el ataque de un frente con contra escarpa de tierra y con las obras esteriores de lo mismo, se

puede marchar hasta el último reducto siguiendo siempre el espíritu del método de Vauban; y que en el ataque de un frente con contra-escarpa de albañilería, los sitiadores hallan una viva resistencia cuando llegan dentro de los fosos; por consiguiente no hay mas que derribar la contra-escarpa, á lo menos en gran parte, y alojarse en sus ruinas.

Cuando los fosos del frente atacado están llenos de agua, su pasaje es menester verificarlo como se ha dicho, pero por medio de diques, de tierra y de faginas. Como el sitiador no puede en este caso hacer ataques á viva fuerza, es de presumir que el sitiado, durante la ejecucion del pasaje, que no puede tampoco incomodar con salidas, haya preparado todos los medios de defender sus brechas.

Cuando el agua de los fosos es corriente en lugar de estancada, el pasaje se hace por medio de puentes en lugar de diques, y estos puentes deben ser bastante anchos para que puedan guarnecerse con un parapeto contra los fuegos de flanco.

Hay plazas que tienen algunos frentes, ó todos, disfrutando la ventaja de tener los fosos secos y llenos de agua, segun mejor acomode á los sitiados, de suerte que el sitiador despues de haber superado á fuerza de penas y sacrificios los obstáculos que hemos descrito mas arriba, se halla espuesto, no solamente á ver sus trabajos reducidos á unos puntos inhabitables siempre que el sitiado quiera, si no tambien á ser atacado con vigorosas salidas. No obstante, en semejante caso para pasar los fosos se pueden emplear los medios siguientes: ante todo probar de destruir con el cañon ó el mortero las esclusas de donde salen las aguas; y si esto no sale bien es necesario pasar los fosos formando diques muy fuertes y muy altos, capaces de resistir el torrente del agua hasta el nivel del rio ó de la inundacion que las da. Este medio ofrece tantas dificultades al sitiador, que en este caso los frentes no deben ser atacados sino cuando se halla uno obligado á hacerlo por las circunstancias.

Cuando empleados los medios que acaban de indicarse, el sitiador ha llegado al punto de poder acometer el último reducto de la plaza, no debe dejar de hacer todos los esfuerzos posibles para salir en bien de su empresa aunque sea á costa de muchos sacrificios, porque un asalto rechazado cuesta muy caro al que lo ha intentado.

Por derecho de guerra, cuando este último asalto sale bien, la plaza queda entregada al pillaje, todo cuanto encierra pertenece al vencedor, y el soldado sabe tanto este derecho que con dificultad se le podria contener en un caso semejante. Pero si el sitiado pide capitulacion, el sitiador impone las condiciones que crea mas ventajosas á su gobierno; debiendo tener presente que es condicion de valientes, y prueba de ser un buen militar, el tratar á los vencidos con tanta mas consideracion, cuanto la defensa ha sido mas porfiada.

SECCION SEGUNDA.

De la defensa de una plaza.—Preceptos del general Valazé, apoyados en el espíritu de las obras de Vauban.— La miscelánea de las ideas de Deshoulieres y de Vauban han establecido preocupaciones que conviene destruir.—Instrucciones que se deberian dar á los goberuadores. — Consideraciones que se han tenido presentes.

La defensa de una plaza es el arte de resistir á los ataques de un enemigo que quiere tomarla por mèdio de un sitio en forma; y si bien ha convenido dividir el ataque en tres períodos distintos, parece que la defensa solo debe estarlo en dos, contando el primero hasta que los trabajos del sitiador se hallen sobre la cresta del glacis, y el segundo durante sus ataques interiores, ó sean los combates que se pueden sostener dentro del foso, como se verá.

Es enteramente imposible dar aquí un tratado, siquiera abreviado, de la defensa de las plazas; ni tampoco esto bastaria en el estado en que se halla actualmente la discusion suscitada despues de Vauban sobre los mejores medios que pueden ó deben emplearse para defenderlas. Nosotros nos limitaremos en presentar algunas ideas, que sin duda podrán servir para establecer una sola opinion sobre este particular.

Despues de la perfeccion del arte de atacar las plazas, demostrado por Vauban, las ideas mas entendidas sobre su defensa han sido generalmente, *que la defensa ha caido en un gran descrédito*; y muchos militares han pensado sin fundamento que las plazas sitiadas no podian hacer ya mas que rendirse despues de una corta resistencia. Así es que si examinamos lo que se ha hecho en un gran número de sitios posteriores á la citada obra de Vauban, nos convenceremos fácilmente que no ha habido en ellos una larga y bien dirigida defensa, sino cuando se han ejecutado salidas; y que estas salidas solo han tenido buen resultado cuando han sido ejecutadas *interiormente*, es decir, despues de la entrada del glacis, ó que si lo han tenido antes, solo ha sido cuando los trabajos del sitiador han sido mal dirigidos, sea por falta de conocimientos, sea por necesidad.

Tal seria poco mas ó menos el resultado de los estudios á que nos podríamos entregar sobre la defensa de las plazas, analizando la série de los innumerables sitios y defensas que nos ofrece la historia militar, por cuyo medio podríamos llegar, á lo mas, sacar en consecuencia los siguientes preceptos que copiamos del famoso general de ingenieros francés M. Dufrich-Valazé (1).

1.° En un sitio bien conducido (2) los ataques se dividen en tres partes, pero en la defensa solo se dividen en dos, siendo su límite

(1) Siendo éstos preceptos los que Vauban ha deducido, vamos á indicar en seguida en qué parte de sus obras el espíritu de la espresion se halla.

(2) Este es el hipótesis en que es preciso siempre razonar.

la cresta de los glacis (1). 2.º Las salidas que se ejecutan durante el primer período se llaman *salidas esteriores*, y las que se hacen durante el segundo período se llaman *salidas* interiores (2). 3.º No conviene hacer salidas esteriores contra los ataques bien conducidos, porque son mas perjudiciales á los sitiados que á los sitiadores (3). 4.º Conviene ejecutar siempre salidas interiores, porque aun en los ataques mejor conducidos «se pueden hacer con poca gente que llega »de distintos lados, cuya marcha está perfectamente sostenida por »el fuego de la plaza, y solo tienen que combatir, por lo regular, »contra unos alojamientos medio establecidos, á los que el enemigo »no puede comunicar sino con grandes dificultades; lo que hace que »ordinariamente sean felices y poco costosos los resultados (4).» 5.º Cuando las trincheras del primer período de los ataques están conducidas sin estar bien sostenidas por plazas de armas; es decir, en contradiccion al método moderno, hay posibilidad de ejecutar salidas esteriores con buen resultado, y por lo mismo debe aprovecharse de ellas el sitiado. Entonces las trincheras atacadas se hallan en el mismo caso que las que se ejecutan luego en el interior de los fosos (5), y estas salidas esteriores pueden entonces ser miradas como las interiores. 6.º La artillería es un medio de defensa, como si dijésemos eventual; no obstante, á causa de la manera con que se arman y municionan las plazas, es uno de los medios sobre que puede contar.

La artillería forzará siempre al sitiador á abrir lejos su trinchera, á tomar mas precaucion, y por consiguiente á ir con mas lentitud en la marcha de sus trabajos de ataque; sin embargo, no impedirá que el sitiador llegue sobre la cresta de los glacis en un tiempo poco mas ó menos determinado; tampoco le impedirá las bajadas y pasos de los fosos, y los alojamientos en las obras, sin las salidas interiores, como es fácil de calcular (6).

Como algunos de estos preceptos se hallan en oposicion con ciertas ideas esparcidas entre algunos militares, ha sido preciso apoyarlas con la autoridad de los maestros del arte; y siendo el apoyo de Vauban el que debe tener el mayor peso, se ha buscado en su *Traité de la défense*, impreso por *Foissac*. Sin embargo, conviene tener presente que el referido tratado contiene algunas contradicciones, ya sea entre algunas de sus partes, ya con los preceptos del *tratado del ataque*; por lo tanto, únicamente en el *tratado manuscrito*, terminado en 1706 (7) se verá que los preceptos que acabamos de citar

---

(1) *Attaque des places*, cap. 7; y *Defense des places*, 6.ª de las observaciones necesarias.
(2) *Attaque des places*, cap. 9.
(3) *Attaque des places*, caps. 6, 8 y 9: *Defense des places*, 2.ª y 3.ª partes.
(4) *Attaque des places*, cap. 9. *Defense des places*. 1.ª y 3.ª partes; y ademas *Instructions; pour Verdun et Thionville.*
(5) *Attaque des places*, caps. 6, 8 y 9. *Defense des places*, 2.ª y 3.ª partes.
(6) *Attaque des places*, cap. 7. *Defense des places*, 2.ª y 3.ª partes.
(7) Véase nota 10.ª de *L'Histoire des Corps du genie.*

se hallan perfectamente aclarados en este tratado, que es el verdadero de defensa de Vauban, al que, cuanto mas, se le podrian añadir algunas notas que pudiesen hacer resaltar la verdad de sus preceptos, é indicar el modo de ponerlos en práctica con la misma facilidad y certeza que lo están los establecidos para el ataque.

Si la mayor parte de los militares están de acuerdo sobre el mejor método de atacar una plaza, y no sobre el de defenderla, es porque el tratado del ataque, tal como Vauban lo ha resumido, se halla de un tiempo á esta parte en manos de todos, y por consiguiente las reglas que contiene han sido muchas veces puestas en práctica, y su infalibilidad bien demostrada; siendo asi que el verdadero tratado de defensa de este gran ingeniero no existe sino en manuscrito, y por lo mismo solo ha sido conocido de muy pocos; los preceptos que encierra han sido muy poco esplicados, y se ha podido poner en duda su eficacia. Esto será tal vez estraño para los que se creen poseer lo que se llama *Obras de Vauban*; pero es preciso que se sepa que el tratado de la defensa publicado por Foissac no es mas que la reunion de una parte del trabajo de Vauban, y de un *discurso sobre la defensa*, que Deshouliéres presentó al rey de Francia en 1675, como el fruto de treinta y seis años de servicio (1).

La miscelánea de las ideas de Deshoulieres con las de Vauban ha formado una especie de incertitud sobre la mejor manera de defender las plazas, y despues de muchas controversias se han establecido preocupaciones peligrosas que conviene destruir. Por ejemplo, muchas veces se ha pensado que en un sitio bien conducido los ataques deben marchar con tanta rapidez mas allá de la cresta del camino cubierto, como antes de llegar á ella; así que hace cerca de dos siglos que un gran número de gobernadores, viendo sus cañones desmontados, sin haber podido impedir á los sitiados que llegasen bastante pronto sobre la cresta de los glacis, se han creido autorizados á capitular; siendo asi que precisamente á esta época del sitio es cuando iban á hallarse en un campo de batalla donde todo estaba en su favor, y en el que se les abria un período de sucesos y de gloria que no tendria término si no se concluian las fuerzas de la guarnicion.

En el verdadero tratado de defensa de Vauban, de que acabamos de hablar, se vé que si la aplicacion de los principios y de las reglas sentadas en el tratado del ataque es infalible, se entiende solamente antes de llegar á la cresta de los glacis; pero que no lo es menos la de las reglas para dirigir la defensa durante el período, es decir, entre el ataque del camino cubierto y el de las últimas brechas practicadas en el cuerpo de la plaza.

Lo que se acaba de decir decidió al citado general Valazé á añadir algunas notas al tratado de que es aquí cuestion, con objeto de poder aplicar en todas partes, é infaliblemente, los preceptos de

---

(1) En el tratado de la defensa, publicado por Foissac, se halla distribuido el discurso de Deshoulieres casi totalmente en las páginas, desde 145 á 147, 194, 196, 199; desde 201 á 204; de 206 á 212; de 225 á 227, 240, 248, 249; y desde 264 á 273.

Vauban sobre la defensa de las plazas. Estos preceptos establecen que solamente con las salidas interiores se puede contar con certeza el prolongar de una manera estraordinaria la defensa de una plaza (1), y que son por consiguiente un medio fundamental de defensa.

El general Valazé era jefe de estado mayor de ingenieros á la orilla izquierda del Ebro durante el memorable sitio de la heróica Zaragoza, y comandante en jefe de los ingenieros en el ejército que socorrió á Burgos, sitiada por los ingleses y españoles; y admirador despreocupado, hace una descripcion muy honorífica de la defensa de los españoles á Zaragoza; así como tambien de la que hicieron sus compañeros de armas en Burgos; cuyas defensas hechas conforme los preceptos de Vauban, fueron ventajosas en ambas plazas; y como para defender toda especie de fortificaciones se puede repetir lo que se hizo en ellas, examina en seguida el espresado general los trabajos de ataque y defensa de dichas plazas, de cuyo exámen resulta, que en Zaragoza las obras que se defendieron solo consistian en *barricadas, cortaduras, paredes con almenas, y aberturas practicadas en las casas y en las calles*; y que en Burgos, si bien las obras se parecian bastante á lo que se llama propiamente una fortificacion, no obstante los atrincheramientos, cortaduras y comunicaciones, casi todas establecidas durante el sitio, y que hicieron un gran papel en la defensa, eran formados solo con maderos, gabiones, palancas, etc. Que dichas dos plazas fueron defendidas de una manera estraordinaria; y que los trabajos ejecutados durante aquellos sitios para favorecer la defensa, siendo de la naturaleza de que acabamos de hablar, no pudo deberse á otra cosa que á las buenas disposiciones que se dieron el que pusiesen á los sitiados en la brillante posicion de defenderse, como lo hicieron inmortalizándose. De lo que se deduce que las fortificaciones mas comunes é insignificantes ofrecen disposiciones materiales, para hacer con gran ventaja salidas interiores, y que siempre es posible ejecutar en ellas reductos, cortaduras, comunicaciones, etc., al menos con tanta facilidad como se hicieron en las dos defensas citadas.

Del referido exámen y de otras muchas consideraciones muy sábias y oportunas que hace el referido general, concluye que no es exacto decir (2) *que no puede haber una buena defensa sin un gobernador de gran capacidad y de una instruccion especial, y sin tener una guarnicion compuesta de escelentes tropas*; y que se deberian mandar á los gobernadores de las plazas unas instrucciones generales, como se hizo en Francia el año 1673 y 1677, resumidas por Vauban para la defensa de las plazas de Verdun y de Thionville, que enseñasen á resumir para cada plaza una instruccion especial, consistiendo en ataques y defensas ficticios, representados con buenos dibujos, esplicados con memorias, y discutidos con cuidado. Cada gobernador comprenderia entonces cuáles pueden ser las disposiciones y las formas generales de los mejores ataques sobre todos

---

(1) *Attaque des places*, cap. 7. *Defense des places*, 1.ª, 2.ª y 3.ª partes.

(2) Como han dicho Deville, Cahorn, Vauban, Santa Cruz, Feuquieres, Folard y otros.

los frentes de su plaza. Cada instruccion prescribiria dia por dia de qué manera se debe dividir, distribuir y colocar las tropas, y lo que conviene hacer de la artillería, de las minas, de las salidas, etc., segun lo avanzado de las trincheras; sabria que si bien se puede esperar algun buen suceso delante de ataques mal conducidos, no obstante, en general no se deben probar las salidas esteriores por no verificar alguna inoportunamente, cuyo resultado seria causar pérdidas sin compensacion á los sitiados. Sabria que si la primera parte de los ataques está bien conducida, el sitiador puede llegar sobre la cresta del glacis en un tiempo calculado; pero que el honor prescribe al gobernador de la plaza el alargar este tiempo tanto que sea posible, y que ha faltado á su deber si el sitiador ha puesto en su marcha menos tiempo del que se habia calculado.

Tocante á la defensa, durante el segundo período, cada instruccion prescribiria igualmente, dia por dia, de qué manera se deben disponer las tropas, y el uso que conviene hacer de ellas, segun el adelanto de las trincheras. Manifestaria el gobernador su culpabilidad si no ejecutase frecuentes salidas; cómo, en qué número, en qué puntos, por qué caminos deben hacerse estas salidas interiores; por dónde deben retirarse; cómo es posible usar de estos medios, mientras que la guarnicion puede dar guardia á las obras; qué clase de trabajos puede ejecutar una guarnicion durante el sitio para multiplicar las ocasiones de hacer salidas interiores, y para facilitar su éxito; cuáles serian los grados de urgencia de estos trabajos. Todo gobernador sabria, en fin, que es imposible señalar el tiempo que debe durar una defensa durante el segundo período, pues que él puede y debe, bajo su responsabilidad, hacer uso de las salidas interiores mientras exista la guarnicion, sea cualquiera el estado de los demas medios de defensa.

Estas mismas instrucciones no dejarian á los gobernadores en la incertitud de lo que tendrian que hacer; no les prescribirian sino cosas posibles, y solo les dejarian libertad para hacer mas todavia de lo que se les indicaba; así es que les obligarian á defenderse mientras que existiesen las guarniciones.

Para quitar todo motivo de escusa se deberia añadir á los reglamentos existentes de las maniobras de las distintas armas, unos artículos que enseñasen á las tropas el modo de operar los movimientos que pueden verse obligadas á hacer contra las trincheras y dentro de las fortificaciones.

Para redactar las notas, cuyo objeto y utilidad se acaban de esponer, se han tenido presentes las consideraciones siguientes:

1.ª Una obra no está jamás en seguridad si su escarpa y su garganta no se hallan revestidas, ó si no está rodeada de agua.

2.ª Una contra-escarpa revestida ó bien un foso lleno de agua no pueden dejar de ser útiles alrededor de una obra que debe sostener el asalto.

3.ª Una contra-escarpa ó bien un foso lleno de agua no pueden dejar de incomodar alrededor de una obra que sirva solamente de reducto á la que debe sostener el asalto.

4.ª El objeto de un reducto no debe ser jamás el de sostener el asalto, sino de apoyar y favorecer los movimientos del ataque con-

tra las trincheras del enemigo, y contra sus alojamientos en la obra á que pertenece; por lo tanto debe ser bastante fuerte para obligar al sitiador á abrirlo antes de pasar mas adelante; sin embargo, para que llene bien su objeto no es absolutamente necesario darle la importancia de los que indica Cormontaigne para las plazas de armas entrantes, y por consiguiente su establecimiento no puede ser ni difícil ni dispendioso.

5.ª La posicion y lo trazado de un reducto no depende absolutamente de la forma de la obra á que pertenece; pero sí de la disposicion de los ataques.

6.ª El objeto de las comunicaciones en fortificacion es no solamente conducir á cubierto en las obras sin ser obligado á atravesar los reductos, sino tambien proporcionar lugares de reunion seguros, de los que se pueda salir con fuerza, de cerca y sin gran peligro, para caer sobre las trincheras del enemigo; y tambien ofrecer medios de retirada tales que impidan al sitiador el perseguir las salidas hasta los desfiladeros por donde deben pasar para volver á entrar.

7.ª Las comunicaciones y los reductos deben ser combinados juntos y con las obras, siguiendo los principios en que está fundada la disposicion de las trincheras, segun el método de Vauban.

8.ª Dentro de una plaza sitiada la artillería mejor conservada no puede estorbar por sí sola, que las trincheras bien conducidas se avancen en las veinte y cuatro horas, y que lleguen á su término en un tiempo que puede calcularse de antemano por medio de los diarios ficticios adoptados por Cormontaigne, Fourerog y D'Arson.

9.ª En el estado actual del arte de las minas, y á pesar de los esfuerzos hechos hace algunos años para perfeccionarlo, el éxito del empleo de las contraminas depende de la disposicion de las trincheras, lo mismo que las salidas. No se puede esponer la guerra subterránea mas allá de la cresta de los glacis, sin esponerse á pérdidas que jamás serian compensadas. Pero durante el segundo periodo, es decir, dentro del recinto de las obras, las minas servirian de proteccion á las trincheras, y dejar á las contraminas toda clase de ventajas.

En todo caso creemos haber probado, que Vauban no ha hecho dar al ataque de las plazas un paso tan grande como se piensa en general, porque no hay mas que una parte de la defensa que tenga que dejar marchar el ataque, puesto que durante el segundo período el ataque y la defensa han quedado lo que eran antes de la invencion de las paralelas.

SECCION TERCERA.

De las capitulaciones.—Reflexiones importantes.

Se han hecho capitulaciones *en rasa campaña*; mas á nuestro entender semejantes capitulaciones desdoran al jefe de la tropa de una manera infamante. Un cuerpo de tropas se halla en campaña para batirse; si sucumbe debe operar una retirada, y los que caen son hechos prisioneros sin deshonor. Un cuerpo de tropas que no obra de esta manera falta á su deber. En las célebres batallas

que llevamos descritas en esta obra y en un millon de otras que nos presenta la historia, donde se han hecho prisioneros cuerpos enteros bien numerosos, ni siquiera se llegó á pensar que fuese posible capitular; casi siempre se rindieron las armas en el último trance; es decir, se condujeron con honor y nada mas. Feuquieres cita dos ejemplos de capitulacion de esta especie: la que hizo el príncipe de Saxe-Eisenac en 1677 al frente de diez mil hombres, y la de veinte y siete batallones franceses que se rindieron al fin de la batalla de Hochstett en 1703. Mas termina su relacion con estas notables palabras: «Me parece que estas cobardes y deshonrosas ac»ciones no debian ser sabidas de la posteridad, sin conocer al mismo »tiempo el severo castigo que debian acompañarlas.»

Antes de hablar de las *capitulaciones de las plazas sitiadas*, que es lo que concierne al asunto que nos ocupa, creemos que nada se puede hacer mejor que copiar el decreto especial que existe en Francia sobre las capitulaciones en general. En el primer artículo se priva á todo general y á todo comandante de una tropa armada, sea cual fuese su graduacion, *de tratar en rasa campaña ninguna clase de capitulaciones sea por escrito, sea verbal.*

2.º Toda capitulacion de esta clase, cuyo resultado habrá sido dejar las armas, es *deshonrosa* y *criminal*, y *será castigado de muerte el que la haya firmado.* Lo mismo sucederá con cualquiera otra capitulacion si el general ó comandante no ha hecho todo cuanto le prescriben el honor y el deber.

3.º Una capitulacion en una plaza de guerra sitiada y bloqueada está permitida únicamente en los casos que previene el artículo siguiente.

4.º La capitulacion en una plaza de guerra sitiada y bloqueada puede tener lugar *si los víveres y municiones se acaban ó se hallan apurados despues de haber sido repartidos y administrados convenientemente*; *si la guarnicion ha sostenido al menos un asalto en el recinto de la plaza y no puede sostener otro*; *y si el comandante ó gobernador ha satisfecho todas las obligaciones que se le han impuesto por decreto de 24 de diciembre de* 1812 (1). En todo caso el gobernador ó comandante, como tambien los oficiales, no se separarán en nada de la suerte que quepa á sus soldados, y la partirán.

5.º Cuando las condiciones prescritas en el artículo que precede no habrán sido cumplidas, toda capitulacion ó pérdida de plaza que se siga de ello es declarada deshonrosa y criminal, y será castigada de muerte.

6.º Todo oficial militar acusado de los delitos mencionados en los artículos 2.º y 5.º será juzgado por un consejo de guerra estraordinario, etc.

Finalmente, todas las ordenanzas francesas posteriores que tratan del particular, mandan que no se capitule sino despues de haber sostenido en las brechas del cuerpo de la plaza al menos un asalto.

(1) Poco mas, ó menos segun el espíritu de las instrucciones á los gobernadores de plazas de que hemos hablado mas arriba.

Las ordenanzas de nuestro ejército no prescriben particularmente lo que debe hacerse antes de capitular; sin embargo, no dejan de entusiasmar el valor y señalar penas á los que cobardemente abusan del mando que se les ha confiado (1).

Las capitulaciones se distinguen en *favorables* y *honrosas*. Estas últimas han sido mal entendidas por lo regular; vemos, por lo que acabamos de decir, que *no hay capitulacion honrosa para un comandante ó gobernador de una plaza sino despues de haber hecho una defensa honrosa*; al paso que las capitulaciones de plazas pueden ser favorables sin ser honoríficas, y al mismo tiempo honoríficas y favorables. Una capitulacion será favorable cuando tenga al menos alguna de las condiciones siguientes:

1.ª Que la guarnicion no quede prisionera, y que pueda reunirse al ejército de su nacion mas cercano por el camino mas corto y con la mas posible brevedad.

2.ª Que si tiene que ser prisionera sea conducida en el lugar que ella designe, y que conserve los efectos y bagajes necesarios á su bienestar.

3.ª Que la guarnicion salga *por la brecha* con armas y bagajes, tambor batiente y con el cañon en su respectivo lugar de marcha.

4.ª Que le sean dados los medios de transporte necesarios para los bagajes, equipajes, enfermos y heridos transportables, quedando asegurada la subsistencia y buen trato de los que tengan que quedarse.

5.ª Que se le den igualmente algunos carros cubiertos que no sean visitados de nadie.

6.ª Que ademas de ser tratados con cuidado los enfermos y heridos que tengan que dejarse en la plaza, sean enviados con toda seguridad á sus cuerpos despues de estar curados.

7.ª Que no se haga reclamacion alguna relativamente á lo que los sitiados hayan tenido necesidad de hacer durante el sitio.

8.ª Que los habitantes, si lo desean, puedan salir de la plaza sin que se les incomode en nada, y que los que quedarán no sean por ningun estilo inquietados por todo lo que hubiesen hecho antes de la capitulacion.

Los oficiales encargados del mando de una plaza sitiada deben tener presente la comparacion que pueden hacer entre algunas capitulaciones que nos ofrece la historia, las que sin duda les indicarán suficientemente lo que deben hacer para que sus capitulaciones sean miradas como honrosas á mas de favorables.

No hay un corazon generoso que no sienta una emocion al escuchar la relacion histórica de la defensa de ciertas plazas de guerra; y esta emocion se aumenta á proporcion que la defensa ha sido mas heróica y entusiasta. Montlue á Sienne hizo que en 1555 capitulasen por él los sienneses; á fin, como él dice, de que *el nombre de Montlue no se hallase jamás en ninguna capitulacion*. Sin embargo, siendo todo gobernador ó comandante militar responsable de la

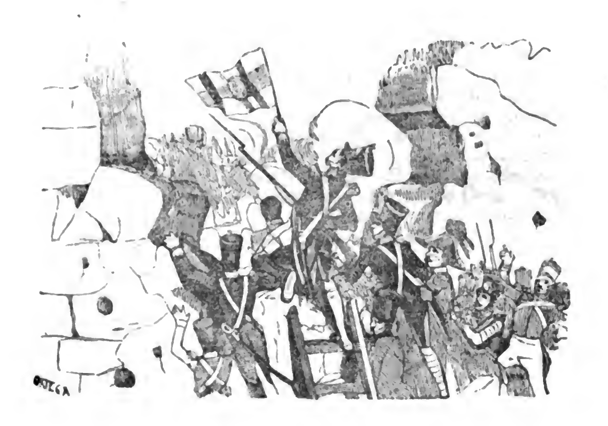
(1) Véase Tratado II, tít. XVII. *Ordenes generales*, arts. 20 y 21; y Trat. VIII, título VII, arts. 2, 3 y 4.

plaza, y de los motivos que han determinado la capitulacion, debe pues conducirla él mismo y firmarla.

Si un gobernador, por un sentimiento de heroismo y de generosidad, quisiese seguir el consejo de Montlue que dice: de *salir con la guarnicion, y abandonar la plaza en el momento de capitular, antes de firmar un acto semejante*, sin duda haria una accion gloriosa digna de todo elogio, si saliese bien; mas si se equivocase en la oportunidad del momento, y si saliese demasiado pronto de la plaza, no haria su deber y se comprometeria gravemente.

El oficial á quien ha tocado la suerte de defender una plaza, debe morir sobre los escombros de una brecha para conservar su honor intachable.

Finalmente, de los principios sentados en el decurso de esta obra, resulta; que el militar debe ser un modelo de aplicacion y laboriosidad; debe serle innata la subordinacion á sus jefes y á la ley; y debe estar pronto á sacrificar todos sus goces, y hasta su existencia en servicio de su rey y bien de la patria.



OBRAS

QUE HAN SERVIDO PARA EL ARREGLO DE ESTE CURSO GENERAL.

Cursos del arte é historia militar, por M. J. Rocquancourt, y M. C. Jacquinot; el primero para los alumnos de la escuela llamada de Saint-Cyr, y el segundo para la escuela real de caballería: *Curso de administracion militar*, por Odier: *Compendio de los acontecimientos militares en las campañas de la Península*, por Dumas: *De la organizacion de las colonias rusas*, por el doctor inglés Liall: *De los ascensos militares considerados en la parte que interesa la monarquía*, por Preval: *Memorias políticas y militares*, por Lloid: *Filosofía de la guerra*, por Chambray: *Memorias de Napoleon: Tratado sobre la caballería*, por Drumon de Melfort: *Historia del arte de la guerra*, por Hoyer: *Historia general del arte militar*, por Carrion: *Ensayo general de táctica*, por Guibert: *Del servicio de la infantería ligera*, por Dechesne: *Consideraciones generales sobre la infantería francesa*, por un general retirado: *Historia de la guerra de la Península*, por Foy: *Tratado elemental de artillería para el uso de los militares de todas armas*, por Decher (en aleman): *Observaciones sobre la caballería*, por Warney (en aleman): *Tratado sobre el servicio del estado mayor general de los ejércitos*, por Grimoard: *Instrucciones de Federico II á sus generales*: *Tratado de las grandes operaciones militares*, por Jomini: *Principios de estratégia*, por el príncipe Cárlos de Austria (en aleman): *Exámen razonado de las propiedades de las tres armas*, por el general ruso Oconneff (en aleman): *Historia del rey Cárlos XII de Suecia: Instituciones militares de Vegecio: Manual del servicio del estado mayor general*, por Thiebault: *El perfecto edecan*, por Larrouge: *Guia del oficial en campaña*, por M. de Cesac: *Tratado de castrametacion*, por D. Vicente Ferráz: *Tratado de poliorcética*, por Valazé: Y otras que se han citado en el decurso de esta obra.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

PARTE TERCERA.

ERRATAS.

PARTE PRIMERA.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Debe decir.*
14...	23...	con esta una sola obra	con esta sola obra á toda una
19...	7...	profesion	perfeccion
22...	13...	constitucion	construccion
25...	34...	ajustes	afustes
32...	22...	arcos	aros
33...	7...	funcion	faccion
34...	39...	de lanza por	por el combate de lanza
45...	36...	ajustes	afustes
55...	20...	entierran	en tierra
133...	40...	eslavos	esclavos

PARTE SEGUNDA.

23...	10...	esta pérdida	está perdida
29...	8...	prestan	presentan
62...	19...	por terrenos	por tercera vez
70...	41...	dando	retardando
75...	17...	faltó para	faltó poco para
86...	50...	hacerse	rehacerse
88...	8...	el mariscal	el mariscal Grouchy
112...	11...	rebajar	rebasar
115...	46...	dejar volver	dejar de volver
174...	51...	avor	favor
199...	5...	cuatro cientas	cuatro de estas líneas

PARTE TERCERA.

60...	2...	caballería volante	artillería volante
135...	51...	tienen	temen
137...	45...	cuanto	cuando

